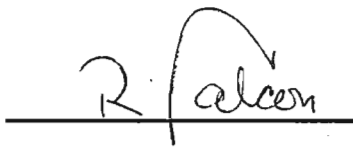
LA GRAN AVENTURA EN MEXICO:

EL PAPEL DE LOS VOLUNTARIOS EXTRANJEROS EN LOS EJERCITOS REVOLUCIONARIOS MEXICANOS, 1910 A 1915

Tesis presentada por
Lawrence Douglas Taylor Hansen
en conformidad con los requisitos
establecidos para optar al grado de
DOCTOR EN HISTORIA

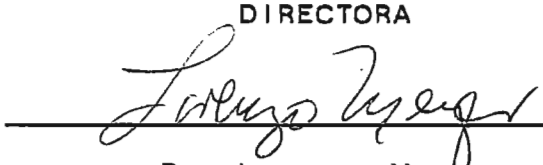
El Colegio de México
Centro de Estudios Históricos
1990

Aprobada para defensa pública:

1. 

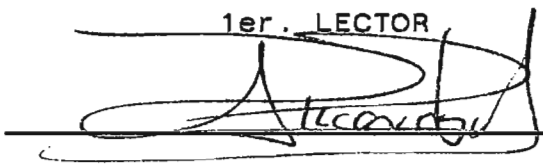
Dra. Romana Falcón

DIRECTORA

2. 

Dr. Lorenzo Meyer

1er. LECTOR

3. 

Dr. Ricardo Pozas Horcasitas

2do. LECTOR

Aprobada por el jurado examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

A mi esposa y padres

I N D I C E

Relación de mapas.....xv

Ilustraciones.....xvii

Presentación.....xviii

Agradecimientos.....xxxix

Capítulo 1. La Revolución Antirreeleccionista, 1910 a 1911.

1.1. La frontera norte de México.....2

1.1.1. El escenario físico.....3

1.1.2. El desarrollo de la región fronteriza después de 1848.....6

1.1.3. Estados Unidos, santuario tradicional de los rebeldes mexicanos.....24

1.2. El reclutamiento antirreeleccionista en Estados Unidos, y sus repercusiones sobre la neutralidad.....27

1.3. Garibaldi y la formación de la "Legión Extranjera".....45

1.4. Comienzan con Estados Unidos los problemas a raíz de los voluntarios extranjeros; el caso de Lawrence Converse y Edward Blatt.....57

1.5. La batalla de Casas Grandes.....61

1.6. Continúan los problemas diplomáticos en torno a los voluntarios extranjeros; los prisioneros de la cárcel estatal de Chihuahua.....64

1.7. Ataques contra el Ferrocarril Central.....68

1.8. La campaña de Ojinaga.....71

1.9. La batalla de Agua Prieta.....77

1.10. Sitio y toma de Ciudad Juárez.....83

1.10.1. El avance hacia el norte.....83

1.10.2. La "Legión Extranjera" en el ataque a Ciudad Juárez.....85

1.11. Perfil de los voluntarios extranjeros maderistas.....96

1.11.1. Orígenes nacionales y sociales.....96

1.11.2. Motivos y remuneración de los voluntarios....101

1.11.3. La contribución de los voluntarios extranjeros a la lucha antiporfirista.....107

1.12. Voluntarios extranjeros con las fuerzas federales.....110

Capítulo 2. La Ofensiva Magonista.

2.1. Los liberales buscan refugio en Estados Unidos.....121

2.2. El P.L.M. y sus aliados estadounidenses.....150

2.2.1. Organizaciones laborales.....150

2.2.2. Los socialistas.....169

2.2.3. Mexicano-estadounidenses.....186

2.3. Comienzos de la insurrección de 1910 a 1911.....189

2.4. La campaña de Baja California.....201

2.4.1. El espectro del filibusterismo.....201

2.4.2. La invasión comienza.....207

2.4.3. El acaparamiento del poder militar.....220

2.4.4. La derrota de los invasores.....235

2.5. ¿Revolución o filibusterismo?.....244

2.6. Subsecuentes ataques magonistas en el norte de México.....250

2.7. Caracterización de los voluntarios extranjeros liberales y una evaluación de su contribución a la revuelta contra el gobierno de Díaz.....255

2.8. Extranjeros con las fuerzas federales.....262

Capítulo 3. Rebeliones contra el Gobierno de Madero.

3.1. Voluntarios extranjeros que lucharon con los grupos insurrectos.....266

3.1.1. La conspiración y rebelión reyista.....266

3.1.2. Las revueltas vazquista y orozquista.....279

3.1.3. El cuartelazo felicista.....302

3.1.4. Caracterización de los voluntarios extranjeros insurrectos y su contribución a las rebeliones contra el gobierno.....311

3.2. Voluntarios extranjeros con las fuerzas federales.....315

3.2.1. Madero y el enlistamiento de extranjeros.....316

3.2.2. La columna federal del centro (División del Norte).....319

3.2.3. Voluntarios extranjeros con las fuerzas auxiliares federales en Chihuahua y el noreste.....328

a). Emil Charpentier y Thomas Fountain. El ataque contra el Ferrocarril Central.....329

b). Voluntarios civiles en Coahuila y Nuevo León.....337

c). Cuerpos rurales.....340

3.2.4. La columna sonorense.....341

3.2.5. El general Agustín Valdés y la captura federal del puerto de Veracruz.....363

3.2.6. Perfil de los voluntarios extranjeros federales y una apreciación de su contribución a la represión de las revueltas militares en la república.....365

Capítulo 4. La Revolución Constitucionalista, 1913 a 1914.

4.1. La guerra en el noreste.....371

4.1.1. Carranza y el reclutamiento de voluntarios extranjeros.....371

4.1.2. Las fuerzas constitucionalistas en el noreste bajo la jefatura del general Pablo González.....385

4.2. Voluntarios extranjeros con Obregón.....390

4.2.1. La actitud de Obregón relativa al enlistamiento de extranjeros.....390

4.2.2. La campaña en Sonora.....393

4.2.3. El primer cuerpo aéreo constitucionalista....399

4.2.4. Continúa la marcha hacia el sur.....408

4.3. La "Legión Extranjera" villista.....415

4.3.1. ¿Por qué con Villa?.....415

4.3.2. Orígenes y crecimiento de la "Legión Extranjera".....421

4.3.3. Las batallas de Torreón, San Pedro de las Colonias, Paredón y Zacatecas.....428

4.3.4. El primer cuerpo aéreo villista.....438

4.4. Caracterización de los voluntarios extranjeros constitucionalistas.....441

4.4.1. Orígenes nacionales y sociales.....442

4.4.2. Motivos y remuneración de los voluntarios....444

4.5. Voluntarios extranjeros con las fuerzas huertistas.....449

4.5.1. La actitud del gobierno de Victoriano Huerta referente al reclutamiento de extranjeros.....449

4.5.2. Campañas militares.....455

a). El noreste.....455

b). Sonora.....460

c). Chihuahua, Torreón y Zacatecas.....461

d). La defensa de la capital.....465

4.5.3. Perfil de los voluntarios extranjeros huertistas.....467

Capítulo 5. La Lucha de Facciones, 1914 a 1915.

5.1. El inicio de la guerra en Europa.....473

5.2. El rompimiento entre Villa y Carranza.....475

5.3. La campaña en el centro de la república.....483

5.4. El segundo cuerpo aéreo constitucionalista...489

5.5. El "Escuadrón Estadounidense" de Villa.....494

5.6. La guerra en Sonora.....503

5.7. El ocaso del villismo.....516

5.8. Perfil de los voluntarios extranjeros que combatieron durante la lucha de facciones.....518

Capítulo 6. Los Voluntarios Extranjeros, los Soldados Mexicanos y el Arte de la Guerra.

6.1. El tipo de guerra que predominó en México durante el periodo de 1910 a 1915.....526

6.2. Obstáculos a la integración de los voluntarios extranjeros con los mexicanos.....534

6.3. Diferencias en los conceptos y maneras de pelear.....538

6.4. Una experiencia de aprendizaje compartida....546

6.5. Los voluntarios extranjeros como agentes modernizadores.....583

6.6. Los combatientes extranjeros bajo la óptica del público.....596

Conclusiones.....611

Notas.....628

Apéndices.....844

Siglas y bibliografía.....863

Resumen.....962

R E L A C I O N D E M A P A S

La frontera entre México y Estados Unidos,
1910-1915.....4

La campaña maderista en Chihuahua,
feb.-may. 1911.....46

Lugar de arresto por parte de los federales
de los estadounidenses Lawrence Converse
y Edward Blatt, 21-22 de febrero de 1911.....58

La toma de Agua Prieta por los insurrectos
sonorenses, del 13 al 17 de abril de 1911.....78

La campaña liberal en el Distrito Norte
de Baja California, ene.-jun. 1911.....208

La conspiración y rebelión reyista en el
nordeste, sept.-dic. 1911.....269

Las rebeliones vazquista y orozquista en
Chihuahua y Durango, oct. 1911-mar. 1913.....293

El cuartelazo felicista en Veracruz,
octubre-1912.....305

La defensa federal de la región del nordeste
contra los ataques orozquistas,
mar. 1912 a mar. 1913.....339

El valle del Yaqui, Sonora, 1911-1912.....350

Combates entre federales y orozquistas,
Sonora, jul.-sept. 1912.....361

La lucha encabezada por Carranza en el nordeste, feb.-jul. de 1913.....373

Campañas del Gral. Pablo González en el nordeste, jul.1913-may. 1914.....386

La campaña encabezada por Obregón en Sonora, mar. 1913-ago. 1914.....394

Acciones militares de Obregón en Sinaloa, sept. 1913-ago. 1914.....405

Combates librados en el occidente por el cuerpo del noroeste, may.-jul. de 1914.....411

Acciones militares villistas en Chihuahua, mar. 1913-ene. 1914.....422

Combates de la División del Norte, oct. 1913-jun. 1914.....437

Campaña en el centro de la república, ene.-jul. 1915.....485

La campaña constitucionalista en el sureste de México, feb.-mar. de 1915.....490

Campañas aéreas en el nordeste, mar.-may 1915.....492

La campaña en el norte de Sonora, sept. 1914-dic. 1915.....504

I L U S T R A C I O N E S

Anuncios que aparecieron en algunos periódicos canadienses solicitando reclutas para las fuerzas antirreeleccionistas en México.....30

Solicitud del estadounidense Willis Hall para combatir con los maderistas, en el Galveston Tribune, marzo de 1911.....44

PRESENTACION

En el transcurso de los casi setenta años que han pasado desde el fin de la lucha armada en 1920, se ha escrito y publicado una gran cantidad de material sobre la Revolución Mexicana referente a una multiplicidad de temas. Abundan las narrativas militares, biografías de personajes -generalmente de carácter político- y, como hoy en día es muy popular, estudios regionales o de tipo económico y social. También existen investigaciones, aunque todavía son pocas, que analizan el legado cultural de la época, por ejemplo, de los logros artísticos de los pintores muralistas, la historia de la iglesia y asuntos religiosos, y los que examinan el papel desempeñado por determinados grupos de participantes, como las mujeres, los pueblos indígenas, etc. Volviendo al primero de estos aspectos, en lo militar, se han escrito muy pocas obras académicas [1] ; faltan estudios que, en lugar de simplemente describir de manera narrativa los hechos de tal o cual combate y campaña, ayuden a contestar preguntas en cuanto a <u>cómo</u> los diferentes grupos armados revolucionarios pelearon, en términos del reclutamiento de hombres, el tamaño y composición de las fuerzas beligerantes, su táctica y estrategia, el tipo de armamento usado, etcétera.

En particular, no se han estudiado suficientemente las diversas maneras en que las regiones de Texas y el suroeste de Estados Unidos colindantes con México influyeron en los diferentes movimientos armados que surgieron durante la revolución.

Varios de los líderes y miembros de las facciones insurrectas operaron alguna vez desde bases ubicadas en Estados Unidos, al mismo tiempo en que el gobierno federal mexicano, a través de su embajada en Washington, D.C., junto con las oficinas consulares ubicadas en diferentes ciudades de la Unión Americana, llevó a cabo una tarea notable de vigilancia de las actividades de los rebeldes.

Fue una lucha, por parte de los sublevados, para comprar y exportar armas y parque a sus combatientes en México, y, en el caso de los federales, para asegurar sus propias fuentes de abastos bélicos y reducir el flujo de armamento a aquéllos. Los líderes y agentes rebeldes en territorio estadounidense también reclutaron a hombres para pelear en México. Este reclutamiento estuvo limitado por las prohibiciones contra tal actividad impuestas por las leyes de neutralidad estadounidenses. El gobierno federal mexicano, particularmente durante las administraciones de Madero (1911-13) y Victoriano Huerta (1913-14), también reclutó en Estados Unidos, aunque en un grado mucho menor que el de los rebeldes.

Los beligerantes revolucionarios reclutaron una mezcla de mexicanos radicados en Estados Unidos, mexicano-estadounidenses y estadounidenses de otros orígenes étnicos. También reclutaron a varios extranjeros de otros países que se encontraban en Estados Unidos al momento de estallar los diferentes movimientos armados en México, o que viajaron a esta nación con el propósito de incorporarse a la revolución. No todos estos hombres fueron

enlistados en suelo estadounidense; algunos cruzaron la frontera con México bajo la aprobación o dirección de los líderes y agentes rebeldes en Estados Unidos o bajo su propia iniciativa, uniéndose luego a los grupos contendientes.

Aunque los mexicano-estadounidenses que se unieron a la revolución desempeñaron un papel importante en las campañas militares, particularmente en el norte de México, el hecho de su nacionalidad no es muy aparente en las fuentes, salvo en algunos contados casos, como los líderes reyistas Francisco A. Chapa y Amador Sánchez, de San Antonio y Laredo, Texas, respectivamente. Por esta razón, no se ha prestado atención a su participación en las batallas y campañas durante el período bajo estudio; únicamente se hace mención, de una manera muy general, del reclutamiento de miembros de este grupo étnico estadounidense. Asimismo hay que reconocer que muchos españoles, cubanos -varios de éstos siendo ya residentes en México- guatemaltecos y otros hispanoamericanos, también participaron como combatientes en la revolución. De hecho, es posible que el número de voluntarios de habla hispana haya igualado o sobrepasado el de los voluntarios extranjeros de otros grupos lingüísticos. Sin embargo, se ha enfocado en éstos, puesto que son más fáciles de identificar y porque su presencia como extranjeros en los acontecimientos militares de la revolución se resalta mucho más en las fuentes. La participación de los mexicano-estadounidenses, españoles, cubanos, etc., en la lucha debe ser objeto de otros estudios.

Hasta donde se tiene conocimiento, esta investigación repre-

senta la única obra escrita sobre el tema en cuestión. No obstante, existe un artículo redactado por el autor con el título "The Great Adventure: Mercenaries in the Mexican Revolution, 1910-1915", publicada en la revista The Americas, hace algunos años [2], y que trata del problema desde una perspectiva general.

Definición de términos.

Los extranjeros que combatieron con los grupos armados y facciones revolucionarias en el norte representaron una verdadera mezcla de individuos de diferentes procedencias nacionales y sociales. Asimismo los motivos que impulsaron a estos hombres fueron muy diversos. Se ha decidido emplear en el texto el término "voluntarios extranjeros" para denotar a todos los ciudadanos de países foráneos que combatieron en la Revolución Mexicana a favor de uno o otro bando, irrespectivamente de sus orígenes o razones para unirse a la lucha.

"Voluntarios extranjeros" implica una doble condición: la de ser voluntario y la de ser extranjero. La palabra "voluntario" indica un carácter autónomo; los hombres de otras naciones que intervinieron en la lucha revolucionaria en México lo hicieron por un interés personal, es decir, nadie los obligó hacerlo. Fueron contratados en forma individual y voluntariamente, no de manera colectiva o por medio de una política de leva o conscripción. Esta "libre" participación va en contra de otras

formas de incorporarse a la guerra, que son actos coercitivos en términos sociales.

Si bien "voluntarios extranjeros" es una expresión global o genérica, comprende varias condiciones específicas. Una amplia gama de razones o motivaciones, desde un compromiso ideológico hasta uno con fines puramente lucrativos, impulsaron a hombres de diversos países a afiliarse, de manera individual y sin presión por parte de algún gobierno, a los grupos revolucionarios mexicanos. Se reconoce, por ejemplo, que los miembros de la Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo), organización laboral estadounidense de tendencias radicales, que lucharon con los magonistas en Baja California, representan una clase diferente de combatientes que los soldados de fortuna que sirvieron con Villa, Madero, Obregón, etc., aun cuando hay que señalar que también había soldados de fortuna con los magonistas. No obstante, ambos grupos caben dentro del término colectivo de "voluntarios extranjeros".

Otras expresiones, como "mercenarios", "soldados de fortuna", "filibusteros" y "aventureros", tienen significados más específicos y limitados; por ello, son menos útiles como términos generales para los propósitos de este trabajo.

Hoy en día, se utiliza mucho la palabra "mercenarios" (antiguamente se llamaban también "estipendiarios"), es decir, individuos o grupos de personas reclutados para servir en las fuerzas armadas de cualquier país o facción insurrecta, bajo la promesa de pago, y a veces con el estímulo adicional de poder

conseguir botín de guerra.[3] De acuerdo con esta definición, se puede decir que, como se verá más adelante, la mayoría, si no todos los extranjeros que lucharon en la Revolución Mexicana eran mercenarios. No obstante, dos aspectos de la definición proporcionada anteriormente -el pago como motivación central, junto con el acto de servir bajo la bandera de cualquier jefe, gobierno o facción sin importar las causas sostenidas por éstos- hacen que la palabra "mercenarios" no sea adecuada como término colectivo para referir a muchos de los extranjeros que pelearon en la revolución, dado que, si bien varios fueron estimulados mayormente o en parte por la posibilidad de ganar recompensas monetarias o materiales, un buen número intervino en la lucha por principios ideológicos, en búsqueda de aventura, etc. La mayoría combatió por una mezcla de motivos. Aunque los mercenarios también pueden tener otras razones para pelear, su fuerza motivante principal es el dinero.[4]

Otras razones hacen inapropiado el término de mercenario para este trabajo. La palabra "mercenario", a través de la historia y hasta los tiempos modernos, generalmente se refiere a un soldado profesional, pero no todos los extranjeros que participaron en la Revolución Mexicana eran militares de carrera; de hecho, varios eran civiles. El término "mercenarios" también se aplica a personas que pertenecen a una "tropa mercenaria".[5] Los batallones de gurkas, sucesores de las famosas tropas mercenarias de suizos y alemanes de la Edad Media tardía y el Renacimiento temprano, constituyen el ejemplo más sobresaliente de tales

cuerpos de soldados hoy en dia. Aunque durante los últimos 150 años los guerreros gurkas han peleado únicamente a favor de la corona británica y la India independiente, lucharon, y siguen luchando, fundamentalmente por el dinero.[6] En cuanto a los extranjeros que combatieron en México durante la revolución, empero, no ocurrió ningún caso de contratación, ni por parte de los grupos insurrectos ni el gobierno federal mexicano, de una unidad o unidades de soldados profesionales formadas por los nacionales de algún pais foráneo.

La expresión "soldado de fortuna", por otro lado, es semejante a la de "mercenario", pero tiene connotaciones diferentes. De origen antiguo (en el idioma inglés, aparece por primera vez durante la última mitad del siglo diecisiete) [7] , se hizo popular a finales del siglo pasado con la publicación de la novela Soldiers of Fortune (1897) del corresponsal estadounidense Richard Harding Davis.[8] En una colección de estudios biográficos del siglo XIX y principios del XX, Davis definió este tipo de combatiente como "un hombre que por el pago, o por el amor a la aventura, pelea bajo la bandera de cualquier pais".[9] El mercenario y el soldado de fortuna comparten un deseo de combatir, pero generalmente difieren en cuanto al motivo principal; es decir, aunque existen soldados de fortuna que, como el término indica, pelean fundamentalmente por el dinero, hay otros para quienes el amor a la aventura, al peligro, etc., es más fuerte que el deseo de ganar dinero.[10]

Existe todavia otra distinción entre el soldado de fortuna y

el mercenario. A diferencia del mercenario, el soldado de fortuna tiene una curiosidad innata por conocer los diferentes países y pueblos del mundo de primera mano. Esta curiosidad, además del amor al combate y a la vida militar, constituye un motivo subyacente tras su adhesión a diversos ejércitos en diferentes regiones del globo y de ir de una campaña a otra en busca de nuevas aventuras. El soldado de fortuna debe contar con el entrenamiento y la dureza propios del militar profesional, pero debe tener también cierta habilidad para adaptarse a costumbres y ambientes poco familiares.[11] De igual importancia es su capacidad para tolerar una dieta muy variada. Como el soldado de fortuna venezolano Rafael Nogales y Méndez, de quien se hablará más adelante, comentó:

> Se supone generalmente que un soldado de fortuna necesita ser sobre todo valiente. Mis experiencias culinarias muestran que lo que de veras necesita es un estómago hecho de hierro.[12]

A veces hay escasez o una falta total de alimentos. El soldado de fortuna estadounidense Tracy Richardson, de quien también se hablará posteriormente, recordó con cierto toque de humor que, durante el ataque en que participó con los hombres de Lee Christmas, comandante en jefe de las fuerzas del insurrecto hondureño Manuel Bonilla, contra el puerto de La Ceiba en la costa septentrional de Honduras en enero de 1911, no había más que una bolsa de galletas de animalitos para mitigar el hambre de los atacantes. Sin duda, el general Christmas lo había planeado

así, como una manera de incitar a sus hombres a capturar el pueblo.[13] Aunque existen muchos soldados profesionales, mercenarios incluidos, que pueden soportar los peligros e incomodidades del combate, pocos son los militares que verdaderamente lo disfrutan y que están dispuestos a viajar a cualquier parte de la tierra en busca de este tónico misterioso, que es el combate por el combate mismo, como es el caso de los soldados de fortuna.

Varios de los extranjeros que participaron en la Revolución Mexicana eran soldados de fortuna en el verdadero sentido de la expresión. Además, "soldado de fortuna", en lugar de "mercenario", era, en aquella época, el epiteto más comúnmente aplicado a los hombres que servían en las fuerzas armadas de un país extranjero. De hecho, algunos de los extranjeros que intervinieron militarmente en las luchas civiles en México de 1910 a 1915 lo utilizaron, no siempre justificadamente, para denotarse a sí mismos.[14] Por esta razón, a lo largo de este trabajo, se emplea el término "soldado de fortuna" para hacer referencia a aquellos personajes cuyo comportamiento y biografías individuales les hacen meritorios de esta distinción.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que no todos los extranjeros que pelearon en la revolución eran soldados profesionales. Como se mencionó con anterioridad, varios eran civiles, que no tenían ninguna experiencia militar. Entonces, como término colectivo para referir a la totalidad de los extranjeros que participaron en la Revolución Mexicana, o incluso dentro de un grupo armado o una facción en particular, la expre-

sión "soldado de fortuna", al igual que la de "mercenario", tiene que ser descartada.

La palabra "filibustero" tampoco sirve para designar colectivamente a estos hombres. El término "filibustero", que proviene del holandés vrijbuiter (freebooter, en inglés, y flibustier, en francés), se empleaba originalmente para referir a un bucanero o pirata en busca de botín.[15] En Estados Unidos, a partir de la década de 1850, adquirió un nuevo significado: se utilizaba para denotar una expedición organizada y montada ilegalmente por intereses particulares en territorio neutral para participar en acciones bélicas en países vecinos. El término también hacía referencia a los integrantes de tales expediciones, así como a la nave en que viajaban. Durante el período que va desde la guerra entre México y Estados Unidos de 1846 a 1848 y la contienda civil estadounidense de 1861 a 1865, varias expediciones filibusteras procedentes de Estados Unidos invadieron Cuba, México y América Central con el objeto de apoderarse de ciertos territorios, así como establecer gobiernos locales que posteriormente solicitarían la anexión de estas regiones a la Unión Americana. Las más destacadas de las expediciones de la época fueron las de Narciso López, de origen venezolano, para liberar a Cuba del dominio español (1849-1851), las que se dirigieron a Yucatán, Sonora y Baja California con el propósito de separar estas entidades de México (1848-1857), y las de William Walker contra Nicaragua (1855-1860). Estas expediciones fueron fomentadas en parte por el sentimiento de expansionismo

prevaleciente en Estados Unidos a mediados del siglo XIX. Después de la guerra civil estadounidense, empero, esta especie de movimientos filibusteros entró en decadencia y el motivo de anexionismo estaba ausente de expediciones posteriores.[16]

Los extranjeros que se unieron a la Revolución Mexicana durante el periodo de 1910 a 1915, con la posible excepción de uno o dos individuos que pelearon con los magonistas en Baja California, no pueden ser denominados "filibusteros", puesto que no lucharon para adueñarse de México ni de ninguna parte de su territorio, ni para facilitar su posterior incorporación a Estados Unidos. Por lo general entraron a México individualmente o en grupos muy reducidos, y no como parte de grandes expediciones invasoras formalmente constituidas como tal. Una vez que se encontraban en México, sólo en algunos contados casos -las "Legiones Extranjeras" que pelearon con las columnas rebeldes encabezadas por Francisco I. Madero y Francisco Villa, por ejemplo- se juntaron en grupos más o menos grandes compuestos por ellos mismos; en general se quedaron dispersos entre las bandas armadas de insurrectos. Además, si bien muchos se aliaron con los sublevados para derrocar a los gobiernos en el poder, otros lucharon a favor de éstos.

La expresión "aventurero" es igualmente inservible como término genérico. Un "aventurero" es una persona que busca la aventura y/o la riqueza, que vive de intrigas, etc. La palabra no necesariamente se refiere a un soldado.[17] Si bien muchos de los extranjeros que se unieron a la Revolución Mexicana (el

alemán Horst Von der Goltz y el inglés Edward Trelawney-Ansell, por ejemplo) compartieron motivos semejantes a los de los llamados "aventureros", varios de ellos eran soldados profesionales o de carrera cuyo motivo principal era practicar su oficio. Otros pelearon por razones idealistas o altruistas, que distaban mucho de lo que uno puede llamar un espíritu aventurero.

Tales términos como "garibaldinos", seguidores de la tradición establecida por el gran patriota italiano Giuseppe Garibaldi de participar en luchas para lograr la libertad e independencia de pueblos en diferentes países, "libertadores internacionales" [18] o "combatientes internacionalistas" [19], tampoco son adecuados para referir colectivamente a estos hombres. Algunos de los extranjeros que participaron en la revolución pelearon a favor de causas en que creyeron; es decir, compartieron los mismos ideales que los soldados mexicanos con que peleaban. Sin embargo, no todos los extranjeros que lucharon en México durante el período en cuestión combatieron por motivos idealistas; muchos pelearon por razones que no caben dentro de esta categoría. Además, no todos los extranjeros que intervinieron en la revolución, al momento de unirse a las fuerzas contendientes, habían llegado procedentes de países extranjeros. Algunos ya se encontraban en México; incluso, unos cuantos lucharon a favor de su nuevo país adoptivo en que pensaban radicar de manera permanente.

También cabe enfatizar que es difícil poner una etiqueta fija sobre algunos de los extranjeros que pelearon en la revolución. Giuseppe Garibaldi, nieto del famoso patriota italiano,

luchó esencialmente por ideales libertarios; sin embargo, su afán por viajar alrededor del mundo y por participar en numerosas guerras le hizo parecer un "soldado de fortuna", expresión utilizada por varios periodistas y corresponsales al describir su carrera.[20] Otro ejemplo es el del australiano C.W. "Melbourne" Hopkins, uno de los principales personajes militares de la campaña magonista en Baja California durante la primera mitad de 1911. Aunque Hopkins era miembro de la Industrial Workers of the World, su vida antes de unirse a la I.W.W., así como su comportamiento durante la campaña en México, muestra que era más un soldado de fortuna que un revolucionario social. El estadounidense John R. Mosby, otro de los jefes militares insurrectos en Baja California, también era un soldado de fortuna y miembro de la I.W.W., aunque mostró ser uno de los más fieles partidarios de Ricardo Flores Magón y los principios magonistas entre los voluntarios extranjeros liberales.[21] Por otro lado, algunos de los soldados de fortuna que pelearon en la Revolución Mexicana, por ejemplo el estadounidense Edward S. "Tex" O'Reilly y los británicos Caryl Ap Rhys Pryce y Edward C. Trelawney-Ansell, de quienes se hablará posteriormente, combatieron en parte por motivos libertarios, es decir, generalmente o casi siempre lucharon al lado de las causas insurgentes en diferentes partes del mundo.[22]

En cuanto a la segunda de las dos condiciones implícitas en el término elegido para referir a los ciudadanos de otros países que intervinieron en la revolución -la de ser extranjero- cabe

señalar que, de acuerdo con la definición legal de la palabra, estos hombres caen bajo este rubro. El Artículo 30 de la Sección II de la Constitución de 1857 definía como mexicanos: todos los nacidos dentro o fuera del territorio de la república, de padres mexicanos; los extranjeros que se naturalicen conforme a las leyes de la federación; así como aquéllos que adquieran bienes raíces en la república o tengan hijos mexicanos, siempre que no manifiestan la resolución de conservar su nacionalidad. Todos los que no poseían las cualidades determinadas en la citada provisión fueron considerados como extranjeros (art. 33). No se podía adquirir la nacionalidad mexicana sin naturalizarse como tal, proceso que implicaba un trámite que había que efectuarse frente a la autoridades civiles y judiciales de la localidad en que uno vivía. No se podía llevar a cabo este trámite sin cumplir con ciertos requisitos, como el haber pasado dos años de residencia en el país.[23] Unos cuantos de los ciudadanos de otros países que combatieron en la revolución, se naturalizaron como mexicanos durante el transcurso de la lucha; estos individuos pueden ser considerados legalmente como extranjeros hasta la fecha de su naturalización. En el caso de algunos de ellos, como se verá más adelante respecto al británico Ivor Thord-Gray y Benjamín Viljoen, por ejemplo, tal cambio de nacionalidad fue muy transitorio, puesto que pronto retomaron su ciudadanía anterior.

No se puede considerar a cualquier individuo que peleó en la revolución como "extranjero" sólo por el hecho de tener un nombre

o apellido que no es de origen español. En lugar de suponer que tal o cual participante fuera extranjero, se ha hecho un esfuerzo para verificar cuidadosamente el país de nacimiento y la nacionalidad de todos aquellos personajes mencionados en las fuentes que tienen nombres y apellidos extranjeros.

Premisas y alcances de la investigación.

El objetivo fundamental del estudio, tratado desde un punto de vista esencialmente militar, es describir y evaluar lo que los voluntarios extranjeros hicieron en la revolución. El trabajo también analiza los orígenes nacionales y sociales de estos hombres, sus motivos para unirse a la lucha, las actitudes de los líderes mexicanos referentes al reclutamiento de extranjeros, las repercusiones de su intervención en cuanto a las relaciones entre México y Estados Unidos, el grado de integración entre los combatientes mexicanos y extranjeros, así como el intercambio de ideas entre ellos en torno a la táctica y a las armas.

El estudio intenta mostrar que el número de extranjeros que participaron militarmente en la revolución era mucho más alto de lo que los historiadores por lo general han pensado. Aparte de Lowell L. Blaisdell, cuyo libro The Desert Revolution: Baja California, 1911 sólo trata de un pequeño aspecto de la lucha armada, los pocos historiadores, como Francisco Almada, Miguel Sánchez Lamego, Friedrich Katz, Santiago Portilla y José C.

Valadés, que reconocen la presencia de extranjeros en la revolución, mantienen que únicamente había unos cuantos de estos hombres con las fuerzas combatientes. Con la excepción de Katz, estos autores se refieren exclusivamente a la insurrección antirreeleccionista de 1910 a 1911 y no mencionan nada referente a los extranjeros que lucharon al lado del ejército federal.[24]

La presente investigación comprobará que, en realidad, había cientos de combatientes extranjeros en las operaciones militares del período de lucha armada de 1910-15. Aun cuando, en términos numéricos, sólo representaron una pequeña proporción del total de soldados en la contienda, cualitativamente, su participación fue mucho más significativa. Estos hombres dieron cierto apoyo moral a los grupos rebeldes durante los momentos más difíciles de las insurrecciones, cuando, debido a una carencia de recursos humanos y materiales, frecuentemente sufrieron reveses frente a las fuerzas federales. Sus conocimientos y habilidades en cuanto al manejo de armamento sofisticado -cañones, ametralladoras, aviones, etc.- constituyeron un elemento muy valioso en varias de las batallas y campañas en el norte. Algunos de los voluntarios extranjeros ocuparon altos rangos y cargos dentro de las fuerzas revolucionarias y, en unos cuantos casos, ejercieron influencia en la planeación y conducta de las operaciones.

Asimismo se mostrará que los voluntarios extranjeros que participaron en la revolución provinieron de muchos países, aunque la mayoría fueron de Estados Unidos. No todos eran militares profesionales; varios eran civiles de diversas ocupa-

ciones, estudiantes, forajidos, etc. Se unieron a la lucha por diferentes motivos: algunos eran libertarios que lucharon por razones idealistas, otros fueron estimulados principalmente por consideraciones materiales (dinero, botín, tierras, etc.), mientras que unos cuantos combatieron por el amor al combate y a la aventura.

El estudio también intenta revelar que los dirigentes insurrectos permitieron que los voluntarios extranjeros ingresaran a sus fuerzas, no sólo por los ideales libertarios de algunos de éstos, sino también -y en especial al inicio de las diferentes rebeliones- por la falta de hombres, particularmente aquéllos con conocimientos relativos al manejo de ciertas armas.

El reclutamiento de extranjeros a veces generó polémicas entre los jefes políticos y militares mexicanos, que, a su vez, condujo a problemas entre los revolucionarios. Esto se ve muy claramente en el caso de la campaña magonista en Baja California en 1911, cuando el ingreso de un alto porcentaje de extranjeros a las fuerzas liberales en la península actuó como un impedimento a la consumación de la victoria insurrecta en la zona, debido a los antagonismos que provocó entre ellos y los mexicanos.

Se verificará que, durante los años en cuestión, el gobierno federal generalmente rechazaba los servicios de voluntarios extranjeros, debido a prohibiciones constitucionales y porque ya contaba con varios cuerpos de soldados equipados y adiestrados en las técnicas de la guerra moderna. El ejército de Victoriano Huerta constituye una excepción, puesto que la notable expansión

que experimentó en los años de 1913 a 1914 permitió la incorporación de cientos de extranjeros a sus filas.

También se demostrará que la utilización de voluntarios extranjeros por las fuerzas insurrectas y federales condujo en varias ocasiones a altercados diplomáticos entre México y Estados Unidos, que, al mismo tiempo, aumentaron seriamente las tensiones ya existentes entre las dos naciones a raíz de otros problemas provocados por la revolución, como los daños (a veces presuntos) a las vidas y propiedades de ciudadanos estadounidenses, así como las repetidas y crecientes interferencias por parte del gobierno estadounidense en los asuntos internos mexicanos.

Por último, se comprobará que, a pesar de los problemas que los extranjeros experimentaron para integrarse con las fuerzas mexicanas a causa de diferencias lingüísticas y culturales, así como a nociones distintas sobre las maneras de pelear, hubo cierta interacción positiva entre los dos que resultó en un mutuo aprendizaje referente a las tácticas y armas de ambos.

El trabajo abarca los años de 1910 a 1915, ya que las fuentes utilizadas registran una mayor participación por parte de estos hombres en los combates revolucionarios durante este periodo. A partir de los comienzos de la Primera Guerra Mundial en el verano tardío de 1914, cuando muchos de ellos regresaron a sus países de origen, el número de voluntarios extranjeros disminuyó hasta llegar a unos cuantos en 1916. Además, para finales de 1915, el resultado de la lucha armada en México se había decidido; aunque la campaña de los constitucionalistas encabeza-

dos por Carranza contra villistas y zapatistas continuó durante los siguientes cinco años (1916-20), ambos movimientos perdieron su viabilidad como alternativas al carrancismo entre 1916 y 1917.

Geográficamente, el estudio se restringe esencialmente a un análisis de la participación de los voluntarios extranjeros en las campañas militares en el norte de México, sobre todo en los estados fronterizos de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y lo que entonces era el territorio de Baja California. Debido a la falta de información, no se consideran a aquellos extranjeros que combatieron con los grupos rebeldes en el sur (por ejemplo, con los zapatistas en Morelos, Guerrero, etc.) o con los insurrectos de los estados del sudeste (Puebla, Oaxaca, Tabasco, Campeche, Yucatán, Chiapas y Quintana Roo).

Fuentes

Referente a las fuentes empleadas para la recopilación de datos, las más útiles resultaron ser los fondos titulados Revolución Mexicana, 1910-1920 del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, especialmente los numerosos recortes de prensa que acompañan los informes consulares como anexos, Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of México, 1910 a 1929 (Microcopy 274), Record Group 59 (General Records of the Department of State), Investigative Case Files of the Bureau of

Investigation, 1908-1922 (Microcopy 1085), Record Group 65 (Records of the Federal Bureau of Investigation), y Records of the Adjutant General's Office, 1780's-1917 (Record Group 94), del National Archives and Records Service (Archivos Nacionales) en Washington, D.C. Los ramos de Historia y Cancelados y Pensionados del Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, los tres fondos de correspondencia y otros documentos relativos a Francisco I. Madero ubicados en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, la Colección Porfirio Díaz de la Universidad Iberoamericana, y el Fondo Venustiano Carranza del Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, también contienen información relevante.

En cuanto a material impreso, cabe destacar la colección editada por Isidro y Josefina E. Fabela titulada Documentos históricos de la Revolución Mexicana (México, Editorial Jus y Fondo de Cultura Económica, 1960-1973, 24 vols.), Investigation of Mexican Affairs: Preliminary Report and Hearings of the Committee on Foreign Relations, United States Senate Pursuant to Senate Resolution 106, Directing the Committee on Foreign Relations to Investigate the Matter of Outrages on Citizens of the United States in Mexico (Washington, Government Printing Office, 1920, 2 vols.), así como las numerosas memorias, crónicas de campaña, etc., que se encuentran en los acervos bibliográficos de México y el extranjero, especialmente la Library of Congress (Biblioteca del Congreso) en Washington, D.C. Relativo a mate-

rial hemerográfico, el New York Times, los diarios locales de El Paso, así como algunos de los periódicos capitalinos principales, como El Imparcial, El País y The Mexican Herald, mostraron ser excepcionalmente ricos para el tema.

A G R A D E C I M I E N T O S

Me gustaría agradecer a los literalmente cientos de personas, sin el apoyo de las cuales, la realización de este proyecto hubiera sido imposible.

En primer lugar, extiendo las gracias a mi esposa, Sofía Mendoza Fragoso, quien me prestó ayuda durante todas las etapas de la tesis, especialmente en cuanto a la corrección de estilo y mecanografía de ciertas secciones del texto. También estoy agradecido al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México por haberme permitido ingresar a su programa doctoral. Reconozco particularmente la aportación de mi asesora de tesis, la doctora Romana Falcón, cuyas sugerencias en cuanto a la planeación, investigación, contenido y redacción de la obra mostraron ser de incalculable valor. Asimismo estoy en deuda con los doctores Santiago Portilla y Javier Garciadiego, lectores durante la primera etapa de la tesis, así como con los subsecuentes lectores, los doctores Lorenzo Meyer y Ricardo Pozas Horcasitas, cuyos consejos y sugerencias también fueron extremadamente provechosos. De manera semejante, agradezco el apoyo moral de la Dra. Alicia Hernández Chávez, directora actual del Centro de Estudios Históricos, especialmente durante el último año del proyecto, cuando pareció que jamás podría terminar.

En cuanto al financiamiento del estudio, debo destacar el

apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México, que me otorgó una beca durante cuatro años, permitiéndome cumplir con una considerable porción de la investigación, así como redactar dos versiones completas del texto. También estoy en deuda con El Colegio de México, que por medio de la Fundación Hewlett-Packard, me costeó un viaje a Washington, D.C., para investigar en los Archivos Nacionales y la Biblioteca del Congreso.

Referente a la investigación, doy las gracias a todo el personal de los archivos y bibliotecas consultados por el autor en México, Canadá y Estados Unidos en el transcurso de la preparación de la tesis. En particular, cabe destacar la ayuda que me prestó el personal de la sección de Servicios al Público de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, en conseguir, por medio del préstamo interbibliotecario, muchas obras útiles que no se encuentran en el acervo de esta biblioteca.

De manera semejante, estoy en deuda con el señor Allan Levine de Ottawa, Canadá, quien, durante los últimos siete años, me ha proporcionado fotocopias de una infinidad de documentos, artículos y porciones de libros en su posesión, así como acceso a su archivo biobibliográfico sobre soldados de fortuna, mercenarios, etc., que han combatido en los ejércitos de diferentes naciones. Por medio del señor Levine, pude ponerme en contacto con varias personas en Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña, que también me proporcionaron mucho material relevante.

Relativo a la redacción del texto, debo dar un reconoci-

miento especial al personal del Centro de Cómputo de El Colegio de México por haberme ayudado a resolver algunos problemas relacionados con el programa de proceso de palabras, así como en cuanto a la impresión de la versión definitiva de la tesis.

Desde mediados de la década de los setentas, cuando empezé a encontrar y coleccionar material sobre el tema, he tenido la oportunidad de platicar con muchas personas de varios países que me han proporcionado ideas y opiniones referentes al tema, así como el apoyo moral necesario para llevar a cabo el proyecto. A todos ellos, extiendo mis sinceros agradecimientos. Sobre todo, doy las gracias al general Leonardo Martínez Caraza de la Secretaría de la Defensa Nacional, quien me prestó material de su extensa biblioteca sobre la historia del ejército mexicano, así como asesoría con respecto a ciertos aspectos de la tecnología bélica de la época.

C A P I T U L O 1

L A R E V O L U C I O N A N T I R R E E L E C C I O N I S T A

1 9 1 0 a 1 9 1 1

1. La Revolución Antirreeleccionista, 1910 a 1911.

> ...el hecho está sancionado por la historia, puesto que siempre que un pueblo ha luchado por su libertad se ha repetido el ejemplo de que numerosos extranjeros hayan ido a luchar en las filas de los libertadores...recordaré los siguientes casos: Lafayette luchó al lado de Washington para conquistar la independencia de los Estados Unidos, el general venezolano Miranda militó en el Ejército Francés en tiempo de la Revolución del 93; el gran poeta Byron fue de los millares de extranjeros que fueron a ayudar a los Griegos en su esfuerzo por sacudirse el yugo Otomano; en México, uno de los héroes cuya memoria honramos es Mina, súbdito español que luchó en las filas de los insurgentes mexicanos; el general italiano Giraldi (sic, Ghilardi) fue fusilado, por defender al lado de Juárez nuestra autonomía nacional...(Extracto de una carta de Francisco I. Madero a Rafael Aguilar, Roque González Garza, Antonio Ruiz, Manuel García Vigil y Octavio Morales, 28 feb. 1911, reproducida en Aguilar, 1911, pp. 57-58; Taracena, 1937, pp. 351-354; y Madero, 1956, pp. 133-134).

> ...jamás ha habido un período tan lleno de colorido, romántico, noble y disparatado como la primera revolución en el norte de México. [Ciudad] Juárez y El Paso formaron el centro. (Turner, 1935, p. 23).

1.1. La frontera norte de México.

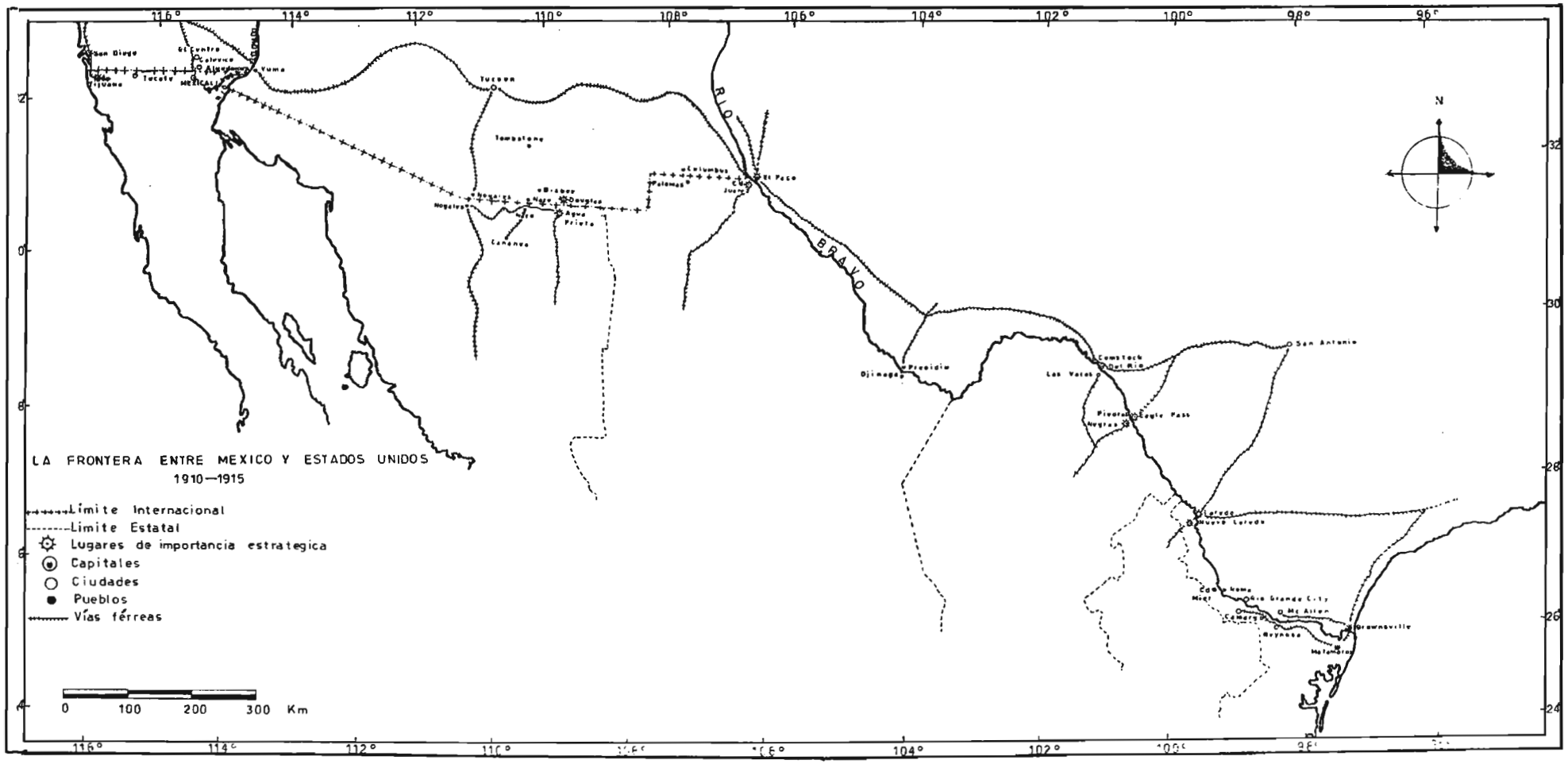
El desarrollo histórico del norte de México en las décadas anteriores a la Revolución Mexicana y su cercanía a Estados Unidos, determinó que esta región tuviera un papel muy importante durante la lucha armada de 1910 a 1920. Varias de las batallas de este período ocurrieron cerca de la frontera, y muchos de los líderes y soldados de los grupos revolucionarios provinieron de

los estados del norte. Estados Unidos también constituyó un refugio para exiliados políticos y conspiradores contra el gobierno de Porfirio Díaz, así como para miembros de las varias facciones que surgieron en México tras su caída.

1.1.1. El escenario físico.

La frontera que separa a Estados Unidos y México es mucho más que una mera línea de demarcación política. En realidad, abarca las regiones situadas a cada lado de la línea divisoria, formando una unidad propia y peculiar. El norte de México y el suroeste de Estados Unidos comparten una geografía común, con condiciones físicas semejantes. Además, debido a que la línea divisoria es esencialmente artificial, la frontera es muy susceptible a la difusión cultural:

> En términos generales, por región fronteriza se entiende en la actualidad una franja del territorio nacional cuyos límites son paralelos a la línea de la frontera con Estados Unidos. Si bien es cierto que la frontera política señala los límites de la jurisdicción nacional, también lo es que los fenómenos que en su cercanía se generan, traspasan esos límites...el elemento determinante en la conformación de esta zona no es tanto su cercanía con el país vecino, sino la gama de relaciones y transacciones a que esa proximidad da lugar. La frontera es una región caracterizada por procesos de interacción entre individuos e instituciones, cuya dinámica rebasa la demarcación nacional. Tales procesos conforman la realidad social, económica y cultural de una región, de hecho, binacional...[1]


LA FRONTERA ENTRE MEXICO Y ESTADOS UNIDOS
1910—1915
Limite Internacional
Limite Estatal
Lugares de importancia estrategica
Capitales
Ciudades
Pueblos
Vías férreas
0 100 200 300 Km
RIO BRAVO
N
116°
114°
112°
110°
108°
106°
104°
102°
100°
98°
96°
32
30
28
26
24

El Río Bravo, el primero de los dos grandes sectores en que se divide la frontera política, no constituye, como en el caso de los ríos de Europa o del oriente de Estados Unidos, un fuerte obstáculo o barrera natural, puesto que es una vía fluvial poco profunda, con un cauce principal inestable. Su dirección cambia frecuentemente en la primavera, cuando el volumen del agua aumenta sustancialmente, debido al deshielo de las áreas montañosas. Durante el resto del año, el bajo nivel del agua permite el vado del río en innumerables lugares.

De hecho, a lo largo de su trayectoria, el río sirve para unificar las poblaciones mexicana y estadounidense del valle del Río Bravo, en lugar de dividirlas. La gente del valle depende del agua del río para su agricultura, así como para resolver otras necesidades. A cada cabecera fronteriza ubicada del lado estadounidense del río, corresponde un pueblo más o menos "gemelo" (aunque en algunos casos las diferencias en términos de población son notables). Tal es el caso de Brownsville y Matamoros, Laredo y Nuevo Laredo, Eagle Pass y Piedras Negras, Del Río y Ciudad Acuña, El Paso y Ciudad Juárez. Estas ciudades "gemelas" constituyen comunidades muy integradas e interrelacionadas, a pesar de la línea de demarcación entre ellas.[2]

De El Paso a la costa del Pacífico, la frontera internacional es aún más arbitraria y artificial. Hoy en día, en ciertos tramos de la línea divisoria entre México y Estados Unidos, existen barreras que han sido erigidas con el propósito de bloquear el paso de inmigrantes ilegales. Sin embargo,

durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del presente, sólo había mojoneras con algunas simples barreras de púas -del tipo utilizado por los granjeros y rancheros para delimitar sus campos de cultivo o pastoreo- colocadas acá y allá para marcar la línea internacional. Como en el caso de las poblaciones a lo largo del Río Bravo, los pueblos estadounidenses y mexicanos situados al oeste de El Paso tienden también a ser "gemelos", es decir, son unidades económicas y sociales por sí mismas, por ejemplo: Douglas, Arizona y Agua Prieta, Sonora; Naco, Arizona y Naco, Sonora; Nogales, Arizona y Nogales, Sonora; Calexico, California y Mexicali, Baja California. De El Paso al Pacífico, las tierras fronterizas son desérticas o semidesérticas en gran parte, con algunas áreas agrícolas muy fértiles, así como grandes zonas de pastoreo. Juntas, forman una zona rica en minerales, con un buen número de importantes minas y plantas de fundición.[3]

1.1.2. El desarrollo de la región fronteriza después de 1848.

Durante muchos años, después de la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848, la región septentrional de México quedó muy aislada del centro del poder político-económico de la nación. Varios problemas relacionados con la frontera provocaron violaciones a la soberanía territorial de cada país, siendo México el más perjudicado en la mayoría de los casos.

En un principio, el valle del Rio Bravo constituyó el foco de las dificultades entre México y Estados Unidos. Puesto que en muchas partes de la región fronteriza no era factible mantener una economia próspera, especialmente una basada en la agricultura, muchos de los habitantes practicaron el contrabando y el abigeo. La escasez de población en la zona, y la falta de militares y funcionarios gubernamentales para mantener la paz y el orden, condujeron a la proliferación de forajidos, que utilizaron el Rio Bravo y el chaparral como escudo para proteger sus actividades ilicitas. Aunque los gobiernos de México y Estados Unidos concentraron tropas adicionales en la frontera, no existia suficiente personal para mantener un control adecuado sobre la región.[4]

Las proezas de caudillos locales mexicanos también crearon tensiones entre los dos paises. De hecho, este tipo de problema habia existido en la zona desde las guerras entre federalistas y centralistas en México. En 1851, el jefe tamaulipeco José Maria Jesús Carvajal y sus seguidores, en su mayoria tejanos, atacaron a Matamoros desde Texas, pero fueron rechazados. Las actividades de los rebeldes locales se incrementaron durante la lucha conservadora-liberal de 1858 a 1867, cuando se perdió el control gubernamental sobre gran parte del territorio del pais en las áreas cercanas a la frontera. De 1859 a 1860, Juan Nepomuceno Cortina, otro guerrillero del noreste, hizo incursiones en Brownsville y sus cercanias; ataques que provocaron persecuciones dentro del territorio mexicano por fuerzas procedentes de Texas.

La situación fluida en la frontera se agravó durante este mismo período debido a la guerra de Secesión (1861-1865), cuando los ejércitos unionista y confederado lucharon por el control de Arizona, Nuevo México y el bajo curso del Río Bravo.[5]

A mediados de la década de 1860, problemas de igual magnitud surgieron como resultado de las incursiones de los indios kikapús de Coahuila en el occidente de Texas en busca de caballos, ganado y otros objetos de valor, inclusive cautivos para pedir rescate. Los kikapús eran originarios de las regiones boscosas de Wisconsin, Ohio y Kansas, que, presionados por el creciente asentamiento de colonos blancos en el oeste, emigraron en masa a México durante la guerra civil. En sus ataques contra los tejanos, eran ayudados por miembros de otras tribus nómadas: comanches, lipanes y mezcaleros (estas dos últimas pertenecían al grupo lingüístico y cultural apache). Los indios no reconocieron la existencia de límites internacionales; únicamente entendieron que estarían protegidos de cualquier persecución al refugiarse al otro lado de la línea imaginaria "trazada" sobre la tierra. Pequeños destacamentos de soldados estadounidenses, sin consentimiento del gobierno mexicano, atravesaron repetidamente la frontera, a la caza de estos indios "hostiles" y "merodeantes", mientras que en otras ocasiones tropas mexicanas pasaron al territorio estadounidense con el mismo objetivo.[6]

Durante las décadas de 1870 y 1880, la escasa pero creciente población de mineros, granjeros y rancheros en los territorios de Nuevo México y Arizona entró en conflicto con los apaches.

Estos, cada vez que se cometían actos de robo, pillaje o matanza contra los blancos, se refugiaron en la sierra de Chihuahua y Sonora; por otro lado, aquellos apaches que depredaron contra las poblaciones mexicanas buscaron refugio en Estados Unidos. En 1882, después de largas y conflictivas negociaciones, los gobiernos mexicano y estadounidense acordaron que sus respectivas tropas podrían, durante un año, cruzar la frontera para perseguir las partidas de apaches. El acuerdo se refirió únicamente a la persecución de indios; no pudo ser aplicado a las incursiones realizadas por bandidos en territorio estadounidense o mexicano, un problema que fue particularmente agudo en el valle del Río Bravo. Cabe señalar, sin embargo, que serviría como precedente en los esfuerzos para formular otro programa de cruzamiento recíproco durante la década de 1910 a 1920.

El acuerdo fue renovado anualmente hasta 1896, cuando fue enmendado para tener vigencia hasta que las fuerzas militares de cualquiera de los dos gobiernos pudieran capturar o matar a El Chico (o el Apache Kid, como fue conocido en Estados Unidos), el más peligroso y destacado de los renegados apaches que todavía quedaban libres después de la captura de Gerónimo y Nachez (el hijo de Cochise) en 1886. Aunque El Chico jamás fue capturado y algunas familias apaches de vez en cuando robaron ganado y caballos hasta la década de 1930, de 1886 a 1910 los problemas entre los dos países en torno a los bandidos e indios disminuyeron considerablemente.[7]

La llegada al poder del general Porfirio Díaz, en 1876,

marcó una nueva etapa en la historia del norte de México. En las décadas de 1880 y 1890, la consolidación de su administración permitió a Díaz reorganizar el ejército y tener más control sobre las regiones fronterizas. Destruyó o neutralizó los cacicazgos de caudillos regionales como Ignacio L. Pesqueira en Sonora y Luis Terrazas en Chihuahua. Respecto a Coahuila y los otros estados del noreste, Juárez ya había roto el control que Santiago Vidaurri había ejercido anteriormente sobre esta zona.[8]

Mediante generosos subsidios y concesiones, el presidente Díaz atrajo a México capital extranjero, principalmente estadounidense, con el propósito de construir ferrocarriles y abrir así nuevos mercados para los productos agrícolas y mineros del país. Las dos más importantes líneas ferroviarias construidas fueron: el Ferrocarril Nacional y el Ferrocarril Central, que, con sus respectivas terminales ubicadas en Nuevo Laredo y Ciudad Juárez, vincularon la ciudad de México con la frontera tejana. Mientras tanto, se extendían los ferrocarriles estadounidenses hacia San Antonio, Houston, El Paso y otras poblaciones a lo largo del valle del Río Bravo. La extensión de los ferrocarriles mexicanos y estadounidenses provocó flujos de población hacia la frontera tejano-mexicana, propiciando una mayor diversificación y estabilidad en las economías locales.[9]

Al mismo tiempo, los nuevos ferrocarriles permitieron que se abriera el norte de México a una penetración estadounidense mucho más amplia. Los empresarios estadounidenses que concentraron sus inversiones cerca de la línea divisoria fueron muy activos en la

industria minera, sobre todo en los estados de Chihuahua y Sonora y, en menor grado, Coahuila. El Paso se convirtió en un importante centro de abasto para la minería, y de purificación de metales. Varios ciudadanos estadounidenses, quizás frustrados por la imposibilidad de conseguir tierras en su propio país, invirtieron fuertemente en la compra de terrenos cercanos a la frontera; algunos llegaron a tener propiedades en ambos lados de la línea divisoria. Para mediados de la década de 1880, Estados Unidos había reemplazado a Gran Bretaña como el principal socio comercial de México. Una gran parte del comercio entre México y Estados Unidos pasaba por Texas mediante el sistema ferroviario que unió a los dos países.[10]

Un lazo económico adicional entre las dos naciones fue creado en el noreste de México en 1901 con el descubrimiento de petróleo en Spindletop, Texas; esto prendió chispa al desarrollo de otros depósitos petroleros ubicados a lo largo de la costa nororiental de México. Inversionistas, ingenieros, gerentes y obreros especializados de Texas desempeñaron un papel central en el auge de la industria petrolera mexicana en la primera década de este siglo.[11]

El estado de Sonora y el Distrito Norte de Baja California también estuvieron vinculados económicamente con Estados Unidos, quizás aún más que Chihuahua y los estados del noreste. Debido en gran parte a razones geográficas, se habían desarrollado casi en aislamiento del resto de la nación mexicana. En el caso de Sonora, separada del centro de México por la sierra madre occi-

dental, el único acceso fácil en aquel tiempo era a través de sus puertos, especialmente el de Guaymas. En cambio, la frontera con Estados Unidos se encontraba relativamente libre de barreras. Hubo mucho intercambio a través de la línea divisoria, sobre todo con el estado de Arizona. En la década de 1880, el comercio se incrementó sustancialmente con la extensión de los ferrocarriles estadounidenses a la frontera. Sin embargo, aunque existían conexiones ferroviarias al norte durante el Porfiriato, no había ninguna línea completa a la ciudad de México. Los productos principales del estado, como los metales (cobre y plata), el ganado, las pieles y los garbanzos, fueron exportados a Estados Unidos, Cuba y España.[12]

La mayoría de las minas más grandes de Sonora pertenecían a extranjeros; incluso aquellas operadas por mexicanos funcionaban parcialmente con base en capital estadounidense. El más poderoso propietario de ganado y minas en Sonora fue el coronel William C. Greene. Grandes empresas estadounidenses, como la Compañía Constructora Richardson, aprovecharon concesiones otorgadas por el gobierno porfirista para comprar tierras, desarrollarlas por medio del riego y luego venderlas a colonos, especialmente de Estados Unidos, obteniendo así grandes ganancias. En 1905, había más de 200 compañías estadounidenses de diferente importancia sólo en el distrito de Hermosillo.[13]

Lo mismo ocurrió con respecto a la península de Baja California, que, aunque mexicana, estaba sujeta económicamente a la poderosa atracción gravitacional de Estados Unidos. Como se

verá más a fondo en el siguiente capítulo, estadounidenses y otros extranjeros eran dueños de la mayor parte de las tierras cultivables y empresas de la península. Además, las pocas y cortas rutas ferroviarias de la región eran extensiones de ferrocarriles estadounidenses que conducían todo el tráfico y comercio hacia los estados de California y Arizona. No existían caminos o carreteras que ligaran la península con el resto de México, y los barcos de vapor sólo proporcionaban servicio regular entre Ensenada, la capital del Distrito Norte, y San Diego, California.[14]

Entre 1900 y 1910, las inversiones estadounidenses en México aumentaron 300 por ciento, y para 1911, habían llegado a un monto total de mil millones de dólares; las compañías estadounidenses controlaban la mayor parte de la industria minera, así como una proporción creciente del comercio, la agricultura, la ganadería y la industria petrolera.[15] El dominio estadounidense sobre el comercio de México llegó a constituir aproximadamente el 60 por ciento de las importaciones y exportaciones. Los extranjeros, principalmente estadounidenses, eran los dueños de una proporción considerable de la tierra cultivable en México, gran parte de la cual estaba ubicada en la zona fronteriza del norte.[16]

El efecto neto de todo este proceso fue que gradualmente se produjo una suerte de simbiosis o vinculación económica entre el norte de México y el sur de Estados Unidos.[17] Asimismo, debido a que la zona fronteriza del norte de México colindaba con una nación que se perfilaba ya como potencia industrial, el ritmo de

crecimiento económico era más acelerado y unilateral en el lado mexicano de la frontera. Este fenómeno condujo, a su vez, a un grave desajuste económico y social a gran escala.[18]

Al mismo tiempo en que el norte de México se convertía en una especie de satélite económico de Estados Unidos, el desafecto con el régimen porfirista se hacía más y más patente entre varios sectores de la sociedad de esta región. Este descontento se derivó fundamentalmente del sentimiento entre muchos grupos de norteños de que carecían de una adecuada participación en la administración de los asuntos, tanto locales como nacionales, y, en segundo lugar, de la crisis económica de 1907 a 1910, que golpeó duramente a un amplio sector de las clases medias y bajas de la región.

Por un lado, existía un grupo de norteños -los nuevos caudillos en Chihuahua y Sonora- que se beneficiaron inmensamente con el crecimiento económico de la región fronteriza durante el Porfiriato. Algunos de estos caudillos, como los Terrazas de Chihuahua, eran dinastías familiares de "sangre azul" que habían sido eliminados del poder durante los primeros años del gobierno de Díaz, pero quienes posteriormente lograrían regresar a su antigua posición. Otros, como la familia Torres de Sonora, fueron reclutados entre las capas inferiores de la vieja estructura gobernante del norte, en el transcurso de la reorganización política de la región efectuada por Díaz.

En Chihuahua, el general Luis Terrazas, quien había provocado la enemistad de Díaz por el apoyo que dio a los gobiernos de

presidentes Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada durante las revueltas de La Noria (1871 a 1872) y Tuxtepec (1876), asumió la gubernatura de Chihuahua tras una revuelta local en agosto de 1879 (el Plan de Guerrero, como fue conocido). Se mantuvo en el poder hasta 1884, cuando fue obligado a renunciar después de que Díaz reasumió la presidencia en 1884. Sin embargo, durante las dos décadas siguientes, Terrazas y sus partidarios fortalecieron su control sobre las instituciones gubernativas locales e, inclusive, llegaron a tener ciertos contactos importantes entre los altos funcionarios de la nación. También a partir de 1884, los intereses económicos de la familia Terrazas se entremezclaron cada vez más con los de Enrique Clay Creel, el yerno del general.[19] Creel era un científico cuya política estaba dirigida a reconciliar a su suegro con Díaz. En 1903, éste, al no poder minar el control local de Terrazas en Chihuahua, le nombró gobernador del estado. Es posible, como sugiere el historiador Marc Wasserman, que José Ives Limantour, el ministro de finanzas, y amigo de Creel, haya ejercido cierta presión sobre el presidente en este sentido, o que Díaz haya estado insatisfecho con los esfuerzos del gobernador anterior, el coronel Miguel Ahumada, para consolidar su control en Chihuahua a expensas del comandante militar de la zona, Juan H. Hernández. Creel y Alberto Terrazas, hijo de don Luis, siguieron al general Terrazas en el puesto como gobernador.[20]

La alianza entre las familias Terrazas y Creel constituyó una potencia económica muy fuerte en el norte. Aparte de sus

fuentes tradicionales de ingresos (la ganadería y la minería, por ejemplo), los Terrazas y los Creel alentaban y se beneficiaban de las inversiones extranjeras en Chihuahua. Actuaron como intermediarios para las compañías extranjeras que emprendieron operaciones en México, la venta y explotación de tierras públicas que antes de la llegada del ferrocarril eran consideradas de poco valor, y, sobre todo, la manipulación del sistema de crédito en su estado. Ellos mismos invirtieron en los negocios que resultaban del capital extranjero y, a veces, como en el caso de Enrique Creel, se hicieron miembros del consejo de directores.[21]

En Sonora, Luis Emeterio y Lorenzo Torres, militares que habían encabezado la facción que había apoyado a Díaz durante la revuelta de Tuxtepec en 1876, junto con dos aliados suyos, Ramón Corral y Rafael Izábal, manejaron los asuntos del estado como gobernadores constitucionales o interinos entre 1883 y 1911. Ganaron el apoyo de las viejas oligarquías liberales al concederles cierto grado de autonomía local. Ocuparon por la fuerza y abrieron a la colonización y a la agricultura los valles del Mayo y el Yaqui, expulsando a sus antiguos dueños indígenas. Entregaron grandes porciones de la tierra fértil en estas áreas a empresas colonizadoras estadounidenses. Vincularon el estado con la red ferroviaria y al mercado de Arizona y del suroeste de Estados Unidos en general, permitiendo la entrada de capital extranjero para estimular la minería en los municipios nororientales. Por medio de concesiones federales y estatales en muchos ramos de la economía local, impulsaron el desarrollo de

nuevos centros urbanos: el mineral de Cananea, el puesto fronterizo de Nogales y el puerto de Guaymas, que se convirtió en un centro importante de distribución y almacenamiento.[22]

Díaz no sólo proporcionó a los caudillos chihuahuenses y sonorenses un control casi ilimitado dentro de sus estados respectivos, sino también designó a varios de ellos a puestos importantes en el gobierno federal. Por ejemplo, entre 1900 y 1911, Ramón Corral ocupó los cargos sucesivos de gobernador del Distrito Federal (1900-03), Secretario de Gobernación (1903-04) y vicepresidente de la nación (1904-11). Como otro ejemplo, Enrique Creel actuó como Secretario de Relaciones Exteriores durante el último año del gobierno de Díaz (abril de 1910 a marzo de 1911).[23]

En el noreste de la república, otra situación política prevalecía. En esta región, no se efectuó ninguna alianza entre los caudillos locales y el gobierno de Díaz; por el contrario, durante gran parte del Porfiriato, estos jefes frecuentemente se encontraban en conflicto con éste. Los grupos del noreste que se opusieron al régimen de Díaz se dividían básicamente en dos grupos: uno, que estaba conformado por el general Reyes y sus seguidores, y otro, compuesto por ciertos grupos de la clase alta del estado, sobre todo los hacendados de la región de La Laguna. En octubre de 1885, Díaz mandó a Bernardo Reyes a Nuevo León como Jefe de Operaciones Militares de la Tercera Zona Militar (que abarcaba Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas, y San Luis Potosí), con objeto de romper el poder de los caudillos locales, los

generales Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo. Poco después (en diciembre), Díaz le nombró gobernador provisional del estado, a petición de un grupo de ciudadanos locales a causa de las caóticas condiciones políticas existentes. De 1887 a 1909, se mantuvo sin interrupción como gobernador del estado, disfrutando gran popularidad debido a su reputación como administrador eficiente, honesto y competente, así como por el impulso que dio al desarrollo financiero e industrial, las obras públicas, etc. Estas actividades condujeron a una alianza entre el general y los industriales y hacendados de la región, varios de los cuales eran anticientíficos. La designación de Reyes como Secretario de Guerra y Marina en 1900, le permitió ampliar el ya considerable apoyo de que gozaba en el ejército. El creciente poder e influencia de Reyes entre los grupos de poder en el noreste y al nivel nacional, causó que Díaz desconfiara de él. A finales de 1902, Díaz revocó la cartera de Reyes en el gobierno federal y le envió otra vez a Nuevo León.[24]

En 1908, cuando el presidente intimó al periodista estadounidense James Creelman de que dejaría su cargo al final de su período ejecutivo, Reyes hizo saber que abrigaba la esperanza de que Díaz lo incluyera en su planilla como candidato a la vicepresidencia en las elecciones de 1910. Movilizó a importantes sectores de las clases media y alta en su favor (oficiales militares, estudiantes, hacendados, etc.) y para 1909 el movimiento reyista constituyó una amenaza seria para la administración de Díaz. En el noreste, el reyismo era especialmente fuerte

en el distrito de La Laguna y Saltillo. El movimiento rápidamente se desplomó (varios de sus miembros empezaron a dar su apoyo a Madero, el otro candidato de la oposición política de entonces), cuando Reyes rechazó la nominación de su partido (el Partido Nacional) y aceptó que Díaz le enviara en una misión militar a Europa, donde permaneció hasta la primavera de 1911. [25]

En Coahuila, las repetidas intervenciones por parte de Reyes y Díaz en la política del estado provocaron resentimiento entre los miembros de la élite local. La intromisión de Reyes, bajo invitación de Díaz, en la elección estatal de 1893, produjo el eventual ascenso (agosto de 1894) del hacendado Miguel Cárdenas al cargo de gobernador. Durante los siguientes quince años (1894 a 1909), Cárdenas actuó como agente para Reyes, a través del cual éste pudo mantener un control sobre el estado. En 1909, Díaz obligó a renunciar a Cárdenas, quien tenía el apoyo de ciertos grupos de hacendados coahuilenses, y retiró su promesa de apoyar la candidatura de otro terrateniente del mismo estado, Venustiano Carranza, quien también tenía el respaldo de un buen número de hacendados locales. Como consecuencia, el candidato oficial Julio Peña, amigo de la familia de Madero y corralista impopular, fue elegido como gobernador.[26]

En contraste con su actitud referente a la élite chihuahuense y sonorense, Díaz excluyó totalmente del gobierno federal a los ricos y poderosos terratenientes de la región de La Laguna. Es posible que la oposición de Díaz a los hacendados laguneros, así como el creciente resentimiento de éstos contra Díaz, haya

resultado en parte debido al conflicto de este grupo con los intereses económicos extranjeros en el estado. En 1888, el gobierno federal había otorgado una concesión a la Compañía Agrícola, Industrial y Colonizadora Limitada del Tlahualilo, empresa anglo-estadounidense, para desarrollar ciertas extensiones de tierra a lo largo del Río Nazas. Francisco I. Madero, cuya familia era la más rica de la zona (y probablemente de todo el estado), organizó y encabezó una coalición de hacendados laguneros, dependientes totalmente del riego para sus cosechas de algodón, para oponerse a los intentos de esta compañía por monopolizar los derechos sobre el agua.[27] De manera semejante, cuando la familia Madero comenzó a cultivar guayule, arbusto desértico por medio del cual se extrae hule natural, se enfrentó con la Continental Rubber Company. Otro conflicto surgió porque los Madero poseían el único horno de fundición en la parte septentrional de México que no pertenecía a la American Smelting and Refining Company. Otros muchos integrantes de la clase alta nororiental compartieron las opiniones de la familia Madero referentes a estos asuntos.[28]

También existía descontento con el gobierno de Díaz entre muchos miembros de la clase media norteña -los medianos y pequeños empresarios y comerciantes, profesionales, etc.- por haber perdido mucho de su poder político durante la última mitad del Porfiriato. Durante gran parte del siglo XIX, debido al aislamiento de los estados fronterizos del centro de la república, este grupo había disfrutado de cierto grado de autonomía

municipal y regional sin igual en muchas otras áreas de México. No obstante, cuando el gobierno federal extendió su poder al norte del país a principios de la administración de Díaz, la clase media norteña perdió la mayor parte de estos derechos tradicionales. Inicialmente, las pérdidas de derechos fueron balanceadas hasta cierto punto por el crecimiento económico acelerado y la construcción de ferrocarriles, que beneficiaron a muchos de ellos, y por el desarrollo de lo que se puede denominar un "sistema bipartidista". Como ya se vio, en Chihuahua, cuando Díaz, tras asumir la presidencia, había eliminado del poder a la élite gobernante tradicional e impuesto a sus propios hombres, no tenía suficiente fuerza para evitar que los viejos caudillos formaran su propio partido y desafiaran a los nuevos dirigentes estatales. El conflicto resultante impulsó a ambos contendientes a buscar el apoyo de las clases medias, que de esta manera adquirieron algún peso político y económico. A comienzos del siglo XX, cuando Díaz decidió otorgar a las viejas élites estatales el control absoluto dentro de sus propios estados, acabó con el "sistema bipartidista" y excluyó totalmente a grandes sectores de la burguesía del poder político.[29]

La clase media norteña no sólo resintió la marginación del poder, sino también el hecho de que sólo recogía los desechos del auge económico mexicano. Aunque muchos miembros de este grupo se habían beneficiado del crecimiento económico acelerado y de la construcción de ferrocarriles en las décadas de 1880 y 1890, para principios del siglo su situación había cambiado. La inflación y

los impuestos crecientes, así como la crisis de 1907-10, que era más severa en el norte que en cualquier otra área del país, provocaron fuertes pérdidas económicas. La burguesía norteña también se quejó de que los extranjeros desempeñaban un papel cada vez más importante en la estructura económica y social del país.[30]

La crisis de 1907-10 no sólo afectó a la clase media norteña, sino también a la obrero-industrial. Varios trabajadores mexicanos que habían sido despedidos de sus empleos en Estados Unidos regresaron a su patria. Con la posible excepción de la ciudad de México, el norte tenía el mayor número de desempleados de la república en vísperas de la revolución.[31] Además, algunas comunidades militares y grupos indígenas perdieron sus tierras y su autonomía municipal, fenómeno que provocó levantamientos esporádicos, como el de Tomóchic, Chihuahua, de 1891 a 1892, mucho antes de que se iniciara la revolución.[32]

En breve, en el norte de México, significativas porciones de todas las clases sociales tenían motivos para levantarse en armas en 1910. El norte, como el historiador estadounidense Friedrich Katz observó:

> ...fue la única parte del país...que contó con un estrato relativamente numeroso de hacendados revolucionarios cuyo apoyo a los movimientos políticos contrarios a Díaz los llevó a aliarse con las clases medias, e incluso las bajas, de la sociedad.[33]

Esta colaboración entre los diferentes grupos sociales

norteños se debió sólo en parte al hecho de que todos tenían motivos de queja contra el régimen porfirista; también fue resultado de las peculiares características de la población rural del norte, lo que lo diferenció del campesinado en otras partes de México. La población agrícola norteña era mucho más heterogénea que la de cualquier otra región del país, estando compuesta por cinco grandes grupos; los ex-colonos militares, los miembros de tribus indígenas, los peones tradicionales, los vaqueros y un proletariado "moderno", semiagrícola y semindustrial. Muchos de los soldados que combatieron en las campañas en el norte de México durante el período de 1910 a 1920 provinieron de estos grupos. Debido a las largas guerras contra los apaches, el campesinado del norte de México tenía una mayor tradición guerrera y más armas a su disposición que la población rural del resto del país. Varios de los campesinos del norte trabajaban en la minería o en otras industrias y, por ende, más de ellos tenían vínculos con la población no agrícola que en ninguna otra parte de la nación. Los vaqueros y los trabajadores migrantes, un sector muy numeroso de los habitantes del norte de la república, no tenían lazos fuertes de tipo tradicional con ninguna comunidad específica.

Por último, hay que destacar la tradición de colaboración que existía entre todas las clases de la sociedad norteña, nacida durante las guerras contra los apaches, y que sería renovada durante la revolución. Aunque en ciertas regiones de México ocurrieron levantamientos de campesinos, obreros y miembros de

las clases medias, estos fueron movimientos social y geográficamente aislados. En el norte, por el contrario, todos estos grupos se unieron entre sí y combinaron sus fuerzas con las del grupo de los hacendados revolucionarios.[34]

1.1.3. Estados Unidos, santuario tradicional de los rebeldes mexicanos.

Si bien existía descontento con el régimen de Díaz y una herencia de cooperación militar entre varios sectores de la población septentrional, esto sólo constituyó una de las dos principales razones del porqué la zona fronteriza del norte de México se convertiría en el baluarte de la Revolución Mexicana, del cual surgieron tanto sus dirigentes como sus ejércitos victoriosos. Otra razón fue que, a través de la historia de México, desde las guerras de independencia, Estados Unidos había sido tradicionalmente utilizado por los revolucionarios para gestar planes y preparativos de insurrección. No sólo ofreció Estados Unidos a los exiliados un santuario relativamente seguro en el que pudieran fomentar sus planes rebeldes, sino que también actuó como su más importante fuente de abasto de armas y parque.[35]

Desde la primera mitad del siglo XIX, el sur de Texas se había convertido en un sitio apropiado para los políticos mexicanos no favorecidos o expulsados del poder. La ciudad de

San Antonio sirvió como capital no oficial de exiliados mexicanos que confabularon movimientos insurrectos. "Ex" y futuros presidentes de México utilizaron frecuentemente esta población para establecer sus juntas revolucionarias.[36]

Asimismo, en el sur de Texas y en los pueblos y ciudades situados a lo largo de la franja meridional de los estados del suroeste de Estados Unidos, los exiliados encontraron colonias enteras de mexicano-estadounidenses y de trabajadores mexicanos, muchos de los cuales simpatizaron con sus ideas y parecían dispuestos a tomar las armas en caso de revolución. La emigración de mexicanos a las regiones de Estados Unidos que anteriormente formaban parte del territorio mexicano, data de antes de 1848 y la delimitación de la frontera entre las dos naciones. Durante el virreinato, mexicanos del centro emigraron al norte, como efecto de la colonización española. Algunos eligieron quedarse permanentemente en los territorios septentrionales, mientras que otros regresaron a sus lugares de origen después de un tiempo. En el siglo XIX, se estableció gradualmente la tradición de viajar al norte a fin de obtener ingresos adicionales con el desempeño de trabajos temporales, especialmente en Texas y California.[37]

El "bracerismo", o emigración de trabajadores migrantes mexicanos a Estados Unidos en busca de oportunidades de trabajo temporal, empezó a cobrar importancia a partir de la guerra civil estadounidense, cuando la abolición de la esclavitud negra hizo costeable en el sur de Estados Unidos la contratación de mano de

obra mexicana. Durante la segunda mitad del siglo XIX, se desarrollaron en el suroeste de Estados Unidos nuevas industrias, como la construcción de ferrocarriles, la explotación de minas, el surgimiento de grandes ranchos, todas las cuales requirieron mano de obra. En relación con el trabajo agrícola, para ciertos cultivos, como el algodón, las frutas y las verduras, se necesitó del trabajo intensivo de mexicanos durante las temporadas de cosecha. En cambio, en México la pobreza era endémica y, con la excepción de la cría de ganado y los pocos lugares donde el riego había hecho el suelo más productivo, las tierras áridas y semiáridas del norte de México ofrecieron pocas perspectivas para la agricultura. Consecuentemente, durante las últimas décadas del siglo XIX y a principios del XX, miles de peones y vaqueros mexicanos, muchos de los cuales eran del norte de México, viajaron al sur de Estados Unidos en busca de empleo, sobre todo a California y Texas. Aunque eran explotados, comparativamente, ganaban sueldos más remunerativos de los que hubieran recibido en México. Algunos de estos trabajadores se quedaron en Estados Unidos, donde las condiciones de vida eran en general mejores. Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos e incluso muchos de los mexicanos de los estados fronterizos, se mostraron entonces receptivos frente a nuevas ideas; al estallar la revolución de 1910, constituirían una fuente clave de reclutamiento para los insurrectos antirreeleccionistas, magonistas, y los que siguieron en los años posteriores.[38]

1.2. El reclutamiento antirreeleccionista en Estados Unidos, y sus repercusiones sobre la neutralidad.

Al llegar a San Antonio, Texas, a finales de la primera semana de octubre de 1910, Madero organizó una junta revolucionaria y redactó el programa de reformas conocido como el Plan de San Luis. También hizo un llamado al ejército federal, invitándolo a unirse a su causa. Aunque algunos oficiales federales simpatizantes ya habían acompañado a Madero a San Antonio, muy pocos desertaron del ejército porfirista para unirse a los antirreeleccionistas.[39] A principios de noviembre, se distribuyeron copias del Plan de San Luis en varias regiones de México. Se designaron líderes para encabezar la rebelión en estas áreas, con mensajeros para llevar los planes y el dinero desde la junta en San Antonio a los jefes locales. La noche del 19 de noviembre, Madero y un pequeño séquito cruzaron el Río Bravo con la esperanza de encuentrar un contingente de hombres armados al otro lado, con los cuales planeó apoderarse de Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras), Coahuila, unirse a los demás grupos de insurrectos en el norte de México, y avanzar sobre la capital de la república. Cuando el mencionado contingente no apareció, Madero se vio obligado a regresar a San Antonio. De allí, se dirigió a Nueva Orleáns, de donde intentó zarpar a algún lugar en la costa noreste de México, proyecto que también fracasó. A fines de diciembre, regresó a San Antonio con el

propósito de esperar un momento más oportuno para internarse nuevamente en México.

Entretanto, la rebelión, encabezada por elementos de las clases media y popular, había hecho algunos avances, sobre todo en los estados de Chihuahua, Sonora, Coahuila, Durango y Zacatecas. Madero decidió que, hasta que los grupos insurrectos lograran obtener una victoria significativa, que le permitiera hacerse cargo personalmente de la dirección de la campaña militar, la mejor táctica a seguir sería la de dar apoyo moral y material a sus soldados en suelo mexicano.

Poco después del inicio de la lucha, la junta en San Antonio se lanzó a una campaña propagandística y de reclutamiento dirigida a los residentes mexicanos en Texas, Nuevo México, Arizona y California, sobre todo en las poblaciones a lo largo de la frontera. Agentes maderistas realizaron giras por el suroeste de Estados Unidos, organizando mitines en los que exhortaban a los mexicanos a tomar las armas. Se abrieron oficinas de reclutamiento clandestinas en San Antonio y El Paso, Texas, y en Morencia y Clifton, Arizona. El más importante de estos centros fue el de El Paso, con tres agencias bajo la dirección de "Red" Stratton (de quien se hablará más adelante), Cástulo Herrera y Roque González Garza respectivamente.[40]

Cabe señalar que los agentes maderistas no sólo reclutaron mexicanos residentes en Estados Unidos, sino también estadounidenses e individuos de otras naciones.[41] Sus actividades de reclutamiento no se limitaron a la franja fronteriza; también se

llevaron a cabo en ciudades más al norte, como Denver, Kansas City y Chicago.[42] Algunos agentes antirreeleccionistas incluso buscaron reclutas en ciudades canadienses como Montreal, Vancouver y Winnipeg, particularmente entre los veteranos de al guerra anglo-bóer de 1899 a 1902. Los agentes supuestamente ofrecieron a cada recluta 500 dólares mensuales, más gastos de transporte (vèase la hoja siguiente).[43] No se sabe cuantos extranjeros fueron reclutados en los grandes centros urbanos de Estados Unidos y Canadá, pero probablemente algunos aceptaran la oferta para combatir en México.

No es claro que el enlistamiento de extranjeros tuviera la aprobación completa de Madero. El 9 de octubre de 1911, Madero dirigió un manifiesto al pueblo estadounidense, en el que afirmó que su movimiento era un asunto interno de México y que debía ser resuelto por los mexicanos, sin el apoyo de Estados Unidos ni de sus ciudadanos.[44] Inicialmente rechazó las solicitudes de aquellos individuos extranjeros que querían pelear por su causa. En contestación a una carta de Richard Dartmouth, veterano de la guerra anglo-bóer, Madero escribió:

> "...es mi firme intención, como práctica general de mi política, no aceptar el apoyo de elementos extranjeros, sea el que sea su valor y nacionalidad...En este sentido, tuve que contestar apenas a una proposición semejante, que me hicieron otros señores estadounidenses".[45]

En su libro <u>La sucesión presidencial</u>, Madero había criticado al régimen de Díaz por haber fomentado demasiado la penetración

The Montreal Star,

5 de enero de 1911

CANADIANS FOR

MEXICAN FIGHT.

Special to the Montreal Star.

Winnipeg, January 5. — A representative of the Mexican revolutionary party has approached several veterans of the South African war and at least two retired officers of the Canadian Militia Department here with offers of big pay if they would join the revolutionary party. Transportation and $500 a month, with a guarantee, have been named.

Vancouver Province,

6 de enero de 1911.

RECRUITING IN WINNIPEG

Mexican Revolutionist Said to be Looking for Officers.

Winnipeg, Jan. 5.—It is said that a representative of the Mexican Revolutionary party is in Winnipeg looking for officers and the police are on the lookout. Several well-known South African veterans are included among those approached with proposals of big pay.

económica estadounidense. Al hacer esta crítica, Madero habló como un mexicano sincero y patriótico. También tuvo consciencia de la existencia de un cierto sentimiento xenófobo entre algunos de sus seguidores y no quería irritarles al invitar a los estadounidenses a aliarse a su causa.[46]

Sin embargo, el mismo Madero no era de ninguna manera anti-estadounidense. Había hecho sus estudios superiores en Estados Unidos y era amistoso hacia este país. Expresó públicamente sus sentimientos en una entrevista para el New York Times, impresa a mediados de febrero de 1911:

> ...la grande y sincera simpatía del pueblo estadounidense para los revolucionarios en México es una cosa muy bella. Cerca del 95 por ciento de los mexicanos están agradecidos, y extienden recíprocamente sus simpatías hacia Estados Unidos. Verdaderamente, nos caen bien los estadounidenses; a mí, por lo menos.[47]

Esta actitud hacia Estados Unidos y los estadounidenses en general permitiría posteriormente que Madero modificara su opinión respecto al ingreso de extranjeros a las fuerzas anti-rreeleccionistas.

Como complemento a las actividades de reclutamiento, los agentes maderistas de Nueva York y otras ciudades compraron armamento, principalmente rifles y cartuchos, para mandarlos al otro lado de la frontera. Por medio de pago o solidariamente, contrabandistas profesionales mexicanos y estadounidenses, conocedores de los lugares más aislados para atravesar la línea divisoria, así como de algunos aduaneros susceptibles de soborno,

cruzaron las armas y el parque a México. La entrada a México de los mexicanos y extranjeros reclutados en Estados Unidos era todavía más sencilla que la del armamento. Podían cruzar la frontera en cualquier punto, individualmente o en grupos muy reducidos, y recoger sus armas y parque posteriormente.[48]

La Secretaría de Relaciones Exteriores, por medio de su embajador en Washington y sus cónsules en la frontera y en algunas de las grandes ciudades de Estados Unidos, denunció el reclutamiento y el contrabando de armas realizados por los antirreeleccionistas, calificándolos como "violaciones de la neutralidad". Pidió la adopción de medidas para poner fin al tráfico de armas y hombres entre los dos países, o, por lo menos, disminuirlo.[49]

El gobierno estadounidense se mostró incapaz de cumplir con estas demandas, debido en parte a que no contaba con suficientes soldados y agentes de policía para patrullar la extensa línea divisoria (de más de 3,000 kilómetros).[50] Además, la tarea de vigilancia debía ajustarse a una peculiar interpretación de las leyes que gobernaban su posición como país neutral. La política de neutralidad estadounidense en 1910 estaba basada en ciertos principios de derecho internacional dictados por la quinta y octava convenciones de la Conferencia de La Haya celebrada en 1907.[51] Además, como nación independiente, Estados Unidos tenía su propia legislación que, teóricamente, le permitía desempeñar sus deberes de acuerdo con los principios del derecho internacional. Esta legislación consistía en los Revised Statutes de

1873, una versión actualizada de una serie de leyes promulgadas en 1818. Los Revised Statutes estipulaban que los ciudadanos estadounidenses no podrían: aceptar comisiones para servir a una potencia extranjera que se encontrase en guerra con una entidad política en paz con Estados Unidos; alistarse o persuadir a otros para hacerlo en un ejército extranjero; equipar, armar o aumentar en sus puertos la fuerza de cualquier buque de guerra perteneciente a una potencia beligerante (aunque podría vender buques de guerra a algún país o individuo que estuviera en guerra); proveer los medios para el lanzamiento de una expedición militar contra un estado con el que se tuvieran relaciones de amistad. También prohibieron el abastecimiento de barcos beligerantes con equipo militar (municiones, etc.) en territorio estadounidense. Otorgaron a Estados Unidos el derecho de utilizar la fuerza para expulsar de sus puertos o aguas territoriales a cualquier nave que se refugiara allí.[52] Además de los Revised Statutes, el gobierno de Estados Unidos utilizaba una serie de otras consideraciones como base jurídica para formular su política de neutralidad: proclamas presidenciales, precedentes legales, asuntos de índole internacional, decisiones de las cortes federales, las opiniones y acciones del Secretario de Estado, del procurador general, de las autoridades estatales y locales, del ejército y de los oficiales de la aduana y de la inmigración.[53] En otras palabras, las obligaciones de Estados Unidos referentes a la neutralidad dependieron en gran parte de las interpretaciones de las normas establecidas del derecho internacional y su propio

cuerpo de estatutos sobre el tema.

Para aquellos estadounidenses que aceptaran o ejercieran una comisión en un ejército extranjero, las secciones 5281 y 5282 de los Revised Statutes decretaron una multa de 2,000 dólares y una sentencia de hasta tres años de prisión. Dictaron una multa adicional de 1,000 dólares por el reclutamiento de otras personas. La sección 5286 especificó una multa de 3,000 dólares y hasta tres años de prisión para quien intentara organizar una expedición militar contra cualquier entidad o pueblo con el que Estados Unidos estuviera en paz.[54] El Departamento de Estado advirtió que cualquier estadounidense que ofreciera sus servicios a una u otra facción revolucionaria, en caso de caer en dificultades o ser juzgado por el enemigo, no podría contar con el apoyo de su gobierno.[55]

La efectividad de las leyes de neutralidad y sus multas dependió de la habilidad y la voluntad de ponerlas en práctica. Existía, empero, bastante desacuerdo entre las autoridades gubernamentales estadounidenses sobre la interpretación de esta legislación, y cómo debía ser implementada.

El presidente William Howard Taft favoreció el apoyo al régimen de Díaz y la represión de las actividades antirreeleccionistas de tráfico de armamento y hombres a través de la frontera. Aunque se opuso a cualquier intromisión de ciudadanos estadounidenses en apoyo a las diferentes facciones en pugna en México, como se verá más adelante, Taft no emitió ninguna declaración al respecto sino hasta principios de marzo de 1912.[56]

Además, la responsabilidad de interpretar e implementar las leyes de neutralidad no correspondió tanto a la oficina del presidente como a los otros ramos del gobierno, particularmente los Departamentos de Estado y de Justicia.[57]

Philander Chase Knox, antiguo abogado de Pennsylvania y procurador general de Estados Unidos, sirvió como Secretario de Estado en el gabinete de Taft de 1909 a 1913. Dado que Taft no era tan activo como Roosevelt, su predecesor en la Casa Blanca, referente a la política exterior estadounidense, Knox tenía más control sobre la formulación de ésta, que los dos Secretarios de Estado anteriores, John Hay (1898-1905) y Elihu Root (1905-1909).[58] Como Huntington-Wilson, su ayudante principal, expresó:

> Aunque modesto y sencillo, Philander Knox era casi un autócrata en su dominio. Como un chef cordon-bleu, quien no permite que nadie entre a su cocina, hizo entender tácitamente a todos que, fuera del congreso, ningún oficial desde el presidente hacia abajo debía decir o hacer nada respecto a la política exterior, sin su aprobación.[59]

Habría una solo excepción al anterior, en marzo de 1911, cuando Taft, sin consultar previamente con Knox y el Departamento de Estado, ordenó que varias unidades adicionales de soldados estadounidenses se apostasen en la frontera.[60]

Los principales ayudantes y consejeros de Knox fueron los mismos que habían servido bajo Elihu Root: Huntington-Wilson, el antiguo tercer secretario, fue ascendido al puesto de subsecretario de Estado (a menudo era secretario en funciones), Alvey Adee fue retenido como segundo ayudante, y James Brown Scott

permaneció como encargado de asuntos jurídicos hasta marzo de 1911. De estos tres, Scott ejerció más influencia respecto a la formación de la política que Knox adoptaría en relación a los rebeldes maderistas. Durante la administración de Roosevelt, Scott había defendido los derechos de los residentes extranjeros en Estados Unidos. Por ejemplo, en septiembre de 1906, William C. Greene, dueño de la Cananea Consolidated Copper Company de Sonora, intentó persuadir al Departamento de Estado que iniciara un proceso legal contra Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano por el papel que habían desempeñado al provocar la huelga entre sus empleados en junio de 1906, así como por su próposito estipulado en el Programa Liberal del mismo año, de derrocar al gobierno de Díaz. Después de leer dicho programa, Scott concluyó que el documento no constituía ninguna violación a las leyes de libelo de Estados Unidos y, como consecuencia, rechazó la solicitud de Greene. Con base en el principio constitucional de la libertad de palabra, Scott también defendió el derecho del periodista John Kenneth Turner de publicar artículos muy críticos del régimen porfirista en revistas estadounidenses.[61]

Bajo la jefatura de Knox, el Departamento de Estado continuó defendiendo a los extranjeros residentes en Estados Unidos. Debido a la influencia de Scott, Knox no estaba dispuesto a tomar medidas represivas en contra de los maderistas simplemente por haber abogado, a través del Plan de San Luis y otros escritos, por el derrocamiento de Díaz. En consecuencia, prefirió adoptar

una actitud no muy estricta respecto a las obligaciones del gobierno estadounidense para mantener una posición de neutralidad relativa a la guerra en México.[62]

En diciembre de 1910, Knox avisó a Francisco León de la Barra, el representante mexicano en Washington, y a Henry Lane Wilson, el embajador estadounidense en México, de su inconformidad con las peticiones del gobierno de México para proscribir las actividades subversivas de los revoltosos mexicanos residentes en Estados Unidos y evitar la venta de armamento a través de la frontera. También rehusó adoptar una clara política de represión a la incorporación de ciudadanos estadounidenses o individuos de otros países a los grupos insurrectos mexicanos. A finales de enero de 1911, Knox hizo una declaración formal sobre la posición del Departamento de Estado referente a este problema:

> ...ni es una ofensa contra Estados Unidos que los individuos salgan de este país en el intento de unirse al servicio militar extranjero; ni constituye un agravio contra Estados Unidos transportar personas fuera de este país y desembarcarles en países extranjeros, aunque tales personas tengan la intención de alistarse en ejércitos extranjeros...El propósito de la sección en cuestión (R.S.5286) es evitar la utilización de las tierras y aguas territoriales de Estados Unidos como bases de donde expediciones y empresas militares pueden ser lanzadas contra potencias extranjeras con las cuales Estados Unidos está en paz. Lo que prohibe es el lanzamiento de una expedición o empresa militar desde este país contra cualquier potencia extranjera en un estado de paz con Estados Unidos.[63]

Knox comunicó su decisión a Wilbur J. Carr, el director del servicio consular, quien, a su vez. lo transmitió a los cónsules

estadounidenses en México. En su comunicación a Carr, Knox agregó que: "la vigilancia de la frontera mexicana es asunto del gobierno de México y no de este gobierno".[64]

Huntington Wilson, el subsecretario de Estado, reiteró las opiniones de Knox, cuando dijo en una carta al presidente Taft que:

> Durante muchos años ha sido enteramente normal en las contiendas de las Antillas y de la América Central que ambos bandos tratan de conquistar elementos estadounidenses. A esto hay que agregar que ha sido únicamente bajo su administración que este gobierno ha hecho serios esfuerzos por romper el hábito filibustero. Consecuentemente, es natural que mucha de nuestra gente no entienda la seriedad de tomar partido en México.[65]

De conformidad con la interpretación dada por Knox y Huntington Wilson, ni el derecho nacional ni el internacional prohibían el tránsito de hombres de Estados Unidos a México, individualmente o en grupos desarmados y desorganizados. Sólo negaba la <u>organización</u> de una expedición militar hostil en territorio estadounidense para ser lanzada contra los países extranjeros con los cuales esta nación estuviera en paz. Unicamente las cortes estadounidenses podían decidir lo que constituyera la "organización" de "una expedición hostil".[66]

George W. Wickersham, el procurador general, no coincidió con las ideas del Departamento de Estado sobre las leyes y responsabilidades de la neutralidad estadounidense. Desde su punto de vista, la legislación existente obligaba a Estados Unidos a apoyar al gobierno de Díaz. Opinaba que la posición tomada por

Knox contradecía la actitud de Taft sobre la observancia de la neutralidad y perjudicaba la cooperación entre los Departamentos de Justicia, Guerra y Tesorería para cumplir con los deseos del presidente. Las nociones de Wickersham referentes a la oposición a las actividades de los voluntarios extranjeros se reflejaron en sus órdenes a los procuradores y comisarios federales en la frontera. El procurador general también ganó el consentimiento de Taft para un aumento en el número de tropas, agentes secretos y aduaneros, con el propósito de vigilar más cuidadosamente la línea divisoria.[67]

La opinión pública estadounidense tampoco estaba unida en torno al asunto. Algunos periódicos acusaron a los voluntarios extranjeros de ser violadores criminales de la neutralidad.[68] Lewis Warfield, el presidente de la Occidental Construction Corporation, expresó los sentimientos de aquel sector del pueblo estadounidense que simpatizaba con el régimen de Díaz, al declarar:

> Mi opinión personal es que, si usted [el presidente] pudiera decretar una breve y clara proclama...anunciando el hecho de que nuestro gobierno no apoya o simpatiza con ningún ciudadano estadounidense que participe, directa o indirectamente, en la querella interna de México..., tal proclama alcanzaría el entendimiento y contaría con la aprobación de todos los ciudadanos patrióticos estadounidenses y mexicanos.[69]

Al mismo tiempo, un sector de la opinión pública habló en favor de las actividades de los voluntarios extranjeros en México. El Philadelphia Telegraph opinó lo siguiente:

> Está bien evitar la invasión de México por los filibusteros, y castigar a aquellos involucrados en este comercio salvaje, si pueden ser aprehendidos antes de salir del país y la evidencia contra ellos sea concluyente. Pero después de una batalla, una ley más alta prevalece. El derramamiento de sangre en nombre de la libertad santifica al soldado y lo hace inmune a cualquier prosecución.[70]

A pesar de la existencia de leyes contrarias a la incorporación de ciudadanos estadounidenses o de otras nacionalidades a un ejército extranjero, y que cualquier persona culpable de tal acción debía perder todo derecho a la protección diplomática de sus gobiernos, estos reglamentos todavía no habían echado raíces en la conciencia pública.[71] Por añadidura, en la época anterior a la Primera Guerra Mundial y aún después, los estadounidenses podían entrar al ejército o a la armada de otra nación, sin perder sus derechos como ciudadanos de Estados Unidos, a menos que juraran lealtad al gobierno y a la bandera del país extranjero.[72]

En Texas, donde los exiliados antirreeleccionistas tenían la mayoría de sus bases de operación, la situación en torno a la neutralidad era igualmente ambivalente.

Por un lado, las autoridades tejanas intentaron eliminar el contrabando de hombres y armas a México. El gobernador de Texas Oscar B. Colquitt expidió una proclama el 11 de febrero de 1911, en la que ordenaba que los habitantes del estado cumplieran estrictamente con las leyes de neutralidad. El presidente Taft

agradeció a Colquitt su "acción firme y positiva" en este sentido.[73] También en febrero, el diputado federal James Luther Slayden, de Texas, pronunció un discurso de particular vehemencia, condenando a los extranjeros que tomaran parte en las querellas internas de otros países. Slayden, junto con el general Anson Mills, residente de El Paso y miembro de la Comisión Internacional de Límites, consideraron que el gobierno federal debiera pegarse más a la letra de las leyes de neutralidad existentes, o incluso modificarlas para evitar que ciudadanos estadounidenses tomaran parte -sea como vendedores de armas o como soldados- en la lucha en México.[74]

Algunos funcionarios federales, como el cónsul Luther T. Ellsworth de Ciudad Porfirio Díaz, y Robert W. Dowe, el aduanero de Eagle Pass, Texas, hicieron todo lo que pudieron para suprimir lo que consideraron "violaciones de la neutralidad". Estos funcionarios, con la ayuda de policías y detectives, recogieron un gran número de pruebas en contra de quienes llevaban a cabo actividades de este tipo. Como el historiador William Dirk Raat ha señalado, la disponibilidad del cuerpo de agentes de la Bureau of Investigation (Oficina Federal de Investigación, organismo predecesor de la Federal Bureau of Investigation, o F.B.I.) y los avances tecnológicos en las comunicaciones, hicieron que el cumplimiento de las leyes de neutralidad fuera potencialmente más efectivo a partir de 1909.[75]

Por otro lado, los antirreeleccionistas contaron con la ayuda y la simpatía de una buena parte de la población de Texas y

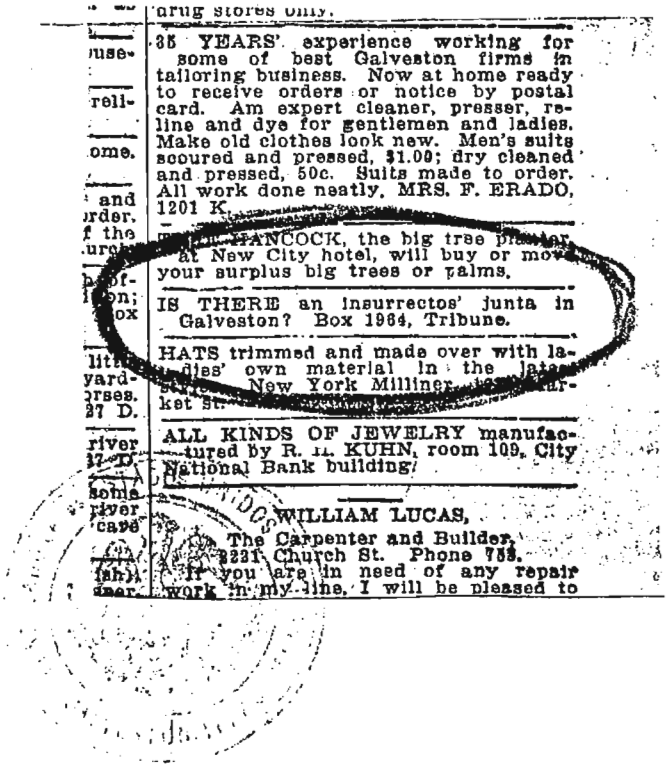
los estados del suroeste. Esta simpatía creció a medida que la rebelión ganaba terreno en México. Pareció a muchos estadounidenses, así como a los extranjeros en general, que los maderistas luchaban por ideales como la libertad y la democracia, mismos que jamás habían sido asociados con el régimen porfirista. Los antirreeleccionistas también supieron aprovechar los sentimientos en contra de Díaz ya existentes en las regiones fronterizas del suroeste de Estados Unidos, que habían sido fomentados por periodistas radicales como Ricardo Flores Magón durante la década anterior.[76] Los comisarios locales, dependientes de los votos de los mexicano-estadounidenses para mantenerse en el poder, se mostraron reticentes a arrestar a los violadores de la neutralidad.[77] En los casos judiciales referentes a presuntas violaciones de la neutralidad, las cortes regionales frecuentemente dictaminaron decisiones que favorecieron a la causa antirreeleccionista. Durante un juicio en El Paso, relativo al reclutamiento ilegal por parte de los maderistas, la corte federal de esta ciudad citó como veredicto las palabras del magistrado Fuller en un caso semejante, llevado desde el tribunal del juez T.S. Maxey del Distrito de Texas a la Suprema Corte: "En los casos cuando los hombres van desorganizadamente para alistarse como individuos en un ejército extranjero, no constituyen una expedición militar".[78]

La simpatía del pueblo de Texas y los estados del suroeste hacia la causa antirreeleccionista también se manifestó por las diferentes maneras en que el trabajo de reclutamiento fue llevado

a cabo, abierta y libremente, sin gran miedo de persecución por las autoridades. Hubo casos en que los agentes maderistas hicieron discursos en lugares públicos, con el propósito de conseguir dinero y reclutas.[79] Noticias de reclutamiento y términos de pago fueron intercambiadas y transmitidas en encuentros casuales entre la población local, en los bares, cantinas u otros centros sociales. En El Paso, el vestíbulo y el bar del Hotel Sheldon, Tug Wilson's Stag Saloon, los restaurantes "Coney Island" y "May Palmer's", el Elks Club, y Bill Reid's Place, eran lugares populares donde los soldados de fortuna de varias naciones se congregaban.[80]

Algunos voluntarios extranjeros ofrecieron sus servicios a los insurrectos por medio de anuncios en los periódicos. Por ejemplo, el británico Martin Bevins (alias A.C. Bierings) solicitó una plaza en las filas maderistas como ametralladorista, a través de un aviso en el El Paso Herald.[81] También hubo el caso del estadounidense Willis Hall (alias Pete Klondyke), quien ofreció sus servicios a los antirreeleccionistas por medio del Galveston Tribune (véase la hoja siguiente). Primero detenido por las autoridades, Hall fue puesto luego en libertad por la corte en Galveston, porque su aviso en el periódico no constituyó, de acuerdo con la interpretación jurídica de los hechos, una ofensa o transgresión premeditada. En otras palabras, Hall no había reclutado hombres, ni concluido ningún acuerdo previo con el propósito de lanzar una expedición o invasión militar contra México.[82]

" THE GALVESTON TRIBUNE "
Marzo 2 de 1911



drug stores only.

35 YEARS' experience working for some of best Galveston firms in tailoring business. Now at home ready to receive orders or notice by postal card. Am expert cleaner, presser, reline and dye for gentlemen and ladies. Make old clothes look new. Men's suits scoured and pressed, $1.00; dry cleaned and pressed, 50c. Suits made to order. All work done neatly. MRS. F. ERADO, 1201 K.

HANCOCK, the big tree planter, at New City hotel, will buy or move your surplus big trees or palms.

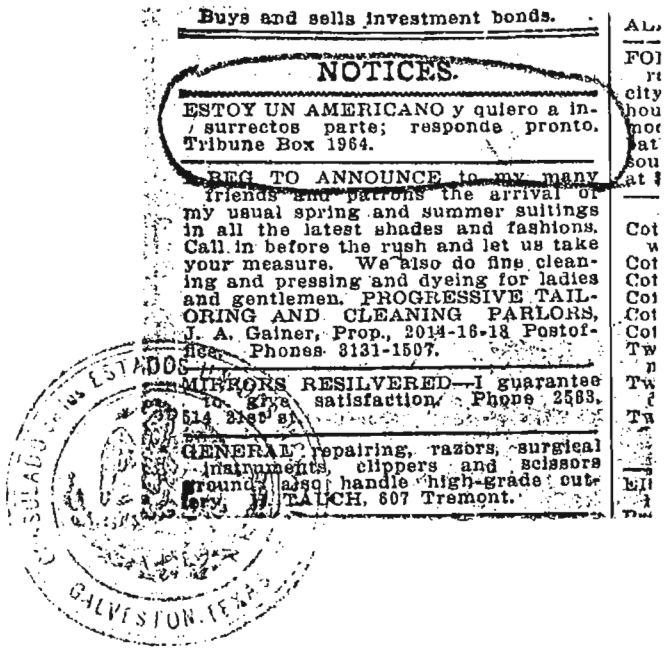
IS THERE an insurrectos' junta in Galveston? Box 1964, Tribune.

HATS trimmed and made over with ladies' own material in the latest ... New York Millinery ... ket st.

ALL KINDS OF JEWELRY manufactured by R. H. KUHN, room 109, City National Bank building.

WILLIAM LUCAS,
The Carpenter and Builder,
3221 Church St. Phone 758.
If you are in need of any repair work in my line, I will be pleased to

" THE GALVESTON TRIBUNE "
Marzo 3 de 1911



Buys and sells investment bonds.

NOTICES.

ESTOY UN AMERICANO y quiero a insurrectos parte; responde pronto. Tribune Box 1964.

BEG TO ANNOUNCE to my many friends and patrons the arrival of my usual spring and summer suitings in all the latest shades and fashions. Call in before the rush and let us take your measure. We also do fine cleaning and pressing and dyeing for ladies and gentlemen. PROGRESSIVE TAILORING AND CLEANING PARLORS, J. A. Gainer, Prop., 2014-16-18 Postoffice. Phones 3131-1507.

MIRRORS RESILVERED—I guarantee to give satisfaction. Phone 2583. 514 21st st.

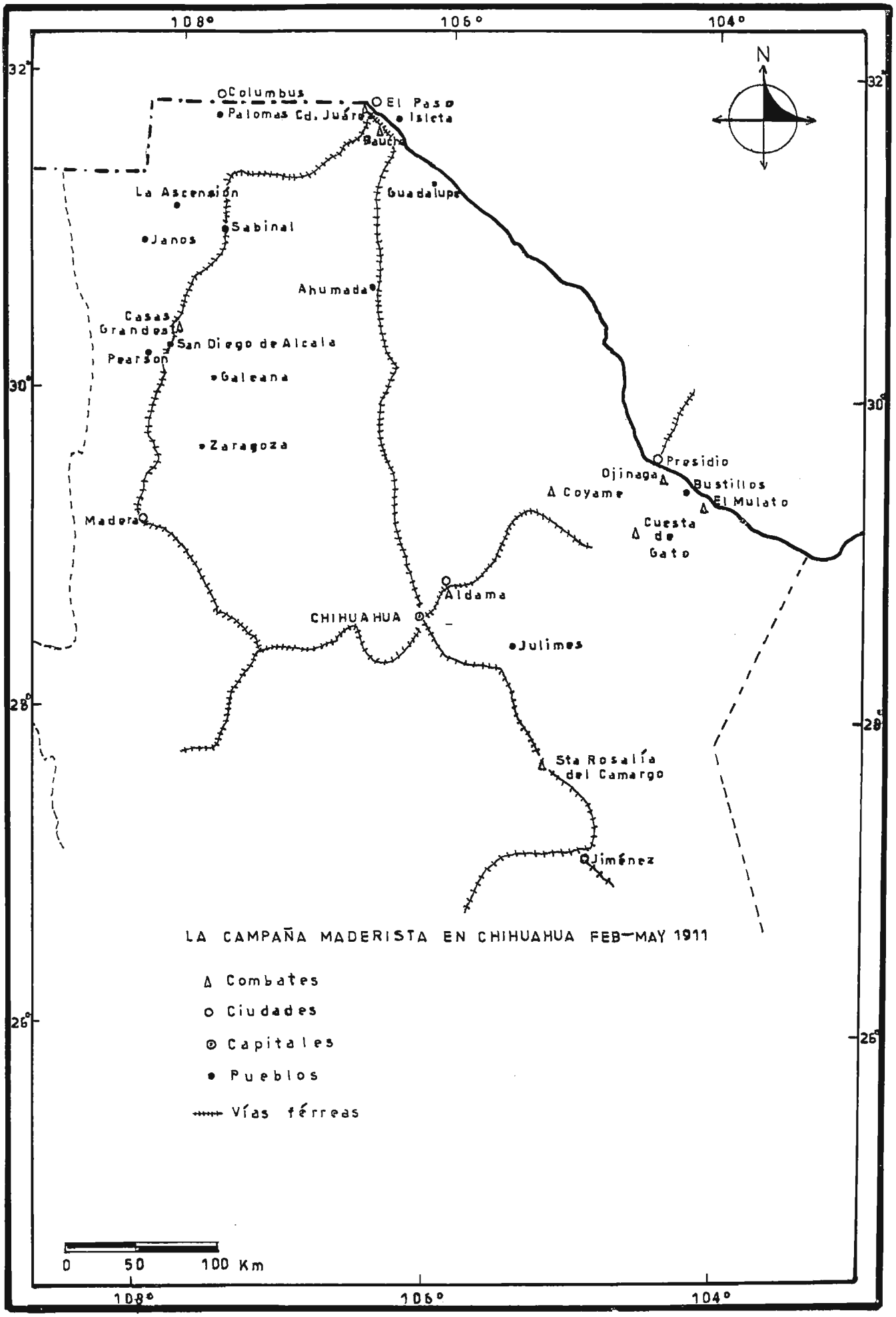
GENERAL repairing, razors, surgical instruments, clippers and scissors ground; also handle high-grade cutlery. H. TAICH, 807 Tremont.

Mientras tanto, el gobierno de Díaz pidió repetidamente que el Departamento de Estado estadounidense tomara medidas más eficaces contra los traficantes de armas y organizadores y miembros de expediciones en contra de México. Contrató los servicios de agencias de investigación, como la de Thomas Furlong e Hijos, Thavanat y Thiel, etc., para vigilar constantemente las actividades de los revoltosos en Estados Unidos y reportar cualquier tipo de infracción a las leyes de neutralidad. No pudo presentar suficientes pruebas, empero, para perseguir, aprehender y enjuiciar a los acusados bajo estas leyes.[83]

En respuesta a las repetidas protestas mexicanas, Knox reiteró la posición que había adoptado previamente. Insistió en que cualquier decisión sobre la veracidad de una supuesta violación de los estatutos de neutralidad, debía ser tomada por las cortes estadounidenses y no por los representantes diplomáticos del gobierno mexicano en Estados Unidos.[84]

1.3. Garibaldi y la formación de la "Legión Extranjera".

En la segunda mitad del mes de enero de 1911, las fuerzas de Pascual Orozco y Luis A. García (este último era magonista) convergieron sobre Ciudad Juárez, que empezaron a sitiar a principios de febrero. Madero se unió con Abraham González y la junta antirreeleccionista de El Paso, en preparación para entrar a México en el caso de que el pueblo fronterizo cayera en poder de


108°
106°
104°
32°
30°
28°
26°
N
Columbus
Palomas
Cd. Juárez
El Paso
Isleta
Bauche
La Ascensión
Guadalupe
Sabinal
Janos
Ahumada
Casas Grandes
San Diego de Alcala
Pearson
Galeana
Zaragoza
Madera
Presidio
Ojinaga
Coyame
Bustillos
El Mulato
Cuesta de Gato
Aldama
CHIHUAHUA
Julimes
Sta Rosalía del Camargo
Jiménez
LA CAMPAÑA MADERISTA EN CHIHUAHUA FEB—MAY 1911
Combates
Ciudades
Capitales
Pueblos
Vías férreas
0
50
100 Km

los atacantes. La llegada de refuerzos federales encabezados por el coronel Antonio A. Rábago, que derrotaron a los insurrectos en Estación Bauche, puso fin al plan de Madero. No obstante, informado de que las autoridades estadounidenses estaban enteradas de su escondite en El Paso, y de que le arrestarían bajo la acusación de haber violado las leyes de neutralidad, Madero, acompañado por un pequeño grupo, cruzó por Isleta, Texas, a Zaragoza, Chihuahua, en la noche del 13 al 14 de febrero.

En Zaragoza, Madero fue recibido por un estado mayor nombrado en El Paso para hacerse cargo de las fuerzas antirreeleccionistas en las cercanías de Ciudad Juárez. El jefe del estado mayor era José de la Luz Soto, -soldado veterano de la intervención francesa de 1861 a 1867 y de la rebelión de Tuxtepec- , quien recientemente había estado con los antirreeleccionistas en la región de Ojinaga, Chihuahua. A instancias de Rafael Aguilar, ex-oficial de la artillería federal, quien aspiró ser nombrado al puesto, De la Luz Soto fue destituido. Madero, sin embargo, escogió al ingeniero Eduardo E. Hay para reemplazarlo, y Aguilar tuvo que contentarse con el nombramiento de jefe de organización, con otros dos ex-oficiales federales -Manuel G. Vigil y Octavio Morales- como sus ayudantes. Los otros integrantes del estado mayor eran: Roque González Garza, Juan Figueroa y Eleuterio Hermosillo, encargados de proveeduría, Raúl Madero (hermano de Francisco), secretario y tesorero, y Salvador Gómez, ayudante del secretario. Orozco y García, al no querer ponerse a las órdenes de este grupo dirigente, retiraron sus

fuerzas hacia el sur, dejando a Madero y sus jefes con una tropa de poco más de cien hombres.[85]

Aparte de estos hombres, habia una partida de entre 50 y 70 extranjeros que habian cruzado de El Paso a México dos dias antes, acompañados por Abraham González y otros insurrectos mexicanos.[86] Cabe mencionar que algunos extranjeros habian estado combatiendo con los insurrectos en el norte de México desde diciembre de 1910.[87] No todos los voluntarios extranjeros que participaron en la lucha antirreeleccionista se incorporaron a las fuerzas en Chihuahua comandadas personalmente por Madero; algunos pelearon con las partidas de sublevados dirigidas por Pascual Orozco, Francisco Villa y otros jefes chihuahuenses.[88] Como se verá más adelante, también habia grupos adicionales de extranjeros, -si bien más pequeños- en otros escenarios de combate en el norte.

Giuseppe "Peppino" Garibaldi llegó a ser el individuo más destacado de los extranjeros que se unieron a los insurrectos encabezados por Madero. Garibaldi, quien tenia treinta y un años de edad cuando ofreció combatir por la causa antirreeleccionista, provenia de una familia con una larga tradición de participación en guerras libertadoras en diversas regiones del mundo. Para la familia Garibaldi, la vida misma era una lucha perpetua por lograr la emancipación de la humanidad.

Esta tradición se remontaba a los años de juventud del famoso abuelo del mismo nombre y apellido (1807-1882), quien, durante un periodo de exilio politico en América del Sur entre

los años 1836 y 1848, combatió primero como capitán naval en el fracasado movimiento de independencia de Rio Grande do Sur en Brasil de 1839 a 1840; y luego, como jefe de una legión de voluntarios italianos en la lucha de Uruguay contra el gobierno de Juan Manuel de Rosas en Argentina, de 1842 a 1847. Al año siguiente (1848), salió para Europa con 60 miembros de la legión italiana, donde participó en la guerra de independencia y unificación de Italia (el famoso "Risorgimento"--resurgimiento o regeneración) contra los austriacos y los franceses. Después de ayudar a cimentar la base del estado moderno italiano, Giuseppe y su hijo Ricciotti (1847-1924) encabezaron una legión de "camisas rojas" para luchar al lado de Francia en la guerra franco-prusiana de 1870 a 1871.[89]

Al seguir los pasos de la tradición familiar, el joven Peppino formó parte de una expedición de voluntarios de diversas nacionalidades encabezados por su padre Ricciotti, que apoyó a Grecia en su lucha contra Turquia en 1897.[90] Después de una breve estancia en Uruguay y Argentina, donde trabajó en la construcción de ferrocarriles, se trasladó a Sudáfrica y, de 1899 a 1902, peleó en la guerra anglo-bóer como miembro del cuerpo de la caballeria australiana denominada "Imperial Light Horse" (Caballeria Ligera Imperial).[91]

Terminada la guerra en Sudáfrica, Garibaldi fue nombrado coronel en jefe de la sección de artilleria del ejército rebelde de Manuel Antonio Matos, durante la llamada "revolución libertadora" (1903) contra el presidente venezolano Cipriano Castro.

intervino en la tercera gran batalla de esta rebelión, la de El Guapo. Tomado prisionero durante el asedio de Ciudad Bolívar, permaneció cautivo durante siete meses en la fortaleza de Puerto Cabello, de donde finalmente logró escapar y regresar a Europa.[92]

En el breve espacio de seis años, Garibaldi había participado en tres guerras, y la experiencia adquirida en estos conflictos mostraría su gran utilidad en México durante la rebelión de Madero. A mediados de 1910, después de un corto ejercicio como inspector de las condiciones laborales de los obreros italianos en la zona del canal de Panamá, emigró a Chihuahua donde se dedicó a la explotación del oro y la plata. Al estallar la revolución en noviembre de ese año, viajó a El Paso, donde se unió, el ocho de febrero de 1911, a la junta antirreeleccionista de esa ciudad. Pocos días después de haberse ganado la confianza de Abraham González, jefe de la junta, cruzó a México acompañado por algunos reclutas mexicanos y, como ya se mencionó, por varios extranjeros.[93] Madero, impresionado por el carácter y los antecedentes del italiano, le otorgó el rango de mayor, con el puesto de jefe de la vanguardia de la incipiente columna.[94]

Al dar su consentimiento a la integración de Garibaldi y sus compañeros al grupo de guerrilleros que comandaba, Madero evidentemente había cambiado de opinión en cuanto a la utilización de voluntarios extranjeros en la rebelión contra el gobierno de Díaz. Su decisión a este respecto amplió las bases de apoyo popular para la rebelión. Madero estuvo dispuesto a permitir la unión a las filas insurrectas de cualquier persona que quisiera

luchar por la libertad politica del pueblo mexicano, con tal que reconociera y obedeciera su autoridad. La campaña militar que dirigiria personalmente en suelo mexicano seria una cruzada popular hacia el establecimiento de los principios democráticos en México. En este sentido, el jefe antirreeleccionista sin duda disfrutaba del apoyo y aprobación de muchos mexicanos de pensamiento liberal.

El 26 de febrero, Madero envió una nota a los Secretarios de Estados de los gobiernos extranjeros en que no sólo explicaba los motivos de la rebelión en México, sino también esperaba "de los sentimientos de humanidad y de justicia que norman la conducta de todos los pueblos civilizados, obtener la simpatia que han inspirado en todos los tiempos las luchas por la justicia y la libertad".[95] Como el lider reconocido de un movimiento cuyo objeto declarado era instituir la libertad politica en la república, no queria rechazar los servicios de individuos desinteresados como Garibaldi y otros extranjeros que compartian los mismos ideales.[96] La participación de tales combatientes por la libertad en el movimiento agregaria, en términos de propaganda, cierto prestigio internacional a la causa antirreeleccionista.[97]

Una razón más práctica para admitir extranjeros en el movimiento consistio en el hecho de que, para que la campaña tuviera éxito, era necesario contar con más reclutas.[98] Para estas fechas, los antirreeleccionistas todavia no habian logrado una victoria decisiva. De hecho, con el retiro de las fuerzas de Orozco y Garcia hacia el sur, el futuro de la revolución parecia

algo pesimista en Chihuahua. Además, Garibaldi y varios otros de los voluntarios extranjeros contaban con entrenamiento y experiencia militar.[99] Este factor era importante puesto que, durante los primeros meses de lucha, los insurrectos, por ser aficionados o novicios en el arte de la guerra, frecuentemente sufrieron reveses frente al más o menos bien organizado, adiestrado y disciplinado ejército federal.[100]

En todos los grupos antirreeleccionistas existía una fuerte demanda de artilleros y, particularmente, ametralladoristas. Era difícil, si no imposible, importar piezas de artillería por medio del contrabando, y era necesario, como se verá más adelante, fabricarlas en el país. Los maderistas chihuahuenses sólo lograron capturar algunos cañones federales después de la caída de Ciudad Juárez en mayo de 1911. Los insurrectos orozquistas y constitucionalistas en los años posteriores experimentaron problemas semejantes y su artillería se componía básicamente de ametralladoras y unos cuantos cañones construidos por ellos mismos o sustraídos a los federales.[101]

Las ametralladoras, en cambio, eran más fáciles de introducir al país por medio del contrabando. Sin embargo, los modelos de aquella época eran de manejo complicado y se necesitaban operadores altamente entrenados para hacerlos funcionar. Quizás el modelo más comúnmente empleado por los insurrectos norteños durante las fases antirreeleccionista y constitucionalista de la revolución fue el Colt (E.U.), seguido por el Rexer (también de E.U.), el Hotchkiss (de invento estadounidense

pero producido en Francia), el Vickers-Maxim o Maxim (de origen estadounidense pero fabricado en Inglaterra), el Gatling (E.U.), el Madsen (Dinamarca), etc. Todos estos modelos habían sido utilizados ampliamente por las fuerzas armadas de Estados Unidos y varios de los países europeos, en los años anteriores al inicio de la Revolución Mexicana.[102]

Aparte de Garibaldi, de los miembros del estado mayor maderista, únicamente Rafael Aguilar, Manuel G. Vigil y Octavio Morales tenían experiencia militar (José de la Luz Soto duró muy poco como jefe del estado mayor).[103] El grupo de Madero llegó a contar con otros ex-oficiales porfiristas, como Onésimo Espinoso, Francisco Flores, Arturo Lazo de la Vega y Lauro Cármano (este último se unió a las fuerzas insurrectas al comenzar el sitio de Ciudad Juárez, a mediados de abril de 1911), así como con algunos sargentos y cabos, quienes también habían desertado del ejército federal.[104] No obstante, pocos exsoldados federales estaban con Madero, sobre todo por estas fechas (a mediados de febrero de 1911); un alto porcentaje de las fuerzas maderistas se componían de campesinos y obreros, todos los cuales no tenían ningún tipo de experiencia militar.[105]

La decisión de Madero de admitir a extranjeros al movimiento armado que encabezaba fue relativamente personal y contraria a buena parte de sus oficiales. Abrahám González, quien al igual que Madero había hecho estudios superiores en Estados Unidos y hablaba el inglés con bastante fluidez, sin duda ayudó a persuadir a éste a aceptar los servicios de Garibaldi y sus com-

pañeros.[106] Con la excepción de unos pocos, como Raúl Madero y Eduardo Hay, es probable que la gran mayoría de los oficiales militares maderistas no estuvieran en favor de esta medida.

Rafael Aguilar, en particular, intentó convencer a Madero y al resto de su estado mayor que no sería prudente permitir que extranjeros entrasen a las filas de los sublevados:

> Agradeciendo en todo su valor la visible simpatía que el pueblo americano ha demostrado desde un principio hacia nuestro movimiento revolucionario, he creído siempre inconveniente la admisión de americanos en nuestras filas, y así los aconsejé de modo terminante, no sólo al señor Madero, como a las diferentes personas que fungían como directores...se trata de un asunto netamente civil, que debe ser deslindado por la fuerza intrínseca exclusiva de cada Partido...[107]

Para Aguilar, el nombramiento de Garibaldi a un cargo dentro del estado mayor constituyó un error, puesto que era extranjero e "incompetente".[108] El veintiocho de febrero de 1911, Aguilar, Manuel García Vigil, Octavio Morales y un cuarto oficial, llamado Antonio Ruiz, protestaron formalmente por escrito contra esta designación.[109] Madero se negó a acceder a su petición. Al recordarles que el abuelo y el padre de Garibaldi siempre habían "puesto su espada al servicio de los oprimidos", afirmó que él era la única persona calificada para juzgar los méritos del italiano. Agregó que: "el señor Garibaldi ha dado pruebas de una modestia y una subordinación que no he encontrado en todos los que me rodean". Les recordó que, durante toda la historia humana, voluntarios extranjeros habían apoyado las luchas de independencia de otros países.[110]

Como Madero había anticipado, la unión de Garibaldi y demás extranjeros al movimiento antirreeleccionista ayudó a atraer la atención del mundo hacia la rebelión en México, así como impartir un espíritu de libertarismo internacional a la lucha contra el porfirismo. Los reportajes de la prensa sobre los acontecimientos en Chihuahua y la participación de Garibaldi en la lucha, estimularon los sentimientos de idealismo y aventura (y, para algunos, cierta codicia por el dinero y otras recompensas materiales) de muchos hombres en Estados Unidos y en otros países. Voluntarios extranjeros adicionales pronto cruzaron la frontera para incorporarse a los insurrectos acantonados en Zaragoza.

El contingente de extranjeros que se formó al lado del grupo de rebeldes encabezado por Madero durante la segunda mitad de febrero y principios de marzo, fue bautizado por la prensa estadounidense y mundial como la "Legión Extranjera". Este término se debió a una tendencia por parte de los corresponsales de guerra a exagerar la magnitud de las batallas revolucionarias y el número de sus participantes. Los reporteros estadounidenses, orgullosos de su nacionalidad, frecuentemente denominaban a esta pequeña brigada internacional "la Legión Americana" o "la Compañía Americana". Algunos escritores mexicanos de la época también lo designaron así, ya que comúnmente se referían a todos los extranjeros como "gringos", "americanos" o "norteamericanos". Aunque una alta proporción, probablemente más del 70 por ciento, de los hombres que lucharon en la "legión", eran ciudadanos estadounidenses, también había británicos (incluyendo canadienses),

italianos (éstos en su mayor parte veteranos garibaldinos), españoles, franceses, alemanes, suizos, hispanoamericanos, etc.[111] Garibaldi fue uno de los primeros extranjeros en unirse al movimiento insurrecto; por ello, así como por la importancia de su apellido, fue reconocido por los demás legionarios como su comandante. En la práctica, sin embargo, el estadounidense Albert L. Harrington, de rango capitán, ejercía el mando inmediato de la "legión".[112]

Una razón práctica para agrupar a los extranjeros en una unidad, separada de los mexicanos, fueron las diferencias de idioma y cultura. Debido a sus estancias previas en Uruguay, Argentina, Venezuela y Panamá, Garibaldi hablaba el español con considerable fluidez. Además, su idioma natal no era tan distinto de éste. Los demás extranjeros, empero, no tenían ningún (o muy poco), conocimiento del español. El agrupamiento de estos hombres en una unidad independiente haría mucho más fácil la comprensión de las órdenes dadas por los oficiales, así como el de los soldados rasos entre sí durante el combate. Esto también reduciría considerablemente las fricciones que pudieran surgir de los prejuicios y malos entendimientos provocados por las diferencias étnicas entre combatientes mexicanos y extranjeros.

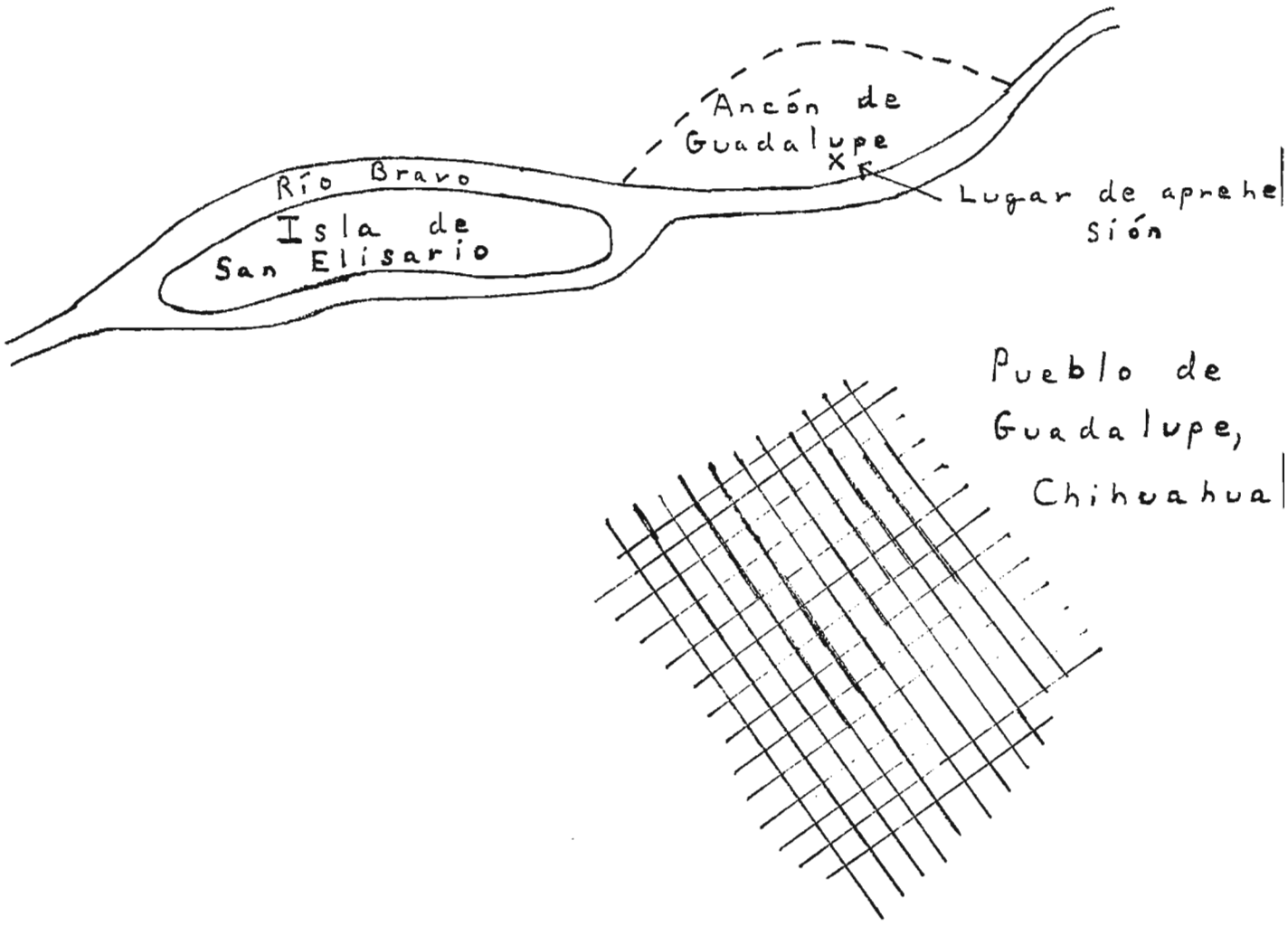
1.4. Comienzan con Estados Unidos los problemas a raiz de los voluntarios extranjeros: el caso de Lawrence Converse y Edward Blatt.

La incorporación de voluntarios extranjeros a las fuerzas antirreeleccionistas en Zaragoza no tardó en provocar la primera de una serie de incidentes diplomáticos entre Mexico y Estados Unidos.

La noche del 21 al 22 de febrero de 1911, dos jóvenes estadounidenses llamados Lawrence F. Converse y Edward M. Blatt fueron arrestados por los ciudadanos mexicanos Ramón Núñez, Leonardo Jiménez, Miguel Zambrano y Deogracias y Anacleto Archuleta en el rancho "Alto de Padilla", cerca del pueblo de Guadalupe, Chihuahua. Acusados de rebeldes y de haber robado caballos y sillas del rancho cercano de "Las Tinajas", fueron llevados a la cárcel de Ciudad Juárez. Richard Brown, un enfermero de la Cruz Roja, y William Lee, un negro de Nueva Orleáns, fueron encarcelados con los dos jóvenes.[113]

Bajo interrogatorio, Converse declaró que era de Glendora, California, donde su padre tenia naranjales. En 1910, dejó de estudiar debido a problemas de la vista, y se fue a El Paso para buscar empleo en un rancho. Se incorporó a las fuerzas de Orozco, cuando éstas acampaban en las cercanias de Ciudad Juárez. Ayudó a Madero a cruzar la frontera durante la noche del 13 de febrero, y luego sirvió de enlace para el intercambio de corres-

Bosquejo del punto en la frontera donde los dos estadounidenses, Lawrence Converse y Edward Blatt, fueron arrestados por los federales, 21-22 de febrero de 1911.



Fuente: Carta del Secretario de Relaciones Exteriores de México a Henry Lane Wilson, 13 de abril de 1911, en AHGE, 16-7-18.

pondencia entre los insurrectos chihuahuenses y la junta revolucionaria de El Paso. Blatt señaló que era de Pittsburgh, Pennsylvania, donde era estudiante de derecho. Tenía tuberculosis y emigró a El Paso con la esperanza de que el clima mejorara su salud. Al unirse a los antirreeleccionistas, había desempeñado un cargo similar al de Converse. El tercer prisionero, Brown, reveló que había proporcionado ayuda médica primero a los federales y luego a los maderistas acantonados en el pueblo de Zaragoza. De vez en cuando, había llevado la correspondencia de los estadounidenses que luchaban con los insurrectos. Lee, el cuarto preso, indicó que había trabajado como cocinero para los antirreeleccionistas; también había servido de mensajero para la "Legión Extranjera".[114]

El gobierno de Estados Unidos acusó a las autoridades mexicanas de haber "secuestrado" a Converse y Blatt en el lado estadounidense del Río Bravo.[115] El gobierno mexicano respondió que el cauce del río había cambiado a través de los años y que la Comisión Internacional de Límites todavía no había establecido la nacionalidad del ancón donde los jóvenes habían sido arrestados. Agregó que los detenidos fueron aprehendidos en la propiedad de Melquiades Perea, quien, junto con Cruz Rey y Pablo Chávez, los otros propietarios del ancón, pagaba sus impuestos al fisco mexicano.[116] Acusó a los aduaneros estadounidenses de El Paso de intentar ejercer una falsa jurisdicción sobre la zona. Estos últimos replicaron que, aunque Cruz Rey, el jefe político de Guadalupe, tenía un título de posesión del terreno emitido por el

gobierno mexicano, los estadounidenses Broadus y Leavell disputaban sus derechos de propiedad sobre el ancón.[117]

Thomas D. Edwards, el cónsul estadounidense en Ciudad Juárez, presionó a Knox para que tomara parte en la liberación de Converse y Blatt. Puesto que Blatt estaba seriamente enfermo, Knox pidió al gobierno mexicano que mejorara el trato hacia los prisioneros, quienes "hallánse enfermos, fuertemente resfriados y tienen pulmonía por dormir en suelo húmedo." Al mismo tiempo, ordenó que el embajador Wilson solicitara a Díaz la extradición de los prisioneros.[118]

En muchas regiones de Estados Unidos, surgió una campaña de prensa contra la detención de Converse y Blatt. C.H. Converse, el padre de Lawrence F. Converse, y la hermana de Blatt escribieron al presidente mexicano para pedir el indulto de los jóvenes. Otros ciudadanos estadounidenses enviaron cartas a Díaz con el mismo propósito.[119] Se rumoró que los ciudadanos de El Paso formarían expediciones armadas para cruzar la frontera y rescatar a los jóvenes.[120] Finalmente, Webster Davis, el ex-adjunto del Secretario del Interior estadounidense, y el general Harrison Gray Otis, propietario del periódico Los Angeles Times, hicieron solicitudes formales a Díaz para liberar a los prisioneros.[121] Debido a la persuasión e influencia de estas personas, Díaz autorizó al general Juan Navarro, el comandante federal en Ciudad Juárez, a dejar libre a los prisioneros. El 22 de abril, después de 60 días de intercambios diplomáticos e investigación de los hechos, Blatt, Converse, Brown y Lee fueron

puestos en libertad y expulsados del pais.[122]

1.5. La batalla de Casas Grandes.

La "Legión Extranjera" recibió su bautismo de fuego en la primera semana de marzo de 1911, cuando Madero, al creer que era débil la guarnición federal de Casas Grandes comandada por el general brigadier Agustin A. Valdés, decidió lanzar sus tropas contra este pueblo.[123] La columna antirreeleccionista contaba con 800 hombres aproximadamente, de los cuales más de 70 pertenecian a la "legión". Además, habia unos cuantos extranjeros enrolados en las unidades capitaneadas por cabecillas mexicanos como Lázaro Gutiérrez de Lara y Fortunato J. Casavantes.[124]

Los voluntarios extranjeros constituyeron asi casi una décima parte de las fuerzas atacantes. A Garibaldi, como confidente-consejero de Madero y uno de los pocos miembros del estado mayor con experiencia militar, le fue otorgado el mando de una de las columnas de asalto.[125] Este se desarrolló satisfactoriamente durante la primera hora y media (de las 5:30 hasta las 7:00 de la mañana del dia 6 de marzo), pero empezó a fallar seriamente con la llegada de un batallón de refuerzos federales comandado por el coronel Samuel Garcia Cuéllar, procedente de Ciudad Juárez. La falta de artilleria e infanteria disciplinada también fue factor que propició el rechazo de los antirreelec-

cionistas del pueblo.[126]

Los voluntarios extranjeros, equipados por lo general con rifles Winchester calibre 30-30, se mantuvieron firmes durante un tiempo, utilizando las casas de adobe del pueblo como refugio. De esta manera, provocaron gran número de bajas entre los soldados de Cuéllar. Empero, los federales, con los dos morteros que traían, no tardaron en desalojar a la "legión" de sus puestos. En sus memorias, Garibaldi describió la retirada de estos hombres bajo el terrible fuego de los federales:

> Empezamos a retirarnos de la misma manera en que habíamos entrado -de cuarto en cuarto, de casa en casa- atravesando las calles bajo una granizada de balas. Poco a poco, nos dirigimos hacia la orilla del pueblo que quedaba más cercana al río...pero entre las últimas casas y el río, había aproximadamente 350 metros de tierra arada donde quedaríamos expuestos al fuego del enemigo.
>
> Llegué a la última casa con los primeros hombres, indicando la ruta a seguir para los otros. Aquí encontramos refugio y comenzamos a disparar atrás hacia el pueblo para proteger la retirada de los hombres que todavía no habían llegado. Raúl Madero estuvo con ellos, actuando como retaguardia. Los hombres llegaron muy dispersadamente; parecieron ser fantasmas de lo que habían sido anteriormente. Empecé a dirigirles muy de prisa a través del espacio descubierto, generalmente dos hombres con un compañero herido entre ellos a la vez. Finalmente, Raúl Madero se unió conmigo, con los últimos de nuestros hombres que todavía estaban vivos.
>
> ...desde el otro lado de los campos a lo largo del río, algunos rifles comenzaron a disparar rápidamente. Aquellos hombres que ya habían alcanzado la seguridad relativa de los árboles, apoyaban la retirada de los que todavía cruzaban el campo abierto.
>
> Por fin, quedaban únicamente siete de nosotros dentro de la pequeña casa de adobe a la orilla del pueblo. Nos dividimos en dos grupos. Raúl llevó tres [hombres] con él, y yo dos...
>
> Durante aquella carrera hacia el río, perdí contacto con la pequeña partida de Raúl. Mi lengua, hinchada, llenó mi boca por completo, y casi no podía mo-

> ver mis músculos. Recuerdo que en cierto momento, no pude correr más. Mi rifle era demasiado pesado para cargar; jalándolo por la boca del cañón, di varios traspiés hasta llegar a una zanja en que el agua corría. Eché todo mi cuerpo hacia adentro y tragué el agua refrescante hasta que no pude beber más. Reanimado, me reuní con mis hombres al margen del río.[127]

Quince de los voluntarios extranjeros murieron en el combate, entre ellos el capitán Harrington.[128] Algunos legionarios resultaron heridos, mientras que diecisiete (quince estadounidenses y dos alemanes) fueron tomados prisioneros. El resto escapó con los insurrectos mexicanos sobrevivientes de la batalla.[129]

Los miembros de la "legión" habían desempeñado un papel destacado y significativo en el combate, uno que prefiguraría su actuación notable durante la toma de Ciudad Juárez, a principios de mayo. Posteriores reportajes periodísticos sobre la batalla, publicados en la prensa estadounidense, elogiaron el espíritu bélico mostrado por los voluntarios extranjeros en el encuentro. Señalaron como prueba las elevadas pérdidas sufridas por esta unidad, inclusive la de su capitán, lo que representó un grave revés para la "legión". La batalla fue verdaderamente costosa para el contingente de extranjeros, ya que había perdido una tercera parte de sus efectivos. Los insurrectos mexicanos también se comportaron valerosamente y sufrieron cuantiosas bajas.

Aunque la batalla de Casas Grandes, la primera acción en que la "legión" participó, había terminado en derrota para los made-

ristas (con un total de entre cincuenta y cien bajas), los voluntarios extranjeros no perdieron la confianza y permanecieron unidos como fuerza combativa. Al igual que sus compatriotas mexicanos, confiaron en que la causa antirreeleccionista eventualmente triunfaría. Las noticias de la batalla provocaron levantamientos adicionales en el norte de la república, agregando combatientes a las fuerzas insurrectas, así como motivando a más extranjeros a unirse a la rebelión.[130]

Durante el combate, el mayor Eduardo Hay fue herido en el ojo y hecho prisionero por los federales. Rafael Aguilar, Manuel G. Vigil y Octavio Morales, disgustados por la continua presencia de Raúl Madero y Garibaldi en el estado mayor, y a quienes atribuyeron la reciente derrota, regresaron a Estados Unidos. A partir de este momento, Garibaldi empezó a ejercer mayor influencia sobre la planeación y ejecución de la campaña maderista.[131] Como se verá mas adelante, en lo relativo a la batalla de Ciudad Juárez, este aumento en la influencia de Garibaldi también fortaleció la confianza que Madero tenía en la lealtad y capacidad del italiano.

1.6. Continúan los problemas diplomáticos en torno a los voluntarios extranjeros; los prisioneros de la cárcel estatal de Chihuahua.

La presencia de un número significativo de extranjeros en

las filas antirreeleccionistas durante la batalla de Casas Grandes, acentuó el resentimiento entre oficiales y simpatizantes porfiristas contra los ciudadanos de Estados Unidos en México. Ocasionalmente, este espíritu antiestadounidense dio por resultado ataques y abusos contra la población extranjera de distintos distritos y regiones de Chihuahua.[132]

A raíz de este problema y del gran aumento en las actividades de los insurrectos en el norte de México con su consecuente peligro para las vidas y propiedades estadounidenses, Taft ordenó que otros 10,000 soldados -la llamada "División de Maniobras"- marcharan a la frontera. Las tropas estaban apostadas en campamentos cerca de la línea divisoria; oficialmente, para realizar maniobras militares y evitar el paso de expediciones armadas a México. Taft dio a conocer privadamente que la división estaba siendo desplegada en Texas y los otros estados del sur en preparación para una posible intervención en México en caso de una gran amenaza a las vidas y propiedades de ciudadanos estadounidenses. En realidad, el presidente dudaba que la división sería utilizada para una invasión; confiaba que esta muestra de fuerza en la frontera persuadiría a los beligerantes mexicanos a respetar los intereses estadounidenses en México, puesto que necesitaría la aprobación del congreso para ordenar una intervención.[133]

Mientras tanto, en este ambiente de crecientes tensiones entre México y Estados Unidos, los prisioneros extranjeros tomados durante la batalla de Casas Grandes permanecieron en la

cárcel de este pueblo. El general Navarro aseguró al gobierno estadounidense que los presos no estaban en peligro. Sin embargo, la prensa de Estados Unidos y muchos ciudadanos estadounidenses tenían miedo de que los prisioneros pudieran ser fusilados.[134] Dadas las circunstancias, este miedo tenía cierto fundamento. El gobierno mexicano consideraba delincuentes a todos los insurrectos y, por lo tanto, no estaban sujetos a los reglamentos de la guerra en lo relativo al tratamiento e intercambio de prisioneros. A lo largo de su historia, el ejército mexicano había tenido la costumbre de matar a soldados capturados. Esta tradición, compartida por los ejércitos de otros países, adquirió, en el caso de México, una especie de legalidad con la ley del 25 de enero de 1862, que especificaba la pena de muerte para mexicanos o extranjeros en rebelión contra el gobierno.[135] Varios extranjeros se unieron a los grupos insurrectos en pleno conocimiento de que podrían ser ejecutados si se les capturaba.[136]

El 16 de marzo de 1911, el gobierno de Díaz expidió una proclama que suspendió todas las garantías constitucionales en México, con la clara intención, entre otras, de desanimar a aquellos estadounidenses que quisieren tomar parte en la lucha. La suspensión de garantías no fue retroactiva y, consecuentemente, no fue aplicable al caso de Converse y Blatt, ni al de los prisioneros de Casas Grandes. Sea como fuere, México no dio a Estados Unidos ninguna garantía respecto al eventual destino de estos hombres. El nuevo decreto, junto con la atmósfera de

histeria provocada por los informes alarmistas de la prensa estadounidense, condujo a un sentimiento de inquietud dentro del Departamento de Estado respecto a la suerte de los presos.[137]

Entretanto, los prisioneros fueron trasladados a la penitenciaria de la ciudad de Chihuahua. Después de una marcha a través del desierto, su ropa y zapatos quedaron hechos trizas. Debido a una falta de coordinación entre las autoridades civiles y militares, los prisioneros pasaron treinta horas sin alimento ni agua. Los residentes estadounidenses de la ciudad mandaron indumentaria a la cárcel y proporcionaron dinero para comprar víveres, medicinas y resolver otras necesidades. Marion Letcher, el cónsul estadounidense en Chihuahua, los defendió con vigor.[138]

El gobierno estadounidense declaró que era incivilizado y contrario a las reglas de la guerra matar a prisioneros.[139] El subsecretario de Estado Huntington Wilson, con el apoyo del presidente Taft, dio órdenes al embajador Wilson de informar al gobierno mexicano que, aunque Estados Unidos desaprobaba la participación de sus ciudadanos en las guerras de otros países e intentaba castigarlos, estaba en contra de la suspensión de garantías constitucionales en torno al estado legal de los extranjeros involucrados en la revolución. Declaró que los prisioneros debían ser tratados de acuerdo con la justicia, la humanidad y los principios de derecho internacional. Tenían derecho a un juicio justo y a abogados defensores. El embajador estadounidense en México fue comisionado para distribuir instrucciones sobre este tema a los militares mexicanos, como medidas o

sugerencias para evitar un posible "incidente lamentable".[140]

Aunque Huntington Wilson no especificó en qué sentido había utilizado la expresión "incidente lamentable", de hecho implicó que la ejecución de los prisioneros produciría una reacción desfavorable en Estados Unidos y posibles represalias. En realidad, el gobierno estadounidense quería hacer de los prisioneros de Casas Grandes una acción de prueba para futuros incidentes del mismo tipo, con el propósito de hacer hincapié, con todas las fuerzas de la autoridad moral a su disposición, que no estaba dispuesto a permitir que las fuerzas combatientes hicieran algún daño a las vidas o a la propiedad de ciudadanos estadounidenses.

Bajo presión del Departamento de Estado, y con la "División de Maniobras" en la frontera, los prisioneros extranjeros en Chihuahua no fueron ejecutados. Los tratados de Ciudad Juárez, que pusieron fin a las hostilidades, estipularon que los prisioneros de guerra debían ser puestos en libertad; sin embargo, los voluntarios extranjeros capturados en la batalla de Casas Grandes permanecieron presos hasta junio de 1911, cuando Abraham González tomó posesión de la gubernatura estatal y las fuerzas de Orozco hicieron su entrada triunfal a la ciudad de Chihuahua.[141]

1.7. Ataques contra el Ferrocarril Central.

Mientras se desarrollaban los acontecimientos anteriores, otros miembros de la "Legión Extranjera", empleados como dinami-

teros, contribuyeron valiosamente a la paralización de los movimientos federales por ferrocarril en el norte de Chihuahua. Cabe hacer notar que estos hombres no eran los únicos en practicar este tipo de combate durante la rebelión maderista. Cientos de insurrectos mexicanos, herederos de las técnicas de la guerra de guerrillas llevada a cabo por sus antepasados del siglo XIX contra los invasores estadounidenses y franceses, también se encargaban de destruir tramos de ferrocarril, puentes y líneas telegráficas en diversas regiones de México.[142]

El jefe de los dinamiteros extranjeros fue el capitán estadounidense Oscar G. Creighton, cuyo verdadero apellido era Wheelock. Culto y educado, de familia acomodada bostoniana, Creighton había pasado un breve tiempo en la guardia nacional del estado de Nueva York, antes de empezar una carrera como corredor de bolsa en el distrito financiero de Wall Street. Posiblemente por estar aburrido de la vida o motivado por el deseo de adquirir una fortuna rápidamente, se volvió ladrón. Buscado por la policía por haber robado las cajas fuertes de varios bancos de San Francisco y otras ciudades estadounidenses, huyó a El Paso. Ahí hizo contacto con la junta antirreeleccionista y atravesó la frontera a Chihuahua con Garibaldi y su grupo.[143] Al tomar las armas en favor de la causa maderista, Creighton posiblemente intentaba escapar de su pasado y establecerse en México. Quizá su nueva identidad de insurrecto fuera para él una manera de expiarse por la vida criminal que había vivido en Estados Unidos.

Con un escuadrón de aproximadamente cuarenta exploradores,

francotiradores y expertos en demoliciones, Creighton puso sus talentos naturales de guerrillero a trabajar, a volar puentes y rieles del Ferrocarril Central entre Ciudad Juárez y Chihuahua. Extremadamente ágil de mente y cuerpo, este antiguo ladrón de bancos fue conocido popularmente como el "Dynamite King" (rey de la dinamita) o "Dynamite Devil" (diablo de la dinamita) por su hábil manejo de este material.[144]

Creighton desempeñó un papel destacado en la campaña antirreeleccionista desde la segunda semana de febrero hasta mediados de abril de 1911. Jack R. "Rapid Fire" (el tiro rápido) Crum, ametralladorista, O. Turner, alias Roy Kelly, John M. Madison, alias "Death Valley Slim" o "Dynamite Slim" (quien también luchó con los maderistas en la campaña de Ojinaga, descrita más adelante) -todos expertos en demoliciones- le acompañaron en estos asaltos audaces contra el sistema ferroviario, la ruta vital del dominio federal sobre Chihuahua. Al cortar los caminos estratégicos de abasto entre las dos ciudades más importantes del estado, Creighton y su grupo obstacularizaron el poder ofensivo del ejército federal, al mismo tiempo en que debilitaron su capacidad para mantener sus puestos y guarniciones en áreas peligrosas, donde podrían ser atacados por bandas merodeantes de insurrectos.[145]

Durante la segunda batalla de Bauche (el 15 de abril de 1911), estación ferroviaria ubicada a dieciseis kilómetros al sur de Ciudad Juárez, Creighton encontró la muerte al intentar detener, con el apoyo de su Winchester, el avance federal contra

una débil sección de la línea defensora de los insurrectos.[146] El fin trágico de este guerrillero lo convirtió en un verdadero mártir y héroe de los soldados insurrectos mexicanos y extranjeros. Su muerte simbolizó, más que cualquier otro acto de participación de los voluntarios extranjeros en la insurrección maderista, el espíritu de abnegación y determinación de no pocos de estos hombres que pelearon hombro a hombro con los insurrectos mexicanos, a fin de derrocar el gobierno de Díaz.

Poco después de la caída de Ciudad Juárez en mayo de 1911, el cuerpo de Creighton fue exhumado de su tumba en Bauche y llevado por las calles de la ciudad fronteriza en un gran cortejo fúnebre, antes de ser mandado a Boston, donde fue enterrado nuevamente. El 15 de noviembre de 1951, cuarenta años después de su fallecimiento, a este héroe estadounidense de la revolución le fue otorgada, como homenaje póstumo, la medalla de la Legión de Honor Mexicana.[147]

1.8. La campaña de Ojinaga.

Mientras que el grupo comandado por Madero militaba en la región noroccidental de Chihuahua, otras partidas de antirreeleccionistas continuaban su lucha en el noreste del estado. Debido a su proximidad con la frontera de Texas, esta región recibió, en los primeros meses de 1911, un flujo de voluntarios extranjeros, en su mayoría estadounidenses, que se unieron a los

levantados que peleaban en las cercanías de Ojinaga.

Uno de los primeros fue el estadounidense Edward Synnott "Tex" O'Reilly, residente de Sanderson, Texas. Alto y fornido, con una pasión por leer y aprender sobre una infinidad de temas, así como por viajar a lugares lejanos y exóticos, O'Reilly tenía desde su juventud todo lo necesario para emprender una doble carrera como soldado de fortuna y periodista. De 1898 a 1900, luchó en la campañas de Estados Unidos en Cuba y contra los patriotas filipinos encabezados por Emilio Aguinaldo. Pasó los siguientes dos años (1901 a 1902) como sargento en el ejército imperial chino, con otros ex-soldados estadounidenses. Al regresar a Estados Unidos, se incorporó como ametralladorista al grupo insurrecto venezolano de Manuel Matos, en el cual Giuseppe Garibaldi ya servía como artillero. Terminada la rebelión en Venezuela, pasó algunos años en su país natal, trabajando en diversas ocupaciones; como vaquero, empresario, periodista, etc. En 1910, participó brevemente en la rebelión contra el gobierno de José Madriz en Nicaragua.[148]

De vuelta a Estados Unidos, O'Reilly se interesó en la naciente revolución en México por su amistad con Madero y Abraham González, a quienes había conocido en San Antonio. A finales de 1910, como corresponsal de guerra para la Prensa Asociada, cruzó la frontera entre Texas y Coahuila, con el propósito de escribir la historia de la insurrección. Pronto le fastidió el papel pasivo de reportero; el 8 de enero de 1911, combatió con un grupo de maderistas contra los federales frente al pueblo de Comstock,

Texas, en la orilla del Rio Bravo.[149] Su segunda intervención en el movimiento de esta región ocurrió durante la batalla de El Mulato (del 6 al 8 de febrero de 1911), a unos 50 kilómetros al suroeste de Ojinaga, donde las fuerzas de José de la Cruz Sánchez, Manuel Benavides y Toribio Ortega rechazaron un ataque de poco más de 400 tropas gobiernistas encabezadas por el general Gonzalo Luque.[150] Posteriormente luchó en el combate del paso Cuesta del Gato (el 30 de abril de 1911), donde los hombres de José de la Cruz Sánchez fueron derrotados por un contingente federal bajo las órdenes del general Manuel Gordillo Escudero.[151] O'Reilly continuó combatiendo con los rebeldes de la región durante el subsecuente sitio de Ojinaga (del 14 de marzo al 1o. de mayo de 1911).[152]

Otro soldado de fortuna que luchó al lado de los antirreeleccionistas en el noreste de Chihuahua durante las etapas iniciales de la rebelión en esta región fue Francis S. McCombs, apodado "el diablo" por los insurrectos. Originario de Seattle, Washington, McCombs inició su carrera militar como marinero en las fuerzas navales de Estados Unidos y Gran Bretaña. También era veterano de la guerra greco-turca de 1897, la rebelión de los boxers en China (1900) y de la insurrección contra Madriz en Nicaragua (1910).[153] O'Reilly, su compañero de armas, declaró que McCombs "era uno de los pocos hombres que he visto a quien le gustaba matar y no conocia el miedo".[154]

Inicialmente reclutado por los magonistas [155], McCombs pronto cambió de bando y se unió a los grupos maderistas en el

noreste de Chihuahua. Con el rango de capitán y veinticinco mexicanos bajo su mando, intervino en el combate de El Mulato, donde, con un solo insurrecto como acompañante, desalojó a un grupo de federales de una granja. Peleó en las posteriores batallas de Coyame y Ojinaga, donde realizó hazañas semejantes que mostraron su bravura y temeridad.[156]

Otros voluntarios extranjeros se unieron a las fuerzas insurgentes en el noreste de Chihuahua. La mayoría de estos hombres pertenecieron a la columna encabezada por el ex-magonista Antonio I. Villarreal, quien salió de El Paso a mediados de abril de 1911 para operar en las inmediaciones de Ojinaga. Gradualmente, se formó en esta región una pequeña "legión" de veinte o treinta miembros.

El jefe nominal de este grupo de extranjeros fue el "coronel" estadounidense James C. Bulger. Bulger, de familia acomodada neoyorquina, había participado en la guerra hispano-estadounidense de 1898 como oficial de la caballería. Después de la guerra, emigró a Colorado, donde fundó el pueblo que lleva su nombre. Además de ser colono y comerciante en el oeste de Estados Unidos, Bulger era soldado de fortuna. De hecho, para él, luchar en las guerras de otros países fue un mero pasa-tiempo.[157] Cuando estalló la revolución en México en noviembre de 1910, Jimmy Bulger ya había servido en los ejércitos de diez naciones. Bulger presentó al grupo de Villarreal su primer arma de tiro rápido, una ametralladora Colt que había introducido a Chihuahua clandestinamente. Hasta donde se tiene conocimiento,

fue la primera ametralladora utilizada por las fuerzas insurrectas en Chihuahua. Bulger luchó como ametralladorista en los combates rebeldes que resultaron en la conquista de los pueblos vecinos a Ojinaga. Peleó con la "legión extranjera" de Villarreal hasta caer herido durante el sitio de Santa Rosalía de Camargo (hoy Ciudad Camargo), que duró del 14 al 16 de mayo de 1911.[158]

El verdadero comandante de la legión era "Death Valley Slim", quien, como se comentó, había ayudado a Creighton en los trabajos de demolición del Ferrocarril Central. De dos metros de estatura, delgado y duro, Slim era un hombre silencioso, pero mortífero -de ahí su extraño sobrenombre. Tenía la reputación de ser uno de los más temibles pistoleros en el territorio de Arizona. También tenía una personalidad un poco contradictoria; por un lado había leído profundamente sobre una variedad de temas filosóficos y podía hablar durante horas del amor y la paz universal; por el otro, había matado por lo menos a media docena de hombres en diversos tiroteos en los pueblos mineros del suroeste de Estados Unidos. A pesar de su singular carácter, Slim era un líder por naturaleza, capaz de moldear la "legión extranjera" de Villarreal, y hacer de ella una fuerte y eficiente unidad.[159]

El grupo de extranjeros capitaneado por Slim eventualmente reunió más de 60 individuos, portando una pieza de artillería además de la ametralladora de Bulger. El doctor Ira Jefferson Bush de El Paso, jefe cirujano de la columna de Orozco, organizó, con la ayuda de otros tres residentes de la misma ciudad (uno de

los cuales era el doctor Frank Thatcher, veterano de la guerra anglo-bóer), el secuestro de un viejo cañon de bronce que servia de adorno en la plaza central de El Paso. Este cañon, utilizado en la guerra de Secesión estadounidense, fue llamado McGinty por el club social al cual pertenecia.[160] Rebautizado "Blue Whistler" (silbador azul) y manejado por el capitán Alfred W. Lewis, veterano canadiense de la guerra anglo-bóer, fue empleado en ciertas ocasiones durante el sitio de Ojinaga, asi como en el asalto y toma de Santa Rosalia de Camargo.[161]

En sus memorias, O'Reilly narra las experiencias de la "legión" de Villarreal en la toma de este último pueblo, que mostró ser el más duro y sangriento combate de la campaña en el noreste de Chihuahua:

> ...la lucha comenzó tan pronto como llegamos. Durante el primer dia extendimos gradualmente nuestras lineas y acorralamos a los federales contra la ribera del rio. El segundo dia empezamos a penetrar al pueblo ...los federales tenian la ventaja de los edificios y del terreno más alto, que defendieron tenazmente. Peleamos de casa a casa, por cuadras enteras, excavando hoyos a través de los muros con picos y barras...jamás he escuchado una batalla tan ruidosa en toda mi vida. Cada quien tiraba dinamita por todos lados. Fumábamos cigarros, utilizándolos para encender las mechas y tirábamos las granadas de mano sobre los techos de las casas próximas. El alboroto era algo inimaginable. Las granadas no hicieron tanto daño, pero el efecto moral fue muy impactante. Y en esta batalla el viejo cañon McGinty fue cargado dos veces, pero sólo con pólvora, para agregar al ruido.
>
> El baluarte de los federales se ubicaba en los altos edificios en el centro de la ciudad. Peleamos dos dias y noches sin poder desalojarles...
>
> El tercer dia excavamos y luchamos hasta llegar adentro de algunos de los edificios altos. Tomamos una iglesia vieja y grande de piedra con una alta cúpula. Habia tiradores federales en el techo, pero nos metimos

> en la cúpula y los matamos; luego, subimos con sogas la ametralladora de Jimmy Bulger por el muro trasero de la iglesia y la montamos en la cúpula.
>
> Los federales tenían una ametralladora en el techo del palacio municipal y tiradores sobre casi cada techo, pero nuestra cúpula dominó a todos ellos. Los federales naturalmente concentraron su fuego contra nosotros. Jimmy apenas había empezado a operar la ametralladora cuando fue alcanzado en la pierna por una bala ...Jerry Riggs, uno de mis mejores amigos, recibió una bala en el corazón...Cuando Jimmy fue herido, me hice cargo de la ametralladora, y en unos cuantos minutos limpiamos los techos de federales.[162]

Sin la ametralladora de Bulger y el cañon introducido por el doctor Bush y manejado por Lewis, las fuerzas antirreeleccionistas de la región de Ojinaga hubieran tenido mucha más dificultad en llevar a cabo su campaña contra las tropas federales de los generales Luque y Gordillo Escudero. La "legión" de Slim luchó con valor y distinción en todos los combates para capturar las poblaciones de esta zona. Su contribución a las operaciones de Ojinaga fue un factor significativo en mantener vivo el fuego de rebelión en el noreste de Chihuahua.

1.9. La batalla de Agua Prieta.

A mediados de abril de 1911, otra partida de voluntarios extranjeros participó en uno de los primeros triunfos de la rebelión maderista, la toma de Agua Prieta, Sonora. Aunque el dominio rebelde duró menos de una semana, tuvo el efecto de

LA TOMA DE AGUA PRIETA POR LOS INSURRECTOS SONORENSES.

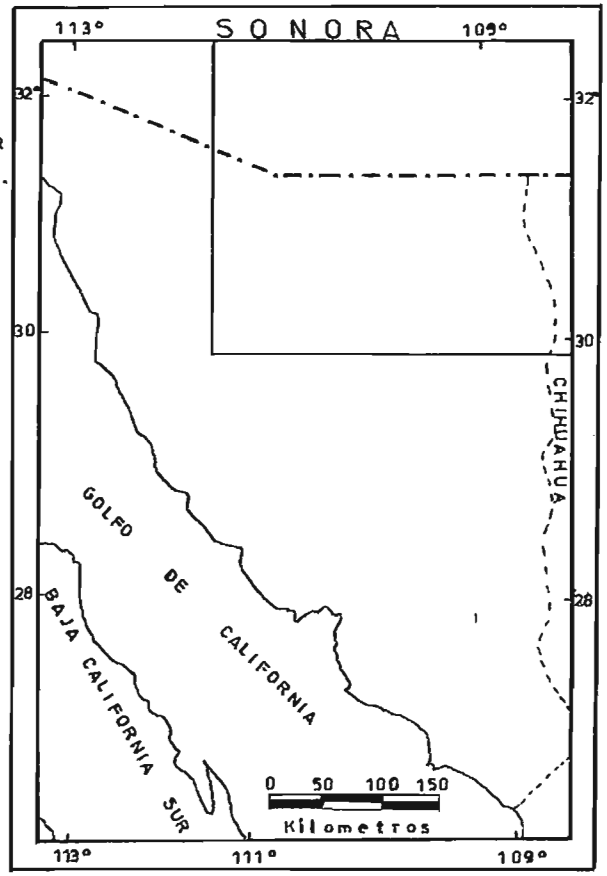
DEL 13 AL 17 DE ABRIL DE 1911.

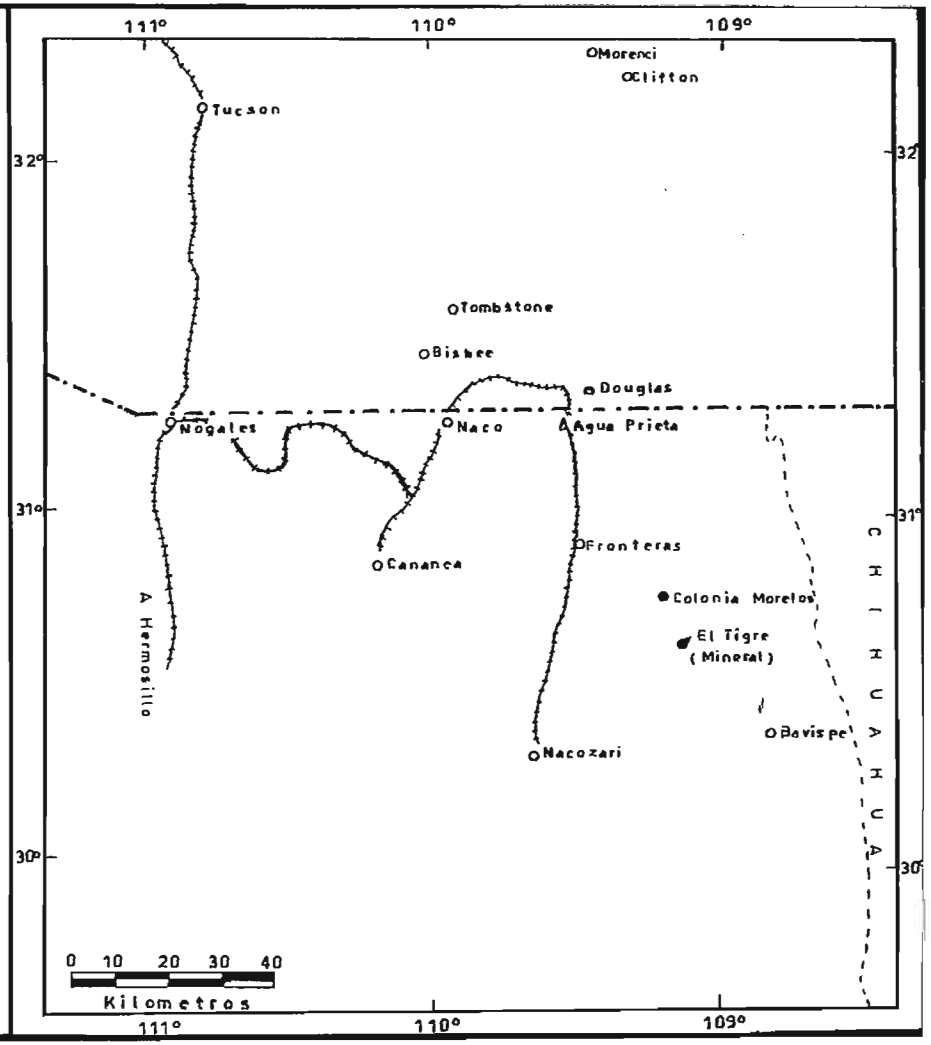
A Combates

o Ciudades

• Pueblos

Vías férreas





elevar la moral de los insurrectos después del desencanto experimentado con la derrota de Casas Grandes y el prolongado sitio de Ojinaga.

Dado que Agua Prieta colindaba con el pueblo estadounidense de Douglas, territorio de Arizona, los agentes insurrectos ahí establecidos tuvieron considerable éxito al contratar extranjeros, principalmente estadounidenses, para engrosar las filas de los grupos de rebeldes sonorenses. En la medida en que el movimiento revolucionario en Sonora adquiría gran desarrollo en la primavera de 1911, varias docenas de estos hombres atravesaron la frontera para unirse a los sublevados.[163]

La mayoría de los voluntarios extranjeros que cruzaron la frontera de Arizona a Sonora se incorporaron al grupo encabezado por Arturo "Red" (el colorado) López, un mexicano que había vivido en Estados Unidos en diversas ocasiones.[164] "Colorado" López era bien conocido en los centros mineros de Tombstone, Bisbee y Tucson, así como en otros pueblos de Arizona, factor que le permitió reclutar para su causa a un buen número de voluntarios estadounidenses.[165] Algunos de estos hombres eran de Douglas o de la región, otros procedían de las ciudades de la costa occidental de la Unión Americana y otros más vinieron de los estados del este. Entre ellos había varios desertores del ejército.[166]

La "legión extranjera" que se formó en los alrededores de Agua Prieta estuvo encabezada por un estadounidense de apellido Brodie, veterano de la guerra anglo-bóer y de diversas luchas en

Centro y Sudamérica.[167] La "legión" de Brodie dedicó algunos días a efectuar prácticas militares y hacer marchas a través del desierto, en preparación para el asalto contra la ciudad fronteriza. Como en el caso de las campañas militares de los antirreeleccionistas en el estado de Chihuahua, los voluntarios extranjeros que contaban con experiencia en el manejo de ametralladoras fueron designados operadores de estas armas.[168] Los estadounidenses Jack Mills, veterano ametralladorista, Oscar G. Wager, ex-soldado de la guerra de 1898, y otros siete hombres de la misma nacionalidad, formaron un pelotón especial equipado con dos ametralladoras.[169]

El trece de abril, unos veinte miembros de la "legión", acompañados por más de 300 hombres seleccionados del grupo de López, se apoderaron de un tren federal de abasto proveniente de Nacozari. Lo condujeron hasta la estación de Agua Prieta, donde se bajaron del tren y se dirigieron rápidamente hacia el cuartel general de los federales y los principales edificios públicos. Este audaz e inesperado asalto, unido a las ofensivas simultáneas lanzadas contra el pueblo por cientos de insurrectos encabezados por Juan C. Cabral, Antonio Rojas y Juan N. Medina, venció en breve tiempo a la débil guarnición porfirista de menos de 100 hombres al mando del capitán Jesús Vargas.[170]

Los miembros de la "legión extranjera" que no participaron en el ataque sorpresivo de López, estaban situados al oriente del dispositivo ofensivo de Cabral, Rojas y Medina. Esta porción de la "legión" dirigió sus asaltos principalmente contra la plaza

de toros, sufriendo varias bajas dentro y cerca de este lugar.[171] Los estadounidenses Albert Edwards, Jackson C. Edwards, Edward "Shorty" Mason y George L. Puckett murieron en el asalto.[172] Otros, como George Prickett, Lester B. Green y Henry Lockler, resultaron heridos.[173] Owen Savage y Thomas K. Sullivan, también estadounidenses, fueron capturados por las tropas federales y, posteriormente, entregados a las autoridades en Douglas.[174]

El valor y gran espíritu bélico mostrado por los voluntarios extranjeros durante la batalla de Agua Prieta fue uno de los factores significativos que condujeron a la toma de este pueblo fronterizo, uno de los más notables triunfos antirreeleccionistas hasta aquel momento. En los días subsecuentes a la batalla, otros estadounidenses, algunos de ellos personas que se habían acercado a la línea divisoria para observar el espectáculo, se incorporaron a la fuerza rebelde acantonada en Agua Prieta.[175]

La ocupación duró poco tiempo; un contingente de soldados federales encabezado por el coronel Reynaldo Díaz retomó la ciudad el 17 de abril. Los insurrectos, debilitados por la falta de liderazgo debido a los desacuerdos entre sus jefes y por el desperdicio de parque y su propia indisciplina (varios de ellos se emborracharon y abandonaron las posiciones defensivas), fueron forzados a huir a la sierra o cruzar la línea fronteriza hacia Douglas, rindiéndose a las autoridades militares estadounidenses.[176]

Al igual que en el caso de la batalla de Casas Grandes, la participación de los voluntarios extranjeros en los dos combates

de Agua Prieta provocó resentimiento contra los ciudadanos estadounidenses residentes de este estado por parte de los oficiales federales de Sonora.[177] Por añadidura, el gobierno mexicano culpó a los voluntarios extranjeros de haber provocado la muerte de dos residentes de Douglas durante el combate; estos fueron alcanzados por balas perdidas.[178] La dura reacción por parte del gobierno de Díaz respecto de este asunto, fue, en parte, justificada, ya que, mientras el porcentaje de voluntarios extranjeros era pequeño en comparación con el número total de insurrectos que participaron en la batalla, una buena porción del grupo rebelde dirigido por "Colorado" López se componía de extranjeros (principalmente estadounidenses).[179]

A semejanza de las operaciones en la región de Ojinaga, la participación de extranjeros en la batalla de Agua Prieta fue típica de las luchas de los insurrectos por el control de las poblaciones fronterizas. Esta tendencia, la incorporación de voluntarios estadounidenses y de otras nacionalidades a las fuerzas antirreeleccionistas de las diferentes regiones, se volvería especialmente evidente durante el asedio de Ciudad Juárez (en la segunda semana de mayo de 1911). En el transcurso de este último combate, la presencia de extranjeros entre las fuerzas rebeldes que atacaban a este pueblo fue, como se verá más adelante, un signo inconfundible de la simpatía y apoyo de gran parte de la población fronteriza estadounidense a la causa maderista.

1.10. Sitio y toma de Ciudad Juárez.

1.10.1. El avance hacia el norte.

Mientras tanto, el grupo insurrecto encabezado por Madero, acampado en Bustillos, había pasado las semanas que siguieron a la derrota en Casas Grandes acumulando hombres y reorganizándose en preparación para una nueva ofensiva. Durante esta fase de reagrupamiento, algunos miembros de la "Legión Extranjera" proporcionaron apoyo técnico en cuanto a la manufactura de artillería. Para cercar a Ciudad Juárez, el próximo blanco de ataque, era casi esencial el empleo de artillería y ametralladoras. Como ya se mencionó, los rifles y armas de tiro rápido podían ser adquiridos por contrabando, pero no se podía hacer lo mismo para obtener cañones, con la excepción de aquél robado por Bush y sus cómplices. Consecuentemente, era necesario fabricarlos.

Garibaldi, quien había sido entrenado como ingeniero civil antes de convertirse en soldado, trabajó con cinco mecánicos estadounidenses de la "legión" en los talleres de la Compañía del Ferrocarril Noroeste de México en el pueblo de Madera, Chihuahua, para construir dos cañones con chatarra ferroviaria: uno de 75 milímetros y otro de 50, completos y con proyectiles y pólvora. Los mecánicos mexicanos Benjamín Aranda y Rafael Rembao colabo-

raron con los extranjeros en este proyecto. Como el mismo Garibaldi confesó en sus memorias, estas dos piezas de artillería improvisadas, que todavía no habían sido probadas, tenían más valor sicológico que práctico; ni eran muy potentes, ni certeras en el tiro. Los cañones sirvieron sobre todo para elevar la moral de los insurrectos, en desventaja frente a un ejército enemigo bien dotado en términos de artillería y ametralladoras.[180]

La concentración de las fuerzas insurrectas en Bustillos, no muy lejos de la capital estatal, obligó a los dirigentes militares federales a concentrar sus unidades en Ciudad Chihuahua para protegerla de un posible ataque. A principios de abril, Madero dirigió su ejército embrionico al norte para asaltar y tomar la plaza de Ciudad Juárez, que se encontraba debilitada en estos momentos.[181]

La "legión" de Garibaldi desempeñó un papel distinguido en este avance. Aunque algunos de los voluntarios estadounidenses habían desertado por haber encontrado buenos empleos en los talleres ferroviarios de Pearson, la "legión" permaneció básicamente intacta como formación militar.[182] La columna de Madero marchó a Casas Grandes, que fue ocupada sin resistencia, ya que los federales la habían evacuado. De Casas Grandes, la vanguardia de este grupo, compuesta de 800 hombres bajo las órdenes de Garibaldi y Raúl Madero, continuó a Bauche, donde combatió y derrotó (el 15 de abril) a una fuerza federal comandada por el teniente coronel Manuel García Pueblita. La "legión" luchó con

mucho valor y empeño en esta batalla, perdiendo, como ya se ha notado, uno de sus más destacados jefes, el capitán Creighton.[183] Con esta victoria, Garibaldi, la "legión" y los hombres de Raúl Madero lograron bloquear el empalme ferroviario más cercano a Ciudad Juárez, cumpliendo así con el primer paso del plan de Madero para sitiar la guarnición fronteriza.

1.10.2. La "Legión Extranjera" en el ataque a Ciudad Juárez.

Las fuerzas antirreeleccionistas que se concentraron frente a Ciudad Juárez en la segunda mitad de abril de 1911 incluyeron una unidad de voluntarios extranjeros de entre 70 y 80 miembros.[184] Este número se incrementó a 200 o 300 en las tres semanas siguientes, debido a la cercanía del campo de batalla con la línea divisoria, y a la extensa publicidad dada a la revolución en los periódicos estadounidenses. Voluntarios adicionales cruzaron la frontera subrepticiamente para incorporarse a la "legión" de Garibaldi o a los grupos de insurrectos encabezados por Orozco, Villa y los demás jefes. Algunos de estos hombres eran soldados estadounidenses, que finalizaban sus periodos de servicio militar o, en algunos casos, estaban de vacaciones. Estos soldados tenían la intención de ingresar de nuevo al ejército estadounidense en cuanto la lucha terminara.[185] Otros voluntarios fueron reclutados por William H. "Red" Stratton, el "coronel" Paul Mason y J.V. Smith, quienes, como

miembros de la "Legión Extranjera" que operaban del lado estadounidense de la frontera, mandaban constantemente hombres y armamento al campamento insurrecto.[186]

El más destacado de los nuevos reclutas extranjeros fue el ex-general bóer Benjamin Johannes Viljoen, nacido en la Colonia del Cabo, Sudáfrica, en 1868. Viljoen fue educado en el Transvaal, hacia donde su familia había emigrado cuando él era todavía muy joven. Como adulto, sirvió como policía en Krugersdorp y, en 1895, colaboró en la aprehensión de los miembros de la expedición Jameson. Durante la guerra de 1899 a 1902, Viljoen participó en las batallas de Ladysmith, Colenso, Spion Kop, Pondrift, Johannesburgo y en la campaña de guerrillas que siguió a la capitulación boera en Paardeburg (1900). Tomado preso por los británicos, pasó un período de cautiverio primero en Pretoria y luego en la isla de Santa Elena.

Liberado por la política de reconciliación anglo-boera que ocurrió después de la firma del tratado de Vereeniging (1902), Viljoen tomó parte brevemente en una campaña contra los cafres; pero al terminar este conflicto [187], emigró a México acompañado por William D. Snyman y otros bóers que no aceptaron vivir bajo el régimen inglés. Viljoen y Snyman establecieron una colonia boera cerca de Juliméz, Chihuahua, (1903). Problemas en torno a la legalización de los títulos de propiedad a cambio de la naturalización de los bóers como ciudadanos mexicanos, junto con las inundaciones de los ríos Conchos y San Pedro, motivaron a Viljoen y una mayoría de los colonos a ir a los centros mineros

de Chihuahua y a El Paso en busca de empleo. Viljoen se convirtió en ganadero en Chamberino, cerca de Las Cruces, Nuevo México, naturalizándose como estadounidense en 1910.[188]

Viljoen y los otros colonos bóers vieron, como Garibaldi, al levantamiento antirreeleccionista como la lucha de un pueblo por lograr la libertad política. Pudieron simpatizar con la causa rebelde debido a sus propios sufrimientos en la guerra contra la corona británica. Posiblemente sintieron cierta obligación de ayudar al pueblo mexicano en su hora de necesidad, debido a que el gobierno de México les había ofrecido la oportunidad de empezar una nueva vida libre del control inglés. Además, la campaña antirreeleccionista en Chihuahua, con su uso de infantería montada como arma táctica, era parecida al tipo de combate practicado por los bóers contra el ejército británico en Sudáfrica.

Acompañado por el capitán Jack Malan, como ayudante, y otro bóer llamado Daniel De Villiers, Viljoen se unió a las tropas maderistas acampadas frente a Ciudad Juárez, en la segunda mitad de abril de 1911.[189] En reconocimiento de su amplia experiencia militar, Madero nombró a Viljoen su consejero personal y miembro de la junta estratégica del estado mayor.[190] Debido a la fecha tardía de su incorporación a las fuerzas maderistas, Viljoen no participó en las campañas insurrectas previas al sitio de Ciudad Juárez.[191] Tampoco le fue otorgada una unidad de soldados mexicanos para encabezar un ataque contra el pueblo fronterizo. Su papel en el estado mayor fue restringido al cargo de conse-

jero.[192]

Viljoen pensó que, sin el apoyo de una artillería más pesada y eficaz, las fortificaciones de Ciudad Juárez imposibilitarían un asalto exitoso. Madero aceptó la opinión de su consejero y ordenó los preparativos para el retiro de sus tropas hacia el sur, con la intención de atacar la ciudad de Chihuahua. En esta decisión, también influyó su miedo de precipitar la intervención armada estadounidense; en caso de un ataque a Ciudad Juárez, las vidas y propiedades de los ciudadanos de El Paso estarían expuestas a balas y proyectiles fugaces.[193]

Al enterarse del cambio de planes, Orozco, Villa y Garibaldi convinieron en que ordenarían extraoficialmente a algunos de sus hombres abrir fuego sobre la ciudad, precipitando así una batalla general, que Madero no podría controlar. Esta confabulación tuvo éxito, y Madero no tuvo más remedio que dar su consentimiento al asalto masivo de las tropas antirreeleccionistas.[194]

Los cañones construidos en Madera comenzaron el bombardeo del cuartel general y la plaza de toros, baluartes ambos de la defensa de la ciudad, para proteger el avance de la infantería. El mexicano Aranda estaba a cargo del manejo de una de las piezas; la otra estaba bajo la dirección del experimentado artillero francés Emil Louis Charpentier, con su equipo de ayudantes estadounidenses.[195] El cañón de Charpentier, el de mayor calibre, logró perforar el estanque de agua del cuartel general, pero explotó en la mañana del segundo día de ataque después de disparar un tiro. El segundo cañón, el de Aranda y el

más pequeño, no provocó daños serios en los baluartes federales, pero desalojó a los soldados porfiristas del convento. Al ser colocado más cerca de la ciudad, pudo mantener bajo fuego al cuartel general durante el asalto de los soldados insurrectos. En el transcurso de la batalla, que duró tres días, refuerzos antirreeleccionistas llegaron de Ojinaga; entre ellos el artillero canadiense Lewis y el cañón McGinty, aunque no se sabe con certeza si esta pieza tomó parte activa en la batalla.[196]

También fueron utilizadas unas cuantas ametralladoras recientemente adquiridas, a cargo de los estadounidenses John S. Talbott y Ray M. Jones.[197] Probablemente las ametralladoras, junto con las bombas de dinamita que los insurrectos frecuentemente empleaban en los combates, fueran de mayor utilidad como instrumentos de apoyo para los soldados atacantes, que los "cañones" recién descritos.

Durante el asalto lanzado por la infantería insurrecta, la "Legión Extranjera" constituyó parte de la columna comandada por Garibaldi, una de las tres (las otras dos fueron dirigidas por Orozco y Villa, respectivamente) que fueron movilizadas contra el pueblo.[198] El capitán estadounidense Karl Edward Linderfelt, designado jefe de la "legión" después de la muerte de Harrington, dirigió a una fracción de esta unidad contra la plaza de toros.[199] Nacido en Janesville, Wisconsin, en 1877, "Monte" Linderfelt (así fue conocido popularmente) había servido en un escuadrón de caballería durante la guerra hispano-estadounidense de 1898. También había luchado en más de veinticinco combates y

escaramuzas durante la insurrección filipina de 1899 a 1901. En este último conflicto, eran comúnes la tortura y la mutilación de los insurgentes, junto con el saqueo y la destrucción de sus pueblos y víveres. Linderfelt también era veterano de la expedición estadounidense a China durante la rebelión de los boxers (1900). De regreso a Estados Unidos, trabajó algún tiempo en la búsqueda de cuarzo y como guardia para la compañía minera de Cripple Creek, Colorado. En 1905 fue nombrado teniente de caballería en la guardia nacional de Colorado, y cooperó para aplastar la huelga de la Western Federation of Miners (Federación Occidental de Mineros). Sus experiencias como soldado en las campañas de contrainsurgencia y rompehuelgas le convirtieron en un hombre duro y brutal.[200]

El teniente Robert Harry G. MacDonald, subjefe de la "legión", también contaba con varios años de experiencia en el ejército estadounidense. Nacido en la India, de padres escoceses, Harry MacDonald fue educado en Estados Unidos, convirtiéndose en ciudadano de aquel país. Al igual que Linderfelt, era veterano de la insurrección en las Islas Filipinas. Como soldado raso del 33o. Regimiento de Infantería, había participado en una de las más famosas batallas de esta campaña. Mientras se recuperaba de una enfermedad en un hospital militar del pueblo de Vigan, unos 600 filipinos atacaron. Bajo la dirección de MacDonald, trece de los enfermos, junto con algunos civiles y los soldados restantes de una pequeña guardia que el regimiento había dejado para proteger el pueblo, desalojaron del hospital a

los atacantes y cercaron con barricadas el edificio del cuartel general. El combate, que duró toda la noche, terminó en la madrugada con la retirada de los filipinos y el regreso del 33o. Regimiento para rescatar a MacDonald y a los pocos sobrevivientes de su fuerza. A diferencia de Linderfelt, MacDonald era un hombre tranquilo, de buen comportamiento y con sentido del humor. "Tex" O'Reilly, con quien había peleado en Nicaragua, opinaba que era uno de los mejores soldados, así como una de las más agradables personas, que jamás había conocido.[201]

Había otros soldados de fortuna y veteranos de guerra entre los voluntarios extranjeros encabezados por Linderfelt y MacDonald. John H. Noonan, Daniel J. "Bloody" (el sangriento) Mahoney, James J. Boyle y Jack "Rapid Fire" Crum habían peleado con el famoso general "de fortuna" Lee Christmas (de quien se hablará más adelante) en varios movimientos revolucionarios en América Central.[202] Estos hombres se distinguieron por su valor y habilidades marciales durante el asalto a la plaza de toros.[203] Un ciudadano de El Paso quien observó la batalla desde el techo de un edificio ubicado al otro lado de la línea divisoria, declaró que en ciertas ocasiones la "legión" estuvo a la vanguardia de los insurrectos atacantes y que fue una de las primeras unidades que penetraron en el corazón de la ciudad.[204]

Después de una lucha encarnizada en la que los federales fueron desalojados dos veces de este recinto, la plaza de toros cayó en manos de Linderfelt y sus hombres. Más de quince legionarios murieron en el asalto y otros más fueron heridos.

Aunque el precio pagado por su éxito fue alto, la "legión" había conquistado un punto estratégico de la ciudad, lo que ayudó grandemente a las otras unidades insurrectas en su tarea de romper el cerco de las defensas federales.[205]

Entretanto, otro grupo de la "legión" había acompañado a Garibaldi y algunos de los soldados mexicanos bajo órdenes de penetrar hasta el interior de la plaza y sitiar el cuartel donde el general Juan Navarro, comandante de la guarnición federal, y los remanentes de sus fuerzas se habían refugiado. En sus memorias, Garibaldi asevera que aceptó personalmente la rendición y la espada de Navarro, puesto que era el único oficial maderista de alto rango presente cuando los federales enarbolaron la bandera blanca al mediodía del diez de mayo.[206] Orozco declaró en su parte de la batalla rendido a Madero después de la suspensión de fuego, que fue el coronel Marcelo Caraveo quien recibió la rendición de la guarnición.[207] Marcelo Caraveo y Juan Gualberto Amaya, también veteranos de la batalla, intentando menospreciar el papel de Garibaldi en la lucha, sostuvieron en sus memorias de la revolución que fue el capitán segundo Alejandro Arensubia, originario de Sinaloa y perteneciente a las fuerzas del coronel Caraveo, quien aceptó la rendición y quien, a su vez, presentó al general Navarro al mayor Félix Terrazas.[208] No obstante, las declaraciones de varios oficiales federales que fueron testigos de los hechos, junto con otras muchas fuentes, comprueban la versión del italiano, aunque aclaran que probablemente no se hizo entrega de ninguna espada.[209]

Por su parte en la batalla, Garibaldi formó, al lado de Orozco y Villa, el triunvirato supremo de las fuerzas antirreeleccionistas que habían logrado la toma de este importante pueblo fronterizo. La prensa, particularmente la de Estados Unidos, lo distinguió como héroe de la batalla.[210] La destacada participación de Garibaldi en la toma de Ciudad Juárez incrementó la estimación de Madero por el italiano, pero, al mismo tiempo, provocó el desagrado de Villa y Orozco hacia el presidente provisional. Madero vio en Garibaldi un hombre culto, con ideales políticos semejantes a los suyos, y, lo más importante, fiel a los propósitos de aquél. Como se dijo, Madero ya había defendido al italiano en una ocasión de las críticas y acusaciones de algunos de los oficiales insurrectos.[211]

La estrecha relación entre Garibaldi y Madero se hizo aún más evidente pocos días después de la caída de Ciudad Juárez (el 13 de mayo), cuando Orozco y Villa irrumpieron en el cuartel general de Madero para exigir el fusilamiento del general Navarro por las ejecuciones de insurrectos que éste había ordenado después del combate de Cerro Prieto, Chihuahua (el 11 de diciembre de 1910). Garibaldi y la "legión" apoyaron a Madero, quien rehusó sujetarse a las demandas de los jefes insubordinados y los convenció de que se habían excedido en su autoridad. Un intercambio de abrazos y cartas entre Madero y Orozco pareció dar por terminado el asunto. Una causa implícita del acta de insubordinación de Orozco fue la designación de Venustiano Carranza como ministro de Guerra y Marina en el gabinete de Madero nuevamente

formado. Orozco opinó que sus servicios militares habían sido mayores que los de Carranza y otros hombres, quienes habían desempeñado papeles relativamente menores en la campaña.[212]

El día siguiente (el 14 de mayo), Orozco y Villa cruzaron a El Paso para buscar al italiano, quien se encontraba en esos momentos del lado estadounidense de la frontera, y matarlo. No lograron su propósito, dado que la policía de El Paso les desarmó y condujo al puente internacional, de donde regresaron a México.[213]

Villa ya había tenido una disputa con Garibaldi el 22 de abril, antes de comenzar la batalla de Ciudad Juárez, cuando, en represalia por la confiscación del rifle y cartuchos de uno de sus soldados por órdenes del italiano, mandó a algunos de sus hombres quitar el armamento a una porción de los miembros de la "legión". La intervención de Madero en el asunto logró calmar la creciente tensión, y las armas y parque confiscados por Garibaldi y Villa fueron devueltos a sus respectivos dueños. Después de la batalla, Villa se enojó nuevamente con Garibaldi por lo que consideró sin fundamento los elogios hechos por la prensa estadounidense relativos a las hazañas de la "Legión Extranjera" en la toma y rendición de la ciudad.[214]

El progresivo enfriamiento en las relaciones entre Madero y algunos de los máximos dirigentes militares revolucionarios, junto con el correspondiente aumento en la confianza de aquél en el carácter y las habilidades de Garibaldi, nos lleva a una especulación interesante sobre las implicaciones de todo esto en las

semanas que siguieron a la toma de Ciudad Juárez. Es posible que en aquel momento Madero hubiera querido nombrar a Garibaldi comandante en jefe del Ejército Libertador, en lugar de Orozco o Villa. Existe una carta, escrita por un informante al agente porfirista Tomás Torres en El Paso, que indica que éste era el caso.[215] No obstante, dos obstáculos significativos imposibilitaron la implantación de tal deseo, si acaso existiera. En primer lugar, era sumamente difícil que Madero hubiera podido designar constitucionalmente a Garibaldi a tal cargo, por ser extranjero. En segundo lugar, Orozco, Villa y los otros cabecillas insurrectos no hubieran tolerado esta decisión. Al fin y al cabo, Orozco fue ascendido de coronel a general brigadier y quedó como jefe militar del Ejército Libertador hasta la firma de paz el 21 de mayo de 1911, mientras que a Garibaldi, Villa y José de la Luz Soto les fue otorgado el rango de teniente coronel.[216]

Viljoen y Garibaldi no sólo ocuparon puestos de alto liderazgo y prestigio en las fuerzas armadas antirreeleccionistas a través de la campaña de Chihuahua, sino que quedaron como dos de los militares favoritos de Madero durante el período que siguió al término de las hostilidades. Viljoen acompañó al presidente provisional cuando éste hizo su entrada triunfante a Ciudad Juárez.[217] Una semana después de la toma del pueblo, Madero designó al ex-general bóer como su ayudante personal, confiriéndole el puesto de Jefe de Información Militar del Ejército del Norte.[218] Con la gradual desmobilización de las fuerzas insurrectas, se retiró a su rancho en Nuevo México, listo para

retomar las armas en defensa del maderismo en cualquier momento.[219] Garibaldi, por su parte, después de la batalla, fue uno de los invitados especiales y portavoces en los dos banquetes en honor de Madero servidos por las autoridades civiles y militares estadounidenses en El Paso. También acompañó al presidente provisional durante su viaje desde Chihuahua a la ciudad de México en junio de 1911.[220] Tanto Garibaldi como Viljoen continuaron como amigos y confidentes de Madero, permaneciendo en estrecha relación con éste hasta el golpe de estado en febrero de 1913.[221]

1.11. Perfil de los voluntarios extranjeros maderistas.

1.11.1. Orígenes nacionales y sociales.

Las fuentes que tienen información sobre los voluntarios extranjeros que pelearon a favor de la causa antirreeleccionista, indican que el número de hombres de nacionalidad estadounidense era superior al de cualquier otra. Esto obedeció fundamentalmente al hecho de que Estados Unidos colindaba con México. También fue resultado de la brevedad de la lucha, que duró un poco más de siete meses y no llegó a captar la atención de la prensa mundial hasta bien entrado el año 1911. Hubo poco tiempo, entonces, para que un mayor número de voluntarios extranjeros

pudieran llegar de paises distantes.

Varios de los voluntarios extranjeros maderistas eran soldados profesionales o de carrera. Entre ellos estaban los verdaderos soldados de fortuna, es decir, los hombres que van de guerra en guerra en busca de la aventura, la ganancia, etc. James Bulger, Edward S. O'Reilly, Robert H.G. MacDonald, James J. Boyle, John H. Noonan, Paul Mason y varios otros son ejemplos de esta categoria. La mayoria de estos hombres eran veteranos o ex-soldados de los ejércitos y milicias de sus respectivos paises de origen. Para ellos, la Revolución Mexicana sólo representó otra guerra a agregar a su extensa hoja de servicios prestados en diversas luchas coloniales e internacionales. También habia militares profesionales a quienes no se puede considerar propiamente como soldados de fortuna, sino como meros ex-soldados, y, en algunos casos, desertores, de los ejércitos de sus respectivas naciones. Unos cuantos todavia pertenecian a las fuerzas armadas de sus paises y estaban de licencia, o de vacaciones, al momento de unirse a la revolución. Para algunos de estos hombres, la guerra en México constituyó su primera experiencia de combate.

Finalmente, no todos los voluntarios que pelearon al lado de los antirreeleccionistas pertenecian a las dos categorias antes descritas. Probablemente más de la mitad del total eran civiles, para quienes la Revolución Mexicana sirvió de iniciacion a la vida militar. A pesar de que estos hombres no tenian ningún entrenamiento bélico, sus contribuciones a la lucha fueron, sin embargo, significativas.

Algunos de los voluntarios civiles eran rancheros o vaqueros. A fines del siglo pasado y a principios de éste, la industria ganadera estadounidense había entrado a un período de decadencia debido al aumento de terrenos dedicados a cosechas, entre otros factores. Por añadidura, la construcción de ferrocarriles llegó a su apogeo durante este mismo período. Ya no se necesitaban tantos vaqueros para conducir a los rebaños hacia los puntos ferroviarios de desembarco para las plantas empacadoras del este.[222] Un ex-vaquero del viejo oeste estadounidense explicó así una de las consecuencias de esta tendencia:

> Mientras que las grandes extensiones de terreno de pastoreo estaban siendo lentamente destruidas a partir del año de 1892, los ganaderos gradualmente reordenaron sus asuntos; varios de estos hombres buscaron un nuevo tipo de aventura, porque la ocupación de vaquero los había convertido en verdaderos soldados de fortuna...Los que no se aferraron a la industria, la dejaron, uno tras otro, y fueron absorbidos por las múltiples actividades que este mundo ofrece; las guerras de Cuba y Sudáfrica ofrecieron en numerosas instancias un escape del prosaico trabajo de oficina.[223]

Entre los civiles también había pistoleros, como "Death Valley Slim", así como bandidos y forajidos, como Oscar Creighton.[224] La proliferación de sobrenombres como "Slim", "Shorty", "Curly", "Red", etc., entre los voluntarios extranjeros maderistas indica que Creighton no era el único que buscó el anonimato que la revolución ofreció para ocultar algo del pasado. En el viejo oeste, los hombres que llevaban tales apodos generalmente bien podían ser prófugos de la justicia.[225] Sin duda, las

fuerzas revolucionarias mexicanas (como el ejército federal en general) también incluyeron un buen número de asaltantes, asesinos y otros malhechores, quienes, en algunos casos, pudieron seguir con su vida criminal como resultado de la situación violenta y el caos provocados por la lucha.

Otros de los voluntarios extranjeros civiles eran mineros, como Oscar G. Wager, George Prickett (de la "legión extranjera" que participó en las batallas de Agua Prieta en abril de 1911) y Walter Coburn (quien se unió a las fuerzas de Villa durante el sitio de Ciudad Juárez en abril y mayo del mismo año), u obreros mecánicos, como el artillero Cal A. Thorpe.[226] Una lista, preparada por el cónsul Letcher, de los nombres, domicilios y ocupaciones civiles de los estadounidenses tomados como prisioneros por los federales después de la batalla de Casas Grandes, indica que once de los quince hombres en cuestión (o sea, más del 70 por ciento) eran trabajadores industriales o técnicos de un tipo u otro.[227] Entre los obreros extranjeros que lucharon con los maderistas había incluso miembros de la organización laboral Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo) [228], varios de cuyos miembros, como se verá en el siguiente capítulo, pelearon al lado de los seguidores de Ricardo Flores Magón en Baja California.

Algunos de los voluntarios extranjeros civiles no tenían una ocupación fija.[229] Unos cuantos eran trabajadores migrantes o incluso vagos.[230] Probablemente algunos de los ex-soldados estadounidenses tampoco tuvieran una ocupación fija, o hayan sido

vagos al momento de unirse a la lucha en México.

Por último, había varios estudiantes. Es probable que existieran más de éstos durante la primera etapa de la revolución (1910-11), que en las insurrecciones posteriores, debido al espíritu idealista de muchos de los extranjeros que combatieron en México en este período.[231] En general, este grupo, por su juventud, inexperiencia e inmadurez, era el que menos podía soportar las incomodidades y peligros de las campañas en el norte de México. Varios de ellos tenían ideas románticas de la vida de un soldado.[232] Estas ilusiones eran compartidas por otros jóvenes, quienes, debido a su ignorancia o entusiasmo excesivo, intervinieron en la revolución sin conocer los riesgos implícitos.[233] Cabe señalar que. aunque la mayoría de los voluntarios extranjeros tenían entre dieciocho y treinta y cinco años de edad, algunos eran bastante jóvenes. Por ejemplo, Paul Hill y John M. Dwyer, ambos de El Paso y que estuvieron con el Ejército Libertador brevemente durante el sitio de Ciudad Juárez en abril de 1911 (antes de que Madero les diera de baja por su corta edad), tenían doce y dieciseis años respectivamente.[234]

Unos cuantos de los voluntarios, por ejemplo Garibaldi, Creighton y Bulger, eran de familias acomodadas y respetadas. No obstante, aquéllos provenientes de familias adineradas formaron una pequeña minoría frente al grueso de los voluntarios extranjeros que participaron en la revolución antirreeleccionista; éstos pertenecían a grupos socioeconómicos más humildes.

1.11.2. Motivos y remuneración de los voluntarios.

Algunos de los voluntarios extranjeros maderistas, como Garibaldi, Viljoen y la mayoría de sus conciudadanos que les acompañaron, combatieron esencialmente por razones ideológicas o altruistas. Estos luchadores por la libertad consideraron la revolución como una batalla de la democracia contra la dictadura, y para liberar a un pueblo oprimido y explotado.[235] Según el corresponsal-soldado de fortuna Edward S. O'Reilly, él y otros estadounidenses que estuvieron con los antirreeleccionistas en el norte de Chihuahua pelearon por motivos semejantes.[236]

No obstante, la mayoría de los voluntarios extranjeros se unieron a las fuerzas antirreeleccionistas por razones que nada tenían que ver con la ideología: el deseo de continuar practicando su profesión como soldados, el amor al combate, la búsqueda de la aventura, y, desde luego, las ganancias pecuniarias que pudieran resultar de prestar sus servicios.

Algunos soldados de fortuna y militares de carrera consideraron su participación en la revolución como una manera de aliviar la monotonía de una inactividad prolongada, mientras que sus propios países experimentaban épocas de paz. A diferencia de los soldados comunes, que seguían entrenándose u ocupándose en otras cosas durante tales períodos, estos hombres no pudieron permanecer tranquilos. Estimulados por un impulso muy fuerte de participar en algún combate donde fuera, consideraron la guerra

en México como una gran aventura llena de peligro en una tierra exótica que muchos de ellos no conocían.[237]

La búsqueda de la aventura también motivó a un buen número de voluntarios extranjeros civiles a unirse a los maderistas. El corresponsal Timothy Turner, al preguntar a varios estadounidenses de la "legión" de Garibaldi porqué habían tomado las armas, recibió la respuesta común de "for the hell of it", una expresión que quiere decir que no tenían mejor cosa de hacer, o que su experiencia en la revolución podía ser divertida.[238] Algunos eran trabajadores jóvenes, y otros no tanto, aburridos por una existencia rutinaria o por el trabajo duro y servil. Entre ellos también había unos cuantos estudiantes. los que, como se mencionó, solían tener ideas románticas de la vida de un soldado y subestimaron los peligros y sufrimientos a que estarían expuestos.[239]

Para varios de los voluntarios extranjeros, si no para la mayoría, la cuestión de una recompensa monetaria o material constituyó un fuerte estímulo. Algunos de los soldados de fortuna y ex-militares, como Paul Mason y Emil Charpentier, fueron atraídos principalmente por el dinero, es decir, eran más bien mercenarios dispuestos a pelear por cualquier facción, según la cantidad de dinero que les fuera ofrecida.[240] Las consideraciones pecuniarias también motivaron a varios de los voluntarios civiles a unirse a la revolución. Aunada a la expectativa de ganar cierta cantidad de dinero al pelear como soldados (los términos de pago que les fueron prometidos variaron grandemente),

existía la posibilidad de adquirir algún botín durante la lucha. Tales incentivos atrajeron especialmente a aquéllos que no tenían empleo o que recibían pequeños sueldos en su país.[241] Para un gran número de los voluntarios extranjeros maderistas, entonces, la cuestión de recompensas materiales mostró ser tan atractiva como las oportunidades para la aventura y el combate.

Al hablar de la remuneración que él y otros soldados de fortuna supuestamente recibieron por luchar en campañas militares alrededor del mundo, O'Reilly declaró:

> ...La Sra. O'Reilly siempre ha dicho que los soldados de fortuna son las mejores personas en el mundo. Pero lo único que la confunde es porqué se llaman soldados de fortuna, cuando la fortuna es lo único que nunca tienen... Parece ser que es una fantasía popular el que los soldados de fortuna vayan a la guerra por el dinero que les da. Jamás he conocido a uno que se ganara así la vida. Buscan una vida de peligro y privaciones porque son este tipo de hombres, el tipo de pionero que ha conquistado las fronteras del mundo.[242]

La observación de O'Reilly tiene alguna validez ya que pocos de los hombres que combaten al servicio de una nación o facción rebelde extranjera, terminan por acumular fortuna. Los únicos que se hacen ricos por este medio son los que se involucran en actividades de contrabando de armas o en la planeación y organización de golpes de estado.[243]

¿Fueron pagados o no los voluntarios extranjeros que pelearon con los antirreeleccionistas, y cuánto recibieron como sueldo o recompensa? En una entrevista concedida en abril de 1911 al corresponsal de guerra Ignacio Herrerías del periódico El

Tiempo, Madero negó que los miembros de la "Legión Extranjera" de su columna percibieran sueldo alguno:

> --Garibaldi, ¿es efectivamente nieto del gran Garibaldi?
> --Lo es, puede usted garantizarlo.
> --Recibe sueldo?
> --Ni sueldo ni promesas. Está con nosotros, como varios americanos, por simpatía a la causa. Ninguno de los extranjeros que vienen con nosotros es mercenario.[244]

Hizo comentarios semejantes a Silvestre Terrazas, director de El Correo de Chihuahua:

> Todos ellos [los voluntarios extranjeros] vinieron esporádicamente, sin que se les invitara ni se celebrara contrato de ninguna naturaleza, así es que sus servicios son tan voluntarios y desinteresados como los de todos los que militan en nuestras filas.[245]

Ernest P. Bicknell, director de la Cruz Roja Americana, opinó de manera diferente. En una entrevista publicada en The Mexican Herald, Bicknell aseveró que el consenso entre la gente de la región donde trabajaba (El Paso y Ciudad Juárez) era que "los motivos que impulsaron a la mayoría de los estadounidenses a tomar las armas en favor de la causa insurrecta no fueron del todo desinteresados".[246]

Existen varias pruebas que tienden a apoyar la opinión de Bicknell. Después de la toma de Ciudad Juárez en mayo de 1911, Madero pagó a algunos miembros de la "Legión Extranjera", al

igual que a los soldados rebeldes mexicanos, una cantidad de 50 pesos a cada uno, más su pasaje a la frontera, para los que todavía se encontraban en México.[247] Además, varios legionarios participaron en el saqueo de la ciudad fronteriza que ocurrió después de la batalla, recogiendo joyas, ropa, dinero, etc., como parte del botín robado a los comerciantes y habitantes del poblado.[248]

En los meses posteriores a la victoria insurrecta, Madero recibió varias solicitudes de ex-legionarios para el pago que supuestamente les había sido ofrecido a cambio de sus servicios. Algunos, como R.H.C. MacDonald, J.R. Crum, D.L. Michaels, J.J. Boyle y D.E. Dawson, aseveraron haber estado ausentes el día en que Madero pagó a la "legión", y, en consecuencia, no recibieron ninguna recompensa.[249] Otros se quejaron de que no obtuvieron paga suficiente y de que tuvieron que entrar a México con sus propios recursos y pertrechos de guerra (armas, caballo, silla u otro equipo).[250]

Otros más, víctimas de su propia codicia o credulidad, aseguraron que les habían sido prometidas grandes cantidades de dinero (miles de dólares estadounidenses) y mercedes de tierras para después del final de la guerra.[251] Es dudoso que Madero hubiera hecho personalmente a los legionarios tales extravagantes ofertas. Por otro lado, existe la posibilidad que los jefes locales y agentes de reclutamiento en el extranjero hayan prometido pagar a los voluntarios extranjeros algo mucho más sustancial de lo que recibieron. Debido a la necesidad de

ocultar la contratación de estos hombres, para no correr el peligro de ser arrestados por las autoridades estadounidenses, raramente había contratos firmados y los términos de pago acordados, por lo general fueron asuntos de confianza mutua.[252]

No existen datos que indiquen con precisión la cantidad (sueldo o recompensa) recibida por Garibaldi, quien tenía el puesto y rango más altos de los voluntarios extranjeros. Según sus memorias, y en declaraciones que hizo posteriormente a la prensa, Garibaldi negó haberse enriquecido por su participación en la revolución, o haber luchado por la paga. No obstante, confesó haber recibido pequeñas cantidades de dinero, sin solicitarlas.[253] Un reportaje publicado en el periódico habanero Cuba en febrero de 1913 afirmó que Madero había pagado al italiano 50,000 pesos mexicanos por sus servicios.[254] Es probable que el Cuba exagerara grandemente la verdadera suma pagada a Garibaldi, o que le haya confundido con el general brigadier Orozco, quien sí recibió tal cantidad. Puesto que Madero entregó a Villa 10,000 pesos como recompensa por sus servicios, es razonable suponer que haya entregado a Garibaldi y a José de la Luz Soto, los otros dos coroneles del Ejército Libertador, un monto equivalente.[255]

Unos meses después de la victoria antirreeleccionista, Garibaldi se encontró en posesión de una compañía y propiedades mineras cerca de Taxco en Guerrero, adquiridas en parte, según explica en sus memorias, por su amistad con el gobernador Francisco Figueroa.[256] Es posible que Garibaldi haya conocido a

Figueroa antes de la revolución; sin embargo, en sus memorias no existe ninguna referencia a un encuentro previo entre ellos. También es posible que el italiano haya utilizado los 10,000 pesos que Madero le pagó, suponiendo que esto fuera cierto, o haya adquirido de su familia en Italia el capital necesario para explotar sus propiedades mineras. De todos modos, es probable que aprovechara la influencia de Madero o de alguno de los miembros de su familia (Gustavo o Ernesto, por ejemplo) para obtener las concesiones. Durante este mismo periodo, Garibaldi también adquirió, según declara en sus memorias, algunas opciones sobre terrenos potencialmente ricos en petróleo cerca de Tampico. De cualquier forma, vendió todas estas propiedades antes de salir de México, en el otoño de 1912.[257] Aunque permanece como un asunto de pura especulación versar en torno a la cifra exacta de dinero que Garibaldi recibió de Madero, la información existente al respecto indica que le fue pagada una recompensa, debido a su alto rango, mucho mayor de la que recibieron los demás voluntarios extranjeros.

1.11.3. La contribución de los voluntarios extranjeros a la lucha antiporfirista.

Entre 300 y 400 extranjeros combatieron al lado de los anti-rreeleccionistas en el norte contra las fuerzas gubernamentales. Cabe señalar, empero, que la mayoría de estos hombres se unieron

a los grupos rebeldes durante los últimos meses de la lucha (abril y mayo de 1911). Puesto que las fuerzas antirreeleccionistas en Chihuahua y otros estados del norte llegaron a contar con varios miles de soldados [258], la proporción de extranjeros en sus filas fue relativamente pequeña. Además, los extranjeros sólo participaron en unos cuantos acciones, que, geográficamente, se restringieron básicamente a las regiones septentrionales de Chihuahua y Sonora.[259] Sería una exageración, entonces, concluir que su presencia constituyó un elemento decisivo en las campañas de este período. El triunfo de la causa maderista se debió esencialmente a los insurrectos mexicanos.

No obstante, hay que tomar en consideración otros factores. Los voluntarios extranjeros maderistas desempeñaron un papel destacado en las batallas de Casas Grande, Ojinaga, Agua Prieta y Ciudad Juárez, en las cuales sufrieron varias bajas. La habilidad de algunos de ellos para manejar cañones y ametralladoras, mostró ser extremadamente útil para la causa insurrecta en vista de que los antirreeleccionistas no contaban con personal mexicano adiestrado en la operación de tal armamento. Bush, Bulger y otros contrabandistas introdujeron un cañón y algunas ametralladoras a México, que fueron manejados por extranjeros experimentados. No poseían un monopolio sobre la construcción y el manejo de cañones, ya que había mexicanos, como Benjamín Aranda y Rafael Rembao, capaces de hacer lo mismo. Sin embargo, en términos generales, los extranjeros llenaron un vacío a este respecto.

Algunos de los extranjeros contribuyeron a la planeación y

dirección de la campaña maderista. Por ser combatientes por la libertad y debido a su previa experiencia militar, a Garibaldi y Viljoen les fueron otorgados altos puestos en el estado mayor de Madero. Garibaldi fue uno de los personajes claves en las batallas de Casas Grandes, Bauche y Ciudad Juárez, mientras que Viljoen actuó como consejero durante el último de estos tres combates. Cabe señalar, empero, que aunque algunos extranjeros tenían rangos y comisiones como oficiales en los grupos rebeldes, no necesariamente ejercieron control sobre unidades de soldados mexicanos. El "general" Viljoen, por ejemplo, sólo desempeñó las funciones de consejero y no tenía bajo su supervisión ningún cuerpo militar. La gran mayoría de los oficiales entre los voluntarios extranjeros tenían cargos dentro de las denominadas "legiones", es decir, únicamente ejercieron autoridad sobre otros extranjeros. Hubo excepciones, como en el caso de McCombs, Creighton, Charpentier y Lewis, que dirigieron pequeños grupos de insurrectos, aunque las partidas de los últimos tres estaban compuestas por una mezcla de mexicanos y extranjeros.

En breve, el tamaño y carácter de la participación de los voluntarios extranjeros en la lucha maderista constituyeron un factor significativo, pero no el más importante, en la campaña que condujo eventualmente al derrocamiento de Díaz. Este elemento ha sido o ignorado o subestimado por generaciones de historiadores en sus análisis de la época.

1.12. Voluntarios extranjeros con las fuerzas federales.

Si bien hubo extranjeros que querían unirse a la causa antirreeleccionista, existieron otros, la mayoría de ellos admiradores de Díaz y su régimen, que solicitaron ingresar al ejército porfirista. Algunos de estos hombres ofrecieron reclutar a cuerpos enteros de voluntarios para ser incorporados a las fuerzas gobiernistas. Díaz escribió cartas a varios de los solicitantes, en las que rechazó sus servicios, dando como razón el hecho de que la Constitución de 1857 lo prohibía.[260]

Había razones más profundas, empero, detrás de la negativa del presidente. Para Díaz, consciente de la larga lista de pronunciamientos militares ocurridos en el país durante sus primeros 50 años de independencia, un ejército fuerte y grande representaba un mayor desafío a su poder que los levantamientos populares. Además, México no temía el ataque de ninguna nación latinoamericana; los países vecinos de Centroamérica eran repúblicas tan pequeñas y divididas que jamás podrían constituir una amenaza militar. Aunque Díaz y su gabinete percibían el peligro potencial que Estados Unidos representaba para la independencia de México, consideraron que un ejército moderno y fuerte necesitaba instructores extranjeros y estrechos vínculos con alguna potencia

europea, como Alemania o Francia. Esto, a su vez, provocaría desconfianza y sospechas por parte de los estadounidenses. Optaron, entonces, por no contratar a extranjeros que enseñaran técnicas modernas de organización y de combate para el ejército federal. Como la historiadora Teresa Franco comenta:

> ...muchos de los maestros (del Colegio Militar) eran civiles y, a diferencia de lo que sucedía en otros países latinoamericanos, todos eran nacidos en el país. Díaz envió a algunos oficiales a estudiar en Francia y Alemania, pero nunca permitió que hubiera comisiones permanentes de militares extranjeros para el entrenamiento de "su" ejército...[261]

Con respecto a la manera de limitar la influencia y evitar la intervención de Estados Unidos en México, Díaz y sus ministros vieron como mejor opción, fomentar la penetración exclusivamente económica de aquéllas naciones europeas que estuvieran dispuestas a respetar sus intereses.[262]

Por ello, la administración porfiriana era un régimen de orientación civil más que militarista. Díaz quería un ejército relativamente débil, pero, al mismo tiempo, lo suficientemente fuerte para sofocar las rebeliones locales. Con estos objetivos hasta cierto punto contradictorios, redujo progresivamente la porción del presupuesto destinada al mantenimiento del ejército. Entre 1884 y 1910, el número de efectivos en las fuerzas de seguridad interna se redujo en un treinta por ciento. En 1910 el ejército contaba oficialmente con unos 29,000 soldados, pero la cifra verdadera era de aproximadamente la mitad (14,000), de los

cuales únicamente unos 6,000 fueron eventualmente destacados en Chihuahua para luchar contra los grupos que se levantaron en armas a partir de noviembre de este año.[263] Para compensar esta debilidad numérica y actuar simultáneamente como contrapeso del ejército, Diaz estableció los cuerpos rurales, una fuerza policiaca profesional y relativamente bien organizada. A diferencia de los soldados regulares, que provenian generalmente de las capas inferiores de la sociedad y eran reclutados forzosamente por medio del sistema de la leva, por muchos años y en condiciones pésimas, los rurales eran aceptablemente eficientes en su trabajo (varios de ellos eran ex-bandidos), asi como bien pagados. Su principal desventaja consistia en el hecho de que sólo sumaban unos cuantos miles de hombres. Aparte de los soldados regulares y cuerpos rurales, existian algunas guardias nacionales de jurisdicción estatal, rurales pertenecientes a distintos municipios y haciendas, asi como una fuerza "auxiliar" federal, que no era ni muy potente ni muy eficaz como unidad militar.[264]

Aun con estos últimos elementos, la cifra total de efectivos de las fuerzas armadas porfiristas probablemente no llegó a los 30,000 hombres, un número demasiado pequeño para hacer frente a una conflagración general. Sin embargo, la politica de Diaz de reducir y no modernizar el ejército, excluyó en general cualquier contratación de voluntarios extranjeros que mejoraran el adiestramiento de los soldados mexicanos o manejaran el armamento sofisticado. Aunque algunos extranjeros, como los estadouni-

denses M.T. Stovall y Henry Guy Carlton, habían servido con Díaz durante la lucha contra los franceses, de 1861 a 1867, el viejo presidente se mostraba cada vez menos dispuesto hacer excepciones a este respecto.[265]

Existía todavía otro motivo para no enlistar a extranjeros, especialmente estadounidenses. El gobierno porfirista quiso evitar la mala publicidad que pudiera resultar del uso de tal personal. Este factor fue importante, puesto que un espíritu antiestadounidense que tenía sus raíces en la primera mitad del siglo XIX, había crecido notablemente entre el público mexicano durante la primera década de 1900, debido a los privilegios concedidos a inversionistas, trabajadores y viajeros estadounidenses en México. La reacción contra el creciente dominio económico de Estados Unidos, empezando por la huelga de Cananea, culminó, en la primera semana de noviembre de 1910, en manifestaciones antiestadounidenses en las ciudades de México, Guadalajara y varias otras poblaciones de la república. Estos disturbios fueron desatados por el linchamiento (el 3 de noviembre de 1911), por ciudadanos de Rock Springs, Texas, de Antonio Rodríguez, joven mexicano de veinte años, acusado de haber matado a la esposa de un ranchero.[266]

Quizás el factor determinante en el rechazo de Díaz a los servicios de voluntarios extranjeros, fuera el hecho de que, cuando estalló la rebelión antirreeleccionista en noviembre de 1911, el gobierno federal confió en que podía, con las tropas a su disposición, aplastar fácilmente a los pequeños y dispersos

grupos de insurrectos en poco tiempo. El deterioro progresivo de la situación militar, sobre todo a partir de enero de 1911, llevó al gobierno a tomar una serie de medidas para incrementar la cantidad de efectivos en el ejército, con la finalidad de pacificar la insurrección que se desarrollaba diariamente. La más importante de estas medidas consistió en el fortalecimiento de los cuerpos de defensa con los llamados "voluntarios" civiles, que generalmente fueron financiados por las clases acomodadas de las áreas urbanas y rurales. Tales intentos desesperados por aumentar el poder bélico del ejército federal fueron adoptados sin mucho entusiasmo por los dirigentes militares, y llegaron demasiado tarde para tener repercusiones en el resultado de la guerra.[267]

El gobierno prefirió confiar en los soldados regulares y rurales, en lugar de recurrir al reclutamiento masivo de mexicanos o voluntarios extranjeros.[268] En las últimas semanas de la contienda, cuando el debilitado régimen estaba azotado por levantamientos en casi todos los estados, el Secretario de Guerra y Marina dio como respuesta a las solicitudes de comandantes locales de permiso para enlistar a ciudadanos de otros países, que "a los extranjeros en ningún caso se les admitirá como soldados en nuestro ejército".[269] Inclusive, algunos extranjeros que se encontraban en las filas del ejército federal, como el salvadoreño Raymundo Tamayo, fueron dados de baja.[270]

A pesar de la negativa oficial, algunos extranjeros pelearon al lado de las fuerzas federales hasta el final del conflicto.

El más notable de estos hombres fue el cubano Agustín A. Valdés. Aunque no se cuenta con datos referentes a la carrera anterior de Valdés, debido a la ausencia de expedientes sobre dicho individuo en los archivos de las Secretarías de la Defensa Nacional y de Relaciones Exteriores, es evidente que se unió al ejército porfirista antes del inicio de las hostilidades. Posiblemente había vivido en México durante unos años previo al comienzo de la revolución. Como se mencionó anteriormente, Valdés, como el coronel comandante del 18o. Batallón federal, defendió exitosamente el pueblo de Casas Grandes contra el asalto maderista del 6 de marzo de 1911.[271]

Un voluntario extranjero que luchó al lado de las fuerzas federales en el estado de Sonora fue el alemán Maximiliano Klos. Descendiente de una familia de la nobleza alemana, Klos era militar profesional quien había hecho estudios especializados en el área de la ingeniería civil-militar en el Colegio Militar de Berlín y en el Politécnico de París. Al llegar a México, en 1910, donde había estado en una ocasión su padre, fue comisionado como teniente y encargado de las secciones de ametralladoras de los Batallones 27o. y 28o. de la guardia nacional sonorense. Peleó contra los insurgentes magonistas y antirreeleccionistas en los combates de Pitiquito y Caborca, del municipio de Magdalena, Sonora.[272]

Varios otros extranjeros lucharon con las fuerzas federales en el norte de México. El italiano Giuseppe L. Gagnote, por ejemplo, combatió como capitán de rurales en Sonora.[273] Ernest

Carr, de nacionalidad estadounidense, peleó con el ejército porfirista en el norte de Chihuahua, aunque no se sabe ni con qué rango ni en que capacidad.[274] Alex Carmack, otro estadounidense, luchó con las fuerzas federales apostadas en el estado de Sinaloa.[275] Por último, durante el asalto maderista encabezado por los jefes insurrectos Emilio Madero, Sixto Ugalde, Enrique Adane Macías, Benjamín Argumedo y Jesús Agustín Castro contra la ciudad de Torreón (del 9 al 15 de mayo de 1911), alrededor de 200 chinos residentes de la población se encontraban en las filas de los defensores. El general de brigada Emiliano Lojero, comandante de la guarnición, les había entregado rifles, con la advertencia que estaba en su interés cooperar en la defensa de la plaza, puesto que sus vidas y propiedades estarían en peligro en caso de un triunfo antirreeleccionista. Al caer la ciudad, fueron ejecutados por los rebeldes y sus propiedades saqueadas e incendiadas, lo que, a su vez, condujo a reclamaciones por parte del gobierno chino.[276]

Debido al pequeño número de extranjeros que pelearon al lado del ejército porfirista, su contribución a las campañas de contrainsurgencia en el norte fue de escasa importancia. Sea como fuere, la presencia en la lucha de los pocos que había, hizo parecer hipócritas no sólo las declaraciones oficiales de Díaz y su gobierno en torno a la admisión de extranjeros a las fuerzas armadas de la nación, sino también sus acusaciones hechas en el transcurso de la rebelión de que los maderistas traicionaban la soberanía de México por su supuesta utilización de este

tipo de personal en masa.[277] Cabe señalar, sin embargo, que el uso de voluntarios extranjeros por los federales era mucho menor que en el caso de los antirreeleccionistas. Esto se debió en primer lugar a la negativa del presidente de aceptar las numerosas solicitudes de extranjeros simpatizantes que ofrecieron pelear en apoyo de su gobierno. Como se verá, una vez en el poder, Madero mantendría la política establecida por Díaz. El régimen que sucedió a la administración maderista en febrero de 1913, el de Victoriano Huerta, alteraría esta posición tradicional en un vano intento por detener la oleada victoriosa constitucionalista.

Respecto a los orígenes nacionales de los voluntarios extranjeros porfiristas, cabe hacer notar que pocos eran de Estados Unidos. La mayoría provinieron de países hispanoamericanos, europeos, e incluso una nación asiática (China). Dos de los hombres, Valdés y Klos, eran militares de carrera que sin duda combatieron con el ejército federal por ser éste la única fuerza armada profesional en México en aquel tiempo. En los años subsecuentes, Valdés mantendría su lealtad al ejército federal, mientras que Klos, durante la revolución constitucionalista de 1913 a 1914, se incorporaría a las fuerzas sonorenses encabezadas por Alvaro Obregón, debido a los servicios que prestó a este jefe en la campaña contra los orozquistas en 1912. Con la excepción de los chinos, que probablemente fueran comerciantes u obreros de un tipo u otro, no se cuenta con datos referentes a las anteriores ocupaciones de los demás voluntarios extranjeros porfi-

ristas. Valdés, los chinos y quizás uno o dos de los otros, ya eran residentes de México (aunque no tenían la nacionalidad mexicana) que pelearon en apoyo al gobierno del país en que habían decidido a vivir. Los chinos combatieron sobre todo en defensa de sus propiedades y familias.

En cuanto a sueldos, es probable que los voluntarios extranjeros porfiristas ganaran lo mismo que sus contrapartes mexicanos, con la excepción de los chinos, que fueron reclutados de manera muy improvisada, sin la promesa de otra remuneración más que la protección de sus bienes y vidas, que muchos de ellos terminaron por perder.

CAPITULO 2

LA OFENSIVA MAGONISTA

2. La Ofensiva Magonista.

> En las filas liberales hay hombres que no son de nuestra raza, pero son hermanos nuestros en ideales; son hombres que se sacrifican por romper las cadenas que nos esclavizan, son hombres que codo a codo con los mexicanos están listos a derramar la última gota de su sangre generosa para que las futuras generaciones de nuestra raza sean libres y felices. ("A los mexicanos", proclama firmada por Ricardo y Enrique Flores Magón, Antonio P. Araujo, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, 18 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-933, h. 223).

Al mismo tiempo en que Madero y los antirreeleccionistas llevaban a cabo su campaña para derrocar el gobierno de Díaz, otro movimiento revolucionario encabezado por Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano también luchaba con el mismo objetivo. Al igual que Madero, Flores Magón permitió a varios extranjeros unirse a sus grupos armados en México, pero, a diferencia de las partidas de antirreeleccionistas, las bandas liberales, sobre todo las que pelearon en la península de Baja California, llegaron a contar con altos porcentajes de este tipo de personal en sus filas. Para entender como ocurrió este fenómeno, hay que trazar el desarrollo de la filosofía política de Ricardo Flores Magón y del Partido Liberal Mexicano, así como sus relaciones con ciertas organizaciones laborales y grupos de izquierda en Estados Unidos.

2.1. Los liberales buscan refugio en Estados Unidos.

Nacido en 1873 en el pueblo de San Antonio Eloxochitán, Oaxaca, Ricardo Flores Magón fue educado en la ciudad de México. Después de graduarse de la Escuela Nacional Preparatoria, estudió el derecho durante tres años, pero nunca terminó la carrera. En 1892, fue encarcelado por haber participado en una manifestación estudiantil contra el presidente Díaz. El siguiente año, después de ser puesto en libertad, formó parte del equipo de redacción del periódico oposicionista El Demócrata, que fue suprimido por las autoridades gubernamentales antes de haber cumplido tres meses de vida.[1]

El 7 de agosto de 1900, Ricardo y su hermano Jesús fundaron la revista mensual Regeneración, título escogido para indicar el comienzo de una nueva era en México. Cuando a finales de este mismo mes, el ingeniero Camilo Arriaga de San Luis Potosí publicó un manifiesto invitando a los varios clubes liberales del país a organizarse en un partido político, Ricardo decidió unirse al nuevo movimiento. Arriaga también era disidente y crítico del régimen porfirista, sobre todo en lo relativo al abuso de la Constitución de 1857 y su política de conciliación con la iglesia católica. En febrero de 1901, con la invitación de Arriaga, Ricardo asistió al Primer Congreso de Clubes Liberales de la República, organizado por el club "Ponciano Arriaga" de San

Luis Potosí. Para estos años, ya había leído varias de las obras de Karl Marx, Friedrich Engels, Pierre-Joseph Proudhon, Mikhail Bakunin, Pyotr Kropotkin, Claude Saint-Simon, Errico Malatesta, Juan Grave, Maksim Gorki, etcétera.[2]

De mayo de 1901 a abril de 1902, Ricardo y Jesús estuvieron encarcelados en la prisión de Belén por sus repetidos ataques contra el gobierno. Al ser liberados, Ricardo tomó cargo del periódico El Hijo del Ahuizote, cuyo fundador Daniel Cabrera se encontraba enfermo. En este diario y en otros como La República Mexicana y Excélsior, en los cuales contribuía con artículos, continuó con su virulenta crítica referente al porfirismo. De nuevo, Ricardo, junto con su hermano menor Enrique y varios otros escritores liberales y sus colaboradores, fue multado y sentenciado a prisión, primero en Belén y posteriormente en la de Santiago Tlatelolco. En junio de 1902, Díaz ordenó al Tribunal Superior de Justicia que prohibiese la publicación de cualquier escrito de los Flores Magón. Los prisioneros fueron dejados en libertad en octubre de 1903. Amenazados por una vigilancia constante de sus actividades por parte de las autoridades, y la posibilidad de un castigo mucho más severo en caso que fueran aprehendidos otra vez en el futuro, Ricardo y Enrique Flores Magón, con algunos otros liberales que rehusaron someterse a la represión por parte del gobierno, decidieron buscar refugio en el extranjero. Desde allí, pensaban que sería posible continuar su campaña de propaganda contra el gobierno de Díaz.[3]

A principios de 1904, Ricardo y Enrique Flores Magón,

acompañados por otro liberal llamado Santiago de la Hoz, se trasladaron a Laredo, Texas. Para febrero, se habían unido a ellos varios amigos y discípulos, como Camilo Arriaga, Santiago R. de la Vega, y Juan y Manuel Sarabia. En noviembre de 1904, estando en San Antonio, volvieron a publicar Regeneración.[4] Fue durante este período cuando Madero, influido por la ideología liberal, ayudó a los exiliados con una aportación de 1,500 pesos para ser utilizada en la publicación de Regeneración y otro material.[5]

A principios de febrero de 1905, después de un incidente local que resultó en el arresto de Enrique por haber defendido a su hermano de un asalto por un agente porfirista, los exiliados decidieron mudarse a San Luis, Missouri. A finales de este mismo mes reapareció Regeneración. Otros compañeros, como Librado Rivera y Rosalío Bustamante, se unieron al grupo original. A finales de septiembre de 1905, se nombró la "Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano", con Ricardo Flores Magón como presidente, Juan Sarabia como vicepresidente, Antonio I. Villarreal como secretario, Enrique Flores Magón como tesorero y Manuel Sarabia, Rosalío Bustamante y Librado Rivera como vocales. No se sabe como se decidió su membresía original, pero presumiblemente fue resultado de una elección convocada entre los exiliados.[6]

La ciudad de San Luis en aquel tiempo se había convertido en una especie de refugio para rebeldes y disidentes de varios países; existían, entre otras nacionalidades, alemanes, rusos,

irlandeses, polacos, chinos, turcos, italianos y españoles. Los hermanos Flores Magón conocieron a la inmigrante rusa Emma Goldman, la anarquista más destacada en Estados Unidos, y al anarquista español Florencio Bazora. Bazora, en particular, dio dinero a los magonistas y ayudó con la venta y la distribución de Regeneración. También recogió dinero adicional de contribuyentes voluntarios para continuar con la publicación de la revista. Cuando los Flores Magón y Rivera fueron encarcelados de octubre de 1905 hasta enero de 1906 bajo un cargo de libelo iniciado desde México, algunos de los liberales, socialistas y anarquistas de San Luis ayudaron a mobilizar el apoyo del público para conseguir su liberación.[7] Más importante, en términos de la futura dirección de la revolución liberal, por medio de su amistad con Goldman y Bazora, los Flores Magón y algunos de sus compañeros, principalmente Rivera, pudieron continuar sus estudios sobre el anarquismo.[8]

En su obra titulada Anarchism: A History of Libertarian Ideas and Movements, el escritor canadiense George Woodcock hace la siguiente definición sucinta del anarquismo:

> El anarquismo, hablando históricamente, se ocupa principalmente del hombre en sus relaciones con la sociedad. Su objetivo final es el cambio social; su actitud presente es la de condenar a la sociedad, aun cuando puede partir de una visión individualista de la naturaleza del hombre, su método de acción es siempre la rebelión social, violenta o no...Como sistema de pensamiento social, tiene como propósito efectuar cambios fundamentales en la estructura de la sociedad y particularmente -porque éste es el elemento común que une todas sus formas- la sustitución del estado autoritario por alguna forma de cooperación no gubernamental entre individuos libres.[9]

A través de la historia, han surgido varias teorías del anarquismo, así como proyectos para el establecimiento de una sociedad ideal basada en sus principios. Aunque existen variaciones entre estas diversas teorías, tienen ciertas características en común. En general, aseveran que el hombre es bueno por naturaleza (nacido así, o con la potencialidad para serlo), pero ha sido corrompido por los hábitos y las instituciones de la autoridad: estados y gobiernos, la religión, el capitalismo (pero no necesariamente la propiedad privada), privilegios de clase y de raza, tabúes y costumbres tradicionales, etc. El hombre, siendo un animal social, busca la vida comunal. La sociedad es natural, mientras que el Estado no lo es. Las actuales instituciones sociales, especialmente la del Estado y la propiedad privada, son creaciones artificiales por medio de las cuales los hombres se explotan los unos a los otros. Cualquier forma de autoridad, inclusive el gobierno democrático, es perjudicial para el individuo. Los partidos políticos, los sindicatos, de hecho, todos los movimientos políticos, son productos de la autoridad. Aunque intentan efectuar reformas o incluso una revolución, por su naturaleza son predestinados a fracasar, porque únicamente reemplazan un tipo de mal con otro. Cualquier cambio social que surja de un movimiento anarquista debe ser espontáneo, directo y basado en las masas y no debe tener una jerarquía direccional. A diferencia del pensamiento socialista marxista, el anarquismo rechaza la utilización de la acción política; en cambio, reco-

mienda la adopción por sus adherentes de la acción directa inmediata: revueltas por determinados grupos, levantamientos en masa, actos de sabotaje, huelgas (especialmente de tipo general), etc.[10] Una excepción a lo anterior es el anarquismo pacifista o literario, como el de los discípulos de las ideas sociales expresadas por los escritores Henry David Thoreau y Leo Tolstoy.[11]

Los anarquistas en general se dividen en dos grupos principales: los individualistas, que buscan, hasta donde es posible, eliminar toda forma de estado, autoridad y organización social, y los colectivistas, o anarcocomunistas, que quieren abolir el gobierno y el estado como instituciones coercitivas y reemplazarlos con comunidades sociales basadas en la asociación y cooperación no coactivas. En Europa, donde el anarquismo moderno se originó, los adherentes a esta filosofía, con algunas excepciones como el alemán Max Stirner, han sido en su mayoría del tipo colectivista. En Estados Unidos, en cambio, donde el medio social era muy distinto, la forma individualista del anarquismo ha sido tradicionalmente dominante. No todos los anarquistas se pueden clasificar claramente en uno u otro de estos grupos. Por ejemplo, el inglés William Godwin y el francés Pierre-Joseph Proudhon, de quienes se hablará más adelante, se hallan más bien entre los dos extremos.[12]

Aunque las raíces del pensamiento anarquista datan desde tiempos muy remotos, el primer análisis profundo sobre el tema se encuentra en la obra titulada <u>An Enquiry concerning the Principles of Political Justice, and its Influence on General</u>

Virtue and Happiness, escrita por el inglés William Godwin (1756-1836) en 1793. Godwin rechazaba las formas convencionales del gobierno, debido a la maldad y tiranía inherentes en su poder y manipulación de los hombres. Proponía reemplazar el Estado y las otras formas tradicionales de autoridad con pequeñas comunidades autosuficientes, que funcionaran con base en un sistema de acuerdos voluntarios entre sus miembros. No exhortaba que los hombres tomaran las armas para cambiar el sistema económico y social; en cambio, esperaba que la gente gradualmente aceptaría sus ideas sobre la creación de este nuevo sistema, como una manera de lograr una distribución más justa y equitativa de la riqueza. Los productos que sobraran del trabajo de los hombres que vivían en las comunidades comunales (el autor pensaba en términos de una sociedad esencialmente agraria), que Godwin llamaba la "propiedad acumulada", serían guardados en bodegas, de donde los individuos de cada comunidad sacarían lo que desearan de acuerdo con sus propias necesidades.[13]

Las obras del periodista francés Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) alcanzaron mucho más difusión que el libro de Godwin y establecieron las bases para subsecuentes teorías del anarquismo. En su primer libro importante, titulado Qu'est-ce que la propiété? ou recherche sur le principe du droit et du gouvernement (¿Qué es la propiedad?, o una investigación sobre el principio del derecho y del gobierno) de 1840, Proudhon contestó: la propiedad consiste en el robo. Al decir ésto, Proudhon no quería decir que la propiedad debía ser abolida, únicamente

aquélla por medio de la cual un hombre puede explotar a otro. En otras palabras, el trabajador tiene el derecho absoluto sobre lo que produce, su casa y sus herramientas, pero no sobre las materias primas o medios de producción (molinos de agua, etc).[14] En 1843, Proudhon se asentó en Lyons, donde encontró a una sociedad secreta de tejedores, llamada "los mutualistas", que habían desarrollado una doctrina que aseveraba que las fábricas podrían ser manejadas por asociaciones de trabajadores y que estas organizaciones laborales, por medio de la acción económica en lugar de la revolución violenta, serían capaces de transformar la sociedad para beneficiar al proletariado.[15]

Gradualmente, Proudhon desarrolló su propia concepción de una sociedad ideal basada en el "mutualismo", una colección de asociaciones o comunidades autónomas trabajando para su beneficio mutuo. Su obra maestra De la justice dans la Révolution et dans l'Eglise (De la justicia en la revolución y en la iglesia), publicada en 1858, proporciona un contexto filosófico mucho más amplio para sus ideas sociales ya discutidas en otras obras. En De la justicia, Proudhon afirmaba que la justicia inherente, es decir la verdadera justicia, no es nada más que la igualdad, que únicamente puede ser lograda al implementar su sistema de la asociación mutualista, proceso que implica nada menos que una reorganización de la sociedad.[16] En otras obras, como Idée générale de la révolution au XIXe. siècle (Idea general de la revolución en el siglo XIX, 1851) y Du principe fédératif et de la nécessité de reconstituer le parti de la Révolution (Del

principio federativo y de la necesidad de reconstruir el partido de la Revolución, 1863), Proudhon describe su visión de una sociedad federativa de proporciones globales, en que no existen ni fronteras ni estados nacionales, la autoridad se encuentra descentralizada entre comunas o asociaciones locales, y los contratos libres actúan como sustituto de las leyes. En su última obra De la capacité politique des classes ouvrières (De la capacidad política de las clases obreras, 1865), que representa la culminación de la visión anarquista que le había ocupado durante toda la vida, Proudhon argumenta que el proletariado debe obtener su emancipación por su propia cuenta. Para lograr esta meta, el proletariado tiene que constituirse como una fuerza independiente en el campo de la política. Para tener lo que llamaba "la aptitud política", los trabajadores deben verse como miembros de una colectividad. Esta percepción conduce a la idea de la mutualidad, que, a su vez, resulta en la organización de la sociedad en "grupos naturales" unidos de acuerdo con los principios del federalismo. Con la formación de estos "grupos naturales", el estado desaparece y es reemplazado por una red administrativa socioeconómica.[17]

A través de sus obras, Proudhon enfatizó que la sociedad es un organismo natural y que el individuo es una criatura social. Al mismo tiempo, sin embargo, hizo hincapié en los derechos individuales. Esta actitud provocó una dura crítica de sus ideas por parte de Marx, que marcó el primer paso en el conflicto irreconciliable entre el anarquismo y el socialismo autoritario

que llegó a su punto culminante en la Primera Internacional de 1864 a 1876. [18]

Para el ruso Mikhail Bakunin (1814-1876), quien se había convertido en amigo y discípulo de Proudhon a partir de 1844, la libertad era el gran principio de la vida. Atacaba toda institución que le pareciese incompatible con este principio. Sin embargo, Bakunin era, o creía ser, un socialista a la vez que un libertario. Insistía en los peligros de la propiedad privada y la competencia entre hombres. Enfatizaba la enorme influencia del medio social sobre el individuo y del hábito en el desarrollo de la conducta humana. La sociedad, según Bakunin, era natural al hombre, siendo una parte integral del orden de la naturaleza y de la vida de todo animal. El Estado, por lo contrario, era algo esencialmente artificial, un instrumento creado por algunos hombres para ejercer el poder sobre otros. Bakunin también consideraba a la iglesia y a la idea misma de Dios como arma autoritaria de la tiranía.[19]

La ideología desarrollada por Bakunin se distinguió de la de su mentor Proudhon al tomar el concepto de la asociación, que éste había aceptado de mala gana como medio de abordar el problema de la industria en gran escala, y convertirlo en un principio central de la organización económica. Con Bakunin, la noción de la colectividad, o de los obreros en grupo, en el desarrollo de la principal corriente del pensamiento anarquista durante la última mitad del siglo XIX, llegó a sustituir el concepto del trabajador individual como la unidad básica de la

organización social.[20] Bakunin también insistía en la necesidad de la propiedad colectiva, idea que era diferente de la de Proudhon y sus seguidores, quienes insistían en el derecho del individuo a disfrutar el producto de su propio trabajo.[21]

Bakunin afirmaba que el hombre es el creador de su propia historia, que consiste en una larga serie de descubrimientos e inventos prácticos hechos por él y aplicados al arte de vivir. Estaba de acuerdo con el pronóstico de Marx referente al próximo derrocamiento del capitalismo por el proletariado, pero consideró que este proceso sería el resultado no de la inevitabilidad histórica, sino de la capacidad creadora del hombre. Donde Marx hacía hincapié en la necesidad de una dirección centralizada y una clase disciplinada de vanguardia y estimulada por una comprensión clara de la misión histórica del proletariado, Bakunin confiaba más en la acción espontánea de los trabajadores individuales, que por sus instintos naturales de cooperación social los llevan a formar grupos primarios, cuando la necesidad surge.

De esta idea, proviene el concepto desarrollado por Bakunin del "federalismo", que tiene connotaciones sociales más que políticas. En los pequeños grupos donde los hombres viven juntos como vecinos, los seres humanos tienden a cooperar libremente entre sí; si las bases para esta sociedad cooperativa están bien establecidas, los hombres pueden unirse en grupos cada vez mayores hasta lograr la federación de toda la humanidad. En cambio, si se hace del Estado la base de la organización social,

como pensaba Marx, su centralización antinatural, así como su tendencia autoritaria, divide inevitablemente a la humanidad en grupos de poder hostiles, que conducen a guerras y otros disturbios.[22]

Hubo otras diferencias entre los dos pensadores: Marx propugnaba la acción política por parte de los obreros, quienes eventualmente tomarían posesión del aparato estatal. Bakunin se oponía a la acción política y quería destruir el Estado. Marx deseaba nacionalizar los medios de la producción, mientras que Bakunin abogaba por el control por parte de los obreros. Los marxistas concordaron con los anarquistas en que el socialismo y el comunismo tienen como meta final, la desaparición del Estado, pero aseveraron que, durante el período de transición, ésto debe quedar bajo la forma de una dictadura del proletariado. Bakunin, en cambio, demandaba la abolición del Estado tan pronto como fuera posible, aun cuando se corriera el riesgo de un caos temporal, que, opinaba, era menos peligroso que la forma de gobierno ideado por los marxistas.[23]

Para cuando Bakunin murió en 1876, otro ex-aristócrata ruso llamado Pyotr Kropotkin (1842-1921), ya había reemplazado a éste como el ideólogo anarquista más destacado en Europa. Kropotkin fue educado como científico, factor que influyó profundamente en el desarrollo de su pensamiento. Como oficial de un regimiento de cosacos apostado en Siberia, dirigiendo viajes de exploración geográfica, trató de encontrar evidencias que comprobaran los argumentos expuestos por Charles Darwin en su libro <u>The Origin of</u>

Species (El origen de las especies) en cuanto a la "lucha por la existencia" y "la supervivencia de los más aptos." Sus observaciones le motivaron a cuestionar las conclusiones de Darwin: entre animales de la misma especie había más solidaridad que lucha. También se impresionó por el éxito de la colonización cooperativa entre los ducobors y otros grupos de exiliados campesinos. Un viaje de 1872 a la región montañosa de la Jura entre Francia y Suiza, dondo pudo admirar las asociaciones de ayuda mutua entre los relojeros suizos, le convenció de lo que había observado en Siberia -que la cooperación, no la competencia, era la relación básica que unía a los individuos con la sociedad.[24]

A través de libros como Fields, Factories and Workshops (Campos, fábricas y talleres, 1899), Mutual Aid (Ayuda mutua, 1902), y The Conquest of Bread (La conquista del pan, 1906, editado por primera vez en París en 1892), que surgieron de una serie de artículos y otros escritos redactados durante un largo período de exilio en la Suiza, Francia e Inglaterra, de 1874 a 1917, Kropotkin trató de establecer una base científica para el anarquismo. Refutaba la tesis del darwinismo social al declarar que la cooperación o la "ayuda mutua", en lugar del conflicto, era el factor principal en la evolución de las especies, incluyendo a los seres humanos. A raíz de sus estudios del mundo natural y de ejemplos seleccionados de la historia humana, Kropotkin mantenía que los hombres viven más contentos en grupos pequeños, y que en esos grupos podían desarrollar su inclinación instintiva hacia la ayuda mutua y las formas democráticas de la

vida. Señalaba que habia una distinción entre formas de estructura social "naturales" (los relojeros suizos y los ducobors, por ejemplo) y "no naturales" (todas las formas de estado y gobierno, la iglesia, etc.). Aseveraba que existia una tendencia en la historia moderna hacia el desarrollo de sociedades descentralizadas, no politicas y cooperativas, en que los hombres podian desarrollar sus facultades creativas sin la intervención de autoridades gubernamentales, religiosas y militares. Al igual que Bakunin, Kropotkin era enemigo de la dictadura. Creia firmemente en la libertad y consideraba la coacción como un resultado innecesario de instituciones sociales injustas. Abogaba por la eliminación del estado por medios revolucionarios y rechazaba el empleo de cualquier movimiento o partido politico como instrumento para efectuar este cambio.[25] Aunque en lo personal Kropotkin era un individuo pacifico y benevolente, opinaba que la violencia -la "propaganda por el hecho", como el la llamaba- podia ser utilizada como instrumento para lograr la libertad y la igualdad entre hombres.[26]

Kropotkin llegó a la conclusión de que una sociedad muy grande podia vivir en un estado de paz y libertad, sólo si estaba dividida en pequeñas comunidades colectivas organizadas por si mismas. En estas comunidades colectivas, los hombres realizarian un trabajo de tipo manual e intelectual en las industrias y en los campos. Los miembros de cada comunidad trabajarian desde la edad de veinte hasta los 40 años. Entre cuatro y cinco horas de trabajo serian suficientes para garantizar una viva cómoda para

cada integrante de la comunidad. El trabajo, dividido adecuadamente, conduciría a la creación de una variedad de tareas interesantes. Kropotkin tomó un paso importante en la evolución del pensamiento económico anarquista, al desarrollar su teoría del "anarcocomunismo", de acuerdo con lo cual la propiedad privada y los ingresos desiguales serían reemplazados por la distribución gratis de bienes y servicios. En otras palabras, el principio de dinero y sueldos sería sustituido por el de necesidades. De acuerdo con este sistema, cada persona tomaría de la bodega común la cantidad de alimentos y bienes que considerara necesaria para él y su familia, irrespectivamente de su contribución al trabajo.[27]

Para preparar a la gente para esta nueva vida, Kropotkin proponía que la educación de los jóvenes debía tener un aspecto práctico, con objeto de desarrollar sus habilidades manuales e intelectuales de igual medida. Además de enseñarles las materias tradicionales como matemáticas, ciencias, idiomas, etc., los estudiantes debían ser expuestos a situaciones en que pudieran aprender por medio de la experiencia y la observación.[28]

El anarquismo empezó a difundirse en México a partir de mediados del siglo XIX. Esta difusión se debió en parte a la influencia de inmigrantes extranjeros, como Plotino C. Rhodakanaty, de origen griego, Amadeo Ferrés y Juan Tudó, ambos españoles, y Juan Francisco Moncaleano, de Colombia. También cabe destacar el papel desempeñado por mexicanos convertidos al anarquismo, como Santiago Villanueva, Francisco Zalacosta, José

María González y Hermenegildo Villavicencio, que diseminaron las ideas y la literatura de los grandes ideólogos anarquistas europeos entre los trabajadores mexicanos. Otros factores que facilitaron el desarrollo y la propagación del anarquismo en México, fueron la corrupción gubernamental, el proceso de industrialización y las lamentables condiciones socioeconómicas en que vivían los trabajadores urbanos y rurales del país. También fue fomentado por el bandidaje social, que, bajo la nueva dirección de los ideólogos anarquistas, se convirtió en una serie de rebeliones campesinas durante los años de 1867 a 1882.

Los anarquistas mexicanos desempeñaron un papel crítico en la fundación del Gran Círculo de Obreros de México en 1870. También colaboraron en la organización del Congreso Nacional de Obreros Mexicanos en 1876, asociación que se afilió a la Internacional anarquista en 1880. Algunos anarquistas mexicanos asistieron al congreso internacional celebrado en 1877 en Saint-Imier, Suiza. En 1878 el agrarista Alberto Santa Fe fundó la Liga Bakunista. El doctor estadounidense Edward Nathan Ganz representó la Federación Mexicana de Obreros en el Congreso Negro Internacional, que se reunió en Londres en 1881. Durante la década de 1880 a 1890, debido a la represión ejercida por los gobiernos de presidentes Manuel González y Porfirio Díaz, el anarquismo en México entró a una fase de decadencia.[29]

Aunque los Flores Magón y sus seguidores no tuvieron contacto directo con la generación anarquista que les precedió en México, formaron parte de la difusión global del anarquismo desde

la década de 1840 a 1850, cuando empezaron a difundirse las ideas de Proudhon, hasta la derrota de los sectores anarquistas españoles al finalizar la guerra civil en España en 1939. Durante este periodo, grupos anarquistas diseminaron propaganda y llevaron a cabo numerosos actos de asesinato, sabotaje y rebelión armada en varias naciones de Europa y América. Sus actividades fueron especialmente intensas en México, Argentina, Uruguay, España, Francia, Italia y Rusia.[30] En sus mejores épocas, el anarquismo tuvo miles de seguidores en todo el mundo. Hubo intentos para coordinar las actividades revolucionarias de los anarquistas en reuniones como la Primera Internacional (1864-72), el Congreso de La Haya (1872), el Congreso Negro Internacional (1881), el Congreso de Amsterdam (1907) y el de Berlín (1922), no todos los cuales, por supuesto, fueron exclusivamente anarquistas. Sin embargo, la falta de un consenso referente a asuntos de teoría y táctica, junto con la incapacidad innata del anarquismo para mantener organizaciones estables y coordinar una acción continua, causó que el anarquismo perdiera terreno ante movimientos de reforma liberal, el comunismo militante, y el fascismo, que surgieron en varias partes del mundo durante la primera mitad del siglo veinte.[31]

La ideología anarquista de los hermanos Flores Magón y sus seguidores más fieles, como Librado Rivera, Práxedis Guerrero y Antonio de Pío Araujo (estos dos últimos se unieron al P.L.M. en 1907 y 1910 respectivamente), se desarrolló durante los años de 1905 a 1910. Como se verá más adelante, alcanzó su madurez

durante el periodo que va desde los albores de la revolución de 1910 hasta el otoño de 1911, cuando la junta emitió una declaración de principios revolucionarios que claramente reflejaron esta línea de pensamiento. No obstante, fue durante los años de 1905, cuando los magonistas comenzaron sus actos subversivos contra el gobierno de Díaz, a 1908, año en que ocurrió la segunda serie de revueltas liberales en México contra el porfirismo, cuando los miembros más radicales del P.L.M. se inclinaron definitivamente hacia el anarquismo.

La casi constante vigilancia y persecución de los liberales mexicanos por parte de las autoridades estadounidenses, obligó a sus líderes a estar constantemente en movimiento. Los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia se refugiaron primero en Toronto y luego en Montreal, Canadá. Allá, también, las autoridades les persiguieron. Mientras tanto, ellos y los restantes miembros de la junta en San Luis trabajaban en la redacción del programa del partido.[32]

A inicios de julio de 1906, la junta expidió el "Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación", el primer documento que expresa pública y nacionalmente las principales ideas sociales y económicas de la Revolución Mexicana y que, en ciertos aspectos, va más allá de la Constitución de 1917. Referente a la religión, el programa postulaba la terminación de la política porfirista de reconciliación con la iglesia católica. Tocante al ejército, prometía mejorar las condiciones de los soldados rasos con la supresión del servicio militar obligatorio. En el ramo

político, estipulaba una reducción en el período presidencial a cuatro años, sin la posibilidad de reelegir al presidente o a los gobernadores estatales, la supresión de los jefes políticos y el robustecimiento de los municipios. También prometía garantizar la libertad del discurso y de la prensa. Relativo a la educación, el programa declaraba que debía ser secular y obligatoria hasta la edad de catorce años. Se deberían construir escuelas adicionales, así como otorgar a los maestros sustanciales aumentos salariales. En cuanto a las áreas rurales y la problemática del campo en general, recomendaba la restauración de los ejidos, protección para la población indígena, la confiscación y redistribución de las tierras baldías de las haciendas, y la creación de bancos agrícolas. Con objeto de mejorar la economía y el comercio del país, proponía detener el proceso de endeudamiento exterior, introducir un sistema de impuestos graduales, favorecer el desarrollo del "capital pequeño y útil", y confiscar "los bienes de los funcionarios enriquecidos en la reciente época de tiranía."

Como reflejo del surgimiento de un fuerte movimiento obrero en México durante la primera década del siglo XX, el programa prometía implementar, entre otras cosas, una jornada laboral mínima de ocho horas, un salario mínimo de un peso diario, la prohibición del empleo de niños menores de catorce años, trabajo garantizado en condiciones saludables e higiénicas, la indemnización por accidentes de trabajo, el descanso dominical, sueldos en efectivo, la abolición de las tiendas de raya, la prohibición

de multas a los trabajadores, y la cancelación de deudas. Para limitar la influencia económica extranjera en México, el programa propugnaba prohibir que los extranjeros tuvieran propiedades, a menos que perdieran su nacionalidad y adquirieran la mexicana. También prometía obligar a que los patrones mexicanos contratasen a un mínimo de extranjeros, y que los capitalistas extranjeros, en cambio, diesen empleo únicamente a obreros de nacionalidad mexicana. Por último, y como reflejo de la experiencia y sufrimientos de los Flores Magón y otros liberales en las cárceles mexicanas, el programa recomendaba que el sistema penal nacional fuera reformado.[33]

Antonio I. Villarreal y Juan Sarabia, sobre todo este último, redactaron la mayor parte del programa, mientras que Ricardo Flores Magón contribuyó principalmente con el prólogo inicial del documento. Según éste, él y los demás miembros de la comisión de redacción no insertaron deliberadamente propósitos más radicales al documento, por no querer provocar el disgusto de los liberales mexicanos más moderados. No obstante, no se podía evitar el surgimiento de diferencias de opinión respecto a la orientación política del programa revolucionario entre las dos facciones, y fue durante este período que algunos de los liberales de tendencias políticas moderadas, como Camilo Arriaga y Santiago R. de la Vega, se alejaron del grupo encabezado por los Flores Magón.

La estancia de los exiliados liberales en San Luis de 1905 a 1906 y su contacto con los elementos radicales de los disidentes

europeos, provocó un importante cambio en la orientación filosófica de aquéllos. Mientras que en un principio (1900-03) habían formado parte de un movimiento que proponía la restitución de las Leyes de Reforma y de la democracia formal, para estas fechas (1905-06), se habían convertido en una operación revolucionaria clandestina que tenía como meta no sólo derrocar el gobierno de Díaz, sino también, a pesar del carácter limitado de las reformas listadas en su programa, efectuar importantes cambios en la estructura política, económica y social de México.[34]

En agosto de 1906, Ricardo Flores Magón y Manuel Sarabia se dirigieron a El Paso con el propósito de preparar una serie de revueltas para el siguiente mes. Desde 1904, los exiliados liberales se habían dedicado a la tarea de organizar grupos de partidarios en México, para que éstos estuvieran listos a tomar las armas según instrucciones de la Junta. Para 1906, existían más de 40 grupos de guerrillas en toda la nación. Estas partidas se conformaban desde unos cuantos, hasta varios cientos de miembros. Los líderes magonistas dividieron a México en cinco zonas militares. La llamada zona septentrional abarcaba a los estados de Sinaloa, Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. El coordinador militar para el país entero, quien trabajaba directamente con la Junta, era conocido como el Delegado General. Otros oficiales, llamados delegados y que también fueron designados por la Junta, ejercían la autoridad política y militar sobre las zonas militares. Bajo las órdenes

de los delegados estaban los grupos de guerrillas que operaban en estas áreas. Cada banda estaba dirigida por un jefe de guerrillas y un subjefe. A este nivel, los líderes guerrilleros locales, como reflejo del incipiente pensamiento anarquista de los dirigentes liberales, fueron elegidos democráticamente por los soldados combatientes.[35]

No obstante, el problema de reclutamiento permaneció como un serio obstáculo para que la rebelión de 1906 tuviera éxito. Una proclama emitida por la junta en septiembre de este año, que invitaba al ejército porfirista a unirse a la causa liberal, ganó muy pocos reclutas.[36]

Los ataques lanzados en la última semana de septiembre y a principios de octubre de 1906 por pequeñas partidas de liberales contra los pueblos de Jiménez, Coah., Camargo, Tamps., y Acayucan y otros pueblos en Veracruz, fueron fácilmente derrotados por las fuerzas porfiristas. Los fracasos se debieron no sólo a la escasez de reclutas, sino también de dinero y armamento, así como a una falta de coordinación adecuada entre los dirigentes magonistas del lado estadounidense de la frontera y sus jefes militares que operaban en las zonas de combate. Los "focos" guerrilleros, pequeños y dispersos, fueron incapaces de cualquier esfuerzo militar coherente y prolongado. Asimismo cabe notar la eficacia con que las agencias de detectives y autoridades policíacas estadounidenses, a solicitud del gobierno porfirista, lograron vigilar y suprimir las actividades de los revolucionarios por medio de la detención, el encarcelamiento,

etc. Por ejemplo, un gran ataque planeado para el 21 de octubre de 1906, para ser lanzado contra Ciudad Juárez desde El Paso, fue abortado debido al arresto de los jefes conspiradores.[37]

El fracaso de este intento de rebelión también se debió al creciente distanciamiento entre Flores Magón y Madero a partir de la promulgación del programa liberal de 1906. La ruptura entre los dos líderes emanó de diferencias de origen social, así como de táctica e ideología.

A diferencia de Madero, quien era de una familia muy acomodada, los hermanos Flores Magón y otros de los principales ideólogos y dirigentes magonistas provinieron de la pequeña burguesía e incluso de los estratos sociales semiproletarios. Flores Magón y sus seguidores, perseguidos hasta el exilio, fueron obligados a llevar a cabo una lucha clandestina, acompañada por una correspondiente radicalización de sus publicaciones en oposición directa contra el gobierno porfirista.[38] Estos hombres creyeron que era necesario efectuar cambios extensos y a fondo referentes a la estructura económica y social de México, para mejorar las condiciones de trabajo y vida (incluso la vida cultural) de la gran masa de su población, es decir, los campesinos y trabajadores de todo tipo. Mantuvieron que la humanidad avanza o progresa en términos de saltos sucesivos, que pudiesen ser violentos en caso necesario. En la medida en que los Flores Magón y sus partidarios más íntimos se inclinaban más hacia el anarquismo, empezaron a concebir la revolución que planearon efectuar en México, como parte de un movimiento internacional

para mejorar las condiciones de trabajo y vida del proletariado y campesinado de todo el mundo.[39]

Madero, en cambio, opinaba que los problemas de México eran fundamentalmente políticos. Al creer que México era capaz de transformarse gradualmente en un país democrático, prefirió trabajar dentro del sistema político existente, como fue mostrado por su participación en las elecciones municipales y estatales coahuilenses a mediados de la década de 1900. Una vez que estuviesen resueltos los problemas políticos, con el tiempo se podía implementar algunos cambios limitados respecto a la reforma agraria y asuntos laborales.[40] Como hacendado y empresario, a Madero no le interesaba apoyar revoluciones violentas. Aunque criticaba los métodos de represión del régimen de Díaz, se opuso al emplazamiento de la huelga (más bien rebelión laboral) de Río Blanco en enero de 1907. Rehusó comprar armamento para ayudar a los liberales a lanzar sus revueltas. Cuando estos intentos de insurrección fracasaron, opinó que el pueblo mexicano no estaba dispuesto a levantarse en armas.[41]

En breve, Flores Magón y Madero representaron dos caminos revolucionarios bastante distintos: uno que abogaba por la revolución violenta basada en objetivos esencialmente socio-económicos, y otro que propugnaba por un cambio no violento con fines principalmente políticos. Como se verá más adelante, para la última mitad de 1910, Madero había cambiado de opinión respecto al uso de la violencia para lograr sus metas. Sin embargo, el movimiento que encabezó se restringió a México y

nunca formó parte de un plan revolucionario global, como en el caso de los magonistas.[42]

Cuando las autoridades locales de San Luis, Missouri, confiscaron la imprenta de los liberales (septiembre de 1906), los hermanos Flores Magón, Antonio Villarreal, Librado Rivera, Manuel Sarabia, y Lázaro Gutiérrez de Lara se trasladaron a Los Angeles, donde, en la primavera de 1907, establecieron una nueva junta. El estado de California en aquellos tiempos experimentaba una serie de cambios rápidos en términos del incremento demográfico y desarrollo económico. Las olas sucesivas de inmigrantes de los estados orientales de Estados Unidos y de Europa a los estados del oeste en los últimos años del siglo XIX y la primera década de éste, junto con la terminación de la red ferroviaria a través de la nación, aceleró grandemente el crecimiento de las áreas urbanas y rurales de los estados del oeste. Muchos de estos inmigrantes se asentaron en California, especialmente en el sur, atraídos por el clima agradable, la abundancia de tierras fértiles, la producción de petróleo y, sobre todo, la publicidad. En 1900, la parte sureña de California tenía menos de 350,000 habitantes, mientras que había más de un millón en el norte del estado; sin embargo, para 1910, las cifras se habían cambiado a 850,000 y 1,500,000 respectivamente. Para 1910, San Francisco tenía una población de 416,000, pero Los Angeles no quedaba muy atrás con 319,000, después de la triplicación de su población durante la década anterior. Los Angeles se convertía en una gran ciudad cosmopolita y el eje de la vida económica,

política y cultural del sur de California. El puerto de San Diego, a veinte kilómetros de la frontera de México, tenía casi 40,000 habitantes.[43]

El gran desarrollo económico en el sur de California y los cambios que había provocado, dieron lugar a un agudo conflicto entre los intereses capitalistas y los trabajadores. Los magonistas llegaron a Los Angeles precisamente en el momento del inicio de una tensa lucha entre el capital y el movimiento obrero en California. La creciente demanda de albañiles y trabajadores agrícolas estimuló el movimiento hacia la sindicalización de obreros en el estado y el rompimiento de la tradición de la open shop (el taller o fábrica que admite obreros irrespectivamente de si pertenecen o no a un sindicato). Para 1910, con el apoyo de organizadores experimentados de San Francisco, la American Federation of Labor (Federación Americana de Trabajo) o A.F.L. y la Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo), de la cual se hablará más adelante, habían organizado los obreros de los gremios de Los Angeles. La membresía de la A.F.L. y la I.W.W. incluía a estadounidenses de ascendencia anglosajona y de otros orígenes europeos, así como negros y mexicanos. Algunos de estos últimos habían residido en California durante varios años; otros habían llegado recientemente de Baja California, Sonora y otras regiones más hacia el sur en México.

El 1o. de octubre de 1910, ocurrió una explosión causada por dinamita en el edificio del periódico Los Angeles Times, en el que varias personas murieron. La A.F. de L., la I.W.W. y el

American Socialist Party (Partido Socialista Estadounidense) intentaron defender a los acusados del crimen, los hermanos John J. y James B. McNamara, de la International Association of Bridge and Iron Workers (Asociación de Trabajadores de Puentes y Estructuras Metálicas) de Los Angeles, con todas las fuerzas a su disposición, hasta el extremo de contratar al famoso abogado defensor, Clarence S. Darrow. No obstante, la evidencia mostró muy en contra a los McNamara. Fueron declarados culpables por la corte de California y sentenciados a cadena perpetua y quince años en la prisión respectivamente. El incidente de la explosión y el resultado del juicio de los dos obreros sindicalizados, constituyó un serio revés para el movimiento obrero, puesto que, a partir de este momento, los patrones californianos se aferraron más fuertemente a la tradición de open shop.[44]

El 1o. de junio de 1907, la junta liberal comenzó a publicar un periódico titulado Revolución, cuyos artículos escritos por Ricardo, al exhortar a los obreros y campesinos a levantarse en armas contra los ricos y ocupar las tierras y medios de producción, se volvieron cada vez más anarquistas en tono. Pronto aparecieron regularmente selecciones de las obras de Kropotkin en la página posterior del periódico. Fue durante este periodo cuando Práxedis G. Guerrero, miembro de una familia guanajuatense muy acaudalada quien se había convertido en periodista y organizador laboral en las distritos mineros de Arizona, se incorporó al grupo. Al igual que los Flores Magón y Rivera, Práxedis Guerrero también se inclinaba hacia el anarquismo.[45]

En agosto de 1907, la policía de Los Angeles, auxiliada en sus pesquisas por detectives de la agencia Thomas Furlong (basada en San Luis), arrestó a Ricardo Flores Magón, Villarreal, Rivera y Sarabia. Acusados de haber conspirado de violar la neutralidad estadounidense, los cuatro prisioneros permanecieron detenidos durante varios meses en la cárcel del condado de Los Angeles.[46]

Aunque estaban encarcelados, Ricardo Flores Magón y los demás presos liberales, por medio de mensajes pasados por debajo de la tela de alambre en la sala de visitantes, así como otros subterfugios, lograron comunicarse con sus amigos y seguidores que permanecían libres.[47] En junio de 1908, en vísperas de una nueva rebelión, una mayoría de los miembros de la junta, encabezada por Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Práxedis Guerrero, acordaron secretamente inclinar el movimiento definitivamente hacia el anarquismo. Quitaron de sus puestos directivos a los socialistas moderados Antonio Villarreal y Manuel Sarabia. A partir de este momento, los dirigentes del P.L.M. descartaron su antigua política de intentar incitar a rebelarse a los elementos descontentos de los grupos acomodados en México y se dedicaron a efectuar una revolución de obreros y campesinos contra la burguesía, es decir, una revolución anti-capitalista.[48] Los dirigentes del P.L.M. decidieron que, por el momento, no declararían abiertamente ser anarquistas. Más bien, su táctica consistía en ir sembrando gradualmente ideas en la mente de la gente, sin emitir una franca declaración de metas revolucionarias y estrategias. En una carta del 13 de junio de

1908, Ricardo Flores Magón escribió a su hermano Enrique y a Práxedis Guerrero:

> Todo se reduce a mera cuestión de táctica. Si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habría escuchado. Sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra la clase gubernamental. Ningún partido liberal en el mundo tiene las tendencias anticapitalistas del que está próximo a revolucionar en México, y eso se ha conseguido sin decir que somos anarquistas, y no lo habríamos logrado ni aunque nos hubiéramos titulado no ya anarquistas como somos, sino simplemente socialistas. Todo es, pues, cuestión de táctica.[49]

Aunque el número de grupos de guerrillas magonistas en México había aumentado desde 1906, la serie de asaltos liberales a finales de junio y principios de julio de 1908 contra Las Vacas y Viesca, Coah., y Palomas, Chih., fueron rechazados por las fuerzas de seguridad gubernamentales. Las causas de su fracaso también fueron las mismas que las de la rebelión anterior: carencias de voluntarios, dinero y armamento, la falta de coordinación entre los dirigentes políticos y militares, y sobre todo, la estricta vigilancia ejercida por las autoridades estadounidenses contra los conspiradores.[50] A principios de marzo de 1909, los prisioneros magonistas fueron transferidos a Tombstone, Arizona, donde fueron juzgados y sentenciados a dieciocho meses de prisión, de los cuales cumplieron con solo quince, en las penitenciarías territoriales de Yuma y Florence respectivamente. No se ejecutaron los restantes tres por haberse comportado bien durante su período de encierro. Manuel Sarabia, quien había sido trans-

feridо a Arizona en mayo de 1908, habia sido puesto en libertad provisionalmente debido a que sufria de tuberculosis. Estando todavia bajo fianza, se fugó a Europa.[51]

2.2. El P.L.M. y sus aliados estadounidenses.

El periodo de encarcelamiento de Ricardo Flores Magón y sus dos compañeros en Los Angeles y Arizona puso a los prisioneros en contacto con varias organizaciones laborales, asi como grupos e individuos socialistas, que se aliaron con ellos contra las autoridades. Esta alianza se debio en parte a semejanzas ideológicas entre el P.L.M. y éstos. También fue consecuencia de que, en el caso de las organizaciones laborales más radicales, sus miembros pudieron identificarse con los sufrimientos y persecuciones experimentados por los magonistas, en su lucha por mejorar la condición del proletariado.

2.2.1. Organizaciones laborales.

La organización laboral en Estados Unidos que más ayudó al P.L.M. fue la Industrial Workers of the World, que representaba el sector más radical y militante del movimiento obrero estadounidense en aquella época.[52] El surgimiento de la I.W.W. se debió a la convergencia de dos fuerzas: la frustración entre

grupos laborales en el oriente de Estados Unidos que querían que la American Federation of Labor, la más poderosa de las organizaciones laborales, adoptara programas socialistas, y las agudas diferencias en el oeste entre la socialista Western Federation of Miners (Federación Occidental de Mineros), y la conservadora y oportunista A.F.L. Fundada en Chicago en junio y julio de 1905, la I.W.W. era una confederación de varios grupos laborales y políticos. La Western Federation of Miners, la American Labor Union (Central Obrera Estadounidense), compuesta de maquinistas y empleados ferroviarios, músicos, etc., así como miembros radicales del American Socialist Party (Partido Socialista Estadounidense) y del Socialist Labor Party (Partido Laboral Socialista) constituyeron sus componentes más importantes.[53]

La idea de los principales fundadores de la I.W.W. -William D. ("Big Bill") Haywood, organizador laboral y presidente de la W.F.M., Eugene V. Debs y Daniel De León, los líderes del American Socialist Party y del Socialist Labor Party respectivamente- era organizar a todos los trabajadores de las grandes industrias en Estados Unidos en un solo organismo laboral, o "un gran sindicato único", como su lema especificaba. Su meta inmediata consistió en organizar a los obreros industrialmente para prepararlos a participar en las inevitables negociaciones y confrontaciones con los patrones con objeto de lograr sueldos más altos y mejores condiciones laborales. No obstante, los dirigentes de la I.W.W. soñaron con un futuro en el cual el sistema capitalista sería abolido y los trabajadores liberados de

una economía salarial. En este futuro estado anarcosindicalista, o "democracia industrial", como ellos lo llamaban, no existiría ningún control ni autoridad por parte del estado o gobierno. Los trabajadores tendrían un control completo sobre la industria y compartirían igualmente los frutos de sus labores.[54]

El rasgo más sobresaliente de la I.W.W. fue su membresía. Los sindicatos que formaban la A.F.L. estaban compuestos básicamente de obreros capacitados para quienes la craftmanship (artesanía) todavía era un factor importante. Estos sindicatos rehusaron organizar a los obreros no capacitados, por ejemplo, los de la industria de hierro y acero (aunque cabe señalar que, para 1900, la A.F.L. aceptó que la United Mine Workers podría organizar a todos los que trabajaban en una mina). La I.W.W., por el contrario, proponía organizar a todos los obreros, independientemente de sus ocupaciones, afiliaciones religiosas, color y sexo, en sindicatos industriales que incluirían a todos los empleados de una cierta fábrica, negocio o industria. Fijaron cuotas de inscripción y contribuciones mensuales muy bajas para poner la membresía al alcance de los obreros más pobres.[55]

En un principio, los "wobblies", como llegaron a ser conocidos los miembros de la I.W.W. [56], formaban un sindicato que abarcaba principalmente a los grupos laborales en el oriente de Estados Unidos. La mayoría de los miembros originales eran de ascendencia británica, irlandesa, francesa, alemana, etc. A partir de 1907, empero, la I.W.W. empezó a ganar miembros entre

los leñadores de los estados del noroeste (Washington, Oregón, Idaho, etc.), trabajadores agrícolas migrantes, albañiles, inmigrantes procedentes del oriente y sur de Europa, así como a negros, mexicanos y asiáticos que siempre habían sufrido del racismo y de la explotación económica. Durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX, el oeste de Estados Unidos había experimentado un crecimiento económico muy rápido, que había provocado mucho descontento, conflicto, violencia y radicalismo entre los obreros de la región.[57]

De todos los grupos mencionados anteriormente, el de los trabajadores migrantes mostraría ser el más militante, revolucionario y leal a los principios de la I.W.W. Muchos de los trabajadores casuales y migrantes no tenían el derecho de votar debido a la naturaleza de su trabajo y su posición social, y, en el caso de varios de los mexicanos, por no tener la nacionalidad estadounidense. En las palabras del historiador Lowell L. Blaisdell, los "wobblies" del occidente de Estados Unidos representaron:

> una última manifestación del espíritu pionero, porque eran esencialmente...enemigos de cualquier forma de autoridad, así como exponentes de un brusco igualitarismo. Como tal, eran los pioneros radicales y aventureros de los trabajadores estadounidenses.[58]

Estos hombres se convirtieron hasta cierto punto en enemigos del concepto del estado político. También fueron influidos por las tradiciones pioneras del oeste de Estados Unidos referentes al uso de la "acción directa" para lograr sus metas económicas.[59]

Durante los tres primeros años de su existencia, la I.W.W. era una organización laboral con características socialistas. No obstante, debido a la injerencia de las nuevas influencias radicales de los "wobblies" del oeste, se desarrolló una fuerte tendencia antipolítica y una lucha de poder dentro de la I.W.W. entre facciones de miembros encabezadas por Daniel De León y Vincent St. John. De León, el líder del Socialist Labor Party, hizo hincapié en el principio marxista de que "cada lucha de clases es una lucha política", para mostrar su desacuerdo con la tendencia antipolítica de los "wobblies" radicales. Durante la convención de la I.W.W. en 1908, los representantes de la facción encabezada por De León fueron expulsados. Los deleonistas establecieron su propia I.W.W. en Detroit, pero nunca prosperó. El grupo "wobbly" mayoritario bajo la jefatura de St. John, cuyo cuartel general permaneció en Chicago y que a veces fue llamado el "grupo anarcosindicalista", eliminó la idea de la "acción política" del preámbulo de su constitución y abogaba por el sindicalismo industrial revolucionario, sin la afiliación o cooperación con cualquier partido político.[60]

La ideología de la I.W.W. eventualmente se cristalizó en una curiosa amalgama de elementos marxistas, darwinistas, anarquistas y sindicalistas, todo lo cual estaba cubierto con una capa característicamente estadounidense. De Marx, los dirigentes intelectuales de los "wobblies" tomaron sus conceptos de "valor-trabajo", "valor de la mercancía", "plusvalía" y "lucha de clases"; de Darwin sacaron la idea de la evolución orgánica y la

lucha por la sobrevivencia de la clase más apta; de Bakunin y los demás grandes ideólogos anarquistas, tomaron la "propaganda por el hecho" y la idea de la "acción directa", y del escritor y político francés Georges Sorel, uno de los teóricos del sindicalismo revolucionario, la noción de la "minoría militante".[61]

La I.W.W. fue particularmente influido por el sindicalismo europeo, particularmente el de Francia; sin embargo, hubo una diferencia muy significativa entre los dos. La I.W.W. creía en una fuerte centralización sindical, a diferencia de los sindicatos franceses que tenían una tendencia al anarcosindicalismo y como tales rechazaban la centralización (es decir, la autoridad y el poder). Si bien la I.W.W. se había vuelto más radical desde su establecimiento, todavía conservaba demasiados elementos marxistas para ser verdaderamente libertaria. Su idea central de "un gran sindicato único" se distinguió esencialmente de los ideales anarquistas del localismo y de la descentralización.[62]

Por otra parte, aunque Chicago era la ciudad en que el anarquismo de los inmigrantes europeos había echado sus raíces más sólidas debido a las amargas luchas industriales y la brutalidad de las fuerzas policíacas, y aun cuando aquellos anarquistas en Estados Unidos a quienes les interesaba la organización laboral, tendieron a unirse a la I.W.W., los "wobblies" anarquistas sólo formaban uno de los varios grupos de esta organización y nunca llegaron a controlarla. También cabe señalar que algunos "wobblies" socialistas permanecieron como miembros de la I.W.W., después de que muchos de sus líderes

habían sido expulsados o se habían convertidos en anarco-sindicalistas.[63]

Como una forma de sindicalismo industrial cuya táctica principal era la "acción directa", la I.W.W. se opuso a la intervención de agencias intermediarias, como el estado, en la lucha de los obreros con sus patrones, y recomendó el uso del paro, la huelga, la línea de piquete, el boicot, etc., para lograr aumentos de sueldos y mejoras en las condiciones de trabajo. A diferencia de la A.F.L., estaba en contra de la collective bargaining (la negociación salarial colectiva) o los time agreements (contratos temporales, o por tiempo determinado), al considerarlos como obstáculos a la única y verdadera arma de los obreros, es decir, la huelga. A pesar de su énfasis sobre la "acción directa", la I.W.W. evitó la utilización de violencia y sabotaje; habló mucho de estos métodos, pero casi nunca los utilizó. La I.W.W. también utilizó la táctica de free speech (libertad de palabra) para contrarrestar los intentos de las autoridades civiles para obstaculizar sus esfuerzos por organizarse. El free speech, o el derecho de hablar en la calle con el propósito de organizar un sindicato, se utilizaba principalmente para organizar a los trabajadores migrantes, que no tenían lugares de trabajo fijos en que se pudieran reunir.[64]

En el transcurso de su historia, la I.W.W. dirigió o participó en por lo menos 150 huelgas. Las más importantes fueron la de los mineros de Goldfield, Nevada, de 1906-07 [65], la de los trabajadores textiles en Lawrence, Massachusetts, de 1912, la de

los leñadores de Louisiana del mismo año, en que muchos obreros negros participaron, la de los tejedores de seda de Patterson, Nueva Jersey, de 1913, y la de los mineros de hierro de la cordillera de Mesabi, Minnesota, en 1916. Hubo un aumento en los precios y descontento entre los obreros en general durante el periodo de 1905 a 1914; estas condiciones causaron que muchos obreros se unieran a la I.W.W. Las grandes compañías y las autoridades civiles opinaron que las actividades de los "wobblies" constituían una seria amenaza revolucionaria e intentaron reprimir severamente, en varios casos con éxito, sus huelgas. Durante la Primera Guerra Mundial, la I.W.W. adoptó una posición antimilitarista; se opuso a la participación de Estados Unidos en el conflicto y continuó organizando huelgas a pesar de la tregua establecida entre la A.F.L. y las grandes industrias. Los Departamentos de Trabajo y de Justicia aplastaron rápidamente a la I.W.W. por medio del arresto y encarcelamiento de sus dirigentes principales. En los años subsecuentes a la guerra, hubo otras prosecuciones de la I.W.W. en aquellos estados que mantenían estatutos antisindicalistas. Durante este mismo periodo, muchos "wobblies" se unieron al recien creado American Communist Party (Partido Comunista Estadounidense). La I.W.W. desapareció virtualmente como una organización laboral, y aunque todavía existe hoy en día, queda como un mero fantasma de lo que había sido en la década de 1908 a 1917.[66]

La I.W.W. surgió como una fuerza laboral en California, precisamente durante el periodo cuando este estado servía como

centro para las actividades del P.L.M. California estaba muy lejos de ser un baluarte del poder de los "wobblies" en el oeste; aunque, para 1911, la I.W.W. tenía once centros en ocho ciudades del estado, era todavía mucho más pequeña que la A.F.L. Sin embargo, ejerció considerable impacto sobre los diferentes grupos de obreros de la región, particularmente durante los años de 1910 a 1912. El logro principal de los dirigentes "wobblies" en California consistió en organizar a los trabajadores migrantes (principalmente mexicano-estadounidenses y mexicanos residentes del estado) en las áreas de la minería, la industria maderera y la agricultura. Los lemas incendiarios publicados en The Industrial Worker, el órgano oficial de la I.W.W., provocaron gran furor en las relaciones entre obreros y patrones en el estado. Los largos meses de disturbios y las duras negociaciones sobre sueldos y represalias por parte de las autoridades municipales que acompañaron las reuniones de free speech, también sirvieron para enfocar la atención del público en general sobre las actividades de los "wobblies".[67]

La I.W.W. en California, junto con muchas de sus subdivisiones en los demás estados de la Unión Americana, contribuyó con dinero para pagar los costos de defensa de los magonistas en las cortes de Los Angeles y Arizona.[68] La junta del P.L.M., que, como ya se ha visto, se inclinaba cada vez más hacia el anarquismo durante este período, descubrió en la I.W.W., con su orientación anarcosindicalista y su deseo general de mejorar las condiciones económicas y sociales de los obreros en general (y no

sólo en Estados Unidos, sino también en Canadá y México), un valioso aliado. El P.L.M. y la I.W.W. no sólo se asemejaron en términos de sus respectivas ideologías; ambas organizaciones también experimentaron numerosas persecuciones por parte de las autoridades civiles. De la misma manera en que agencias de detectives privados como los Pinkerton, fuerzas policiacas locales y milicias estatales se unieron para infiltrarse en la organización de la I.W.W. y romper sus huelgas, la agencia Furlong y otros detectives privados contratados por el gobierno mexicano persiguieron a los magonistas en Estados Unidos.[69]

Debido a su espíritu combativo, Ricardo Flores Magón vio otra forma de apoyo en los "wobblies", es decir, como soldados potenciales para ayudar al P.L.M. a llevar a cabo sus proyectos revolucionarios -una especie de luchadores internacionales o "libertarios", como él les llamaba. Como se verá más adelante, de acuerdo con los principios del anarquismo que Flores Magón y sus seguidores más íntimos desarrollaron en este período, el derrocamiento del sistema capitalista y el establecimiento de un estado en que los trabajadores serían los dueños de los recursos y medios de producción, sería efectuado por los mismos obreros.[70] La propaganda belicosa publicada por la I.W.W. pareció confirmar estas aspiraciones. Por ejemplo, en su edición del 3 de junio de 1909, The Industrial Worker comparó las peleas laborales de los "wobblies" con los patrones con "las prácticas militares de un ejército [que] preparan a los obreros para tareas y victorias siempre más grandes".[71]

Según Ricardo Flores Magón, el anarquismo eliminaba cualquier aparente incongruencia referente a la utilización de extranjeros para participar en una guerra revolucionaria en México. A diferencia de Madero, no mostró ninguna vacilación en torno a esta question. Según la propaganda emitida por la Junta del P.L.M., el anarquismo rechazaba el nacionalismo burgués y la legitimidad de las fronteras internacionales. Las divisiones entre las clases sociales, o la solidaridad entre ellas, dependiendo de la perspectiva del observador, eran más fuertes que el patriotismo. Para Flores Magón, el pueblo mexicano todavia no tenia "patria", porque el gobierno de Diaz habia "vendido" a México al otorgar concesiones económicas a las compañias e individuos extranjeros. La rebelión en México era la primera fase de una revolución global. Todos los que querian hacer causa común para derrumbar la tirania del capitalismo sobre el proletariado, independientemente de su nacionalidad o raza, eran bienvenidos a unirse a los grupos de insurrectos liberales.[72] En este contexto, el historiador Eduardo Blanquel ha comentado:

> Como todas las doctrinas sociales, el anarquismo es fundamentalmente internacionalista. Para los anarquistas, para Ricardo Flores Magón, la clase trabajadora trasciende las fronteras porque existe una unidad esencial entre todos los seres humanos que pertenecen a ella; el nacionalismo representa siempre los intereses de las clases dominantes de la sociedad. Las guerras, expresión de la lucha que sostienen entre si las burguesias nacionales, deben ser ajenas a los trabajadores o aprovechadas por éstos para derrotar a su enemigo común: el capitalismo.[73]

Idealmente las fuerzas armadas magonistas debieron haber

sido compuestas de los trabajadores en general irrespectivamente de su nacionalidad; sin embargo, en la práctica, ésto no resultó. Aunque algunos extranjeros habían servido con los magonistas en las revueltas de 1906 y 1908, ninguno de ellos era obrero por oficio. De acuerdo con el escritor anarquista Diego Abad de Santillán, varios estadounidenses "de la peor ralea" fueron reclutados por los magonistas para participar en el asalto planeado contra Ciudad Juárez en la última semana de octubre de 1906.[74] Otro estadounidense llamado Charles Sweeny, Jr., hijo de un rico magnate minero, participó en los combates de Jiménez y Camargo en 1906. Sweeny, quien inició su carrera como soldado de fortuna en México, posteriormente tomó parte en varias insurrecciones en Venezuela y América Central. Como miembro de la Legión Extranjera Francesa, peleó en la Primera Guerra Mundial y, a principios de la década de 1920, en Marruecos contra los bereberes encabezados por Abd el-Krim.[75] Otro extranjero que combatió con las fuerzas liberales durante la fase precursora de la revolución, fue el venezolano Rafael de Nogales y Méndez, quien, al igual que Sweeny, también provenía de una familia acomodada y era soldado de fortuna, siendo veterano de conflictos revolucionarios en Venezuela, el Caribe y América Central antes de llegar a México. Durante la rebelión de 1908, capitaneó a un grupo de rebeldes magonistas en Chihuahua. Posteriormente, durante la Primera Guerra Mundial, sirvió como comandante de brigada con el ejército turco.[76]

Como se verá más adelante, los "wobblies" llegarían a

constituir únicamente un tercio del número total de los extranjeros que lucharon en Baja California, el teatro de combate principal de la campaña militar liberal de 1910 a 1911. Los otros dos tercios se formarían de soldados de fortuna, veteranos del ejército, vaqueros, estudiantes, vagabundos, etc., es decir, elementos que se encontraban entre los voluntarios extranjeros que pelearon con Madero durante el mismo período.

Otro grupo laboral en Estados Unidos que apoyó a los magonistas fue la Western Federation of Miners, la organización que, en términos de membresía, había sido la fuerza impulsora detrás del establecimiento de la I.W.W. Fundada en 1893 y compuesta principalmente de mineros de metales de los estados del oeste, fundidores, leñadores, maquinistas, etc., la W.F.M. era un sindicato industrial basado en ideas relativas a la solidaridad de clases y a la acción política en contra de los patrones capitalistas. Por medio de su revista oficial, The Miners' Magazine, la W.F.M. difundió literatura sobre el socialismo y el sindicalismo revolucionario entre sus miembros. Sin embargo, la propuesta por parte de elementos aún más radicales dentro de la I.W.W. para sustituir la política de la "acción directa" por la de la "acción política", provocó su retiro de esta organización en 1907.[77]

De 1893 a 1910, la W.F.M. apoyó la lucha para establecer una jornada laboral de ocho horas entre las industrias de la nación en general, un movimiento que había originado en los campos mineros del oeste. En 1894 estuvo involucrado en la huelga de

Cripple Creek, Colorado, y, nueve años más tarde, en 1903, desempeñó un papel clave en las guerras laborales de este estado.[78]

También fue en 1903 cuando la W.F.M. empezó a organizar a los obreros inmigrantes mexicanos en Colorado y Arizona, para eliminar cualquier posibilidad de que las compañías pudieran utilizar este elemento como mano de obra barata durante las huelgas. Sus esfuerzos en organizar a los trabajadores mexicanos en el segundo de estos estados, pronto se extendieron a través de la frontera a los pueblos mineros de Nacozari y Cananea en el norte de Sonora. Después de la huelga de Cananea en junio de 1906, la W.F.M. no sólo se esforzó por convencer a los mineros mexicanos de que debieran unirse al sindicato, sino también pasaron una resolución en apoyo de la lucha por parte de los obreros de Cananea para conseguir aumentos salariales.[79]

Varios líderes regionales del P.L.M. en Arizona se convirtieron en miembros de la W.F.M. y distribuyeron la literatura de la I.W.W. entre los mineros. Por ejemplo, cuando el líder magonista Lázaro Puente fue arrestado en Arizona en septiembre del mismo año, tenía en su posesión ejemplares de A los obreros industriales (un folleto de la I.W.W.), The Industrial Worker, y Defensor del unionismo industrial de la clase trabajadora (una versión en español de The Industrial Worker). Para el año siguiente, en 1907, la W.F.M. estuvo activa en varios pueblos mineros de Arizona, como Globe, Morenci, Clifton, Bisbee, Metcalf y Douglas, y sus esfuerzos para organizar a los obreros mineros

mexicanos se intensificaron.[80]

Al igual que en el caso de la I.W.W., el interés compartido entre la W.F.M. y el P.L.M. por mejorar la situación de los obreros en general, especialmente de los más pobres y marginados, no fue el único elemento que les unió; las fuerzas de supresión también les hicieron aliados naturales. Cuando Manuel Sarabia fue secuestrado de Douglas en julio de 1907, organizadores de la W.F.M. en Denver y Arizona compararon el caso con el traslado forzoso de Colorado a Idaho en abril de 1906 de sus líderes "Big Bill" Haywood y Charles Moyer, acusados de ser responsables del asesinato del gobernador Frank Steunenberg de Idaho. Del mismo modo, Lauro Aguirre, el editor de La Reforma Social, un periódico magonista de El Paso, comparó la persecución de Haywood y Moyer por las autoridades estadounidenses con la que los hermanos Flores Magón y los líderes del P.L.M. habían sufrido a manos de los gobiernos de Díaz y Roosevelt.[81]

El arresto y la encarcelación de Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Antonio Villarreal y Manuel Sarabia en Los Angeles en el otoño de 1907 y el invierno de 1908, motivaron que los editores de The Miners' Magazine declararan:

> ...ellos [los magonistas detenidos] han escuchado los gritos de agonía y los gemidos de dolor provenientes de miles de chozas mexicanas, y puesto que han levantado sus voces contra el barbarismo cósaco en México, están perseguidos por los buitres del capitalismo y tratados con no más consideración que bestias salvajes en la selva.[82]

Mary Harris "Mother" Jones, quien tenía más de 75 años en

aquel entonces y era la organizadora más destacada de la W.F.M., se dedicó personalmente a la protección de los magonistas en Estados Unidos. Durante su carrera como reformista laboral, "Mother" Jones ayudó en la organización de la United Mine Workers entre los carboneros de Virginia Occidental, la W.F.M. en Arizona, el Socialist Party en Minnesota y la A.F.L. en Illinois. Siempre le interesaron los problemas de los obreros mexicanos en México y Estados Unidos. Fue delegada en las convenciones de la Pan-American Federation of Labor (Federación de Trabajo Panamericana) en la ciudad de México en 1901, 1911 y 1921.[83]

"Mother" Jones no tenía una ideología fija; simplemente era activista laboral que se allaba con cualquier organización o individuo que pensaba podría ayudarla en sus esfuerzos por mejorar la situación económica y laboral de los trabajadores. Su lucha a favor de los obreros, sin embargo, la indujo a apoyar a veces a las organizaciones políticas radicales. En 1898, por ejemplo, ayudó a formar el Social Democratic Party (Partido Social-Demócrata), el predecesor del American Socialist Party, y también fue delegada en la convención fundadora de la I.W.W. en 1905.[84]

La relación entre "Mother" Jones y los magonistas comenzó en julio de 1907, cuando ayudó a la W.F.M. a organizar una huelga contra la compañía minera Phelps Dodge en Douglas, Arizona. En el transcurso de la huelga, se enteró de que Manuel Sarabia, uno de los dirigentes ideológicos entre los huelguistas, había sido secuestrado por agentes porfiristas y llevado a Hermosillo,

Sonora. Por medio de telegramas enviados al gobernador del territorio de Arizona y al presidente Roosevelt, así como una campaña de publicidad en los periódicos nacionales y locales, logró que Sarabia fuera devuelto a Arizona.[85]

En 1908, al ser informada del arresto y encarcelamiento de Flores Magón, Rivera y Villarreal, "Mother" Jones persuadió a la A.F.L., la W.F.M., la United Mine Workers y otros sindicatos a contribuir con dinero para pagar los costos de defensa de los tres detenidos durante la etapa de su juicio en Tombstone, Arizona. Hizo visitas personales a las cárceles y prisiones donde estaban encarcelados y les mandó cartas de apoyo moral. También redactó artículos para la revista socialista The Appeal to Reason y puso en circulación entre los grupos laborales folletos como Oh! Ye Lovers of Liberty!, que pedían que los trabajadores estadounidenses respondieran a las necesidades de "sus camaradas y valientes hermanos" que "gritan ¡socorro! desde la bastilla del capitalismo en Los Angeles". Durante 1909, "Mother" Jones continuó reuniendo dinero con objeto de liberar de la cárcel a miembros adicionales del P.L.M., como Antonio de Pio Araujo y Jesús María Rangel, así como para evitar la extradición a México de otra media docena de rebeldes. En 1910, junto con los socialistas estadounidenses John Murray y John Kenneth Turner, hizo una declaración formal en defensa de los prisioneros magonistas ante un comité establecido por la Cámara de Representantes para investigar las supuestas persecuciones de ciudadanos mexicanos en Estados Unidos por el gobierno de Díaz.[86]

La creación de este comité de investigación se debió a Samuel Gompers, presidente de la A.F.L. y el más destacado líder laboral en Estados Unidos en aquella época. Nacido en Londres en 1850, Gompers había inmigrado a Nueva York en 1863, donde siguió con el oficio de su padre como fabricante de puros, naturalizándose como estadounidense en 1872. En 1875 fue nombrado presidente de la Cigarmakers Union (Sindicato de Fabricantes de Puros). Su posición en este puesto le puso en contacto con fabricantes de puros mexicanos y cubanos en Estados Unidos, una experiencia que inculcó en el joven hombre un interés permanente en los asuntos políticos y laborales de América Latina.[87]

En 1886 Gompers y la Cigarmakers Union se separaron de la Knights of Labor para formar la American Federation of Labor. Gompers sirvió como presidente de la A.F.L. de 1886 a 1914, con la excepción de un año, en 1895, cuando John McBride, el líder del sindicato de mineros, ocupó el cargo. Durante las primeras décadas de este siglo, la A.F.L. era mucho más grande y unida que la I.W.W. o cualquier otra organización laboral en Estados Unidos.[88]

Aunque Gompers había leído varias obras sobre el socialismo en su juventud, llegó a convencerse, por medio de la influencia de Ferdinand Laurrell, compañero fabricante de puros, que cualquier mejoría en la condición de los obreros podía ser lograda no por medio de una revolución política o reformas sociales, sino por la creación de sindicatos laborales suficientemente fuertes para obligar a que los recalcitrantes patrones cumplieran con sus

demandas. Desconfió de la influencia de reformistas intelectuales que, temía, pudieran distraer la energía de los trabajadores estadounidenses de metas puramente económicas. El y los demás jefes de la A.F.L. se vieron como "hombres prácticos" esencialmente preocupados por la mejoría de sueldos y condiciones de trabajo, así como la reducción de la jornada laboral; únicamente en el caso del fracaso de negociaciones con los patrones, utilizarían como armas la huelga, la línea de piquete, y el boicot. El pensamiento político de la A.F.L., que era mucho más conservador que el de los sindicatos en otros países desarrollados, estaba dirigido hacia la conquista de beneficios inmediatos para sus propios miembros, más que a cualquier cambio fundamental en el sistema social.[89]

Durante la rebelión cubana de 1895 a 1898, Gompers convenció a la A.F.L. a que adoptara una resolución de simpatía con los rebeldes cubanos. De hecho, la causa de los insurgentes cubanos era generalmente popular entre los trabajadores estadounidenses. La revista Journal of the Knights of Labor proclamó: "La revolución [en Cuba] es una de las más justas jamás declarada en cualquier país y debe ser apoyada por cada amante de la libertad y libre gobierno en este país".[90]

Diez años después, Gompers se encargó de defender a los rebeldes magonistas refugiados en Estados Unidos, bajo la impresión de que sus metas consistían en efectuar en México los cambios económicos y sociales especificados en el programa de 1906.[91] En 1908, persuadió a la convención de la A.F.L. en

Denver, Colorado, a que aprobara la siguiente resolución:

> Queda resuelto que la A.F.L. extiende su simpatía más sincera hacia los anteriormente mencionados Magón, Villarreal, Rivera, et al., y recomienda que todas las organizaciones afiliadas consideren los medios más apropiados para su defensa.[92]

Según "Mother" Jones, la A.F.L. contribuyó con un total de 4,000 dólares para la defensa jurídica de los líderes magonistas.[93] También, como se ha indicado, Gompers indujo al congreso estadounidense a investigar la persecución de los refugiados mexicanos en Estados Unidos y luchó contra su extradición a México. Sin embargo, permaneció ignorante de la creciente radicalización del P.L.M.[94]

2.2.2. Los socialistas.

Varios individuos y grupos socialistas, a nivel local y nacional, también simpatizaron con los magonistas. De 1907 a 1909, estos socialistas desempeñaron un papel muy activo en recabar dinero, contratar a abogados y organizar comités de defensa legales, así como crear publicidad favorable a la causa liberal.

En Los Angeles, por medio de la influencia de Anselmo L. Figueroa, un líder del Socialist Party de aquella ciudad quien posteriormente se convirtió en miembro de la junta liberal, dos abogados socialistas, Job Harriman y A.R. Holston, fueron persua-

didos para hacer una fuerte, aunque inútil, defensa de Ricardo Flores Magón y sus compañeros durante el proceso subsecuente a su arresto.[95]

El apoyo de Job Harriman fue particularmente significativo para la causa magonista. En 1900, Harriman había sido candidato del Social Democratic Party para la vicepresidencia de la nación. Para 1907, era jefe del Socialist Party del estado de California, que ganaba fuerza constantemente. La mayoría de los miembros del partido vivían en Los Angeles, donde hubo frecuente colaboración entre sus jefes y algunos de los líderes sindicales de la ciudad.[96] El 1o. de septiembre de 1907, una semana después de la detención de Flores Magón y los otros, los socialistas de Los Angeles se reunieron en Burbank Hall y pasaron una resolución en que protestaron por el secuestro de Manuel Sarabia en Arizona y el reciente arresto de los magonistas. También solicitaron el apoyo de la Secretaría Nacional del Partido Internacional Socialista en Estados Unidos y de la Oficina Internacional Socialista en Bruselas, Bélgica, para liberar a los prisioneros.[97] El 12 y 26 de noviembre de 1907, los socialistas y obreros sindicalizados de Los Angeles celebraron mitines en favor de los magonistas.[98]

Una gran parte de este apoyo por parte del Socialist Party en Los Angeles se debió a los esfuerzos de ciertos de sus miembros literatos e intelectuales. Uno de los escritores socialistas pro-magonistas era John Murray, amigo de Eugene V. Debs, líder del ala izquierda del American Socialist Party.

Nacido en Nueva York en 1865 y miembro de una familia acaudalada, Murray fue obligado a mudarse por razones de salud al clima más cálido de Los Angeles. Allí, como hombre joven de veinte y tantos años, se convirtió en miembro activo del movimiento sindical en el estado de California. Con el apoyo financiero de la Mexican Revolutionists Defense League (Liga para la Defensa de los Revolucionarios Mexicanos), que había ayudado a fundar, Murray salió para México el 8 de mayo de 1908, con objeto de observar las condiciones en México de primera mano para verificar las críticas de los magonistas contra el régimen de Díaz. Su viaje incluyó visitas a Río Blanco, el sitio de la huelga textil de 1907, la fortaleza de San Juan de Ulúa en el puerto de Veracruz, donde varios liberales como Juan Sarabia estaban presos, y el notorio Valle Nacional en Oaxaca. Durante este recorrido, Murray también actuó como mensajero especial para Ricardo Flores Magón y la junta, distribuyendo las instrucciones de éstos a liberales en la ciudad de México y en otros lugares referentes a la rebelión planeada para el 25 de junio de 1908. Basado en lo que había visto y aprendido en México, Murray escribió algunos artículos para la revista The Border, que sirvieron como fuente de inspiración para Turner y otros que posteriormente hicieron sus propios viajes a México.[99]

Después del fracaso de la rebelión de 1908, Murray viajó a Chicago, donde ayudó a formar la Political Refugee Defense League (Liga para la Defensa de los Refugiados Políticos), establecida originalmente para proteger a fugitivos de la opresión zarista en

Rusia. Como secretario de la League, Murray fue obligado a visitar a los refugiados políticos detenidos en las cárceles estadounidenses, recoger evidencias para ser utilizadas en su defensa y contratar a abogados. El caso más importante para Murray y la League fue el del arresto, juicio y encarcelamiento de Flores Magón y sus compañeros de 1907-10, pero también defendieron a varios otros liberales detenidos por las autoridades bajo la instigación del gobierno de Díaz, como Calixto Guerra, Guillermo Adán, Inés Ruiz, Tomás Sarabia, Lauro Aguirre, Jesús María Rangel y Antonio de Pío Araujo. Todos estos detenidos fueron dejados en libertad, por la falta de evidencia, con la excepción de Rangel y Pío Araujo, que fueron declarados culpables y sentenciados a pasar dos años y medio en la penitenciaría de Leavenworth.[100]

Murray pasó gran parte de su vida trabajando entre los mexicanos en el suroeste de Estados Unidos. Aunque, como se verá más adelante, abandonaría la causa magonista durante la última mitad de 1911, nunca perdió interés en el movimiento revolucionario en México. Entre 1915 y 1918, ayudó a Gompers en la formación de la Pan-American Federation of Labor. Como "Mother" Jones, Murray mantuvo su amistad con Antonio I. Villarreal durante toda su vida. Cuando murió en 1919, un compañero suyo comentó que "los peones en los desiertos solitarios de México llorarán por John Murray".[101]

Otro escritor socialista que defendió a los magonistas fue John Kenneth Turner, amigo de Murray y uno de los periodistas más

destacados de la época. Como reportero del Los Angeles Express asignado a cubrir los disturbios provocados por los mitines de free speech de la I.W.W. en California, Turner había redactado varios artículos que simpatizaban con las demandas laborales de los "wobblies". Turner y Murray formaron el núcleo de la Mexican Revolutionists Defense League. Al igual que su amigo, también hizo un largo recorrido por México en 1908, publicando una serie de artículos en la American Magazine, The Appeal to Reason, la International Socialist Review y la Pacific Monthly, que apoyaron los resultados del viaje de Murray. A principios de 1911, estos artículos fueron reunidos en un libro titulado Barbarous Mexico, que alcanzó gran difusión en Estados Unidos y otros países, ganando simpatizantes adicionales para la causa liberal. Los escritos de Turner ayudaron a preparar el terreno para la propagación de las ideas magonistas entre los estadounidenses, así como en recoger dinero y reclutas para la causa liberal. Sus estudios de decisiones tomadas por las cortes referentes a la neutralidad, le permitió funcionar como consejero para la junta a este respecto. Turner actuó en esta capacidad hasta mayo de 1911, cuando se retiró a Mount Carmel, California, para descansar y continuar su carrera como escritor. Antonio de Pio Araujo, quien salió de la cárcel en la primavera de 1911, lo reemplazó como consejero.[102]

Ethel Duffy Turner, la esposa de John Kenneth, dio dinero y apoyo moral a las familias de los magonistas encarcelados. También colaboró en la redacción de Regeneración durante unas

semanas a finales de 1910 y principios de 1911.[103] Otra escritora socialista quien perteneció a la Mexican Revolutionists Defense League y quien ayudó a los liberales fue Ethel Mowbray Dolson. En 1907, como reportera para un periódico de San Francisco, Dolson entrevistó a los miembros de la junta en la cárcel de Los Angeles. Al haber perdido su empleo a raíz de un artículo en favor de los encarcelados que publicó el 28 de septiembre del mismo año, regresó a Los Angeles, donde consiguió empleo como periodista para The Miners' Magazine. También dedicó parte de su tiempo a llevar mensajes entre los magonistas detenidos y sus partidarios que quedaban libres.[104]

El joven artista y socialista Ralph Chaplin también era miembro de la Mexican Revolutionists Defense League y colaboró estrechamente con la junta liberal en Los Angeles. De 1906 a 1908, en su ciudad natal de Chicago, Chaplin había hecho amistad con Manuel Sarabia y otros magonistas, que se habían mudado allí después de la supresión de la junta en San Luis, Missouri, en el otoño de 1906. Durante este período, como Chaplin declaró posteriormente en sus memorias, "la lucha de México, como la de Rusia, la India e Irlanda, se estaba haciendo mi lucha. Enrique y Ricardo Flores Magón se estaban convirtiendo en mis héroes personales y Porfirio Díaz en mi enemigo personal".[105]

A principios de 1909, Chaplin viajó a la ciudad de México. Durante los siguientes dos años, actuó como mensajero y agente entre la junta en Los Angeles y los liberales radicados en México. En 1911, a solicitud de los editores de Regeneración,

diseñó una serie de pequeños carteles propagandísticos para estimular el sentimiento revolucionario entre los mexicanos. Al mismo tiempo, tradujo la poesía de Práxedis Guerrero al inglés.

En 1912, Chaplin se convirtió en un "wobbly". Cinco años más tarde, en 1917, las autoridades judiciales de Estados Unidos declararon que las actividades de Chaplin y otros radicales (incluyendo a Ricardo Flores Magón) eran antipatrióticas y perjudiciales a los esfuerzos bélicos del país. Encarcelado en Leavenworth, Chaplin desarrolló una estrecha amistad con su ídolo Ricardo Flores Magón que duró hasta la muerte de éste en 1922. El año siguiente, en 1923, Chaplin fue dejado en libertad como consecuencia de la amnistía que el presidente Warren G. Harding le otorgó a él y a muchos de los otros radicales retenidos como presos, como uno de los últimos actos de su administración presidencial.[106]

Otros socialistas de Los Angeles que ayudaron a la junta como miembros de la Mexican Revolutionaries Defense League fueron el banquero Primrose D. Noel y su esposa Frances, James ("Jimmy") S. Roche y Elizabeth Darling Trowbridge, una rica heredera de Boston, quien se casó con Manuel Sarabia en 1908. La joven Trowbridge proporcionó mucho del dinero utilizado por la League para financiar sus actividades. Además, dio dinero a las familias de los Flores Magón y Librado Rivera en Los Angeles. Su apoyo financiero también ayudó a crear la revista <u>The Border</u>, publicada en Tucson y dedicada a la protección de refugiados políticos mexicanos. Trowbridge asimismo pagó el costo de los

viajes de Murray, Turner y Gutiérrez de Lara a México.[107]

Todos estos simpatizantes socialistas contribuyeron con artículos para las revistas The Border, Revolución y The Appeal to Reason. The Appeal to Reason, editada en Girard, Kansas, con Fred D. Warren como gerente editor, fue especialmente importante en términos de promover los lazos de solidaridad y amistad entre los socialistas estadounidenses y los magonistas. La Appeal era la publicación socialista más influyente de la época; para 1911, su circulación era superior a la de todas las demás revistas impresas en Estados Unidos, con la excepción de algunas de las más establecidas. Hubo ocasiones cuando sus tirajes alcanzaron un millón de ejemplares. Publicó de manera regular artículos sobre los horrores del régimen porfirista y los apuros de los rebeldes mexicanos en Estados Unidos. En 1909, Warren, junto con los líderes del Socialist Party John C. Chase y Eugene Debs, planeó con Murray, Trowbridge y Manuel Sarabia la inclusión de una página en español para la revista; desafortunadamente, el proyecto se desplomó en mayo de 1909, debido al arresto de Warren por parte de las autoridades estadounidenses.[108]

Otra revista importante en términos de su circulación era la New York Call, que se inició en mayo de 1908 con dinero proveniente de conferencias dictadas por Debs en distintos lugares de Estados Unidos. La Call continuó publicando artículos sobre Flores Magón y México, que, en el caso de la Appeal, habían sido interrumpidos por el arresto de Warren. Algunos periódicos socialistas locales, como el St. Louis Labor y The Milwaukee

Leader, también publicaron material que favoreció la causa de los liberales mexicanos. De 1908 a 1922, en ésta y en otras publicaciones, Debs periódicamente expresó su preocupación por los hermanos Flores Magón y el P.L.M., trabajo que concluyó con un obituario en la edición de la Call titulado "El asesinato de Magón".[109]

La publicidad favorable dada a los presos magonistas por la prensa socialista, junto con el interés despertado en algunos de los jefes del Socialist Party como Chase y Debs referente al asunto, pronto atrajo el apoyo del American Socialist Party a nivel nacional.

El Socialist Party, creado en 1901 de una fusión entre el Social Democratic Party y una facción disidente del Socialist Labor Party encabezada por Morris Hillquit y Harry Slobodin, experimentaba un período de rápido crecimiento durante estos años. De menos de 10,000 miembros al momento de su incepción, su membresía aumentaría a más de 150,000 en 1912, después de lo cual entraría a un época de decadencia. Durante los años de crecimiento, su poder electoral se incrementaría de 95,000 a 900,000 votos. Más de 2,000 miembros del partido serían elegidos a cargos gubernamentales, cifra que incluiría a dos diputados en el congreso nacional.[110]

La mayoría de los líderes e intelectuales socialistas estadounidenses, alentados por esta aparente ola en favor del socialismo en Estados Unidos, opinaban que la victoria del A.S.P. era sólo cuestión de algunos años de propaganda exitosa. Estaban

convencidos de que el capitalismo estadounidense ya se encontraba en un estado de decadencia muy avanzado y que era inevitable, de acuerdo con las reglas de la ciencia económica, la transición al socialismo. Sostenían que los nuevos avances en la tecnología industrial hacían obsoletas las formas tradicionales capitalistas de la producción y distribución de bienes. Los efectos paralizadores del creciente control monopolista de las grandes empresas sobre la vida económica y social de la nación, obligarían a los trabajadores industriales y a un gran sector de la población agraria, la pequeña burguesía y los funcionarios a unir fuerzas y optar por el socialismo, como la única manera de terminar con la explotación común de los "señores feudales" del capitalismo financiero estadounidense.[111]

Una vez que estuviera instituido el socialismo en Estados Unidos, sus proponentes declaraban, el pueblo sería dueño de toda la propiedad, con la excepción de la de tipo personal (ropa, etc.), que permanecería en manos de los particulares. Las fábricas, empresas, etc., serían administradas por el pueblo a través de sus representantes socialistas en los cuerpos legislativos del gobierno al nivel nacional, estatal y municipal, dependiendo del tamaño del negocio en cuestión. Debido a la ausencia de la lucha entre partidos políticos por la división de los beneficios de los cargos públicos, el tamaño del gobierno, en términos del número de burócratas que lo integrarían, sería reducido. También sería más representativo de los intereses del pueblo. Todos los ciudadanos que gozaban de buena salud tendrían

que trabajar en oficios de su propia selección, hasta donde fuera posible, o no comerían. El dinero y los bienes producidos por los obreros serían distribuidos de acuerdo con la contribución individual de cada trabajador, pero se trataría de dividir la riqueza equitativamente. El monto de pago sería más alto en los casos de tareas peligrosas y desagradables, con una reducción también en las horas de la jornada. La ausencia de los tradicionales incentivos para ganar el dinero, sería reemplazada por el reconocimiento otorgado por la sociedad al haber contribuido de manera beneficial y constructiva a su mejoramiento. También habría igualdad de oportunidad, así como libertad de palabra y de religión, puesto que en la nueva sociedad no existiría ningún grupo de gente interesada en suprimirlas. La eliminación de la pobreza y el desempleo fomentaría el individualismo y la vida familiar. Liberadas del motivo de ganar dinero, la ciencia y la educación progresarían enormemente, y el arte y la belleza estarían difundidos en todos los logros y creaciones de la humanidad.[112]

Sin embargo, hubo considerable desacuerdo en cuanto a la manera de lograr estas metas. El Socialist Party estaba dividido en tres facciones: centro, izquierda y derecha. Durante los primeros años de su existencia, la mayoría de los líderes y miembros del partido pertenecían a una coalición entre el centro y la izquierda. Esta coalición argumentaba que, si bien el socialismo representaba una transformación natural y evolución de la sociedad hacia un nuevo sistema económico y social, la tarea

del partido consistía en acelerar este proceso. Para eliminar a los capitalistas del poder y establecer una sociedad cooperativa sin clases, opinaba que era necesario tomar posesión de la ya existente maquinaria de gobierno y "convertir las herramientas de la producción de la riqueza en la propiedad de todos." La implementación del sistema socialista se convertiría en una realidad después del triunfo del partido a nivel nacional; consecuentemente, el progreso del socialismo en Estados Unidos debía ser medido por el tamaño de la votación socialista y el número de candidatos socialistas electos a las legislaturas locales y nacionales. Había que convencer a los obreros y granjeros que eran mucho más numerosos que los capitalistas y que debían votar por el Socialist Party. El partido también debía intentar ganar votos entre los profesionales y otros miembros de la clase media, para dar "fuerza intelectual" al movimiento. La mejor manera de convencer a la gente que debía votar por el Socialist Party era por medio de la propaganda -discursos, conferencias, la distribución de literatura y la venta de suscripciones a los periódicos socialistas- así como apoyar a los sindicatos en su lucha contra los capitalistas. Los votos en favor del socialismo no sólo resultarían en la creación de un sistema económico que proporcionaría a los obreros aumentos salariales, sino también todo lo que produjeran. Entretanto, la elección de más y más socialistas a puestos gubernamentales tendría como resultado la aprobación de leyes a su favor.[113]

El ala izquierda dentro de la coalición centro-izquierda,

encabezada por William Haywood y Eugene Debs, estaba compuesta por luchadores militantes que, a través del Socialist Party y la I.W.W., a que ambos pertenecían, intentaban promover el radicalismo industrial y los derechos civiles. Opinaba que, además de trabajar para lograr la elección de sus miembros a puestos gubernamentales, el partido debería utilizar el sindicato revolucionario y la huelga general para tomar posesión de las industrias de la nación, y de esta manera establecer un estado sindicalista.[114]

La pequeña ala derecha, encabezada por Victor L. Berger de Wisconsin, mantenía que el socialismo reemplazaría el capitalismo gradualmente por medio de una larga serie de reformas, como la nacionalización de los trusts o monopolios, el control y operación de obras públicas y servicios vitales por las municipalidades, la construcción de mejores escuelas y hospitales, la eliminación de desperdicio y corrupción en el gobierno, etc. De hecho, declaraba, el proceso ya estaba ocurriendo y que la nación ya era parcialmente socialista. Citó como ejemplo el control municipal de la fuerza policíaca, el correo y los tranvías. Estaba de acuerdo con la posición de la coalición centro-izquierda en que el Socialist Party debiera dedicarse a ganar escaños en el congreso, pero argumentaba que el objetivo de esta táctica no era tomar posesión del gobierno y la propiedad de la nación, sino lograr la mayoría requerida para asegurar la sanción de las leyes referentes a las reformas propuestas por el partido. Aunque reconocía la existencia de clases y la lucha entre ellas,

creía que el partido debería intentar incorporar a su membresía a individuos de todas los sectores de la sociedad, incluyendo a los capitalistas. Desaprobaba cualquier revolución encabezada por el proletariado, así como una que fuera violenta. Relativo a los sindicatos, argumentaba que la huelga era costosa para el obrero e inútil; en cambio, el apoyo de los trabajadores a los candidatos socialistas en las elecciones, daría por resultado la aprobación de legislación favorable a aquéllos: pensiones, seguro contra la enfermedad, el desempleo, accidentes, etcétera.[115]

Frente a la divergencia de opiniones por parte de sus facciones referente al papel del partido vis a vis a los sindicatos, el Socialist Party llegó a adoptar una posición según la cual la función de los sindicatos consistía en luchar por los derechos de los obreros desde el punto de vista económico (aumentos de sueldos, mejoras en las condiciones de trabajo, etc.), mientras que sus propios miembros lucharían políticamente, a través de la votación, para lograr estos mismos derechos. Prometió apoyar a los sindicatos en sus luchas contra el capitalismo y permitió a sus miembros unirse al sindicato gremial, pero pidió, en cambio, que todos los obreros sindicalizados votaran en favor del Partido Socialista. Se oponía tajantemente a la formación de partidos políticos laborales.[116]

El Socialist Party hizo poco para convertir al socialismo a los negros y a inmigrantes nacidos en otros países. Tampoco mostró mucha preocupación por sus derechos civiles y, en cuanto a los negros, reconocía el principio de la segregación entre las

razas (hasta el grado de proponer el establecimiento de salas de reunión separadas para los miembros socialistas blancos y negros). Aquellos miembros del partido, generalmente del ala izquierda, que querían ampliar el movimiento socialista en Estado Unidos para incluir al negro, se unieron a la I.W.W.[117]

En una serie de elecciones en 1905 y 1906, hubo una gran disminución en el número de votos ganados por el Socialist Party, en gran parte debido a la competencia proveniente de partidos reformistas que prometieron, una vez que fueran elegidos, promulgarían leyes favorables a los obreros. A raíz de los resultados decepcionantes de estas elecciones, la coalición centro-izquierda decidió que el partido debería dedicarse al desarrollo de programas de reforma que beneficiarían a la clase media en vez de a los trabajadores. Al inclinar su política en la dirección de la del ala derecha, la coalición centro-izquierda pronto se desintegró. Los "socialistas constructivistas" ganaron el control del partido, convirtiéndolo en una organización oportunista dedicada a ganar cargos gubernamentales para sus líderes. Ya no se daba publicidad a las metas de largo alcance del partido, para no asustar a la clase media. Para contrarrestar esta tendencia, el ala izquierda intentó fortalecer a la I.W.W., que había ayudado a organizar. Sin embargo, quedaba con poco poder dentro del Socialist Party y raras veces pudo convencer a los demás miembros a apoyar grandes huelgas o a aquellos obreros y sus líderes que se encontraban involucrados en litigios laborales. Gradualmente, los miembros de la izquierda fueron expul-

sados del partido. Durante la convención del Socialist Party de 1908, la constitución fue enmendada para permitir la expulsión de aquellos miembros quienes opusieran la "acción política como instrumento de la clase obrera" o propugnaran el sabotaje como arma del proletariado.[118]

En breve, el Socialist Party gradualmente se volvió más conservador durante el periodo de 1907 a 1912. No había ningún consenso entre los socialistas relativo a la posición que su partido debiera adoptar respecto a los sindicatos; el Socialist Party simplemente adoptó la actitud que el uno no debería meterse en los asuntos del otro y viceversa. Muchos miembros del ala izquierda, frustrados por la renuencia por parte del partido de unir fuerzas con los sindicatos, colaboraron en la creación de la I.W.W. Varios de ellos retiraron su apoyo a esta organización en 1908, cuando la noción de la "acción política" fue eliminada de su preámbulo.[119]

Sea como fuere, el año de 1908 fue cuando el juicio de los magonistas llegó a su etapa culminante; en este mismo año también ocurrió la campaña presidencial de Eugene Debs, el jefe socialista que más apoyaba a los magonistas, para la presidencia de Estados Unidos. Bajo la recomendación de Debs, el Socialist Party aprobó, durante su convención en Chicago en mayo de 1908, una resolución en apoyo de los liberales detenidos. En el transcurso de su campaña, Debs habló favorablemente de Flores Magón y los otros magonistas por medio de discursos que pronunció desde la plataforma del tren del Socialist Party, el llamado "Red

Special". También escribió un artículo para ser publicado en la Appeal titulado "This Plot Must Be Foiled" (Complot que es necesario desbaratar). En este artículo, que posteriormente fue editado como folleto en inglés y español, Debs declaró:

> ¡Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera y Manuel Sarabia son nuestros compañeros en la revolución social! Han estado haciendo en México lo que nosotros hemos estado haciendo en Estados Unidos y casi por los mismos medios. Si deben ser fusilados, también nosotros debemos ser fusilados. La verdad es que son cuatro reformistas en el sentido más alto del término: muy educados, cultos, puros en mente, exaltados en pensamiento, nobles por naturaleza y de elevadas aspiraciones. Son las víctimas de una vil conspiración por parte de los gobiernos capitalistas para matarlos.[120]

La iniciativa tomada por el Socialist Party a nivel nacional estimuló a las divisiones regionales y locales del partido a también colaborar en la campaña para liberar a los presos liberales. Algunas organizaciones, como las de Wellington, Kansas, y Grand Rapids, Michigan, escribieron cartas de protesta al presidente Roosevelt. Otros grupos en varias partes de la nación mandaron dinero a California para pagar los gastos de defensa de los acusados.[121]

El Socialist Party decidió apoyar a los magonistas esencialmente a raíz de la iniciativa tomada por los socialistas californianos, sobre todo los que pertenecían a la Mexican Revolutionists Defense League en Los Angeles. Como en el caso de las organizaciones laborales, sus dirigentes y miembros eran ignorantes de la creciente inclinación de los magonistas hacia el

anarquismo. Vieron a los liberales mexicanos como luchadores por mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores en México, una meta que ellos mismos compartían referente a los obreros estadounidenses.

2.2.3. Mexicano-estadounidenses.

Otro grupo importante de apoyo magonista fue el conformado por los mexicano-estadounidenses y mexicanos residentes de Texas y el suroeste de Estados Unidos, particularmente aquéllos que sufrían de la explotación económica como trabajadores mineros y agrícolas.[122] En esta región, el P.L.M. colaboró con organizaciones políticas y laborales ya existentes, como las diferentes ramas locales del American Socialist Party, la W.F.M. y la I.W.W., especialmente estas dos últimas, cuya membresía incluía a muchos mexicano-estadounidenses y trabajadores mexicanos migrantes, para difundir su propaganda referente a la inminente revolución social en México.[123]

La junta magonista estableció su cuartel general en Texas en dos ocasiones: en San Antonio en 1904 y en El Paso en 1906. Regeneración se publicó en la primera de estas ciudades durante un breve tiempo. Ambos pueblos contaban con importantes grupos liberales: el de San Antonio tenía unos 70 miembros dirigidos por E. Treviño y Marcelino Ibarra, mientras que el de El Paso tenía alrededor de 200 personas encabezadas por Lauro Aguirre,

Prisciliano G. Silva y Rómulo Carmona. En Texas, el P.L.M. reclutaba a sus miembros entre los artesanos, los pequeños propietarios y la clase media baja. El grupo de El Paso publicó tres periódicos: La Reforma Social, editado por Aguirre, La Democracia, publicado por W. Tovar Bueno, y La Bandera Roja, dirigido por Rafael S. Trejo. También en El Paso se publicó de 1904 a 1906 otro periódico titulado Humanidad, cuyo editor era Santiago de la Vega y que trataba no sólamente los problemas de México, sino también los que afectaban a los trabajadores rurales de Texas. En Del Rio, Crescencio Villarreal Márquez publicaba 1810 y El Mensajero; también existia un grupo del P.L.M. encabezado por Pedro N. González. Habia grupos liberales más pequeños en otros pueblos tejanos: el de Rio Grande City, encabezado por Jesús Maria Rangel, Simón González y Casimiro Regalado, mientras que los de Seguin, Sanderson, Menard, Staples, Homes, San Marcos y Fentreas fueron dirigidos por Antonio de P. Araujo y otros jefes.[124]

El P.L.M. tenia varios seguidores y simpatizantes entre la población de origen mexicana de Arizona y Nuevo México, por medio de su asociación con los grupos sindicales de mineros de estos dos estados. Algunos de los ideólogos magonistas más capaces, como Práxedis Guerrero, Manuel Sarabia, Lázaro Gutiérrez de Lara y Fernando Palomares, circularon entre los centros mineros de Arizona. Sus esfuerzos para ganar adeptos para la causa liberal fueron favorecidos por dos factores: existia un flujo continuo de mano de obra sonorense al estado, y, en segundo lugar, sobre todo

a partir de 1906, aquellos agitadores sindicales "marcados" o perseguidos que tenían mucha experiencia en la minería, la industria textil y los ferrocarriles de México, inmigraron a Estados Unidos. En 1907, en Morenci, Arizona, se formó el grupo Obreros Libres bajo la dirección de Práxedis Guerrero (como presidente), Manuel Vázquez (secretario) y Agustín Pacheco (tesorero). En 1908, en Clifton y Metcalf, Arizona, se estableció un grupo sindical llamado la Sociedad Zaragoza, dirigida por Ramón Treviño, Nepomuceno Ríos, Leocardio Treviño, Luis Mata y Félix Alvarez. En Nuevo México los grupos sindicales más activos eran los de Columbus, Anthony y Albuquerque, bajo la dirección de Práxedis Guerrero, Gilberto Martínez y Carmen, y Teodoro Gaytán. Los magonistas incrementaron su influencia en Tucson por medio de las organizaciones laborales establecidas a raíz del secuestro de Manuel Sarabia y el proceso de Flores Magón, Sarabia y Villarreal, que provocaron manifestaciones, reuniones y otras actividades de protesta por parte de los obreros mexicanos de aquella ciudad.[125]

En California, la influencia del P.L.M., por haber entrado más tarde, no era tan extensa como en otras partes del sudoeste de Estados Unidos. De hecho, se restringió esencialmente a la zona de Los Angeles, que durante mucho tiempo había sido la ciudad predilecta del inmigrante mexicano, y que por aquella época había comenzado a convertirse en el centro urbano mexicano-estadounidense más importante del país. Después del establecimiento del P.L.M. en Los Angeles a mediados de 1907, la junta,

ayudada por Fernando Palomares y Juan Olivos, veteranos de los conflictos obreros de Cananea y Rio Blanco respectivamente, organizó varias reuniones entre la población mexicana de aquella ciudad. Los principales periódicos publicados por el P.L.M. en Los Angeles fueron Revolución (1907), Libertad y Trabajo y Regeneración (1910-18). El magonismo ganó varios adeptos entre los mexicanos de la ciudad y sus alrededores, particularmente entre los trabajadores migrantes.[126]

En síntesis, la ayuda que los grupos laborales, los socialistas y los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos proporcionaron a los magonistas, consistió esencialmente en recoger dinero para los costos legales de su defensa en los años de 1907 a 1910. así como la generación de publicidad favorable a su causa. Algunos de los socialistas estadounidenses que simpatizaron con el P.L.M., como Murray, los Turner, Chaplin y Trowbridge, colaboraron directamente en las actividades de la junta en Los Angeles. En el caso de uno de los grupos de simpatizantes, el de la I.W.W., los lazos de solidaridad se estrecharían mucho más durante el período revolucionario de 1910-11, cuando docenas de "wobblies" cruzarían la frontera para unirse a la fuerza de invasión liberal en Baja California.

2.3. Comienzos de la insurrección de 1910 a 1911.

Liberados de la cárcel a principios de agosto de 1910, los

hermanos Flores Magón, Antonio Villarreal y Librado Rivera se trasladaron nuevamente a Los Angeles. Su llegada a esta ciudad fue saludada el 7 de agosto con un gran mitin organizado por el Socialist Party. En este mitin se recogieron 414 dólares, que ayudaron a restablecer la junta e iniciar otra vez la publicación de Regeneración.[127] Casi inmediatamente, los dirigentes liberales comenzaron hacer planes para una nueva serie de revueltas en México. Se enviaron formularios de reclutamiento e instrucciones militares a sus grupos al otro lado de la frontera, así como agentes especiales a las áreas consideradas más estratégicas.[128]

Entretanto, Madero y sus seguidores, después de haber sufrido actos de represión por parte del gobierno porfirista en las elecciones a mediados de 1910, también se convencieron de la necesidad de una revolución violenta para lograr reformas en México. Sin embargo, el tipo de reformismo que Madero tenía en mente consistía en la institución de un sistema democrático en México, como meta inmediata después de lograr la derrota del porfirismo, para luego implementar de manera gradual las limitadas reformas económicas y sociales especificadas en el plan de San Luis. En una carta dirigida al compañero antirreeleccionista Paulino Martínez en septiembre de 1910, Madero expresó la opinión de que podía ganar la colaboración de los magonistas en la próxima lucha contra el régimen de Díaz, y que intentaría ponerse en contacto con ellos. También en este mismo mes, el maderista José de la Luz Soto visitó a la junta liberal en Los

Angeles para discutir este proyecto, pero no recibió ninguna contestación definitiva.[129]

Para estas fechas, sin embargo, los liberales habían perdido la fe en el tipo de democracia en que Madero creía, es decir, un gobierno constitucional elegido por medio de una mayoría del sufragio. Como se ha visto, durante sus años en el exilio, habían hecho contacto directo con otras corrientes políticas, sobre todo con el anarquismo, que les atraía más que las otras.[130] Esta influencia indujo a Flores Magón y a los miembros más radicales del P.L.M. a concluir que las metas de los liberales ortodoxos expuestos en el programa de 1906 eran irrealizables mientras existieran las clases sociales, el poder del dinero y la competencia, porque, según ellos, la democracia electoral tarde o temprano se convierte en un instrumento de los ricos que la utilizan contra todos los demás. Declararon que el pueblo mexicano tenía dos alternativas entre las cuales elegir: un curso político, que era lo que predicaba Madero, o una profunda transformación social y económica. Consideraban la segunda opción la más adecuada, dada la pobreza y el hambre de que muchos de sus paisanos sufrían.[131]

Las tendencias anarquistas de los liberales se manifestaron en las páginas de Regeneración en el verano tardío y otoño de 1910. El primer número del periódico (el 3 de septiembre de 1911) inducía a los mexicanos que tomaran las armas, señalando que, dado que los trabajadores son los productores de la riqueza, ésta debe pertenecer a ellos:

> ...derramar sangre para llevar al poder otro bandido que oprima al pueblo, es un crimen, y eso será lo que suceda si tomáis las armas sin más objeto que derribar a Diaz para poner en su lugar un nuevo gobernante... Tened en cuenta, obreros, que sois los únicos productores de la riqueza...si vais a la revolución con el propósito de derribar al despotismo de Porfirio Diaz, cosa que lograréis indudablemente, porque el triunfo es seguro, obtendréis un gobierno que ponga en vigor la Constitución de 1857, y, con ello, habréis adquirido al menos por escrito vuestra libertad politica; pero en la práctica seguiréis siendo tan esclavos como hoy, y, como hoy, sólo tendréis un derecho: el de reventar la miseria. La libertad politica requiere la concurrencia de otra libertad; esa libertad es la económica...[132]

En otro número de Regeneración publicado en el mismo mes, se aseveraba el principio de la igualdad de la mujer, cuya libertad era indispensable para efectuar una verdadera liberación social. Se invitaba a que las mujeres participaran en el proceso revolucionario, en el que tendrían un papel clave a desempeñar, así como en cuanto a la realización de la futura sociedad utópica.[133] En los meses siguientes, el periódico adoptó una posición ideológica cada vez más radical. Denunció al capital extranjero como el mayor explotador del pueblo y el principal sostén de la tiranía. Declaró que el capitalismo en general también era responsable del odio entre las naciones, factor que perjudicaba seriamente el desarrollo de la fraternidad universal. El 19 de noviembre de 1911, en vísperas de la rebelión programada por los antirreeleccionistas, Regeneración abandonó el lema de "Reforma, libertad y justicia", adoptando en su lugar la expresión anarquista "¡Tierra y libertad!", que había sido empleado por los narodniks rusos en las décadas de 1860 y 1870, y que los zapa-

tistas harían famosa posteriormente.[134] Al adoptar este nuevo lema, Flores Magón hizo saber que rechazaba cualquier clase de autoridad y propiedad. Declaró la superioridad de la soberanía popular sobre los funcionarios y las instituciones y, como en México la tierra era la forma básica de la riqueza, debía ser repartida de inmediato equitativamente:

> El Partido Liberal trabaja por el bienestar de las clases pobres de la sociedad mexicana; no impone candidatura ninguna, porque esa es cuestión que tiene que arreglar el pueblo. ¿Quiere éste amos? ¡Que los nombre! Lo que el Partido Liberal quiere es que todo hombre y toda mujer sepan que nadie tiene derecho a explotar a otro; que todos, por el solo hecho de venir a la vida, tenemos derecho a tomar lo que necesitamos para la vida, siempre que contribuyamos a la producción; que nadie pueda apropiarse la tierra, por ser ésta un bien natural que todos tienen derecho a aprovechar.[135]

En su edición del 10 de diciembre de 1910, Regeneración lanzó otros ataques contra la autoridad y la propiedad:

> Los gobiernos tienen que proteger el derecho de propiedad y están instituidos precisamente para proteger ese derecho con preferencia a cualquier otro. No esperemos, pues, que Madero ataque el derecho de propiedad en beneficio del proletariado....Abrid los ojos. Recordad la frase sencilla como la verdad y, como la verdad, indestructible: 'la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos'.[136]

El 3 de enero de 1911, fueron emitidas instrucciones generales que ordenaban propugnar la expropiación directa de la tierra, por parte del pueblo, para repartírsela inmediatamente.[137] Once días después, el 14 de enero, Flores Magón

resumió los objetivos de su movimiento al escribir en Regeneración "Imprimamos a la revolución una intensa finalidad social; convirtámosla en el brazo robusto que ha de hacer pedazos la servidumbre de la gleba".[138]

Aunque el P.L.M. había planeado iniciar sus operaciones en México a mediados de septiembre de 1911, decidió posponer la fecha para el 20 de noviembre para que coincidiera con la sublevación anunciada por Madero. No obstante, advirtieron a sus miembros que esta táctica no significaba ni una alianza política ni militar:

> ...Este no quiere decir que la junta recomiende a usted que haga causa común con los maderistas ni que sus amigos lo hagan. Simplemente se recomienda a los liberales el aprovecharse de las circunstancias especiales en que estará el país si los maderistas perturban el orden. La junta no ha celebrado pacto alguno o alianza con los partidarios de Madero, porque el programa del Partido Liberal es distinto del programa del partido antirreeleccionista. El Partido Liberal quiere libertad política, libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes, el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar. El partido antirreeleccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas. El partido antirreeleccionista, que es el de Madero, es el partido conservador. Madero ha dicho que no pondrá en vigor las leyes de Reforma. Muchos liberales, engañados por los maderistas, han engrosado las filas de Madero, de quien se asegura que está de acuerdo con nosotros. Nada hay más inexacto que eso. Por cuestión de principios, el Partido Liberal no puede estar de acuerdo con el maderismo....[139]

La junta reiteró esta posición en otra circular publicada en

enero de 1911:

> Para evitar choques con las fuerzas maderistas, los grupos liberales deberán tomar con toda corrección a los grupos maderistas, tratando de atraerlos bajo la bandera liberal por medio de la persuación y de la fraternidad. La causa del Partido Liberal es distinta de la causa maderista por ser la liberal la causa de los pobres; pero en dado caso, ya sea para la resistencia como para el ataque, pueden combinarse ambas fuerzas y permanecer combinadas todo el tiempo que dure la necesidad.[140]

A pesar de la emisión de estas circulares, existía gran confusión entre los afiliados al P.L.M. sobre si existía un acuerdo con los antirreeleccionistas. Aparecieron volantes que anunciaban una planilla electoral con Madero como candidato a la presidencia y Flores Magón a la vicepresidencia. En el transcurso de la lucha, algunos voluntarios liberales se incorporaron a grupos de rebeldes maderistas en diferentes regiones de México.[141]

Durante el invierno de 1910 a 1911, varios "focos" magonistas se levantaron en armas en Sonora, Chihuahua, Tamaulipas, Sinaloa, Durango, San Luis Potosí, Jalisco, Tlaxcala, Veracruz, Tabasco, Oaxaca y Yucatán. No obstante, únicamente en Chihuahua los liberales tuvieron algún éxito. El 10 de diciembre de 1910, Práxedis Guerrero salió de El Paso rumbo al occidente de Chihuahua con una banda de treinta hombres. En un combate del 29 al 30 de diciembre, este grupo tomó la plaza de Janos. La muerte de Guerrero durante el encuentro fue un duro golpe para los liberales, quienes carecían de líderes con aptitudes militares.

Janos fue retomado poco después por el 2o. Regimiento de Caballeria federal bajo las órdenes del teniente coronel Julio M. Cervantes. Obligados a retirarse, los magonistas se quedaron merodeando en las cercanias del pueblo.[142]

Otras gavillas liberales también lograron éxitos locales en Chihuahua, pero pronto fueron obligados a unir sus fuerzas con las bandas de antirreeleccionistas en el estado, que contaban con mayor número de efectivos. Un pequeño grupo dirigido por Prisciliano Silva, Lázaro Alanis y Julián Alvarez, que habia ocupado el pueblo de Guadalupe, cerca de Ciudad Juárez, el 8 de febrero de 1911, se incorporó a la columna de Madero en su avance rumbo a Casas Grandes. En el transcurso de la marcha, Madero pidió de Silva explicaciones en torno a las expropiaciones y el saqueo que éste supuestamente habia hecho en Guadalupe. Silva se negó a darle aclaración alguna sobre el asunto; simplemente dijo que no reconocia su mando, sino el de la Junta del Partido Liberal Mexicano. Madero, por ende, ordenó la detención y confiscación de las armas de Silva. Invitó a los demás magonistas a unirse a su causa. Todos aceptaron, con la excepción de seis o siete, quienes también fueron desarmados. Otros cabecillas liberales que se habian incorporado a la columna antirreeleccionista, de los cuales el más importante fue Lázaro Gutiérrez de Lara, desde un principio reconocieron la jefatura de Madero y continuaron con su grupo hasta Casas Grandes. Con la partida encabezada por Gutiérrez de Lara habia aproximadamente treinta voluntarios extranjeros, la mayoria de ellos estadounidenses. Algunos

de los extranjeros se unieron a la "legión" de Garibaldi, mientras que el resto se quedaron bajo las órdenes de Gutiérrez de Lara.[143] El 28 de febrero de 1911, Antonio Villarreal, fastidiado de la renuencia de Ricardo Flores Magón de llegar a alguna forma de compromiso con Madero, salió de Los Angeles para El Paso con el propósito de unirse a los antirreeleccionistas. Desde los comienzos de la revolución de 1910, tanto Gutiérrez de Lara como Villarreal habían favorecido la idea de una unión de fuerzas entre magonistas y maderistas.[144] Posteriormente, en abril del mismo año, Madero tuvo un segundo enfrentamiento con las fuerzas liberales que le acompañaban, cuando, en el transcurso del avance de su columna desde la hacienda de Bustillos hasta Ciudad Juárez, ordenó el arresto y desarme de los oficiales Lázaro Alanís, Luis A. García, José C. Parra, José Inés Salazar, Leónides Zapata, Tomás Loza y sus hombres.[145]

Como en el caso de las revueltas de 1906 y 1908, en todos los estados donde pelearon, las unidades de combate magonistas eran pequeñas. El reclutamiento entre la población local de estos estados fue decepcionante. Por un lado, el encarcelamiento de los líderes más destacados de la junta durante tres años había perjudicado seriamente la organización y preparación de estas partidas. Los antirreeleccionistas, en cambio, contaron con un sistema superior de organización, así como con más recursos económicos. Además, el cuartel general de los liberales en Los Angeles estaba situado a casi 3,000 kilómetros del centro de México, haciendo difíciles las comunicaciones con sus comandantes

en el campo de batalla.[146] Consecuentemente, los esfuerzos revolucionarios de los magonistas en la mayor parte de México pronto se acabaron o fueron absorbidos por el movimiento maderista, que era mucho más grande y poderoso.

Durante todo este tiempo, desde la llegada de los principales dirigentes magonistas a Los Angeles en septiembre de 1910 hasta los primeros meses de 1911, sus simpatizantes estadounidenses habían continuado ayudándoles con contribuciones de dinero y publicidad favorable a su causa. En el caso de los socialistas, esta ayuda al P.L.M. fue proporcionada bajo la suposición de que, como el término "liberal" implicaba, esta organización representaba un tipo de reformismo social y económico no muy diferente del suyo. En sus relaciones con la junta, los simpatizantes socialistas estadounidenses trataban generalmente con Gutiérrez de Lara y Villarreal, que también eran socialistas. Al igual que éstos, vieron favorablemente la idea de una posible alianza cooperativa entre las fuerzas magonistas y maderistas.[147]

Las diferencias en opinión o puntos de vista entre los magonistas anarquistas, por un lado, y los socialistas estadounidenses y liberales moderados por otro, produjo su primer altercado abierto a raíz de las discrepancias entre las secciones en español e inglés de Regeneración. A partir de septiembre de 1910, cuando el periódico empezó su tercera época de publicación, se incluía una cuarta página en inglés para el beneficio de los simpatizantes anglófonos de los liberales. Durante el otoño de 1910, el editor de la sección en inglés era Alfred G. Sanftleben,

un socialista estadounidense de origen alemán. En diciembre de 1910, Sanftleben publicó un artículo en que declaró que los principios revolucionarios de Ricardo Flores Magón y Francisco I. Madero eran parecidos. Al enterarse del asunto, Flores Magón corrigió el artículo, declarando que los liberales jamás se podrían fusionar con los "reaccionarios de la burguesía". Una semana más tarde, Sanftleben renunció y Ethel Duffy Turner ocupó temporalmente el cargo de la redacción de la sección en inglés. La calma en las oficinas editoriales de Regeneración pronto se restableció; sin embargo, marcó el primer paso hacia futuros malos entendidos y desacuerdos entre los socialistas y magonistas.[148]

La ideología anarquista de Ricardo Flores Magón y el P.L.M. no se declaró oficialmente hasta el 23 de septiembre de 1911, cuando Regeneración publicó un manifiesto que definió la posición de los magonistas en aquel momento. Este documento, que subsecuentemente se distribuyó en miles de copias, rectificó y sustituyó el programa de 1906. Abogó por la destrucción total del capital, del gobierno y de la iglesia. Los trabajadores no debían deponer las armas hasta lograr la eliminación total de la pobreza y la autoridad. El manifiesto refleja la fuerte influencia de Kropotkin en su defensa de los principios del anarco-comunismo:

> Contra el capital, la autoridad y el clero, el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la bandera roja en los campos de la acción en México...no hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura: hay que tomar resuelta-

> mente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo.
>
> Los habitantes de cada región en que tal acto de suprema justicia se lleva a cabo no tienen otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etcétera, sean conducidos a un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido...
>
> Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción; de manera que, durante este movimiento, nadie carezca de nada, y sólo se morirán de hambre aquellos que no quieran trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños, que tendrán derecho a gozar de todo.
>
> Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad del que todos tendrán derecho a tomar todo lo que necesiten según sus necesidades, sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que se está trabajando en tal o cual industria.
>
> Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias...Lo mismo que se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etcétera; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades y no sea una carga para la comunidad...[149]

Hay que enfatizar que este documento, el más significativo emitido por el P.L.M. desde el programa de 1906, fue publicado varios meses después de la victoria de los antirreeleccionistas en la revolución de 1910 a 1911, y del colapso de los intentos de rebelión liberal en esta misma contienda. Los simpatizantes

estadounidenses de los magonistas, ignorantes de los verdaderos motivos y planes revolucionarios de éstos, continuarían ayudándolos durante la mayor parte de la lucha que terminaría con el derrocamiento del gobierno de Díaz.

2.4. La campaña de Baja California.

2.4.1. El espectro del filibusterismo.

Mientras tanto, la Junta liberal había puesto en marcha su asalto principal, dirigido contra el territorio de Baja California, que había figurado entre los planes bélicos de los magonistas desde las revueltas de 1908.[150]

Durante todo el siglo XIX, debido a su lejanía e inaccesibilidad relativa al centro de México, la península de Baja California había quedado constantemente expuesta al peligro de ser anexada a Estados Unidos. Aunque el territorio no había sido incluido en los términos del tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, Estados Unidos mostró interés en adquirirlo durante la negociación de la compra de la Mesilla en 1853. Debido a las complicaciones potenciales que tal adquisición implicaría, se contentó por lo pronto con la compra de aquellas porciones de terreno que constituyen hoy en día los límites sureños de los estados de Nuevo México y Arizona.[151]

A pesar de la vacilación por parte del gobierno estado-

unidense relativa a la adquisición de Baja California, varios filibusteros y aventureros tomaron el asunto en sus propias manos al lanzar, entre 1851 y 1857, una serie de ataques contra la península y Sonora, con el propósito de conquistar estos territorios y posteriormente incorporarlos a la Unión Americana. Un precedente para estas agresiones fue el proyecto, que eventualmente fracasó, del aventurero Aaron Burr en 1806 de crear un imperio del suroeste formado por el territorio nuevamente adquirido de Luisiana y la parte septentrional de Nueva España. Durante las primeras dos décadas del siglo XIX, varias partidas de hombres armados, como las encabezadas por Philip Nolan y James Long, hicieron incursiones al territorio de Texas. En California, el primer caso de filibusterismo ocurrió en 1845, cuando el explorador John C. Fremont ayudó a fomentar una rebelión entre los colonizadores del territorio, que eventualmente condujo a su anexión a Estados Unidos al terminar la guerra de 1846 a 1848.[152]

Los ataques de la década de 1850 consistieron en la expedición de Joseph Morehead, quien desembarcó en el sur de Baja California durante un breve tiempo en 1851, las invasiones encabezadas por los franceses Charles de Pindray y Gastón Raousset de Boulbon a Sonora en 1852 y 1854, las de William Walker (quien poco después se convirtió en personaje destacado por sus actividades filibusteras en Nicaragua) en el norte de Baja California en los años 1853 y 1854, y la de Henry A. Crabb, quien penetró a Sonora con una pequeña fuerza armada en 1857. Todas estas expediciones fracasaron: Pindray fue asesinado o se

suicidó (no se sabe con seguridad lo que realmente pasó), Raousset-Boulbon, Crabb y casi todos sus seguidores fueron ejecutados por los mexicanos, mientras que Walker murió de la misma manera en Honduras en 1860. Después de 1857, con la excepción de los intentos filibusteros infructuosos dirigidos por los estadounidenses J.K. Mulkey, B.A. Stephens, Augustus Merril, Edward Hill, J.F. Janes y otros de 1888 a 1890, el peligro pareció haberse disipado.[153]

Aunque las expediciones invasoras de los cincuentas habían sido derrotadas, persistió el temor en la mente de los habitantes de Sonora y Baja California de una futura separación de estas áreas de México y su absorción a Estados Unidos. Esta preocupación estaba bien fundamentada, sobre todo en cuanto a Baja California, puesto que la idea de anexar la península a la Unión Americana había echado raíces en la mente de muchos estadounidenses, sobre todo los que vivían en el suroeste cerca de la frontera. Esta gente creyó que Baja California tenía poco valor para los mexicanos y que, en cambio, podía ser de gran beneficio para la futura grandeza y prosperidad de su país.[154] Además, el gobierno de Estados Unidos veía a Baja California como una región muy estratégica en términos del contorno geopolítico del Pacífico. La bahía de Pinchilingüe, cerca de La Paz, sirvió como una estación carbonera para la flota del Pacífico estadounidense de 1861 a 1924. La de Magdalena, situada en el litoral occidental del Distrito Sur de la península, había funcionado como una base de ejercicio o adiestramiento para dicha flota de 1907 a

1910, cuando el presidente Diaz rehusó renovar su arrendamiento.[155]

La amenaza latente a la soberania mexicana sobre el territorio de Baja California no sólo fue de carácter militar. Aunque la peninsula politicamente pertenecia a la república mexicana, económicamente estaba sujeta a la atracción gravitacional de su poderoso vecino al norte.[156] Aproximadamente tres décadas subsecuentes a las incursiones filibusteras de los cincuentas, el presidente Diaz, en su deseo de atraer a México las inversiones extranjeras para acelerar el desarrollo económico del pais, permitió a los estadounidenses y otros extranjeros la compra de terrenos y el acceso a los recursos naturales de la peninsula. Para principios de este siglo, además de la población mexicana de pequeños empresarios, comerciantes, rancheros y pescadores que vivian en Mexicali, Tijuana y a lo largo de la costa del Pacifico, y de los indios cucopás (que también se escribe como cucupás, cucapás o kukapás), gualcuras y yumas que habitaban las regiones montañosas, habia cientos de estadounidenses. Los estadounidenses que radicaban cerca de la costa del Pacifico eran trabajadores agricolas, rancheros y mineros, con la excepción de algunos grandes inversionistas en las cercanias de Tijuana.[157]

La actividad económica estadounidense más vigorosa se concentraba en el valle de Mexicali, donde la Colorado Development Company (Compania para el Desarrollo del Colorado), establecida por el californiano Charles R. Rockwood, habia hecho cultivables,

por medio de un sistema de riego, las tierras circundantes del río Colorado. Varios estadounidenses compraron terrenos en los dos lados de la frontera. La mayoría de los propietarios estadounidenses del valle eran rancheros, quienes mostraron un interés en la compra por el gobierno de Estados Unidos de aquella porción del delta del Río Colorado perteneciente a México. El terrateniente más importante del valle era el general Harrison Gray Otis, editor del influyente periódico Los Angeles Times, quien había comprado 337,494 hectáreas de los mejores terrenos para formar la California-Mexico Land and Cattle Company. Otros importantes terratenientes estadounidenses en el valle eran Harry Chandler, yerno de Otis, William Randolph Hearst, dueño del periódico Los Angeles Examiner y de grandes extensiones de tierra en Chihuahua y otras partes, y G.C. Cudahy, de la poderosa familia de empacadores de carne en Chicago. El ferrocarril Southern Pacific, controlado por E.H. Harriman, también era dueño de mucha tierra en el valle. El Southern Pacific había construido un ramal conocido como el Inter-California, que se extendía entre Andrade, a unos kilómetros al oeste de Yuma, Arizona, a Mexicali-Calexico, donde se conectaba a otra línea vinculando el Valle Imperial del lado estadounidense de la frontera con Los Angeles y Yuma. La empresa Southern Pacific poseía todas las tierras ubicadas entre la vía del Inter-California y la línea divisoria.[158]

A lo largo de la costa del Pacífico, el principal terrateniente estadounidense era John D. Spreckels, quien controlaba

el ferrocarril San Diego-Arizona. Spreckels era dueño de los periódicos San Diego Union y Evening Tribune, así como miembro de la poderosa familia de San Francisco del mismo apellido que había acumulado una fortuna en el refinamiento del azúcar. El presidente Díaz le había permitido la construcción de una vía al oriente de Tijuana, para conectar San Diego y el norte de Baja California con Yuma y el este de Estados Unidos, así como para proporcionar facilidades portuarias a los valles Imperial y Mexicali. Aunque para 1911 la vía sólo se extendía a un lugar situado a 75 kilómetros al este de Tijuana, representó una punta de lanza de una potencial expansión por parte de los ferrocarriles estadounidenses por todo el territorio.[159]

La Mexican Land and Colonization Company (Compañía Mexicana de Tierra y Colonización), un consorcio inglés, también poseía mucha tierra que se extendía en dirección norte-sur a lo largo de la costa del Pacífico. Años atrás, el gobierno mexicano había permitido la compra de terrenos en la península por parte de una compañía estadounidense. Al fracasar en sus esfuerzos por atraer a colonos y pequeños inversionistas, esta compañía había vendido sus propiedades a la Mexican Land and Colonization Company, que tampoco logró en un principio interesar a mucha gente en la región. Sin embargo, para principios de este siglo, varios de los granjeros y rancheros que vivían entre Tijuana y Ensenada, algunos de los cuales eran estadounidenses, habían arrendado o comprado terrenos de esta compañía.[160]

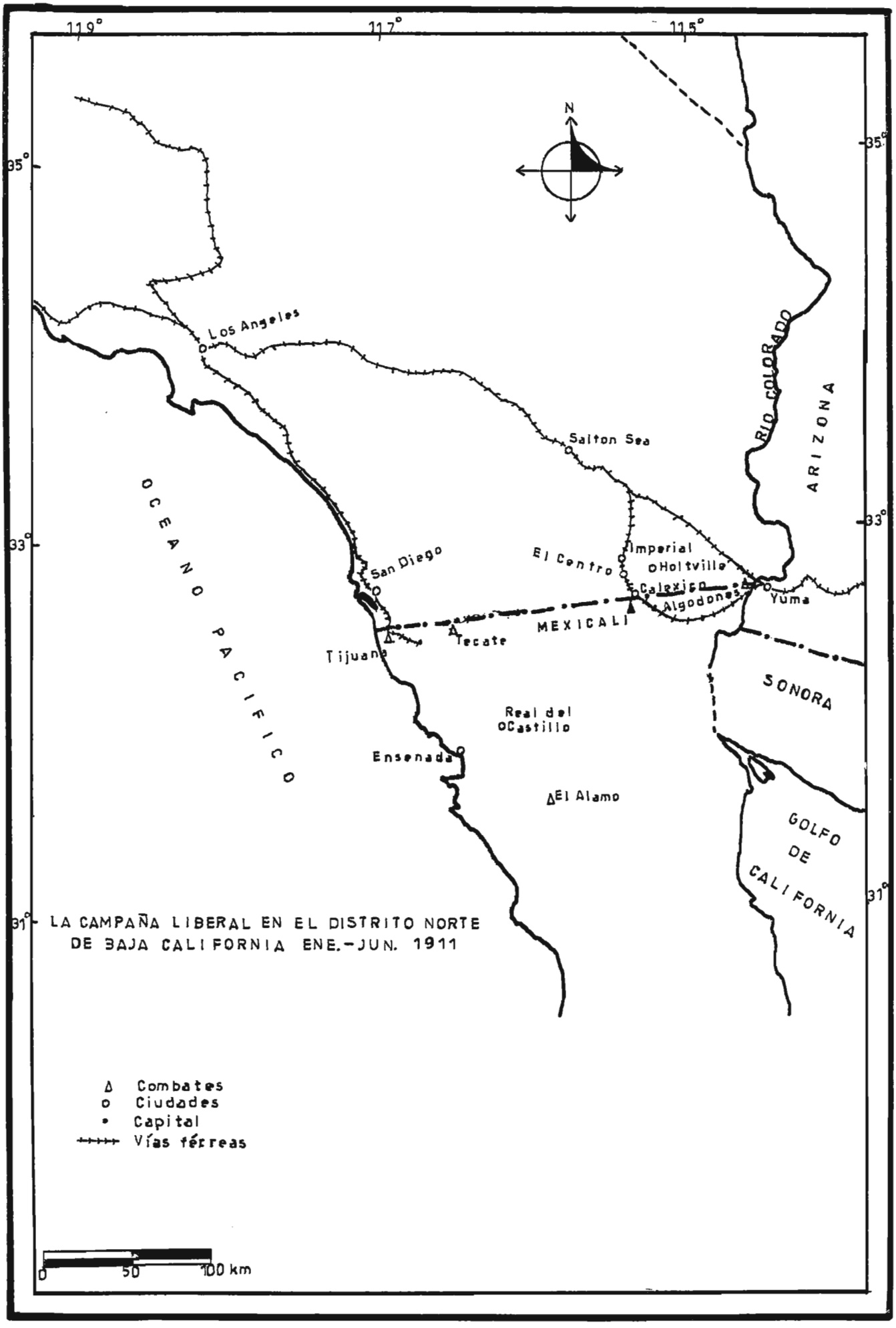
En Santa Rosalía, en la costa oriental del Distrito Sur de

la peninsula, la Compañia Minera "El Boleo", de propiedad francesa, explotaba los yacimientos cupriferos y auriferos de la área circundante. En la costa occidental del Distrito Sur, la Compañia Exportadora Mangara Limitada, de Londres, Inglaterra, tenia un virtual monopolio sobre la explotación de perlas.[161]

Al tomar en cuenta, entonces, los intentos filibusteros del siglo pasado, junto con las fuertes inversiones por parte de individuos y de compañias estadounidenses, británicas y francesas en la peninsula, era natural que, cuando los magonistas invadieron Baja California en los primeros meses de 1911, con fuerzas que llegaron a contar con un alto porcentaje de extranjeros, cundió el temor entre los mexicanos de que se revivirian los planes estadounidenses para separar la peninsula de México y anexarla a Estados Unidos.

2.4.2. La invasión comienza.

La Junta liberal eligió a Baja California como blanco de ataque debido a ciertas consideraciones estratégicas. La gran ventaja de una ofensiva en esta área consistia en su aislamiento relativo al resto de México; la ausencia de carreteras, ferrocarriles y fuertes guarniciones de tropas, debilitaron el control del gobierno federal sobre la zona. El nombre de Flores Magón habia sido conocido en la región desde su arresto en 1907, pero, en cambio, no existian indicaciones de una presencia o


119°
117°
115°
35°
33°
31°
N
Los Angeles
Salton Sea
RIO COLORADO
ARIZONA
OCEANO PACIFICO
San Diego
El Centro
Imperial
Holtville
Calexico
Algodones
Yuma
MEXICALI
Tecate
Tijuana
SONORA
Real del Castillo
Ensenada
El Alamo
GOLFO DE CALIFORNIA
LA CAMPAÑA LIBERAL EN EL DISTRITO NORTE DE BAJA CALIFORNIA ENE.-JUN. 1911
Combates
Ciudades
Capital
Vías férreas
0
50
100 km

actividad antirreeleccionista. Por último, dado que el territorio quedaba bastante cerca del cuartel general del P.L.M. en Los Angeles, la junta pensaba que sería más fácil controlar la dirección de la campaña en esta zona, que en cualquier otra parte de México. Una vez que cayera la península en sus manos, la junta planeaba utilizarla como base y campo de reclutamiento para continuar la guerra en el norte y oeste de México. La junta se trasladaría allí para dirigir las operaciones, y seguiría tras sus fuerzas victoriosas para conquistar el resto del país.[162]

Con estas consideraciones en mente, la junta prosiguió con sus planes. En diciembre de 1910, mandó una pequeña partida de reconocimiento integrada por Fernando Palomares, Pedro Ramírez Caule y Camilo Jiménez a la península con el propósito de recoger información respecto a ranchos, caminos, senderos, y pasos por las montañas.[163]

La invasión comenzó el 29 de enero de 1911 con la captura del pueblo fronterizo de Mexicali, frente a Calexico, California, por un grupo de menos de veinte hombres a las órdenes de José María Leyva y su subjefe Simón Berthold Chacón.[164] Leyva, jefe de la expedición, era originario de El Fuerte, Sinaloa. Se había afiliado al P.L.M. en 1904 y participado en la huelga de Cananea dos años más tarde. Después de la huelga, había emigrado a Estados Unidos. Regresó a México en 1908 para intervenir en el ataque a Las Vacas, Coahuila. Volvió a California, donde se unió al Hodcarriers Union of Los Angeles (Sindicato de Peones de la Construcción de Los Angeles) y trabajó algunos años como

bracero, carpintero y armero en varias ciudades de la costa. Berthold, el ayudante de Leyva, era nativo de Nacozari, Sonora, de padre alemán y madre mexicana. Unos años anteriores al ataque a Mexicali, había emigrado a Estados Unidos, donde se convirtió en un socialista bien conocido en Los Angeles y otros lugares de California. Aunque Leyva y Berthold habían pasado varios años en Estados Unidos, los dos eran ciudadanos mexicanos.[165]

Después de la toma de Mexicali, la junta liberal emprendió un programa vigoroso de reclutamiento para proseguir con una gran ofensiva contra Ensenada y las otras guarniciones federales en la península. Desafortunadamente, la captura del pueblo no resultó, como quizás Flores Magón y la junta hubieran querido, en un flujo masivo de reclutas provenientes del proletariado de las dos Californias. El problema de enlistamiento en el territorio norte de Baja California fue especialmente agudo. Sólo unos cuantos de los habitantes de Mexicali y sus alrededores optaron por unirse a los magonistas.[166] La población rural y urbana de Baja California, particularmente la del Distrito Norte, era pequeña y dispersa; había alrededor de 40,000 habitantes en el Distrito Sur y menos de 10,000 en el Distrito Norte. Mexicali contaba con aproximadamente 300 habitantes, que vivían aislados unos de otros; Tijuana tenía menos de 150; Tecate, Ensenada y las pequeñas rancherías en su conjunto tenían un total de 1,500 habitantes adicionales.[167] Además, como en el caso de los esfuerzos liberales por reclutar gente en otras partes de México, la filosofía radical de los invasores no tuvo éxito en

convencer a la población peninsular que debiera unirse a sus filas. Los habitantes del Distrito Norte, en particular, se mostraron indecisos de levantarse en armas contra el porfirismo.[168]

La incipiente rebelión generó más entusiasmo entre la población radicada al otro lado de la frontera. Algunas organizaciones laborales locales, principalmente las de la I.W.W., hicieron esfuerzos para recoger dinero y estimular el reclutamiento de voluntarios para la expedición liberal. Un estadounidense quien ayudó en esta tarea fue el escritor y socialista Jack London, amigo de John Kenneth Turner. El 5 de febrero de 1911, durante un mitin en el Labor Temple de Los Angeles con el propósito de reunir dinero y comprar armamento para los liberales, se distribuyó un manifiesto preparado por London titulado "Dear Brave Comrades of the Mexican Revolution", que, entre otras cosas, dijo:

> Nosostros los socialistas, anarquistas, vagabundos, ladrones de gallinas, forajidos y otros ciudadanos perniciosos de Estados Unidos estamos con ustedes [los magonistas] en cuerpo y alma. Notaréis que en estos dias de propiedad, nosotros no somos respetables. Todos los insultos que os han sido lanzados, se han lanzado contra nosostros. Y cuando el soborno politico y la codicia se levantan y empiezan a insultar, los hombres honrados, los hombres valientes, los patriotas y los mártires, no pueden esperar otra cosa que ser llamados ladrones de gallinas y proscritos. Me suscribo como ladrón de gallinas y revolucionario.[169]

El entusiasmo de London se contagió a otros estadounidenses

que también podían relacionarse con la causa de los liberales mexicanos, y un pequeño, pero creciente, flujo de hombres empezó a dirigirse a México desde los pueblos y ciudades de California. La amistad de London con Turner y sus experiencias en recabar dinero durante la invasión liberal de Baja California se reflejaron en sus obras literarias redactadas entre 1911 y 1913. En 1913, publicó un cuento titulado The Mexican (El Mexicano), que narra las aventuras de un boxeador aficionado llamado Felipe Rivera, quien se une a la junta revolucionaria en una ciudad de Estados Unidos (evidentemente Los Angeles). Rivera acepta luchar contra un boxeador profesional llamado Danny Ward para ganar, como premio, los 5,000 dólares que los rebeldes necesitan para la compra de armas y municiones. La victoria del mexicano en el partido simboliza el triunfo de la futura revolución contra el porfirismo. El cuento refleja todo el romance, el idealismo y la violencia del movimiento magonista a través de los ojos de muchos estadounidenses de la época que simpatizaban con los revolucionarios mexicanos.[170]

En un lapso de dos días después de la caída de Mexicali, la fuerza ocupante había crecido a 60 hombres y, después de dos semanas, a 120. Su composición empezó a cambiar. La "expedición" invasora original había estado compuesta totalmente de mexicanos y mexicanos residentes en Estados Unidos, con la excepción de un estadounidense, miembro de la I.W.W., llamado John M. Bond. Para mediados de febrero, la fuerza magonista consistía, aparte de un núcleo de voluntarios mexicanos proce-

dentes de Estados Unidos y de la área circundante de Mexicali, en un creciente número de estadounidenses y extranjeros de otras nacionalidades. Algunos indios cucopás de la región también se habían levantado en armas, debido a la gran pobreza en que vivían y al trato duro que habían recibido de las autoridades del territorio. Se convirtieron en exploradores para la expedición.[171]

Inicialmente, la mayoría de los voluntarios extranjeros eran hombres de la I.W.W., principalmente de Holtville, San Diego, Los Angeles, San Francisco y Seattle.[172] Bajo la presión de enlistar gente rápidamente para tomar la iniciativa militar en la península, la junta y sus oficiales en el campo de batalla permitieron enrolarse a varios soldados de fortuna, desertores del ejército y de la marina estadounidenses, vagabundos, mineros desempleados, vaqueros, forajidos, etc.[173]

Al recordar sus amargas experiencias durante las revueltas de 1906 y 1908, los dirigentes liberales ejercieron gran cautela, para que sus refuerzos en hombres y material de guerra no fuesen detectados por las autoridades estadounidenses. John Kenneth Turner y abogados como E.E. Kirk de San Diego aconsejaron a la junta sobre las leyes de neutralidad.[174] Los reclutas llenaron una forma que pareció ser meramente un certificado de membresía en el P.L.M., pero que en realidad significaba su aceptación como soldados magonistas. Les fue proporcionado un poco de dinero para cubrir sus gastos de transporte a la frontera. Por lo general, no llevaban armas, sino que fueron informados por la junta y sus agentes donde podían encontrarlas en México. Mien-

tras tanto, los rifles y cartuchos fueron empacados en cajas con etiquetas que decían "maquinaria agrícola", "equipo eléctrico", etc., que fueron mandadas a las estaciones de carga ferroviarias ubicadas cerca de la frontera, y luego introducidas a México clandestinamente.[175]

Aunque el gobierno porfirista protestó enérgicamente ante el Departamento de Estado en Washington contra supuestos casos de violación de la neutralidad, las autoridades estadounidenses, como en el caso de la insurrección antirreeleccionista, no prestaron mucha atención a estas demandas. Consideraron que no existía suficiente evidencia para comprobar la mayoría de las denuncias. A partir del 12 de febrero de 1911, las autoridades militares de Estados Unidos prohibieron la compra por parte de los rebeldes de abastos (alimentos, ropa, etc.) en territorio estadounidense. Sin embargo, sólo había algunas tropas bajo el mando del capitán Conrad A. Babcock disponibles para patrullar la línea divisoria, y éstas concentraron sus esfuerzos en las cercanías de Calexico, California. Además, los rebeldes ya tenían una reserva de parque para satisfacer sus necesidades durante por lo menos un mes.[176] También, varios de los oficiales militares, aduanales y de inmigración estadounidense actuaban en colusión con los contrabandistas.[177]

Ciertos periódicos californianos que tenían una gran circulación, como el Los Angeles Times, Los Angeles Herald (ambos propiedad de Harrison Gray Otis) y el Los Angeles Examiner (de William Randolph Hearst) mostraron una actitud hostil hacia los

liberales. Sin embargo, cabe señalar que, inicialmente, algunos editoriales y cartas dirigidas a estos periódicos, así como entrevistas con la gente en general, revelaron cierta simpatía con los insurrectos. Los periódicos y revistas radicales en Estados Unidos casi sin excepción apoyaron moralmente a los magonistas.[178]

El 15 de febrero los hombres de Leyva y Berthold derrotaron a un contingente de federales encabezado por el coronel Vega en un rancho perteneciente al estadounidense Louis Leroy Little cerca de Mexicali. Esta victoria ganó voluntarios extranjeros adicionales para la causa magonista.[179] La proporción de extranjeros pronto llegó a formar la mitad de la fuerza invasora. La mayoría de los voluntarios extranjeros eran estadounidenses, pero también había británicos (incluyendo a canadienses, australianos y otros sujetos del imperio), bóers, rusos, alemanes, franceses e italianos.[180]

El período de inactividad que siguió a la batalla del Rancho Little, condujo a actos de violencia entre mexicanos y extranjeros. W.E. Clark, miembro de la I.W.W. de Cincinatti, Ohio, fue gravemente herido por un tiro de pistola. Aunque Berthold opinaba que la herida de Clark se debió a un accidente, muchos creyeron que un indio yaqui había descargado su arma con la intención de matar al estadounidense. Como represalia, un tal "Wild Bill" Hatfield, del famoso clan familiar de la región fronteriza entre Kentucky y Virginia Occidental, mató con su pistola a un joven mexicano del grupo. Ni el yaqui ni Hatfield

fueron castigados, pero el incidente no fue un buen augurio para el futuro. El retraso en la marcha sobre Ensenada, las diferencias de idioma y costumbres, y la falta de confianza en el mando compartido entre Leyva y Berthold, se combinaron para minar la unidad de la fuerza rebelde.[181]

La discordia también se debió al carácter y a la ambición de un hombre llamado Stanley Williams, quien rápidamente alcanzaba cierta fama por sus proezas militares. Williams, también conocido como William Stanley, Cohen y Robert Lober, era un personaje de orígenes misteriosos. No se sabe con certeza su nacionalidad; lo más probable es que fuera estadounidense, aunque, según algunas fuentes, era canadiense. Había servido en el ejército estadounidense durante algún tiempo después de la guerra contra España en 1898. Al ser dado de baja del ejército (algunas fuentes aseveran que Williams era desertor), viajó y trabajó en varios pueblos del oeste de Estados Unidos. Convertido en obrero radical y miembro de la I.W.W., participó en los disturbios de free speech en 1910.[182]

Williams figuró entre los principales planeadores de la captura de Mexicali, aunque no tomó parte en el ataque debido a la vigilancia que las autoridades estadounidenses ejercieron sobre sus movimientos. Al unirse a la fuerza invasora una semana después, tuvo un papel destacado en la batalla del Rancho Little. Poco más tarde. Leyva de mala gana permitió a Williams establecer un cuerpo auxiliar formado por un alto porcentaje de voluntarios extranjeros. Aunque el nuevo jefe era audaz e inteligente, su

temeridad e irresponsabilidad le llevó a actuar de una manera autónoma, en lugar de cooperar con la partida principal magonista dirigida por Leyva y Berthold.[183]

El 21 de febrero de 1911 Williams atacó con treinta seguidores estadounidenses, y sin la autorización previa de Leyva, al pueblo de Algodones al oriente de Mexicali, donde quemó la aduana antes de regresar a su base. El general de brigada Tasker H. Bliss, comandante del Departamento Militar de California, notó las implicaciones de este atrevido asalto, cuando comentó que:

> El ejército rebelde mejora cada dia en cuanto a su organización; varios estadounidenses se han unido a sus filas y logrado ser designados jefes de la tropa.[184]

Una disputa en cuanto a la dirección de las fuerzas magonistas surgió poco después del ataque a Algodones.[185] El 4 de marzo se decidió celebrar una elección, de acuerdo con los lineamientos estipulados en el Instructivo General distribuido a los jefes militares magonistas por la Junta en Los Angeles [186], para nombrar una nueva jefatura y así resolver el conflicto. José Cardoza, candidato mexicano favorecido por Williams, los otros extranjeros y una minoría de mexicanos, derrotó a Leyva. Este, estando disgustado, ordenó que Berthold y sus otros seguidores confiscaran las armas del grupo encabezado por Cardoza y expulsaran a Williams a Estados Unidos. La acción precipitada de Leyva y sus seguidores provocó varias deserciones, especialmente entre los estadounidenses. Aún más grave fue el hecho de que Cardoza, acompañado por 47 hombres, marchó a Sonora para unirse

con los maderistas. La junta despachó a John Kenneth Turner a Mexicali para mitigar las diferencias. Hubo una segunda votación en que Leyva y Berthold perdieron. Estos prometieron acceder a la voluntad de los votantes. Simultáneamente, entre 50 y 100 reclutas mexicanos llegaron a Mexicali procedentes de Estados Unidos, permitiendo a los antiguos jefes retener su autoridad.[187]

Williams se dirigió a Los Angeles donde logró ser designado por la junta como comandante de una unidad nueva e independiente llamada la "Legión Extranjera" o "Legión Americana" para defender Mexicali desde el oriente. Al acceder a la petición de Williams, la junta reconoció no sólo su superioridad sobre Leyva en cuanto a iniciativa y capacidad militar, sino que también pensaba, por medio de este nombramiento, atraer a otros voluntarios extranjeros a la causa. El nuevo arreglo, sin embargo, sólo exacerbó la polarización entre mexicanos y extranjeros.[188]

La derrota de una avanzada de veinte magonistas comandados por Luis Rodriguez frente a Tecate por un destacamento del 8o. Batallón federal que había llegado a Ensenada por vía marítima en la primera semana de marzo, combinado con los fracasados esfuerzos de Leyva para retomar el pueblo, causó que la junta enviara a Antonio de Pio Araujo a Mexicali como coordinador militar para destituir a Leyva y reemplazarlo con Francisco Vázquez Salinas. Leyva, desconcertado, salió de Baja California con el propósito de unirse a los maderistas.[189]

Desde un principio Ricardo Flores Magón había pensado

nombrar a Vásquez Salinas como jefe de la fuerza invasora, pero éste se unió al movimiento después de que Leyva había sido seleccionado para encabezar la expedición.[190] Flores Magón aconsejó al nuevo líder, quien, como Leyva y Berthold, carecía de experiencia militar [191], estimular un espíritu de unidad entre la tropa, pero, al mismo tiempo, dejar a los subjefes cierta independencia de acción. Vázquez Salinas, consciente de que una excesiva autonomía, sobre todo en cuanto a Williams y sus seguidores, había sido una fuerte causa de la discordia prevaleciente, se sintió incómodo en el cargo de comandante en jefe.[192]

Dado el desencanto de la junta en torno al progreso de la campaña, Williams consideró el momento oportuno para intentar ser designado jefe supremo de la fuerza invasora por medio de una nueva y más grande victoria contra los federales. Con su "legión" de aproximadamente 85 hombres, y otra vez sin órdenes al respecto, atacó en el Rancho Little (el 8 de abril) al grueso del 8o. Batallón federal comandado por el coronel Miguel Mayol, que tenía órdenes de no retomar Mexicali sino de marchar hacia la delta del Río Colorado para defender las propiedades estadounidenses y las obras de riego de esta zona.[193] Uno de los extranjeros quien participó en la embestida, describió la confrontación en las siguientes palabras:

> [los federales] abrieron fuego contra nosotros con un par de viejas ametralladoras Hotchkiss, y Stanley fue herido en la parte posterior de la cabeza. Les obligamos a abandonar una ametralladora, pero la destruyeron con un hacha antes de retirarse. Williams estuvo semiconsciente durante dos horas después de recibir su herida. Iniciamos la lucha a las 11:00 A.M. y fue he-

> rido a las dos y media. A las 4:00 P.M. abrió sus ojos -estábamos acostados en un campo de cebada- y "Shorty" le dió agua. ¿"Todavia están peleando"? preguntó. Shorty le informó que todavia no habiamos empezado, y [Williams] murmuró ¡"Buenos muchachos!; ¡Buenos muchachos"! Fueron sus últimas palabras. Era un gran hombre.[194]

La segunda batalla del Rancho Little terminó con el retiro de los magonistas a las trincheras de Mexicali, mientras que Mayol y su batallón, fieles a sus órdenes, continuaron su marcha al Rio Colorado. La muerte de Williams en el combate redujo por un momento las tensiones entre mexicanos y extranjeros en las filas magonistas. Sin embargo, varios de los insurrectos criticaron a Vázquez Salinas por no haber apoyado a Williams con las demás fuerzas magonistas destacadas en Mexicali.[195] Además, las columnas editoriales de Regeneración, en lugar de censurar la conducta indisciplinada e impetuosa mostrada por Williams de haber precipitado la batalla, lo proclamó como un "héroe universal" que habia dejado por un lado su propia nacionalidad para convertirse en un combatiente por la libertad en todo el mundo.[196]

2.4.3. El acaparamiento del poder militar.

Después de la muerte de Williams, el soldado de fortuna galés Caryl Ap Rhys Pryce fue elegido como comandante de la "Legión Extranjera". Hombre culto de treinta y tantos años, de

una familia aristocrática inglesa, Pryce era un militar bien experimentado en la guerra; había combatido contra los bóers en Súdafrica, participado en una u otra campaña imperial en la India, y servido como oficial en la Policía Montada del Noroeste de Canadá. Cuando la rebelión de 1910 estalló en México, radicaba en Vancouver. Su lectura de Barbarous Mexico y noticias periodísticas sobre la guerra le motivaron a ir a Los Angeles, donde ofreció sus servicios a la junta liberal. Aceptado como recluta, Pryce se incorporó al campamento de Leyva y Berthold en Mexicali a principios de febrero.[197]

El galés tenía una noción bastante vaga referente a las causas y corrientes de ideas que impulsaron a muchos mexicanos a levantarse en armas en 1910. En una entrevista concedida al corresponsal estadounidense Peter B. Kyne después del segundo combate del Rancho Little, declaró: "Todos estamos aquí luchando movidos por un sentimiento de ayudar a estos peones mexicanos reivindicar sus derechos, los plasmados en la constitución de 1836 -¿o fue la de 1858?".[198] También es dudoso que comprendiera las diferencias entre el magonismo y el antirreeleccionismo.[199] Probablemente varios de los hombres bajo sus órdenes compartieran semejante ignorancia de México y su política.

La elección de Pryce fue sintomática del cambio continuo en la composición de las fuerzas magonistas. La influencia de los mexicanos, inicialmente predominante, en este momento fue eclipsada por la de los extranjeros. El grupo constituido por los soldados de fortuna y demás veteranos militares, empezó a cobrar

importancia. Estos hombres, quienes, a diferencia de los "wobblies", carecían de una fuerte afiliación ideológica, utilizaron la elevación de Pryce a la jefatura de la "Legión Extranjera", así como su propia experiencia militar, para ocupar los puestos de oficiales. Con la excepción del ex-sargento federal Adrián M. López, que sirvió durante un tiempo como ayudante nominal para mantener una apariencia de control por parte de los magonistas mexicanos, el "estado mayor" de Pryce estaba compuesto exclusivamente por miembros de este grupo.[200]

Los soldados "wobblies", por su parte, en estos momentos empezaron a hablar de la posibilidad de crear en la península una comunidad utópica compuesta de, y gobernada por, los obreros mexicanos y estadounidenses que radicarían allí. Este nuevo territorio, declararon, sería sujeto sólo nominalmente, o aun separado de, la soberanía de México, para ser utilizado como base para la conquista eventual del resto del país, así como para atacar al capitalismo estadounidense. Puesto que pocos de ellos contaban con experiencia militar, dieron su apoyo a Pryce, al creer que él podía llevar a cabo su meta.[201]

Pryce aspiraba ser designado por la junta como jefe supremo de las fuerzas magonistas en la península. Inevitablemente, diferencias de opinión surgieron entre él y Vázquez Salinas. Este acusó al galés de haber confiscado el ganado perteneciente a los ranchos en las cercanías de Mexicali. Al intentar justificar tales expropiaciones, Pryce declaró que la campaña en Baja California era "una guerra de la gente común" contra "aquellos

poderosos rancheros, que eventualmente tendrían que pagar la cuenta".[202] Aseveró, sin poder comprobar los hechos, que Vázquez Salinas había intentado envenenar el agua de riego utilizada por los rancheros locales. Ambos se acusaron de embriaguez y cobardía.[203]

La incapacidad de Vázquez Salinas de llevarse bien con la "Legión Extranjera" acabó en su destitución y expulsión a Estados Unidos por sus propios hombres. Poco después, el antiguo jefe se unió a los maderistas.[204] Pío Araujo, mandado por la junta otra vez a Mexicali para resolver el problema, nombró a Francisco Quijada, oficial entre los voluntarios mexicanos en Mexicali, como el nuevo líder. Sin embargo, nada podía esconder el hecho de que Pryce era el verdadero jefe de todas las fuerzas liberales en la península.[205]

En una carta mandada el 23 de abril de 1911, Ricardo Flores Magón había solicitado la cooperación de Pryce con Vázquez Salinas (que todavía era jefe en aquel tiempo) para un ataque contra el 8o. Batallón, que estaba acampado en esos momentos cerca del Río Colorado. Desafortunadamente, Pryce no recibió la carta, puesto que fue interceptada por el enemigo. Sin duda, estaba enterado de los deseos de Flores Magón en cuanto al ataque contra Mayol por medio de las visitas personales de Pío Araujo y los mensajeros de la junta. En todo caso, el soldado galés tenía sus propios planes, no para atacar el 8o. Batallón, sino Tijuana en el oeste. Aunque un ataque exitoso contra la única fuerza federal potente en la península hubiera virtualmente terminado la

guerra en esta región y abierto la posibilidad de una marcha rumbo a Sonora y al resto de México, Mayol y sus hombres no representaban una amenaza, mientras que se limitasen a vigilar los canales de riego. Además, una ofensiva en la dirección del valle del río probablemente hubiera provocado una intervención militar estadounidense para acabar con los magonistas. Un ataque exitoso contra Tijuana, en cambio, tendría ciertas ventajas estratégicas en términos de la adquisición de hombres y armas para un avance sobre Ensenada. Esta acción alternativa pareció lógica en vista del hecho de que Ensenada estaba defendida más fuertemente que Tijuana y tenía la artillería del cañonero "Guerrero" para proteger el puerto desde el mar.[206]

Pryce salió de Mexicali en la primera semana de mayo con el grueso de los soldados liberales. Dejó el pueblo bajo la defensa de una guarnición de cerca de 100 hombres encabezados por Quijada, una fuerza que fue conocida a partir de este momento como la "Primera División". La columna bajo las órdenes de Pryce, formada en gran parte por la vieja "Legión Extranjera" de Williams, fue denominada la "Segunda División". La decisión de Pryce de marchar contra Tijuana y la ruptura definitiva de las fuerzas magonistas en dos secciones, marcó una pérdida de control temporal por parte de la junta sobre el curso de la campaña.[207]

También hubo cambios respecto a un grupo de entre sesenta mexicanos y extranjeros capitaneados por Berthold, quien se había separado de Leyva antes del sitio de Tecate para dirigirse rumbo al distrito minero situado al sureste de Ensenada. Herido en un

encuentro con los federales cerca de El Alamo, Berthold habia muerto posteriormente de septicemia y el coronel José L. Valenzuela habia sido electo comandante del grupo. Los extranjeros, descontentos por los resultados de esta decisión, escogieron su propio lider, el estadounidense John R. Mosby.[208]

Según el testimonio que dio a los periodistas, Jack Mosby nació en Frankfort, Kentucky, y era el sobrino del coronel John S. "Speed" Mosby, uno de los más destacados jefes de la caballeria confederada de la guerra civil estadounidense. También habia sido contrabandista de armas en la insurrección cubana contra España en la década de 1890, oficial en el ejército de los bóers durante la guerra de 1899 a 1902, asi como participante en la rebelión de Panamá contra Colombia (1903). Aunque tal vez Mosby haya exagerado un poco sus hazañas como "soldado de fortuna", quedó comprobado que era miembro de la I.W.W. en Oakland, California, asi como desertor del cuerpo de infanteria de la marina estadounidense. Como cabecilla insurrecto, Mosby no era muy hábil, ni en cuanto a la táctica de la guerra ni en términos de mantener la disciplina entre sus hombres.[209] Por otro lado, era simpático y popular entre la tropa, lo que le ganó la confianza de los miembros mexicanos del grupo antiguamente encabezado por Berthold, quienes aprobaron su elección como jefe en lugar de Valenzuela.[210]

Cuando Mosby se internó en Estados Unidos para curarse de una herida, el "wobbly" capitán Sam Wood fue electo como lider interino. El grupo de Wood emprendió una marcha de regreso hacia

el norte, con el propósito de participar en el proyectado ataque contra Tijuana y, al llegar a Tecate, se unió a la "Segunda División", que mientras tanto había llegado a este punto en el camino a la costa del Pacífico. Con la adición de Wood y sus hombres, la columna de Pryce contaba con alrededor de 220 hombres.[211]

La "Segunda División", o "Legión Extranjera", como fue denominada por algunos periodistas, incluía gente de diversos orígenes nacionales y sociales. Varios de los "legionarios" eran veteranos de la guerra anglo-bóer, otros del conflicto hispano-estadounidense de 1898. Muchos eran jóvenes, algunos estudiantes. Como en el caso del cuerpo de extranjeros reclutados por Leyva y Berthold en febrero, había vagos, prófugos de la justicia y otra gentuza. La mayoría evitó dar a los reporteros datos personales como nombres y domicilios. De hecho, algunos no tenían casa. Aunque existían cierto número de oficiales, no había mucha disciplina militar, ni siquiera al nivel de saludar a los oficiales. Un brusco tipo de camaradería proporcionó alguna unidad a esta fuerza extraña y heterogénea. Los soldados se incorporaban a la "división" y se daban de baja cuando se les pegaba la gana. El rasgo más sobresaliente de esta hueste era que, a pesar de que supuestamente se trataba de un contingente de insurrectos mexicanos, menos del diez por ciento eran de esta nacionalidad.[212]

Pryce y la "Segunda División" tomaron el pueblo de Tijuana, defendido por poco más de 100 hombres bajo las órdenes del sub-

prefecto José María Larroque y el subteniente Miguel Guerrero, después de una encarnizada lucha que duró dos días (del 8 al 9 de mayo).[213] Con la captura de Tijuana, en vez de que Flores Magón cruzara la frontera, quitara a Pryce de su cargo dada su desobediencia y reafirmara su control sobre las fuerzas liberales y la campaña, le felicitó por su triunfo y envió a Pío Araujo para administrar los asuntos civiles. Flores Magón cometió un segundo error al no despachar ni armamento ni municiones a Pryce para el subsecuente ataque contra Ensenada. Este entonces reabrió los casinos (que habían sido cerrados durante el asalto) y promovió el turismo para ganar dinero, enviando cientos de dólares al norte como un anticipo para la compra de pertrechos de guerra.[214]

Poco después de la captura de Tijuana, Emma Goldman visitó Los Angeles y San Diego, donde hizo discursos para recoger dinero en favor de la causa insurrecta.[215] Según "Mother" Jones, los liberales durante este período recibieron dinero de los grupos anarquistas en España e Italia.[216] La junta en Los Angeles estableció otra base de operaciones en San Diego bajo la jefatura de dos simpatizantes residentes de esta ciudad, el socialista Kaspar Bauer y el anteriormente mencionado abogado E.E. Kirk. Bauer y Kirk eran miembros activos de la Anti-Interference League, una organización de liberales y radicales que había sido establecida desde hacía algún tiempo, para oponerse a cualquier intervención militar estadounidense en México. Aparte del dinero que Goldman, Bauer y Kirk ayudaron a recabar, sus esfuerzos también estimularon el reclutamiento para aumentar las fuerzas

liberales en Baja California. Los nuevos reclutas eran mayormente los siempre presentes veteranos de ejército, soldados de fortuna, vagos, etc. [217], pero también había algunos "wobblies", como Joe Hill, el compositor de canciones obreras [218], así como unos cuantos anarquistas italianos.[219]

En las semanas posteriores a la caída de Tijuana, cuando pareció que la conquista de la península entera estaba cerca, Ricardo Flores Magón intentó poner en práctica las metas anarquistas de la junta. El 13 de mayo de 1911, Pío Araujo emitió una proclama invitando a los antiguos pobladores de Tijuana, que se habían refugiado en Estados Unidos o en el territorio que todavía quedaba bajo el control del ejército federal, a regresar a sus casas. La junta prometió ayudar a sus familias, dar consideración especial a los pobres y quitar los derechos arancelarios referentes a la importación de artículos de primera necesidad. El 25 del mismo mes, E.E. Kirk, abogado de la junta y jefe de sus oficinas en San Diego, solicitó a los refugiados en general a volver a sus casas. Mencionó que los operadores del ferrocarril San Diego-Arizona les había sido ordenado pagar a sus obreros un sueldo mínimo de 1.50 dólares (unos tres pesos) por hora y garantizar una jornada laboral de ocho horas. Estas medidas serían temporales, puesto que la junta tenía planes para una transformación mucho más radical de la sociedad y economía de la región.[220] Durante la última semana de mayo de 1911, Regeneración invitó a sus suscriptores, es decir, los trabajadores de inclinación anarquista, a radicar en Baja California. Les informó, sin embargo,

que, debido a la escasez de dinero, los colonos tendrían que pagar los costos de transporte para ellos, sus familias y pertenencias. Las tierras de la nueva colonia serían trabajadas en común; de esta manera, según los anuncios del periódico, el día laboral podía ser reducido a cuatro horas. Cada colono y su familia tendría su propio lote, vivienda, algunos animales de granja y objetos de uso personal. Los colonos se armarían con fusiles para proteger la nueva colonia de ataques desde afuera. Regeneración también anunció la restitución a los indios de todas las tierras tomadas de ellos por los blancos en épocas anteriores. Este programa de colonización sería aplicado a todo el país, de acuerdo con la conquista de nuevos territorios por las fuerzas liberales. No obstante, debido a la continuación de la guerra en la península, así como a la ausencia de dinero para su transporte, los colonos potenciales estuvieron poco dispuestos a aceptar las ofertas de la junta y los proyectos de colonización de ésta fracasaron.[221]

A principios de junio de 1911, Pryce salió para Los Angeles acompañado por su nuevo ayudante, el capitán C.W. "Melbourne" Hopkins (Wood había muerto durante la batalla), para investigar el asunto de las armas y solicitar órdenes específicas en cuanto a la futura dirección de la campaña. Al llegar a Los Angeles, presentó tres planes alternativos a la junta: 1). el reconocimiento del gobierno interino de Francisco León de la Barra (quien había tomado cargo del poder ejecutivo de la nación a partir de los tratados de Ciudad Juárez firmados el 25 de mayo),

a cambio de alguna forma de agradecimiento y recompensa por los servicios de los magonistas en la revolución, así como la representación de ellos en el gobierno de Baja California, 2). lograr establecer una alianza con los hermanos Figueroa en Guerrero y luchar juntos contra los maderistas, y 3). licenciar las tropas liberales en Baja California y otras partes de México. Pryce y sus oficiales subordinados consideraron que esta última opción era la más indicada en vista de la victoria antirreeleccionista. Además de municiones, pidió que una comisión de investigadores fuera a Baja California y observara la situación de primera mano.[222]

Flores Magón y la junta, empero, estaban resueltos a proseguir con la guerra. Se habían hecho públicos, por medio de una serie de artículos en Regeneración, los enfrentamientos de Silva y Alanís con Madero en febrero, así como el repudio del magonismo por los que se habían incorporado al antirreeleccionismo. Los dirigentes magonistas declararon que Madero era un "burgués" enriquecido con el sudor y el esfuerzo de sus peones y un oportunista de la lucha social, que intentaba llegar a la presidencia por medio de una revolución meramente política. Acusaron a los antirreeleccionistas de haber engañado a los liberales en México al decir que existía un acuerdo entre Flores Magón y Madero, cuando en realidad no lo había.[223] En un manifiesto promulgado el 24 de mayo de 1911, poco antes de la caída de Díaz, rehusaron aceptar los acuerdos de los tratados de Ciudad Juárez y exhortaron a sus seguidores, a los soldados

maderistas y al pueblo mexicano en general a continuar la lucha por lograr una verdadera revolución económica y social.[224]

Respecto a Pryce, Flores Magón aceptó su sugerencia en cuanto al envío de una comisión investigadora a Tijuana, pero le pidió que regresara a México sin ofrecer garantías sobre la cuestión del armamento. Pryce entonces renunció.[225]

En la ausencia del galés, el capitán L.W. Tamlyn había quedado como jefe interino de la "Segunda División" en Tijuana. En este momento el estadounidense Richard Wells Ferris se adelantó para jugar el papel de consejero para la facción extranjera de las fuerzas liberales en Baja California.

Ferris, nacido en Washington, D.C., en 1867, había sido actor, gerente y promotor comercial en varias regiones de Estados Unidos antes de radicar en Los Angeles en 1905. Allí, adquirió cierta reputación como promotor de carreras automovilísticas y aeronáuticas a lo largo de la costa del Pacífico. En 1910 fue candidato del Partido Democrático para el puesto de vicegobernador de California, pero perdió la elección por un ligero margen. A mediados de febrero de 1911, al buscar maniobras publicitarias para promover la futura exposición "Panamá California" en honor de la terminación de la construcción del canal de Panamá, había propuesto a Porfirio Díaz, por medio del doctor Plutarco Ornelas, el cónsul mexicano en San Francisco, la compra de Baja California. Ferris y un amigo, Richard Cords, ejecutivo de una compañía de pesca, insinuaron que estaban ocupados en reunir a un grupo de hombres de negocios interesados en el

proyecto, entre ellos los multimillionarios James J. Hill y John Pierpont Morgan. Ferris propuso llamar a la nueva entidad "The Republic of Diaz" (la República de Diaz), la que, después de un tiempo, sería vendida a Estados Unidos por una cantidad no estipulada y con una ganancia para los instigadores del proyecto.

En caso de un rechazo por parte de Diaz, Ferris amenazó mandar una expedición filibustera a la península con el propósito de tomarla por la fuerza. Anunció en diversos periódicos de Nueva York la necesidad de contar con 1,000 voluntarios. Diaz no cedió frente a esta amenaza y rechazó la oferta de Ferris. No obstante, para entonces, las noticias del asunto habían ocupado mucho espacio en las primeras planas de los periódicos más importantes de la costa occidental de Estados Unidos, como el San Francisco Examiner. Ferris, satisfecho con los resultados de su campaña publicitaria, no tuvo la menor intención de llevar a cabo su supuesto proyecto para comprar Baja California, ni cometer ningún acto de agresión contra su soberanía territorial. Aunque un gran número de hombres se comunicaron con el promotor, éste no contrató a nadie, ni hizo preparativos en gran escala para la expedición. Es posible, empero, que algunos de los solicitantes que intentaron ponerse en contacto con Ferris mientras que se hospedaba en el Hotel St. Francis en San Francisco, se hayan dirigido a Tijuana para unirse a la "Segunda División".[226]

Para mediados de mayo, Ferris había vuelto a la escena. Después de la toma de Tijuana por los liberales a principios de

este mes, hizo varias visitas al campamento rebelde. También hizo amistad con Pryce, quien, durante un breve tiempo después de la batalla, había sido atraído por la idea de establecer una república independiente en Baja California. Desde entonces, empero, Pryce había cambiado de opinión en torno al asunto, y se adhirió a sus ideas originales sobre la necesidad de liberar a los "peones" mexicanos de la dictadura porfirista. En el transcurso de sus visitas a la frontera, Ferris también había hecho amistad con el capitán Louis James, un miembro particularmente irresponsable del estado mayor de Pryce. Al salir Pryce para Los Angeles, James persuadió a algunos hombres de la "Segunda División" que eligieran a Ferris como presidente de la futura "Republic of Madero" (República de Madero), en reconocimiento del triunfo militar antirreeleccionista en el resto de México. Ferris, temoroso de una posible violación de las leyes de neutralidad como resultado de sus acciones, y al pensar que los acontecimientos en Baja California habían ido demasiado lejos para satisfacer las necesidades de su esquema publicitario original, rechazó el nombramiento. Francisco I. Madero, por su parte, ni siquiera se preocupó en contestar la oferta de quince millones de dólares que Ferris y sus supuestos socios habían "prometido" pagar al gobierno mexicano como precio por reconocer la independencia del nuevo estado.[227]

Entretanto, la comisión mandada por la junta había llegado a Tijuana. Los soldados votaron por quitar a Pryce y a Hopkins de sus puestos con motivo de su ausencia, y eligieron a Jack Mosby

como el nuevo comandante general de la "Segunda División". Con la subsecuente renuncia del capitán alemán Paul Schmidt, alias Paul Smith o P. Silent, el candidato de oposición en esta elección, varios de los soldados de fortuna desertaron.

Mosby no siempre había sido fiel a los ideales de la I.W.W. ni de Flores Magón. En el transcurso de un recorrido por algunas granjas cerca de El Alamo, había ofrecido al ranchero Newton House el puesto de gobernador de Baja California. El proyecto se desplomó cuando House rechazó la oferta.[228] Sin embargo, a partir del momento de su elección como jefe de la "Segunda División", el kentuckiano optó por sostener los principios magonistas. En una entrevista con representantes de la prensa poco después, declaró:

> Esta lucha no es con el fin de favorecer a los intereses de Dick Ferris y de los capitalistas estadounidenses, sino únicamente en pro de los intereses y de los derechos de la clase trabajadora. Baja California no será separada del resto de México, pero la revolución se extenderá a todos los estados de México hasta que el pueblo mexicano se vea libre del presente despotismo militar; de su estado de peonaje y de esclavitud, y cuando las tierras sean devueltas al pueblo, las cuales les fueron robadas por los capitalistas nacionales y extranjeros.[229]

De esta manera, Flores Magón y el P.L.M. restablecieron cierto control sobre sus fuerzas en Baja California. James, quien había ido a Los Angeles para convencer a Ferris de la necesidad de llevar a cabo los planes para fundar "The Republic of Madero", fue expulsado a Estados Unidos a su regreso y la bandera de la nueva nación que llevaba fue quemada en la plaza

principal de Tijuana.[230] Pryce, por su parte, declaró en una entrevista el 5 de junio su intención de regresar a Tijuana para crear un estado independiente en la peninsula. No obstante, entendió que tal propósito ya no era factible y escribió a la "Segunda División" aconsejando a sus miembros desbandarse. Nunca regresó a Baja California.[231]

2.4.4. La derrota de los invasores.

Mientras que tuvieron lugar los problemas creados por la intromisión de Ferris y la renuncia de Pryce, la campaña militar en la peninsula entró a una fase de decadencia. Aunque la junta habia restablecido cierto control sobre sus fuerzas con la elección de Jack Mosby como comandante de la "Segunda División", ya era demasiado tarde para lograr la victoria en Baja California. Sin el apoyo necesario de hombres y armas para emprender la marcha sobre Ensenada, y sin una firme y decisiva politica militar por parte de la junta, la rebelión tuvo un rápido desenlace.

Para estas fechas, Madero habia tomado la decisión de emplear la fuerza para acabar con los grupos armados de liberales en México. Al sentirse verdaderamente insultado por los articulos publicados por Flores Magón en Regeneración después de los incidentes de Silva y Alanis, habia determinado que era imposible incorporar a los magonistas al nuevo gobierno nacional.[232]

Tras varias semanas de vacilación debido a su disgusto de

mandar ex-soldados insurrectos contra hombres que también habían luchado contra el porfirismo, Madero consiguió permiso del gobierno estadounidense para transportar a 1,500 veteranos del viejo ejército federal bajo las órdenes del general Manuel Gordillo Escudero por ferrocarril desde El Paso a Calexico, California.[233] Al mismo tiempo, mandó a Jesús Flores Magón y Juan Sarabia a Los Angeles y José María Leyva y Jesús González Monroy a Mexicali -todos ellos ex-magonistas- con el propósito de negociar una paz. Mientras que la comisión enviada a Los Angeles no logró ningún resultado positivo, los emisarios mandados a Mexicali tuvieron mejor suerte. Quijada, quien consideró que la revuelta contra el gobierno de Díaz ya había triunfado con la victoria antirreeleccionista, y que su pequeña "división" de aproximadamente 60 soldados [234] iba a ser aplastada entre la expedición mandada por Madero y los federales en el sur a las órdenes de Mayol, se rindió ante la comisión el 17 de junio.[235]

Mientras tanto, Jack Mosby en Tijuana intentaba imponer una serie de reformas para elevar la moral y la unidad de su heterogéneo grupo. Cerró las cantinas y los casinos. A fin de recaudar los fondos necesarios para la compra de armamento, Mosby y sus hombres montaron un espectáculo dominical del tipo "Wild West" para turistas, que incluyó la venta de postales y pequeños recuerdos (los casquillos de los cartuchos quemados durante la batalla, etc.) de la campaña. No obstante, el dinero ganado de estas fuentes fue demasiado poco para reabastecer a sus

hombres.

Con el propósito de evitar la discordia entre los mexicanos y extranjeros de la "Segunda División", Mosby también prohibió la contratación de soldados de fortuna. Sólo tuvo un éxito limitado referente a esta última reforma, puesto que él mismo era en cierta forma uno de ellos. Además, la fuerzas bajo su mando habían sufrido tantas deserciones, que, para emprender la marcha contra Ensenada, era necesario reclutar más hombres, irrespectivamente de sus orígenes. Otra vez, hubo tensiones entre mexicanos y extranjeros, con brotes de violencia.[236]

Más serio fue el hecho de que los liberales ya no podían utilizar a Estados Unidos como fuente de abasto de hombres y material. Las autoridades estadounidenses gradualmente empezaron a cooperar seriamente con el gobierno mexicano en torno a la persecución de los magonistas, como parte de su política de favorecer a Madero como la alternativa a una revolución radical en México. Desaprobaron vehementemente los lazos de simpatía y apoyo entre el P.L.M. y la I.W.W.; creyeron que ya era tiempo para acabar con todo elemento de "radicalismo extranjero" que ayudara a fomentar la agitación laboral en Estados Unidos.[237] Consecuentemente, aumentaron las patrullas fronterizas. También, como se notó, se otorgó permiso para que las tropas de Madero cruzaran la frontera y viajaran por suelo estadounidense. Para justificar sus acciones, el gobierno de Estados Unidos dio como razón su deseo de proteger las vidas y propiedades de sus ciudadanos en México.[238] La política estadounidense de represión

contra los magonistas culminó el 14 de junio de 1911, con el arresto por las autoridades de Los Angeles de los miembros de la junta. Acusados de haber violado las leyes de neutralidad, los hermanos Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa fueron sentenciados a veintitres meses de prisión. Pio Araujo también fue detenido, pero escapó a Canadá.[239]

Por estas fechas los magonistas habian empezado a perder el apoyo y la amistad de algunos de sus antiguos simpatizantes estadounidenses. Como ya se vio, el Socialist Party se habia vuelto progresivamente más conservador a partir de 1908. Las diferencias que habian surgido entre Flores Magón y Madero a raiz de la campaña en Chihuahua, habian provocado un enfriamiento en la actitud de muchos socialistas estadounidenses hacia el P.L.M.

El diputado socialista Victor L. Berger de Wisconsin, quien para el periodo de 1910 a 1911, era el jefe de la facción más poderosa del partido, la de la derecha, declaró que estaba convencido de que los magonistas no eran socialistas; de hecho, según él, eran enemigos del socialismo. Berger agregó que los magonistas no representaban un movimiento mexicano, sino más bien uno que se habia originado en Estados Unidos, cuyos "promotores y seguidores son una mezcla de hombres de todas las filosofias politicas, menos del socialismo. Varios de ellos sólamente son utopistas con vagas ideas. Algunos son los llamados <u>direct accionists</u> (en este caso Berger se referia obviamente a los "wobblies"). Unos son anarquistas reconocidos. Otros son revolucionarios por temperamento y están tan dispuestos a

rebelarse contra un régimen socialista como a uno que sea capitalista".[240]

El otro líder socialista principal de aquellos años, Eugene Debs, jefe del ala izquierda del partido, también se desilusionó del P.L.M. cuando se enteró de que era anarquista. Aseveró que los magonistas no habían manifestado con toda claridad sus verdaderos objetivos. Insistió que los capitalistas estadounidenses no permitirían a los liberales tomar posesión de las tierras en México y que éstos debían trabajar junto con los maderistas hacia la reconstrucción política y económica del país.[241]

La revista The Appeal to Reason, que en años anteriores había publicado varios artículos favorables al magonismo, en estos momentos cambió de tono en apoyo de Madero, al decir que la continuación de las hostilidades en Baja California obligó a aquel jefe a luchar contra los liberales. Comparó la situación en la península y el resto de México con la decisión del presidente Abraham Lincoln durante la guerra civil estadounidense, de utilizar la fuerza militar para combatir el secesionismo sureño. "La 'acción directa' de Flores Magón", The Appeal declaró, "por la primera vez en el transcurso de la insurrección, verdaderamente pone en peligro la independencia de México".[242]

La New York Call también atacó al P.L.M. En un artículo publicado a mediados de abril de 1911, se acusaba a los magonistas de haber roto su supuesto acuerdo entre los radicales estadounidenses, los antirreeleccionistas y los liberales para

mantener un frente unido hasta lograr el derrocamiento del gobierno de Diaz. Aunque no existen evidencias, es probable que este supuesto acuerdo haya sido inventado por los aliados estadounidenses de los magonistas. La Call también notó las notables diferencias de enfoque entre las secciones española e inglesa de Regeneración. Más o menos por esta época, la señora Turner, que había ocupado el puesto editorial de la sección en inglés tras la renuncia de Sanftleben, renunció a su cargo, supuestamente debido a la multiplicidad de sus actividades. Su sucesor fue el anarquista inglés William C. Owen, quien empezó a publicar en la sección en inglés artículos que reflejaban el verdadero pensamiento político de la junta.[243] A través de Regeneración, Flores Magón respondió muy amargamente a las acusaciones lanzadas por Berger y Debs. Declaró que éstos habían sido engañados por la propaganda de los capitalistas, y que los editores de los periódicos socialistas habían sido sobornados con el dinero de Madero.[244]

Samuel Gompers también se decepcionó del creciente radicalismo del P.L.M. En marzo de 1911, Ricardo Flores Magón había escrito a Gompers para pedirle que convenciera a la A.F.L. de tomar una posición en contra de cualquier intervención militar por parte de Estados Unidos en México. Gompers le pidió una declaración de sus propósitos revolucionarios. Cuando Flores Magón contestó que la revolución era una guerra por "tierra y libertad", Gompers se volvió sospechoso y decidió no cumplir con su solicitud.[245] La deserción de Gutiérrez de Lara y Villarreal del movimiento magonista en la primavera de 1911 y su incorpora-

ción al antirreeleccionismo, también motivó a Gompers a abandonar la causa magonista y empezar a apoyar a Madero. Gutiérrez de Lara y Villarreal, de tendencia socialista, habían ayudado significativamente a forjar los lazos entre los magonistas y la A.F.L., a causa de haber escrito artículos en Regeneración que hablaban favorablemente de ésta.[246]

Otros líderes laborales y socialistas siguieron el ejemplo de Gompers. En octubre de 1911, "Mother" Jones y Job Harriman visitaron a los Flores Magón y a los otros miembros de la ex-junta liberal en su casa en Los Angeles (a partir del 6 de septiembre de 1911, los prisioneros habían sido dejados libres bajo fianza). Jones trató de convencerles de que sería mejor no continuar con sus proyectos de invadir a México con objeto de tomar las tierras, sino ir a México y trabajar con Madero en la reconstrucción del país. Esta visita ocurrió apenas un mes después de que los liberales habían emitido su manifiesto del 23 de septiembre. También fue después de que Flores Magón había insultado públicamente a los socialistas. Jones escribió posteriormente que ella y los magonistas discutieron cuestiones de política durante más de una hora, "pero que [los liberales] creían sólamente en la "acción directa" y "acusaron a todos de ser traidores, menos ellos mismos". Después de la visita, Harriman informó a Jones que ya no podía seguir como abogado de los magonistas o tener cualquier trato adicional con ellos. Más tarde, Jones visitó las oficinas de los diversos sindicatos en Los Angeles y consiguió su promesa de no proporcionar más ayuda a

los liberales.[247] Para estas fechas, el socialista y líder sindical John Murray también decidió abandonar a los magonistas.[248]

En breve, los líderes socialistas y laborales estadounidenses estuvieron dispuestos a ayudar a realizar las metas liberales y reformadoras del P.L.M. como fueron estipuladas en su programa de 1906, pero no los objetivos anarquistas de 1911. Recogerían dinero para la defensa jurídica de los magonistas, pero no para comprar armamento para hacer la revolución en México o en otro lado.[249] Cabe señalar que Jones, Murray y Debs se habían separado de la I.W.W. después de 1908, cuando esta organización decidió quitar la idea de la "acción política" del preámbulo de su constitución.[250]

Unos cuantos socialistas estadounidenses, como John y Ethel Duffy Turner, los anarquistas italianos radicados en Estados Unidos, y la I.W.W., jamás abandonaron a los magonistas. Como ya se ha visto, el anarcocomunismo del P.L.M. era compatible con el anarcosindicalismo de la I.W.W. Además, desde el punto de vista ideológico, la I.W.W. se había vuelto más radical después de 1908. Posteriormente, después de la derrota de los magonistas en Baja California, surgiría algún descontento entre los anarquistas italianos y miembros de la I.W.W. referente a los asuntos financieros de la junta. Por ejemplo, en agosto de 1911, The Industrial Worker, el principal órgano propagandístico de la I.W.W., se quejó de que, de acuerdo con los testimonios de algunos de los "wobblies" que habían combatido en Baja California, la junta había gastado en propaganda en lugar de armamento las contri-

buciones de dinero que varias oficinas regionales de la I.W.W. le habían mandado. Grupos de obreros italianos en Estados Unidos, que también habían mandado dinero a la junta, hicieron declaraciones semejantes. Los periódicos italianos estadounidenses L'Era Nuova y Lavoratore Italiano, editados en Patterson, New Jersey, y Pittsberg, Kansas, respectivamente, acusaron a los dirigentes magonistas de irresponsabilidad en el manejo de fondos, así como de haberse enriquecido personalmente durante la campaña de 1910-11. No obstante, tales quejas eran pocas, y los anarquistas estadounidenses y la I.W.W. siempre preservaron su amistad hacia Ricardo Flores Magón y su causa, aún después de la muerte de éste en 1922. Por ejemplo, durante más de una década, la I.W.W. apoyó una campaña en favor de la liberación del jefe magonista Jesús María Rangel, quien había sido encarcelado por las autoridades estatales de Texas en 1915. En parte debido a sus esfuerzos, Rangel eventualmente fue amnistiado en 1926 por la gobernadora Miriam "Ma" Ferguson.[251]

Agregados a los problemas mencionados anteriormente, la campaña de prensa contra los magonistas llevada a cabo por los periódicos conservadores californianos había logrado crear, también por estas fechas, una imagen desfavorable de los rebeldes en la mente de muchos miembros de la población local que vivían en ambos lados de la frontera. Las noticias publicadas por estos periódicos en cuanto a los supuestos planes anexionistas de los magonistas, así como las "depredaciones y atrocidades" cometidas por sus soldados contra propiedades estadounidenses y mexicanas

en la peninsula, convenció a mucha gente que seria inaconsejable colaborar de cualquier forma con los insurrectos, o incluso unirse a ellos.[252]

Las fuerzas federales en Baja California supieron aprovecharse de la débil situación militar en que se encontraba la "Segunda División". El coronel Vega, con una columna de aproximadamente 600 soldados compuesta de sus propios hombres, algunos del batallón de Mayol y 150 voluntarios de San Diego (en su mayoria mexicanos residentes de Estados Unidos), marchó rumbo a Tijuana. El 22 de junio, se libró un combate cruento sobre el ferrocarril al sur de la ciudad contra un poco más de 200 magonistas. Después de tres horas de encarnizada lucha, la "Segunda División" quedó completamente derrotada debido a la superioridad federal en hombres y armamento. Los extranjeros, Mosby incluido, se rindieron a las autoridades militares estadounidenses al cruzar la frontera, mientras que los mexicanos e indios se refugiaron en el campo.[253]

2.5. ¿Revolución o filibusterismo?

El aspecto más controvertido de la campaña de Baja California, sobre todo en conexión con los acontecimientos relacionados con Pryce y Ferris, trata del supuesto objeto filibustero de las actividades magonistas en esta región. Algunos investigadores sostienen que la invasión liberal de la peninsula repre-

sentó una amenaza a la integridad territorial de México. Rómulo Velasco Ceballos, en su libro ¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California? (1920), asevera que Ferris dio apoyo económico a Flores Magón y que Pryce, como el principal jefe militar de las fuerzas insurrectas, siempre actuó bajo las órdenes directas de la junta. Velasco Ceballos también mantiene que el intento filibustero fracasó debido a diferencias entre Pryce, James y Ferris. Otros autores, como Pascual Ortiz Rubio en La Revolución de 1910: apuntes históricos (1937), Ricardo García Granados en la Historia de México desde la restauración de la República en 1867, hasta la caída de Huerta (1956), Enrique Aldrete en Baja California Heroica (1958), y María Luisa Melo de Remes, ¡Alerta Baja California! (1964), por citar sólo algunos ejemplos, expresan opiniones semejantes.[254]

Sin embargo, Ferris no era un hombre rico, ni tenía contactos con la junta. Tampoco fungió, a pesar de los rumores en su contra, como agente del imperio de Harrison Gray Otis y de su cuñado Harry Chandler, que tenían extensas propiedades en el valle de Mexicali. Otis y Chandler detestaron a Ferris y actuaron con el gobierno estadounidense en contra del buscador de publicidad. Como ya se mencionó, Otis había sido enemigo del movimiento obrero en California desde octubre de 1910, cuando una porción del edificio de Los Angeles Times fue destruida con una bomba plantada por dos extremistas de la A.F.L. También fue enemigo de los magonistas, a causa de la asociación de éstos con los grupos laborales californianos. El magnate intentó sin éxito

persuadir al gobierno estadounidense para que interviniera militarmente en Baja California con el propósito de aplastar a los rebeldes.[255]

Tampoco existen pruebas de que el P.L.M. haya recibido ayuda de tipo financiera o material de ciertas compañías californianas, como el imperio Otis-Chandler, las tiendas y fábricas de armamento, el Ferrocarril San Diego-Arizona, ni de otras empresas. Al tomar en cuenta el peligro que un triunfo del movimiento liberal en México representaría para sus bienes e inversiones en este país, los empresarios estadounidenses tenían fuertes razones para detener las actividades de los magonistas en lugar de fomentarlas.[256] Más bien, los dirigentes liberales sufrieron, desde el principio hasta el final, de una escasez de dinero y armamento en sus campañas en Baja California y otras regiones de México. Las contribuciones voluntarias de dinero recibidas por la junta provinieron exclusivamente de un gran número de pequeños contribuyentes y simpatizantes.[257]

Como ya se mencionó, los liberales no disfrutaron de la protección del gobierno estadounidense, que, con la excepción de un breve período al inicio de la lucha cuando su vigilancia de la línea divisoria era deficiente, les persiguió constantemente para enjuiciarlos bajo la acusación de haber violado la neutralidad. Es interesante notar, empero, que el ejército estadounidense tuvo a Mosby, Pryce y Hopkins, los tres dirigentes máximos de la "Segunda División", en su custodia en diferentes ocasiones a mediados de mayo de 1911, pero les permitió regresar a Baja

California por la falta de pruebas suficientes de que alguno hubiese cometido alguna infracción en cuanto a las leyes de neutralidad. Después de ser herido el 2 de mayo de 1911, Mosby pasó un mes en un hospital militar en el sur de California. Tras su curación, las autoridades no le interrogaron respecto a la causa de su herida, sino que fue simplemente dado de baja. Pryce y su ayudante "Melbourne" Hopkins fueron detenidos el 19 de mayo de regreso de San Diego, donde habían ido a visitar a John Kenneth Turner. Al día siguiente, debido a la hábil defensa de los dos hombres por parte de E.E. Kirk, abogado de la Junta, el general Bliss, después de consultar con el Departamento de Guerra en Washington, D.C., dejó en libertad a Pryce y Hopkins, junto con todos los demás prisioneros de guerra insurrectos y federales retenidos por el ejército estadounidense en el sur de California.[258]

La controversia en torno al verdadero carácter de la invasión magonista de la península, se debió en gran parte a una polémica que surgió en el transcurso de la lucha sobre el empleo de extranjeros en el conflicto. Juan Sánchez Azcona, el secretario de Madero, calificó a los voluntarios extranjeros magonistas como "filibusteros". Admitió que había algunos voluntarios extranjeros en las filas antirreeleccionistas, pero que estos hombres eran idealistas que luchaban por la libertad del pueblo mexicano.[259] Aun entre los dirigentes magonistas hubo desacuerdo sobre el empleo de voluntarios extranjeros para lograr sus metas. Por ejemplo, Juan Sarabia, el hermano de Manuel

Sarabia, quien había pasado varios años en la prisión de San Juan de Ulúa por su parte en las revueltas de 1906, y Julio C. Mancillas, que manejaba los servicios de información y espionaje de la junta desde su base en Los Angeles, se distanciaron de Flores Magón y se unieron a los maderistas en parte debido a este problema. Juan Sarabia escribió una carta a Flores Magón en que declaró que la causa liberal tuvo que ser apoyada por un gran número de extranjeros, puesto que los mexicanos no habían mostrado simpatía con sus propósitos.[260]

Algunos defensores de Ricardo Flores Magón y del magonismo, como los autores Ethel Duffy Turner, Agustín Cué Cánovas, Pablo L. Martínez, Guillermo Medina Amor, José C. Valadés, Rubén García y Francisco Dueñas Montes, que han escrito sobre los acontecimientos de 1911 en Baja California, mantienen que las acusaciones de filibusterismo en este sentido son falsas. Señalan que los federales y maderistas también enlistaron a extranjeros. Argumentan, además, que los "wobblies" e incluso algunos de los soldados de fortuna no eran mercenarios que luchaban por intereses pecuniarios, sino más bien por el mejoramiento político, económico y social del pueblo mexicano y de las clases trabajadoras en general.[261]

Si de veras existió el peligro de un movimiento filibustero durante el ataque magonista a Baja California, éste ocurrió en las últimas etapas de la invasión, es decir, a finales de mayo y principios de junio. Como se ha visto, después de la elección de Pryce, algunos de los soldados "wobblies" de la "Segunda Divi-

sión" hablaron brevemente de la idea de crear algún tipo de comunidad utópica formada y gobernada por los trabajadores estadounidenses y mexicanos que radicarían en el territorio, que quedaría sujeto nominalmente, o tal vez separado de, la soberanía de México. Ricardo Flores Magón, entretanto, tenía sus propios planes para establecer una comunidad formada por obreros, campesinos e indios en Baja California, una que sería gobernada de acuerdo con los principios anarquistas desarrollados por él y la Junta. No obstante, tanto Flores Magón como los "wobblies" que pelearon en las filas liberales, vieron estos proyectos como temporales, hasta que el resto de México pudiese ser conquistado y convertido al mismo sistema. En ningún momento pensaron integrar Baja California a Estados Unidos.

En cuanto a los soldados de fortuna y otros miembros de la "Segunda División", Pryce en dos ocasiones jugó con el proyecto ideado por Ferris antes de rechazarlo por completo, mientras que su suboficial Louis James se permitió ser manipulado por el promotor. Algunos integrantes de la división apoyaron a James en este sentido. Sin embargo, poco después, una mayoría de los miembros de esta unidad eligieron como su comandante a Mosby, quien, a pesar del comportamiento irresponsable que había mostrado durante las operaciones llevadas a cabo en las cercanías de El Alamo, terminó por adherirse completamente a las metas revolucionarias de la Junta. Resulta difícil entonces calificar, con la posible excepción de Pryce y James, ni a los "wobblies" ni a los otros voluntarios extranjeros liberales como "filibuste-

ros".

Las discusiones en torno al papel de los voluntarios extranjeros en la invasión magonista de Baja California, al igual que en el caso de la cuestión de los supuestos objetivos filibusteros del movimiento, han perdurado como puntos controvertidos en la historiografía mexicana hasta el presente, y, sin duda, permanecerán así durante muchos años en el futuro.[262] Lo que se puede concluir con certitud, es que en ningún momento Flores Magón consideró conquistar la península de Baja California con el propósito de separarla del resto de México o anexarla a Estados Unidos. No fue traidor a la patria como algunos escritores han aseverado, sino que puede ser considerado no sólo como un importante precursor e ideólogo de la Revolución Mexicana, sino también como uno de los máximos líderes del ala radical del movimiento revolucionario del período de 1910-11.

2.6. Subsecuentes ataques magonistas en el norte de México.

La derrota de la "Segunda División" comandada por Mosby no puso fin a los intentos magonistas de llevar a cabo su revolución. Durante muchos meses después de este acontecimiento, pequeñas partidas liberales, algunas de las cuales incluyeron voluntarios extranjeros en sus filas, hicieron incursiones al territorio mexicano.

El 13 de septiembre de 1911, unos 120 hombres pertenecientes

a los grupos magonistas encabezados por los cabecillas Prisciliano Silva y Jesús María Rangel, más un pequeño contingente de aproximadamente treinta voluntarios extranjeros. atacaron Ciudad Juárez con el propósito de liberar a los mencionados jefes, que se encontraban presos en aquella población tras su captura en el combate de la Hacienda de Santo Domingo cerca de Ahumada, Chihuahua, el 2 de agosto de este mismo año.[263] La mayoría de los extranjeros eran estadounidenses -"wobblies", soldados de fortuna y antiguos veteranos del ejército de Estados Unidos- aunque el grupo incluía algunos anarquistas rusos, alemanes e italianos.[264] El jefe de la expedición liberal era el "coronel" y soldado de fortuna Paul Mason.[265] Mason era de Nueva York, aunque hablaba inglés con un fuerte acento alemán. Es posible que fuese alemán de origen y que "Paul Mason" no fuese su verdadero nombre. Veterano de varias revoluciones en Centro y Sudamérica [266] , Mason, se recordará, había servido con Madero durante la campaña antirreeleccionista, en la cual había actuado principalmente como informante y contrabandista de armas.

El ataque a Ciudad Juárez fracasó debido a la vigorosa defensa de la guarnición federal, particularmente de aquellos soldados que defendieron el hospital en donde se hallaban los prisioneros Rangel y Silva.[267] Los magonistas carecieron de hombres y armamento, especialmente artillería.[268] José Inés Salazar, uno de los jefes de la junta liberal en El Paso, había intentado contratar a E.L. Charpentier, artillero rebelde durante la batalla de Ciudad Juárez del 8 al 10 de mayo, para la con-

strucción y el manejo de cañones contra las obras defensivas del pueblo fronterizo. Charpentier asistió a algunos de los mitines insurrectos como informante federal, pero rechazó las ofertas de Salazar, porque creyó que debía apoyar a Madero, mientras que éste intentaba cumplir con su programa de reformas.[269]

El asalto magonista contra Ciudad Juárez en septiembre de 1911 mostró que, una vez más, las fuerzas liberales, como en el caso de su ofensiva en Baja California, tuvieron que recurrir al fuerte reclutamiento de extranjeros para engrosar sus filas. En este caso particular, empero, la proporción de extranjeros en relación a los mexicanos estaba invertida, es decir, el número de extranjeros sólo constituyó el veinte por ciento del grupo insurrecto. Más importante para la futura historia de la Revolución Mexicana, fue el hecho de que las fuerzas magonistas que atacaron Ciudad Juárez contaron con cierto número de extranjeros, quienes, al igual que en el caso de algunos de los miembros mexicanos de la expedición, posteriormente se unirían a las rebeliones reyista, vazquista y orozquista contra el gobierno de Madero. Estos hombres, a su vez, se incorporarían a las fuerzas constitucionalistas y huertistas del período de marzo de 1913 a julio de 1914.[270]

Esfuerzos semejantes por parte de los liberales por recuperar la iniciativa militar en Baja California también fracasaron. El 26 de junio de 1911, un pequeño grupo de magonistas que lograron escapar de la derrota de Tijuana fue batido por un destacamento de federales bajo las órdenes del capitán Justino Mendieta

en la hacienda de San Valentín, a unos 40 kilómetros al sur de Tecate. El 22 de julio del mismo año, una nueva partida liberal que había cruzado la frontera para atacar a Tijuana, fue derrotada por una unidad de soldados del 8o. Batallón dirigidos por el teniente coronel Juan N. Vázquez, que obligaron a los rebeldes a internarse nuevamente en Estados Unidos.[271]

A mediados de marzo de 1912, los jefes magonistas Juan Facundo Monterrubio, Ambrosio Ruiz y Tirso de la Toba cruzaron a México por el pueblo estadounidense de El Cajón, al sur de San Diego, con quince hombres, de los cuales algunos eran mexicanos y otros miembros de la I.W.W. Los voluntarios extranjeros del grupo fueron capitaneados por el estadounidense Jack Holland, quien había sido uno de los lugartenientes de Mosby durante la invasión de 1911. El 23 de este mismo marzo, asaltaron en Cañada Verde, cerca de Tecate, la casa de un señor Pedro Argüles, matando al dueño. Al enterarse de la inminente llegada de una fuerza federal compuesta por el teniente Manuel Mojarra y treinta y cuatro hombres procedentes de Tecate, los invasores huyeron en dirección a Mexicali. Merodearon en las cercanías de este pueblo hasta el 17 de abril, cuando el mayor Estebán Cantú, a la cabeza de la tropa de la guarnición de este lugar, logró derrotar y dispersarlos en el cerro del Topo.[272]

En agosto de 1913, un grupo de aproximadamente 40 insurrectos entró a México por un rancho cerca de Calexico. Los atacantes quemaron algunos puentes, pero fueron obligados a refugiarse en Estados Unidos por tropas federales que les

perseguían.[273] A finales de enero de 1914, una pequeña banda de hombres encabezados por Pete Shea, alias Francis Shearway o Searway, cruzó la frontera cerca de Tijuana, pero, como en el caso anterior, tuvo que retirarse nuevamente a Estados Unidos, dejando a dos estadounidenses como prisioneros.[274] Aunque es probable que estas expediciones de 1913 y 1914 fueran planeadas y lanzadas por los liberales, en realidad caben dentro del contexto general de la lucha constitucionalista contra el gobierno de Victoriano Huerta, que por estas fechas se encontraba defendiéndose de numerosos ataques rebeldes en los estados del norte.

Cabe agregar que en septiembre de 1911, algunos grupos magonistas, que incluían cierto número de voluntarios estadounidenses y europeos, atacaron a ranchos y viviendas en las cercanías de Caborca en el distrito de Altar, Sonora, pero fueron derrotados y dispersados por las fuerzas estatales. También por estas mismas fechas hubo rumores de que los núcleos de rebeldes magonistas ubicados en territorio estadounidense planeaban asaltos contra Nogales y Agua Prieta, supuestamente con la ayuda de hasta 200 estadounidenses. Estos planes pronto fracasaron debido al envío de refuerzos federales a dichas poblaciones.[275]

Como en el caso de los grupos armados de magonistas que operaron en la península bajacaliforniana de enero a junio de 1911, las partidas mencionadas por lo general se caracterizaron por la fuerte presencia de voluntarios extranjeros en sus filas. A diferencia de sus predecesoras, empero, no lograron conquistar pueblos importantes, ni quedarse con el control de un distrito

durante mucho tiempo.

2.7. Caracterización de los voluntarios extranjeros liberales y una evaluación de su contribución a la revuelta contra el gobierno de Díaz.

La composición de los voluntarios extranjeros que pelearon con los grupos armados magonistas en Baja California y en otras áreas del norte de México, en términos de orígenes nacionales y sociales, era semejante a la de los voluntarios extranjeros antirreeleccionistas. Aunque no hay datos referentes a porcentajes precisos, la documentación existente indica que más del 50 por ciento vinieron de Estados Unidos, mientras que el resto eran de Canadá y varias naciones europeas.[276] Como en el caso de los extranjeros que combatieron en las filas maderistas, los voluntarios extranjeros liberales formaron una verdadera "legión extranjera", es decir, sus miembros provinieron de un gran número de países.

Probablemente un tercio o más de ellos fueran obreros militantes de la I.W.W. que lucharon por razones ideológicas.[277] Los socialistas estadounidenses, al creer en la eficacia de la acción política más que la acción directa, en general no se ofrecieron a pelear como soldados de las fuerzas liberales en México. No obstante, hay que recordar que algunos de los

"wobblies" eran socialistas; entonces, es posible que hayan habido algunos de éstos entre los hombres de la I.W.W. que lucharon en Baja California. Los voluntarios extranjeros magonistas que pelearon por motivos ideológicos, al igual que los combatientes por la libertad que sirvieron en las filas antirreeleccionistas, interpretaron el conflicto en México como una cruzada contra una tiranía política y económica por parte del gobierno porfirista. Sin embargo, a diferencia de los últimos, hicieron más hincapié en la lucha por los derechos y la igualdad en la esfera socioeconómica. Además, la proporción de idealistas entre los voluntarios extranjeros liberales fue más elevada que la de sus contrapartes que lucharon con los maderistas.

Los demás voluntarios extranjeros magonistas se componían de una mezcla de soldados de fortuna, veteranos y desertores de las fuerzas armadas estadounidenses y de otros ejércitos, vaqueros, mineros, vagos, y criminales. La mayoría de estos hombres fueron sin duda atraídos por la oportunidad de ganar dinero y adquirir tierras en México. Una proclama enviada por la Junta a los jefes de los focos guerrilleros en México en septiembre de 1906 anunciaba que a los jefes y oficiales del ejército porfirista que se unieran a las filas liberales, se les concedería un ascenso de dos grados sobre el que tenían (sus sueldos no fueron especificados), a los soldados rasos se les pagaría un peso diario a cada uno, libre de gastos, y a las clases se les darían sueldos equivalentes.[278] A los extranjeros, en cambio, les fueron ofrecidos de 100 a 600 dólares en oro (unos 200 y 1,200 pesos

respectivamente, con base en el tipo de cambio de la época de dos pesos el dólar) y 56.7 o más hectáreas de tierra para cada uno (los términos de pago variaron de acuerdo a la localidad donde fueron reclutados los extranjeros, o al agente de reclutamiento quien contrató sus servicios). No es muy claro porque existía esta diferencia en los términos de pago entre mexicanos y extranjeros. Es posible que las promesas de un pago monetario y material muy sustancial a los extranjeros, fueran hechas no por Ricardo Flores Magón ni por los demás líderes de la junta, sino por los oficiales de reclutamiento o por los jefes de los grupos armados liberales en Baja California. Quizás estos últimos hayan pensado que, con la posible excepción de los mexicano-estadounidenses y los "wobblies", sería difícil reclutar a estadounidenses y otros extranjeros sin ofrecerles algún tipo de pago.[279]

George Milford, uno de los oficiales de la "Segunda División", declaró posteriormente que él y los otros oficiales habían recibido 200 dólares (400 pesos) al mes por sus servicios.[280] No existen pruebas, empero, de que los hombres de la "Legión Extranjera" magonista hayan recibido lo que les fue prometido, con la posible excepción de que Pryce o Mosby les hayan dado una porción del dinero recogido con la reapertura de los casinos y el turismo en Tijuana, o que hayan podido recoger una u otra pieza de botín después de la toma de este pueblo. Además, hay que recordar que no sólo fue la expedición liberal en Baja California eventualmente derrotada y sus fuerzas dispersa-

das, sino que también los miembros de la junta, inclusive su tesorero, Enrique Flores Magón, fueron encarcelados. Estos factores, agregados al hecho de que la junta nunca tuvo mucho dinero, impidieron cualquier pago de los soldados insurrectos después del colapso de la campaña.[281]

A los reclutas extranjeros que participaron en el asalto contra Ciudad Juárez en septiembre de 1911, les fueron prometidos supuestamente cinco dólares en oro (10.00 pesos aproximadamente) diarios.[282] No existen pruebas, empero, de que estos hombres hayan sido pagados por sus esfuerzos en esta operación.

Cabe señalar que algunos de los soldados de fortuna, como Pryce y Mosby, fueron motivados no tanto por consideraciones pecuniarias, sino por un verdadero deseo de ayudar a los mexicanos a ganar su libertad política y económica. También influyó la oportunidad de practicar sus profesiones como soldados, así como de participar en lo que percibieron como una aventura. Este espíritu sin duda también impulsó en parte a varios de los exsoldados y civiles extranjeros que se unieron a los liberales.[283]

Al evaluar la contribución de los combatientes extranjeros en las campañas magonistas, se puede concluir que, referente a los combates de 1910-11, con la excepción de los hombres que formaron inicialmente parte del grupo dirigido por Gutiérrez de Lara en Chihuahua así como los que lucharon con las gavillas liberales en Sonora, no hubo casos de participación por parte de este tipo de personal en las operaciones militares llevadas a

cabo por el P.L.M. en los demás estados de la república durante este periodo. En Baja California, por el contrario, la presencia de extranjeros en las filas insurrectas fue muy notable. Mientras que en el caso de las fuerzas antirreeleccionistas que peleaban en el resto de México, los extranjeros formaron un pequeño porcentaje del número total de combatientes, respecto a los grupos magonistas en Baja California la proporción fue mucho más elevada. Aunque en general durante los primeros dos meses y medio de la campaña peninsular, la mayoría de los combatientes rebeldes eran mexicanos, a partir de la última semana de abril de 1911 aproximadamente, los extranjeros excedieron a aquéllos en número. El historiador estadounidense Lowell L. Blaisdell calcula que, entre el 20 y 30 de abril de 1911, había en Mexicali 110 extranjeros y 75 mexicanos, 60 extranjeros y 40 mexicanos en El Alamo y 30 mexicanos en San Quentín, sumando un total de 170 extranjeros, la mayoría de los cuales eran estadounidenses, y 145 mexicanos. La proporción de extranjeros con relación a mexicanos se incrementó después de la toma de Tijuana, pero disminuyó durante la última mitad de mayo y todo el mes de junio debido a deserciones entre aquéllos a consecuencia de la inactividad prolongada que ocurrió tras esta batalla.[284]

La preponderancia de extranjeros en la campaña bajacaliforniana se debió, en primer lugar, a las ideas magonistas relativas a la "universalidad" de la revolución, que constituyeron una invitación abierta para que voluntarios de diversas nacionalidades se unieran al movimiento, cuyo propósito a largo

alcance propugnaba por la transformación económica y social de México y el mundo en beneficio del campesino y obrero. También fue resultado de la escasez de los habitantes en el Distrito Norte de Baja California, que obligó que los jefes insurrectos reclutaran a voluntarios del estado de California y otros lugares.

Aunque Ricardo Flores Magón teóricamente era el comandante en jefe supremo sobre las fuerzas combatientes liberales en México, mostró muy poco habilidad para desempeñar tal cargo. Cuando la campaña en Baja California empezó a desarrollarse, los grupos armados y la junta dirigente se quedaron, en gran parte, separados por la frontera entre México y Estados Unidos. Flores Magón decidió no unirse al grupo rebelde en la peninsula debido a su miedo al encarcelamiento o muerte por los federales y maderistas y, en particular, su deseo como teórico político de continuar su labor periodística en Los Angeles, dirigiendo el movimiento desde allí y mandando material a sus hombres cuando pudiera.[285] El y la junta intervinieron muy poco en la conducta de las operaciones militares en la peninsula. Dejaron considerable autonomia a sus oficiales en la zona de combate, con una resultante fragmentación de autoridad. Esta autonomia, junto con la falta de oficiales mexicanos experimentados en la guerra y la práctica de elegir a los oficiales, condujo a una lucha de poder entre mexicanos y extranjeros en el transcurso de la lucha. La fuerza invasora sufrió muchos cambios de jefatura durante los cinco breves meses de su existencia. Aunque nominalmente un

mexicano siempre ocupó el puesto de jefe o comandante, la mayoría de oficiales de esta nacionalidad gradualmente fueron reemplazados por extranjeros, a tal grado que Pryce eventualmente acaparó el control verdadero de la fuerza expedicionaria.

El creciente número de reclutas extranjeros, que formaron la llamada "Legión Extranjera" y que posteriormente se convirtieron en la poderosa "Segunda División del Ejército Liberal", sostuvieron el peso de las actividades militares magonistas en la península después de la captura de Mexicali: los dos combates contra los contingentes federales de Vega y Mayol en el Rancho Little, la toma de Algodones y de Tijuana, así como la última batalla de la campaña que resultó en la extinción de las fuerzas insurrectas.[286] Junto con sus compañeros mexicanos, los combatientes extranjeros hicieron una contribución, por muy pequeña que haya sido, a la derrota del régimen porfirista, ya que aproximadamente 1,000 federales, entre tropa regular, rurales y voluntarios civiles, estuvieron ocupados en la pacificación de la región, mientras que los antirreeleccionistas ganaban la victoria en otros lugares.

Por otro lado, la intervención de los combatientes extranjeros en la campaña peninsular contribuyó fuertemente a la debilitación y fragmentación del grupo insurrecto. Algunos de los líderes y soldados magonistas mexicanos, descontentos con la intromisión de estos hombres en la lucha, se unieron posteriormente a los maderistas. En otras palabras, los miembros de la I.W.W. y los soldados de fortuna, que formaron el sostén prin-

cipal de las fuerzas liberales en Baja California, irónicamente representaron un elemento clave en la derrota eventual de éstas. En cambio, relativo a la campaña maderista en las demás áreas del norte de México, ocurrió una colaboración más o menos fructífera entre extranjeros y mexicanos. Aunque la presencia de Garibaldi y la "Legión Extranjera" a sus órdenes en las filas antirreeleccionistas produjo ciertas fricciones, éstas no perjudicaron seriamente la unidad entre los insurrectos dirigidos personalmente por Madero. La relativa armonía que existió entre mexicanos y extranjeros en las fuerzas maderistas se debió no sólo a que éstas siempre constituyeron una pequeña minoría de los combatientes rebeldes, sino también a que Madero desde poco después de haber entrado a México a mediados de febrero de 1911, impuso su autoridad sobre los oficiales mexicanos de la columna que encabezaba. Flores Magón, por el contrario, dejó pasar la oportunidad para tomar semejante fuerte acción contra sus jefes militares insubordinados.

2.8. Extranjeros con las fuerzas federales.

Durante su lucha por contener los ataques liberales en la primera mitad de 1911, las fuerzas federales también se apoyaron en los servicios militares de extranjeros, aunque en una escala sustancialmente menor que la de los magonistas.

Dentro de la campaña gobiernista contra los rebeldes libe-

rales y antirreeleccionistas en Chihuahua, un japonés de apellido Kitamura se unió al destacamento de soldados federales que defendió el pueblo de Janos durante el combate del 29 al 30 de diciembre de 1911. Fue Kitamura quien mató al jefe liberal Guerrero en las últimas etapas de la lucha.[287]

En cuanto a la guerra en Baja California, las autoridades militares porfiristas mantuvieron una fuerza de 50 hombres armados, varios de los cuales eran estadounidenses, para patrullar la frontera y evitar el paso de armas y parque a los insurrectos.[288] La guarnición federal que defendía Tijuana al comienzo de las hostilidades, contaba con quince estadounidenses.[289] Durante la lucha, un llamado hecho por el gobierno porfirista a los mexicanos para defender la patria de un supuesto intento filibustero apoyado por extranjeros para separar Baja California de México y convertirla en una república socialista, logró reunir a varios reclutas, no del territorio mexicano sino de Estados Unidos. La Sociedad de los Defensores de la Integridad Nacional, situada en San Diego, mandó aproximadamente 150 hombres a Ensenada a bordo de vapores, a pesar de los esfuerzos de las autoridades estadounidenses para detenerlos. La mayoría de estos voluntarios eran residentes mexicanos en Estados Unidos, pero también entre ellos había estadounidenses y unos cuantos de otras nacionalidades. Los refuerzos del estado de California sirvieron para incrementar de manera importante el número de efectivos de la guarnición del coronel Vega en Ensenada. Las fuerzas de Vega ya contaban con dos oficiales extranjeros -el mayor francés

Claudio Begné, del destacamento del 8o. Batallón dejado en el puerto por el coronel Mayol, y el chileno Juan Moore- así como treinta japoneses entre los soldados rasos.[290] Varios de estos voluntarios extranjeros participaron en la batalla del 22 de junio de 1911, durante la cual la columna de Vega derrotó a los magonistas bajo las órdenes de Mosby.[291]

Aunque no hay datos referentes a los sueldos pagados a los voluntarios extranjeros federales, es razonable suponer que ganaran una remuneración equivalente a sus contrapartes mexicanos del mismo rango. Los estadounidenses que formaban parte de la guarnición federal de Tijuana al principio de la lucha, supuestamente recibieron un sueldo de diez dólares diarios (unos veinte pesos más o menos), pero no existen pruebas concretas al respecto.[292]

La acusación por parte de los federales de que las fuerzas liberales eran "antipatrióticas" porque incluyeron extranjeros en sus filas, parece algo contradictoria e hipócrita. No obstante, hay que reconocer que éstas estaban compuestas mayormente por no mexicanos, mientras que había relativamente pocos de este elemento entre las unidades del ejército porfirista. Debido a su pequeño número, los voluntarios extranjeros federales desempeñaron un papel muy mínimo en las campañas contra los liberales en México.

CAPITULO 3

REBELIONES CONTRA EL GOBIERNO DE MADERO

3. Rebeliones contra el Gobierno de Madero.

3.1. Voluntarios extranjeros que lucharon con los grupos insurrectos.

La caída del gobierno de Díaz en la última semana de mayo de 1911, no inauguró un período de paz en México. La administración interina de Francisco León de la Barra sólo experimentó disturbios relativamente menores, como los continuos ataques de los magonistas y la reanudación de la rebelión de los zapatistas en Morelos y otros estados del sur de México. En cambio, el gobierno encabezado por el presidente Madero, que comenzó el 7 de octubre de 1911, tuvo que afrontar, además de estas revueltas, una serie de desafíos militares, uno de los cuales, el dirigido por Pascual Orozco en 1912, constituyó una seria amenaza a su existencia. Al igual que en el caso de la insurrección de 1910-11, las fuerzas contendientes durante el período de rebeliones contra el régimen de Madero reclutaron a voluntarios extranjeros para aumentar el número y calidad de sus efectivos.

3.1.1. La conspiración y rebelión reyista.

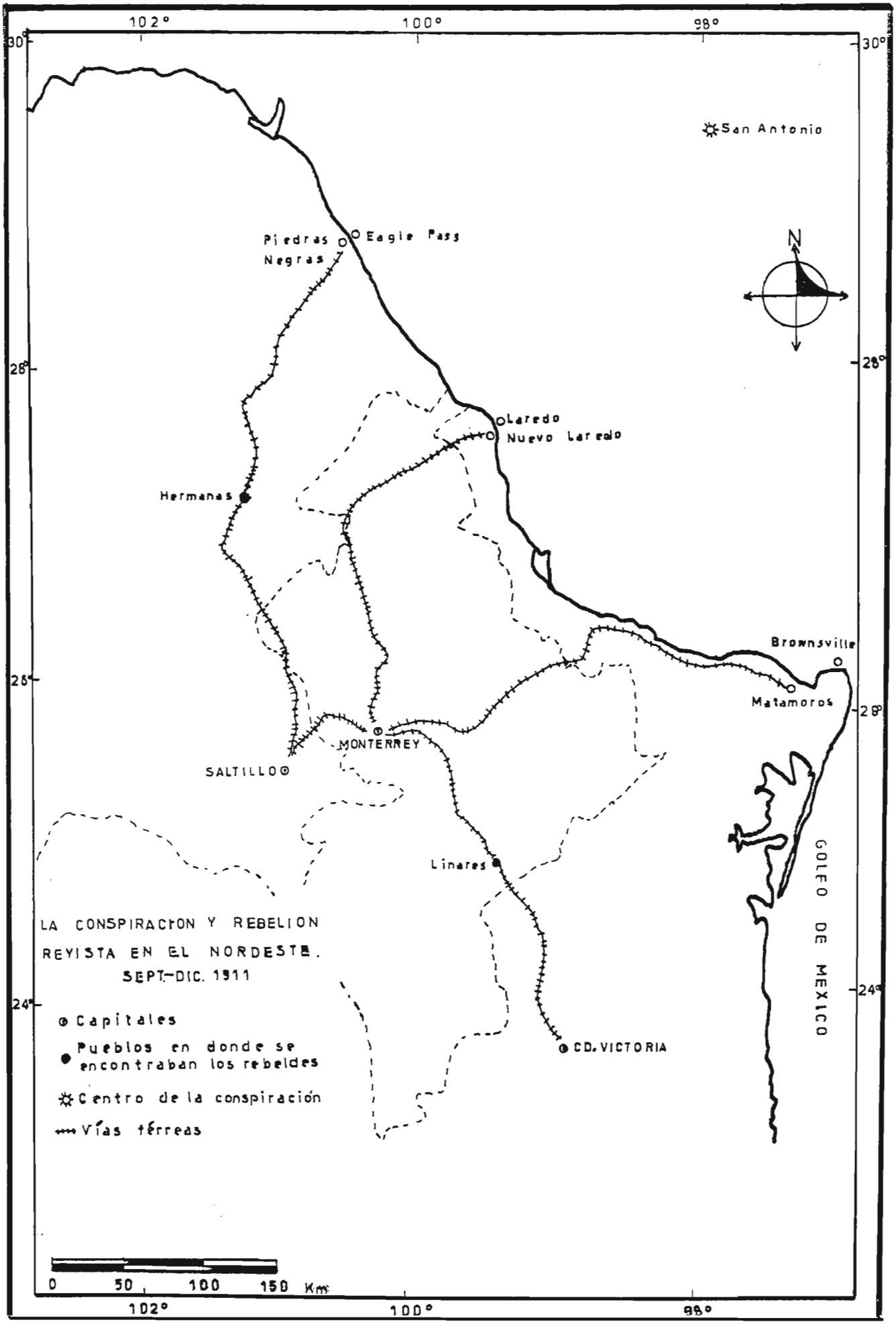
En el otoño de 1911 otro movimiento insurrecto mexicano, esta vez acaudillado por el general Bernardo Reyes, se organizó

en el sur de Texas. Después de haber rechazado, a mediados de 1909, la nominación de su partido como candidato vicepresidencial en las elecciones de 1910 por no querer contrariar a Díaz, Reyes había estado en Europa desde diciembre de 1909, aparentemente en una misión para estudiar sistemas de reclutamiento militar europeos, pero que en realidad constituyó un exilio. A principios de abril de 1911, el gabinete de Díaz había ordenado que Reyes regresara a México para ocupar el cargo de Secretario de Guerra en un vano intento por recuperar la iniciativa militar en la lucha contra los antirreeleccionistas. El general salió de París el 24 del mismo mes, pero, después de la captura de Ciudad Juárez el 10 de mayo, fue detenido en La Habana bajo órdenes del gobierno de Díaz de acuerdo con los términos propuestos de rendición.[1]

Reyes llegó a México el 4 de junio, dos semanas después de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez. Inicialmente, pareció que el general estaba dispuesto a colaborar con los insurrectos victoriosos para formar parte del nuevo gobierno, pero las diferencias personales entre él y Madero no tardaron en hacerse evidentes y, al creer que todavía disfrutaba de amplio apoyo entre el pueblo mexicano, decidió, el 4 de agosto, competir contra éste en las elecciones presidenciales de octubre. Aunque el general tenía algunos seguidores entre los miembros de la Cámara de Diputados, los obreros y el ejército, su popularidad había disminuido enormemente desde 1909. El pueblo había transferido su lealtad a Madero, el triunfador en la reciente guerra contra la

dictadura de Díaz. En cambio, las vinculaciones de Reyes con el antiguo régimen trabajaron en su contra. El general, consciente que la victoria de Madero sería inevitable, pidió una postergación de las elecciones, debido a que, según él, los maderistas habían practicado ciertas irregularidades durante la campaña presidencial, y que había sido objeto de abusos por parte de la "Porra", la pandilla de rufianes dirigida por Gustavo Madero. Rechazada su petición, Reyes decidió intentar llegar a la presidencia por la fuerza de las armas.[2]

El 28 de septiembre de 1911, salió del puerto de Veracruz para Nueva Orleáns, haciendo escala en La Habana. De Nueva Orleáns, se trasladó a San Antonio, llegando la mañana del 7 de octubre. En esta ciudad Reyes y sus partidarios principales -su hijo Rodolfo, Samuel Espinosa de los Monteros, Francisco A. Chapa, Amador Sánchez, David Reyes Retana, Miguel Quiroga, Antonio Magnón, Severo Villarreal, el coronel Fructuoso García, el administrador aduanal Izaguirre y Celestino Campos- establecieron un gobierno provisional. También se fundaron juntas revolucionarias en Brownsville, Eagle Pass, Laredo y El Paso, que empezaron a juntar armas y parque, así como reclutar a voluntarios. La invasión contemplada se constituiría de tres distintas columnas: una, encabezada por Rómulo García Cuéllar, atacaría a Matamoros, otra, capitaneada por Antonio Magnón, se lanzaría contra Nuevo Laredo, y un tercer grupo, bajo las órdenes de Rafael Limón Molina, asaltaría a Ciudad Juárez. Reyes quería que la invasión ocurriera antes de que Madero tomara posesión


102°
100°
98°
30°
28°
26°
24°
San Antonio
Piedras Negras
Eagle Pass
Laredo
Nuevo Laredo
Hermanas
Brownsville
Matamoros
MONTERREY
SALTILLO
Linares
CD. VICTORIA
GOLFO DE MEXICO
N
LA CONSPIRACION Y REBELION REVISTA EN EL NORDESTE.
SEPT.-DIC. 1911
Capitales
Pueblos en donde se encontraban los rebeldes
Centro de la conspiración
Vías férreas
0 50 100 150 Km

como presidente, pero se vio obligado a posponerla, debido a que había prometido a Luis León de la Barra, hermano del presidente interino, no iniciar la guerra mientras que "su amigo" Francisco León de la Barra fuese presidente, y también porque él y sus seguidores no estaban suficientemente preparados.[3]

El 16 de noviembre de 1911, Reyes redactó un manifiesto invitando a que los mexicanos se rebelasen contra el gobierno de Madero. Después de resumir brevemente los acontecimientos ocurridos en México desde 1910, el plan culpó a Madero y a los "científicos" por las supuestas condiciones caóticas en que se encontraba el país. Al proponer la restauración del orden y de la autoridad constitucional, declaró nulificada la elección de Madero y nombró a Reyes como presidente provisional. Aunque el plan prometió mantener los principios de sufragio libre y efectivo, así como la no reelección relativa a los cargos de presidente, vicepresidente, gobernadores y presidentes municipales, omitió cualquier referencia a reformas de tipo económico o social, que hubieran dado a las masas populares incentivos para unirse al movimiento.[4] Otros prominentes líderes insurrectos, como Ricardo Flores Magón, Emiliano Zapata y Emilio Vázquez Gómez, que por esos días llevaban a cabo sus propias rebeliones contra el gobierno maderista, consideraron a Reyes como un oportunista cuyo objeto principal consistía en restaurar el viejo régimen porfirista.[5] Cabe señalar que, aunque las facciones vazquista y magonista tenían poco en común desde el punto de vista ideológico, compartieron una antipatía contra

Madero y su gobierno y, por ello, hubo alguna colaboración entre los seguidores de estos dos grupos y los reyistas, especialmente en la ciudad de El Paso. En general, sin embargo, no hubo colaboración entre el partido reyista y las demás facciones insurrectas en México.[6]

Un segundo manifiesto, expedido en la última semana de noviembre de 1911, instó al ejército mexicano a levantarse en armas, a cambio de reformas administrativas y aumentos salariales. A mediados de diciembre, poco después de que Reyes había cruzado a México, el ejército rechazó formalmente esta invitación. No es muy claro porque los militares, muchos de los cuales admiraron y respetaron a Reyes, no le dieron su apoyo en esta ocasión. Probablemente le hubieran respaldado si su movimiento hubiera podido ganar la lealtad de las guarniciones federales en el noreste, especialmente la de Monterrey, donde el general tenía muchos seguidores. No obstante, dado el fracaso de la "expedición" invasora, debido en parte, como se verá más adelante, a la vigilancia y persecución de él y sus seguidores en Texas por las autoridades estadounidenses, los militares mexicanos decidieron que todavía no era el momento oportuno para intentar un golpe.[7]

Junto con los factores mencionados anteriormente, cabe agregar que solamente algunos meses habían transcurrido desde la victoria antirreeleccionista contra el gobierno de Díaz y Madero todavía gozaba de mucha popularidad entre los mexicanos.[8]

Debido a los problemas en conseguir armas y reclutas, la

fecha de la invasión reyista fue postergada continuamente. Para compensar un poco la falta de reclutas mexicanos, los rebeldes intentaron enlistar a extranjeros, sobre todo estadounidenses. Agentes reyistas en Los Angeles reclutaron a varios (la prensa proporcionó la cifra seguramente exagerada de 140) veteranos de la campaña liberal en Baja California. El jefe del grupo fue el soldado de fortuna inglés Gregory Smith, ex-capitán de la "Tropa B" de la "Segunda División" de Pryce. Smith había combatido con el ejército estadounidense en Cuba durante la guerra contra España en 1898, así como en la subsecuente insurrección en las Filipinas. También había luchado con una tropa de caballería británica durante el conflicto anglo-bóer de 1899 a 1902. De 1910 a 1911, había participado en varias revoluciones en Centro y Sudamérica. El resto de los hombres de su grupo eran o veteranos del ejército estadounidense o soldados de fortuna como él.

Smith y sus seguidores se trasladaron a El Paso disfrazados como ferrocarrileros y, el 4 de noviembre de 1911, cruzaron a Chihuahua por un punto cerca de esta ciudad. Smith planeó conseguir suficientes caballos para sus hombres de los ranchos chihuahuenses y unirse a simpatizantes de la causa en los alrededores de Ciudad Juárez en anticipación del ataque que el grupo principal de reyistas lanzaría contra la población fronteriza desde El Paso en el futuro próximo. El contemplado asalto, empero, no se materializó y los chihuahuenses tampoco acudieron a las armas.[9] Aunque no existe información relativa al destino de

la expedición encabezada por Smith, sin duda pronto regresó a Estados Unidos.

Los agentes reyistas en los pueblos fronterizos de Texas también reclutaron a extranjeros en preparación para la invasión principal. Hubo mucha variación en las cifras proporcionadas por fuentes gubernamentales y periodísticas referentes al número de hombres contratados. Un agente del Departamento de Justicia estadounidense en El Paso opinó que no había ningún extranjero con los insurrectos. Describió el caso del doctor Frank Thatcher, residente de El Paso y cómplice de Ira Jefferson Bush en el secuestro del cañón McGinty durante la rebelión de 1910-11. Aseveró que la solicitud de Thatcher para servir como médico con los reyistas había sido rechazada, aun cuando éste llevaba una carta de recomendación de Francisco Chapa, uno de los principales jefes rebeldes.[10] En cambio, otros informes gubernamentales sostuvieron que varios de los residentes estadounidenses de San Antonio y Monterrey habían ofrecido sus servicios a Reyes y que había cientos de hombres equipados y armados en las inmediaciones de Laredo.[11] Varios periódicos publicaron rumores respecto a la contratación de muchos negros del sur de Estados Unidos para formar un cuerpo denominado la "Legión Negra".[12] Sin embargo, todos estos informes contienen un elemento de exageración. Los reyistas sólo contrataron a un número reducido de voluntarios, por razones que serán explicadas más adelante.

Algunos ex-miembros de la "Legión Extranjera" maderista, tentados por rumores de que Reyes pagaría bien por sus servicios

y de que habría oportunidad para conseguir terrenos y botín en el transcurso de la campaña, se unieron a los rebeldes.[13] El bóer Daniel De Villiers, quien desde junio de 1911 había estado involucrado en por lo menos un intento para asesinar a Madero, se puso a trabajar con los conspiradores en la compra de armas y parque.[14] Otros veteranos extranjeros de la campaña de 1910-11, empero, no fueron atraídos por tales ofertas. Aunque a "Red" Stratton y E.L. Charpentier les ofreció la cantidad de 1,000 dólares (unos 2,000 pesos) a cada uno por introducir armas de contrabando a México, ambos rehusaron, prefiriendo trabajar como informantes para el Departamento de Justicia estadounidense y la compañía de detectives Thiel respectivamente.[15]

Además de los veteranos de la vieja "Legión Extranjera" antirreeleccionista, los reyistas también reclutaron a otros expertos en armas. Un dinamitero profesional de apellido Hamilton fue encargado de volar puentes para obstaculizar a las operaciones federales, una vez que se pusiera en marcha la proyectada invasión.[16] Como otro ejemplo, un soldado de fortuna de apellido Fowler fue designado jefe de una sección de ametralladoras. Fowler era veterano de la "Legión Extranjera" encabezada por el estadounidense Gabriel Conrad, que había luchado al lado de las fuerzas sublevadas de Juan Estrada contra el gobierno de José Madriz en Nicaragua.[17]

Entretanto, algunos extranjeros operaban con partidas de rebeldes reyistas en varios estados del norte de México en preparación para la invasión. Un francés, llamado "Rieggae"

(sic) en la correspondencia diplomática mexicana, se dirigió con 80 insurrectos y dos ametralladoras en dirección a la frontera para reunirse en Estación Hermanas, Coahuila, con otra partida de unos 300 hombres. El objetivo del avance era distraer la atención de las tropas federales, para que Reyes pudiera atravesar la frontera por el lado de Tamaulipas y reunirse con los rebeldes al lado mexicano.[18] Otro francés, llamado Paul Boeuf, también era cabecilla de un grupo de rebeldes reyistas en el noreste.[19] Como último ejemplo, dos españoles, Alfredo García y Manuel Boada, salieron de San Antonio rumbo a Aguascalientes con el propósito de unirse a los simpatizantes reyistas en aquella región.[20]

Los reyistas hubieran podido contratar a muchos voluntarios extranjeros adicionales, si no fuera por la actitud desfavorable que el gobierno de Estados Unidos adoptó hacia ellos. Por un lado, las autoridades estatales tejanas toleraron la presencia de los reyistas dentro de su jurisdicción territorial, y hasta cierto punto, les permitieron practicar sus actividades subversivas contra el régimen de Madero. Esto se debió a que dos de los principales jefes reyistas, Francisco Chapa y Amador Sánchez, eran íntimos socios políticos del gobernador Colquitt. El mexicano-estadounidense Chapa, próspero farmacólogo radicado en San Antonio, no sólo fue el líder más destacado de la comunidad mexicana de aquella ciudad, sino también teniente coronel en el estado mayor del gobernador. Sánchez, quien también era mexicano-estadounidense, formaba parte de una de las familias más

distinguidas de Laredo, Texas. Durante diez años (1900-1910) había ocupado el cargo de alcalde de este pueblo. En marzo de 1910, renunció a este puesto después de ser elegido comisario del condado Webb, la jurisdicción territorial a que pertenecía Laredo. Colquitt estaba obligado a conceder el asilo político a los reyistas a cambio de los votos de la población mexicano-estadounidense de San Antonio y Laredo, que eran esenciales para su permanencia en el cargo como gobernador del estado.[21] Cabe aclarar que el pueblo de Texas por lo general no simpatizó con los rebeldes ni les prestó apoyo.[22]

El gobierno federal de Estados Unidos, por su parte, decidió vigilar cuidadosamente las actividades de los insurrectos y obstaculizar sus esfuerzos por llevar a cabo la proyectada invasión de México. Esta política no se debió a ningún espíritu antiestadounidense por parte de Reyes. Aunque es cierto que, cuando el reyismo estaba en su momento de máximo alcance en 1909, varios nacionalistas mexicanos se sentían atraídos a este movimiento, porque atacaba al liberalismo económico que favorecía la explotación de México por parte de capitalistas extranjeros. (Un fenómeno semejante ocurrió con varios de los mexicanos que decidieron apoyar a Madero). Reyes, sin embargo, no compartió los sentimientos antiestadounidenses de muchos de sus seguidores. Durante la década anterior a la revolución (1900-10), había mostrado al cónsul estadounidense en Monterrey cierta amabilidad hacia Estados Unidos.[23] Más bien, la decisión por parte de la administración de Taft de reprimir a los reyistas,

fue producto de su deseo de no fomentar insurrecciones contra el nuevamente constituido gobierno en México. Como en el caso de su política hacia Díaz, estaba determinado a apoyar a Madero porque quería una administración fuerte y estable para proteger las vidas y propiedades de sus ciudadanos en México.[24]

El Departamento de Justicia estadounidense y la policía secreta maderista cooperaron estrechamente para penetrar al corazón de la organización rebelde. A partir del 10 de noviembre, un gran jurado de acusación federal empezó a investigar las actividades de Reyes y sus seguidores. Una semana más tarde, el Departamento de Guerra mandó soldados adicionales a la frontera para evitar el paso de hombres y armas a México. El 18 de noviembre, Reyes fue arrestado por Eugene Nolte, el comisario estadounidense en San Antonio. Fue acusado por el gran jurado de Laredo de haber violado la neutralidad y conspirado contra el gobierno mexicano. En el transcurso de las siguientes tres semanas, el 13o. Regimiento de Infantería, la Oficina de Investigación federal y los Texas Rangers, sistemáticamente desmantelaron la organización insurrecta. El programa de represión culminó en diciembre con el arresto de Samuel Espinosa de los Monteros, el secretario del partido reyista.[25]

El colapso virtual del movimiento rebelde convenció a potenciales reclutas extranjeros de buscar empleo en otra parte. Por ejemplo, Paul Mason había ofrecido a Reyes no sólo sus servicios personales en el futuro asalto, sino también un cuerpo de "cientos" de soldados de fortuna compañeros suyos, todos ellos

veteranos de guerras y revoluciones en Hispanoamérica. Sin embargo, puesto que las autoridades estadounidenses vigilaban cuidadosamente sus movimientos, Mason salió el 19 de diciembre de 1911 a bordo del vapor "Marietta de Giorgia" con destino a Bluefields, Nicaragua, con el objeto de unirse a la "legión" de Gabe Conrad. Varios de los extranjeros que habían sido contratados por los reyistas también partieron para Nicaragua.[26]

La represión ejercida por las autoridades federales estadounidenses obligó a los reyistas a lanzar su ataque de manera precipitada. Algunos de los partidarios de Reyes que todavía no habían sido arrestados, persuadieron a su jefe para que cruzara la frontera y dirigiera "las fuerzas" que le esperaban en Tamaulipas y Nuevo León.[27] El 13 de diciembre, el general, que había quedado libre bajo fianza mientras esperaba la fecha de su juicio, cruzó a Nuevo León con un pequeño séquito. Durante poco más de una semana, Reyes y sus hombres anduvieron rumbo al suroeste en una búsqueda infructuosa por encontrar adeptos adicionales. Finalmente, el 25 de diciembre, después de una breve escaramuza con un destacamento de rurales cerca de Linares, se rindieron. El viejo general fue llevado primero a Monterrey y luego a la ciudad de México, donde fue encarcelado en la prisión militar de Santiago Tlatelolco para esperar su juicio por traición.[28]

3.1.2. Las revueltas vazquista y orozquista.

Antes del desenlace de la rebelión reyista, otro movimiento insurrecto contra el gobierno de Madero había estallado en el norte de México. Emilio Vázquez Gómez, quien, junto con su hermano mayor Francisco, había sido un fuerte partidario del antirreeleccionismo, se volvió en contra de Madero en el verano de 1911 debido a la designación por éste de José María Pino Suárez como candidato vicepresidencial en lugar de su hermano, así como por considerar el gobierno de León de la Barra de tendencia porfirista. El 31 de octubre de 1911, algunos partidarios suyos expidieron el plan de Tacubaya, que desconoció las recientes elecciones y proclamó a Emilio Vázquez Gómez como presidente provisional de México. Mientras tanto, Vázquez Gómez se había dirigido a San Antonio, donde organizó una junta revolucionaria. A pesar de rumores de una posible alianza entre este jefe y Bernardo Reyes, no se efectuó ninguna coalición debido a las ambiciones de ambos por llegar a la presidencia. El 29 de diciembre, después de la extinción de la rebelión reyista, Vázquez Gómez redactó una carta que se publicó en varios periódicos mexicanos y estadounidenses, invitando a los elementos inconformes a tomar las armas contra Madero. A principios de enero de 1912, el jefe insurrecto cambió su base de operaciones a El Paso.[29]

La rebelión vazquista tardó en levantar vapor. Pequeñas sublevaciones en Chihuahua, como la encabezada por el coronel de milicia Antonio Rojas en el mineral de Dolores, Distrito de Guerrero (a finales de noviembre y principios de diciembre de 1911), y la de la guarnición de Ciudad Juárez un mes más tarde (del 1o. al 3 de febrero de 1912) fueron rápidamente apaciguadas por las leales fuerzas estatales al mando de Pascual Orozco.[30] Sin embargo, los disturbios siguieron. En Ciudad Chihuahua el capitán Refugio Mendoza del 23o. Cuerpo Rural se amotinó con una porción de su tropa (el 2 de febrero de 1912), y, al liberar a Antonio Rojas y sus partidarios de la penitenciaría, se escaparon al noreste del estado. Al mismo tiempo, Braulio Hernández, antiguo secretario del gobierno del estado, en unión con otros simpatizantes vazquistas, se declaró en rebelión con el "Plan de Santa Rosa". Hernández y sus hombres salieron de la capital y en Coyame, en el camino a Ojinaga, se unieron a las fuerzas de Herminio R. Ramírez, quien también se había levantado en armas. La más seria de las revueltas ocurrió en Casas Grandes, donde un grupo de rurales encabezados por José Inés Salazar, Emilio Campa y Demetrio Ponce se sublevaron con el grito magonista de "Tierra y Libertad" y nombraron a Orozco jefe supremo de la rebelión. El 27 de febrero de 1912, Campa, con 1,500 hombres, tomó Ciudad Juárez, después de un breve tiroteo con la guarnición federal acantonada allí.[31]

Entretanto, los vazquistas habían estado reclutando no sólo mexicanos, sino también extranjeros. Puesto que su base prin-

cipal de operaciones se ubicaba en El Paso, los rebeldes tenían su principal oficina de reclutamiento en aquella ciudad, pero también buscaron voluntarios en las poblaciones estadounidenses situadas a lo largo de la frontera.[32] Durante la última semana de febrero, una partida de siete estadounidenses armados, todos ellos veteranos de la revolución de 1910-11, fueron detenidos por el comandante de la guarnición federal en Fronteras, Sonora. Interrogados, los hombres declararon que venían en camino desde Tepic, con destino a Agua Prieta.[33] Otros tres estadounidenses, también acusados de ser simpatizantes rebeldes, fueron encarcelados por las autoridades federales en esta población fronteriza.[34] Estas detenciones indican que los vazquistas probablemente tuvieran agentes de reclutamiento en Douglas, Arizona, que canalizaban a los reclutas mexicanos y extranjeros a los grupos de sublevados en el norte de Chihuahua. Asimismo, los vazquistas buscaron reclutas en las poblaciones estadounidenses del sureste de Estados Unidos, particularmente en Nueva Orleáns, donde vagaban varios soldados de fortuna ansiosos de cualquier oportunidad para pelear.[35]

Poco después de la toma de Ciudad Juárez por las fuerzas de Campa, la rebelión vazquista fue absorbida por la insurrección encabezada por Pascual Orozco. Las dificultades entre Madero y Orozco, que habían empezado durante la campaña militar de 1910-11, continuaron después del triunfo de la revolución. Quizás la causa principal de la ruptura eventual entre los dos fue la competencia relativa al futuro control sobre el estado de Chihuahua.

Orozco, el más destacado de los militares chihuahuenses, quería ser elegido como gobernador en las elecciones del 24 de agosto de 1911, pero fue obligado a retirar su candidatura bajo la presión de Madero, quien había escogido a Abraham González para el puesto. A raíz de éste y otros desacuerdos [36], Orozco decidió unirse a los rebeldes. Pidió auxilio de los generales insurrectos Salazar y Campa, cuyas tropas estaban acantonadas en Ciudad Juárez, para defender a la capital estatal contra los ataques de Francisco Villa y sus hombres, que intentaban sostener el régimen gonzalista. El 6 de marzo, al encontrar a Salazar y Campo con sus fuerzas en el pueblo de Nombre de Dios, a seis kilómetros al norte de Ciudad Chihuahua, Orozco aceptó formalmente el puesto de general en jefe.[37]

La unión de Orozco al movimiento empezado por los insurrectos vazquistas motivó a otros cabecillas en el norte a levantarse en armas, factor que amplió la rebelión considerablemente y la convirtió en una verdadera amenaza militar para el gobierno de Madero. En Ciudad Chihuahua, los reclutadores orozquistas recibieron un flujo constante de voluntarios, varios de los cuales fueron atraídos por un sueldo de dos pesos diarios y la oportunidad de combate y aventura. Aunque los dirigentes rebeldes no intentaron específicamente ganar el apoyo del ejército federal, de hecho un número significativo de soldados gobiernistas se incorporaron a las unidades sublevadas.[38]

A pesar del éxito del reclutamiento orozquista en Chihuahua (cabe señalar que no fue muy exitoso en otros estados del norte),

hubo, como en el caso de la insurrección maderista de 1910-11, la necesidad de enlistar a hombres rápidamente para poder derrotar al ejército que el gobierno federal pronto lanzaría contra los rebeldes. En especial, existía una demanda para hombres entrenados en el manejo de armamento sofisticado: cañones, ametralladoras, explosivos, etc.[39] El orozquismo, al igual que el movimiento antirreeleccionista de 1910-11, tenía muchos adeptos en el suroeste de Estados Unidos, especialmente en la región de Los Angeles.[40] Sus agentes ubicados en El Paso y otras poblaciones a lo largo de la frontera, contrataron no sólo mexicanos (mexicano-estadounidenses y mexicanos residentes en Estados Unidos), sino también algunos extranjeros, principalmente estadounidenses.[41] En una ocasión, años después de los acontecimientos, el insurrecto veterano Luis Solís Orozco declaró que "eran todos mexicanos en el ejército de Orozco".[42] Solís Orozco no pudo recordar la presencia de ciudadanos de otros países en las filas orozquistas sin duda porque de hecho había pocos -quizás unos veinte en total. Además, estos hombres no lucharon como una unidad separada, o "legión extranjera", sino que estuvieron distribuidos entre las diferentes unidades militares insurrectos.[43]

Casi desde los inicios de la rebelión, Orozco y sus seguidores principales habían mostrado cierta aversión relativa al enlistamiento de extranjeros. El manifiesto del 25 de marzo de 1912, el llamado "Plan de la Empacadora" o "plan orozquista", que definió los objetivos de los rebeldes, criticó a Madero

porque, durante la lucha de 1910-11, "llevaba como principales elementos de combate el dinero yanqui y la falange de filibusteros mercenarios, que sin ley, sin honor y sin consecuencia, fueron a asesinar a nuestros hermanos".[44] Una declaración posterior, publicada en junio de 1912, denunció el reclutamiento de estadounidenses por Giuseppe Garibaldi en preparación para un supuesto ataque contra Ciudad Juárez.[45]

Durante su carrera como revolucionario, Orozco estuvo en Estados Unidos en varias ocasiones, a veces de visita y a veces como refugiado político. Conocía a un buen número de estadounidenses e, indudablemente, había hecho algunas amistades entre ellos. Los generales José Inés Salazar y Emilio P. Campa, dos de los principales jefes militares orozquistas, habían vivido varios años en Estados Unidos. Entre 1903 y 1910, Salazar había sido minero y ferrocarrilero en Arizona y Nuevo México. Campa, por su parte, había estudiado la medicina en San Luis, Missouri. Además, hablaba inglés con considerable fluidez y tenía esposa estadounidense. A raíz de estos lazos, Orozco y sus dos lugartenientes principales simpatizaban hasta cierto punto con Estados Unidos y su pueblo. Sin embargo, su simpatía a este respecto no era nada comparable con la mostrada por Madero y Abraham González durante la insurrección de 1910-11.[46]

Durante el transcurso de la rebelión, Orozco tuvo varias diferencias con el gobierno estadounidense, sin el apoyo del cual no podría derrocar el régimen maderista. Estas diferencias fueron provocadas en parte por el carácter antiestadounidense del

"Plan de la Empacadora", que repudió cualquier intromisión por parte de Estados Unidos y sus ciudadanos en los asuntos internos de México y cuyos artículos 32 y 33 exigieron la nacionalización inmediata de los ferrocarriles y el empleo de mexicanos en su operación.[47] También se debieron a los daños causados a las vidas y propiedades estadounidenses por las fuerzas contendientes durante las acciones militares en la primavera y verano de 1912.[48]

El control de Ciudad Juárez por los orozquistas y la recurrencia de violentos combates en el norte de México motivó que el presidente Taft apoyara al gobierno de Madero y, al mismo tiempo, contribuyera a la protección de los intereses estadounidenses en México. Taft rechazó las demandas por parte de algunos estadounidenses de que su país interviniera militarmente en el conflicto, debido a su miedo de que la presencia de soldados de esta nacionalidad en suelo mexicano podría provocar ataques más virulentos contra las vidas y propiedades de sus conciudadanos residentes allí. También sabía que el congreso y el pueblo de Estados Unidos estaban divididos respecto a la cuestión de intervención. Una opción alternativa sería poner en efecto un embargo, que prohibiría la exportación de armamento a México, donde existían "condiciones de violencia doméstica". El embargo, aprobado por el congreso estadounidense el 14 de marzo de 1912, cerró a Ciudad Juárez y otros pueblos mexicanos fronterizos a la importación de material de guerra por los rebeldes y sus agentes. El gobierno de Madero, en cambio, podía importar

libremente armas y parque a través de Nuevo Laredo y otras poblaciones en la frontera que quedaban bajo su control. La estrecha cooperación entre el servicio secreto maderista y el Departamento de Justicia, que, a su vez, fue apoyado por el ejército estadounidense, la policía local y agencias de detectives privados, limitó severamente las actividades de los orozquistas en Estados Unidos. Para abastecer sus fuerzas, los oficiales y agentes insurrectos tendrían que depender de la importación clandestina de escasas cantidades de armas y parque, compradas a precios exorbitantes.[49]

El 2 de marzo de 1912, doce días antes de aprobar el embargo sobre armamento, Taft emitió una proclama que, al exhortar a los ciudadanos estadounidenses a observar estrictamente a las leyes de neutralidad, declaró:

> ...todas las personas que juran obediencia a Estados Unidos, que participen en los disturbios existentes en México en este momento, a menos que sea en defensa propia o de su propiedad, o que de cualquier otra manera participen en acciones que perturben la tranquilidad de su país, lo harán bajo su propio riesgo y no esperen contar con la protección del gobierno de Estados Unidos en cuanto a las correspondientes consecuencias legales de sus acciones, a no ser que dichas consecuencias sean acordes con una justicia imparcial y humana, así como con los principios civilizados del derecho internacional.[50]

La proclama fue dirigida a aquellos individuos que quisieran unirse a las fuerzas rebeldes en el norte de México. No obstante, como en el caso del armamento, la administración de Taft estaba dispuesta a hacer excepciones, siempre que éstas fuesen

favorables al gobierno federal mexicano.

Desde el principio de la rebelión, las fuerzas orozquistas contaron con los servicios de Samuel Dreben y Tracy Richardson, dos de los soldados de fortuna más hábiles y renombrados en la historia de las "guerras bananeras" de las primeras décadas del siglo. Dreben y Richardson generalmente pelearon juntos como ametralladoristas en estas luchas. Timothy G. Turner, corresponsal de guerra para la Prensa Asociada durante el levantamiento orozquista, dejó la siguiente descripción de los dos hombres:

> Sam Dreben...era uno de los hombres más atrevidos que jamás hayan estado en México, tranquilo y con la voz suave excepto cuando tenía el enemigo frente a su ametralladora. En aquellos instantes se comportaba como si estuviera loco. Tracy Richardson...era tan atrevido como Dreben, pero era de un temperamento diferente. En acción Richardson era impasible y sin temor, además de ser el hombre más sereno que jamás he conocido.[51]

El primero, Sam Dreben, no parecía el estereotipo del soldado de fortuna; era de baja estatura, moreno y corpulento. Sin embargo, como atestiguaron varios periodistas y colegas militares, el "judío combatiente" era de de los más leales, honestos y valerosos de los hombres, que posteriormente se convertiría en uno de los más distinguidos y condecorados soldados estadounidenses de la Primera Guerra Mundial.[52]

Nacido en Poltava, Ucrania, en 1878, Dreben fue educado en Kiev, a donde se había ido a vivir su familia cuando todavía era muy joven. Su padre quería que su hijo estudiara la carrera de

rabí, pero el joven Samuel no fue atraído por una vida de enseñanza y meditación. En dos ocasiones huyó a Alemania, pero regresó a casa cada vez. A los dieciocho años viajó en barco de Odesa a Londres, Inglaterra, donde trabajó durante un tiempo como sastre, el oficio de su padre. Logró ahorrar suficiente dinero para emigrar a Estados Unidos, llegando a Nueva York en 1899.[53]

Dreben trabajó brevemente como sastre con su tío en Filadelfia y en noviembre de 1899 ingresó al ejército estadounidense. Su regimiento, el 14o. de infantería, encabezado por el brigadier general Henry W. Lawton, fue mandado a las Filipinas para ayudar en la campaña contra los isleños, que se habían levantado en armas tras la derrota española. Dreben se distinguió en la batalla de Cavite Viejo, cuando atacó a las trincheras de los insurrectos sin el apoyo de los otros miembros de su pelotón, los cuales habían sido muertos durante el asalto preliminar. Su acto de bravura impresionó a los miembros de las demás unidades de infantería estadounidenses, motivándoles a lanzarse contra la posición enemiga, convirtiendo el ataque estancado en una victoria.[54]

En 1900 Dreben fue miembro de la fuerza expedicionaria que Estados Unidos envió a China para luchar contra los boxers. Se quedó en el ejército estadounidense hasta julio de 1902, cuando fue dado de baja. Al comienzo de la guerra entre Rusia y Japón en febrero de 1904, Dreben, ofendido por el mal trato que su familia había recibido del gobierno zarista, intentó incorporarse al ejército japonés. Su solicitud fue rechazada debido a las

sospechas de los oficiales japoneses relativas al hecho de que había nacido en Rusia. Desalentado, se alistó de nuevo en el ejército estadounidense por un período de tres años (de julio de 1904 a julio de 1907).[55]

En 1910 Dreben se incorporó a la "Legión Extranjera" de Gabe Conrad, que, como se ha dicho, formaba parte del grupo armado de Juan Estrada en su revuelta contra el gobierno de José Madriz en Nicaragua. Hizo amistad con Tracy Richardson, otro ametralladorista en la "legión" de Conrad, quien apenas empezaba su destacada carrera como soldado de fortuna. A principios de 1911, los dos amigos combatieron juntos como miembros del cuerpo de extranjeros encabezado por Lee Christmas, que apoyaba a la facción insurrecta de Manuel Bonilla en Honduras. Al poco rato, Dreben fue contratado por José María Pino Suárez para llevar un cargamento de armas de contrabando a Campeche. Peleó brevemente como ametralladorista con las fuerzas insurrectas de este estado, regresando a Nueva Orleáns a mediados de 1911.[56]

Tracy Custer Richardson, el otro miembro del dueto, parecía la antítesis de su amigo por ser alto, rubio y delgaducho. Nacido en West Union, Nebraska, en 1889, Richardson fue educado en Lamar, Missouri, a donde su familia se había ido a vivir cuando era niño. En 1908, al titularse de la preparatoria de Lamar, fue contratado como técnico por la compañía Prairie Oil and Gas para ayudar en la construcción de un oleoducto en el sur de Estados Unidos. También trabajó durante un tiempo como hotelero, empleado de proveeduría y agente de compras.[57]

En 1910 Richardson y su amigo Louis Grimer se fueron a Nueva Orleáns, donde abordaron un vapor con destino a Bluefields, Nicaragua, con el propósito de viajar por Centro y Sudamérica. Abordo del barco, hicieron amistad con dos estadounidenses y un inglés, quienes les convencieron de echar su suerte con el grupo insurrecto nicaragüense de Juan Estrada. Al desembarcar en Bluefields, los cinco extranjeros se incorporaron a la "legión" de Conrad. Un sueco llamado "Big Charly" enseñó a Richardson el manejo de las dos ametralladoras Colt en posesión de la "legión". "Después de dos semanas", el general Conrad comentó, Richardson, "podía tocar aquella maldita arma como un piano".[58]

A lo largo de su carrera como soldado de fortuna, Richardson mataría literalmente a miles de hombres con este instrumento letal. Un corresponsal de la época observó que el joven misuriano "fue víctima de su amor por la ametralladora y lo que podía hacer".[59] "Tex" O'Reilly, que también conocía a Richardson durante este mismo período, declaró que "era el mejor ametralladorista que jamás he visto en el combate".[60]

Richardson pronto hizo amistad con Sam Dreben, quien, como se ha dicho anteriormente, luchaba como ametralladorista en la "legión" de Conrad. Esta amistad persistiría durante todos los años en que Dreben y Richardson combatieron juntos en América Central y México. En una ocasión los dos se distinguieron por destruir un nido de ametralladoras enemigas. En otra ocasión, aniquilaron con el fuego cruzado de sus ametralladoras a una columna de soldados federales nicaragüenses, cuando éstos

bajaban de un tren y se formaban en la plaza de una población en la selva. La hazaña más notable de Richardson ocurrió durante el sitio de Managua por el grupo rebelde de Estrada. Al efectuar una misión de reconocimiento, el misuriano se perdió y entró inadvertidamente a las calles de la capital. Fue hecho prisionero por los federales, pero, utilizando una táctica de engaño, convenció al comandante de la guarnición que las fuerzas opuestas tenían una superioridad en hombres y armas y, por lo tanto, convenía rendirse con todas las tropas a sus órdenes. El relato anterior puede ser algo apócrifo y que realmente se haya tratado de un acontecimiento menor relacionado con la toma de la ciudad. Sin embargo, el episodio muestra que Richardson ya había empezado a ganar cierta reputación por su valentía e intrepidez, aparte de sus habilidades extraordinarias respecto al manejo de las ametralladoras.[61]

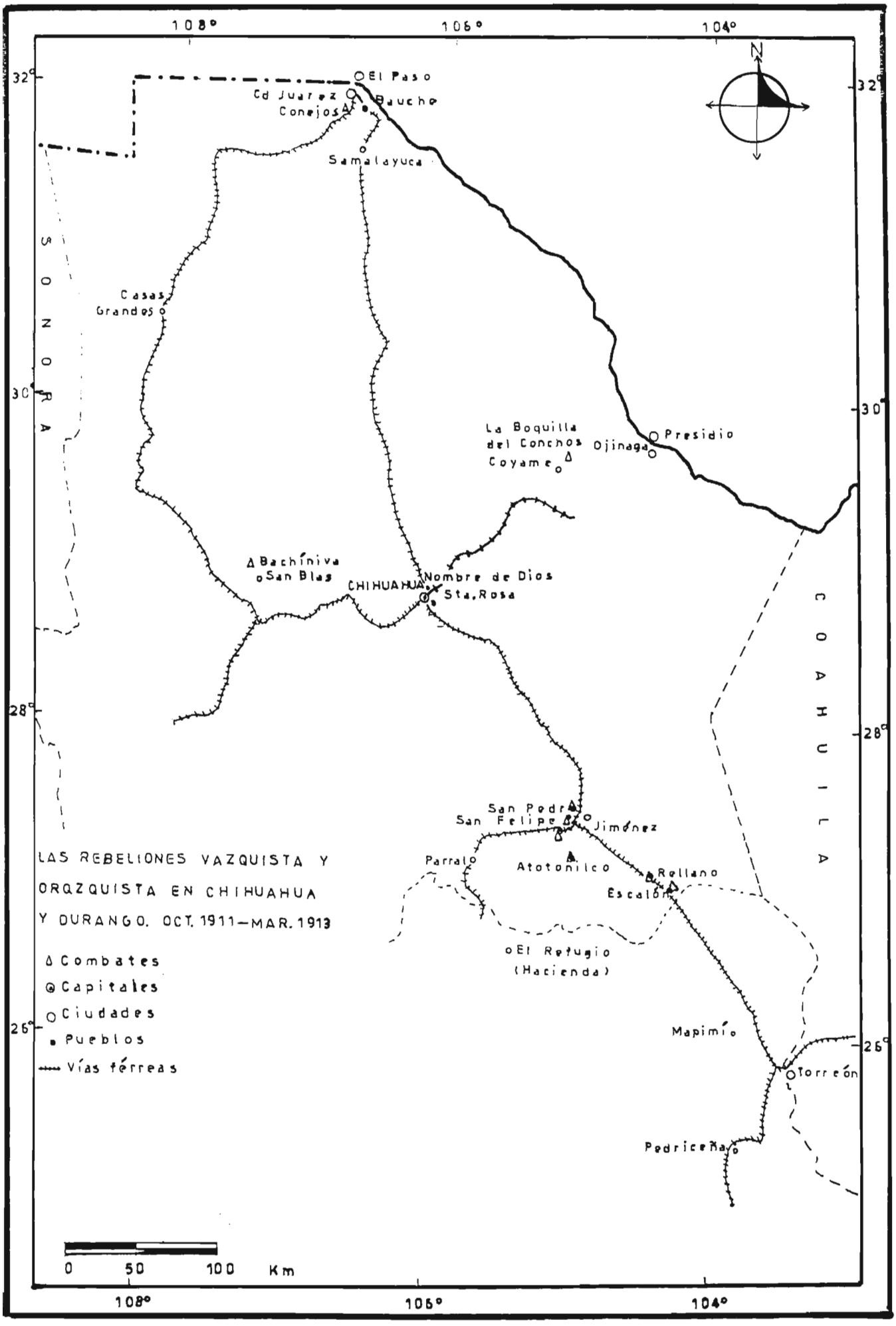
Al terminar exitosamente la revolución en Nicaragua, Richardson regresó a Nueva Orleáns con una pequeña fortuna ($19,000 dólares, según sus declaraciones exageradas), que había ganado como sueldo y botín en esta guerra. El año siguiente, se embarcó en Nueva Orleáns como miembro de la "legión" de Lee Christmas en la invasión de Bonilla a Honduras. Richardson participó como ametrallador ista durante el desembarco rebelde en La Ceiba, un puerto en la costa noreste de Honduras, así como en el asalto y toma de Tegucigalpa, la capital. Con Bonilla en la silla presidencial, regresó a Nueva Orleáns. Durante la última mitad del año de 1911, él y Dreben actuaron como contrabandistas

de armas en la rebelión de Cipriano Castro en Venezuela.[62]

Cuando estalló la insurrección vazquista en Chihuahua, Dreben y Richardson se encontraron sin empleo en Nueva Orleáns. Contratados como ametralladoristas por agentes vazquistas, los dos hombres llegaron a Ciudad Juárez poco después de la captura de esta ciudad por las fuerzas de Salazar y Campa.[63] Según Richardson, a él y Dreben les fueron otorgados los rangos honorarios de "coroneles"; también les fueron dados dos pelotones de soldados para manejar las ametralladoras Colt de los insurrectos. Un capitán mexicano, llamado "Chino" por los dos estadounidenses, actuó como jefe subordinado e intérprete. Salazar y Campa se quedaron unos días en Ciudad Juárez entrenando a sus hombres y acumulando abastos de víveres y armamento. Luego, al contestar el llamado de Orozco para mandar sus tropas a Ciudad Chihuahua, se trasladaron en ferrocarril a la capital del estado, donde, como ya se mencionó, se aliaron con aquel jefe.[64]

Las fuerzas orozquistas permanecieron acantonadas en Chihuahua durante dos semanas para aprovisionarse de armas y parque adicionales, así como para esperar la llegada de otros grupos insurrectos. Por fin, al recibir noticias del avance hacia el norte de una columna federal encabezada por el general José González Salas, Orozco y sus hombres marcharon al sur hasta Jiménez, donde establecieron su cuartel general.[65]

Saliendo de Jiménez, una columna de avance comandada por el general Campa continuó a Rellano, derrotando en su camino (el 24 de marzo) a las fuerzas de González Salas, que habían llegado a


108°
106°
104°
32°
30°
28°
26°
N
El Paso
Cd Juarez
Conejos
Baucho
Samalayuca
SONORA
Casas Grandes
La Boquilla
del Conchos
Coyame
Ojinaga
Presidio
Bachíniva
San Blas
CHIHUAHUA
Nombre de Dios
Sta. Rosa
COAHUILA
San Pedro
San Felipe
Jiménez
Parral
Atotonilco
Rellano
Escalón
El Refugio
(Hacienda)
Mapimí
Torreón
Pedriceña
LAS REBELIONES VAZQUISTA Y
ORQZQUISTA EN CHIHUAHUA
Y DURANGO. OCT. 1911—MAR. 1913
Combates
Capitales
Ciudades
Pueblos
Vías férreas
0
50
100
Km

la estación Escalón sobre el Ferrocarril Central. La subsecuente victoria insurrecta, que provocó el suicidio del comandante en jefe federal, se debió en gran parte al lanzamiento de una "máquina loca", o locomotora cargada de dinamita, contra el convoy de trenes gubernamentales. Al estallar este torpedo, las tropas federales cayeron víctimas del pánico [66] ; bajando de los trenes, se formaron a un lado de la vía y comenzaron a avanzar en orden cerrado contra las posiciones rebeldes. Dreben y Richardson, que habían escogido cuidadosamente los emplazamientos para sus ametralladoras en las colinas circundantes, derribaron a los atacantes con gran facilidad. El New York Herald reportó:

> Las armas rebeldes de tiro-rápido -las ametralladoras- manejadas por estadounidenses, hicieron grandes estragos...las dos fuerzas contendientes utilizaron ametralladoras esta mañana, pero los insurrectos, al tener la ventaja del terreno elevado, utilizaron las suyas con mayor efecto. Sus armas estuvieron colocadas en los cerros, de donde dirigieron un fuerte y mortífero fuego contra las filas federales.[67]

Sería una exageración decir que los ametralladoristas extranjeros en la batalla de Rellano constituyeron el factor determinante relativo a la derrota de la columna maderista. No obstante, su papel en la batalla fue significativo, en el sentido de que fue el fuego de las ametralladoras que rompió el avance federal, terminando en la huida masiva de las tropas gubernamentales, que fue hecha aún más grande por los subsecuentes ataques de la caballería insurrecta.[68]

Antes del inicio de la batalla de Rellano, González Salas

había mandado una fuerte columna de caballería y artillería de montaña, al mando del general Fernando Trucy Aubert, para que, rodeando por las sierras de Durango y Chihuahua, pudiera flanquear a los rebeldes, cayendo sobre ellos por sorpresa en su cuartel general y base de operaciones de Ciudad Jiménez. El 26 y 27 de marzo de 1912, encontraron y derrotaron la columna de Trucy Aubert en los pueblos de San Pedro, San Felipe y Atotonilco (hoy Villa López), a pocos kilómetros de Ciudad Jiménez. Richardson relató en sus memorias la dura prueba que él y Dreben experimentaron en el tercero de estos encuentros, el de Atotonilco:

> Sam y yo montamos nuestras-ametralladoras aproximadamente a 50 metros del pueblo, detrás de una de las zanjas de riego. No pudimos hacer buen uso de las armas, porque los federales tenían excelente cobertura y sus tiradores apostados...empezaron a hacer las cosas difíciles para nosotros. Con ráfagas de fuego, obligamos a algunos de ellos a abandonar sus puestos.
>
> Luego vi a un tirador federal en un árbol...Me agaché, apunté la ametralladora y le di una ráfaga que le derrumbó. Pensé que le había matado, pero únicamente estaba herido. Dio una vuelta, empujó hacia adelante su rifle, apuntó cuidadosamente y disparó...Sentí un ligero impacto y una gran sensación ardiente al lado derecho de mi pecho...había un pequeño hoyo, de donde brotaba sangre...Sabía entonces que no había sido yo alcanzado por una bala expansiva, sino que el proyectil había pasado por todo mi cuerpo...Con la ayuda de Nacho Gutiérrez, uno de mis ayudantes, puse alguna gasa y cinta adhesiva sobre las dos heridas, en mi pecho y espalda respectivamente, y había empezado a levantarme para dirigirme a una posición más segura, cuando los federales comenzaron a atacarnos. No me quedó más alternativa que pelear. Regresé a mi ametralladora y abrí fuego otra vez...Apenás nos habíamos refugiado detrás de una barricada, cuando llegó un carruaje. Se detuvo y Jack Zimmerman de la Cruz Roja se bajó rápidamente...Nos retiramos a un arroyo donde Jack atendió mi herida...[69]

Originario de Pulaski, Pennsylvania, Jack Zimmerman había trabajado como vendedor de periódicos, dulces y frutas abordo de los trenes del ferrocarril Texas-Pacífico antes de venir a México. Aburrido de este trabajo, había renunciado a su puesto e intentado unirse a las fuerzas de Salazar y Campa en Ciudad Juárez. Rechazado por no saber nada del manejo de artillería y ametralladoras, se había incorporado a la unidad de la Cruz Roja dirigida por el doctor estadounidense James L. Wilson, que acompañó a los orozquistas en su marcha hacia el sur. Después de la batalla de Atotonilco, Zimmerman, mientras que Richardson se recuperaba en Jiménez, se convirtió en el ayudante de Dreben y aprendió a manejar las ametralladoras.[70]

Dreben y Zimmerman acompañaron la columna de Campa a Parral, donde, el 2 de abril, los orozquistas fueron rechazados por los soldados federales irregulares comandados por el coronel Francisco Villa. Durante este combate, Dreben, con la ayuda de Zimmerman, cubrió con su ametralladora la retirada rebelde. Entretanto, Richardson se había recuperado suficientemente para participar, junto con sus dos conciudadanos, en el segundo asalto orozquista a Parral, el 4 y 5 de abril de 1912, en que las fuerzas combinadas de Salazar y Campa lograron tomar la ciudad.[71]

Después de regresar a Jiménez, Dreben y Richardson fueron designados "jefes" de un pequeño grupo de soldados montados, la mayoría de los cuales eran ex-rurales y vaqueros. Cabe señalar que dos capitanes ex-rurales, que tenían los cargos de subcoman-

dantes, ejercían la verdadera autoridad sobre estos hombres. La unidad de Dreben y Richardson se incorporó a la columna del general César E. Canales, que avanzó al pueblo de Pedriceña, Durango, donde, el 14 de mayo de 1912, los orozquistas otra vez derrotaron a los federales.

En esta batalla, los rebeldes sufrieron fuertes pérdidas, que incluyeron la muerte del mismo Canales. El difunto comandante, de gran estima para Richardson (narra en sus memorias el hecho poco probable de que el jefe orozquista murió en sus brazos), fue reemplazado por Campa como jefe de la columna. Los dos estadounidenses, nuevamente bajo las órdenes de Campa, pelearon en el siguiente combate de la Hacienda del Refugio, que terminó en una derrota para los insurrectos.[72]

Después de este revés, Campa, según Richardson, se deprimió y acusó a Dreben de haber atacado a una mujer. Richardson y Zimmerman respaldaron a su compañero, con lo cual Campa amenazó ejecutar a los extranjeros. Hubo un breve altercado, en que algunos de los suboficiales de Campa intentaron salvar a los acusados. Campa terminó por dar de baja a Dreben, acto que provocó la renuncia de Richardson y Zimmerman. Los tres se dirigieron al norte para unirse al grupo principal de insurrectos encabezado por Orozco y Salazar.[73] Estos dos generales, empero, ya habían sido derrotados decisivamente en las batallas de Conejos (el 12 de mayo), Rellano (del 22 al 23 de mayo) y Bachimba (del 3 al 4 de julio). Al no querer seguir combatiendo por lo que vieron como una causa perdida, Dreben, Richardson y

Zimmerman continuaron hasta la frontera, cruzaron la línea divisoria y llegaron a El Paso a finales de junio de 1912.[74]

Durante los siguientes meses, cuando la rebelión había degenerado en una guerra de guerrillas, Dreben fingió trabajar como reclutador y contrabandista insurrecto, pero en realidad era informante del gobierno de Madero.[75] Richardson actuó como espía y contrabandista de armas para las fuerzas de Salazar, hasta la derrota de éste en la toma de Ojinaga por Villa el 10 de enero de 1914, durante la fase constitucionalista de la revolución.[76] Zimmerman, por su parte, trabajó como contrabandista para varios grupos rebeldes en México y América Central.[77]

El trabajo de Dreben y Richardson contribuyó de una manera no despreciable a los éxitos militares de los insurrectos durante la primera fase de la rebelión, es decir, los combates de Rellano, Atotonilco y Parral. Sin embargo, hay que señalar que estos hombres no eran los únicos ametralladoristas en las filas de los sublevados. Aunque en su novela Se llevaron el cañón para Bachimba, Rafael F. Muñoz aseveró que los orozquistas no sabían nada respecto a la operación de las ametralladoras [78], había varios ex-soldados federales (de los cuerpos rurales y del ejército regular) con los insurrectos, algunos de los cuales probablemente desempeñaran labores como artilleros y ametralladoristas. En todo caso, faltaba personal adiestrado en el manejo de armamento sofisticado en las fuerzas orozquistas y voluntarios extranjeros fueron reclutados para suplir esta deficiencia. También hay que resaltar el hecho de que los orozquistas carecían de

cañones. Aunque contaron con algunas piezas procedentes de las antiguas guarniciones federales en Ciudad Juárez y Chihuahua, tuvieron que recurrir a artillería de tipo "casera". Benjamín Aranda, veterano de la campaña de 1910-11, produjo en su taller situado en Ciudad Chihuahua, varias piezas de artillería que representaban una versión modificada de los diseños utilizados por él y Garibaldi durante la lucha anterior. Los federales no tenían una opinión muy alta de estos cañones.[79]

Otros voluntarios extranjeros pelearon con los orozquistas. Uno fue el estadounidense Jackson D. Carlisle, un buen amigo de Tracy Richardson, con quien había luchado en Nicaragua y Honduras.[80] Otro fue Louis Wolheim, también estadounidense, quien se unió a las fuerzas rebeldes en Ciudad Chihuahua, donde había hecho un buen negocio vendiendo gabardinas y botas a los soldados acantonados en esta población. Wolheim era egresado de la Universidad Cornell en Nueva York, donde había hecho estudios de licenciatura y posgrado. Durante un tiempo, había enseñado matemáticas y física, pero, estando un poco cansado de la vida académica y al preferir la compañía de hombres rudos, se convirtió en soldado de fortuna. A partir de 1919, dejó esta vida para hacerse famoso como actor hollywoodense, al actuar en películas como Dr. Jeckyll and Mr. Hyde (El doctor Jeckyll y el señor Hyde) y All Quiet on the Western Front (Sin novedad en el frente).[81]

Los datos referentes a los restantes voluntarios extranjeros orozquistas son más escasos. Un estadounidense llamado

P.W. Scott, actuó como oficial de la guarnición rebelde en Ciudad Juárez.[82] Otro estadounidense, apellidado Smith, originario de Texas y veterano de varias revoluciones, y un español, cuyo nombre se desconoce, participaron en la primera batalla de Rellano. El español fue capturado en el encuentro.[83] Los estadounidenses William Dougherty y Julius B. Vicnier combatieron con los orozquistas que operaban en Tamaulipas y Sinaloa respectivamente. Los cubanos Mario Vázquez y José María Hernández y el español José Gurdiel Fernández también lucharon con los orozquistas en el norte de México, aunque se desconoce en qué regiones específicamente.[84] Aunque no se sabe casi nada respecto a sus contribuciones a las campañas, es probable que algunos de estos hombres combatieran como ametralladoristas o artilleros.

Los ex-legionarios maderistas Paul Mason, John M. Madison o "Death Valley Slim", John Gill (quien había formado parte del equipo de Creighton en los ataques contra el Ferrocarril Central), John S. Talbott y Ray M. Jones, así como otros hombres, entre ellos, Wylie K. Phillips, ex-cabo de la Compañía K de la Guardia Nacional de Texas, George Mason (cuyo verdadero apellido era Musgroves), C.M. McKinney, un individuo de apellido McGann, y un negro llamado Weber, que operaba en Nogales, Sonora, actuaron como contrabandistas para los rebeldes. Estos hombres ayudaron a mantener parcialmente abierta la frontera al paso de cantidades limitadas de material de guerra a los soldados insurrectos que combatían en el sur de Chihuahua y en otros lugares en el norte.[85]

Por lo menos uno de los voluntarios extranjeros con las fuerzas orozquistas sirvió como piloto en quizás la primera ocasión en que los aeroplanos fueran utilizados para propósitos de guerra en México. En la tercera semana de marzo de 1912, el gobierno de Madero recibió informes de Nuevo Laredo, Tamaulipas, que declararon que un avión había cruzado la línea divisoria cerca de esta población con un cargamento de correspondencia para los rebeldes.[86] Las autoridades militares federales temieron que, si los orozquistas lograban adquirir máquinas voladoras, podrían utilizarlas para misiones de exploración y bombardeo. No sólo pusieron un arancel sobre la importación de aeroplanos a México, sino que también avisaron a sus representantes diplomáticos y agentes en Estados Unidos que vigilaran la frontera e impidieran cualquier intento por incluir estos aparatos como parte de cargamentos de contrabando.[87] A finales de marzo y principios de abril, la aduana estadounidense en El Paso, al aplicar la proclama presidencial del 14 de marzo de 1912 referente al embargo de armas y parque, confiscó dos aviones destinados para los orozquistas.[88] Los insurrectos, empero, lograron conseguir uno o más aparatos y contrataron a aviadores extranjeros para manejarlos.[89] Uno de los pilotos contratados fue el británico John L. Longstaff, quien llevaba correspondencia y armamento (50 rifles a la vez) a través de la frontera en las cercanías de Nuevo Laredo, haciendo dos viajes cada noche. Longstaff sirvió desde la primavera hasta el verano de 1912, cuando renunció a su cargo. Murió accidentalmente el 28 de

septiembre de 1912 durante una exhibición aérea en Hampstead, Nueva York, cuando de repente se rompió un alambre de control del aparato Farman en que volaba, provocando su caída a la tierra.[90] En octubre de 1912, el gobierno de Madero recibió información de que los orozquistas todavía recibían abastecimientos de parque por medio de aviones que atravesaban la frontera. Estos aeroplanos presumiblemente fueron piloteados por extranjeros, aunque se desconocen sus nombres.[91]

En resumen, los dirigentes vazquistas y orozquistas contrataron relativamente a pocos extranjeros. Esto se debió en gran parte a la actitud algo xenófoba de sus jefes principales, así como a las relaciones difíciles entre ellos y Estados Unidos. También fue consecuencia del hecho de que les interesaba contratar los servicios de extranjeros no como soldados de infantería o caballería, sino como expertos en el manejo de ciertas armas, particularmente ametralladoras, dada la escasez de cañones rebeldes. Por último, cabe notar que los orozquistas fueron el primer grupo de insurrectos mexicanos en utilizar la aviación en el combate. El británico Longstaff fue el primero de varios pilotos extranjeros que se unirían a las fuerzas revolucionarias durante los años de 1912 a 1915.

3.1.3. El cuartelazo felicista.

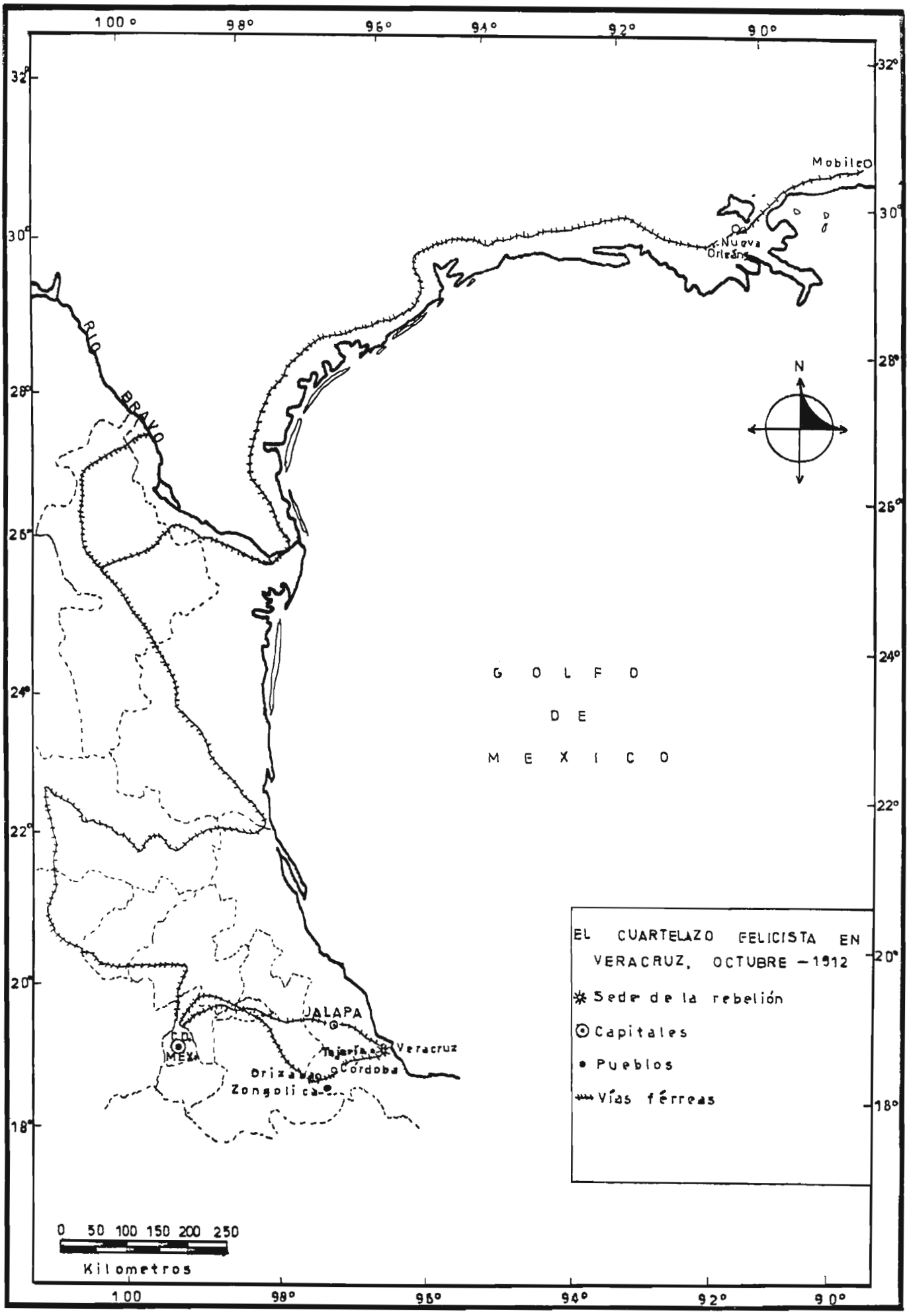
El gobierno de Madero apenás había derrotado a los princi-

pales grupos orozquistas en el norte, cuando una nueva revuelta surgió en la ciudad de Veracruz, promovida y dirigida por el general Félix Díaz, sobrino de don Porfirio e hijo de un general oaxaqueño del mismo nombre. Derrotado en las elecciones para gobernador en Oaxaca a finales de julio de 1911 y condenado al ostracismo por Madero y su gabinete, Félix Díaz empezó a encabezar un movimiento de oposición formado por viejos miembros de la aristocracia porfirista, como militares, científicos y gente acomodada, que querían restablecer el antiguo régimen. El creciente descontento con el gobierno de Madero, manifestado por las rebeliones de los últimos meses de 1911 y de la primera mitad de 1912, convenció a Díaz que el tiempo era favorable para iniciar todavía otro intento revolucionario en México. Desafortunadamente para sus propósitos, no contó ni con el apoyo del pueblo mexicano en general ni del ejército. Sus conexiones con el viejo orden le aisló de la pequeña burguesía, así como de los estratos inferiores de la sociedad mexicana, es decir, los obreros y campesinos. Aunque Díaz no era uno de los militares más populares de México, confió que su apellido y rango como general brigadier le atraería algún apoyo significativo por parte del ejército. A pesar de que varios de los generales querían rebelarse contra Madero, no consideraron a Díaz como el hombre más adecuado para acaudillar y llevar a cabo exitosamente una rebelión militar.[92]

En agosto de 1912, Díaz se dio de baja en el ejército, y, a finales de septiembre, se trasladó al puerto de Veracruz. Allí,

el 16 de octubre de 1912, logró apoderarse de esta plaza de importancia estratégica debido a las defecciones de los coroneles José Díaz Ordaz -también sobrino de don Porfirio- y Agustín Migone, jefe de los Batallones 21o. y 19o. respectivamente, así como oficiales y tropas de estas dos unidades (con la excepción de una parte del personal del 19o. Batallón). Sin embargo, los amotinados no lograron provocar deserciones entre los jefes y soldados de las demás unidades que guarnecían Veracruz y sus afueras, ni los capitanes y tripulaciones de los buques de guerra federales anclados en la bahía, que pronto efectuaron un bloqueo del puerto.[93]

William W. Canada, cónsul estadounidense en la ciudad de Veracruz, pidió al general Díaz y a los principales jefes militares federales, el general Joaquín Beltrán, encargado de retomar el puerto, y el comodoro Manuel Azueta, comandante de la flota de bloqueo, que tomaran precauciones para proteger las vidas y propiedades de los ciudadanos estadounidenses que vivían dentro de la zona potencial de combate. Philip Hanna, cónsul estadounidense en Tampico (otra área amenazada por elementos leales a Félix Díaz) hizo un pedido semejante a las fuerzas contendientes. Canada solicitó al gobierno de Estados Unidos que reconociera beligerancia a Díaz. Con base en los informes remitidos por Canada, el Secretario de Estado en funciones Alvey A. Adee expuso al presidente Taft que Díaz era un líder inteligente y capaz, cuya popularidad entre el ejército y el pueblo mexicano aumentaba diariamente. Adee solicitó formalmente al


100°
98°
96°
94°
92°
90°
32°
30°
28°
26°
24°
22°
20°
18°
Mobile
Nueva Orleans
RIO BRAVO
N
G O L F O
D E
M E X I C O
JALAPA
D.F.
MEXICO
Tejería
Veracruz
Córdoba
Orizaba
Zongolica
EL CUARTELAZO FELICISTA EN VERACRUZ, OCTUBRE — 1912
Sede de la rebelión
Capitales
Pueblos
Vías férreas
0 50 100 150 200 250
Kilometros

gobierno de Madero para que evitara combatir en la ciudad de Veracruz y pidió al Secretario de Guerra de Estados Unidos que ordenara el envío de los buques de guerra "Des Moines" y "Tacoma", que formaban parte del escuadrón naval estadounidense en el golfo de México, a Veracruz y Tampico respectivamente. El día siguiente a la llegada del "Des Moines" a Veracruz (el 20 de octubre), Charles F. Hughes, comandante del buque, mandó una nota amenazadora al general Beltrán, pidiéndole que evitara que los soldados federales hicieran cualquier daño a los extranjeros, porque, en caso contrario, se vería obligado a utilizar la fuerza para dar la protección requerida. Debido a las admoniciones de Canada y del comandante Hughes, junto con la necesidad de esperar la llegada de refuerzos, el general Beltrán postergó su ataque contra la guarnición rebelde hasta el 23 de octubre de 1912, dando a varios extranjeros tiempo para encontrar refugio en el "Des Moines", anclado en el muelle número cuatro del puerto.

Estados Unidos eventualmente decidió no reconocer a los felicistas como fuerza beligerante, manteniendo en torno a ellos, por lo menos oficialmente, el embargo de armas y municiones que tanto había perjudicado a los orozquistas. Sin embargo, las acciones de ciertos de sus representantes diplomáticos y oficiales militares, particularmente las de Canada y Hughes, que parecieron favorecer a los rebeldes, amargaron las relaciones entre este país y el gobierno de Madero.[94]

Fracasadas sus esperanzas de ganar el apoyo de un gran sector del ejército federal para aumentar su pequeña guarnición,

Díaz se encontró en una situación desesperante, sobre todo en cuanto al problema de reclutamiento. El plan felicista, expedido el día en que el puerto cayó en manos de los sublevados, criticó, casi de las misma manera que el plan orozquista de marzo de 1912, el empleo de voluntarios extranjeros por Madero en la insurrección de 1910-11:

> Noble ejército, al cual desde mi juventud he tenido la honra de pertenecer y del cual acabo de sufrir el dolor de separarme como una protesta enérgica de que sean nuestros iguales y hasta superiores, criminales tomados de las gradas del patíbulo, aventureros extranjeros o simples parientes del mandatario...[95]

No obstante, enfrentado con la probabilidad de que sus soldados quedaran agobiados por las fuerzas superiores de los federales, Díaz, al igual que Orozco, reclutó a unos cuantos extranjeros.

Algunos voluntarios extranjeros habían llegado al puerto antes de estallar la rebelión. Desde principios de septiembre de 1912, es decir, más de un mes antes de iniciar el cuartelazo, el vapor "Winona" y la goleta "Ellen D. Dantzler" habían hecho varios viajes entre Mobile, Alabama, y Veracruz, llevando no sólo cargamentos de armas y parque, sino también los soldados de fortuna estadounidenses Paul Mason, William Ibs y Robert McKissack, quienes querían unirse a los felicistas.[96] Es probable que estos hombres no participaran en la defensa de la ciudad contra el ataque federal encabezado por el general Joaquín Beltrán del 23 de octubre, que en poco tiempo puso fin a la débil resistencia

ofrecida por los sublevados. El papel de Mason y sus socios fue más bien el de contrabandistas de armas, y, probablemente, al ver el carácter casi inútil que la rebelión adoptó después de sus inicios, muy pronto abandonaran la causa insurrecta. Una vez que quedó cerrada la ruta marítima por el bloqueo naval del puerto, era casi imposible que voluntarios extranjeros adicionales hubieran podido llegar a Veracruz desde Mobile o Nueva Orleáns.

Había por lo menos dos voluntarios extranjeros en las filas felicistas que habían estado presentes en el puerto desde el principio de la revuelta. Uno fue el estadounidense Ely Culbertson. Hijo de un rico petrolero estadounidense y madre rusa, Culbertson nació en el pueblo de Polana de Verbilao, Rumania, en 1891. Después de pasar su juventud en varias poblaciones de las regiones petroleras de la Crimea y Caucasia en el sur de Rusia, su padre le mandó a Estados Unidos para adquirir una educación universitaria. En San Francisco, mientras se preparaba estudiando literatura inglesa para entrar a la Universidad Stanford, leyó un gran número de libros sobre una variedad de temas, especialmente del anarquismo. Sus lecturas estimularon su interés en los problemas de los obreros y campesinos en Estados Unidos y otros países.[97]

Las noticias del estallamiento de una revuelta zapatista en Sinaloa encabezada por Francisco Quintero, Juan Cañedo y otros a mediados de febrero de 1912 [98], le motivaron a embarcarse como polizón en un vapor rumbo a Mazatlán con el propósito de unirse a los rebeldes. Descubierto por un camarero antes de llegar a su

destino, fue encerrado en una cabina hasta que el vapor hiciera escala en Acapulco, donde Culbertson sobornó a otro miembro de la tripulación para que lo dejara desembarcar. Se quedó durante un mes en Acapulco, hospedándose con una familia que le enseñó algo de español y le proporcionó dinero para regresar en barco a Mazatlán.[99]

En Mazatlán, Culbertson encontró a un soldado de fortuna estadounidense llamado Dick Stuart, así como a algunos de los líderes rebeldes de la región. Encarcelado bajo la acusación de estar en connivencia con los insurrectos, fue puesto en libertad debido a las gestiones del cónsul estadounidense frente a las autoridades. A principios de octubre de 1912, viajó por vía terrestre al puerto de Veracruz, todavía con la expectativa de unirse a algún movimiento revolucionario. Al encontrarse allí al momento de ocurrir el cuartelazo felicista, Culbertson se incorporó a un grupo de civiles que ofrecieron combatir contra los federales en defensa del puerto. Los hombres tomaron posiciones sobre el techo de una bodega y, el día del asalto federal, pelearon duramente durante varias horas, pero fueron eventualmente desalojados de su posición por fuerzas superiores. Recogiendo sus pertenencias del hotel donde estaba hospedado, Culbertson abordó un barco con destino a Cuba.[100]

El caso de Culbertson es particularmente interesante y significativo, puesto que muestra la ignorancia que algunos de los voluntarios que lucharon en la Revolución Mexicana tenían referente a las diferencias ideológicas entre los líderes y

facciones beligerantes. Culbertson quería ayudar a los "rebeldes" mexicanos porque creía que todos luchaban para mejorar la situación económica y social de los obreros y campesinos; terminó, sin embargo, combatiendo en las filas de lo que era esencialmente un movimiento para restaurar el viejo orden. Un caso semejante de la ignorancia de algunos de los voluntarios extranjeros fue el de Pryce durante la campaña magonista en Baja California, quien también pensaba que todos los insurrectos mexicanos peleaban por los mismos objetivos. Sin duda, había muchos otros como Culbertson y Pryce entre los voluntarios extranjeros que combatieron en México durante este período.

El otro extranjero que formó parte de la guarnición felicista fue P.L.E. Fungo Serra. Por su apellido, es posible que este hombre fuese originario de Portugal o Brasil. Durante diez años, Fungo Serra había trabajado como hombre de negocios y finanzas en San Francisco, donde se hizo especialmente rico a raíz del auge en la reconstrucción de edificios y viviendas después del gran terremoto de 1906. A finales de 1911, emigró a México, donde Madero supuestamente ofreció designarle como coronel de un regimiento del ejército regular. Para estas fechas también hizo amistad con Félix Díaz, uniéndose a las fuerzas de éste cuando estalló la rebelión de octubre. Fue capturado en el transcurso del asalto federal, acusado de traición y ejecutado el 23 de diciembre en la ciudad de México.[101]

En breve, pocos extranjeros se incorporaron a las fuerzas felicistas durante el cuartelazo en Veracruz. Los escasos

ejemplos que existen, se deben al aislamiento del puerto en términos de su distancia de Estados Unidos, así como al bloqueo contra armamentos y reclutas impuesto por las fuerzas sitiadoras, el pequeño carácter del levantamiento, que fue restringido esencialmente al puerto del golfo, y el corto período de los acontecimientos militares, que duraron una semana en total, desde el inicio de la rebelión el 16 de octubre hasta la rendición de los sublevados el día 23 de este mismo mes.

3.1.4. Caracterización de los voluntarios extranjeros insurrectos y su contribución a las rebeliones contra al gobierno.

La mayoría de los voluntarios extranjeros que combatieron con los grupos insurrectos durante las rebeliones contra el gobierno de Madero eran estadounidenses y soldados de fortuna, que lucharon por dinero y aventura, más que por razones ideológicas. Una excepción fue la de Ely Culbertson, quien, motivado por sus lecturas sobre el anarquismo, inicialmente se unió a los rebeldes zapatistas en Sinaloa, pero, debido a su propia ignorancia, terminó por apoyar al cuartelazo felicista en Veracruz.

Los datos referentes al pago que estos hombres recibieron son escasos y engañosos. Altos sueldos y recompensas fueron ofrecidos supuestamente a los voluntarios extranjeros que se

unieron a los reyistas. Según el periódico El Pais de la ciudad de México, agentes reyistas prometieron a algunos ex-miembros de la "Legión Extranjera" maderista un sueldo de cinco pesos diarios, más terrenos al terminar exitosamente la revolución, así como la posibilidad de recoger botín de los pueblos y haciendas capturados.[102] C.D. Hebert, agente del Departamento de Justicia en Laredo, Texas, aseveró que un tal George Williams, ex-soldado estadounidense, le contó que Reyes le había ofrecido 90 dólares (180 pesos, de acuerdo con el tipo de cambio de la época de dos pesos el dólar) en oro mensuales, oferta que éste había rechazado.[103] L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, reportó que el cabecilla reyista José Navarrete había ofrecido a "Red" Stratton 1,000 dólares (2,000 pesos) por transportar armas a través de la frontera a México.[104] Las fuentes que reportaron esta información no son muy fidedignas; es probable que se basaran en rumores o en una distorción exagerada de los hechos, en un intento por desacreditar a los reyistas y facilitar su persecución por parte de las autoridades estadounidenses bajo el cargo de haber violado las leyes de neutralidad. Por otro lado, Reyes necesitaba hombres desesperadamente, y no queda fuera de los límites de lo posible, que hubiera ofrecido altos sueldos y recompensas a los voluntarios extranjeros que quisieran seguirle. Su rebelión, empero, pronto abortó; muchos reclutas, incluyendo la mayoría de los voluntarios extranjeros, desertaron, y, de los que quedaron en varios lugares del norte de México o en Estados Unidos, no existen detalles relativos a los

sueldos que les fueran pagados.

Tampoco se sabe con certeza lo que hayan ganado los voluntarios extranjeros que pelearon con los insurrectos vazquistas y orozquistas. De acuerdo con lo que Tracy Richardson declaró en sus memorias, él y Sam Dreben fueron contratados por 500 dólares (1,000 pesos) mensuales cada uno, con recompensas especiales, como 500 dólares para empezar y cierta cantidad de dinero no especificada por cada combate en que participaran.[105] Es posible que Richardson de alguna manera haya exagerado la suma, y no se sabe si él y Dreben recibieran el sueldo correspondiente al tiempo que pasaron en el servicio de los orozquistas (un poco más de dos meses), puesto que entraron en conflicto con su jefe y abandonaron el movimiento insurrecto cuando éste estaba a punto de derrumbarse. Por otro lado, queda la posibilidad de que los dirigentes orozquistas de hecho hayan pagado tal sueldo a los dos estadounidenses. Si éste fuera el caso, entonces, los demás voluntarios extranjeros con los orozquistas, siendo casi sin excepción soldados de fortuna y contrabandistas profesionales, probablemente recibieran sueldos semejantes a los otorgados a Dreben y Richardson.

No se cuenta con datos referentes a los sueldos pagados a los voluntarios extranjeros felicistas. Los contrabandistas estadounidenses probablemente ganaran cierta cantidad de dinero en cambio por el transporte y venta de armamento a los insurrectos. En cambio, es posible que, debido a la corta duración de la rebelión, Fungo Serra y Culbertson, los otros dos extran-

jeros con los sublevados, no recibieran nada por sus servicios.

El número de extranjeros que participaron en las rebeliones contra el gobierno de Madero fue mucho menor que durante el período insurreccional de 1910-11. Fueron, en general, individuos que se incorporaron a uno o otro grupo de rebeldes mexicanos. Hubo excepciones, como en el caso de Gregory Smith y su partida que efectuaron una breve incursión a Chihuahua en noviembre de 1911. Sin embargo, no existían cuerpos enteros de estos hombres comparables en tipo y tamaño a las "legiones extranjeras" antirreeleccionista y magonista.

A raíz de que la rebelión reyista fue abortada antes de que los dirigentes de este movimiento pudieran lanzar su proyectada invasión, muy pocos de los extranjeros que se habían incorporado a las filas insurrectas ejercieron un rol activo en las limitadas operaciones militares llevadas a cabo por esta facción en México. Lo mismo ocurrió más o menos respecto a aquellos extranjeros que se incorporaron al grupo de sublevados encabezados por Félix Díaz en Veracruz. En cambio, como ya se indicó, algunos de los extranjeros que combatieron con los orozquistas en Chihuahua desempeñaron un papel notable como especialistas en el manejo de armamento sofisticado, como las ametralladoras y los aeroplanos. También hay que destacar el trabajo de los contrabandistas extranjeros como Mason y "Death Valley Slim" quienes, aunque no participaron como soldados en la lucha, ayudaron a mantener viva la insurrección durante los doce meses que duró (desde finales de marzo de 1912 hasta finales de marzo de 1913), gracias a sus

esfuerzos en abastecer a los insurrectos con muy necesitados cargamentos de armas y parque. Los aviones manejados por el británico Longstaff y otros pilotos extranjeros contribuyeron a esta tarea vital, así como en conservar abierta una vía de comunicación entre los dirigentes rebeldes en México y Estados Unidos.

3.2. Voluntarios extranjeros con las fuerzas federales.

No se cuenta con datos referentes a voluntarios extranjeros que hayan servido con las tropas gobiernistas que vigilaban la zona fronteriza de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas durante el otoño de 1911 en anticipación de la proyectada invasión reyista. De todos modos, la campaña que terminó con la rendición de Reyes y el pequeño grupo de hombres que le habían seguido a México, duró muy poco tiempo y no involucró de manera directa ninguna unidad del ejército regular.

En cambio, varios extranjeros pelearon con las fuerzas gubernamentales en su lucha contra los orozquistas en 1912, puesto que esta campaña fue de mucha más larga duración (aproximadamente un año, del 6 de marzo de 1912 al 25 del mismo mes de 1913) y de una magnitud mucho mayor en términos de hombres involucrados y combates militares.

3.2.1. Madero y el enlistamiento de extranjeros.

A consecuencia de la derrota federal en Rellano del 24 de marzo de 1912, el gobierno de Madero se ocupó de reconstruir y reorganizar la División del Norte con el propósito de emprender una nueva ofensiva. En lo relativo al reclutamiento de personal para la expedición, el gobierno se mostró poco dispuesto a contratar a extranjeros.

A mediados de abril de 1912, un grupo de diputados independientes presentó a la Cámara de Diputados una iniciativa de ley para prohibir que cualquier extranjero entrase al ejército como oficial o soldado. "Esta iniciativa", comentó El Imparcial, "provocará un reñidísimo debate cuando se ponga a discusión".[106] La polémica sobre el empleo de extranjeros en las fuerzas armadas federales fue causada por noticias de que Madero había designado a Giuseppe Garibaldi jefe de una columna de voluntarios sonorenses. Referente a esta designación, El Imparcial declaró:

> Se comenta desfavorablemente el hecho de que el presidente Madero llame a los extranjeros para combatir a los mexicanos, así como que los italianos peleen en un país extranjero, teniendo Italia una guerra a sus puertas, desde el momento en que no ha terminado aún su campaña en la Tripolitania.[107]

El Mañana repitió esta aseveración, y agregó:

El ejército que, en cumplimiento de su deber, apoya al

> gobierno actual, no necesita ser reforzado con soldados de alquiler, que más le ofenden que le vigorizan. La dignidad y la tranquilidad del país exigen terminantemente la exclusión de los elementos espurios que, sin más mira que el lucro, vienen a matar mexicanos, en calidad pura y simple de filibusteros.[108]

La controversia generada en los círculos políticos por la designación de Garibaldi como jefe de la columna sonorense fue revelada unos meses más tarde en una carta de Elías de los Ríos, secretario del presidente Madero, dirigida a Enrique V. Anaya, cónsul mexicano en Tucson, Arizona:

> Acabo de enterarme de su grata 23 del actual que puse en conocimiento del señor presidente, pero manifiesta que agradece en lo que valen los ofrecimientos de los extranjeros a que usted se refiere, pero que en los actuales momentos no podrá aceptar sus servicios.
>
> Usted sabe lo delicado que está la situación en estos momentos y que de polvareda causó el hecho de que Garibaldi se hiciese cargo de un cuerpo rural (en realidad, la columna sonorense -nota del autor), y una brigada tan fuerte de extranjeros sería altamente impolítica e inconveniente en estos momentos.[109]

<u>El Imparcial</u> expresó sentimientos semejantes en su negación de un reportaje publicado en el <u>San Antonio Express</u> el 15 de abril de 1912 de que un contingente de 125 estadounidenses (trabajadores metalúrgicos y ferrocarrileros) había salido de Monterrey rumbo a Torreón para unirse a la División del Norte. Afirmó que las autoridades militares habían declarado a sus propios reporteros que estos hombres "no les son necesarios, pues [los militares] cuentan con fuerzas mexicanas suficientes para garantizar a los extranjeros propiedad y vida".[110]

El País no estuvo de acuerdo con la posición adoptada por El Imparcial y El Mañana, ni con la iniciativa de ley contra el enlistamiento de extranjeros introducida en la Cámara de Diputados. En una columna editorial, argumentó que:

> En México, durante la insurrección contra España, nos prestó grandes servicios aquel navarro, compañero de Riego, que se llamó don Francisco Javier Mina, y en nuestra guerra de intervención, brillaron con resplandores de gloria las espadas victoriosas de los generales don Luis Ghilardi, italiano, y don Nicolás de Régules, español.[111]

Debido a la polémica generada por la contratación de Garibaldi, la administración de Madero concluyó que no sería conveniente políticamente crear contingentes enteros de voluntarios extranjeros. Además, el gobierno ya contaba con varias unidades de hombres entrenados y disciplinados. Determinó seguir, entonces, la política porfirista de no admitir ciudadanos de otros países al ejército federal. La gran mayoría de solicitudes de extranjeros que quisieron enrolarse en las fuerzas armadas gubernamentales fueron cortesmente rechazadas.[112]

No obstante, debido posiblemente a recuerdos del uso de voluntarios extranjeros en la revolución de 1910-11, Madero y su gobierno permitieron que algunos extranjeros se incorporasen a las fuerzas federales. No se formó, empero, una "legión extranjera" como en la lucha anterior.

3.2.2. La columna federal del centro (División del Norte).

Como consecuencia de esta actitud por parte del gobierno de Madero, muy pocos extranjeros lucharon con la reconstituida División del Norte bajo el mando del general Victoriano Huerta durante la segunda ofensiva federal contra los orozquistas, que comenzó la primera semana de mayo de 1912.

Uno de los pocos extranjeros que combatieron con la columna de Huerta fue el soldado de fortuna estadounidense Emil Lewis Holmdahl. Holmdahl, de ascendencia sueca, nació en Fort Dodge, Iowa, en 1883. Al iniciarse la guerra entre Estados Unidos y España en 1898, se alistó en el 61o. Regimiento de Infantería de Iowa. Fue mandado a las Filipinas, donde participó en la campaña contra la insurrección encabezada por Aguinaldo. Al regresar su regimiento a Estados Unidos, Holmdahl se transfirió al 20o. Regimiento de Infantería Regular para quedarse en las islas. Durante un tiempo fue ayudante del general Edmund F. English, quien intentaba organizar un cuerpo de soldados de fortuna para ayudar al gobierno imperial chino a suprimir revueltas internas. La insurrección de los boxers puso fin a los planes de English, puesto que el gobierno de los manchúes decidió apoyar de manera clandestina a los rebeldes. Con el fracaso de la expedición de English, Holmdahl regresó al 20o. Regimiento. Permaneció en las Filipinas hasta finales de 1906, cuando volvió a Estados Unidos.

Poco después, fue dado de baja del ejército.

De 1907 a 1908, Holmdahl combatió con la "Legión Extranjera" del general Lee Christmas en la primera de varias campañas conducidas por este ex-ferrocarrilero de Luisiana en apoyo de movimientos insurgentes en Honduras y Guatemala.[113] En octubre de 1909 entró a México por algún puerto en la costa noroccidental y fue designado capitán de rurales en Sonora bajo el mando del coronel Emilio Kosterlitsky. Durante la insurrección de 1910-11, luchó con los grupos de sublevados dirigidos por Martín Espinosa y Juan Banderas en los estados de Sonora, Sinaloa, Jalisco y el territorio de Tepic. Después del triunfo rebelde, participó en las operaciones dirigidas por el general federal Juvencio Robles con objeto de subyugar a los zapatistas en Morelos.[114]

Durante la campaña de 1912 en el norte contra los orozquistas, Holmdahl sirvió como operador de las ametralladoras Rexer y Maxim de la sección de artillería comandanda por el coronel Rubio Navarrete. También combatió con las fuerzas del general Aureliano Blanquet en los estados de Durango y Zacatecas, así como con las del general Gerónimo Treviño en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas.[115]

Algunos japoneses lucharon como soldados rasos en la División del Norte. Holmdahl reportó la presencia de siete miembros de esta nacionalidad en el grupo de hombres que tenía bajo su autoridad, todos ellos egresados de colegios militares japoneses. Por lo menos uno de los japoneses era veterano de la guerra entre Rusia y Japón de 1904 a 1905.[116] La mayoría, si no

todos, estos voluntarios probablemente fuesen inmigrantes que habían trabajado durante un tiempo como mineros en Coahuila y otros estados del norte y que todavía conservaban su propia nacionalidad. Debido a la clausura de varias de las minas como resultado de los disturbios provocados por bandas merodeadoras de rebeldes, varios inmigrantes japoneses habían tomado las armas como alternativa para ganarse la vida.[117]

La expedición de Huerta incluyó una pequeña unidad aérea, que se constituía de unos cuantos aeroplanos de marca Blériot, de diseño francés. El único piloto de este cuerpo que logró efectuar vuelos en apoyo de las demás unidades de la División del Norte, fue el estadounidense John Héctor Worden.

El entusiasmo por volar en aparatos más pesados que el aire, despertado por los éxitos de los hermanos Wright en los años de 1903 en adelante, había, como en otros países del mundo, echado sus raíces en México. El 8 de enero de 1910, Alberto Braniff hizo el primer vuelo en un avión con motor en México. La hazaña fue repetida el 14 de mayo de este mismo año por el también piloto mexicano Miguel Lebrija.[118]

Aunque el ejército porfirista estuvo dotado de algunos de los implementos de guerra más modernos, no utilizó aviones, globos o dirigibles en su lucha contra los rebeldes maderistas durante la campaña de 1910-11; sin embargo, estaba enterado de las posibilidades de la aviación en la guerra.[119] El presidente Díaz había asistido a la primera "decena", o exposición aérea, en la ciudad de México, del 26 de febrero al 7 de marzo de 1911.[120]

Como parte de este evento, el aviador francés Roland Garros de la Casa Moissant de Paris demostró, ante la presencia del presidente y varios jefes militares, la utilidad del aeroplano para fines militares (incluyendo un simulacro de bombardeo) en las lomas del Cerro de la Estrella.[121] Después de estas pruebas, el gobierno de don Porfirio dio los primeros pasos hacia la formación de una escuadrilla militar y el adiestramiento de pilotos. Hizo pedidos a la Casa Moissant de Paris para la compra de aviones de guerra -que jamás llegaron a México debido al colapso del gobierno en mayo de 1911- al mismo tiempo en que mandó a algunos oficiales del ejército a estudiar la aviación en Europa.[122] Por estas fechas, el presidente Diaz y la Secretaria de Guerra y Marina recibieron varias propuestas de compañias e individuos privados respecto a las posibilidades de emplear aeroplanos y dirigibles en la campaña contra los rebeldes.[123] No respondieron, empero, a estas ofertas, debido a que los vuelos con máquinas más pesadas que el aire aún estaban en su infancia, y, a excepción de globos aerostáticos, ningún pais habia hecho uso práctico de la aviación como instrumento de guerra.[124]

Los rebeldes maderistas, en cambio, por lo menos en una ocasión, concibieron la idea de utilizar el avión con propósitos militares. Durante el sitio de Ciudad Juárez en la segunda quincena de abril de 1911, Eduardo Hay, el jefe del estado mayor de las fuerzas insurrectas, propuso a Madero la adquisición de un aeroplano estadounidense, que, tripulado por un piloto aviador experto, podria ser empleado para bombardear los baluartes fede-

rales con bombas de dinamita. La idea fue rechazada, sin duda debido a las mismas reservas que tenían los militares porfiristas respecto al asunto. Cabe señalar que, anteriormente durante la lucha en Chihuahua, algunos aviones realizaron vuelos de observación sobre la ciudad, pero no pertenecieron ni a los antirreeleccionistas ni al gobierno federal mexicano. Los aviadores franceses Roland G. Garros, René Simon y René Barrier, que hacían escala en El Paso en camino a la ciudad de México para participar en la exhibición aérea, y los estadounidenses Benjamín D. Foulois y Charles K. Hamilton, que estaban al servicio de la División de Maniobras que el presidente Taft había mandado a la frontera, hicieron varios vuelos sobre la guarnición en Ciudad Juárez en febrero y marzo de 1911.[125]

La elección de Madero a la presidencia en octubre de 1911 marcó un cambio en el pensamiento de los militares mexicanos relativo a la adaptabilidad del avión para fines bélicos. A finales de octubre y a principios de noviembre, el ejército italiano probó con buen resultado los aeroplanos y dirigibles como instrumentos de reconocimiento y bombardeo durante su invasión a Tripolitania.[126] La prensa en México dio mucha publicidad a estos adelantos.[127] El 30 de noviembre el mismo Madero experimentó el arte de volar de primera mano, cuando aceptó la invitación del aviador británico George M. Dyott para hacer un vuelo de dieciséis minutos sobre el campo de Balbuena durante la segunda "decena" aérea en la capital. Dyott y los otros pilotos participantes en la "decena" también probaron seis

aeroplanos comprados por el gobierno de León de la Barra.[128]

En diciembre de 1911, el gobierno de Madero inició planes para comprar aviones de guerra adicionales.[129] Contrató al joven piloto estadounidense Bernard P. Morane como explorador aéreo para acompañar a los federales en sus campañas de pacificación en las diferentes zonas militares.[130] Ni el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional en México, ni los periódicos de la época contienen datos referentes a cualquier actividad militar que Morane pudiera haber realizado en México. Queda indeterminado, entonces, si Morane de hecho haya llegado a México y practicado vuelos de exploración para el ejército mexicano.

Al estallar la rebelión orozquista en marzo de 1912, la Secretaría de Guerra y Marina hizo un pedido de cinco aviones Blériot a la casa Moissant en Long Island, Nueva Jersey. También mandó becados a la escuela de aviación de la misma compañía a los jóvenes oficiales Juan Pablo y Eduardo Aldasoro Suárez, Horacio Ruiz, Gustavo Salinas Camiña y Alberto Salinas Carranza.[131] Entretanto. Federico Cervantes y Nicolás Martínez, dos de los oficiales que el gobierno porfirista había mandado a Europa para estudiar la aviación, habían regresado a México.[132] Cervantes, al no ser aceptado para servicio en la División del Norte, volvió a Europa para continuar sus estudios aeronáuticos.[133] Martínez, designado como jefe del estado mayor del general González Salas, murió en la primera batalla de Rellano.[134] Había otros pilotos calificados en México, como

Alberto Méndez, Miguel Lebrija y Martín Mendía, estos dos últimos aviadores civiles, pero el gobierno de Madero decidió no utilizarles en la campaña del norte debido a que la Casa Moissant, como parte del contrato, mandaría a México algunos pilotos para manejar los aparatos comprados.[135]

Durante los meses subsecuentes al inicio de la rebelión, el gobierno continuó comprando y recibiendo cargamentos de aviones Blériot de la Casa Moissant en Nueva York y París.[136] A mediados de julio de 1912, los pilotos Karl Schmidt de Alemania y Carlos de la Vega llegaron a Veracruz junto con dos aviones Blériot. A finales de este mismo mes, el piloto Héctor Worden y otro de apellido Alvarez llegaron a Laredo, Texas, con dos máquinas Blériot adicionales.[137] Aunque no se sabe con certeza la nacionalidad de De la Vega y Alvarez, es posible que fuesen mexicanos o ciudadanos de otro país hispanoamericano que estudiaban aviación en Estados Unidos o Europa.[138]

No existen pruebas que indiquen que Karl Schmidt y Carlos de la Vega hayan efectuado vuelos durante la campaña contra los orozquistas en el norte. Los otros dos pilotos, Worden y Alvarez, empezaron a probar sus aparatos en las cercanías de Torreón. La máquina de Alvarez quedó destruida durante una maniobra de práctica, cuando, en un intento por evitar chocar contra la gente de Torreón que había invadido el campo de aterrizaje con ganas de ver el espectáculo, tocó los alambres de una línea de tranvías. Alvarez escapó del accidente relativamente ileso, pero, debido a constantes problemas técnicos con

los aviones que piloteaba en las pruebas, descontinuó sus actividades como piloto. Consecuentemente, Worden quedó como el único operativo de los aviadores que habían llegado a México.[139]

Nacido en Nueva York en 1885, Worden era un indio cherokee (que también se escribe como cheroqui o cheroqués) quien realizó sus estudios en la Carlisle Indian School en Pennsylvania, especializándose en artes industriales. Durante una visita a Francia, se interesó en la aviación y tomó lecciones de vuelo en la escuela de Moissant Blériot en Etampes. Al regresar a Nueva York en 1911, perfeccionó sus habilidades en la escuela sucursal de esta compañía en Long Island. Después de un breve periodo como instructor para las empresas Moissant y National Aeroplane (cuyas oficinas centrales estaban en Chicago), así como piloto en exhibiciones aéreas en Kansas y Missouri, fue mandado a México para mostrar las características del avión Blériot a los militares de este país.[140]

Comisionado capitán en el ejército mexicano [141], Worden fue designado para servir con la primera brigada de infantería (23o. Batallón) dirigida por el coronel Francisco Castro. A mediados de agosto de 1912, cuando Worden empezó a volar para Castro, el ejército orozquista abandonó Ciudad Juárez y la lucha se convirtió en una guerra de guerrillas.[142] Las actividades del "hombre pájaro" estadounidense consistieron en exploraciones militares para la columna de Castro, la vigilancia del Ferrocarril Central contra ataques rebeldes y el transporte del pagador y su dinero desde donde quedaba interrumpida la vía hasta

el campamento de avance y su regreso. Esta distancia de veinte a veinticinco kilómetros, aunque parece extremadamente corta en vista del alcance de los aviones modernos, fue todo un logro en aquella época, al considerar las limitaciones impuestas al piloto por la poca potencia del motor del aparato en cuestión. así como el tamaño reducido de su tanque de combustible. Cabe notar también las dificultades provocadas por la geografía de la región en que volaba, como el mismo Worden comentó en una carta:

> ...en Estados Unidos, cuando me tocaba hacer vuelos de exhibición, siempre rehusé terminantemente utilizar una gasolina inferior en calidad al número 76...aquí en México he tenido que usar combustible de tipo 72 y 74. Esto es muy peligroso debido a la altura terrestre de más de 1,500 metros, así como las numerosas montañas ...He consumido todo el abasto disponible de estas deficientes clases de gasolina, y un furgón entero del número 76 que me enviaron desde Veracruz ha sido capturado por los rebeldes, quienes lo utilizan para quemar puentes...[143]

Al estallar el cuartelazo felicista en Veracruz en octubre de 1912, la Secretaría de Guerra y Marina decidió mandar a Worden para efectuar patrullajes aéreos en apoyo del sitio de este puerto. Retrasos provocados por la interrupción de comunicaciones entre Ciudad Chihuahua y Torreón, junto con la pronta recaptura de Veracruz por las fuerzas gubernamentales, puso fin a este plan.[144] Poco antes de la navidad de 1912, el estadounidense renunció a su comisión y regresó a su país. Durante los siguientes tres años, hizo vuelos de exhibición para la compañía Moissant en varios estados del oeste de Estados Unidos. Murió en mayo de 1916 de un infarto cardíaco, mientras que volaba en la

feria del maiz en Dallas, Texas.[145]

El carácter limitado del naciente cuerpo aéreo federal se debió al pequeño número de aparatos utilizados en la campaña chihuahuense, puesto que únicamente un avión llegó a ser operativo, así como el estado incipiente de la aeronáutica en aquel tiempo. No obstante, hay que señalar que un solo avión era capaz de hacer el trabajo de reconocimiento de varios escuadrones de caballeria.[146] Desde esta perspectiva, la tarea realizada por Worden en el verano y otoño de 1912 prefiguró la de los cuerpos aéreos de los grupos revolucionarios durante la etapa constitucionalista de la lucha.

3.2.3. Voluntarios extranjeros con las fuerzas auxiliares federales en Chihuahua y el noreste.

La mayoria de los voluntarios extranjeros que se unieron a las fuerzas federales durante la rebelión orozquista sirvieron o con las tropas irregulares de los cabecillas norteños que permanecieron leales al gobierno de Madero, las unidades de voluntarios civiles, o con los cuerpos rurales. Esto se debió a la autonomia de autoridad disfrutada por estos grupos y su aislamiento de la capital de la república, más que a cualquier relajamiento en la politica maderista de no contratar a extranjeros.

a). Emil Charpentier y Thomas Fountain. El ataque contra el Ferrocarril Central.

Poco antes de que Orozco optara por encabezar la rebelión en el norte, Francisco Villa había reunido unos 200 seguidores con el propósito de hacer su propia guerra contra los sublevados. Entre sus hombres había dos extranjeros: el francés Emil Louis Charpentier y un estadounidense llamado Thomas A.J. Fountain.[147]

Después del triunfo antirreeleccionista en mayo de 1911, Charpentier se estableció en Ciudad Chihuahua, donde abrió una bolsa de valores mineros. Cuando la rebelión orozquista estalló en marzo de 1912, los insurrectos, algunos de los cuales eran ex-compañeros suyos de la campaña de 1910-11, intentaron convencerle de proporcionarles ayuda técnica referente a la construcción y operación de artillería. Al rehusar, fue acusado de ser espía federal e, incluso, atacado en la calle una noche cuando regresaba a casa. Logrando escapar de sus perseguidores, se dirigió a caballo a Torreón.[148]

En su huida fue acompañado por Thomas Fountain, también residente de Chihuahua. Fountain tenía una larga carrera como revolucionario en México. Había participado en los disturbios que acompañaron la huelga de Cananea, Sonora, en 1906. También había luchado con el grupo insurgente encabezado por el jefe

durangüense Tomás Urbina durante la revolución de 1910-11.[149]

Después de dos días de viajar rumbo al sur, Charpentier y Fountain se unieron a las fuerzas de Villa. Nombrados capitanes, participaron en el combate de La Boquilla del Conchos, Chihuahua, (el 15 de marzo de 1912) en el cual los soldados villistas fueron derrotados por una fuerza superior de orozquistas. Después del combate, se pusieron a construir dos piezas de artillería. Durante la primera batalla de Parral (el 2 de abril), los extranjeros, con un puñado de hombres a su mando, defendieron el promontorio conocido como el Cerro de la Cruz. En el transcurso del encuentro, capturaron a los asaltantes orozquistas un cañón de montaña, el trípode de una ametralladora y siete prisioneros.

Atacados otra vez (el 4 de abril), Charpentier defendió su puesto con el único cañón disponible de los que había construido pocos días antes, mientras que Fountain manejaba una ametralladora. La superioridad de los atacantes obligó a los federales a evacuar el pueblo. Los dos extranjeros, cuyo camino de retirada quedó cortado, optaron por esconderse separadamente en el pueblo.[150]

Después de tres días sin haber podido comer o beber, Fountain pidió auxilio a los dueños de una farmacia en cuya bodega se había escondido. Estos, sin embargo, reportaron su presencia a los orozquistas. Interrogado por el general José Inés Salazar, que había llegado a Parral después de la batalla, Fountain confesó haber sido ametralladorista con las tropas irregulares de Villa. Sujeto a un juicio militar por los insurrec-

tos, fue sentenciado a ser fusilado.[151] James I. Long, el agente consular estadounidense en Parral, comunicó el acontecimiento a su superior, el cónsul Letcher en Chihuahua, quien, a su vez, informó al Departamento de Estado. Knox ordenó que Letcher hiciera todo lo que estaba dentro de su poder para evitar la ejecución de Fountain. Long se entrevistó con José Inés Salazar, el comandante militar de las fuerzas ocupantes de Parral, informándole de la solicitud del gobierno de Estados Unidos de que no matasen al prisionero. Pidió una suspensión de la ejecución y que se llevara a cabo una investigación más detallada de los hechos. Salazar ignoró la súplica y Fountain fue fusilado en la madrugada del 9 de abril.[152]

El embajador Henry Lane Wilson utilizó las noticias de la tragedia como pretexto para solicitar la intervención estadounidense en México al declarar:

> Creo que es aconsejable que el Presidente empezara a considerar la posibilidad de mandar tropas a los estados de Chihuahua y Sonora para proteger los intereses y las vidas de los estadounidenses contra los bandidos bajo el mando de Orozco, quien parece ser agriamente antiestadounidense en su política y totalmente negligente de sus obligaciones internacionales.[153]

Knox descartó esta recomendación, pero pidió que Wilson notificara al gobierno mexicano que cualquier ciudadano de Estados Unidos tomado como prisionero de guerra debía ser tratado "de acuerdo con los principios de derecho internacional". Instruyó a Letcher para que mandara la misma admonición a Orozco,

agregando que la conducta de éste causaba un profundo resentimiento entre el pueblo estadounidense.[154] En un informe a Knox, Letcher opinó que los orozquistas habían matado a Fountain por el hecho de ser estadounidense. Este informe tuvo el efecto de fomentar la ira del Departamento de Estado relativo al asunto de Fountain.[155] Mientras tanto, Orozco había telegrafiado a Taft que la ejecución de Fountain "fue llevada a cabo porque nos combatía con un cañón de tiro rápido...sin tener en consideración su nacionalidad".[156]

La ejecución de Fountain perjudicó no sólo las relaciones entre Estados Unidos y Orozco, sino también entre este país y el régimen de Madero. El gobierno federal mexicano hubiera podido hacer propaganda del incidente, pero una declaración inoportuna de Villa destruyó esta posibilidad. Al enterarse de la muerte del estadounidense, Villa declaró que mataría a cualquier prisionero extranjero que capturara del enemigo. El Departamento de Estado inmediatamente mandó un memorándum de obligaciones internacionales al gobierno de Madero.[157]

Una semana después de la tragedia, Orozco dio un viraje y avisó a Washington que había ordenado que sus subordinados respetaran las vidas, propiedades e intereses de los extranjeros en México. También mandó una carta a Huntington Wilson, Secretario de Estado suplente en ausencia de Knox, quien había salido en un recorrido político por América Central. En ella, Orozco se disculpaba por el acto y pedía el reconocimiento diplomático por parte del gobierno estadounidense.[158] El líder rebelde empezaba

a sentir el efecto del embargo de armas que Taft había establecido el mes anterior (el 14 de marzo de 1912) y quería que Estados Unidos reabriera la frontera a los cargamentos de municiones.[159]

Esta nueva misiva del jefe insurrecto apaciguó el conflicto hasta cierto punto entre él y el gobierno estadounidense [160]; sin embargo, la batalla diplomática entre éste y la administración de Madero apenas había comenzado. El 14 de abril Huntington Wilson ordenó que el embajador Wilson y el cónsul Letcher remitieran el siguiente mensaje a Pedro Lascuráin, el nuevo Secretario de Relaciones Exteriores:

> La matanza de estadounidenses en contra de los principios de toda nación civilizada...y la continuación aparentemente indefinida de esta situación desafortunada, obliga al gobierno de Estados Unidos a advertir que quiere y demanda que las vidas y propiedades de los estadounidenses en la República de México sean protegidas justa y adecuadamente, y que este gobierno debe responsabilizar a México y al pueblo mexicano en cuanto a todos los actos injustificables o ilegales que sacrifiquen o pongan en peligro las vidas de estadounidenses o hagan daño a propiedades estadounidenses o intereses allí situados.[161]

Esta nota severa, enviada a México el día siguiente, fue vista como un ultimátum por la Secretaría de Relaciones Exteriores y resentida profundamente. Lascuráin contestó que "el gobierno mexicano estuvo plenamente consciente de sus deberes" y que la administración de Madero no reconocía el derecho de los estadounidenses para dar este tipo de avisos, puesto que México no había cometido ninguna acción en contra de los principios y

prácticas del derecho internacional. Agregó que, dado que una sección de la nación estaba en un estado de insurrección, la tarea principal del régimen maderista consistía en la supresión del movimiento insurrecto. El gobierno así no podía ser responsable de las injurias a las vidas o propiedades de los extranjeros en estas áreas.[162]

La prensa mexicana reaccionó de manera semejante. El Imparcial señaló la contradicción entre la proclama de Taft del 2 de marzo de 1912, que prohibía la participación de ciudadanos estadounidenses en conflictos extranjeros, y la respuesta motivada por la muerte de Fountain. Observó que la misiva del Departamento de Estado "era una de las representaciones más enérgicas que se han hecho a México" y que la impresión inmediata de los mexicanos era de consternación debido a la falta de alguna motivación para tales demandas. Junto con The Mexican Herald, declaró que "una advertencia como la que acaba de hacer a México, antecedió a la guerra hispano-estadounidense, y que terminó con el famoso mensaje del presidente McKinley en el que hablaba de las 'intolerables condiciones que existen en las entradas de nuestras casas'".[163] El País lamentó el tono sin precedente de la nota "que tanta excitación y desagrado ha causado en la república" y negó la sugerencia de que el pueblo mexicano pudiera ser responsable de los actos de los rebeldes.[164] El Nueva Era protestó que el mensaje fue "una causa para la repugnancia y reprobación de todos los buenos mexicanos" y que el gobierno de México no podía ser responsable por los actos cometidos mientras

que la nación estaba en un estado de rebelión.[165] El Mañana declaró en un editorial que el mensaje era completamente en contra de los principios del derecho internacional y que el gobierno estadounidense había exigido lo que ningún gobierno tenía el derecho de pedir.[166]

Como en el caso de los extranjeros tomados prisioneros durante la batalla de Casas Grandes el año anterior, el incidente de Thomas Fountain dio origen a rumores relativos a una posible intervención militar estadounidense en México.[167] Varios periódicos de la ciudad de México expresaron preocupaciones de este tipo, a pesar de la declaración de Huntington Wilson de que "no hay nada más remoto que la intervención".[168] Gradualmente el rencor que este problema había suscitado entre los dos países se alivió un poco, y los miedos de una invasión retrocedieron.[169]

Mientras tanto, Charpentier, después de dos días de haberse quedado escondido en Parral, logró fugarse a Mapimí, de donde se dirigió a la frontera. Al llegar a El Paso, se convirtió en informante para Enrique C. Llorente, el cónsul mexicano.[170] El 5 de junio de 1912 ofreció a Llorente cortar el ferrocarril y telégrafo entre Ciudad Juárez y Chihuahua. Llorente, quien tenía gran interés en el proyecto, puesto que, en caso que tuviera éxito, interrumpiría una importante línea de abasto de los insurrectos y bloquearía su retirada al norte, aceptó la proposición. Dio a Charpentier dinero para comprar los elementos necesarios (caballos, sillas, armas, etc.) para montar una expedición. En los días siguientes, otros tres veteranos de la antigua "Legión

Extranjera" maderista -R.H.G. MacDonald, D.J. Mahony y Jack Noonan- fueron contratados para acompañar a Charpentier. Los cuatro soldados de fortuna accedieron renunciar a sus derechos de protección diplomática como ciudadanos estadounidenses durante el tiempo en que estuviesen en México para no involucrar al gobierno de Estados Unidos en el caso de su captura o ejecución por parte de los insurrectos. También consintieron no mencionar el nombre de Llorente en relación al asunto.[171]

El 11 de junio de 1912, Charpentier y sus compañeros cruzaron a México por el pueblo de Pelea, Nuevo México, unos kilómetros al oeste de El Paso. Los cuatro hombres tuvieron varias escaramuzas con los orozquistas y sufrieron muchas privaciones, incluyendo el hambre. Aunque lograron cortar la línea telegráfica en dos lugares entre las estaciones Bauche y Samalayuca, no pudieron destruir ningún puente ni riel ferroviario, puesto que la vía estaba vigilada por patrullas enemigas. Además, los puentes, hechos de hierro, únicamente podían ser derrumbados con dinamita, que Charpentier y sus amigos habían dejado enterrada cerca de la línea divisoria. Perseguidos por los rebeldes, se refugiaron en el mineral de San Blas, cerca del pueblo de Bachiniva. De este lugar, se dirigieron a la frontera, llegando a El Paso a finales de junio.[172]

El 8 de julio de 1912, Charpentier fue arrestado por los Texas Rangers bajo la acusación de haber violado las leyes de neutralidad.[173] En septiembre del mismo año, MacDonald y Mahony fueron aprehendidos en Douglas, Arizona, mientras que Noonan

quedó libre durante algunos meses a raíz de que la policía no tenía datos sobre su paradero.[174] Enjuiciados, los cuatro hombres fueron puestos en libertad, debido a que la corte del distrito de El Paso, donde se llevó a cabo el proceso, supuestamente no pudo reunir suficientes pruebas para mostrar que los acusados habían planeado y ejecutado una "expedición hostil" contra el gobierno de México desde territorio estadounidense.[175]

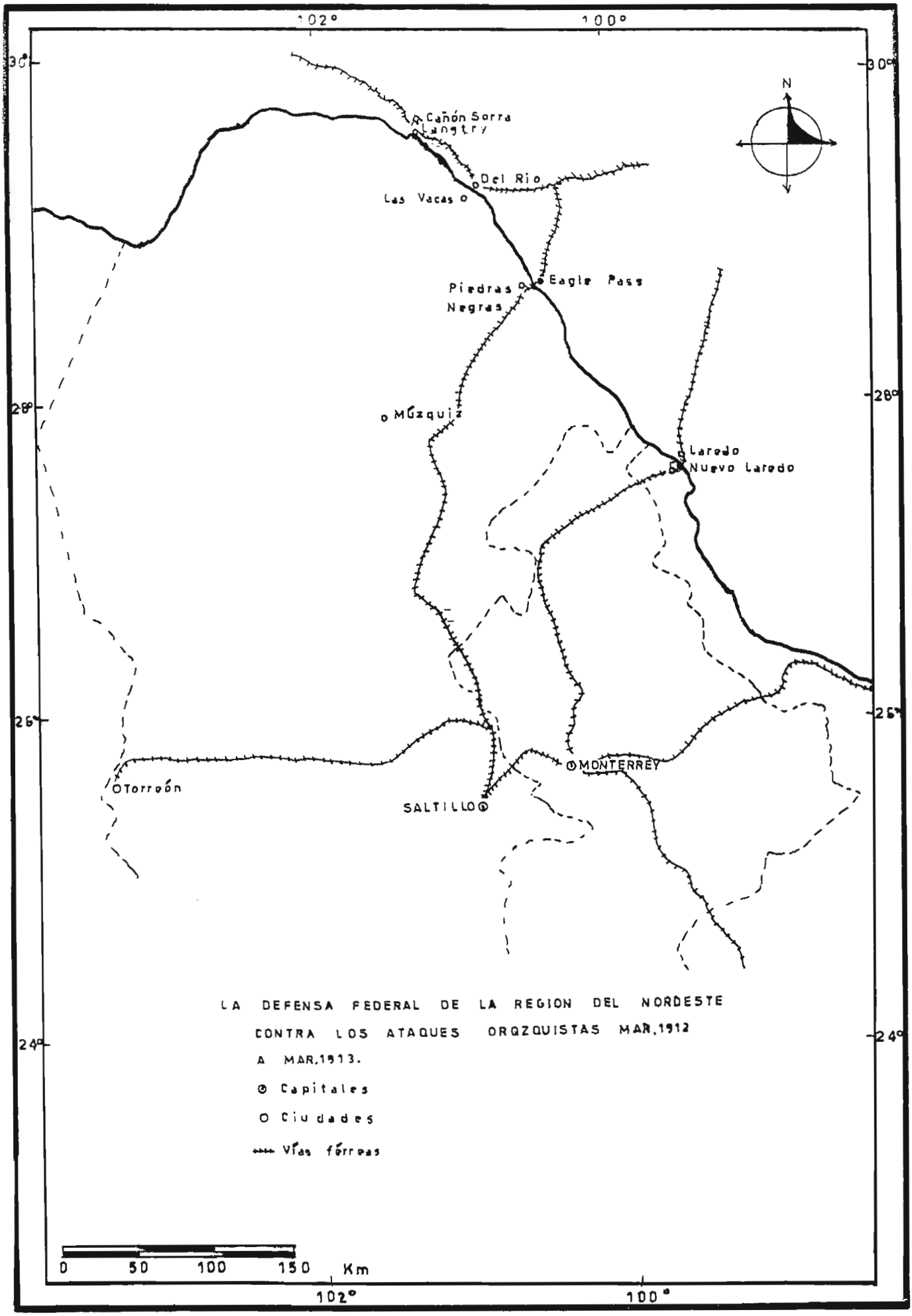
En el transcurso del juicio, Charpentier había revelado el papel de Llorente en la planeación de la expedición.[176] El asunto mostró ser un instrumento de propaganda muy útil para los orozquistas, quienes criticaron al gobierno maderista por reclutar "mercenarios" en Estados Unidos.[177] Al mismo tiempo, el episodio reveló que las autoridades estadounidenses, como en el caso de la compra de aviones y el reclutamiento de pilotos extranjeros para manejarlos, practicaron una política muy distinta referente a los esfuerzos de los maderistas de pasar armas y hombres a través de la frontera, que en el caso de los orozquistas.[178]

b). Voluntarios civiles en Coahuila y Nuevo León.

Algunos miembros de la población estadounidense residente en Coahuila ofrecieron sus servicios a las fuerzas federales apostadas en este estado. Philip E. Holland, cónsul estadounidense

en Saltillo, reportó que uno de sus conciudadanos, veterano del ejército y de la armada de Estados Unidos, entrenaba a los soldados federales en los cuarteles de la guarnición en Saltillo.[179] L.G. Frost, también estadounidense, actuó como explorador para las fuerzas gubernamentales en la región de Múzquiz, Coahuila.[180]

Pequeños grupos de japoneses también se incorporaron a los cuerpos de voluntarios civiles de los diferentes municipios coahuilenses, así como la guarnición federal en Monterrey. Luther T. Ellsworth, cónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras), recibió informes de la presencia de diez japoneses entre los voluntarios de esta población que buscaban a una partida de 50 orozquistas por la desembocadura del Cañón Sorra, frente a Langtry, Texas.[181] Otros diez japoneses fueron reportados como parte de la guarnición federal de Las Vacas (hoy Ciudad Acuña), Coahuila. W.A. George, contador ferroviario estadounidense, aseveró que había visto a quince japoneses camino a Torreón y doce o quince más entre los defensores federales de Monterrey.[182] Es probable que, como en el caso de sus conciudadanos que pelearon en las filas del ejército regular, estos hombres figuraran entre los inmigrantes japoneses que habían radicado en Coahuila y otros estados del norte para trabajar en las minas y, con la clausura de éstas, habían tomado las armas por necesidad económica.[183]



LA DEFENSA FEDERAL DE LA REGION DEL NORDESTE
CONTRA LOS ATAQUES ORQZQUISTAS MAR,1912
A MAR,1913.

◎ Capitales

○ Ciudades

Vías férreas

c). Cuerpos rurales.

Por lo menos dos extranjeros combatieron como miembros de los cuerpos de policía rural que el gobierno federal utilizaba para la defensa de ciertas poblaciones de importancia estratégica.

Uno fue el previamente mencionado Emil Holmdahl. Después de la captura de Ciudad Juárez por las fuerzas federales encabezadas por el coronel Trucy Aubert, Holmdahl fue designado capitán de una sección de rurales que formaba parte de la guarnición de la ciudad. Su designación probablemente se debía a su experiencia como policía rural en Sonora, y a que hablaba el español con cierta fluidez. Al mismo tiempo que ocupaba este cargo, actuó como informante y contrabandista federal. Continuó desempeñando estos trabajos hasta el derrocamiento del gobierno de Madero en febrero de 1913.[184]

El otro extranjero que sirvió como oficial de rurales durante la rebelión orozquista fue el soldado de fortuna canadiense Gustav Heinrich Schoof. Nacido en Alemania, Schoof sufrió seriamente de tuberculosis cuando joven. Probablemente hubiera fallecido de esta enfermedad, si no fuera por que, a los quince años, emigró a Estados Unidos donde el clima se mostró más benigno con su salud. De 1882 a 1888, trabajó como vaquero en Nebraska y los territorios del Dakota, donde aprendió a ser excelente jinete y explorador.[185]

A principios de la década de 1890, Schoof salió para

Sudáfrica, atraído por las riquezas auríferas y diamantíferas del Transvaal.[186] Pronto abandonó sus sueños de convertirse en hombre rico, y, al adoptar la nacionalidad británica, participó en las campañas (1893-1896) contra las tribus matabele y mashona. También sirvió en la Schutztruppe, o milicia colonial alemana del Sudoeste africano. Como oficial de la caballería inglesa, combatió contra los bóers en la guerra de 1899 a 1902. Según contaban sus colegas militares, llegó a ser muy diestro en el manejo del sable.[187]

Concluida esta última lucha, Schoof vivió un tiempo en Mafeking, Sudáfrica. En 1903 emigró a Canadá, radicándose en Clareshorn en el norte de la hoy en día provincia de Alberta. Durante los próximos cinco años, fue sargento mayor en la Real Policía Montada del Noroeste. Cuando la insurrección antirreeleccionista comenzó en noviembre de 1911, servía como infante del 23o. Regimiento de los Alberta Rangers. En noviembre del año siguiente (1911), pidió licencia para ir a México, donde Madero, a quien había encontrado en Monterrey durante una visita a esta ciudad en junio de 1910, le otorgó el rango de mayor del 10o. Regimiento de Rurales. Schoof luchó contra los orozquistas en el norte de México hasta mediados de 1912, regresando posteriormente a su propia unidad en Canadá.[188]

3.2.4. La columna sonorense.

Al mismo tiempo en que sucedían los acontecimientos previamente descritos en relación con las campañas del gobierno contra los grupos orozquistas en Chihuahua y los estados del noreste, otra ofensiva federal se desarrollaba en Sonora. Inmediatamente después de la derrota del general González Salas y su columna en Rellano, José María Maytorena, el gobernador, había ofrecido al presidente Madero un contingente de hombres armados con el propósito de invadir a Chihuahua desde el oeste. A mediados de 1912, ordenó concentrar en Agua Prieta los cuerpos de voluntarios reclutados por las diferentes municipalidades del estado.[190]

Madero designó a Giuseppi Garibaldi jefe de la nueva fuerza, con el rango de general. Después de haber acompañado a Madero en su viaje triunfal a la ciudad de México y en las celebraciones de victoria que les esperaban allí, Garibaldi había partido para Nueva York, donde dio pláticas a la comunidad italiana de aquella población sobre la reciente campaña. No tardó en regresar a México, dedicándose durante la última mitad de 1911 a la administración de algunas propiedades mineras que había comprado cerca de Taxco, Guerrero. De vez en cuando, comía con Madero en la capital, acompañándolo en sus excursiones a Puebla y Veracruz en preparación para las elecciones de octubre.[191] A principios de 1912, viajó a Londres para negociar un préstamo de dinero para el gobierno mexicano. La rebelión orozquista estalló antes de concluir las negociaciones y Madero le ordenó que dejara el asunto y que fuera directamente a Agua Prieta, con la tarea de

organizar y dirigir la proyectada fuerza de invasión.[192]

El 18 de abril de 1912. Garibaldi llegó a Nueva York y, de allí se dirigió a Agua Prieta vía El Paso.[193] Fue acompañado por otros voluntarios italianos: su hermano Ricciotti Garibaldi, experto artillero y ametralladorista así como veterano de las campañas de su país en Tripolitania y Cirenaica en 1911, el capitán F.C. Castelvitrio y un tercero llamado Giuseppe Bontempo.[194] Durante mayo y junio, Garibaldi y sus compañeros se dedicaron a reclutar hombres y recoger provisiones para la expedición. Generalmente desempeñaron estas labores en el lado estadounidense de la frontera, en el pueblo de Douglas, Arizona.[195] De allí, mandaron agentes de reclutamiento a ciertas poblaciones en Sonora, como Fronteras, Bavispe y Nacozari.[196]

Entretanto, Garibaldi hizo frecuentes viajes de Agua Prieta a El Paso, con el objeto de conseguir, por medio del cónsul mexicano Llorente, dinero del gobierno mexicano que serviría para montar la expedición.[197] Estos viajes provocaron rumores de que el italiano reclutaba a un contingente de estadounidenses para lanzar un asalto contra Ciudad Juárez, que por aquellas fechas todavía se encontraba en manos de los insurrectos.[198] Los rumores mostraron ser sin fundamento; si bien Garibaldi contrató a cierto número de extranjeros en algunos pueblos fronterizos, su verdadero propósito, como Madero le había ordenado, consistía en atacar a los orozquistas en la región occidental de Chihuahua desde Sonora, utilizando Douglas como su base de operaciones.[199]

Durante la última semana de junio de 1912, los grupos de

voluntarios sonorenses que se habían concentrado en Agua Prieta recibieron órdenes de Eugenio Gayou, jefe de la Sección de Guerra de Sonora, de avanzar hasta la colonia mormona de Morelos, ubicada a unos 60 kilómetros hacia el sudeste, para esperar allí la incorporación de los demás elementos que deberían formar parte de la expedición. A pesar de que en un principio Garibaldi había sido designado como organizador y comandante de la columna, el 6 de julio de 1912 el general brigadier Agustín A. Sanguinés, actuando bajo instrucciones de Madero y de la Secretaría de Guerra y Marina en la ciudad de México, llegó a Morelos a tomar cargo de las operaciones militares. El teniente coronel Heriberto Rivera, del ejército federal, y el teniente coronel Alvaro Obregón, dirigente del 4o. Batallón Irregular de Sonora procedente del pueblo de Huatabampo y otras poblaciones del sur de Sonora, fueron nombrados por Sanguinés como comandantes de las secciones de infantería y caballería respectivamente. Garibaldi decidió no acompañar a la columna como jefe de la vanguardia. Renunciando a su mando, salió para la ciudad de México vía Estados Unidos. Sus compañeros italianos, así como casi todos los demás extranjeros que había contratado, también abandonaron la campaña.[200]

En sus memorias, A Toast to Rebellion, Garibaldi dio como razón de su renuncia su premonición de que el general Huerta pronto traicionaría a Madero. Estas reminiscencias, empero, fueron publicadas un cuarto de siglo después de los acontecimientos y, obviamente, Garibaldi tenía la ventaja de cierta

perspectiva histórica. Además, es dudoso que el italiano hubiera conocido a Huerta personalmente.[201] En sus remembranzas de la revolución, Ocho Mil Kilómetros en Campaña, Obregón declaró que Garibaldi rehusó acompañar a la columna porque creía que sería derrotada por los orozquistas.[202] Alexander V. Dye, el cónsul estadounidense en Nogales, Sonora, así como los reporteros de The Mexican Herald, aseveraron que hubo desacuerdo sobre puntos de estrategia entre Garibaldi y los demás jefes de la expedición.[203] Otras fuentes agregan que los voluntarios sonorenses no querían servir bajo las órdenes de un extranjero.[204] Además, en una carta dirigida a Madero, Garibaldi se quejó de "abusos" personales que tenía que soportar cada vez que cruzaba de Douglas a Agua Prieta, como la revisión de maletas, etc.[205] Por último, hay que considerar el hecho, como ya se indicó anteriormente, que la designación de Garibaldi como jefe de la columna expedicionaria sonorense había provocado cierta oposición entre los mexicanos en general. Si bien hubo algo de verdad en las aseveraciones respecto al antiextranjerismo por parte de los mexicanos hacia Garibaldi [206], es probable que su renuncia se debiera fundamentalmente al reemplazo del italiano por Sanguinés como comandante en jefe de la expedición, así como al desacuerdo sobre la estrategia correcta a seguir contra los orozquistas.

Madero y Garibaldi cometieron graves errores en sus planes para la ofensiva en el noroeste. Madero hubiera mandado a uno de sus parientes o quizás algún oficial de alto rango del ejército regular federal en la ciudad de México, como acompañante de

Garibaldi a Agua Prieta con el propósito de darle un aspecto más formal a la misión de éste. Garibaldi, por su parte, hubiera establecido su base de operaciones en Agua Prieta o Hermosillo y no en Douglas, donde permaneció durante la mayor parte de los dos meses y medio en que ocupó el puesto de comandante en jefe de las fuerzas de voluntarios. Consecuentemente, el pueblo sonorense le vio con cierta sospecha y antipatía.

Después de su llegada a la ciudad de México, Garibaldi pasó algunos meses arreglando sus asuntos personales.[207] A finales de octubre de 1912, viajó a Europa para encabezar a los "camisas rojas" en apoyo del ejército griego en su lucha contra Turquía.[208] En septiembre de 1914, al comenzar la Primera Guerra Mundial, dirigió una expedición de 3,000 voluntarios italianos a Francia para ayudar a este país a detener la invasión alemana.[209] Cuando Italia entró a la guerra en mayo de 1915, Garibaldi fue designado general de la Brigada da Alpi (Brigada Alpina) que combatió en el frente austriaco (1915-1916) y en Francia (1917-1918). En 1919, después del armisticio, se unió a la expedición de Gabriele de 'Annunzio que anexó a Italia la ciudad de Fiume, que anteriormente había pertenecido a la provincia austrohúngara de Croacia. En 1924, su oposición al movimiento fascista de Mussolini le obligó a emigrar a Estados Unidos, donde falleció en 1950.[210]

El papel de Garibaldi en la campaña contra los orozquistas en 1912 no tuvo la misma importancia que su participación en la revolución de 1910-11, debido a que se retiró poco después del

inicio de la marcha contra el enemigo y no participó en los posteriores combates. Hay que agregar que sus esfuerzos en Douglas por alistar a voluntarios para la expedición no fueron tan fructíferos, puesto que un buen porcentaje del trabajo de reclutamiento fue llevado a cabo por los ayuntamientos sonorenses, como se comprobó por estimaciones hechas posteriormente en cuanto al tamaño y composición de la columna federal, cuando entró a Chihuahua a mediados de julio de 1912.[211] Aunque Garibaldi merece algún respeto por sus labores respecto a la organización y abastecimiento de la expedición, fueron los demás jefes de la columna sonorense, particularmente Alvaro Obregón, quienes eventualmente derrotaron a los orozquistas en las batallas decisivas de Ojitos y San Joaquín, descritas más adelante.

El ex-general bóer Benjamín Viljoen también desempeñó un papel, si bien transitorio, en la formación de la columna sonorense y la lucha contra el orozquismo en el noroeste.

Después de la toma de Ciudad Juárez en mayo de 1911, Viljoen pasó unos días en su rancho cerca de La Mesa, Nuevo México, pero pronto regresó a Chihuahua con el propósito de tomar cargo de la fuerza expedicionaria de soldados federales destinada a combatir a los rebeldes magonistas en Baja California. En realidad, Viljoen únicamente ayudó a organizar la expedición; el ex-general porfirista Manuel Gordillo Escudero ejerció el mando directo sobre las operaciones de la columna.[212]

Durante el verano de 1911, Viljoen mantuvo contacto con Madero por medio de correspondencia y viajes a la capital.[213]

Después de su elección como presidente, Madero le designó como el comisionado oficial del gobierno federal en las negociaciones de paz con los indios yaquis en el sur de Sonora.[214] La comitiva de Viljoen estuvo integrada por el licenciado Eleuterio V. Anaya, como su secretario personal, un intérprete y dos extranjeros: el capitán Jack Malan, su compañero bóer en la batalla de Ciudad Juárez, y el soldado de fortuna estadounidense Emil Holmdahl.[215]

La rebelión de los yaquis se remontó al virreinato; sin embargo, se había recrudecido durante el Porfiriato debido al rápido desarrollo económico que ocurrió en Sonora en este período. La poderosa y acaudalada familia sonorense de los Torres y la Compañía Constructora Richardson, empresa estadounidense, mediante concesiones otorgadas por la Secretaría de Fomento, habían adquirido numerosos terrenos en los valles de los ríos Mayo y Yaqui, tierras que desde tiempos inmemoriales habían pertenecido a los pueblos indígenas que habitaban estas regiones. También hubo una penetración creciente de colonos blancos en los valles: rancheros, granjeros, etc. Madero se había enterado personalmente de los problemas que enfrentaban los yaquis durante su gira política por Sonora en enero de 1910 y, al ser elegido como presidente en octubre de 1911, ordenó que el gobernador Maytorena, quien estaba a punto de emprender una campaña formal contra los indios, adoptara una actitud conciliadora.[216]

El 1o. de septiembre de 1911, el gobierno de León de la Barra había firmado un tratado provisional con los yaquis,

comprometiéndose a devolverles una extensión no especificada de tierras cultivables en el valle. También les pagaría un sueldo de un peso diario por su trabajo en las haciendas, así como abastecerles con provisiones y herramientas desde un depósito central localizado en Cruz de Piedra. En tercer término, el gobierno prometió reubicar en Sonora a todos los miembros de la tribu que habían sido deportados a Yucatán.[217]

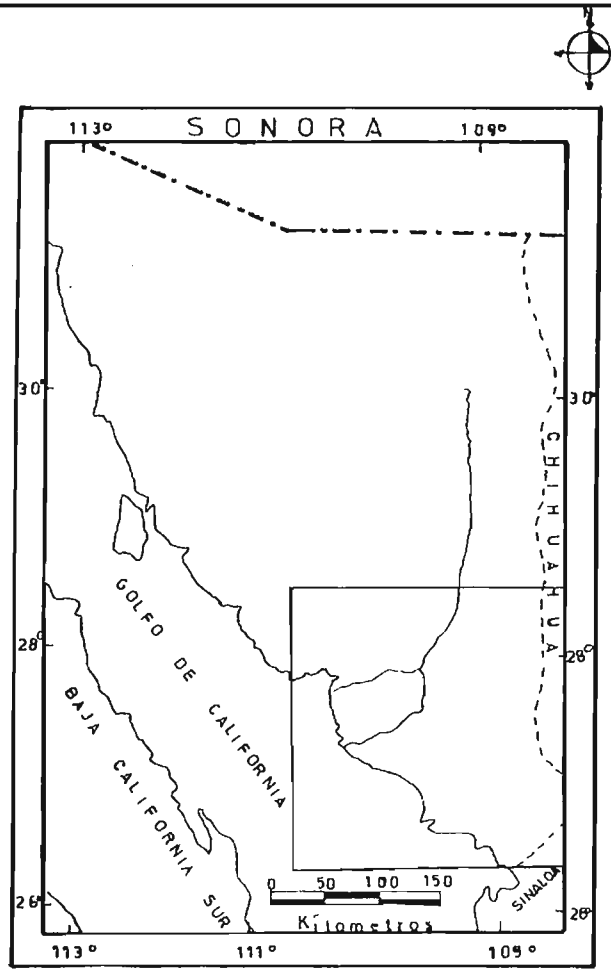
Durante el otoño de 1911, el gobierno de Madero, con Viljoen como su representante, intentó negociar una paz durable con el pueblo yaqui. Viljoen tuvo una serie de encuentros con los jefes yaquis cerca de Bacatete en la región montañosa del valle para convencerles que dejaran sus asentamientos allí y bajarse a las tierras bajas para ocupar los terrenos que les serían otorgados por el gobierno federal. Los yaquis mostraron cierta confianza inicial en las negociaciones, puesto que el gobierno empezó a retirar unidades del ejército de sus guarniciones en el valle. Viljoen también hizo todo lo posible para evitar abusos por parte de los oficiales locales referentes al reparto de terrenos. Por ejemplo, denunció el comandante Trinidad Méndez ante Maytorena por haber intentado repartir entre amigos terrenos pertenecientes a los yaquis.[218]

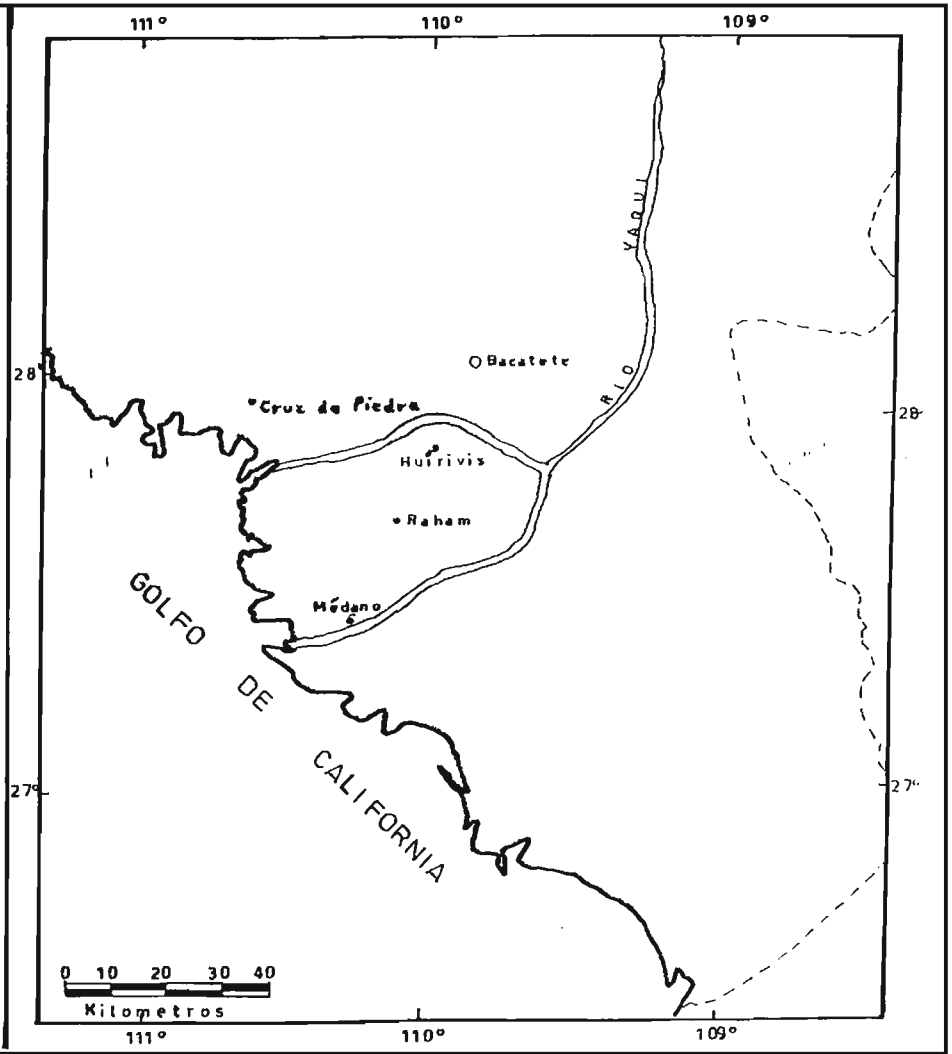
A pesar de las buenas intenciones del gobierno, su táctica estaba predestinada a fracasar, puesto que los yaquis ya estaban fastidiados del incumplimiento de acuerdos previos con los federales. Además, el ofrecimiento de Madero estaba basado en el concepto de la propiedad individual en lugar de la propiedad

EL VALLE DEL YAQUI, SONORA
1911 – 1912

o Poblados

• Distritos





comunal y la autonomía, a que estaban ligadas las vidas y tradiciones del pueblo yaqui. Desde mediados del siglo anterior, cuando se intentó aplicar la Ley Lerdo, los yaquis habían contestado: "Dios nos dio a todos los yaquis el río, no un pedazo a cada uno". Aunque los indios firmarían arreglo tras arreglo con el gobierno federal, lo que en realidad deseaban era "lanzar de aquí a los 'yoris' [los blancos]".[219]

El 17 de noviembre de 1911, cuatro representantes de la tribu se reunieron con Viljoen y Madero en la ciudad de México y, una semana más tarde (el 25 de noviembre) firmaron un tratado en que el gobierno prometió establecer catorce comunidades yaquis en el valle con sus terrenos correspondientes, así como construir escuelas e iglesias.[220] Poco antes de la navidad, los representantes yaquis se reunieron otra vez con Viljoen y Madero y firmaron un nuevo acuerdo, en que el gobierno prometió entregar a los indios más de 200,000 hectáreas en los distritos de Huírivis, Raham y Médano, concederles la autonomía en cuanto a asuntos judiciales, así como la elección de sus propios jefes bajo la supervisión del prefecto de cada distrito. También prometió construir las escuelas e iglesias de acuerdo con las estipulaciones del tratado firmado en noviembre.[221]

La serie de pactos firmados entre los indios y el gobierno no estableció la paz deseada.[222] Durante la última semana de enero y todo el mes de febrero de 1912, los actos de robo, violencia y depredaciones, que los indios habían cometido en forma irregular desde octubre de 1911, se incrementaron notable-

mente.[223] Las duras condiciones de vida de los grupos indígenas del sur de Sonora, así como el mal trato que experimentaron en manos de los propietarios blancos del valle, fueron factores importantes que motivaron estos actos de violencia. Algunos de los habitantes de Conicárit declararon que "tanto los pobres de este lugar como los de los demás pueblos situados a las márgenes del río Mayo llevaban una vida muy miserable, pues los propietarios de los terrenos sólo pagaban veinticinco centavos de jornal, tenían muchas deudas, eran encarcelados y molestados de mil modos por los propietarios cuando faltaban al trabajo [y...] ya no tenían en qué sembrar porque habían sido despojados de sus tierras". Un tal Antonio de Valenzuela, comisionado de los pueblos mayos de Conicárit y Camoa así como gobernador del primero, dijo: "los habitantes de estos lugares y de los otros, que quedan en las inmediaciones del río Mayo vivían esclavizados a los propietarios, los cuales, por deudas puramente civiles, los metían a la cárcel y a los que dejaban en libertad los ocupaban en trabajo sin pagarles nada, so pretexto de las deudas que tenían contraídas". Valenzuela agregó que "los ricos del lugar se habían apoderado de los terrenos de los pobres, y que poco faltaba para que se apoderaran también de la iglesia". Aunque estos ejemplos se refieren a los indios mayos, los yaquis vivieron en circunstancias semejantes.[224]

Los actos de violencia indígenas fueron provocados en parte por la gente acomodada sonorense, como la familia Torres, así como algunos de los jefes militares federales destacados en el

estado, como el coronel Luis Medina Barrón, comandante del 14o. Cuerpo Rural, y el general José María Velasco, jefe de la Primera Zona Militar, quienes tenían intereses comerciales en el valle y razones personales para fomentar una guerra entre los yaquis y blancos. Viljoen y Maytorena informaron a Madero que estos hombres "inescrupulosos" obstaculizaban seriamente las negociaciones de paz con sus advertencias a los indios de que el gobierno no tenía ninguna intención de cumplir con sus promesas. Pidieron que el presidente transfiriera a Medina Barrón y Velasco a otra zona militar. Aunque Madero consintió a esta demanda, la Inspección General de Rurales y la Secretaría de Guerra y Marina no la implementó; únicamente ordenaron que los dos jefes cooperaran con el gobierno referente al programa de pacificación.[225]

Los rancheros del valle también agitaron en favor de una campaña militar contra los yaquis. Sabían que, en caso de que los indios rompieran los acuerdos de paz, éstos perderían sus terrenos, que ellos, a su vez, podrían comprar y anexar a sus propias tierras. Los rancheros también tenían miedo de que, si los yaquis empezaran a producir grandes cosechas, este aumento en la producción de alimentos inundaría el mercado y reduciría sus ganancias.[226]

Hubo otro factor que dificultó las negociaciones de paz y el trabajo de las autoridades en apaciguar los brotes de rebelión que se acrecentaban diariamente: la protección y el encubrimiento de los rebeldes por hacendados y dueños de ranchos y campos de labor agrícola. Aunque puede parecer más lógico que los hacen-

dados y propietarios hubieran querido la paz para el desarrollo de sus intereses comerciales y agrícolas, necesitaron la mano de obra que era tan escasa en Sonora y, para ellos, la guerra era una manera de abastecerles continuamente con obreros yaquis, que constituyeron la más barata y vigorosa fuerza de trabajo en Sonora.[227] El general Angel García Peña, encargado en 1900 de la tarea de elaborar mapas del valle del Yaqui y explorarlo a fondo con el fin de hacer preparativos para una campaña formal contra los indios, explicó esta curiosa situación de la siguiente manera:

> De ahí que los hacendados de aquella región se hayan manifestado siempre, si no contentos, sí indiferentes a la guerra del Yaqui, cuyo estado siempre les favorece. Cuando los indios están en guerra, ellos tienen peones baratos porque allí es su refugio y allí son recibidos con los brazos abiertos; y en cambio cuando están en paz [...] se verifica la emigración de los yaquis hacia el río [...] y la pérdida de tan precioso elemento de prosperidad para sus propiedades.[228]

Por último, cabe destacar el papel de algunos de los comerciantes del puerto de Guaymas, que, junto con Cananea, experimentó el más alto crecimiento económico de todas las poblaciones sonorenses durante el Porfiriato. Estos comerciantes hicieron ganancias muy lucrativas vendiendo armas y parque a los sublevados.[229]

Aunque el gobierno federal continuó implementando su política de conciliación, su paciencia se acababa rápidamente. A finales de febrero de 1912, Viljoen informó a Madero que, aunque los líderes yaquis Ignacio Mori, Luis Espinosa y Luis Matus con

800 guerreros querían cooperar con el gobierno sonorense en sus esfuerzos por establecer la paz, el jefe Sibalaume con 400 seguidores rehusaron deponer las armas.[230] Viljoen solicitó el apoyo de los indios pacíficos a fin de controlar a los alzados o "broncos", pero también recurrió al uso de tropas federales y estatales para apaciguar los brotes de rebelión. En realidad, al contrario de lo que pensaba, los yaquis en estos meses formaban más y más un frente unido para la guerra y que ciertos jefes importantes como Espinosa secretamente se aliaban con los rebeldes. Para finales de abril y principios de mayo, una sublevación total había estallado. Debido a la decisión de reclutar un contingente para luchar contra los orozquistas, por el momento el gobierno sonorense no contaba con elementos suficientes para emprender una campaña formal contra los yaquis. Maytorena tendría que esperar hasta el otoño de 1912, después de que sus fuerzas habían derrotado y expulsado a los orozquistas del estado, antes de poder lanzar una campaña formal contra los indios.[231]

Hacia los finales de marzo de 1912, Viljoen empezó a sufrir seriamente de asma, del cual había padecido desde la infancia. Su enfermedad, agregada al rápido deterioro de la situación en el valle del río Yaqui, le motivó a renunciar a su comisión.[232] Madero rehusó aceptar su dimisión y, a principios de abril, le comisionó para reclutar una fuerza de aproximadamente 600 yaquis leales al gobierno, que participarían en la expedición sonorense contra los orozquistas en Chihuahua.[233] La idea de que el ex-

general bóer podía ser designado como jefe de una fuerza de voluntarios yaquis había surgido en marzo de 1912. Maytorena y Viljoen, sin embargo, opinaron en su correspondencia que tal noción provocaría una reacción negativa entre los militares sonorenses. Debido al empeoramiento de su salud, junto con el rechazo que sentía por parte de los militares federales y sonorenses quienes aseveraron que era extranjero (aunque se había naturalizado como mexicano a mediados de enero de 1912), Viljoen pronto renunció a este cargo también.[234]

Al pensar que el clima de la ciudad de México podía ser más benigno para su salud, Viljoen solicitó de Madero un puesto gubernamental en la capital. El presidente no le otorgó la plaza deseada; en cambio, le designó, a raíz de su conocimiento del alemán, como cónsul mexicano en Breslau, Alemania. El 7 de agosto de 1912, Viljoen salió rumbo a Europa para ocupar el nuevo puesto.[235] Durante su estancia en Alemania, su enfermedad se agravó y, a finales de 1912, tuvo que renunciar a su cargo y regresar a su rancho en Nuevo México. Muy pronto, retomó la ciudadanía estadounidense.[236]

En febrero de 1915, Viljoen fue arrestado por las autoridades estadounidenses bajo la acusación de haber participado en una conspiración militar para tomar posesión del gobierno de Baja California en violación de las leyes de neutralidad estadounidenses. Harry Chandler, el suegro del rico magnate californiano Harrison Gray Otis, el ex-gobernador de Baja California Baltasar Avilés y sus dos ayudantes Gerónimo Sandoval y Francisco Ayón,

Charles Guzmán, agente de bienes raíces en Los Angeles y dueño de varias propiedades a lo largo de la frontera entre las dos Californias, y Walter Bowker, el gerente de la California-Mexico Land and Cattle Company en el valle del Mexicali, tambien fueron detenidos bajo este mismo cargo. Para aquellas fechas, Viljoen ocupaba el puesto de subgerente de las propiedades ganaderas de Chandler y Otis en Baja California. Después del rompimiento entre Villa y Carranza en el otoño de 1914, aquél habia designado a Avilés, uno de sus seguidores, como gobernador de Baja California. En diciembre de 1914, las guarniciones militares de Ensenada y Tijuana se levantaron en armas y obligaron a que Avilés se refugiara en San Diego. Esteban Cantú, el comandante de la guarnición en Mexicali, se convirtió en el nuevo gobernador. Poco después, Avilés intentó reclutar una fuerza militar en Estados Unidos para atacar Mexicali, la nueva capital del territorio. Viljoen y los otros estadounidenses que habian sido arrestados en febrero de 1915, fueron acusados de haberle proporcionado ayuda financiera para montar la planeada expedición. Durante el subsecuente proceso, no se podia probar ninguna conexión entre ellos y Avilés y su grupo; como consecuencia, fueron dejados libres.[237] Después del juicio, Viljoen se retiró a su rancho en Nuevo México, donde falleció en enero de 1917.[238]

Las respectivas renuncias de Garibaldi y Viljoen, junto con las de sus compatriotas y de los estadounidenses que habian sido reclutados en mayo y junio de 1912, asi pusieron fin a la formación de una "legión extranjera" que peleara al lado de los con-

tingentes sonorenses durante la campaña en Chihuahua. De hecho, el 9 de julio de 1912, cuando la columna expedicionaria del general Sanguinés inició su marcha rumbo a la frontera chihuahuense, únicamente dos voluntarios extranjeros lo acompañaron: el estadounidense Edward "Tex" O'Reilly y el alemán Maximiliano Klos.

Después de la victoria antirreeleccionista en mayo de 1911, O'Reilly se había retirado a su rancho en Sanderson, Texas. Al comenzar la rebelión orozquista, se había unido a la guarnición federal al mando de su antiguo jefe, el coronel José de la Cruz Sánchez, en Ojinaga. Otorgado el rango de capitán, fue enviado con una partida de 40 hombres a dinamitar el tramo del Ferrocarril Central entre las ciudades de Juárez y Chihuahua. El intento fracasó, al ser emboscados O'Reilly y su grupo por una fuerza superior de orozquistas. Los federales se retiraron a Ojinaga y O'Reilly, al separarse del mando de De la Cruz Sánchez, se dirigió a El Paso, donde consiguió el apoyo financiero del cónsul Llorente para lanzar otros ataques con un pequeño grupo de hombres contra el Ferrocarril Central. Estas expediciones, como en el caso de las de Charpentier y sus compañeros, no lograron los resultados anticipados, y O'Reilly, al enterarse de la columna que Garibaldi organizaba en Agua Prieta, consiguió permiso de éste para acompañarla oficialmente como corresponsal para la Prensa Asociada, pero en realidad era soldado combatiente.[239]

Klos, por su parte, al ser dado de baja de la guardia na-

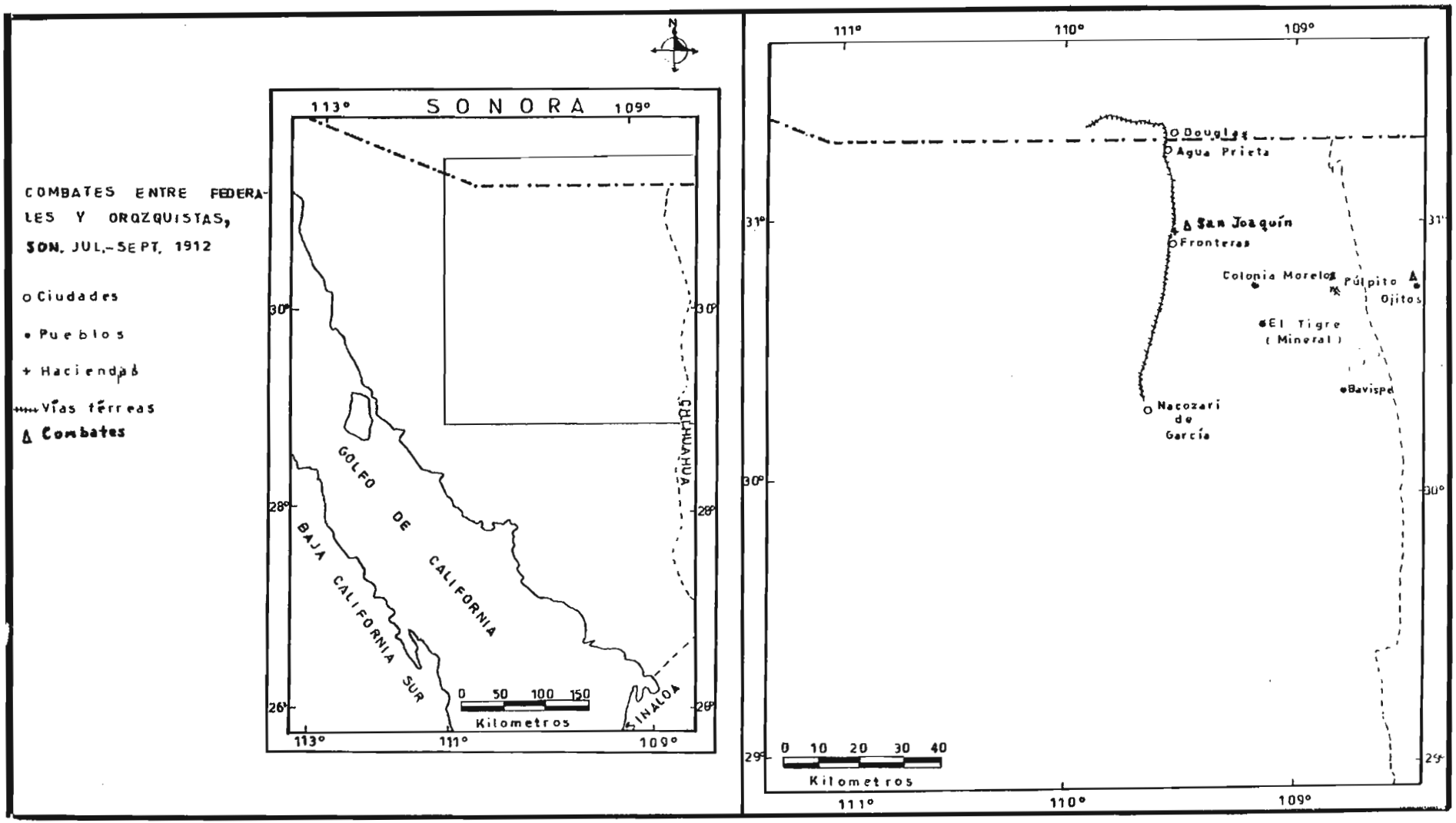
cional de Sonora el 14 de mayo de 1911, se habia enrolado pocos dias después a las fuerzas revolucionarias de este estado, sirviendo primero como sargento 2o. en el Cuerpo de Caballeria Auxiliar y luego como cabo 2o. en el 11o. Cuerpo Rural. A mediados de 1912 se incorporó a la división de artilleria de la fuerza expedicionaria sonorense, con el rango de teniente y el puesto de jefe de la sección de ametralladoras Colt.[240]

La columna invasora entró a Chihuahua por el paso del Púlpito y, el 26 de julio, al llegar al rancho de Ojitos al pie de la falda oriental de la Sierra Madre, el general Sanguinés ordenó la fortificación de un cerro que se elevaba en medio de una llanura cubierta de pasto, anticipándose a un asalto por el grupo insurrecto encabezado por José Inés Salazar y Emilio Campa, que se acercaba por el sureste.[241] Después de una espera de cinco dias, el combate se entabló. O'Reilly peleó como infante con el Batallón Auxiliar Federal del mayor Salvador Alvarado.[242] Klos, con sus ametralladoras colocadas en la cima del mencionado cerro, ayudó grandemente a rechazar el ataque enemigo. Subsecuentemente, proporcionó fuego de cobertura en apoyo del contraataque federal lanzado por los tenientes coroneles Rivera y Obregón, comandantes de las secciones de infanteria y caballeria respectivamente. Después de una hora de encarnizada lucha, las fuerzas de Salazar y Campa se retiraron al oriente, dejando caer una parte de su artilleria en manos de los sonorenses.[243]

Al terminar el combate, O'Reilly se separó de la columna

federal y regresó a Douglas.[244] Sanguinés y sus hombres avanzaron a Casas Grandes, y de allí a Ciudad Juárez, donde llegaron el 7 de septiembre. Entretanto, los rebeldes de Salazar, que se habían reagrupado, entraron a Sonora nuevamente y pronto amenazaron la plaza de Agua Prieta, defendida por el teniente coronel Reyes Begné con menos de 300 soldados. Sanguinés despachó a Obregón al mando del 4o. Batallón Irregular, con Klos y una de las ametralladoras, a Agua Prieta para reforzar la guarnición; estos elementos, al conseguir permiso para pasar por territorio estadounidense, llegaron a su destino el 12 de septiembre. Los orozquistas, desconcertados frente al reforzamiento federal de Agua Prieta, se retiraron hacia el sur, tomando el mineral de El Tigre en su marcha rumbo a Fronteras.[245] Obregón, con Klos y una porción del 4o. Batallón, se trasladó por ferrocarril a Fronteras para cortar el avance rebelde.

Al llegar a Fronteras, los exploradores federales informaron a Obregón que los orozquistas estaban acampados al noreste, en el rancho de San Joaquín. Sin perder un momento, Obregón ordenó un ataque contra el campamento enemigo. Al estar descompuesta la ametralladora federal al momento de lanzar el asalto, Klos, con rifle en la mano, encabezó un avance sobre el enemigo por el flanco derecho. El alemán pronto recibió una bala en la rodilla, pero continuó el ataque.[246] Obregón, quien en este momento dirigía al resto de sus hombres contra el centro enemigo, tuvo que retirar elementos de su grupo para apoyar el movimiento comenzado por Klos. Después de una hora de dura pelea, los


COMBATES ENTRE FEDERALES Y ORQZQUISTAS, SON. JUL.-SEPT. 1912
o Ciudades
• Pueblos
+ Haciendas
Vías férreas
Δ Combates
SONORA
113°
109°
30°
28°
26°
GOLFO DE CALIFORNIA
BAJA CALIFORNIA SUR
CHIHUAHUA
SINALOA
0 50 100 150
Kilometros
111°
110°
109°
Douglas
Agua Prieta
San Joaquín
Fronteras
Colonia Morelos
Púlpito
Ojitos
El Tigre
(Mineral)
Bavispe
Nacozari de García
31°
30°
29°
0 10 20 30 40
Kilometros

orozquistas se retiraron del campo de batalla.[247]

En sus memorias, Obregón elogió a Klos por la bravura que había mostrado durante la batalla, pero le criticó por haber perjudicado seriamente el asalto principal contra el centro enemigo.[248] Las otras fuentes primarias existentes sobre el combate omiten cualquier crítica de Klos por este supuesto delito.[249] Quizás Obregón tuviera razón respecto a Klos, pero también es posible que quisiera menospreciar la conducta del alemán, que, con su utilización de mejores tácticas, haya constituido el factor que convirtió el encuentro en una victoria federal. Como se verá más adelante, Obregón hizo una crítica semejante relativa al comportamiento de Klos durante la batalla de Celaya en abril de 1915.

La derrota sufrida por Salazar en San Joaquín puso fin a la invasión orozquista a Sonora. Salazar, herido durante la batalla, cruzó la línea fronteriza para curarse en Estados Unidos, seguido por Campa, uno de los jefes insurrectos que había atacado a las poblaciones sonorenses situadas más al sur. Los restos de los grupos orozquistas en el estado regresaron a Chihuahua. Obregón recibió órdenes de marchar con sus hombres a Hermosillo, donde llegó a mediados de diciembre de 1912. Klos, después de pasar un mes de convalescencia de la herida que había recibido durante el combate, se reincorporó a las fuerzas federales a finales de octubre del mismo año.[250]

En comparación con las campañas llevadas a cabo contra los orozquistas por la División del Norte del general Huerta y las

guarniciones de defensa en Coahuila, pocos extranjeros pelearon con las fuerzas sonorenses en los combates del noroeste. Esto se debió fundamentalmente al retiro de la lucha de Garibaldi y Villoen, los voluntarios extranjeros más destacados y de más alto rango durante la revolución de 1910-11, antes de haber entrado a Chihuahua la columna expedicionaria a mediados de 1912. Cabe resaltar, empero, el papel de Garibaldi y sus compatriotas italianos en la formación y organización de la columna, así como el de Klos como experto en el manejo de las ametralladoras. Sin las aportaciones de estos hombres, la fuerza federal que abrió un "segundo frente" contra los insurrectos hubiera sido más débil de lo que era.

3.2.5. El general Agustín Valdés y la captura federal del puerto de Veracruz.

Además de Klos, había otro ex-militar porfirista que luchó con el ejército federal durante el período de rebeliones contra el gobierno de Madero. Este fue el cubano Agustín Valdés, quien formó parte de la expedición encabezada por el general Joaquín Beltrán, que en la última semana de octubre de 1912 retomó el puerto de Veracruz de los insurrectos felicistas. Hasta donde se tiene conocimiento, Valdés fue el único extranjero que combatió al lado de las fuerzas gubernamentales durante esta campaña.

Ascendido al rango de general brigadier en abril de 1911,

Valdés, al igual que la mayoría de los otros oficiales militares porfiristas, había aceptado el acomodo que el régimen de Madero le había ofrecido para continuar ejerciendo su profesión de soldado. El día en que se inició la revuelta felicista, él y la tropa que comandaba, el 18o. Batallón, estuvieron acantonados en el pueblo de Zongólica, a 40 kilómetros al sur de Orizaba.[251] Cumpliendo con órdenes recibidas del general Beltrán, Valdés y sus hombres marcharon a Córdoba y de allí hasta Estación Tejería, unos kilómetros distantes del puerto de Veracruz, donde se unieron a las demás fuerzas federales procedentes de la capital y otras guarniciones.[252] En Tejería, Beltrán designó a Valdés como jefe de la segunda de las cuatro columnas de asalto contra la ciudad. Las otras tres columnas fueron encabezadas por el coronel Adolfo Jiménez Castro, y los generales brigadieres Manuel Zozaya y Celso Vega, que lanzaron ataques desde el norte, sur, y suroeste respectivamente. También existía una columna de reserva bajo las órdenes del general brigadier Rafael Dávila. Debido a su conocimiento íntimo de la zona porteña por haber vivido allí antes del inicio de la revolución en 1910, Valdés pudo proporcionar a su jefe superior mucha información valiosa y útil respecto a su conformación física, así como los puntos donde los rebeldes probablemente hubiesen colocado el grueso de sus tropas.[253]

El 23 de octubre de 1912, Valdés lanzó su columna en un ataque contra el puerto desde el noroeste, capturando en breve tiempo los médanos circundantes. Luego, en unión con la tercera

columna de ataque capitaneada por el coronel Jiménez Castro, puso sitio a la Casa Redonda, ubicada dentro de los límites de la ciudad. Mientras que los soldados de Jiménez Castro acorralaban al enemigo en este lugar, Valdés y el grueso de su mando continuaron su avance hasta llegar al palacio municipal, donde el general rebelde Díaz y el resto de sus hombres capitularon.[254] Después de la rendición, el cubano sirvió como vocal del gobierno militar de Veracruz. Poco después, a la cabeza del 18o. Batallón, escoltó a Díaz hasta la ciudad de México, donde éste fue encarcelado en la penitenciaría del Distrito Federal.[255]

3.2.6. Perfil de los voluntarios extranjeros federales y una apreciación de su contribución a la represión de las revueltas militares en la república.

Los voluntarios extranjeros que lucharon con las fuerzas gubernamentales durante las rebeliones contra el régimen de Madero, a diferencia de los que combatieron a favor de los diferentes grupos insurrectos, no eran en su mayoría estadounidenses, sino más bien provinieron de muchos países: Algunos de ellos, como Charpentier, Garibaldi, Viljoen y O'Reilly, combatieron al lado del gobierno federal debido o a su lealtad a sus antiguos jefes de la insurrección de 1910-11, o a su convicción de que Madero era el líder que mejor podría solucionar los problemas de México.[256] Los soldados de fortuna entre los

voluntarios extranjeros gobiernistas -hombres como Charpentier, Holmdahl, O'Reilly, Schoof, etc.- también pelearon por el dinero y la aventura, así como para continuar ejerciendo su profesión como soldados.[257]

Referente a los sueldos pagados a estos hombres, únicamente existen datos sobre el piloto estadounidense John Héctor Worden, quien declaró que había ganado 1,500 dólares mensuales por sus servicios.[258] En un informe escrito un año después de los acontecimientos, Marion Letcher, el cónsul estadounidense en Ciudad Chihuahua, aseveró que Worden había recibido un sueldo semanal de 600 pesos.[259] El Imparcial, en su edición del 29 de julio de 1912, reportó que Worden recibía 86 pesos diarios.[260] Dado el tipo de cambio en aquella época de dos pesos el dólar, según estas dos últimas cifras, Worden ganó unos 500 pesos menos de lo que había dicho. Sea como fuere, cualquiera de las cantidades mencionadas era mucho más de lo que recibían los oficiales del ejército federal mexicano y posiblemente haya sido mayor de lo que hubiera podido ganar como piloto en Estados Unidos.[261] A Worden no le gustó especialmente participar en las campañas en México; sin embargo, el dinero que ganó sin duda le hizo parecer que el riesgo que tomaba bien valía la pena.[262]

Aunque faltan datos al respecto, los demás voluntarios extranjeros que militaron con la columna federal del centro encabezada por Huerta durante la campaña contra los orozquistas probablemente recibieran sueldos iguales a los de los soldados mexicanos del mismo rango. Esto probablemente fuese el caso relativo

a los extranjeros que combatieron con la tropa irregular de Villa, así como los que pelearon en las campañas en Coahuila o como miembros de los cuerpos rurales. Una excepción es la de Charpentier y sus compañeros que fueron contratados por el cónsul Llorente de El Paso para cortar el Ferrocarril Central entre Ciudad Juárez y Chihuahua. Según Charpentier, el cónsul Llorente le pagó cuatro dólares (unos ocho pesos) diarios como informante para el gobierno de Madero. También declaró que Llorente prometió pagar a cada miembro de la expedición 500 dólares (1,000 pesos) en oro mensuales, más expensas personales y equipo. Aunque Llorente les dio dinero suficiente para cubrir estos gastos, los cuatro soldados de fortuna no recibieron nada de los sueldos prometidos, dado que no compliéron con la tarea que les había sido asignada y nunca regresaron al consulado para intentar cobrar dicho dinero.[263]

Tampoco existen datos concretos respecto a los sueldos pagados a los extranjeros que participaron en la ofensiva federal en el noroeste. Los periódicos El Tiempo y The Mexican Herald de la ciudad de México reportaron que Garibaldi supuestamente recibió 200,000 pesos por su trabajo de reclutar y organizar la expedición sonorense.[264] Debido al prejuicio que muchos mexicanos tenían referente al soldado italiano, es probable que tales reportajes fueran simples rumores, o que la cantidad de dinero mencionada fuera parte de los fondos que el cónsul Llorente de El Paso le había entregado para pagar los costos del reclutamiento y abastecimiento de la expedición. En cuanto a

Viljoen, se desconoce el monto de cualquier sueldo o recompensa que le haya sido pagado. Klos, sin duda, ganó un sueldo equivalente al de los voluntarios sonorenses de la expedición. O'Reilly, por su parte, declaró que, durante el tiempo que pasó como miembro de las fuerzas federales, únicamente recibió su salario como corresponsal. Su versión referente a la cuestión de pago no es completamente confiable; O'Reilly aseveró que jamás cobró dinero por sus servicios como soldado en los ejércitos de otras naciones [265], una afirmación que parece muy dudosa.

En conclusión, se puede afirmar que más extranjeros lucharon al lado de las fuerzas federales durante el periodo de las rebeliones contra el gobierno de Madero que con las facciones insurrectas. Como en el caso de los voluntarios extranjeros rebeldes, empero, su participación en la mayoría de instancias fue más bien de un carácter individual y, a diferencia de la insurrección de 1910-11, no se creó ninguna "legión extranjera" compuesta de voluntarios de distintas nacionalidades. Esto se debió fundamentalmente a la decisión de Madero, a raíz de la controversia generada en los círculos gubernamentales por la designación de Garibaldi como jefe de la proyectada columna sonorense, de no reclutar a grandes grupos de extranjeros para pelear contra los sublevados en el norte. Si Madero hubiera contestado afirmativamente a las muchas solicitudes que le mandaron extranjeros que querían alistarse en el ejército federal, su gobierno hubiera podido contar con cientos de voluntarios de este tipo, varios de los cuales eran veteranos experimentados en el arte de

la guerra, en las campañas de contrainsurgencia en diferentes regiones del país.

El número relativamente reducido de extranjeros que pelearon con la División del Norte a las órdenes de Huerta y con las fuerzas auxiliares federales en Chihuahua y otros estados, formaron una pequeña proporción de los combatientes involucrados. En términos de números, entonces, su contribución al eventual triunfo de la causa gobiernista en la zona fue mínima. Salvo algunas excepciones, como en el caso de los voluntarios Holmdahl, Charpentier, Fountain y Klos, sus contribuciones como artilleros y ametralladoristas también fueron de carácter limitado y no constituyeron un elemento significativo como en el caso de los extranjeros que lucharon con los orozquistas. Las labores del piloto Worden en la ofensiva llevada a cabo por la División del Norte, tampoco aportaron de manera sustancial a la victoria federal contra los sublevados chihuahuenses. No obstante, señalaron el camino hacia un mejor aprovechamiento del aeroplano para realizar tareas de exploración, mensajería y bombardeo.

CAPITULO 4

LA REVOLUCION CONSTITUCIONALISTA

1913 a 1914

4. La Revolución Constitucionalista, 1913 a 1914.

4.1. La guerra en el noreste.

4.1.1. Carranza y el reclutamiento de voluntarios extranjeros.

El golpe de estado efectuado por los rebeldes encabezados por los generales Victoriano Huerta y Félix Díaz en la capital en febrero de 1913, desencadenó una nueva ola de violencia revolucionaria en México. El telegrama circular que Huerta envió el 18 de febrero a los gobernadores, informándoles que el senado le había autorizado reemplazar a Madero como presidente de la república y pidiendo su sumisión, fue contestado afirmativamente; con la excepción de los ejecutivos de tres de los estados norteños: Coahuila, Chihuahua y Sonora.[1]

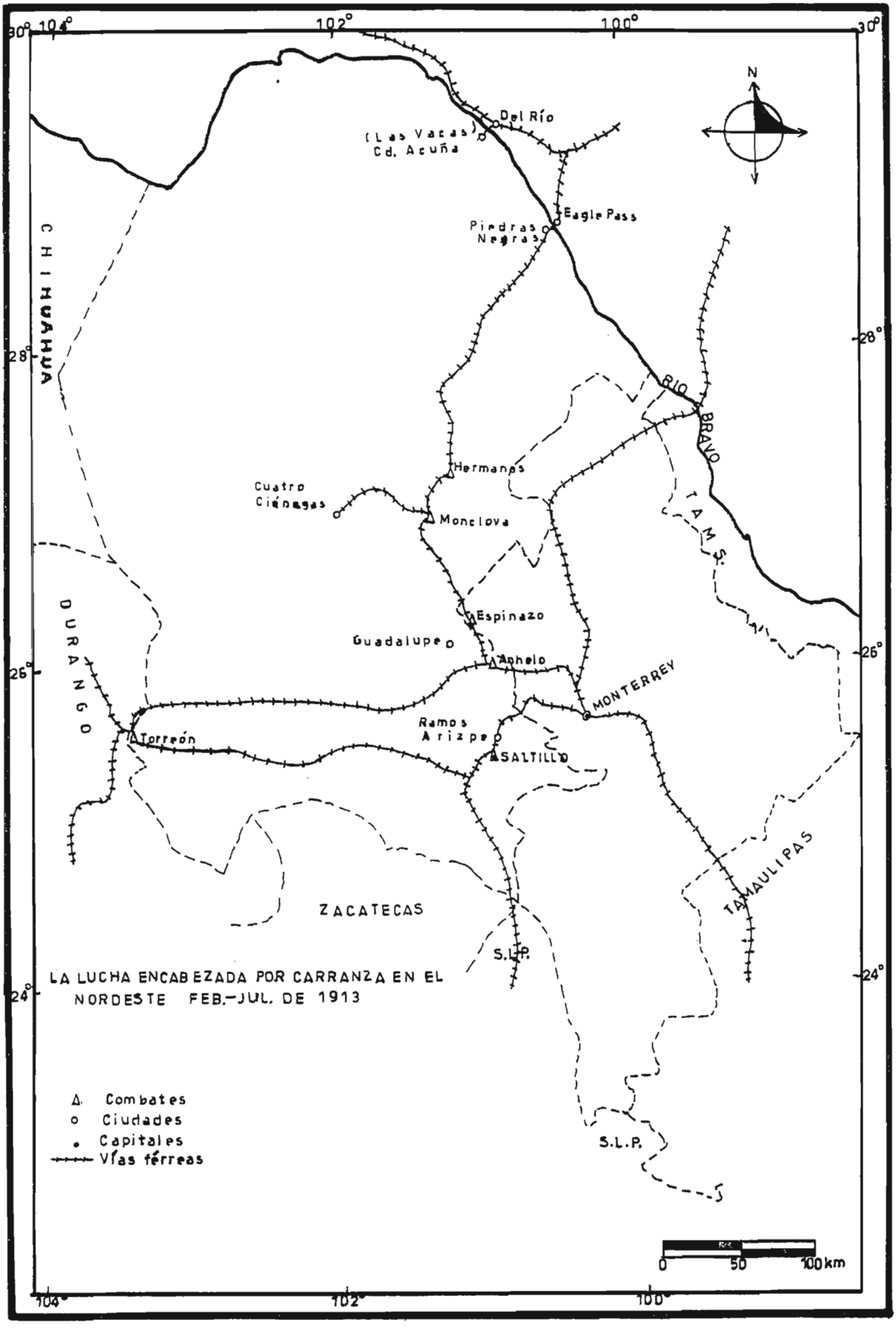
En Coahuila, la oposición contra Huerta surgió a raíz de la negativa obstinada del gobernador Venustiano Carranza de reconocer como legítimos un presidente y gabinete que habían llegado al poder a través de la fuerza, en lugar de ser elegidos constitucionalmente por la voluntad del pueblo. Durante los largos y duros meses de conflicto que siguieron, Carranza constituiría el sostén e inspiración principal de la rebelión en el norte contra el gobierno usurpador.

Al recibir el telegrama circular, Carranza convenció a la legislatura del estado de que el congreso federal no tenía la

autoridad para designar a Huerta como presidente. El 19 de febrero, los diputados coahuilenses votaron por no reconocer al régimen de Huerta y, al mismo tiempo, concedieron a Carranza facultades extraordinarias en todos los ramos de la administración pública con objeto de armar adecuadamente las fuerzas estatales para sostener el orden constitucional en la república. Dieron permiso al gobernador para cobrar a los coahuilenses un impuesto de guerra, así como gestionar de los bancos un préstamo de 300,000 pesos para comprar armamento y pagar a las tropas.[2]

Durante la presidencia de Madero, Carranza había hecho varios intentos para desarrollar una fuerza militar autónoma, a pesar de cierta oposición por parte del gobierno federal. Al inicio de su período presidencial, Madero le había enviado dinero para establecer "fuerzas insurgentes" en Coahuila; sin embargo, no mandó parque, que Carranza tuvo que comprar con fondos estatales. Al estallar la sublevación orozquista en 1912, Madero envió a Carranza cientos de rifles y miles de cartuchos. Después de la derrota de los orozquistas en Coahuila (noviembre de 1912), Madero suspendió el abasto de armamento y el pago de sueldos a la tropa irregular. Para entonces, Carranza había creado una fuerza de varios cientos de hombres. No obstante, este cuerpo era demasiado pequeño para repelar el ataque que el ejército huertista pronto lanzaría en su contra.[3]

El 24 de febrero de 1913, Carranza, con alrededor de 500 hombres de las fuerzas estatales, evacuó Saltillo y se dirigió a Ramos Arizpe, ubicado a unos kilómetros al norte de la capital,


104°
102°
100°
30°
28°
26°
24°
N
Del Río
(Las Vacas)
Cd. Acuña
Eagle Pass
Piedras Negras
CHIHUAHUA
RIO BRAVO
Hermanas
Cuatro Ciénegas
Monclova
TAMPS.
Espinazo
Guadalupe
Aldama
MONTERREY
DURANGO
Torreón
Ramos Arizpe
SALTILLO
ZACATECAS
S.L.P.
TAMAULIPAS
S.L.P.
LA LUCHA ENCABEZADA POR CARRANZA EN EL NORDESTE FEB.–JUL. DE 1913
Δ Combates
o Ciudades
• Capitales
Vías férreas
0
50
100 km

donde se puso a organizar y adiestrar a sus fuerzas. Una columna expedicionaria federal, que avanzaba de Torreón rumbo a Monterrey bajo las órdenes del general Fernando Trucy Aubert, siendo más fuerte en términos de números y pertrechos, derrotó fácilmente a los insurrectos, que intentaron interceptarlos, en el combate de la hacienda de Anhelo, el 7 de marzo de 1913. Del 21 al 23 de marzo, Carranza y sus hombres hicieron un intento para retomar Saltillo, el cual había sido ocupado por una gran fuerza federal al mando del general brigadier Arnoldo Caso López. Habiendo sido rechazados, emprendieron una larga marcha hacia Monclova y Piedras Negras en el norte, con el fin de utilizar los ingresos de la aduana de esta última plaza, que había estado bajo el control de los insurrectos coahuilenses desde el primero de mayo, para comprar armas y parque.[4] El 26 de marzo, en la hacienda de Guadalupe, cerca de Monclova, Carranza redactó un manifiesto (el Plan de Guadalupe) en el que declaró el desconocimiento de aquellos gobernadores que no aceptaran en un plazo de treinta días dicho plan. El manifiesto nombró a Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, así como Presidente interino de la República, hasta que elecciones nacionales y estatales pudieran ser convocadas.[5]

De Guadalupe, Carranza y sus seguidores continuaron a Monclova, donde nuevos grupos de sublevados se unieron a la columna. El 20 de abril de 1913, después de su llegada a Piedras Negras, Carranza promulgó un decreto que fijó un plazo de treinta días para la incorporación a su movimiento tanto de los gene-

rales, jefes y oficiales que habían participado en la revolución de 1910-11, como a los que en aquellos momentos pertenecían al ejército federal, excluyendo, por supuesto, a los que habían tomado parte en el cuartelazo de Veracruz en octubre de 1912 o en la rebelión de febrero de 1913.[6] Para finales de abril de 1913 las fuerzas insurrectas contaban con tres veces más el número de hombres que habían tenido al principio de la rebelión, es decir, unos 1,500 hombres. No obstante, sólo unas cuantas unidades del ejército federal, como el 21o. Cuerpo Rural destacado en Tlalnepantla, Estado de México, a las órdenes del coronel Jesús A. Castro, y las guarniciones federales de Piedras Negras y Monclova, encabezadas por el jefe de las armas Gabriel Calzada y el mayor Teodoro Elizondo respectivamente, más ciertos individuos, como el subteniente del Escuadrón de Guardias de la Presidencia Francisco L. Urquizo, se adhirieron al Plan de Guadalupe.[7]

Durante su estancia en Piedras Negras, Carranza no tuvo virtualmente ningún contacto con oficiales militares o funcionarios del gobierno estadounidense.[8] No obstante, varios de sus subjefes cruzaban la frontera frecuentemente para llevar a cabo reuniones en Eagle Pass y otros pueblos estadounidenses. Los propagandistas operaron libremente en suelo extranjero y juntas rebeldes fueron establecidas en casi cada población fronteriza.[9]

Cuando ocurrió el golpe en la ciudad de México, el embajador Henry Lane Wilson había exhortado al cónsul John R. Silliman en Saltillo para que intentara persuadir a Carranza de que se some-

tiera al gobierno huertista. En las semanas que siguieron la toma de poder por Huerta, Wilson ganó apoyo para esta idea entre un amplio sector del cuerpo diplomático estadounidense en México. Las grandes y pequeñas empresas estadounidenses con intereses económicos en México, también se quejaron del "antiamericanismo" de Carranza y pidieron que su gobierno reconociera a Huerta. Puesto que Estados Unidos era la nación con mayores inversiones en México, tenía mucho interés en preservar las vidas y propiedades de sus ciudadanos allí. Para lograr esta estabilidad y protección, pareció lógico que Estados Unidos debía reconocer el gobierno huertista, un paso que la administración de Taft estaba a punto de tomar, si no hubiera sido porque no le quedaba tiempo.[10]

La llegada de Woodrow Wilson, líder del Partido Demócrata, a la presidencia en la primera semana de marzo de 1913, marcó un cambio en la política de Estados Unidos hacia México y la revolución. Aunque, como en el caso de sus predecesores, a Wilson le interesaba preservar la estabilidad política mexicana para proteger los intereses estadounidenses, era, al mismo tiempo, un ardiente moralista, quien basaba su política fundamentalmente en la rectitud moral y en su deseo de difundir la democracia por todo el mundo, particularmente entre las naciones de Hispanoamérica.[11] Casi desde los principios de su administración, manifestó su disgusto por el régimen huertista y, a pesar de las opiniones del embajador Wilson y los otros, se negó a reconocerlo. En cambio, simpatizó con las metas de Carranza y sus

seguidores para establecer un gobierno constitucionalmente elegido en México.[12]

La causa insurrecta ganó simpatía no sólo en Washington, sino también entre la gente de Estados Unidos en general, particularmente de la población sureña. A muchos estadounidenses, les llamaba la atención el término "constitucionalista" para designar la rebelión en el norte de México, cuyo objeto declarado era el derrocamiento del gobierno encabezado por Huerta, el asesino de Madero.[13] Al intentar evitar violaciones a las leyes de neutralidad, las autoridades civiles y militares estadounidenses a lo largo de la frontera, experimentaron problemas semejantes a los que habían acosado sus predecesores durante la administración de Taft. La extensa frontera era difícil de vigilar y había gran número de lugares donde los rebeldes y contrabandistas podían cruzar. En muchos casos, las compañías de armamento estadounidenses y sus distribuidores sabían que gran parte de los productos que vendían llegarían a las manos de los insurrectos en México, pero el deseo de lucro era más fuerte que cualquier deseo de ayudar a reducir el flujo de armas a éstos. La población fronteriza en general apoyó a los constitucionalistas que operaban en Estados Unidos. En algunas partes de Texas y California esta población estaba formada mayormente por mexicano-estadounidenses y residentes mexicanos, algunos de los cuales incluso eran miembros de las juntas rebeldes que habían sido establecidas a lo largo de la frontera desde Brownsville hasta Los Angeles. Sus votos influyeron en las

elecciones de funcionarios locales, quienes ejecutaban las leyes. Los tribunales no tomaron en serio las presuntas violaciones de las leyes de neutralidad, a menos que alguna presión viniera de Washington, pero, dadas las simpatías del gobierno federal por los constitucionalistas, esta presión era débil y esporádica.[14] En cambio, la administración de Wilson tardó en conceder permisos para la exportación de armas que el gobierno federal mexicano ya había comprado anteriormente, y que eran destinadas a aumentar las reservas de armamento de Huerta.[15]

Posteriormente, a finales de 1913 y principios de 1914, el gobierno de Estados Unidos tomaría la decisión de apoyar a los constitucionalistas como la manera más rápida y eficaz de obligar a Huerta a dejar el poder. Esta decisión conduciría al levantamiento, el 3 de febrero de 1914, del embargo contra la exportación de armas a los insurrectos mexicanos y, unos meses más tarde, en abril del mismo año, a la ocupación del puerto de Veracruz por los marines estadounidenses.[16]

Durante el período cuando el cuartel general constitucionalista estaba ubicado en Piedras Negras, de mediados de abril hasta principios de julio de 1913, Carranza recibió varias solicitudes de extranjeros que querían pelear en el ejército que él formaba. No hay indicios, empero, de que Carranza haya hecho caso a la mayoría de estos ofrecimientos de servicios.[17] Carranza consideró que sería antipatriótico contratar a extranjeros para engrosar sus filas, particularmente contingentes enteros de ellos. Hizo muy claro sus pensamientos sobre esta

cuestión a principios de mayo de 1913, cuando, al recibir una oferta por parte de Seichi Sagetani, editor del Japanese American News de San Francisco, de reclutar de 2,000 a 3,500 ex-soldados japoneses en Estados Unidos, declaró que "sólo a los mexicanos corresponde luchar por adquirir los derechos de los mexicanos".[18]

Al responder a semejantes ofrecimientos hechos posteriormente, Carranza concedió que aceptaría únicamente a aquellos extranjeros que estuviesen dispuestos a naturalizarse como mexicanos.[19] Muy, muy pocos de los extranjeros que pelearon en las filas constitucionalistas cumplieron con esta formalidad. Unicamente se cuenta con datos referentes a dos extranjeros que se naturalizaron como mexicanos en cumplimiento con el requisito establecido por Carranza: el capitán inglés Ivor Thord-Gray y el piloto rumano George Pufflea, de quienes se hablará más adelante. Thord-Gray, que llegó a México a mediados de noviembre de 1913, se naturalizó como mexicano en febrero de 1914, pero salió de México a principios de septiembre de 1914. Pufflea llegó a México en los últimos meses de 1914, se naturalizó como mexicano a finales de mayo de 1915 y salió de México a mediados del mismo año para participar como piloto en la Primera Guerra Mundial al lado del imperio austrohúngaro. No fue hasta 1918, al terminar la guerra, cuando regresó a México a radicar permanentemente.[20]

El rechazo oficial por parte de Carranza de los servicios de voluntarios extranjeros se debió al fuerte espíritu nacionalista del Primer Jefe. Carranza heredó de su padre un ardiente sentido de patriotismo. Amó a México profundamente y estaba muy orgullo-

so de su país. El ambiente intelectual mexicano ejerció más influencia sobre la formación de sus ideas que las ideologías extranjeras. Este fuerte sentido de patriotismo y nacionalismo se reflejó en varios aspectos de su filosofía referente a los asuntos políticos, económicos y militares de México.[21]

Algunos de los extranjeros que conocían a Carranza, comentaron desfavorablemente lo relativo a su antipatía hacia los estadounidenses, en particular, y hacia la gente de otras naciones en general. John Reed, por ejemplo, notó un marcado sentido de enojo por parte de Carranza, cuando le entrevistó en Nogales, Sonora, hacia finales de febrero de 1914.[22] Nelson O'Shaughnessy, quien primero fue uno de los secretarios y luego el encargado de negocios de la embajada estadounidense en México durante el período de 1911 a 1914, reportó al Departamento de Estado en Washington, D.C., del "antiamericanismo de Carranza y su aversión hacia Estados Unidos".[23] En su volumen de memorias titulado Huerta y la revolución vistos por la esposa de un diplomático en México, Edith O'Shaughnessy, la esposa de Nelson, escribió: "[Carranza] odia a los extranjeros que viven en México, sobre todo a los que logran progresar y esto explica el porqué de su enemistad con Washington".[24] Hay que señalar, empero, que las observaciones de Reed y de los O'Shaughnessy no fueron imparciales, puesto que el primero estimaba mucho a Francisco Villa y los segundos se inclinaban hacia Huerta y su gobierno.[25]

Durante el curso de la rebelión contra Huerta, Carranza reveló su espíritu nacionalista de otras maneras. Cuando las

fuerzas federales le derrotaron en Coahuila, el Primer Jefe rechazó la posibilidad de buscar exilio en Estados Unidos. Cruzó de Coahuila a Sonora por medio de una ruta larga y ardua por territorio mexicano, en lugar de utilizar los ferrocarriles estadounidenses.[26] Luego, en marzo de 1914, hizo un viaje también extenso y difícil por el paso del Púlpito para llegar a Ciudad Juárez. Al mismo tiempo (mediados de marzo de 1914), y a pesar de que desde el principio de la lucha había comprado armamento procedente de vendedores en Estados Unidos, mandó un telegrama al general Pablo González, aconsejándole que no debería aceptar ayuda financiera o recursos de individuos o compañías extranjeras para llevar a cabo la guerra en el noreste.[27]

Cabe señalar que, aunque el Primer Jefe expresó en ciertas ocasiones una actitud "xenófoba" hacia los extranjeros, no los odiaba ni a ellos ni a sus países. Hablaba el inglés pocas veces y no muy bien, pero tenía varios amigos estadounidenses.[28] Se puede describir más correctamente a Carranza como un verdadero patriota o nacionalista mexicano que se oponía vehementemente a la explotación económica de México por los extranjeros, así como a su intervención en los asuntos internos de México.

A pesar de su oposición respecto a la admisión de extranjeros a las fuerzas constitucionalistas, Carranza hizo algunas excepciones. Como en el caso de la insurrección contra Díaz en 1910-11, se necesitaba contar con más reclutas para poder enfrentar a un enemigo numéricamente superior. En especial se requerían personas entrenadas en el manejo de armamento sofis-

ticado. En abril y mayo de 1913, un joven ingeniero mecánico llamado Carlos Prieto había diseñado y supervisado la construcción de algunos cañones de ejes de locomotoras en los talleres ferroviarios de Piedras Negras. Estas piezas fueron manejadas por los oficiales constitucionalistas mexicanos, el mayor Bruno Gloria y el teniente coronel Benjamín Bouchez.[29] También estos hombres y sus subordinados, así como algunos de los militares federales que se habían unido a Carranza, operaron las pocas ametralladoras en posesión de los insurrectos. No obstante, la captura de piezas de artillería de los huertistas y la importación clandestina de ametralladoras adicionales, hicieron imperativo buscar operadores de estas armas, sobre todo ametralladoristas, en el extranjero.[30]

Algunos voluntarios extranjeros ya se habían unido a los grupos de insurrectos en Coahuila desde el principio de las hostilidades. John R. Silliman, vicecónsul estadounidense en Saltillo, reportó la presencia de dos conciudadanos entre los prisioneros tomados por los federales después del combate de Estación Espinazo, situada a unos 75 kilómetros al sur de Monclova, el 21 de abril de 1913.[31] Como ejemplo adicional, el italiano Aldo Baroni Panizzi actuó como miembro del estado mayor del Primer Jefe. De 1908, cuando llegó a México, hasta 1910, Baroni había trabajado como redactor para <u>El Imparcial</u>, <u>El Diario</u> y otros periódicos de la época. Poco antes del asesinato de su amigo el presidente Madero, se dirigió a Saltillo, donde se unió al estado mayor de Carranza con el rango de mayor. Le tocó ser

uno de los oficiales constitucionalistas que firmaron el Plan de Guadalupe, y, a partir de aquel momento, ocupó el cargo de Jefe de la Guardia Presidencial.[32] Otro italiano de apellido Manit peleó como ametralladorista con las fuerzas insurrectas encabezadas por el coronel Antonio L. Villarreal.[33] Los soldados de fortuna estadounidenses Edward S. O'Reilly, George J. Head y Harry Christi formaron parte de la guarnición constitucionalista en Piedras Negras. Christi también actuó como contrabandista de armas para los insurrectos coahuilenses.[34]

Cierto número de japoneses combatieron con los constitucionalistas en el noreste. La mayoría eran veteranos del ejército japonés que habían trabajado en las minas de carbón en Coahuila durante el Porfiriato. Un porcentaje había luchado al lado del gobierno de Madero durante la rebelión orozquista.[35] Los más destacados de los japoneses que pelearon con Carranza fueron el ya mencionado Seichi Sagetani, quien desempeñó labores como instructor de artillería y supervisor de la construcción de las fortificaciones de la guarnición constitucionalista en Piedras Negras, el capitán Koto Zodabró y otro apellidado Hayashi, que pelearon con el general González en la parte septentrional de Coahuila, así como un individuo de apellido Saito, residente de San Antonio, Texas, quien manejaba un mortero con la gente del rebelde Jesús Valdés en el norte de Tamaulipas.[36]

El 9 y 10 de julio de 1913, Carranza y sus hombres fueron seriamente derrotados en Monclova por una fuerte columna federal encabezada por el general Joaquín Maass. Consecuentemente, el

Primer Jefe resolvió cambiar su base de operaciones a Sonora, donde, para aquellas fechas, las "fuerzas estatales", como los revolucionarios sonorenses se llamaban, habían ganado una impresionante serie de victorias sobre los huertistas, que les proporcionaron el control de casi todo el estado con la excepción del puerto de Guaymas. El Primer Jefe designó a Pablo González, su jefe de operaciones militares, como general brigadier del nuevamente constituido Cuerpo del Ejército del Noreste, con la tarea de reorganizar sus fuerzas en Estación Hermanas, situada a 40 kilómetros sobre la vía del ferrocarril que conduce a Piedras Negras, y continuar la lucha contra los federales lo mejor que pudiera.

Carranza, por su parte, se retiró con una escolta a su pueblo natal de Cuatro Ciénegas, y de allí viajó rumbo a Torreón. Del 22 al 31 de julio de 1913, el Primer Jefe dirigió un asalto contra Torreón lanzado por los grupos insurrectos de la región de La Laguna.[37] William P. Blocker, vicecónsul estadounidense en Piedras Negras, aseveró que, después de este primer sitio de Torreón, que terminó en una derrota para los sublevados, seis estadounidenses fueron ejecutados "por los federales por haber sido soldados en el ejército rebelde". Los jefes constitucionalistas en Piedras Negras negaron esta afirmación al declarar que, aparte de algunos japoneses, el único extranjero con los insurrectos era el estadounidense William Campbell de Arkansas.[38] Tales puntos de vista divergentes indicaron que había varios voluntarios extranjeros con las diferentes bandas de insurrectos

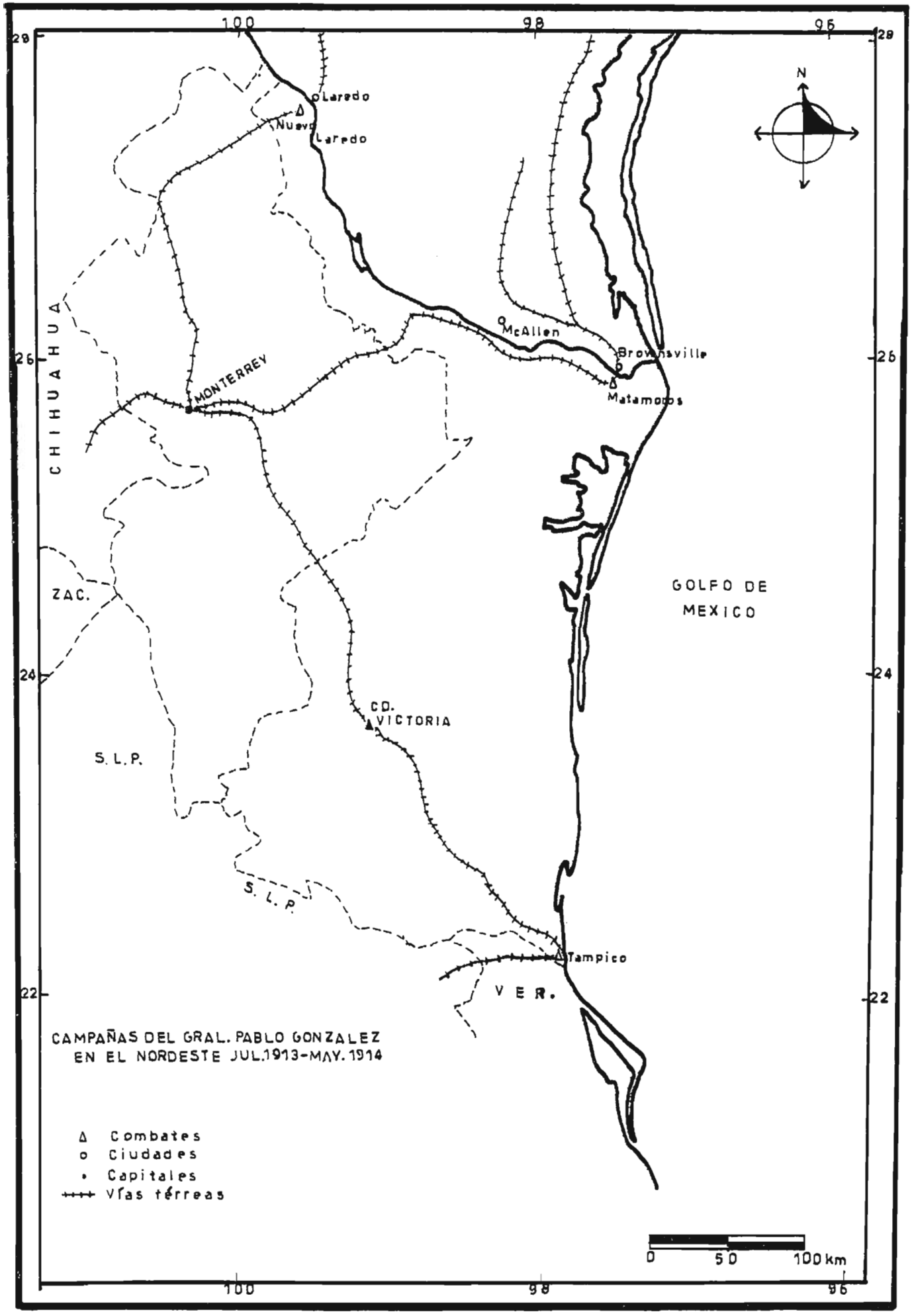
en el noreste y que quizás hayan habido más extranjeros que los reconocidos por los líderes carrancistas. Un informe enviado por Francis Stronge, embajador británico en México, a Sir Edward Grey, ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, a mediados de julio de 1913, da credibilidad a esta hipótesis:

> En diversos lugares [del norte de México] ciudadanos estadounidenses están proporcionando a los rebeldes un apoyo muy eficaz y técnico referente a la destrucción de ferrocarriles y el adiestramiento de guerrillas.[39]

Después del asalto fracasado a Torreón, Carranza y su pequeña comitiva de 100 hombres siguieron su ruta hacia el oeste por el sur de Chihuahua y la parte septentrional de Durango. Atravesando la Sierra Madre Occidental, llegaron a El Fuerte, Sinaloa, el 15 de septiembre de 1913. Una semana más tarde (el 21 del mismo mes), el Primer Jefe llegó a Hermosillo, donde estableció nuevamente el gobierno provisional de la nación.[40]

4.1.2. Las fuerzas constitucionalistas en el noreste bajo la jefatura del general Pablo González.

Expulsados de Hermanas, el general González y sus soldados se mostraron incapaces de detener el avance del general Maass a Piedras Negras. Después de hostilizar a los federales durante algún tiempo, González penetró a Tamaulipas con una fuerza aumen-


100
98
96
28
26
24
22
N
Laredo
Nuevo Laredo
McAllen
Brownsville
Matamoros
MONTERREY
CHIHUAHUA
ZAC.
S. L. P.
CD. VICTORIA
S. L. P.
Tampico
V E R.
GOLFO DE MEXICO
CAMPAÑAS DEL GRAL. PABLO GONZALEZ
EN EL NORDESTE JUL. 1913-MAY. 1914
Δ Combates
o Ciudades
• Capitales
Vías férreas
0 50 100 km

tada de alrededor de 5,000 hombres, compuesta por sus propios soldados, más los del 21o. Cuerpo Rural del general Jesús Agustín Castro y las partidas de los cabecillas Antonio I. Villarreal, Luis Caballero, Francisco Murguía y Teodoro Elizondo. En el extremo norte de Tamaulipas, el coronel constitucionalista Lucio Blanco ya se había posesionado de Matamoros desde el 3 de junio de 1913.[41]

Como en el caso del Primer Jefe y otros jefes coahuilenses, el general Pablo González era profundamente nacionalista; por lo menos en una ocasión había hablado en contra de la influencia extranjera en México, particularmente la de Estados Unidos.[42] Sin embargo, a pesar de la actitud "xenófoba" de su comandante en jefe, el Cuerpo de Ejército del Noreste llegó a contar con cierto número de voluntarios extranjeros, además de los que ya se habían unido a los grupos insurrectos coahuilenses desde principios de la rebelión. Al igual que Carranza, González no pudo controlar las acciones de sus jefes subordinados referentes a la contratación de extranjeros; además, él mismo hizo algunas excepciones debido a la necesidad de contar con todos los elementos posibles para derrotar a los federales. Como durante los primeros meses de la lucha en el noreste, se necesitaban artilleros, especialmente ametralladoristas.[43]

Desde mediados de julio de 1913 hasta finales de mayo de 1914, diversas fuentes periodísticas y diplomáticas reportaron la presencia de más de 50 desertores del ejército estadounidense con las gavillas de insurrectos en Coahuila y Tamaulipas.[44] El 2 de

octubre de 1913, dos partidas de voluntarios estadounidenses intentaron tomar Piedras Negras, que ahora se encontraba en manos de los federales, pero fueron detenidas por las autoridades militares de Estados Unidos.[45] Durante el sitio de Ciudad Victoria por las fuerzas de González del 15 al 18 de noviembre de 1913, aproximadamente treinta extranjeros, la mayoría de ellos estadounidenses, pelearon al lado de los constitucionalistas como ametralladoristas. Cuatro de los extranjeros murieron durante el asalto.[46]

Después de la captura de Ciudad Victoria, González dividió sus fuerzas en dos columnas: una bajo las órdenes de los generales Antonio I. Villarreal, Jesús Agustín Castro y Francisco Murguía, dirigiéndose contra la guarnición federal encabezada por el general brigadier Ignacio Morelos Zaragoza en Tampico, mientras que la otra marchó al norte bajo el mando de los generales González, Castro y Andrés Saucedo con el propósito de sitiar a Nuevo Laredo, Tamps. El ataque a Tampico del 10 al 13 de diciembre de 1913 terminó en el rechazo de los insurrectos. Durante el asalto de González y sus hombres contra Nuevo Laredo del 1o. al 2 de enero de 1914, que también acabó en una derrota para los constitucionalistas, un francés de apellido Brienne encabezó la sección de ametralladoras rebeldes. La utilización de ametralladoras de modelo Colt y Vickers-Maxim por Brienne y su equipo fue de excepcional valor durante el combate, puesto que los insurrectos, careciendo de cañones, dependieron fundamentalmente de estas armas para apoyar el ataque lanzado por sus soldados de infante-

ria.[47]

Otros voluntarios extranjeros combatieron con los grupos rebeldes que merodeaban las regiones más hacia el sur. Los estadounidenses John Foster y A. Kidder, veteranos de las campañas magonista y zapatista en Baja California y Morelos respectivamente, volaron y quemaron puentes en la línea ferroviaria entre San Luis Potosí y Saltillo.[48] Varios estadounidenses -algunos de ellos artilleros- también participaron en el sitio de Tampico del 9 al 13 de mayo de 1914, cuando el general González lanzó casi la totalidad del Cuerpo del Noreste contra este puerto estratégico.[49] Poco después de haber sido tomado el puerto por González y sus hombres, el soldado de fortuna estadounidense William Ibs llevó a Tampico una partida compuesta de sesenta insurrectos constitucionalistas y voluntarios extranjeros, para operar conjuntamente con partidas de sublevados en el norte de Veracruz.[50]

En síntesis, varios voluntarios extranjeros, y hasta pequeños grupos de ellos, pelearon con las fuerzas constitucionalistas en los estados del noreste. Aunque no existen cifras precisas en cuanto a su número total, parece que los extranjeros formaron una muy reducida proporción de los combatientes rebeldes. Además, en ningún momento constituyeron una "legión extranjera", como había sido el caso con aquellos ciudadanos de otros países que habían luchado con Madero en Chihuahua de 1910-11. A pesar de este hecho, algunos de los extranjeros que combatieron con Carranza, González y sus jefes subordinados, prestaron muy valiosos

servicios como artilleros, ametralladoristas, dinamiteros y contrabandistas. En conjunto, su participación en las campañas insurrectas en el noreste ayudó a mantener vivos los fuegos de rebelión en esta región de México.

4.2. Voluntarios extranjeros con Obregón.

4.2.1. La actitud de Obregón relativa al enlistamiento de extranjeros.

Al ocurrir el golpe en la capital de la república, José María Maytorena, gobernador de Sonora, se encontraba en aprietos. Mientras que los comandantes de milicia y jefes políticos locales intentaban convencerle de hacer una declaración de rebelión contra Huerta, Maytorena se mostró maldispuesto de acceder a sus propuestas en cuanto a una confiscación general de bienes, préstamos forzosos, etc., para poder financiar la contemplada insurrección. No sólo tenía el gobernador amistades entre los hacendados y negociantes del estado, sino que él también era uno de ellos. Además, al igual que Madero, Maytorena no era partidario de la violencia, con todo lo que la palabra implicaba; más bien, favorecía una evolución política y social gradual por medio de la paz y la negociación. Aunque no estaba conforme con la violenta toma del poder realizada por Huerta, tampoco quería emprender una rebelión contra el nuevo régimen, sobre todo según

los términos propuestos por los líderes estatales. Por ende, el 25 de febrero de 1913, pidió a la legislatura sonorense una licencia de seis meses por razones de salud y, cruzando la frontera internacional, radicó en Tucson, Arizona.[51]

La legislatura eligió como gobernador provisional a uno de sus miembros, Ignacio L. Pesqueira. Como Carranza, Pesqueira no rompió inmediatamente relaciones con el régimen de Huerta, sino que intentó conseguir tiempo para organizar los recursos militares del estado y buscar un acomodo con el nuevo presidente. Demandó de Huerta una garantía de la soberanía estatal, el financiamiento por parte del gobierno nacional de la milicia sonorense y el retiro de las tropas federales del estado. Al negarse Huerta a acceder a estas demandas, Pesqueira y los diputados sonorenses votaron, el 5 de marzo de 1913, por desconocer a aquél como presidente.[52]

Referente a la contratación de voluntarios extranjeros, el gobernador Pesqueira adoptó una actitud semejante a la del Primer Jefe. A principios de mayo de 1913, cuando la rebelión en Sonora tenía dos meses de haber comenzado, Pesqueira rechazó una oferta de un contingente de japoneses residentes del estado, declarando como razón que únicamente los mexicanos deberían participar en la lucha.[53]

Sin embargo, a diferencia del papel adoptado por Carranza al inicio del movimiento constitucionalista en Coahuila, Pesqueira no se encargó personalmente de la dirección militar de la campaña contra los federales en Sonora. Ascendió al mayor

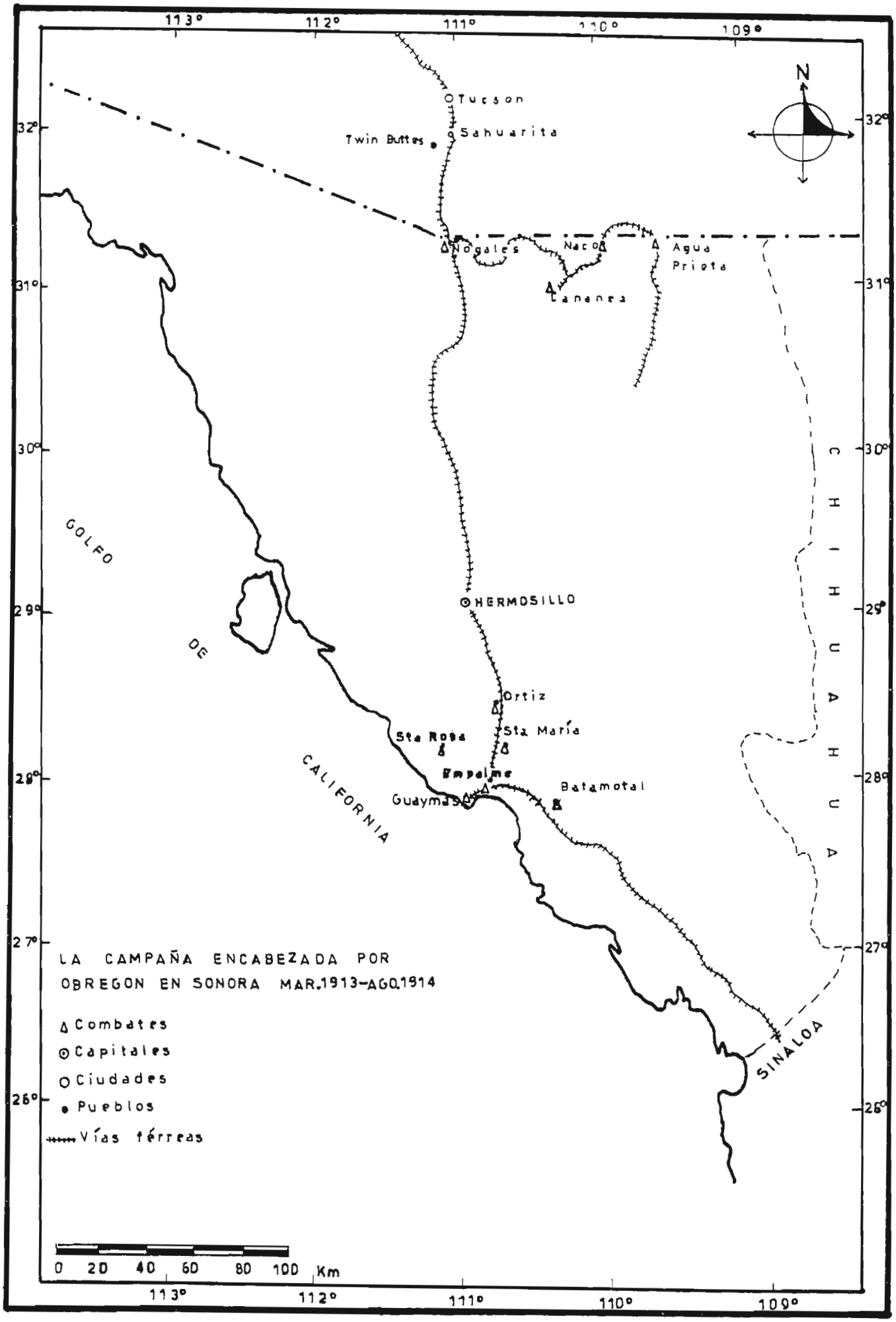
Salvador Alvarado al rango de coronel, designándole Jefe de Operaciones en el centro del estado, y al sur, con el mismo cargo, al coronel Benjamin G. Hill, con una escolta del 5o. Batallón de Sonora y algunos elementos de guerra. El coronel Juan G. Cabral fue nombrado Jefe de Operaciones en el norte y el coronel Alvaro Obregón dirigente de la Sección de Guerra con autorización para salir a campaña. A partir de este momento, Obregón se encargó de la dirección de la campaña militar en Sonora.[54]

Como consecuencia de sus triunfos sobre los orozquistas en la campaña de 1912, la reputación de Obregón como hábil militar era bien conocida en el suroeste de Estados Unidos, especialmente en Arizona y California. Las compañías estadounidenses con inversiones en Sonora, principalmente mineras, también tenían una buena opinión de Obregón por su trabajo en limitar las depredaciones de los "bandidos" orozquistas en el estado. En lo personal, Obregón era un hombre tranquilo, franco y agradable en su trato con los demás. Varios estadounidenses eran amigos suyos y, referente a su actitud a Estados Unidos y al mundo en general, nunca adoptó una posición tan "xenófoba" como la del Primer Jefe o del general Pablo González.[55] Además, Obregón era un hombre eminentemente práctico, sobre todo en cuanto a asuntos militares. El y los otros coroneles sonorenses entendieron bien la necesidad, en vista de que pocos ex-oficiales federales se habían unido al movimiento, de conseguir hombres con experiencia militar, particularmente artilleros y ametralladoristas.[56]

Cuando Carranza llegó a Hermosillo el 21 de septiembre de 1913, los jefes insurrectos sonorenses ya habían disfrutado medio año aproximadamente de relativa autonomía referente a la dirección de la campaña antihuertista. Aunque Carranza, como comandante en jefe de todas las fuerzas constitucionalistas en México, también tenía autoridad sobre los grupos rebeldes sonorenses, en la práctica fue Obregón quien planeó y llevó a cabo las operaciones militares en Sonora y el resto del noroeste.[57]

4.2.2. La campaña en Sonora.

El 6 de marzo de 1913, Obregón salió de Hermosillo rumbo al norte a la cabeza del 4o. Batallón Irregular y fracciones de los 47o. y 48o. Cuerpos Rurales -un total de aproximadamente 500 hombres- con el propósito de tomar las guarniciones huertistas defendidas por los coroneles Manuel Reyes y Emilio Kosterlitsky, en Nogales, el coronel Moreno, en Cananea, y el general Pedro Ojeda, en Naco. En la columna de Obregón estuvo el alemán Maximiliano Klos, quien entretanto había sido ascendido al rango de capitán 1o. y tenía a su cargo una sección de ametralladoras Colt, con cinco oficiales y unos 40 de tropa.[58] Una semana después, Obregón y sus soldados conquistaron el primero de los tres pueblos, el de Nogales (del 13 al 14 de marzo), una victoria que facilitó la introducción de hombres y parque a través de la frontera. Del 25 al 26 de marzo, las fuerzas de Obregón, los


113°
112°
111°
110°
109°
32°
31°
30°
29°
28°
27°
26°
N
Tucson
Sahuarita
Twin Buttes
Nogales
Naco
Agua Prieta
Cananea
HERMOSILLO
Ortiz
Sta Rosa
Sta María
Empalme
Guaymas
Batamotal
GOLFO DE CALIFORNIA
CHIHUAHUA
SINALOA
LA CAMPAÑA ENCABEZADA POR OBREGON EN SONORA MAR.1913-AGO.1914
Combates
Capitales
Ciudades
Pueblos
Vías férreas
0 20 40 60 80 100 Km

tenientes coroneles Pedro Bracamontes y Plutarco Elías Calles, junto con las del coronel Manuel M. Diéguez, comandante de los voluntarios de Cananea, y del mayor Aniceto Campos, jefe del cuerpo de voluntarios de Fronteras (aproximadamente 3,000 hombres), sitiaron a la guarnición federal de 350 soldados en Cananea.

Por lo menos cuatro voluntarios extranjeros pelearon al lado de las "fuerzas estatales", como los revolucionarios sonorenses se llamaban. Uno de ellos fue Klos, quien, junto con el coronel Diéguez, el mayor yaqui Luis Bule y el teniente Malhow, recibió una mención especial de Obregón por su parte en el encuentro.[59] Otro voluntario extranjero fue el soldado de fortuna estadounidense Lucius Hamilton Bushnell, quien manejó una ametralladora. Al recibir una bala en el hígado, Bushnell fue obligado a cruzar la frontera para buscar ayuda médica.[60] También estuvo presente el estadounidense "Tex" O'Reilly, quien había conseguido trabajo como marcador de tiempo para la Cananea Consolidated Copper Company antes del comienzo de la rebelión y, a partir del inicio de la lucha constitucionalista, se había unido a las fuerzas del coronel insurrecto Juan G. Cabral como ametralladorista.[61]

Con la gente a las órdenes del coronel Calles estuvo el también estadounidense Paul Hill, quien contaba con sólo quince años de edad y había participado unos días como soldado con el Ejército Libertador de Madero durante el sitio de Ciudad Juárez dos años antes. Hill participó en combates posteriores en el estado de Sonora, incluyendo el sitio de Guaymas. Cuando se

incorporó a la armada estadounidense en 1917 a la edad de veinte años, ya había servido en tres guerras. Hill fue uno de los más jóvenes, si no es que el más joven, de los voluntarios extranjeros en la revolución, o en cualquier otra guerra en la historia del mundo.[62]

Después del combate de Cananea, algunos voluntarios extranjeros con las fuerzas estatales, como Bushnell (debido a su herida) y O'Reilly (por razones desconocidas), renunciaron a sus puestos y abandonaron la campaña.[63] Pronto se incorporaron otros extranjeros a las fuerzas estatales, como el italiano Giuseppe Bontempo, ex-lugarteniente de Garibaldi durante la lucha contra los orozquistas en 1912 y quien se unió como artillero al contingente del coronel Bracamontes, así como varios japoneses que sirvieron como artilleros y soldados de infantería. El período de servicio de Bontempo fue breve, debido a que, en uno de los viajes que acostumbraba hacer a través de la frontera, fue aprehendido por las autoridades militares estadounidenses. Referente a los voluntarios japoneses, es probable que la mayoría, como en el caso de sus compatriotas en Coahuila y los otros estados del noreste, fuesen ex-mineros y trabajadores agrícolas quienes se habían unido a las fuerzas estatales sonorenses para ganarse la vida. No existen datos específicos, empero, sobre su participación en los subsecuentes combates del noroeste.[64]

La columna de Obregón luego asaltó a Naco, que cayó en su poder tras una dura pelea de tres días, del 9 al 13 de abril de 1913. Dejando a los coroneles Alvarado y Calles con sus tropas

respectivas para guarnicionar el norte, Obregón y el resto de sus fuerzas se trasladaron a Estación Batamotal, ubicada a doce kilómetros de Guaymas, en el sur del estado, donde se unieron con el coronel Ramón V. Sosa y sus 800 hombres. Para aquellas fechas, es decir, en la última quincena de abril, las fuerzas combinadas de los coroneles Sosa y Benjamin Hill ya habían limpiado la parte meridional de Sonora de todo destacamento enemigo, con la excepción del puerto de Guaymas.

A principios de mayo de 1913, el general de brigada Miguel Gil, comandante federal del puerto, tras recibir un refuerzo de 3,000 hombres encabezado por los generales Luis Medina Barrón y Francisco A. Galindo, decidió lanzar una ofensiva contra Hermosillo con el apoyo de estos nuevos elementos. Ordenando el retiro de sus soldados a Estación Ortiz sobre el ferrocarril que conduce al norte para provocar el máximo alejamiento posible entre la columna federal y su fuente de abasto en Guaymas, Obregón lanzó, el 9 de mayo, un asalto desde aquel punto contra los federales, en el momento en que éstos se desplazaban al oeste de la vía ferroviaria en dirección a la hacienda de Santa Rosa en un intento por voltear el flanco de los sonorenses. Las fuerzas de Obregón no contaron con cañones [65] ; la única "artillería" que tenían eran las doce ametralladoras Colt de la unidad comandada por Klos, que fueron repartidas, junto con los suboficiales y soldados asignados a su manejo, entre las unidades de infantería, quedando cinco como piezas de reserva. Estas armas, cuya colocación y operación fueron hábilmente supervisadas

por Klos, abastecieron a las tropas de asalto con una poderosa cortina de fuego, tras de la cual pudieron avanzar contra el enemigo. El alemán figuró entre los oficiales que recibieron una mención especial de Obregón por "el brio y entusiasmo" que habían mostrado durante la batalla, que, después de tres días de encarnizado combate, del 9 al 11 de mayo, terminó en una victoria para los sonorenses.[66]

Los federales se retiraron a Guaymas, pero, a finales de mayo de 1913, después de haber recibido refuerzos adicionales de hombres y pertrechos, iniciaron una segunda ofensiva bajo las órdenes de un nuevo comandante en jefe, el general Pedro Ojeda, antiguo jefe de la guarnición federal de Naco. La táctica de Obregón se asemejó a la que había utilizado durante la campaña del mes anterior. Desalojando al coronel Manuel M. Diéguez y sus 300 soldados de Batamotal, los huertistas les persiguieron hasta Ortiz. Al llegar a Ortiz, Diéguez y sus hombres se incorporaron al grueso de las fuerzas de Obregón, quien no tardó en ordenar un asalto general contra los federales, cuyas unidades, en una variación de las operaciones de mayo, habían comenzado a desplazarse al este de la vía del ferrocarril, en dirección a la hacienda de Santa María, situada a unos kilómetros al oriente de la de Santa Rosa. Durante la subsecuente batalla, que duró del 19 al 24 de junio de 1913, Klos otra vez supervisó la colocación y el manejo de las ametralladoras, que habían sido asignadas a las columnas comandadas por los coroneles Alvarado, Diéguez y Jesús Ochoa, quedando algunas como reserva general. Como en el

combate anterior, estas armas proporcionaron un poderoso fuego de cobertura que protegió, y al mismo tiempo, apoyó, el ataque lanzado por Obregón. Después de cinco días de dura lucha, los huertistas fueron derrotados decisivamente y obligados a replegarse hacia Guaymas. El 27 de junio, después de reagrupar y dar descanso a sus hombres, Obregón emprendió el avance a Guaymas, poniendo sitio al puerto a partir del día siguiente.[67]

Otro voluntario extranjero que sirvió con las fuerzas estatales sonorenses después de la toma del Naco en el norte, fue el soldado de fortuna Gustav Schoof, veterano de la lucha contra los orozquistas en 1912. Schoof cruzó la frontera entre Arizona y Sonora a finales de abril o principios de mayo de 1913. Con el rango de capitán de caballería, formó parte de la fuerza de guarnición en el norte; no existen pruebas de que haya participado en la campaña de Obregón en el sur de Sonora o en las subsecuentes acciones de guerra durante la rebelión contra Huerta.[68]

4.2.3. El primer cuerpo aéreo constitucionalista.

Mientras que transcurrían los acontecimientos previamente descritos, el gobernador Pesqueira, impulsado por las sugerencias del coronel Eduardo Hay y del mayor Federico Cervantes, ambos aficionados de la aviación, entró en negociaciones con la compañía Glenn L. Martin de Los Angeles, California, en relación a la compra de uno o más aviones que debían ser utilizados en las

operaciones que Obregón llevaba a cabo en el noroeste. Mandados a Los Angeles en abril de 1913, sus agentes Ramón P. Denegri y Santiago Camberos pagaron alrededor de 5,000 dólares por un biplano modelo "Martin" con motor Curtiss. Al mismo tiempo, contrataron a Didier Masson, instructor de la compañía, para pilotear el aparato.[69]

Nacido en Francia, Masson había emigrado con su familia a California a principios de este siglo. En 1909 hizo un viaje a su país natal y aprendió a volar en la escuela de aviación de Châlons-sur-Marne bajo la dirección del distinguido aviador Louis Paulhan. De 1910 a 1913, después de haber regresado a Estados Unidos, trabajó como piloto en exhibiciones aéreas en Nueva York y San Francisco. A principios de 1913 fue contratado como instructor para la escuela de aviación de Glenn Martin ubicada en el parque Balboa, cerca de Los Angeles.[70]

El 5 de mayo de 1913, el avión comprado por los constitucionalistas fue enviado por ferrocarril a Tucson, llegando allí al día siguiente. Alejandro D. Ainslie, cónsul huertista en aquella ciudad, solicitó, por medio de la embajada mexicana en Washington, el embargo del aparato, que fue efectuado en el Rancho Pike, situado un poco al sur de Sahuarita, Arizona, donde estaba escondido. No obstante, el 18 de mayo, Thomas J. y James M. Dean, hermanos aviadores de origen australiano contratados como mecánicos para proporcionar mantenimiento a la máquina, acompañados por el contrabandista estadounidense Jack Noonan y otros simpatizantes constitucionalistas, "robaron" el avión, lo

desarmaron en varias piezas y arreglaron su traslado en cajas a Hermosillo por diferentes rutas a través de la frontera. Masson y los hermanos Dean también cruzaron la línea divisoria clandestinamente. Al llegar a su destino, el aeroplano, bautizado como el "Sonora" (también conocido popularmente como "el gran pájaro rojo", debido al color de su pintura), fue ensamblado de nuevo y, después de algunas pruebas, que provocaron por lo menos un ligero accidente, fue puesto en orden para volar. Enviados por ferrocarril hasta el teatro de operaciones en el sur de Sonora, los tres extranjeros y el avión llegaron el 27 de mayo de 1913 a las posiciones constitucionalistas que cercaban a Guaymas.[71]

En vista de que una de las tareas del avión consistiría en hacer ataques de bombardeo contra los barcos federales "Guerrero" y "Tampico", que surcaban las aguas de la bahía de Guaymas, Masson y los hermanos Dean emprendieron la manufactura de algunas granadas aéreas. En un artículo que redactó en 1918 para la revista de aviación Tohtli, Masson describió la elaboración de estas bombas:

> Un especialista me fabricó una cuarentena de bombas con tubos de canalización para agua. Estos tubos tenían un diámetro de cerca de ocho centímetros por 30 centímetros de longitud. Llenos de una mezcla de 40 por ciento dinamita y 60 por ciento remaches de fierro, estos aparatos, al decir del constructor, serían suficientes para pulverizar a los cañoneros...[72]

Tres días después, el 30 de mayo, Masson y Dean realizaron cinco vuelos de observación sobre los dos cañoneros. Continuaron con los vuelos durante las siguientes cuatro semanas. El 21 de

junio atacaron los dos barcos con las bombas que habían elaborado. Masson recordó los resultados decepcionantes de la misión:

> ...a pesar de numerosas pruebas, [las] bombas no llegaron jamás a caer sobre el cañonero. Sin embargo, el efecto moral era considerable, pues desde el aparato, a 1,500 metros de altura, pude observar a menudo que el "Guerrero" trataba de cambiar de lugar o que los miembros de la tripulación se arrojaban al agua.
>
> Esto era la buena guerra: ¡los cañones antiaéreos no existían entonces! Los cañones de seis pulgadas del "Guerrero" y del "Tampico", se daban, sin embargo, el gusto de hacer algunos disparos, y aunque no podían tomar un ángulo mayor de 40 grados, continuaban tirando cuando el aparato se hallaba verticalmente encima de ellos.[73]

La altura desde la cual los proyectiles fueron arrojados, así como las maniobras hechas por las naves para evitar los ataques, hicieron la tarea de Masson y Dean sumamente difícil de cumplir, aun bajo las mejores circunstancias en cuanto al tiempo, la inhabilidad de los barcos para defenderse, etc. No fue hasta la Segunda Guerra Mundial cuando la técnica del bombardeo de naves desde el aire fue perfeccionada, con el desarrollo de los aviones torpederos y de bombardeo en picada. Sin embargo, el ataque contra el "Guerrero" y "Tampico", y los que siguieron, obligaron a la pequeña escuadrilla huertista a zarpar continuamente en busca de un refugio en alta mar, y así no pudo utilizar sus cañones contra las tropas de Obregón acantonadas cerca del puerto.[74]

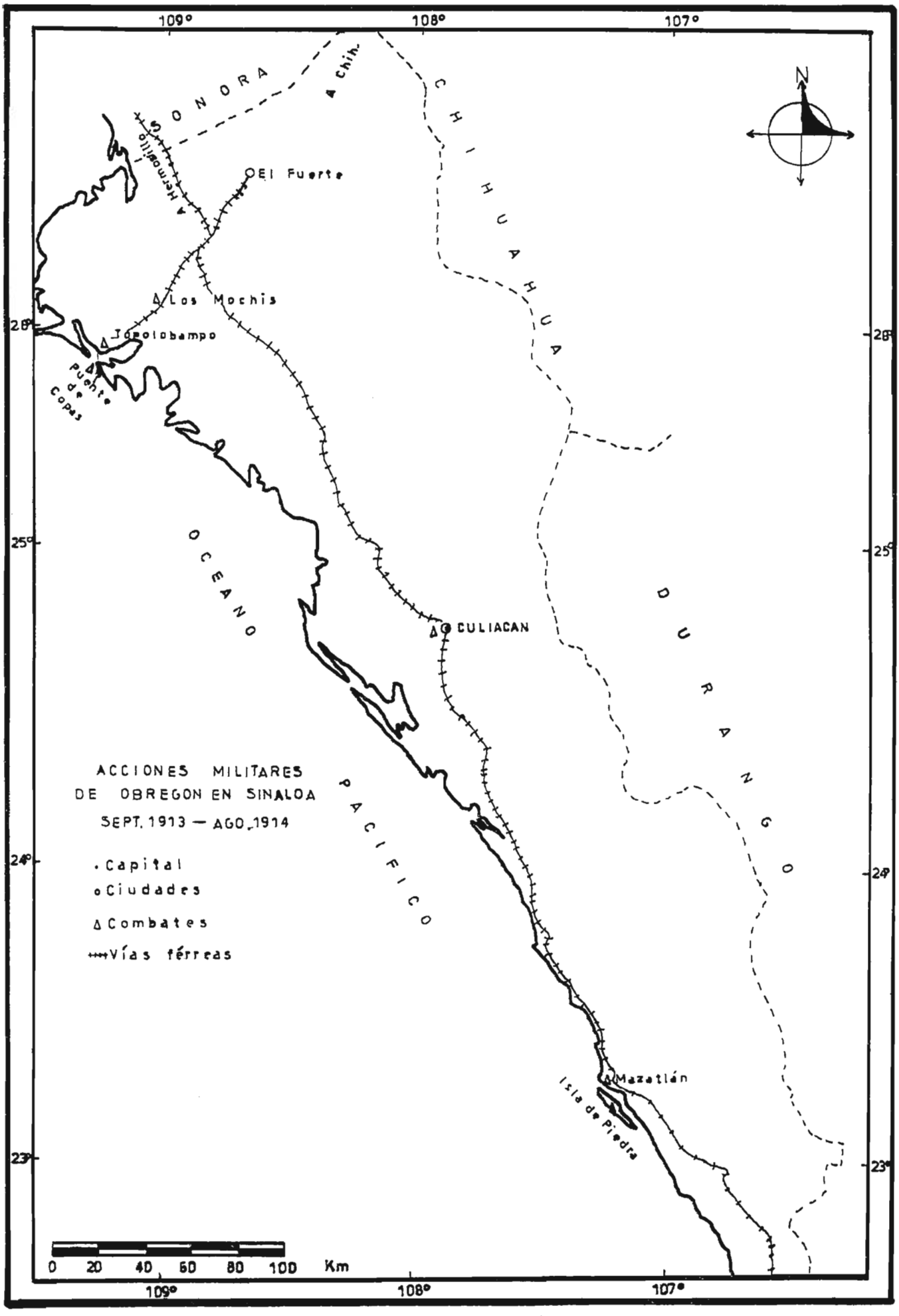
Durante el mismo período, cuando los federales en Guaymas emprendieron su segunda ofensiva hacia el norte, Masson y Dean hicieron varios vuelos de observación a lo largo del ferrocarril,

tarea que proporcionó al estado mayor de Obregón datos precisos sobre los movimientos de la columna enemiga.[75] En la batalla de Santa María, los dos aviadores dejaron caer bombas sobre los atrincheramientos enemigos en Estación Ortiz, matando en una ocasión a unos 40 soldados federales.[76] En el transcurso de la última semana de junio, todo el mes de julio y la primera semana de agosto, Masson y Dean realizaron otros vuelos de observación y bombardeo contra los cañoneros huertistas en la bahía de Guaymas, sin lograr dañar a ninguno de los dos. De vez en cuando, volaron sobre las obras de defensa federales en el puerto, dejando caer bombas y hojas de propaganda.[77]

El 10 de agosto de 1913, durante el último de los vuelos que Masson efectuó sobre Guaymas, se cortó el motor del biplano, obligando al piloto a aterrizar cerca de Empalme. El avión fue dañado durante el aterrizaje, y Masson, viendo la necesidad de una larga espera en tanto que llegaran las piezas de refacción de Estados Unidos, renunció a su puesto y regresó a Los Angeles.[78] Para mediados de 1914, se había convertido en ciudadano estadounidense. En agosto de este año, al estallar la Primera Guerra Mundial, Masson salió de Nueva York en el vapor "Santa Ana" con destino a Francia. Se incorporó a la infantería francesa [79], y, en 1915, se transfirió al famoso escuadrón "Americaine", mejor conocido como el "Lafayette", constituido por aviadores voluntarios estadounidenses. Al entrar Estados Unidos a la guerra en abril de 1917, regresó a este país para enseñar la táctica de la aviación de combate a los jóvenes pilotos estadounidenses.[80]

Al evaluar el papel de Masson y Dean en la campaña constitucionalista en el noroeste, se observó que las hazañas de estos aviadores impulsaron a los federales a acentuar el desarrollo de su propio cuerpo aéreo para contrarrestar la amenaza de los constitucionalistas en este ramo de la ciencia militar.[81] Cabe señalar que los vuelos de observación realizados por Masson y Dean fueron de más utilidad que los de bombardeo, dado que la información adquirida en sus misiones exploradoras contribuyeron de manera no muy despreciable al éxito de las fuerzas constitucionalistas en las operaciones que culminaron en el combate victorioso de Santa María. Hay que agregar, empero, que los ataques del "Sonora" contra los cañoneros "Guerrero" y "Tampico" mostraron la vulnerabilidad, quizás por primera vez en la historia del mundo, de los buques de guerra frente a los aviones.[82] Aunque otros aviadores estadounidenses, entre ellos Alfred M. Williams, de Douglas, Arizona, William George, Richard W. Graeme y Robert H. Marshall, también estuvieron involucrados en la introducción clandestina de aviones a Sonora durante este mismo período, no existen pruebas de que estos pilotos hayan realizado vuelos al servicio de los constitucionalistas durante las campañas en el noroeste.[83]

De enero a marzo de 1914, los constitucionalistas intentaron comprar aviones adicionales en Estados Unidos, con el objeto de utilizarlos en todos los teatros de guerra en la parte septentrional de México.[84] Entretanto, el biplano "Sonora" fue reparado en Hermosillo, pintado de color azul y el capitán


109°
108°
107°
SONORA
CHIHUAHUA
DURANGO
OCEANO PACIFICO
N
Hermosillo
El Fuerte
Los Mochis
Topolobampo
Puerto de Copas
CULIACAN
Mazatlán
Isla de Piedra
28°
25°
24°
23°
ACCIONES MILITARES
DE OBREGON EN SINALOA
SEPT. 1913 — AGO. 1914
. Capital
o Ciudades
Δ Combates
Vías férreas
0 20 40 60 80 100 Km

Gustavo Salinas Camiña designado como piloto. El 21 de abril de 1914, Salinas Camiña efectuó un vuelo de bombardeo contra el "Guerrero" en la bahía de Topolobampo, cerca de Los Mochis en el norte de Sinaloa. Obregón había ordenado que el piloto emprendiera esta misión en apoyo a las fuerzas terrestres constitucionalistas que intentaban salvar al buque "Tampico", cuya tripulación se había amotinado y puesto la nave al servicio de los sonorenses, y que había sido averiado en un combate en alta mar contra el "Guerrero" y el "Morelos" el 31 de marzo anterior. Al momento en que Salinas Camiña realizaba su vuelo, el "Tampico" se encontraba varado a la altura de Puente de Copas, cerca de Topolobampo, en una profundidad de veinte metros de agua, desde donde, con su cañon de proa, rechazaba los ataques del "Guerrero". Aunque ninguna de las bombas del avión alcanzó su blanco, el "Guerrero" fue obligado a buscar refugio en alta mar, dejando a los constitucionalistas reflotar el "Tampico" para utilizarlo otra vez como buque de guerra.[85]

En mayo de 1914, durante el sitio de Mazatlán, que duró en su totalidad del 5 de enero al 9 de agosto de 1914, Salinas Camiña hizo varios vuelos en "el pájaro azul" sobre la ciudad portuaria, dejando caer hojas de propaganda y bombas entre las obras de defensa enemigas. Durante estas misiones, estuvo acompañado por Teodoro Madariaga, ex-maquinista del "Tampico", y a veces por Thomas Dean, como observadores y bombarderos. Desafortunadamente, en el transcurso de un vuelo de prueba, el avión sufrió un "capotaje" provocado por una fuerte racha de viento,

quedando el aparato dañado en el proceso. El accidente puso fin a la naciente flotilla aérea del Cuerpo del Noroeste, puesto que, a pesar de las negociaciones efectuadas en los primeros meses de 1914 respecto a la compra de nuevos aparatos, el "Sonora" no fue reemplazado por otro aeroplano hasta la terminación de la campaña contra Huerta. A pesar de que el "Sonora" ya no operaba, los hermanos Dean continuaron trabajando como mecánicos para el Cuerpo del Noroeste durante su marcha hacia el sur, reparando cañones, automóviles, etc., hasta el final de la guerra.[86]

Reuben A. Hopkins, otro miembro del grupo original de hombres que había introducido clandestinamente el avión "Sonora" a México, también permaneció con las fuerzas constitucionalistas sonorenses. Hopkins había sido el comisario diputado encargado por las autoridades en Tucson de vigilar el aeroplano, que, al ser descubierto en el Rancho Pike, había sido transferido a la Mina Chesterfield cerca de Twin Buttes, Arizona, quedando guardado en uno de los pozos. Según él, había sido abrumado por agentes rebeldes sonorenses y, junto con el avión, llevado a través de la frontera. A fin de no enfrentar posibles acusaciones en Estados Unidos, de haber sido sobornado por los insurrectos, se incorporó a las fuerzas de Obregón, supuestamente con el rango de "mayor". Hopkins formó parte de la guarnición constitucionalista en Hermosillo durante todo el período de la lucha contra Huerta. No participó, hasta donde se sabe, en las campañas llevadas a cabo en el sur de Sonora.[87]

4.2.4. Continúa la marcha hacia el sur.

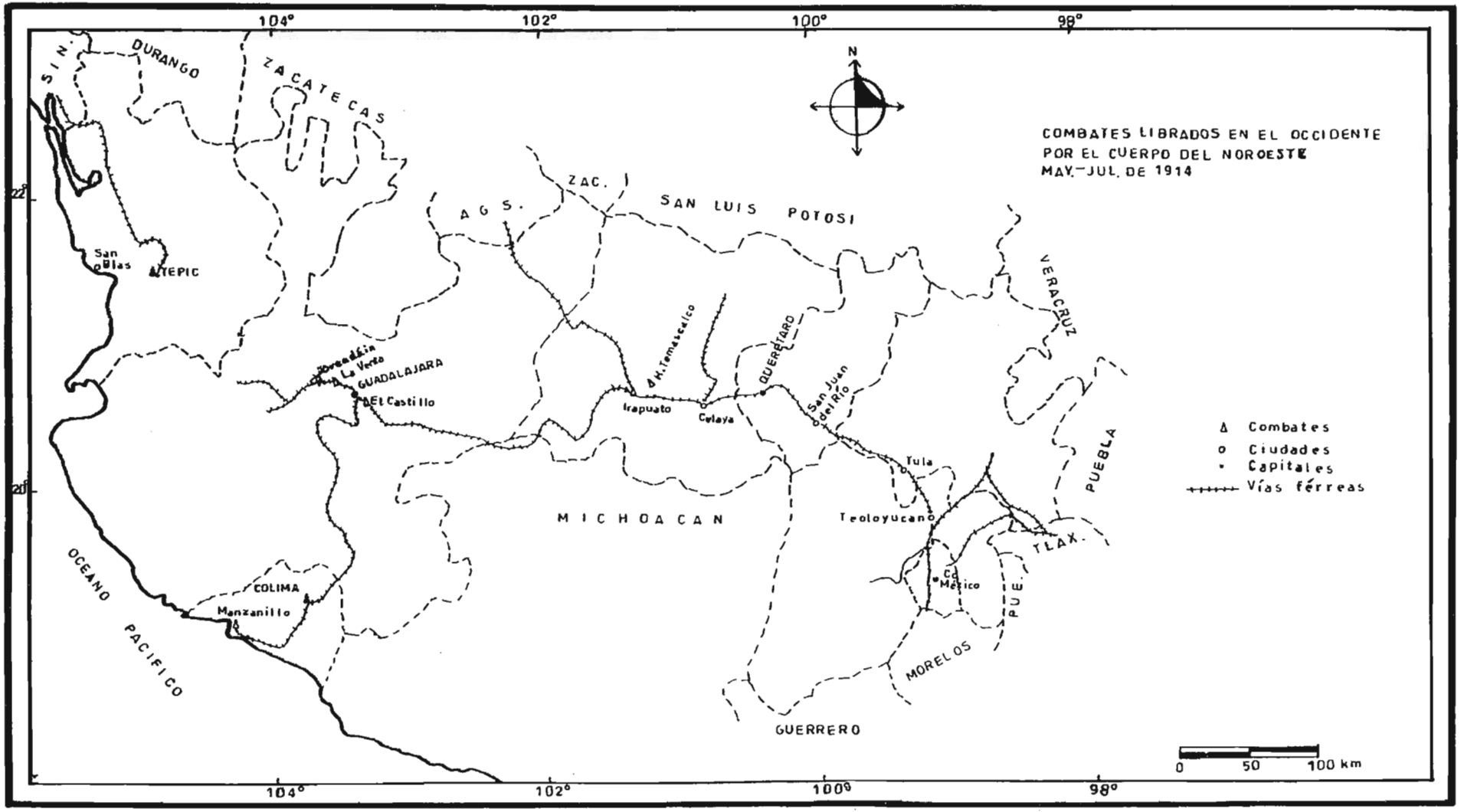
Además de los hermanos Dean, los únicos extranjeros que acompañaron al Cuerpo del Noroeste (designado así por Carranza poco después de su llegada a Hermosillo, cuando ascendió a Obregón al rango de general) durante la continuación del avance hacia el sur, fueron Klos y un soldado de fortuna británico llamado Ivor Thord-Gray.

Thord-Gray, quien, más de medio siglo después de los acontecimientos, escribió un volumen de memorias titulado Gringo Rebel, Mexico, 1913-14 que sirve como interesante fuente de primera mano sobre la campaña del noroeste, gozó de una muy larga carrera como soldado en los ejércitos de varios países. Aunque quizás el motivo principal tras su decisión de convertirse en soldado de fortuna fuera su deseo de vivir una serie de aventuras, también cabe destacar el hecho de que, además de su amor por la profesión militar y todo lo relacionado con ella, era antropólogo aficionado, quien participó en las guerras de diferentes naciones y regiones del mundo en parte porque quería aprender sobre las costumbres y culturas de sus habitantes. Durante su estancia en México adquirió una colección de piezas prehispánicas, que formó la base para un estudio que publicó en 1923 titulado Fran Mexicos Forntid (Del México antiguo). Su inmenso Tarahumara-English, English-Tarahumara Dictionary, publicado en 1955, queda como una de las obras pioneras sobre el estudio de este idioma indígena.[88]

Nacido en Suecia en 1878 de padres aristocráticos, Thord-Gray dejó de asistir a la escuela a la edad de catorce años para ingresar a la Real Armada Sueca. Sus padres, enojados con esta decisión, consiguieron que fuera dado de baja y lo enviaron a Inglaterra para continuar sus estudios. Durante su estancia allí, el joven perfeccionó su conocimiento del inglés y se naturalizó como ciudadano británico. Al aburrirse de la vida académica, abordó un vapor rumbo a Sudáfrica. Después de su llegada a Ciudad del Cabo, se alistó en el regimiento "Cape Mounted Rifles" (los Fusileros Montados del Cabo) participando, con esta unidad, en la represión de las rebeliones de Bechuanalandia y del bóer Lafleur (1895), la anexión al imperio británico del territorio de Bondolandia (1897-1898), la segunda guerra anglo-bóer (1899-1902) y la supresión de levantamientos indígenas en las regiones del suroeste de Africa y de Natal (1905-1906). En 1906, al ser dado de baja de su regimiento, se dirigió a las Islas Filipinas, donde se incorporó al ejército estadounidense que peleaba contra los moros de la isla de Mindanao (1909). Después de dos o tres años de servicio con los estadounidenses, se trasladó a Indochina, uniéndose a la Legión Extranjera Francesa para participar en la sofocación de otra insurrección nativa (1909). En 1911 peleó con el ejército italiano contra los turcos y sus aliados senusi en Tripolitania y Cirenaica. El año siguiente (1912), se encontró al lado de las fuerzas insurrectas encabezadas por Sun Yat Sen, que intentaban establecer una república en China.[89] En octubre de 1913, mientras que tomaba unas copas en

el bar del Club Alemán de Shangai, se enteró por medio de los periódicos de la lucha constitucionalista en México. Salió inmediatamente en barco para San Francisco, y de allí tomó el tren a El Paso, llegando a esta población poco después de la toma de Ciudad Juárez, del 13 al 14 de noviembre de 1913, por Villa y sus hombres.[90]

Durante la batalla de Tierra Blanca, que ocurrió del 23 al 24 de noviembre de 1913 a unos kilómetros de Ciudad Juárez entre las fuerzas de Villa y las del gobierno federal, Thord-Gray luchó como artillero bajo las órdenes del mayor Martiniano Servín, jefe de la artillería villista.[91] Después de este combate, Villa le mandó a Tucson para recoger un cargamento de armas extraviadas y reenviarlo a Chihuahua. Al cumplir con esta misión, el inglés, inconforme con su papel de contrabandista, se dirigió a Nogales, de donde tomó el tren a Hermosillo. El 9 de diciembre de 1913, después de entrevistarse con Carranza, le fue otorgada una comisión como capitán primero en el 1o. Regimiento de Artillería bajo las órdenes del mayor Juan Mérigo. Debido a una serie de altercados con este jefe relativos al tipo de táctica y maniobras a seguir en cuanto al manejo de las piezas de campaña, Thord-Gray pidió ser transferido a la División de Caballería encabezada por el general Lucio Blanco.[92] Durante todo enero de 1914, Thord-Gray ayudó a entrenar los jinetes de Blanco. En la primera semana de febrero, Blanco le ordenó, junto con otros de los oficiales y hombres a su mando, unirse al grupo de insurrectos comandados por el general Rafael Buelna, que se encon-


104°
102°
100°
98°
22°
20°
N
COMBATES LIBRADOS EN EL OCCIDENTE
POR EL CUERPO DEL NOROESTE
MAY.–JUL. DE 1914
SIN.
DURANGO
ZACATECAS
AGS.
ZAC.
SAN LUIS POTOSI
VERACRUZ
PUEBLA
TLAX.
PUE.
MORELOS
GUERRERO
MICHOACAN
COLIMA
OCEANO PACIFICO
San Blas
TEPIC
Guadalajara
La Venta
GUADALAJARA
El Castillo
H. Temascalco
QUERÉTARO
San Juan del Río
Irapuato
Celaya
Tula
Teoloyucano
Cd. México
Manzanillo
Δ Combates
o Ciudades
• Capitales
Vías férreas
0
50
100 km

traba en el norte del territorio de Tepic, con el objeto de reforzar su caballería. Como miembro de la columna de Buelna, Thord-Gray participó en el sitio de la ciudad de Tepic, que cayó después de una lucha que duró del 11 al 15 de mayo de 1914. Posteriormente, al estar reunido al mando de Blanco, tomó parte en los combates de La Venta, Orendáin y El Castillo, Jalisco, durante las operaciones que culminaron con la toma de Guadalajara, del 6 al 8 de julio. Acompañó al Cuerpo del Noroeste en su marcha por Guanajuato, Querétaro y el Estado de México, y que terminó con la ocupación de la capital de la república a mediados de agosto de 1914.[93]

A principios de septiembre de 1914, un mes después del comienzo de la Primera Guerra Mundial, Thord-Gray consiguió del general Blanco una "licencia ilimitada" para viajar a Inglaterra y unirse al ejército británico. Durante más de tres años luchó con varios regimientos ingleses en el frente occidental. De 1918 a 1919 estuvo con la fuerza expedicionaria canadiense y las unidades rusas "blancas" encabezadas por el almirante Kolchak durante la campaña contra los bolcheviques en Siberia. También participó en el levantamiento militar del 19 de octubre de 1921 en Portugal. A partir de 1922, radicó en Florida, donde ayudó a organizar y adiestrar a la guardia nacional de este estado. Murió en Coral Gables, Miami, en 1964 a la edad de 86 años.[94]

Klos también tomó parte en el avance de las fuerzas de Obregón contra los restantes reductos federales en el noroeste y centro de la república. Ascendido al rango de mayor después de

la batalla de Santa Rosa, él y su sección de ametralladoras estuvieron presentes durante el sitio de Mazatlán, así como en el combate de la isla de Piedra situada en la bahía de este puerto, del 4 al 10 de mayo de 1914, contra los cañoneros "Guerrero" y "Morelos".[95] Al igual que Thord-Gray, Klos participó en el avance triunfal del Cuerpo del Noroeste desde el territorio de Tepic hasta la ciudad de México.[96]

La participación de los voluntarios extranjeros en la campaña constitucionalista en el noroeste siguió casi los mismos lineamientos que en el caso de los extranjeros que pelearon con el Primer Jefe y el general González en los estados del noreste, es decir, hubo ejemplos de individuos que combatieron con las fuerzas de Obregón, pero no lo que se puede llamar una "legión extranjera". El hecho de que Obregón permitiera a algunos voluntarios unirse a sus filas resultó de la relativa autonomía político-militar que aquel jefe había disfrutado antes de la llegada a Sonora de Carranza, así como a su actitud más amistosa referente a los estadounidenses y extranjeros en general.

Cabe recordar que Carranza también hizo excepciones a sus propios pronunciamientos públicos contra la contratación de extranjeros como soldados. Fue él quien, junto con Obregón, firmó la comisión otorgada a Thord-Gray.[97] Aunque varios estadounidenses fueron admitidos a las filas de los grupos de insurrectos constitucionalistas en el norte, el otorgamiento de la comisión a Thord-Gray por parte de Carranza quizás indique que éste haya dado preferencia a la incorporación de europeos, en

vez de estadounidenses, al movimiento. Según Thord-Gray, varios estadounidenses quisieron combatir al lado de los insurrectos en Sonora, pero Carranza rechazó sus peticiones por sospechar de sus motivos.[98] También es probable que Carranza haya ejercido cierto grado de tolerancia cuando se trataba de voluntarios extranjeros que luchaban por los ideales del movimiento que encabezaba, o, en el caso de los extranjeros residentes en México, por el país en que habían escogido vivir. Por último, cabe señalar que el Primer Jefe, como ya se mencionó referente a la situación en el noreste, no tenía un control absoluto sobre las acciones de sus jefes subordinados en cuanto al reclutamiento de personal.[99]

Lo que se puede afirmar con toda certeza, es que Carranza, mientras que estaba radicado en Hermosillo, mantuvo su política de no aceptar, bajo ninguna condición, los servicios de grandes contingentes de voluntarios. Dejó sin contestar, por ejemplo, una oferta de los señores George M. Brown y W.P. Schoeppe, ejecutivos de la Russo-Canadian Trading Company en Vancouver, de 5,000 cosacos radicados en Canadá, todos ellos veteranos del ejército imperial ruso. Los dirigentes de los cosacos habían ofrecido desembarcar sus hombres en la costa de Sonora, para luego servir con las fuerzas de Obregón como soldados de la caballería. Como pago, pidieron treinta dólares (unos 60 pesos) en oro al mes y el derecho de radicar permanentemente en México después de la lucha.[100]

Aunque hubo relativamente pocos extranjeros con Obregón en

la campaña del noroeste, algunos de ellos ayudaron a llenar un vacio que habia existido referente a los grupos de insurrectos en México desde el inicio de la revolución en 1910, es decir, la necesidad de contar con personal adiestrado en el manejo de cañones, ametralladoras, y hasta aeroplanos. Este aspecto fue especialmente notable en el caso de las batallas de Cananea, Santa Rosa, Santa Maria y el sitio de Guaymas. Las victorias ganadas en estos combates mostraron ser de importancia decisiva, puesto que abrieron el camino para Obregón y sus hombres hacia el centro de la república.

4.3. La "Legión Extranjera" villista.

> ...habia muchos de diferentes razas cuando andaban con el general Villa; andaban los judios, italianos, españoles, americanos, japoneses, chinos, hasta negros andaban...(De la entrevista con el ex-capitán 1o. José K. Nonaka, veterano de la División del Norte, realizada por América Teresa Briseño, el 28 de junio de 1973, en su domicilio particular de la ciudad de México, en BINAH/HORM/PHO/1/57).

4.3.1. ¿Por qué con Villa?

La participación de voluntarios extranjeros en la lucha antihuertista encabezada por Francisco Villa en Chihuahua fue

mucho mayor que en las campañas constitucionalistas en las demás regiones del norte de México debido a ciertas características inherentes del movimiento villista, y, más importante aún, a las relaciones más o menos cordiales entre su jefe y el gobierno y pueblo de Estados Unidos.

El villismo desarrolló una gran autonomía relativa al movimiento constitucionalista en los estados del noreste (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) y los del noroeste (Sonora y Sinaloa). Tras el golpe de estado en febrero de 1913, los cuerpos irregulares chihuahuenses se habían levantado en armas contra el nuevo régimen y se estableció una junta revolucionaria en El Paso, dirigida por Matías C. García, Silvestre Terrazas, Sebastián Vargas, Aureliano S. González, Dr. Samuel Navarro y Manuel López de Nava. Poco después de la promulgación del Plan de Guadalupe, el Dr. Navarro, en representación de la junta, había revisado y aceptado el plan. El 9 de agosto de 1913, Villa también reconoció el plan y la jefatura de Carranza sobre todas las fuerzas constitucionalistas. Carranza quería otorgar a Obregón, en su nombramiento como general de División del Noroeste, el control sobre la dirección militar de la campaña antihuertista no sólo en Sonora, Sinaloa, y Baja California, sino también en Chihuahua y Durango. Cedió, empero, frente a la oposición de Villa al plan, reconociéndolo como el comandante militar de la División del Norte que operaba en Chihuahua (grupo militar separado y distinto), prometiendo abastecerle con armamento, dinero y otros materiales de guerra. Villa vio su nombramiento como dirigente

de las operaciones militares en Chihuahua como una licencia para llevar a cabo la guerra de la manera en que él consideraba la más adecuada. Deseaba crear con la División del Norte su propio ejército, conservando su integridad como unidad militar y no dispersar sus brigadas entre los grupos armados de los jefes constitucionalistas en otros estados; al mismo tiempo, no quería recibir elementos militares de éstos. Por ende, hasta marzo de 1914, cuando cambió su base directiva a Ciudad Juárez y Chihuahua, como etapa intermedia en preparación para instalarse nuevamente en Saltillo pendiente la caída de esta capital estatal a las fuerzas constitucionalistas, Carranza no pudo ejercer prácticamente ningún control personal sobre el desarrollo de la campaña militar llevada a cabo por Villa.[101] La autonomía que Villa y sus suboficiales disfrutaron referente a asuntos militares les permitió mucha más libertad en términos del reclutamiento de antiguos soldados federales y extranjeros.

También hay que destacar lo carismático de la personalidad de Villa. Como el historiador Friedrich Katz comentó:

> Ningún otro dirigente revolucionario mexicano se convirtió a tal grado en leyenda viva para volverse más legendario aún después de su muerte. Ningún otro dirigente, ni siquiera Zapata, pudo igualar la atracción que ejercía sobre las masas y la autoridad que gozaba Villa.[102]

Gran parte del respeto y admiración que sus seguidores tenían por Villa se derivó del hecho de que frecuentemente luchaba hombro a hombro con sus tropas en los combates. Villa

era un hombre que entendió bien la sicología, las habilidades y las necesidades del soldado raso y, sobre todo, estuvo preparado a tomar los mismos riesgos que ellos.[103]

A una semana de haber entrado a México con ocho compañeros (del 8 al 9 de marzo de 1913), Villa pudo reunir a un grupo de unos 500 hombres, que, para finales de 1913, se había desarrollado en un ejército diez veces más grande. Para la primavera de 1914, esta fuerza se había triplicado, quedando en una cifra de aproximadamente 15,000 soldados. Villa repetiría esta hazaña una y otra vez, si bien en una escala mucho menor, durante el período de 1917 a 1920, cuando, tras las grandes derrotas que sufrió en el Bajío y Sonora, pudo reunir otros grupos de miles de hombres armados.[104] La División del Norte, como entidad militar, era sumamente heterogénea en términos de su composición; aparte de los vaqueros que constituyeron un gran porcentaje de la población rural chihuahuense y también formaron el núcleo principal de los combatientes villistas, había gente de otros grupos ocupacionales y sociales: peones, trabajadores urbanos, etc.[105] Tal heterogeneidad, junto con la autonomía previamente mencionada, también hizo más fácil el reclutamiento de extranjeros, así como el hecho de que, a partir de enero de 1914 en adelante, la división se convertía cada vez más en una gran y sofisticada máquina bélica, con fuertes secciones de cañones y ametralladoras, moderno cuerpo sanitario y hasta una pequeña escuadrilla aérea.[106]

La personalidad carismática de Villa no se restringió a los mexicanos; también se extendió más allá del Río Bravo. Villa

tenía la simpatía de la administración del presidente Woodrow Wilson, desde que éste reemplazó a Taft en la primera semana de marzo de 1913, hasta mediados de 1914, o sea, cuando se consumó la derrota del régimen huertista. Durante este período sus problemas y conflictos con Estados Unidos estuvieron reducidos a un mínimo. Para el gobierno estadounidense, Villa pareció como un hombre fuerte, con el poder y la autoridad necesarios para controlar a los grupos revolucionarios, y que impondría el orden en México sin interferir con los intereses económicos estadounidenses en México.[107] Las tierras en Chihuahua y la región lagunera de Coahuila y Durango que Villa confiscó, pertenecieron a hacendados mexicanos (como la familia Terrazas); en cambio, las propiedades estadounidenses no fueron tocadas. Los impuestos que Villa cobró a los estadounidenses en Chihuahua fueron más bajos de los que exigió de los demás terratenientes y comerciantes en el estado. Las expropiaciones de terrenos permitieron que Villa financiara sus campañas militares sin tener que aumentar los impuestos a las compañías extranjeras. Carranza, debido a su política de no expropiar propiedades mexicanas, dependió más que Villa de los impuestos de las empresas extranjeras para comprar armamento. Villa también hizo todo lo que pudo para evitar el saqueo o destrucción de propiedad extranjera (con la excepción de la que pertenecía a los españoles) en los pueblos y ciudades tomados por sus tropas.[108]

El público estadounidense en general se entusiasmó respecto a Villa y su movimiento. Los diarios estadounidenses alabaron

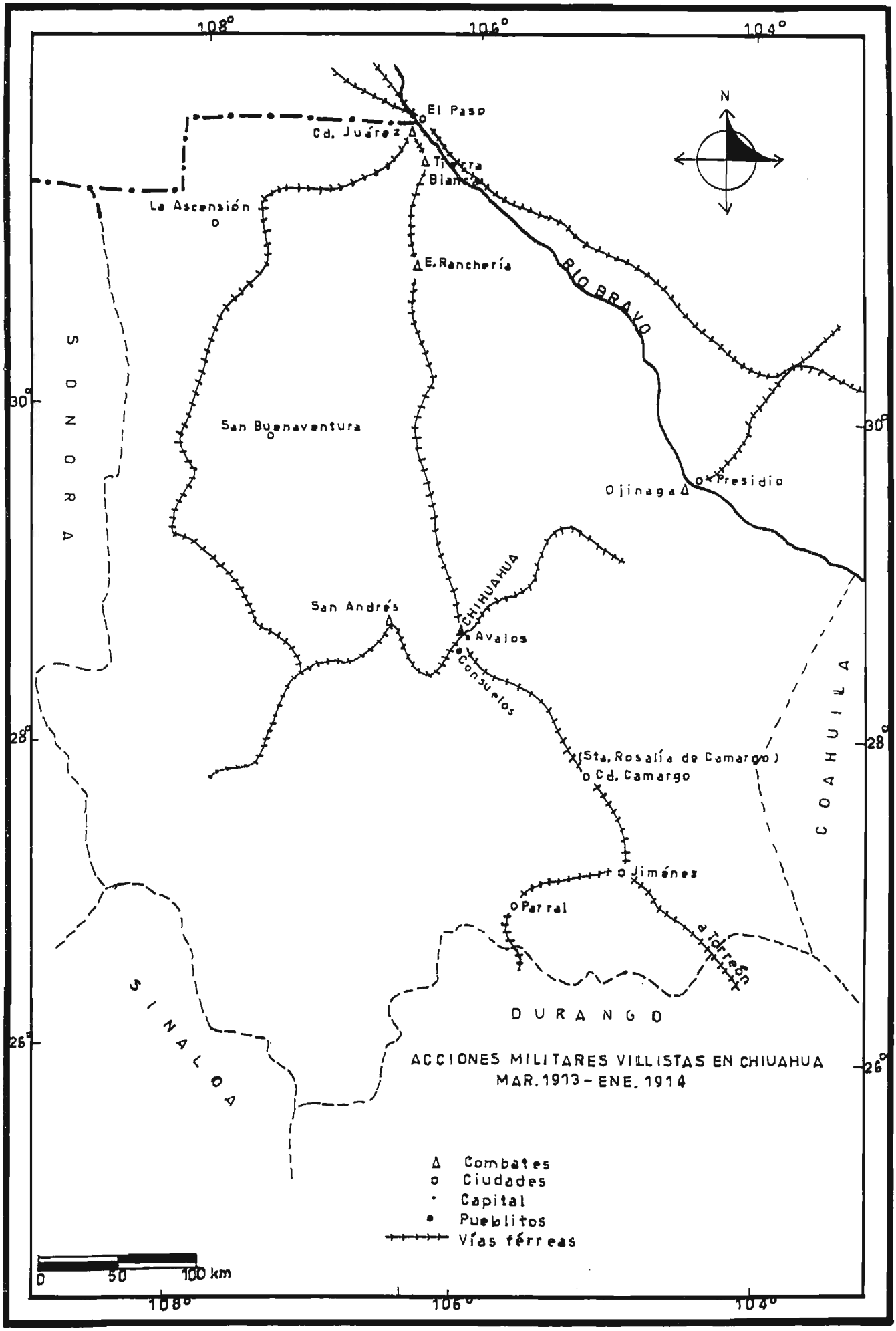
fuera de toda proporción las victorias militares villistas. A menos que no afectara a las propiedades estadounidenses, vieron favorablemente las confiscaciones que Villa hizo de los bienes pertenecientes a los hacendados chihuahuenses, llamándole el "Robin Hood" de México.[109] La imagen positiva qué Villa creó en Estados Unidos fue particularmente fuerte en Texas y los estados del suroeste de Estados Unidos. Muchos texanos simpatizaban con Villa, sobre todo en las poblaciones fronterizas, donde sus agentes operaban. Entre algunos de los residentes de El Paso y otros pueblos texanos, Villa y sus jefes habían hecho amistades duraderas.[110] Villa también disfrutó del apoyo y de la admiración de varios oficiales militares estadounidenses, principalmente del general Hugh Lennox Scott, comandante de la guarnición del Fuerte Bliss, El Paso. Ellos compararon los logros militares de Villa con los de los famosos generales de la historia mundial, como Napoleón, Aníbal y Alejandro el Grande, y, al igual que el gobierno federal en Washington, lo vieron como el hombre destinado a rescatar a México de sus problemas. Hubo, como consecuencia, bastante colusión entre los texanos y oficiales militares estadounidenses relativo al paso de armas y hombres a través de la frontera.[111]

La propaganda favorable a Villa en la prensa extranjera, junto con la leyenda y elemento de misticismo que rápidamente se desarrollaba en torno al "León", "Tigre" o "Centauro del Norte", como muchos mexicanos y extranjeros llamaron al jefe máximo chihuahuense, motivó que más de un estadounidense, así como un

buen número de hombres de otros países, se dirigieran a Chihuahua para participar en las glorias y recompensas, sean éstas materiales o de otro tipo, de las campañas de la División del Norte. El reclutamiento de extranjeros se efectuó principalmente en El Paso, donde Villa y sus lugartenientes, aparte de contar con simpatizantes y amigos entre la población local, conocían a varios de los soldados de fortuna que se congregaban allí. Villa visitaba frecuentemente el Mexican Club/Club Mexicano, propiedad del griego-estadounidense Teodoro Kiracópolus, que también era un centro social favorito de soldados de fortuna como Sam Dreben, el texano George Holmes, Fred Cummins y otros de su tipo que tenían gusto por el ambiente de lo que ellos llamaban "al sur de la frontera". En El Paso también había numerosos obreros de un tipo u otro -vaqueros, trabajadores agrícolas, etc.- que, por estar desempleados o fastidiados con su trabajo o vida en Estados Unidos, ofrecieron sus servicios a la causa rebelde.[112]

4.3.2. Orígenes y crecimiento de la "Legión Extranjera".

Los primeros voluntarios extranjeros que participaron en la rebelión contra Huerta en Chihuahua no pelearon con Villa, sino con otros cabecillas locales que también se habían levantado en armas desde la primera semana de marzo de 1913. "Tex" O'Reilly, después de su retiro de la campaña constitucionalista en Sonora, trabajó durante un tiempo en Texas. Después de la toma de


108°
106°
104°
N
El Paso
Cd. Juárez
Tijerina
Blanca
La Ascensión
E. Ranchería
RIO BRAVO
SONORA
30°
San Buenaventura
Ojinaga
Presidio
CHIHUAHUA
San Andrés
Avalos
Consuelos
(Sta. Rosalía de Camargo)
Cd. Camargo
COAHUILA
28°
Jiménez
Parral
Torreón
DURANGO
SINALOA
26°
ACCIONES MILITARES VILLISTAS EN CHIUAHUA
MAR. 1913 - ENE. 1914
Combates
Ciudades
Capital
Pueblitos
Vías férreas
0
50
100 km

Ojinaga por el grupo de insurrectos chihuahuenses dirigido por el coronel Toribio Ortega, uno de los cabecillas con quien había combatido durante la revolución de 1910-11, se unió a la tropa de este jefe. Con O'Reilly había otros dos voluntarios estadounidenses: John M. Madison, alias "Dynamite Slim" o "Death Valley Slim", también ametralladorista, y D.R. Creswell, residente de El Paso. El 5 de agosto de 1913, al intentar cortar el Ferrocarril Central entre las ciudades de Juárez y Chihuahua, Ortega y sus hombres fueron atacados por una fuerza superior de huertistas en Estación Ranchería. Slim fue gravemente herido al cubrir con su ametralladora el retiro de los insurrectos, no sin dejar, empero, a varios cadáveres federales amontonados alrededor de un baluarte construido de traviesas ferroviarias. Después del combate, O'Reilly y Creswell acompañaron a Slim a Estados Unidos para conseguir ayuda médica y tratar sus heridas, mientras que Ortega y sus hombres marcharon a San Buenaventura, donde se unieron al grupo encabezado por Villa.[113]

A mediados de junio, tras una serie de combates menores, Villa había establecido su cuartel general en la hacienda de La Ascensión, situada entre Casas Grandes y Janos en el noroeste de Chihuahua. Por estas fechas había sido reconocido como jefe máximo por algunos de los cabecillas regionales más renombrados, como Tomás Urbina, de Durango, Rosalío Hernández, Toribio Ortega y Manuel Chao. Villa pasó seis semanas en La Ascensión, donde adquirió abastos de parque de Estados Unidos y organizó sus hombres en una unidad denominada la Brigada "Francisco Villa".

Fue auxiliado por el coronel ex-federal Juan M. Medina, procedente de Ojinaga, quien se convirtió en el jefe del estado mayor de la brigada.[114] Con Medina llegaron también los primeros voluntarios extranjeros que se incorporaron a las fuerzas comandadas por Villa. Los más destacados de estos hombres fueron los ex-oficiales del ejército estadounidense Emil Holmdahl y Marcial Poole, quienes no sólo tenían comisiones como capitanes de artillería, sino también actuaron como miembros del incipiente estado mayor.[115]

A finales de julio, la Brigada "Villa" marchó rumbo al sur hasta llegar a San Buenaventura, donde se unió con Ortega y su gente. Con más de 1,000 hombres bajo su mando, Villa ordenó el asalto de San Andrés (del 24 al 26 de agosto de 1913), defendido por aproximadamente 900 huertistas dirigidos por el general Félix Terrazas. Los artilleros estadounidenses jugaron un papel notable en este combate, que terminó con la derrota total de los federales, en términos de proporcionar a la infantería villista un apoyo artillero muy preciso y eficaz. Por su valor y arrojo en la batalla, Holmdahl recibió, junto con varios oficiales insurrectos mexicanos, una mención honorífica de Villa en el parte oficial que envió al Primer Jefe.[116]

De San Andrés, Villa y sus hombres avanzaron hasta Santa Rosalía de Camargo, que ocuparon sin una lucha y donde recibieron la adhesión de los generales Luis y Maclovio Herrera con su gente, procedentes de Parral. Continuaron el avance hasta Jiménez, donde el general Tomás Urbina y su tropa (la Brigada

"Morelos") se unieron a la columna. La fuerza combinada de todos estos jefes marchó a Torreón, defendida por la División federal del Nazas al mando del general Eutiquio Mungula. Mientras que la ciudad lagunera estaba bajo el asalto villista del 29 de septiembre al 1o. de octubre de 1913, se incorporaron a los sitiadores los generales constitucionalistas Eugenio Aguirre Benavides, Calixto Contreras, Benjamin Yurlar y Juan E. Garcia con sus respectivos contingentes, creando la necesidad de organizar una división de ejército denominada "del Norte", con Villa como su general en jefe.

Tras la caida de Torreón (el 1o. de octubre de 1913), la División del Norte, menos la brigada de Calixto Contreras, que se quedó como guarnición en la ciudad, se dirigió al norte rumbo a Ciudad Chihuahua, pasando por Jiménez y Santa Rosalia. En esta última, se unieron a la división la Brigada "Libres de Camargo" al mando del general Rosalio Hernández y la brigada del general Manuel Chao, que habia estado como guarnición en Parral. Después de capturar los pueblos de Ortiz, Consuelo y Avalos, situados en los alrededores de la capital estatal, con el propósito de utilizarlos como base de ataque, Villa ordenó un avance general contra la guarnición federal principal. Durante el sitio, los artilleros estadounidenses, junto con algunos artilleros federales que se habian unido a la división después de la captura de Torreón, formaron el centro del dispositivo de asalto rebelde.[117] Al cabo de casi una semana de rudo combate, empero, la guarnición defensora, de la cual un 75 por ciento estaba constituida por

orozquistas, rurales y voluntarios civiles -todos determinados a pelear hasta el final- mostró ser demasiado fuerte.

Con algunas de sus tropas, Villa disimuló un movimiento hacia el sur, mientras que dirigía el grueso de la división en dirección contraria. En la tarde del 14 de noviembre de 1913, los villistas capturaron un tren federal cargado de carbón que viajaba de Ciudad Juárez a la capital del estado. Tras vaciar el cargamento, Villa colocó 2,000 hombres escogidos a bordo, entre ellos una veintena de los voluntarios extranjeros pertenecientes a la división. El tren dio marcha atrás y el convoy avanzó lentamente hacia Ciudad Juárez. En cada estación a lo largo de la ruta, los villistas se apoderaron de la oficina telegráfica y mandaron una misiva notificando a la guarnición fronteriza de su regreso, dando como razón la obstrucción de la vía por elementos rebeldes. En la madrugada del día 15, el convoy entró a la población fronteriza; el elemento sorpresa permitió a los atacantes apoderarse de la guarnición en unas pocas horas, a costa de aproximadamente 200 bajas, incluyendo por lo menos a uno de los extranjeros del grupo.[118]

Las victorias ganadas por Villa en Chihuahua, particularmente su audaz e ingeniosa toma de Ciudad Juárez, impulsaron a un considerable número de extranjeros, incluso algunos soldados de fortuna, como el siempre presente "Tex" O'Reilly y el inglés Ivor Thord-Gray, a unirse a la División del Norte. En un informe al Departamento de Estado, Marion Letcher, cónsul estadounidense en Ciudad Chihuahua, describió este fenómeno de la siguiente

manera:

> Renegados y aventureros de todo tipo...empezaron inmediatamente a conocer al nuevo héroe y, bajo diversas formas de empleo, afluyeron a alistarse bajo su bandera.[119]

El general Salvador R. Mercado, jefe de la guarnición federal de la capital estatal, no tardó en mandar una fuerza expedicionaria de más de 5,000 hombres para retomar a Ciudad Júarez. Esta columna, bajo el mando operacional de José Inés Salazar, encontró a los villistas, que tenían más o menos el mismo número de efectivos, a un punto sobre el Ferrocarril Central denominado Tierra Blanca. En el combate que se realizó, del 23 al 25 de noviembre de 1913, Holmdahl y Thord-Gray fungieron como artilleros bajo las órdenes del mayor ex-federal Martiniano Servín, comandante de la artillería villista en esta ocasión, mientras que otros voluntarios, como el escritor estadounidense Ambrose Bierce, pelearon como infantes. Durante dos días las fuerzas en pugna estuvieron estancadas; el tercer día, sin embargo, un ataque de infantería lanzado por Maclovio Herrera, junto con un acto de bravura efectuado por el coronel Rodolfo Fierro al alcanzar el sistema de frenos de uno de los trenes federales, deteniéndolo en su intento de evacuar a los soldados del campo de batalla, terminó con la derrota aplastante de los huertistas.[120]

A raíz de la catástrofe de Tierra Blanca, el general Mercado decidió abandonar Chihuahua y reconcentrar la totalidad de sus

hombres en Ojinaga. Las fuerzas de Villa ocuparon sin resistencia la capital del estado y, el 22 de diciembre, empezaron la marcha sobre Ojinaga. La batalla para tomar este pueblo, que se libró del 31 de diciembre de 1913 al 4 de enero de 1914 y otra vez el 10 de enero (el segundo asalto), terminó con la derrota de la guarnición federal, cuyos soldados sobrevivientes cruzaron el Rio Bravo a Estados Unidos, donde fueron detenidos por las autoridades militares estadounidenses y encarcelados en campamentos especiales. Como en el combate de Tierra Blanca, los voluntarios extranjeros con la División del Norte lucharon como artilleros y ametralladoristas bajo las órdenes del coronel Servin y de Margarito Cruz respectivamente, así como soldados de la infantería repartidos entre las diversas brigadas.[121]

4.3.3. Las batallas de Torreón, San Pedro de las Colonias, Paredón y Zacatecas.

Después de la caida de Ojinaga, el último baluarte federal en Chihuahua, Villa y su estado mayor comenzaron los preparativos para el avance contra Torreón, Coah. Esta población, por ser un importante centro ferroviario, constituyó la clave de la red defensiva de toda la región central de México, y, por esta razón, se concentraron allí los mayores y mejores elementos del ejército huertista. El alto mando villista, por su parte, hizo todo el esfuerzo posible por acumular gran número de hombres y pertre-

chos, con el fin de conquistar este fuerte punto defensivo.

Resulta difícil calcular con exactitud el número de integrantes de la "Legión Extranjera" de Villa (como fue denominada por los periódicos de la época), que tomó forma concreta en febrero y marzo de 1914 en preparación para la marcha contra Torreón. Durante las dos décadas subsecuentes al período estudiado en este trabajo, de 1915 a 1935, cientos y cientos de estadounidenses aseveraron que habían peleado con Villa en México.[122] El capitán inglés Edward Clarence Trelawney-Ansell, de quien se hablará más adelante, declaró que la "Legión Extranjera" villista contó, en los primeros meses de 1914, con unos 500 soldados y, al momento de alcanzar su apogeo, durante las batallas de Torreón y Zacatecas, unos 1,500 hombres.[123] El periódico El País de la ciudad de México reportó que la "legión" tenía aproximadamente 800 miembros.[124] Sin embargo, al considerar que el número de efectivos de la División del Norte anterior al ataque contra Torreón totalizó unos 15,000, y que cada brigada tenía en promedio entre 1,000 y 2,000 hombres, es probable que las cifras proporcionadas por Trelawney-Ansell y El País sean algo exageradas y que el número aproximado de voluntarios extranjeros villistas en su momento de máximo alcance no sobrepasara unos 300 ó 400, durante las campañas en torno a Torreón y Zacatecas. Este cálculo incluye únicamente a los extranjeros combatientes y no comprende a los muchos ciudadanos de otros países que sirvieron como médicos (estadounidenses y europeos) o en tareas de aprovisionamiento y reparación de las vías férreas, etc. (la mayoría de los

cuales fueron chinos).[125]

Los estadounidenses formaron el componente más numeroso de la "legión" villista. Varios de ellos eran artilleros, como los ya mencionados Marcial Poole y Emil Holmdahl, aunque éste renunció a su cargo poco después de la batalla de Tierra Blanca.[126] Algunos, como "Tex" O'Reilly, Jack Armstrong y Maurice "Silent" (el silencioso) MacDonald, reconocidos soldados de fortuna y contrabandistas por toda la extensión de la frontera, combatieron como ametralladoristas.[127] Otro miembro de este grupo fue Benjamin S. Turner, obrero mecánico de El Paso y amigo personal de Rodolfo Fierro, con quien había trabajado en las líneas ferroviarias de México. Reclutado por el coronel Eusebio Calzada, gerente villista de los ferrocarriles antes de que fuera depuesto y reemplazado por Fierro, Turner luchó como ametralladorista durante los períodos de combate y, durante aquellos momentos cuando la división estaba acantonada en algún lugar, trabajó como parte del equipo de mantenimiento de los trenes.[128] Algunos estadounidenses que realizaron otros tipos de tareas militares en la División del Norte fueron: Smith Reavis, soldado de la caballería, Daniel Richmond Edwards, explorador, Lemuel L. Dupré, explorador e instructor de tiro, quien había estado con Villa desde la revolución de 1910-11, Patrick Calhoun y Lester P. Barlow, ingenieros, y Ode B. Stade, consejero militar. William Edwards, Donald McGregor y Paul Ganzhorn, fueron pistoleros profesionales que formaron parte de la guardia personal de Villa.[129]

También había varios voluntarios de Gran Bretaña, como los capitanes ingleses Edward Clarence Trelawney-Ansell, alias Joseph Crad, y Thomas Lewis, ambos veteranos de las guerras coloniales en Africa [130], así como algunos canadienses, como los capitanes apellidados Allan y Treston, ambos jefes de secciones de ametralladoras, Tillson Lever Harrison y Hilliard Lyle, veteranos de las guerras hispano-estadounidense y anglo-bóer respectivamente, y el mayor de caballería Jan Willem Henry Gerritt Hopman Van den Berg, ex-teniente de la infantería holandesa y veterano del ejército inglés.[131]

Entre los voluntarios británicos también había un neozelandés, el capitán Bernard Cyril Freyberg. Freyberg, nacido en Inglaterra y miembro de una familia adinerada, hizo sus estudios en el Colegio de Wellington, Nueva Zelanda, adonde sus padres habían ido a vivir cuando era muy joven. Al estallar la revolución en México, Freyburg era alumno en la Universidad de Otago, Nueva Zelanda, donde entrenaba para ser dentista. Aburrido de la vida académica y deseoso de la aventura, viajó a Estados Unidos y de allí se dirigió a Chihuahua, donde se incorporó a las fuerzas de Villa. Con base en la experiencia que había ganado en las fuerzas territoriales de Nueva Zelanda, Freyberg combatió primero como ametralladorista y luego como artillero, bajo las órdenes del general Angeles. Al abandonar la causa constitucionalista al inicio de la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914, Freyberg se alistó en el ejército británico y participó en las campañas en Francia y el Medio Oriente. Durante la Segunda

Guerra Mundial, fue jefe de la expedición ANZAC (Australian and New Zealand Army Corps) que tomó parte en la campaña norafricana de 1940 a 1941. En mayo de 1941, durante la batalla de Creta, encabezó el grupo de combate formado por elementos ingleses, neozelandeses y griegos que tuvo que capitularse a las fuerzas alemana-austriacas del general Kurt Student. Terminó su carrera como mariscal de campo y miembro de la Cámara de Lores británica.[132]

La "legión" incluyó algunos italianos, como los capitanes artilleros Alfredo Marinelli y Giuseppe Porto, veteranos del grupo de "camisas rojas" encabezados por Ricciotti Garibaldi (padre del joven Giuseppe), que intervinieron al lado de los griegos en la primera guerra balcánica de 1912. Varios de los italianos que sirvieron en la División del Norte, algunos de los cuales eran residentes de Estados Unidos (principalmente Nueva York), habían combatido en la guerra balcánica de 1912 y también la de 1913.[133]

Había cierto número de alemanes.[134] El más destacado de los voluntarios de esta nacionalidad fue el capitán de artillería Horst von der Goltz. Von der Goltz provenía de una familia de la nobleza alemana. Su padre era el general Wilhelm Leopold Kolmar Freiherr von der Goltz, quien ayudó a modernizar el ejército del imperio otomano en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial y encabezó grandes grupos de soldados turcos durante las campañas en la península de Gallipoli y Caucasia de 1915 a 1916. El joven Von der Goltz no era precisamente un soldado de fortuna;

más bien, era un tipo de aventurero que había sido entrenado como agente secreto alemán. Von der Goltz peleó en la batalla de Ojinaga como capitán de caballería bajo las órdenes del coronel Trinidad Rodríguez. Después de adquirir veinte ametralladoras para el uso de su brigada (la "Cuauhtémoc"), Rodríguez designó al alemán como jefe de estas armas. Sirvió como capitán de la sección de ametralladoras de la brigada dirigida por Rodríguez, hasta la caída de Zacatecas en junio de 1914. Debido a la muerte de Rodríguez en esta batalla, el coronel Raúl Madero González, hermano del presidente asesinado y jefe del estado mayor de la Brigada Zaragoza, le nombró como uno de sus ayudantes con el rango de mayor. Von der Goltz quedó en este puesto unas seis semanas, hasta la declaración de guerra por parte del imperio austrohúngaro contra Serbia (el 28 de julio de 1914), cuando regresó a Alemania. En octubre de 1914, el estado mayor alemán le designó como agregado militar en Washington, D.C., para actuar como jefe de la sección referente a asuntos mexicanos, pero fue arrestado en Inglaterra antes de emprender el viaje y el capitán Franz von Rintelen fue enviado como sustituto. Después de pasar quince meses en una cárcel británica, la firma del armisticio en noviembre de 1918 permitió a Von der Goltz volver a su patria.[135]

Varios franceses, españoles e hispanoamericanos combatieron con la "legión", aunque había menos voluntarios de estos grupos nacionales en comparación con los mencionados anteriormente.[136] No se cuenta con datos referentes a los nombres o antecedentes de alguno de los legionarios franceses y españoles; entre los hispa-

noamericanos, en cambio, cabe mencionar al chileno Enrique Castro, quien tenía el rango de capitán.[137]

Por último, había unos cuantos voluntarios japoneses, como el capitán primero José K. Nonaka, un compañero suyo apellidado Nakamuro y un tercero llamado Nishino Tsuro. Como en el caso de los japoneses que combatieron con los insurrectos en el noreste y noroeste, los voluntarios villistas de esta nacionalidad eran inmigrantes que se habían unido a la División del Norte en busca de dinero para mantenerse. Algunos eran veteranos del ejército japonés. Cierto número de chinos también sirvieron con la División del Norte. Al igual que los japoneses que pelearon con Villa, eran inmigrantes que todavía conservaban su propia nacionalidad. Aúnque quizás algunos hayan luchado como infantes, la gran mayoría (hasta 400) sin duda trabajaron en la reparación de las vías ferroviarias o como cocineros.[138]

Aquellos voluntarios extranjeros que pelearon como soldados de infantería en la División del Norte pertenecieron a la Brigada Zaragoza dirigida por el general Eugenio Aguirre Benavides, como comandante, y el ya mencionado coronel Madero, como jefe del estado mayor.[139] Los artilleros extranjeros sirvieron en los dos regimientos de artillería, compuestos de tres baterías cada una, con un total de 40 piezas aproximadamente, bajo las órdenes de los coroneles Martiniano Servín y Manuel García Santibañez. Varios voluntarios extranjeros actuaron como jefes de las secciones de ametralladoras o como operadores de estas armas. Durante los combates, las baterías de cañones y ametralladoras

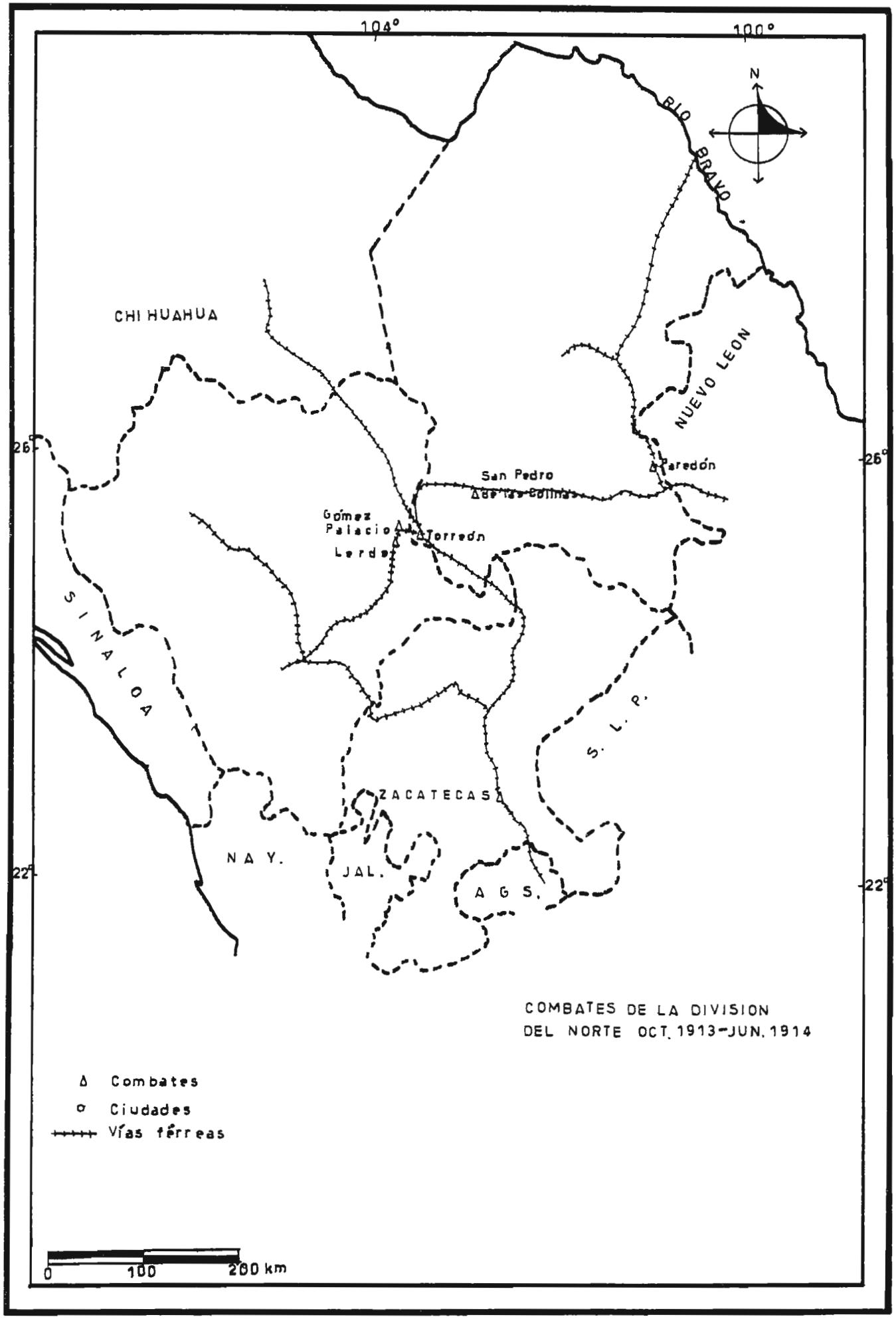
fueron repartidas entre las diferentes brigadas de la División del Norte de acuerdo con las necesidades del plan de operaciones contemplado por Villa y su estado mayor. Cabe mencionar que algunos ex-oficiales federales, a quienes Villa había permitido unirse a sus fuerzas después de los primeros combates victoriosos, como la batalla de Torreón del 29 septiembre al 1o. de octubre de 1913, también lucharon como artilleros y ametralladoristas en la División del Norte.[140]

El general Felipe Angeles, comandante en jefe de la artillería villista, no se opuso a la incorporación de desertores federales a su mando, puesto que probablemente se haya sentido más a gusto trabajando con otros militares profesionales. Lo mismo ocurrió en el caso de los voluntarios extranjeros que se encontraban bajo sus órdenes. Sin duda, Angeles, quien quería soldados altamente capacitados para el manejo de los cañones y, además, había estudiado la ciencia militar en Europa y simpatizaba con Estados Unidos y su pueblo, favoreció la contratación de extranjeros como artilleros. Debido a la influencia que ejerció sobre Villa como consejero, fue, junto con el coronel Raúl Madero, otro oficial villista que simpatizaba mucho con los estadounidenses y europeos, uno de las personajes que más promovieron la incorporación de extranjeros a la División del Norte.[141] El doctor austro-alemán Lyman B. Rauschbaum, médico personal de Villa y uno de sus consejeros más confiados, también ejerció mucha influencia a este respecto.[142] Rauschbaum, quien tenía el rango de coronel y fue miembro del estado mayor de la División

del Norte, frecuentemente fue consultado por Villa sobre asuntos de estrategia y finanzas.[143]

A diferencia de la "Legión Extranjera" maderista del periodo 1910-11, la que perteneció a la División del Norte no tenía como comandante en jefe ningún extranjero, sino que el general Angeles y el coronel Madero, quienes eran muy queridos y respetados por los voluntarios extranjeros, ejercieron esta función. No obstante, al igual que en el caso del cuerpo de extranjeros maderista, la mayoría de los extranjeros que pelearon con Villa fueron agrupados en una sola unidad debido a que muchos de ellos no hablaban el español, y que se requerían hombres como Angeles o Madero, sobre todo este último, que tenían el tacto y la personalidad adecuados para dar unidad y cohesión a esta fuerza multinacional.[144]

La "Legión Extranjera" villista participó con distinción en la segunda batalla de Torreón (del 22 de marzo al 2 de abril de 1914), sobre todo referente a los combates preliminares de Lerdo y Gómez Palacio, que en su conjunto, constituyeron la más grande y sangrienta (para los rebeldes) de las victorias de la División del Norte. La "legión" también peleó en los subsecuentes combates de San Pedro de las Colonias (del 5 al 12 de abril de 1914), Paredón (17 de mayo de 1914) y Zacatecas (del 19 al 23 de junio de 1914), que agregaron otros laureles a la reputación de Villa y la de su ya famosa división. La contribución de los artilleros y ametralladoristas extranjeros, junto con el propio espíritu combativo y habilidad de los soldados insurrectos mexi-


104°
100°
N
RIO BRAVO
CHIHUAHUA
NUEVO LEON
26°
San Pedro
de las Colinas
Paredón
Gómez
Palacio
Torreón
Lerdo
SINALOA
S. L. P.
ZACATECAS
NAY.
JAL.
AGS.
22°
COMBATES DE LA DIVISION
DEL NORTE OCT. 1913-JUN. 1914
Δ Combates
o Ciudades
Vías férreas
0
100
200 km

canos, mostró ser un elemento importante en el triunfo villista sobre los gobiernistas en estos combates.[145]

El asesinato del inglés William Benton en febrero de 1914, así como de otros extranjeros en el transcurso de la lucha en el norte (Gustave Bauch, por ejemplo), junto con la falta de haberes y pago, provocaron renuncias y deserciones entre los miembros de la "legión".[146] La ocupación estadounidense del puerto de Veracruz en la última semana de abril de 1914 agudizó considerablemente el sentimiento antiestadounidense en Chihuahua y otras regiones del país, que, a su vez, causó renuncias y deserciones adicionales entre los voluntarios extranjeros.[147] En la medida en que sus problemas con Estados Unidos aumentaban, Villa periódicamente daba de baja a varios de los legionarios.[148] No obstante, a pesar del deterioro en las relaciones entre Villa y Estados Unidos, otros extranjeros se unían constantemente a la División del Norte. Es probable, entonces, que la cifra de extranjeros que peleaban con Villa se mantuviera relativamente estable durante la primera mitad de 1914.[149]

4.3.4. El primer cuerpo aéreo villista.

En febrero y marzo de 1914, Villa, con el apoyo financiero del alto mando constitucionalista, adquirió tres aviones Bleriot de la compañía Moissant de Nueva York con el objeto de utilizarlos en misiones de exploración y bombardeo durante el asalto a

Torreón. Al mismo tiempo, sus agentes en Estados Unidos solicitaban los servicios de aviadores para pilotear los aparatos.[150]

Uno de los pilotos contratados por los villistas fue el estadounidense Edwin Charles Parsons. Nacido en Holyoke, Massachusetts, en 1892, Parsons hizo sus estudios en las escuelas públicas de Springfield y en la Academia Phillips Exeter, situadas en el mismo estado. También asistió durante un tiempo a la Universidad de Pennsylvania, viajando más tarde al sur de California, donde trabajó como vaquero, minero, etc., para mantenerse.

En 1912, Glenn H. Curtiss, el pionero manufacturero de aviones, enseñó a Parsons el arte de volar en el campo de aviación "Dominguez" en Los Angeles. Dos años más tarde, a principios de 1914, el joven se sintió suficientemente capacitado para aceptar la oferta que los agentes villistas en Los Angeles le dieron para pilotear los aviones de la División del Norte. Se dirigió a El Paso, donde, en el hotel Orndorf, encontró a Raúl Madero y a un aviador francés llamado Jefferson De Villa, de la isla de Martinica en el Caribe. En el bar del hotel los tres hombres llegaron a un acuerdo por medio del cual Parsons y De Villa pilotearían los aviones de la División del Norte, así como enseñarían a volar a un número selecto de oficiales villistas.[151]

Los dos extranjeros hicieron varias misiones de exploración y bombardeo sobre las posiciones federales en Torreón. Sin embargo, debido a la inexperiencia de los pilotos en cuanto al lanzamiento de bombas de una altitud elevada, así como a la falta

de un aparato adecuado para realizar la hazaña en cuestión (los aviadores tuvieron que arrojar los proyectiles con una mano mientras que intentaban, con la otra, mantener control sobre la palanca de gobierno), no fueron considerables los daños hechos a las obras de defensa de la ciudad sitiada.[152]

Mientras tanto, Parsons y De Villa intentaban adiestrar como pilotos a algunos de los oficiales villistas. No lograron grandes resultados, a raíz de las exigencias de la campaña así como de las muchas horas de instrucción requeridas para el aprendizaje del manejo de las máquinas voladoras de aquel tiempo. Además, los alumnos no se mostraron muy entusiasmados sobre la idea de volar en avión, como Parsons comentó:

> Tenían miedo de la máquina y no los culpo, pues yo tampoco me sentía muy cómodo alrededor de ella. Logré persuadirles a sentarse en la cabina, así como instruirles en el uso de los controles, pero muy pocos de ellos quisieron volar conmigo en el aparato. Aquellos que decidieron subir, no disfrutaron el vuelo: permanecieron asustados, pálidos de miedo y gritaron frases como "¡Madre de Dios!" y otras que no quiero mencionar. Cuando volvimos a tierra, mi alumno ocasional se comportaba de una manera "muy hombre" frente a sus compañeros, pero generalmente fue imposible persuadirle a participar en otro vuelo.[153]

Durante las operaciones para tomar la ciudad de Zacatecas, Parsons tuvo que efectuar un aterrizaje forzoso, que dañó seriamente su aparato y le obligó regresar a la frontera para comprar piezas de refacción. Por aquellas fechas, estaba harto de los peligros e incomodidades de la campaña. Al llegar a Ciudad Juárez, mandó las piezas a De Villa, tomó el tranvía para El Paso

y nunca regresó a México. De Villa renunció a su cargo poco después.[154]

Las renuncias de Parsons y De Villa pusieron fin al primer cuerpo aéreo villista. En el transcurso de la campaña Villa contrató a otros aviadores extranjeros, como Harold Kantor [155] y Granville Q. Pollock.[156] Sin embargo, no existen pruebas de que estos hombres hayan participado en los combates militares de la División del Norte durante la lucha contra Huerta, que terminaron con la caída de Zacatecas. Como en el caso del cuerpo aéreo constitucionalista en Sonora y Sinaloa, los logros de esta primera escuadrilla villista fueron más impresionantes en términos del trabajo de exploración que los bombardeos realizados. Más significativo fue el hecho de que establecieron la base para una futura y más provechosa utilización de aviones de guerra por parte de los villistas en las batallas y operaciones de 1915.

4.4. Caracterización de los voluntarios extranjeros constitucionalistas.

> Para mí los hombres grandes, blancos, rubios de ojos claros, todos son gringos. (Palabras expresadas por el doctor E. Brondo Whitt, médico cirujano de la División del Norte, en Brondo Whitt, 1940, p. 207).

4.4.1. Orígenes nacionales y sociales.

La proporción de voluntarios estadounidenses era aproximadamente igual a la de otras nacionalidades durante la lucha constitucionalista contra el régimen de Huerta. El inglés Patrick O'Hea, quien ocupaba el cargo de ejecutivo de la compañía La Jabonera en Torreón, calculó que, cuando la División del Norte asaltó a esta población a finales de marzo y principios de abril de 1914, los voluntarios extranjeros que participaron en las luchas intestinas de este período (1913-14), se componían de estadounidenses y europeos en partes iguales, aunque no especificó con más detalle los números y nacionalidades de los voluntarios que no eran de Estados Unidos.[157] El capitán inglés Edward Trelawney-Ansell de la División del Norte estimó que el 50 por ciento de los voluntarios extranjeros con que había peleado en México y América Central eran estadounidenses. Describió la composición del otro 50 por ciento como sigue: diez por ciento canadienses, diez por ciento ingleses y el restante dividido entre alemanes, rusos, franceses (muy pocos) e hispanoamericanos, en este orden. Cabe señalar que el cálculo de Trelawney-Ansell se basó en impresiones personales y no indica la presencia de otros grupos significativos de voluntarios extranjeros, por ejemplo los italianos y japoneses.[158] La fuerte presencia de extranjeros que no eran de Estados Unidos puede ser atribuido a la duración más larga de la lucha constitucionalista en comparación con cualquiera de los movimientos armados anteriores, y

también al hecho de que la guerra civil mexicana en su totalidad ya había perdurado algunos años.

Como en el caso del período del 1910 a 1911, los voluntarios extranjeros constitucionalistas eran una mezcla de varios tipos de individuos: soldados de fortuna profesionales, veteranos de las fuerzas armadas de Estados Unidos y de otros países -que o habían sido dados de baja, estaban de licencia, de vacaciones, o que, simplemente, eran desertores- y civiles para quienes la revolución constituyó su primera experiencia de vida militar. Los voluntarios extranjeros que pelearon con los Cuerpos del Noroeste y Noreste eran principalmente soldados de fortuna o ex-militares de un tipo u otro, pero los que lucharon con Villa provinieron de muchos grupos sociales. Había por lo menos un obrero, el mecánico Ben Turner, y es probable que hayan habido otros, aunque la información es escasa sobre este punto. También había vaqueros como Dan Edwards, pistoleros como John M. Madison, alias "Death Valley Slim", William Edwards y Jack Ganzhorn, y hasta cierto número de bandidos, asesinos y forajidos, como "Jim the crac", quien participó en la batalla y el saqueo de Zacatecas.[159]

La "Legión Extranjera" villista también incluyó a varios desempleados, es decir vagos y hombres que no tenían trabajo ni ocupaciones fijas y que se encontraban sin empleo al momento de incorporarse a la revolución constitucionalista.[160] Dentro de este subgrupo pudieran haber habido algunos trabajadores migrantes que andaban de una región a otra de Estados Unidos para

ayudar a recoger las cosechas, labrar las tierras, etc. También es posible que hayan habido algunos estudiantes de escuelas y universidades. Por último, había unos cuantos hombres que representaron un relativamente nuevo oficio, es decir, los aviadores, cuyas habilidades cobraban más y más importancia para las fuerzas en pugna.

Al igual que en las rebeliones anteriores, algunos de los voluntarios extranjeros constitucionalistas, como Thord-Gray, Freyberg y Von der Goltz, eran de familias acomodadas y respetadas. Freyberg contó con estudios universitarios. No obstante, la gran mayoría de los voluntarios extranjeros del período 1913-14 eran de grupos sociolaborales más humildes.

4.4.2. Motivos y remuneración de los voluntarios.

Algunos de los voluntarios extranjeros constitucionalistas, como los italianos Aldo Baroni, Giuseppe Bontempo, Alfredo Marinelli, Giuseppe Porto y sus conciudadanos, todos ellos, con la posible excepción de Baroni, seguidores del garibaldismo, combatieron fundamentalmente por razones ideológicas. También cabe dentro del grupo de libertarios el estadounidense Donald McGregor, periodista de carrera que había tomado las armas en más de una ocasión en defensa de los intereses de los huelguistas en Estados Unidos.[161] Aun entre los soldados de fortuna había hombres con motivos algo altruistas. Si bien algunos, por ejem-

plo Jack Armstrong y Maurice MacDonald, vendieron sus servicios esencialmente a la facción que les ofreciera más dinero [162], había otros, como Holmdahl, quien, aunque todavía le importaba el dinero, de 1913 en adelante decidió apoyar a los a que él llamaba "los oprimidos".[163] O'Reilly y Trelawney-Ansell también estaban dispuestos a prestar una mano a la causa de los menesterosos.[164] Sin embargo, al contrario del caso de 1910-11, los voluntarios extranjeros que pelearon por motivos ideológicos formaron una pequeña proporción del total de extranjeros que participaron en la lucha antihuertista.

Al igual que en el caso de los movimientos armados anteriores, varios de los soldados de fortuna y ex-militares se unieron a los constitucionalistas en busca del combate y la aventura.[165] Estos incentivos también impulsaron a muchos de los voluntarios civiles extranjeros a incorporarse a los grupos insurrectos.[166] No obstante, varios, si no la gran mayoría, de los voluntarios extranjeros que pelearon a favor de la causa constitucionalista, fueron motivados -algunos más que otros- por la oportunidad de ganar dinero y botín.

Hubo gran variación en términos de los sueldos recibidos por estos hombres. Según John Reed, algunos voluntarios estadounidenses a quienes encontró en la plaza de Jiménez durante el avance villista a Torreón en marzo de 1914, recibieron, al momento de ser dados de baja, 50 pesos por sus servicios con la Brigada Zaragoza como infantes. Reed aseveró que los reclutas mexicanos y extranjeros con Villa no habían recibido ningún

sueldo durante tres meses, lo cual implica que estos voluntarios extranjeros habían estado con Villa desde mediados de noviembre de 1913, es decir, después de la toma de Ciudad Juárez, hasta mediados de marzo de 1914, cuando se inició la ofensiva contra Torreón. El pago probablemente se basó en el sueldo dado a los soldados rasos mexicanos de la División del Norte, es decir, un peso y medio al día, más haberes. Si esto fuera el caso, los extranjeros mencionados por Reed no recibieron la totalidad de los sueldos que les tocaba a cada uno, sino que más bien, les entregaron un pago parcial en señal de buena fe y de adeudo. La cantidad, curiosamente, coincidió con lo que los reclutas extranjeros y mexicanos habían recibido por sus servicios en la revolución de 1910-11.[167]

Aquellos voluntarios extranjeros de la División del Norte que tenían el rango de oficial recibieron mejores recompensas. El capitán inglés Edward Trelawney-Ansell declaró que Villa "gastaba libremente y era buen pagador, siendo uno de los más generosos líderes revolucionarios con que jamás he tratado". Agregó que, al momento de salir de México, se sintió que había sido "ampliamente recompensado por Pancho Villa por cualquier cosa que había hecho".[168] El mayor Federico Cervantes, joven artillero de la División del Norte, comprobó el testimonio de Trelawney-Ansell, al declarar que Villa "acostumbraba dar a sus oficiales, después de las acciones de guerra, valiosas gratificaciones".[169] Los expertos en armas entre los extranjeros -ametralladoristas, artilleros, aviadores, etc.- muchos de los cuales

eran oficiales, ganaron buenos sueldos. Un cartel de reclutamiento, impreso en inglés y distribuido en el extranjero, anunció pagos semanales en oro a los que quisieran servir en la División del Norte como ferrocarrileros, ametralladoristas y dinamiteros.[170] Según la señora Leone Blakemore Moats, ciudadana británica que vivió en México durante las postrimerías del Porfiriato y a lo largo de los años de la lucha armada, al terminar la lucha contra Huerta en agosto de 1914 Villa pagó a cada uno de los ametralladoristas estadounidenses en la división 2,000 dólares (o alrededor de 6,600 pesos).[171] Los pilotos Jeff de Villa y Edwin Parsons recibieron sueldos de 250 y 200 dólares mensuales respectivamente, pagados en oro (el primer mes pagado por adelantado), con dinero adicional para gastos. Estos sueldos eran equivalentes a 825 y 660 pesos aproximadamente, con base en el tipo de cambio de aquella época de 3.3 pesos el dólar.[172]

Las campañas de la División del Norte ofrecieron buenas oportunidades para el saqueo, sobre todo en los años de 1914 a 1916. Los voluntarios extranjeros que pelearon con Villa pudieron suplementar sus ganancias con lo que ellos, junto con los soldados villistas, robaron de los pueblos y haciendas de Chihuahua y otros estados del norte.[173]

Las oportunidades para ganar buenos sueldos pagados en oro, así como compartir en la recolección del botín, posiblemente expliquen en parte porqué tantos extranjeros se unieron a las fuerzas de Villa.

Con la excepción de los aviadores, no se cuenta con datos

referentes a lo que hayan ganado como recompensas por sus servicios, los voluntarios extranjeros que sirvieron como soldados y oficiales con los Cuerpos del Noroeste y del Noreste. Sin embargo, es razonable suponer que, en los casos de los que fueron pagados, no recibieron más que los militares mexicanos de igual rango. Los sueldos pagados a los soldados constitucionalistas variaron de acuerdo con el periodo y la región geográfica en cuestión. Por ejemplo, a principios de la rebelión en el noreste, a los soldados rasos les fueron pagados 50 centavos diarios y dos pesos a los oficiales, más haberes. Los oficiales constitucionalistas recogieron el dinero de las municipalidades por medio de recaudaciones. Los pagos fueron efectuados en forma de monedas de plata, en un principio, y, posteriormente, por medio de billetes, cuando llegaron a ser establecidas imprentas en las ciudades tomadas a los federales.[174] Cabe señalar que gran parte del tiempo los soldados no recibieron nada por sus servicios.[175] En el noroeste en los primeros meses de 1914, por citar otro ejemplo, los soldados de Obregón ganaban un peso con cincuenta centavos, y los oficiales de menor rango cinco pesos al dia, más haberes. Estos pagos fueron realizados con billetes impresos en Hermosillo, que llegaron a ser conocidos por la gente en general como "bilimbiques".[176]

Los pilotos con el Cuerpo del Noroeste, por otro lado, fueron bien renumerados. A Didier Masson le fueron pagados 300 dólares (990 pesos) mensuales, con una gratificación adicional de 50 dólares (165 pesos) por cada vuelo de exploración y 250 dó-

lares (825 pesos) si bombardeaba.[177] Thomas Dean, su mecánico, ganó 150 dólares (495 pesos) al mes, pagados por adelantado.[178] Los sueldos de los dos hombres probablemente fueran pagados en oro. No se sabe si Masson haya cobrado la totalidad de lo que le había sido prometido; corrieron rumores de que, cuando salió de México, el Cuerpo del Noroeste todavía le debía unos 800 dólares (2,640 pesos) por sus servicios.[179]

4.5. Voluntarios extranjeros con las fuerzas huertistas.

4.5.1. La actitud del gobierno de Victoriano Huerta referente al reclutamiento de extranjeros.

Debido a que los papeles de la Secretaría Particular del Presidente Huerta no han sobrevivido a las vicisitudes del tiempo, no se tiene idea de cuántos extranjeros hayan solicitado plazas en el ejército federal durante el período de marzo de 1913 a agosto de 1914. Sin duda Huerta recibió algunas solicitudes de aspirantes extranjeros durante el transcurso de su administración, pero no se sabe cual haya sido su reacción a éstas, o si contestó afirmativamente a alguna de ellas. La documentación del archivo histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional tampoco contiene datos sobre el asunto.

El régimen encabezado por Huerta, como en el caso del go-

bierno porfirista y, hasta cierto punto, el de Madero, inicialmente no mostró ningún interés en contratar a voluntarios extranjeros para aumentar el número de soldados en el ejército federal. El 20 de julio de 1913, a cinco meses de haber estallado la rebelión en el norte, la Secretaría de Guerra y Marina publicó en el Diario Oficial un reglamento cuyo tercer artículo, sección A, al citar la Constitución de 1857 como antecedente, especificó que cada recluta militar debía ser mexicano por nacionalidad o por naturalización.[180] La decisión del gobierno huertista de no contratar a extranjeros como soldados, se debió no sólo a un precedente jurídico, sino también al hecho de que sus fuerzas armadas, como en el caso del aparato militar porfirista, y a diferencia de los grupos insurrectos que eran incipientes e improvisados, ya contaban con varias unidades de soldados que tenían cierto grado de adiestramiento y disciplina.

A principios de la lucha por apaciguar a los constitucionalistas, Manuel Mondragón, el Secretario de Guerra y Marina, declaró que el ejército federal tenía un total de 61,000 hombres, cifra que incluía a todas las unidades de tropa regular e irregular.[181] El verdadero número probablemente oscilaba entre 45,000 y 50,000 soldados, debido a que los comandantes a menudo frecuentemente inflaban sus listas y no reportaban muertes o deserciones. La necesidad de lanzar expediciones ofensivas contra los grupos de rebeldes en Sonora, Chihuahua y el noreste, así como contra los zapatistas en Morelos, motivó a Huerta a decretar, a finales de mayo, el aumento del ejército a 80,000

hombres. Aunque al mismo tiempo el presidente anunció un incremento de sueldo de un peso a un peso cincuenta centavos por día, que no era nada despreciable en aquel tiempo, no se alcanzó la cifra de reclutamiento estipulado.[182]

Desde los primeros días de abril de 1913, Huerta también había emprendido un programa de reorganización del ejército, con el propósito de mejorar su eficacia. Las viejas zonas militares fueron abolidas y el ejército distribuido en diez divisiones, cada una de las cuales fue puesta bajo el mando de un oficial general. Las más importantes de estas divisiones fueron: La División del Yaqui, con su cuartel general en Tórin, Son., y bajo las órdenes del general José María Mier; la División del Norte, con cuartel general en la ciudad de Chihuahua, comandada por el general Antonio Rábago; la División del Brazos, con su cuartel general en Monterrey, dirigida por el general Emiliano Lojero; y la División del Distrito Federal, con cuartel general en la ciudad de México, encabezada por el general Aureliano Blanquet.[183]

En la última semana de octubre de 1913, Huerta decretó otro aumento al ejército, de 80,000 a 150,000 hombres.[184] El 10 de diciembre del mismo año, reorganizó el ejército nuevamente, estableciendo seis cuerpos, de dos divisiones cada uno, más una división aparte llamada "de la Península" (correspondiente a Yucatán, Campeche y Quintana Roo).[185] A principios de 1914, el presidente ordenó todavía otro incremento en el ejército, de 150,000 a 200,000 hombres y, poco después, a 250,000, es decir,

diez veces superior al número de soldados que habían estado disponibles para defender el régimen de Díaz al momento de estallar la revolución de 1910. En un intento desesperado por alcanzar estas cifras, Huerta estableció otros aumentos de sueldo. Mientras tanto, siguió con su aplicación de la leva, o conscripción forzosa, con mucho más intensidad que durante las previas administraciones presidenciales.[186] También minimizó los requisitos para entrar a las escuelas y academias militares, con el fin de conseguir suficientes oficiales para administrar y dirigir el ejército expandido. Al mismo tiempo, dedicó un porcentaje cada vez mayor del presupuesto nacional para pagar los sueldos, así como para comprar armamento, uniformes, etc.[187]

Huerta también tomó medidas para engrosar las fuerzas militares auxiliares, como los cuerpos de rurales y de voluntarios civiles. En julio de 1913, después de transferir el control de los rurales de la Secretaría de Gobernación a la de Guerra y Marina, anunció la creación de 10,000 nuevas plazas. Además de las Ligas de Defensas Sociales ya existentes en varias poblaciones, proclamó el establecimiento de unidades compuestas por hombres reclutados de los trabajadores rurales de diferentes haciendas, que pudieran colaborar con los cuerpos rurales de la localidad a que pertenecían.[188]

A pesar de todos estos esfuerzos, las expectativas de Huerta no alcanzaron a concretarse. En la primavera de 1914, cuando el ejército federal llegó a su punto máximo de expansión, el total probablemente fue de menos de 80,000 hombres. El fracaso de los

programas de reclutamiento huertista no sólo se debió a la incapacidad del régimen para atraer reclutas con suficientes incentivos, sino también al enorme grado de deserción entre la tropa. Después de cada combate o encuentro con los insurrectos, siempre había cierto número de "dispersos", muchos de los cuales eran en realidad desertores.[189]

Al mismo tiempo en que ocurría la expansión del ejército federal, y en la medida en que la situación militar en el norte se deterioraba, la administración de Huerta mostró señales de que considerara la posibilidad de admitir a extranjeros al ejército. A finales de diciembre de 1913, el gobierno de Japón ofreció a México los servicios de 50 oficiales japoneses. El régimen huertista se mostró favorable a la idea, con tal que los oficiales japoneses ya hubieran sido dados de baja del ejército de su nación y que estuvieran dispuestos a naturalizarse como mexicanos.[190] Sin embargo, no existen pruebas de una aceptación definitiva de la oferta por parte del gobierno de Huerta y, en la segunda semana de febrero y a principios de marzo de 1914, el general Aureliano Blanquet, quien había reemplazado a Mondragón como Secretario de Guerra y Marina, declaró a la prensa capitalina que no había ningún extranjero en el ejército, que todo recluta debía ser mexicano por nacimiento o naturalización, y que todos los extranjeros que quisieran entrar al ejército debían naturalizarse primero.[191]

A pesar de mantener esta postura oficial, era más y más evidente que, para sostenerse como fuerza combatiente, el ejér-

cito huertista necesitaba reclutas de cualquier nacionalidad. A principios de febrero de 1914, el general Joaquín Maass, jefe del 5o. Cuerpo federal, ofreció una comisión como oficial a un teniente de caballería ruso llamado K.J. Kozlosky, quien se encontraba en México de visita y con una licencia de su propio ejército. Este rechazó la oferta y, al salir de México de regreso a Rusia, reportó al comandante estadounidense en Eagle Pass, Texas, que las fuerzas federales mexicanas sufrían de una fuerte carencia de oficiales.[192]

Un mes después, a mediados de marzo de 1914, las autoridades militares estadounidenses en El Paso se enteraron de un proyecto del agente huertista Guillermo Porras para reclutar una "legión extranjera" en Estados Unidos. El cuerpo, según los militares destacados en El Paso, sería compuesto de hombres de varias nacionalidades. Cada recluta recibiría, aparte del sueldo regular de un peso y medio, más una parte del botín recogido de los ranchos y pueblos tomados, 2,000 pesos y 65 hectáreas de tierra al final de la lucha.[193] Aunque no existen indicios de que el proyecto jamás se haya materializado, el plan muestra que el gobierno huertista había tenido en la mente la contratación de un grupo considerable de voluntarios extranjeros para ayudar a llenar las filas de su ejército, que, por aquellas fechas, había comenzado a disminuirse seriamente.

En la práctica. durante todo el período de la lucha contra los constitucionalistas, a varios individuos de nacionalidad extranjera les fue permitido pelear al lado de los soldados

gobiernistas. Si se incluye a los japoneses, españoles y otros extranjeros que se incorporaron a las filas de los federales, muchos de los cuales eran inmigrantes que todavia conservaban la nacionalidad de sus paises de origen, es razonable suponer que cientos de extranjeros sirvieran con las fuerzas militares huertistas desde marzo de 1913 hasta agosto del año siguiente, cuando la guerra por fin terminó. Además, no hay evidencias de que algunos de los voluntarios extranjeros federales se hayan naturalizados como mexicanos, con la excepción de los inmigrantes mencionados, varios de los cuales si adoptaron la nacionalidad mexicana, pero únicamente en los años posteriores a la caida del gobierno de Huerta.[194]

4.5.2. Campañas militares.

a). El noreste.

Durante la lucha del gobierno huertista contra los constitucionalistas en el noreste, hubo varios casos en que voluntarios extranjeros sirvieron con las fuerzas federales. A mediados de abril de 1913, el comandante de la guarnición en Laredo, Texas, reportó al Departamento de Guerra en Washington la presencia de quince estadounidenses entre los soldados huertistas que habian cruzado la frontera como refugiados durante el primer mes y medio de la rebelión en el noreste, cuando los insurrectos extendieron

su control sobre la parte septentrional del estado de Coahuila. Los refugiados huertistas permanecieron como presos en el campamento de reclusión del Fuerte McIntosh. Los prisioneros de nacionalidad extranjera fueron subsecuentemente puestos en libertad.[195] Los informes del comandante de Laredo, junto con otros realizados posteriormente por las autoridades federales mexicanas y estadounidenses a lo largo de la frontera entre Texas y el noreste de México indican que los huertistas, por medio de sus agentes, buscaron reclutas en Estados Unidos para servir en el ejército federal. A diferencia de los esfuerzos constitucionalistas por reclutar hombres en territorio estadounidense, los de los huertistas fueron mucho más limitados. Cabe señalar que esto ocurrió en la primavera de 1913, cuando el ejército federal todavía disfrutaba de una marcada superioridad militar respecto a los insurrectos. El reclutamiento huertista tuvo como objetivo la contratación de unos cuantos voluntarios para reforzar a sus unidades y guarniciones cerca de la frontera, más que engrosar a sus fuerzas en general.[196]

Probablemente el más destacado de los voluntarios reclutados por los huertistas en Estados Unidos para servir en las guarniciones fronterizas del noreste fue Paul Mason, veterano de la campaña antirreeleccionista de 1910-11 y los movimientos rebeldes contra el gobierno de Madero. Durante la lucha contra los constitucionalistas Mason fungió como agente doble, proporcionando información a los federales e insurrectos. Sin embargo, Mason se inclinó claramente a favor de los huertistas,

puesto que, como él mismo confesó posteriormente, los datos que dio a los constitucionalistas eran falsos.[197]

A principios de junio de 1913, el cónsul mexicano en Laredo, Texas, mandó a Mason a Nuevo Laredo con el propósito de que su guarnición utilizara sus amplios conocimientos militares para mejorar las obras de defensa, en previsión de un futuro ataque constitucionalista. Al llegar a Nuevo León, el teniente coronel Gerónimo Villarreal, comandante de la guarnición, otorgó a Mason el mando de veinte soldados para ayudarle en su tarea. Según Mason, en un principio, el capitán Reyes Macías, por órdenes de Villarreal, obstaculizaba su trabajo debido al disgusto de éste por el hecho de que Mason era extranjero y supuestamente no sabía nada de la ciencia militar. En un informe mandado al cónsul mexicano en Laredo, Mason habló de las dificultades que había experimentado desde su llegada a la guarnición:

> Mi primera impresión fue la falta de "espirite de corps" (sic) y de cooperación, ambas tan necesarias para el éxito de cualquiera empresa, y con mayor razón a una relacionada con la seguridad de una comunidad y la estabilidad de una gran República.
>
> Lo que me impresionó más desfavorablemente, fue la manera de despachar sin sistema los negocios de rutina en el Cuartel General y el hecho de anteponer a los asuntos importantes del día, el gran número de cuestiones pequeñas y sin importancia que se llevan ante la consideración del Coronel. Yo sugiero una manera completamente distinta de despachar estos asuntos; también, que se respete más a los oficiales y empleados del Cuartel General y que se expulse de ahí a todas aquellas personas que no tengan asuntos que tratar. En la mañana del día 30, me dirigí con el Comandante Guerra (sic) a inspeccionar la línea de defensa y aunque esto había sido fijado desde el día anterior, no se tenían avisos a la mano y mucho tiempo se perdió en obtenerlos; esto me sorprendió, pues el Coronel al principio había mostrado entusiasmo y me había prome-

> tido toda la ayuda necesaria, así pues, no me causó la impresión de ser un caballero de gran constancia o fuerza de carácter.[198]

Con la oportuna intervención del cónsul, a Mason le fue posible cumplir con la comisión que le había sido encomendada. En el mismo informe que había mandado al cónsul expresando las dificultades que había tenido con el comandante de Nuevo León, Mason detalló la situación en que había encontrado las defensas y sus recomendaciones para mejorarlas:

> ...Principiamos en la extremidad Oeste de la línea de defensa, encontrando que este lado está protegido por una fila de carros de petróleo, puestos bien uno junto al otro; considero el rodaje de estos carros una protección muy buena para los defensores; la llegada al frente del río, también está medianamente protegida por un edificio de ladrillo en línea con los citados carros de petróleo, pero será importante quemar y volar cierto número de casas pequeñas, situadas inmediatamente al frente de esta línea, pues parte considerable de terreno debe ser limpiado.
>
> En el término Sur de la línea y adonde las defensas principian a estar aisladas, hay un pequeño fuerte, muy bien construido, desde el cual se domina la línea férrea y el cementerio, pero esta posición puede ser destruida desde una colina cercana, si el enemigo trae Artillería. La línea de defensa sigue con dirección al Este hasta el Taller mecánico y la plataforma de máquinas; también está formada por carros y dará buena protección. Los talleres están colocados muy convenientemente como a 200 yardas de distancia fuera de las principales obras de defensa y debían estar conectadas con estas, por medio de parapetos, pues en caso contrario, hay el peligro de que los hombres que se estacionen ahí sean cortados. Estos almacenes están en línea con la extremidad Este de la ciudad.
>
> De aquí al río, encuentro que las defensas son completamente inadecuadas; casi no se puede decir que esta parte está fortificada, pues hay un pequeño trecho de material rodante y dos pequeños parapetos capaces de contener como cinco hombres; además, hay unos alambrados débiles; esto constituye todas las obras de defensa. Mi opinión es que el cercado de alambre fue puesto

> muy cerca de los parapetos y es de utilidad nula.
>
> Yo recomiendo urgentemente la construcción de una trinchera que cubra la distancia entera entre el taller de máquinas y el río, y que se coloquen fuertes cercas de alambrado alrededor de toda la línea de defensa, destruyendo los cercados que se encuentran dentro de la línea de defensa y que impiden el movimiento de tropas de un punto para otro, también, que todo el frente de la línea sea marcado cada 500 yardas hasta la distancia de 3,000 yardas. Como se encuentran las obras actualmente, la parte Este de la ciudad está sin protección ...[199]

Las mejoras hechas por Mason referentes a las obras de defensa federales en Piedras Negras probablemente constituyeran un factor decisivo en el rechazo del ataque del 1o. al 2 de enero de 1914 emprendido por el general Pablo González y sus hombres.

No todos los voluntarios extranjeros que sirvieron con las guarniciones huertistas en el noreste procedieron de Estados Unidos. Durante la primera semana de julio de 1914, el comandante de Laredo, Texas, notificó al Departamento de Guerra estadounidense de la existencia de un puertorriqueño y un británico entre los soldados federales que habían cruzado la frontera, después de la toma por los constitucionalistas de varias poblaciones al lado mexicano de la frontera durante las campañas llevadas a cabo por el general Pablo González. El puertorriqueño era residente de la ciudad de México y se había unido al ejército federal voluntariamente, mientras que el británico, oriundo de Jamaica y también residente de México, había sido reclutado por medio de la leva.[200]

También había varios japoneses con las guarniciones huertistas del noreste. Un número no especificado de artilleros de

esta nacionalidad formaron parte de la columna de 900 soldados a las órdenes de un general federal de apellido Alvarez, que llegó a Las Vacas, Coahuila, a finales de noviembre de 1913, procedente de Piedras Negras. A mediados de marzo de 1914, otros 50 japoneses llegaron a este mismo pueblo con una tropa de caballería federal, que tenía órdenes de proteger el distrito circundante contra los ataques rebeldes. Al igual que en el caso de los japoneses que combatieron con los constitucionalistas en el noreste, los que sirvieron con las fuerzas huertistas eran exmineros y trabajadores agrícolas, quienes, encontrándose sin empleo, habían tomado las armas para ganarse la vida. Algunos de ellos eran veteranos del ejército imperial japonés, que se incorporaron a las fuerzas federales al preferir la vida militar a la de ser obreros en los ranchos y las minas coahuilenses.[201]

b). Sonora.

También había algunos voluntarios extranjeros entre los defensores de las guarniciones federales en Sonora, sobre todo en la región septentrional del estado. Durante el combate de Cananea del 25 al 26 de marzo de 1913, un estadounidense de apellido Canfield manejó una ametralladora desde la parte trasera del cuartel federal. Logró matar a varios de los insurrectos atacantes, antes de recibir una bala en el brazo. Al caer el pueblo a los sitiadores, Canfield huyó a Estados Unidos.[202] Otro

extranjero, un francés quien peleó al lado de los defensores civiles del pueblo, fue muerto en el combate.[203] En el transcurso del asalto de Naco por Obregón y sus hombres del 12 al 13 de abril de 1913, el artillero inglés John Dean, veterano de la guerra anglo-bóer de 1899 a 1902, así como otros conflictos imperiales británicos, el soldado de infantería japonés Frank Dipa, y dos desertores negros de la 9a. Brigada de Caballería estadounidense, formaron parte de la fuerza defensiva.[204] Como último ejemplo, después de la toma del pueblo de Alamos en el sur de Sonora del 16 al 17 de abril de 1913 por las fuerzas estatales encabezadas por el coronel Benjamín Hill, fueron tomados, entre otros simpatizantes huertistas, dos extranjeros, cuyos nombres se desconocen, que habían colocado minas en los alrededores del pueblo para hacerlas explotar entre los atacantes constitucionalistas.[205]

c). Chihuahua, Torreón y Zacatecas.

Había varios extranjeros con las fuerzas huertistas que lucharon contra los grupos de insurrectos chihuahuenses dirigidos por Francisco Villa y otros cabecillas locales. Por ejemplo, a principios de julio de 1913, ochenta japoneses formaron parte de la guarnición federal de Ciudad Juárez.[206] Un negro de apellido Bell, ex-teniente del ejército estadounidense -probablemente un desertor- peleó con un grupo de soldados irregulares en las cer-

canlas de este pueblo.[207] Como último ejemplo, el francés René Poirot, miembro del estado mayor del coronel Enrique Cuilty, jefe de un cuerpo de voluntarios federales, participó en la defensa de Ojinaga contra los ataques de los villistas del 31 de diciembre de 1913 al 10 de enero de 1914. Después de la caída de Ojinaga a los insurrectos, Poirot cruzó a Presidio, Texas, con los demás soldados derrotados.[208] La gran mayoría de los voluntarios extranjeros que combatieron en la lucha constitucionalista-huertista en Chihuahua, empero, probablemente combatieran al lado de los sublevados.

Un número mucho mayor de voluntarios extranjeros participaron en la defensa de Torreón contra el ataque villista en la primavera de 1914. Uno de estos hombres fue el general cubano Agustín Valdés. Después del golpe de estado en febrero de 1913, Huerta había designado a Valdés como gobernador militar de Tabasco. Debido a la insuficiencia de soldados y pertrechos, Valdés no logró derrotar a los grupos rebeldes tabasqueños y, a finales de septiembre de 1913, fue sustituido por el general de brigada Alberto Yarza y ordenado a tomar cargo del 16o. Batallón en Veracruz.[209] A finales de diciembre de 1913, recibió nuevas órdenes de marchar a Torreón con una brigada de 1,600 hombres para incorporarse a la División del Nazas comandada por el general José Refugio Velasco. Durante un tiempo, tenía el cargo de proteger el ferrocarril entre San Luis Potosí y Saltillo. Cuando la División del Norte villista puso sitio a Torreón a finales de marzo y principios de abril de 1914, Valdés fungió

como jefe de estado de la fuerza de guarnición. Después de la captura de Torreón por los constitucionalistas y las subsecuentes grandes derrotas federales en el sur de Coahuila (San Pedro de las Colonias y Paredón), le fue ordenado regresar a la ciudad de México para tomar cargo del servicio de administración de la guarnición capitalina. El 20 de julio de 1914 fue designado comandante militar de la ciudad en sustitución del general Ignacio A. Bravo.[210] Con la rendición del ejército huertista a mediados de agosto de 1914, Valdés se convirtió en civil, trabajando como periodista hasta su muerte en diciembre de 1924.[211]

Varios -no existen cifras precisas al respecto- de los aproximadamente 250 residentes españoles de Torreón, temerosos de que los villistas les confiscarían sus propiedades y dinero, tomaron las armas para ayudar a los soldados del general Velasco contra los asaltos de la División del Norte. Algunos de los españoles de Torreón ya habían tomado parte en la primera defensa de Torreón contra los villistas, en octubre de 1913. Al caer la ciudad a manos de la División del Norte por segunda vez, el 2 de abril de 1914, Villa utilizó estos hechos como pretexto para expulsar a los españoles del país. El 20 de junio de 1914, casi tres meses después de la batalla, a aquellos españoles que no habían apoyado a los huertistas les fue permitido regresar a Torreón.[212]

Un voluntario extranjero que tuvo una parte destacada en la defensa de Zacatecas contra el ataque villista en junio de 1914 fue el soldado de fortuna escocés George St. Clair Douglas. Hijo

de una familia aristocrática de Lanark, Escocia, St. Clair Douglas era veterano de quince años de servicio con el ejército británico en la India y Sudáfrica. Después de la guerra anglo-bóer de 1899-1902, durante la cual sirvió como jefe de un grupo de exploradores, perdió gran cantidad de dinero como resultado de una mala inversión en las minas de oro del Rand. Viajó a Estados Unidos, viviendo en San Antonio hasta 1910, año en que perdió el estipendio anual que su familia le mandaba, esta vez debido a la quiebra de un banco local. Cruzó la frontera a México, y radicó en Monterrey durante un tiempo. Desde 1911 hasta la caída del gobierno de Madero en febrero de 1913, trabajó como jefe de diferentes cuerpos de defensa privados organizados para proteger a las grandes haciendas de los ataques de insurrectos y bandidos. Entretanto, hizo varios intentos para incorporarse o al ejército federal o a la policía de la ciudad de México, pero no fue hasta la expansión de las fuerzas armadas emprendida por Huerta, que la Secretaría de Guerra y Marina le otorgó una comisión como capitán de ingenieros.[213]

Mandado a Zacatecas, St. Clair Douglas fue designado como operador de un poderoso reflector ubicado encima del cerro de la Bufa, como parte de las obras de defensa huertistas. Durante el asalto insurrecto, este aparato permitió al fuego de las ametralladoras federales localizar a los atacantes, provocando gran número de bajas, hasta que por fin éstos lograron destruir el aparato. El escocés fue hecho prisionero por los villistas, quienes amenazaron con fusilarle. Debido a la intervención de

las autoridades estadounidenses en representación de Gran Bretaña, ganó su libertad y, dirigiéndose a la frontera, regresó eventualmente a su país natal.[214]

Entretanto, la ocupación del puerto de Veracruz por parte de los estadounidenses en abril de 1914, que había originado la renuncia o despedida de algunos de los voluntarios extranjeros que peleaban con los constitucionalistas, al mismo tiempo había impulsado a otros extranjeros, la mayoría de estos españoles e hispanoamericanos residentes en México, junto con uno que otro europeo, a ofrecer sus servicios al gobierno de Huerta para luchar contra los invasores.[215] Algunos de los solicitantes fueron aceptados como reclutas, pero, en lugar de ser utilizados para luchar contra los estadounidenses, fueron enviados a los frentes de combate en el norte y el oeste de la república como refuerzos para las unidades federales diezmadas que en vano intentaban detener el avance inexorable de los constitucionalistas hacia el sur. Desafortunadamente, no existen detalles sobre la participación de estos hombres en los últimos esfuerzos desesperados de Huerta y su gobierno por mantenerse en el poder.[216]

d). <u>La defensa de la capital</u>.

Durante los últimos meses de la lucha contra los constitucionalistas, varios extranjeros sirvieron con las fuerzas fede-

rales destacadas en la capital de la república.[217] Uno de estos hombres fue el estadounidense Timothy McGuire. Nacido en Irlanda, alrededor de 1880, McGuire, como joven, había emigrado a Estados Unidos en busca de empleo. Se incorporó al ejército estadounidense, cumpliendo con dos períodos de servicio y participando en las campañas en Cuba y las Filipinas. Después de ser dado de baja del ejército, participó, como varios otros exsoldados estadounidenses, en algunos movimientos revolucionarios en América Central. Eventualmente McGuire decidió radicarse en México, consiguiendo empleo como policía en la ciudad de México. El 1o. de abril de 1913, la fuerza policíaca metropolitana fue transformada en un regimiento de dos batallones y puesta a las órdenes de un oficial de infantería del ejército regular. McGuire fue uno de los pocos federales que intentaron resistir con las armas la entrada de los constitucionalistas a la capital a mediados de agosto de 1913, pero, afortunadamente para él, algunos oficiales del Cuerpo del Noroeste lograron persuadirle de la inutilidad de cualquier esfuerzo de este tipo.

Después del licenciamiento del ejército federal en la última quincena de agosto de 1913, McGuire se unió a las fuerzas de Obregón, participando en el combate de la ciudad de Puebla contra los zapatistas el 5 de enero de 1914. Al ser derrotadas las fuerzas de la Convención, pidió ser dado de baja. Se dirigió a Europa, uniéndose a la Legión Extranjera Francesa para poder participar en las campañas contra los alemanes en el frente occidental. Después del armisticio de noviembre de 1918, se

incorporó a la Legión Extranjera Española. McGuire murió en Marruecos en una batalla contra los guerrilleros del Rif encabezados por Abd el-Krim, y fue premiado de manera póstuma con la Cruz de Valor por haber capturado un estandarte musulmán durante el encuentro.[218]

Había varios japoneses pertenecientes a los 26o. y 29o. regimientos de infantería destacados en la ciudad de México. Otra vez, no existen datos relativos al número de voluntarios de esta nacionalidad involucrados, pero, John Lind, el representante personal del presidente Wilson en México (su título oficial era de consejero de la embajada), opinó que la mayoría de los japoneses en el ejército federal pertenecieron a los dos regimientos citados, que juntos contaron con un total de 1,600 soldados rasos y oficiales. Tampoco se sabe de la procedencia de estos voluntarios japoneses; lo más seguro es que fuesen, como sus conciudadanos que pelearon con las fuerzas constitucionalistas, inmigrantes que todavía conservaban su propia nacionalidad. Posiblemente algunos de ellos hayan sido trabajadores en las haciendas del sur de México. En todo caso, la rendición del ejército federal el 13 de agosto de 1914 salvó la ciudad de México de un duro y penoso sitio y, por ende, los soldados de estos regimientos no entraron en acción.[219]

4.5.3. Perfil de los voluntarios extranjeros huertistas.

Aun cuando no se puede estimar con precisión el número total de voluntarios extranjeros que pelearon con las fuerzas huertistas, es evidente que constituyeron una proporción muy pequeña de éstas. En términos de cifras, entonces, su contribución a las campañas de contrainsurgencia del gobierno de Huerta en el norte de la república no fue tan valiosa como la de los extranjeros que combatieron con los constitucionalistas. Con la excepción tal vez de los japoneses, no pelearon como un grupo, o lo que se puede llamar una "legión extranjera", sino que su participación fue de carácter fragmentario y aislado, puesto que estuvieron dispersos por todos los teatros de guerra en el norte de la república. Aunque algunos de los voluntarios extranjeros combatieron como ametralladoristas y artilleros, ingenieros militares, expertos en demoliciones, etc., el ejército federal ya contaba con sus propios cuerpos de personal especializado, y sólo en algunos casos tuvo que recurrir a la contratación de voluntarios extranjeros para suplir deficiencias locales o temporales a este respecto.

Referente a la aviación militar, El País en su edición del 16 de abril de 1913 anunció que el gobierno de Huerta había comprado veinte aviones Blériot de diversas compañías estadounidenses, así como contratado a varios pilotos extranjeros para manejarlos.[220] No existen evidencias, empero, de que estos aviadores extranjeros hayan llegado a México o participado en las campañas contra los constitucionalistas y zapatistas.[221] Desde el principio de la lucha, la Secretaría de Guerra y Marina había

mostrado considerable interés en la utilización de aviones como armas de guerra. Importó varios aviones Bleriot de Francia y mandó 50 jóvenes oficiales a estudiar la aviación en aquel país.[222] Planeó poner en servicio contra los constitucionalistas los pocos aviones existentes en México, que serían piloteados por Miguel Lebrija (también designado jefe del cuerpo), Horacio Ruiz, Guillermo Villasana y los hermanos Juan, Pablo y Eduardo Aldasoro.[223] En la medida en que regresaran a México los oficiales como pilotos entrenados, junto con los aviones comprados en Francia, también mandaría estos elementos a los frentes de guerra. No hay pruebas, empero, de que estos proyectos jamás hayan sido llevados a cabo. Quizás problemas relacionados con la organización del cuerpo aéreo y el entrenamiento de los nuevos pilotos, como el gobierno huertista aseveró, o la progresiva desintegración del ejército, provocaran un cambio en los planes.[224]

Muy pocos de los voluntarios extranjeros huertistas llegaron a México procedentes de Estados Unidos o de otros países después de que había estallado la rebelión constitucionalista. La mayoría eran extranjeros ya radicados en México. Varios de éstos ingresaron a las fuerzas federales por razones económicas. Por ejemplo, es probable que los japoneses se convirtieran en soldados para ganarse la vida. Los voluntarios españoles combatieron para defender su dinero y propiedad, porque creyeron que los villistas iban a robarles. Cabe señalar que las razones por que los japoneses, españoles y muchos de los demás extranjeros que radicaban en México pelearon a favor del huertismo, no fueron del

todo económicas; también entró en juego un factor que se puede definir como "ideológico" en el sentido de que estos individuos lucharon para sostener un régimen que creyeron podría garantizar la paz y estabilidad del país. Para ellos, sobre todo los españoles, los llamados "constitucionalistas" eran meros "rebeldes" o "bandidos" que tenían que ser reprimidos a toda costa. Como residentes de un país que habían adoptado como el suyo, tenían la convicción de que era parte de su deber defender a su patria.

Por lo menos uno de los voluntarios extranjeros que llegaron a México después del inicio de la lucha contra el constitucionalismo también peleó por razones ideológicas. George St. Clair Douglas, amigo de miembros del viejo régimen porfirista, peleó al lado del gobierno de Huerta, en parte para practicar su profesión como soldado, pero también porque simpatizaba con la administración en poder. A diferencia de muchos otros voluntarios extranjeros que participaron en las campañas de este período, St. Clair Douglas no vio a la insurrección en México como un movimiento para establecer principios democráticos o efectuar una distribución más equitativa de la tierra y los recursos; para él, los rebeldes eran unos ladrones y trastornadores de la paz que deberían ser reprimidos por la fuerza.[225]

Como en el caso de la mayoría de sus contrapartes que pelearon con las fuerzas armadas federales durante las luchas revolucionarias anteriores, no se cuenta con datos referentes a los sueldos de los voluntarios extranjeros que se unieron al ejército huertista. Parece razonable suponer que ganaran sueldos

iguales a los que los soldados y oficiales mexicanos del mismo rango recibían. En julio de 1913, el gobierno había establecido los siguientes pagos diarios por rango: soldados rasos, un peso con cincuenta centavos; cabos, un peso con setenta y cinco centavos; sargentos de segunda clase, dos pesos; y sargentos primeros, dos pesos con veinticinco centavos. Los oficiales de menor rango, por ejemplo los tenientes y capitanes, ganaban cinco pesos. El gobierno también proporcionó a sus soldados con todo lo demás, como uniformes, pertrechos, etc., menos haberes.[226] Una posible excepción entre los voluntarios federales en términos de sueldo pudiera ser la de Paul Mason, para quien las consideraciones de dinero eran tanto, o quizás más importantes, que su gusto por combatir. Aunque los términos de pago por sus servicios en cuanto al mejoramiento de las obras de defensa de Nuevo Laredo nunca fueron revelados, Mason sin duda hizo un trato bastante fuerte con el cónsul mexicano quien lo contrató y fue ampliamente remunerado.[227]

C A P I T U L O 5

L A L U C H A D E F A C C I O N E S

1 9 1 4 a 1 9 1 5

5. La Lucha de Facciones, 1914 a 1915.

5.1. El Inicio de la guerra en Europa.

El triunfo de los constitucionalistas sobre el gobierno huertista coincidió con el comienzo de la Primera Guerra Mundial. En Europa, las noticias de la movilización de los ejércitos de Austria-Hungría, Serbia, Rusia, Alemania, Francia, Bélgica y Gran Bretaña a finales de julio y principios de agosto de 1914, provocó una fuerte manifestación de sentimiento nacionalista en general entre los pueblos de estos países.[1] El entusiasmo con que muchos hombres jóvenes acudieron a las oficinas de reclutamiento durante las primeras semanas de la guerra, no se limitó a los ciudadanos que vivían dentro de los territorios de las naciones beligerantes; también motivó a un gran número de sus compatriotas residentes en el extranjero a regresar a sus patrias para enrolarse.[2] Actuaron con prisa, debido a la opinión general de que la guerra sería corta y que probablemente terminaría antes de la navidad.[3]

Los lazos de patriotismo también motivaron a muchos de los ciudadanos de otros países que se encontraban en las filas de los diferentes grupos revolucionarios en México, a solicitar ser dados de baja para dirigirse a sus respectivas naciones.[4] Otros de los voluntarios extranjeros en México, como "Tex" O'Reilly,

decidieron abandonar la lucha porque tuvieron el presentimiento de que los constitucionalistas victoriosos pronto empezarían a pelear entre sí y no quisieron tomar partido con cualquiera de las facciones.[5]

Varios de los voluntarios extranjeros provenientes de países que para entonces todavía eran neutrales, también decidieron unirse a los ejércitos europeos. Los italianos Giuseppe Bontempo, Alfredo Marinelli, Giuseppe Porto y otros de sus paisanos se alistaron a la legión que Giuseppe y Ricciotti (el hijo) Garibaldi formaban para luchar al lado de Francia.[6] Como ya se comentó, varios de los estadounidenses, como Didier Masson y Edwin Parsons (así como Timothy McGuire un año después), se incorporaron a la Legión Extranjera y otras unidades de las fuerzas armadas francesas.[7] Algunos, como Tracy Richardson, se unieron al cuerpo expedicionario canadiense. Los batallones 97o. (llamada la "Legión Americana") y "Princess Patricia", al que se incorporó Richardson, tenían una proporción elevada de estadounidenses y otros extranjeros en sus filas.[8] Durante los cuatro años que duró la Primera Guerra Mundial, más de 50,000 estadounidenses sirvieron en los ejércitos de Gran Bretaña, Francia, Italia y otras naciones europeas.[9]

El verano de 1914 vio el apogeo de la participación de voluntarios extranjeros en la Revolución Mexicana. A partir del comienzo de la guerra en Europa, la intervención de estos hombres en la lucha disminuiría fuertemente, hasta cesar casi por completo con la derrota definitiva del villismo a finales de 1915.

5.2. El rompimiento entre Villa y Carranza.

La guerra que estalló en el otoño tardío de 1914 entre Villa y Carranza y sus fuerzas respectivas, tuvo sus orígenes en las diferencias en el temperamento y posición social de los dos líderes, así como en sus actitudes frente a la revolución.

Carranza, un hombre culto y educado, provenía de una familia acomodada de hacendados. Villa, por el contrario, era de origen campesino; era un hombre rudo sin educación ni empleo fijo. De los tres jefes militares norteños más importantes -Villa, Obregón y González- Carranza se relacionaba más fácilmente con González, quien, al igual que el Primer Jefe, era de una familia acomodada, y Obregón, quien, aunque no pertenecía a los hacendados sonorenses, había sido un próspero granjero y comerciante antes de convertirse en soldado.[10]

Villa y Carranza tenían nociones muy distintas referentes a la cuestión agraria. A principios de 1914, Carranza intentó detener las expropiaciones de haciendas y bienes que Villa llevaba a cabo en Chihuahua, al pedir que éste nombrara como gobernador militar del estado al general Manuel Chao. Durante la administración de Chao, cuyas ideas sobre la reforma agraria reflejaban la ideología conservadora del Primer Jefe, el ritmo de expropiaciones disminuyó considerablemente. Unos meses más tarde, Villa reemplazó a Chao con Fidel Avila, cuyo pensamiento coincidió con sus propias nociones relativas a los problemas del

campo. A mediados de 1914, Carranza exigió que Villa cediera el dominio de todas las tierras confiscadas, como un primer paso hacia la devolución total de estas propiedades a sus antiguos dueños. Villa, sin embargo, rehusó acceder a las demandas del Primer Jefe sobre este punto.[11]

Entretanto, las relaciones entre Villa y Zapata se estrechaban. Este se había negado a reconocer el Plan de Guadalupe, así como a la jefatura de Carranza sobre las fuerzas levantadas en rebelión contra Huerta. Comprendió que su movimiento de por sí no podía alcanzar la supremacía en México y, por esta razón, intentó establecer relaciones con los grupos de revolucionarios norteños más radicales, con la esperanza de que, al triunfar la lucha contra Huerta, sus ideales pudieran ser incorporados a cualquier arreglo de paz. A finales de noviembre de 1913, había mandado a Chihuahua a uno de sus más cercanos consejeros intelectuales, Gildardo Magaña, quien había estado en la cárcel con Villa. Las pláticas entre Magaña y Villa establecieron las bases para la alianza zapatista-villista que ocurrió al estallar la guerra entre la Convención y el Primer Jefe, y de acuerdo con la cual Villa convino en apoyar las demandas agrarias de Zapata.[12] En el transcurso de la campaña en el norte contra el huertismo, surgieron varios incidentes que aumentaron el antagonismo entre Villa y Carranza. Desde casi el principio de la lucha, Carranza había intentado menospreciar a Villa y sus contribuciones a la guerra. Como ya se comentó, a mediados de 1913, el Primer Jefe había nombrado a Obregón como jefe del

Cuerpo del Ejército del Noroeste, con una área de jurisdicción militar que comprendió no sólo Sonora, Sinaloa y Baja California, sino también Chihuahua y Durango; Villa, sin embargo, rehusó servir bajo las órdenes de Obregón y Carranza fue obligado a reconocer a Villa como jefe de la unidad revolucionaria independiente denominada la "División del Norte". Aunque la División del Norte llegó a contar con muchos más soldados que las unidades bajo los mandos respectivos de Obregón y González, Carranza nunca le otorgó la categoría de cuerpo de ejército.[13]

También hubo diferencias referentes a la política de reclutamiento. Villa permitió que antiguos oficiales federales ingresaran a la División del Norte, sin pedir la autorización del Primer Jefe en cada instancia. Carranza exigió que Villa ejerciera más discriminación en este asunto, al insistir en la incorporación al movimiento constitucionalista únicamente aquellos federales que habían apoyado a Madero, como Francisco L. Urquizo, Federico Cervantes y Felipe Angeles.[14]

Otra discrepancia surgió poco después de la ocupación del puerto de Veracruz por los estadounidenses, cuando, en unas declaraciones que hizo a George C. Carothers, el agente especial del Departamento del Estado en México, Villa expresó su deseo de mantener buenas relaciones con Estados Unidos. Carranza recordó a Villa que no tenía ninguna autoridad para hacer tales afirmaciones, puesto que únicamente a él como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista le correspondió la responsabilidad para hacer pronunciamientos públicos sobre las relaciones del movimiento in-

surrecto con otros países.[15]

El primer conflicto abierto entre Villa y el Primer Jefe ocurrió a finales de mayo y principios de junio de 1914, después de la toma de Torreón por la División del Norte. Carranza pidió que Villa mandara un contingente al general Pánfilo Natera, quien por aquellas fechas sitiaba a Zacatecas. Villa se negó a cumplir con la orden, al insistir que la División del Norte debía quedarse intacta como unidad militar. Ofreció a Carranza su renuncia, que el Primer Jefe aceptó. Al enterarse del retiro de su comandante en jefe, Angeles y los demás generales de la División del Norte también ofrecieron renunciar. Confrontado con esta dimisión colectiva, Carranza no tuvo más remedio que dejar a Villa como jefe de la división. Villa se dirigió a Zacatecas con toda la División del Norte y tomó la ciudad, sin tener, empero, la autorización del Primer Jefe para emprender tal operación. Cabe señalar que, aparte de que Carranza ya estaba harto de la creciente insubordinación de Villa, también es probable que estuviera resentido de la popularidad de éste en México y Estados Unidos, debido a los reportajes periodísticos sobre las grandes victorias de la División del Norte contra los federales.[16]

Como medida reprobatoria, Carranza ordenó la suspensión del tráfico ferroviario entre Aguascalientes y Monterrey, con la intención de cortar a la División del Norte el abasto de carbón de piedra, combustible que era esencial para el funcionamiento de las locomotoras. De esta manera, Villa y su división se quedaron inmovilizados; no pudieron participar en la derrota final del

ejército huertista ni en la entrada triunfal de las fuerzas constitucionalistas a la ciudad de México.[17]

La guerra que ocurrió entre las facciones adictas a Villa y Carranza después del triunfo sobre el régimen huertista, empezó como una lucha por el poder en Sonora, donde Obregón y sus aliados en el estado, como Calles, Alvarado y Hill, entraron en conflicto contra el gobernador José María Maytorena, quien estaba apoyado por Villa. Las diferencias entre el grupo encabezado por Obregón y el de Maytorena se originaron, como ya se mencionó, durante el inicio de la lucha contra Huerta en Sonora, cuando Maytorena se había ausentado de su cargo como gobernador, por no estar de acuerdo con la manera en que Obregón y los demás jefes militares querían llevar a cabo la rebelión contra el huertismo. El 9 de agosto de 1914, unos días antes de la rendición del ejército federal, el coronel Ramón Gómez, jefe de las fuerzas constitucionalistas destacadas en Navojoa, Sonora, anunció su desconocimiento a la autoridad del Primer Jefe y su adhesión a Maytorena. Este evento marcó el primer acto abierto de rebelión contra Carranza como jefe del ejército constitucionalista. Después de haber efectuado su entrada triunfal a la ciudad de México, Obregón se dirigió a Chihuahua en un intento por llegar a un acuerdo, a través de la intervención de Villa, en torno a la difícil situación política en Sonora. Villa y Obregón viajaron juntos a Nogales, donde, después de tener una reunión con Maytorena, se efectuó un arreglo, bajo los términos de lo cual el general Juan C. Cabral sustituiría a Maytorena como gobernador

del estado y, en cambio, las fuerzas que estaban al mando del general Calles, y que en este momento se encontraban a las órdenes del general Hill, nombrado por Obregón como comandante militar del estado, se trasladarían a Chihuahua.[18]

El 14 de septiembre de 1914, Carranza convocó en la ciudad de México para tomar lugar el 1o. de octubre, una junta de los gobernadores estatales y generales del ejército constitucionalista, con el propósito de resolver los problemas entre los grupos revolucionarios. Sin embargo, ya se había agudizado el problema de Sonora. A principios de septiembre, Villa había ordenado a Hill que llevara sus fuerzas a Casas Grandes, Chih., en cumplimiento de lo que se había pactado en Nogales. Hill rehusó obedecer, al insistir que estaba bajo la jefatura de Obregón como comandante del Cuerpo del Ejército del Noroeste. Al mismo tiempo, Villa presionó a Calles para que éste obedeciera a Maytorena. Obregón se dirigió otra vez a Chihuahua, pero él y Villa no llegaron a efectuar ningún acuerdo definitivo respecto a los soldados de Hill. El 22 de septiembre de 1914, Villa, secundado por Maytorena al siguiente día, públicamente desconoció a Carranza e invitó a los demás jefes constitucionalistas a unirse con él. Intentó detener a Obregón en Torreón durante su viaje de regreso a la capital, pero éste, con la ayuda de los oficiales de la División del Norte el general José Isabel Robles y el coronel Roque González Garza, escapó a Durango y, de ahí, pudo dirigirse a México sin percance.[19]

Villa comenzó a mover sus fuerzas hacia el sur. En un

intento por complacer a Villa, varios generales constitucionalistas, entre ellos Lucio Blanco, Ignacio L. Pesqueira, Ramón F. Iturbe, Eduardo F. Hay, Rafael Buelna y Julián C. Medina, se entrevistaron con los generales de la División del Norte en Zacatecas. Convinieron en trasladar la convención programada para el 1o. de octubre a Aguascalientes, población neutral en el sentido de que no contaba con destacamentos de soldados adictos ni a Obregón ni a Villa. El 1o. de noviembre de 1914, la Convención convocada en Aguascalientes aprobó un dictamen que ordenó las renuncias respectivas de Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y de Villa como jefe de la División del Norte. Dos días después, una mayoría de los delegados eligió al general Eulalio Gutiérrez como presidente provisional. Villa contestó a la asamblea que respetaría esta decisión, pero que también apoyaría a Gutiérrez con las armas. El recién elegido presidente de la Convención nombró a Villa como Jefe de Operaciones Militares del Ejército Convencionista. Carranza, por su parte, declaró que no dejaría el poder a menos que Villa se retirara definitivamente a la vida privada. Al mismo tiempo, el Primer Jefe pidió que sus seguidores lucharan en su defensa. El 10 de noviembre, al expirar la fecha del plazo dado para que Carranza renunciara, Villa oficialmente dejó su autoridad como jefe de la División del Norte al general José Isabel Robles, pero quedó de hecho como comandante de operaciones de las fuerzas de la Convención. Obregón y otros de los generales constitucionalistas intentaron persuadir al presidente Gutiérrez para que

revocara el nombramiento que habia otorgado a Villa, pero, al fracasar sus intentos, se aliaron con Carranza.[20]

Para mediados de noviembre de 1914, el pais estaba de nuevo en plena guerra. Al inicio de la lucha, las fuerzas de cada una de las facciones abarcaron varios miles de hombres: la Convención contó con alrededor de 90,000 hombres (60,000 de ellos pertenecientes a la División del Norte y 30,000 al Ejército Libertador del Sur), mientras que Carranza tenia aproximadamente 35,000 soldados a su disposición.[21] Después de año y medio de lucha constante contra el huertismo, era cada vez más dificil encontrar reclutas para mantener intactos los batallones. Los agentes de reclutamiento convencionistas y constitucionalistas tenian que viajar hasta las regiones sureñas de México para encontrar suficientes hombres.[22] Sea como fuere, a diferencia de la situación prevaleciente al principio de la guerra contra Huerta, estas fuerzas ya no eran pequeñas bandas de hombres mal armados, sino ejércitos más o menos numerosos, con un buen grado de organización, disciplina y armamento. No era tan apremiante contar con cada posible recluta, como lo fue en la primera mitad del año de la lucha contra Huerta, ni tampoco con personal adiestrado en el manejo de armamento sofisticado, puesto que, con la excepción de las fuerzas zapatistas, los contingentes convencionistas y constitucionalistas ya tenian varias unidades de artilleros, ametralladoristas, zapadores, etc. Este fenómeno, junto con el hecho de que un gran número de reclutas extranjeros potenciales fueron atraidos por la guerra que habia comenzado en Europa, explica

porque mucho menos ciudadanos de otros países se unieron a las fuerzas contendientes durante la lucha de facciones del período desde septiembre de 1914 hasta finales de 1915, que durante las insurrecciones contra los gobiernos de Díaz y Huerta.

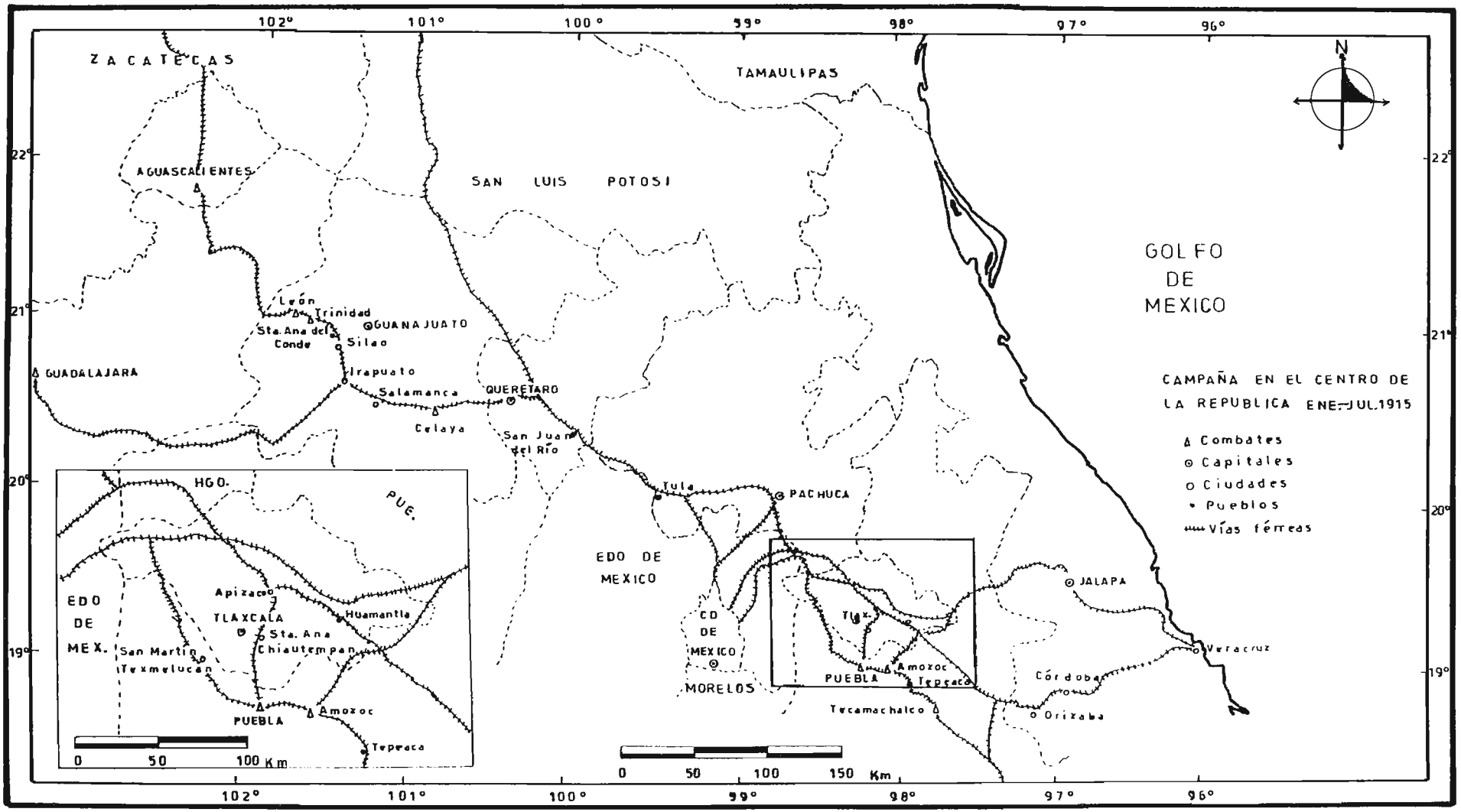
5.3. La campaña en el centro de la república.

El 14 de noviembre de 1914, Villa, con una parte de la División del Norte, inició un avance general hacia el sur, hasta llegar a León, Guanajuato. Frente a esta amenaza, las fuerzas al mando del general Pablo González se retiraron a Hidalgo, mientras que Obregón y sus hombres acompañaron al Primer Jefe en su evacuación de la ciudad de México para dirigirse primero a Puebla y luego a Veracruz. Reconcentrados en el puerto de Veracruz, los constitucionalistas empezaron a reorganizar sus unidades militares, utilizando los ingresos aduanales para comprar armamento. También iniciaron un fuerte programa de reclutamiento. Dado que las fuerzas de la Convención poseían una clara ventaja en términos de números, los constitucionalistas tenían más necesidad de recurrir a todos los medios posibles para engrosar sus filas.

Oficialmente, Carranza mantuvo firme su política de insistir que cada recluta constitucionalista debía ser mexicano por nacimiento o naturalizado.[23] En la práctica, sin embargo, la fuerza que se reagrupaba en el puerto de Veracruz llegó a contar con más de 100 voluntarios de diversos países. El periódico El Pueblo,

editado en la ciudad de Veracruz, reportó la presencia, dentro de la guarnición portuaria, de un contingente de 60 japoneses y chinos.[24] Otra unidad constitucionalista, denominada el "Cuerpo Explorador Jesús Carranza", procedente del Istmo de Tehuantepec y cuyo jefe era el mayor Fernando Cepeda, tenía dentro de sus filas una "legión extranjera" de unos 50 hombres de varias nacionalidades: españoles, turcos (o, más bien, inmigrantes árabes del imperio otomano), japoneses, italianos, portugueses, etc. No existen datos que indiquen si estos hombres tomaran parte en la campaña emprendida por el general Obregón contra los villistas en el centro de la república en la primera mitad de 1915, o que hayan permanecido como parte de las fuerzas de guarnición en el puerto o a lo largo de la ruta ferroviaria en el estado de Veracruz.[25]

El 13 de diciembre de 1914, Carranza nombró a Obregón General en Jefe del Ejército de Operaciones, con el encargo de retomar la ciudad de México y derrotar a las fuerzas convencionistas en el centro de la república. Obregón tenía bajo su nuevo mando las fuerzas constitucionalistas destacadas en los estados de Puebla, Veracruz, Tabasco y Oaxaca. Dos días después, el 15 de diciembre, inició su avance hacia el oeste. El 5 de enero de 1915, el Ejército de Operaciones desalojó a los zapatistas de la ciudad de Puebla, acción en que participaron al lado de los constitucionalistas el irlandés-estadounidense Tim McGuire y el alemán Klos, ascendido al rango de coronel como resultado del papel destacado que había desempeñado en la lucha


ZACATECAS
TAMAULIPAS
AGUASCALIENTES
SAN LUIS POTOSI
GOLFO DE MEXICO
León
Trinidad
GUANAJUATO
Sta. Ana del Conde
Silao
GUADALAJARA
Irapuato
Salamanca
QUERETARO
Celaya
San Juan del Río
Tula
PACHUCA
EDO DE MEXICO
JALAPA
Veracruz
Córdoba
Orizaba
Tecamachalco
MORELOS
CD DE MEXICO
PUEBLA
Amozoc
Tepeaca
HGO.
PUE.
EDO DE MEX.
TLAXCALA
Apizaco
Huamantla
Sta. Ana Chiautempan
San Martín Texmelucan
0 50 100 Km
0 50 100 150 Km
CAMPAÑA EN EL CENTRO DE LA REPUBLICA ENE-JUL.1915
Combates
Capitales
Ciudades
Pueblos
Vías férreas
N
102°
101°
100°
99°
98°
97°
96°
22°
21°
20°
19°

contra el huertismo. El 28 del mismo mes, la ciudad de México fue recuperada sin resistencia, puesto que los convencionistas ya la habían evacuado. Después de una estancia de dos meses en la capital, tiempo en que Obregón aprovechó para reagrupar sus fuerzas y asegurar lo mejor que pudo la ruta ferroviaria de abasto a Veracruz, el Ejército de Operaciones continuó su avance hacia el oeste. Obregón y sus hombres llegaron a Celaya, Guanajuato, a principios de abril y poco después, el 6 de este mismo mes, la División del Norte lanzó un asalto general contra la línea de defensa constitucionalista desde sus posiciones en Salamanca.[26]

Obregón ordenó que Klos colocara sus cañones a la retaguardia de las posiciones de la infantería del Ejército de Operaciones, en una línea paralela a la de ésta.[27] Algunos historiadores, principalmente extranjeros, atribuyen el subsecuente rechazo del ataque villista en este primer asalto del 6 al 7 de abril de 1915, al hábil manejo de la artillería constitucionalista por Klos, así como a los supuestos consejos que el alemán dio a Obregón relativos a la utilización de trincheras, alambre de púas, etc.[28] Obregón, por su parte, declaró en sus memorias que Klos, en los momentos cuando la línea constitucionalista empezaba a debilitarse, dio media vuelta con sus cañones y comenzó una retirada. Después del combate, Obregón ordenó el fusilamiento de Klos, pero no cumplió con la ejecución, puesto que el alemán le había informado que había empezado a mover la artillería de su posición, porque la línea de infantería en

frente había iniciado una retirada y que sería imprudente el permitir que el enemigo capturara los cañones.[29]

La verdad relativa a la parte que Ríos tuvo en el primer combate de Celaya probablemente se encuentre entre estos dos extremos. Por un lado, los comentarios de Obregón parecen semejantes a sus críticas referentes al comportamiento del alemán durante la batalla de San Joaquín en septiembre de 1912. Por otro lado, si bien Obregón tendió en sus memorias a resaltar sus propias contribuciones a la lucha y menospreciar las de algunos de sus subordinados como Ríos, no debió sus victorias a los supuestos consejos militares de éste. No sólo fue Obregón dotado de considerable talento militar innato, sino que también había aprendido bastante sobre el arte de la guerra desde su ingreso a la revolución en 1912.[30]

Ríos continuó desempeñando el cargo de jefe de la artillería del Ejército de Operaciones durante el segundo asalto villista a Celaya del 13 al 15 de abril de 1915, así como el subsecuente combate de León del 29 de abril al 28 de mayo (la batalla continuó hasta el 5 de junio), cuando fue reemplazado en este cargo por el coronel Gustavo Salinas Camiña y designado jefe de los Talleres Militares en Guadalajara (que abarcaban la Fundición Nacional de Artillería y la Fábrica Nacional de Cartuchos). También tenía a su cargo la sección de artillería de la guarnición constitucionalista en aquella ciudad, bajo las órdenes de los generales Juan José Ríos y Pablo Quiroga.

Ascendido al rango de general por sus servicios en la

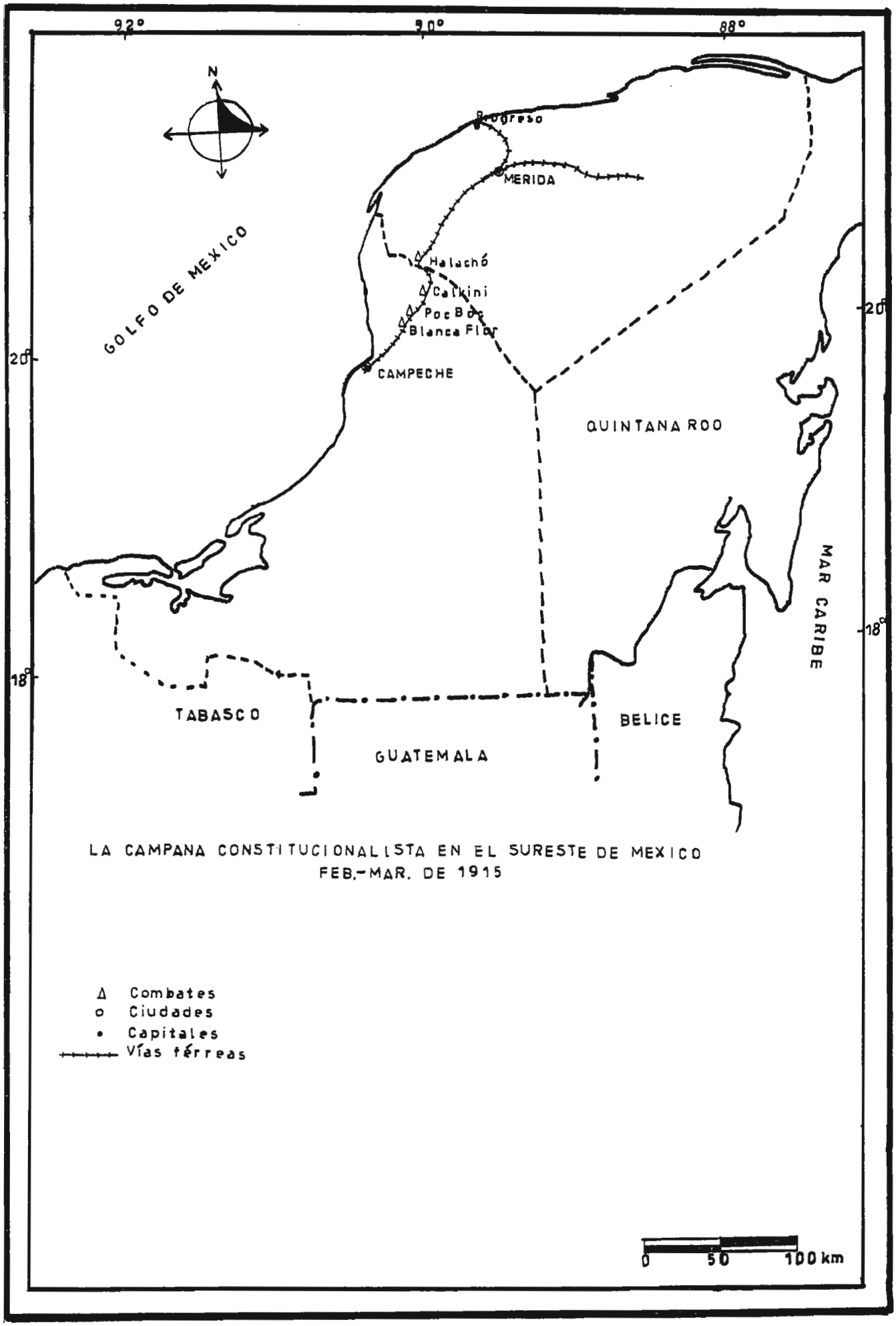
campaña contra el villismo, de 1915 a 1920 Klos llevó a cabo varias comisiones especiales relacionadas con el desarrollo de armas y obras de defensa en distintos lugares de la república. Durante todo este tiempo, se mantuvo en comunicación constante con su familia y el gobierno imperial en Alemania. Aparte del rango de general en el ejército mexicano, tenía el de teniente del Landwehr (fuerzas de reserva o milicia) alemán. En la noche del 20 de mayo de 1921, fue asesinado en la puerta de su casa en Tacubaya por un asaltante desconocido.[31]

Otro extranjero que desempeñó un papel importante en la campaña contra las fuerzas convencionistas en el centro de la república fue John P. Kaftanish. Kaftanish, un eslavo del sureste de Europa (de o Serbia, Montenegro o el imperio austro-húngaro) [32], no tenía rango militar; sin embargo, ocupó el cargo importante de jefe de trenes del Ejército de Operaciones. La eficiencia y rapidez con que Kaftanish organizó la reparación de las vías férreas que van desde el golfo hasta la meseta central del país, junto con su mantenimiento de un abasto constante de armamento y otro material de guerra para las tropas de Obregón, constituyó un elemento indispensable en la ofensiva constitucionalista que culminó con la derrota de las fuerzas villistas en el Bajío.[33]

5.4. El segundo cuerpo aéreo constitucionalista.

Desde mayo de 1914, cuando había ocurrido el accidente que puso al "Sonora" definitivamente fuera de servicio, Carranza había gastado el equivalente de 300,000 dólares (990,000 pesos aproximadamente) en la adquisición de nuevos aviones: dos monoplanos Duperdussin, uno de marca Moissant-Blériot, tres de tipo Moran y un biplano Farman. También había hecho pedidos para un biplano Curtiss, otro de modelo Kirkham Tractor, así como almacenado en un furgón miles de bombas de dinamita, cantidad suficiente para abastecer a cada avión con seis proyectiles por vuelo.[34]

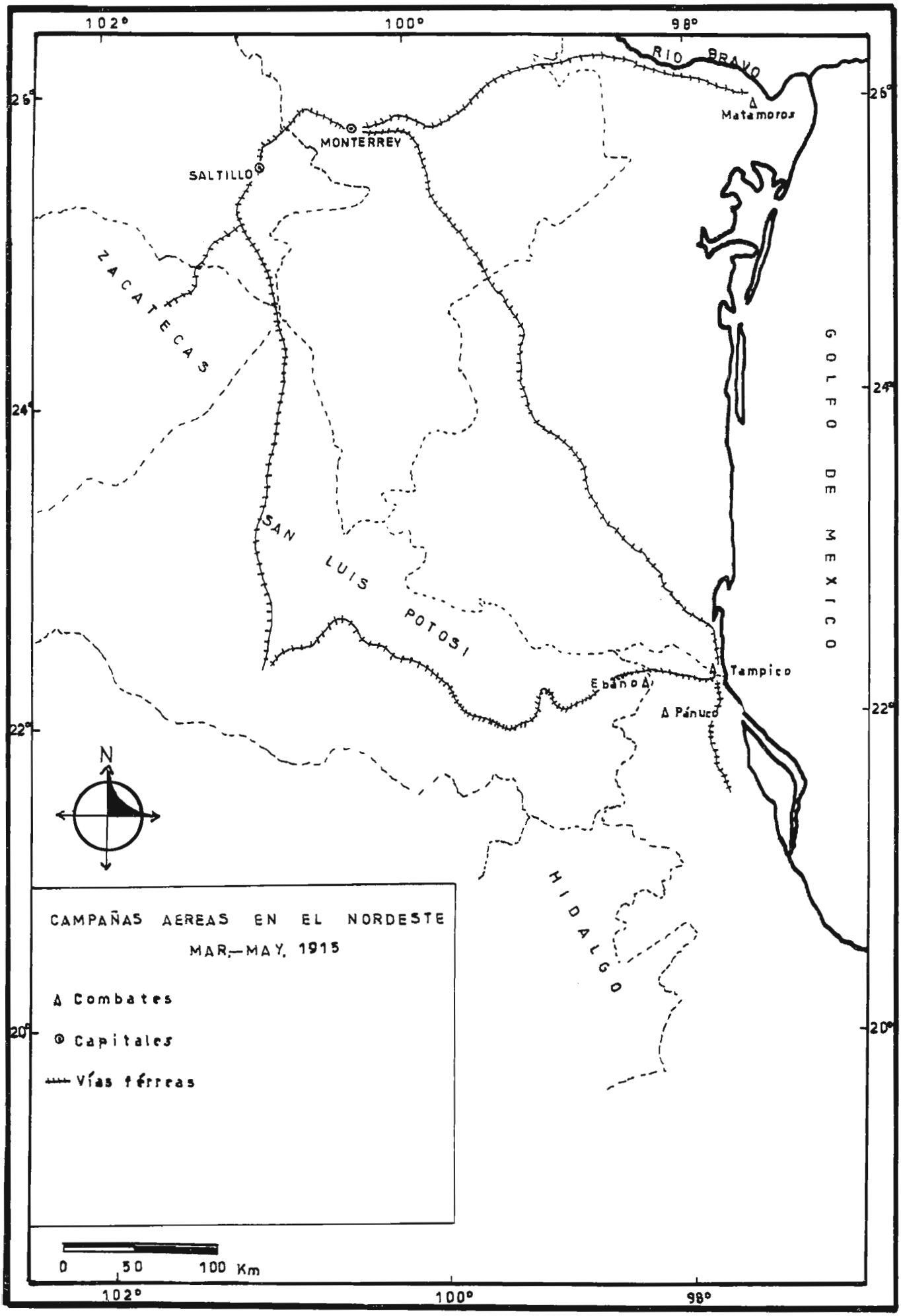
Durante el traslado del cuartel general de Carranza a Veracruz en noviembre de 1914, la base de la nueva flotilla constitucionalista fue establecida primero en San Martín Texmelucan, Puebla, y luego en la capital de este estado. En la ciudad de Puebla, el cuerpo aéreo fue reorganizado bajo la jefatura del mayor Alberto Salinas Carranza, con el rumano George Pufflea como piloto. De Puebla, la escuadrilla fue trasladada al puerto de Veracruz, donde, a finales de enero de 1915, el estadounidense Charles F. Niles se incorporó como segundo piloto. El 5 de febrero de 1915, el Primer Jefe decretó oficialmente el establecimiento del Arma de Aviación Militar como parte del ejército constitucionalista.[35]



LA CAMPANA CONSTITUCIONALISTA EN EL SURESTE DE MEXICO
FEB.-MAR. DE 1915

Durante la última mitad de febrero de 1915, la fuerza aérea mexicana, compuesta de dos aeroplanos, se incorporó a la expedición del general de brigada Salvador Alvarado, designado por Carranza como jefe de las operaciones militares en el sureste, con la tarea de apaciguar la rebelión encabezada por el coronel Abel Ortiz Argumedo de Yucatán y secundada por el general Arturo Garcilazo de Quintana Roo. Los vuelos de observación de Pufflea y Niles facilitaron grandemente el avance de la columna de Alvarado. Los dos pilotos también efectuaron misiones de bombardeo en los combates de Blanca Flor, Poc Boc, Calkini, Campeche, y Halachó, Yucatán, del 14 al 19 de marzo de 1915.[36]

Al terminar la conquista de la península yucateca, el cuerpo aéreo fue trasladado a Tampico a bordo del vapor "Oaxaca", con el propósito de auxiliar al Cuerpo del Ejército del Noreste del general Jacinto B. Treviño contra los ataques de las fuerzas villistas encabezadas primero por el general Manuel Chao y luego por el general Tomás Urbina, que intentaban apoderarse de la región petrolera del golfo. Mientras tanto, el estadounidense Leonard P. Bonney había sustituido a Niles, quien había regresado a Estados Unidos para curarse de una enfermedad tropical contraída en Yucatán.[37] También fueron reclutados el estadounidense Alfred Tryon y el italiano Francesco Santarini con la tarea de mantener a los aviones en óptimas condiciones. Santarini era veterano de la primera guerra balcánica, durante la cual había ayudado a los búlgaros a establecer un cuerpo aéreo como arma de apoyo para su ejército en su lucha contra los turcos.


102°
100°
98°
26°
24°
22°
20°
RIO BRAVO
Matamoros
MONTERREY
SALTILLO
ZACATECAS
SAN LUIS POTOSI
GOLFO DE MEXICO
Tampico
Ebano
Pánuco
HIDALGO
N
CAMPAÑAS AEREAS EN EL NORDESTE
MAR.—MAY. 1915
Combates
Capitales
Vías férreas
0 50 100 Km

En el transcurso de la gran batalla que tuvo lugar en las cercanías de El Ebano, estación ferroviaria situada en los límites de los estados de San Luis Potosí y Veracruz, Pufflea y Bonney hicieron vuelos de observación y de bombardeo sobre las trincheras y baterías enemigas, dejando caer bombas sobre el mismo cuartel general villista. El aparato de Pufflea pronto quedó destruido a raíz de un aterrizaje forzoso, pero Bonney hizo logros todavía más impresionantes al bombardear los trenes de abastecimiento villistas (incluyendo uno que llevaba varios soldados abordo), así como callar el fuego de las baterías de los baluartes de Pánuco y Cerro de la Paz. En una ocasión, Bonney llevó al general González como pasajero en un recorrido sobre el campo de batalla.[38]

Después de 72 días de lucha constante, los villistas cesaron su empuje contra El Ebano y emprendieron una retirada hacia el oeste. En julio de 1915 la flotilla aérea constitucionalista fue enviada, vía el puerto de Veracruz, a la ciudad de México, donde el general Pablo González tenía su cuartel general. En la última mitad de 1915, el cuerpo aéreo cooperó con las tropas de González contra los zapatistas en Morelos.[39] Durante este período Thomas Dean, quien era aviador experto aun cuando sólo había servido como mecánico de aviones durante la campaña de 1913-14, fue designado piloto de reserva en Veracruz.[40]

A finales de septiembre de 1915, el mayor Alberto Salinas Carranza y el italiano Santarini regresaron a México de un recorrido por los talleres y escuelas de aviación en Estados

Unidos y Canadá. A mediados de noviembre, la Secretaría de Guerra y Marina del gobierno constitucionalista inauguró el Departamento de Aviación bajo la jefatura del mayor Salinas Carranza, con dos dependencias principales: la Escuela Militar de Aviación, establecida con el propósito de producir pilotos técnicos, y los Talleres Nacionales de Construcción Aeronáutica para la fabricación de aparatos de motores. La escuela de pilotos quedó bajo la dirección personal de Salinas Carranza, con Pufflea y Bonney como instructores de vuelos, mientras que los talleres fueron puestos bajo la supervisión de Santarini.[41]

Bonney permaneció en la ciudad de México hasta finales de 1915, dedicando su tiempo, cuando no se encontraba peleando contra los zapatistas, a vuelos de exhibición. Luego, él y Tryon regresaron a Estados Unidos.[42] Pufflea, por su parte, se dirigió a Europa, donde combatió durante dos años con el cuerpo aéreo austriaco en los frentes ruso e italiano. Después del armisticio de 1918, regresó a México, donde encontró empleo como aviador para el gobierno del estado de Chihuahua. Con el paso de los años, las posibilidades de trabajo escasearon, dejando a Pufflea pasar los últimos años de su vida en México en la más abyecta pobreza.[43]

5.5. El "Escuadrón Estadounidense" de Villa.

Después de la toma de Zacatecas en junio de 1914, varios de

los voluntarios extranjeros villistas, por no querer quedarse inactivos, pidieron ser dados de baja. Otros muchos renunciaron al comenzar la guerra en Europa. Algunos veteranos extranjeros de la División del Norte, como el explorador texano Lemuel L. Dupré, se quedaron con Villa después de la caída del gobierno de Huerta.[44] Al estallar la lucha de facciones en noviembre de 1914, nuevos reclutas extranjeros, principalmente estadounidenses, se incorporaron al ejército villista. Varios de estos hombres lucharon como artilleros y ametralladoristas durante los combates en el Bajío en la primavera y verano de 1915.[45] Sin embargo, debido a la renuncia en masa de la mayoría de los voluntarios extranjeros que habían participado en la lucha contra Huerta, ya no existía lo que se pudiera llamar una "legión extranjera". Hubo una excepción, la del segundo cuerpo aéreo de la División del Norte, que, en su apogeo, durante la primera mitad de 1915, llegó a constituir un "Escuadrón Estadounidense" (como los periódicos en Estados Unidos lo denominaban), puesto que estaba formado totalmente por personal de esta nacionalidad.

Al terminar la guerra contra el huertismo, los dirigentes de la División del Norte emprendieron la creación de un cuerpo aéreo nuevo y mejorado. Francisco Villa no fue la fuerza motivante tras la creación de esta unidad; más bien, fue su hermano Hipólito, quien, por haber quedado entusiasmado durante una exhibición aérea dada por el piloto "Wild" Bill Heth en El Paso, Texas, en febrero de 1915, hizo trámites para la compra inicial de tres aeroplanos Wright Modelo B de un señor J.S. Berger,

gerente de la compañía que había montado el espectáculo.[46] Aunque el general Villa también se entusiasmaba por las posibilidades del aeroplano como un nuevo instrumento de combate, la caballería permaneció como su arma de guerra favorita. A diferencia de Pablo González, Villa no se había atrevido a subir en un avión como pasajero. Tampoco mostró mucha comprensión referente a los problemas peculiares a la aviación. En una ocasión cuando sus pilotos le informaron que no pudieron volar por las montañas de Chihuahua debido a la mala visibilidad provocada por la neblina, Villa no concordó con su opinión, al declarar que si él podía ver suficientemente bien para cruzar por la sierra con su caballo, ellos debían poder hacerlo en sus aviones.[47]

A pesar de la actitud a veces terca del general Villa, se logró formar un nuevo cuerpo aéreo para dar batalla contra las fuerzas de Carranza. La mayoría de los aparatos voladores inicialmente comprados por los agentes villistas en Estados Unidos -los ya mencionados aviones Wright, un biplano Curtiss, más un tipo híbrido construido por Sy Christofferson de Palo Alto, California- eran obsoletos y estaban en malas condiciones. Varios aviadores estadounidenses fueron contratados para pilotear estos frágiles embalajes de tablas: el ya mencionado Berger, quien fue designado jefe del cuerpo, Howard M. Rinehart, Farnum T. Fish, Alfred M. Williams, quien había sido involucrado en la introducción clandestina de aviones a Sonora en 1913, Eugene "Wild Bill" Heth, Klaus Bergenthal, y Newel M. "Mickey" McGuire, apodado el "Wild Irish Rose of the Skies" (la Rosa Silvestre

irlandesa de los Cielos) por sus compañeros.[48]

Lester P. Barlow, inventor estadounidense de explosivos y quien había servido como ingeniero con la División del Norte desde febrero de 1914, organizó un aeródromo rodante, es decir, un tren equipado especialmente para el transporte y mantenimiento de los aparatos aéreos. El tren, pintado de color verde y marcado en varias partes de su exterior con las palabras "Flotilla Aérea de la División del Norte", se componía de una plataforma para el transporte de coches y aviones, un taller mecánico, dormitorio, comedor y sala recreativa para los pilotos (equipada con todas las comodidades, incluso un gramófono Victrola), furgones de parque y abasto, más un vagón blindado para proteger el convoy de ataque.[49]

Las bombas aéreas fueron manufacturadas en los talleres ferroviarios de Aguascalientes, bajo la supervisión de Barlow, de algunas granadas Schneider de 75 milímetros que pesaban entre seis y siete kilogramos cada una. Fueron equipadas con planos de deriva de cola, cargadas con dinamita, nitroglicerina gelatinosa, o, a veces, con pólvora negra. Un simple cartucho de rifle, de lo que había sido extraída la bala, fue utilizado como detonador; estos cartuchos eran insertados a los proyectiles al momento de dejarlos caer desde el avión. También había bombas de ocho y nueve kilogramos, cargadas con los mismos explosivos, pero fabricadas de tubos de hierro galvanizado, dentro de cuyas paredes huecas eran insertados pedazos del mismo metal. Estos proyectiles tenían la forma de una pera, con los mismos planos de

deriva de cola que las otras.[50]

El modo de lanzar las bombas desde el aire era algo primitivo e improvisado. Respecto a los aviones de un solo asiento, los proyectiles estaban colocados en un armero colocado al lado del piloto. En el caso de los anticuados biplanos Wright, las bombas eran arrojadas a través de un espacio abierto entre los pies del piloto. En los aviones de dos asientos, eran lanzadas por el observador desde un armero colocado a su lado, o desde abajo de su asiento, donde estaban amarradas con una soga, que al ser cortada con un cuchillo, saltaba la bomba.[51]

Como uno de los pilotos comentó posteriormente, "algunas de las bombas eran muy eficaces, y otras no servían para nada, pero todas tuvieron el mismo efecto moral".[52]

Al comienzo de la guerra de facciones, el cuerpo aéreo villista estaba basado en Monterrey, Nuevo León. Desde un escabroso campo de aterrizaje situado en los alrededores, los pilotos se ocuparon en hacer vuelos de exhibición sobre la ciudad. También realizaron viajes de ida y vuelta a Saltillo y Torreón, en los que llevaban mensajes dirigidos a los jefes villistas que emprendían operaciones en las regiones de La Laguna y el noreste.[53]

> El peligro en volar -dijo el piloto Rinehart- no fue tanto el enemigo (aunque ocasionalmente encontramos una de las alas con un agujero de bala), sino los soldados de Villa. Incluso en los vuelos de mensajería, después de aterrizar, nos rodeaban completamente, y siempre corrimos con suerte de no ser matados por los soldados que disparaban contra nosotros poco después de aterrizar, porque desconocían que Villa tenía un avión y [el avión] no llevaba ningunas señales de identificación.
>
> Los soldados [dijo otro aviador villista] tiro-

> teaban contra el avión cuando volábamos bajo. En total, había más de cien agujeros de bala en la máquina, pero sólo una de ellas alcanzó un punto vital - el tanque de combustible.[54]

En marzo de 1915, los aviones fueron transportados más hacia el este para ser utilizados en vuelos de observación sobre la guarnición constitucionalista en el puerto de Tampico, así como ataques contra los barcos de transporte provenientes de Veracruz y otros lugares a lo largo de la costa del golfo.[55] Una noche en abril, después de haber regresado el cuerpo aéreo a su base en Monterrey, Rinehart decidió desertar; hizo un vuelo sin escalas desde la capital neoleonesa a Estados Unidos, y, al llegar allí, consiguió permiso de las autoridades civiles y militares estadounidenses para devolver el avión a Monterrey.[56]

Durante el sitio de Matamoros por el general villista José E. Rodríguez, una porción del cuerpo aéreo fue utilizada para hacer vuelos de observación y bombardeo sobre las posiciones constitucionalistas. En el transcurso de uno de estos vuelos, Heth y su mecánico Jack Knight cruzaron la línea divisoria a Brownsville, Texas, donde arreglaron con las autoridades militares estadounidenses la devolución de su aparato al aeródromo en Monterrey.[57]

El cuerpo aéreo villista hizo otras misiones de exploración y bombardeo durante la campaña en el Bajío. Durante la batalla de León, el avión piloteado por Fish se convirtió en el blanco de algunos tiradores yaquis, que abrieron fuego desde las trincheras del enemigo. Fish recibió una bala en la pierna y fue obligado a

aterrizar. El estadounidense George M. Keightley reemplazó a Fish, quien regresó a Estados Unidos.[58] Keightley y los demás pilotos villistas realizaron varias misiones con éxito antes de que la División del Norte, otra vez derrotada, fuera obligada a retirarse a Aguascalientes.[59]

Allí, un domingo en la tarde en mayo de 1915, durante un vuelo de exhibición organizada para el entretenimiento de la tropa después de una corrida de toros, una ráfaga de viento repentina causó que el aparato piloteado por McGuire se desplomara, matando al aviador como consecuencia. Por estas fechas, otro piloto llamado Jack Mayes había llegado a Aguascalientes con uno de los modelos más modernos del biplano Curtiss. Durante una prueba en esta máquina, el motor falló y Mayes murió al chocar contra una pared de adobe en el mismo campo de aterrizaje donde había fallecido McGuire.[60] Otros aviadores estadounidenses llegaron a Aguascalientes a principios de junio de 1915: J. Floyd Smith, acompañado por su mecánico W.E. "Billy" Gibson, Grover Bergdoll, y William Anthony "Sailor" (el marinero) Lamkey, piloto veterano de la armada estadounidense. Lamkey piloteaba, junto con Barlow como observador y bombardero, un biplano tipo "Martin Tractor TT", uno de los modelos más avanzados en el mercado de la aviación en aquellos días. Con los nuevos pilotos y aviones más potentes, el cuerpo de aviación villista logró realizar tareas de exploración y bombardeo durante el sitio de Aguascalientes por Obregón y sus hombres. Sin embargo, expulsada de este importante centro ferroviario, la ya muy debilitada División del Norte fue

obligada a retirarse a Zacatecas y luego Torreón. Durante la retirada, otro piloto, William A. Mattery, murió en un accidente aéreo. Al llegar a Torreón, los restantes aviadores estadounidenses, Barlow y Berger incluidos, pidieron ser dados de baja y regresaron a Estados Unidos. Sus aviones, o más bien, los que no habían sido dañados o destruidos durante los combates, fueron capturados en Ciudad Juárez en diciembre de 1915 por la columna constitucionalista comandada por el general Jacinto B. Treviño, que siguió la retirada de los villistas hacia el norte.[61]

A pesar de que había luchado a favor de una causa perdida, el cuerpo aéreo villista dejó una fuerte y duradera impresión en la mente de los soldados revolucionarios. El corrido popular titulado "La persecución de Villa" contiene un verso dedicado a la nueva arma:

> Pancho Villa ya no anda a caballo
> ni su gente tampoco andará
> Pancho Villa es dueño de aeroplanos
> y los alquila con gran comodidad.[62]

En su novela, Los de abajo, Mariano Azuela describió de la manera siguiente, no sin alguna exageración, la destrucción producida por los ataques de bombardeo de los aviones villistas:

> ¡Ah, los aeroplanos! Abajo, así de cerquita, no sabe usted que son; parecen canoas, parecen chalupas; pero que comienzan a subir, amigo, y es un ruidazo que lo aturde. Luego algo como un automóvil que va muy recio. Y haga usté de cuenta un pájaro grande, muy grande, que parece de repente que ni se bulle siquiera...adentro de ese pájaro, un gringo lleva miles de granadas ...Llega la hora de pelear, y como quien les riega maíz a las gallinas, allí van puños de plomo pa'l enemigo...

> y aquello se vuelve un camposanto: muertos por aquí, muertos por allí, y ¡muertos por todas partes![63]

Al evaluar el trabajo de los pilotos villistas, cabe resaltar que el cuerpo aéreo de la División del Norte estaba compuesto totalmente de extranjeros, desde su comandante hasta los mecánicos que mantenían y reparaban los aviones. También llama la atención el número de pilotos que sirvieron en el cuerpo aéreo villista: aunque no existen cifras al respecto, probablemente hayan habido más pilotos estadounidenses involucrados en la lucha de 1914-15 en México que en el U.S. Army Signal Corps (Cuerpo de Señales del Ejército de Estados Unidos), es decir, la sección de las fuerzas militares estadounidenses a que perteneció el cuerpo de aviación, que por entonces era muy pequeño.[64] Hay que aclarar que no todos estos pilotos pelearon en favor de la División del Norte; algunos, como ya se mencionó, combatieron al lado de Carranza.

También cabe destacar el alto nivel de organización y equipamiento de la fuerza aérea villista, que, bajo la hábil supervisión de Barlow y Berger, llegó a convertirse en una arma de guerra potente. Aunque en un principio los aviones villistas eran algo anticuados, gradualmente fueron reemplazados por modelos más modernos. También, gracias a los esfuerzos de Barlow, la construcción de las bombas, así como la técnica de dejarlas caer mientras que el avión estaba en vuelo, fueron mejoradas. Los jóvenes pilotos, junto con sus mecánicos, que volaron con ellos como observadores y bombarderos en los aviones

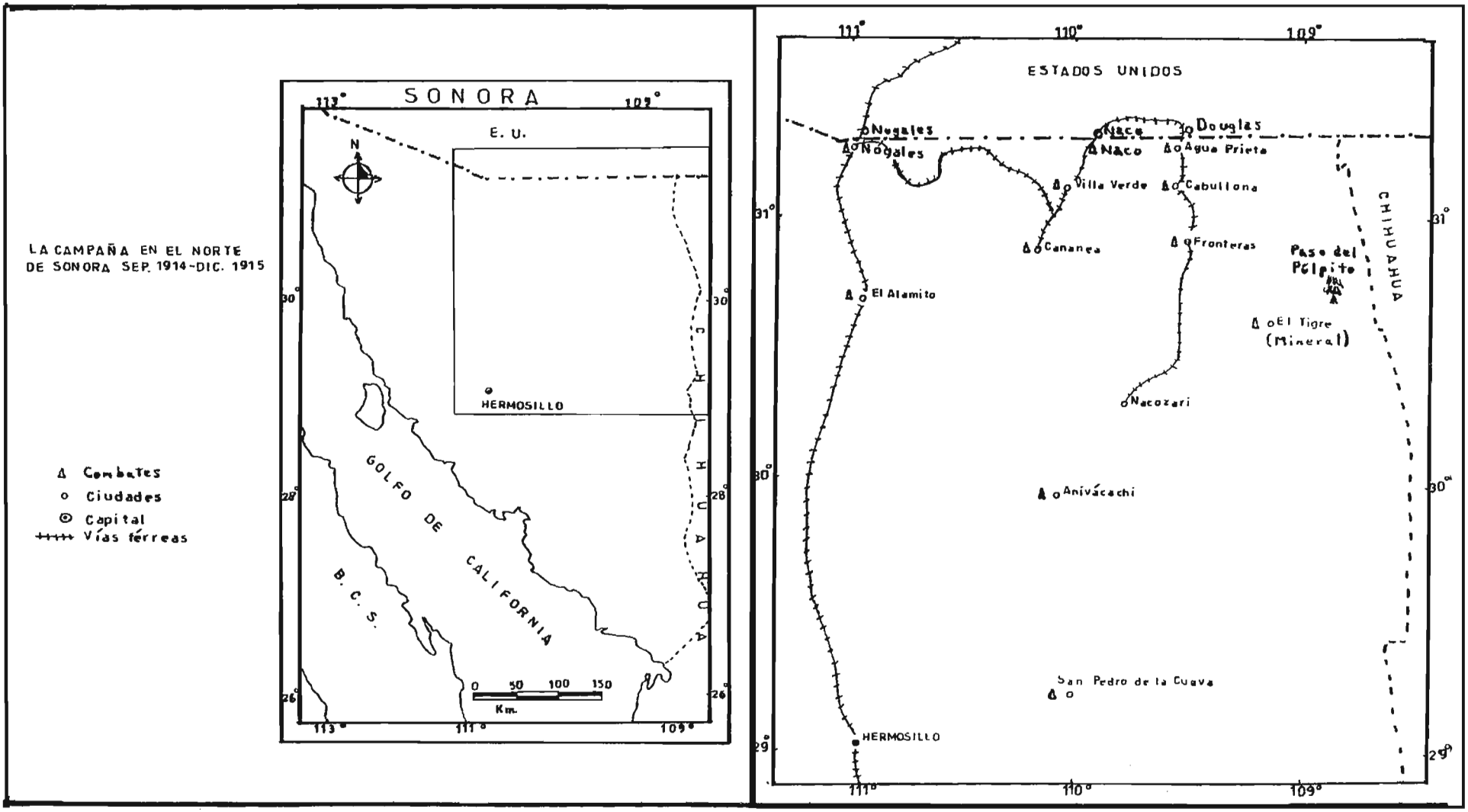
de dos asientos, eran agresivos, hasta el punto de ser descuidados, al llevar a cabo sus tareas de exploración y bombardeo.

Los vuelos de mensajería realizados por los pilotos villistas eran de especial utilidad en las campañas de la División del Norte, donde las acciones de guerra se desarrollaron en regiones muy extensas del territorio nacional. El viaje que hizo Rinehart sin escalas de Monterrey a la frontera estadounidense mostró los avances que la aviación militar en México había logrado desde los vuelos pioneros de Worden en 1912. Dado el hecho de que las líneas ferroviarias y telegráficas frecuentemente se encontraban cortadas, los vuelos realizados por los pilotos villistas bajo tales circunstancias constituyeron un medio alternativo de comunicación entre las unidades de la División del Norte, y de esta manera, ayudaron a mejorar la movilidad y coordinación de estas fuerzas.

5.6. La guerra en Sonora.

Inmediatamente después de haber proclamado públicamente su solidaridad con Villa el 23 de septiembre de 1914, el gobernador Maytorena de Sonora instruyó a los coroneles Francisco Urbalejo y José María Acosta para que iniciaran operaciones contra las fuerzas del general Benjamín Hill, el jefe militar constitucionalista del estado, que estaban acantonadas en Estación Martínez bajo las órdenes inmediatas del coronel Arnulfo R. Gómez. Dos

LA CAMPAÑA EN EL NORTE DE SONORA SEP. 1914-DIC. 1915



días después, el 25 de septiembre, Gómez y sus(hombres sufrieron una derrota y se refugiaron en Naco, donde establecieron su cuartel general y construyeron obras de defensa. Los constitucionalistas abandonaron Cananea y otros lugares en el norte del estado, quedando únicamente Naco y Agua Prieta en su poder. Hill ordenó la concentración de la mayoría de sus hombres en el primero de los pueblos, llegando allí personalmente el 26 de septiembre, mientras que el general brigadier Plutarco Elías Calles quedó encargado de la defensa del segundo. Entre los soldados de Calles en Agua Prieta había dos ametralladoristas estadounidenses, William F. Wheatley y Joseph W. Strachan, antiguos miembros del 13o. Regimiento de Caballería apostado en Douglas, Arizona.[65]

El 2 de octubre de 1914, las fuerzas maytorenistas, la mayor parte de la infantería de las cuales estaba formada por indios yaquis, iniciaron el asalto a Naco. El sitio duró más de tres meses, con la excepción de una tregua del 22 de octubre al 8 de noviembre de 1914, cuando el general Ramón V. Sosa, enviado por la Convención de Aguascalientes, intentó resolver el conflicto en Sonora.[66] La resistencia exitosa de la guarnición constitucionalista contra los ataques de los maytorenistas se debió en gran parte al coronel chileno Maximiliano Jofre Wishart. Nacido en Coronel, Chile, Jofre había hecho sus estudios en Alemania, titulándose como ingeniero militar. Contratado en la ciudad de Nueva York por agentes constitucionalistas, se había unido al Cuerpo del Ejército del Noroeste el 15 de febrero de 1914 como

agente confidencial, con el encargo, entre otras responsabilidades, del aprovisionamiento de pertrechos de guerra a las fuerzas insurrectas. A partir del 28 de septiembre de 1914, sirvió como jefe del estado mayor de la Brigada "García Morales", que constituyó la 4a. División del Cuerpo del Ejército del Noroeste bajo las órdenes del general Calles.[67] Previo al comienzo del sitio de Naco, Jofre había supervisado la construcción de las obras de defensa del pueblo fronterizo. Durante la batalla, dirigió el manejo de la artillería, incluyendo una batería de dos cañones de 75 milímetros que los defensores habían recibido a mediados de diciembre de 1914 de una fábrica de armamento en Estados Unidos. Esta batería resultó ser el baluarte clave de las fortificaciones, puesto que desalojó a los sitiadores de sus posiciones de ataque en las inmediaciones del pueblo.[68]

Además de Jofre, había otros voluntarios extranjeros que participaron en la defensa de Naco. Dos soldados negros, desertores del 9o. Regimiento de la Caballería estadounidense, sirvieron como ametralladoristas.[69] La guarnición también contó con una especie de "cobertura aérea" durante la batalla. El piloto estadounidense Dean Ivan Lamb, contratado por agentes constitucionalistas en Arizona, hizo varios vuelos de exploración en las cercanías de Naco en su biplano modelo "D Pusher". También llevaba a cabo misiones de bombardeo sobre las trincheras de los sitiadores. Sus bombas, manufacturadas por su mecánico, un estadounidense de apellido Smith, consistieron en pedazos de cañería de agua, llenos de pólvora o dinamita, y equipadas con

detonadores, de tal manera que estallaran al contacto con cualquier objeto. El piloto llevaba estas bombas, que pesaban dos y medio kilogramos cada una, en un armero colocado a su lado y que estaba(dividido en cuatro compartimientos fuertemente forrados con terciopelo. Al mismo tiempo, Philip Radar, ex-periodista del San Francisco Examiner, que se habia incorporado a las fuerzas maytorenistas como aviador, efectuaba tareas de observación y bombardeo sobre el pueblo en un aparato Christof-ferson. En una ocasión, Lamb encontró a Radar sobre los cielos de Naco y los dos intercambiaron tiros de pistola durante un periodo de unos veinte minutos, sin causar, empero, daño a alguno de los aparatos o pilotos. En su volumen de memorias, titulado The Incurable Filibuster, Lamb describió el combate de la siguiente manera:

> Una mañana muy temprano, mientras que realizaba un vue-lo de observación, vi el avión enemigo y volé en direc-ción al aparato. Cuando llegué suficientemente cerca para ver claramente, el piloto levantó las gafas de su cara. Si, era Phil Radar. Pareció como si me recono-ciera, y, mientras que intentamos acercarnos un poco más, nuestras alas casi sm tocaron. Radar cambió de dirección rápidamente...luego, después de un rato, vo-laba en una linea paralela a la de mi máquina. Sacó una pistola y comenzó a disparar en mi dirección. Por un momento mi corazón dejó de latir y saqué mi propia pistola...Disparé dos veces y Radar hizo que su avión descendiera en picada...Pronto subió y siguió una linea de vuelo paralela a la mia. Copió mi ejemplo al tirar dos veces. Disparamos el uno contra el otro hasta que nuestras pistolas se encontraron vacias al mismo tiempo.
>
> Fue muy dificil expeler los cartuchos vacios de mi pistola y recargarla. No se podia hacer esta operación como uno normalmente lo haria en la tierra, porque el viento los llevaria por atrás para chocar contra la hé-lice, que giraba a una velocidad muy rápida. Para con-trolar el avión, siempre habia que tener una mano sobre

> la palanca de gobierno. Mientras que intentaba expeler los cartuchos y recargar la pistola, los aviones se habían alejado el uno del otro, pero vi que Radar también tenía dificultades con su pistola. Por fin solucioné el problema al colocar la pistola dentro de mi camisa y expeler los cartuchos ahí; también pude recargar la pistola al sostenerla entre las rodillas, metiendo una bala a la vez. Radar logró cargar su pistola de la misma manera, mientras que nos acercábamos para continuar la "batalla", pero luego vi que Radar había colocado su pistola en su funda y me saludaba con la mano ...con las últimas dos balas que me quedaban, disparé contra la aduana estadounidense, porque los aduaneros siempre son personas muy molestas...Phil me saludó otra vez y continuó rumbo el este, mientras que regresé a Naco y aterricé porque mi avión necesitaba gasolina.[70]

El duelo entre Lamb y Radar, que era típico de los combates aéreos iniciales sobre el frente occidental en Europa, probablemente fuera la primera de su clase en el hemisferio occidental.[71] Después de algunas semanas, el motor del avión de Dean se congestionó con el polvo del desierto que había penetrado en los cilindros del motor. Las bombas escaseaban y hubo retrasos respecto al pago de Lamb y su mecánico. Sin pedir ser dados de baja formalmente, los dos hombres atravesaron la frontera y se dirigieron a California para buscar empleo ahí. Entretanto, Radar también había dejado de volar para los maytorenistas. El y Lamb se incorporaron al Royal Flying Corps (Real Cuerpo Volante) de Gran Bretaña para participar en las campañas aéreas en Francia.[72]

Aunque no tomó parte activa en la defensa de Naco, el soldado de fortuna estadounidense Emil Holmdahl también sirvió bajo las órdenes del general Hill durante este período. Debido a diferencias personales con sus oficiales superiores, Holmdahl

había renunciado a su puesto como capitán de artillería en la División del Norte poco después de la ocupación de Ciudad Chihuahua por Villa y sus hombres a mediados de diciembre de 1913.[73] Después, se había dedicado al contrabando de armamento y reclutamiento de hombres en Estados Unidos para los rebeldes en México. Al comenzar la lucha maytorenista-constitucionalista en Sonora, Hill le había otorgado el rango de mayor, con la responsibilidad de recoger información sobre las actividades de los villistas a lo largo de la frontera. También fue encargado del reclutamiento de un cuerpo de hombres en Estados Unidos con el propósito de unirlos a las fuerzas de Hill para un futuro ataque contra Ciudad Juárez.[74]

Holmdahl acompañó a Hill cuando éste se dirigió a Veracruz el 11 de diciembre de 1914 para tomar cargo de la sección de infantería del Ejército de Operaciones bajo las órdenes de Obregón.[75] Sin embargo, a finales de febrero de este mismo año, tuvo que regresar a Estados Unidos debido a que las autoridades judiciales estadounidenses habían ordenado el arresto de él y de Víctor L. Ochoa, Jorge U. Orozco y José Orozco, simpatizantes constitucionalistas que radicaban en El Paso, bajo la acusación de haber reclutado a hombres en Estados Unidos, principalmente mexicanos, para servicio en un país extranjero. También fueron aprehendidos para ser interrogados referente el caso, R.G.H. MacDonald, John Sandford, Fred Mendenhall, S. Thompson y otros a quienes Holmdahl había seleccionado para ser sus oficiales principales en la expedición contra Ciudad Juárez. Todos estos

hombres habían servido como artilleros, ametralladoristas y contrabandistas de armas con los constitucionalistas durante la lucha de 1913-14. Declarado culpable, Holmdahl fue sentenciado a pasar dieciocho meses en la penitenciaría federal de Leavenworth, Kansas.[76]

Dejado en libertad bajo fianza antes de cumplir con la totalidad de su sentencia, se dedicó otra vez al contrabando de armas, esta vez al servicio de los villistas.[77] Cuando la expedición de Pershing cruzó la frontera a Chihuahua en marzo de 1916, Holmdahl lo acompañó como explorador.[78] Por sus servicios en la campaña de Chihuahua, el gobierno estadounidense le amnistió [79], y, al entrar Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial en abril de 1917, Holmdahl se incorporó al 16o. Regimiento de ingenieros del cuerpo expedicionario enviado a Francia.[80] En 1926, mientras que él y otro estadounidense llamado Al Jennings buscaban oro en las cercanías de Parral, Chih., los dos fueron arrestados y acusados de haber robado la cabeza de Villa de su tumba en el panteón del pueblo. Por falta de evidencia, Holmdahl y Jennings fueron dejados en libertad y se les permitió regresar a El Paso.[81] De 1926 hasta su muerte a mediados de la década de 1960, Holmdahl vivió en California, donde se dedicó a diferentes negocios. En 1952 el gobierno de México le hizo miembro de su Legión de Honor, al mismo tiempo en que le otorgó el rango honorario de coronel en perpetuidad por sus servicios en la revolución.[82]

Un voluntario extranjero que participó en el sitio de Naco

al lado de los maytorenistas, fue el soldado de fortuna estadounidense Gabriel Prentiss Conrad. Veterano de las guerras hispano-estadounidense de 1898 y anglo-bóer de 1899-1902, Conrad logró cierta fama en los asuntos políticos de Centroamérica por haber comandado la "Legión Extranjera" que ayudó al general Juan Estrada a derrocar al gobierno de Zelaya en la revolución nicaragüense de 1910. De 1910 a 1912, luchó bajo las órdenes de su amigo Lee Christmas durante una de las rebeliones encabezadas por Manuel Bonillas en Honduras. Durante este mismo período también estuvo involucrado en la venta de armas a jefes revolucionarios mexicanos, principalmente el campechano Manuel Castilla Brito, quien llegó a ser designado por Madero como gobernador de su estado natal. Después del asesinato del presidente Madero, Castilla Brito, con la ayuda de Conrad, planeó llevar a cabo una rebelión en el sureste de México contra el régimen huertista, pero, con la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz en abril de 1914, éste se negó a vender armamento a los insurrectos debido a los riesgos de complicaciones internacionales en caso de ser descubierta su complicidad en el proyecto.[83]

Por medio de sus contactos con Castilla Brito, Conrad conoció a Villa, Maytorena y otros jefes revolucionarios mexicanos en el norte de México. Maytorena le designó ayudante de su comprador de armamento en Estados Unidos. Conrad también actuó como consejero militar del gobernador, sin ser esto un nombramiento oficial. Sirvió con las fuerzas maytorenistas hasta mediados de 1915, cuando regresó definitivamente a Estados Unidos.[84]

El sitio de Naco terminó el 11 de enero de 1915, cuando el gobierno estadounidense, a través de sus autoridades militares en el suroeste, presionó a Villa a aceptar un convenio para neutralizar a Naco, debido a los estragos que el combate causaba a la población vecina en Arizona en términos de muertos, heridos y edificios dañados. De acuerdo con los puntos estipulados en el acuerdo, Maytorena retiró sus tropas a Nogales, Cananea y Fronteras. Calles, quien había reemplazado a Hill a partir del 11 de diciembre como comandante en jefe de las fuerzas constitucionalistas en Sonora, evacuó a Naco con los 1,500 soldados de su mando y se dirigió a Agua Prieta, llegando allí el 1o. de febrero. Con el apoyo técnico de Jofre, como el jefe de su estado mayor, Calles fortificó Agua Prieta de la misma manera que había hecho en Naco. En una campaña que duró desde principios de marzo hasta finales de septiembre de 1915, Calles y Jofre derrotaron a los maytorenistas en los combates sucesivos de Fronteras, Anivácachi, Cabullona, Gallardo, San Pedro de la Cueva, Villa Verde, Nogales, Paredes y Cananea. En el transcurso de la campaña, los constitucionalistas recibieron nuevas adhesiones a sus fuerzas, como la del teniente coronel Lázaro Cárdenas y el 22o. Regimiento de Caballería (unos 400 jinetes).[85]

Al realizar esta serie de contraataques contra los maytorenistas en el noreste de Sonora, Calles contó con los servicios del aviador estadounidense Lawrence W. Brown, quien, acompañado por el teniente coronel Jesús María Aguirre, jefe de la artillería, y el mayor Paulino Navarro como observadores, hizo en su

aparato Christofferson entre tres y cinco vuelos de exploración y bombardeo cada semana desde febrero hasta agosto de 1915, cuando, enfermo de fiebre tifoidea, regresó a Los Angeles.[86]

Durante este mismo periodo, el piloto estadounidense James M. Dean, acompañado por William Gleason, de la misma nacionalidad, como observador, hacía vuelos de exploración y bombardeo para las fuerzas maytorenistas a las órdenes del general José María Acosta en Nogales. James Dean era el hermano menor de Thomas Dean, a quien había acompañado a México en mayo de 1913 como mecánico ayudante. Aunque los dos hermanos habían trabajado como mecánicos de la aviación durante la lucha contra el gobierno de Huerta, sabían volar desde hacía varios años. Dean y Gleason sirvieron con la guarnición de Nogales hasta el 26 de julio de 1915, cuando, debido a un malfuncionamiento en el motor de su aparato, tuvieron que hacer un aterrizaje forzoso, resultando irremediablemente dañada su máquina. Afortunadamente, los dos aviadores sobrevivieron al accidente con sólo pequeñas lesiones y pudieron regresar a sus casas en Los Angeles.[87]

Para principios de octubre de 1915, Maytorena había huido a Estados Unidos, dejando a Calles y sus fuerzas en control de la parte septentrional de Sonora. Entretanto, durante la última mitad de septiembre del mismo año, Villa, en un intento por recuperar la iniciativa militar en el estado, lo había invadido con una poderosa columna de aproximadamente 12,000 hombres, obligando a Calles y sus fuerzas a replegarse a Agua Prieta.

La expedición villista estuvo condenada al fracaso desde un

principio, en parte debido al cambio decisivo en las relaciones de Villa vis a vis Estados Unidos. Al principio de la lucha de las facciones, el gobierno de Woodrow Wilson había confiado en que Villa triunfaría rápidamente. Poco después, sin embargo, había ordenado la evacuación del puerto de Veracruz por parte de las fuerzas ocupantes estadounidenses y su entrega a los constitucionalistas. El gobierno de Washington no deseaba el triunfo de ninguna de las facciones, sino que llegaran a un arreglo entre ellos. Amenazó con imponer por la fuerza la "restauración del orden" y la formación de un gobierno en México bajo sus auspicios.

Villa, confrontado con una derrota inminente, se inclinó hacia la idea de un arreglo, pero el plan fracasó ante la oposición de Carranza y Zapata. El gobierno estadounidense entonces empezó a considerar el reconocimiento de Carranza como la mejor opción posible bajo las circunstancias. Las compañías estadounidenses con propiedades e inversiones en el norte de México también favorecieron esta medida, sobre todo a partir de julio de 1915, cuando Villa comenzó a exigir de ellas contribuciones económicas cada vez mayores. Carranza, en cambio, se comprometió en un memorándum dirigido al Departamento de Estado, "a proteger las vidas y propiedades de los extranjeros, conceder una amnistía general a mexicanos y extranjeros, garantizar la libertad religiosa y resolver la cuestión agraria sin expropiaciones". El 19 de octubre de 1915, Washington tomó una decisión definitiva respecto al asunto, cuando reconoció de hecho el gobierno encabeza-

do por Carranza.[88]

Poco después de otorgar el reconocimiento, el gobierno estadounidense ayudó a las fuerzas constitucionalistas a ganar la guerra en el noroeste de México. Durante los momentos más críticos del asalto de los soldados de Villa contra Agua Prieta del 1o. al 2 de noviembre de 1915, la guarnición a las órdenes de Calles fue reforzada por un contingente de 4,000 hombres encabezados por el general Francisco R. Serrano, jefe del estado mayor de Obregón, que había conseguido permiso del gobierno estadounidense para atravesar su territorio. Rechazados por la fuerza combinada de Calles y Serrano, Villa y sus hombres se retiraron a Naco. Mientras tanto, una columna constitucionalista dirigida por el general Manuel Diéguez había llegado a Guaymas proveniente de Jalisco. Villa, con una fuerza de 5,000 hombres, avanzó rumbo al sur con el propósito de tomar Hermosillo, pero fue derrotado por Diéguez y sus hombres en El Alamito el 18 de noviembre y en las afueras de la capital estatal tres días después. Los villistas sufrieron todavía otros reveses: Obregón, quien por esas fechas había llegado a Agua Prieta, ocupó Naco el 13 de noviembre de 1915 con una fuerza de 5,000 soldados, mientras que Nogales, defendido por la guarnición maytorenista del general Acosta, cayó frente a un ataque lanzado por Cárdenas y su tropa el 26 de noviembre. Con otro refuerzo de soldados que había llegado a Naco a finales de noviembre, Calles logró derrotar al general villista José Rodríguez en Fronteras el 9 de diciembre de 1915. Entretanto, Diéguez había ganado una serie de triunfos menores sobre

los maytorenistas que quedaban en el estado. Villa, por su parte, a la cabeza de una columna muy reducida, ya había emprendido el viaje de regreso a Chihuahua.[89]

Por lo menos un voluntario extranjero había acompañado a la expedición de Villa a Sonora: un estadounidense apellidado Johnston. Cuando Villa pasó por el mineral del Tigre en el noreste de Sonora en camino a Agua Prieta, tomó unas barras de plata de la empresa minera como préstamo forzoso y las entregó a Johnston para ser utilizadas en la compra de parque en Estados Unidos. Varias semanas más tarde, al estar Johnston al otro lado de la frontera y enterado de la derrota villista en Agua Prieta, compró un rancho cerca de Columbus, Nuevo México, con el dinero que Villa le había entregado. De regreso a Chihuahua y encontrándose en la hacienda de San Gerónimo, del municipio de Bachiniva, Villa tuvo noticias del paradero de Johnston. Ordenó que una guerrilla cruzara la línea internacional, ejecutara al estadounidense por su fechoría y luego regresara a Chihuahua, misión que fue cumplida a la letra.[90]

5.7. El ocaso del villismo.

Al regresar Villa y sus hombres de nuevo a Chihuahua, descubrieron que también ahí habían perdido la guerra. Una columna constitucionalista bajo las órdenes del general Jacinto B. Treviño, de unos 7,000 hombres y que había partido de Torreón a

principios de noviembre, había encontrado escasa resistencia en su avance hacia Ciudad Chihuahua, dado que la mayoría de los elementos villistas todavía estaban en Sonora. La columna de Treviño ocupó la capital estatal el 22 de diciembre de 1915 y, cinco días después, Ciudad Juárez, sin tener que librar combate en estas dos poblaciones, debido a que los principales generales villistas habían expresado a su jefe su determinación de no luchar hasta el último cartucho o hombre. Villa, por su parte, se refugió en la sierra con unos centenares de seguidores para entablar una guerra de guerrillas contra el gobierno constitucionalista.[91]

La derrota definitiva del villismo como factor militar en la revolución no marcó el fin de la participación de los voluntarios extranjeros en las campañas llevadas a cabo por el "Centauro del Norte". En febrero de 1916 un capitán villista apellidado Moreno contrató como ametralladoristas al pistolero texano Orville "Jack" Hardesty y a los vaqueros Lewis Vance Cummings, Edward Carlyle y Paul Wilkie. Después de entregar un cargamento de armas de contrabando a los insurrectos chihuahuenses, Hardesty, Wilkie y Cummings (Carlisle había sido asignado a otro grupo) pelearon con Villa durante unas semanas en asaltos contra Santa Rosalía de Camargo, Jiménez y Corralitos, así como en varios atentados para cortar el ferrocarril al norte de Torreón. Por haber matado a un mexicano, quien, con cinco compañeros, había dado muerte a Hardesty como resultado de un pleito por la hermana de aquél, Cummings y Wilkie se vieron obligados a aban-

donar la lucha(y regresar a Texas. No se sabe del destino de Carlisle, pero es probable que, después de un corto periodo de servicio con los villistas, también haya regresado a Texas.[92]

Hardesty y sus compañeros probablemente estuvieron entre los últimos voluntarios extranjeros que lucharon con Villa. Estos hombres no eran sino un pálido reflejo de la más o menos numerosa "Legión Extranjera" que había participado en las campañas de la División del Norte contra el régimen huertista en los años de 1913 a 1914.

5.8. Perfil de los voluntarios extranjeros que combatieron durante la lucha de facciones.

Casi sin excepción, los voluntarios extranjeros que pelearon con la División del Norte durante la lucha de facciones de 1914 a 1915 eran estadounidenses. Como en el caso de las luchas revolucionarias previas, la cercanía de Estados Unidos a México hizo inevitable que una alta proporción de los voluntarios extranjeros que lucharon con la División del Norte en la guerra civil mexicana a partir de agosto de 1914, fuesen de esta nacionalidad. Más importante, al estallar la Primera Guerra Mundial, muchos de los voluntarios europeos que habían combatido con Villa durante la rebelión contra Huerta, se unieron a las fuerzas armadas de sus propios países. Otros reclutas europeos potenciales, en lugar de dirigirse a México para participar en la revolución,

también respondieron a los sentimientos de nacionalismo, quedándose en Europa y uniéndose a los ejércitos de sus patrias.

Lo mismo ocurrió en relación a los voluntarios extranjeros que pelearon con el ejército constitucionalista encabezado por Carranza. A diferencia de la División del Norte, empero, había voluntarios no sólo de Estados Unidos, sino de una variedad de naciones. El mejor ejemplo de esta característica fue la pequeña "legión extranjera" que formó parte de los elementos constitucionalistas reunidos en el puerto de Veracruz durante el invierno de 1914 a 1915.

Como en el caso de las luchas revolucionarias anteriores, los extranjeros que combatieron al lado de Villa y Carranza a partir de septiembre de 1914, constituyeron una mezcla de soldados de fortuna, veteranos del ejército, y voluntarios civiles de un tipo u otro (incluso algunos residentes en México). La participación de los soldados de fortuna fue particularmente evidente en cuanto a la guerra en Sonora. Los motivos que impulsaron a los voluntarios extranjeros que intervinieron en la revolución durante este período, fueron más o menos idénticos a los de las anteriores etapas de la lucha: la búsqueda de la aventura, el dinero, o una combinación de estos factores.[93]

Sin embargo, con la posible excepción de algunos de los miembros de la "legión extranjera" constitucionalista apostada en el puerto de Veracruz, ninguno de los demás voluntarios extranjeros que participaron en la lucha de facciones, peleó por razones fundamentalmente ideológicas. Hombres como el villista

Lester Barlow y los constitucionalistas Thomas Dean, Maximiliano Klos, y Maximiliano Jofre, decidieron continuar bajo las órdenes de sus antiguos jefes, más por cuestiones de lealtad que ideología. Muchos extranjeros vieron la nueva guerra en México no como una lucha de un pueblo por su libertad, como durante las anteriores rebeliones contra los regimenes de Diaz y Huerta, sino un conflicto entre los soldados que habian triunfado sobre éstos. Para ellos, que frecuentemente tenian nociones muy vagas sobre la situación politica en México, era dificil distinguir entre las facciones en pugna.

Por otra parte, la invasión de Bélgica y Francia por los "hunos" y boche, como los británicos y franceses llamaban despectivamente a los alemanes, habia iniciado una cruzada por parte de personas de pensamiento libertario como Garibaldi y sus seguidores. Para los italianos y estadounidenses que combatieron con los ejércitos franceses y británicos en el frente occidental de Europa antes de la entrada de sus respectivos paises a la guerra, la contienda en México pareció ser menos importante que la gran lucha del momento contra un enemigo, que, según ellos, representaba una amenaza a las tradiciones politicas y culturales de las naciones del Occidente.[94]

Durante las etapas anteriores de la lucha armada en México, casi todos los voluntarios extranjeros habian combatido como soldados de infanteria, caballeria o artilleria. En el caso de la contienda convencionista-constitucionalista, sin embargo, varios extranjeros sirvieron como aviadores o mecánicos de la

aviación. Para principios de 1915, como reflejo de la creciente importancia de la aviación en la guerra, las fuerzas combatientes en México contaron con cuerpos aéreos formalmente establecidos, si bien eran mucho más pequeños que los de las potencias europeas. La mayoría de los pilotos mexicanos habían pertenecido al ejército federal; con la disolución de éste y la negativa de Carranza a permitir la incorporación de ex-militares huertistas a las fuerzas constitucionalistas, había una aguda escasez de pilotos mexicanos entrenados. Los pocos que había en el ejército constitucionalista servían en otras capacidades: Federico Cervantes y Gustavo Salinas Camiña eran oficiales de la artillería en las fuerzas de Villa y Obregón respectivamente, mientras que Alberto Salinas Carranza, primo de Gustavo, actuó como jefe del cuerpo aéreo constitucionalista, pero no volaba como piloto. Ademas, debido a las exigencias de la guerra en curso, los contendientes no pudieron preocuparse con el adiestramiento de sus propios pilotos. Prefirieron contratar a aviadores extranjeros, principalmente estadounidenses, para pilotear los aviones que habían comprado, casi todos ellos de fabricación estadounidense.

Los aeronautas extranjeros que sirvieron en México durante la lucha de facciones, pelearon tanto por dinero como por su afición a la aviación. Los pilotos estadounidenses con Villa y Carranza pertenecieron a los aproximadamente 250 aviadores con licencia del Club Aéreo de América, que experimentaban gran dificultad en encontrar trabajo en Estados Unidos debido a la falta de apoyo por parte del gobierno federal a la aviación

civil.[95] Recibieron buenos sueldos por sus servicios en México [96], aunque hubo diferencias respecto al monto pagado a cada aviador. El piloto constitucionalista Charles F. Niles, quien participó en las campañas de Yucatán y El Ebano, ganó 300 dólares (o 3,345 pesos, de acuerdo con el tipo de cambio de la época de 11.15 pesos el dólar) en oro semanales.[97] Dean Ivan Lamb, piloto constitucionalista que participó en la campaña en Sonora, recibió 1,000 dólares (11,150 pesos) al mes, más 100 dólares (1,115 pesos) adicionales para gastos y 500 dólares (5,575 pesos) para cada día de vuelo.[98] Villa pagó a sus aviadores 500 dólares en oro mensuales, con una bonificación por cada vuelo.[99] James Dean y William Glasson, quienes sirvieron con los maytorenistas en Sonora, ganaron 150 dólares (1,672.50 pesos) al mes, más 50 dólares (557.50 pesos) para gastos personales.[100] Las variaciones en los sueldos posiblemente se debieran a diferencias en los ofrecimientos hechos por los respectivos agentes convencionistas y constitucionalistas en Estados Unidos, quienes contrataron a estos hombres.

No existen datos referentes a los sueldos pagados a los demás voluntarios extranjeros que participaron en la lucha de facciones, pero probablemente la mayoría ganaran lo mismo que los soldados mexicanos del mismo rango. Para la primavera de 1915, los soldados rasos de la División del Norte recibían dos pesos con veinticinco centavos diarios. Los soldados constitucionalistas, en cambio, ganaban un peso con 75 centavos. Los oficiales de esta facción recibían los siguientes sueldos de acuerdo

con su rango: subtenientes, cinco pesos, coroneles, doce pesos, y generales de división, 35 pesos. Probablemente los sueldos de los oficiales villistas fueran ligeramente más elevados que los de sus contrapartes constitucionalistas.[101]

Ocasionalmente, los voluntarios extranjeros ganaban más que los mexicanos del mismo rango. A mediados de septiembre de 1915, el general Obregón se enteró, a través de las quejas por parte de algunos de sus subjefes, que el chileno Maximiliano Jofre percibía un sueldo de 300 dólares (3,345 pesos) al mes. Según Obregón, esta cantidad representaba cuatro veces más de lo que él, como general en jefe, ganaba (1050 pesos mensuales). Obregón inmediatamente ordenó una reducción en el sueldo de Jofre a un monto equivalente a lo que los oficiales mexicanos de su rango debían recibir (360 pesos mensuales).[102] En su edición del 18 de agosto de 1915, el St. Louis Daily Globe-Democrat reportó que los tenientes coroneles del ejército constitucionalista ganaban 300 dólares al mes [103], cifra que coincide con el sueldo de Jofre. Sin embargo, hay que recordar que Jofre fue contratado en 1914, y que el peso sufrió una fuerte devaluación durante el período de la lucha de facciones. Este factor ayuda a explicar la gran discrepancia entre el sueldo del chileno (pagado en dólares) y los de los oficiales mexicanos del mismo rango.

A Jack "Orville" Hardesty y sus compañeros, que pelearon con los villistas en Chihuahua en 1916, les fueron pagados 50 pesos diarios. Aunque los estadounidenses eran capitanes, este pago representa un monto superior al que ganaban los mexicanos del

mismo rango.[104] Como algunos de sus predecesores en la campaña contra el huertismo, estos hombres también consiguieron un "pago" adicional por medio del saqueo de los pueblos chihuahuenses. Cummings, uno de los compañeros de Hardesty, declaró en sus memorias que, durante un ataque contra Santa Rosalía de Camargo, había robado el equivalente de 30,000 dólares (334,500 pesos) en monedas de oro de un baúl guardado en el pueblo.[105]

Cabe señalar que los voluntarios extranjeros que pelearon con los constitucionalistas y villistas durante este período, sobre todo los pilotos, en muchos casos fueron pagados con monedas o certificados pagaderos en oro [106], mientras que los soldados mexicanos la mayor parte del tiempo tuvieron que contentarse con los famosos "billmbiques" u otro tipo de papel moneda. A veces, el pago de la tropa se retrasaba o estancaba debido al agotamiento de las fuentes y abastos de dinero. Los voluntarios extranjeros, en tales casos, podían pedir ser dados de baja o simplemente desertaban, pero los soldados insurrectos mexicanos, por lo general, soportaban con buen espíritu la ausencia de dinero o de paga regular. Después de todo, muchos de ellos, si no la gran mayoría, peleaban por una causa que varios de sus compañeros extranjeros no compartieron o no entendieron muy bien.[107]

CAPITULO 6

LOS VOLUNTARIOS EXTRANJEROS, LOS SOLDADOS MEXICANOS Y EL ARTE DE LA GUERRA

6. Los Voluntarios Extranjeros, los Soldados Mexicanos y el Arte de la Guerra.

6.1. El tipo de guerra que predominó en México durante el período de 1910 a 1915.

Al iniciarse la insurrección antirreeleccionista en noviembre de 1910, el ejército federal, formado según el modelo de las fuerzas francesas (con una influencia alemana) en cuanto a su organización, armamento y métodos de combate, intentó apaciguar a un movimiento rebelde que, en general, empleó la guerra de guerrillas para debilitar al enemigo. Esta forma de lucha adoptada por los insurrectos mexicanos durante la revolución de 1910 a 1911, es decir, de no enfrentarse a fuerzas superiores, se conservó durante el período de rebeliones contra el gobierno de Madero y la lucha constitucionalista contra el huertismo.[1]

La gente del campo en México por lo regular estaba acostumbrada al manejo de las armas pequeñas para cazar animales y defenderse contra enemigos. Esto era cierto sobre todo en el norte, como resultado de las luchas contra los apaches y los yaquis en el siglo pasado. En los comienzos de la revolución de 1910, los insurrectos usaban una gran variedad de rifles, escopetas y pistolas; esto, a su vez, provocó dificultades para

conseguir parque del calibre adecuado, un problema que perduraría a lo largo de las sucesivas etapas de la lucha armada.[2]

Entre los rifles utilizados por los rebeldes, los más comunes fueron las carabinas Winchester, Remington y Savage, de fabricación estadounidense. Resistentes y confiables, servían como excelentes armas para la cacería, que era importante para suplementar las provisiones de comida. Los rifles Winchester y Remington, ambos de calibre 30-30, eran los más adecuados como armas de combate. Debido a su relativa ligereza, así como la corteza de sus cañones respectivos, sirvieron admirablemente a las necesidades de la caballería, que formaba el grueso de los soldados insurrectos. Sin embargo, tenían ciertas desventajas; se sobrecalentaban si se les usaba de manera intensiva y su proyectil tenía menos alcance que el de los rifles de infantería de la época.

El arma reglamentaria de la infantería federal era el Máuser modelo 1901 de siete milímetros y de fabricación alemana, austriaca, española y japonesa (estos últimos tres eran variaciones del modelo original). Tenía más alcance que el Winchester o Remington -3,000 metros como máximo, contra 2,000- con la excepción de la carabina Máuser, arma reglamentaria de la caballería federal, que tenía un alcance máximo de sólo 1,400 metros. Por medio del contrabando, los insurrectos consiguieron algunos rifles más adecuados para propósitos militares, como el Krag-Jrgensen (Dinamarca-Noruega, modelos 1889 y 1894), el Springfield (Estados Unidos, modelo 1903) -aunque estos dos ya

eran un poco anticuados para 1910- y el ya mencionado Máuser. En el transcurso del conflicto, lograron capturar otros Máuseres de los federales, equipando a sus mejores tiradores y exploradores con esta arma.[3]

La utilización de caballos por las fuerzas sublevadas les dieron gran movilidad. La caballería rebelde generalmente luchaba como infantería cuando atacaba a pueblos u otros puntos defensivos ocupados por los federales. Como en el caso de los comandos bóers durante la guerra sudafricana de 1899 a 1902, este sistema permitió a los insurrectos utilizar a sus hombres intercambiablemente como infantería y caballería (aunque, claro, algunos pelearon siempre como soldados de infantería). Tal sistema era muy adecuado a las condiciones geográficas del norte de México, dado las distancias relativamente grandes entre poblaciones y la ausencia de otros medios de transporte además del caballo. Puesto que la mayoría de sus efectivos estaban montados, los rebeldes pudieron escoger libremente sus blancos de asalto, así como evitar ser perseguidos por la infantería enemiga. Aprovechándose del elemento sorpresa, atacaron frecuentemente donde no les esperaban.[4]

Posteriormente, durante la revolución constitucionalista de 1913 a 1914, los dirigentes rebeldes utilizaron ocasionalmente sus unidades de caballería para lanzar asaltos en masa contra las posiciones defendidas por infantes huertistas. Tal táctica, favorecida sobre todo por Villa, que rompió con lo que los textos de guerra recomendaban como método de ataque, casi siempre ter-

minó en la derrota del enemigo. El coronel Miguel A. Sánchez Lamego, historiador militar de la revolución, describe los efectos sicológicos que estos ataques de caballería tuvieron respecto a los defensores federales:

> ...y si en algunas ocasiones llegaron a "cargar" sobre sus adversarios, en esas "cargas" actuaron por el choque físico de las cabalgaduras y por el disparo a "quemarropa" con sus carabinas, de suerte de que si el rendimiento de estas armas de fuego resultaba casi nulo, porque el disparo era completamente ineficaz (algunos hombres disparaban al aire sólo para hacer ruido), en cambio, el efecto moral era muy grande, pues amendrentaba a los federales, quienes muchas veces se vieron obligados a retroceder, abandonando sus posiciones, ante aquellas masas desordenadas de jinetes que se les acercaban al galope, disparando sus armas a discreción y lanzando los gritos ensordecedores de "viva Carranza", "muera Huerta" y "mueran los pelones".[5]

El ejército federal bajo las administraciones de Díaz y Huerta mostró considerable habilidad defensiva, pero generalmente le faltó la iniciativa para emprender operaciones ofensivas contra los rebeldes.[6] Su estrategia de contrainsurgencia se basó esencialmente en concentrar sus tropas en las poblaciones principales y movilizar columnas relativamente pequeñas para ir en busca de los insurrectos. Estas columnas raramente operaron en regiones alejadas de los ferrocarriles, tanto por las muchas deserciones sufridas durante las marchas, como por la preocupación de sus dirigentes de que pudieran ser cortadas de sus bases de aprovisionamiento. Estas tácticas, sin embargo, eran ineficaces contra un enemigo disperso y efímero. Los contingentes federales, relativamente bien equipados, pero pesados y lentos,

luchaban contra un enemigo compuesto de tiradores que conocian a fondo las caracteristicas del terreno en que luchaban.[7] A diferencia de la estrategia contraguerrilla empleada por los británicos durante la guerra anglo-bóer de 1899 a 1902, los ejércitos federales mexicanos no contaban con suficientes unidades de caballeria para mandar grandes columnas volantes para acorralar y destruir por partes a los grupos rebeldes.[8] Con el tiempo, los federales fueron obligados a abandonar sus intentos de erradicar a los insurrectos de las áreas rurales y simplemente intentaron salvaguardar los lugares estratégicos más importantes. Por medio de los ferrocarriles, sus principales arterias de comunicaciones, transportaron elementos de una guarnición a otra, con la finalidad de reforzar aquélla que se encontraba sitiada por los rebeldes.[9]

Para debilitar este reforzamiento, y poder tomar los pueblos uno tras otro, los insurrectos dirigieron ataques contra las lineas ferroviarias. Pequeñas partidas de rebeldes levantaron los rieles con dinamita o nitroglicerina y quemaron los puentes, casi todos construidos de madera. También derrumbaron los postes y cortaron los cables del sistema telegráfico a lo largo de la via. Las columnas federales de refuerzo fueron obligadas a pasar dias enteros reparando los daños. La tarea se hizo más peligrosa y dificil porque a veces los insurrectos dejaban atrás tiradores que retardaban la reparación desde los cerros circundantes. Aunque los federales intentaron proteger las lineas con trenes blindados y pequeñas patrullas de caballeria, no contaron con

suficientes hombres y material para guardar la red ferroviaria en su totalidad. Debido a los riesgos de ser atacados por los rebeldes o chocar contra minas colocadas por debajo de los rieles, cada vez fue más difícil encontrar maquinistas para conducir los trenes. La disrupción provocada por los rebeldes a las líneas de transporte y comunicaciones fue más o menos continua durante la revolución y sirvió como táctica muy eficaz para evitar que los federales reforzaran sus guarniciones.[10]

Unicamente una transformación radical en su pensamiento referente a la estrategia y la táctica hubieran ayudado para salvar las fuerzas porfiristas y huertistas de la derrota. Como el coronel Sánchez Lamego comentó:

> ...la guerra que se estaba haciendo presentaba peculiaridades que los reglamentos existentes no consideraban; era absolutamente necesario entonces, modificar la organización de las unidades del ejército, para que éstas, con un nuevo funcionamiento, pudieran responder a las exigencias de aquellas nuevas formas de la lucha.[11]

No obstante, el alto mando federal durante los años de 1910 a 1911 y de 1913 a 1914 rehusó modificar de manera drástica sus medidas de contrainsurgencia. Hay que agregar que, a diferencia de los británicos en su lucha contra los bóers, el ejército federal mexicano no contó con inmensas reservas de hombres, que le habrían permitido emprender operaciones defensivas y ofensivas al mismo tiempo.[12] Estos dos factores, agregados a la insuficiencia del sistema de abastecimiento, en el sentido que muchas veces no llegaban a tiempo a las guarniciones parque y otros pertrechos,

ayudan a explicar la inhabilidad de los ejércitos porfirista y huertista de poder acabar con los grupos rebeldes.[13]

A través del tiempo, las fuerzas de los sublevados, particularmente durante la rebelión constitucionalista contra Huerta, llegaron a ser más profesionales, al incrementar la disciplina, tamaño y complejidad de sus unidades militares, con una cadena de mando cada vez más sofisticada. El ejército constitucionalista encabezado por Carranza como Primer Jefe tuvo la misma organización que las fuerzas federales, siendo dividido en cuerpos, divisiones, brigadas, regimientos, batallones, compañías, etc.[14] También ocurrió un cambio importante relativo a la estrategia y táctica de los insurrectos. Si bien la acción constante de las pequeñas partidas revolucionarias contra las fuerzas federales fue un factor significativo en el triunfo de la causa antirreeleccionista en la revolución de 1910 a 1911, en el caso de la insurrección constitucionalista de 1913 a 1914, esta forma de combate constituyó un elemento secundario en la lucha, puesto que fueron las grandes batallas, libradas por gruesos contingentes de soldados rebeldes, que derrotaron a los huertistas física y moralmente.[15]

Los veteranos ingleses y bóers de la guerra sudafricana de 1899 a 1902 que sirvieron en México, notaron la semejanza en el modo de combate entre aquel conflicto y el de México.[16] Los veteranos del ejército estadounidense que habían luchado en las campañas de contrainsurgencia en las Filipinas también tenían experiencia en este tipo de contienda, aunque en un ambiente

natural muy distinto de lo que encontraron en el norte de México.[17] Para estos hombres, entonces, el estilo de combate revolucionario no fue muy diferente de lo que habían experimentado en otras guerras. Pudieron aportar a la lucha en México algo de sus conocimientos militares relativos a las tácticas y armas utilizadas en estos conflictos.

Otros veteranos del ejército estadounidense que participaron en la Revolución Mexicana no contaban con ninguna experiencia militar: las campañas contra las tribus de indios en el oeste de Estados Unidos habían terminado a finales del siglo XIX y la mayoría de estos hombres eran jóvenes, de entre veinte y treinta años. En cambio, como en el caso de algunos voluntarios extranjeros de Canadá, Europa y otros países que tampoco tenían experiencia en ningún combate anterior, sabían del manejo táctico de ciertas armas sofisticadas: cañones, ametralladoras, etc. Hay que hacer hincapié en que la mayoría de los voluntarios extranjeros, fuesen soldados de fortuna, veteranos de ejército o civiles, no se unieron a las fuerzas mexicanas federales (con la excepción del período del gobierno maderista), sino con los grupos armados rebeldes. Algunos de los voluntarios extranjeros habían peleado como soldados insurrectos en otros países de Hispanoamérica. Sea como fuere, para la mayoría, la contienda en México fue una experiencia en el combate con características y reglas propias.

6.2. Obstáculos a la integración de los voluntarios extranjeros con los mexicanos.

A pesar de las semejanzas entre el modo de combate prevaleciente en la Revolución Mexicana y el de otras guerras contemporáneas, sobre todo el conflicto anglo-bóer de 1899 a 1902, hubo barreras de tipo cultural y lingüístico que obstaculizaron la interacción y cooperación militar entre los soldados mexicanos y extranjeros.

Después de cruzar la frontera a México y unirse a los varios grupos insurrectos, los voluntarios extranjeros se encontraban entre hombres que se vestían, comían y se comportaban de una manera diferente a ellos. La gran mayoría eran rudos e iletrados, puesto que los núcleos principales, así como varios de sus jefes y oficiales, de las fuerzas antirreeleccionistas y constitucionalistas, provenían del campo.[18] Muchos de los voluntarios extranjeros, por su parte, tampoco eran muy cultos o educados. Algunos tenían prejuicios en contra de los mexicanos debido a que no pudieron ni comprender ni tolerar a un pueblo con características raciales y étnicas que diferían a las que estaban habituados.[19] Varios de los voluntarios estadounidenses, particularmente los que pelearon con Villa en los años de 1913 a 1914, se refirieron a los mexicanos despectivamente como greasers (mugrosos) y querían tener con éstos tan poco trato como fuera posible. "Todos [los miembros de la legión villista] declaró Trelawney-Ansell, "despreciaban mucho a los greasers; se podía

decir que era casi un código de honor del cuerpo". Un legionario estadounidense informó al periodista John Reed que estaba "harto de greasers, mala comida y mal modo de pelear".[20]

Otros voluntarios extranjeros tenían una mente más abierta. Descubrieron muy pronto que la imagen estereotipada de los mexicanos como ladrones o bandidos no coincidía con la realidad. "Mucha gente [en el extranjero]", comentó el aviador constitucionalista Lamb, "que no sabe nada de México, cree que cada mexicano lleva un cuchillo con el solo propósito de meterlo en la espalda de cualquier visitante a México. Esto es el resultado de la propaganda de los periódicos y películas cinematográficas".[21] Después de estar con los insurrectos durante algún tiempo, varios de los extranjeros encontraron que aquéllos eran, en general, personas afables y generosas. Sin duda, muchos estarían de acuerdo con la opinión que el corresponsal John Reed se formó del carácter de los soldados rebeldes mexicanos:

> Los estadounidenses han afirmado que el mexicano es pícaro fundamentalmente, que yo debía esperar que mi equipo fuera robado el primer día. He vivido ya dos semanas con una banda de exforajidos tan rudos como los que había en el ejército. No tenían disciplina, ni educación. Muchos de ellos odiaban cordialmente a los gringos. No se les había pagado ni un centavo durante seis semanas: algunos estaban tan extremadamente pobres que no tenían huaraches ni sarapes. Yo era un extranjero, sin armas y con un buen equipo. Poseía ciento cincuenta pesos, los que ponía visiblemente debajo de la almohada al acostarme a dormir. Y nunca se me perdió nada. Más todavía: no se me permitía pagar mis alimentos, en una compañía donde el dinero era escaso, y en cuanto al tabaco, casi desconocido, todo el que podía fumar me era proporcionado por los compañeros. La menor indicación que hacía acerca de pagarlo era un insulto.[22]

Naturalmente, el grado de integración de los voluntarios con los soldados mexicanos no fue solamente una cuestión de actitud -aunque ésta, sí, era muy importante- sino también su inclinación o habilidad para aprender el español. La mayoría de los voluntarios extranjeros que pelearon en México de 1910 a 1915 tenían ningún, o muy poco, conocimiento del idioma antes de llegar a México.[23] Había excepciones, entre ellos Garibaldi, Viljoen, Charpentier, Holmdahl y Ben Turner. Garibaldi había estado en Uruguay, Argentina, Venezuela y Panamá anteriormente y tenía un buen conocimiento del español. Además, su idioma natal no era tan distinto a éste.[24] Viljoen había aprendido algo de español durante su estancia en México en 1905, pero no lo hablaba muy bien.[25] Probablemente los dos hombres se comunicaban en inglés con Madero, su jefe.[26] Charpentier y Holmdahl hablaban el español con cierta fluidez por haber radicado en México durante algunos años.[27] Turner, de El Paso, también hablaba el español con fluidez por haber vivido en México cuando niño y trabajado allí como adulto en la construcción de ferrocarriles.[28] Otros de los voluntarios extranjeros, como O'Reilly, R.H.G. MacDonald, D.J. Mahoney, Dreben, Richardson y Jack Noonan, por sólo mencionar unos pocos, ya tenían por lo menos un conocimiento rudimentario del idioma por haber servido en las campañas de contrainsurgencia en las Filipinas o de haber estado en constante contacto con movimientos revolucionarios en América Central y a lo largo de la frontera México-Estados Unidos.[29] En contraste,

muchos de los voluntarios extranjeros aprendieron muy poco español durante su estancia en México, que, por lo general, era corta.[30]

La falta de un conocimiento básico del español por parte de varios de los voluntarios extranjeros fue remediada en parte por la presencia de algunos oficiales mexicanos, como Fortunato Casavantes, Juan Dozal (estos dos pelearon con Madero en la revolución de 1910 a 1911 con el rango de capitán), José Inés Salazar, Emilio Campa y Raúl Madero, que hablaban inglés con cierta fluidez por haber trabajado o estudiado en Estados Unidos. También había intérpretes para servir como puentes de comunicación entre los mexicanos y los voluntarios extranjeros.[31] Desafortunadamente, los traductores no siempre estaban presentes cuando los voluntarios extranjeros realmente los necesitaban. Por ejemplo, un poco antes del asalto villista contra Torreón en 1914, el capitán canadiense Treston no pudo encontrar a sus intérpretes para dar órdenes a su pelotón referentes a la preparación y colocación de las ametralladoras. En este caso particular, el corresponsal John Reed tuvo que actuar como traductor para Treston.[32] Sin duda, hubo muchos otros casos semejantes.

Los hombres como Treston, que no sabían virtualmente nada de español, también pudieron comunicarse con los soldados mexicanos -y viceversa- de manera no verbal, es decir, por medio de sus propias acciones y comportamiento. Probablemente mucho de lo que los mexicanos y extranjeros aprendieron de los unos y los

otros, así como de sus estilos y técnicas de combate, fuese transmitido de manera visual.

Desgraciadamente, la mayoría de los voluntarios pasaron muy poco tiempo en México -en promedio unas semanas- tiempo demasiado breve para poder entender y apreciar plenamente su pueblo y sus costumbres. Pocos formaron lazos duraderos con el país; solamente algunos, como Klos, Valdés, Baroni, Pufflea y Jofre decidieron radicar en México más o menos permanentemente. Por lo menos dos, Klos y el piloto villista James Dean, se casaron con mujeres mexicanas.[33]

6.3. Diferencias en los conceptos y maneras de pelear.

Además de los problemas de comunicación e integración, los voluntarios extranjeros también experimentaron dificultades en entender las ideas de los mexicanos en cuanto a la organización de sus fuerzas y métodos de pelear. Por haber recibido su entrenamiento militar según las normas estadounidenses y europeas, y de haber sido educados en un ambiente muy diferente del de la gran mayoría de los combatientes mexicanos, era naturalmente difícil para ellos entender y aceptar los conceptos que éstos, en

especial los soldados insurrectos, tenían respecto a la guerra.[34]

En febrero de 1911, por ejemplo, durante la lucha antirreeleccionista contra el gobierno de Díaz, Garibaldi y Raúl Madero propusieron un esquema para dividir a los miembros de la columna dirigida personalmente por Francisco I. Madero, reconociendo como base a las "partidas que serán conocidas con el nombre de compañías", que, a su vez, serían subdivididas en "escuadras" de nueve hombres cada una. El proyecto se mostró impráctico por no tomar en cuenta el aspecto espontáneo o imperfecto de la organización de la tropa, así como las lealtades personales y ligas de parentesco entre los reclutas insurrectos. Como el general Francisco L. Urquizo comentó:

> Nuestros jefes lo eran más por su valor que por su pericia; eran los que vulgarmente se dice por el norte, "los más atravesados". A la hora del combate, eran los jefes los que lanzándose sobre el enemigo, esgrimiendo sus armas, daban el famoso grito aquel de: "el que sea hombre que me siga", y como aquello era una cuestión de honor, seguíamos al valentón aquél, aun a través de la lluvia de balas con que solían saludarnos los federales.
>
> Aquello de "el que sea hombre que me siga", era la única voz de mando que sabían nuestros jefes, y aun estaba muy lejos de ser una orden, pues dejaban a la elección de cada quien el que los siguiera o no, según que en su corto o largo criterio entendiera que el ser hombre consistía en seguir al atrabancado aquel del grito.
>
> Se trataban soldados y jefes con mucha familiaridad...No creía el soldado -por ejemplo- que él iba a combatir porque así se lo ordenaban sus jefes, sino que él iba a ayudar a sus compañeros en tal o cual acción de armas...Así como que tan sólo se iba "a dar la mano", como decían entre ellos.
>
> Los agrupamientos tampoco constituían unidades con denominaciones de carácter militar, sino que éstas eran conocidas por el nombre del jefe que las comandaba o figuraba al frente de ellas; por ejemplo, la fuerza que mandaba el coronel Sixto Ugalde, venía a ser "la gente

de don Sixto" y la de Orestes Pereyra, "la de don Orestes".[35]

A fin de cuentas, Garibaldi y Raúl M. tuvieron que efectuar un compromiso con los otros jefes rebeldes. La fuerza encabezada por Madero conservó un sistema de división de acuerdo a los grupos o guerrillas formados en torno a un jefe. Estas "compañías", como fueron denominadas, variaron bastante en términos del número de soldados adscritos a cada una.[36]

Posteriormente, durante la fase constitucionalista de la revolución, con el creciente tamaño y sofisticación de las fuerzas insurrectas, éstas fueron agrupadas, como ya se mencionó, a la manera del ejército federal mexicano, es decir, en cuerpos, divisiones, regimientos, etc. Sin embargo, la estructura de mando de los insurrectos todavía conservaba los elementos de liderazgo personal y de parentesco de los años anteriores. Esta característica fue muy evidente en el caso de la División del Norte villista. Las llamadas "brigadas" de la División del Norte variaron considerablemente en términos del número de soldados que las componían; algunas, las más grandes, tenían 1,500 hombres, mientras que las más pequeñas tenían sólo 400 ó 500.[37]

Relacionado con este aspecto estuvo el hecho de que no había mucha estabilidad o cohesión en las formaciones militares; había hombres que cambiaban de unidad o abandonaban la campaña en ocasiones para regresar a sus casas y familias. Comentó, si bien con un poco de exageración, el doctor Ira Jefferson Bush, médico cirujano con la gente de Orozco durante la revolución de 1910-11:

> Un soldado puede pertenecer a una unidad un día, y a otra otro día. Cambia de acuerdo con su antojo. Un capitán puede tener una compañía completa una semana, y media compañía la semana siguiente.[38]

Esta característica, de no poder contar siempre con un número fijo de soldados en las diferentes unidades, constituyó una debilidad de las fuerzas irregulares. Los comandos bóers que pelearon contra el imperio británico en la guerra de 1899 a 1902, también experimentaron el mismo problema.[39]

Los voluntarios extranjeros también criticaron a los combatientes mexicanos por lo que aquéllos interpretaron como una falta de disciplina, eficiencia, confiabilidad, etc. Sobre su experiencia con los rebeldes sinaloenses en 1912, Ely Culbertson comentó:

> ...estuve asombrado por la falta de disciplina, de sistema, y por la gran ineficiencia de estos "revolucionarios". Todos querían ser generales y ninguno estaba contento de ser soldado. Vi que había poca esperanza de éxito, y pedí vehementemente que instituyeran algún tipo de método. Pero me recordaron que era yo un extranjero y que no sabía nada de México. Al ver la futilidad del asunto, quería retirarme del movimiento, pero ya era demasiado tarde.[40]

Durante la batalla de Ciudad Juárez en mayo de 1911, algunos miembros de la "Legión Extranjera" maderista se molestaron por el hábito de los soldados insurrectos mexicanos de retirarse periódicamente de la línea de combate para descansar y tomar alimentos, en lugar de continuar el asalto hasta conquistar el último baluarte federal.[41] Uno de los legionarios declaró que

"los mexicanos podrían ser buenos soldados, si no fueran tan inciertos".[42] Los insurrectos mexicanos les contestaron que tales ataques llevados a cabo a intervalos, junto con el constante fuego mantenido por otros de sus camaradas sobre las posiciones enemigas, les permitieron a descansar y fortalecerse para continuar la pelea, al mismo tiempo en que desgastaban gradualmente la voluntad y resistencia del enemigo.[43] Miembros de la "Legión Extranjera" villista del período de 1913 a 1914 se quedaron igualmente perplejos y exasperados por este estilo de pelear en las batallas llevadas a cabo por la División del Norte.[44]

Algunos extranjeros erróneamente interpretaron este tipo de conducta por parte de los insurrectos mexicanos en los combates revolucionarios como una forma de cobardía. Un oficial británico que luchó en México durante la revolución dijo que los sublevados "casi huyen de las sombras y son una cosa de risa para los soldados entrenados".[45] El corresponsal John Reed encontró una actitud semejante entre algunos de los periodistas extranjeros con la División del Norte. Relata como dos reporteros estadounidenses, un poco ebrios, criticaron el retiro durante la batalla de Torreón de un destacamento de soldados villistas de un bosquecillo, cuando algunas granadas federales cayeron cerca de su posición. "El greaser mexicano, no tiene valor", exclamaron de manera muy impertinente, agregando que "Un estadounidense puede vencer a 50 mexicanos [en el combate]". Estos mismos corresponsales, notó Reed con ironía, se habían quedado cerca de los

vagones de ferrocarril, es decir, en las áreas de abastecimiento, durante el combate.[46] Sus comentarios reflejan claramente el racismo y sentido de superioridad anglosajona, incluso referente a la pericia militar, de muchos estadounidenses en cuanto a los mexicanos y pueblos de otros "países atrasados". Aquellos extranjeros que acusaron a los insurrectos de falta de confiabilidad o cobardía confundieron el valor con conceptos de lucha que habían aprendido en sus países de origen, sin tomar en cuenta el temperamento del soldado insurrecto mexicano, ni su preferencia por cierto estilo de combate.

No todos los extranjeros que combatieron en México compartieron esta opinión. Varios se quedaron muy impresionados de la bravura frecuentemente mostrada por los soldados insurrectos mexicanos en el combate. "El mexicano, como cualquier soldado en América Latina", comentó el piloto Lamb, "tiene valor en abundancia".[47] El médico Ira J. Bush, quien atendió a los heridos de la columna de Orozco durante la revolución de 1910 a 1911, habló con admiración de una batalla en el oeste de Chihuahua (probablemente la de Casas Grandes), en que un joven insurrecto montado a caballo, y sin preocuparse en lo absoluto por su propia seguridad, cargó sólo contra la línea defendida por los porfiristas, enlazó una ametralladora con su reata y comenzó a arrastrarla hacia la posición rebelde. Para la mala suerte del pobre valiente, una bala de Máuser le alcanzó un poco antes de llegar a su destino.[48] En sus memorias, el capitán inglés Trelawney-Ansell relata que, durante un ataque de la División del Norte

contra una población defendida por los huertistas en el norte de México:

> ...nuestro primer ataque se debilitó y nos retiramos con la pérdida de la mitad de nuestros hombres...No sabía yo de lo que eran capaces aquellos peones, y me sorprendió su excepcional valor cuando, con algunos refuerzos, atacaron repetidas veces contra un fuego incesante.[49]

En un encuentro con el periodista Timothy G. Turner en Nueva York varios años después de la campaña en el noroeste de México, Ivor Thord-Gray le dijo que "con tal que tuvieran los mexicanos buenos oficiales y un adiestramiento adecuado, podían estar al nivel de los mejores soldados del mundo".[50]

De hecho, algunos de los voluntarios extranjeros prefirieron pelear en las campañas revolucionarias al lado de los soldados mexicanos más que con otros extranjeros o aun los de su propia nacionalidad. Uno de estos hombres fue Thord-Gray, quien se sintió más a gusto con un grupo de mexicanos bajo su mando en el Cuerpo de Ejército del Noroeste, compuesto casi exclusivamente de mexicanos, que como miembro del contingente de extranjeros de la División del Norte. Otro fue O'Reilly, quien, aunque sirvió como oficial en las "Legiones Extranjeras" maderista y villista, comentó, un poco en broma:

> La mayoría de estadounidenses que se unen a las guerras extranjeras son buscapleitos. Quieren ser generales de inmediato, y también compartir en cualquier oportunidad el botín y la corrupción. La primera vez que tienen que pelear en un verdadero combate, no sirven para nada.
>
> Claro, muchos soldados de fortuna son los mejores

> hombres en el mundo. Pero, como regla general, a menos que conozca a uno de ellos muy bien, prefiero combatir independientemente. Prefiero tener el mando de una unidad de nacionales [en este caso, los mexicanos].[51]

Otra observación: aquellos voluntarios extranjeros que criticaron el pensamiento militar y estilo de combate de los mexicanos, pronto verían que sus propios modos de lucha serían considerados, a la luz de las enormemente largas listas de bajas provocadas por los ataques de infantería en masa durante la Primera Guerra Mundial, anticuados y ruinosos. Pasó mucho tiempo antes de que los militares de las fuerzas armadas de las grandes potencias lograran entender las ventajas que los avances tecnológicos en el desarrollo del armamento habían proporcionado a la defensa.[52] Además, los modos de combate estadounidenses y europeos no funcionaron muy bien en ciertos tipos de terreno -selvas, bosques, pantanos, etc.- que también favorecían a la defensa, ni en guerras de guerrillas. Unos sesenta años antes, durante la guerra de castas de 1849 a 1855 en la península yucateca, más de 900 voluntarios estadounidenses bajo las órdenes del coronel Joseph A. White que combatieron con los soldados del gobierno de Yucatán, habían descubierto dolorosamente la inutilidad de sus métodos de cargar con la bayoneta directamente contra las posiciones rebeldes, en lugar de infiltrarlas por los flancos.[53] Varios de los soldados de fortuna y veteranos de ejército que habían combatido en Sudáfrica y las Filipinas entendieron las debilidades de los modos de combate tradicionales de los ejércitos de sus países, pero no fue hasta la Primera Guerra Mundial,

con el desarrollo del tanque, cortinas de fuego artilleras, tropas escogidas de asalto y de infiltración, etc., cuando ocurrió un cambio significativo en el pensamiento de los militares en torno a la táctica ofensiva.[54]

6.4. Una experiencia de aprendizaje compartida.

A pesar de los problemas creados por las diferencias culturales y lingüísticas entre los voluntarios extranjeros y militares mexicanos, hubo algún intercambio fructífero de experiencias e ideas entre los dos. ¿Qué aprendieron los soldados mexicanos del empleo de las tácticas modernas europeas y del manejo de armamento sofisticado y , por otro lado, qué asimilaron los voluntarios extranjeros de los métodos de lucha y armas mexicanas?

Algunos de los voluntarios extranjeros exageraron grandemente su influencia referente a la enseñanza del uso de las armas y la táctica a las fuerzas insurrectas. En sus memorias, por ejemplo, Garibaldi narra como, mientras que los rebeldes estaban acampados en las cercanías de Ciudad Juárez durante la primera quincena de febrero de 1911, decidió aplicar uno de los trucos que había aprendido en la guerra anglo-bóer para mover la pequeña tropa insurrecta desde su campamento en el Rancho de Chivos cerca del Río Bravo un poco al oeste de Ciudad Juárez, a una base más segura en el pueblo de Zaragoza a veinte kilómetros

al este de la población fronteriza, sin provocar un ataque sobre la columna en marcha por parte de la guarnición federal. Según Garibaldi, los leñadores que cortaban pedazos de mesquite en las afueras del pueblo como combustible para la guarnición federal, fueron persuadidos por los sublevados de prestar a éstos sus burros de carga, en número de 300, para colocar jinetes falsos, hechos de ramas amarradas con soga, sobre las sillas de los animales. Otras ramas fueron amarradas a las partes traseras de las sillas de tal manera que pudieran levantar grandes nubes de polvo al ser arrastradas sobre la tierra. Los federales, viendo la gran cantidad de polvo producido por la columna rebelde y creyendo que significaba una gran masa de caballería, desistió en atacarla. Posteriormente, mientras que las fuerzas de Madero se reagrupaban tras su derrota en Casas Grandes, Garibaldi aseveró que, también con base en sus experiencias en la guerra anglo-bóer, dirigió a partidas de insurrectos en ataques de "golpea y desaparece" contra pequeños destacamentos y patrullas federales.[55]

Las afirmaciones de Garibaldi son difíciles de aceptar, puesto que, como ya se ha dicho anteriormente, los rebeldes mexicanos ya eran maestros de este tipo de combate. El truco de levantar polvo con la ayuda de ramas y animales ya había sido utilizado por los ejércitos de diferentes pueblos durante siglos y no fue un invento ni de los británicos ni de los bóers durante la guerra de 1899 a 1902. Por ejemplo, una de las tácticas de engaño practicadas por los zulúes en Sudáfrica consistió en con-

ducir manadas de ganado en las cercanías del campo de batalla para engañar al enemigo en cuanto a la ubicación de su impi (ejército) principal.[56] Los mismos insurrectos mexicanos emplearon semejantes tácticas por lo menos en una ocasión. En su obra titulada El militarismo mexicano, Vicente Blasco Ibáñez, escritor español contratado en 1914 por el Chicago Tribune para hacer una serie de reportajes sobre México, describe un caso:

> En algunas ocasiones [los revolucionarios] inventan estrategemas simples, dignas de las campañas de la antigüedad. Me han contado de una operación en la que las tropas avanzaron por un camino, y por otro camino paralelo avanzaron las "soldaderas" con todos sus chicuelos, arrastrando grandes ramas de arbol que levantaban una polvareda densa. Esta nube cegadora desconcertó los cálculos del general enemigo [quien pensaba] - Traen caballeria...traen artilleria.[57]

Es cierto que Garibaldi era el jefe superior de Creighton y su grupo de dinamiteros que llevaron a cabo actos de sabotaje contra el Ferrocarril Central. Es posible que haya enseñado a estos hombres una u otra táctica que hubiera aprendido como miembro de las columnas volantes británicas en la guerra anglo-bóer, pero sus afirmaciones de haber sido el gran cerebro y dirigente detrás de la guerra de guerrillas de los insurrectos, en general carecen de fundamento.

El inglés Thord-Gray hizo semejantes exageraciones referentes a su participación en la revolución constitucionalista de 1913 a 1914. Sobre la aptitud militar de Obregón como dirigente de las fuerzas insurrectas en el noroeste, Thord-Gray comentó:

> Tenía miedo de exponer ante estadounidenses su limitado conocimiento de asuntos militares. Pero a diferencia de otros generales, como Pancho Villa, tenía muchos deseos de aprender, y aprendió.[58]

No obstante, a la fecha de la incorporación de Thord-Gray al Cuerpo de Ejército del Noroeste (enero de 1914), Obregón ya había desempeñado un papel destacado en la campaña sonorense contra los orozquistas en 1912 y, a partir de marzo de 1913, durante la ofensiva constitucionalista en el noroeste contra los huertistas. No sólo tenía Obregón una habilidad innata como soldado, sino que también es muy probable que haya aprendido bastante de la táctica y la estrategia de sus compañeros (del ejército regular y de los cuerpos irregulares sonorenses, en el caso de la campaña de 1912) o de los muy pocos militares federales antiguos incorporados a las fuerzas constitucionalistas.[59]

Según Thord-Gray, él personalmente enseñó a Obregón y a sus oficiales el uso de fortines, alambre de púas enredado y trincheras ligeras de emergencia, todo lo cual ya había sido utilizado por el ejército británico durante la guerra contra los bóers en Sudáfrica.[60] No hubo razón, empero, para que Obregón y sus oficiales hubieran tenido que aprender de Thord-Gray estas cosas; el ejército federal mexicano ya había empezado a emplear estas tácticas en sus campañas contra los rebeldes. Por ejemplo, durante la insurrección antirreeleccionista de 1910 a 1911, las obras de defensa de Casas Grandes y Ciudad Juárez estaban constituidas en parte por barreras de alambre de púas.[61] Chihuahua y Ciudad Juárez también estaban protegidas por alambre de púas, en

algunas partes electrificado, cuando la División del Norte dirigida por Villa atacó a estas poblaciones en noviembre de 1913.[62] Desde luego, no se podían comparar estas defensas alámbricas con los densos rollos de alambre de púas que serían utilizados en el frente occidental durante la Primera Guerra Mundial a partir de 1915, pero el principio y objetivo de su empleo era lo mismo. Los fortines, por su parte, se originaron durante la época colonial británica en América del Norte (siglo XVIII) para defender poblaciones aisladas de ataques por parte de los franceses e indios enemigos. Su utilización en la Revolución Mexicana data de la primera mitad de 1914, cuando el gobierno de Huerta construyó una serie de ellos alrededor de Monterrey y a lo largo de la vía del ferrocarril entre Saltillo y San Luis Potosí. "Cada una de estas improvisadas fortalezas", declaró el general Manuel W. González del Cuerpo de Ejército del Noreste, "contaba de dos o tres pisos, defendido cada uno de ellos por un círculo de fusileros y dos ametralladoras".[63]

En cuanto a las trincheras ligeras de emergencia, su uso en la guerra anglo-bóer había surgido como un intento para proteger a los soldados británicos durante los combates a campo raso del fuego incesante de los fusileros bóers (equipados con el Máuser), pero, como la gran cantidad de bajas inglesas en la batalla de Spion Kop (enero de 1900) mostró, tales defensas improvisadas proporcionaron una protección muy limitada contra las balas del enemigo.[64] El ejército federal mexicano utilizó este sistema de atrincheramiento ocasionalmente como parte de sus defensas de

guarnición (contra el asalto villista a la ciudad de Torreón en 1914, por ejemplo), pero pocas veces salía de los pueblos para batallar contra los rebeldes de la manera tradicional o clásica. Además, las trincheras ligeras, aunque eran útiles contra ataques de caballería e infantería, no proporcionaron mucha protección contra artillería de campaña (los bóers tenían únicamente artillería de sitio; las pocas piezas de campaña que utilizaron en la guerra anglo-bóer eran aquéllas que habían capturado de los británicos).[65] Durante la campaña en el Bajío de abril a junio de 1915, el Ejército de Operaciones de Obregón usó un tipo de atrincheramiento no muy profundo para formar parte de su línea defensiva contra los ataques villistas, pero confió más en el uso de loberas, o trincheras individuales, que los federales habían empleado en ocasiones. Las loberas tenían ciertas ventajas sobre las líneas rígidas de trincheras corridas, el principal tipo de obras de campo usadas por los ejércitos en aquel período, puesto que eran más seguras, rápidas y fáciles de construir, así como más ocultas del enemigo. Curiosamente, ni Thord-Gray, ni ningún otro de los voluntarios extranjeros que dejaron memorias sobre su participación en la revolución, mencionan la utilización de loberas por las fuerzas contendientes. Los ejércitos del mundo no hicieron gran uso de la lobera hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando mejoramientos tecnológicos y de diseño referentes a los tanques, camiones y otros vehículos hicieron los frentes de combate más elásticos y móviles. La lobera proporcionó más protección contra el fuego de los tanques que las trincheras

convencionales; también permitió que éstos pasaran encima sin causar daños al infante que estaba adentro.[66]

Thord-Gray nunca ocupó un cargo suficientemente alto dentro del Cuerpo del Noroeste para que pudiera influir como especie de consejero en cuanto a la formulación de la estrategia y táctica utilizadas por las fuerzas de Obregón. Tenía el rango de capitán 1o. con la columna encabezada por el general Blanco. Unicamente logró enseñar a los hombres bajo su autoridad personal, algunas de las tácticas de caballería que había utilizado en la guerra anglo-bóer y en otros conflictos coloniales. Una de éstas era la carga de fila tras fila de jinetes, que descargaban sus revólveres todos a la misma vez y luego lanzarse con sable en la mano contra las posiciones enemigas. Según Timothy Turner, corresponsal de guerra de la Prensa Asociada que acompañó al Cuerpo de Ejército del Noroeste en su marcha hacia el centro de la república, esta táctica provocó desconcierto entre los infantes federales, cuando Thord-Gray la utilizó durante las operaciones relacionadas con la toma de Guadalajara en julio de 1914.[67]

Otro voluntario extranjero quien posiblemente haya influido en el pensamiento táctico de Obregón, sobre todo en cuanto al emplazamiento y construcción de obras de defensa en general, fue el alemán Klos, educado y adiestrado en las escuelas militares europeas. Aunque en sus memorias Obregón no menciona nada al respecto, es probable que algunos de los éxitos de sus fuerzas en el noroeste y el centro de la república, especialmente en el Bajío, se debieran en parte a Klos. Sin embargo, no hay que exa-

gerar sus contribuciones en este sentido; Klos sí tenía cargos primero como jefe de la sección de ametralladoras y luego de la totalidad de la artillería obregonista, pero nunca ocupó, dentro del estado mayor de Obregón, hasta donde se sabe, ningún puesto como consejero militar. Como en el caso de las aseveraciones infundadas de Thord-Gray, no existe razón para pensar que Klos hubiera podido enseñar a Obregón más respecto a la táctica militar europea de lo que éste ya había aprendido por medio de su propia experiencia, combinada con sus observaciones del comportamiento de las fuerzas federales en estos mismos combates. Además, como Obregón indica en sus memorias, no se llevaba muy bien con el alemán.[68]

Los voluntarios extranjeros hicieron su aportación más grande al desarrollo de la táctica militar de los insurrectos a través de su manejo de armas especializadas de diferentes tipos: cañones, ametralladoras, aviones, etcétera.

En relación con un ramo particular del armamento sofisticado -la colocación de explosivos para realizar trabajos de demolición (de ferrocarriles, puentes, etc.)- la contribución de los extranjeros no fue tan notable, puesto que había muchos soldados insurrectos mexicanos, sobre todo ex-mineros, que sabían del manejo de dinamita y nitroglicerina. Unicamente Oscar Creighton, por su experiencia en volar cajas fuertes de bancos, y Death Valley Slim, quien había aprendido sobre explosivos por haber trabajado en las minas de Arizona, hicieron aportaciones significativas a las campañas rebeldes en este sentido, pero hay que

recordar que el equipo de demolición capitaneado por estos dos hombres incluía a varios mexicanos, muchos de los cuales también eran conocedores del arte de plantar explosivos.

En cuanto a la operación de cañones y ametralladoras, la contribución de los extranjeros fue mucho más significativa. Aunque estas armas fueron poco utilizadas durante el período de 1910 a 1911, su uso se incrementó grandemente en los años posteriores.[69] El manejo y empleo táctico de tal armamento requirió entrenamiento especial, que varios de los voluntarios extranjeros, por su experiencia en otros ejércitos y guerras, ya tenían.[70]

Los cañones de retrocarga que los rebeldes capturaron de los federales -que eran por lo general de tipo Schneider-Canet y St. Chamond-Mondragón- podían ser disparados simplemente al insertar una granada a la recámara y jalar el disparador. Para manejarlos con más profesionalismo, había que seguir un procedimiento un poco más complejo. Antes de utilizar cualquier pieza de campaña, había que limpiarla y luego moverla a la posición seleccionada para hacer los disparos. Antes de insertar la granada a la recámara, el artillero tenía que ajustar la espoleta con base en una tabla numérica grabada en el punto del proyectil. El siguiente paso consistía en alinear el cañón correctamente con relación al blanco. Era relativamente fácil hacer ajustes de tipo lateral u horizontal, pero era problemático corregir los tiros de corto alcance y los que sobrepasaban el blanco. Entonces, había que "horquillar" el blanco con una serie de tiros.

Si la primera granada no alcanzaba el blanco, había que elevar el cañón según las medidas de distancia y altura indicadas por la tabla de tiro del artillero, e intentar otro tiro. Si la siguiente granada sobrepasaba el blanco, había que efectuar substracciones y adiciones a la estimación anterior, dividiendo en dos cada cálculo sucesivo hasta que la granada alcanzaba el blanco. Con tal que el artillero estuviera suficientemente adiestrado y experimentado, la tercera granada caía regularmente en el blanco.

Al apuntar el cañón, había que considerar otros factores: las condiciones meteorológicas del momento, como la velocidad del viento y la presión atmosférica, el ángulo de "deriva" (un fenómeno giroscópico provocado por el movimiento del proyectil) y, referente a blancos distantes, la dirección de la rotación de la tierra.

A partir de los comienzos del siglo XIX, con el desarrollo de cañones más certeros y potentes, los comandantes de artillería por lo general empleaban la técnica de "fuego indirecto"; es decir, colocaban sus piezas muy atrás de las posiciones escogidas para hacer una defensa o un ataque, utilizando "observadores avanzados" para dirigir los tiros.[71]

La aportación táctica de los voluntarios extranjeros artilleros en la Revolución Mexicana, consistió esencialmente en este toque profesional referente al manejo de los cañones rebeldes. La rápidez de fuego necesitaba el orden, la práctica y la disciplina, que únicamente podían ser aprendidos después de

varias semanas, si no meses, de entrenamiento intensivo. Además, los artilleros extranjeros estaban acostumbrados a maniobrar y descargar sus piezas en formación de batería, que incrementó la eficiencia y volumen de fuego de éstas.[72] El número limitado de cañones empleados por los grupos insurrectos (la poderosa División del Norte villista, por ejemplo, nunca contaba con más de 40 ó 50 en cualquier batalla u operación), prohibió el empleo de tácticas más sofisticadas. En los combates revolucionarios en México, no se utilizaban, por ejemplo, ni los bombardeos intensos y prolongados ni las cortinas de fuego para proteger los avances de infantería, tácticas que habían sido desarrolladas por los británicos durante la guerra anglo-bóer y que fueron perfeccionadas durante la Primera Guerra Mundial.[73]

La ametralladora, por su parte, era una arma particularmente complicada y temperamental en términos de su operación. Antes de entrar en acción, el equipo de operadores tenían que checar todos los resortes del mecanismo de fuego, cargar a mano cada una de las cintas de 250 cartuchos (la alimentación por medio de cintas correspondía a modelos como el Vickers-Maxim; las marcas Colt y Lewis utilizaban cargadores y tambores respectivamente), y luego probar el arma y el parque contra un blanco fijo. Cintas mojadas, cartuchos mal insertados, resortes rotos, un trípode que se hundía en el suelo, etc., eran los problemas cotidianos del ametrallador ista. Con unas simples gráficas, el operador tenía que calcular el cono de fuego, y con tablas, la elevación requerida, para que el arma pudiera "barrer" toda una área de fuego y no

disparar erráticamente. La precisión del tiro, y no la velocidad del fuego, constituía el secreto de una ametralladora bien manejada.

El tirador de una de estas armas tenía que tener algo de aptitud mecánica para poder solucionar rápidamente problemas en circunstancias críticas. Después de descargar dos cintas completas, había que cambiar el cañón para evitar posibles descomposturas. También había que tener cuidado de no presionar demasiado el mecanismo de fuego para no romper los extractores de los cartuchos.[74]

Debido a tales exigencias de disciplina y coordinación, el alemán Von der Goltz pensaba que los mexicanos, a los que se refirió despectivamente como "indios", no podían ser entrenados fácilmente para ser ametralladoristas:

> Luego se presentó el problema de conseguir dotaciones de hombres para manejarlas [las ametralladoras]. Nuestros indios, lentos, torpes, necios e impasibles, no constituyeron buen material para un trabajo tan especializado. La manipulación de una ametralladora requiere cualidades muy especiales en cada uno de los hombres involucrados. Una dotación típica se compone de tres hombres. Uno se agacha detrás del protector blindado (Von der Goltz habla del modelo Vickers-Maxim, puesto que la Colt generalmente no llevaba protector) y aprieta el gatillo. El segundo, que queda a su lado, alimenta el mecanismo de fuego con un abasto constante de cartuchos. El tercer hombre va y viene con las cajas de parque que quedan resguardadas en un lugar seguro, protegidas del fuego del enemigo. En cualquier momento la ametralladora pueda sobrecalentarse y los cartuchos quemados bloqueen el mecanismo. También en cualquier instante puede caerse herido alguno de los tres operadores; sin embargo, hay que continuar con su trabajo. He visto un artillero sentado sobre el cuerpo de un compañero herido, apuntando su arma calmadamente y abriendo fuego contra el enemigo; la lucha era tan encarnizada que no había tiempo para llevar al hombre

> herido a un lugar protegido donde pudiera ser atendido por los médicos o enfermeros. No se puede sacar un indio de la sierra y, dentro de tres semanas, entrenarlo para desempeñar tal trabajo por medio de cualquier curso de adiestramiento.[75]

Otros testimonios dejados por los voluntarios extranjeros muestran que, aunque el manejo de las ametralladoras requería cierto tipo de entrenamiento y habilidad, los mexicanos pudieron participar sin problema como parte de los equipos de operadores. Algunos de los cuerpos de artillería de los grupos insurrectos estaban constituidos por una mezcla de voluntarios extranjeros y mexicanos. Una parte de las responsabilidades de Dreben y Richardson como ametralladoristas para las fuerzas orozquistas consistió en entrenar un equipo de auxiliares. Aparte de Jack Zimmerman, todos los demás ayudantes de los dos soldados de fortuna eran mexicanos y no existen evidencias de que hayan habido dificultades con este tipo de arreglo.[76] Como un ejemplo más, durante la batalla de Zacatecas, "Tex" O'Reilly, ametralladorista con la División del Norte, tenía como asistente a un mexicano a quien llamaba "Bill" y que tenía buenas aptitudes mecánicas. Al describir algunos momentos inquietantes que él y su compañero experimentaron respecto al manejo de su arma durante la batalla, O'Reilly mostró que los extranjeros y mexicanos pudieron funcionar perfectamente bien como parte de un equipo:

> Fue una dura pelea. Los hombres de Villa atacaron, y me acerqué un poco más a las trincheras federales, situadas a lo largo de una pequeña colina. Montamos otra vez la ametralladora, y la estaba manejando, cuando los

> federales contraatacaron, y se trabó uno de los cartuchos quemados en el mecanismo de fuego. Debido a la lluvia, no pude repararlo. Nuestra línea se retiraba y los federales se acercaban; entonces me acosté junto a la ametralladora, pedí que Bill me cubriera con una gabardina de hule y abrí el mecanismo para repararlo.
>
> Pedí que Bill me informara cuando los federales llegaran a una distancia de 50 metros de nosotros. Si no podía reparar la ametralladora para entonces, tendríamos que huir.
>
> Trabajaba en la oscuridad, por supuesto, pero tuve que evitar que la lluvia cayera sobre el mecanismo. Debido al intenso ruido del combate, no sabía yo lo que pasaba, y me di cuenta de que, si Bill perdía el valor y salía sin avisarme, estaría yo en una situación difícil. Pero no lo hizo. Se quedó. Pronto me dio la alarma; los federales habían llegado. Pero había terminado yo de reparar la ametralladora. Quitamos la gabardina y abrí fuego, deteniendo el ataque de los federales. Pronto los villistas lanzaron un contraataque y los federales se retiraron.[77]

Los ametralladoristas extranjeros con los grupos insurrectos en el norte transmitieron elementos de la táctica y puntería que habían aprendido en sus países de origen. Una de las tácticas que Dreben y Richardson enseñaron fue la conveniencia de trabajar en pareja siempre cuando fuera posible. Siendo aparatos pesados, era muy difícil mover las ametralladoras bajo el fuego del enemigo; en caso de una descompostura, el otro operador podía mantener un fuego de cobertura con otra pieza para permitir la reparación de la primera, o su traslado a un lugar seguro donde pudiera ser desmantelada. En cuanto a la puntería, Dreben y Richardson mostraron a sus compañeros rebeldes la conveniencia de utilizar el terreno elevado tanto durante operaciones defensivas como ofensivas -una táctica practicada por Bulger en la campaña de Ojinaga en 1911- así como el aprovechamiento de cir-

cunstancias para poner en operación un fuego cruzado (cuando el fuego de dos ametralladoras situadas en dos posiciones diferentes se entrecruza) o de enfilada (es decir, desde los lados, contra un enemigo atacante).[78]

Cabe recordar que los voluntarios extranjeros no fueron los únicos que pudieron enseñar a los insurrectos el manejo táctico de las ametralladoras. Durante la rebelión orozquista y la lucha constitucionalista contra Huerta, como ya se mencionó, había exoficiales federales con los grupos rebeldes que sabían algo de la operación de ciertos tipos de cañones (modelos Krupp, Creusot, Armstrong, y Vickers, por ejemplo) y ametralladoras (como la Vickers-Maxim, Colt, Rexer, Madsen, etc.). Además, aunque durante los primeros años de la revolución las fuerzas rebeldes carecían seriamente de operadores de estas armas, sobre todo ametralladoristas, eventualmente, debido a las enseñanzas de los voluntarios extranjeros y ex-soldados federales, junto con las aptitudes mecánicas que algunos de sus hombres tenían y que les adecuaban para desempeñar este tipo de labores, llegaron a contar con equipos de artilleros y ametralladoristas formados totalmente por mexicanos.[79]

En cuanto al uso del aeroplano en la guerra, los jefes insurrectos no eran ignorantes de las potencialidades tácticas de esta arma. Los orozquistas utilizaron aviones para la mensajería, así como el transporte de armas y municiones. Si hubieran podido introducir más aparatos a través de la frontera, sin duda también los hubieran empleado para realizar trabajos de

observación y bombardeo. Los jefes constitucionalistas durante la guerra contra Huerta también concibieron la idea de utilizar el avión para trabajos de bombardeo, observación y mensajería. Tuvieron algunos éxitos limitados a este respecto, referentes a los logros de Masson, De Villa y Parsons. El avión fue utilizado en estas tareas en una escala mayor durante la subsecuente lucha de facciones. No hay indicaciones, empero, de que los aviadores extranjeros que participaron en la lucha en México hayan hecho grandes avances en cuanto a la aplicación táctica del avión en la guerra. La aviación de combate todavía estaba en sus inicios en aquella época. Ni los aviadores extranjeros ni los mexicanos sabían mucho de lo que los italianos en Tripolitania y los pilotos que habían participado en las guerras balcánicas habían aprendido de la aviación militar. No fue hasta el año de 1915 durante la guerra mundial en Europa, cuando innovaciones tecnológicas permitieron bombardeos más precisos y potentes, combates en el aire, la fotografía aérea, la dirección y observación del fuego de la artillería amiga, etcétera.[80]

Es probable que las fuerzas federales del período de 1910 a 1915 también hayan aprendido de los extranjeros que pelearon con ellos, algo del manejo táctico de ciertas armas sofisticadas. Como ejemplos, se puede citar el uso del aeroplano piloteado por Héctor Worden para tareas de exploración y comunicación durante la campaña contra los orozquistas en 1912, que constituyó la primera instancia en que el ejército federal mexicano utilizó un avión en el combate, o del manejo del reflector gigante por St.

Clair Douglas en la batalla de Zacatecas en julio de 1914, y que representó el más grande de su tipo empleado en la revolución hasta entonces.[81]

Sin embargo, tales casos eran pocos. Tampoco hay que sobreestimar la importancia de las contribuciones tácticas del trabajo de hombres como Worden y St. Clair Douglas. La idea de utilizar aviones para tareas de exploración y comunicación fue concebida por la Secretaría de Guerra y Marina en los años de 1910 a 1912; incluso, hizo pruebas de vuelo de varios aparatos voladores en los campos abiertos de Balbuena y Cerro de la Estrella en la ciudad de México (1912). Durante la primavera de 1913, bajo el gobierno de Huerta, los pilotos mexicanos Miguel Lebrija y Juan Guillermo Villasana y el francés Roland Garros hicieron algunos simulacros de bombardeo sobre las faldas de Cerro de la Estrella.[82] Worden, por su parte, como muchos pilotos de la época, creía que la falta de un adecuado mecanismo para dejar caer las bombas, junto con la inexperiencia y carencia de entrenamiento de los pilotos para este tipo de trabajo, condenaron al fracaso cualquiera de los intentos de bombardeo por los aviones de aquel tiempo.[83] Respecto al uso de reflectores, el ejército federal ya los había utilizado como herramientas de sus obras de defensa en combates anteriores, aunque, por supuesto, el aparato manejado por St. Clair Douglas fue una compleja pieza de ingeniería, siendo uno de los más potentes de los tipos empleados por los ejércitos de aquel tiempo.[84]

En general, el ejército federal no necesitaba los talentos

de expertos extranjeros para enseñarle elementos tácticos del uso de ciertas armas. No sólo contaba con sus propias escuelas y academias militares, sino que también mandaba oficiales individualmente o en grupos en misiones a Europa o a Estados Unidos para mantenerse al día en cuanto a la tecnología bélica. Aunque, como ya se comentó en el capítulo anterior, el ejército huertista contrató a algunos ingenieros militares (como Paul Mason), artilleros y ametralladoristas extranjeros, no fue porque no contara con personal adiestrado, sino más bien para abastecer las necesidades de la defensa local en los diversos frentes de guerra en el norte, o de sus fuerzas armadas en general, que entraron a una fase de rápida expansión al iniciarse la guerra contra los constitucionalistas.

Un arma que no fue utilizada en la revolución, hasta donde se tiene conocimiento [85], y respecto al uso táctico los voluntarios extranjeros hubieran podido enseñar mucho a los grupos beligerantes mexicanos, específicamente durante la lucha de facciones, fue el mortero Stokes. En comparación con otras armas sofisticadas como el cañón y la ametralladora, el mortero Stokes -llamado así por su excéntrico inventor, Wilfred S. Stokes, de nacionalidad inglesa- era de construcción muy simple y barata que le daba ligereza y movilidad en el campo de batalla. También era muy fácil de manejar, aunque se necesitaba un operador con adiestramiento y experiencia para calcular las distancias requeridas para hacer tiros eficaces. El operador tenía que seleccionar una granada que pesaba cinco kilos y del color correcto -verde para

una distancia de 300 metros y rojo para 450- y dejarla caer sobre el clavo largo situado en el fondo de un tubo que media 81 milímetros de diámetro. La velocidad del fuego era alta: hasta veintidos granadas podian ser lanzadas durante un minuto, con ocho en el aire en cualquier momento. El mortero era colocado y apuntado con la ayuda de un mapa y compás; también habia que tomar nota del lugar de impacto de cada proyectil para calcular la distancia requerida para el siguiente tiro. El Stokes fue adoptado por el ejército británico durante el invierno de 1914 a 1915 para ser utilizado por su infanteria en las trincheras del norte de Europa en la destrucción de nidos de francotiradores y ametralladoristas enemigos. Esta inicial aplicación estática como arma de trinchera, probablemente explique porque no fue adquirido por las facciones revolucionarias mexicanas. Sin embargo, como las guerras posteriores en las décadas de 1920 y 1930 mostrarian, el Stokes podia servir durante los ataques como una especie de artilleria móvil para reducir los baluartes del enemigo, o, alternativamente, como arma defensiva para ayudar a romper asaltos de infanteria lanzados a campo raso. Fue especialmente útil en las acciones en las cuales no habia ni tanques ni artilleria pesada (puesto que no podia contestar el fuego de estas armas), una caracteristica común de los combates en los paises no muy industrializados o atrasados militarmente.[86]

Si bien los voluntarios extranjeros enseñaron a los insurrectos mexicanos algo del manejo de armas sofisticadas como cañones, ametralladoras y aviones de combate, aquéllos apren-

dieron, a su vez, vallosas lecciones de como pelear en un ambiente hostil y árido al que estaban poco acostumbrados.

Por un lado, algunos de los soldados de fortuna y veteranos de ejército, como Garibaldi, Sam Dreben, Tracy Richardson, "Tex" O'Reilly, George St. Clair Douglas y otros, tenían experiencia en combatir en diferentes regiones del mundo y estaban habituados a las muchas privaciones inherentes a su oficio. Sin embargo, como se ha señalado, no todos los voluntarios extranjeros que pelearon en la Revolución Mexicana eran veteranos de otros ejércitos o de previos combates. Para un buen número de ellos, la revolución representó su primera experiencia de la vida de un soldado o de acciones de armas. Algunos, como Oscar Creighton y Ben Turner, aunque eran civiles y de un medio urbano, se adaptaron bien a la lucha mexicana e incluso pudieron aplicar ciertas habilidades que habían aprendido de sus viejas ocupaciones a su nueva carrera como soldados. Otros, sobre todo los vaqueros, mineros y pistoleros del oeste estadounidense, también se adaptaron fácilmente a las duras y exigentes condiciones de combate en el norte de México. Por ejemplo, Dan Edwards, ex-vaquero y Texas Ranger quien se convirtió en explorador villista, opinó que la revolución fue una de las más agradables guerras en que había peleado.[87] Sin embargo, para muchos de los voluntarios extranjeros, incluso algunos de los veteranos del ejército, la revolución mostró ser una penosa experiencia. De las miserias sufridas por los soldados revolucionarios en las campañas en el norte de México, el veterano soldado constitucionalista Francisco

L. Urquizo comentó:

> Las fatigas grandes de la campaña, las caminatas, las hambres, las lluvias, los frios del invierno, las desveladas, sólo las resisten bien los muchachos y nosotros lo éramos entonces...No teníamos médicos ni medicinas y al que le tocaba un tiro o algún golpe, sanaba o se moría; casi no había término medio.[88]

Los voluntarios extranjeros compartieron con sus compañeros mexicanos todas estas privaciones.[89] Algunos artilleros estadounidenses con la División del Norte villista declararon a Reed que, durante los preparativos para el ataque contra Torreón a finales de marzo de 1914, habían trabajado doce horas sin descansar para tomar alimentos.[90] Cal A. Thorpe, veterano de la "Legión Extranjera" de Madero, declaró muchos años después, que había pasado por más pruebas y peligros durante los pocos meses que vivió en México, que en el año en que peleó en el frente occidental en Europa durante la Primera Guerra Mundial.[91] De la "Legión Extranjera" maderista, un corresponsal comentó: "A varios de ellos [los legionarios], les faltaba resistencia cuando los alimentos se escaseaban y la marcha se hacía pesada...".[92]

Algunos de los voluntarios extranjeros desertaron después de estar poco tiempo con los insurrectos, pero la gran mayoría se quedaron. Aprendieron no sólo como aguantar las difíciles condiciones de combate, sino también algo del arte de la sobrevivencia sin las comodidades que habían disfrutado en sus países de origen.[93] Tuvieron que acostumbrarse forzosamente -pues, no les quedaba otra- a la dieta insurrecta, que invariablemente consis-

tió en carne asada, chile, tortillas de harina, frijoles y café.[94] Algunos, como Oscar Creighton, Sam Dreben y Tracy Richardson, incluso adoptaron varios artículos de la vestimenta de los rebeldes: ponchos, sombreros de tipo charro, botas de montar, etcétera.[95]

Varios de los voluntarios extranjeros, particularmente los soldados de fortuna, adquirieron un aprecio por los atributos bélicos de los insurgentes mexicanos. Elogiaron sus habilidades como jinetes, exploradores y expertos en la guerra de guerrillas, sobre todo los indios yaquis, mayos, apaches, tarahumaras, etc., que pelearon con los rebeldes norteños. De la caballería villista, Trelawney-Ansell habló con admiración:

> Eran hombres duros, pero muy disciplinados...Cuando no estaban peleando, su comportamiento era algo tosco y despreocupado, pero, como soldados, estuvieron bien montados y equipados para el tipo de combate en que sobresalieron. Eran iguales a los mejores exploradores de cualquier ejército del mundo.[96]

Para muchos de los voluntarios extranjeros, especialmente aquellos que combatieron en la lucha de 1913 a 1914, Villa era el mejor ejemplo del valor del soldado-campesino en la guerra. Sin duda, hubieran estado de acuerdo con el resumen de las cualidades marciales del "Centauro del Norte" proporcionado por el ex-militar villista Federico Cervantes:

> ...aquel bandolero, dotado por la naturaleza de vigorosa constitución, de talento natural y de instinto despierto, en la cruel situación del perseguido que no se deja aniquilar, obtuvo una formidable experiencia que después supo poner al servicio de la revolución.

> La táctica y aun la estrategia, no sólo se aprenden en los libros, cuyas teorías resultan ineficientes si no son sometidas a una reiterada experiencia. Por eso los hombres del campo, acostumbrados a luchar contra la naturaleza, las privaciones y los otros hombres, resultaron en la guerra civil, más aguerridos, adultos y resueltos que muchos militares de carrera...[97]

A los voluntarios extranjeros también les llamó la atención algunas de las armas utilizadas por los mexicanos en el combate.

Un arma de tipo improvisado que captó la atención de varios de los voluntarios estadounidenses y europeos [98] , fue la bomba de dinamita, que, en realidad, constituyó una forma primitiva de granada de mano con mecha. La granada de mano no fue inventada en México, sino que tiene una historia muy antigua. No obstante, la Revolución Mexicana fue una de las primeras guerras en que esta arma fue utilizada masivamente en algunas batallas.[99] En este sentido, prefiguró el tipo de combate que sería común durante la Primera Guerra Mundial, sobre todo referente al frente occidental en Europa.[100]

El período de lucha armada de la Revolución Mexicana (1910 a 1920) ocurrió durante una etapa en la historia de la guerra en que el desarrollo técnico de las armas proporcionaba una enorme ventaja a la defensa. A partir de la guerra de la Crimea (1853 a 1856) y la guerra civil estadounidense (1861 a 1865), el uso de trincheras defendidas por el fuego concentrado de cañones y rifles hizo costosos, en términos de bajas, los tradicionales ataques frontales con formaciones en masa de infantería. El desarrollo de la artillería de retrocarga (incluso los poste-

riores cañones sin retroceso), rifles de repetición, la ametralladora (especialmente el modelo Maxim), el alambre de púas, etc., hicieron que los asaltos lanzados por las fuerzas atacantes fuesen sumamente caros, en términos de bajas, y con pocas posibilidades de éxito.[101] Para la época de la Primera Guerra Mundial en Europa, ha sido estimado que, con una barrera casi inpenetrable de alambre (que únicamente podía ser destruida por medio de un bombardeo intensivo o explosivos colocados en lugares determinados) en frente de un sistema muy complejo de atrincheramiento, seis ametralladoras eran suficientes para detener el ataque de una brigada entera y una sola podía parar el avance de dos batallones antes de que éstos pudieran avanzar hasta una distancia de 200 metros de la trinchera enemiga.[102]

Dada esta situación, la única manera de disminuir la potencia de la defensa (así pensaban los militares de la época) consistiría en incrementar la intensidad, puntería y alcance del fuego de la fuerza atacante, particularmente en cuanto a la artillería e infantería.[103] Durante las insurrecciones maderista y constitucionalista en México, los grupos armados de rebeldes que sitiaron a los baluartes de los pueblos y ciudades defendidos por los federales, frecuentemente no contaban con un apoyo adecuado de artillería de sitio, obusos o morteros. De hecho, hasta las últimas etapas de la guerra contra el huertismo, casi no tenían nada de estos elementos. Para remediar un poco esta deficiencia, los insurrectos recurrieron a la manufactura de bombas de dinamita. Estos proyectiles, la mayoría de los cuales

fueron construidos por los obreros mineros norteños, consistían en pedazos de dinamita cosidos en una tira de cuero o, alternativamente, tubos de hierro con una carga de dinamita y piezas de chatarra metálica o piedras colocadas adentro, con una espoleta insertada a una extremidad. Bajo la cobertura del fuego de rifle y ametralladora, los lanzadores se acercaban a las obras de defensa federales, que pudieran ser trincheras, baluartes, casas convertidas en fortines, murallas de adobe, tanques de agua vacíos, etc., y arrojaban por dentro las bombas.[104]

Rafael F. Muñoz, narrador soberbio de los hechos revolucionarios en el norte del país, describe con vividez el trabajo de un grupo villista de lanzadores de bombas:

> ...traían un trozo de cuerda amarrado a la cintura, y pendiente de él cinco o seis bolsas de cuero fresco, del tamaño de un puño, hinchadas de trozos de fierro, alambre, matatenas y casquillos quemados, apretados entre dinamita. Las encendían en el fuego del cigarro, y las arrojaban con la mecha ardiendo; las bombas describían una parábola de luz verdosa, y al caer, estallaban, abriendo en las trincheras cráteres de dos metros de diámetro. Si algún soldado estaba próximo, volaban por el aire, entre polvo y trozos de piedra, sus miembros destrozados y su fusil retorcido como una melcocha.[105]

La granada de mano improvisada mostró ser excepcionalmente útil como arma ofensiva durante la primera toma de Ciudad Juárez por Madero y sus hombres en mayo de 1911. "A la proximidad que habían logrado acercarse mis tropas", declaró Madero, "las bombas de mano eran más efectivas que los cañones, las ametralladoras y los Máusers".[106] El empleo de bombas de dinamita era especial-

mente eficaz durante ataques nocturnos, cuando la oscuridad no sólo perjudicaba la puntería de los defensores federales, sino que también provocaba pánico entre los defensores.[107]

Un miembro inglés de la "Legión Extranjera" maderista quedó bastante impresionado por la manufactura y utilización de bombas de dinamita por el mayor Eduardo Hay (quien había estudiado la carrera de ingeniero civil antes de incorporarse al movimiento antirreeleccionista) durante la batalla de Casas Grandes en marzo de 1911. Más tarde, al incorporarse al ejército británico en el invierno de 1914, propuso a la Oficina de Guerra en Londres la producción en masa de granadas de mano con espoletas de tiempo para ser empleadas por los infantes ingleses en las trincheras en Francia y Bélgica. Aunque la granada había sido utilizada por el ejército británico frecuentemente durante sus campañas en las décadas anteriores a 1880, después de esta fecha gradualmente fue descartada como arma de la infantería. Durante las etapas iniciales de la guerra en Europa, los soldados ingleses que combatían en el frente occidental manufacturaron algunas granadas improvisadas de latas vacías de mermelada, conocidas popularmente como la "artillería de Tickler", o pedazos de algodón pólvora envueltos alrededor de un detonador, con grandes clavos insertados libremente para dar el aspecto de un puercoespín, y que llegaron a ser llamadas "bombas de cepillo de cabello". A pesar de que el ejército alemán ya utilizaba una forma de granada de mano mucho más sofisticada -la llamada <u>stielhandgranate</u> o granada de mango largo (el "moledor de papas", como los ingleses la

llamaban)- los dirigentes militares británicos, estando aferrados a un pensamiento conservador referente a la introducción de nuevas armas y tácticas para el ejército, negaron la petición del ex-legionario maderista.[108]

Gradualmente, sus ideas cambiaron en torno al asunto, y el tipo de combate con granadas de mano que ya era común en México, se convirtió en la característica sobresaliente de la guerra de trincheras en Europa. Los soldados de las fuerzas combatientes adquirieron un gusto por usar morteros y granadas contra el enemigo. Se formaron unidades de hombres especialmente entrenados en cuanto al lanzamiento de granadas, que llegaron a ser conocidos como "partidas de bombardeo" o "bombarderos". Las autoridades militares inglesas se convencieron de la necesidad de desarrollar una versión más sofisticada de la granada de mano improvisada y, a finales de 1915, la bomba Mills llegó a formar parte del equipo del infante británico. A partir del inicio de la gran ofensiva del Somme lanzada por los británicos el 1o. de julio de 1916, las fábricas de guerra inglesas produjeron 800,000 granadas mensualmente. Durante algunos combates de carácter local y aislado, alrededor de 50,000 granadas de mano, o más, fueron cruzadas entre las fuerzas contendientes en una sola noche. La granada se convirtió en la arma principal de los infantes británicos, franceses y alemanes. Desde el invierno de 1915 hasta el armisticio en noviembre de 1918, 75 millones de bombas Mills fueron lanzadas por las fuerzas aliadas contra los alemanes en el frente occidental. Hoy en día, la bomba Mills,

con algunas modificaciones, continúa como el tipo de granada de mano utilizada por la mayoría de ejércitos del mundo; sin embargo, no hay que olvidar que la bomba de dinamita de la Revolución Mexicana fue un precursor moderno de dicha arma.[109]

Un arma, también de carácter improvisado, que impresionó a los voluntarios extranjeros orozquistas Dreben y Richardson, fue la "máquina loca", una locomotora ferroviaria enviada a toda velocidad, sin conductor y cargada de dinamita, al encuentro del convoy enemigo. Aunque la "máquina loca" había sido utilizada por lo menos en una ocasión durante la revolución de 1910 a 1911 [110], su utilización más espectacular tuvo lugar durante la primera batalla de Rellano en marzo de 1912. [111] Debido a la escasez de caminos y carreteras, las batallas de la Revolución Mexicana se convirtieron, sobre todo de 1912 en adelante, en una lucha por el control de los ferrocarriles, dado el valor estratégico de éstos como medio esencial de comunicaciones y transportes. Este fue especialmente el caso en las regiones áridas del norte del país.[112] Después del tremendo éxito que tuvo en Rellano, la "máquina loca" fue adoptada por las facciones revolucionarias como arma ofensiva contra los trenes y baluartes del enemigo ubicados sobre las vías.[113]

Sin embargo, a diferencia de la granada de mano, la "máquina loca", hasta donde se tiene conocimiento, no fue empleada como arma de guerra por ninguno de los ejércitos beligerantes europeos durante la Primera Guerra Mundial. Esto se debió fundamentalmente a la naturaleza estática del combate en varios de los tea-

tros de guerra, donde las terminales de las líneas ferroviarias se encontraban a unos kilómetros de los frentes de combate, quedando una red de ferrocarriles ligeros, caminos pequeños y senderos como líneas de abastecimiento para los soldados en las trincheras.[114]

La utilización del arco y flecha por los indios que pelearon con los grupos insurrectos llamó la atención de por lo menos uno de los voluntarios extranjeros, el capitán inglés Ivor Thord-Gray. Como antropólogo aficionado, Thord-Gray apreció las virtudes de esta arma a consecuencia de su participación en varias de las guerras coloniales en Africa y Asia. El hábil manejo del arco y la flecha por los indios yaquis y mayos durante la campaña del noroeste le convenció de su superioridad sobre el rifle en combates llevados a cabo en ciertos tipos de terreno. Thord-Gray observó la manera en que los indios utilizaron el matorral tan característico de la región noroccidental de México como cobertura para acercarse a los soldados federales sin ser detectados y matarlos con un arma que, al igual que el rifle moderno, no dejaba humo al ser disparada, pero que tenía la ventaja adicional de ser silenciosa.[115]

Las observaciones de Thord-Gray respecto al uso del arco y la flecha en la Revolución Mexicana y en otras guerras le motivó a convertirse en arquero experto. Una noche, durante el invierno de 1917, mientras que tomaba tragos con algunos oficiales del ejército estadounidense en un restaurante de Manhattan, Nueva York, la discusión se tornó en un debate sobre los méritos rela-

tivos de esa arma con respecto al rifle. Thord-Gray apostó que, con el arco y la flecha, podía superar la velocidad y puntería de los mejores tiradores de rifle de la 4a. Artillería Costera, siendo ésta la unidad a que pertenecían los oficiales estadounidenses. Unos días después, en una armería cercana, Thord-Gray, equipado con un tipo de arco semejante al que fue utilizado por los ingleses en las batallas medievales de Crecy y Agincourt, puso a prueba su aserveración. Para gran sorpresa de los espectadores presentes, ganó fácilmente la competencia.[116]

El historiador militar británico Donald Featherstone argumenta que el arco y la flecha eran superiores a las armas de fuego, en términos de alcance, velocidad de tiro y puntería, hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando innovaciones técnicas comenzaron a dar a las armas de fuego una marcada ventaja a este respecto. Es posible, entonces, que la victoria de Thord-Gray en la competencia de tiro en Nueva York represente un caso aislado, o que fuese ganada bajo circunstancias especialmente favorables, por ejemplo, el hecho de estar dentro de un edificio y no en un campo abierto, donde el movimiento de las corrientes de aire hubieran tenido efectos adversos sobre la velocidad y puntería de la flecha, etc. Hoy en día, como arma silenciosa, pero más certera que el arco para alcanzar blancos situados a distancias relativamente cortas, se emplean versiones modernas de la ballesta.[117] Sea como fuere, el resultado más importante de la victoria ganada por Thord-Gray en la competencia de Nueva York, así como de la publicidad que generó en la prensa, fue el

aumento en el respeto entre el público en general para el arco y la flecha como arma.[118]

También como reflejo de sus intereses antropológicos, Thord-Gray se impresionó por el uso de tambores por parte de los yaquis en los combates revolucionarios. Utilizados en las ceremonias religiosas yaquis, en la guerra estos instrumentos musicales tuvieron la misma función que las cornetas empleadas por otros ejércitos para comunicar órdenes, en medio del intenso ruido de la lucha, relativas a los movimientos de formación que la tropa debía ejecutar. Aunque no eran armas en el sentido estricto de la palabra, el sonido que producían tuvo un efecto desmoralizante sobre los soldados federales en los combates del noroeste, como Thord-Gray describe en sus memorias:

> Apenas se detectó a los federales, los tambores del campamento yaqui dieron inicio a su extraño tamborileo. El tambor yaqui es un instrumento poco hondo, con aspecto de pandereta, con recubrimiento de piel de chivo o borrego por ambos lados. Viene a ser "el espíritu de la tribu" o del grupo al que pertenece. Tales grupos varían, pero con frecuencia llegan a ser de doscientos o trescientos indios. Estos tambores emiten sonidos que el tambor ordinario no consigue; cuando es preciso, alcanzan un gran volumen que recorre grandes distancias. El cabecilla o jefe yaqui manda órdenes mediante diversos tamborileos a sus seguidores quienes avanzarán, retrocederán, se moverán hacia un flanco y ejecutarán muchos otros movimientos según el ritmo del tambor.
>
> ...los yaquis se habían desplazado hacia el enemigo, a plena vista desde nuestra posición; avanzaban en su peculiar manera tribal, sin una formación particular. Al principio parecían errar como perdidos. Luego noté que cada uno de los hombres cuidaba de que no lo vieran los del otro frente. Iban de arbusto en arbusto, como por fuerza de hábito, incluso a tan grande distancia del enemigo. Mientras avanzaban, algunos bailaban, dando un brinco y pateando el suelo. Iban con la cabeza gacha y el cuerpo inclinado como si

les interesara sobremanera algún rastro. Al principio oíamos claramente cómo cantaban algunos, quizás una canción guerrera, mientras que otros se reían y parecían extraordinariamente alegres. Los que portaban rifle lo llevaban en la mano que, debido a su posición inclinada, casi tocaba el suelo.

Durante este avance preliminar de unos siete u ocho grupos, cada uno con su tambor, el tamborileo era más o menos el mismo. De pronto un tambor dio una señal y cada tambor cambió su ritmo; cambiaron también las maneras de los yaquis. Su actitud indiferente y descuidada se tornó de extrema precaución. Se movían como espectros y desaparecieron de nuestra vista en la vegetación enfrente de nosotros.

Para entonces el comandante federal había desplegado unas dos compañías enfrente de su avanzada, que parecía componerse de los restos de un batallón. Los tambores indios guardaban silencio; sólo de vez en cuando un tamborileo al que se respondía desde un lugar cada vez más distante. Pero los federales seguían avanzando. Entonces vino una serie de tamborileos desde un sitio a alguna distancia frente a nosotros, a los que respondieron breves tamborileos desde lugares alejados, en ambos flancos del enemigo. Y luego silencio durante un buen rato.

...Entonces se oyó otro tamborileo, aparentemente del jefe comandante, y todos los tambores empezaron a redoblar y luego callaron. Para ahora era obvio que los yaquis habían llegado a ambos flancos de los federales, que marcaron el alto como por miedo y no a causa de una orden. Con los prismáticos uno podía ver a los oficiales que corrían de un lado a otro tratando de instar al avance a sus hombres, pero éstos se negaban a moverse. Por breves momentos hubo completo silencio, y entonces varios tambores empezaron a redoblar detrás de los federales. Estos tambores parecían emitir sonidos preternaturales y funestos que deben haber llenado de terror las filas enemigas, pues los federales rompieron filas y echaron a correr desordenadamente hacia Guaymas.

Un oficial hizo un intrépido intento por salvar su ametralladora, pero los yaquis se deshicieron de él y capturaron la batería completa, con las bestias de carga intactas. Hasta ese momento el único sonido advertible habían sido los tambores. No se había disparado una sola bala. Ahora los yaquis atacaron desde ambos flancos y causaron estragos entre los federales. Algunos arrojaron sus rifles para escapar a esos temidos indios.[119]

En efecto, el tamborileo yaqui constituyó una forma de guerra sicológica que era semejante al grito peculiar lanzado por los soldados confederados durante la guerra civil estadounidense, el de los asaltos banzai de los japoneses en la Segunda Guerra Mundial, el uso de cornetas por el ejército chino durante la lucha en Corea de 1950 a 1953, o un sinnúmero de otros ejemplos en la historia militar del mundo.

En sus memorias, el capitán inglés Trelawney-Ansell comentó favorablemente sobre el uso del machete como arma por los soldados insurrectos. En los combates de cuerpo a cuerpo, los campesinos pudieron utilizar este cuchillo grande con extrema agilidad como espada o sable contra las bayonetas de los federales. Trelawney-Ansell también quedó maravillado de la multiplicidad de otros usos que el objeto tenía. Desarrollado originalmente como herramienta para cortar la caña de azúcar, la gente rural de Hispanoamérica y Brasil había utilizado el machete para una gran variedad de tareas relacionadas con la vida en el campo: matar animales, labrar la tierra, cortar leña para la hoguera o la estufa, así como madera y otros materiales para la construcción de una choza, calentar tortillas, etc.[120] Por ser herramienta de muchos usos, el machete tenía cierta afinidad con la bayoneta a que estuvieron acostumbrados varios de los voluntarios extranjeros que pelearon con los mexicanos. El machete, empero, tenía una aplicación mucho más amplia que la bayoneta y podría ser de especial utilidad como arma y herramienta en las regiones selváticas del globo. Durante la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas

estadounidenses y australianas adaptaron el diseño del machete en la fabricación de cuchillos y bayonetas para ser utilizados por sus soldados en las campañas en Nueva Guinea y el Pacífico.[121]

Por lo menos una de las armas netamente mexicanas escapó a la atención de los voluntarios extranjeros: el lanzacohetes "Mariñelarena". Esta desusada arma consistía en seis tubos unidos uno al lado de otro y montados sobre un trípode, con un mecanismo de fuego y puntería. Podía lanzar a la vez los cohetes colocados en los tubos hasta una distancia de 500 metros. No fue hasta 1915, cuando las fuerzas revolucionarias, más bien, las dirigidas por Carranza, empezaron a utilizar el "Mariñelarena".[122] Para entonces, no había muchos voluntarios extranjeros en México que hubieran podido hacer mención en sus memorias o correspondencia con sus familias o los gobiernos de sus países, del uso de esta arma por las facciones beligerantes. Además, el "Mariñelarena", hasta donde se tiene conocimiento, únicamente fue utilizado de manera limitada y experimental en ciertos combates, como los del Bajío, o los llevados a cabo por los soldados del general Pablo González en el noreste y quizás contra los zapatistas. También, las condiciones estáticas de combate producidas por la guerra de trincheras en Europa crearon una demanda para la artillería pesada, obusos, granadas, morteros, etc., más que un tipo de arma como el cohete que era impreciso en su tiro. Con la excepción de algunas aviones equipados con esta arma, el cohete fue muy poco utilizado por los ejércitos contendientes durante la Primera Guerra Mundial. Las

condiciones más movíles de combate durante la Segunda Guerra Mundial, así como mejoramientos tecnológicos en cuanto a su puntería, hicieron que el cohete, que es una arma muy antigua, fuera utilizado en una escala mucho mayor. Uno de los lanzacohetes más conocidos y famosos de este conflicto fue el BM-13 ruso, conocido popularmente como el "Katiuska" (nombre diminutivo de Catalina), que consistía en una rampa de lanzamiento múltiple (seis o más carriles dobles, según el modelo), montada sobre el bastidor de un camión. Una batería de Katiuska podía saturar en menos de un minuto una amplia zona, con efectos destructivos muy superiores a los de la artillería convencional. De mayor precisión y más mortífero que el Katiuska fue el lanzacohetes Nebelwerfer (lanza-nieblas) alemán, que, de funcionamiento eléctrico, podía lanzar cada diez segundos una salva de seis proyectiles de 150 milímetros.[123] El "Mariñelarena", rudimentario como era, fue un precursor moderno de tales armas.

Probablemente el extranjero que aprendió más de la táctica y armas mexicanas fuese el estadounidense Emil Holmdahl. Holmdahl sirvió con los federales e insurrectos en muchos estados de la república durante un período de seis años aproximadamente, desde finales de 1909 hasta finales de 1915. Llegó a conocer muy a fondo el tamaño de las fuerzas beligerantes, su organización, sus maneras de pelear, las condiciones geográficas de los diferentes escenarios de lucha, etc. Tan extenso fue su conocimiento de México y sus soldados, que fue contratado, junto con Dreben, como explorador para la expedición Pershing que invadió a

Chihuahua en marzo de 1916.[124]

En síntesis, los mexicanos y voluntarios extranjeros no pelearon en aislamiento los unos de los otros; compartieron los mismos peligros, sufrimientos y condiciones de combate. De esta experiencia colectiva surgió, en general, una apreciación mutua de las cualidades marciales y armas de unos y otros.

¿Aprovecharon los gobiernos de los países de donde provinieron los voluntarios extranjeros, el conocimiento y la experiencia ganada por estos hombres en México? Algunas de las grandes potencias, como Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Japón, etc., tenían observadores militares en México durante la revolución, que hicieron informes bastantes detallados sobre el desarrollo y uso de diferentes tácticas y armas por los combatientes mexicanos. Uno de los más destacados de estos observadores fue el capitán William A. Burnside del 14o. Regimiento de Infantería estadounidense, que, como agregado militar de la embajada de Estados Unidos en México, acompañó a Huerta en su campaña contra los orozquistas en 1912.[125] Otro fue el capitán Franz Von Papen, a quien había ordenado la Secretaría de Guerra de la Alemania imperial que investigara los tipos de explosivos utilizados en México.[126] No obstante, estos observadores no pudieron recoger información de tipo personal sobre la aplicación práctica de ciertas armas y tácticas en el combate. Unicamente los voluntarios extranjeros podían proporcionar esta clase de inteligencia militar, debido al conocimiento que habían adquirido a través de su participación directa en las batallas y campañas. Desgra-

cladamente, pocos de ellos comunicaron los resultados de sus experiencias a los ministerios de guerra de sus respectivos países. Hasta donde se tiene conocimiento, aparte del inglés no identificado a quien se hizo referencia previamente en conexión con el asunto de las granadas de mano, únicamente el alemán Klos y el ingeniero villista Barlow entregaron a sus gobiernos informes de esta índole.[127] También, como se mencionó, Dreben y Holmdahl pusieron sus conocimientos geográficos de México y de la táctica militar mexicana al servicio de la Expedición Pershing, cuando ésta invadió a Chihuahua en 1916.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, como se ha visto, muchos de los voluntarios extranjeros se unieron a los ejércitos de sus propios países, o a los de las otras naciones beligerantes. En esta contienda nueva y más grande, la experiencia que habían adquirido en México les sirvió muy poco, puesto que pelearon en las trincheras, junto con cientos de miles de otros hombres, como (con la excepción de Garibaldi) oficiales de menor rango o, más comúnmente, como simples soldados rasos -carne de cañón para ser lanzada contra las posiciones alemanas.[128] La guerra de trincheras en el lluvioso y frío clima del norte de Europa fue muy diferente de la lucha mexicana. Había otros teatros de guerra, en el Medio Oriente y Africa, por ejemplo, donde quizás las fuerzas que combatieron en estas regiones hubieran podido utilizar algunas de las experiencias y habilidades adquiridas por estos hombres en México. Sin embargo, el pensamiento de los altos mandos era rígido; escasamente pudo

tolerar las actividades de individuos -y éstos eran pocos- como los coroneles Thomas Edward Lawrence, Richard Meinertzhagen y Paul Von Lettow-Vorbeck (los dos últimos eran las mentes sobresalientes, pero enemigas, de las fuerzas contendientes de la campaña en la Africa Oriental) respecto a la guerra no convencional. Habría más demanda y alcance para este tipo de combate, así como el personal para llevarlo a cabo, durante la Segunda Guerra Mundial, pero tendrían que pasar unos veinte años antes de que esto se convirtiera en una realidad.

6.5. Los voluntarios extranjeros como agentes modernizadores.

Al volver a la posición que se planteó en la introducción a este estudio, la visión de la Revolución Mexicana presentada a lo largo del texto es distinta a las que ya se han escrito sobre esta época. Existen varias obras que tratan del período desde el punto de vista diplomático (principalmente de las relaciones entre México y Estados Unidos), político, biográfico, económico, etc., pero se han hecho muy pocas investigaciones académicas sobre la historia militar de la revolución. El presente trabajo es un análisis militar de la lucha armada de 1910 a 1920, pero sobre un aspecto en particular, el de uno de los muchos grupos de combatientes que participaron en la contienda. En este sentido, representa una visión personal, más humana, desde el punto de vista de los voluntarios de otros países, entre los cuales había

hombres altamente entrenados en el arte de la guerra y otros no tan profesionales, que se incorporaron a la lucha.

La revolución constituyó un fenómeno modernizador y cultural muy importante en la historia de México. Durante este periodo, muchos mexicanos, sobre todo los habitantes del norte del país, tuvieron sus primeros contactos con la tecnología moderna. Estos contactos constituirían una de las piedras angulares en la posterior industrialización y desarrollo del país en general, que tendrían gran desarrollo a partir de la década de 1940.

La modernización de México se inició en el Porfiriato, con una considerable ampliación de las pocas rutas ferroviarias y líneas telegráficas existentes, el establecimiento de tranvías en las grandes ciudades, la construcción de sistemas y obras de drenaje, plantas generadoras de electricidad e industrias pesadas (fundiciones, fábricas de vidrio y cemento, etc.). Los cambios tecnológicos ocurrieron sobre todo en el norte del país, cuya gente, debido a la proximidad con Estados Unidos, estaba más expuesta a la penetración del capitalismo extranjero, así como a nuevas ideas y maneras de hacer las cosas.[129] Para finales del Porfiriato, empero, un gran número de mexicanos todavía no habían entrado a la modernidad. En 1910, la población de México ascendía aproximadamente a 15,000,000 habitantes, la mayoría de los cuales vivían en pequeñas y aisladas comunidades en las áreas rurales.[130] No existía ni alumbrado público ni doméstico fuera de los centros de las ciudades más grandes y una u otra hacienda que contaban con sus propios generadores.[131] Los pocos teléfonos

que había, eran artículos de lujo que pertenecían a las familias más acomodadas de la ciudad de México y otras grandes ciudades.[132] Los campesinos y obreros en general no tenían dinero suficiente ni vacaciones para viajar en tren de un lugar a otro. Con la excepción de los habitantes de las grandes urbes, pocos estaban enterados de los nuevos adelantos tecnológicos de la época. Sus vidas se restringían básicamente a los pueblos, las comunidades y haciendas en que vivían.[133]

La Revolución Mexicana fue una guerra en la que hubo mucho movimiento por parte de las fuerzas beligerantes. Si bien no se puede dar cifras precisas al respecto, la guerra involucró a un gran segmento de la población mexicana. Un porcentaje elevado de los jóvenes mexicanos de la época participaron en la lucha, pero también había cierto número de mujeres, niños, y hasta ancianos que andaban con los grupos revolucionarios. Toda esta gente participó activamente en la lucha. Durante los combates, las mujeres con sus bebés y niños pequeños, junto con el personal de aprovisionamiento, los arrieros, etc., se quedaban no muy lejos de las líneas de combate. A veces, algunas de las mujeres y niños más grandes pelearon al lado de los hombres. En este sentido, la revolución en México era diferente de otras guerras del siglo XX, en que los servicios de apoyo se situaban mucho más lejos del frente.

La guerra de movimiento en México durante los años de 1910 a 1920 fomentó el nacionalismo al acelerar los procesos ya existentes en cuanto a la migración interna, la mezcla de razas y la

asimilación lingüística de grupos indígenas. Algunos revolucionarios, como los zapatistas y otros rebeldes en el sur de México, combatieron casi siempre en sus regiones de origen. En general y especialmente en el norte, sin embargo, la lucha rompió las lealtades regionales al obligar a los mexicanos a combatir, viajar y trabajar fuera de su patria chica. También actuó como un gran fenómeno modernizador, en el sentido de que mucha gente tuvo su primer contacto con la tecnología moderna durante estos años.[134]

El ferrocarril ejerció un papel muy importante en este proceso. El gobierno federal utilizó los ferrocarriles para mover sus tropas, empleando caballos y mulas para operaciones locales. La leva y el traslado continuo de soldados de una zona a otra, arrancaron a muchos hombres de sus ambientes locales y les dieron una apreciación de las verdaderas dimensiones de su país. Las fuerzas rebeldes, en cambio, utilizaron esencialmente caballos y mulas para llevar a ellos y sus pertrechos a través del terreno muy accidentado de las áreas rurales de México. No obstante, siempre que les fue posible, usaron los ferrocarriles para mover sus fuerzas. Después de la captura de algunas estaciones y terminales ferroviarias, los jefes insurrectos expropiaron trenes de pasajeros y de carga, llenando los carros con la tropa y los furgones con los caballos e indumentaria.[135]

Esta forma de viaje no era muy cómoda; debido a la falta de espacio, muchos de los soldados, con sus mujeres y niños tenían que asentarse sobre los techos de los vagones expuestos a las inclemencias del tiempo. Para muchos de ellos, sin embargo,

estos viajes representaron su primera experiencia de trasladarse en ferrocarril. Los trenes revolucionarios les proporcionaron una vivencia única e inovidable, como atestiguan muchos cuentos, fotografías y corridos de la época. Otros soldados con sus mujeres e hijos viajaron a diferentes partes del país en buques de vapor, que fueron utilizados para mover contingentes de un lugar a otro. Cabe aclarar que no toda la gente que viajaba en trenes y buques en aquella época eran soldados con sus familias; también había muchas personas que huían de los peligros y estragos provocados por la guerra. La oportunidad para viajar no sólo permitió a la gente en general adquirir una mejor idea de las características geográficas de su país; también les permitió conocer y mezclarse con gente de diferentes regiones y grupos sociales.[136]

La revolución también hizo posible que muchos mexicanos vieran el automóvil por primera vez. Durante el Porfiriato, los pocos "carruajes sin caballo" que había, pertenecían a las familias más acomodadas. Además, la ausencia de caminos y carreteras pavimentados restringieron su uso a los barrios más céntricos de las ciudades. En el transcurso de la lucha de 1910 a 1920, los jefes insurrectos generalmente expropiaron todos los coches existentes, convirtiéndolos en vehículos de transporte para ellos y sus estados mayores. Muchos de los soldados revolucionarios vieron y manejaron estos vehículos, en la medida en que ayudaron a cargar los automóviles expropiados a bordo de los trenes militares, que los llevaron de una población a otra, donde fueron

descargados y utilizados por sus nuevos dueños para hacer recorridos (muchas veces por el puro placer) dentro y alrededor de los pueblos.[137] Villa compró algunos coches más resistentes, de marca Ford, en El Paso. Con sus carrocerías reforzadas con planchas de acero, estos vehículos fueron empleados en tareas de exploración en las regiones áridas del norte.[138] Voluntarios extranjeros como Ben Turner y los hermanos Thomas y James Dean, que dedicaron parte de su tiempo a la reparación de los automóviles utilizados por los constitucionalistas en sus campañas, sin duda revelaron a muchos de los espectadores curiosos entre los mexicanos, los secretos detrás de la operación de estos vehículos.

Más escasas que los automóviles en México en aquella época eran las motocicletas. Como vehículo de transporte, sobre todo en cuanto al envío de mensajes, la motocicleta era mucho más práctica que el automóvil, dado que un gran número de los "caminos" de aquella época eran simples veredas. En la primavera de 1914, algunos comerciantes de visita a Ciudad Chihuahua procedentes de El Paso vendieron al general Villa doce motocicletas marca "Indian" para ser usadas en tareas de comunicaciones y exploración durante la ofensiva planeada contra Torreón. Muchos soldados de la División del Norte vieron esta máquina por primera vez en sus vidas durante la campaña para tomar esta ciudad, así como en operaciones subsecuentes de la División del Norte. Hasta donde se tiene conocimiento, éstas fueron las únicas ocasiones en que las motocicletas fueron empleadas por las fuerzas conten-

dientes durante la Revolución Mexicana, con la excepción posiblemente de algunas que hayan sido empleadas por el ejército federal (especialmente el de Huerta) o de las que fueron utilizadas brevemente en el verano de 1916 por la expedición Pershing durante su invasión de Chihuahua.[139]

Los voluntarios extranjeros que combatieron en la revolución formaron una parte muy importante de este proceso de modernización. Como se mencionó al inicio de este capitulo, muchos de los mexicanos que vivían en las áreas rurales de México, sobre todo en el norte del país, ya eran expertos en el manejo de ciertos tipos de fusiles utilizados para la caza, particularmente los rifles Winchester y Remington. Sea como fuere, la revolución fue para ellos su primera experiencia de ser parte de un esfuerzo coordinado militar, es decir, de ser miembros de formaciones más o menos numerosas de hombres que participaron en operaciones llevadas a cabo por una jerarquía de oficiales. Tuvieron que enfrentar a un ejército que empleaba en su contra algunas de las armas más avanzadas de la época: fusiles de largo alcance, ametralladoras y cañones que tiraron granadas de alto explosivo. Tal fue la potencia de estas armas, que era difícil acercarse al enemigo, siempre que los soldados federales se encontraban protegidos por obras defensivas preparadas adecuadamente. Bajo estas circunstancias, los rebeldes sufrieron muchas bajas y las armas del enemigo eran para ellos una fuerza matadora que pudieron oír, pero pocas veces ver.[140]

Gradualmente, los insurrectos adquirieron su propio arma-

mento sofisticado: los rifles Winchester fueron reemplazados por los Máusers, se construyeron algunos cañones o los capturaron del enemigo, y eventualmente se formaron pequeños cuerpos aéreos. Los voluntarios extranjeros que intervinieron en la revolución, la mayoría de los cuales lucharon al lado de los grupos insurrectos, constituyeron una porción significativa de los recursos humanos para el manejo de la nueva tecnología militar. Al transmitir algo de sus conocimientos y habilidades referentes a la táctica y al manejo de armamento sofisticado a los soldados mexicanos, actuaron como agentes modernizadores que ayudaron a poner a éstos en contacto con algunos de los adelantos tecnológicos de la época.

Los voluntarios extranjeros que lucharon durante la campaña de Ojinaga en Chihuahua en la primavera de 1911, introdujeron a México el primer cañón utilizado por las fuerzas insurrectas en la revolución. Aunque el cañón McGinty no provocó ni la rendición de Ojinaga ni la de Ciudad Juárez, las dos ciudades en cuyo bombardeo participó, dejó una fuerte impresión entre los soldados insurrectos.[141] Bajo la dirección de Garibaldi y algunos mecánicos estadounidenses de la "Legión Extranjera" de Madero, y en colaboración con los mexicanos Benjamín Aranda y Rafael Rembao, se construyeron dos cañones que fueron utilizados durante el sitio y asalto de Ciudad Juárez en abril y mayo del mismo año. Posteriormente, durante los inicios de la campaña villista en Chihuahua (1913), los estadounidenses Holmdahl y Poole, que manejaron piezas de campaña quitadas a los federales, eran los

únicos artilleros que servían con los grupos insurrectos en Chihuahua durante este tiempo. Durante la ofensiva contra Torreón y Zacatecas en la primavera y verano de 1914, el cuerpo de artillería de la División del Norte estuvo compuesto por una mezcla de estadounidenses, canadienses, europeos y ex-veteranos del ejército federal mexicano. En las regiones del noreste y noroeste de México, voluntarios estadounidenses y europeos también manejaron cañones tomados a los federales como miembros de las fuerzas rebeldes dirigidas por Carranza, González y Obregón respectivamente. A través de los voluntarios extranjeros artilleros que combatieron con los sublevadqs en el norte de México de 1911 a 1914, un gran número de mexicanos tuvieron su primer contacto con esta arma altamente destructiva.

Más común que el cañón como parte del equipo bélico de las fuerzas insurrectas fue la ametralladora. Después de su éxito en la guerra ruso-japonesa de 1904 a 1905, varios de los ejércitos del mundo habían adquirido ciertas cantidades de esta arma, particularmente de la marca Vickers-Maxim, de manufactura inglesa. El ejército porfirista compró cierto número de ametralladoras de diferentes marcas (Vickers-Maxim, Hotchkiss, Colt, etc.), pero generalmente se quedaban guardadas en las armerías de la nación hasta el inicio de la rebelión de 1910.[142] La gente mexicana en general no tuvo contacto personal con la ametralladora hasta los primeros meses de 1911, cuando los grupos insurrectos empezaron a introducir clandestinamente a México algunas ametralladoras Colt. Cabe recordar que fue el estado-

unidense James Bulger quien trajo consigo y utilizó la primera ametralladora adquirida por las fuerzas antirreeleccionistas en Chihuahua. La arma manejada por Bulger estimuló bastante curiosidad por parte de muchos soldados insurgentes que lucharon en la campaña del noroeste de Chihuahua y que tuvieron la oportunidad de verla e inspeccionarla de cerca. Quedaron maravillados por la velocidad de su fuego, así como por el estremecimiento del aparato y el ruido estruendoso que producía al disparar. Las ametralladoras utilizadas por los voluntarios extranjeros en otras ocasiones durante la revolución, provocaron una reacción semejante entre los soldados insurrectos mexicanos.[143]

Sin duda, el arma de guerra que más asombró a los soldados mexicanos, inclusive a los del ejército federal, fue el aeroplano. Para el comienzo de la lucha armada en 1910, sólo habían transcurrido siete años desde su invención. Muy pocos mexicanos presenciaron los vuelos de exhibición practicados por Braniff, Lebrija y el equipo de pilotos extranjeros encabezado por Garros en las ciudades de México, Monterrey y Mérida en 1910 y 1911. La revolución dio a un gran número de habitantes de las áreas urbanas y rurales del país una oportunidad de ver un aeroplano por primera vez en sus vidas. Los mexicanos militares y civiles que observaron los vuelos de los aviadores franceses y estadounidenses sobre Ciudad Juárez durante febrero y marzo de 1911, junto con los que presenciaron los efectuados por Worden en su máquina Blériot en Torreón y Chihuahua durante la última mitad de

1912, fueron los primeros de su nacionalidad en observar aviones utilizados en la guerra.

A partir de 1913 a 1914, las fuerzas revolucionarias empezaron a contar con cierto número de aeroplanos propios. La utilización de aviones por los constitucionalistas durante las campañas contra el huertismo y la lucha de facciones, permitió que otros muchos mexicanos tuvieran su primer vistazo de una "máquina voladora". La llegada del avión "Sonora" a Hermosillo y sus vuelos iniciales despertaron mucho interés entre las tropas estatales, como el periódico La Voz de Sonora, en su edición del 23 de mayo de 1913, constató:

> Hoy se verificará la prueba segunda del aeroplano "Sonora" que emprenderá su vuelo del mismo sitio en que lo hizo la primera vez, pero ahora queda prohibida por la Comandancia Militar de la Plaza toda introducción de individuos, sea en carruajes, a caballo o a pie en el campo de aviación, bajo penas severísimas que se harán efectivas inmediatamente de cometida la infracción. La medida no puede ser más plausible, pues se vio en el primer día en que trató de probarse el motor, cómo la muchedumbre de curiosos estorba al libre manejo del aparato aviador en el campo que se destinó para las experiencias; además, carece de objeto la aglomeración de gente en el sitio donde el aparato deberá ascender, pues debiendo seguir su vuelo un trayecto bastante extenso y que dará una vuelta o más por la ciudad y el Cerro de la Campana, es innecesario que se congregue en determinado punto gran cantidad de curiosos, pues el vuelo del biplano será presenciado por todo Hermosillo.[144]

En el artículo que publicó en la revista Tohtli, Masson describe la animada recepción que fue dada al aparato al llegar al frente de la guerra en el sur de Sonora:

> La llegada del aeroplano a [Estación] Moreno, donde estaba el campo de los rebeldes, fue acogida con un interés muy intenso por parte de los mexicanos, pero los indios yaquis al contrario, estaban absolutamente impasibles y su aspecto, así como su actitud, no eran nada tranquilizadora. Vueltos del natural asombro, fueron los primeros en venir a dormir a la sombra del aparato.[145]

Los vuelos efectuados por Masson sobre el puerto sonorense de Guaymas en el verano de 1913 proporcionaron al pueblo mexicano su primera experiencia de bombardeo desde el aire. Esta forma de combate, que se convertiría en una experiencia casi cotidiana para las poblaciones de las naciones europeas y de algunos países asiáticos durante la Segunda Guerra Mundial, fue introducida a México por los aviadores extranjeros que lucharon en la revolución. Además de Guaymas y Mazatlán, Torreón y algunos pueblos en Yucatán y el Bajío también fueron bombardeados desde el aire durante la guerra contra Huerta y la lucha de facciones.

Otros mexicanos observaron vuelos efectuados por los pilotos extranjeros bajo circunstancias menos violentas. Durante los ratos cuando los aeroplanos no se empleaban en acciones de guerra, los aviadores extranjeros realizaron vuelos de exhibición para el deleite de espectadores militares y civiles, como ocurrió en el caso de los pilotos villistas en Monterrey durante la ofensiva de la División del Norte contra el puerto de Tampico en abril y mayo de 1915 y los del cuerpo aéreo constitucionalista en la ciudad de México en el verano del mismo año.

En breve, para muchos mexicanos, la época de la aviación

comenzó durante el período de 1910 a 1915, cuando se dieron cuenta de las posibilidades del aeroplano como modo de viajar. Antes que la gente de otros países del mundo, también entendieron su potencialidad destructiva como arma de guerra.

Al ser disueltos los restos de las fuerzas huertistas en agosto de 1914, los cuerpos de soldados constitucionalistas encabezados por Carranza se convirtieron en la base del moderno ejército mexicano. Desde el punto de vista tecnológico, los voluntarios extranjeros desempeñaron un papel de tipo "pionero" en la formación de este ejército. Los extranjeros que manejaron los cañones y ametralladoras rebeldes, junto con algunos ex-militares federales que también sabían de la operación de estas armas, constituyeron el núcleo alrededor del cual se formó posteriormente el cuerpo de artillería del ejército constitucionalista, con personal mexicano. De manera semejante, las hazañas de los pilotos extranjeros que volaron en el servicio de los grupos insurrectos dirigidos por Obregón y Villa, ilustraron la necesidad de crear, como parte de cualquier nuevo ejército nacional, un cuerpo de aviación. Con este propósito en mente, Carranza decretó, a principios de febrero de 1915, el establecimiento del Arma de Aviación Militar, que, durante su primer año de existencia, estaba constituido por aviadores extranjeros, con el mayor Alberto Salinas como jefe. Después de la organización del Departamento de Aviación, compuesto por la Escuela Nacional de Aviación y los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas, el Arma de Aviación Militar se convirtió eventual-

mente en la Fuerza Aérea Mexicana.

A diferencia, entonces, de los extranjeros que vinieron a México durante el siglo XIX como miembros de ejércitos invasores, los que combatieron en la lucha armada de 1910 a 1915 hicieron una contribución positiva al desarrollo y modernización del país. En estos hombres los mexicanos encontraron aliados útiles que les ayudaron en su lucha por establecer las bases de un futuro gobierno y sociedad, así como para abrir el camino al crecimiento e industrialización de su nación en las décadas subsecuentes.

6.6. Los combatientes extranjeros bajo la óptica del público.

Antes de cerrar este capítulo, falta por considerar un último aspecto del proceso de la incorporación de los combatientes extranjeros a la lucha revolucionaria en México. En los capítulos anteriores se ha analizado la actitud de los líderes políticos y de la prensa en México y Estados Unidos en conexión con la cuestión de la neutralidad, pero ¿qué opinaba la gente en general de estos hombres?

Sin duda una proporción sustancial de la población mexicana de aquella época ni siquiera se percató de la presencia de extranjeros como soldados en las fuerzas beligerantes. La gente se enteró de los acontecimientos revolucionarios a través de su propia experiencia, información oral, boletines emitidos por las facciones revolucionarias y la Secretaría de Guerra y Marina, así

como las noticias y articulos escritos por los corresponsales en los periódicos. Estos únicamente se publicaban en los principales pueblos y ciudades. Al iniciarse la revolución de 1910, alrededor del 80 por ciento de la población del pais no sabia leer ni escribir.

Durante la insurrección antirreeleccionista, los periódicos que publicaron datos referentes a la participación de extranjeros en diversos combates, reflejaron la actitud del gobierno de Diaz de que estos hombres eran "filibusteros" y que representaron una de las muchas manifestaciones de la intervención por parte de Estados Unidos en los asuntos internos de México. En un intento por hacer aparecer que el movimiento insurrecto no era nacional, el gobierno federal frecuentemente acusó a los sublevados de ser encabezados por estadounidenses. Por ejemplo, una circular emitida por la administración de Diaz en la última semana de abril de 1911, al refutar una referencia que el periódico The News de Monterrey habia hecho a los insurrectos como "beligerantes", declaró que, "...hasta la fecha, los que han pretendido darle al movimiento antirreeleccionista el carácter de una revolución, son estadounidenses".[146] También, según las declaraciones de Jorge Vera Estañol, quien ocupó el cargo de Secretario de Instrucción Pública durante los últimos dos meses del régimen de Diaz, eran algunos "soldados de fortuna" con las fuerzas maderistas los que habian provocado el ataque contra Ciudad Juárez del 8 al 10 de mayo de 1911. [147] El gobierno federal hizo la misma acusación respecto a los magonistas que invadieron a Baja California. La

administración de Huerta, a su vez, formuló cargos semejantes en torno a los rebeldes constitucionalistas. Por ejemplo, una hoja volante titulada "La intervención americana", redactada por el simpatizante huertista Francisco Naranjo de Saltillo, Coahuila, del 10 de febrero de 1914, declaró:

> Está en la conciencia universal que tales revolucionarios latinoamericanos se organizan en Estados Unidos, con capital americano y con la ayuda de filibusteros norteamericanos, quienes mercenariamente se alquilan a quien les ofrece pago o botín; y es muy conocida la tolerancia de Norteamérica en lo referente a "juntas revolucionarias" y contrabandos de guerra.[148]

Los periódicos capitalinos y regionales hicieron semejantes acusaciones. Sin duda, muchos de quienes en las ciudades leyeron estos órganos informativos, se formaron una idea de los extranjeros en las filas insurrectas basada en este tipo de propaganda promovida por el gobierno federal.

Además, hay que hacer hincapié en que la Revolución Mexicana fue una guerra civil. Los primeros cuatro años de la contienda representaron un enfrentamiento entre un ejército formalmente constituido y algunos grupos armados en proceso de formarse como tal. Este tipo de combate entre fuerzas desiguales tiende generalmente a favorecer la intromisión por parte de diversos tipos de combatientes extranjeros (profesionales de la guerra, idealistas, etc.), sobre todo al lado de los rebeldes. Sin embargo, como se vio, algunos de los jefes políticos y militares revolucionarios -tanto de las facciones insurrectas como gubernamenta-

les- estuvieron en contra de que vinieran extranjeros a pelear en contra de sus conciudadanos (aun cuando ellos mismos lo hacían). Aunque no existan pruebas, es probable que una gran parte de la población haya compartido esta opinión.

No obstante que un porcentaje no determinado, pero significativo, de mexicanos participaron activamente en los combates de la revolución, la intervención de los extranjeros como soldados en la lucha se restringió esencialmente a la región septentrional de México y a ciertas batallas y campañas que tuvieron lugar en esta zona, sobre todo en aquéllas llevadas a cabo a lo largo de la frontera internacional. Sea como fuere, se puede afirmar que miles de soldados y civiles mexicanos vieron a los extranjeros en su marcha con los diferentes grupos rebeldes por los pueblos y comunidades del norte, e incluso en encuentros contra los federales.

Los insurrectos se refirieron a los extranjeros en sus filas como "norteamericanos", "estadounidenses" o "gringos". Para principios de la revolución, como ya se indicó, había surgido en México una ola de arraigado nacionalismo, así como cierto espíritu de antiamericanismo. Este tuvo sus orígenes en las guerras de 1835-36 y 1846-48, a través de las cuales Estados Unidos anexó más de la mitad del territorio del México de entonces. También se debió a las incursiones filibusteras de la década de 1850-60, al resentimiento de los mexicanos a la favorable posición económica disfrutada por los inversionistas estadounidenses en México durante el Porfiriato, su disgusto por el mal trato de sus con-

ciudadanos en Estados Unidos, entre otros muchos factores. El linchamiento del joven mexicano Antonio Rodriguez (el 4 de noviembre de 1910), acusado de haber asesinado a una mujer texana, prendió fuego a una serie de disturbios antiestadounidenses en las ciudades de México y Guadalajara. Tales incidentes, junto con el creciente ambiente de violencia revolucionaria, causó que muchos estadounidenses y mexicanos adinerados se refugiaran en Estados Unidos. El envio de unidades adicionales del ejército estadounidense a la frontera en marzo de 1911 provocó miedo entre la población mexicana ante la posibilidad de una intervención militar. También perpetuó hasta cierto punto la enemistad causada por el linchamiento de Rodriguez.[149]

Imbuidos por tal sentimiento antiestadounidense, varios de los oficiales y soldados antirreeleccionistas vieron desfavorablemente la unión de extranjeros a los grupos rebeldes. Esta particular manifestación de xenofobia surgió poco después de la incorporación de Giuseppe Garibaldi y otros cincuenta extranjeros a la columna insurrecta que Madero organizaba en las cercanias de Ciudad Juárez en febrero de 1911. Rafael Aguilar, quien, con el apoyo de otros ex-oficiales federales, levantó una queja a Madero sobre la designación de Garibaldi como jefe de la vanguardia, declaró que "...la presencia de americanos en nuestras filas fue siempre vista con bastante desconfianza por la mayoria de nuestros soldados".[150] La participación de la "Legión Extranjera" en el combate de Casas Grandes y la resultante captura de varios de sus miembros, provocó ataques y abusos por parte de militares y

simpatizantes federales contra la población foránea de Chihuahua. Al hablar del papel desempeñado por la "legión" en el asalto contra Ciudad Juárez en mayo de 1911, Guadalupe Gracia García, médico con las fuerzas insurrectas, comentó:

> ...lo que más hirió nuestro sentimentalismo, fue el habernos dado cuenta, que había algunas casas ocupadas por corporaciones de filibusteros, que en cuanto vieron claro el triunfo, se organizaron para ejercer su profesión, y así se presentaban en conjunto repugnante olor de almagre, que lastimaba horrorosamente la vista de los observadores...Durante el ataque a Ciudad Juárez, pero en sus postrimerías, algunos filibusteros yankees hicieron su agosto y querían llegar hasta diciembre, pero Pascual [Orozco] interpretando la mala voluntad con que eran vistos por su tropa, los despidió ese mismo día con una pequeña gratificación y en medio del beneplácito general.[151]

Es casi seguro que las aseveraciones de Aguilar y Gracia García representan grandes exageraciones y que muchos de los soldados antirreeleccionistas no compartieran las actitudes xenófobas de estos dos hombres. El estadounidense Oscar Creighton, explorador y jefe del grupo "comando" que hizo grandes daños al Ferrocarril Central en Chihuahua, era muy admirado y respetado por los soldados mexicanos de la columna de Madero. Creighton se convirtió en uno de los "héroes" de los insurrectos chihuahuenses. Al terminar la revolución, cuando sus restos fueron trasladados de Bauche a Estados Unidos, cientos de mexicanos formaron parte del cortejo fúnebre.

Creighton no fue el único legionario quien se convirtió en "héroe" de la revolución de 1910-11. Otro fue Garibaldi, quien

en sus memorias describe la calurosa bienvenida que la población capitalina dio a Madero y a su séquito a su llegada a la ciudad de México en la primera semana de junio de 1911:

> Pasamos por arcos triunfales de flores y banderas, encima de los cuales había pancartas de Madero. En algunos casos noté también retratos de mi abuelo, que consideré era una asociación muy apta, puesto que estos hombres tenían ideas semejantes de libertad e independencia para el pueblo. Pero más tarde, cuando me preguntaron que había pasado con mi barba y cabello largo, comprendí el error que había sido cometido inocentemente. ¡Vi también periódicos con el retrato de mi abuelo representado como el jefe del estado mayor de Madero![152]

Garibaldi y sus suboficiales fueron hospedados en el primer piso del Hotel Coliseo en la calle Bolívar, donde, durante varios días, fueron festejados con toda la tradicional hospitalidad mexicana.[153]

Los honores concedidos a Creighton y Garibaldi no sólo se debieron a que muchos mexicanos les consideraron "héroes" de la revolución; también indicaban el agradecimiento de éstos por la solidaridad que los combatientes de otros países habían mostrado hacia su causa durante un momento crítico en la historia de su nación.

En otras áreas de combate en el norte, como Ojinaga y Agua Prieta, había relativamente pocos extranjeros con los grupos de sublevados y, como consecuencia, ni los soldados insurrectos mexicanos ni la población civil de estas regiones expresaron, hasta donde se tiene conocimiento, sentimientos de xenofobia o

antiamericanismo referentes a aquéllos.

En síntesis, es probable que muchos de los rebeldes mexicanos, debido al espíritu de antiamericanismo del momento y a las relaciones difíciles entre su país y Estados Unidos, vieran a los voluntarios extranjeros con cierta desconfianza. Pensaron que todos, o la gran mayoría, eran estadounidenses. Al mismo tiempo, hay que recordar que varios de los jefes y soldados rasos entre los insurrectos, y también algunos de los civiles a lo largo de la frontera, tenían amistades con los habitantes de Texas y los estados del suroeste de Estados Unidos. A ellos, e incluso a muchos de sus compatriotas que no tenían tales amistades, les caían bien los estadounidenses.[154] Aun así, los voluntarios europeos como Garibaldi y Viljoen generalmente fueron vistos con mejores ojos.

Para el período de 1913 a 1915, el espíritu renovado del nacionalismo que había surgido durante el levantamiento de Madero en 1910-11, había crecido entre los sectores populares. Los jefes y soldados constitucionalistas, al igual que los militares antirreeleccionistas de la lucha anterior, vieron con desconfianza los intentos por parte de los extranjeros de incorporarse a la lucha y por esta razón pocos fueron contratados para combatir en las campañas del noreste y noroeste. Sin embargo, algunos de ellos, especialmente los que radicaban en áreas cercanas a la frontera, tenían amistades entre los habitantes del otro lado y no eran tan xenófobos como algunos de sus compatriotas.[155] Las relaciones entre el gobierno estadounidense y los dirigentes

constitucionalistas -especialmente Villa- eran generalmente buenas durante el primer año de la rebelión contra Huerta, debido en gran parte al disgusto del presidente Wilson hacia éste.

La ocupación por parte de Estados Unidos del puerto de Veracruz acentuó otra vez el espíritu de nacionalismo entre los mexicanos, así como su antipatía hacia los estadounidenses. Varios de los integrantes de la "Legión Extranjera" villista renunciaron o desertaron. De manera semejante, el reconocimiento de hecho por parte de Estados Unidos del gobierno constitucionalista en octubre de 1915, estimuló otra ola de animosidad entre los soldados villistas hacia los extranjeros en sus filas, factor que explica por que pocos de éstos acompañaron a la División del Norte en su invasión a Sonora.

De lo anterior, se puede inferir que los voluntarios no estadounidenses probablemente fueran mejor vistos por los soldados y civiles mexicanos que los que eran de esta nacionalidad. Sin embargo, no se puede generalizar demasiado en torno a este punto; al igual que Creighton, el también estadounidense Emil Holmdahl fue condecorado con la medalla de la Legión de Honor Mexicana a principios de la década de los cincuenta.[156] Tal condecoración indica que el pueblo mexicano reconoce a sus "héroes" irrespectivamente de su nacionalidad, aun cuando éstos sean estadounidenses.

En cuanto a los extranjeros que lucharon al lado de los federales, los periódicos publicados en las zonas controladas por el gobierno naturalmente no divulgaron información sobre el

asunto. Es posible que algunos de los habitantes de ciertas poblaciones del país, como Torreón, se percataran de la participación de ciudadanos españoles en las guarniciones que protegían estas ciudades o como miembros de los cuerpos de defensa social, pero el pueblo mexicano ignoró casi totalmente la presencia de extranjeros en el ejército federal. Además, con la excepción de quienes pelearon a favor del gobierno maderista durante el período de 1911-13, había mucho menos extranjeros con las fuerzas gubernamentales que con los grupos de sublevados.

La actitud del público estadounidense hacia la intervención de los voluntarios extranjeros en la revolución fue algo ambivalente. Como en México, la gente de Estados Unidos se enteró de la participación de estos hombres en la lucha por medio de los periódicos. Por un lado, sobre todo en el oriente del país, varios órganos periodísticos criticaron duramente la intromisión de estadounidenses y otros extranjeros en la guerra. Ya se ha comentado, con referencia a la insurrección antirreeleccionista de 1910-11, de las acusaciones hechas por los editoriales de periódicos de Nueva York y Washington, en el sentido de que estos hombres eran "violadores criminales" de la neutralidad. Durante la rebelión contra el huertismo de 1913-14, John Reed, corresponsal para la Metropolitan Magazine, escribió algunos comentarios despectivos en torno a los integrantes de la "Legión Extranjera" villista. En su libro Insurgent Mexico, Reed terminó su descripción de un encuentro con algunos combatientes estadounidenses en el pueblo de Jiménez, Chihuahua, con estas palabras:

> ...he visto pocos soldados de fortuna, con la excepción de uno -y ése era un hombre de ciencia, tan seco como el polvo, que estudiaba la acción de los altos explosivos sobre los cañones de campaña- que no hubiera sido vagabundo en su país.[157]

La crítica de Reed fue dirigida contra aquellos extranjeros que lucharon en México por motivos de ganancia personal o aventura, en lugar de simpatía por los ideales envueltos en la contienda en México. Debido a su corta estancia en México, Reed ignoraba que había un buen número de extranjeros, como los miembros de la I.W.W. combatiendo al lado de los magonistas en Baja California o los luchadores por la libertad como Garibaldi, Villoen y sus compatriotas, que intervinieron en la revolución esencialmente por motivos idealistas. Sea como fuere, varios estadounidenses que leyeron los escritos de Reed probablemente fueran influidos por su crítica de los voluntarios extranjeros. Otros sin duda formaron opiniones adversas de estos hombres a raíz de haber leído los artículos que el corresponsal de guerra Gregory Mason publicó en la revista Outlook, y cuyas observaciones referentes a los voluntarios estadounidenses en la revolución asemejaron a los de Reed.[158] Es igualmente probable que los miembros de ciertos grupos religiosos protestantes que hacían hincapié en el pacifismo como parte de sus creencias, como los cuáqueros, menonitas, etc., vieron con repugnancia la incorporación de estadounidenses y ciudadanos de otros países a la contienda en México.

Sin embargo, muchos periódicos, particularmente los que se publicaban en el oeste de Estados Unidos, expresaron otro punto de vista sobre el papel desempeñado por los voluntarios extranjeros en la revolución. No se condenaban sus acciones; por el contrario, se aplaudía indirectamente su participación en la lucha y en algunas instancias, inclusive, se exageraban o glorificaban los hechos. Los lectores de estos periódicos probablemente estuvieron influidos por la publicidad generalmente favorable que los periodistas y corresponsales de guerra -mismos que a menudo eran de un carácter agresivo o aventurero- dieron a las hazañas de los combatientes extranjeros. Como dato adicional, ya se ha comentado que, en los casos de los procesos llevados a cabo para enjuiciar a estos hombres que habían sido aprendidos por las autoridades estadounidenses bajo el cargo de haber violado las leyes de neutralidad, los jurados, integrados por ciudadanos locales, frecuentemente votaron por dejar libres a los acusados.

Hay que recordar que, para esa época, todavía estaba vivo el bullicioso espíritu "pionero" de los colonizadores estadounidenses de los estados del oeste, empeñados en conquistar o dominar las tierras en que se habían asentado. Todavía quedaban muchos vestigios del viejo oeste americano: los vaqueros y los grandes rebaños de ganado, los pistoleros, los pueblos mineros desordenados, etc. Poco más de una década había transcurrido desde la guerra hispano-estadounidense de 1898, cuando su país había comenzado a surgir como potencia mundial, adquiriendo

a la vez una serie de dependencias territoriales en el Caribe y el Pacífico. Para varios habitantes del oeste estadounidense, la guerra en México no pareció tan diferente de las tumultuosas condiciones en que ellos mismos vivían. Muchos hombres jóvenes fueron atraídos a México y Canadá durante esta época en busca de un escape para sus ambiciones y energías.[159]

Indudablemente, algunas personas que llevaban vidas más sedentarias y seguras en las grandes urbes leyeron con cierta envidia las noticias en torno a los combatientes extranjeros en México. Como el voluntario inglés Edward Trelawney-Ansell comentó en sus memorias:

> Pienso que los soldados de fortuna -sea que tengan o no la aprobación del público- siempre han ejercido cierta atracción para todos...en quienes existe aquel amor al romance y a la aventura, que a veces se encuentra suprimido por ciertas condiciones, pero que siempre está presente.
>
> Una vida estimulante -aun cuando conduzca a lugares poco frecuentados y esté prohibida por la ley- en la cual un hombre arriesga todo, incluso su propia vida, encenderá la sangre del hombre de negocios seguro, quien anhelaba justo este tipo de vida cuando era joven. Quizás el soldado de fortuna haya arriesgado su vida en una causa únicamente por el dinero, por el amor a la pelea o por estimación hacia un líder, o tal vez haya sido una persona inconstante que odiaba la oficina, el almacén, el banco o la profesión, pero cuando se encuentra luchando en un país foráneo, tal vez se olvide de su inestabilidad durante un tiempo y sus hazañas sirvan como tema de conversación durante la cena.[160]

Hasta cierto punto, tales tendencias han perdurado hasta hoy en día en Estados Unidos, como se puede ver en el apoyo de un amplio sector del público estadounidense hacia la política del

presidente Ronald Reagan de ayudar financiera y moralmente a los rebeldes nicaragüenses y mercenarios extranjeros en su esfuerzos por derrocar al régimen sandinista en Nicaragua. De manera semejante, muchos estadounidenses han preferido ver en las intrigas del coronel Oliver L. North, ex-subdirector de asuntos políticos y militares de la National Security Council (Consejo para la Seguridad Nacional) durante la administración de Reagan, las hazañas de un personaje valiente y heroico que fue utilizado como víctima propiciatoria por sus superiores en el gobierno.[161]

En suma, la idea de que ciudadanos estadounidenses o de otros países se incorporaran a la revolución en México, encontró más aceptación entre el pueblo de Estados Unidos, especialmente de la gente del oeste, donde sobrevivía un espíritu agresivo y pionero, que entre los mexicanos, a través de cuyos líderes se contrataron sus servicios. La oposición de algunos de éstos hacia el reclutamiento de voluntarios extranjeros se debió en buena medida a la campaña de propaganda federal, que acusó a los extranjeros de ser "filibusteros" e instigadores de las revueltas en el norte. También fue resultado del antiamericanismo que databa de la primera mitad del siglo XIX y que volvió a agudizarse durante las postrimerías del Porfiriato y la década de la lucha armada de 1910-20. Varios militares y civiles mexicanos mostraron cierta desconfianza e inquietud referente a la unión de grandes partidas de estadounidenses (50 o más, como en los casos de las "Legiones Extranjeras" maderista y villista) a las filas insurrectas. Otros, sin embargo, vieron en la unión de estos

hombres y los de otras nacionalidades una muestra de solidaridad con su causa. Llegaron a reconocer a algunos, como Creighton, Garibaldi y Holmdahl, como "héroes" del gran movimiento revolucionario por establecer un nuevo régimen en México, con una distribución más equitativa de la riqueza de la nación y oportunidades para el mejoramiento social de sus habitantes.

C O N C L U S I O N E S

CONCLUSIONES

Al evaluar la importancia de la participación que en la Revolución Mexicana tuvieron los combatientes extranjeros a los cuales hemos hecho referencia en esta tesis, hay que considerar tanto el número de estos hombres en relación a la cifra total de soldados mexicanos, como las características más significativas de su contribución a la lucha.

Parece razonable afirmar que por lo menos más de mil del tipo de extranjeros a los que se ha hecho referencia en este trabajo, participaron en la lucha a lo largo de los cinco años estudiados; pero la verdadera cifra puede ser mucho mayor, quizás hasta de varios miles.[1] De todos modos, es evidente que los revolucionarios extranjeros formaron un pequeño porcentaje de las decenas de miles de hombres y mujeres que pelearon en las rebeliones y campañas de contrainsurgencia del período de 1910 a 1915. Numéricamente hablando, entonces, es evidente que los ciudadanos de otros países que pelearon en la revolución no constituyeron un factor importante en la determinación del curso y resultado de la contienda en su totalidad. No tuvieron la misma importancia en este sentido que, por ejemplo, los aproximadamente 40,000 voluntarios extranjeros que lucharon al lado de las fuerzas republicanas en España durante la guerra civil de 1936 a

1939 [2], ni de los cientos de mercenarios que combatieron en el Congo, principalmente al lado de la gendarmería de Katanga (que contaba solamente con unos 20,000 hombres), a inicios de la década de 1960.[3]

Hubo únicamente una región en México donde en un momento determinado la presencia de extranjeros fue muy evidente entre las filas de los mexicanos: el Distrito Norte del territorio de Baja California, sobre todo en los últimos meses de la campaña magonista de 1911. De hecho, el grueso de las acciones militares insurrectas en esta zona fueron llevadas a cabo por los voluntarios extranjeros liberales. Cabe señalar, empero, que la ofensiva magonista en Baja California sólo formó una pequeña parte del conjunto de los combates de la revolución de 1910-11, en la gran mayoría de los cuales participaron fuerzas antirreeleccionistas, zapatistas, etc., situadas en las demás regiones de México.

Sin embargo y como ya se mencionó, hay que considerar otros elementos aparte del número de extranjeros que pelearon en la lucha para poder evaluar su contribución. Uno de estos factores consiste en el apoyo moral que los voluntarios extranjeros dieron a los movimientos rebeldes. Este elemento se resalta sobre todo en cuanto a las luchas antirreeleccionista y magonista del período de 1910-11. La incorporación de Garibaldi y el grupo de extranjeros que le acompañaron a la insurrección en el norte de Chihuahua a mediados de febrero de 1911, ocurrió cuando ésta había llegado a su punto más bajo; la columna de Orozco y Rojas

no había logrado tomar Ciudad Juárez y había comenzado a retirarse hacia el sur del estado. De manera semejante, la llegada del grupo insurrecto del ex-liberal Antonio Villarreal y la "legión" a las órdenes de Bulger y "Death Valley Slim" inyectó una nueva fuerza al movimiento rebelde en el noreste de Chihuahua encabezado por Toribio Ortega y José de la Cruz Sánchez. La adhesión de docenas de extranjeros al original grupo invasor liberal en Baja California coadyuvó a que los magonistas, después de las derrotas que habían experimentado en 1906, 1908 y 1910 en Chihuahua y otros estados, lograran los éxitos militares más significativos y duraderos de esta facción durante toda la revolución.

Los extranjeros que se unieron al constitucionalismo en los años de 1913-14 también dio cierto apoyo moral a este movimiento, pero, debido al carácter pequeño, aislado y disperso de su participación en los combates en este período, fue menos importante que durante la insurrección de 1910-11. La unión de centenares de extranjeros a la División del Norte a partir de noviembre de 1913, constituye una excepción en este sentido, pero la formación de la "Legión Extranjera" villista tuvo lugar después de que el destino de la guerra en Chihuahua había cambiado en favor de los insurrectos en este estado.

Asimismo hay que considerar los conocimientos y habilidades de los voluntarios extranjeros en cuanto al manejo de armamento sofisticado, principalmente cañones y ametralladoras. Este factor no fue tan importante en el caso del levantamiento anti-

rreeleccionista de 1910-11, puesto que los insurrectos de aquel periodo utilizaron muy poco la artillería, que, en todo caso, era de tipo casero e improvisado. En cambio, las ametralladoristas extranjeros desempeñaron un papel distinguido en las operaciones en las cercanías de Ojinaga, Agua Prieta y Ciudad Juárez en abril y mayo de 1911, pero las fuerzas maderistas en general contaban con muy pocas armas de tiro rápido y las emplearon sólo durante los últimos dos meses de la lucha. Con referencia a las campañas liberales en Baja California y Chihuahua, la aportación de los combatientes extranjeros en este sentido fue nula, ya que los rebeldes magonistas nunca contaron ni con cañones ni ametralladoras como parte de su arsenal.

El papel de los voluntarios extranjeros como artilleros se volvió más significativo durante la revolución constitucionalista y lucha de facciones de 1913-15, en la medida en que las fuerzas sublevadas llegaron a sustraer a los federales cañones de campaña, formando, junto con las ametralladoras introducidas clandestinamente a través de la frontera, baterías completas de estas armas. En particular, los extranjeros que lucharon como parte de las secciones de artillería y ametralladoras de la División del Norte contribuyeron fuertemente a la eficacia y potencia de estos ramos de la máquina bélica villista, que, a su vez, desempeñaron un papel crítico en los combates en Chihuahua, Coahuila, Durango y Zacatecas durante la primera mitad de 1914.

También notable a partir de la rebelión constitucionalista, fue el trabajo realizado por los pilotos de las fuerzas conten-

dientes, que en su mayoría eran extranjeros. No obstante, debido al estado incipiente de la aviación de aquel tiempo, el resultado práctico de las contribuciones de estos hombres en cuanto a las tareas de exploración, bombardeo y comunicaciones, extraordinarias como eran para la época y los aparatos en que volaban, fueron menos importantes que las aportaciones de los artilleros y ametralladoristas extranjeros que combatieron con las fuerzas constitucionalistas del período de 1913 a 1914. Aunque la aviación cobró más importancia durante la lucha de facciones de 1914 a 1915, los pilotos extranjeros siguieron siendo grupos muy reducidos de hombres en relación a los otros ramos de los ejércitos revolucionarios. La adquisición y el mantenimiento de cuerpos de pilotos entrenados con sus máquinas respectivas, siendo de importación, era muy costoso para los jefes revolucionarios mexicanos, que tenían suficientes preocupaciones financieras con el abastecimiento de sus hombres con rifles y parque.

Los voluntarios extranjeros que lucharon como infantes también pudieron hacer sentir su peso en algunas batallas. Un ejemplo fue la participación de la "Legión Extranjera" maderista en los combates de Casas Grandes -si bien ésto fue una derrota- Bauche, Ojinaga, Agua Prieta y Ciudad Juárez durante la insurrección de 1910 a 1911, y los de Torreón, San Pedro de las Colonias, Paredón y Zacatecas en 1914, en que peleó el contingente de extranjeros villista. Sin embargo, las actividades de estas "legiones", así como las de los especialistas extranjeros en armas,

con la excepción de los pilotos, se restringieron esencialmente a la parte septentrional de México, sobre todo en los estados fronterizos. Las campañas revolucionarias se llevaron a cabo en todos los estados y territorios de la república, y las fuerzas beligerantes que combatieron en la parte meridional del país, con la excepción de algunos voluntarios guatemaltecos que pelearon con las fuerzas rebeldes en Chiapas, estaban compuestas casi exclusivamente por mexicanos.[4]

Algunos de los combatientes extranjeros ocuparon altos rangos y cargos militares entre las fuerzas insurrectas. Este fenómeno fue particularmente notable durante la revolución de 1910 a 1911. Al principio de la campaña antirreeleccionista, Garibaldi tenía el puesto de jefe de la vanguardia de la columna encabezada por Madero, con el rango de mayor. Para el fin de la lucha en mayo de 1911, además de ser uno de los consejeros de más confianza de Madero, se contaba entre los tres oficiales más destacados del incipiente ejército rebelde (los otros dos eran Orozco y Villa). Con el grado de coronel, también figuró como uno de los cuatro militares antirreeleccionistas de mayor rango de las fuerzas comandadas personalmente por Madero. Otro de los consejeros más cercanos del presidente provisional durante las últimas etapas de la lucha antirreeleccionista fue Viljoen, quien, aunque era llamado "general" por los otros oficiales rebeldes en virtud del grado que tenía cuando luchaba contra los británicos en Sudáfrica, Madero no le había otorgado ningún rango militar. Desde el final de la insurrección en mayo de 1911 hasta

el golpe contra el gobierno maderista en febrero de 1913, Viljoen y Garibaldi fueron confidentes íntimos de Madero. Además, durante la etapa inicial de la formación de la columna sonorense en la primavera y el verano incipiente de 1912, Garibaldi fue su comandante en jefe con el rango de general.

En los últimos meses de la campaña magonista en Baja California, el galés Pryce controló el grueso de las fuerzas liberales en la península (la llamada "Segunda División"), supuestamente con el rango de general, aunque los dirigentes del P.L.M. prefirieron la designación "jefe" o "comandante" para referir a sus líderes militares.[5] Debido a la superioridad numérica que disfrutaron a partir de abril de 1911, los extranjeros llegaron a ejercer un virtual monopolio sobre el mando militar insurrecto en este teatro de combate.

En torno a la revolución constitucionalista de 1913 a 1914 y la posterior lucha de facciones, no hubo semejante acaparamiento por parte de los extranjeros de los puestos de alto mando y rango dentro de las fuerzas insurrectas. En la guerra contra Huerta, uno de los dos extranjeros que ocuparon puestos relativamente altos -de mayor- fue el italiano Baroni, quien fungía como jefe de la guardia presidencial de Carranza. El otro fue el alemán Klos quien, también con el rango de mayor, tenía el cargo de jefe de las secciones de ametralladoras del Cuerpo del Noroeste. Durante las campañas en el centro de la república, de enero hasta la última semana de mayo de 1915, actuó como jefe de la artillería del Ejército de Operaciones constitucionalista con el rango

de coronel.

Referente a las fuerzas villistas, los artilleros estadounidenses Holmdahl y Poole ocuparon posiciones de cierta influencia dentro del circulo intimo de oficiales insurrectos al inicio de la lucha contra el huertismo en Chihuahua. Cabe señalar que Villa estaba poco dispuesto a compartir la responsabilidad de mando con sus jefes subordinados; el hecho de que nunca llegó a establecer un estado mayor formalmente constituido como los que tenian los Cuerpos de Ejército del Noroeste y Noreste [6], explica en parte porque algunos extranjeros como Poole y Holmdahl pudieron funcionar como consejeros militares. No obstante, la influencia de los extranjeros disminuyó con la formación de la División del Norte después de la primera toma de Torreón (principios de octubre de 1914) y la subsecuente expansión de esta unidad. Durante las operaciones de 1914, únicamente el doctor austro-alemán Rauschbaum, médico personal de Villa y consejero en asuntos administrativos y militares de la División del Norte, influyó hasta cierto punto en la elaboración de los planes de campaña. Otros dos extranjeros, el francés De Villa y el estadounidense Barlow, fungieron como jefes operacionales de los cuerpos aéreos villistas en 1914 y 1915 respectivamente, pero sus mandos eran diminutos en relación con las unidades de caballeria (sobre todo), infanteria y artilleria de la División del Norte.

En cuanto a los voluntarios extranjeros que combatieron con las fuerzas federales, su número, aun cuando, como en el caso de

los extranjeros que lucharon con los insurrectos, no puede ser calculado con exactitud, era ciertamente muy inferior en comparación con la cifra total de soldados mexicanos. A diferencia del caso de los voluntarios extranjeros con las fuerzas rebeldes, sus conocimientos y habilidades referentes al manejo de armamento sofisticado no fue un factor importante en las batallas y campañas de 1910 a 1914, dado que el ejército federal, con la posible excepción del cuerpo aéreo formado por el gobierno de Madero en 1912 para combatir a los orozquistas y otros grupos de levantados, ya contaba con suficiente personal adiestrado en este sentido. Los voluntarios extranjeros federales tampoco tenían altos rangos, ni ocuparon cargos militares elevados dentro del escalafón de oficiales porfiristas y huertistas. Un caso aislado es el del cubano Valdés, quien fue coronel de infantería durante la revolución de 1910 a 1911 y general brigadier durante las rebeliones contra el gobierno de Madero y la revolución constitucionalista de 1913 a 1914. Otros ejemplos posibles son los de los generales Villoen y Garibaldi, que desempeñaron papeles pequeños en la campaña contra los orozquistas, pero hay que señalar que ninguno de los dos era oficial militar federal en el sentido estricto del término, sino ex-soldados rebeldes maderistas.

En cuanto a los orígenes nacionales de los extranjeros que combatieron en la revolución, cabe notar que provinieron de muchos países, aunque la mayoría eran de Estados Unidos debido a la cercanía de este país con México y la enorme frontera compartida por ambas naciones. Representaron una gran diversidad de

grupos sociales y laborales: varios eran soldados de fortuna y/o veteranos de los ejércitos de sus respectivos países, otros eran civiles de diferentes ocupaciones, algunos eran estudiantes, unos cuantos eran bandidos, etc. Sus motivos en unirse a la revolución también fueron muy variados y mezclados: razones esencialmente idealistas, el dinero, el amor al combate, la aventura, etcétera.

Cabe destacar que los idealistas entre los voluntarios extranjeros no pelearon exclusivamente ni para una ni otra facción beligerante. Había una proporción más grande de idealistas entre los voluntarios extranjeros magonistas; sin embargo, vale la pena recordar que había varios hombres de este tipo entre los extranjeros que combatieron con Madero, Carranza, Obregón, Villa, etcétera.

Tampoco existen indicaciones de que los voluntarios estadounidenses hayan sido más mercenarios en términos de motivaciones que los de origen europeo. Gregory Mason, corresponsal quien hizo una serie de reportajes sobre la rebelión encabezada por Carranza y Villa en Coahuila y Chihuahua respectivamente, aseveró que a los voluntarios europeos les interesaban más la aventura y la oportunidad de pelear, que el dinero. En torno a los voluntarios estadounidenses, opinó, su motivo prioritario fue pecuniario.[7] La observación de Mason parece tener algún fundamento si uno toma a Paul Mason, Gregory Smith, E.L. Charpentier, E.L. Holmdahl y otros como representativos de la mayoría de los voluntarios estadounidenses en México. No obstante, aunque la

cuestión del dinero era importante para muchos voluntarios estadounidenses que participaron en la revolución, varios estuvieron motivados en igual medida, y en algunos casos principalmente, por el amor al combate, la aventura, consideraciones ideológicas, etc. A la inversa, algunos de los voluntarios europeos como Edward Trelawney-Ansell y Horst Von der Goltz, por citar sólo dos ejemplos, además del deseo de ejercer su carrera como soldados, también fueron atraídos por el dinero y el botín.[8]

Referente a las políticas de reclutamiento, cabe señalar que, a excepción de Ricardo Flores Magón, todos los más destacados dirigentes revolucionarios mantuvieron desde un principio la actitud de que la lucha debía ser un asunto puramente mexicano y que todo ofrecimiento de ayuda de afuera, salvo la importación de armas y parque, debía ser rechazado. No obstante, dada la situación desventajosa en que las fuerzas rebeldes se encontraban inicialmente frente a las más numerosas y equipadas tropas federales, fue urgente contar con cada posible recluta, sobre todo con personas experimentadas en el manejo de armamento sofisticado. En la práctica, entonces, los líderes revolucionarios norteños mostraron cierta flexibilidad en torno al reclutamiento de extranjeros, algunos más que otros. Por ejemplo, Madero y Villa, debido a sus sentimientos pro-estadounidenses y los de sus subtenientes principales, permitieron la formación de "legiones extranjeras" dentro de las fuerzas que comandaron. Cabe notar, sin embargo, que Madero, durante los meses en que ocupó la presidencia del país de noviembre de 1911 a febrero de 1913, por no

querer exacerbar las protestas por parte de algunos funcionarios a raíz de la designación de Garibaldi como jefe de la columna sonorense, rechazó la posibilidad de formar contingentes enteros de extranjeros para combatir a los rebeldes en diferentes regiones del país, aunque, por otro lado, permitió a cierto número de extranjeros incorporarse a las fuerzas federales.

Bernardo Reyes también se empeñó en alistar a varios extranjeros a su causa, al levantarse en rebelión contra el gobierno maderista en el otoño de 1911. Al igual que Madero, Reyes había mostrado cierta actitud positiva hacia Estados Unidos y sus ciudadanos. Muy probablemente él y sus jefes principales hubieran formado una "legión extranjera" semejante a la de Madero en la revolución de 1910 a 1911 para acompañar a sus propios reclutas mexicanos en la invasión proyectada de México, si no hubiera sido por los arrestos y persecuciones que su movimiento sufrió por parte de las autoridades estadounidenses. Pascual Orozco, en cambio, criticó públicamente la práctica de utilizar a extranjeros para pelear en las guerras internas de México. Además, mostró cierta actitud hostil hacia Estados Unidos y sus nacionales. Esta posición, combinada con la clausura de la frontera al tránsito de armas y reclutas por parte del gobierno estadounidense, hizo difícil la contratación por parte de los cabecillas orozquistas de mayor número de extranjeros. Félix Díaz, al igual que Orozco, públicamente desaprobó la incorporación de extranjeros a su grupo de amotinados en Veracruz, pero, al ver lo desesperado de su situación cuando la mayoría de oficiales fede-

rales permanecieron leales al gobierno central, permitió que algunos extranjeros se unieran a la guarnición sitiada. El aislamiento de la fuerza insurrecta, junto con la poca duración de la rebelión, obstruyó seriamente, como en el caso del movimiento orozquista, la unión de extranjeros adicionales a las filas de los sublevados.

Durante la lucha contra el huertismo, Carranza y los generales González y Obregón por lo general dejaron enlistarse en las fuerzas insurrectas a unos cuantos extranjeros de probada reputación militar y quienes creyeron seriamente en la causa constitucionalista. Detrás del aspecto áspero y aparente actitud xenófoba de Carranza, había cierto espíritu de tolerancia hacia los extranjeros, por lo menos a nivel personal. A lo largo de la lucha contra Huerta y luego Villa, el Primer Jefe permitió la incorporación de un número selecto de voluntarios extranjeros al ejército constitucionalista, sobre todo aviadores, hasta llegar a tener, durante aquellos desesperados momentos cuando ejercía su autoridad desde el puerto de Veracruz con su espalda al mar, una pequeña "legión extranjera" compuesta de miembros de varias nacionalidades, no todos los cuales eran soldados experimentados o combatientes por la libertad.

Los gobiernos federales encabezados por los presidentes Díaz y Huerta oficialmente prohibieron el enlistamiento de extranjeros, en parte por razones legales basadas en la Constitución de 1857 y también por el hecho de que ya contaban con unidades de hombres más o menos numerosas, así como equipados y adiestrados

en las usanzas de la guerra moderna. El rápido deterioro de la situación militar y política del gobierno de Díaz en la primavera de 1911 impidió la contratación de números significativos de voluntarios extranjeros por parte de las autoridades porfiristas. La lucha más prolongada y sistemática del gobierno huertista contra los constitucionalistas, junto con los intentos para expandir los efectivos del ejército federal con objeto de frenar la amenaza rebelde, permitió, particularmente durante el último medio año de la contienda, la incorporación de cientos de extranjeros a las fuerzas gobiernistas.

Aunque la incorporación de voluntarios extranjeros a las fuerzas beligerantes mexicanas tenía sus ventajas desde un punto de vista militar, a veces provocó tensiones entre combatientes mexicanos y extranjeros. El caso más serio ocurrió durante la campaña magonista en Baja California, donde la superioridad numérica de los insurrectos extranjeros, junto con su acaparamiento de los puestos de liderazgo militar, resultó en incidentes de violencia entre ellos y los mexicanos, con su consecuente alejamiento, lo que coadyuvó al eventual fracaso de la ofensiva liberal. Hubo problemas semejantes respecto a Garibaldi y la "Legión Extranjera" con Madero en Chihuahua, aunque la personalidad firme de éste logró mantener intacta la unidad revolucionaria. Durante los subsecuentes movimientos rebeldes, ocurrieron otras fricciones entre los combatientes mexicanos y extranjeros, aunque no tan graves como los del período de 1910 a 1911. No obstante, existe la posibilidad que la renuencia por

parte de la mayoría de los jefes máximos revolucionarios de utilizar los servicios de voluntarios extranjeros, especialmente grandes grupos de ellos, haya sido provocada por su deseo de evitar tales problemas.

La participación de voluntarios extranjeros en la revolución no sólo provocó fricciones entre los combatientes mexicanos y extranjeros, sino también entre los gobiernos de México y Estados Unidos. Los problemas diplomáticos provocados por los casos de Lawrence Converse y Edward Blatt, los prisioneros de Casas Grandes, y Thomas Fountain, exacerbaron las tensiones entre los dos países causadas por las actividades conspiratorias de los rebeldes mexicanos en suelo estadounidense, el tráfico de armas y hombres a través de la frontera, los daños (a veces presuntos) a las propiedades y vidas de ciudadanos de Estados Unidos en México y en las poblaciones fronterizas en Texas, Nuevo México y Arizona, etcétera.

Al mismo tiempo, sin embargo, la intervención de extranjeros como combatientes en la revolución representa un ejemplo de cooperación entre dos pueblos de diferentes culturas y tradiciones. Como se vio en el último capítulo, los soldados extranjeros y mexicanos en muchos casos pudieron convivir y pelear juntos sin antagonismo. Además, en varias ocasiones hubo intercambios fructíferos de impresiones e ideas sobre las habilidades marciales de unos y otros, así como el empleo táctico de ciertas armas.

La Revolución Mexicana fue, como cualquier otra lucha en la historia de la humanidad, un asunto bastante brutal, violento y

sucio, y los hombres que participaron en esta gran contienda tuvieron que responder adecuadamente a las exigencias de tal ambiente para poder, con cierta dosis de suerte, sobrevivir. Después de todo, fue el peligro, la camaradería proporcionada por la vida militar, la oportunidad de participar en una gran y noble aventura que no pudieron encontrar en la seguridad y comodidad de sus hogares, lo que motivó a muchos extranjeros a unirse a la contienda en México, aun a riesgo de perder su vida.

N O T A S

P R E S E N T A C I O N

1. De hecho, aparte de las obras en varios volúmenes sobre la historia militar de las revoluciones maderista y constitucionalista (1910-1915), escritas por el general Miguel A. Sánchez Lamego (véase la sección de Siglas y Referencias), que forman una base o punto de partida esencial para cualquier estudio profundo de las campañas de la época en cuestión, hasta la fecha sólo existe una obra académica, la del Dr. Santiago Portilla, titulada "Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911", tesis doctoral, México, El Colegio de México, 1982, que pronto será publicada como libro.

2. Véase Lawrence D. Taylor. "The Great Adventure: Mercenaries in the Mexican Revolution, 1910-1915", en The Americas: A Quarterly Review of Inter-American Cultural History, XLIII:1 (julio de 1986), pp. 25-45.

3. Véase, en particular, Almirante, 1969, p. 794; Bidwell, 1971, p. 13; Quick, 1973, p. 301; Weber, 1975, p. 11; Mercenarios, 1982, p. 39; y Glosario, 1985, p. 289. Véase también las definiciones proporcionadas por el Oxford English Dictionary, (1933), v.6, p. 345; Grolier Universal Encyclopedia, (1966), v.6, p. 609; The New Caxton Encyclopedia (1969), v.12, p. 3983; Diccionario enciclopédico E.D.A.F. (1971), v.6, p. 584; Diccionario enciclopédico Durvan (1972), v.5, p. 698; Larousse Illustrated International Encyclopedia and Dictionary (1972), p. 548; The French Living Webster Encyclopedic Dictionary of the English Language, (1974), p. 597; Diccionario enciclopédico Espasa (1978), v.8, p. 780; Encyclopaedia Americana (1979), v. 18, p. 655, y (1987), v. 18, pp. 711-712; Encyclopaedia Britannica, 15a. ed. (1979), micropaedia, v.6, p. 799, y macropaedia, v.2, p. 17; Diccionario enciclopédico Salvat Universal (1980), v. 15, pp. 105-106; Diccionario de la lengua española (1984), v.2, p. 900, y Webster's Third New International Dictionary (1986), p. 1412, que, aunque varían un poco, concuerdan esencialmente con las fuentes citadas anteriormente.

4. Véase la opinión del señor Allan Levine, quien se ha dedicado muchos años al estudio de los mercenarios y soldados de fortuna de varias naciones, en Canadian

Encyclopedia (1985), v.3, p. 1732. Véase también Cruise O'Brien, 1962, p. 197; así como Lantier, 1972, pp. 17-18.

5. Schmitthenner, 1950, p. 339. Véase también Encyclopaedia Americana (1979), v.11, p. 576.

6. Weber, 1975, p. 12; y Kaylor, 1982, pp. 63-64.

7. Oxford English Dictionary (1933), v.4, p. 479.

8. Stewart, 1929, pte. 1, p. 609; Waldron, 1967, pp. 72-73; y O'Toole, 1984, p. 79.

9. Davis, 1911, p. 77.

10. Véase los artículos escritos por el señor Allan Levine, en Canadian Encyclopedia, 1ra. ed. (1985) y 2da. ed. (1988), v.3, p. 1732; y Weber, 1975, p. 11. Véase también Stewart, 1929, pte. 2, pp. 789-790; Entrevista con el ex-soldado estadounidense y entrenador de mercenarios, Frank Camp, en el Ottawa Citizen, 13 abr. 1985; así como las definiciones de "soldier of fortune" proporcionadas por el Oxford English Dictionary (1933), v.4, p. 479; The French Living Webster Encyclopedic Dictionary of the English Language (1974), p. 597; y Webster's International Dictionary, 3ra. ed. (1986), p. 2166.

11. Blaisdell, 1962, p. 196; Bidwell, 1971, p. 14; y el artículo de Jim Miller titulado "Literature's New Nomads", en Time (revista), 21 ago. 1989, pp. 46-47.

12. Nogales y Méndez, 1931, p. 197.

13. Richardson, 1925, pte. 2 (17 de octubre), p. 37.

14. J.P. Casey, jr., informante federal en El Paso, al Secretario de Relaciones Exteriores Enrique C. Creel, 20 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-648, h. 87; El País, 28 abr. 1911; Ed Gorman, solicitante de una plaza en el ejército federal mexicano, al presidente Francisco I. Madero, 28 mar. 1912, en AGNM/FFIM, caja 45, exp. 1221-2, h. 34024; O'Reilly, 1936, pp. 280 y 369; Trelawney-Ansell, 1938, p. v (prefacio);

Reed, 1974, p. 155; Conversaciones del autor con la señora Margarita Terrazas Perches, hija de don Silvestre Terrazas de Ciudad Chihuahua (el ya fallecido ex-director del periódico El Correo de Chihuahua), jul. de 1980 y jul. de 1981.

15. Oxford English Dictionary (1933), v.4, pp. 212-213 y 544; Gall, 1957, p. 9; Rosengarten, Jr., 1976, pp. ix-x (prefacio) y 11; y Encyclopedia Americana (1987), v.11, pp. 201-202. Rosengarten, Jr., mantiene erróneamente que el término "filibustero" todavía tenía este significado en el siglo XIX, y que William Walker y los demás extranjeros que invadieron a México y América Central en la década de 1850-60 eran "piratas" o "aventureros".

16. Scroggs, 1916, p. 4; Mathews, 1951, pp. 604-605; Brown, 1980, pp. 3, 17-18 y 459; Dueñas Montes, 1978, p. 109; y Walker, 1985, pp. 429-430. Véase también el Oxford English Dictionary (1933), v.4, p. 213, y Encyclopedia Americana (1979), v.11, pp. 201-202. El historiador estadounidense Harris Gaylord Warren señala que, mientras que la expedición mantuviera intacta su organización y simplemente incorporara a un número ilimitado de reclutas entre las fuerzas rebeldes del país atacado, retendría su carácter filibustero; si por otro lado, se aliara con los insurrectos, perdería ese rasgo. Warren, 1972, p. vii (prefacio).

17. Diccionario Larousse usual (1979), p. 76; y Diccionario de la lengua española (1984), v.1, pp. 156-157.

18. Rama, 1976, p. 66; y Viotti, 1985, p. 206.

19. El presidente Fidel Castro de Cuba ha utilizado este término por lo menos en una ocasión para referirse a los soldados cubanos que, hasta fechas recientes, luchaban en Angola y otros países africanos. Véase El Día, 17 ene. 1989, y Excélsior, 19 mayo 1989.

20. Marshall, 1911, artículo sin paginación; Rivero, 1911, pp. 32-37; Informe de O'Donnell, agente especial del Departamento de Justicia estadounidense en Nueva Orleáns, La., 16 nov. 1913, en NA/RG 59, f812.00/10025; Turner, 1935, pp. 24-25; O'Reilly, 1936, pp. 186-187 y 234; y Blaisdell, 1962, p. 122.

21. Regeneración, 13 abr. 1912; y Blaisdell, 1962, pp. 101, 110, 119, 132-134, 141-142, 144-145, 151, y 214n.12.

22. O'Reilly, 1936, p. 247; Blaisdell, 1962, pp. 102-103 y 128 (referente a Pryce); y Trelawney-Ansell, 1938, pp. 62-63.

23. Constitución, s.f., pp. 5-6; Ley de extranjería y naturalización, 28 mayo 1886, en Dúblan y Lozano, eds., 1876-1904, v. 17, pp. 474-481. Véase también El Imparcial, 3 jul. de 1913.

24. Almada, 1967, p. 39; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 93; Katz, 1982, v.1, p. 150; Portilla, 1982, p. 414; y Valadés, 1985, v.1, p. 252. Una opinión contraria a la expresada por estos autores, se encuentra en Meyer, 1973, p. 64, que asevera que un "gran número" de extranjeros se enrolaron en las filas de los grupos insurrectos. Véase también Grandes batallas, 1982, v.1, p. 67. Sin embargo, ninguna de estas dos obras citan fuentes en apoyo de sus aseveraciones.

C A P I T U L O I

1. La frontera, 1981, pp. 1-2. Véase también pp. 26-33 y 148 de la misma fuente, así como McConville, 1965, p. 233; Clendenen, 1969, p. 2; Grebler, Moore y Guzmán, 1970, p. 41; Robe, 1981, p. 265; Sepúlveda, 1983, pp. 165-179; Coerver y Hall, 1984, pp. 6-7; Hernández de Cameron, 1987, p. 534; y Hall y Coerver, 1988, pp. 8-9.

2. McConville, 1965, p. 236; Holcombe, 1968, pp. 11-12; McWilliams, 1968, p. 61; Clendenen, 1969, p. 2; Teltelbaum, 1967, pp. 12-13; Coerver y Hall, 1984, pp. 12-13; Sepúlveda, 1985, pp. 85-86; y Hall y Coerver, 1988, pp. 6 y 8-9.

3. Gregg, 1937, p. 11; McWilliams, 1968, p. 61; Clendenen, 1969, pp. 2-4; Grieb, 1969b, p. 60; y Sepúlveda, 1983, pp. 85-86.

4. Gregg, 1937, pp. 12-13; Grebler, Moore y Guzmán, 1970, pp. 40-41; Sepúlveda, 1983, pp. 83-85; Coerver y Hall, 1984, pp. 7-8, 10 y 12; y Hall y Coerver, 1988, p. 7.

5. Gregg, 1937, p. 13; Clendenen, 1969, pp. 16-59; Clendenen, 1972, pp. 2-3; Sepúlveda, 1983, pp. 86-88; y Coerver y Hall, 1984, pp. 8-9.

6. Gregg, 1937, pp. 14-16 y 103-113; Gibson, 1963, pp. 3-252; Rolle, 1965, pp. 65 y 218-220; Clendenen, 1969, pp. 61-83; Grebler, Moore y Guzmán, 1970, pp. 40-41; Clendenen, 1972, pp. 3-5; Latorre, 1976, pp. 3-25; Sepúlveda, 1983, pp. 85 y 88-90; Wallace y Hoebel, 1986, pp. 296-308; y Hall y Coerver, 1988, pp. 7 y 9.

7. Gregg, 1937, pp. 159-168; Fuentes Mares, 1954, pp. 131-154; Almada, 1964, v.1, pp. 47-49; Clendenen, 1969, pp. 85-112; Almada, 1971, pp. 21-23; Clendenen, 1972, pp. 5-6; Worcester, 1979, pp. 50-321; Sepúlveda, 1983, pp. 85 y 90-93; Coerver y Hall, 1984, pp. 11-12 y 15; y Hall y Coerver, 1988, p. 9.

8. Almada, 1964, v.1, p. 27; y Katz, 1982, v.1, p. 24.

9. Carr, 1973, p. 325; y Coerver y Hall, 1984, pp. 13-14.

10. Carr, 1973, p. 325; La frontera, 1981, p. 49; Katz, 1982, v.1, pp. 23-24 y 27; Richmond, 1983, p. 10; y Coerver y Hall, 1984, pp. 14-15.

11. Coerver y Hall, 1984, p. 14.

12. Hall, 1981, pp. 10-11; y Raat, 1981, p. 29.

13. Pletcher, 1958, pp. 219-259; Almada, 1971, pp. 24-26; Hall, 1981, pp. 10-11; Raat, 1981, p. 29; y Aguilar Camin, 1985, pp. 56-59 y 71-76.

14. Blaisdell, 1962, pp. 34-35.

15. Carr, 1973, p. 325; y Hall y Coerver, 1984, pp. 14-15.

16. Coerver y Hall, 1984, pp. 14-15.

17. Carr, 1973, p. 325; Katz, 1982, v.1, p. 39; y Hall y Coerver, 1988, pp. 10-13.

18. Katz, 1982, v.I, pp. 36 y 39.

19. Sims, 1969, pp. 384-388, 396 y 398.

20. Wasserman, 1984, pp. 34-41; y Katz, 1982, v.1, p. 32.

21. Sims, 1969, pp. 388-399; y Katz, 1982, v.1, p. 33.

22. Almada, 1971, pp. 11-17; Katz, 1982, v.1, p. 33; y Aguilar Camin, 1985, pp. 41 y 88-89.

23. Raat, 1981, p. 178; Katz, 1982, v.1, p. 33; y Aguilar Camin, 1985, p. 104.

24. Niemeyer, 1966, pp. 33-109; Bryan, 1969, pp. 22-46 y 61-159; y Katz, 1982, v.1, pp. 33-34.

25. Niemeyer, 1966, pp. 143-179; Bryan, 1969, pp. 160-276; y Katz, 1982, v.1, pp. 34 y 54.

26. Ross, 1959, pp. 79-81; Meyers, 1977, p. 441; y Katz, 1982, v.1, p. 34.

27. Madero, 1959, pp. 20-21; y Meyers, 1977, p. 425.

28. Katz, 1982, v.1, p. 35.

29. Katz, 1982, v.1, p. 37.

30. Almada, 1971, pp. 25-27; y Katz, 1982, v.1, pp. 27-28 y 37.

31. Katz, 1982, v.1, pp. 27-28, 38 y 50-51.

32. Fuentes Mares, 1954, pp. 214-233; Almada, 1964, v.1, pp. 99-103; y Katz, 1982, v.1, pp. 25-26.

33. Katz, 1982, v.1, p. 37.

34. Katz, 1982, v.1, p. 38.

35. Henderson, 1979, p. 46; Katz, 1982, v.1, pp. 37 y 39; y Hall y Coerver, 1988, pp. 9 y 13-14.

36. Cosio Villegas, 1963, p. 403; Niemeyer, 1963, p. 214; Teltelbaum, 1967, pp. 12-13; Johnson, 1975, p. III (prefacio); Blasier, 1976, p. 17; Henderson, 1979, p. 5; Harris III y Sadler, 1980, p. 325; Harris III y Sadler, 1982, p. 71; Coerver y Hall, 1984, pp. 8 y 10-11; y Hall y Coerver, 1988, pp. 9 y 13-14.

37. La frontera, 1981, p. 10.

38. Cosío Villegas, 1963, p. 403; Henderson, 1979, pp. 5 y 46; Hall, 1981, p. 16; y Katz, 1982, v.1, p. 30.

39. Copias de la proclama de Madero al ejército mexicano del cinco de octubre de 1910, se encuentran en AHGE/RM, L-E-626, h. 116, L-E-636, exp. 1, h. 22, L-E-639, exp. 1, h. 48, Documentos históricos, 1960-1973, v.5, pp. 76-78, Hanrahan, ed., 1976- , v.1, pte. 1, pp. 57-62, entre otra fuentes. Referente a aquellos soldados federales que se unieron a los antirreeleccionistas, véase el recorte del St. Louis Star, 10 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-636, exp. 1, h. 47; García, 1972, pp. 20-21; Coburn, 1973, p. 146; y Portilla, 1982, pp. 93, 96 y 501-503.

40. Portilla, 1982, pp. 385-387.

41. Informes de Wilbur, agente especial del Departamento de Justicia en Laredo, Tex., 14-18 mayo 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 13; y Portilla, 1982, pp. 393-394.

42. Alvin A. Aldee, el segundo subsecretario de Estado, al Secretario de Guerra, 25 nov. 1910, en NA/RG 94, AG1716354, Y; Cónsul mexicano en Denver, Col., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 8 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-629, exp. 1, h. 5; Taylor, en ausencia del comandante del Departamento, al Ayudante General, 9 feb. 1911, en NA/RG 94, AG1745584 (archivado con AG1716354); y Raat, 1981, p. 217.

43. Recortes del Montreal Star y Vancouver Province, 5 ene. 1911, en AHGE/RM, L-E-624, h. 52, y L-E-625, h. 33 respectivamente; W.J. Rigglesfont a Díaz, 10 ene. 1911, y recorte del Detroit News de la misma fecha, en UI/BFJC/CPD, leg. 36, caja 3, hs. 001492-001493; W.B. Blackader, del consulado mexicano en Vancouver, 13 mar. 1911, al Secretario de Relaciones Exteriores, en AHGE/RM, L-E-642, exp. 56, hs. 64-65, y L-E-644, exp. 62, hs. 432, 434 y 439 respectivamente; y The Mexican Herald, 22 abr. 1911.

44. Manifiesto de Francisco I. Madero al pueblo estadounidense, oct. 1910, en Taracena, 1937, pp. 330-334, y González Ramírez, ed., 1957, pp. 161-163.

45. Correspondencia intercambiada entre Madero y José Lorenzo y Richard Dartmouth, 16 oct. y 2 nov. 1910, en BINAH/FFIM, rollo 18, docs. 583 y 585; y Secrest, 1970, pp. 162-163.

46. Cartas de Madero dirigidas a Fernando Iglesias Calderón, Rafael Hernández y Victoriano Agüeros, todas sin fecha, reproducidas en Taracena, 1937, pp. 67-69, 70-71 y 79-83, respectivamente; y Henderson, 1979, p. 12.

47. New York Times, 20 feb. 1911. Véase también la carta-entrevista que Francisco I. Madero concedió al periodista estadounidense Earl Harding, representante del New York World, 11 mayo 1911, reproducida en Madero, 1983, p. 56; Entrevista de Madero con el corresponsal Timothy Turner, de la Prensa Asociada, en Turner. 1935, p. 34; Cumberland, 1952, p. 46; y Turner, 1968, pp. 214-215.

48. Schuster, 1947, p. 249; y Portilla, 1982, pp. 388-391.

49. Coronel R. Gama Martínez, el jefe político del Distrito Bravo, Ciudad Juárez, Chih., a Díaz, 21 ene. 1911, en UI/BFJC/CPD, leg. 36, caja 11, hs. 005473-005475; Alberto Leal al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 26 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-640, exp. 3, hs. 57-58; Carlos Pereyra, el encargado de negocios de la embajada mexicana en Washington, D.C., al Secretario de Estado Philander C. Knox, 9 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1284; y Portilla, 1982, pp. 392-393.

50. Informe de Thompson, agente especial del Departamento de Justicia reportando desde Ajo, Ariz., 24-25 mar. 1911; en NA/RG 65/ICFBI, r. 1, SG. 12; Ulloa Ortiz, 1965, p. 28; Kerig, 1975, pp. 20, 40 y 50; y Raat, 1981, p. 234.

51. Berbusse, 1956, pp. 267, 273 y 277. Para un breve resumen de los puntos principales de los acuerdos logrados por los países participantes en la Conferencia de la Haya, véase el Apéndice 1.

52. La primera serie de estatutos estadounidenses sobre la neutralidad fue promulgada el cinco de junio de 1794. La más reciente compilación, titulada Code of Laws of the

United States of America, fue publicada en 1934. Raat, 1981, pp. 228-229.

53. Raat, 1981, p. 229.

54. Secretario de Estado a Henry Lane Wilson, el embajador estadounidense en México, 14 dic. 1910, en NA/RG 59, f812.00/447. El texto de las secciones 5281, 5282 y 5286 de los Revised Statutes se encuentran en el Apéndice 2.

55. Secretario de Estado a Henry Lane Wilson, 14 dic. 1910, en NA/RG 59, f812.00/447.

56. Cosío Villegas, 1963, pp. 387-391; Proclama emitida por el presidente William H. Taft, reproducida en Hanrahan, ed., 1976- , v.6, pp. 49-50.

57. Raat, 1981, pp. 228-229.

58. Scholes, 1961, pp. 73-75; Cosío Villegas, 1963, p. 450; Challener, 1973, p. 266; y Raat, 1981, p. 229.

59. Citado en Challener, 1973, p. 266.

60. Scholes, 1961, pp. 73-75; y Challener, 1973, pp. 345-350.

61. Raat, 1981, pp. 115-116 y 229-230.

62. Raat, 1981, p. 230.

63. Knox a León de la Barra, 24 ene. 1911, en NA/RG 59, f810.00/654; y Raat, 1981, pp. 231-232.

64. Correspondencia intercambiada entre Wilbur T. Carr y Luther T. Ellsworth, el cónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., 25 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/672; y Haley, 1970, pp. 22-23.

65. Huntington Wilson, el subsecretario de Estado, al presidente Taft, 15 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/982a; y Cosío Villegas, 1963, p. 454.

66. Para una discusión detallada de las complejidades del aspecto legal de esta cuestión dentro del contexto del período, véase Curtis, 1914, pp. 1-37 y 222-252; así como Berbusse, 1956, p. 280.

67. Berbusse, 1956, pp. 271-273; Kerig, 1975, pp. 41-42; y Raat, 1981, pp. 232-234.

68. El New York Herald del 6 de marzo de 1911 proclamó:

> El estadounidense que va a México para ayudar a los insurgentes, se hace el tonto. El gringo no es querido en México, ni lo quieren en las filas de los insurgentes, y no va a ser aceptado como guerrillero.

Recorte del New York Herald, 6 de 1911, en AHGE/RM, L-E-641, exp. 2, h. 69. Véase también el New York Tribune, 15 mar. 1911, LC/MD/MM, Doc. 14, así como la carta del doctor J. Edwards Buckley a Madero, 3 nov. 1911, en AGNM/FFIM, caja 7, exp. 177-1, hs. 005049-005050.

69. Lewis Warfield al presidente Taft, 20 abr. 1911, en NA/RG 59, f810.00/1622.

70. "Neutrality and Mexico", en el Philadelphia Telegraph, 4 feb. 1911; "Americans Free to Help Mexico as Individuals", en el Washington Herald, 16 mar. 1911, ambos documentos en AHGE/RM, L-E-647, h. 31.

71. Clendenen, 1972, p. 21.

72. Alexander V. Dye, el cónsul estadounidense en Nogales, Son., a George A. Wiswall, agente consular, Cananea, Son., 29 ene. 1911, en NA/RG 59, f812.00/771. Durante la Primera Guerra Mundial esta misma noción permitió que los estadounidenses se enrolaran en unidades europeas compuestas de voluntarios extranjeros, como la Legión Extranjera Francesa y el Escua-

drón "Lafayette". Hasta la fecha, voluntarios de diversos países del mundo pueden unirse a la Legión Extranjera Francesa sin perder su nacionalidad. El estado mayor de la legión guarda sus pasaportes hasta la expiración de su período de servicio, o la fecha cuando (después de diez años) pueden optar por la nacionalidad francesa. Server, 1985, p. 73. En el caso de los gurkas nepaleses, se aplica el inverso de la idea expresada por el gobierno estadounidense con respecto a sus propios nacionales. El gobierno de Gran Bretaña no considera a los gurkas como mercenarios, puesto que toman el juramento de lealtad a la monarca inglesa. Weber, 1976, p. 12.

73. Proclama de Oscar B. Colquitt, el gobernador de Texas, referente al cumplimiento estricto de las leyes de neutralidad, 11 feb. 1911, en NA/RG 59, f812.00/809, AHGE/RM, L-E-636, exp. 2, hs. 111-113. Véase también el recorte del San Antonio Daily Express, 12 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-636, exp. 2, h. 118; Cosío Villegas, 1963, p. 381; y Harris III y Sadler, 1980, pp. 327-328.

74. Francisco León de la Barra, el embajador mexicano en Washington, D.C., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 24 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-637, exp. 1, hs. 55-56; Secretario de Estado a Marion Letcher, el cónsul estadounidense en Ciudad Chihuahua, 14 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/3593a; y Ulloa Ortiz, 1965, pp. 28-29.

75. Raat, 1981, pp. 229-235.

76. Informe del general J.H. Duncan, el comandante estadounidense en San Antonio, Tex., al ayudante general, 25 feb. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A283; Recorte del Arizona Republican, 1 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-640, exp. 3, h. 17; Petición firmada por 64 ciudadanos del pueblo de Lublin, Tex., dirigida al presidente de Estados Unidos y al presidente de la cámara de diputados, 8 mar. 1911, que declara su simpatía con la causa revolucionaria y que pide la intervención por parte de su país a favor de los

Insurrectos, en NA/RG 59, f812.00/897; Eugene Nolte, comisario federal de San Antonio, Tex., a Wickersham, 25 abr. 1911, en Hanrahan, v.1, pte. 2, pp. 336-337; Wickersham a Knox, 29 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1548. Véase también el testimonio de Charles E. Kelly, en Revolutions, 1913, p. 452; Turner, 1935, pp. 24 y 42; Bush, 1939, p. 167; White, 1942, p. 116; Berbusse, 1956, p. 267; Zamora, 1962, p. 68; Cosío Villegas, 1963, p. 388; Alexius, 1976, p. 331; Henderson, 1979, p. 45; y Raat, 1981, pp. 181-182.

77. Kerig, 1975, p. 20.

78. El Paso Herald, 1 mar. 1911.

79. Louis Hostetter, el cónsul estadounidense en Hermosillo, al Departamento de Estado, 6 feb. 1911, en NA/RG 59, f812.00/789; Barbusse, 1956, pp. 271-272; Cosío Villegas, 1963, p. 425; Ulloa Ortiz, 1965, p. 27; y Raat, 1981, pp. 152-153.

80. Informe de Eberstein, agente especial del Departamento de Justicia en San Antonio, Tex., 8-9 abr. 1911, en NA/RG 65/ICFBI, r. 1, SG 12. Referente a los lugares de reunión de soldados de fortuna en El Paso, véase Rivero, 1911, pp. 26-27; Turner, 1935, pp. 77-87; Bush, 1939, pp. 179 y 181; White, 1942, pp. 113-114; y Sonnichsen, 1968-1980, v.1, p. 396. Hoy en día estos establecimientos ya no existen.

81. H. Roberts, informante, a Antonio V. Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., 27 dic. 1910, en AHGE/RM, L-E-678, exp. 2, h. 93; Lomelí a Roberts, 29 dic. 1910, en AHGE/RM, L-E-678, exp. 2, h. 94; y Roberts a Lomelí, 10 ene. 1910, en AHGE/RM, L-E-677, exp. 2, hs. 29-32.

82. César Canseco, el cónsul mexicano en Galveston, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 3 y 24 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-640, exp. 3, hs. 40-45, y L-E-648, exp. 1, hs. 93-99 respectivamente; Caso judicial de "United States vs. Willis Hall, alias Pete Klondyke", presentado por Cánseco al notario estadounidense John C. Walker, s.f., en AHGE/RM, L-E-648, exp. 1, hs. 103-104; Recortes del Galveston Tribune, 2-9 mar. 1911, en L-E-640, exp. 3, hs. 46 y 48, y L-E-648, exp. 1, hs. 100-101, 107 y 109 respectivamente; y "The Duty of Neutrality", recorte del periódico Truth, Los Angeles, 15 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-648, exp. 1, hs. 105-106.

83. Embajada de México en Washington, D.C., al Secretario de Estado, 3 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/986; Wickersham a J.M. Dickenson, Secretario de Guerra, 25 mar. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A349; Recorte del Arizona Gazette, 22 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 70; Informe de Cole, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 24 abr. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, GS 13; Ulloa Ortiz, 1965, p. 27; y Katz, 1982, v.1, p. 39.

84. Berbusse, 1956, p. 279; y Ulloa Ortiz, 1965, pp. 27-28.

85. Aguilar, 1911, pp. 41-43; Cumberland, 1952, pp. 128-129; Ross, 1959, pp. 132-133; y Portilla, 1982, pp. 407-419.

86. Burns, 1921, p. 58; Turner, 1935, p. 28; Ross, 1959, p. 133; y Sonnichsen, 1968-1980, v.1, p. 393. El historiador José C. Valadés estimó que únicamente había seis o siete "norteamericanos" con los insurrectos, mientras que el historiador chihuahuense Francisco R. Almada opinó que el número total no sobrepasó a veinte o treinta. Valadés, 1985, v.1, p. 252; y Almada, 1967, p. 39. Ninguno de estos autores cita sus fuentes de información al respecto. No obstante, las cifras proporcionadas por Burns, Turner, Ross y Sonnichsen parecen ser más verídicas, al tomar en cuenta que, en el momento en que Madero y sus hombres asaltaron a Casas Grandes tres semanas después, había más de 70 extranjeros con los antirreeleccionistas. Véase las fuentes correspondientes a la batalla de Casas Grandes, que aparecen más adelante en el texto. En una comunicación al Ayudante General, el Secretario de Estado Knox, al citar información de la Prensa Asociada, aseveró que, el 6 de febrero de 1911, una partida de 100 "aventureros", encabezados por un capitán llamado A.Y. Burkhart, había cruzado la frontera de El Paso a un lugar cerca de Ciudad Juárez. Es probable que aproximadamente la mitad de este grupo fueran mexicanos. No existen datos referentes al destino de este grupo. Knox al Ayudante General, 7 feb. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A170.

87. Recortes del St. Louis Democrat, 20 dic. 1910, en AHGE/RM, L-E-623, hs. 73 y 76. R.H.G. McDonald, quien sirvió como subjefe de la legión de voluntarios extranjeros que luchó con el grupo de antirreeleccionistas encabezado personalmente por Madero, declaró que se había unido a la revolución el 10 de diciembre de 1910. R.H.G. McDonald a Madero, 20 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 23, exp. 594-1, hs.

017479-017480.

88. W. Roberts a Madero, 27 jul. 1912, en AGNM/FFIM, caja 27, h. 028410; y Lovasco Cortoto a Madero, 5 feb. 1912, en AGNM/FFIM, caja 16, 398-2, h. 012958-9.

89. Marshall, 1911, p. 3; Garibaldi, 1937, pp. xiii (prefacio) y 52-72; Cárdenas, 1963, p. 347; Rama, 1976, p. 66; y Viotti, 1985, pp. 172-190.

90. Marshall, 1911, p. 3; Miller, 1913, p. 436; Garibaldi, 1937, pp. 17-51; Sforza, 1944, pp. 142 y 161; y Viotti, 1985, pp. 192-203.

91. Garibaldi se unió al ejército británico bajo la recomendación de su padre, quien le recordó que Gran Bretaña había apoyado la causa de la unificación de Italia. Garibaldi también creía que los bóers oprimían a la población negra de Sudáfrica. Cabe notar que no todos los voluntarios italianos quienes intervinieron en la guerra sudafricana pelearon al lado de los ingleses. En 1900 trecientos sesenta y un hombres a las órdenes del coronel Ricciardi se habían unido a la "legión extranjera" boera a las órdenes de Emile van Ameringen. Marshall, 1911, p. 3; Rivera, 1911, pp. 32 y 34; O'Reilly, 1936, p. 187; Garibaldi, 1937, pp. 73-90; Sforza, 1944, pp. 142 y 161; y Viotti, 1985, p. 206.

92. Marshall, 1911, p. 3; O'Reilly, 1918, pp. 257-258; O'Reilly, 1936, pp. 184, 186, 188 y 192-193; y Garibaldi, 1937, pp. 102-107.

93. Garibaldi, 1937, pp. 206-213, 217-218 y 220-225; Almada, 1968, p. 220; Trujillo Herrera, 1973, pp. 276-277; y Hall y Coerver, 1983, p. 393.

94. Aguilar, 1911, pp. 42-43; Serrano, 1911, pp. 113 y 262-263; Estrada, 1912, p. 394; Martínez, Samper y Lomelín, 1912, p. 86; Caraveo, 1931, p. 38; O'Reilly, 1936, p. 234; Bush, 1939, p. 195; García Granados, 1956, v. 2, p. 121; Valadés, 1960, v.1, pp. 107 y 124; Calzadíaz Barrera, 1961-1982, v.1, p. 56; y Herrera Vargas, 1981, p. 206.

95. Citado en Taracena, 1960, v.1, p. 119.

96. Manero, 1911, pp. 243-245 y 249; Baerlein, 1913, p. 240; y Garibaldi, 1937, pp. 222-223.

97. Hernández, 1950, p. 122; Cué Cánovas, 1957, pp. 63-65; y Dueñas Montes, 1978, p. 110.

98. O'Reilly, 1936, p. 223.

99. Turner, 1935, p. 28; Garibaldi, 1937, pp. 231-232; Bush, 1939, pp. 194-197.

100. Urquizo, 1964, p. 16.

101. En cuanto a la artillería maderista y orozquista, véase las secciones de este trabajo correspondientes a la batalla de Ciudad Juárez y la rebelión de Pascual Orozco en 1912. Referente a la artillería utilizada por los constitucionalistas en el norte de México durante las etapas iniciales de la lucha contra el gobierno huertista, véase el informe de Frederick Simpich, el cónsul estadounidense en Nogales, Sonora, al Secretario de Estado, 18 abr. 1913, en NA/RG 59, f812.00/ 7227; Correspondencia intercambiada entre Venustiano Carranza, el coronel Lucio Blanco, José Peña y Silvino M. García, 10, 17, 20 y 24 mayo 1912, en CEHM/FVC, carpeta 2, hs. 145, 198, 227 y 259; Ellsworth al Secretario de Estado, 23 mayo 1913, en NA/RG 59, f812.00/7610; Informe del comandante militar de Eagle Pass, Tex., al general Tasker H. Bliss, comandante general del Departamento del Sur, Ft. Sam Houston, Tex., 24 mayo 1913, en NA/RG 59, f812.00/7760; y García, 1972, pp. 53-55.

102. Informe de Cole, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 17-18 ene. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r. 1, SG 11; y Turner, 1968, pp. 159-160. Sobre el aspecto técnico de las ametralladoras de la época, véase la declaración del coronel W.A. Burnside, agregado militar a la embajada estadounidense en la ciudad de México, en Richardson, 1925, pte. 1 (10 de octubre), p. 10; John Lind a William Jennings Bryan, 21 feb. 1914, en NA/RG 59, f812.00/10949; Goltz, 1918, pp. 134-135; O'Reilly, 1936, p. 191; así como los datos tomados de la monografía (inédita) Armas empleadas en la revolución, por el general Juan

Zorrilla F. (1967), en Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, pp. 234-235.

103. Aguilar, 1911, pp. 42-43; y Portilla, 1982, pp. 418 y 420.

104. García, 1972, p. 21; Coburn, 1978, p. 146; y Portilla, 1982, p. 502.

105. Cumberland, 1952, p. 125; Ross, 1959, pp. 123-130; Katz, 1980, p. 54; y Katz, 1982, v.1, pp. 55-59.

106. De 1883 a 1885, González estudió el comercio y la filosofía en la Universidad de Notre Dame, South Bend, Indiana. A principios de la década de 1890, trabajó como agente ganadero para varias compañías estadounidenses. Para 1910, tenía muchos contactos comerciales entre los hombres de negocios de El Paso, Tex. O'Reilly, 1918, p. 275; Almada, 1967, pp. 16-17; y Beezley, 1973, pp. 15, 17, 62, 64 y 68.

107. Aguilar, 1911, pp. 34-35.

108. Aguilar, 1911, pp. 42-43; y Portilla, 1982, pp. 421 y 425.

109. Aguilar, 1911, pp. 42, 50 y 55-56.

110. Carta de Madero a Rafael Aguilar et al., 28 feb. 1911, en Aguilar, 1911, pp. 57-58; Serrano, 1911, p. 264; Taracena, 1937, pp. 351-354; Madero, 1956, pp. 132-134; Turner, 1968, p. 231; y Trujillo Herrera, 1973, pp. 264-266.

111. Recorte de <u>El Paso Herald</u>, s.f., en BNM, FFIM, ms. 2331; R.H.G. McDonald a Madero, 20 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 23, exp. 594-1, hs. 017479-017480; W. Roberts a Madero, 27 jul. 1912, en AGNM/FFIM, caja 37, h. 028410; Turner, 1935, p. 31; Bush, 1939, p. 195; y Monaghan, 1977, pp. 132-135.

112. Rojas, 1928, p. 263; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, p. 75; Vidal López, 1957, p. 26; Aguirre Benavides, 1962, p. 188; Almada, 1967, p. 39; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 93; y Herrera Vargas, 1981, p. 206.

113. Testimonios de Melquiades Perea, Florentina Palomares, Enrique Aguirre Acosta y Andrés Madrid, 21 y 28 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-679, exp. 3, hs. 878-879; A.V. Lomell al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 23 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-635, exp. 1, hs. 68-70; Ellsworth al Departamento de Estado, 22 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/883 y 884; Recortes del Arizona Republican, 26 mar. y 1 abr, 1911, en AHGE/RM, L-E-835, exp. 1, h. 22, y exp. 2, h. 43 respectivamente; Telegrama del general Juan F. Navarro al jefe de la 2da. Zona Militar, 7 abr. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 64, h. 136; Turner, 1935, p. 29; Bush, 1939, p. 197; y Cosío Villegas, 1963, p. 425.

114. Recorte del San Diego Union, 25 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-641, exp. 1, h. 87; Testimonio de Lawrence F. Converse, en Revolutions, 1913, pp. 102-103; Declaraciones de Lawrence F. Converse, Edward M. Blatt, Richard Brown y William Lee, s.f., en AHGE, 16-7-17 y 16-7-18.

115. Ellsworth a Knox, 7 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/924; y Claims, 1912, pp. 47-186.

116. Francisco León de la Barra, el embajador mexicano en Washington, D.C., al Secretario de Estado, 17 mar. 1911, en Papers, 1911, p. 607: Lomell al Secretario de Relaciones Exteriores, 19 mar. y 5 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-679, exp. 3, hs. 72-74, y exp. 2, h. 5 respectivamente; Henry Lane Wilson a Knox, 14 abr. 1911, en Papers, 1911, p. 611.

117. Joseph M. Nealon, el procurador regional del judicial No. 34, condado de El Paso, Tex., a Oscar B. Colquitt, el gobernador de Texas, 27 jul. 1911, en AHGE/RM, 16-7-18; Ellsworth a Knox, 13 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/975; y Claims, 1912, pp. 47-186.

118. Correspondencia intercambiada entre Enrique C. Llorente, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., el coronel R. Gama Martínez, el jefe político del Distrito de Bravos, Ciudad Juárez, Chih., y Victoriano Salado Alvarez, subsecretario de Relaciones Exteriores, 22-23 y 28 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-679, exp. 3, hs. 127, 128, 132 y 190; Knox al embajador Wilson, 10 abr. 1911, en Papers, 1911, pp. 609-610; y Wilson a Knox, 24 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1473.

119. Cartas de la señora L.J. Stickell y de la señorita M. Agnes Archer a Díaz, 1 mar. y 25 abr. 1911, en UI/BFJC/CPD, leg. 36, cajas 10 y 18, hs. 004560-004561 y 008937 respectivamente; y Ulloa Ortiz, 1965, p. 38.

120. Informes de Cole y Lancaster, agentes especiales del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 21-23 feb. y 10-12, 20 y 23-26 mar. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r. 1, GS 12; General Leonard Wood, jefe de estado mayor del Departamento de Guerra, al Ayudante General, 24 mar. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A326. El general Anson Mills aseveró que C.H. Converse trataba de cruzar la frontera con un ejército privado de 600 estadounidenses y 400 mexicanos para rescatar a los detenidos en un ataque sorpresivo contra Ciudad Juárez. Memorándum del general de brigada Anson Mills, miembro de la Comisión Internacional de Límites (Mexican Boundary Commission), al presidente Taft, s.f., en NA/RG 59, f812.00/1324; Recorte del Public Ledger, Filadelfia, 30 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-646, hs. 514 y 515; Mills al Secretario de Estado, 10 abr. 1910, en NA/RG 94, AG1765393, U (archivado con AG1716354); y Ulloa Otiz, 1965, p. 38.

121. Testimonio de Lawrence F. Converse, en Revolutions, 1913, p. 103; Carta del encargado de negocios estadounidense en México a Enrique C. Creel, Secretario de Relaciones Exteriores, 25 feb. 1911, en AHGE/RM, 16-7-17; Recorte de prensa de El Paso Morning Times, 5 mar. 1911, en AHGE/RM, 16-7-17.

122. The Mexican Herald, 22 abr. 1911; Edwards a Knox, 22 abr. 1911, en Papers, 1911, pp. 611-612; Manuel Zamacona, el embajador mexicano en Washington, al Secretario de Relaciones Exteriores, 22 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-651, h. 91; Recortes del Arizona Republican y Douglas Daily Dispatch, 22 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 65, y L-E-659, h. 51 respectivamente; Wilson a Knox, 25 abr. 1911, en Papers, 1911, pp. 612-613; Recorte de La Discusión, La Habana, 26 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-688, exp. 12, h. 41. Durante la lucha contra Huerta (1913-1914), Converse sirvió como informante a veces para el gobierno federal y en otras ocasiones para los constitucionalistas, dependiendo de la remuneración. F.E. Beatty, el comandante de la 4ta. División de la flota atlántica estadounidense, al Secretario de Estado, 16 jun. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7927; Informe del agente especial del Departamento de Justicia en Nueva Orleáns, La., 10 jul. 1913, en NA/RG 59, f812.00/8060. Blatt, por su parte, se incorporó al ejército estadounidense el 29 oct. 1912, pero desertó el 11 mayo 1913. Véase su expediente en NA/RG 94, AG2003264. No se tiene conocimiento

de las carreras subsiguientes de Brown y Lee.

123. Rafael Aguilar aseveró que Eduardo Hay informó a Madero que la guarnición federal en Casas Grandes tenía 250 soldados, cuando en realidad había el doble de este número. Aguilar, 1911, p. 61.

124. El País, 13 mar. 1911; El Imparcial, 19 abr. 1911; Letcher al Departamento de Estado, 1 jun. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2111. Letcher probablemente exagerara cuando, en un informe que envió al Departamento de Estado a principios de marzo, estimó que había alrededor de 200 "norteamericanos" combatiendo con los antirreeleccionistas en Chihuahua. Letcher al Secretario de Estado, 5 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/917.

125. Aguilar, 1911, p. 67; Romero Flores, 1960, v.1, p. 158; y Fernández de Castro y Finck, 1966, p. 127.

126. García Cuéllar a Juan A. Hernández, de la Secretaría de Guerra y Marina, 7 mar. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 63, h. 159; Parte de la defensa de Casas Grandes, rendido por Agustín A. Valdés, el coronel y jefe del destacamento de Casas Grandes, Chih., 19 mar. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 63, h. 168; Letcher al Departamento de Estado, 29 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1222; Recortes del Douglas Daily International y Douglas Daily Dispatch, 19 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-659, exp. 1, hs. 43 y 44; Aguilar, 1911, pp. 67-74; Martínez, Samper y Lomelín, 1912, p. 87; García Granados, 1956, v.2, p. 124; Calzadíaz Barrera, 1961-1982, v. 1, p. 57; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, pp. 96-98.

127. Garibaldi, 1937, pp. 246-247.

128. García Cuéllar a Hernández, 7 mar. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 63, h. 159; Recortes del Arizona Republican, 12 mar. 1911, y The World, s.l., 13 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-643, exp. 1, hs. 31 y 52, y L-E-644, exp. 2, h. 437, respectivamente; y Garibaldi, 1937, pp. 238-250. Harrington murió en un ataque contra la trinchera norte de las obras de defensa federales. Parte de la defensa de Casas Grandes, por Agustín A. Valdés, 19 mar. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 63, h. 168; Investigación practicada para esclarecer el punto relativo a la muerte del titulado capitán sedicioso Albert L. Harrington, Casas Grandes, Chih., 7 mar. 1911,

firmado por el teniente coronel José M. Quiróz y el capitán 1o. secretario Juan Aguilar, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 63, h. 203; Correspondencia intercambiada entre el embajador Wilson y la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 9, 14, 20, 26 y 30 jun. 1911, en AHGE, 16-4-46; Correspondencia intercambiada entre Madero, W.C. Harrington y W.E. Harrington (padre y hermano de Albert), 4, 23 y 24 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 18, exp. 429-1, hs. 013885-013886, y caja 53, libro copiador 1, h. 459, respectivamente; Serrano, 1911, pp. 266-267; Burns, 1921, p. 58; Calzadiaz Barrera, 1961-1982, v.1, p. 59; Almada, 1964, v.1, p. 200; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 98.

129. General Juan Navarro, el comandante de Ciudad Juárez, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 14 mar. 1911, en AHGE/ RM, L-E-679, exp. 3, h. 90; Corresponsal no identificado al Secretario de Relaciones Exteriores, 13 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-679, exp. 3, h. 113; Recorte de El Paso Times, 9 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-641, exp. 1, h. 102; Ellsworth al Departamento de Estado, 11, 14, 27 y 31 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/947, 1072, 1172, y Hanrahan, 1976- , v.1, pte. 2, pp. 232-237; Letcher al Departamento de Estado, 29 mar. y 1o. jun. 1911, en NA/RG 59, f812.00/ 1222 y 2111; William Jack Ruare a Madero, 12 dic. 1912, en AGNM/FFIM, caja 27, exp. 985, h. 028529; Carta de Alfonso Madero a su hermano, s.f. reproducida en Vasconcelos, 1958, pp. 293-294; Aguilar, 1911, p. 69; Serrano, 1911, p. 266; Turner, 1935, p. 42; Bush, 1939, pp. 188-191; Ortiz Rubio, 1937, pp. 182-184; Armendáriz, 1959, pp. 59-60; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.1, p. 75; Almada, 1964, v.1, p. 200; Herrera Vargas, 1981, pp. 208-223; y Murphy, s.f., pp. 143-145.

130. Garibaldi, 1937, p. 248.

131. Eduardo Hay logró escapar posteriormente del hospital federal en Ciudad Chihuahua y se reunió con los antirreeleccionistas durante el sitio de Ciudad Juárez. Aguilar, 1911, p. 76; Martínez, Samper y Lomelín, 1912, p. 87; y Burns, 1921, pp. 58 y 238.

132. Recorte de El Paso Times, 9 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-641, exp. 1, h. 102; El Imparcial, 10 mar. 1911. El Imparcial de Guaymas y La Constitución de Hermosillo publicaron artículos muy críticos en respuesta al hecho de que había estadounidenses en las filas insurrectas durante la batalla de Casas Grandes. Alexander V. Dye, el cónsul estadounidense en Nogales, Son., al Secretario de Estado, 18 mar.

1911, en NA/RG 59, f812.00/1044.

133. Taft al subsecretario de Estado, 12 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/922; Scholes, 1961, pp. 73-75; Ulloa Ortiz, 1965, p. 41; Haley, 1970, pp. 25-32; Raat, 1981, pp. 237-238; Katz, 1982, v.1, p. 59; y Coerver y Hall, 1984, p. 23.

134. Ellsworth al Secretario de Estado, 14 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/976; Recortes del Arizona Gazette, 15 y 24 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-648, exp. 1, h. 30, y L-E-835, exp. 3, h. 34 respectivamente; Huntington Wilson a Edwards, 16 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/974a; Edwards a Knox, 17 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/967.

135. Ley del 25 de enero de 1862, en Dublán y Lozano, eds., 1876-1904, v.9, pp. 367-371.

136. "The Status of Captured Americans in México", artículo publicado en el Arizona Republican, 25 feb. 1911, L-E-640, exp. 2, h. 58; Ellsworth al secretario de Estado, 14 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/976.

137. Referente a la proclama de Díaz y sus términos específicos, véase el "Decreto sobre (la) suspensión de garantías", en el Diario Oficial, 16 mar. 1911, pp. 85-86; El Imparcial, 16 mar. 1911; Ortiz Rubio, 1937, p. 184; Cosío Villegas, 1963, pp. 390-391; y Valadés, 1985, v.1, p. 373. Relativo a la histeria creada por la prensa y sus efectos, véase Enrique S. Creel, el Secretario de Relaciones Exteriores, a Henry Lane Wilson, 14 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1262; New York Times, 12 mar. 1911; El Imparcial, 16 mar. 1911; Recortes de The News Advertiser, Vancouver, 12 mar. 1911, Arizona Gazette, 15 mar. 1911, Arizona Republican, 16 mar. 1911, y San Francisco Call, 17 mar. 1911, todos en AHGE/RM, L-E-644, exp. 2, hs. 434 y 441-442, y L-E-648, exp. 1, hs. 30 y 32.

138. Letcher al Secretario de Estado, 14 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1432; El Imparcial, 19 y 20 abr. 1911; The Mexican Herald, 20 abr. 1911; Recortes del Arizona Republican, 15-17 y 20 abr. 1911, Douglas Daily International, 19 abr. 1911, Douglas Daily Dispatch, 19 abr. 1911, todos en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, hs. 25, 30, y 33, L-E-658, h. 267, y L-E-659, hs. 43-44. Navarro sostuvo que asignaba veinticinco centavos diariamente al mantenimiento de cada prisionero. Letcher al Departamento de Estado, 6 jun. 1911, en NA/RG 59,

f812.00/2132. Cabe señalar que algunos de los residentes extranjeros en Ciudad Chihuahua que simpatizaron con el régimen porfirista también criticaron la intervención de los voluntarios extranjeros en la rebelión y los esfuerzos de Letcher para defenderles. El cónsul alemán declaró que el cautiverio de los dos voluntarios alemanes se debió a su propia irresponsabilidad. Letcher al Departamento de Estado, 6 jun.1911, en NA/RG 59, f812.00/2132. Para datos sobre el cautiverio de los alemanes, véase, aparte del informe de Letcher, R.A. Esteva Ruiz, jefe de la Sección de América de la Secretaría de Relaciones Exteriores, al Secretario de Guerra y Marina, 29 mar. 1911, y el oficio del general brigadier Agustín A. Valdés, jefe del 18o. Batallón, al general jefe de la 2da. Zona Militar, Chih., 20 abr. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 63, hs. 1134-1135, y exp. 64, h. 614.

139. "Tratamiento de norteamericanos tomados como prisioneros por los federales", memorándum de la Oficina del Procurador, Departamento de Estado, 11 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2233; Tweedie, 1918, p. 64; y Cosío Villegas, 1963, pp. 390-391.

140. Huntington Wilson al embajador Wilson en México, 13 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/973a; y Cosío Villegas, 1963, pp.390-391.

141. El gobierno interino insistió que los prisioneros extranjeros eran presos civiles bajo jurisdicción federal, y que no podían ser liberados hasta la toma de posesión formal de los poderes nacionales y estatales por los nuevos gobernantes. Letcher al Departamento de Estado, 6 y 12 jun. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2054 y 2108; El Imparcial, 7 jun. 1912; Telegrama de Lauro Villar, jefe de la 2da. Zona Militar, al Secretario de Guerra y Marina, 13 jun. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 67, hs. 380-381; El Paso Morning Times, 14 jun. 1911; Knox al embajador Wilson, 14 jun. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2054; y O'Reilly, 1936, pp. 249-253.

142. Portilla, 1982, p. 217; y Valadés, 1985, v.1, pp. 206 y 268.

143. Recorte del Arizona Democrat, 2 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-690, exp. 2, h. 7; Turner, 1935, p. 25; Garibaldi, 1937, pp. 298-299; Ortiz Rubio, 1937, pp. 194-195; y Schuster, 1947, introducción sin paginación.

144. Ellsworth al Secretario de Estado, 4, 9 y 14 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/894, 942 y 976 respectivamente; Correspondencia intercambiada entre A.V. Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., y las Secretarías de Relaciones Exteriores y Guerra y Marina, 16 mar. y 5 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-646, hs. 263-265, L-E-647, exp. 1, h. 14, y L-E-679, exp. 3, h. 93 respectivamente; Gumersindo Terrazas y Manuel R. Sendero a Madero, 8 y 14 abr. 1911, en BNM/FFIM, ms. 97 y 985; Recortes del Arizona Republican, 15 feb. y 14 mar. 1911, y San Francisco Call, 14 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-634, h. 194, y L-E-648, hs. 20 y 50 respectivamente; Serrano, 1911, pp. 240-241; Turner, 1935, pp. 35-40; Schuster, 1947, introducción sin paginación; Casasola, 1970, v.1, p. 299; Parker, 1979, pp. 107 y 189-190; Herrera Vargas, 1981, pp. 244 y 246; y Valadés, 1985, v.1, pp. 238 y 240.

145. Informante "Thrifty Three" a Tomás Torres, del consulado mexicano en El Paso, Tex., en AHGE/RM, L-E-679, exp. 3, hs. 54-56; Ellsworth al Secretario de Estado, 22 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1082; y O'Reilly, 1936, p. 227.

146. Manuel R. Sendero a Madero, 15 abr. 1911, en BNM/FFIM, ms. 97; Informe de Lancaster, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 15-17 abr. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, GS 12; The Mexican Herald, 20 abr. 1911; Ellsworth al Secretario de Estado, 24 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1517; Informante al cónsul Torres, 5 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-678, exp. 1,, hs. 22-25; Recortes del Arizona Democrat, 17 abr. 1911, y Arizona Republican, 28 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 46, y L-E-835, exp. 2, h. 37 respectivamente; New York Times, 28 mayo 1911; Correspondencia intercambiada entre Winnifred I. Wheelock, Juliet C. Wheelock (viuda y hermana de Oscar), y Juan Sánchez Azcona, el secretario de Madero, 30 ene., 17 jun., y 1 feb. 1912, en AGNM/FFIM, caja 48, exp. 1318-1, hs. 036070-036073, y caja 53, libro copiador 4, h. 144; Burns, 1921, p. 64; Rojas, 1928, v.1, p. 288; Turner, 1935, pp. 48-49; Garibaldi, 1937, p., 277; Ortiz Rubio, 1937, p. 259; Bush, 1939, p. 193; y González Garza, 1973, p. 112.

147. Relativo a los honores fúnebres otorgados a Creighton, véase el New York Times, 28 mayo 1911; Garibaldi, 1937, p. 99; y Schuster, 1947, introducción sin paginación. Referente a la condecoración de Creighton con la medalla de la Legión Mexicana de Honor, véase la constancia firmada por Roque González Garza y José Siurob Ramírez, en ARGG, carpeta 47, documento sin foliación.

148. O'Reilly, 1918, pp. 3-262; O'Reilly, 1936, pp. 24-209; Artículo biográfico sobre Edward Synnott O'Reilly en Who Was Who In America (1976), v.6, p. 311.

149. Herido ligeramente en una pierna, O'Reilly regresó a Estados Unidos. Ellsworth al Secretario de Estado, 14, 28 ene., y 6 feb. 1911, en NA/RG 59, f812.00/650, 659 y 687; Andrés García Galán a Ellsworth, 15 ene. 1911, en NA/RG 59, f812.00/664; Informe de Luke Dowe, agente aduanal de Del Río, Tex., a su supervisor, Eagle Pass, Tex., 16 ene. 1911, en NA/RG 59, 812.00/664; Recortes del Arizona Republican, 14 ene. 1911, Concordia, Del Río, Tex., 20 ene. 1911, y St. Louis Globe Democrat, 13 mar. 1911, todos en AHGE/RM, L-E-628, exp. 26, h. 170, y L-E-630, exp. 1, h. 107 respectivamente; Ontiveros, 1914, p. 18; O'Reilly, 1918, pp. 264-269; O'Reilly, 1936, pp. 207-219; Almada, 1964, v. 1, p. 190; y Stein, 1968, pp. 57-58.

150. E.P. Warren, comisario diputado, a Eugene Nolte, el comisario federal en San Antonio, Tex., 10 feb. 1911, en NA/RG 59, f812.00/843; Ontiveros, 1914, pp. 19-20; O'Reilly, 1936, pp. 220-221; y Almada, 1964, v.1, p. 226.

151. Parte rendido por el general Manuel Gordillo Escudero sobre el combate de la "Cuesta o Puerto del Gato" (30 abr. 1911), a la Secretaría de Guerra y Marina, 3 mayo 1911, en ASDN/H/XI, 481.5, exp. 64, hs. 445-448; Ontiveros, 1914, pp. 23-24; O'Reilly, 1918, p. 270; O'Reilly, 1936, pp. 238-240; y Almada, 1964, v.1, p. 227.

152. General Gonzalo Luque al general jefe de la 2da. Zona Militar, Chih., 29 abr. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 63, hs. 424-428; Luque al capitán Frank A. Barton, 20 abr. 1911, y A.E. Williams, el comandante de la Tropa H de la 3ra. Caballería, 22 abr. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A572; Informe del coronel Duncan, comandante militar de San Antonio, Tex., al Ayudante General, 2 mayo 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A566; Martínez, Samper y Lomelín, 1912, pp. 105-106; O'Reilly, 1918, pp. 274-276; Turner, 1935, p. 204; y O'Reilly, 1936, pp. 222, 230-232 y 241-245.

153. The Daily Province, Vancouver, 13 feb. 1911; y Ellsworth al Secretario de Estado, 1 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/819.

154. O'Reilly, 1936, p. 221.

155. Dunne, Informante, a Porfirio Diaz, 4 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-627, exp. 1, hs. 151-154.

156. El Pais, 29 ene., 15 y 19 feb. 1911; The Daily Province, Vancouver, 13 feb. 1911; Recortes del Arizona Gazette, 27 ene. 1911, St. Louis Post Dispatch, 13 feb. 1911, y Arizona Republican, 15 y 23 mar. 1911, todos en AHGE/RM, L-E-630, exp. 1, h. 102, L-E-636, exp. 1, h. 47; L-E-648, h. 23, y L-E-835, exp. 1, h. 11 respectivamente; y O'Reilly, 1936, pp. 220-222 y 225-226.

157. Referente a la carrera de Bulger antes de unirse a la revolución en México, véase la voluminosa correspondencia intercambiada entre el susodicho, su madre (la señora Julia Bulger), y el Departamento de Guerra estadounidense, que trata principalmente de los años de 1898 a 1907, en NA/RG 94, AG366126. Véase también Bush, 1939, p. 180.

158. El Imparcial, 21 abr. 1911; Parte y relaciones del capitán 1o. Salvador Ormachea relativos a la defensa de Santa Rosalia de Camargo, Chih., 14-16 mayo, 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 64, hs. 552-559, y exp. 65, hs. 230-232 y 252-255; Ellsworth al Secretario de Estado, 18 jul. 1911, en Hanrahan, 1976- , v.1, pte. 2, pp. 390-391; Bulger a Madero, 6 mar. 1912, en AGNM/FFIM, caja 11, exp. 267-2, h. 008124; Martinez, Samper y Lomelin, 1912, p. 123; O'Reilly, 1918, pp. 274-275; O'Reilly, 1936, pp. 242 y 245; Bush, 1939, p. 180; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, p. 69; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 110; Sánchez Azcona, 1980, p. 39; y Portilla, 1982, p. 349.

159. Recorte del Arizona Republican, 20 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-658, exp. 1, h. 54; The Mexican Herald, 24 abr., 1911; O'Reilly, 1918, pp. 274-275; O'Reilly, 1936, pp. 227, 240-241 y 283; Bush, 1939, pp. 195-196; Raat, 1981, p. 217; y Tarsaidze, s.f., p. 348.

160. J.P. Casey a Enrique C. Creel, 20 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-648, h. 87; General Duncan al ayudante general, 7 abr. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A369; Recorte del Arizona Republican, 13 y 20 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 18, y L-E-658, exp. 88, h. 267; E. Lindsley, capitán de la 4ta. Caballeria y comandante de Fabens Camp, Tex., al ayudante general, 15 abr. 1911, en NA/RG 94, AG1716354,

A540; El Imparcial, 21 abr. 1911; The Mexican Herald, 24 ago. 1911; Serrano, 1911, p. 315n.; Martínez, Samper y Lomelín, 1912, p. 90; Testimonio de José María Ponce de León, en Revolutions, 1913, p. 283, de pp. 282-286; Ontiveros, 1914, pp. 21-22; González Garza, 1936, p. 254; Bush, 1939, pp. 181-186; Ruiz LLamas, 1953, p. 73; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, p. 69; Cervantes, 1960, pp. 27-28; Sonnichsen, 1968-1980, v.1, pp. 393-394; Devlin, 1974, pp. 9-10; y Jordan, 1988, pp. 59-61.

161. Informes y correspondencia mandados por los generales Gonzalo Luque y Gordillo Escudero a la Secretaría de Guerra y Marina, 15 mar. al 24 mayo 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 63, hs. 551-566, 580, 607-614, exp. 64, hs. 506, 516, 548, 576, 631-634, 640-641, 721-723, exp. 65, hs. 120-127, 309-310 y 350-356; Correspondencia intercambiada entre A.V. Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, y las Secretarías de Relaciones Exteriores y Guerra y Marina, 16, 21 mar. y 5 abr. 1911; en AHGE/RM, L-E-646, exp. 1, hs. 263-265, y L-E-647, exp. 1, h. 15; Recorte del Arizona Republican, 20 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-658, exp. 1, h. 267; El Imparcial, 21 abr. 1911; Sherbourne G. Hopkins a Juan Sánchez Azcona, 26 abr. 1912, en AGNM/FFIM, caja 17, exp. 405-1, hs. 013171-013172; The Mexican Herald, 30 abr. 1911; El País, 2 mayo 1911; W. Hedete, el ayudante general en ausencia del comandante del Departamento, al cuartel general de San Antonio, Tex., 5 mayo 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A683; A.E. Williams, capitán de la 3a. Caballería y comandante de la Tropa H, al ayudante general, 9 mayo 1911, en NA/RG 94, AG1716354; Informe de J.E. Vann, agente del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 19-21 mayo 1911, en NA/RG 65/ICFBI, r. 1, SG 13; New York Times, 21 mayo 1911; Turner, 1935, p. 42; O'Reilly, 1936, pp. 227, 230-232, 243 y 258; Cervantes, 1960, p. 27; Carreño, 1961, v.2, p. 235; Sonnichsen, 1968-1980, v.1, pp. 393-394; Werstein, 1971, pp. 64-65; Farwell, 1976, p. 96; y Sánchez Azcona, 1980, p. 39. Bush asevera que, durante el sitio de Ojinaga, una de las balas de hierro del cañón mató y hirió a casi 100 soldados federales que defendían una antigua iglesia construida de ladrillos de adobe. Bush, 1939, pp. 187-188.

162. O'Reilly, 1936, pp. 242-245. Véase también Muñoz Aguilar, 1976, p. 35.

163. Ellsworth al Secretario de Estado, 10 y 28 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/951 y 1158; Louis Hostetter, el cónsul estadounidense en Hermosillo, Son., al Secretario de Estado, 24 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1167; Carlos Pereyra, de la embajada mexicana en Washington, D.C., al Secretario de

Relaciones Exteriores, 31 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-646, h. 214; Memorándum sin firma a la División del Colegio de Guerra estadounidense, 31 mar. 1911, en NA/RG 94, AG1765393, Addn.O (archivado con AG1716354); General Leonard Wood, jefe de estado del ejército estadounidense, al Ayudante General, 1 abr. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A356; Correspondencia intercambiada entre Arturo M. Elías, el cónsul mexicano en Douglas, Ariz., la Secretaría de Relaciones Exteriores, el general Luis E. Torres, jefe del 1o. Distrito Militar (Sonora y el Noroeste), y Luis M. Barrón, el comandante federal de Agua Prieta, 16-18 y 25 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-658, exp. 1, hs. 334, 337 y 341, y L-E-659, exp. 1, h. 18; Recortes del Yuma Examiner, 30 mar. 1911, Arizona Republican, 16 y 19 abr. 1911, y Douglas Daily Dispatch, 17 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-648, exp. 69, h. 84; L-E-653, exp. 1, h. 30, L-E-659, exp. 1, h. 39, y L-E-835, exp. 2, h. 25; El Imparcial, 19 abr. 1911; Alberto Cubillas al Secretario de Gobernación, 24 abr. 1911, AHGE/RM, L-E-645, hs. 202-203; Testimonio de Aloysius Coll, 4 mayo 1911, en NA/RG 59, f812.00/1840; Cosío Villegas, 1963, p. 425; y Aguilar Camín, 1985, p. 152.

164. Los restantes voluntarios extranjeros se unieron a grupos capitaneados por otros cabecillas sonorenses. El estadounidense M.J. Brennan, por ejemplo, se incorporó a las filas del coronel Juan N. Medina. Recorte del Douglas Daily International, 18 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-659, exp. 1, h. 40.

165. J.E. Morrison, el procurador estadounidense en Tucson, Ariz., al procurador general en Washington, D.C., 31 mar. 1911, en Hanrahan, 1976- , v.1, pte. 2, p. 288; Recorte de The Commonwealth, Phoenix, Ariz., 17 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 38.

166. Recortes del Arizona Republican, 20 abr. 1911, y Douglas Daily Internacional, 21 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-658, exp. 1, h. 267, y L-E-659, exp. 1, h. 52.

167. Ellsworth al Secretario de Estado, 28 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1158; Recorte de The Commonwealth, Phoenix, Ariz., 17 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 38.

168. Recorte del Douglas Daily Dispatch, 16 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-659, exp. 1, h. 36; Recorte de La Constitución, Hermosillo, Son., 21 abr. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A553.

169. Willson, 1950, artículo sin paginación.

170. Coronel Shunk, el comandante de Fort Huachuca, Ariz., al Ayudante General, 14 abr. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A384; Carta de David S. McAllister al señor R.N. Morehead, reproducida en el Arizona Republican, 19 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-835, exp. 2, h. 25; Elías al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 25 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-659, exp. 1, h. 18; Martínez, Samper y Lomelín, 1912, pp. 91-92; Sánchez Escobar, 1934, pp. 14-15; Ortiz Rubio, 1937, p. 236; Almada, 1971, p. 47; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 176; y Aguilar, 1985, p. 153. El ataque y toma de Agua Prieta por los antirreeleccionistas sonorenses en abril de 1911 fue un predecesor del asalto sorpresivo utilizado por Villa contra Ciudad Juárez en noviembre de 1913.

171. Recortes del Douglas Daily Dispatch, 18 y 19 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-659, exp. 1, hs. 42 y 44.

172. Alexander V. Dye, el cónsul estadounidense en Nogales, Son., al Secretario de Estado, 14 y 18 abr., 6 mayo 1911, en NA/RG 59, f812.00/1333, Hanrahan, v.1, pte. 2, p. 316, y NA/RG 94, AG1765393, A60 (archivado con AG1716354) respectivamente; Recortes del Arizona Gazette, 14 abr. 1911, Arizona Republican, 14 y 19 abr. 1911, y Douglas Daily Dispatch, 15-19 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, hs. 20, 23, 26, 59 y 132, y L-E-659, exp. 1, hs. 36, 39 y 44, y L-E-835, exp. 2, h. 25; Glen H. Williams y G.J. Van Meter a Madero, 21 y 25 mayo 1911, en BNM/FFIM, ms. 500 y 660.

173. Recortes del Arizona Republican y Douglas Daily Dispatch, 18 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 48, y L-E-659, exp. 1, h. 42; H. Lockler (pariente de Henry) a Madero, 11 nov. y 30 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 39, exp. 1054, hs. 029805-149 a 029805-152.

174. Dye al Secretario de Estado, 13, 18-19 y 22 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1382, 1398 y 1519, y NA/RG 94, AG1765393, A11, inc. 4, y A17, inc. 8 (archivado con AG1716354); Recortes del Arizona Democrat, 18 abr. 1911, Douglas Daily Dispatch, 18 y 19 abr. 1911, Douglas Daily International, 18 abr. 1911, y Arizona Republican, 20 y 21

abr. 1911, todos en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 61, L-E-658, exp. 1, h. 267, L-E-659, exp. 1, hs. 40, 42 y 44, y L-E-835, exp. 2, h. 23; y El Imparcial, 19 abr. 1911.

175. El cónsul mexicano en Douglas acusó a los insurrectos de haber contratado a francotiradores estadounidenses para matar a los ametralladoristas federales. Ellas al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 25 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-659, exp. 1, h. 18.

176. The Mexican Herald, 19 abr. 1911; Recortes del Douglas Daily Dispatch, 19 abr. 1911, y Douglas Daily International, 22 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-659, exp. 1, hs. 44 y 50; Ellas al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 25 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-659, exp. 1, h. 18; Ortiz Rubio, 1937, pp. 237-238; Casasola, 1970, v.1, pp. 264-265; y Almada, 1971, p. 47.

177. Dye al secretario de Estado, 22 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1519.

178. Francisco León de la Barra, el Secretario de Relaciones Exteriores, al embajador Wilson, 17 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1458; Ortiz Rubio, 1937, pp. 241 y 244-245; y Gerome, 1968, p. 71.

179. Recorte de The Commonwealth, Phoenix, Ariz., 17 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 38.

180. Garibaldi a Madero, 2 abr. 1911, y otra carta sin fecha, en BNM/FFIM, ms. 64 y 2370; Corresponsal no identificado a Tomás Torres, 3 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-679, exp. 2, h. 23; Recorte del Douglas Daily Dispatch, 22 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-659, exp. 1, h. 51; New York Times, 2 jun. 1911; Aguilar, 1911, p. 78; Rivero, 1911, p. 32; Serrano, 1911, pp. 232-233 y 276-277; Martínez, Samper y Lomelín, 1912, pp. 88-89; Burns, 1921, pp. 62-63; Rojas, 1928, v. 1, p. 288; Caraveo, 1931, p. 37; Turner, 1935, pp. 42, 44 y 54-56; Garibaldi, 1937, pp. 270-272; Bush, 1939, p. 192; Campbell, 1952, p. 52; Calzadíaz Barrera, 1961-1982, v.1, pp. 57 y 62; y Knight, 1986, v.1, p. 320.

181. Herrerías, 1911, p. 2.

182. De hecho, es posible que el número de miembros de la legión haya aumentado ligeramente con la agregación de nuevos reclutas durante este periodo. Sin embargo, no experimentó ningún incremento en gran escala hasta el comienzo del sitio de Ciudad Juárez a partir del 15 de abril de 1911. Informante al agente federal mexicano Tomás Torres, 5 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-678, exp. 1, hs. 22-25; y Serrano, 1911, p. 276.

183. Burns, 1921, p. 64; Rojas, 1928, v.1, p. 288; Garibaldi, 1937, pp. 275-277; Taracena, 1960, v.1, p. 144; Valadés, 1960, v.2, pp. 144-147; Almada, 1964, v.1, pp. 222-223; Mancisidor, 1964, p. 122; y Valadés, 1985, v.1, p. 288.

184. Ellsworth y Thomas D. Edwards, el cónsul estadounidense en Ciudad Juárez, al Secretario de Estado, 24 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1470.

185. León Gómez, el cónsul mexicano en Del Rio, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores, 2 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-688, exp. 8, h.2; Recorte del San Francisco Examiner, 3 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-690, exp. 1, hs. 54-55; F.I. Salamanca, el general subsecretario, Departamento del Estado Mayor, al Secretario de Relaciones Exteriores, 15 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-686, exp. 15, h.6; Declaración del coronel Rafael Garcia Martinez al teniente coronel Francisco Barajas, León, Gto., 21 sept. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 6, hs. 110-113; Serrano, 1911, p. 281; Cosio Villegas, 1963, p. 376; Almada, 1964, v.1, p. 225; y Monaghan, 1977, p. 132. Cabe señalar que, en unas entrevistas concedidas a la prensa antes del ataque, Madero, al no querer dar publicidad al hecho de que un número bastante grande de extranjeros peleaban con los insurrectos, declaró que habia muy pocos "norteamericanos" en el campamento rebelde. El Tiempo, 12 abr. 1911; y Terrazas, 1985, p. 46. En lo particular, Madero, sin lugar a dudas, se sintió agradecido por la presencia de los extranjeros con sus fuerzas.

186. Sobre las contribuciones de Stratton, véase S.M.P. Rutherford, capitán de la 4a. Caballeria, al ayudante militar del distrito militar de El Paso, Tex., 6 abr. 1911, y C.C. Farmer, capitán de la 4a. Caballeria y comandante de la Tropa K, al ayudante general en Washington, D.C., 9 abr. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A437; Wickersham al Secretario de Estado, 25 abr. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A543; Ellsworth al Secretario de Estado, 29 abr. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A50; Informes de Vann y Lancaster, agentes

especiales del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 27-31 mar., 1-2, 8-9, 10-12, 14-17, 22-23 abr. y 5-8 mayo 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 12 y 13; Informante no identificado al cónsul Torres, 5, 7, 13 y 17 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-678, exp. 1, hs. 22-25, 33-35, 140-144 y 167-168; F.Z. Steever, el comandante de la 4a. Caballería, El Paso, Tex., 14 mayo 1911, en NA/RG 94, AG171354, A543. Relativo a Mason y Smith, véase Frank B. Edwards, teniente 1o., 4a. Caballería, al ayudante de la 4a. Caballería, 19 abr. 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A558, y los informes de Vann, El Paso, Tex., 15-19, 24, 27 y 30 abr., en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 12 y 13. Véase también Cosío Villegas, 1963, p. 425, en cuanto al pasaje de hombres a través de la frontera desde mediados de abril en adelante.

187. Referente a la vida de Viljoen antes de llegar a México, véase Viljoen, 1906, parte I, pp. 43-57, y parte II, pp. 20-290; Entrevista del periodista mexicano Antonio Rivero con Viljoen publicada en Rivero, 1911, p. 38; Turner, 1935, pp. 50 y 70; O'Reilly, 1936, p. 234; y el artículo biográfico sobre Viljoen, en la Encyclopedia of South Africa (1961), p. 562.

188. Sólo Snyman y su familia se quedaron en la colonia chihuahuense, que desapareció totalmente en 1910. Artículos en El Correo de Chihuahua, 13, 28 ene., 5, 12 mayo y 23 jul. 1903, reproducidos en Altamirano y Villa, comps., 1988, v.2, pp. 311-318; El País, 2, 17 ene. 1903, 15 sept. 1904, 6 oct. y 16 nov. 1905; Diario Oficial, 5 ene. 1904; El Imparcial, 25 jul. y 8 ago. 1904, 11 ene. 1905; Carta del licenciado José López Moctezuma, el representante jurídico del Ferrocarril Central, a Ernesto Madero, el ministro de Hacienda, 27 feb. 1912, en Documentos históricos, 1960-1973, v.7, pp. 153-154; Baerlein, 1913, p. 242; Almada, 1945, p. 129; González Navarro, 1960, pp. 76-77; Almada, 1964, v.1, pp. 74 y 80; Almada, 1968, p. 564; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 63; Maluy, 1977, pp. 94-95; y Sesto, s.f., p. 167. Sobre la naturalización de Viljoen como estadounidense y su vida en Estados Unidos, véase el artículo de El Paso Times de 1910 reproducido en Wetter, 1958, pp. 46-47; "Viljoen and His Boers in New Mexico", en Collier's Magazine, v.45, 9 abr. 1910, pp. 13-14; Turner, 1935, pp. 50 y 70; Farwell, 1976, p. 97; Maluy, 1977, pp. 96-105; y Parker, 1976, p. 107.

189. Rivero, 1911, pp. 27 y 40-41; Turner, 1935, pp. 31, 64 y 70; y Mancisidor, 1964, p. 122.

190. Viljoen a Madero, 6 mayo 1911, en BNM/FFIM, ms. 235; El País, 9 mayo 1911; San Francisco Examiner, 11 mayo 1911; New York Times, 18 mayo 1911; González y Domenech, 1912, p. 126; Martínez, Samper y Lomelín, 1912, p. 89; Turner, 1935, p. 50; O'Reilly, 1936, p. 234; Garibaldi, 1937, p. 303; Márquez Sterling, 1958, p. 125; Romero Flores, 1960, v.1, p. 182; Romero Flores, 1963, p. 62; Trujillo Herrera, 1973, pp. 272-273; Maluy, 1977, p. 105; y Herrera Vargas, 1981, p. 276.

191. Rivero, 1911, p. 40.

192. New York Times, 21 mayo 1911. Viljoen también ofreció sus servicios a Madero en las pláticas para llegar a un acuerdo entre el gobierno de Díaz y los antirreeleccionistas, pero no existe evidencia que indique que haya desempeñado algún papel en estas negociaciones. Viljoen a Madero, 22 abr. 1911, en BNM/FFIM, ms. 116.

193. Parte de la batalla y toma de Ciudad Juárez, rendido por el general Pascual Orozco al presidente provisional Francisco I. Madero, 8 a 10 de mayo de 1911, en ARGG, carpeta 40, documento sin foliación; Carta de Oscar J. Braniff y Toribio Esquivel Obregón a Limantour, 9 mayo 1911, reproducida en Limantour, 1965, pp. 332-335; New York Times, 21 mayo 1911; Serrano, 1911, p. 281; Estrada, 1912, p. 471; Guzmán, 1985, pp. 51-52 y 56; McNeely, 1952, artículo sin paginación; Aguirre Benavides, 1962, p. 268; Calzadíaz Barrera, 1961-1982, v.1, p. 69; Blanco Moheno, 1969, pp. 66-67; González Garza, 1973, pp. 114-115; y Bonilla, 1976, p. 185.

194. Declaración de un testigo presencial, reproducida en Ribot, 1912b, pp. 159-160; y Garibaldi, 1937, pp. 287-289.

195. Testimonios de Félix B. Sommerfeld y Emil L. Charpentier, en Revolutions, 1913, pp. 409 y 506; Parte de la batalla y toma de Ciudad Juárez rendido por el general Pascual Orozco al presidente provisional de la república Francisco I. Madero, 8 al 10 de mayo de 1910, en ARGG, carpeta 40, documento sin foliación; y Thurber, 1953, artículo sin paginación.

196. De acuerdo con la versión porfirista del estallido del cañón de Charpentier, la explosión fue producida al caer una granada disparada por un mortero federal, prendiendo fuego a un depósito de pólvora que estaba colocado muy cerca del cañón insurrecto. Antonio V. Lomelí, el cónsul mexicano en

El Paso, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores, 26 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-678, exp. 1, hs. 219-230. Referente al papel de la artillería insurrecta en el sitio de Ciudad Juárez, véase el parte de la batalla y toma de Ciudad Juárez rendido por el general Pascual Orozco al presidente provisional Madero, 8 a 10 de mayo de 1911, en ARGG, carpeta 40, documento sin foliación; New York Times, 21 mayo 1911; Leopoldo Alcantar a Madero, 10 nov. 1911, en AGNM/FFIM, caja 24, exp. 655, h. 018528; Aguilar, 1911, p. 81; Caraveo, 1931, p. 37; Turner, 1935, pp. 56-58; Bush, 1939, p. 201; White, 1942, p. 113; Strode, 1944, p. 221; Ruiz LLamas, 1953, pp. 75 y 78; Vidal López, 1957, p. 27; Cervantes, 1960, p. 27; Carreño, 1961, v.2, p. 235; González Garza, 1961, p. 19; Fernández de Castro y Finck, 1966, p. 145; Sonnichsen, 1968-1980, v.1, p. 398; Chávez M., 1980, p. 5; Herrera Vargas, 1981, pp. 230, 237-239, 248, 331, 348, 352-353 y 355-356; y Sweeney, 1983, p. 81.

197. Testimonio de John S. Talbott, en Revolutions, 1913, pp. 482 y 488.

198. Parte de la batalla y toma de Ciudad Juárez rendido por el general Pascual Orozco al presidente provisional Francisco I. Madero, 8 a 10 de mayo de 1911, en ARGG, carpeta 40, documento sin foliación; Selección de artículos tomados de los más importantes diarios de El Paso, Tex., sobre el ataque y toma de Ciudad Juárez, editados por Alberto Heredia para la agencia de publicaciones Novedades, en Altamirano y Villa, comps., 1988, v.3, pp. 233-250; Martínez, Samper y Lomelín, 1912, p. 110; Caraveo, 1931, p. 38; C. de Rojas, 1955, pp. 33-34; López Aburto, 1957, p. 48; Márquez Sterling, 1958, p. 125; Calzadíaz Barrera, 1961-1982, v.1, p. 69; Sonnichsen, 1968-1980, v.1, pp. 395 y 397; Romero Flores, 1973, p.40; Herrera Vargas, 1981, pp. 338, 354, 365, 368 y 387; y Meyer, 1982, v.1, p. 53.

199. New York Times, 9 mayo 1911; San Francisco Examiner, 15 mayo 1911; Garibaldi, 1937, p. 289; O'Reilly, 1936, p. 234; y Bush, 1939, pp. 194 y 199.

200. Referente a la vida y carrera de Linderfelt antes de incorporarse a la revolución, véase la nota respecto a la transferencia del coronel Karl Edward Linderfelt, 312a. Caballería, a la reserva auxiliar, firmada por el mayor Edwin O'Conner, 29 sept. 1934, en el fichero biográfico de la Biblioteca Stephen H. Hart, Colorado Historical Society (Sociedad Histórica de Colorado); Karl Edward Linderfelt -- datos biográficos, en AAEL, fichero biobibliográfico; y

Zeese, 1982, pp. 112-113. En 1913 Linderfelt ayudó a suprimir de manera sangrienta la huelga de los carboneros de Ludlow, Colorado. Véase Beshoar, 1942, pp. 75, 96-97, 123-126, 303, 312 y 368-369; Taft, 1964, p. 261; Adams, 1966, pp. 158-159; Knight, 1971, pp. 75-80; McGovern y Guttridge, 1972, pp. 124, 126, 137-138, 167-168, 183-184, 284-285 y 286-287; y Schnapper, 1972, pp. 366 y 369.

201. O'Reilly, 1936, pp. 82-83. Véase también el San Francisco Examiner, 15 mayo 1911.

202. New York Times, 9 y 10 mayo 1911; Informante no identificado al agente federal Tomás Torres, y Torres al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 13 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-678, exp. 1, hs. 140-144; J.H. Noonan y R.H.G. McDonald a Madero, 11 y 20 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 69, documento sin foliación, y caja 23, exp. 594-1, hs. 017479-017480 respectivamente; y O'Reilly, 1936, p. 234.

203. Parte de la batalla y toma de Ciudad Juárez rendido por el general Pascual Orozco al presidente provisional Francisco I. Madero, 8 a 10 de mayo de 1911, en ARGG, carpeta 40, documento sin foliación; y Serrano, 1911, p. 289.

204. Sweeney, 1983, p. 83. Veáse también el San Francisco Examiner, 15 mayo 1911.

205. Parte de la batalla y toma de Ciudad Juárez rendido por el general Pascual Orozco al presidente provisional Francisco I. Madero, 8 a 10 de mayo de 1911, en ARGG, carpeta 40, documento sin foliación; Testimonio de F. Cassidy, miembro estadounidense de la legión, publicado en el San Francisco Call, 9 mayo 1911, y el Arizona Democrat, 10 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-690, exp. 1, h. 45, y exp. 2, h. 64 respectivamente; The Mexican Herald, 9 mayo 1911; San Francisco Examiner, 15 mayo 1911; New York Times, 21 mayo 1911; Oliver Louis Willshaw a Madero, 5 ene. 1912, en AGNM/FFIM, caja 4, exp. 108-1, h. 003077; Garibaldi, 1937, p. 289; Bush, 1939, p. 194; Herrera Vargas, 1981, pp. 338 y 410; y Sweeney, 1983, p. 82.

206. Garibaldi, 1937, pp. 294-295. Véase también su narración de la batalla incluida como anexo a la selección de artículos tomados de los más importantes diarios de El Paso, Tex., editados por Alberto Heredia para la agencia de publicaciones Novedades, sobre esta acción de armas, en

Altamirano y Villa, comps, 1988, v.3, pp. 243-250 de pp. 233-250.

207. Parte de la batalla y toma de Ciudad Juárez rendido por el general Pascual Orozco al presidente provisional Francisco I. Madero, 8 a 10 de mayo de 1911, en ARGG, carpeta 40, documento sin foliación.

208. Caraveo, 1931, pp. 44-45; y Amaya, 1946, pp. 189 y 191. Algunos autores aceptan la versión de Caraveo y Amayo. Véase, por ejemplo, McNeely, 1952, artículo sin paginación; Chávez M., 1980, p.5; Herrera Vargas, 1981, pp. 381, 413-414 y 448; y Guzmán, 1985, p. 56.

209. Declaraciones del capitán 1o. Enrique Pulido, teniente coronel Angel Jiménez, capitán 1o. Luis Fernández de Castro, subteniente José María Sánchez Celis, teniente de estado mayor especial Adolfo Martínez Landolt, mayor médico cirujano Wenceslao Olvera Zúñiga, teniente coronel Alberto Batis, mayor Agustín Estrada; Informe del coronel Rafael García Martínez, jefe político del Distrito de Bravos (Ciudad Juárez), enviado al teniente coronel juez instructor permanente Francisco Barajas, 21 sept. 1911, en la ciudad de León, Gto.; Recorte de prensa sin título, fecha ni lugar, firmado por Gustavo Solano; y la averiguación practicada por la Comandancia militar de México con motivo de la rendición de Ciudad Juárez, 30 ago. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 66, hs. 36, 70, 83, 105, 162, 194, 255-258, 301, 110-113, 387 y 492 (en este orden); Coronel E.Z. Steever, comandante de la 4a. Caballería, El Paso, Tex., al Ayudante General, 10 mayo 1911, en NA/RG 94, AG1716354, A632; Frank Cole, de la Oficina del Procurador General, al Secretario de Estado, 10 mayo, 1911, en NA/RG 59, f812.00/1720; Entrevistas con Garibaldi y el general Navarro, realizadas por el corresponsal Antonio Rivero, en Rivero, 1911, pp. 34 y 37; Marshall, 1911, p. 3; Serrano, 1911, pp. 283, 292 y 301; Sweeney, 1983, p. 82; New York Times, 14 y 21 mayo 1911; así como los numerosos recortes de periódicos estadounidenses y cubanos en AHGE/RM, L-E-655, hs. 61, 86, 139 y 169, y L-E-656, hs. 153-154 y 180.

210. Recorte del San Francisco Examiner, 22 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-655, h. 189; New York Times, 1 jun. 1911; Lara Pardo, 1912, pp. 240 y 248; Entrevista con el sargento primero Adolfo Moreno Aguilar, realizada por María Alba Pastor, 17 ago. 1973, en BINAH/HORM/PHO/I/95; y el testimonio de M.L. Burkhead, en Peterson y Knoles, 1977, p. 26.

211. Taracena, 1937, p. 351.

212. Toribio Esquivel Obregón y Oscar Braniff a José Yves Limantour, 13 mayo 1911, Esquivel Obregón a Madero, 14 mayo 1911, en Esquivel Obregón, 1911, pp. 78 y 81; Declaración de Madero, 13 mayo 1911, José Vasconcelos a Madero, 14 mayo 1911, Madero a Orozco y Orozco a Madero, 15 mayo 1911, Madero a Esquivel Obregón, 16 mayo 1911, en Taracena, 1937, pp. 417-426; New York Times, 14 mayo 1911; Aguilar, 1911, pp. 82-86; O'Reilly, 1918, pp. 284-286; Garibaldi, 1935, pp. 295-296; Calzadiaz Barrera, 1961-1982, v.1, pp. 76-77; Cumberland, 1952, pp. 143-144; Ross, 1959, pp. 163-165; Mancisidor, 1964, pp. 132-134; y Herrera Vargas, 1981, pp. 228, 251 y 270-271.

213. Coronel E.Z. Steever, el comandante de la 4a. Caballeria, El Paso, Tex., al ayudante general, en NA/RG 94, AG1716354, A686; Marshall, 1911, p. 3; Baerlein, 1913, p. 268; O'Reilly, 1936, pp. 237-238; Garibaldi, 1937, pp. 301-302; Ortiz Rubio, 1937, p. 348; White, 1942, p. 115; Schuster, 1947, pp. 280-282; Huerta, 1957, pp. 300-301; Braddy, 1970, p. 104; Clendenden, 1972, p. 17; Trujillo Herrera, 1973, pp. 266-268, 273, 282 y 284; Garcia, 1981, p. 182; y Knight, 1986, v.1, pp. 229 y 296.

214. New York Times, 7 y 18 mayo 1911; Recorte del San Francisco Examiner, 16 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-655, h. 172; Ortiz Rubio, 1937, p. 346; Campobello, 1940, p. 18; Huerta, 1957, pp. 300-301; Cervantes, 1960, pp. 22-23; Calzadiaz Barrera, 1968, pp. 10-11; Blanco Moheno, 1969, pp. 65-66; Rouverol, 1972, p. 52; Chavira Rodriguez, 1976, p. 43; Garcia, 1981, p. 182; Herrera Vargas, 1981, pp. 264 y 274-276; Guzmán, 1984, pp. 49-51; y Puente, 1986, p. 150 (v.1).

215. Carta de un informante no identificado al agente federal mexicano Tomás Torres, 17 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-678, exp. 1, h. 168.

216. Aguilar, 1911, p. 79; Valadés, 1960, v.2, p. 114; y Herrera Vargas, 1981, pp. 319 y 323.

217. Valadés, 1960, v.2, p. 166; y Fernández de Castro y Finck, 1966, p. 147.

218. Madero al general B.J. Viljoen, 17 mayo 1911, en BNM/FFIM, ms. 395.

219. Recorte del San Francisco Examiner, 23 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-655, h. 194; y Aguirre Benavides, 1962, pp. 296-299.

220. Recortes del Arizona Democrat y San Francisco Examiner, 12 y 22 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-655, hs. 125 y 189 respectivamente; New York Times, 1 jun. 1911; Informe del agente número 71 (F.H. Lancaster) del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 2 jun. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 19; Bush, 1939, p. 212; García Granados, 1956, v.2, p. 180; Taracena, 1960, v.1, p. 155; Carreño, 1961, v.2, pp. 235-236; y Grandes batallas, 1982, v.1, p. 71.

221. Durante la revuelta de Pascual Orozco en marzo de 1912, Madero elogió el papel que Garibaldi y Viljoen habían desempeñado en la batalla de Ciudad Juárez el año anterior. En cambio, intentó menospreciar el de Orozco en este mismo combate. Entrevista con Madero publicada en los diarios capitalinos, marzo de 1912 (la fecha precisa no se especifica), en Documentos históricos, 1960-1973, v.7, pp. 274-275; y O'Reilly, 1936, p. 264.

222. Billington, 1974, pp. 596-598.

223. Rollins, 1973, p. 30. Véase también Savage, 1985, p. 20.

224. Cunningham, 1967, p. 368; y Silva, 1985, p. 86.

225. Monaghan, 1977, pp. 18 y 132.

226. Willson, 1950, artículo sin paginación (sobre Wager); Recorte del Arizona Republican, 18 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 48 (referente a Prickett); y Thurber, 1953, artículo sin paginación (relativo a Thorpe).

227. Letcher al Secretario de Estado, 15 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1493.

228. Turner, 1984, p. 225.

229. Informe de Marion Letcher, el cónsul estadounidense en Ciudad Chihuahua, al Secretario de Estado, 19 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1493.

230. Turner, 1935, p. 25.

231. Sobre la presencia de estudiantes en la "Legión Extranjera" dirigida por Garibaldi y Harrington, véase Turner, 1935, p. 29, así como las memorias del historiador James Jay Monaghan, una porción de las cuales relata sus aventuras entre los rebeldes antirreeleccionistas durante el sitio de Ciudad Juárez en 1911. Monaghan dejó de asistir al Colegio Swarthmore en Nueva Inglaterra para "ver" a primera mano la revolución en México. Monaghan, 1977, pp. xi (prefacio) y 122-124.

232. Monaghan, 1977, pp. 123-124.

233. Garibaldi, 1937, pp. 276-277.

234. Relativo a Hill, véase el informe de Vann, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 1 mayo 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 13; Recorte de El Paso Morning Times, s.f., en EPPL/SWRR/RBP, álbum de recorte No.1, documento sin foliación; Certificado de baja en el ejército del niño Paul Hill por su corta edad, firmada por Francisco I. Madero, 1 mayo 1911, en BNM/FFIM, ms. 195. Referente a Dwyer, véase la carta escrita por F. Dwyer, madre del joven, a Madero, 27 abr. 1911, en BNM/FFIM, ms. 155.

235. Sobre los motivos de Garibaldi y sus compañeros, véase Marshall, 1911, p. 3; y Garibaldi, 1937, pp. xii-xiv (prefacio), 242 y 307. Relativo a Viljoen, véase Rivero, 1911, p. 40; y Maluy, 1977, pp. 94 y 105-106.

236. O'Reilly, 1936, p. 247. Garibaldi opinaba lo mismo. Véase la entrevista del corresponsal estadounidense Edward Marshall con el italiano, en Marshall, 1911, p. 3.

237. Stewart, 1929, parte III, p. 124; y O'Reilly, 1936, pp. 122 y 286.

238. Turner, 1935, p. 29. Véase también la declaración del legionario estadounidense Sidney Severns, en The Mexican Herald, 19 abr. 1911.

239. Stewart, 1929, pte. I, p. 610; Turner, 1935, pp. 29-30; el caso de Cal Thorpe, en Thurber, 1953, artículo sin paginación; y Monaghan, 1977, pp. 123-124.

240. Datos relativos a las actividades de Mason y Charpentier en las insurrecciones posteriores muestran los motivos esencialmente pecuniarios de estos hombres. Véase Arturo M. Elías, el cónsul general de México en San Antonio, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 23 mayo 1913, en AHGE/RM, L-E-785, exp. 5, h. 2 (referente a Mason), y L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 3 sept. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2342 (sobre Charpentier). Aunque Charpentier fue impulsado básicamente por motivos de ganancia, mantuvo su lealtad a Madero durante las subsecuentes rebeliones contra el gobierno de éste. Aunque no fue ni soldado de fortuna ni militar de carrera al unirse a las fuerzas maderistas, Lawrence Converse mostró un comportamiento mercenario semejante durante la etapa constitucionalista de la revolución, cuando actuó como informante militar para las facciones federal y insurrecta, según la cantidad de dinero que le fuera ofrecida. Véase los informes del comandante F.E. Beatty, de la 4a. División de la Flota del Atlántico, al Secretario de la Marina estadounidense, 19 jun. 1913, y del agente especial del Departamento de Justicia en Nueva Orleáns, 10 jul. 1913, en NA/RG 59, f812.00/8060. El gusto de Converse por la vida militar probablemente se haya originado durante el tiempo cuando fue estudiante de la Harvard Military School en Los Angeles, California. Testimonio de Lawrence F. Converse, en Revolutions, 1913, pp. 102-103.

241. Turner, 1935, p. 30; O'Reilly, 1936, pp. 38 y 286; Coburn, 1973, pp. 141-144; y Monaghan, 1977, pp. 138 y 142.

242. O'Reilly, 1936, pp. 280 y 369.

243. Ha sido difundido ampliamente el rumor de que un experimentado soldado puede recibir como mercenario un sueldo de 3,000 dólares o más mensualmente (o 36,000 dólares anuales),

que en Estados Unidos se considera como ingreso de tipo mediano, o quizás arriba del promedio, pero que no representa ninguna riqueza al tomar en cuenta los riesgos involucrados. Además, algunas fuentes indican que esta cifra puede ser una sobreestimación. Véase el Ottawa Citizen, 13 abr. 1985, así como los comentarios de Robert Brown, editor de la revista Soldier of Fortune, Boulder, Colorado, en sus artículos en esta misma publicación sobre los estadounidenses que se encuentran luchando periódicamente en Nicaragua al lado de los "contras". Soldier of Fortune, mayo 1985-dic. 1987.

244. Entrevista entre Madero y Herrerías, serializada en El Tiempo, feb.-abr. 1911. El texto de la entrevista ha sido reproducido en Herrerías, 1911, p. 26; Aguirre Benavides, 1962, pp. 241-246; y La Revolución, 1983, pp. I-VIII (entre las pp. 28 y 29). Véase también el borrador de una proclama de Madero, fechado el 7 de mayo de 1911, en BNM/FFIM, ms. 239.

245. Terrazas, 1985, p. 46. Otros mexicanos opinaban lo mismo. En una carta a Madero, un remitente desconocido comentó que había pocos estadounidenses con los rebeldes chihuahuenses y, de los que había, ninguno percibía un sueldo. Carta sin firma a Madero, s.f., en BNM/FFIM, ms. 2406. El veterano revolucionario Alberto Calzadíaz Barrera escribió en su obra monumental Hechos reales de la Revolución:

> **Es justo recordar que los americanos que se unieron al señor Madero en la revolución, no eran unos aventureros vulgares e irresponsables; eran hombres serios, formales, y dignos de fiar, así todos traían dinero y sufragaban sus propios gastos.**

Véase Calzadíaz Barrera, 1961-1982, v.1, p. 62.

246. The Mexican Herald, 3 jul. 1911. Antonio V. Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., expresó semejante punto de vista. Véase el informe de A.V. Lomelí al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 8 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-679, exp. 3, h. 34. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que es muy probable que Lomelí, como representante diplomático del gobierno porfirista, haya distorcionado algunos de los datos sacados de periódicos locales, o no los reportó en su totalidad, en sus intentos por desacreditar a lo maderistas.

247. Recorte del San Francisco Examiner, 23 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-655, h. 194; Leyva, 1938, pp. 36-38; Declaraciones de Emil Louis Charpentier y de John M. Madison, alias "Death Valley Slim", incluidas en los informes de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 23-24 y 28-30 jul. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2252 y 2287, y NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 13 y 21. Véase también la carta del voluntario estadounidense H. Lockler a Madero, 30 dic. 1911, en AGNM/FFIM, exp. 1054, hs. 029805-149 a 029805-155. Lockler aseveró que había recibido únicamente 40 pesos como recompensa por sus servicios. Aquellos voluntarios extranjeros que fueron liberados de la cárcel estatal de Chihuahua en junio de 1911 por las fuerzas antirreeleccionistas triunfantes, recibieron 50 pesos de sueldo, más un nuevo traje y su pasaje en ferrocarril a la frontera. O'Reilly, 1936, pp. 252-253. La cantidad pagada a los voluntarios extranjeros fue fijada con base en el sueldo estipulado en el Decreto No. 1 expedido por Madero el 20 de marzo de 1911, que fijó una suma de un peso diario, más asistencia, para ser pagada a cada recluta del Ejército Libertador. Véase El País, 31 ene. 1911; Garibaldi, 1937, pp. 235-237; Portilla, 1982, pp. 427-428; Valadés, 1985, v.1, p. 285; así como la copia facsimilar de este decreto reproducido en v.2, p. 3, de la misma obra. Al ser dados de baja, los soldados antirreeleccionistas mexicanos fueron entregados la misma suma, más su pasaje a casa. Urquizo, 1956, p. 13; Almada, 1964, v.1, p. 239: Almada, 1967, pp 54-55, y documento 6, pp. 178-179; Almada, 1971, p. 57; Beezley, 1973, pp. 92-93; y Trujillo Herrera, 1973, p. 279. No hay indicaciones de que los reclutas mexicanos y extranjeros hayan recibido alguna gratificación antes de la fecha de su licenciamiento. En cuanto a los retrasos a que estaba sujeto el pago de los voluntarios extranjeros, véase el testimonio de Robert Mayer, ex-legionario maderista, en el recorte del San Francisco Daily Express, 21 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-634, h. 125.

248. Telegrama de Madero a Orozco, 10 mayo 1911, reproducido en Herrera Vargas, 1981, p. 452; El Imparcial, 11 mayo 1911; Informes de los agentes especiales Vann, Lancaster, W. Eberstein y otros del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 13, 15-19, 25 mayo, y 2 jun. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 13; Cartas de un informante no identificado al agente federal Tomás Torres, 13, 16 y 17 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-678, exp. 1, hs. 140-144, 163-165 y 167-168; Recorte del Daily Free Lance, El Centro, Calif., 15 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-656, h. 125; New York Times, 21 mayo 1911; y The Mexican Herald, 3 jul. 1911. Véase también Serrano, 1911, p. 289; Baerlein, 1913, p. 268; O'Reilly, 1936, p. 235; Garibaldi, 1937, p. 301; Taracena, 1937, p.

416; Taracena, 1960, v.1, p. 139; Monaghan, 1977, pp. 167-169; y Herrera Vargas, 1981, p. 452.

249. R.H.G. MacDonald, ex-teniente y ayudante de la "Legión Extranjera", a Madero, 20 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 23, exp. 594-1, hs. 017479-017480.

250. F.J. Casavantes a Madero, 7 abr. 1911, George Branquist a Madero, 24 mayo 1911, en BNM/FFIM, ms. 83 y 6 respectivamente; Oliver L. Willshaw a Madero, 5 ene. 1912, en AGNM/FFIM, caja 7, exp. 6, h. 003077; Declaración de E.L. Charpentier y "Death Valley Slim", incluidas en los informes de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 23 y 30 jul., 1911, en NA/RG 59, f812.00/2252 y 2287 respectivamente; y H. Lockler a Madero, 30 dic. 1911, en AGNM/FFIM, exp. 1054, hs. 029805-149 a 029805-155.

251. W.W. Green a Madero, 23 mayo 1912, en AGNM/FFIM, caja 20, exp. 502-2, hs. 015658-015660 y 015668-015669; N.D. Taylor a Madero, 6 jun.. 1911, en AGNM/FFIM, exp. 1479, h. 039514; y R.J. Newton a Madero, 29 ago. 1911, en BINAH/FFIM, rollo 19, h. 1568.

252. En su correspondencia a Madero, algunos voluntarios extranjeros expresaron los problemas que tenían para cobrar su sueldo, por no haber sido dados de baja formalmente o de no haber recibido hojas de servicio al momento de conseguir su separación del Ejército Libertador. W.W. Green a Madero, 23 mayo, 1912, en AGNM/FFIM, caja 20, exp. 502-2, hs. 015658-015600 y 015668-015669; y George Branquist a Madero, 24 mayo 1911, en BNM/FFIM, ms. 6. Véase también el caso de J.W. Graham, cuyas hojas de servicio fueron perdidas en el campo de batalla después de la retirada de los insurrectos de Casas Grandes en marzo de 1911. J.W. Graham a Madero, 9 mayo 1912, en AGNM/FFIM, caja 52, exp. 1499-2, h. 039910, y Madero a Graham, 15 ago. 1912, Ibid, h. 039911. También hay que señalar que las condiciones de remuneración variaron de acuerdo con los rangos otorgados a los voluntarios extranjeros. A veces estos rangos eran puramente honorarios. En otras palabras, aunque algunos de los extranjeros que pelearon en la revolución fueron comisionados como capitanes, tenientes, etc., estos títulos no significaron necesariamente que tuvieran soldados mexicanos bajo sus mandos respectivos. Testimonio de E.L. Charpentier, en Revolutions, 1913, pp. 513 y 521; Stewart, 1929, pte. I, p. 613; y Cummings, 1939, p. 52 y 96.

253. The Mexican Herald, 29 mayo 1912; y Garibaldi, 1937, p. 307.

254. Este periódico también declaró que en febrero de 1911, Madero había pagado a Garibaldi la suma de 500,000 pesos para garantizar la adhesión de él y los demás voluntarios extranjeros a la rebelión que llevaba a cabo en Chihuahua. Véase el recorte del periódico Cuba, La Habana, 5 feb. 1913, en AHGE/RM, L-E-689, h. 115. Véase también el Douglas Daily Dispatch, 22 mayo 1912, en AHGE/RM, L-E-727, exp. 1, h. 13; así como El maderismo, 1913, p. 71. El magonista Blas Lara Cázares aseveró que, de acuerdo con informes dados por la prensa estadounidense, el italiano había recibido 250,000 pesos por sus servicios. Lara Cázares, 1954, p. 179; y Lara Cázares, 1988, pp. 347-348. Las cantidades especificadas en estas fuentes parecen ser grandemente exageradas.

255. En cuanto a las sumas de dinero pagadas a Orozco y Villa, véase Almada, 1964, v.1, p. 240; Almada, 1967, pp. 54-55, así como el documento 6 de esta misma publicación, pp. 178-179; Beezley, 1973, pp. 92-93; y Trujillo Herrera, 1973, pp. 279-280.

256. El País y The Mexican Herald, 5 sept. 1911; y Garibaldi, 1937, p. 307.

257. The Mexican Herald, 2 sept. 1912; y Garibaldi, 1937, p. 317.

258. El historiador estadounidense Paul Vanderwood ha estimado que, para mayo de 1911, un total de 40,000 hombres se habían levantado en armas en todo el país. Véase Vanderwood, 1976, pp. 558-559. Es posible que la cifra proporcionada por Vanderwood sea algo elevada, y que el número verdadero de rebeldes fuera menos (20,000 o 30,000).

259. Hubo algunos casos aislados referentes a la participación de extranjeros en la lucha antirreeleccionista en otros estados del norte. El estadounidense William Collins luchó con una partida insurrecta en el combate del 11 y 12 de abril con el 7o. Batallón de la Guardia Nacional durangüense cerca de Tamazula, Dgo. Collins murió durante la batalla. Recortes del Arizona Democrat, Douglas Daily International y San Francisco Call, 19 abr. 1911, y de La Lucha, La Habana, 21 abr. 1911, en AHGH/RM, L-E-835, exp. 2, h. 21, L-E-653, exp. 1, h. 64, L-E-659, exp. 1, h. 43, L-E-659, h. 183, y L-E-688, exp. 12, h. 10 respectivamente. Los estadounidenses Alex Carmack (quien también combatió con las fuerzas go-

biernistas) y Walter Clinton lucharon en el estado de Sinaloa. Clinton murió en un ataque contra un baluarte federal ubicado cerca del pueblo de Las Milpas, Sin., el 10 de abril de 1911. Sobre Carmack, véase el recorte del San Francisco Examiner, 29 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-690, exp. 2, h. 24. Otro estadounidense no identificado participó en las operaciones llevadas a cabo por los grupos rebeldes sinaloenses en el norte del estado, en las cercanías de Culiacán, la capital, en este mismo mes. Informe de William E. Alger, el cónsul estadounidense en Mazatlán, Sin., al Secretario de Estado, 2 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1250. La escasez de combatientes extranjeros en estas regiones puede ser atribuida a las dificultades del transporte y de las comunicaciones entre la frontera estadounidense y los estados del interior de la república. Además, es posible que los pocos que había, hayan sido trabajadores o residentes de estos estados, que, por un motivo o otro, decidieron aliarse a los grupos de revoltosos.

260. Véase las numerosas cartas mandadas a Díaz de extranjeros que querían unirse al ejército porfirista, en UI/BFJC, CPD, leg. 36. Una lista de esta correspondencia se encuentra en el Apéndice 3 de la tesis. Véase también el recorte del St. Louis Democrat, 20 dic. 1910, en AHGE/RM, L-E-623, h. 73; Robert J. Boykin a A.J. Ortiz, el cónsul mexicano en Denver, Col., 18 ene. 1911, en AHGE/RM, L-E-625, h. 137; J.A. Canalizo, de Filadelfia, Penn., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 10 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-634, h. 13.

261. Franco, 1985 (v.1), p. 150. Véase también Katz, 1982, v.1, p. 47; así como Alexius, 1976, pp. 305-306.

262. Katz, 1982, v.1, pp. 46-48; y Alexius, 1976, pp. 305-306.

263. Katz, 1982, v.1, p. 47; y Portilla, 1982, pp. 498-500 y 503. No todos los funcionarios gubernamentales estaban de acuerdo con el presidente Díaz de no expandir el ejército. En los albores de la revolución, el senador Francisco Bulnes opinaba públicamente que el ejército debía ser reforzado con la agregación de tropa adicional. El Imparcial, 18 nov. 1910.

264. Katz, 1982, v.1, p. 48; y Portilla, 1982, pp. 500-501.

265. Relativo a Stovall y Carlton, véase M.T. Stovall y Henry B. Wilkinson (sobre Carlton) a Díaz, 28 nov. 1911, y 12 dic. 1910, en UI/BFJC/CPD, leg. 36, caja 20, hs. 009761-009764, y caja 41, h. 020110 respectivamente. Hacia finales de su administración, Díaz hizo algunas excepciones a su política de no permitir que extranjeros se ingresaran al ejército mexicano, como la del coronel Henry Hutchings, de nacionalidad desconocida, y la del conde alemán Félix von Luckner, quienes sirvieron brevemente en el ejército mexicano en los años inmediatamente anteriores a la revolución de 1910. Comunicación escrita del señor Frederic von Allendorfer, 3444 South Home, Berwyn, Illinois, al autor, 16 jun. 1985 (referente a Hutchings); y Luckner y Thomas, 1962, p. 58 (sobre Luckner).

266. Davis, 1920, pp. 3-7; Cosío Villegas, 1963, pp. 357 y 414-421; González Navarro, 1969, p. 576; Taracena, 1974, pp. 50-51 y 68; Anderson, 1976, p. 283; Cockcroft, 1985, p. 23; y Hall y Coerver, 1988, pp. 14-15.

267. Portilla, 1982, pp. 509-513.

268. Referente a la decisión federal de no reclutar a extranjeros, véase el informe de Lancaster, agente especial del Departemento de Justicia en El Paso, Tex., 9 feb. 1911, en NA/RG 65/ICFBI, r. 1, SG 12, que declara que Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, rechazó una oferta de una partida de estadounidenses procedente de Denver, Col., que querían unirse al ejército federal, porque la política del gobierno de Díaz lo prohibía.

269. General Ignacio A. Bravo, jefe de la 10a. Zona Militar, al Secretario de Guerra y Marina, 16 abr. 1911, y la contestación de éste, 17 abr. 1911, en AHDN/H/XI/481.5, exp. 238, hs. 36-37.

270. General G. Cosío, el jefe del Departamento de Infantería de la Secretaría de Guerra y Marina, al Secretario de Relaciones Exteriores, 8 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-659, exp. 90, h. 64.

271. El País, 26 ene. 1911; Escalofón general, 1912, p. 19; Beltrán, 1930, p. 179; Mestre Ghigliazzi, 1945, p. 179; Oros Oros, 1957 (capítulo 3), pp. 24-26; Márquez Sterling, 1958, p. 118; Valadés, 1960, v.2, pp.128-129; Zorrilla,

1966, v.2, p. 198; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, pp. 68-69.

272. En las fuentes que tratan de la vida y carrera de Klos, el apellido está escrito a veces con una sola "s" y a veces con una doble "s". La forma correcta del apellido es "Klos", dado que el susodicho siempre lo escribía así. En 1918, cuando se naturalizó como ciudadano mexicano, posiblemente bajo presión de Carranza, Klos declaró que su padre era alemán y su madre mexicana. Aseveró que había nacido en Pachuca, Hidalgo, en 1881, aunque no pudo presentar pruebas debido a que, según él, los registros de nacimiento locales correspondientes a la década de 1876-1885 se habían extraviado. De acuerdo con los artículos 14, 16, y 19 de la Ley de Extranjeros y Naturalización del 28 de mayo de 1886, el hecho de que su padre fue alemán significó que Klos era legalmente súbdito del Imperio alemán. Al llegar a los veintiún años en 1902, es decir, la mayor edad, debía haber decidido si quería seguir la nacionalidad de su padre o comenzar los trámites para convertirse en mexicano. Siendo residente de Alemania en aquel tiempo, Klos no hizo ninguna aclaración al respecto hasta 1918, cuando optó por naturalizarse. Cabe añadir que Klos pasó la mayor parte de su vida como residente de Alemania y no de México. Papeles de naturalización de Maximiliano Klos, en AHGE, 43-12-162; Número de registro de la carta de naturalización de Maximiliano Klos, en Memoria Relaciones Exteriores, 1930-1931, apéndice, p. 1106; Maximiliano Klos al presidente de México, 21 ene. 1919, en AHGE, 6-6-408; Klos al general en jefe del Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, 27 mayo 1919, en ASDN/CP, exp. 3-912, h. 00080; y New York Times, 24 abr. 1917. Aparte de ser oficial primero en el ejército federal mexicano y, como se verá más adelante, luego en el ejército constitucionalista, Klos tenía el rango de teniente en la Landwehr (milicia de reserva) alemana por lo menos hasta mediados de 1916. Documentos alemanes traducidos al inglés e incluidos en el informe de Walter Hines Page, el embajador estadounidense en Gran Bretaña, al Secretario de Estado, 28 jul, 1916, en NA/RG 59, f812.24/42. Varias personas que conocían a Klos durante la revolución declararon que, en cuanto a su aparición física así como su modo de hablar y pensar, era completamente alemán. Véase Villalobos Gallardo, 1957, p. 22; Tinker, 1970, p. 98; y Leduc, 1982a, p. 74. Sobre las actividades de Klos en Sonora durante el período de 1910-11, véase la hoja de servicios del general brigadier Maximiliano Klos, firmada por el general de división Benjamín S. Hill, en ASDN/CP, 3-912, hs. 00282, 00309-00312 y 00494-00503. Este documento también se encuentra entre los papeles de naturalización de Klos, en AHGE, 43-12-162, h.7.

273. El País, 16 dic. 1911, y 1, 11, 13 y 28 feb. 1912.

274. Información incluida en el obituario sobre el soldado de fortuna Patrick O'Hay, en el New York Times, 20 oct. 1944.

275. Recorte del San Francisco Examiner, 29 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-656, h. 48.

276. George M. Carothers, el agente consular estadounidense en Torreón, al Secretario de Estado, 19 mayo 1911, en NA/RG 59, f812.00/1968; El Diario del Hogar, 22 mayo 1911; El Imparcial, 10, 13 jun., 9 jul., 23 ago., y 7 sept. 1911; The Mexican Herald, 8 jul. 1911; Ribot, 1912b, p. 65; Testimonios de los señores C.W. Enders, Paul C. Renard, y George M. Carothers, en Revolutions, 1913, pp. 1078-1079, 1081-1082 (de pp. 1077-1083), y 1761-1763 (de pp. 1755-1786) respectivamente; Moats, 1933, pp. 75-76; Sánchez Escobar, 1934, pp. 19 y 22; Taracena, 1936, p. 122; Urquizo, 1947, pp. 10-13; Taracena, 1960, v.1, p. 142; "Corrido del combate del 15 de mayo (1911) en Torreón" y "Corrido de la toma de Torreón", en María y Campos, 1962, v.2, pp. 106-109; Ulloa, 1965, p. 44; Turner, 1968, pp. 203-205; González Navarro, 1969, pp. 591-593; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 143.

277. El Imparcial, 23 abr. 1911; Circular porfirista citada en un informe de Luther T. Ellsworth, el cónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., al Secretario de Estado, 26 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1555; Turner, 1968, p. 213; y García, 1982, p. 155.

C A P I T U L O I I

1. Arenas Guzmán, 1966-1967, v.1, pp. 165-172; Turner, 1984, pp. 14-19; y Cockcroft, 1985, p. 83.

2. Abad de Santillán, 1925, pp. ix-x (prólogo escrito por Librado Rivera), 7-8 y 10; Blaisdell, 1962, pp. 10-11; Arenas Guzmán, 1966-1967, v.1, pp. 175-185; Albro III, 1967, pp. 41-44; Testimonio de Nicolás Bernal, en Urióstegui Miranda, 1970, p. 43 de pp. 33-79; Barrera Fuentes, 1973, pp. 69 y 109; Gómez-Quiñones, 1977, p. 32; Turner, 1984, pp. 21-44; y Cockcroft, 1985, p. 81.

3. Abad de Santillán, 1925, p. 11; Raat, 1981, p. 20; y Turner, 1984, pp. 47-60.

4. Raat, 1981, pp. 20-21.

5. Carta de Francisco I. Madero a Ricardo Flores Magón, 17 ene. 1905, en Madero, 1966, v.1, pp. 109-110; Declaraciones de los ex-magonistas Antonio I. Villarreal y Manuel Sarabia, impresas en El Diario del Hogar, 27 sept. y 15 oct. 1911 respectivamente, y reproducidas en González Ramírez, ed., 1957, pp. 385 y 390 de pp. 384-390; Cline, 1953, p. 118; Blaisdell, 1962, p. 16; Arena Guzmán, 1966-1967, v.1, pp. 237-238; Testimonio de Nicolás Bernal, en Urióstegui Miranda, 1970, pp. 48-49 de pp. 33-79; Dueñas Montes, 1978, p. 115; Raat, 1981, pp. 20-21; Portilla, 1982, pp. 336-337; Turner, 1984, pp. 74-75; y Cockcroft, 1985, p. 116.

6. Blaisdell, 1962, pp. 5-6; Barrera Fuentes, 1973, pp. 89-90; Raat, 1981, pp. 18-19; y Cockcroft, 1985, p. 117.

7. Abad de Santillán, 1925, pp. x (prólogo escrito por Librado Rivera), 25-26, y 36; Martínez Núñez, 1965, p. 128; Albro III, 1967, pp. 41-44; Barrera Fuentes, 1970, p. 159; Barrera Fuentes, 1973, pp. 86, 100 y 110; Gómez-Quiñones, 1977, pp. 40-41; y Raat, 1981, p. 42.

8. Blaisdell, 1962, pp. 11-14; Martínez Núñez, 1965, p. 128; Barrera Fuentes, 1970, p. 159; Gómez Quiñones, 1977, pp. 40-41; Raat, 1981, pp. 21 y 42; Turner, 1984, pp. 70 y 76; y Cockcroft, 1985, p. 147.

9. Woodcock, 1963, pp. 7 y 11.

10. Cole, 1957-1961, v.2, pp. 315, 330 y 334-335; Woodcock, 1963, pp. 7-31; Hacker, 1968, p. 283; y Gómez-Quiñones, 1977, pp. 17-21.

11. Woodcock, 1963, pp. 207-219 y 428-430.

12. Cole, 1957-1961, v.2, pp. 215 y 315-316.

13. Cole, 1957-1961, v.1, pp. 32-37; y Woodcock, 1963, pp. 68-83.

14. Cole, 1957-1961, v.1, pp. 206 y 212-218; y Woodcock, 1963, pp. 104-107.

15. Cole, 1957-1961, v.1, p. 212; y Woodcock, 1963, pp. 104-107.

16. Cole, 1957-1961, v.1, pp. 215-216; y Woodcock, 1963, p. 126.

17. Cole, 1957-1961, v.1, pp. 202-218; y Woodcock, 1963, pp. 108-132.

18. Cole, 1957-1961, v.1, pp. 208-209; y Woodcock, 1963, pp. 104, 109-112 y 114.

19. Cole, 1957-1961, v.2, pp. 208-212; y Woodcock, 1963, pp. 143-159.

20. Woodcock, 1963, pp. 110 y 152.

21. Cole, 1957-1961, v.2, p. 224.

22. Cole, 1957-1961, v.2, pp. 211-212; y Woodcock, 1963, pp. 136 y 154-158.

23. Blaisdell, 1962, pp. 11-12; y Woodcock, 1963, pp. 158-159.

24. Cole, 1957-1961, v.2, pp. 316-318, 320-323, 325 y 327; y Woodcock, 1963, pp. 175-181 y 199-202.

25. Cole, 1957-1961, v.2, p. 328; y Woodcock, 1963, pp. 183, 186-187 y 194.

26. Cole, 1957-1961, v.2, p. 295; y Woodcock, 1963, pp. 171, 185-187 y 196-198.

27. Cole, 1957-1961, v.2, pp. 325-329; y Woodcock, 1963, pp. 187-193.

28. Cole, 1957-1961, v.2, pp. 327-328.

29. Castrejón, 1963, pp. 20-21 y 55; Woodcock, 1963, pp. 241-242; Cole, 1957-1961, v.4, p. 276; Hart, 1972, pp. 134-148; Castrejón, 1973, pp. 10-15; Hart, 1974, pp. 298, 311, 315 y 317; Gómez-Quiñones, 1977, p. 23; Hart, 1978, pp. 19-82; y Cardoso, Hermosillo y Hernández, 1985, pp. 104-105.

30. Woodcock, 1963, pp. 257-442.

31. Woodcock, 1963, pp. 223-256 y 443-449; y Gómez-Quiñones, 1977, pp. 23-26.

32. Raat, 1981, p. 21; y Cockcroft, 1985, p. 115.

33. El programa liberal de 1906 se encuentra reproducido en Naranjo, 1935, pp. 249-263; González Ramírez, 1954, pp. 3-29; Documentos históricos, 1960-1973, v.10, pp. 41-68; Urióstegui Miranda, 1970, pp. 547-570; Gómez Quiñones, 1977, pp. 103-109, así como muchas otras fuentes.

34. Abad de Santillán, 1925, pp. xi (prólogo escrito por Librado Rivera) y 18-19; Martínez Núñez, 1965, pp. 128-129; Barrera Fuentes, 1973, pp. 90-91, 110 y 119; Gómez-Quiñones, 1977, pp. 41-42 y 55; Raat, 1981, p. 21; Bartra, ed., 1982, pp. 42-45; y Cockcroft, 1985, pp. 113, 115, 117-118, 147 y 156.

35. Abad de Santillán, 1925, pp. xi (prólogo escrito por Librado Rivera) y 16; Valadés, 1956, p. 12; Blaisdell, 1962, pp. 6 y 19; Ojeda y Mallén, 1967, p. 83; Johnson, 1968, p. 21; Gómez-Quiñones, 1977, pp. 38-39; Raat, 1981, pp. 35-36; Katz, 1982, v.1, p. 49; y Turner, 1985, p. 126.

36. La proclama "A la nación", emitida el 26 de septiembre de 1906, se encuentra reproducida en Padua, 1941, pp. 21-23, Documentos históricos, 1960-1973, v.11, pp. 18-20; Barrera Fuentes, 1970, pp. 201-203; y Barrera Fuentes, 1973, pp. 95-97. Véase también Brown, 1956, p. 347; Valadés, 1978, p. 6; Turner, 1985, p. 126; y Valadés, 1986, pp. 68 y 71-75. Uno de los pocos soldados porfiristas que se unieron al P.L.M. fue Adrián López, quien peleó en las filas de la "Segunda División" de las fuerzas liberales en la campaña bajacaliforniana de 1911. Posteriormente, al momento del apogeo de la lucha constitucionalista contra el gobierno de Huerta de 1913-14, Flores Magón y sus seguidores hicieron un intento, también vano, para ganar adeptos entre los soldados de las fuerzas contendientes. Véase las proclamas "A los soldados" y "A los soldados carrancistas", escritos por Ricardo Flores Magón para la revista Regeneración del 18 de abril de 1914 y 6 de noviembre de 1915, reproducidas en Flores Magón, 1975, pp. 300-301 y 331-336 respectivamente.

37. Gutiérrez de Lara y Pinchon, 1914, p. 343; Blaisdell, 1962, p. 7; Johnson, 1968, p. 21; Raat, 1981, pp. 17, 37 y 92-199; Hernández Padilla, 1984, pp. 93-95 y 124; Turner, 1985, p. 126; y Valadés, 1987, pte. 1, pp. 36-38.

38. Raat, 1981, pp. 25 y 204-205; Portilla, 1982, pp. 337-338; y Cockcroft, 1985, pp. 69 y 149.

39. Blaisdell, 1962, pp. 12 y 14; y Cockcroft, 1985, p. 147.

40. Carta de Madero a Vidal Garza Pérez (sin fecha precisa, pero escrita a finales de 1905), reproducida en Arenas Guzmán, 1966-1967, v.1, p. 239; Cumberland, 1952, pp. 44-46; Cline, 1953, p. 118; Ross, 1959, pp. 48-51; Blaisdell, 1962, p. 14; González Monroy, 1962, p. 37; Ojeda y Mallén, 1967, pp. 37-

39; Dueñas Montes, 1978, pp. 115-116; Raat, 1981, pp. 24 y 205-206; Bartra, ed., 1982, pp. 42-43; Portilla, 1982, pp. 337-339; Turner, 1984, pp. 134-135; y Cockcroft, 1985, pp. 69, 116-117, 147-149, 153 y 157.

41. Portilla, 1982, p. 339; y Cockcroft, 1985, p. 148.

42. Cockcroft, 1985, pp. 147, 149 y 157.

43. Blaisdell, 1962, pp. 24-25.

44. Cross, 1935, pp. 282-283; Cole, 1957-1961, v.4, pp. 262-264; Karson, 1958, pp. 141-142, 180 y 197; Blaisdell, 1962, pp. 27-28; Taft, 1964, pp. 221-226; y Klpnis, 1968, pp. 348-357.

45. Abad de Santillán, 1925, p. 40; Raat, 1981, p. 21; y Cockcroft, 1985, pp. 150-151.

46. Sobre el arresto y subsecuente juicio de Ricardo Flores Magón, Villarreal, Rivera y Sarabia, véase "Procedimientos contra Ricardo Flores Magón" (documentos), 1907-1909, reproducidos en Flores Magón, 1984, pp. 119-161; Furlong, 1912, pp. 137-148; y Gutiérrez de Lara y Pinchon, 1914, p. 343.

47. Furlong, 1912, pp. 137-148; Abad de Santillán, 1925, p. 55; y Turner, 1984, p. 163.

48. Carta de Ricardo Flores Magón a Violeta, hija adoptiva suya, 25 oct. 1908, reproducida en González Ramírez, ed., 1957, pp. 377-378; y Cockcroft, 1985, pp. 151-152.

49. Carta de Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique y a Práxedis Guerrero, 13 jun., 1908, reproducida en Gómez-Quiñones, 1977, pp. 113-122, y Flores Magón, 1984, pp. 202-209. Véase también Abad de Santillán, 1925, p. 45; y Bartra, ed., 1982, p. 19.

50. Abad de Santillán, 1925, pp. 55-56; Blaisdell, 1962, p. 7; Johnson, 1968, p. 21; Raat, 1981, pp. 18 y 36; Hernández Padilla, 1984, pp. 133-135; Turner, 1985, pp. 126-127; Valadés, 1987, pte. 1, pp. 38-41.

51. Raat, 1981, pp. 159 y 161-166; Turner, 1984, pp. 172-176; y Turner, 1985, p. 217.

52. Dubofsky, 1969, p. 36.

53. Taft, 1964, pp. 289-290; y Byrkit, 1982, pp. 127-130.

54. Brissenden, 1932, p. 13; Madison, 1950, pp. 86, 263-268 y 272; Karson, 1958, pp. 152 y 154-155; Taft, 1964, p. 290; Dubofsky, 1969, pp. 87, 460 y 463; y Byrkit, 1982, pp. 4, 128-129 y 135.

55. Madison, 1950, p. 86; y Dubofsky, 1969, pp. 150-151.

56. El término "wobbly" se originó supuestamente cuando un chino, al responder a la crítica de algunos miembros de la I.W.W. que comían en su restaurante en Alberta, Canadá, declaró: "Eye like eye, wobbly wobbly", que, traducido literalmente, quiere decir, "El ojo es como el ojo, se bambolea constantemente". Dubofsky, 1969, p. 485, n.1.

57. Madison, 1950, p. 289; Gambs, 1966, pp. 178-182; Dubofsky, 1969, pp. 19 y 22; y Byrkit, 1982, pp. 130-131.

58. Blaisdell, 1962, p. 42.

59. Brissenden, 1932, pp. 15 y 17; Madison, 1950, pp. 268-274; Dulles, 1966, p. 213; Gambs, 1966, pp. 178-182; Dubofsky, 1969, pp. 9, 12-13, 57, 72, 128-129 y 148; Genini, 1974, pp. 101 y 108; y Hernández Padilla, 1984, pp. 140-141.

60. Brissenden, 1932, p. 15; Madison, 1950, pp. 268-274; Taft, 1964, pp. 290-291; y Dubofsky, 1969, pp. 73-74 y 143.

61. Blaisdell, 1962, p. 43; y Dubofsky, 1969, p. 147.

62. Brissenden, 1932, p. 15; Woodcock, 1963, p. 440; Johnson, 1964, p. 258; Raat, 1981, p. 41; y Byrkit, 1982, p. 128.

63. Blaisdell, 1962, pp. 42 y 213n.24; y Woodcock, 1963, pp. 436 y 440.

64. Beard, 1920, pp. 144-149; Karson, 1958, pp. 176-182; Taft, 1964, pp. 291-292; Dubofsky, 1969, pp. 146-170, 174 y 183; y Genini, 1974, pp. 101-102.

65. Una descripción de la participación de la I.W.W. en esta huelga se encuentra en Elliot, 1950, pp. 369-374.

66. Brissenden, 1932, pp. 15-18; Madison, 1950, pp. 274-291; Karson, 1958, pp. 182-187 y 198-211; Taft, 1962, pp. 57-80; Cohen, 1964, pp. 65 y 67; Johnson, 1964, pp. 262-274; Taft, 1964, pp. 292-298, 334-337 y 339-340; Brazier, 1966, pp. 179-192; Gambs, 1966, pp. 21-98; Dubofsky, 1969, pp. 91-468; y Byrkit, 1982, pp. 131-135, 138, 149, 280 y 321-323. La importante participación de las mujeres como miembros de la I.W.W. está descrita en Foner, 1979, pp. 392-458.

67. Karson, 1958, pp. 176-182; Blaisdell, 1962, p. 28; y Hernández Padilla, 1984, pp. 140-141.

68. Raat, 1981, pp. 41-42 y 55-56.

69. Blaisdell, 1962, pp. 28 y 41-42; Genini, 1974, pp. 103-111; y Raat, 1981, pp. 41 y 60-61.

70. Blanquel, 1985, p. 41.

71. Palabras tomadas de The Industrial Worker, 3 de junio de 1909, p. 2, reproducidas en Dubofsky, 1969, p. 155.

72. Regeneración, 3 sept. y 24 dic. 1910; "A los patriotas", artículo escrito por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 17 jun. 1911, y reproducido en Flores Magón, 1980b, pp. 110-111; Blaisdell, 1962, p. 42; Gómez-Quiñones, 1977, pp. 60 y 66; Bernal, 1982, p. 150; y Blanquel, 1985, pp. 14, 38-39 y 152. Véase también la carta escrita posteriormente por Ricardo Flores Magón a Nicolás Bernal, 20 dic. 1920,

reproducida en Abad de Santillán, 1925, p. 114.

73. Blanquel, 1985, p. 152.

74. Abad de Santillán, 1925, p. 80.

75. Sobre la participación de Charles Sweeny, jr., en las revueltas liberales de 1906, véase Mayor S.F. Hillman de la misión militar estadounidense en Francia, al mayor Andrew Moses, de la División del Colegio de Guerra en Washington, D.C., 13 abr. 1917, y la declaración del teniente Charles Sweeny a la Oficina del Ayudante General, Departamento de Guerra, Washington, D.C., s.f., en NA/RG 94, AG2533324; McCormick, 1972, pp. 46-47. Respecto a la vida y carrera de este individuo pintoresco, véase McCormick, 1972, pp. 9-212.

76. Referente a la participación de Rafael Nogales y Méndez en las revueltas liberales de 1908, véase Nogales y Méndez, 1931, pp. 82-83 y 96-119; y Nogales y Méndez, 1934, pp. 162-171. Sobre su vida, véase Nogales y Méndez, 1931, pp. 9-277; y Nogales y Méndez, 1934, pp. 1-296.

77. Karson, 1958, pp. 131, 152, 163 y 167; Taft, 1964, pp. 282-283; Dubofsky, 1969, pp. 34-35; Raat, 1981, pp. 41-42; y Byrkit, 1982, p. 23.

78. Taft, 1964, pp. 282-283; Dubofsky, 1969, pp. 34-35; Raat, 1981, pp. 42-43; y Byrkit, 1982, pp. 173-174.

79. McWilliams, 1968, pp. 202-203; Anderson, 1974, pp. 100-101; Sonnichsen, 1974, pp. 184, 186 y 205; Hall, 1981, p. 18; Raat, 1981, pp. 43-44; Byrkit, 1982, pp. 27, 29 y 31-32; y Sariego, 1985, pp. 118-120.

80. Raat, 1981, pp. 15, 30, 44-46, 75, 77-78, 81, 90-91 y 119-121.

81. Karson, 1958, pp. 142-143; Raat, 1981, p. 46; y Cockcroft, 1985, p. 120.

82. Extracto de la revista The Miners' Magazine, 3 oct. 1907, reproducido en Raat, 1981, p. 46.

83. Dictionary of American Biography (1937), v.10, pp. 195-196; Gompers, 1957, p. 263; Snow, 1964, p. 112; Taft, 1964, pp. 257-259 y 261; Dulles, 1966, p. 211; Dubofsky, 1969, p. 78n.; Steel, 1970, pp. 290-307; James, ed., 1971, v.2, p. 287; Foner, 1979, pp. 280-289, y 382; Raat, 1981, p. 48; y Fink, ed., 1984, pp. 322-323.

84. Encyclopaedia of the Social Sciences (1930-1934), v.8, p. 415; Dictionary of American Biography (1937), v.10, p. 196; Taft, 1964, p. 290; Foner, 1979, p. 393; y James, ed., 1971, v.2, p. 288.

85. "Deportación clandestina de Manuel Sarabia", julio de 1907 (documentos) reproducidos en Flores Magón, 1984, pp. 113-118; Abad de Santillán, 1925, pp. 38-39; Albro III, 1967, p. 127; Albro III, 1969, pp. 402-407; Myers, 1970, pp. 235-236; Raat, 1981, pp. 47-48; y Turner, 1985, pp. 205-206.

86. Dictionary of American Biography (1937), v.10, p. 196; James, ed, 1971, v.2, p. 287; Raat, 1981, pp. 48, 161 y 166; y Valadés, 1986, pp. 86 y 98.

87. Harvey, 1935, pp. 3-39; Madison, 1950, pp. 73-80; Gompers, 1957, pp. 45-102 y 260-261; Snow, 1964, p. 3; y Levenstein, 1971, p. 13.

88. Harvey, 1935, pp. 40-53; Madison, 1950, pp. 80-100; Gompers, 1957, p. 116-170 y 269; Taft, 1964, pp. 107-115; y Levenstein, 1971, p. 13.

89. Beard, 1920, pp. 88-101; Madison, 1950, pp. 80-100; Gompers, 1957, pp. 82-88 y 213-225; Salazar, 1957, pp. 29-31; Karson, 1958, pp. 117-149; Taft, 1964, pp. 115-122 y 230-232; Dulles, 1966, pp. 150-165; y Dubofsky, 1969, p. 12.

90. O'Toole, 1984, p. 58.

91. Gompers, 1957, pp. 261-263; Salazar, 1957, pp. 67-68; Levenstein, 1971, pp. 9-10; y Raat, 1981, pp. 48-49.

92. Resolución adoptada por la A.F. de L. a favor de los magonistas, reproducida en Investigation, 1920, v.2, pp. 2641-2642.

93. "Mother" Jones a Ricardo Flores Magón, 4 nov. 1911, en AGNM/FRM, caja 1, carpeta 1, documento 77.

94. Harvey, 1935, pp. 202-203; Gompers, 1957, pp. 260-263; Blaisdell, 1962, pp. 28-29; Snow, 1964, pp. 3-4; Levenstein, 1971, pp. 9-10; Raat, 1981, pp. 48-49; y Valadés, 1986, pp. 86 y 98.

95. Abad de Santillán, 1925, pp. 42-43; Albro III, 1967, pp. 137, 144-145 y 177; Myers, 1970, p. 220; Raat, 1981, p. 49; Cockcroft, 1985, p. 120; Turner, 1985, p. 214; y Valadés, 1986, pp. 86, 90-91 y 98.

96. Abad de Santillán, 1925, pp. 42-43; y Blaisdell, 1962, pp. 28-29 y 189.

97. Resolución adoptada por el Socialist Party of Los Angeles, 1o. de septiembre de 1907, reproducida en Flores Magón, 1984, pp. 197-200; y Myers, 1970, p. 222.

98. Myers, 1970, p. 222.

99. Salazar, 1957, pp. 13 y 68-69; Carrillo, 1959, pp. 167-168; Snow, 1964, p. 7; Albro III, 1967, pp. 147 y 150-151; Myers, 1970, pp. 237-238, 240-241 y 251; Levenstein, 1971, pp. 21-22; Raat, 1981, pp. 47-52; y Cockcroft, 1985, p. 120.

100. Gutiérrez de Lara y Pinchon, 1914, p. 343; y Cockcroft, 1985, pp. 120-121.

101. Albro III, 1967, p. 147; Myers, 1970, p. 237; y Raat, 1981, pp. 52-54, 167 y 193.

102. Gutiérrez de Lara y Pinchon, 1914, p. 343; Turner, 1935, p. 72; Gill, 1956, pp. 644-647; Medina Amor, 1956, pp. 53-59; González Navarro, 1957, pp. 260-265; Carrillo, 1959, pp. 168-172; González Ramírez, 1960-1966, v.1, pp. 107-111; Blaisdell, 1962, pp. 46-47; González Monroy, 1962, pp. 52 y

62; Albro III, 1967, pp. 147-149, 150-151, y 210; Turner, 1968, pp. 58-59; Myers, 1970, pp. 236-238 y 313; Barrera Fuentes, 1973, p. 119; Raat, 1981, p. 54; Cockcroft, 1985, p. 121; y Turner, 1985, p. 205.

103. Blaisdell, 1962, pp. 46-47; Aldro III, 1967, pp. 203 y 217; Myers, 1970, pp. 236-237 y 313; y Raat, 1981, p. 50.

104. Albro III, 1967, p. 147; y Myers, 1970, p. 237.

105. Frase reproducida en Gómez-Quiñones, 1977, p. 52, y en Raat, 1981, p. 40.

106. Karson, 1958, pp. 143, 176 y 198; Blaisdell, 1962, p. 202; Dubofsky, 1969, pp. 345, 349, 356-357, 398, 405-406, 408, 461-463, y 477; y Raat, 1981, pp. 40-41.

107. Informe de A.V. Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores, México, 30 mar. 1909, reproducido en González Ramírez, 1984, pp. 220-221; Carrillo, 1959, p. 167; Blaisdell, 1962, pp. 28-29; Albro III, 1967, pp. 147-150; Johnson, 1968, p. 33; Myers, 1970, pp. 237-238 y 312-313; Testimonio de Nicolás T. Bernal, en Urióstegui Miranda, 1970, p. 53 de pp. 33-79; Raat, 1981, pp. 32 y 49-50; Turner, 1984, pp. 142-145, 153-159, 171-175 y 180; y Cockcroft, 1985, pp. 120-121.

108. Informe de Antonio V. Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 30 mar. 1909, reproducido en Flores Magón, 1984, pp. 220-221; Abad de Santillán, 1925, pp. 16-17; Cole, 1957-1961, v.4, p. 269; Cadenhead, 1963, pp. 88-93; Kipnis, 1968, pp. 45-46, 123, 166, 200, 247-250, y 339; Myers, 1970, pp. 233 y 311; y Cockcroft, 1985, pp. 120-121.

109. Myers, 1970, pp. 233 y 311; Raat, 1981, pp. 50-51; y Cockcroft, 1985, pp. 120-121.

110. Cole, 1957-1961, v.2, p. 352, y v.4, p. 262; Taft, 1964, pp. 278-281 y 322-327; Dubofsky, 1969, p. 63; y Byrkit, 1982, pp. 129-130.

111. Cole, 1957-1961, v.4, p. 232; y Kipnis, 1968, pp. 107 y 134.

112. Kipnis, 1968, pp. 135-136.

113. Kipnis, 1968, pp. 107-117 y 125-126.

114. Karson, 1958, pp. 187-198; Kipnis, 1968, pp. 164-242, 370-420 y 426-429; y Byrkit, 1982, pp. 129-130.

115. Kipnis, 1968, pp. 117-122 y 125-126.

116. Kipnis, 1968, pp. 125-126.

117. Karson, 1958, pp. 187-198; Kipnis, 1968, pp. 130-136, 272-288, 426 y 428; y Byrkit, 1982, pp. 129-130.

118. Kipnis, 1968, pp. 164-242, 370-420 y 426-429; y Byrkit, 1982, pp. 129-130.

119. Raat, 1981, p. 61.

120. Porción del folleto "This Plot Must Be Foiled", s.f., reproducido en Raat, 1981, p. 51 (traducción del autor). Sobre Debs y los magonistas, véase esta misma fuente, pp. 47, 50-53, 59, 61 y 287; Myers, 1970, p. 232; Blanquel, 1985, p. 22; Cockcroft, 1985, p. 120; y Valadés, 1986, pp. 86 y 98. Una traducción al español del obituario escrito por Debs sobre Ricardo Flores Magón se encuentra en Flores Magón, 1976, pp. 38-41.

121. Myers, 1970, pp. 222-223 y 232; y Raat, 1981, pp. 55-56.

122. Myers, 1970, p. 366; y Raat, 1981, p. 39.

123. Gómez-Quiñones, 1977, p. 48; y Zamora, 1986, pp. 72-73.

124. Relativo a las actividades magonistas en Texas, véase el informe de Enrique Ornelas, el cónsul mexicano en San Antonio, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en

México, 27 nov. 1908, en Documentos históricos, 1960-1973, v.11, pp. 143-144; Abad de Santillán, 1925, pp. 20-21 y 58; Gómez-Quiñones, 1977, pp. 46-47; y Zamora, 1986, pp. 68-76.

125. Referente a las actividades de los liberales en Arizona y Nuevo México durante este período, véase la correspondencia intercambiada entre las autoridades consulares mexicanas en Arizona y El Paso, así como entre agentes del gobierno porfirista en Chihuahua, 16, 19 y 22 jul., 2, 4, 18 y 29 ago., 4, 6 y 17 sept. 1908, en Documentos históricos, 1960-1973, v.11, pp. 77, 96-98, 117-120, 122-123, 129-130 y 132-136; Barrera Fuentes, 1973, pp. 97-98; Gómez-Quiñones, 1977, pp. 47-48; y Raat, 1981, pp. 43-46.

126. Gómez-Quiñones, 1977, pp. 45-46 y 48-49.

127. Abad de Santillán, 1925, p. 59.

128. Blaisdell, 1962, pp. 15 y 18-19.

129. Declaración de Antonio I. Villarreal, impresa en El Diario del Hogar, 27 sept. 1911, reproducida en González Ramírez, 1957, p. 385 de pp. 384-387; Cumberland, 1952, p. 109; Ross, 1959, p. 103; Silva Herzog, 1972, v.1, pp. 143-147; Portilla, 1982, p. 342; y Cockcroft, 1985, pp. 149 y 157.

130. Gómez-Quiñones, 1977, p. 60; y Portilla, 1982, p. 342.

131. Gómez-Quiñones, 1977, pp. 59-60; y Portilla, 1982, pp. 342-343.

132. "A los proletarios", editorial redactado por Ricardo Flores Magón, en Regeneración, 3 sept. 1910, y reproducido en Bartra, ed., 1982, pp. 230-233. Véase también "Libertad política", artículo escrito por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 12 nov. 1910, y reproducido en Flores Magón, 1975, pp. 86-91.

133. "A la mujer", editorial escrito por Ricardo Flores Magón, impreso en Regeneración, 24 sept. 1910, y reproducido en Gómez-Quiñones, 1977, pp. 131-135, y Bartra, ed., 1982, pp. 235-237; "Las revolucionarias", artículo escrito por Práxedis G. Guerrero y publicado en o Revolución o Punto

Rojo (no se sabe cual) y reproducido en Bartra, ed., 1982, pp. 198-199; y "La mujer", artículo también escrito por Guerrero, quizás publicado en Punto Rojo en 1909 y que fue pronunciado como discurso por el susodicho en 1910 en Los Angeles, Calif., en Gómez-Quiñones, 1977, pp. 122-128. Véase también Gómez-Quiñones, 1977, pp. 59 y 61.

134. Blaisdell, 1962, p. 16; y Gómez-Quiñones, 1977, p. 59. Para una descripción del movimiento narodnik rusa, véase Cole, 1957-1961, v.2, pp. 296-301, y v.3, pp. 376-380.

135. Extracto de Regeneración, 26 nov. 1910, reproducido en Abad de Santillán, 1925, p. 67. Véase también "Tierra" y "La revolución", artículos escritos por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 1 oct. y 19 nov. 1910, y reproducidos en Flores Magón, 1975, pp. 51-55, y Flores Magón, 1980a, pp. 94-97 respectivamente.

136. Extracto de Regeneración, 10 dic. 1910, reproducido en Abad de Santillán, 1925, p. 68.

137. Abad de Santillán, 1925, pp. 62-63; y Gómez-Quiñones, 1977, pp. 60-61. Véase también "Para después del triunfo", artículo escrito por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 28 ene. 1911, y reproducido en Flores Magón, 1980b, pp. 12-15.

138. Frase escrita por Ricardo Flores Magón en Regeneración, y reproducida en Abad de Santillán, 1925, p. 69.

139. Circular dirigida a los grupos liberales en México, 16 nov. 1911, reproducida en Abad de Santillán, 1925, pp. 65-66. Véase también "La revolución maderista" y "El partido liberal y la revolución de Madero", artículos escritos por Ricardo Flores Magón en Regeneración 26 nov. y 3 dic. 1910, y reproducidos en Flores Magón, 1980a, pp. 109-112 y 119-123.

140. Circular distribuida por la junta liberal a sus grupos guerrilleros en México, enero de 1911, reproducida en Abad de Santillán, 1925, pp. 69-70.

141. Informe de Antonio V. Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 25 nov. 1910, en Documentos históricos, 1960-1973, v.5, pp. 101-103; "Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad", artículo escrito por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 25 feb. 1911, y reproducido en Flores Magón, 1975, pp. 137-149; Flores Magón, 1980b, pp. 22-33, y en Bartra, ed., 1982, pp. 271-276; Blaisdell, 1962, pp. 18 y 19; Gómez-Quiñones, 1977, p. 65; Turner, 1984, p. 210; y Valadés, 1987, pte.2, pp. 42 y 47.

142. Abad de Santillán, 1925, pp. 68-70; Blaisdell, 1962, p. 20; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, pp. 13-15; Gómez-Quiñones, 1977, p. 65; Raat, 1981, p. 26; y Portilla, 1982, pp. 345 y 347.

143. Abad de Santillán, 1925, pp. 70-72; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, p. 15; Gómez-Quiñones, 1977, pp. 65-66; Portilla, 1982, p. 348; y Turner, 1984, pp. 238-239. Referente a los extranjeros con el grupo magonista dirigido por Gutiérrez de Lara, véase el informe de Luther Ellsworth, el cónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., al Secretario de Estado, 21 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/887; "El rebaño inconsciente se agita bajo el látigo de la verdad", artículo escrito por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 4 mar. 1911, y reproducido en Flores Magón, 1975, pp. 150-163; Flores Magón, 1980b, pp. 34-46; y Bartra, ed., 1982, pp. 276-283; Abad de Santillán, 1925, p. 71; y Gill, 1956, p. 651.

144. Abad de Santillán, 1925, pp. 72-73; Blaisdell, 1962, p. 18; Anderson, 1976, p. 289; Dueñas Montes, 1978, p. 86; Portilla, 1982, pp. 349-350; y Turner, 1984, p. 239.

145. Correspondencia intercambiada entre Madero y los jefes liberales Lázaro Alanís, Luis A. García, José C. Parra, José Inés Salazar, Leónides Zapata y Tomás Loza, 16-17 abr. 1911, tomada de las Memorias inéditas del capitán antirreeleccionista Heliodoro Olea (copia manuscrita en poder de historiador chihuahuense Francisco R. Almada), rebelión magonista, 1911, pp. 37-39, reproducida en González Ramírez, ed., 1957, pp. 376-377. Véase también Blaisdell, 1962, pp. 91-92; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, pp. 101-102; y Portilla, 1982, p. 348.

146. Martínez, 1956, p. 485; Cué Cánovas, 1958, p. 746; y Blaisdell, 1962, p. 20.

147. Blaisdell, 1962, p. 18; y Myers, 1970, pp. 239 y 366-367.

148. Abad de Santillán, 1925, p. 59; Blaisdell, 1962, p. 18; y Llanas Fernández, 1968, p. 37.

149. Regeneración, 23 sept. 1911. El documento se encuentra reproducido en González Ramírez, ed., 1957, pp. 369-376; Flores Magón, 1975, pp. 244-254; Gómez-Quiñones, 1977, pp. 149-158; Bartra, ed., 1982, pp. 306-312; y muchas otras fuentes. Véase también Blaisdell, 1962, p. 186, así como Myers, 1970, pp. 353-355. Para un análisis de las diferencias entre el magonismo y las filosofías anarquistas de Bakunin y Kropotkin, véase Ojeda y Mallén, 1967, pp. 77-83.

150. Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón, 7 jun. 1908, en Santillán, 1925, p. 52.

151. Blaisdell, 1962, pp. 21 y 23.

152. Stenburg, 1938, pp. 211-227; Blaisdell, 1962, pp. 23-24; y Brown, 1980, pp. 6-13.

153. Blaisdell, 1962, pp. 21-24; Turner, 1968, pp. 35-44; Dueñas Montes, 1978, pp. 31 y 67-68; Brown, 1980, pp. 147-218; Sobarzo, 1981, pp. 21-26; Portilla, 1982, p. 356; Raat, 1982, p. 96; y Meade, 1983, pp. 53-61. Para descripciones detalladas de las varias expediciones, véase Metcalf, 1939; Trueba, 1957; Wyllys, 1932, 1933 y 1971; Stout, 1973; Ruibal Corella, 1976; Moyano Pahissa, 1983; y Glantz, 1988. Sobre las conspiraciones filibusteras de 1888 a 1890, véase Rolle, 1951, pp. 160-166.

154. Portilla, 1982, p. 356.

155. Cosío Villegas, 1963, p. 317; Almada, 1964, v.1, pp. 133-139; Calvert, 1968, p. 60; Manno y Bednarcik, 1970, p. 365; Henderson, 1979, pp. 34-35; Portilla, 1982, p. 356; Hernández Padilla, 1984, p. 144; y Coronado, 1988, pp. 180-193.

156. Enrique de la Sierra, el cónsul mexicano en Calexico, Calif., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 feb. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.10, pp. 153-154; Blaisdell, 1962, p. 35; González Monroy, 1962, pp. 50-51; Dueñas Montes, 1978, p. 118; Turner, 1984, p. 221; y Hart, 1985, pp. 20-21.

157. Blaisdell, 1962, p. 34; y Dueñas Montes, 1978, pp. 70-71.

158. Chamberlin, 1951, pp. 44-45; García, 1956, p. 5; García, 1957a, p. 41; Blaisdell, 1962, pp. 29-31 y 35-36; Dueñas Montes, 1978, pp. 71-72; Turner, 1981, pp. 90-91; Portilla, 1982, pp. 357 y 368; Hernández Padilla, 1984, p. 140; y Grijalva Larrañaga, 1988, pp. 234-240 y 247.

159. Blaisdell, 1962, p. 36; y Ramírez López, 1988, pp. 225-226.

160. Blaisdell, 1962, pp. 36-37.

161. Amao Manríquez, 1984, pp. 29-30; Grijalva Larrañaga, 1984, pp. 15 y 26; Hernández Padilla, 1984, p. 140; Cota Meza, 1988, pp. 54-57; Lara Cázares, 1988, pp. 332-333; y North, 1988, pp. 159-170.

162. Enrique de la Sierra, el cónsul mexicano en Calexico, Calif., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 feb. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v. 10, pp. 153-154; "La cuestión del filibusterismo en la Baja California", escrito por José María Leyva, en El Universal Gráfico, México, 30-31 mayo y 1 jun. 1933, en BINAH/FEDT, ms. 1190; "José María Leyva relata su experiencia a Baja California", escrito por José C. Valadés, en La Prensa, San Antonio, 11 oct. 1931, en BINAH/FEDT, ms. 1193; Testimonios de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, en Revolutions, 1913, p. 233; Valadés, 1956, p. 11; Cué Cánovas, 1958, p. 746; Blaisdell, 1962, p. 20; González Monroy, 1962, pp. 50-51; Testimonio de Nicolás Bernal, en Urióstegui Miranda, 1970, p. 69 de pp. 33-79; Gómez-Quiñones, 1977, pp. 66-67; Dueñas Montes, 1978, p. 118; Bernal, 1982, p. 45; y Turner, 1984, pp. 221-222.

163. Blaisdell, 1962, p. 39; Cano Ruiz, 1973, p. 40; y Turner, 1981, pp. 2-3.

164. Celso Vega al Secretario de Guerra y Marina en México, 29 ene. 1911, documento reproducido en Almada, 1964, v.1, p. 367; Recortes del Arizona Republican y The Daily Express, San Antonio, 30 ene. 1911, San Diego Union, 1 feb. 1911, e Imperial Valley Press, 4 feb. 1911 y s.f., en AHGE/RM, L-E-629, exp. 30, h. 73, L-E-630, exp. 1, hs. 43 y 141, L-E-632, h. 295, L-E-862, exp. 4, h. 332 respectivamente; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 184.

165. Notas tomadas de un artículo sobre José María Leyva escrito por José C. Valadés en La Opinión, Los Angeles, 11 oct. 1931, en BINAH/FEDT, ms. 45; "José María Leyva relata su expedición a Baja California", por José C. Valadés, en La Prensa, San Antonio, 11 oct. 1911, en BINAH/FEDT, ms. 1193; Recortes del Arizona Republican, 30 ene. 1911 y de Regeneración, 6 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-629, exp. 1, h. 73, y L-E-690, exp. 2, h. 28 respectivamente; Medina Amor, 1956, p. 41; Blaisdell, 1962, p. 39; González Monroy, 1962, p. 43; Artículo biográfico sobre José María Leyva, en el Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía (1976), v.1, p. 1180; Turner, 1981, p. 6; y Bernal, 1982, p. 45.

166. Recorte del San Diego Union, 7 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-630, exp. 2, h. 64; y Blaisdell, 1962, p. 47.

167. García, 1957a, p. 40; Ferrer de Mendiola, 1958, pp. 761-762; Melo de Remes, 1964, p. 9; y Dueñas Montes, 1978, p. 69.

168. Martínez, 1956, p. 486; Blaisdell, 1962, p. 39; y Turner, 1984, p. 222.

169. Parte del manifiesto "Dear Brave Comrades of the Mexican Revolution", reproducido en O'Conner, 1967, pp. 417-418.

170. The Mexican se editó originalmente junto con otros pequeños relatos de London en un volumen titulado The Night Born (New York, Century and Company, 1913). Para una traducción al español de este cuento, véase London, 1946, pp. 1-58. Referente a London y la Revolución Mexicana en general, véase los recortes del New York Herald, 5-7 feb. 1911, The Manchester Guardian, 6 feb. 1911, The Daily Express, 7 feb. 1911, The Daily Graphic, 8 feb. 1911, y The Washington Post, 19 feb. 1911, todos en AHGE/RM, L-E-639, exp.1, h. 33; Blaisdell, 1962, pp. 42-43; O'Conner, 1967, pp. 417-430; Raat, 1981, pp. 54-55; y Turner, 1981, p. 19.

171. Enrique de la Sierra al subprefecto político en Tijuana, 1 feb. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v. 10, p. 121; Recortes del Arizona Republican, 1 feb. 1911, San Diego Union, 6 feb. 1911, y San Francisco Call, 17 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-629, exp. 1, h. 75, L-E-630, exp. 2, h. 61, y L-E-635, exp. 1, hs. 38-39 respectivamente; P. Ornelas, el cónsul mexicano en San Francisco, Calif., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 17 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-635, exp. 1, h. 38; González Monroy, 1962, pp. 52-62; Blaisdell, 1962, p. 47; y Owen, 1988, pp. 314-322.

172. "I.W.W. in Legion", artículo publicado en Truth, Los Angeles, 22 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-635, exp. 1, h. 107.

173. Recortes del Arizona Republican, 6 feb. 1911, y San Diego Union, 25 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-631, exp. 1, h. 74, y L-E-641, exp. 1, h. 87 respectivamente; Enrique de la Sierra al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 feb. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v. 10, pp. 152-153; Dueñas Montes, 1978, p. 88; y Turner, 1981, p. 30.

174. Gill, 1956, p. 654; Blaisdell, 1962, p. 47; González Monroy, 1962, pp. 76 y 78; y Raat, 1981, p. 54.

175. Gill, 1956, p. 654; Blaisdell, 1962, pp. 45 y 53; y Portilla, 1982, p. 367.

176. George H. McManus, mayor del Cuerpo de la Artillería Costera estadounidense, Fort Rosecrans, Calif., a J. Díaz Prieto, el cónsul mexicano en San Diego, 3 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-630, exp. 2, h. 57; Recorte del San Francisco Chronicle, 15 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-635, exp. 2, h. 52; Enrique de la Sierra al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 11 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-862, exp. 4, h. 160; Turner, 1911, pp. 619-625; González Monroy, 1962, pp. 72-73; Blaisdell, 1962, pp. 53 y 86-87; y Turner, 1984, p. 223.

177. Enrique de la Sierra al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 feb. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.10, p. 152; George B. Schmucker, el cónsul estadounidense en Ensenada, al Departamento de Estado, 23 mayo 1911, en NA/RG 59, f812.00/1919; Blaisdell, 1962, pp. 50 y

53; y González Monroy, 1962, p. 73.

178. Enrique de la Sierra al encargado de negocios de México en Washington, 17 feb. 1911, y al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 feb. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.10, pp. 143 y 153-154; Francisco León de la Barra, embajador mexicano en Washington, al Secretario de Estado estadounidense, 6 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/885; Recorte de prensa del Arizona Republican, 4 ago. 1911, en AHGE, 9-9-19; Turner, 1911, p. 625; y Blaisdell, 1962, pp. 56-57.

179. Enrique de la Sierra al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 15 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-862, exp. 4, h. 8; Parte relativo al combate de Mexicali (Rancho Little), escrito por el coronel Celso Vega, 20 feb. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 11, h. 18; F. Díaz Prieto al Secretario de Relaciones Exteriores, 20 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-637, exp. 44, h. 29; Recortes del Arizona Republican, 18 feb. 1911, y San Diego Union, 20 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-637, exp. 2, hs. 5 y 30 respectivamente; Secretario de Guerra al Secretario de Estado estadounidense, 17 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1388. Vega aseveró que había más de 60 estadounidenses en las filas de los insurrectos durante la batalla del rancho Little. Coronel Celso Vega, el jefe político del Distrito Norte de Baja California, al presidente Díaz, 21 feb. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.10, p. 151; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, pp. 184-185.

180. Celso Vega a Enrique Creel, el Secretario de Relaciones Exteriores en México, 5 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-627, exp. 2, h. 103; Kyne, 1911, pp. 260-262; y Blaisdell, 1962, p. 74. El San Francisco Call reportó que 50 hindúes que trabajaban en las obras de riego del Río Colorado, la mayoría de los cuales eran ex-soldados del ejército británico en la India, se habían unido a los magonistas en Mexicali. Recorte del San Francisco Call, 17 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-644, exp. 2, h. 441. Sin embargo, ninguna otra fuente menciona la presencia de estos hombres en las filas liberales.

181. Recorte del San Diego Union, 25 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-641, exp. 1, h. 87; Kyne, 1911, p. 262; Martínez, 1956, p. 488; González Monroy, 1962, pp. 87 y 89; y Blaisdell, 1962, pp. 44-45, 73-74 y 214.

182. Martínez, 1956, p. 490; Medina Amor, 1956, p. 45; Cué Cánovas, 1957, p. 32; Blaisdell, 1962, p. 74; González Monroy, 1962, pp. 70-71; Hernández Padilla, 1984, p. 151; y Turner, 1984, p. 224. Algunos de estos autores aseveran que Williams era un indio canadiense. El periódico El Paso Morning Times del 12 abr. 1911 reportó que Williams no era desertor del ejército estadounidense, sino un antiguo miembro de la Policía Montada del Noroeste de Canadá. Sin embargo, investigaciones llevadas a cabo en el archivo de la Real Policía Montada de Canadá en Ottawa, no han revelado ninguna pista sobre el elusivo Williams. S.W. Horrall, historiador, Real Policía Montada de Canadá, al señor Allan Levine, Ottawa, 29 mayo 1984.

183. Blaisdell, 1962, pp. 39 y 74-75.

184. Recorte del San Francisco Call, 21 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-637, exp. 1, h. 52.

185. Enrique de la Sierra y Francisco B. Barrón al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 feb. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.10, p. 153, y AHGE/RM, L-E-842, exp. 8, h. 47 respectivamente; Recortes del Yuma Morning Sun, 22 feb. 1911, y Arizona Republican, 23 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-637, exp. 1, h. 130, y exp. 2, h. 10 respectivamente; Gerhard, 1946, pp. 247-248; y González Monroy, 1962, p. 71. La reputación militar de Leyva en la prensa estadounidense empezó a decaer seriamente a partir de este momento. Arizona Republican, 26 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-640, exp. 2, h. 59.

186. Blaisdell, 1962, p. 19.

187. Recorte del Arizona Democrat, Phoenix, 8 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-641, exp. 1, h. 53; González Monroy, 1962, pp. 79-80; y Blaisdell, 1962, pp. 75-76.

188. Enrique de la Sierra al cónsul mexicano en Los Angeles, 9 mar. 1911, y al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 11 mar. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.10, pp. 166 y 174 respectivamente; Ricardo Flores Magón a José María Leyva, 15 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-934, h. 25; Blaisdell, 1962, pp. 75-77; y González Monroy, 1962, pp. 84 y 86.

189. E.A. Anderson, el capitán del buque U.S.S. Yorktown, al almirante de la flota estadounidense en el Pacífico, 12 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1283; Gill, 1956, p. 654; Blaisdell, 1962, pp. 77-80; González Monroy, 1962, pp. 84 y 136; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, pp. 185-186.

190. Ricardo Flores Magón a Francisco Vázquez Salinas, 22 feb. 1911, en Martínez, 1958, pp. 25-26.

191. Vázquez Salinas afirmó que había servido en el ejército federal durante seis años. La Secretaría de Guerra y Marina negó tal afirmación. G.Coslo, del estado mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, al Secretario de Relaciones Exteriores, 6 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-640, exp. 1, h. 2; Enrique C. Creel al Secretario de Guerra y Marina, 21 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-636, exp. 2, h. 25; González Monroy, 1962, p. 80; y Turner, 1984, p. 224.

192. El País, 4 abr. 1911; y Blaisdell, 1962, p. 79.

193. Esta fue la segunda batalla que tuvo lugar sobre este sangriento terreno. Parte oficial del coronel Miguel Mayol, el comandante del 8o. Batallón de Infantería, al jefe de la 1a. Zona Militar en Tórin, Son., 8 abr. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.10, pp. 202-203; Partes, comunicaciones y diversos otros documentos referentes al combate del Rancho Little del 8 de abril de 1911, fechados abr.-sept. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 11, hs. 121-158 y 426-432; Recorte de The Morning Sun, Yuma, 11 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-651, exp. 1, h. 79; Ernesto de la Sierra al Secretario de Relaciones Exteriores, 17 abr. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.10, pp. 204-205; Secretario de Guerra al Secretario de Estado estadounidense, 17 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1388; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, pp. 186-187.

194. Declaraciones del "general" Caryl Ap Rhys Pryce al periodista estadounidense Peter B. Kyne de la revista Sunset Magazine, reproducidas en Kyne, 1911, p. 265.

195. Recorte del Arizona Republican, 10 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, exp. 1, h. 81; Kyne, 1911, p. 265; Medina Amor, 1956, p. 48; y Blaisdell, 1962, pp. 81-82.

196. Regeneración, 15 abr. 1911; y García, 1957, p. 74.

197. Recorte del Los Angeles Times, 13 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-651, exp. 1, h. 281; T.B. Howe a B. Carvajal y Rosas, 26 ago. 1911, en AHGE, 9-9-19; Recorte del San Diego Union, 27 sept. 1911, en AHGE, 9-9-20; C. Ap Rhys Pryce a Francisco I. Madero, 19 dic. 1911, y John Kenneth Turner a Madero, 2 ene. 1912, en AGNM/FFIM, caja 31, exp. 862-1, hs. 023911-023916, y caja 20, exp. 498-1, hs. 015593-015594, respectivamente; Medina Amor, 1956, p. 49; Blaisdell, 1957, pp. 150-151; y Blaisdell, 1962, pp. 99-100 y 233n.

198. Kyne, 1911, p. 260.

199. C. Ap Rhys Pryce al presidente Madero, 19 dic. 1911, y John Kenneth Turner a Madero, 2 ene. 1912, en AGNM/FFIM, caja 20, exp. 498-1, h. 015593-015594, y caja 31, exp. 862-1, hs. 023911-023916 respectivamente.

200. Recorte del Arizona Republican, 12 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-835, exp. 2, h. 37; González Monroy, 1962, pp. 42 y 84-85; y Blaisdell, 1962, pp. 99-101.

201. Blaisdell, 1962, pp. 100-101; y Portilla, 1982, pp. 357-358.

202. Kyne, 1911, pp. 261-262.

203. Recortes del Los Angeles Daily Times y del Los Angeles Tribune, 27 sept. 1911, en AHGE, 9-9-20; y Blaisdell, 1962, pp. 103-104.

204. Manuel de Zamacona, el embajador mexicano en Washington, al Secretario de Estado Knox, 19 mayo 1911, en NA/RG 59, f812.00/1934; Testimonio del general Francisco Vázquez Salinas, 1 jun. 1911, en AHGE/RM, L-E-934, h. 125.

205. Debido a que detestaron el militarismo, los magonistas evitaron utilizar la nomenclatura de los rangos militares y prefirieron emplear el término "jefe" en lugar de teniente, capitán, mayor, coronel o general. Observaciones del veterano magonista Fernando Palomares, en Dueñas Montes, 1978, pp. 17 y 87.

206. Carta de R. Flores Magón al señor C. Pryce, el "general" de la "Segunda División", de las fuerzas liberales en Baja California, 23 abr. 1911, reproducida en Velasco Ceballos, 1920, pp. 117-118; y Blaisdell, 1962, pp. 104-105 y 116-117.

207. Blaisdell, 1962, pp. 117-118.

208. El País, 6-7 abr. 1911; Regeneración, 6 mayo 1911; y Blaisdell, 1962, pp. 106 y 109-110.

209. Respecto a la vida y carrera de Mosby antes de unirse a los magonistas, así como detalles sobre su carácter y personalidad, véase los recortes del San Diego Union del 3, 4, 6 y 8 mayo 1911, en L-E-686, exp. 1, h. 27, y L-E-690, exp. 2, h. 11; "Jack Mosby", notas tomadas de Regeneración, 1 ene. 1913, en BINAH/FEDT, ms. 279; Testimonios de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, en Revolutions, 1913, p. 248; Blas Lara Cáceres a Nicolás T. Bernal, 1 jul. 1957, en BINAH/FEDT, ms. 1041; Medina Amor, 1956, p. 42; Blaisdell, 1962, p. 110; y Turner, 1981, p. 58.

210. En cuanto a la popularidad de Mosby entre los mexicanos, véase la tarjeta postal del magonista e indio mayo Fernando Palomárez a John Kenneth Turner, 6 jun. 1911, en BINAH/FEDT, ms. 690.

211. F. Díaz Prieto, el cónsul mexicano en San Diego, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 3 mayo 1911, en AHGE, 9-9-18; Recorte del Arizona Republican, 5 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-690, exp. 2, h. 28; Francisco León de la Barra, el embajador mexicano en Washington, D.C., al Secretario de Relaciones Exteriores, 13 mayo 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.10, p. 227; Gill, 1956, p. 654; y Blaisdell, 1962, pp. 108-109.

212. Notas tomadas del Calexico Daily Chronicle, 17 feb. 1911, en BINAH/FEDT, ms. 284; Recorte del San Diego Union, s.f., en AHGE/RM, L-E-686, exp. 1, h. 46; Blaisdell, 1962, pp. 121-122; y Smith, 1983, p. 101.

213. Celso Vega al Secretario de Guerra y Marina, 10, 12 y 18 mayo 1911, documentos reproducidos en Almada, 1964, v.1, pp. 369-371; Blaisdell, 1962, pp. 118-119.

214. Recortes del San Francisco Call, 9 mayo 1911, San Diego Union, 10 y 14 mayo 1911, San Francisco Examiner, 10 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-690, exp. 1, hs. 3-4 y 44, L-E-686, exp. 1, h. 40; y L-E-657, h. 163 respectivamente; El País, 29 mayo 1911; y Blaisdell, 1962, pp. 126 y 130.

215. Blaisdell, 1962, pp. 123-124; y Albro III, 1967, pp. 219-220.

216. "Mother" Jones al señor Manuel Calero, Secretario de Justicia del gobierno de México, 25 oct. 1911, en AGNM/FRM, caja 1, carpeta 1, documento 75.

217. Blaisdell, 1962, pp. 123-124.

218. Karson, 1958, pp.143 y 198; Blaisdell, 1962, pp. 43 y 139; Taft, 1964, p. 327; Dubofsky, 1969, pp. 307-313; Snow, 1976, p. 79; y Fink, ed., 1984, pp. 294-295.

219. Blaisdell, 1962, p. 139. Blaisdell, al citar como fuente el periódico San Diego Union del 29 de mayo de 1911, asevera que este grupo consistía en 50 voluntarios procedentes del noroeste de Estados Unidos, una cifra que puede ser algo inflada. Además, es posible que algunos de estos hombres hayan sido en realidad "wobblies", puesto que muchos italianos pertenecían a la I.W.W.

220. Proclama de Antonio de Pio Araujo invitando a los habitantes de Tijuana a regresar a sus casas, 13 mayo 1911; reproducida en Martínez, ed., 1958, pp. 20-21; y Blaisdell, 1962, pp. 124-125.

221. "El trabajo de la tierra en común" y "A hacer obra revolucionaria", artículos escritos por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 20 y 27 mayo 1911, reproducidos en Flores Magón, 1980b, pp. 89-90 y 93-95; y Blaisdell, 1962, p. 124.

222. Blaisdell, 1962, pp. 142-143.

223. "Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad", "El rebaño inconsciente se agita bajo el látigo de la verdad", "No queremos limosnas", "Manifiesto a todos los trabajadores del mundo", y "El judas Madero", artículos escritos por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 25 feb., 4 mar., 1 y 3 abr., y 6 mayo 1911 respectivamente, y reproducidos en Flores Magón, 1975, pp. 137-163 y 169-173, Flores Magón, 1980b, pp. 22-33 y 78-79; y Bartra, ed., 1982, pp. 271-289. Véase también los artículos "La paz" y "Las infamias de Madero y sus secuaces", escritos posteriormente por Flores Magón en el mismo semanario el 3 jun. 1911, y reproducidos en Flores Magón, 1980b, pp. 96-102; Anderson, 1976, pp. 289-290; y Portilla, 1982, p. 350.

224. Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a los soldados maderistas y a los mexicanos en general, firmado por Ricardo Flores Magón, Antonio de Pio Araujo, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y Enrique Flores Magón, en la ciudad de Los Angeles, 24 mayo 1911, reproducido en Almada, 1964, v.1, pp. 257-260, y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, pp. 15-20.

225. P.O. de Subrio, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 12 jun. 1911, en AHGE, 9-9-18; Kyne, 1911, pp. 266-267; y Blaisdell, 1962, pp. 143-144.

226. Recortes del San Francisco Chronicle, 9 feb. 1911, San Francisco Call, 9 feb. y 10 jun. 1911, San Francisco Chronicle, 14 y 16 feb. 1911, New York Times, 14 feb. 1911, y New York Herald, 14 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-634, hs. 56-57 y 89, L-E-636, exp. 1, h. 52, L-E-638, exp. 1, h. 54, y L-E-665, h. 51, respectivamente; Carlos Pereyra, el encargado de negocios mexicano ad interin en Wash., D.C., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 feb. y 6 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-639, exp. 3, h. 80, y Documentos históricos, 1960-1973, v.10, p. 194, respectivamente; F.L. de la Gama al Secretario de Relaciones Exteriores, 9 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-640, exp. 3, h. 95; W.R. Harr, Procurador General Adjunto, al Secretario de Estado, 23 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1047; Informe de Clayton Herrington, agente especial de Departamento de Justicia en Los Angeles, Calif., a su jefe S.W. Finch en Washington, D.C., 27 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1371; Testimonio de Dick Ferris, en Revolutions, 1913, p. 374; Blaisdell, 1962, pp. 60-64; González Monroy, 1962, pp. 115-116; Portilla, 1982, p. 357; y Turner, 1984, pp. 227-228.

227. El País, 4 y 20 jun. 1911; Valadés, 1956, p. 14; Blaisdell, 1962, pp. 125-129, 131-133, y 147-151; y Turner, 1984, p. 228.

228. Blaisdell, 1962, p. 110.

229. Declaración de J.B. Mosby, el comandante de la "Segunda División" de las fuerzas liberales, Tijuana, B.C., 3 jun. 1911, a los reporteros del San Diego Union, reproducida en Blaisdell, 1962, p. 152; González Monroy, 1962, p. 117; y Turner, 1984, p. 230. Véase también el documento titulado "A manera de manifiesto", firmado por J. Bert Lafflin, el segundo comandante de la "Segunda División" del "Ejército Liberal", 3 jun. 1911, reproducido en Medina Amor, 1956, p. 73, así como los artículos titulados "Tijuana", "La Baja California", "A los patriotas", y "Magonistas", escritos por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 20 mayo, 10 y 17 jun., y 29 jul. 1911, y reproducidos en Flores Magón, 1980b, pp. 91-92, 108-111 y 148-149, y Bartra, ed., 1982, pp. 296-297.

230. Fernando Palomárez a John Kenneth Turner, 6 jun. 1911, en BINAH/FEDT, ms. 690; "Dick Ferris, filibustero", artículo escrito por Ethel Duffy Turner, en BINAH/FEDT, ms. 57; Blaisdell, 1962, pp. 153-156; González Monroy, 1962, p. 117; y Turner, 1984, pp. 229-231.

231. Recortes del The Morning Sun, Yuma, Ariz., 18 mayo 1911, y San Francisco Chronicle, 6 jun. 1911, en AHGE/RM, L-E-656, exp. 1, h. 127, y L-E-665, h. 42; Kyne, 1911, pp. 266-267; y Blaisdell, 1962, pp. 156-157. Después de su aventura en México, Pryce se quedó en California durante un tiempo. En 1913 una película fue rodada en Hollywood sobre su carrera en Baja California, con Pryce como estrella, montado sobre un caballo blanco y vestido en traje de vaquero. Cuando la Primera Guerra Mundial estalló el año siguiente, Pryce se incorporó al batallón (que más tarde se convirtió en regimiento) canadiense "Princesa Patricia". Luego, se transfirió al ejército británico y fue herido en acción. Al terminar la guerra, Pryce tenía el rango de mayor, con tres medallas y la distinción de haber sido designado como Miembro de la Orden de Servicios Distinguidos. Murió en Inglaterra a la edad de 80 y tantos años en la década de los cincuenta. Carta del señor Allan Levine de Ottawa, Ont., al autor, 15 sept. 1983; Blaisdell, 1962, pp. 196-197 y 233n.; y Turner, 1981, p. 52.

232. Aún después del episodio de Silva y Alanís, algunos maderistas hicieron intentos para ganar la cooperación de los liberales. En marzo de 1911, por ejemplo, Federico González Garza, el secretario de Madero, pensaba desde El Paso organizar una serie de giras con este objeto. Antonio Villarreal también hizo tentativas en esta dirección. Portilla, 1982, p. 351.

233. Véase las comunicaciones referentes a la expedición de Gordillo Escudero en ASDN/H/XI/481.5, exp. 67, hs. 6-10, 12-15, 27-46, 77-83, 86-87, 99, 108, 111-117, 121, 124-126, 133, 135, 138-140, 142-145, 155, 158-165, 168, 308-309, y exp. 268, hs. 726 y 1240-1258, así como la correspondencia intercambiada entre el Secretario de Estado estadounidense Knox, la embajada mexicana en Wash., D.C., y la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, 7, 9, 14 y 18 jun. 1911, en AHGE/RM, L-E-676, exp. 1, hs. 13, 17 y 31; L-E-676, exp. 2, hs. 1, 13 y 22; Recorte del San Francisco Call, 11 jun. 1911, en AHGE/RM, L-E-665, h. 54; General J.W. Duncan, el comandante militar de Texas, al Procurador General en Washington, 18 jun. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2151; Blaisdell, 1962, p. 175; y González Monroy, 1962, p. 137.

234. En el momento cuando Pryce emprendió la marcha sobre Tijuana, la "Primera División" de las fuerzas liberales contaba con 35 mexicanos, 35 extranjeros y 30 indios cucopá. Cuando esta unidad fue disuelta por la comisión de paz, el número total de sus efectivos había disminuido a unos 60, debido a deserciones provocadas por el período de inactividad que siguió la separación de Pryce y su grupo. Blaisdell, 1962, pp. 173 y 243n.

235. El País, 14 jun. 1911; Blaisdell, 1962, pp. 175-176; y González Monroy, 1962, pp. 152-160.

236. El País, 24 y 28 mayo, 20 jun. 1911; y Blaisdell, 1962, pp. 175-177.

237. Langham, 1981, p. 6; y Raat, 1981, pp. 240-243.

238. El permiso para transportar tropas federales mexicanas por territorio estadounidense para combatir a los "bandidos" liberales fue otorgado al gobierno de Madero en varias ocasiones. En junio de 1911, soldados maderistas utilizaron los ferrocarriles estadounidenses para llegar a Laredo, Tex. En agosto del mismo año, una fuerza de rurales viajó de la

misma manera de Douglas, Ariz., a Tijuana. Dos meses más tarde, en octubre de 1911, algunas unidades de rurales pertenecientes al mando del jefe chihuahuense Pascual Orozco, se trasladaron de El Paso, Tex., a Nogales, Ariz. Dueñas Montes, 1978, p. 101; y Raat, 1981, pp. 240-241.

239. El País, 15 jun. 1911; y Raat, 1981, pp. 58 y 240-241.

240. Carta del señor Carlo de Fornaro a Francisco de Madero, 19 ago. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.6, pp. 59-61; y Blaisdell, 1962, pp. 183-184.

241. Blaisdell, 1962, p. 184; y Albro III, 1967, pp. 218-219.

242. Blaisdell, 1962, p. 184. Véase también la carta del señor Carlo de Fornaro a Francisco I. Madero, 19 ago. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.6, pp. 59-61.

243. Abad de Santillán, 1925, pp. 74-75; y Blaisdell, 1962, pp. 94-97.

244. Blaisdell, 1962, p. 184; y Raat, 1981, pp. 59-60.

245. Correspondencia intercambiada entre Ricardo Flores Magón y Gompers, 11 y 18 mar. 1911, reproducida en Tannenbaum, 1929, pp. 157-158; Albro III, 1967, pp. 215-216; y Raat, 1981, pp. 59 y 61.

246. Abad de Santillán, 1925, pp. 44, 60 y 73; Raat, 1981, p. 59; y Carr, 1982, p. 79, n. 169.

247. "Mother" Jones a Manuel Calero, el Secretario de Justicia del gobierno de México, 25 oct. 1911; Jones a Ricardo Flores Magón, 4 nov. 1911; y Heriberto Barrón a Madero, 30 oct. 1911 y 13 ene. 1913, en AGNM/FRM, caja 1, carpeta 1, documentos 74-75, 77, y 707; "¡Paz! ¡Paz!", artículo escrito por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 19 nov. 1911, y reproducido en Flores Magón, 1980b, pp. 194-195; Abad de Santillán, 1925, p. 89; y Raat, 1981, pp. 47 y 59.

248. Raat, 1981, p. 59.

249. Raat, 1981, p. 61; y Myers, 1970, pp. 239 y 344.

250. Raat, 1981, p. 61; y Byrkit, 1982, pp. 129-130.

251. Abad de Santillán, 1925, pp. 90-94 y 103; Blaisdell, 1962, pp. 184-185; Myers, 1970, pp. 344-345; y Raat, 1981, pp. 60-61.

252. Recorte del Arizona Repúblican, 4 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-690, exp. 2, hs. 19-20; George P. Schmucker, el cónsul estadounidense en Ensenada, al Secretario de Estado en Washington, 8 mayo 1911, en NA/RG, f812.00/1683; y Kyne, 1911, p. 259.

253. La columna federal estuvo equipada con seis ametralladoras, mientras que los liberales no tenían ninguna. El contingente de Mosby se componía de 155 extranjeros, más 75 mexicanos e indios. Sólo algunos de los extranjeros, con toda probabilidad los prófugos de la justicia, lucharon hasta la muerte. Véase los partes, comunicaciones y diversos otros documentos relacionados con el combate de Tijuana del 22 de junio de 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 11, hs. 220-230, 232-233, 235, 240-247, 254-271, y 321-353, así como el informe de F.A. Wilcox, el comandante y capitán de la 30a. infantería, al Ayudante General, Departamento de California, San Isidro, Calif., 23 jun. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2216. Véase también El País, 21, 23-25, 28, y 30 jun. 1911; Recorte del Yuma Examiner, 23 jun. 1911, en AHGE/RM, L-E-842, exp. 8, h. 120; Blaisdell, 1962, pp. 180-181; González Monroy, 1962, pp. 124-125; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, pp. 189-190.

254. Ortiz Rubio, 1937, p. 226; García Granados, v.2, pp. 143-151; Aldrete, 1958, pp 16-21; y Melo de Remes, 1964, pp. 13-30 y 99-103. No todos los escritores que aseveran que la invasión magonista de Baja California en 1911 fue un movimiento filibustero, son mexicanos. Véase, por ejemplo, la opinión del periodista estadounidense Carleton Beals, en Beals, 1932, pp. 428-429, así como los comentarios de Ellen Howell Myers, historiadora de la misma nacionalidad, en Myers, 1970, pp. 342-343 y 347-348.

255. Recorte del Los Angeles Tribune, 23 sept. 1911, en AHGE, 9-9-20; Testimonios de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, en Revolutions, 1913, p. 255; Cross, 1935, pp. 282-283; y Blaisdell, 1962, pp. 27-28, 57-69 y 159-162. Ethel Duffy

Turner asevera que Ferris estaba vinculado con Otis, Chandler y William Randolph Hearst. Véase "Dick Ferris, filibustero", artículo escrito por Ethel Duffy Turner en BINAH/FEDT, ms. 57; y Turner, 1984, p. 227. Véase también Hernández Padilla, 1984, p. 145. Estos dos autores, empero, no ofrecen pruebas en apoyo de sus afirmaciones.

256. Gerome, 1968, pp. 52 y 58; Dueñas Montes, 1978, pp. 88 y 101; y Raat, 1981, p. 15.

257. Revolutions, 1913, pp. 231, 233, 285 y 382; y Blaisdell, 1962, p. 162. Un análisis detallado de las finanzas de la junta se encuentra en el apéndice #4.

258. Recorte del San Francisco Call, 19 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-655, h. 183; El País, 21 mayo 1911; Medina Amor, 1956, pp. 46 y 49; García, 1957b, p. 74; Blaisdell, 1962, pp. 111 y 132-134; y Turner, 1984, pp. 223-224 y 226-227.

259. "Al (sic) atentado filibusterismo en la Baja California", artículo escrito por Juan Sánchez Azcona, en La Gráfica Dominical, 1 mar. 1911, en BINAH/FEDT, ms. 1181.

260. Ricardo S. Bravo, el cónsul mexicano en Phoenix, Ariz., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 25 jul. 1911, en AHGE/RM, L-E-824, exp. 15, hs. 1-2. Véase también "El judas Juan Sarabia", artículo escrito por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 2 jul. 1911, y reproducido en Flores Magón, 1975, pp. 211-213, y Flores Magón, 1980b, pp. 128-130; así como las contestaciones de Juan Sarabia en El Diario del Hogar, 19 y 20 jul. 1911, reproducidas en González Ramírez, ed., 1957, pp. 378-382.

261. Martínez, 1956, pp. 504-520; Medina Amor, 1956, p. 75; Valadés, 1956, pp 9-15; Cué Cánovas, 1957, pp. 64-65; García, 1959, pp. 666-667 y 685-686; Dueñas Montes, 1978, pp. 16, 60, 83 y 110; y Turner, 1984, p. 219. Véase también el editorial publicado en el Arizona Republican, Phoenix, Ariz., 4 ago. 1911, en AHGE, 9-9-19; así como Leyva, 1931, p. 865.

262. Algunas obras académicas recientes que aseveran que Estados Unidos apoyó al movimiento magonista para apoderarse de Baja California, son las de Bonifaz de Hernández Arcaico, 1982, Portilla, 1982, y Hernández Padilla, 1984, aunque la

de Portilla es algo evasiva sobre esta cuestión.

263. Almada declara que el asalto liberal a Ciudad Juárez ocurrió el 13 de agosto de 1911. Véase Almada, 1964, v.1, pp. 265-267. El coronel Miguel A. Sánchez Lamego, al utilizar la historia de Almada como fuente, repite esta aseveración. Véase Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, pp. 20-21. No obstante, ciertos periódicos de la época, como The Mexican Herald y El País, reportaron que el ataque tuvo lugar el 13 de septiembre, es decir, un mes posteriormente. Véase The Mexican Herald, 14 de septiembre de 1911, y El País, 17 de septiembre de 1911.

264. L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia estadounidense en El Paso, Tex., aseveró que los anarquistas europeos eran expertos en el lanzamiento de bombas de dinamita. L.E. Ross al Departamento de Justicia, 2 sept. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2342. Sobre la participación de los extranjeros en el ataque contra Ciudad Juárez el 16 de septiembre de 1911, así como los antecedentes en cuanto a la colaboración de estos hombres con los magonistas en Texas, véase los informes de los agentes especiales del Departamento de Justicia en El Paso, San Antonio, Tex., y Nueva Orleáns, La., 27 y 29 mayo, 1, 10, 12-14 jun., 28-29 jul., 3, 9-10, 12, 21, 26 y 30-31 ago., 1-2, 5-6, 16, y 22 sept. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 13 y 19.

265. Informante no identificado al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 sept. 1912, en AHGE/RM, L-E-757, exp. 9, h. 55; y Recorte del Mobile Register, 4 oct. 1911, en AHGE/RM, L-E-849, exp. 2, h. 92.

266. Informante no identificado al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 sept. 1912, en AHGE/RM, L-E-757, exp. 9, h. 55; Datos biográficos sobre Paul Mason, en AAEL, fichero biobibliográfico; y Bush, 1939, p. 195.

267. Almada, 1964, v.1, p. 267; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, p. 21.

268. The Mexican Herald, 14 sept. 1911; El País, 17 sept. 1911; y Almada, 1964, v.1, p. 267. El problema del abasto de armamento para los soldados liberales constituyó una seria debilidad del aparato militar magonista durante todo el periodo de su lucha contra los varios regímenes federales.

269. Informe del agente especial L.E. Ross (El Paso, Tex.) al Departamento de Justicia en Washington, D.C., 9 ago. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2286; Ross al Departamento de Justicia, 3 sept. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2342; Testimonio de E.L. Charpentier, en Revolutions, 1913, pp. 526-527.

270. Abraham González al Secretario de Guerra y Marina, 9 oct. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 67, h. 370; Almada, 1964, v.1, p. 267; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, pp. 20-21 y 27-29; Turner, 1984, p. 287; y Valadés, 1987, pte. 2, pp. 48-51. Cabe mencionar que otras partidas de magonistas, que merodeaban por los estados de Sonora y Tamaulipas, también se pactaron con el orozquismo a partir de marzo de 1912. Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, pp. 27-29.

271. Partes, comunicaciones y documentos diversos sobre el combate de San Vicente, Distrito Norte de B.C., en ASDN/H/XI/481.5, exp. 11, hs. 248, 252-253, y 272-304; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, p. 25.

272. Informes del teniente segundo Frank Drake, del Cuerpo de Artillería de la Costa del Pacífico, al ayudante del mencionado cuerpo, en Fte. Rosecrans, Calif., 14 mar. 1912, y del mayor G.H. McManus, de la misma unidad, al ayudante general de la División Occidental, San Francisco, Calif., 16 mar. 1912, en NA/RG 94, AG1716354, A136, Addn. C; El Tiempo, 15 mar. 1912; Informe del teniente coronel Miguel Rodríguez, el jefe de la guarnición federal en Tijuana, mar. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 12, hs. 32-33; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, pp. 26-27.

273. El País, 27 ago. 1913; Recorte del Eco de la Frontera, Ciudad Juárez, 29 ago. 1913, en AHGE/RM, L-E-714, exp. 10, h. 23.

274. The Mexican Herald, 31 ene. 1914; El Independiente y El País, 1 feb. 1914; Informe del agente especial del Departamento de Justicia en Los Angeles, Calif., 22 feb., 31 mar., 2 y 16 abr. 1914, en NA/RG 59, f812.00/11073, 11515 y 11769.

275. Declaración del señor C. Leonard Ball, en Revolutions, 1913, pp. 256-257 de pp. 256-258; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, pp. 27-28; y Aguilar Camín, 1985, p. 185.

276. Blaisdell, 1962, p. 219n. Blaisdell basa su estimación en un informe del capitán C.A. Babcock, el comandante de las fuerzas estadounidenses destacadas en Calexico, Calif., durante el período de los acontecimientos.

277. Blaisdell, 1962, pp. 139 y 236, n.93. Blaisdell cita el informe de un anarquista italiano publicado en el periódico L'Era Nuova, que declaró que los "wobblies" constituyeron una cuarta parte de las fuerzas liberales en la península. Es probable que este participante no haya tomado en cuenta que varios de los voluntarios mexicanos (más bien mexicano-estadounidenses o residentes mexicanos en Estados Unidos) también eran miembros de la I.W.W. El número de voluntarios "no-wobblies" definitivamente era mayor que el de los hombres de la I.W.W., especialmente a partir de marzo o abril de 1911, es decir, durante las etapas posteriores de la lucha. Por esta razón, parece razonable concluir que los "wobblies" formaron por lo menos un tercio de la expedición liberal.

278. "A la nación", proclama emitida por el P.L.M. el 26 de septiembre de 1906, y reproducida en Padua, 1941, pp. 21-23; Documentos históricos, 1960-1973, v.11, pp. 18-20; Barrera Fuentes, 1970, pp. 201-203; y en Barrera Fuentes, 1973, pp. 95-97. Véase también Blaisdell, 1962, p. 19.

279. Informe de C.I. Hill, oficial de la marina estadounidense, al comandante en jefe, flota del Pacífico, San Diego, Calif., 17 feb. 1911, en NA/RG 59, f812.00/906; Recorte del New York Times, 5 mar. 1911, en NA/RG 59, f812.00/885; Fred F. Rico, agente del cónsul mexicano en Calexico, Calif., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 8 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-862, exp. 4, h. 91; Pruebas entregadas al procurador del distrito de Los Angeles, Calif., el señor A.I. McCormick, para ser usadas contra Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Antonio Villarreal, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, en cuanto a la violación de las leyes de neutralidad, 16 mar. 1911, firmadas por J.W. McKinley y W.S. Van Pelt, en AHGE/RM, L-E-933, hs. 120-121; George B. Schmucker, el cónsul estadounidense en Ensenada, al Departamento de Estado, 27 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/906; Testimonios de Dudley W. Robinson y R.I. McCormick, en Revolutions, 1913, p. 229; Blaisdell, 1962, pp. 44-45, 114, y 214n.; y Portilla, 1982, p. 357. La Junta posteriormente negó haber hecho tales promesas de pago a los voluntarios extranjeros. Véase "A libertar a los mártires de McNiel (sic, McNeill) Island", artículo redactado por Antonio de P. Araujo y originalmente publicado en seis partes en Regeneración, 28 sept., 5 y 26 oct., 16 y 23 nov., y 14 dic.

1912, reproducido en Flores Magón, 1981, pp. 150-167; y Leyva, 1931, p. 866.

280. Informe de César Canseco, el cónsul mexicano en Nueva Orleáns, La., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 6 abr. 1912, en AHGE/RM, L-E-734, exp. 2, hs. 3-6.

281. C. Ap Rhys Pryce a Madero, 19 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 31, exp. 862-1, hs. 023911-023916; y Blaisdell, 1962, pp. 120 y 130-131.

282. Informe de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 2 sept. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 13.

283. Carta de la señorita Hattie Biggs, novia de Pryce, al presidente Taft, fecha desconocida, reproducida en Blaisdell, 1957, p. 159.

284. Blaisdell, 1962, pp. 110 y 226.

285. Blaisdell, 1962, pp. 87, 95, 123, 156, 172, 184 y 186; y Bernal, 1982, p. 47.

286. Portilla, 1982, p. 355.

287. Chávez M., 1978, p. 168; y Herrera Vargas, 1981, pp. 91-92.

288. Recorte del San Diego Union, 31 ene. 1911, en AHGE/RM, L-E-629, exp. 30, h. 92.

289. Medina Amor, 1956, p. 68; y Martínez, 1958, p. 493.

290. Recorte del San Diego Union, 6 feb. 1911, en AHGE/RM, L-E-630, exp. 33, h. 61; Manifiesto de la Sociedad de Defensores de la Integridad Nacional al pueblo mexicano para unirse y combatir a los invasores de la Baja California, 24 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-862, exp. 4, h.140; Informe de A.J. McCormick, el Procurador del Distrito Sur de California en Los Angeles, al Procurador General en Washington, D.C., 31 mayo 1911, con documentos anexos, en NA/RG 59, f812.00/2070;

El Imparcial, 19 oct. 1911; Regeneración: órgano de F.A.M., 15 nov. 1955, en BINAH/FEDT, ms. 1219; Blaisdell, 1962, pp. 135-137 y 235n.; Testimonio de Angel Ruiz, uno de los voluntarios de San Diego, Calif., en Gamio, 1969, pp. 36-40; y Medina Amor, 1956, pp. 79-80. Relativo a Begné y Moore, véase la relación que manifiesta los jefes, oficiales e individuos de tropa que concurrieron al combate del 8 de abril de 1911, en el Rancho Little, B.C., junto con listas de los fallecidos y de los heridos, elaboradas por el mayor J.D.D. G. Claudio Begné y el coronel Miguel Mayol en el campamento de las "Abejas", Río Colorado, B.C., 28 abr. 1911, para ser entregadas al Secretario de Guerra y Marina en México, serie de documentos reproducidos en Aldrete, 1958, pp. 182-197; James Moore a Madero, 30 mayo 1911, en BNM/FFIM, ms. 843; Regeneración: órgano de F.A.M., 15 nov. 1955, en BINAH/FEDT, ms. 1219; y Blaisdell, 1962, pp. 166-167. En cuanto a los soldados federales japoneses, véase la carta de Chauncey Thomas, comandante en jefe de la flota estadounidense en el Pacífico, San Diego, al Secretario de la Marina, Washington, 19 mayo 1911, en NA/RG 59, f812.00/2013.

291. García, 1958, p. 683.

292. Medina Amor, 1956, p. 68.

C A P I T U L O I I I

1. Niemeyer, 1966, pp. 177-178 y 184-187; y Bryan, 1969, pp. 250-251 y 277-285.

2. Nueva Era, 19 ago. 1911; Cumberland, 1949, p. 316; Niemeyer, 1966, pp. 143-204; Bryan, 1969, pp. 236-311; Harris III y Sadler, 1980, p. 327; y Coerver y Hall, 1984, pp. 28-29.

3. Ribot, 1912b, p. 201; Bryan, 1969, pp. 312-325; Ulloa Ortiz, 1971, pp. 19 y 295-296; y Coerver y Hall, 1984, pp. 29-30.

4. Plan de Bernardo Reyes, por lo que se reforma el Plan de San Luis, Soledad, Tamps., 16 nov. 1911, reproducido en Ribot, 1912b, pp. 195-200, y González Ramírez, ed., 1954, pp. 65-67. Véase también Niemeyer, 1963, pp. 218-219; y Bryan, 1969, pp. 329-330.

5. Relativo a la actitud de Ricardo Flores Magón en cuanto a la rebelión reyista, véase "Se rindió Bernardo Reyes", artículo escrito por el susodicho en Regeneración, 8 ene. 1912 (después de la rendición de Reyes en Linares, Nuevo León), y reproducido en Flores Magón, 1981, pp. 12-13. Referente a la de Emiliano Zapata, véase Magaña, 1979, v.2, pp. 98-99. Sobre la de Emilio Vázquez Gómez, véase Almada, 1964, v.1, pp. 271-272.

6. Ulloa Ortiz, 1971, p. 19; y Harris III y Sadler, 1980, pp. 331-332.

7. El País, 22 nov. y 23 dic. 1911; Niemeyer, 1963, pp. 224-225; Niemeyer, 1966, p. 219, n.88; y Bryan, 1969, pp. 332-333.

8. Katz, 1982, v.1, pp. 64-65.

9. Recorte del Los Angeles Evening Herald, 4 nov. 1911, en AHGE/RM, L-E-675, exp. 2, h. 173; Arturo M. Elías, el cónsul mexicano en Los Angeles, al Secretario de Relaciones Exte-

riores en México, 11 nov. 1911, en AHGE/RM, L-E-850, hs. 52-54. En cuanto a la negativa por parte de los chihuahuenses en general de tomar las armas a favor de Reyes, véase El País, 22 nov. 1911; y Almada, 1964, v.1, pp. 272 y 277.

10. Informes de un agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 11, 14-15 y 27-28 nov. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2504, 2538 y 2606, así como NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 23 y 36.

11. Referente al ofrecimiento de los residentes de San Antonio, Tex., y Monterrey, Nuevo León, para combatir con los reyistas, véase los informes de Ellsworth al Departamento de Estado, 6 oct. 1911, y de F.H. Lancaster, el agente especial del Departamento de Justicia en San Antonio, 15 oct. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2408 y 2438 respectivamente; Niemeyer, 1963, pp. 216 y 219; y Niemeyer, 1966, p. 207. Referente a la gran concentración de voluntarios reyistas cerca de Laredo, véase el anexo número 5 del informe del Ayudante del Procurador General al Secretario de Estado, 14 nov. 1911, Wickersham al Secretario de Estado, 16 nov. 1911, y el informe del agente especial del Departamento de Justicia en San Antonio, 18 nov. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2504, 2499 y 2538 respectivamente; Niemeyer, 1963, p. 219; y Niemeyer, 1966, p. 222.

12. F.C. Hamilton, informante, al procurador del distrito de Waco, Tex., s.f., en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 25; El Imparcial, 21 nov. 1911; y The Mexican Herald, 16 dic. 1911. El País declaró que aproximadamente 10,000 negros habían sido contratados por los reyistas. Véase El País, 25 y 26 nov. 1911. Oficiales de los Texas Rangers negaron estos rumores. Recorte de The Sun, s.l., 18 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 26, exp. 680, h. 019543.

13. A. Medrano, agente federal en El Paso, Tex. a Madero, 18 y 19 nov. 1911, en AGNM/FFIM, caja 60, hs. 257-258. El País reportó que Reyes pagaba un sueldo de cinco pesos diarios. El País, 19 y 25 nov. 1911. También aseveró que Reyes prometió dar terrenos a sus seguidores mexicanos y extranjeros. Es posible que estos informes fueran algo exagerados, o que constituyeran ejemplos de propaganda a favor del gobierno.

14. Correspondencia intercambiada entre Miguel López Torres, el cónsul mexicano en Douglas, Ariz., M.A. Esteva, el visitador encargado del consulado general de México en San Antonio, Tex., y el Secretario de Relaciones Exteriores en México, 18 y 30 sept. 1911, en AHGE/RM, L-E-850, hs. 266-267 y 269-270; Informes de H.A. Thompson, W.C. Chamberlain, J.C. Wilbur, F.H. Lancaster y otros agentes especiales del Departamento de Justicia en San Antonio y Cotulla, Tex., 24-25 oct., 6-7, 9-10, 17-18 nov., 7-8 y 15-16 dic. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2444, 2454, 2492 y 2504; NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 22, r.2, SG 23 y 36, r.3, SG 38, y Hanrahan, v.3, pte. 2, p. 337. Sobre el papel de De Villiers en la conspiración de asesinar a Madero, véase los telegramas del coronel Edgar Z. Steever, el comandante de la 4a. Caballería, El Paso, Tex., al Ayudante General, Washington, 23 y 29 mayo, 1911, en NA/RG 59, f812.00/1972, y NA/RG 94, AG 1716354, A732 y A755; El Paso Morning Times, 30 mayo 1911; Recortes del Arizona Republican, 29, 30 mayo y 10 jun. 1911, en AHGE/RM, L-E-835, exp. 2, h. 4, y exp. 3, hs. 29 y 39; Ellsworth al Secretario de Estado, 6 oct. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2408. Véase también Fornaro, 1915, pp. 56-57 y 132; Wetter, 1958 (abril), p. 58; y Vela González, 1971, v.1, p. 9.

15. Informes de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 12-15, 23, 25 y 27 nov. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2538, 2585, 2594 y 2606, así como NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 22, y r.2, SG 36.

16. New Orleans Times-Democrat, 5 nov. 1911; Ulloa, 1965, p. 31; y Ulloa, 1971, p. 19.

17. Durante la revolución en Nicaragua en 1910, Fowler fue capturado por las fuerzas de Madriz y sentenciado a ser fusilado. Fue salvado por la intervención del gobierno estadounidense, perturbado por la ejecución federal de los soldados de fortuna Leroy Cannon y Leonard Groce el año anterior. Recorte de The World, s.l., s.f., en AHGE/RM, L-E-850, h. 140.

18. Correspondencia intercambiada entre M.A. Esteva, el visitador encargado del consulado general de México en San Antonio, Tex., y el Secretario de Relaciones Exteriores en México, 9 dic. 1911, en AHGE/RM, L-E-735, exp. 12, hs. 7 y 13.

19. Correspondencia intercambiada entre Manuel Piña, de San Antonio, Tex., y Jesús Flores Magón, el Subsecretario de Justicia en México, 12, 15, 17 y 20 dic. 1911, en AHGE/RM, L-E-850, hs. 180-181, 189-190, 191-192 y 197-199.

20. Manuel Piña a Jesús Flores Magón, 15 dic. 1911, en AHGE/RM, L-E-850, hs. 191-192. Hubo extranjeros con las partidas reyistas de otros estados. Existe el caso del ex-policía estadounidense Charles Steinmann, quien, en diciembre de 1911, se levantó en colaboración con el ex-jefe maderista José María López en el distrito de Huetamo, Michoacán. Los dos revoltosos fueron aprehendidos por José Rentería Luviano, el jefe de armas del pueblo de Huetamo, y llevados a la cárcel de Morelia. Véase El Imparcial, 13 dic. 1911, The Mexican Herald, 10 ene. 1912; y Juan Sánchez Azcona a C.G. Steinmann, 17 jun. 1912, en AGNM/FFIM, caja 54, libro copiador no. 10, h. 486.

21. Harris III y Sadler, 1980, pp. 329-347.

22. Informe de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 27-28 nov. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, GS 23; y Ulloa Ortiz, 1971, p. 30.

23. Niemeyer, 1966, p. 146; y Bryan, 1969, p. 235.

24. Raat, 1981, pp. 244-245.

25. A. Medrano a Madero, 18 y 19 nov. 1911, en AGNM/FFIM, caja 60, hs. 257-258; El País, 20 oct. 1911; Ribot, 1912b, p. 202; Cumberland, 1949, pp. 317-318; Niemeyer, 1963, pp. 216-222; Niemeyer, 1966, pp. 214-216; Meyer, 1967, p. 45; Bryan, 1969, pp. 314-319 y 330-332; Ulloa Ortiz, 1970, pp. 320-321; Ulloa Ortiz, 1971, pp. 19-21; Raat, 1981, pp. 243-245; y Coerver y Hall, 1984, pp. 29-33.

26. Informes de J.C. Wilber, informante del Departamento de Justicia estadounidense, 12 oct. 1911, Billups Harris, agente especial del Departamento de Justicia en Nueva Orleáns, La., 6 y 9-10 oct., 1, 16, 23-24 y 27 nov., 1-4, 6, 10, 12, 13, 15, 19 y 21 dic. 1911, y L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 26-27 nov. y 4-5 dic. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 21 y 22, r.2, SG 23, 24 y 36; Recorte del Mobile Register, 4 oct. 1911, y el informe de R. Gayón, el cónsul mexicano en

Mobile, Alabama, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 6 oct. 1911, en AHGE/RM, L-E-849, exp. 2, hs. 90-92; El Imparcial, 5 de oct. y 21 dic. 1911; J.L. Mott, gerente de la Oficina del Servicio Secreto Internacional, al cónsul mexicano en Nueva Orleáns, 10 oct. 1911, en AHGE/RM, L-E-849, exp. 2, hs. 55-58; así como la correspondencia intercambiada entre Pedro Ornelas, el cónsul mexicano en Nueva Orleáns, y el Secretario de Relaciones Exteriores en México, 7 y 13 dic. 1911, en AHGE/RM, L-E-850, hs. 261-262.

27. Cumberland, 1949, p. 318; Niemeyer, 1963, pp. 222-223; Niemeyer, 1966, pp. 216-217; y Bryan, 1969, p. 319. El País reportó la salida de un barco de Nueva Orleáns, que llevaba a bordo armamento y parque para los rebeldes reyistas en el noreste de México. El País, 10 dic. 1911.

28. Declaraciones de Bernardo Reyes ante el juez general José María Mier y el agente general Francisco Vélez, en la prisión militar de Santiago Tlatelolco, reproducidas en Ribot, 1912b, pp. 203-205; Cumberland, 1949, p. 318; Niemeyer, 1963, p. 223; Niemeyer, 1966, pp. 217-219; y Bryan, 1969, pp. 222-223.

29. Cumberland, 1949, pp. 318-319; Almada, 1964, v.1, pp. 248-249 y 271-272; Ross, 1959, pp. 108-110; Meyer, 1967, p. 46; Henderson, 1981, p. 41; y Coerver y Hall, 1984, p. 44. El plan de Tacubaya se encuentra reproducido en González Ramírez, ed., 1954, pp. 55-64.

30. Cumberland, 1949, pp. 319-320; Almada, 1964, v.1, pp. 276-277 y 279-80; Meyer, 1967, pp. 46-47 y 50-51; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, pp. 11-12 y 15; y Coerver y Hall, 1984, pp. 38-39.

31. Almada, 1964, v.1, pp. 280-282 y 291-292; Meyer, 1967, pp. 52, 57 y 67; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, pp. 15-17 y 42-44; y Coerver y Hall, 1984, p. 45. El plan de Santa Rosa se encuentra reproducido en González Ramírez, ed.,1954, pp. 93-94.

32. Informes de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 14-16 feb. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 26. Durante la primera ocupación de Ciudad Juárez por los rebeldes vazquistas, del 31 de enero al 3 de febrero de 1912, la prensa publicó rumores relativos a la unión de los ex-jefes magonistas Caryl Ap Rhys Pryce y Jack

Mosby al movimiento insurrecto. Recorte de un periódico de Mobile, Alabama, sin nombre ni fecha, en AHGE/RM, L-E-827, exp. 6, h. 11; y The Mexican Herald, 2 feb. 1912. Aunque algunos magonistas se aliaron con los reyistas y vazquistas, es dudoso que Pryce y Mosby hayan hecho lo mismo. Pryce, apoyado por John Kenneth Turner, apenas había solicitado un testimonio del presidente Madero para apoyarlo en su refutación de las acusaciones de la corte federal en Los Angeles de haber violado la neutralidad estadounidense a razón de su participación en la ofensiva liberal en Baja California. (¡Para colmo, el galés pidió de Madero 10,000 dólares como remuneración por sus servicios en la revolución contra el régimen de Díaz!). C. Ap Rhys Pryce a Madero, 19 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 31, exp. 862-1, hs. 023911-023916; John Kenneth Turner a Madero, 2 ene. 1912, en AGNM/ FFIM, caja 20, exp. 498-1, hs. 015593-015594. Es casi seguro que Madero no accedió a las peticiones de Pryce, y que éste, disgustado, posiblemente haya ofrecido sus servicios a los vazquistas, aunque el asunto es puramente especulativo. Asimismo es improbable que Mosby estuviera involucrado en la rebelión vazquista, puesto que por estas fechas se encontraba encarcelado, esperando ser juzgado por ser desertor de la marina estadounidense. Blaisdell, 1962, p. 195.

33. Manuel Cuesta, el cónsul mexicano en Douglas, Ariz., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 25 feb. 1912, en AHGE/RM, L-E-867, exp. 1, hs. 29-33; El Imparcial, 27 feb. 1912; Informe de F.H. Lancaster, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 26 feb. 1912; Correspondencia intercambiada entre George A. Wiswall, el agente consular estadounidense en Cananea, Son., y Alexander V. Dye, el cónsul estadounidense en Nogales, Son., 28 feb., 3 mar. y 30 jul. 1912, junto con recortes del Sonora News, 9 y 27 mar. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 17 y 26; Alexander V. Dye, el cónsul estadounidense en Nogales, Son., al Secretario de Estado, 28 feb. 1912, en NA/RG 59, f812.00/2957, y en NA/RG 94, AG1877958, Addn. T (archivado con AG1875135); y The Mexican Herald, 28 feb. 1912.

34. Informe de F.H. Lancaster, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 23-24 feb. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 26; Cuesta al gobernador de Sonora, al jefe de las fuerzas federales, al administrador de la aduana fronteriza, y al comisario de policía de Sonora, 27 feb. 1912; Teniente coronel Manuel Reyes a Cuesta, 29 feb. 1912; E.H. Gayón, el vicegobernador de Sonora, al cónsul mexicano en Douglas, Ariz., 28 feb. 1912, en AHGE/RM, L-E-867, exp. 1, hs. 35 y 37-39. Véase también McCullagh, 1928, p. 75, para una descripción del ambiente revolucionario en Agua

Prieta durante este periodo.

35. Informe de Billups Harris, agente especial del Departamento de Justicia en Nueva Orleáns, 16-18 feb. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 26; O'Reilly, 1936, pp. 188 y 196; y Trelawney-Ansell, 1938, pp. 15-17.

36. Orozco no estuvo de acuerdo con la decisión de Madero de licenciar la mayor parte de las fuerzas rebeldes antirreeleccionistas a mediados de junio de 1911, ni tampoco con el retraso del gobierno federal en atender a las reclamaciones de haberes vencidos durante la guerra. Al igual que los vazquistas y gran parte de la población chihuahuense, se opuso a la designación por Madero de Pino Suárez como compañero de fórmula en lugar de Francisco Vázquez Gómez en las elecciones de octubre de 1911. También compartió los sentimientos de los liberales, zapatistas y vazquistas respecto a la supuesta inhabilidad de Madero para entender los problemas del país, así como su tardanza en cumplir con ciertos propósitos del plan de San Luis, como las promesas hechas relativas a la reforma agraria. Irónicamente, la aristocracia chihuahuense dio su respaldo a Orozco, porque quería utilizarlo como instrumento para resucitar su poder político y económico en el estado, así como detener la política agrarista de Abraham González. Como ha indicado el historiador Francisco R. Almada, Orozco se encontraba en estos momentos (finales de febrero y principios de marzo de 1912) en una posición muy difícil, puesto que varios de sus antiguos seguidores ya se habían levantado en armas, y si no optara encabezar la creciente ola de rebelión en el estado, perdería el prestigio y respecto de muchos chihuahuenses. Sin esta estimación, no tendría ninguna posición prominente dentro de la jerarquía gobernante del estado. En la última instancia, entonces, la rebelión en Chihuahua sirvió para inflar el ego de Orozco, impulsándolo a mantener su imagen como caudillo popular. Almada, 1964, v.1, pp. 244-248, 285-286, 295 y 310-313: Meyer, 1967, pp. 39-42 y 55-66; Estrada, 1981, pp. 20-21; y Coerver y Hall, 1984, pp. 46-47.

37. Emilio Vázquez Gómez, nombrado presidente provisional del gobierno revolucionario, fue depuesto por Orozco dos meses más tarde (a principios de mayo de 1912). Almada, 1964, v.1, pp. 297-308; Meyer, 1967, pp. 60-61; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, pp. 17 y 43-46.

38. Letcher al Secretario de Estado, 18 mar. 1912, en NA/RG 94, AG1877958, A7 (archivado con AG1875135); Almada, 1964, v.1, pp. 302-303 y 308; Meyer, 1967, pp. 68-69; y Estrada, 1981,

p. 20.

39. Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 47.

40. Carrillo, el cónsul mexicano en Los Angeles, Calif., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 25 jun. 1912, en AHGE/RM, L-E-746, hs. 92-99; El Paso Morning Times, 25 nov. 1912; James Gaynor, agente especial del Departamento de Justicia, al Secretario de Estado, 28 nov. 1912, en NA/RG 59, f812.00/5677; Meyer, 1967, p. 87; y Raat, 1981, p. 246.

41. Los orozquistas reclutaron a hombres en El Paso, sobre todo, y otros lugares en el sur de Texas. Recorte de El Paso Herald, 19 mar. 1912, incluido con el informe especial de un "informante revolucionario" (probablemente H.C. Kramp de la agencia de detectives Thiel, comunicado vía F.H. Lancaster), 20 mar. 1912, y el informe de Robert L. Barnes, agente especial del Departamento de Justicia en Eagle Pass, Tex., 7 mar. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r. 1, SG 17; Harris III y Sadler, 1982, p. 81. Cabe señalar, empero, que una mayor parte de la población de El Paso simpatizaba con el gobierno de Madero. Francisco I. Madero al señor J.E. Rhein, residente de El Paso, Tex., 10 mayo 1912, en Documentos históricos, 1960-1973, v.7, pp. 376-377; y recortes del El Paso Herald, 22-23 jun. 1912, en NA/RG 94, AG1875135, A362, incl. 1. Los rebeldes también alistaron a hombres en Phoenix, Ariz. Informes de Hawkins, agente especial del Departamento de Justicia en Phoenix, Ariz., 8-11 mayo 1912, NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 27. El trabajo de reclutamiento rebelde continuó durante toda la insurrección en el norte. Véase The Mexican Herald, 5 jun. 1912; El País, 27 oct. 1912; Correspondencia intercambiada entre Manuel Cuesta, el cónsul mexicano en Douglas, Ariz., y el Secretario de Relaciones Exteriores, 13 y 28 nov. 1912, y 10 feb. 1913, en AHGE/RM, L-E-742, exp. 12, hs. 3, 8, 13-16 y 40-43; M. Gil al Secretario de Guerra y Marina, y Angel García Peña, el Secretario de Guerra y Marina, al general en jefe de la 1a. Zona Militar, Torín, Son., 29-30 nov. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, hs. 731-732. Los orozquistas también solicitaron reclutas por medio de anuncios en algunos periódicos locales estadounidenses. Recorte del St. Louis Post Dispatch, 7 mayo 1912, y carta de W.A. Farsi al St. Louis Post Dispatch, 21 mayo 1912, en AHGE/RM, L-E-828, exp. 19, h. 3.

42. Entrevista con el señor Luis Solís Orozco, realizada por Ximena Sepúlveda, 31 oct. 1973, Ciudad Chihuahua, Chih., en BINAH/HORM/PHO/1/128.

43. El Tiempo, 12 y 31 mar. 1912; El País, 12 abr. 1912; y Romero Flores, 1973, p. 44.

44. El "plan orozquista" o "plan de la Empacadora" se encuentra reproducido en NA/RG 59, f812.00/3539; Naranjo, 1935, pp. 276-282; González Ramírez, ed., 1954, pp. 95-106; Almada, 1964, v.1, pp. 371-380; y Meyer, 1967, pp. 138-147. Véase también Almada, 1964, v.1, p. 312.

45. Manifiesto a la nación mexicana y a todos las naciones del mundo, firmado por los jefes de la revolución, en los lugares de su residencia accidental, junio de 1912, en NA/RG 59, f812.00/4713.

46. Relativo a Orozco, véase el testimonio de John S. Talbott, veterano de la campaña maderista de 1910-11, en Revolutions, 1913, p. 483; Bush, 1939, p. 226; y Schuster, 1947, p. 198. Referente a Salazar y Campa, véase el testimonio del señor Norman Walker, reportero del periódico El Paso Herald y residente de El Paso, Tex., en Investigation, 1920, v.2, p. 1822 de pp. 1821-1826; Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 47; y Vigil, 1978, pp. 146-147.

47. Véase el "plan orozquista" en NA/RG 59, f812.00/3539; Naranjo, 1935, pp. 276-282; González Ramírez, ed., 1954, pp. 95-106; Meyer, 1967, pp. 138-147; Sayeg Helú, 1981, pp. 165-170; y Estrada, 1981, p. 21. De vez en cuando, Orozco y sus jefes principales emitieron proclamas que expresaron semejantes sentimientos antiestadounidenses. Véase El País, 30 mayo 1912; así como The Mexican Herald, 3 sept. 1912.

48. Sobre el tratamiento de los ciudadanos e intereses estadounidenses en Chihuahua durante la rebelión orozquista, véase Meyer, 1967, pp. 76-79 y 85-86.

49. Meyer, 1967, p. 70; Ulloa, 1971, pp. 27-35; Raat, 1981, pp. 195-196 y 245-248; Harris III y Sadler, 1982, pp. 71 y 76-82; y Coerver y Hall, 1984, pp. 44-51. Entre los documentos de la Oficina del Ayudante General de los Archivos Nacionales en Washington, D.C., existen dos cajas de instrucciones enviadas por el presidente Taft al Secretario de la Tesorería, ordenando que la aduana estadounidense dejara pasar por la línea divisoria municiones y otros cargamentos de material de guerra comprados por el gobierno

maderista de compañías de armamento en Estados Unidos y otros países en diferentes ocasiones. Véase NA/RG 94, AG1890814 (archivado con AG1875135).

50. Proclama presidencial de William H. Taft, 2 mar. 1912, en NA/RG 94, AG1877958, adicional U. (archivado con AG1875135). Este documento se encuentra reproducido en Hanrahan, 1976- , v.6, pp. 49-50. Véase también The Mexican Herald, 3 mar. 1912; El Tiempo, 4 mar. 1912; y Ulloa Ortiz, 1971, p. 38.

51. Turner, 1935, pp. 74-75.

52. Zielonka, 1928, p. 212; y El Paso Herald, 11 nov. 1934.

53. Zielonka, 1928, p. 212; O'Reilly, 1933-1934, pte. 1 (9 de diciembre), artículo sin paginación (transcripción del artículo original); Davis, 1956, p. 37; Kemp, 1965, pte. 1 (julio), p. 1; y Grigg, 1961, artículo sin paginación.

54. Zielonka, 1928, p. 212; O'Reilly, 1933-1934, pte. 1 (9 de diciembre), artículo sin paginación; O'Reilly, 1936, p. 62; Davis, 1956, p. 37; Grigg, 1961, artículo sin paginación; y Kemp, 1965, pte. 1 (julio), p. 14.

55. Zielonka, 1928, p. 212; O'Reilly, 1933-1934, pte. 1 (9 de diciembre), artículo sin paginación, y pte. 2 (16 de diciembre), pp. 34-37; y El Paso Herald World News, 11 nov. 1934. Detalles respecto al período de 1904-07, cuando Dreben era miembro del ejército estadounidense, pueden ser encontrados en la correspondencia intercambiada entre oficiales militares de guarniciones y campamentos en San Francisco, Calif. y Ft. Bliss, Tex., y el Ayudante General en Washington, D.C., en NA/RG 94, AG905385, AG977635, Addn. 19, y AG1306938.

56. Polk County Record, Bartow, Florida, 20 mar. 1925; Zielonka, 1928, p. 213; O'Reilly, 1933-1934, pte. 2 (16 de diciembre), pp. 37-38, y pte. 3 (23 de diciembre), p. 36; El Paso Herald World News, 11 nov. 1934; y Kemp, 1965, pte. 2 (agosto), pp. 8-9.

57. "Personal History of Tracy Custer Richardson, Lamar, Missouri, compiled from memory", h. 1 de 2 hojas. Documento original en la posesión de la viuda del historiador tejano Dr. Rex Strickland, El Paso, Tex.; Terry, 1949, artículo sin paginación; Whitehouse, 1958, p. 42; Poos, 1960, artículo sin paginación; Walker, 1973, pp. 1-2; Walker, 1980, pp. 28-29; y Huckaby, 1981, artículo sin paginación.

58. El testimonio de Conrad se encuentra reproducido en Terry, 1949, artículo sin paginación.

59. El testimonio de este corresponsal, cuyo nombre no está estipulado, se encuentra reproducido en Terry, 1949, artículo sin paginación.

60. O'Reilly, 1933-1934, pte. 2 (16 de diciembre), p. 37.

61. "Personal History of Tracy Custer Richardson, Lamar, Missouri, compiled from memory", h. 1 de 2 hojas; Richardson, 1925, pte. 1 (octubre), p. 7; O'Reilly, 1933-1934, pte. 2 (16 de diciembre), p. 38; O'Reilly, 1936, pp. 260-261; O'Brien, 1938, p. 248; Terry, 1949, artículo sin paginación; Whitehouse, 1958, pp. 42-43; Poos, 1960, artículo sin paginación: Walker, 1973, pp. 1-2; y Walker, 1980, pp. 28-29.

62. "Personal History of Tracy Custer Richardson, Lamar, Missouri, compiled from memory, h.1 de 2 hojas; Richardson, 1925, pte. 2 (17 de octubre), pp. 35-41, y pte. 3 (31 de octubre), p. 47; Terry, 1949, artículo sin paginación; Whitehouse, 1958, pp. 43-44; Poos, 1960, artículo sin paginación; Walker, 1973, p. 5; y Walker, 1980, p. 30.

63. El Imparcial y The Mexican Herald, 4 mar. 1912.

64. Informe de F.H. Lancaster, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 7 mar. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 17; y Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 47.

65. El Imparcial, 13 y 19 mar. 1912; y Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 47. Para una descripción de la artillería orozquista, véase El Tiempo, 27 mar. 1912; Tablada, 1913, p. 44; y Almada, 1964, v.1, pp. 317-318. El

País del 12 de marzo de 1912 y El Imparcial del 19 de marzo de 1912 declararon, erróneamente, que Orozco despidió a Dreben y Richardson a su llegada a Ciudad Chihuahua, debido a que ya contaba con expertos artilleros ex-federales y no necesitaba los servicios de los extranjeros.

66. Para detalles en cuanto a este ataque y sus resultados, véase el informe del general brigadier Joaquín Téllez al Secretario de Guerra y Marina, 5 abr. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 68, hs. 28-33; González Salas Perea, 1956, pp. 37-39; Almada, 1964, v.1, pp. 316-318; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, pp. 53-55. En su narración de la batalla de Rellano, Richardson atribuyó la idea de utilizar la "máquina loca" al corresponsal de guerra estadounidense Homer A. Scott, quien acompañaba a los orozquistas. Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), pp. 47-48. Véase también O'Reilly, 1933-1934, pte. 3 (23 de diciembre), pp. 36-38; y O'Reilly, 1936, pp. 264-266. La "máquina loca" había sido utilizada por lo menos en una ocasión durante la revolución de 1910-11. Véase Garibaldi, 1937, pp. 267-268, sobre el uso de esta arma durante la toma de Nacozari, Son., en la primavera de 1911. La aseveración de Richardson representa un ejemplo de la tendencia de algunos voluntarios extranjeros de engrandecer el papel que tuvieron en la revolución y menospreciar el de los mexicanos. El historiador chihuahuense Francisco R. Almada declara que fue Francisco Díaz, apodado "El mexicano", uno de los oficiales de Campa, quien concibió la idea de emplear la "máquina loca" contra los federales. Véase Almada, 1964, v.1, pp. 316-317. Véase también El Imparcial, 16 abr. 1913; y Crónica Ilustrada, 1966-1968, v.2, p. 25.

67. Recorte del New York Herald, 26 mar. 1912, en AGNM/FFIM, caja 5, exp. 125, h. 003661. Como parte del botín de guerra, los orozquistas capturaron varias ametralladoras Hotchkiss, un modelo que Dreben y Richardson habían utilizado, además del Colt, en América Central. Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 48.

68. Recorte del New York Herald, 26 mar. 1912, en AGNM/FFIM, caja 5, exp. 125, h. 003661; y Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 48.

69. Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 48. Véase también El Paso Morning Times, 13 abr. 1912; Polk County Record, Bartow, Florida, 31 mar. 1925; y O'Reilly, 1933-1934, pte. 3 (23 de diciembre), p. 38. Para una descripción de los combates de San Pedro, San Felipe y Atotonilco, véase

Almada, 1964, v.1, pp. 318-319; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, pp. 55-56.

70. Para detalles sobre la vida de Zimmerman antes de unirse a la revolución, véase Stewart, 1929, pte. 3 (agosto), pp. 117-119; y El Paso Herald, 8 nov. 1940. En cuanto a su participación en la rebelión orozquista, véase Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 48; y O'Reilly, 1933-1934, pte. 3 (23 de diciembre), p. 318. Referente al papel del doctor James L. Wilson en la compaña orozquista, véase la carta de Juan Sánchez Azcona a F.L. Hall, 29 sept. 1912, en AGHM/FFIM, libro copiador 17, h. 138.

71. The Mexican Herald, 5 abr. 1912; Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), pp. 48 y 51; Polk County Record, Bartow, Florida, 31 mar. 1925; y Kemp, 1965, pte. 3 (agosto), p. 8. Véase también el testimonio de Louis Fischbein, un sastre judío residente de Parral, en Peterson y Knoles, eds., 1977, pp. 47-48.

72. El Diario del Hogar, 27 abr. y 18 jun. 1912; The Mexican Herald, 21 mayo 1912; Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 51; y O'Reilly, 1933-1934, pte. 3 (23 de diciembre), pp. 38-40.

73. M.C. Hanna, el cónsul general estadounidense en Monterrey, al Secretario de Estado, 4 jun. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4173; The Mexican Herald, 6 jun. 1912; Letcher al Secretario de Estado, 28 jun. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4357; Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 51; y O'Reilly, 1933-1934, pte. 3 (23 de diciembre), pp. 38-40.

74. El Paso Morning Times, 24 jun. 1912; Recorte del San Antonio Light, 24 jun. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4418, y NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 31; The Mexican Herald, 24 jun. 1912; Informes de Robert L. Barnes y L.E. Ross, agentes especiales del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 25-28 jun. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 31; Richardson, 1925, pte. 4 (21 de noviembre), p. 27; y O'Reilly, 1933-1934, pte. 3 (23 de diciembre), p. 40. En la última semana de abril, el cónsul mexicano en San Antonio, Tex., reportó al Secretario de Relaciones Exteriores en México, que Dreben y Richardson habían sido dados de baja por estas fechas. Correspondencia intercambiada entre Pedro Ornelas, el cónsul mexicano en Nueva Orleáns, y José Ferrer MacGregor, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 23 y 24 abr. 1912, en AHGE/RM, L-E-732, exp. 20, hs. 2 y 3. Este informe muestra ser falso en

vista de la evidencia presentada anteriormente.

75. Informes de los agentes especiales del Departamento de Justicia en El Paso y San Antonio, Tex., Nueva Orleáns, La., y Douglas, Ariz., 29 jun., 3-6, 29 jul., 1-2 ago., 9-11, 13, 27-28 sept., y 6 dic. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4418, 4627, 5202, 5508, y NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 31, 33, 37, y r.3, SG 37; O'Reilly, 1933-1934, pte. 4 (30 de diciembre), pp. 22-24; y Harris III y Sadler, 1982, p. 83.

76. Polk County Record, Bartow, Florida, 20 y 31 mar. 1925; Richardson, 1925, pte. 4 (21 de noviembre), pp. 27-29. Un informe del agente especial del Departamento de Justicia estadounidense en Douglas, Ariz., 15 ago. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4736, reportó que Dreben y Richardson habían sido vistos abordo de un tren rumbo a Ciudad Chihuahua. Queda en duda el que estos dos hombres se hubieran reunido para incorporarse otra vez a las fuerzas orozquistas. Además, la capital estatal por estas fechas se encontraba en manos de los federales. Algunas de las fuentes que tratan del papel de Dreben y Richardson en la rebelión orozquista de manera general, son las siguientes: "Personal History of Tracy Custer Richardson, Lamar, Missouri, compiled from memory", h.1 de 2 hs.; Zielonka, 1925, pp. 269-270; Zielonka, 1928, p. 213; O'Reilly, 1933-1934, pte. 3 (23 de diciembre), pp. 36-40; O'Reilly, 1936, pp. 259-261; Terry, 1949; artículo sin paginación; Whitehouse, 1958, p. 44; Poos, 1960, artículo sin paginación; Grigg, 1961, artículo sin paginación; Krause, 1970, pp. 145-146; Walker, 1973, pp. 5-6; Walker, 1980, p. 30; Grimshaw, 1980, p. 4; Huckaby, 1981, artículo sin paginación; Levine, 1981, p. 4; Harris III y Sadler, 1982, pp. 82-83; y Libo y Howe, 1984, p. 157.

77. Pedro Ornelas, el cónsul mexicano en Nueva Orleáns, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 13 abr. 1912, en AHGE/RM, L-E-824, exp. 16, hs. 1-7; Correspondencia intercambiada entre M. Marshall Laughonu, San José, Costa Rica, y el Secretario de Estado estadounidense, 9 y 13 mayo 1912, en NA/RG 59, f812.00/4047 y 4095; Letcher al Secretario de Estado, 16 jul. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4553; Informes de los agentes especiales del Departamento de Justicia en Nueva Orleáns y Filadelfia, 6-7 ago. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4627, y NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 33, y r.3, SG 48 y 49.

78. Muñoz, 1973, p. 53.

79. S. Villarreal de la Garza, el comandante de la guarnición federal de Cuchillo Parado, Chih., 1 sept. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 68, h. 110. Para detalles relativos a la producción de los cañones "Aranda" y su empleo en la campaña de 1912 en el estado de Chihuahua, véase la transcripción de un telegrama del cónsul Letcher de Ciudad Chihuahua al Secretario de Estado, 15 mar. 1912, en NA/RG 94, AG1877958, A12, Inc. 2 (archivado con AG1875135); El País, 12 y 24 mar. y 1 mayo 1912; El Tiempo, 8, 25 y 27 abr. y 2 jul. 1912; El Paso Morning Times, 13 abr. 1912; El Imparcial, 21 abr. 1912; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, p. 116; Almada, 1964, v.1, pp. 153 y 304; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, p. 58; y Terrazas, 1985, pp. 58 y 96. Aranda fue capturado por los federales en la batalla de San Joaquín, Sonora, y ejecutado. Parte de la batalla de San Joaquín rendido por el teniente coronel Alvaro Obregón, 19 sept. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, hs. 623-624; El País y The Mexican Herald, 22 sept. 1912.

80. Testimonio de Jackson D. Carlisle reproducido en Richardson, 1925, pte. 1 (10 de octubre), p. 10; Chicago Daily Tribune, 7 y 8 sept. 1926; New York Times, 8 sept. 1926; Kenosha Evening News, 8 y 9 sept. 1926; Chicago Tribune, 9 sept. 1926; Chicago American, 9 sept. 1926, y la carta del señor Allan E. Levine a la señora Mary W. Shovar, bibliotecaria de la Biblioteca Pública de Andalusia, Illinois, 2 dic. 1985, en AAEL, fichero biobibliográfico, expediente sobre Jackson D. Carlisle.

81. O'Reilly, 1933-1934, pte. 3 (23 de diciembre), pp. 37-38; O'Reilly, 1936, p. 7; y Halliwell, 1974, p. 812.

82. Informe de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 20 mar. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r. 1, SG 16.

83. Referente a Smith, véase las transcripciones de telegramas mandados por Marion Letcher, el cónsul estadounidense en Ciudad Chihuahua, al Secretario de Estado, 24-25 y 27 mar. 1912, en NA/RG 94, AG1877958, A10, A15 y A16 (archivado con AG1875135); Recorte del Chicago Examiner, 28 mar. 1912, en AGNM/FFIM, caja 33, exp. 885-2, h. 025141; y Juan Sánchez Azcona, el secretario del presidente Madero, a B. Smith (el padre del joven Smith), 19 jun. 1912, en AGNM/FFIM, caja 54, libro copiador 11, h. 73. Sobre el español, véase El País, 24 mar. 1912.

84. Sobre Vázquez, véase los recortes de los periódicos habaneros La Discusión y La Prensa, 11 mar. 1913, El Mundo, 12 mar. 1913, Cuba, 13 mar. 1913, y El Dia, 15 y 26-27 mar. 1913 (todos ellos noticieros posteriores a los acontecimientos), en AHGE/RM, L-E-779, hs. 175-176, 185-187 y 191-192. Respecto a Hernández, véase E.M. Gómez Maillefert, el canciller encargado del consulado de México en Del Rio, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, s.f., en AHGE/RM, L-E-758, exp. 1, hs. 1-7 (las primeras dos hojas se encuentran extraviadas). En cuanto a Gurdiel Fernández, véase Taracena, 1974, pp. 160-185.

85. Relativo a la participación de Paul Mason en la rebelión orozquista, véase la carta de un informante sin nombre y el informe de S.M. del Toro, del consulado mexicano en Marfa, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 sept. 1912, en AHGE/RM, L-E-757, exp. 9, h. 55, y L-E-827, exp. 7, h. 7, respectivamente; Correspondencia intercambiada entre las Secretarías de Relaciones Exteriores, Guerra y Marina y Gobernación, 28 sept. y 1-2 oct. 1912, en AHGE/RM, L-E-757, exp. 6, h.5, y L-E-827, exp. 7, hs. 8-11; Ellsworth al Secretario de Estado, 24 sept. 1912, en NA/RG 59, f812.00/5108. Referente al papel de los otros hombres mencionados, véase los informes de L.E. Ross, E.M. Blanford, y otros agentes especiales del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 20, 27-28 mar., 4-6, 11 y 15 abr., 18, 23 nov., y 5 dic. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 16 y 18, r.3, SG 46 y 47; NA/RG 59, f812.00/3628 y 3650; y F. Mendoza y Vizcaíno, el cónsul mexicano en Brownsville, al Secretario de Relaciones Exteriores, 28 mayo 1912, en AHGE/RM, L-E-739, exp. 4, hs. 1-2.

86. El Diario del Hogar, 19 mar. 1912. Cabe señalar que hubo brotes de rebelión por parte de los orozquistas en los estados del noreste, sobre todo Coahuila y Tamaulipas. Véase Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, pp. 145-166.

87. Correspondencia intercambiada entre F. Espinoza y Rondero, el vicecónsul y canciller del consulado mexicano en San Antonio, Tex., Enrique Llorente, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., y la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, 1, 5, 6, y 9 abr. 1912, en AHGE/RM, L-E-733, exp. 6, hs. 1-2, y L-E-742, exp. 2, hs. 1-2; El Imparcial, 2 abr. 1912; y El País, 3 abr. 1912. El gobierno mexicano repetidamente intentó llegar a un acuerdo con Estados Unidos para controlar los cruces de la frontera por globo o aeroplano. Véase The Mexican Herald, 20 jul. 1912.

88. Véase en particular Henry L. Stimson, el Secretario de Guerra, y Franklin MacVeagh, del Departamento de la Tesorería, a Knox, 31 mar. y 1 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.113/276 y 283 respectivamente, así como la correspondencia intercambiada entre los Departamentos de Guerra, de la Tesorería, de Estado y de la oficina del presidente, 30 mar.-1 abr. 1912, en NA/RG 94, AG1875135, A210, A213, A215, A219 y A228; El Imparcial, 2 abr. 1912; Informe de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 23 abr. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 19; Pringle, 1939, v.2, p. 706; Freudenthal, 1947, pp. 103-104; Newton, 1970, p. 107; y Henderson, 1979, p. 29.

89. New York Times, 17 mayo 1912; Informe de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 1-2 jul. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r. 2, SG 31; y Newton, 1970, p. 108.

90. Worden, 1912a, p. 290; The Mexican Herald y El Imparcial, 29 sept. 1912; y Freudenthal, 1947, p. 105.

91. El Imparcial, 3 y 10 oct. 1912.

92. Díaz ocupó brevemente la gobernatura del estado de Oaxaca del 22 de mayo al 3 de junio de 1911. Esto ocurrió cuando Don Porfirio, en un intento para complacer a las demandas para efectuar cambios administrativos en el gobierno, destituyó al gobernador científico Emilio Pimental y designó a su sobrino al puesto. Henderson, 1981, pp. 1-5, 9-10, 15-16 y 32-50.

93. Pasquel, 1972, v.2, p. 35; Katz, 1982, v.1, pp. 65-66; Valadés, 1985, v.2, pp. 141-150.

94. Ulloa, 1971, pp. 41-45; Henderson, 1981, pp. 59-60; y Katz, 1982, v.1, pp. 69-70.

95. El texto del plan felicista del 16 de octubre de 1912, el "Manifiesto del general Félix Díaz a la nación", se encuentra reproducido en Ribot, 1912a, pp. 10-12; Naranjo, 1935, pp. 284-285; González Ramírez, ed., 1954, pp. 129-131; Liceaga, 1958, pp. 65-66; Henderson, 1981, pp. 151-153; así como otras fuentes.

96. Correspondencia intercambiada entre Roberto Gayón, el cónsul mexicano en Mobile, Alabama, y la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, 11, 17, 20, y 24 sept., 22 y 25 oct. 1912, en AHGE/RM, L-E-827, exp. 7, hs. 1-6, y exp. 10, hs. 21 y 33; y El País, 18 y 26 oct. 1912.

97. Culbertson, 1940, pp. 288-289; así como los artículos biográficos publicados en Current Biography, 1940, p. 211, y 1956, p. 134; Who's Who in America, v.26 (1950-1951), p. 611; Who Was Who in America, v.3 (1951-1960), p. 200; Dictionary of American Biography, Suplemento No. 5 (1951-1955), p. 145; y Webster's American Biographies, 1975, pp. 239-240.

98. Para detalles sobre las revueltas zapatistas en Sinaloa y Nayarit, véase Sánchez Lamego, 1976-1977, v.2, pp. 266-279, que contiene datos tomados del ASDN/H/XI/481.5, exp. 260.

99. Culbertson, 1940, pp. 289-294.

100. Culbertson, 1940, pp. 299-303 passim., así como los artículos biográficos publicados en Current Biography, 1940, pp 211-213, y 1956, p. 134; Who's Who in America, v.26 (1950-1951), p. 611; Who Was Who in America, v.3 (1951-1960), p. 200; Dictionary of American Biography, Suplemento No. 5 (1951-1955), 145-146; y Webster's American Biographies, 1975, pp. 239-240.

101. Recorte de El Paso Herald, 4 ene. 1913, en AHGE/RM, L-E-680, h. 81. El nombre dado en el informe del Herald se escribe "P.L.E. Fungo Giera", en lugar de "P.L.E. Fungo Serra", que es la forma correcta. Puesto que este nombre no se encuentra registrado en el Escalafón general del ejército mexicano para los años 1911 y 1912, indica que tal vez el hecho de que Madero le haya ofrecido un nombramiento como coronel, puede ser falso, o que Fungo Serra no aceptó la oferta.

102. El País, 25 nov. 1911. Véase también la carta de A. Medrano a Madero, 19 nov. 1911, en AGNM/FFIM, caja 60, h. 258. George H. Bragdon, agente del Departamento de Justicia en Chicago, Ill., reportó que una persona no identificada ofreció semejantes términos de pago (3.50 dólares diarios durante los primeros 90 días, y luego 5.50 dólares diarios) a varios extranjeros residentes en aquella ciudad en cambio por sus servicios como soldados revolucionarios en México.

Informe de George H. Bragdon, agente especial del Departamento de Justicia en Chicago, Ill., 29-30 nov. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r. 2, SG 23.

103. Informe de C.D. Hebert, agente especial del Departamento de Justicia en Laredo, Tex., 9-10 feb., 1912 (informe hecho posteriormente), en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 25.

104. Informe de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 27-28 nov. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2606.

105. Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 47. Se repite esta cifra en varias fuentes secundarias que han utilizado las memorias de Richardson como fuente primaria. Véase Zielonka, 1928, p. 213; Poos, 1960, artículo sin paginación; Kemp, 1965, pte. 2, p. 9; y Walker, 1980b, p. 30.

106. El Imparcial, 17 abr. 1912.

107. El Imparcial, 18 abr. 1912.

108. El Mañana, 19 abr. 1912.

109. Elías de los Ríos al señor E.V. Anaya, 29 ago. 1912, en BINAH/FFIM, rollo 10, libro copiador 18, h. 119 (documento número 9070).

110. El Imparcial, 19 abr. 1912.

111. El País, 18 abr. 1912.

112. El Apéndice 5 proporciona una lista de las solicitudes de ingreso al ejército federal mandadas por extranjeros a Madero, junto con las contestaciones.

113. Entrevista con Emil Holmdahl realizada por el periodista William C. McGaw, de El Paso, Tex., reproducida en The Southwesterner, Columbus, N.M., septiembre de 1962, y en The El Paso Journal, 1 dic. 1976; y Stewart, 1929, pte. 2, pp. 790-792.

114. Cartas mandadas por E.L. Holmdahl al Ayudante General en Washington, D.C., 4 mar. y 9 ago. 1912 y 24 dic. 1913, en NA/RG 94, AG1909817, Addn. A (archivado con AG1819949).

115. Holmdahl al Ayudante General, 9 ago. 1912 y 24 dic. 1913, en AG1909817, Addn. A (archivado con AG1819949).

116. Holmdahl al Ayudante General, 21 abr. 1912, en NA/RG 94, AG1909817, Addn. A (archivado con AG1819949). Es posible que otros extranjeros hayan servido con la División del Norte federal en la campaña de 1912 contra los orozquistas. William Gittings, de nacionalidad desconocida, quien se encontraba preso en la penitenciaría nacional en Lecumberri, pidió ser mandado al norte con un grupo de refuerzos para la columna de Huerta. Juan Sánchez Azcona a Guillermo Gittings, 23 mar. 1912, en AGNM/FFIM, caja 53, libro copiador número 6, h. 464; y El Tiempo, 15 mayo 1912. No se sabe con certeza, empero, si Gittings haya logrado realizar su meta. Aparte de Holmdahl y los japoneses, otro extranjero quien luchó con el ejército regular durante el período en cuestión fue el estadounidense John Devine, hijo de Peter Devine, un rico contratista de Nueva York. Sin embargo, la unidad militar a que el joven Devine pertenecía fue mandada a Morelos para tomar parte en las operaciones contra los zapatistas. Devine fue capturado cerca de Cuernavaca y sentenciado a ser fusilado. El embajador Henry Lane Wilson y el cónsul estadounidense en Cuernavaca investigaron el asunto, pero no pudieron encontrar más detalles referentes al destino de Devine. The New York Times y The Mexican Herald, 14 sept. 1912.

117. Tweedie, 1918, p. 118; y Kunimoto, 1975, pp. 198-199.

118. Negrete, s.f., pp. 25-31; Villela, 1964, pp. 61-69; Carranza, 1976, pp. 52-53; y Calzada Jáuregui, 1985, pp. 56-57.

119. El País, 12 mar. 1911; Canseco, Alessio Robles y González Salas, 1911, pp. 524-526, (v.11) y pp. 78-83 (v.12); así como Una opinión, 1911, pp. 601-602.

120. El Diario, 27 feb. 1911; The Showworld, Chicago, 11 mar. 1911, en UI/BFJC/CPD, exp. 36, caja 9, h. 004354; y Crónica ilustrada, 1966-1968, v.1, p. 155.

121. Villela, 1964, p. 81; y Crónica Ilustrada, 1966-1968, v.5, p. 170.

122. Mazariegos Mosqueros, 1953, p. 28; y Calzada Jáuregui, 1985, p. 57.

123. Cartas de Joseph F. Kincell, 20 mar. 1911, C.O. Glover, 14 abr. 1911; C.R. Miller, 21 abr. 1911, así como el folleto descriptivo de un "aérostat dirigible", s.l., s.f., mandados a Porfirio Díaz, en UI/BFJC/CPD, exp. 36, caja 9, h. 004425, caja 3, hs. 006183-006186, caja 15, h. 007297, y caja 19, hs. 009018-009020 respectivamente; Negrete, s.f., pp. 29-30. La primera de estas ofertas fue recibida en diciembre de 1910, cuando el estadounidense A.L. Welch ofreció pilotear un avión de guerra contra los rebeldes maderistas. Correspondencia intercambiada entre Francisco León de la Barra, el embajador mexicano en Washington, y Enrique C. Creel, el Secretario de Relaciones Exteriores en México, 9 y 29 dic. 1910, en AHGE/RM, L-E-620, exp. 18, hs. 438-439.

124. Negrete, s.f., p. 32.

125. Enrique C. Creel, el Secretario de Relaciones Exteriores, 13 feb. 1911, a los Secretarios de Guerra y Marina y de Gobernación, 13 feb. 1911, en L-E-630, exp. 32, h. 44; Recortes del St. Louis Globe Democrat, 6 feb. 1911, St. Louis Post Dispatch, 7 feb. 1911, Philadelphia Ledger, 7 feb. 1911, Arizona Republican, 7 feb. 1911; St. Louis Republic, 8 feb. 1911, St. Louis Post Dispatch, 8 feb. 1911, El Triunfo, La Habana, 9 feb. 1911, San Francisco Call, 9 feb. y 17 mar. 1911, The Daily Mail, Londres, 10 y 13 feb. 1911, Diario de la Marina, La Habana, 10 feb. 1911, The Daily Express, San Antonio, 12 feb. 1911, New York Herald, s.f., en AHGE/RM, L-E-631, exp. 35, hs. 81, 99, 100 y 174, L-E-632, h. 266; L-E-635, exp. 40, hs. 22, 24 y 30; L-E-636, exp. 2, h. 128; Tweedie, 1918, p. 54; Ellspeth, 1947, p. 101; Giles, 1950, pp. 147-148; Pool, 1955, pp. 354-366; y Negrete, s.f., p. 32.

126. Carranza C., 1976, p. 45; Wright, 1978, pp. 20-22; y Kennett, 1982, pp. 12-14.

127. El País, 2, 4, 14, 23 y 29 oct., 26 nov. 1911; The Mexican Herald, 4 y 26 oct. 1911; y El Imparcial, 6 oct. 1911. Durante todo el año siguiente, la prensa mexicana continuó publicando reportajes sobre la utilización de aviones, globos y dirigibles por los italianos en Tripolitania. El País, 8 mar., 6 abr., 19 jul., 13-14 y 20 sept. 1912; The Mexican Herald, 8 y 20 mar. 1912; El Tiempo, 9 mar. 1912; y El Imparcial, 23 abr. y 14 sept. 1912.

128. El Imparcial, 5, 17-30 nov. y 1 dic. 1911; El País, 17-30 nov. y 1 dic. 1911; The Mexican Herald, 5, 17-30 nov. y 1 dic. 1911; Pierre Lafitte y Compañía, París, a Madero, 29 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 45, exp. 1222, h. 034025; Correspondencia intercambiada entre G.M. Dyott y Madero, 2 y 16 oct. 1912, en AGNM/FFIM, caja 16, exp. 379-1, hs. 012245-6 y 012248; Negrete, s.f., p. 32; Villela, 1964, p. 75; y Freudenthal, 1947, p. 103. Referente a la compra de aviones por el gobierno de León de la Barra, véase El País, 29 sept. y 24 oct. 1911; y El Imparcial, 13 oct. y 5 nov. 1911. La Secretaría de Guerra y Marina también supuestamente contrató los servicios de expertos mecánicos y pilotos aviadores franceses con el propósito de formar el núcleo de la proyectada Escuela Militar de Aviación, pero no se sabe con certeza si este proyecto se haya concretizado.

129. Juan Sánchez Azcona a Bruno Werntgen, 21 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 53, libro copiador 1, h. 329; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, p. 170.

130. Morane venía de una familia acomodada de Birmingham, Alabama, con una larga tradición militar. Su padre, el coronel Bernard P. Morane, fue jefe de exploradores del ejército surlano durante la guerra de Secesión. Su abuelo, el mariscal Morane, había sido oficial en el estado mayor de Napoleón.

El interés del joven Bernard por la aviación se había despertado desde el momento cuando el famoso piloto estadounidense Charles K. Hamilton hizo un vuelo de exhibición en Birmingham. Trabajó durante algún tiempo como mecánico en la fábrica de la Compañía de Aviones Sloane en Nueva York, luego aprendiendo a volar en Mineola, Alabama. Recorte del New York American, 19 dic. 1911, en AGNM/FFIM, caja 26, exp. 680, h. 019471.

131. Gilpatric, 1917, p. 186; Grey, 1917, p. 194b; Negrete, s.f., pp. 33-34; Mazariegos Mosquiera, 1953, p. 29; Córdova Torres, 1959, artículo sin paginación; Villela, 1964, p. 75; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, p. 170; Carranza C.,

1976, p. 60; y Calzada Jáuregui, 1985, p. 58. Véase también la carta que Gustavo Salinas Camiña y Alberto Salinas Carranza escribieron a su tío, el gobernador Venustiano Carranza de Coahuila, 31 mar. 1912, pidiendo ser mandados a una escuela de aviación en Estados Unidos con el propósito de ayudar en la formación de un cuerpo aéreo para ser utilizado en la campaña contra Orozco. Gustavo y Alberto Salinas a Venustiano Carranza, 31 mar. 1912, y Venustiano Carranza a Madero, 8 abr. 1912, en Documentos históricos, 1960-1973, v.2, pp. 32-34. El primero de los cinco oficiales mexicanos en graduarse fue Gustavo A. Salinas, quien recibió su diploma de piloto el 25 de septiembre de 1912. Traducción del certificado número 172 de la Federación Aeronaútica Internacional y de la Asociación Nacional de Aeronaútica de Estados Unidos de América, impreso en Jiménez de Lara, 1957, pp. 2-3; El País, 25 sept. 1912. Para detalles sobre el entrenamiento de los hermanos Gustavo y Alberto Salinas, véase El País, 9 y 11 sept. 1912, y Freudenthal, 1947, p. 105.

132. El Imparcial, 21 dic. 1911 y 3 ene. 1912; The Mexican Herald, 23 dic. 1911; Negrete, s.f., p. 34; Freudenthal, 1947, p. 103; y la entrevista con el ingeniero general de brigada Federico Cervantes, realizada por Daniel Cazes, en agosto de 1960, en BINAH/HORM/PHO/1/1, pp. 4-7. El testimonio de Cervantes sobre su formación como piloto se encuentra publicado en Cazes, 1973, p. 132 de pp. 127-199.

133. El Imparcial, 21 dic. 1911, y 24 dic. 1912; The Mexican Herald, 23 dic. 1911; Diario Oficial, 29 jul. 1912; Entrevista con el ingeniero general de brigada Federico Cervantes, realizada por Daniel Cazes, en agosto de 1960, en BINAH/HORM/ PHO/1/1, pp. 4-7, y Cazes, 1973, p. 132 de pp. 127-199. Además, Cervantes confió más en la eficacia de dirigibles en la guerra. Durante su estancia en Alemania, se había titulado como piloto de globos aerostáticos. Véase Negrete, s.f., p. 34; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, p. 170; y Garfias Magaña, 1982, pp. 102-104.

134. Referente a la muerte de Martínez, véase el informe del general brigadier Joaquín Téllez al Secretario de Guerra y Marina sobre la batalla de Rellano, 24 mar. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 68, hs. 28-33; El Diario del Hogar, 26 mar. 1912; Tablada, 1913, p. 42; y Negrete, s.f., p. 34.

135. The Mexican Herald, 10 y 29 jul. 1912; El Imparcial, 26 jul. 1912; y Negrete, s.f., pp. 35-39.

136. A finales de abril de 1912, dos aviones Blerlot llegaron a Tampico. El Tiempo, 5 abr. 1912; El Imparcial, 6 abr. 1912; y el telegrama del señor H. Strauss al Secretario de Guerra y Marina, publicado en El Imparcial, 22 abr. 1912. Relativo a los intentos de contratar a un piloto extranjero para manejar estos aparatos, véase los telegramas intercambiados entre García, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y LLorente, 11 y 12 abr. 1912, en AHGE/RM, exp. 4, hs. 1-3. Véase también la carta del ingeniero Adrián R. Lajous a Madero, 17 abr. 1912, en AGNM/FFIM, caja 23, exp. 606-2, h. 017653. A principios de mayo, el gobierno de Madero pidió a Manuel Calero y Sierra, el embajador mexicano en Washington, que comprara tres aeroplanos adicionales en Nueva York. Correspondencia intercambiada entre la Secretaría de Relaciones Exteriores en México y la Embajada mexicana en Washington, 1, 3, y 6 mayo, 27-28 jun., y 9 jul. 1912, en AHGE/RM, L-E-743, exp. 1, hs. 1, 6, 10, 33, 39-43 y 45; El País, 16 mayo 1912; y el New York Times, 17 mayo 1912. No existen datos referentes a la utilización de los aviones ya adquiridos en la campaña chihuahuense durante los meses de mayo y junio; por lo tanto, es probable que se quedaran guardados o en hángares en Torreón y/o en México. Véase los informes de Manuel Calero al Secretario de Relaciones Exteriores, 26 jun. 1912, de José Ferrer MacGregor, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, al Secretario de Guerra y Marina, 6 jul. 1912, en AHGE/RM, L-E-745, exp. 7, hs. 23-24, y de Marion Letcher, el cónsul estadounidense en Ciudad Chihuahua, al Secretario de Estado, 17 oct. 1913 (un año después de los acontecimientos), en NA/RG 59, f812.00/9484, p. 20. Véase también Christiansen, 1961, p. 114, y Garza G., 1966, artículo sin paginación. Luther T. Ellsworth, el cónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., reportó que la guarnición federal en Ojinaga contaba con dos aviones. Ellsworth al Secretario de Estado, 1 mayo 1912, en NA/RG 59, f812.00/3807.

137. W.E. Wupperman, el secretario de la compañía Moissant International Aviators en Nueva York, al Secretario de Estado estadounidense, 17 jul. 1912, en NA/RG 59, f812.113/768; y The Mexican Herald, 10, 25 y 29 jul. 1912.

138. Ninguna de las fuentes mencionan la nacionalidad de De la Vega. En cuanto a Alvarez, los reporteros del periódico El Imparcial y el historiador de la aviación Doroteo Negrete declaran que era mexicano. No obstante, The Mexican Herald del 29 de julio de 1912 aseveró que el compañero de Worden se llamaba Enrico Alvarez y que era de nacionalidad cubana. Es posible que De la Vega y Alvarez fuesen extranjeros, puesto que sus nombres sólo se mencionan en conexión con el cuerpo aéreo de la División del Norte federal, y no aparecen

en otros documentos que tratan de la aviación en México durante la revolución.

139. El Imparcial, 29 jul,, 3, 4, 6 y 15 ago. 1912. A mediados de agosto de 1912, el gobierno mexicano recibió permiso para importar piezas de refacción de Estados Unidos para el mantenimiento y reparación de sus aviones. Manuel Calero a Knox, 14 ago. 1912, Alvey A. Adee, ayudante segundo del Secretario de Estado, a la prensa, 15 ago. 1912, Moissant International Aviators al presidente Taft, 15 ago. 1912, Presidente Taft a Franklin MacVeagh, el Secretario de la Tesorería, 15 ago. 1912, Huntington Wilson a Moissant International Aviators, 16 ago. 1912, Knox al cónsul estadounidense en Laredo, Tex., 16 ago. 1912, todos en NA/RG 59, f812.113/832 y 836; y Newton, 1970, p. 107.

140. Datos sobre la vida y carrera de John H. Worden, tomados de los expedientes biográficos sobre este personaje ubicados en las bibliotecas de la Cumberland County Historial Society, Carlisle, Pennsylvania, y del National Air and Space Museum, Smithsonian Institution, Washington, D.C., respectivamente.

141. Cónsul Letcher al Secretario de Estado, 17 oct. 1913, en NA/RG 59, f812.00/9484; El Imparcial, 29 jul. 1912; Gilpatric, 1917, p. 186; y Gilpatric, 1946, p. 14.

142. Angel García Peña, el Secretario de Guerra y Marina, al Secretario de Relaciones Exteriores, 21 ago. 1912, en AHGE/RM, L-E-743, exp. 1, h. 19.

143. Carta de J. Hector Worden a las oficinas editoriales de la revista Aero and Hydro, 29 oct. 1912, reproducida en Worden, 1912b, p. 118.

144. Worden, 1912a, pp. 290-291; Carta de J. Hector Worden a las oficinas editoriales de Aero y Hydro (revista de aviación estadounidense), 29 oct. 1912, reproducida en Worden, 1912b, p. 118; Datos sobre John H. Worden, tomados del fichero biográfico del National Air and Space Museum, Smithsonian Institution, Washington, D.C.; Gilpatric, 1917, p. 186; Grey, 1917, p. 194b; Gilpatric, 1946, p. 14; Freudenthal, 1947, p. 104; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, p. 170; Braddy, 1970, p. 98; Newton, 1970, p. 108; Hurtado Olín, 1978, pp. 61-62; Grandes batallas, 1982, v.1, p. 67; y Negrete, s.f., p. 34.

145. Datos sobre John H. Worden, tomados del fichero biográfico del National Air and Space Museum, Smithsonian Institution, Washington, D.C.; Gilpatric, 1917, p. 186; Grey, 1917, p. 194b; y Gilpatric, 1946, p. 14.

146. El general John J. Pershing hizo esta observación durante la intervención estadounidense en Chihuahua en 1916. Véase Giles, 1950, p. 150.

147. Es posible que hayan habido otros extranjeros con Villa. Según un señor O'Brian, minero residente de Parral, Chih., habla "un alemán, un francés y un inglés" con los federales cuando entraron a esta ciudad el 24 marzo de 1912. Informe de H.C. Kramp de la agencia de detectives Thiel, comunicado via F.H. Lancaster, agente especial del Departamento de Justicia, El Paso, Tex., 30 mar. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 18. Sin embargo, O'Brian no proporcionó los nombres de estos extranjeros, y tampoco existen fuentes adicionales que puedan confirmar sus declaraciones.

148. Testimonio de E.L. Charpentier, en Revolutions, 1913, pp. 507-508; y Torres, 1975b, pp. 17-18. Durante los ratos cuando estaba en Estados Unidos, Charpentier trabajaba como informante para la agencia de detectives Thiel. Informes de Lancaster y otro agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 28-29 jun., 13 y 15 nov. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 22, y NA/RG 59, f812.00/2538 respectivamente.

149. Carta de los hermanos Baca Calderón a Enrique C. Creel, gobernador de Chihuahua, 8 nov. 1906, en UCB/BLMD/STC, Sección Flores Magón, documento sin foliación; Coronel Juan A. Arzamendi, Parral, al general en jefe de la 2da. Zona Militar, 6 mar. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 63, hs. 277-278; El Imparcial, 16 y 28 abr. 1912; y H.N. Grey, agente de seguridad, a Enrique Llorente, 25 abr. 1912, en AHGE, 11-1-35.

150. El Imparcial, 17 abr. 1912; Informe de un agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 8 mayo 1912, en NA/RG 59, f812.00/3940; Testimonio de E.L. Charpentier, en Revolutions, 1913, pp. 507-509; Almada, 1964, v.1, pp. 324-325; y Torres, 1975b, pp. 17-25.

151. Testimonio de Louis Charpentier, en Revolutions, 1913, pp. 508-509.

152. Recorte de El Monitor, Ciudad Chihuahua, 10 abr. 1912, y telegrama del general Salazar a Orozco, 9 abr. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 19, y NA/RG 59, f812.00/3769; Recorte de El Paso Times, 10 abr. 1912, en NA/RG 94, AG1875135, A272 y A258; Letcher al Secretario de Estado, 11 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3677; El Imparcial, 11, 12, 15 y 17 abr. 1912; New York Times, 11 abr. 1912; El Paso Morning Times, 12 y 13 abr. 1912; Richard S. Sanborn a Will Crane, 29 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3774; Resendi, 1912, pp. 127-129; O'Reilly, 1918, p. 288; García Granados, 1956, v.2, p. 280; Taracena, 1960, v.1, p. 249; Bonilla, 1962, pp. 26 y 79; Atkin, 1970, p. 95; Casasola, 1970, v.1, p. 470; y Vigil, 1978, p. 151.

153. Henry Lane Wilson a Knox, 13 abr. 1912, en Hanrahan, 1976- , v.6, p. 82.

154. Secretario de Estado a Letcher, 14 abr. 1912, en NA/RG, f812.00/3595a; El País, 16, 17, 19 y 20 abr. 1912; Henry Lane Wilson al Secretario de Estado, 17 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3690; Tweedie, 1918, p. 118; y Taracena, 1936, p. 157.

155. Letcher al Secretario de Estado, 17 abr. 1912, en Papers, 1912, p. 792.

156. Orozco al presidente Taft, 15 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3613. Véase también El Imparcial, 16 abr. 1912, así como El País, 19 y 21 abr. 1912. Después de la ejecución, los periódicos mexicanos afirmaron que la madre de Fountain era mexicana y su hijo se había convertido en ciudadano de México por naturalización. Agregaron que Thomas y sus padres eran bien conocidos en el distrito de Parral y tratados como nacionales por los habitantes de este pueblo. Recorte del Chihuahua Enterprise, 10 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3677; The Mexican Herald, 15 abr. 1912; El Imparcial, 16 abr. 1912; Letcher al Departamento de Estado, 17 abr. 1912, en Papers, 1912, p. 792; Informe de Hawkins, agente especial del Departamento de Justicia en Douglas, Ariz., 24 abr. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 19; Informe de un agente federal mexicano en Chihuahua, s.f., en NA/RG 59, f812.00/3865. No obstante, no existe ningún registro respecto a la naturalización de Fountain en el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la ciudad de México.

157. Departamento de Estado a Letcher, 14 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3593a; El Imparcial, 15 abr. 1912; Henry Lane Wilson al Secretario de Estado, 17 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3690; y Resendi, 1912, pp. 131-136.

158. Orozco a Huntington Wilson, 18 y 19 abr. 1912, en NA/RG 94, AG1875135, A282, y NA/RG 59, f812.00/3670, respectivamente. Véase también Letcher al Secretario de Estado, 17 abr. 1912, en Papers, 1912, p. 792.

159. Resendi, 1912, pp. 139-141; y Meyer, 1967, pp. 77-78.

160. El gobierno estadounidense hizo saber que haría todo lo posible para sentenciar a Orozco y Salazar por un delito u otro referente a las leyes de neutralidad, en represalia por la muerte de Fountain. Telegrama del comandante general del Departamento de Texas con cuartel general en Fort Bliss, incluido en la carta de Robert Shaw Oliver, el Secretario de Guerra suplente, al Secretario de Estado, 16 sept. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4934; El País, 17 sept. 1912, y 21 ene. 1914; El Imparcial, 19 sept. 1912; Recorte del New Orleans Item, 14 ene. 1913, en AHGE/RM, L-E-680, h. 114; y United States Congressional Record, no. 71, 10 mar. 1914, en BFOP/f371/2026, hs. 249-259.

161. Henry Lane Wilson al Secretario de Relaciones Exteriores, México, 15 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3690.

162. Lascuráin a Henry Lane Wilson, 17 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3634; Wilson al Secretario de Estado, 19 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/3725; y Ulloa Ortiz, 1971, pp. 38-39.

163. El Imparcial, 13 y 15-17 abr. 1912; y The Mexican Herald, 15 abr. 1912.

164. El País, 16-18 abr. 1912.

165. Nueva Era, 17 abr. 1912.

166. El Mañana, 19 abr. 1912. Para más datos sobre la reacción mexicana a la nota de Huntington Wilson, véase "Warning Mexico", en The Literary Digest, 27 abr. 1912, pp. 870-871; Bell, 1914, p. 194; y García Granados, 1956, v.2, p. 346. Cabe señalar que algunos estadounidenses simpatizaron con las opiniones del gobierno y de la prensa mexicana referentes a la injusta intromisión de Estados Unidos en los asuntos internos de su país. Véase, por ejemplo, el memorándum de J. Reuben Clark, 1 oct. 1912, en NA/RG 59, f812.00/5230-1/2. Delbert J. Haff de Kansas, un abogado de diversas compañías con inversiones en México, informó a Huntington Wilson que un ingeniero estadounidense que había vivido en la ciudad de México durante veinte años, nunca había observado un acto de Estados Unidos tomado tan seriamente como esta nota, que profundamente hirió el orgullo mexicano. Delbert J. Haff a Huntington Wilson, 17 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3691.

167. "Warning Mexico", en The Literary Digest, 27 abr. 1912, pp. 870-871.

168. El Imparcial, 15 abr. 1912; El País, 17 abr. 1912; The Mexican Herald, 17 y 18 abr. 1912; Informe de un agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 22 abr. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r,1, SG 19; Phillip E. Holland, el cónsul estadounidense en Saltillo, al Secretario de Estado, 24 abr. 1912, con recortes de El Criterio y La Gacetilla (periódicos locales), 19 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3756 y 3758; Ellsworth al Secretario de Estado, 26 y 29 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3760 y 3782.

169. El Imparcial, 14 abr. 1912. El hundimiento del vapor británico "Titanic" la noche del 14-15 de abril de 1912 en el Atlántico norte, distrajo una gran parte de la atención pública en los Estados Unidos de la crisis diplomática en México.

170. Informes de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, 6-8 y 12-14 mayo 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 27 y 28, y NA/RG 59, f812.00/4013; Testimonio de E.L. Charpentier, en Revolutions, 1913, pp. 510-511; Almada, 1964, v.1, p. 335. Con la aprobación del presidente Madero, Llorente reclutó a los voluntarios que se presentaran en su consulado, algunos de los cuales eran extranjeros, mandándoles en pequeños grupos río abajo o a Arizona, para que pudieran cruzar la frontera y unirse a los grupos de combatientes leales al gobierno federal. Informes de L.E. Ross, C.D. Hebert y H.A. Thompson, agentes especiales

del Departamento de Justicia en El Paso y San Antonio, Tex., 16 y 30 mar., 26, 28-30 abr., y 1-5 mayo 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 16, 18, 19 y 27; Transcripciones de telegramas del cónsul estadounidense en Ciudad Juárez al Secretario de Estado, 29 mayo 1912, y de A.A. Lea, agente especial del Departamento de Justicia, s.f., en NA/RG 94, AG1877958, A64-65 y AG1875135, A313, inc. 1 respectivamente; Francisco I. Madero a Enrique Llorente, 30 mayo 1912, en AGNM/FFIM, caja 53, libro copiador 2, h. 224 (esta carta se encuentra reproducida en Documentos históricos, 1960-1973, v.7, p. 422); Pascual Orozco al comandante del 4o. Regimiento de Caballería, con cuartel general en Ft. Bliss, El Paso, Tex., 14 jun. 1912, en NA/RG 94, AG1875135, A361, inc. 5; Cónsul estadounidense en Ciudad Juárez, al Secretario de Estado, 29 mayo 1912, en NA/RG 94, AG1877958, A64; Henry Lane Wilson a Pedro Lascuráin, 17 jul. 1912, y Llorente al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 19 jul, 1912, en AHGE, 16-8-156; El Paso Herald, 17 jun. y 11 ene. 1913; Testimonios de Pascual Orozco, sr., C.D. Hebert, y Charles Albert Boynton, en Revolutions, 1913, pp. 472-481, 528-541, y 624-647 respectivamente.

171. Alberto Madero, tío del presidente, y Félix Sommerfeld, consejero especial de Madero, actuaron como testigos al acuerdo. Charpentier y sus socios compraron las armas y pertrechos de las compañías Krakauer, Shelton-Payne, Zork & Moye de El Paso. Informes de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, 9, 14, y 21 jun., 29 jul. 1912, y 7-8 feb. 1913, juntos con los testimonios de E.L. Charpentier y Jack Noonan, así como el proceso legal de Estados Unidos contra Enrique C. Llorente, en NA/RG 59, f812.00/4277, 4418, 4593, 5562, y 6260; Ellsworth al Secretario de Estados Unidos, 30 sept. y 17 oct. 1912, con un recorte de El Paso Herald, en NA/RG 59, f812.00/5151 y 5301; Recorte de El Paso Herald, 11 ene. 1913, en AHGE/RM, L-E-680, h. 137; Testimonios de E.L. Charpentier, R.H.G. MacDonald, D.J. Mahony, y Félix Sommerfeld, en Revolutions, 1913, pp. 405-410, 417, 422-427, 432-433, 513-515, 520-521, y 681-686. Jack Noonan ya era agente maderista por estas fechas. Informes del agente Ross, 8 y 29 nov. 1912, en NA/RG 59, f812.00/5608 y 5679. Charpentier también intentó interesar a Ray M. Jones, otro veterano de la antigua "Legión Extranjera" antirreeleccionista, en el proyecto. Informe del agente Ross, 13 jun. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4220; y el testimonio de J.A. Smith, en Revolutions, 1913, p. 680.

172. D.H. Bower, Tte. 1o. 22a. Inf. Cmdte. Co. "D", Anapra, N.M., al Tte. Col. H.L. Roberts, 22a. Inf., El Paso, Tex., 12 jun. 1912; Frederick Test, Tte. 1o. 22a. Inf., Pelea, N.M., al

ayudante del 3o. Batallón de la 22a. Inf., 18 Jun. 1912; E.S. Simonds, capt. y ayudante de la 22a. Inf., al ayudante del Distrito de Patrulla de El Paso, Ft. Bliss, Tex., 5 Jul. 1912, en NA/RG 94, AG1875135, A365, Incs. 1-3; Informes de L.E. Ross y Robert L. Barnes, agentes especiales del Departamento de Justicia en El Paso, 8-9, 12-14, 17 y 19-21 Jun., 10, 12 y 29 Jul. 1912, junto con el testimonio de E.L. Charpentier, en NA/RG 65, ICFBI, r. 1, SG 15, r. 2, SG 30, 31, 33, r. 3, SG 49, y NA/RG 59, f812.00/4277, 4475 y 4593; Testimonios de E.L. Charpentier, R.H.G. MacDonald, D.J. Mahony, y la declaración de Charpentier publicada en El Paso Herald, 27 sept. 1912, en Revolutions, 1913, pp. 449, 516-519, 585-586, y 682; y Harris III y Sadler, 1982, pp. 81-82.

173. Informe de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, 8-9 Jul. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.4, SG 51; NA/RG 59, f812.00/4452; Ellsworth al Secretario de Estado, 12 Jul. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4431; Testimonio de E.L. Charpentier, en Revolutions, 1913, p. 524.

174. Informes de C.D. Hebert y Charles E. Breninan, agentes especiales del Departamento de Justicia en Douglas, Ariz., 10-11, 22-25 y 29-30 sept. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 37, r.3, SG 37 (continuación del rollo anterior), y NA/RG 59, f812.00/5202; Declaración de Charpentier al periódico El Paso Herald, 27 sept. 1912, en NA/RG 60 (sección sobre México), exp. 90755A, documento sin foliación; y Revolutions, 1913, pp. 450-451.

175. Informes de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 12-13, 19-20, 29 Jul., 1 y 9 ago. 1912, (junto con el testimonio de E.L. Charpentier) y de H.A. Thompson, agente especial del Departamento de Justicia en San Antonio, Tex., 8-9 ago., 27 y 30 sept., 7-8 y 20 nov. 1912, 6, 7, 9 feb., y 19 abr. 1913, en NA/RG 59, f812.00/4475, 4542, 4592, 4593, 4669, 5202, 6260 y 7399; NA/RG 60 (sección sobre México), exp. 90755A, documento sin foliación, y NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 31, 35, 37, y r.3, SG 41, 45-46 y 48-49; El País, 20 oct. 1912; y Harris III y Sadler, 1982, p. 82.

176. Recorte de El Paso Herald, 28 sept. 1912, incluido en el informe del cónsul Ellsworth al Secretario de Estado, 30 sept. 1912, en NA/RG 59, f812.00/5151; Informe de un agente especial del Departamento de Justicia en San Antonio, Tex., 8 feb. 1913, en NA/RG 59, f812.00/6260; Testimonios de E.L. Charpentier y D.J. Mahony, así como la declaración de

Charpentier al periódico El Paso Herald, 27 sept. 1912, en Revolutions, 1913, pp. 448-451, 522-528 y 684.

177. Carta del coronel Pascual Orozco, padre, al coronel E.C. Steever, comandante del Distrito de Patrulla y del 4o. Regimiento de Caballería, con residencia en Ft. Bliss, El Paso, Tex., reproducida en Almada, 1964, v.1, p. 344. Véase también Almada, 1964, v.1, p. 293. La expedición de Charpentier y sus compañeros sólo fue el más espectacular de los intentos federales para cortar el Ferrocarril Central en Chihuahua. En marzo de 1912, Llorente y Sommerfield habían contratado al estadounidense Peter Aitken, veterano de la guerras anglo-bóer (1899-1902) y ruso-japonesa (1904-05), para destruir la vía. El intento de Aitkin también fracasó. Declaración de Peter F. Aitkin, anexada al informe de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, 2-3 mayo 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 27; y el testimonio de Félix Sommerfeld, en Revolutions, 1913, pp. 432-433.

178. Harris III y Sadler, 1982, p. 82.

179. Philip E. Holland, el cónsul estadounidense en Saltillo, al Departamento de Estado, 13 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3657.

180. Carta de "Rafael", agente maderista, al señor Teodoro Frezieras, del consulado mexicano en Del Río, Tex., 17 oct. 1912, en AHGE/RM, L-E-770, exp. 10, h. 99.

181. Esta partida de insurrectos perteneció a un grupo de 200 orozquistas acampados en las montañas Burro, a 120 kilómetros de distancia de Langtry, Tex. Ellsworth al Secretario de Estado, 13 abr. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3635.

182. Informe de F.H. Lancaster, agente especial del Departamento de Justicia en Eagle Pass, Tex., 25-26 mayo 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 28, y NA/RG 59, f812.00/4151.

183. Tweedie, 1918, p.118; y Kunimoto, 1975, pp. 198-199. Hay que recordar que era fácil para un estadounidense confundir entre personas de apariencia oriental y los reclutas federales del sur de México, particularmente de las comunidades indígenas. Kunimoto, 1975, p. 203. No obstante, las cartas

de naturalización de algunos de los japoneses que pelearon en la revolución contienen información que da credibilidad a las observaciones de Ellsworth y otros estadounidenses en Coahuila. Véase las cartas de naturalización de Antonio K. Yamane, José Jayasi (sic Hayashi), Salvador Takenaka, Héctor Y. Konishi y José Tanaka, en AHGE, exps. 44-4-498, 43-19-174, 43-20-108, 40-20-38, y 43-15-33 respectivamente. Dos de estos hombres, José Hayashi y Salvador Takenaka, declararon que habían ingresado al ejército federal en 1912, aunque es posible que no sirvieran en la campaña del norte. Véase también Ota Mishima, 1982, pp. 58-59.

184. Informes de E.M. Blanford, C.E. Brenlnan y H.A. Thompson, agentes especiales del Departamento de Justicia en El Paso y San Antonio, Tex., 8 nov., 16-20, 23, 25 y 30 dic. 1912, 7, 14, 25 y 30 ene., 1 feb., 1 mar., y 8 jun. 1913, en NA/RG 59, f812.00/5608, 5707, 5773, 5792, 5831, 5923, 5961, 6050, 6260, 6731, 7867 y 7868, y NA/RG 65, ICFBI, r.3, SG 41 y 47; Testimonio de E.L. Holmdahl relativo a la investigación llevada a cabo por las autoridades estadounidenses, sobre el caso del revoltoso Felipe Cásares, 15 nov. 1912, incluido con la carta de E.Z. Steever, el comandante de la guarnición de El Paso, al Ayudante General en Washington, D.C., 20 nov. 1912, en NA/RG 94, AG1875135, A735, inc. 1; y Holmdahl al Ayudante General, 24 dic. 1913, en NA/RG 94, AG2111269, Addn.A (archivado con AG1819949).

185. Edmonton Journal, 2 oct. 1920; y The Albertan, Calgary, Alberta, 5 de sept. 1942.

186. Varios otros estadounidenses emigraron a Sudáfrica durante este período y por las mismas razones. Es posible que Schoof conociera al famoso explorador y soldado de fortuna estadounidense Frederick Russell Burnham, quien también viajó a Sudáfrica a principios de la década de 1890. Las carreras militares de Schoof y Burnham en Sudáfrica son muy semejantes. Véase Davis, 1911, pp. 202-224.

187. Gustav H. Schoof al presidente Madero, 21 feb. 1912, en AGNM/FFIM, caja 42, exp. 1139-1, hs. 031929-031930. Datos biográficos incluidos en el folleto titulado South African History in a Nutshell, escrito por el sargento mayor Gustav Heinrich Schoof (Payallup, Estado de Washington, Payallup Valley Tribune, s.f.), en AGNM/FFIM, caja 2, exp. 1139-1, número de folio 031931.

188. Gustav H. Schoof al coronel Sam Hughes, el ministro de la milicia y del Departamento de Guerra canadiense, 26 abr. 1913; Ayudante General del Departamento de Guerra canadiense, al comandante oficial del Distrito Militar No. 13, Calgary, Alberta, 7 mayo 1913; Memorándum de H.W.P. Chesley, secretario de la junta consultiva de la milicia canadiense, a A.F.M. (siglas), 9 mayo 1913, en el expediente biográfico sobre Gustav Schoof (número de clasificación 26.4.13), Sección de Historia, Departamento de la Defensa Nacional, Ottawa, Canadá. Véase también el Edmonton Journal, 2 oct. 1920, y 31 mar. 1930; y Ogelsby, 1976, p. 171.

190. Obregón, 1959, pp. 7-8; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, p. 103; y Aguilar Camín, 1985, pp. 208-214.

191. El País, 5 y 7 sept. 1911; The Mexican Herald, 5 y 9 sept. 1911; y Garibaldi, 1937, pp. 307-308.

192. Saludo por parte de Ernesto Madero a Juan Sánchez Azcona, 15 feb. 1912, en AGNM/FFIM, caja 64, exp. 2959, documento sin foliación. En esta carta, Ernesto Madero indica que su hermano el presidente, consciente de la inminencia de un levantamiento en gran escala en el norte, había pedido que Garibaldi dejara su misión financiera en Europa y regresara a México. En este sentido, véase también Pedro Ornelas, el cónsul mexicano en Nueva Orleáns, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 2 y 3 ene. 1912, y al editor del Times-Democrat, 2 ene. 1912, en AHGE/RM, L-E-831, exp. 7, hs. 2 y 4-5. Mientras que el italiano todavía estaba en Europa, la revuelta orozquista estalló, y el presidente Madero le ordenó a dirigirse a Agua Prieta. Garibaldi, 1937, pp. 308-310.

193. El Imparcial y El País, 18 y 19 abr. 1912; Garibaldi al presidente Madero, 22 y 24 abr. 1912, en AGNM/FFIM, caja 50, exp. 1410-2, hs. 037927-037942; Informe de un agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 25 abr. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 19; y New York Times, 28 abr. 1912.

194. Manuel Cuesta, el cónsul mexicano en Douglas, Ariz., al cónsul Llorente en El Paso, Tex., 21 mayo 1912, en AHGE/RM, L-E-867, exp. 2, h. 40; Informes de F.H. Lancaster, agente especial del Departamento de Justicia en Eagle Pass, Tex., 17-18 mayo 1912, y de C.D. Hebert, agente especial del Departamento de Justicia en Douglas, Ariz., 22-23, 25-31 mayo, y 4-5 jun. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 28 y 29,

y NA/RG 59, f812.00/4151; y The Mexican Herald, 29 mayo 1912. J. Rigotti, un italiano residente en México, escribió a Madero con el propósito de pedir permiso para unirse a la columna de Garibaldi. J. Rigotti a Madero, 22 mayo 1912, en AGNM/FFIM, caja 26, exp. 698-2, h. 020270. No se sabe si su solicitud fuera aceptada o negada.

195. Franklin MacVeagh, el Secretario del Tesoro estadounidense, al Secretario de Estado, 14 mayo 1912, en NA/RG 94, AG1890814, A2, incl. 2 (archivado con AG1875135); Correspondencia intercambiada entre Garibaldi y Enrique Llorente, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., 9 y 28 mayo, 16-17 y 22 jun., 2 y 6 jul 1912, en AHGE/RM, L-E-727, exp. 1, hs. 1-7, 9 y 14; Garibaldi a Canuto Leyva, 20 mayo 1912, en AHGE/RM, L-E-727, exp. 1, h. 8; Correspondencia entre Llorente y Manuel Cuesta, el cónsul mexicano en Douglas, Ariz., 7, 22, 24 y 30 mayo, 11, 21, 24 y 29 jun., en AHGE/RM, L-E-727, exp. 1, hs. 10-11 y 15, L-E-867, exp. 2, hs. 15, 39, 41, 91-92, 182-183, 186 y 221; Correspondencia entre Cuesta y S.M. del Toro, el cónsul mexicano en Clifton, Ariz., 29 y 31 mayo 1912, en AHGE/RM, L-E-867, exp. 2, hs. 21-23; Félix Sommerfeld a Cuesta, 24 mayo 1912, en AHGE/RM, L-E-867, exp. 2, h. 28; Garibaldi a Madero, 29 mayo y 2 jun. 1912, en AGNM/FFIM, caja 50, exp. 1410-2, hs. 037933-037936; Informes de agentes especiales del Departamento de Justicia en Douglas, Ariz., 25-26, 28, 31 mayo, 16 jun., 3, 4, y 9 jul. 1912, El Paso, 2-3, 7-8 y 23-24 mayo 1912, y en San Antonio, 2 y 3-4 jun. 1912, juntos con la declaración del informante A.A. Lea incluida en el informe del agente especial L.E. Ross de El Paso del 2-3 mayo 1912, en NA/RG 59, f812.00/4220, 4277, 4366, 4475, y NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 27, 28, 30 y 31; Ellsworth al Secretario de Estado, 19 jun. 1912, y Alexander V. Dye, el cónsul estadounidense en Nogales, Son., al Secretario de Estado, 31 mayo y 24 jun. 1912, en NA/RG 94, AG1877958, A65 (archivado con AG1875135), y NA/RG 59, f812.00/4285 y 4326 respectivamente. Véase también los recortes del Douglas Daily Dispatch, 21 y 22 mayo 1912, en AHGE/RM, L-E-727, exp. 1, hs. 12-13; Recorte de El Paso Herald, 7 jun. 1912, anexado a un informe de Ellsworth al Secretario de Estado, 8 jun. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4198; y New York Times, 8 jun. 1912.

196. Transcripción de un telegrama del cónsul estadounidense en Nogales, Ariz., al Departamento de Estado, 24 jun. 1912, en NA/RG 94, AG1877958, A88 (archivado con AG1875135); Informe de C.D. Hebert, agente especial del Departamento de Justicia en Douglas, Ariz., 3 jul. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.3, SG 49; Obregón, 1959, p. 10; y Rivera, 1969, pp. 256-257.

197. Las entregas de dinero a Garibaldi fueron autorizadas por el presidente Madero. Carta de autorización de Francisco I. Madero, 14 mayo 1912, en AGNM/FFIM, caja 50, exp. 1410-2, h. 037942; y Madero al cónsul Llorente, 30 mayo 1912, en AGNM/FFIM, caja 53, libro copiador 2, h. 224.

198. Informes de F.H. Lancaster, agente especial del Departamento de Justicia en Eagle Pass, Tex., 5-6 mayo 1912, y de un agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 8 mayo 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 27, y NA/RG 59, f812.00/3940 respectivamente. Estos rumores persistieron durante unas semanas. Véase The New York Times, 21 y 24 mayo 1912; El Tiempo, 22 mayo 1912, así como el recorte de un periódico francés, sin nombre, lugar, ni fecha, en AGNM/FFIM, exp. 1417-3, h. 038135.

199. Garibaldi a José María Maytorena, el gobernador de Sonora, mayo 1912 (la fecha precisa no está indicada), en AGNM/FMGR, v. 82, p. 95; Ellsworth al Secretario de Estado, 7 mayo 1912, en NA/RG 59, f812.00/3860; Llorente a Madero, 22 mayo 1912, en AHGE/RM, L-E-816, exp. 7, hs. 1 y 12; El País, 22 y 24 mayo 1912; The Mexican Herald, 24 y 29 mayo, 1, 2, 8, 14, 22-23 y 29 jun., 2 y 4 jul. 1912; Rivera, 1969, pp. 256-257; y Breceda, 1941, v.2, p. 38.

200. El general brigadier Sanguinés había servido durante un tiempo como jefe de la guarnición federal en Ojinaga, Chih., al reemplazar al coronel José de la Cruz Sánchez en esta tarea, quien desde entonces quedó como subordinado de Sanguinés. Transcripciones de telegramas de Alexander V. Dye, el cónsul estadounidense en Nogales, Son., al Departamento de Estado, 22, 24 y 27 jun., 5, 8 y 11 jul. 1912, en NA/RG 94, AG1877958, A85, A88, A89, A95, A97 y A100 (archivados con AG1875135); General brigadier Agustín A. Sanguinés a Llorente, 6 jul. 1912, en AHGE/RM, L-E-816, exp. 7, hs. 24-25; Informe de C.D. Hebert, agente especial del Departamento de Justicia en Douglas, Ariz., 15-16 jul. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 33; The Mexican Herald, 2, 4, 16 y 22 jul. 1912; El País, 4, 5 y 18 jul. 1912; Obregón, 1959, pp. 8-12; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, p. 103; y Aguilar Camín, 1985, pp. 231-232 y 235-237.

201. Garibaldi, 1937, pp. 310-312. El general Sanguinés comunicó a Obregón sus dudas respecto a la lealtad de Huerta antes del comienzo de la campaña, y es posible que Garibaldi se haya enterado. Obregón, 1959, p. 14.

202. Obregón, 1959, pp. 10-12 y 19. Otros escritores, al utilizar las memorias de Obregón como fuente para sus obras, repiten esta aseveración. Véase Dillon, 1956, p. 263; Dulles, 1961, p. 5; Rivera, 1969, pp. 256-257; Almada, 1971, p. 64; Zavala, 1984, p. 59; y Aguilar Camín, 1985, p. 243.

203. Dye al Secretario de Estado, 8 jun. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4204; The Mexican Herald, 10 y 15 jul. 1912; y Resendi, 1912, p. 342.

204. Informe de C.D. Hebert, un agente especial del Departamento de Justicia en Douglas, Ariz., 1-2 y 4-5 jun. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r. 2, SG 30, y NA/RG 59, f812.00/4220; O'Reilly, 1936, pp. 266-268; y McCreary, 1974, pp. 60-61. Véase también la opinión de The Mexican Herald, 1 jun. 1912.

205. Garibaldi opinó que la llegada del general Sanguinés, quien fue mandado a Sonora antes de la renuncia de aquél para consolidar el control federal sobre las acciones militares en Sonora, ayudaría a resolver estos problemas. Garibaldi a Madero, 21 jun. 1912, en AGNM/FFIM, caja 50, exp. 1410-2, hs. 037938-037941.

206. García, 1936, p. 64.

207. Garibaldi dedicó el tiempo a vender sus propiedades mineras, así como algunas opciones sobre terrenos petroleros cerca de Tampico. The Mexican Herald, 2 sept. 1912; y Garibaldi, 1937, pp. 312-313.

208. La lucha de Grecia contra Turquía formó parte de la primera guerra de las Balcanes. The Mexican Herald, 13 y 20 oct. 1912; Garibaldi, 1937, pp. 314-327; y Viotti, 1985, pp. 206-207.

209. Garibaldi, 1937, p. 327; Artículo biográfico en The Columbia Encyclopedia (1942), p. 692; Almada, 1968, p. 220; y Viotti, 1985, pp. 207-210.

210. El Universal, 7 nov. 1924; O'Reilly, 1936, pp. 267-268; Artículos biográficos en The Columbia Encyclopedia (1942), p. 692, y 20,000 biografías breves (1963), p. 347, y 12,000 miniblografías (1984), p. 274; Almada, 1968, p. 220; y Viotti, 1985, p. 210.

211. Obregón, 1959, p. 8; y Aguilar Camín, 1985, pp. 211-214.

212. Recorte del San Francisco Examiner, 29 mayo 1911, en AHGE/RM, L-E-656, exp. 82, h. 48; General J.W. Duncan, el comandante de la guarnición de San Antonio, Tex., al Ayudante General en Washington, D.C., 17 jun. 1911, en NA/RG 94, AG1792710, Addn. F (archivado con AG1716354); González Ramírez, ed., 1957, p. 241; Ross, 1959, p. 184; y Almada, 1964, v.1, p. 241.

213. En los dos meses siguientes a la batalla de Ciudad Juárez, Viljoen hizo varios viajes a México para ver a Madero, y existen indicaciones que continuó realizando estos viajes durante todo el verano de 1911. Véase The Mexican Herald, 15 jul. 1911; y El País, 7 sept. 1911.

214. El País, 19 sept. 1911; Carta de J.M. Castro, escrita por el general José Juan Valencia, a Madero, 10 nov. 1911, en AGNM/FFIM, caja 63, h. 2761; Apuntes para la historia de la misión del Yaqui, Guaymas, 1 mar. 1913, manuscrito inédito de Gregorio Esparragoza, en CCL/MP, caja 3, p. 1. Esparragoza opinaba que Viljoen fue designado a este puesto, porque los yaquis habían mostrado en el pasado más respeto hacia los extranjeros que los militares y civiles mexicanos. Véase también Almada, 1983, p. 726.

215. Sobre el capitán Jack Malan como miembro de la comitiva gubernamental, véase la carta de Viljoen al general Luis Espinosa, general de la tribu yaqui, 7 mar. 1912, en AGNM/FFIM, caja 29, exp. 805-2, h. 022450. Referente al capitán Holmdahl, véase E.L. Holmdahl al Ayudante General en Washington, D.C., 4 mar. 1912, y 24 dic. 1913, en NA/RG 94, AG1891134 y AG2111269, Addn. A (archivado con AG1819949); así como Stewart, 1929, pte. 2 (julio), p. 792.

216. Dabdoub, 1964, pp. 307-317; Almada, 1971, pp. 24-25; Hu-DeHart, 1974, pp. 72-77; Hall, 1981, pp. 18-19; Hu-DeHart, 1984, pp. 206-208; Aguilar Camín, 1985, pp. 38-39 y 46-69; Historia general, 1985, v.4, p. 370; y Turner, 1985, pp. 34-35.

217. El País, 2 sept. 1911; González Garza, 1936, pp. 429-431; Silva Herzog, 1966, v.1, pp. 190-191; Almada, 1971, p. 57; McCreary, 1974, p. 48; y Spicer, 1980, p. 227.

218. Telegramas intercambiados entre Viljoen y Maytorena, 3, 4, 9, 21, 24 y 26 oct., 1, 2, y 3 dic. 1911, en AGNM/FMGR, v.62, hs. 77, 89, 136, 254, 258, 317, y v.64, hs. 10, 12 y 35, así como el 2, 4 y 7 oct. 1911, en CCL/MP, documentos sin foliación (organizados cronológicamente); Federico González Garza, subsecretario del gobierno federal, a Viljoen, 19 oct. 1911, en AGNM/FMGR, v.62, hs. 239-240; Telegramas intercambiados entre Madero y Maytorena, 16, 17, 18 y 25 oct., y 21 nov. 1911, en AGNM/ FMGR, v.62, hs. 191, 219, 233, 307, y v.63, h. 287; Maytorena al Secretario de Gobernación, 2 dic. 1911, en AGNM/FMGR, v.64, h. 28; y el telegrama para el señor Abraham Ayala, transcrito al general Viljoen en Cruz de Piedra, de un remitente no mencionado, 3 dic. 1911, en AGNM/FMGR, v.64, h. 32. Véase también El Paso Herald, 16 sept. 1911; Louis Hostetter, el cónsul estadounidense en Hermosillo, al Secretario de Estado, 14 dic. 1911 (informe escrito posteriormente a las pláticas), en NA/RG 59, f812.00/2661; y McCreary, 1974, pp. 48-49.

219. Aguilar Camín, 1985, pp. 53-54; y Historia general, 1985, v.4, p. 370.

220. The Mexican Herald, 18 nov. 1911; Tratado de paz entre los gobiernos de los pueblos yaquis y los representantes maderistas, a cambio de terrenos para la comunidad indígena, Bacatete, Son., 25 nov. 1911, en AGNM/FFIM, caja 25, h. 2769.

221. A los indios les fueron prometidos tres hectáreas de tierra a cada uno (los solteros recibirían dos), más sus títulos de propiedad correspondientes. Serían exentos de contribuciones durante un período de veinte años, bajo la condición de no vender sus terrenos durante este tiempo. Estas cláusulas no serían aplicadas a los "yoris" o "lloris", es decir, la población blanca o mestiza del valle. Correspondencia intercambiada entre Viljoen y Maytorena, 1o.-2 dic. 1911, en CCL/MP, documentos sin foliación (organizados cronológicamente); Hostetter al Secretario de Estado, 14 dic. y 20 ene. 1912, en NA/RG 59, f812.00/2661 y 2714; El Imparcial, 5 y 25 dic. 1911; The Mexican Herald, 9, 24 y 28 dic. 1911; New York Sun, 14 dic. 1911; y El País, 5, 16, 19 y 24 dic. 1911.

222. Telegrama de Viljoen a Maytorena, 6 ene. 1912, en AGNM/FMGR, v.55, h. 5.

223. Telegrama de Viljoen a Maytorena, 6 ene. 1912, en AGNM/FMGR, v.55, h.5. Sobre los disturbios en el valle del Yaqui y en otras partes del sur de Sonora desde los principios de octubre de 1911 a finales de febrero de 1912, véase los telegramas intercambiados entre Viljoen y Maytorena, 3, 18 y 24 oct. 1911, en AGNM/FMGR, v.62, hs. 70, 234 y 287-289; General José Refugio Velasco, jefe de la 1a. Zona Militar, a Madero y al Secretario de Guerra y Marina en México, 7 nov. 1911, así como copias de telegramas intercambiados entre Viljoen y Eugenio H. Gayou, vicegobernador del estado de Sonora, 22 ene. al 5 feb. 1912, en AGNM/FFIM, caja 21, exp. 529, hs. 016224-016227; Manuel Oroz a Madero, 26 nov. 1911, en AGNM/FFIM, caja 63, exp. 2770, documento sin foliación; Viljoen a Madero, 25 ene. 1912, en AGNM/FFIM, caja 29, exp. 805-2, hs. 022441-022442; Correspondencia intercambiada entre el general Velasco y el Secretario de Guerra y Marina, 26, 28-31 ene., y 6, 7, 9-11 feb. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, hs. 41-43, 46-47, 50-60 y 61-65. Véase también Hostetter al Secretario de Estado, 20 ene. 1912, en NA/RG 59, f812.00/2714; El País, 25 feb. 1912; McCreary, 1974, pp. 51-53; y Aguilar Camín, 1985, pp. 191, 195 y 197.

224. Aguilar Camín, 1985, pp. 196-197.

225. Aguilar Camín, 1985, pp. 190-191 y 195.

226. McCreary, 1974, p. 51.

227. Hu-DeHart, 1974, pp. 81-82 y 87; Hu-DeHart, 1984, p. 207; Aguilar Camín, 1985, pp. 50-52 y 54; y Turner, 1985, pp. 34 y 38.

228. Informe del coronel de E.M.E. Angel García Peña, en Troncoso, 1977, p. 265 de pp. 264-266.

229. Informe del coronel de E.M.E. Angel García Peña, en Troncoso, 1977, p. 265 de pp. 264-266; y Aguilar Camín, 1985, p. 54.

230. Viljoen a Madero, 28 y 29 feb. 1912, en AGNM/FFIM, caja 29, exp. 805-2, hs. 022439-022440; Correspondencia intercambiada entre Viljoen, el general Velasco y el jefe yaqui Espinosa, 5 y 10 mar. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, hs. 121 y 125; Correspondencia intercambiada entre el general Velasco y el Secretario de Guerra y Marina, 1-2 mar. 1912, en

ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, hs. 106-108; Juan Sánchez Azcona a Villoen, 16 mar. 1912, en AGNM/FFIM, caja 53, libro copiador 6, h. 205; Correspondencia entre los Secretarios de Guerra y Marina y Fomento, 28 y 30 mar. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, hs. 122-123 y 126; El Tiempo, 3 mar. 1912; y Almada, 1971, p. 57.

231. Telegramas intercambiados entre Villoen y Maytorena, 26 oct. y dic. 1911 (la fecha precisa de esta última misiva no está indicada), y Villoen al general Velasco, s.f., en AGNM/FMGR, v.62, h. 317, y v.64, hs. 221 y 241-242; Villoen a Madero, 20 mar. 1912, y a Maytorena, 8 abr. 1912, en AGNM/FFIM, caja 29, exp. 805-2, hs. 022444-022445, 022458-022459 y 022454 respectivamente; Correspondencia intercambiada entre Villoen y el general yaqui Espinosa, 5 y 7-8 mar. 1912, en AGNM/FFIM, caja 29, exp. 805-2, hs. 022449-022451, y 7-8 mar. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, h. 127; Parte del mayor del 28o. Batallón, Antonio Flores, desde Pótam, referente a un reconocimiento practicado en los pueblos de Huamuchil, Médano y Hulviris del valle del Yaqui, al Secretario de Guerra y Marina, 22 mar. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, h. 130; The Mexican Herald, 30 ene. 1912; El Imparcial, 23 abr. 1912; El País, 12 mar. y 2 mayo 1912; y McCreary, 1974, pp. 51-53.

232. A partir de abril de 1912, la enfermedad de Villoen se empeoró progresivamente. Correspondencia intercambiada entre Villoen y Madero, 20 mar., 8, 20 abr. y 28 mayo 1912, en AGNM/FFIM, caja 29, exp. 805-2, hs. 022444-022445, 022453, 022455 y 022457; Correspondencia intercambiada entre Villoen y Maytorena, 22 mar. y 8 abr. 1912, en AGNM/FFIM, caja 29, exp. 805-2, hs. 022452 y 022454; Madero a Maytorena, 16 mayo 1912, en AGNM/FFIM, libro copiador 2, h. 165; Alexander V. Dye, el cónsul estadounidense en Nogales, Son., al Secretario de Estado, 8 jun. y 9 jul. 1912, en NA/RG 59, f812.00/4204 y 4423; Elías de los Ríos, estenógrafo del presidente Madero, a Villoen, 5 jul. y 20 sept. 1912, en BINAH/FFIM, rollo 10, libro copiador 18, hs. 29 y 166; Señora B.J. Villoen a Madero, 24 oct. 1912, en AGNM/FFIM, caja 29, exp. 805-2, h. 022456; McCreary, 1974, p. 53; El Imparcial, 19 jul. 1912; y The Mexican Herald, 20 jul. 1912. El Tiempo, periódico católico de la capital, reportó que Villoen había ofrecido su renuncia a Madero en la primera semana de febrero, debido a ataques en la prensa relacionados con su política de pacificación en el valle del Yaqui. El Tiempo, 8 feb. 1912. Sin embargo, el autor no ha podido encontrar otras fuentes que apoyen o comprueben la información proporcionada por El Tiempo.

233. Telegrama de Maytorena a Madero, 6 abr. 1912, reproducido en González Ramírez, ed., 1957, p. 561; Cónsul Dye al Secretario de Estado, 24 jun. 1912 (informe escrito posteriormente a los acontecimientos), en NA/RG 59, f812.00/4326; y El Imparcial, 19 jul. 1912.

234. Maytorena a Villoen, 15 mar. 1912, en CCL/MP, documento sin foliación (archivado cronológicamente); Villoen a Madero, 20 mar. 1912, en AGNM/FFIM, caja 29, exp. 805-2, hs. 022444-022445; y Trujillo Herrera, 1973, p. 287. Por estas fechas Villoen era ciudadano mexicano, como señalan la carta de naturalización otorgada a Benjamín J. Villoen, 15 ene. 1912, en Memoria Relaciones Exteriores, 1930-1931, apéndice, p. 1311; El País, 21 ene. 1912; y El Paso Herald, 23 ene. 1912. Cabe notar, empero, que El Paso Herald del 13 de mayo de 1913 (es decir, un año posterior al regreso de Villoen a La Mesa, Nuevo México) aseveró que Villoen no terminó el trámite de naturalizarse como mexicano. Había retirado su solicitud a raíz de su enfermedad y deseos de regresar a Nuevo México, o a algún otro lugar más benigno para su salud. Guardó, entonces, su ciudadanía estadounidense. Villoen permaneció en México únicamente hasta mayo de 1912, cuando, al terminar su trabajo entre los yaquis, salió del país. Además, debido a su origen, idioma, apariencia física y costumbres, los sonorenses siempre lo consideraron como extranjero.

235. Correspondencia intercambiada entre Villoen, la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, y Antonio V. Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., 11, 29 jun., 19 jul., 7 ago., 20 sept., 28 oct., 15 nov. y 6 dic. 1912, en AHGE, 5-19-24, hs. 1, 3, 10-11, 26, 45-46 y 52-54; Villoen a Madero, 28 mayo 1912, y Juan Sánchez Azcona a Villoen, 17 jul. 1912, en AGNM/FFIM, caja 29, exp. 805-2, h. 022455, y caja 54, libro copiador 13, h. 304 respectivamente; Elías de los Ríos, estenógrafo del presidente Madero, a Villoen, 5 jul. y 20 sept. 1912, en BINAH/FFIM, rollo 10, libro copiador 18, hs. 29 y 166; El Imparcial, 23 jun. 1912; The Mexican Herald, 1 ago. 1912; y Knight, 1986, v.1, p. 266.

236. Certificado de salud del doctor E.H. McNeill, 4 ene. 1913, en AHGE, 5-19-24, h. 64; y Villoen a Madero, 29 ene. 1913, en AGNM/FFIM, caja 65, exp. 3045, documento sin foliación.

237. E.F. Howe, editor del Imperial Valley Press, El Centro, Calif., al Secretario de Estado, 27 ago. 1914, en NA/RG 59, f812.00/13023; Telegrama de Villoen a Avilés, 14 ene. 1915;

Correspondencia intercambiada entre Enrique A. González, el cónsul mexicano en Los Angeles, Calif., y el Secretario de Relaciones Exteriores en México, 14, 22 ene. y 2 feb. 1915; González a la compañía Pan American News Service, 3 feb. 1915; y el telegrama de un señor de apellido Villarreal, de P.A.N.S., a las oficinas de la empresa en Los Angeles, 19 feb. 1915; todos en AHGE/RM, L-E-817, hs. 7, 34-36 y 89-90; González al Director General de Consulados, México, D.F., 15 nov. 1915, en CEHM/FVC, carpeta 59, h. 6683; Bonelli, 1954, pp. 4-5 y 182-187; Martínez, 1956, p. 531; y Trujillo Herrera, 1973, pp. 242-255. Referente al proceso judicial contra Avilés y sus supuestos cómplices, véase los numerosos documentos legales fechados entre 19 feb. 1915 al 2 oct. 1916, recortes del Los Angeles Tribune, 19-23 feb. 1915, así como correspondencia diversa fechada entre 21 sept. y 9 oct. 1916, todos en AHGE/RM, L-E-859, exp. 1, hs. 14-146. Véase también los papeles relacionados con el mismo caso judicial, fechados entre 20 feb. 1915 y 11 sept. 1916, en NA/RG 60 (sección sobre México), cajas 722D, 722F y 722G, exps. 90755-41, 90755-A y 90755-L; y Blaisdell, 1966, p. 389.

238. Sobre la muerte de Viljoen, véase el artículo biográfico sobre el susodicho en Encyclopedia of Southern Africa (1961), p. 562; Almada, 1968, p. 564; y Maluy, 1977, p. 107.

239. Comandante de la guarnición estadounidense del Ft. Shafter, Tex., 27 abr. 1912, y el capitán W.H. Winters, comandante de la 3a. Caballería, Marfa, Tex., 5 mayo, 1912, al ayudante general del Departamento de Texas, San Antonio, Tex., en NA/RG 94, AG1875135, A300 y A310; Informe de C.D. Hebert, agente especial del Departamento de Justicia en Douglas, Ariz, 26-27 jun. 1912, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 31; y O'Reilly, 1936, pp. 261-264 y 266. O'Reilly asevera que él y su grupo de dinamiteros destruyeron once puentes del Ferrocarril Central, mientras que Charpentier y sus compañeros volaron cinco. No obstante, los testimonios de Charpentier y otros participantes de las expediciones, como ya se mencionó, indican que los asaltos por lo general fracasaron en sus propósitos. Testimonios de Félix Sommerfeld y E.L. Charpentier, en Revolutions, 1913, pp. 432-433 y 517-519 respectivamente.

240. Hoja de servicios del general brigadier Maximiliano Klos, firmada por el general de división Benjamín S. Hill, en ASDN/CP, exp. 3-912, hs. 00282, 00309-00312 y 00494-00503. Este documento también se encuentra entre los papeles de naturalización de Maximiliano Klos, en AHGE, 43-12-162 (h. 7).

241. La expedición sonorense contaba con unos 850 hombres, dos cañones de campaña, dos ametralladoras Colt y dos fusiles-ametralladoras Rexer. La columna insurrecta tenía 1,000 efectivos aproximadamente, con seis cañones. Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, pp. 103-104; y Rivera, 1969, pp. 256-258.

242. O'Reilly, 1918, p. 338; y O'Reilly, 1936, p. 271.

243. Hoja de servicios del general brigadier Maximiliano Klos, firmada por el general de división Benjamín S. Hill, en ASDN/CP, exp. 3-912, hs. 00309-00312 y 00494-00503 (copia duplicada), y en AHGE, 43-12-162, h. 7; Fecha de los combates anotados en la hoja de servicios de M. Klos, en ASDN/CP, exp. 3-912, h. 00466; Parte de la batalla de Ojitos, Chih, del general Agustín Sanguinés, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 68, h. 98; Gil, 1914, p. 7; Obregón, 1959, pp. 12-22; Taracena, 1960, v.1, p. 268; Almada, 1964, v.1, pp. 340-349; Rivera, 1969, pp. 257-258; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, p. 104.

244. O'Reilly, 1936, p. 272.

245. Obregón, 1959, pp. 19-22; y Almada, 1964, v.1, p. 349.

246. Hoja de servicios del general brigadier Maximiliano Klos, firmada por el general de división Benjamín S. Hill, en ASDN/CP, exp. 3-312, hs. 00309-00312 y 00494-00503 (copia duplicada), y en AHGE, 43-12-162, h.7; Fecha de los combates anotados en la hoja de servicios de M. Klos, en ASDN/CP, exp. 3-912, h. 00466; Relación que manifiesta los jefes y oficiales del Batallón de Sonora, Infantería, Columna Sonorense, que concurrieron al combate contra los rebeldes librado en la Hacienda de San Joaquín, Son., el 19 de septiembre de 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, h. 625.

247. Obregón, 1959, pp. 24-25.

248. Obregón, 1959, pp. 24-25. El historiador Antonio Rivera, quien utilizó las memorias de Obregón como fuente para su narración de los acontecimientos en Sonora durante este período, repite esta aseveración. Véase Rivera, 1969, pp. 266-268.

249. Véase el parte del general Sanguinés referente a la batalla de San Joaquín, 19 sept. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, hs. 623-624; Sanguinés al general en jefe de la 1a. Zona Militar, 21 sept. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, h. 00632; Angel García Peña al general en jefe de la 1a. Zona Militar, 5 dic. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 269, h. 628; El Imparcial, 21 y 23 sept. 1912; El País, 22 sept. 1912; The Mexican Herald, 22 sept. 1912; Reminiscences of Edward Larroque Tinker, entrevista realizada por el señor Moisés Sandoval en la ciudad de Nueva York, mayo de 1964, en CU/OHRO, documento catalogado alfabéticamente por nombre; y Tinker, 1970, pp. 98-107. Véase también Hall, 1981, pp. 31-34, que utiliza la entrevista entre Sandoval y Tinker como fuente.

250. Hoja de servicios del general brigadier Maximiliano Klos, firmada por el general de división Benjamín S. Hill, en ASDN/CP, exp. 3-912, hs. 00309-00312 y 00494-00503 (copia duplicada), y en AHGE, 43-12-162, h. 7.

251. Antes de ser mandados a Veracruz, Valdés y 150 hombres de su batallón formaban parte de la guarnición de Morelia, Mich. El País, 29 sept. 1912. A pesar de rumores de que iba a marchar a Coahuila, dejando su unidad bajo el mando del coronel Juan Manuel Torrea, ex-jefe del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, Valdés fue ordenado a marchar rumbo a Veracruz a principios de septiembre de 1912.

252. Parte de las operaciones relativas al asalto y toma de la plaza de Veracruz por las fuerzas federales el 23 de noviembre de 1912, por el general en jefe Joaquín Beltrán, Veracruz, 18 nov. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 312, hs. 237-240 de las hs. 237 a 249, y exp. 313, hs. 132-144 (copia duplicada); Beltrán, 1930, p. 113; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, pp. 170-176.

253. Parte de las operaciones relativas al asalto y toma de la plaza de Veracruz por las fuerzas federales el 23 de octubre de 1912, rendido por el general en jefe Joaquín Beltrán, Veracruz, 18 nov. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 312, hs. 237-240 de las hs. 237-249, y exp. 313, hs. 132-144 (copia duplicada); Ribot, 1912, p. 70; Beltrán, 1930, pp. 99 y 135; Liceaga, 1958, p. 87; y Pasquel, 1971-1972, v.2, p. 41.

254. Telegrama del general Joaquín Beltrán al Secretario de Guerra y Marina, 23 oct. 1912, así como su parte de las operaciones relativas al asalto y toma de la plaza de

Veracruz por las fuerzas federales el 23 de octubre de 1912, Veracruz, documento fechado 18 nov. 1912; Relación de generales, jefes, oficiales, que concurrieron a la acción librada contra los sublevados de Veracruz, 23 de octubre de 1912; y el parte rendido por el general brigadier Agustín Valdés al general en jefe de la Sección Mixta de Operaciones, de la cooperación de la segunda columna en el ataque y toma de la plaza de Veracruz el día 23 de octubre de 1912, Veracruz, informe fechado 30 oct. 1912, todos en ASDN/H/XI/481.5, exp. 312, hs. 242-248 de las hs. 237-249 (copia duplicada en exp. 313, hs. 132-144), 292-293, 353-367, y Beltrán, 1930, pp. 397-401; Carta del general Beltrán al director de El Imparcial, sobre los sucesos de Veracruz, 25 nov. 1912, reproducida en Ribot, 1912, p. 73; El País, 21, 23 y 25 oct. 1912; Beltrán, 1930, pp. 134 y 144-163; Recorte de El Día, La Habana, s.f., en AHGE/RM, L-E-779, h. 176; Sánchez Escobar, 1934, pp. 129-131; Taracena, 1936, pp. 167-168; y Pasquel, 1971-1972, v.2, pp. 43-51.

255. Taracena, 1936, pp. 167-168; Liceaga, 1958, p. 87; Márquez Sterling, 1958, pp. 3-4 y 185; y Pasquel, 1971-1972, v.2, p. 52.

256. Testimonio de E.L. Charpentier, en Revolutions, 1913, pp. 507-508 de pp. 505-528; Garibaldi, 1937, pp. 307-313; B.J. Viljoen a Madero, 12 jun. 1911, en BNM/FFIM, ms. 883; Entrevistas con Viljoen, publicadas en The Mexican Herald, 15 jul. 1911, y El País, 7 sept. 1911; y O'Reilly, 1936, pp. 261-264 y 266-272.

257. Informe de L.E. Ross, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 2-4 sept. 1911, en NA/RG 59, f812.00/2342; Testimonio de E.L. Charpentier, en Revolutions, 1913, p. 508; E.L. Holmdahl al Ayudante General, 21 abr. 1912, en AG1909817, Addn. A (archivado con AG1819949); Emil Lewis Holmdahl a un amigo no identificado, 6 ene. 1913 (carta escrita posteriormente a los acontecimientos), en UCB/BLMD/CELH, documento ordenado cronológicamente sin foliación; O'Reilly, 1936, pp. 266 y 271; Gustav H. Schoof a Madero, 21 feb. 1912, en AGNM/FFIM, caja 42, exp. 1139-1, hs. 031929-031931.

258. Gilpatric, 1917, p. 186; Grey, 1917, p. 194b; y Gilpatric, 1946, p. 14.

259. Letcher al Secretario de Estado, 17 oct. 1913, en NA/RG 59, f812.00/9484.

260. El Imparcial, 29 jul. 1912.

261. Emil Louis Holmdahl al Ayudante General en Washington, D.C., 21 abr. 1912, en NA/RG 94, AG1909817, Addn. A; Kunimoto, 1975, p. 200; y Urquizo, 1985, p. 10.

262. Seagrave, 1981, pp. 19-20.

263. Informes de L.E. Ross y F.H. Lancaster, agentes especiales del Departamento de Justicia en El Paso y San Antonio, Tex., 29 jul. 1912 y 7 feb. 1913, en NA/RG 59, f812.00/4593 y 6260 respectivamente; Articulo de El Paso Herald, 27 sept. 1912, y la declaración de E.L. Charpentier, en NA/RG 60, caja 722D, exp. 90755A (documento sin foliación); Informes de Luther T. Ellsworth, el cónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Diaz (Piedras Negras), Coah., al Secretario de Estado, 30 sept. y 17 oct. 1912, en NA/RG 59, f812.00/5151 y 5301 respectivamente; Recorte de El Paso Herald, 11 ene. 1913, en AHGE/RM, L-E-680, h. 137; Testimonios de E.L. Charpentier, R.H.G. MacDonald y D.J. Mahoney, en Revolutions, 1913, pp. 511, 512-516, 520-521 y 681-684.

264. El Tiempo, 22 mayo 1912; y The Mexican Herald, 1 jun. 1912.

265. O'Reilly, 1936, p. 266.

C A P I T U L O I V

1. Cumberland, 1972, pp. 15-20.

2. Circular expedida por Carranza invitando a los gobernadores y jefes militares de la república a defender la legalidad constitucional; Carranza al congreso de Coahuila; el desconocimiento de Huerta por éste, y su otorgamiento a Carranza como gobernador la autorización para armar fuerzas en defensa del orden constitucional, todos fechados el 19 feb. 1913, y reproducidos en Documentos históricos, 1960-1973, v.1, pp. 3-6. Véase también Grieb, 1968, p. 30; y Richmond, 1983, pp. 43-44.

3. Correspondencia enviada por Carranza a Madero, 29 ene., 7 feb., 13 mayo, 15 sept. 1912, y 13 ene. 1913, reproducida en Documentos históricos, 1960-1973, v.14, pp. 22-23, 36-39, 67 y 77; Katz, 1982, v.1, pp. 150-151; y Richmond, 1983, pp. 40-41.

4. Katz, 1982, v.1, p. 155.

5. El texto del Plan de Guadalupe se encuentra reproducido en Naranjo, 1935, p. 288; Barragán Rodriguez, 1946, v.1, pp. 97-100; González Ramirez, ed., 1954, pp. 137-139; Silva Herzog, 1966, v.2, pp. 36-39, así como otras muchas obras generales sobre la historia de la revolución.

6. Recortes del diario carrancista "El Progreso", Laredo, Tex., anexados a la carta de Arturo M. Elías, inspector de consulados (San Antonio, Tex.), al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 21 abr. 1913, en AHGE/RM, L-E-761, exp. 27, hs. 3-6; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, pp. 152-153; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, pp. 58-59; Urquizo, 1956, p. 31; Silva Herzog, 1966, v.2, pp. 29-34; y Urquizo, 1970, p. 20.

7. Quirk, 1960, pp. 10-11; Urquizo, 1964, p. 19; Urquizo, 1970, p. 20; De cómo, 1975, p. 266; Katz, 1982, v.1, p. 155; y Richmond, 1983, p. 45. El Primer Jefe designó a Francisco L. Urquizo su ayudante en el estado mayor encabezado por el teniente coronel Jacinto B. Treviño. Durante las etapas iniciales de la rebelión en Coahuila, Urquizo ayudaba en el adiestramiento de las fuerzas insurrectas. Urquizo, 1985, pp. 15, 23, 34 y 38. Referente a la unión de otros soldados federales a las fuerzas constitucionalistas a principios de la lucha en Coahuila, véase el telegrama del general Tasker H. Bliss, el comandante en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., al Ayudante General en Washington, D.C., 15 mar. 1913, en NA/RG 94, AG2008188, A7. En el transcurso de la lucha en el noreste, algunos soldados federales adicionales se incorporaron a las filas constitucionalistas. Por ejemplo, después de la captura de Allende, Coah. (situado entre Piedras Negras y Monclova) en la primera mitad de 1914, algunos artilleros huertistas se unieron a la columna encabezada por el general Francisco Murguía. Véase Urquizo, 1985, p. 137.

8. Teitelbaum, 1967, p. 50.

9. Luther T. Ellsworth, el cónsul estadounidense en Piedras Negras, Coah., al Secretario de Estado William J. Bryan, 24-25 abr. y 22 mayo 1913, en NA/RG 59, f812.00/7266, 7297, 7334 y 7611; Memorándum de una conversación entre un agente constitucionalista y el gobernador O.B. Colquitt de Texas, s.f., en AGHE/RM, L-E-861, exp. 2, hs. 40-49; y Grieb, 1969b, pp. 62-63. Los constitucionalistas habían llevado a cabo actividades revolucionarias en Texas desde casi el inicio de la lucha. Ricardo S. Bravo, el cónsul mexicano en Eagle Pass, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 8 abr. 1913, en AHGE/RM, L-E-758, exp. 1, h. 26.

10. Junco, 1935, pp. 31-32; Teitelbaum, 1967, pp. 26-27; Haley, 1970, p. 72; Ulloa Ortiz, 1971, pp. 56-65; Cumberland, 1972, pp. 20-22; y Hall y Coerver, 1988, p. 48.

11. Ulloa Ortiz, 1971, pp. 101-103.

12. Grieb, 1969a, p. 285; Coerver y Hall, 1984, p. 63; y Hall y Coerver, 1988, p. 49.

13. Carta del ciudadano estadounidense S.W. Bogg a Venustiano Carranza, 4 abr. 1913, en CEHM/FVC, carpeta 1, h. 94; Luther T. Ellsworth, el cónsul estadounidense en Piedras Negras, Coah., al Secretario de Estado William J. Bryan, 5 abr. 1913, y al general Tasker H. Bliss, el comandante en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 28 abr. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7029 y 7289; Cervantes, 1960, p. 49; Grieb, 1969a, p. 285; Grieb, 1969b, pp. 35 y 60; Ulloa Ortiz, 1971, pp. 84-94; Katz, 1982, v.1, p. 155; y Valadés, 1985, v.3, pp. 63-64.

14. Informe de Charles E. Brennan, agente especial del Departamento de Justicia en Eagle Pass, Tex., 23 jul. 1913, en NA/RG 65, ICFBI, r.3, SG 45; Grieb, 1969b, pp. 60-64; Ulloa Ortiz, 1971, pp. 84-85; Coerver y Hall, 1984, p. 63; y Hernández de Cameron, 1987, pp. 525, 528-529 y 531-533.

15. Grieb, 1969b, p. 64.

16. Grieb, 1969a, p. 285.

17. Informe del comandante de la guarnición en Eagle Pass, Tex., al general brigadier Tasker H. Bliss, jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex. (para la semana que termina el 10 de mayo de 1913), 17 mayo 1913, en NA/RG 94, AG2024012, G (archivado con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/7606.

18. El País, 8 mayo 1913; The Mexican Herald, 9 mayo 1913; Ellsworth al Secretario de Estado, 8 y 15 mayo, 2 y 9 jul. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7472, 7508, 7540, 7944 y 8046 respectivamente; Informe del comandante de la guarnición del ejército estadounidense en Eagle Pass, Tex., al general brigadier Tasker H. Bliss, comandante en jefe del Departamento del Sur con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex. 17, 24 mayo y 19 jul. 1913, en NA/RG 94, AG2024012, G, H y P (archivados con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/7606 y 7748 respectivamente; Kerig, 1975, p. 59. Véase también Teitelbaum, 1967, p. 52.

19. Matías C. García a Carranza, 5 jun. 1913, en CEHM/FVC, carpeta 3, h. 373, relativo a la solicitud del estadounidense A.Q. Phillips para ingresar a las filas constitucionalistas; Ellsworth a Bryan, 9 jul. 1913, en NA/RG 59,

812.00/8046; William P. Blocker, el vicecónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Díaz, al Secretario de Estado, 2 sept. 1913, en NA/RG 59, f812.00/8755; Dr. A. Garza González a Isidro Fabela, y Fabela a Garza González, 14 feb. 1914, en AHGE/RM, L-E-760, exp. 2, hs. 196 y 208; Telegrama de Alberto Salinas Carranza a la Compañía Moissant International Aviators, 18 feb. 1914, en AHGE/RM, L-E-760, exp. 2, h. 195; Carranza a Benito Ura, 22 mayo 1914, en UNAM/CESU/AJBR, caja 4, exp. 34, documento sin foliación; Manuel Pérez Romero, agente confidencial constitucionalista en Washington, D.C., a Carranza, s.f., en Documentos históricos, 1960-1973, v.1, pp. 189-190 (sobre la solicitud de un joven ecuatoriano llamado Hidalgo, teniente de artillería de la Armada de Ecuador); Turner, 1968, p. 235; y Reed, 1974, pp. 156-157. Véase también el caso de la contratación del ametrallador ista Grover C. Brown, ex-soldado del ejército estadounidense, por el cabecilla Samuel Vázquez, en Guillermo M. Seguín, agente comercial constitucionalista en Eagle Pass, Tex., a Grover C. Brown, 7 mayo 1914, y a Enrique Llorente, el director de consulados (El Paso, Tex.), 21 mar. 1914, en AHGE/RM, L-E-714, exp. 4, h. 12, y L-E-789, exp. 7, h.3 respectivamente.

20. Memorias Relaciones Exteriores, 1930-1931, apéndice, pp. 1058, 1093, y 1210; Thord-Gray, 1985, pp. 333-338; y correspondencia intercambiada entre Pufflea y Plutarco Elías Calles, 25 oct. 1927, en ASDN/CP, exp. 154D/III.6/2680.

21. Urquizo, 1970, pp. 25-26 y 37-46; y Richmond, 1983, p. 7.

22. Reed, 1974, pp. 245 y 250-251. A diferencia de otros jefes revolucionarios, Carranza no permitió que periodistas le acompañaran durante las campañas contra Huerta y posteriormente contra Villa. Hizo una excepción, si bien de mala gana, en cuanto al estadounidense Lincoln Steffens. Steffens describió a Carranza como "inaccesible, quien me recibió, pero sólo me empezó a hablar con cierta confianza después de varios meses". Palabras expresadas por Lincoln Steffens en su Autobiography, v.2, p. 717, reproducidas en Tuck, 1984, p. 81.

23. Testimonio de Nelson O'Shaughnessy, en Investigation, 1920, v.2, pp. 2705-2717.

24. O'Shaughnessy, 1971, p. 38. Sherburne G. Hopkins, agente comercial constitucionalista en Washington, D.C., compartió la opinión del señor y de la señora O'Shaughnessy referente

a Carranza. Véase el testimonio de Sherburne G. Hopkins, en Investigation, 1920, v.2, p. 2418 de pp. 2411-2419. Cabe señalar que no todos los extranjeros que conocieron a Carranza, tuvieron esta opinión del Primer Jefe. Véase Thord-Gray, 1985, p. 78.

25. Referente a la estima de Reed por Villa, véase Reed, 1974, pp. 126-133 y 138-140. Sobre la de los O'Shaughnessy por Huerta, véase el testimonio de Nelson O'Shaughnessy, en Investigation, 1920, v.2, p. 2708; y O'Shaughnessy, 1971, p. 38.

26. Quirk, 1960, pp. 15-16.

27. Telegrama de Venustiano Carranza al general Pablo González, 14 marzo 1914, en AHGE/RM, L-E-760, exp. 2, h. 284. Véase también el telegrama de Carranza al general León del Campo, residente en Los Angeles, Calif., 13 dic. 1913, en Documentos históricos, 1960-1973, v.1, p. 164. Durante la última semana de noviembre de 1913, Carranza había mandado un telegrama a su hermano Jesús, declarando que "no debemos aceptar la intervención de nadie en nuestros asuntos interiores". Telegrama de Venustiano Carranza a Jesús Carranza, 20 nov. 1913, incluido en el informe del señor Fernando Serrano, Secretario de la Inspección de Consulados, Distrito Oriente, en San Antonio, Tex., al Servicio Consular Mexicano, 24 nov. 1913, en Documentos históricos, 1960-1973, v.14, pp. 394-395.

28. Turner, 1935, pp. 90-92.

29. J.A. Fernández, el cónsul mexicano en San Antonio, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 4-5 abr. 1913, en AHGE/RM, L-E-761, exp. 32, h. 6; Correspondencia intercambiada entre Venustiano Carranza y José Peña, Silvino M. García, el coronel Lucio Blanco, Adrián Aguirre Benavides, y L. Lauca, 10, 17, 20 y 24 mayo 1913, en CEHM/FVC, carpeta 2, hs. 145, 198, 227 y 259; informes de Luther T. Ellsworth, el cónsul estadounidense en Piedras Negras, al Secretario de Estado, 23 mayo 1913, y del comandante de la guarnición en Eagle Pass, Tex., a Tasker H. Bliss, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 31 mayo 1913 (para la semana que termina el 24 mayo 1913), en NA/RG 59, f812.00/7610 y 7760;. Aguirre Berlanga, 1918, p. 44; Quevedo, 1954, pp. 25 y 30; Rodríguez López, 1955, pp. 61-62; Treviño, 1961, pp. 38 y

40-41; Rodríguez López, 1963, pp. 20-21; Urquizo, 1966, p. 29; León Villarreal, 1967, pp. 50-51; Coutiño M., 1968, pp. 309-310; García, 1972, pp. 49, 53-55 y 57; y Urquizo, 1985, pp. 63, 71-72 y 82.

30. Informe del comandante de la guarnición en Eagle Pass, Tex., a Tasker H. Bliss, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 17 mayo 1913 (para la semana que termina el 10 mayo 1913), en NA/RG 94, AG2024012, G (archivado con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/7606; y Teitelbaum, 1967, pp. 74-75.

31. John R. Silliman, el cónsul estadounidense en Saltillo, Coah., al Secretario de Estado, 26 abr. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7403.

32. El País, 26 dic. 1912; Carta de adhesión al Plan de Guadalupe, reproducida en AHGE/RM, L-E-786, exp. 11, h. 100, Breceda, 1941, v.1, pp. 398-399, Barragán Rodríguez, 1946, v.1, pp. 99-100, El Legionario, V:57 (15 nov. 1955), p. 77 de pp. 76-78, González, 1956, p. 8, Flores Vidal, 1957, p. 60 de pp. 57-60, Sánchez Lamego, 1956-1961, v.2, pp. 21-22, y Villarello Vélez, 1970, p. 257; Correspondencia intercambiada entre el gobierno estatal de Coahuila, el Secretario de Relaciones Exteriores y el Secretario de Guerra y Marina, 26 mayo-9 oct. 1913, en AHGE, 1-16-17; Correspondencia intercambiada entre Arturo M. Elías, el inspector de consulados, y Jesús A. Fernández, el cónsul mexicano en San Antonio, Tex., y el Secretario de Relaciones Exteriores, 6-7, 10 y 14 abr. 1913, en AHGE/RM, L-E-758, exp. 1, hs. 24 y 30, L-E-761, exp. 32, hs. 2-5, y L-E-786, exp. 11, hs. 10-12, y en Documentos históricos, 1960-1973, v.14, pp. 174-175 y 160. Véase también Breceda, 1941, v.1, pp. 137, 142, 203-210, 239, 244 y 258; Barragán Rodríguez, 1946, v.1, p. 63; Madero, 1952, pp. 10; Breceda, 1954, p. 5; González, 1955, p. 75; Taracena, 1960, v.1, pp. 187 y 385-386; Treviño, 1961, pp. 27-29, 32 y 34-35; Testimonio del general Juan Barragán Rodríguez, el ex-jefe del estado mayor del ejército constitucionalista, en Crónica ilustrada, 1966-1968, v.3, p. 115; García, 1972, p. 84; Valadés, 1985, v.3, pp. 46-47; y "El nuevo Madero", artículo escrito por Alfonso Taracena, en El Universal, 28 sept. 1989. Después de la consolidación del gobierno constitucionalista en 1917, Baroni viajó a Cuba, donde trabajó como periodista hasta 1920, cuando regresó a México para auxiliar a su viejo jefe en el combate de Aljibes. Con la muerte de Carranza, volvió a Cuba y no regresó a México hasta 1937. De 1937 hasta su muerte en 1972, trabajó como periodista en la ciudad de México. El

presidente Avila Camacho le concedió la ciudadanía mexicana en 1941. Datos biográficos sobre Aldo Baroni Panizzi, en Enciclopedia de México (1977), v.2, p. 111; Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México (1986), v.1, p. 309; y González, 1955, p. 75.

33. González, 1933-1934, v.1, pp. 63-64.

34. Sobre O'Reilly, véase el informe del comandante de la guarnición en Eagle Pass, Tex., al general brigadier Tasker H. Bliss, el comandante en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex. (para la semana que termina el 10 de mayo de 1913), 17 mayo 1913, en NA/RG 94, AG2024012, G (archivado con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/7606; y O'Reilly, 1936, pp. 279-280. Relativo a Head, véase la información biográfica en el informe del comandante de la guarnición militar en Laredo, Tex., al general Frederick Funston, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en el Fte. Sam Houston, San Antonio, Tex., 25 mar. 1916, en NA/RG 94, AG2224757 (archivado con AG2212358). Referente a Christi, véase el informe de H.A. Thompson, agente especial del Departamento de Justicia en San Antonio, Tex., 30 mayo 1913, en NA/RG 65, ICFBI, r.3, SG 43, y en NA/RG 59, f812.00/7789.

35. Comunicación del general huertista Trucy Aubert al Secretario de Guerra y Marina, 17 mar. 1913, en García, 1972, p. 60; Comandante de la guarnición militar en Brownsville, Tex., al general Tasker H. Bliss, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 5 abr. 1913, en NA/RG 94, AG2024012, B (archivado con AG2008188); Ellsworth al Secretario de Estado, 31 mayo 1913, en NA/RG 59, f812.00/6905; Solicitud de carta de naturalización mexicana de Antonio K. Yamane (1917), en AHGE, 44-4-498; Ricardo S. Bravo, el cónsul mexicano en Eagle Pass, Tex., a Elías, 3 jul. 1913, en AHGE/RM, L-E-769, exp. 15, h. 19; Elías al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 18 jul. 1913, en AHGE/RM, L-E-846, exp. 1, h. 43; William P. Blocker al Secretario de Estado, 2 sept. 1913, en NA/RG 59, f812.00/8755; Urquizo, 1947, pp. 89-90; Ulloa Ortiz, 1971, p. 86; Kunimoto, 1975, pp. 197-199; Raat, 1981, p. 267; Ota Mishima, 1982, pp. 58-61; y Richmond, 1983, p. 209. Referente a la simpatía de los japoneses residentes de Coahuila hacia el movimiento constitucionalista, véase Urquizo, 1985, pp. 65-66.

36. Sobre Sagetani, véase el informe del comandante de la guarnición en Eagle Pass, Tex., a Tasker H. Bliss, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 19 jul. 1913, en NA/RG 94, AG2024012, P (archivado con AG2008188); Relativo a Zodabró y Hayashi, véase González, 1933-1934, v.1, pp. 51, 53 y 141. Referente a Salto, véase la declaración de J.A. Fernández, el cónsul mexicano en San Antonio, Tex., incluida con la carta del gobernador tejano O.B. Colquitt al Secretario de Estado, 3 abr. 1913; Telegrama del cónsul mexicano en Laredo, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores, 8 abr. 1913, en AHGE/RM, L-E-786, exp. 11, h. 85; Informe del agente especial del Departamento de Justicia en Eagle Pass, Tex., 11 mayo 1913, en NA/RG 59, f812.00/7622; Peña y Reyes, el oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, a Elías, 31 mayo, 1913, en AHGE/RM, L-E-786, exp. 11, h. 84.

37. Crónica Ilustrada, 1966-1968, v.3, pp. 49-60 y 64-74; y Valadés, 1985, v.3, pp. 50-54.

38. William P. Blocker, el vicecónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., al Secretario de Estado, 2 sept. 1913, en NA/RG 59, f812.00/8755.

39. Francis Stronge, el embajador británico en México, a Sir Edward Grey, el ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, 17 jul. 1913, en BFOP/f371/1674, h.395.

40. Crónica Ilustrada, 1966-1968, v.3, pp. 74-77; y Valadés, 1985, v.3, pp. 52-54 y 139-140.

41. Crónica Ilustrada, 1966-1968, v.3, pp. 101-103; y Valadés, 1985, v.3, pp. 194-198.

42. "Manifiesto contra la intervención", firmado por el general brigadier Pablo González y otros jefes de la División del Noreste, 11 ago. 1913, en Documentos históricos, 1960-1973, v.1, pp. 108-110; y Richmond, 1983, p. 79.

43. Informe de H.B. Yelvington, agente especial del Departamento de Justicia en San Antonio, Tex., 11-13 sept. 1913, en NA/RG 65, ICFBI, r.4, SG 52. Véase también la correspondencia intercambiada entre las autoridades consulares mexicanas en Texas y la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, 7

mar.-14 abr. 1914, en AHGE/RM, L-E-714, exp. 4, hs. 10, 12, 14, 16, 26, L-E-787, exp. 8, hs. 9-10, L-E-788, exp. 10, hs. 9, 13, 14, 16-17, 19-22, 30, y L-E-789, exp. 7, hs. 3 y 5, así como los informes de los comandantes de las guarniciones en Laredo, Eagle Pass, y Del Río, Tex., a Tasker H. Bliss, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 20 y 27 mar., 17 abr. 1914, en NA/RG 94, AG2024012, A30 (archivado con AG2008188).

44. El Independiente, 13 jul. y 29 sept. 1913; informe del comandante de la guarnición militar de Laredo, Tex., al general Tasker H. Bliss, el comandante en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, Tex., 29 nov. 1913, en NA/RG 59, f812.00/10190; Telegrama del general Ignacio Morelos Zaragoza, de la guarnición federal en Tampico, al Secretario de Guerra y Marina, 20 ene. 1914, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 293, h. 20; El País, 23 ene. 1914; Elías a Diebold, visitador de consulados, El Paso, Tex., 4 feb. 1914, en AHGE/RM, L-E-808, exp. 6, h. 12; informe del comandante estadounidense de Laredo, Tex., al general Bliss, 7 feb. 1914, en NA/RG 59, f812.00/10922; Telegrama del general Joaquín Maass al Secretario de Guerra y Marina, 4 mar. 1914, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 31, h. 257; El País, 11 mar. 1914; informes de los comandantes de las guarniciones militares en Laredo y Eagle Pass, Tex., al general Bliss, 16, 18, 20 y 27 mar. 1914, en NA/RG 94, AG2008188, A332 y A337, así como AG2024012, A30 y A31 (archivados con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/11266; y El País, 16 mar. 1914.

45. The Mexican Herald, 3 oct. 1913; El País, 4 oct. 1913.

46. William Canada, el cónsul estadounidense en Veracruz, al Departamento de Estado, 5 dic. 1913, en NA/RG 59, f812.00/10067; y Elías al Secretario de Relaciones Exteriores, en México, 15 ene. 1914, en AHGE/RM, L-E-788, exp. 9, h.1.

47. Informe del teniente 1o. A.G. Hixon, de la 14o. Regimiento de Caballería, al comandante de la guarnición de Ft. McIntosh, Tex., 4 ene. 1914, en NA/RG 94, AG2117211 (archivado con AG2008188); y The Mexican Herald, 2 y 22 ene. 1914.

48. El País, 4 y 11 dic. 1913; The Mexican Herald, 1o. mayo 1914; y González, 1933-1934, v.1, p. 150, y v.2, p. 123.

49. Arturo M. Ellas, el inspector de consulados mexicanos (El Paso, Tex.), al Secretario de Relaciones Exteriores, 15 ene. 1914, en AHGE/RM, L-E-788, exp. 9, h. 1; Declaración de Clarence A. Miller, el cónsul estadounidense en Tampico, al Secretario de Estado, 21 mayo 1914, en NA/RG 59, f812.00/12436; Parte rendido por el general huertista Ignacio Morelos Zaragoza sobre la toma de Tampico por los constitucionalistas, 3 jun. 1914, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 293, hs. 151-154. Este último documento se encuentra reproducido en Torrea y Fuentes, 1942, pp. 245-247; Barragán Rodríguez, 1946, v.1, pp. 754-756; y en Fuentes, 1975, pp. 107-109. Véase también el New York Times, 16 jun. 1914.

50. Roberto Gayón, el cónsul mexicano en Mobile, Alabama, a Eduardo Prieto Basave, el cónsul mexicano en Nueva Orleáns, 27 mayo 1914, en AHGE/RM, L-E-728, exp. 5, h. 23.

51. Hall, 1981, pp. 40-42; y Aguilar Camín, 1985, pp. 270-281.

52. Decreto del congreso del Estado de Sonora, por el que se desconoce a Victoriano Huerta, firmado por Ignacio L. Pesqueira, el gobernador interino de Sonora, y Lorenzo Rosado, el Secretario de Estado interino, Hermosillo, Son., 5 mar. 1913, reproducido en González Ramírez, ed., 1954, pp. 135-136. Referente a la situación política en Sonora a finales de febrero y principios de marzo de 1913, véase Louis Hostetter, el cónsul estadounidense en Hermosillo, a Knox, 26 feb. 1913, en NA/RG 59, f812.00/6498, así como de Hostetter a Bryan, el sucesor de Knox como Secretario de Estado, 17 mar. 1913, en NA/RG 59, f812.00/6855; Obregón, 1959, pp. 29-31; Grieb, 1968, p. 30; Cumberland, 1972, pp. 24-25; Hall, 1981, pp. 40-42; Katz, 1982, v.1, p. 155; y Aguilar Camín, 1985, pp. 270-281.

53. The Mexican Herald, 9 mayo 1913.

54. Barragán Rodríguez, 1946, v.1, p. 145; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, pp. 103-108; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, pp. 178-179; Obregón, 1959, pp. 33-34; y Hall, 1981, pp. 43 y 45.

55. Testimonio del señor H.J. Karns, comerciante de Nogales, Ariz., en Investigation, 1920, v.2, p. 1904 de pp. 1899-1906; Hall, 1981, pp. 13, 21, 35-36 y 164-165; y Tuck, 1984, p. 81. Por lo menos un extranjero compartió esta opinión general. El soldado de fortuna inglés Ivor Thord-Gray,

quien se unió a las fuerzas de Obregón en diciembre de 1913, declaró que éste "se comportó de manera innecesariamente grosera" con él. También comentó sobre la supuesta animosidad de otros oficiales militares de las fuerzas de Obregón, como el capitán Francisco R. Serrano y el mayor Juan Mérigo, referente a los "gringos". Thord-Gray, 1985, pp. 76-77 y 80-84. Aunque quizás algunos oficiales sonorenses hayan sido xenófobos, ésto no fue el caso respecto a Obregón.

56. Telegrama de Tasker H. Bliss, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en el Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., al Ayudante General en Washington, D.C., 13 mar. 1913, en NA/RG 94, AG2015763, Addn. G (archivado con AG2008188); The Mexican Herald, 30 mar. 1913; y Tuck, 1984, p. 81.

57. Discurso de Venustiano Carranza dado en la ciudad de Hermosillo, 24 sept. 1913, reproducido en Barragán Rodríguez, 1946, v.1, pp. 215-219; y en Silva Herzog, 1966, v.2, pp. 51-55. Véase también Katz, 1982, v.1, pp. 156-159.

58. Memorándum de los acontecimientos registrados en el estado de Sonora, incluido en una carta del mayor José Jiménez Riveroll al general Manuel Mondragón, Secretario de Guerra y Marina, 28 mar. 1913, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 270, hs. 218-219. Este documento se encuentra reproducido en Sánchez Lamego, 1956-1960, v.2 (anexos), p. 64; y Documentos históricos, 1960-1973, v.14, pp. 141-143. Véase también Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, pp. 97 y 107.

59. Hoja de servicios del general brigadier Maximiliano Klos, en ASDN/CP, exp. 3-912, hs. 00309-00312; Parte rendido sobre la toma de Cananea, por el coronel en jefe Alvaro Obregón, 26 abr. 1913, en Obregón, 1959, pp. 40-45, que también se encuentra publicado en Gil, 1914, pp. 29-34, Barragán Rodríguez, 1946, v.2 (anexos), p. 89 de pp. 85-90, y Dabdoub, 1964, p. 167. Véase también Sandomingo, 1951, pp. 143 y 144; y Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, pp. 119 y 126.

60. Frederick S. Simpich, el cónsul estadounidense en Nogales, Son., al Secretario de Estado, 24 mayo, 1913, en NA/RG 59, f812.00/6859; The Mexican Herald, 26 mar. 1913; Adventure, mayo, ago., oct. 1913, y oct., 1920; Fotocopias de documentos sobre Lucius Hamilton Bushnell del archivo del Departamento de los Asuntos de los Veteranos y de la Comisión de Pensiones Canadienses, Ottawa, Canadá, así como otros

documentos relacionados con la vida y carrera de este hombre (certificado de fallecimiento, etc.), del AAEL; Correspondencia intercambiada entre Allan E. Levine y Beverley C. Clemson, bibliotecaria del Museo Shadelands, Walnut Creek, Calif., 14 sept. y 7 nov. 1985 (copia en la posesión del autor); y Carta de Levine al autor, 25 jun. 1989.

61. O'Reilly, 1936, pp. 280-281. Para datos adicionales sobre la participación de voluntarios extranjeros en el combate de Cananea, véase The Mexican Herald, 30 mar. 1913; El Imparcial, 16 abr. 1913; y Alexander, 1969, p. 3. Referente a la batalla en general, véase el parte rendido por el capitán 2o. Armando Doblado y V., Hermosillo, a su jefe superior, 10 jul. 1913, relativo a la capitulación de Cananea, Son., 26 mar, 1913, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 270, hs. 152-153. Este documento se encuentra reproducido en Documentos históricos, 1960-1973, v.14, pp. 295-307. Véase también Barragán Rodríguez, 1946, v.1, pp. 146 y 645-650; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, pp. 118-126, y v.2 (anexos), pp. 75-84; y Obregón, 1959, pp. 40-45.

62. Recorte de El Paso Morning Times, s.f., en EPPL/SWRR/RBP, v.1, documento sin foliación. Referente al servicio de Hill con Madero, véase el informe de Vann, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 1 mayo 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.1, SG 13, así como el certificado de baja del ejército del niño Paul Hill por su corta edad (cinco días de buena conducta y disciplina), firmado por Francisco I. Madero, campamento del Ejército Libertador, orillas del Bravo, frente a Ciudad Juárez, Chih., 1 mayo 1911, en BNM/FFIM, ms. 195.

63. The Mexican Herald, 30 mar. 1913.

64. Sobre Bontempo, véase El País y El Independiente, 6 abr. 1913. Referente a los voluntarios japoneses en los combates de Sonora, véase los datos publicados posteriormente, en The Mexican Herald, 9 mayo 1914, así como en el informe del comandante en jefe de la flota del Pacífico estadounidense al Departamento de la Marina en Washington, D.C., 24 feb. 1914, en NA/RG 59, f812.00/11142. Relativo a los antecedentes de los inmigrantes japoneses en Sonora, véase The Mexican Herald, 31 ene. 1913.

65. Cabe señalar que, durante la lucha por conquistar los pueblos en el norte de Sonora, las fuerzas estatales utilizaron algunos cañones antiguos o improvisados (del tipo que los constitucionalistas manufacturaron en Piedras Negras, Coahuila). Por ejemplo, durante la toma de Cananea en la última semana de marzo de 1913, los atacantes emplearon un pequeño cañón antiguo, que fue manejado por el mayor Aniceto C. Campos. Sandomingo, 1951, p. 143; y Obregón, 1959, p. 42. Sin embargo, en la lista de las fuerzas sonorenses que participaron en las batallas de Santa Rosa y Santa María, Obregón no menciona, aparte de las ametralladoras manejadas por Klos, la presencia de ningún otro tipo de artillería. Véase Obregón, 1959, pp. 59 y 66.

66. Hoja de servicios del general brigadier Maximiliano Klos, en ASDN/CP, exp. 3-912, hs. 00309-00312; Parte rendido sobre la batalla de Santa Rosa, 15 mayo 1913, en Obregón, 1913, p. 4; y Obregón, 1959, pp. 57-63. Este último documento también se encuentra reproducido en NA/RG 59, f812.00/7800, y en Barragán Rodríguez, 1946, v.1, pp. 671-681. Véase también el documento titulado "Primera Columna Expedicionaria de Sonora: cuadro que manifiesta el efectivo de lo expresado con que se libró el combate de Santa Rosa, durante los días del 9 al 12 del mes de mayo, 1913," en Barragán Rodríguez, 1946, v.1, pp. 667-671. Véase también Gil, 1914, pp. 47, 53 y 55-60; Almada, 1928, pp. 13-14; Breceda, 1941, v.2, p. 135; Barragán Rodríguez, 1946, v.1, p. 147; Urquizo, 1947, pp. 142-143 y 149; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, pp. 160 y 170; Dabdoud, 1964, p. 171; y Rivera, 1969, pp. 332 y 338.

67. Hoja de servicios del general Maximiliano Klos, en ASDN/CP, exp. 3-912, hs. 00309-00312; y Parte sobre el sitio de Ortiz y la batalla de Santa María, rendido por el general Obregón, 13 jun. 1913, en Obregón, 1959, pp. 66-67. Véase también Breceda, 1941, v.2, pp. 168 y 182; Barragán Rodríguez, 1946, v.1, pp. 148-150; Urquizo, 1947, pp. 142-143 y 149; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, p. 206; Sánchez-Lamego, 1956-1961, v.2 (anexos), pp. 110-118; y Thord-Gray, 1985, pp. 76, 78, 89-90 y 249.

68. Gustav H. Schoof al coronel Sam Hughes, el comandante en jefe de la milicia canadiense, 26 abr. 1913, y del ayudante general de la milicia canadiense al comandante del 13o. Distrito Militar, Calgary, Alberta, 7 mayo 1913, con una breve descripción de Sonora y su pueblo como documento anexo, en el expediente biográfico sobre Gustav Schoof, 26.4.13, Directorate of History, Department of National Defense, Ottawa, Canadá.

69. General José María Maytorena a Carranza, 30 abr. 1913, en Documentos históricos, 1960-1973, v.14, pp. 213-214; El Imparcial, 3 jul 1913; Entrevista con el ingeniero general de brigada Federico Cervantes, realizada por Daniel Cazes, en agosto de 1960, en BINAH/HORM/PHO/1/1, hs. 11-17, y en Cazes, 1973, pp. 141-142; Sánchez Escobar, 1934, pp. 180-182; Cervantes, 1944, pp. 63-64; Villela, 1964, pp. 81-82; Salinas Carranza, 1968, p. 45; Rivera, 1969, p. 378; Fabela, 1977, p. 280; y Pradeau, 1984, pp. 95-96.

70. Marin Journal, San Rafael, Calif., 28 mar. 1912; Datos biográficos referentes a Didier Masson, en AAEL, fichero biobibliográfico; Jablonski, 1966, p. 84; y Flammer, 1981, pp. 16-17. En marzo de 1911, Masson había solicitado empleo como instructor de aviación en el ejército porfirista, pendiente la llegada de los aviones Blériot que el gobierno de Díaz había pedido en el extranjero. Es probable que la Secretaría de Guerra y Marina no haya aceptado la oferta de Masson, puesto que no existen pruebas que muestren que éste hubiera estado en México en 1911. Subsecretario de Relaciones Exteriores al Secretario de Guerra y Marina, 11 feb. 1911, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 66, h. 726; Telegramas de Antonio Lozano, el cónsul mexicano en Los Angeles, Calif., al Secretario de Relaciones Exteriores, y de V. Salado Alvarez a Lozano, 4 feb., 17 y 18 mar. 1911, en AHGE/RM, L-E-629, exp. 31, hs. 58-59, L-E-642, exp. 56, hs. 88-89, y L-E-644, exp. 61, hs. 236-237.

71. Referente a la detención del avión constitucionalista y la persecución de los responsables de su compra y traslado a través de la frontera, véase la voluminosa correspondencia intercambiada entre el cuerpo consular mexicano en Texas y el suroeste de Estados Unidos, la embajada de México en Washington y la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, en AHGE/RM, L-E-766, exps. 6, 7, 28 y 28bis, en su totalidad, L-E-771, hs. 107-109, 149-153, 158, 235, 270-271, L-E-775, exp. 7, h. 38; L-E-782, exp. 11, h. 67; L-E-868, exp. 1, hs. 1, 28-29, 115-116, 141-144, y exp. 2, hs. 49, 116, 124-125, 139-140, 142-144, 150 y 165. Véase también la correspondencia intercambiada entre funcionarios del Departamento de Justicia y el Secretario de Estado estadounidenses, 7, 8, 10, 14, 15, 19 y 20 mayo 1913, en NA/RG 59, f812.00/7423, 7446, 7514, 7515 y 7560 respectivamente; Informes de los comandantes estadounidenses en Douglas y Nogales, Ariz., al general Bliss, 3 y 31 mayo 1913, en NA/RG 94, AG2024012, F (archivado con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/7760; Simpich, el cónsul estadounidense en Hermosillo, al Secretario de Estado, 28 mayo 1913, en NA/RG 59,

f812.00/7625; Ellsworth al Secretario de Estado, 2 y 14 jun. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7711 y 7817 respectivamente; R.A. Hopkins, ex-comisario diputado estadounidense en Douglas, Ariz., al general Hugh Lennox Scott, comandante de la 2a. Brigada de Caballeria, Fuerte Bliss, Tex., 14 jun. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7884; informes de J.H. Bowen y Charles E. Breninan, agentes especiales del Departamento de Justicia en Los Angeles y Douglas respectivamente, 10-11, 14-15, 19-22, 28-30 ago., 12, 15 sept. y 5 oct. 1913, 28 ene. y 4 feb. 1914, con las declaraciones del comisario C.A. Overlock y su diputado L.L.D. Johnson, 2 sept. 1913, en NA/RG 65, ICFBI, r.4, SG 52, 53, 57 y 58; y en NA/RG 59, f812.00/8500, 8872, 9247, 10794 y 10854; Transcripciones de recados intercambiados entre los Departamentos de Guerra y Estado en Washington, D.C., 7, 10, 14-16, 19 y 24 mayo 1913, en NA/RG 94, AG2037941, Addn. A (archivado con AG2008188). Véase también el recorte de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 2da. serie, pp. 1-2; The Mexican Herald, 8, 11, 20 y 22 mayo, 3 y 4 jul. 1913; El Independiente, 9 y 26 mayo, 30 ago., 20 sept., 2 oct. 1913; El Imparcial, 3 jul. 1913: Lewis, 1916, pp. 135-137; Gilpatric, 1917, p. 186; Grey, 1917, p. 194b; Freudenthal, 1947, p. 105; House, 1961, artículo sin paginación; Grieb, 1969b, p. 60; Newton, 1970, pp. 108-110; Ulloa Ortiz, 1971, p. 86; Aguilar Camin, 1975, v.2, pp. 375-376; Hinds, 1984, p. 194; Pradeau, 1982, pp 94-99; Reinhold, 1982, pp. 38-42; Pradeau, 1984, pp. 96-97; Aguilar Camin, 1985, pp. 320 y 327-329; Valadés, 1985, v.3, pp. 158-159; y Knight, 1986, v.2, pp. 31-32.

72. Tohtli, México, junio de 1918.

73. Ibid.

74. Informe del comandante de la guarnición en Douglas, Ariz., al general Tasker H. Bliss, general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en el Ft. Sam Houston, Tex., (para la semana que termina el 31 de mayo de 1913), 9 jun. 1913, en NA/RG 94, AG2024012, J (archivado con AG2008188); El País, 27 mayo, 4, 12, 15 y 25 jun. 1913; The Mexican Herald, 27 y 31 mayo, 4 y 22 jun. 1913; New York Times, 31 mayo y 22 jun. 1913; Ellsworth al Secretario de Estado, 2 jun. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7711; The Aeroplane, Londres, 17 jul. 1913; Bernal Miranda, 1963, pp. 58-60; y Reinhold, 1982, p. 43.

75. Informe del comandante de la flota estadounidense del Pacífico al Departamento de la Marina en Washington, D.C., 6 jun. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7841; y Parte rendido por Pedro Ojeda, el general en jefe de la División del Yaqui, al Secretario de Guerra y Marina, 3 ago. 1913, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 270, hs. 705-710. Este documento también se encuentra reproducido en Sánchez Lamego, 1956-1960, v.2 (anexos), pp. 118-121. Véase también la declaración de Gustavo Salinas Carranza en el Cincuentenario de las Grandes Jornadas Mundiales de Aviación en Champaña, Francia, 1909-1910, celebrado en Reims, 5 de junio de 1960, en Fabela, 1977, p. 282; Grey, 1917, p. 194b; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, p. 176; Thord-Gray, 1960, pp. 74, 76 y 200; Villela, 1964, p. 83; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.2, p. 175; Rivera, 1969, p. 378; Newton, 1970, p. 108; Almada, 1971, p. 95; y Valadés, 1985, v.3, pp. 158-159.

76. The Mexican Herald, 3 jul 1913; The Aeroplane, Londres, 17 jul. 1913; Dean, 1915, p. 364; Parsons, 1937, pp. 178-180; Breceda, 1941, v.2, p. 118; Breceda, 1956, p. 4; Whitehouse, 1962, pp. 123-125; Whitehouse, 1967, pp. 81-83; Newton, 1981, p. 26; y Fuentes, 1983, pp. 92-93.

77. El País, 25 jun., 1o. y 17 jul., 5 y 13 ago. 1913; The Mexican Herald, 22, 27 jun. y 30 jul. 1913; New York Times, 22 jun. 1913; Partes de novedades de Manuel Castellaum, comandante del "Tampico", al general Ojeda, 27 jul. 1913, con documentos anexos, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 270, hs. 673-689; Radiograma del oficial Cowles, de la flota estadounidense anclada en la bahía de Guaymas, al Secretario de la Armada, 1o. ago. 1913, así como el informe del comandante de la flota al Departamento de la Marina en Washington, D.C., 7 ago. 1913, en NA/RG 59, f812.00/8240 y 8695 respectivamente. Véase también el recorte de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, p.2; Masson, 1915, pp. 184-185; Dean, 1915, p. 365; Parsons, 1937, pp. 180-181; Ocaranza, 1940, p. 303; Freudenthal, 1947, pp. 105-106; Breceda, 1956, p. 4; Whitehouse, 1962, p. 125; Whitehouse, 1967, p. 83; Mason, 1970, p. 107; Newton, 1970, p. 108; Flammer, 1981, p. 17; Reinhold, 1982, pp. 42-43; Hinds, 1984, pp. 194-195; Pradeau, 1984, pp. 100-101; y Zavala, 1984, p. 101.

78. Cuaderno de navegación de la nave de abastecimiento "Glacier" de la flota del Pacífico estadounidense anclada cerca de Guaymas, Son., 1 y 10 ago. 1913, en NA/RG 24; Informe del mayor P.D. Lochridge, de la 13a. Caballería, al general comandante de la 2da. Brigada de Caballería, Nogales, Ariz., 18 ago. 1913, en NA/RG 94, AG2073480

(archivado con AG2008188); Informe del comandante de la flota estadounidense del Pacífico al Departamento de la Marina en Washington, D.C., 1o. oct. 1913, en NA/RG 59, f812.00/9283; Recorte de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, p. 2; The Mexican Herald, 11 ago. 1913; El Imparcial, 13 mayo 1913; El País, 13 ago. 1913 y 18 abr. 1914; El Independiente, 29 ago. 1913; Dean, 1915, p. 365; Fabela, 1977, p. 280; Norton, 1981, p. 27; Reinhold, 1982, pp. 43-45; Hinds, 1984, p. 195; y Zavala, 1984, p. 101.

79. Recorte de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, p. 2.

80. Relativo a la participación de Masson en el escuadrón Lafayette, véase el recorte de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, p. 2; Aerial Age Weekly, 20 sept. y 8 nov. 1915; Gilpatric, 1917, p. 186; Grey, 1917, p. 194b; Parsons, 1937, pp. 174, 181-187; Whitehouse, 1962, pp. 38-39, 48, 60, 91, 122, 126-127, 136-137 y 255; Mason, 1964, pp. 121-122, 136, 142, 153, 162, 229 y 262; Jablonski, 1966, pp. 84, 131-132 y 143; Whitehouse, 1967, pp. 83-84; Flammer, 1981, pp. 16-17, 67-68, 82, 91-92, 97, 99, 103, 144 y 187. Se puede encontrar una biografía detallada de Masson en el recorte de la revista Chirp, 1o. ene. 1951, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 2da. serie, p. 1.

81. The Aeroplane, Londres, 17 jul. 1913.

82. Hacia finales de la primera guerra de los Balcanes, un biplano Farman, perteneciente a la Real Armada Helénica (es decir, de Grecia) y utilizado para vuelos de exploración, dejó caer cuatro granadas de mano sobre algunas naves de la flota turca ancladas en el Dardanelos. Esta hazaña ocurrió antes de mayo de 1913. Robertson, 1974, p. 8.

83. Referente a las actividades de Williams, véase El País y The Mexican Herald, 4 y 7 jun. 1913. Para datos biográficos sobre Williams, véase El Paso Morning Times, 28 mayo, 1o. jun. y 9 jul. 1912, así como el San Francisco Chronicle, 1o. jul. 1981. Relativo a William George, véase El País, 5 jun. 1913. Sobre Graeme, véase El País, El Independiente, y The Mexican Herald, 27 jun. 1913, así como los informes de C. Herrington, J.M. Bowen y Charles E. Brennan, agentes especiales del Departamento de Justicia en San Francisco,

Los Angeles y Douglas respectivamente, 16-17 jun., 11, 14-16, 19 y 22 ago., 10-11, 13, 16 y 18 oct., 8 y 14 dic. 1913, en NA/RG 65, ICFBI, r. 3, SG 44, 45, y r.4, SG 52, 53, 54, 55 y 57, y en NA/RG 59, f812.00/9457. En cuanto a Marshall, véase El País, 11 jul. 1913.

84. El Independiente, 8 feb. 1914; El País, 11 ene. y 11 feb. 1914; Telegramas intercambiados entre Alberto Salinas Carranza y la Compañía Moissant International Aviators, Nueva York, y sus representantes, 17-18 feb. 1914; Telegrama de Gustavo Salinas Carranza a Emilio Salinas Carranza, 5 mar. 1914; Telegramas de Francisco Urquidi a Francisco S. Elías, el inspector de consulados mexicanos, y de Elías a Urquidi, 13 nov. 1914, en AHGE/RM, L-E-784, exp. 2, hs. 195, 211, 255, 278 y 282 respectivamente, y L-E-760, exp. 22, h. 195; Diebold al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 24 feb. 1914, en AHGE/RM, L-E-784, exp. 2, hs. 53-57; y correspondencia diplomática intercambiada entre el consulado mexicano en San Diego, Diebold en El Paso, y el Secretario de Relaciones Exteriores, relativa a la supuesta contratación del piloto austriaco Dijon De Wojnies por los constitucionalistas, 29-31 dic. 1913, 21-23 ene. y 10 feb. 1914, en AHGE/RM, L-E-789, exp. 13, hs. 1-7.

85. Telegramas de Obregón a Carranza, 4 mar. y 14 abr. 1914, en UNAM/CESU/AJBR, caja 2, exps. 19 y 20, y caja 4, exp. 23, documentos sin foliación; Telegrama del comandante en jefe de la flota del Pacífico estadounidense al Departamento de la Marina en Washington, D.C., 9 abr. 1914, en NA/RG 59, f812.00/11499; Informe del comandante de la nave "New Orleans", al comandante en jefe de la flota del Pacífico, 11 abr. 1914, en NA/RG 59, f812.00/11882; Telegrama del secretario particular del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista a Rafael Zaraban, 15 abr. 1914, en Documentos históricos constitucionales, 1965-1966, v.2, p. 323; Transcripciones de artículos del periódico Vida Nueva, 7, 11, 13 y 15 abr. 1914, en AGNM/FMGR, v.68, p. 88, y v.69, pp. 50-51, 64 y 100; Recorte del San Francisco Examiner, 16 abr. 1914, en AHGE/RM, L-E-816, exp. 3, h. 27bis; The Mexican Herald, 20 abr. 1914; Barragán Rodríguez, 1946, v.1, pp. 485-487; Bonilla, 1946, p. 296; Somuano López, 1952, p. 51; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, pp. 224-225; Breceda, 1956, p. 5; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, pp. 196-197; Obregón, 1959, pp. 108-110; López-Portillo y Weber, 1960, p. 422; Taracena, 1960, p. 173; Casasola, 1970, v.2, pp. 782-787; Dulles, 1961, p. 7; Corona del Rosal, 1960-1962, p. 337; Bonilla, 1962, p. 519; Urquizo, 1963, p. 18; Olea, 1964, p. 67; Urquizo, 1964, pp. 25-26; Villela, 1964, pp. 83-84; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.3, pp. 204 y 207, y v.4, pp. 104-107 y 117; Turner, 1968, p. 159; Rivera, 1969,

p. 378; Cárdenas de la Peña, 1970, v.1, p. 225; Lozoya, 1976, p. 47; Newton, 1970, p. 108; Almada, 1971, pp. 116-117; Fabela, 1977, p. 281; Ejército, 1979, pp. 393-397; Reinhold, 1982, p. 45; Fuentes, 1983, pp. 189-190; Calzada Jáuregui, 1984, p. 22; y Pradeau, 1984, pp. 102-103.

86. Telegramas de Obregón a Carranza, 6 y 18 mayo, en UNAM/CESU/AJBR, caja 2, exps. 19 y 21, documentos sin foliación; Diarios de navegación de las naves "California" y "Perry" de la flota del Pacífico estadounidense anclada cerca de Mazatlán, Sinaloa, 4, 6 y 9 mayo 1914, en NA/RG 24; Alfred Gordon Brown, el cónsul estadounidense en Mazatlán, al Secretario de Estado, 6, 7 y 13 mayo 1914, en NA/RG 59, f812.00/12034, 12055 y 12067; T.B. Howard, el comandante de la flota del Pacífico estadounidense, a Obregón, 6 mayo 1914; Obregón a Howard, 8 mayo 1914; Miguel A. Rodríguez, el general de división y gobernador militar de Mazatlán, a Howard, 8 mayo 1914; y el informe de Howard al Departamento de la Marina en Washington, D.C., 7 jul. 1914, todos en NA/RG 59, f812.00/13075; El Independiente, 17 mayo 1914; Ortega, 1955, pp. 55-56 y 85; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, p. 229; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, pp. 202-203; Obregón, 1959, p. 122; Testimonio del licenciado Andrés Magallón, el jefe de información de la Secretaría de Gobernación del gobierno constitucionalista, en Crónica ilustrada, 1966-1968, v.4, p. 229; Newton, 1970, pp. 108-109; Reinhold, 1982, p. 45; Calzada Jáuregui, 1984, p. 22; Valadés, 1985, v.3, pp. 172 y 174; y Knight, 1986, v.2, p. 148. Salinas Camiña también hizo por lo menos un vuelo en las cercanías de Acaponeta, en el norte del territorio de Tepic. Véase The Mexican Herald, 8 mayo 1914.

87. The Mexican Herald, 20 mayo 1913; Informe de un agente especial del Departamento de Justicia en Tucson, Ariz., 6 mayo 1913, en NA/RG 59, f812.00/10854; Informe del comandante de la guarnición en Nogales, Ariz., a Tasker H. Bliss, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 31 mayo 1913 (para la semana que termina el 24 mayo 1913), en NA/RG 59, f812.00/7760; Informes de Charles E. Brennan, agente especial del Departamento de Justicia en Nogales y Tucson, Ariz., 10-11, 19-22 ago. 1913, en NA/RG 65, ICFBI, r.3, SG 45, r.4, SG 57-58, y en NA/RG 59, f812.00/8500; Declaraciones del comisario C.A. Overlock y su diputado L.L.D. Johnson, 2 sept. 1913, en NA/RG 65, ICFBI, v.4, SG 52.

88. Presentación escrita por Jorge Aguilar Mora para la edición en español de las memorias de Thord-Gray, en Thord-Gray, 1985, p. 14. La biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México cuenta con un ejemplar del diccionario tarahumara realizado por Thord-Gray.

89. The Adventurer, 1932, p. 4; The Sunday Times, Londres, 9 de septiembre de 1951; Young, 1955, p. 185; Lorch, 1958, p. 117; Obituario de Ivor Thord-Gray, publicado en el New York Times, 20 ago. 1964; y la presentación escrita por Jorge Aguilar Mora para la edición en español de las memorias de Thord-Gray, en Thord-Gray, 1985, pp. 14-15.

90. Thord-Gray, 1985, pp. 37-38.

91. Thord-Gray, 1960, pp. 19-53; Meyer, 1967, p. 107n; y Vela González, 1971, v.1, pp. 433-435.

92. Escalafón general del ejército constitucionalista, p. 26, en CEHM/Fondo CCLXXII; Thord-Gray, 1960, pp. 73-77, así como las comisiones firmadas por Carranza y Obregón, placas fotográficas núms. xiv, xv y xvi; y Turner, 1935, pp. 103-104 y 106-108.

93. Thord-Gray, 1960, pp. 91-393; Ruiz, 1980, p. 244; y Knight, 1986, v.2, pp. 148-149.

94. Comisión como oficial en la fuerza expedicionaria canadiense, firmada el 12 de noviembre de 1918, en AAEL, fichero biobibliográfico; The Adventurer, nov. 1932, p. 4; The Sunday Times, Londres, 9 sept. 1951; Young, 1955, p. 185; Lorch, 1958, p. 117; y New York Times, 20 ago. 1964.

95. Hoja de servicios del general brigadier Maximiliano Klos, en ASDN/CP, exp. 3-912, hs. 00309-00312; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, pp. 196, 199, 201, 272, 276 y 300; Obregón, 1959, pp. 108, 115-116 y 118; y Rivera, 1969, p. 378.

96. Telegrama e informe de Simpich al Secretario de Estado, 25 ago. y 4 sept. 1913, en NA/RG 59, f812.00/8550 y 9721 respectivamente; Telegrama de Miguel E. Diebold, el Inspector de consulados mexicanos en el distrito sudoeste de Estados Unidos, El Paso, Tex. al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 26 ago. 1913, en AHGE/RM, L-E-771, exp. 18, h.

303; Telegrama de Klos a la Fábrica Colt, Hartford, Conn., jul. 1914, en AHGE/RM, L-E-760, exp. 22, h. 169; Aguirre, 1953, p. 60; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, pp. 196, 199, 201, 272, 274-276 y 299-300; Taracena, 1960, v.2, pp. 243-244; y Almada, 1971, p. 132.

97. Véase las comisiones firmadas por Carranza y Obregón, placas fotográficas núms. xiv, xv y xvi, en la edición en inglés de las memorias de Thord-Gray, editada en 1960.

98. Thord-Gray, 1985, p. 103.

99. Valadés, 1985, v.5, p. 92.

100. George M. Brown y W.P. Schoeppe a Carranza, 21 dic. 1913, en Documentos históricos, 1960-1973, t.1, v.2, pp. 416-417; The Vancouver Daily Province, 23 ene. 1914; G.C. Woodward, el vicecónsul general estadounidense en Vancouver, B.C., al Secretario de Estado en Washington, D.C., 24 ene. 1914, en NA/RG 59, f812.00/10733, y en NA/RG 94, AG2123174, incs. 1 y 2 (archivados con AG2008188).

101. Entrevista con el ingeniero y general de brigada Federico Cervantes, realizada por Daniel Cazes, en agosto de 1960, en BINAH/HORM/PHO/1/1, p. 17; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, pp. 292-293; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, p. 217; Almada, 1964, v.2, pp. 31-32; Reed, 1974, pp. 139-140; Rouverol, 1972, p. 102; Cazes, 1973, p. 146; Torres, 1975, pp. 27-36; y Katz, 1982, v.1, pp. 161 y 179.

102. Katz, 1982, v.1, p. 171. Véase también las opiniones de Souza Abad, 1975, pp. 8 y 11; O'Hea, 1981, p. 153; Leduc, 1982b, p. 44; y Richmond, 1983, p. 161.

103. Trelawney-Ansell, 1938, pp. 62, 87, 120-121 y 144-145; Notas autobiográficas de Lemuel L. Duprè, en el San Angelo Standard Times, 22 abr. 1965; Beltrán, 1966, p. 72; y Reed, 1974, pp. 119, 121, 140 y 144.

104. Scott, 1928, p. 516; y Reed, 1974, pp. 125-126.

105. Meyer, 1978, pp. 17-21 y 26; Katz, 1980, pp. 45-46 y 54-55; y Katz, 1982, v.1, pp. 149-150, 167-169, 172-173 y 301.

106. Schuster, 1947, p. 135; y Clendenen, 1972, pp. 71-72.

107. Declaraciones de Villa publicadas en su órgano de propaganda La Patria, Ciudad Chihuahua, 26 abr. 1914, reproducidas en Almada, 1964, v.2, p. 110; O'Reilly, 1936, pp. 287-288; Cervantes, 1960, p. 291; Furman, 1978, pp. 171-172; Gardner, 1982, p. 22; Katz, 1982, v.1, pp. 175-178; y Katz, 1988, pp. 229-236.

108. Katz, 1982, v.1, pp. 175-178; y Katz, 1988, pp. 229-236.

109. Entrevista del corresponsal Edward Larroque Tinker con Villa, publicada en El Paso Herald, 18 nov. 1913, recorte de prensa en NA/RG 94, AG2008188, A199; Stein, 1916, p. 21; Smith, 1916, pp. 175-176; Pinchon, 1933, pp. 245-246; Turner, 1935, pp. 165 y 198; O'Reilly, 1936, pp. 87, 233 y 257; Trelawney-Ansell, 1938, p. 85; Campobello, 1940, p. 44; Herrera, 1964, pp. 49-50 y 97; Langle Ramirez, 1965, p. 132; Beltrán, 1966, p. 72; Holcombe, 1968, p. 87; Johnson, 1968, p. 87; Sonnichsen, 1968-1980, v.2, p. 389; Blanco Moheno, 1969, p. 117; Reed, 1974, pp. 119-144; Almada, 1971, p. 96; Muñoz, 1971, pp. 67 y 105-106; Souza Abad, 1975, p. 11; Torres, 1975a, p. 221; Torres, 1975b, p. 37; Ching Vega, 1977, p. 112; y Valadés, 1985, v.4, p. 166, y v.5, pp. 202-203.

110. U.S. Stewart, el presidente del City National Bank of El Paso, Tex., a W.R. Smith, de la Cámara de Diputados, Washington, D.C., 28 ago. 1913, en NA/RG 94, AG2075803 (archivado con AG2008188); H.A. Cunard Cummings, el vicecónsul británico en Gómez Palacio, Dgo., a Lionel Carden, el ministro británico en México, ene. 1914 (el documento no proporciona la fecha precisa), en BFOP/f371/2025, hs. 413-414 y 416-421; Stevens, 1930, pp. 60-61; Calzadiaz Barrera, 1961-1982, v.1, p. 240; Corral de Villa, 1976, pp. 22 y 43-44; O'Hea, 1981, p. 153; Katz, 1982, v.1, pp. 175-177; Coerver y Hall, 1984, pp. 61-62, 75 y 77; Tuck, 1984, p. 82; y Terrazas, 1985, pp. 86 y 163.

111. Scott, 1928, pp. 500-504 y 516; Traducciones de un artículo de la revista World's Work, escrito por Joseph Rogers Taylor, y de artículos de la Army and Navy Journal, 2 mayo

1914, y 25 dic. 1915, en Cervantes, 1960, pp. 112-114, 154-155, 510 y 533, y en García, 1961, pp. 63-64; New York Times, 15 y 20 mayo 1914; Declaración de un voluntario extranjero que luchó con Villa, publicada en el San Francisco Examiner, 16 oct. 1914, una traducción de la cual se encuentra en AHRM/RM, L-E-835, exp. 1, h. 52; Entrevista del corresponsal Edward Larroque Tinker con Villa, publicada en El Paso Herald, 18 nov. 1913, recorte de prensa en NA/RG 94, AG2008188, A199; Puente, 1937, pp. 93-94; Trelawney-Ansell, 1938, pp. 111 y 115; Bush, 1939, p. 237; Cervantes, 1960, p. 801; Alvarez Gayou, 1964, p. 60; Beltrán, 1966, pp. 74-75; Calzadiaz Barrera, 1961-1982, v.8, p. 38; Vela González, 1962, p. 67; Vela González, 1963, p. 29; Fox, 1968, p. 26; Holcombe, 1968, p. 87; Cazes, 1973, p. 148; Reed, 1974, pp. 119-121 y 140-144; Souza Abad, 1975, p. 11; Luz Corral de Villa, 1976, p. 236; Ching Vega, 1977, pp. 40, 54-55 y 112; O'Hea, 1981, p. 198; Katz, 1982, v.1, p. 175; y Guzmán, 1984, p. 156. Después de la toma de Ojinaga por los villistas en enero de 1914, el general estadounidense John J. Pershing, quien entonces comandaba el distrito militar en las cercanías de Presidio, Tex., consiguió permiso para cruzar el Río Bravo y felicitar a Villa. Véase Sánchez Lamego, 1956-1960, v.3, pp. 259 y 452; Cervantes, 1960, p. 85; y Guzmán, 1984, p. 161.

112. Stevens, 1930, pp. 60-61; Pinchon, 1933, pp. 219-220; Wetter, 1958, pte. 2 (Julio), p. 115; Wolff, 1962, p. 26; Lansford, 1965, pp. 162-165; Corral de Villa, 1976, pp. 22 y 43-44; Guzmán, 1984, pp. 148-149; y Tuck, 1984, p. 82.

113. The Mexican Herald, 6 ago. 1913; Arturo M. Elías, Inspector de consulados, San Antonio, al cónsul mexicano en Eagle Pass, Tex., 8 ago. 1913, en AHGE/RM, L-E-773, exp. 9, h. 29, y L-E-832, exp. 3, h. 200; Ontiveros, 1914, pp. 74-76 (para la mejor descripción de la batalla); O'Reilly, 1933-1934, pte. 4, p. 24; O'Reilly, 1936, pp. 282-284; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.3, p. 85, y v.4, pp. 85-87; Almada, 1964, v.2, p. 40; y Fox, 1968, p. 26.

114. Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.1, pp. 292-293; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, pp. 214-219; Cervantes, 1960, p. 55; Almada, 1964, v.2, pp. 24-40; y Blanco Moheno, 1969, pp. 106-108 y 112.

115. The Mexican Herald, 25 Jul. 1913. Referente al ingreso de Holmdahl a la Brigada "Villa", véase el telegrama de Miguel López Torres a Diebold, 26 mayo 1913, en AHGE/RM, L-E-868, exp. 2, h. 164, así como el informe de E.L. Holmdahl, agente

especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 8 jun. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7867. Véase también C.E. Breninan, agente especial del Departamento de Justicia en Douglas, Ariz., a L.L. Hall, agente especial del mismo Departamento en El Paso, Tex., 4 nov. 1913, y E.L. Holmdahl a A.M. Toler, 27 feb. 1914, en UCB/BLMD/CELH, documentos organizados cronológicamente sin foliación. Sobre Poole, véase los informes del mayor Robert E.L. Michie, comandante del 1o. Escuadrón de la 13a. Caballería, Columbus, N.M., y del comandante de la 17a. Infantería, El Paso, Tex., al general Tasker H. Bliss, el comandante del Departamento del Sur del ejército estadounidense, 22 nov. 1913 y 8 jul. 1914 respectivamente, en NA/RG 94, AG2024012, A12 y A46 (archivados con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/10204 y 12492; y Tuck, 1984, p. 111.

116. Parte oficial de la batalla de San Andrés rendido por el general en jefe Francisco Villa y el coronel jefe del estado mayor, J.N. Medina, al C. Venustiano Carranza, jefe supremo del ejército constitucionalista, campamento en la Hacienda de Bustillos, 1o. de septiembre de 1913, así como la relación que manifiesta los jefes y oficiales de la Brigada "Francisco Villa", que tomaron parte en el combate y toma de la plaza de San Andrés, el 26 de agosto de 1913, en Barragán Rodríguez, 1946, v.1, pp. 684-688. Este documento también se encuentra reproducido en Sánchez Lamego, 1956-1960, v.4 (anexos), pp. 87-89; Cervantes, 1960, pp. 666-667; y Aguirre Benavides, 1964, pp. 24-28. Véase también Ontiveros, 1914, pp. 79-82; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.2, p. 83; y Calzadíaz Barrera, 1961-1982, v.1, pp. 121-123.

117. Edward A. Powers, el agente consular provisional en Parral, Chih., a Marion Letcher, 4 nov. 1913, en NA/RG 59, f812.00/9859. Hay que señalar que durante este mismo período, otros voluntarios extranjeros luchaban con las diversas guerrillas rebeldes en el norte de Chihuahua. F.J.A. Fernández, el cónsul general mexicano en Los Angeles, a Arturo M. Elías, el inspector de consulados, San Antonio, Tex., 1o. oct. 1913, en AHGE/RM, L-E-773, exp. 8, h. 3; y José María Izquierdo, del consulado mexicano en Presidio, Tex., al cónsul mexicano en Marfa, Tex., 9 oct. 1913, en AHGE/RM, L-E-767, exp. 10, h. 23.

118. The Mexican Herald, 16 y 21 nov. 1913; Informe del mayor Robert E.L. Michie, 1o. Escuadrón del 13er. Regimiento de Caballería estadounidense, 22 nov. 1913, en NA/RG 59, f812.00/11204. El voluntario estadounidense Jack Erwin fue muerto durante el combate. Fox, 1968, p. 26.

119. Letcher hizo estas reflexiones en torno a las consecuencias de la captura villista de Ciudad Juárez más de medio año después del acontecimiento. Véase Letcher al Secretario de Estado, 25 ago. 1914, en NA/RG 59, f812.00/13232. El general Hugh Lennox Scott, el comandante de la guarnición de Ft. Bliss, El Paso, Tex., reportó que varios soldados estadounidenses destacados a lo largo de la frontera con Chihuahua habían desertado para unirse a la División del Norte. Scott, 1928, p. 503. Véase también Pinchon, 1933, pp. 245 y 249; Cervantes, 1960, p. 151; Barclaga Carrera, 1962, pp. 75-76; y Magaña, 1979, v.3, p. 303. Algunos días después de la toma de Ciudad Juárez, corrieron rumores de que el general Lee Christmas estaba en camino a la frontera con diecinueve seguidores con el propósito de luchar con Villa. Recorte de El Paso Evening Herald, 21 nov. 1913, y los informes de A.L. Barkey, D.A. Callahan, E.M. Blanford y H.A. Thompson, agentes especiales del Departamento de Justicia en Chicago, El Paso y San Antonio, Tex., respectivamente, 21-22, 24-26, 28-29 nov., y 1o., 3-5 dic., 1913, en NA/RG 65, ICFBI, r.4, SG 55-56, y en NA/RG 59, f812.00/10246; El País, 22 nov. 1913; informe relativo al general Lee Christmas y una probable violación de las leyes de neutralidad, 28 y 29 nov. 1913, en NA/RG 59, f812.00/10025 y 10072 respectivamente. Estos rumores carecían de fundamento, puesto a Christmas siempre le interesaban más los asuntos referentes a los países de América Central, particularmente Honduras. El agente H.A. Thompson de San Antonio, Tex., reportó que Villa había contratado a un sargento estadounidense apellidado Fisk, del cuerpo de señales destacado en Ft. Sam Houston en San Antonio, Tex. Por 300 dólares al mes más gastos, Fisk fue comisionado para establecer estaciones de un servicio de señales en Torreón y otras ciudades del norte. Para poder llevar a cabo esta comitiva sin perder su puesto y rango en el ejército estadounidense, pidió una licencia de tres meses. Informe de E.M. Blanford, agente especial del Departamento de Justicia en San Antonio, Tex., 4-5 dic. 1913, en NA/RG 65, ICFBI, r.4, SG 55.

120. El Independiente, 24 nov. 1913; informe del general Mercado, incluido en el comunicado de Arturo M. Elías, el inspector de consulados, San Antonio, Tex, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 16 dic. 1913, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 69, hs. 580-582. Este documento ha sido publicado en Sánchez Lamego, 1956-1960, v.4 (anexos), pp. 294-298, y en Benavides, 1964, pp. 74-78. Véase también las declaraciones que hizo el general Mercado al periodista John Reed, en Reed, 1974, p. 30, así como en Muñoz, 1971, p. 109. Referente a la participación de Thord-Gray y Bierce en el combate, véase Thord-Gray, 1960, pp. 36-53; y Gunn, 1974, p. 59 respectivamente. Para descripciones detalladas de la

batalla de Tierra Blanca, véase Mercado, 1916, pp. 41-46; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.3, pp. 241-246; Almada, 1964, v.2, pp. 51-56; y Guzmán, 1984, pp. 145-150. El capitán Poole se había quedado en Ciudad Juárez con la fuerza de guarnición del coronel Juan M. Medina, encargado por Villa de abastecer la División del Norte con agua y parque. Informe del mayor Robert E.L. Michie, 1o. escuadrón del 13o. regimiento de caballería estadounidense, 22 nov. 1913, en NA/RG 59, f812.00/10204; y Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, p. 302. Es probable que O'Reilly también se haya quedado como parte de la guarnición del pueblo fronterizo. Véase O'Reilly, 1936, pp. 286-287.

121. El Independiente, 13 feb. 1914; y Reed, 1974, pp. 155-157. Para descripciones detalladas de la batalla de Ojinaga, véase Sánchez Lamego, 1956-1960, v.3, pp. 253-259; y Almada, 1964, v.2, pp. 71-74. Es probable que el escritor Ambrose Bierce haya muerto en este asalto. Véase Wiggins, 1964, p. 43; O'Conner, 1967, p. 303; Atkin, 1970, p. 175; Meyer, 1973, p. 64; Gunn, 1974, p. 59; y Tuck, 1984, pp. 84-85.

122. O'Reilly, 1936, p. 286. Un fenómeno semejante ocurrió referente a los estadounidenses que supuestamente fueron miembros del famoso Escuadrón Lafayette de la Primera Guerra Mundial. A pesar del hecho de que el Escuadrón Lafayette en su momento de mayor expansión sólo se componía de 38 estadounidenses y cuatro oficiales franceses, casi 4,000 estadounidenses posteriormente afirmaron que habían pertenecido a esta unidad. "Aunque usted no lo crea", de la agencia de noticias Ripley, publicado en The Tribune Chronicle, s.l., s.f.

123. Trelawney-Ansell, 1938, pp. 12, 45 y 102.

124. El País, 9 feb., 26 mar. y 16 abr. 1914.

125. O'Reilly, 1936, p. 286. Dada la popularidad de Villa entre los estadounidenses y otros extranjeros -fue el más conocido de los jefes revolucionarios mexicanos- la publicidad en torno a sus victorias, y el hecho de que la lucha revolucionaria en México ya había durado más de tres años, la "Legión Extranjera" villista fue superior en número de hombres al cuerpo de extranjeros que había peleado con Madero en 1911. Sin embargo, nunca alcanzó el tamaño de una brigada villista entera, como aserveraron Trelawney-Ansell y los reporteros de El País.

126. Informe del cónsul mexicano en Nueva York a la Inspección General de Consulados de México en Estados Unidos, ubicada en esa misma ciudad, 2 mar. 1914, en AHGE/RM, L-E-787, exp. 8, hs. 40-42; The Mexican Herald, 10 mar. 1914; Reed, 1974, pp. 155-158, 177 y 204; y O'Hea, 1981, p. 153.

127. Arturo M. Elías y Miguel E. Diebold, inspectores de consulados mexicanos en Estados Unidos, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 19 y 24 mar. 1914, en AHGE/RM, L-E-792, exp. 9, h. 1, y L-E-787, exp. 8, hs. 9-10; New York Times, 23 abr. 1914; Testimonio de Edward R. Sartwell, en Investigation, 1920, v. 1, p. 865 de pp. 845-866; Stewart, 1929, pte. 2, p. 797; O'Reilly, 1933-1934, pte. 4, pp. 25-26; y O'Reilly, 1936, pp. 286-333.

128. Turner regresó a El Paso después de la captura de Torreón. Después del ataque villista a Columbus, N.M., en marzo de 1916, fue contratado por el ejército estadounidense, junto con otros diez mecánicos de El Paso, para el mantenimiento y reparación de camiones de la Expedición Punitiva que invadió a Chihuahua. Testimonio de Ben Turner, en Peterson y Knoles, eds., 1977, pp. 229-232; El Paso Times, 26 mar. 1939; El Paso Herald Post, 27 oct. 1960; y Tuck, 1984, pp. 87-89.

129. Reavis también fue periodista y amigo personal de Villa. Allen, 1940, p. 37. Edwards, nacido en Moorville, Tex., en 1888, estudió en el colegio Texas A. & M. Al no querer ser granjero como su padre, se unió a los Texas Rangers. Se hizo amigo de "Tex" O'Reilly, quien también era un "ranger", y los dos se incorporaron al ejército villista. Capturado y encarcelado por los federales, logró escapar a Texas. Después de combatir con la División del Norte, Edwards luchó durante breves períodos con el ejército nacionalista chino, el ejército francés en la isla de Madagascar, el ejército griego y con el ejército estadounidense en las Islas Filipinas. Al regresar de las Filipinas, se enlistó en el 19o. Regimiento de Infantería estadounidense, que vigilaba la frontera con México. Después de servir otro período de enlistamiento con los Texas Rangers, volvió a trabajar en la granja de su padre. Cuando Estados Unidos declaró la guerra contra Alemania en abril de 1917, Edwards se incorporó otra vez al 19o. Regimiento de Infantería. Peleó en Francia hasta el armisticio del 11 de noviembre de 1918. Perdió un brazo y una pierna en la batalla de Soissons. A través de su carrera como soldado, ganó más de 70 condecoraciones, entre ellas la D.S.C. (la Cruz por Servicios Distinguidos) y la Medalla Congresional de Honor. Stewart, 1929, pte. 2, pp. 795-797; y Thomas, 1932, pp. 46-51 en adelante. Duprés,

originario de Braby, N.M., estuvo con Villa de 1910 a 1918. Sin duda, ésto fue el período más largo de cualquier de los voluntarios extranjeros que combatieron con los distintos jefes revolucionarios. San Angelo Standard Times, 22 abr. 1965. Para datos sobre Calhoun y Barlow, véase Reyes, 1985, pp. 376-378; así como Lester P. Barlow al Ayudante General en Washington, D.C., 23 jun. 1916, en NA/RG 94, AG2430914 respectivamente. Referente a Stade, véase Brandt, 1964, p. 156. Relativo a William Edwards, véase Dunn, 1934, pp. 236-242. MacGregor, ex-periodista y obrero militante, en una ocasión había tomado las armas en defensa de los intereses de los mineros huelguistas de Walsenburg, Colorado. Ganzhorn, por su parte, había sido a veces prófugo de la justicia y en otras ocasiones comisario en el viejo oeste estadounidense. Ganzhorn, 1959, p. 259. Referente a la presencia de pistoleros estadounidenses en general como miembros de la guardia personal de Villa, véase Trelawney-Ansell, 1938, p. 41. Por el término "guardia personal", se hace referencia a aquellos hombres que se encargaban de la seguridad personal de Villa y no a la unidad de tropa élite conocida como "los Dorados".

130. Relativo a Trelawney-Ansell, véase Trelawney-Ansell, 1938, pp. 1-153. Sobre Lewis, véase la comunicación del señor Robert Benson a Sir Edward Grey, 13 mar. 1914, en BFOP/f371/2026, hs. 35-36 y 39-41. Referente a la presencia de británicos en la División del Norte en general, véase Trelawney-Ansell, 1938, p. 92; y Reed, 1974, p. 178.

131. Trelawney-Ansell, 1938, pp. 124-126 (referente al capitán Allan); Pinchon, 1933, p. 276; Reed, 1974, pp. 178 y 216-219 (sobre Treston); Toronto Star Weekly, 16 jun. y dic. 1917 (no se conoce la fecha precisa del segundo de los artículos), Manitoba Free Press, 23 mayo 1931, y el New York Times, 23 mayo 1931 (en cuanto a Harrison y Lyle); Copia fotostática de la solicitud de Jan Willem Henry Gerritt Hopman Van den Berg para unirse a la fuerza expedicionaria canadiense de ultramar durante la Primera Guerra Mundial, 26 sept. 1914, en AAEL; y Mason, 1914, p. 394 (también respecto a Van den Berg).

132. Entrevista con el ex-general de división Raúl Madero González, realizada por el autor en mayo de 1980 en el viejo Colegio Militar, Col. Popotla, Calzada de Tacuba, México, D.F.; Montmorency, 1936, p. 279; Cox, 1943, pp. 57-58; Phillips, 1962, pp. 108-109; Singleton-Gates, 1963, pp. 20, 22, 25 y 26; Artículos sobre Bernard Cyril Freyberg en Who Was Who, 1961-1970 (edición británica, 1979), p. 404, y Dictionary of National Biography, 1961-1970 (edición

británica, 1981), pp. 401-405; O'Hea, 1981, pp. 156-157; Grandes batallas, 1982, v.7, pp. 1056-1057; y Tuck, 1984, pp. 98-102.

133. Marinelli también había servido con el ejército italiano en Somalia durante la campaña de 1887 a 1889. Para más detalles sobre su vida y carrera, véase El País, 9 feb., 2 y 26 mar. 1914; The Mexican Herald, 2 mar. 1914; Trelawney-Ansell, 1938, pp. 92 y 105; y Reed, 1974, pp. 178 y 206. Referente a Porto, véase Mason, 1914, p. 394. En cuanto a la presencia de italianos en general en la División del Norte, véase El País, 9 feb., 2 y 26 mar. 1914; así como The Mexican Herald, 2 mar. y 5 jul. 1914.

134. The Mexican Herald, 5 jul. 1914; y Ching Vega, 1977, p. 55.

135. Goltz, 1918, pp. 80-199; Declaración de Edwin Emerson, corresponsal de guerra del New York World, al reportero de El Paso Herald, sobre la batalla de Torreón, publicada en The Mexican Herald, 30 abr. 1914; Informe de León J. Canova, enviado especial del Departamento de Estado a México, al Secretario de Estado William J. Bryan, 4 ago. 1914, en NA/RG 59, f812.00/12826; New York Times, 17, 22 y 24 nov. 1914; Reseña biográfica del general Wilhelm Leopold Von der Goltz, en Wer ist's?, Zusammexgestellt und hsrg. von Hermann A.L. Degener, Leipzig, Ansgabe, 1909, v.4, p. 466; Carta del doctor Oskar Vetter, del Ibero-amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, Berlín, al autor, 20 ago. 1987. Véase también Papen, 1952, pp. 34, 53, 68, 147; Katz, 1964, pp. 12-13 y 196; Tuchman, 1965, pp. 36-37; Meyer, 1966, pp. 81-82; Calvert, 1968, pp. 50n. y 108n.; Sandos, 1970, pp. pp. 71 y 87-88; Meyer, 1972, 213n.; Meyer, 1979, pp. 554 y 558; y Katz, 1982, v.1, p. 100.

136. The Mexican Herald, 5 jul. 1914; Trelawney-Ansell, 1938, p. 65; Burciaga Carreón, 1962, p. 77; Fox, 1968, p. 26; y Reed, 1974, p. 179.

137. Thord-Gray, 1985, p. 17 (presentación escrita por Jorge Aguilar Mora para la edición en español de esta obra). Henry L. Stimson, el enviado diplomático a Nicaragua durante la década de 1920, declaró que el patriota nicaragüense César Augusto Sandino también luchó con Villa durante su estancia en México como hombre joven. No obstante, faltan datos adicionales para corroborar la aseveración de Stimson. El Nacional, México, D.F., 23 feb. 1989.

138. Relativo a los voluntarios japoneses en las campañas de la División del Norte, véase The Mexican Herald, 5 jul. 1914; Entrevista con el capitán primero José K. Nonaka, realizada por América Teresa Briseño, 28 jun. 1973, en su domicilio particular en la ciudad de México, en BINAH/HORM/PHO/1/57; Taki, 1968, p. 588; Kunimoto, 1975, pp. 198-199; y Ota Mishima, 1982, p.61. Referente a los chinos, véase The Mexican Herald, 5 jul. 1914; la entrevista citada anteriormente, p. 54; Trelawney-Ansell, 1938, pp. 97-98 y 102; Schuster, 1947, p. 135; y Reed, 1974, pp. 179, 185 y 236.

139. Entrevista con el ex-general de división Raúl Madero González, realizada por el autor en mayo de 1980 en el viejo Colegio Militar, Col. Popotla, Calzada de Tacuba, México, D.F.; y Reed, 1974, pp. 155 y 177. Para una descripción detallada de la Brigada Zaragoza, véase "Composición de la Brigada Zaragoza. Ejército Constitucionalista. División del Norte", en Palacios C., 1981, p. 107.

140. Testimonio del señor Nils Olaf Bagge, en Investigation, 1920, v.1, p. 1434 de pp. 1426-1438; Olea, 1936, p. 307; Cantú, 1949-1951, v.3, pp. 79 y 114-115; Terrones Benítez, 1955, p. 32; Burciaga Carreón, 1960, p. 40; Cervantes, 1960, pp. 58-59, 63, 65, 86, 105-106, 403, 534 y 675; Almada, 1964, v.2, pp. 43, 49, 78-80 y 115-116; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.4, p. 232; Holcombe, 1968, p. 124; Johnson, 1968, pp. 167 y 189; Lieuwen, 1968, p. 33; Blanco Moheno, 1969, p. 106; Muñoz, 1971, pp. 62-63, 88-89 y 103; Reed, 1974, p. 78; Garfias Magaña, 1982, pp. 122; y Guzmán, 1984, pp. 170-171.

141. Relativo a la actitud del general Felipe Angeles a Estados Unidos y a los extranjeros, véase George C. Carothers, el agente consular estadounidense en Torreón, Coah., al Secretario de Estado, 17 mar. 1914, en NA/RG 59, f812.00/11203; Cervantes, 1960, pp. 590-591, 605 y 609; y Katz, 1982, v.1, pp. 174-175. Referente a Raúl Madero, la información proviene de una entrevista con el ex-general de división Raúl Madero González, realizada por el autor en mayo de 1980 en el viejo Colegio Militar, Col. Popotla, Calzada de Tacuba, México, D.F.; así como de Goltz, 1918, pp. 139-140; y Reed, 1974, pp. 176-177. Para descripciones de la organización de la artillería villista y su papel en las subsecuentes campañas de Coahuila y Zacatecas, véase The Mexican Herald, 10 feb. 1914; El País, 17 feb. 1914; Cervantes, 1944, pp. 66, 69-83, 91 y 111; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, pp. 312, 316, 318-320, 324, 337 y 339-340; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, p. 15; Cervantes, 1960, pp. 98-100; Langle Ramírez, 1961, pp. 53-55; y Almada, 1964,

v.2, pp. 89-90.

142. Goltz, 1918, pp. 117-118.

143. Goltz, 1918, pp. 117-118; Reed, 1974, p. 182; Entrevista con el mayor José Orozco, antiguo miembro del estado mayor villista, por el historiador estadounidense James A. Sandos, citada en Sandos, 1970, pp. 71-72; Coerver y Hall, 1984, p. 117; Guzmán, 1984, p. 216; y Vargas Arreola, 1988, p. 172.

144. Goltz, 1918, pp. 139-140; Opiniones e impresiones del exgeneral Raúl Madero González por el autor, quien le entrevistó en el antiguo Colegio Militar, Colonia Popotla, en mayo de 1980.

145. Relativo a la participación de la "Legión Extranjera" villista en la batalla de Torreón, véase el testimonio del sargento 2o. Ignacio Molina, soldado federal, tomado durante su periodo de encarcelamiento en Ft. Bliss, El Paso, Tex., 11 abr. 1914, en AHGE/RM, L-E-791, exp. 1, h. 166; El País, 16 abr. 1914; The Mexican Herald, 30 abr. 1914; El Independiente, 10 mayo 1914; Reed, 1974, pp. 177 y 204; y O'Hea, 1981, p. 168. Referente al papel desempeñado por ellos en la batalla de Zacatecas, véase los recortes del Douglas Daily International y del Arizona Daily Star, 17 jun. 1914, incluido en una carta de Arias al Secretario de Relaciones Exteriores de la misma fecha, en AHGE/RM, L-E-794, exp. 1, hs. 3-4, 8 y 13; Correspondencia intercambiada entre el Secretario de Relaciones Exteriores y varios miembros de su personal diplomático en Estados Unidos, 16-19 jun. 1914, en AHGE/RM, L-E-807, exp. 2, hs. 20, 24, 28-29, 30-31, 33-34, 36-37, 56 y 58; The Mexican Herald, 19, 29 jun. y 5 jul. 1914; El Independiente, 27 jun. 1914; León J. Canova, enviado especial del Departamento de Estado en México, al Secretario de Estado William J. Bryan, 4 ago. 1914, en NA/RG 59, f812.00/12826; y Muñoz, 1960-1965, v.2, p. 184. Referente a la importancia de la artillería villista en las batallas en el norte en 1914, véase Cervantes, 1960, p. 106. Cervantes era oficial de artillería bajo las órdenes del general Angeles en la División del Norte.

146. El País, 12 mar. 1914. Referente a las repercusiones diplomáticas entre Villa y los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos -sobre todo éste, puesto que se encargó del asunto bajo la petición de aquél- véase Cervantes, 1960, pp. 87-88; y Grieb, 1969a, pp. 282-291.

147. El Independiente, 18 mayo 1914; y Brondo Whitt, 1940, p. 93.

148. Brondo Whitt, 1940, p. 93; y Reed, 1974, pp. 155 y 157.

149. Pinchon, 1933, p. 249.

150. Telegrama de J.S. Berger, aviador estadounidense, a Villa, 8 feb., 1914, en AHGE/RM, L-E-760, exp. 2, h. 173; El País, 28 feb. 1914; George C. Carothers, el agente consular estadounidense en Torreón, Coah., al Secretario de Estado, 9 mar. 1914, en NA/RG 59, f812.00/11103; Observaciones hechas por el general brigadier Tasker H. Bliss, comandante del Departamento del Sur del Ejército estadounidense, 12 mar. 1914, en NA/RG 59, f812.00/11197. En la primavera y verano de 1914, Villa compró varios aviones adicionales. Informes de las autoridades militares de El Paso, Tex., al general Bliss, 20 mar., 17 y 24 abr. 1914, en NA/RG 94, AG2024012, A30, A34 y A35 (archivados con AG2008188); New York Herald, 13 jun. 1914; Cervantes, 1960, p. 151; y Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, p. 171.

En la primera quincena de enero de 1914, durante el sitio de Ojinaga por las fuerzas villistas, hubo informes referentes a la introducción de un aeroplano a Chihuahua por parte del general Toribio Ortega. El general Ortega supuestamente había contratado a un piloto argentino para manejar el aparato. Informe relativo a la introducción clandestina de un avión cerca de Ojinaga, Chih., por los constitucionalistas, 9 ene. 1914, en NA/RG 59, f812.00/ 10599. Véase también El Paso Morning Times, 8 ene. 1914. Es probable que el proyecto no diera resultado, puesto que ninguna de las fuentes revisadas por el autor sobre la batalla de Ojinaga, menciona la utilización de aeroplanes por los insurrectos en el noreste de Chihuahua.

151. El País, 28 feb. 1914; Recortes del New York Times, 12 jul. 1936, Daily Transcript, Holyoke, Mass., 14 jul. 1936, Collier's Weekly, 3 mayo 1940, y Pensacola News Journal, Fla., s.f., en UTEPL/ECPP, documentos sin foliación; y Parsons, 1937, p. 181. Véase también los obituarios de Parsons publicados en el New York Times, 4 mayo 1968, y la revista Time, 10 mayo 1968.

152. El País, 14 abr. 1914; Fuerza Aérea, 1951, p. 38; López-Portilla y Weber, 1960, pp. 408-409; Clendenen, 1972, pp. 71-72; y Furman, 1978, p. 173.

153. Carta de Edwin C. Parsons a Dale L. Walker, sin fecha, reproducida en Walker, 1980, p. 18.

154. El Independiente, 5 jun. 1914; Walker, 1976, p. 173; y Walker, 1980, pp. 18-19. Al estallar la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914, Parsons se alistó en el cuerpo de ambulancias militares estadounidenses. Poco después, se transfirió a la Legión Extranjera Francesa y, luego, al Escuadrón Lafayette. Cuando Estados Unidos entró a la guerra en abril de 1917, se incorporó al cuerpo de aviación estadounidense. Rockwell, 1930, p. 188; Whitehouse, 1967, pp. 95-97; Mason, 1970, p. 107; Walker, 1976, pp. 173-177; y Walker, 1980, pp. 7-14 y 20-58.

155. Kantor hizo varios vuelos de prueba en las cercanías de Ciudad Juárez en uno de los aviones comprados por los constitucionalistas de esta compañía. Regresó a Nueva York después de rehusar probar el aeroplano a una altura más elevada. Al intentar probar la máquina cerca de Ciudad Chihuahua, que se ubica a una elevación más alta que la de Ciudad Juárez, el piloto mayor Federico Cervantes sufrió un accidente al aterrizar. que puso fin para siempre a su carrera como piloto. New York Times, 3 abr. 1914; Entrevista con el ingeniero general de brigada Federico Cervantes, realizada por Daniel Cazes, en agosto de 1960, en BINAH/HORM/PHO/1/1, pp. 13-17. Véase también Cervantes, 1944, pp. 75-76; Datos biográficos, 1963, p. 69; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, p. 171; Cazes, 1973, pp. 144-145; Garfias Magaña, 1982, p. 105; Guzmán, 1984, p. 179; Hinds, 1984, p. 195; y Negrete, s.f., pp. 45-47.

156. Copia fotostática del curriculum vitae de Granville Q. Pollock (1946), en AAEL; y El País, 27 mar. 1914.

157. O'Hea, 1981, p. 153.

158. Trelawney-Ansell, 1938, p. 17.

159. Sobre la presencia de asesinos, ladrones y otros forajidos en la "Legión Extranjera" de la División del Norte, véase Reed, 1974, p. 156; Tuck, 1984, p. 82; y Silva, 1982, p. 86. Relativo a "Jim the crac", véase León T. Canova, enviado especial del Departamento de Estado estadounidense en México, al Secretario de Estado William Jennings Bryan, 4 ago. 1914, en NA/RG 59, f812.00/12826.

160. J.H. Rhodes, residente de Milo, Calif., al Secretario de Estado en Washington, D.C., 11 ene. 1915, en NA/RG 59, f812.00/14227; y Reed, 1974, p. 156.

161. Referente a Baroni, véase El País, 26 dic. 1912; y Taracena, 1960, v.1, pp. 187 y 385-386. Relativo a Bontempo, véase El País y El Independiente, 6 abr. 1913. Sobre Marinelli, véase El País, 9 feb., 2 y 26 mar. 1914; así como The Mexican Herald, 2 mar. 1914. En cuanto a Porto, véase Mason, 1914, p. 394. Respecto a Donald MacGregor, véase las notas tomadas del libro The Great Coalfield War, de George S. McGovern y Leonard F. Guttridge (Boston, Mass., Houghton Mifflin Company, 1972), en AAEL; y Calzadiaz Barrera, 1978, p. 4.

162. Referente a Jack Armstrong, véase Arturo M. Elías, el cónsul general de México e inspector de consulados en Estados Unidos, San Antonio, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 18 ago. 1913, en AHGE/RM, L-E-778, exp. 14, hs. 15 bis. y 79. Relativo a MacDonald, véase O'Reilly, 1936, p. 295.

163. Carta de Emil Lewis Holmdahl a un amigo no identificado, 6 ene. 1913, en UCB/BLMD/CELH, cartas: 1911-1916, documento sin foliación.

164. O'Reilly, 1936, p. 247; y Trelawney-Ansell, 1938, pp. 62-63.

165. Stewart, 1929, pte. 3, p. 124; y Leduc, 1984, p. 107. Véase también los testimonios personales de O'Reilly, Trelawney-Ansell y Freyberg, en O'Reilly, 1936, p. 286; Trelawney-Ansell, 1938, pp. v (prefacio) y 103; y las porciones de una carta del lord Freyberg, hijo, al historiador y periodista Jim Tuck, reproducidas en Tuck, 1984, p. 100. Referente al amor de Freyberg al combate, véase De Montmorency, 1936, p. 280.

166. Reed, 1974, p. 157. Véase también Leduc, 1984, p. 107.

167. Reed, 1974, pp. 156-157; y Tuck, 1984, p. 83. Véase el primer capítulo de la tesis para datos referentes a los sueldos pagados a los reclutas maderistas. Algunos de los

soldados mexicanos de la División del Norte informaron a Reed que no habían recibido nada desde los principios de la campaña en Chihuahua, cuando les fueron pagados tres pesos cada uno. Reed, 1974, p. 91. La tropa villista fue pagada por sus servicios en billetes, con la excepción de los hombres encabezados por el general Calixto Contreras, quien acuñaba sus propias monedas de plata, cada una de las cuales llevaba la inscripción "Ejército Constitucionalista. Muera Huerta". Urquizo, 1985, p. 138.

168. Trelawney-Ansell, 1938, pp. 60 y 151.

169. Cervantes, 1944, p. 156. Véase también Braddy, 1970, p. 36; y Walker, 1980, p. 17.

170. Cartel de reclutamiento villista, en UTEPL/HBCPVM, caja 2, documento sin foliación. El único ejemplo de este cartel que el autor ha podido localizar en México estaba colgado como adorno en la pared de uno de los restaurantes de la calle Copenhague en la Zona Rosa de la ciudad de México. Esto fue a principios de esta década. Véase también Unger y Dwiggins, 1971, p. 47; y Walker, 1980, p. 17.

171. Moats, 1933, pp. 173-174.

172. Mason, 1964, p. 173; obituario sobre Edwin Parsons del New York Times, 4 mayo 1968; Walker, 1976, p. 173; y Walker, 1980a, pp. 17-18. El veterano villista Andrés Molina Enríquez, hijo, comentó en una ocasión que los voluntarios extranjeros en la División del Norte no fueron pagados de manera regular, sino que recibieron una cantidad de oro de vez en cuando de una caja fuerte. Comentario del señor Andrés Molina Enríquez, hijo, antiguo oficial orozquista y villista, en contestación a una ponencia dada por el autor en la ciudad de Chihuahua, 20 jul. 1980.

173. Véase la descripción, si bien algo exagerada, de Trelawney-Ansell sobre el saqueo de la ciudad de Zacatecas en junio de 1914, en Trelawney-Ansell, 1938, pp. 60-61. Durante el saqueo de este poblado, el capitán alemán Von der Goltz y el voluntario estadounidense "Jim the crac" robaron una cantidad de dinero y varios bienes del palacio obispal, que tenían un valor de 250,000 dólares, una quinta parte de lo cual estos dos hombres entregaron a Villa como su porción del botín (según ellos). León T. Canova, enviado especial del Departamento de Estado en México, al Secretario de

Estado William J. Bryan, 4 ago. 1914, en NA/RG 59, f812.00/12826.

174. Urquizo, 1985, p. 58.

175. Urquizo, 1970, p. 24; Urquizo, 1984, pp. 159-160; y Urquizo, 1985, p. 109.

176. Kunimoto, 1975, p. 200; Ruiz, 1980, p. 244; y Thord-Gray, 1985, p. 104.

177. Recorte de prensa, sin nombre del periódico, fechado el 13 abr. 1915, así como el obituario sobre Didier Masson escrito por E.L. Jones y publicado en Chirp, 1o. ene. 1951, ambos en USAF/HRC/ELJC, 1ra. serie, pp. 1 y 8 respectivamente; Jones, 1940, artículo sin paginación; Norton, 1981, p. 26; Seagrave, 1981, p. 21; Pradeau, 1982, p. 100; Reinhold, 1982, p. 39; y Pradeau, 1984, p. 98.

178. Hinds, 1984, p. 195.

179. Jones, 1940, artículo sin paginación; y Reinhold, 1982, p. 46.

180. Diario Oficial, 20 jul. 1913.

181. El País, 1o. mar. 1913.

182. Decreto del presidente Victoriano Huerta, 30 mayo 1913, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 333, hs. 295-296. Este documento se encuentra reproducido en Barragán Rodríguez, 1946, v.1, p. 187, así como Sánchez Lamego, 1956-1960, v.2 (anexos), p. 345. Véase también Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, p. 374; Grieb, 1969b, pp. 54-55; Meyer, 1971, p. 294; y Ejército, 1979, p. 380.

183. Las otras divisiones, con sus respectivos cuarteles generales y comandantes, fueron: la División de la Península, Mérida, general Trucy Aubert; la División del Oriente, Puebla, general Samuel García Cuéllar; la División del Sur, Iguala, Guerrero, general Juan A. Hernández; la División del Centro, León, Gto., general Rómulo Cuéllar; la División del

Oeste, Guadalajara, general Joaquín Téllez; y la División del Nazas, Torreón, general Ignacio Bravo. Véase el decreto de Victoriano Huerta, 1o. abr. 1913, en Sánchez Lamego, 1956-1960, v.2 (anexos), pp. 103-104. Se pueden encontrar mapas ilustrativos de los cambios en El País, 27 mayo 1913; y en Ejército, 1979, pp. 366-373.

184. Decreto del presidente Victoriano Huerta, 24 oct. 1913, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 88, h. 545; NA/RG 59, f812.20; Diario Oficial, 27 oct. 1913; y Sánchez Lamego, 1956-1960, v.4 (anexos), pp. 606-607. Véase también Sánchez Lamego, 1956-1960, v.3, p. 451.

185. El primer cuerpo abarcaba los estados de Sonora, Sinaloa y el Territorio de Baja California (aunque los constitucionalistas ya estaban en posesión de los primeros dos); el segundo, los de Chihuahua, Durango y Zacatecas (que los insurrectos también controlaban); el tercero, los de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; el cuarto, los de Jalisco, Colima, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro y el Territorio de Tepic; el quinto, los de Michoacán, México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y el Distrito Federal; y el sexto, los de Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Tabasco. La División de la Península comprendía los estados de Yucatán, Campeche y el Territorio de Quintana Roo. Véase el decreto del presidente Victoriano Huerta, 10 dic. 1913, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 88, hs. 665-666. Este documento se encuentra reproducido en Sánchez Lamego, 1956-1960, v.4 (anexos), pp. 607-609. Véase también Sánchez Lamego, 1956-1960, v.3, p. 451.

186. El Imparcial, 5 feb. 1914; Lewis, 1916, pp. 212-213; Calero, 1920, pp. 145-147; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, p. 12; Cervantes, 1960, pp. 125 y 143; González Ramírez, 1960-1966, v.1, pp. 239-240; Meyer, 1971, pp. 298-299; y Torres, 1975b, pp. 155-157.

187. Grieb, 1969b, p. 66; y Meyer, 1971, pp. 300-301.

188. El decreto referente a los cambios en la organización de los rurales se encuentra reproducido en Ejército, 1979, p. 381. Véase también Meyer, 1971, pp. 303-304.

189. Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, p. 388; González Ramírez, 1960-1966, v.1, p. 240; y Meyer, 1971, p. 304. Para más detalles sobre el aumento y la reorganización del ejército

huertista, véase El Imparcial, 24 mar., 18 jun., 10, 21 y 29 jul., 27 y 29 ago., 3-5, 10, 12, 17, 20, 23 y 28 sept., y 2 nov. 1913; El País, 27 mayo, 18 jun., 27-28, 31 jul., 1o., 2, 4, 12-13 y 30 ago., 1o. sept. 1913, 20 feb., 21 y 22 mar. 1914; The Mexican Herald, 11 y 16 abr., 9 mayo, 1o., 9-10, 24 jun., 21, 25, 31 jul., 1o. ago., 27 oct. 1913; 5 feb., 16 mar., y 2 mayo 1914; El Independiente, 2 y 30 abr., 4 ago., 5 y 10 sept., 4 y 27 oct., 6 nov., y 9 dic. 1913. Véase también Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, p. 151; Mancisidor, 1964, p. 263; Meyer, 1971, pp. 294-301 y 303-304; Meyer, 1972, pp. 87-105; Langle Ramírez, 1976, pp. 49-86; y Valadés, 1985, v.3, pp. 31-32 y 234-243.

190. El País, 27 dic. 1913; The Mexican Herald, 27 y 28 dic. 1913; Transcripción de un artículo de La Patria: órgano de la Revolución, Ciudad Chihuahua, v.1, no. 15, 30 dic. 1913, en AGNM/FMGR, v. 67, p. 143.

191. El Independiente, 12 feb. 1914; y El País, 3 mar. 1914.

192. Informe del comandante de la guarnición en Eagle Pass, Tex., al general Tasker H. Bliss, el jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., (para la semana que termina el 7 de febrero de 1914), 12 feb. 1914, en NA/RG 94, AG2024012, A24 (archivado con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/10922.

193. Informes entregados por las autoridades militares en El Paso al general Tasker H. Bliss, el comandante en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., y a la oficina del Ayudante General en Washington, D.C., 13 mayo 1913, en NA/RG 94, AG2024012, A30, y AG2139876 (archivados con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/11266. Véase también el recorte de El Paso Morning Times, 14 abr. 1914, incluido con el informe del coronel A.P. Hatfield, comandante de la 13o. Regto. de Caballería, El Paso, al general Bliss, 15 abr. 1914, así como el de Bliss al Ayudante General, 17 abr. 1914, en NA/RG 94, AG2008188, A346 (archivado con AG2008188).

194. Esto fue el caso de varios de los japoneses que pelearon en la revolución. Véase los expedientes sobre Antonio K. Yamane, José Tanaka, Salvador Takenaka, José Hayashi y Héctor Y. Konishi, en AHGE, 44-4-498, 43-15-33, 43-20-108, 43-19-174, y 40-20-38. Estos cinco hombres se naturalizaron como mexicanos en los años 1917, 1918, 1923 y 1939

respectivamente. Véase también Kunimoto, 1975, p. 199; así como Ota Mishima, 1982, p. 58. No se cuentan con semejantes datos relativos a inmigrantes de otras nacionalidades, pero es probable que lo mismo haya ocurrido.

195. Informe del comandante de Laredo, Tex., al general Tasker H. Bliss, el comandante en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex. (para la semana que termina el 10 de abril de 1913), 17 abr. 1913, en NA/RG 94, AG2024012, A34 (archivado con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/11507 y 11583.

196. R.S. Bravo, el cónsul mexicano en Eagle Pass, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 6 jun. 1913, en AHGE/RM, L-E-786, exp. 8, h. 6, referente al reclutamiento de treinta hombres en Estados Unidos para la defensa de la guarnición federal de Nuevo Laredo, Tamps.; informes de H.A. Thompson y J.W. Sanders, agentes especiales del Departamento de Justicia en San Antonio, Tex., 27-29 ago. 1913, en NA/RG 65, ICFBI, r. 4, SG 58, sobre la salida de aproximadamente 200 mexicanos de Houston, Waco, y Dallas con destino a Laredo para incorporarse a su guarnición; informe del agente especial del Departamento de Justicia en San Antonio, Tex., 31 ene. 1914, relativo al reclutamiento de estadounidenses en el Grand Central Hotel de esta ciudad para servir en el ejército federal, en NA/RG 59, f812.00/10794.

197. Correspondencia intercambiada entre Paul Mason, Arturo M. Elías, el inspector de consulados mexicanos, con oficinas en San Antonio, Tex., y la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, 13-19, 23 mayo, 17 jun. y 2 ago. 1913, en AHGE/RM, L-E-758, exp. 5, hs. 1-5, y L-E-868, exp. 3, hs. 4-13; informes de agentes especiales del Departamento de Justicia en San Antonio y Laredo, Tex., 26 mar., 12-13, 15 y 29-30 ago. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7012, 8590 y 8872, y en NA/RG 65, ICFBI, r. 3, SG 45, y r. 4, SG 57 y 58; Aureliano Blanquet, Secretario de Guerra y Marina, al general en jefe de la División del Bravo, Nuevo León, 20 sept. 1913, en ASDN/H/XI/ 481.5, exp. 292, hs. 554-555; Declaración de T.R. Beltrán, gerente de la Alamo Safe and Iron Works y antiguo alcalde de Eagle Pass, Tex., a la Oficina de Investigación estadounidense (Departamento de Justicia), 13 jul. 1914, en NA/RG 59, f812.00/12493; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.3, pp. 16-18; y Meyer, 1972, p. 135.

198. Informe de Paul Mason sobre las fortificaciones de Nuevo Laredo, Tamps., remitido al cónsul mexicano en Laredo, Tex., 6 jul 1913, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 292, hs. 160-163.

199. Ibid.

200. Informes del comandante de Laredo, Tex., al general Tasker H. Bliss, el comandante en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., de Bliss al Ayudante General en Washington, D.C., y las declaraciones del puertorriqueño Juan Díaz y el jamaiquino Albert Castle, 7, 10-11 jul., y 26 sept. 1914, en NA/RG 94, AG2169427, G, y AG2024012, A59 (archivados con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/13410. A lo largo del régimen huertista, la leva fue aplicada con tanta severidad que, a pesar de la prohibición oficial referente a la admisión de extranjeros al ejército, algunos fueron reclutados equivocadamente. En algunos casos las autoridades consulares lograron intervenir y conseguir la libertad de los desafortunados, pero en otros casos sus esfuerzos fracasaron. Véase William T. Gracey, el cónsul estadounidense en Progreso, Yuc., al Secretario de Estado, 15 y 29 ene. 1914, en NA/RG 59, f812.00/10838; y The Mexican Herald, 1o. y 14 oct. 1913, y 12 jul 1914.

201. Informes del comandante de la guarnición en Del Río, Tex., al general Tasker H. Bliss, el comandante en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 27 nov. 1913, y 20 mar. 1914, en NA/RG 94, AG2024012, A30 (archivado con AG2008188), y en NA/RG 59, f812.00/10190 y 11266; Kunimoto, 1975, p. 199; y Ota Mishima, 1982, pp. 58-61.

202. O'Reilly, 1936, pp. 280-281.

203. Parte oficial relativo a la toma de la ciudad de Cananea, Sonora, escrito por el coronel en jefe Alvaro Obregón, 26 abr. 1913, reproducido en Obregón, 1959, p. 45 de pp. 40-45.

204. New York Times, 13 abr. 1913; Lista de soldados federales que cruzaron la línea fronteriza a Naco, Ariz., al caerse el pueblo de Naco, Son., a los constitucionalistas, s.f., en NA/RG 94, AG2169427, F, Incl. C (archivado con AG2008188).

205. Informe sobre la toma de Alamos, Son., del 16 al 17 de abril de 1913, escrito por el coronel Benjamin Hill y reproducido en Obregón, 1959, pp. 55-56.

206. El País, 5 jul 1913. Véase también la carta del constitucionalista Heriberto Barrón a Carranza, 10 ago. 1913, en CEHM/FVC, carpeta 4, h. 522.

207. Comandante de la 2a. Brigada de Caballería, El Paso, Tex., a J.C.O. Heard, ayudante diputado, en ausencia del comandante del Departamento del Sur del ejército estadounidense con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 26 jul. 1913, en NA/RG 94, AG2024012, R. (archivado con AG2008188); y Recorte del New York Herald, 10 ago. 1913, en CEHM/FVC, carpeta 4, h. 524.

208. Correspondencia intercambiada entre el señor Jusserand, el embajador francés en Washington, D.C., y los jefes de los Departamentos de Guerra y Estado, 13, 19, 24 y 31 mar., 4 y 11 abr. 1914, en NA/RG 94, AG2140302, Addn. A, Incls. 1 y 2 (archivados con AG2008188).

209. El Independiente, 12 y 18 abr. 1913; The Mexican Herald, 24 mar., 1o. y 3 sept. 1913; El País, 1o. sept. 1913; Periódico Oficial del Estado de Tabasco, 26, 30 abr., 20 ago., 20 dic. 1913 y 28 ene. 1914; Mestre Ghigliazza, 1934, pp. 160-162; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, pp. 362-363; González Calzada, 1972, pp. 132-133; y Taracena, 1974, pp. 237-252.

210. Escalafón general, 1914, p. 20; El País, 27 dic. 1913, 4 y 6 ene. y 2 feb. 1914; El Independiente, 22 ene. y 17 jul. 1914; The Mexican Herald, 17-29 ene., 6 y 25 feb., 2, 7 y 11 mar. 1914; Parte rendido al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista por el general Francisco Villa sobre la batalla de San Pedro de las Colonias, Coah., 14 abr. 1914, en Barragán Rodríguez, 1946, v.1, p. 430; Minuta de la Secretaría de Guerra y Marina, México, 9 jul. 1914, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 334, h. 293; El Imparcial, 20 jul. 1914; The Mexican Herald, 22 jul. 1914; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, pp. 17 y 308-309; Muñoz, 1960-1965, v.2, p. 284; Almada, 1964, v.2, p. 90; Crónica Ilustrada, 1966-1968, v.4, p. 154; García, 1972, pp. 154-155; y Valadés, 1985, v.3, p. 274.

211. El Universal, 23 dic. 1924.

212. George C. Carothers, el agente consular estadounidense en Torreón, Coah., al Secretario de Estado, 6 abr. 1914, en NA/RG 59, f812.00/11419; Datos tomados de un decreto expedido por el general Francisco Villa, en Torreón, Coah., 20 jun. 1914, en Almada, 1964, v.2, pp. 95-96 de pp. 92-97, y en Cervantes, 1960, pp. 153-154; Foix, 1960, pp. 163-167; Ulloa Ortiz, 1971, p. 75; y Magaña, 1979, v. 4, pp. 103-104. Sobre la participación de algunos de los residentes españoles de Torreón en la defensa de la ciudad durante el primer ataque villista a finales de septiembre y principios de octubre de 1913, véase el parte referente a la toma de Torreón, 29-30 sept. y 1 oct. 1913, rendido por el general Francisco Villa a Venustiano Carranza, 6 oct. 1913, en Cervantes, 1960, p. 668 de pp. 667-670; Carothers al Secretario de Estado, 11 oct., 26 nov. 1913, 3-4 y 10 feb. 1914; Villa a Carothers, 1 feb. 1914; Recorte de El Paso Morning Times, 4 feb. 1914, todos en NA/RG 59, f812.00/9658, 9836 1/2, 10820 y 10903; "Con motivo de una falsa información que publica El Paso Morning Times, el general Villa explica su conducta respecto a los sucesos de Chihuahua, en el Periódico Oficial del Estado de Chihuahua, 16 dic. 1913, documento reproducido en Altamirano y Villa, comps., 1988, v.3, pp. 324-326; Reed, 1974, pp. 131-132; Artículo "El Conquistador del norte", del New York World, 1 mar. 1914, traducido y reproducido en Ruffinelli, 1983, pp. 119-131; Burciaga Carreón, 1960, pp. 36-37; Cervantes, 1960, pp. 59, 72 y 82; y la parte de un informe de R.L. Bonnet, el presidente del Banco Americano en Torreón y agente consular estadounidense en ausencia de Carothers, s.f., reproducido en Ulloa Ortiz, 1971, p. 73. Durante el sitio de Torreón por Carranza y los jefes constitucionalistas de la región lagunera en la última semana de julio de 1913, también surgieron sospechas de que algunos de los huertistas españoles y chinos de la ciudad hayan peleado al lado de la guarnición federal. Los representantes diplomáticos de Estados Unidos y Gran Bretaña en Torreón negaron esta aseveración. George C. Carothers, el agente consular estadounidense en Torreón, al Secretario de Estado, 8 ago. 1913, en NA/RG 59, f812.00/8538.

213. Sobre los antecedentes de St. Clair Douglas, véase G. St. Clair Douglas al presidente Díaz, junto con apuntes anexados por el remitente referente a la organización de un regimiento de caballería de gente de habla inglesa para prestar sus servicios en el campo de batalla durante unos tres o seis meses, 12 mar. 1911, en UI/BFJC/CPD, exp. 36, caja 10, hs. 004647-004652; St. Clair Douglas al presidente León de la Barra, 13, 15 y 20 jun., 31 ago. 21 oct. 1911, junto con un anexo sobre la enseñanza de la ciencia militar a jóvenes oficiales mexicanos, en UNAM/CESU/AGMC, caja 2, exp. C-3, hs. 70-74, caja 9, exp. 5-4, h. 7, caja 22, exp. 6, h. 48, caja 24, exp. D-1, hs. 38 y 52; The Mexican Herald, 19 oct.

1911; St. Clair Douglas al presidente Madero, 23 nov. 1911, 2, 4, 9, 18, 27 ene., y 11 abr. 1912, y Juan Sánchez Azcona a St. Clair Douglas, 27 dic. 1911, 26 ene. 1913, en AGNM/FFIM, caja 26, exp. 690, hs. 020067-020077, y caja 53, libros copiadores 2 y 4, hs. 39 y 80 respectivamente; Correspondencia intercambiada entre el autor y el señor K.C. Fraser y las señoritas June McDonald y Patricia Grant, de las bibliotecas de la Universidad de St. Andrews, el museo Scottish United Services en Edinburgh, y Lanark, Escocia, 14 y 28 oct., 17 nov. 1987, y 15 abr. 1988.

214. En cuanto a la participación de St. Clair Douglas en la batalla de Zacatecas, véase The Mexican Herald, 4-5 y 7 jul. 1914; New York Times, 4, 7-8 jul. 1914; Clendenen, 1972, p. 97; y O'Hea, 1981, p. 154. Relativo a la utilización del reflector encima de la Bufa por la guarnición federal, véase Campobello, 1940, p. 86; Terrones Benitez, 1959, pp. 36-50; Cervantes, 1960, p. 720; González Bustamante, 1963, p. 45; y López Salinas, 1964, p. 31.

215. Recorte del periódico El Cronista, Tegucigalpa, incluido en el informe de John Ewing, el embajador estadounidense en Honduras, al Secretario de Estado, 30 abr. 1914, en NA/RG 59, f812.00/11930; Miguel E. Diebold, el inspector de consulados mexicanos en el distrito sudoeste de Estados Unidos, al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 12 mayo 1914, en AHGE/RM, L-E-784, exp. 2, h. 161; El País, 22-24 abr. y 13 mayo 1914; The Mexican Herald, 28 abr. y 7 mayo 1914; Calero, 1920, pp. 147-150; y Campbell, 1952, pp. 97-98.

216. Calero, 1920, pp. 147-150; Cervantes, 1960, pp. 121-122; Almada, 1964, v.2, p. 105; y Richmond, 1983, p. 47.

217. Francis J. Kearful, ayudante al procurador general del gobierno estadounidense, a Ernest Hudebel, el procurador general suplente, 9 sept. 1914, en NA/RG 59, f812.00/13277.

218. O'Reilly, 1936, pp. 312-314 y 352-366. Para datos referentes a la policía de la ciudad de México durante el régimen huertista, véase Campbell, 1952, p. 95; y Meyer, 1971, p. 297.

219. John Lind, el representante personal del presidente Wilson en México, al Secretario de Estado, 19, 25 feb., 2 y 6 mar. 1914, en NA/RG 59, f812.00/10929, 10970, 11032 y 11076

respectivamente; y Ulloa Ortiz, 1971, p. 152.

220. El País, 16 abr. 1913.

221. Durante la primera semana de mayo de 1913, el piloto canadiense Robert C. St. Henry ofreció a A. León Grajada, del consulado mexicano en San Francisco, los servicios de él y su aeroplane. León Grajada rechazó la oferta por ser el aviador de nacionalidad extranjera, pero le aconsejó que dirigiera su solicitud directamente a la Secretaría de Guerra y Marina en la ciudad de México. Informe de A. León Grajeda al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 8 mayo 1913, en AHGE/RM, L-E-766, exp. 6, hs. 1-3. No hay indicaciones, empero, de que el gobierno de Huerta tuviera interés en este momento en contratar a pilotos extranjeros, ni de que St. Henry o cualquier otro aviador de nacionalidad extranjera haya sido reclutado durante el período de lucha contra los constitucionalistas.

222. El Independiente, 8 y 10 mar., 7-8 y 25 abr., 13-14 jul. 1913, 30 ene. y 10 feb. 1914; The Mexican Herald, 8 y 26 abr., 5 mayo, 15 sept., 11, 26-27 oct. 1913, 12 mar. y 10 jun. 1914; El País, 3 y 13-14 jul., 3 ago., 17 dic. 1913, y 31 ene. 1914; El Imparcial, 26 jul., 10 sept. y 4 nov. 1913; Freudenthal, 1947, p. 107; Villela, 1964, pp. 78 y 80; Villela, 1965, p. 44; Mason, 1970, pp. 106-107; Meyer, 1973, p. 102; Valadés, 1985, v.3, pp. 57 y 123-124; y Negrete, s.f., pp. 39 y 41.

223. Sánchez Saldaña, 1963, p. 79.

224. Miguel Lebrija, que había viajado a Francia a mediados de 1913 para supervisar la compra de los nuevos aviones, falleció a mediados de diciembre del mismo año a causa de complicaciones de una operación quirúrgica en un sanatorio de París. El Independiente, 3 jul. 1913, 8, 10 feb., y 29 mayo 1914; El País, 27 jul., 10 ago., 8, 20, 23 oct., 11, 30 nov., 13 mar. y 16 mayo 1914; El Imparcial, 27 sept. 1913; The Mexican Herald, 8 ago., 26 sept., y 6 oct. 1913, 8 y 10 feb., 28 mayo y 4 jun. 1914; y Villela, 1964, pp. 78-79.

225. G. St. Clair Douglas al presidente interino Francisco León de la Barra, 31 ago. 1911, en UNAM/CESU/AGMC, caja 9, exp. 5-4, h. 7; The Mexican Herald, 19 oct. 1911; y O'Hea, 1981, p. 154.

226. Meyer, 1972, p. 98n.; y Kunimoto, 1975, p. 200.

227. Esto fue la opinión del agente del Departamento de Justicia en Laredo, Tex., que observaba los movimientos de Mason. Informes de Webster Spates, agente especial del Departamento de Justicia en Laredo, Tex., 12-13, 15 y 29-30 ago. 1913, en NA/RG 65, ICFBI, r.4, SG 45, 57 y 58. Aunque el monto no fue especificado, Mason también había ofrecido sus servicios a los rebeldes reyistas por mucho dinero durante la conspiración de septiembre a diciembre de 1911. Informe de Billups Harris, agente especial del Departamento de Justicia en Nueva Orleáns, La., 6 y 9 oct. 1911, en NA/RG 65, ICFBI, r.2, SG 24.

C A P I T U L O V

1. Thoumin, 1963, pp. 30-31 y 33; Winter, 1978, pp. 31-33; Robbins, 1984, pp. 16-18; y Renouvin, 1985, pp. 8-9 y 13-14.

2. El Imparcial, 3 ago. 1914; The Mexican Herald, 21, 23 y 25 ago. 1914; Urquizo, 1947, pp. 309-310; Campbell, 1952, pp. 103 y 116-117; Howard, 1976, pp. 111-112; Winter, 1978, p. 234; y Bond, 1984, pp. 72-80 y 96-98. Cada una de las naves que zarpaba de los puertos más grandes de Estados Unidos - Nueva York y San Francisco- durante estos meses, llevaba como reclutas potenciales hasta varios cientos de hombres. The Mexican Herald, 10 ago. 1914. En el caso de muchos de los voluntarios que querían unirse al ejército alemán, los consulados del imperio alemán en el extranjero pagaban sus pasajes a Europa. Goltz, 1918, p. 227. El gobierno británico permitió que aquellos alemanes que se encontraban en Inglaterra al iniciarse la lucha, regresaran a su patria para alistarse. Winter, 1978, p. 24.

3. Campbell, 1952, pp. 103 y 115-117; Ropp, 1959, p. 231; Thoumin, 1963, p. 9; Howard, 1976, p. 112; Winter, 1978, p. 24; Bond, 1984, p. 83; Robbins, 1984, pp. 19-20; y Renouvin, 1985, pp. 18 y 71-72.

4. Unos 200 mexicanos y un número indeterminado de otros voluntarios hispanoamericanos también se fueron a Europa para luchar en la guerra, la mayoría de ellos a favor de Francia. El Imparcial, 4, 6 y 12 ago. 1914; The Mexican Herald, 5 ago. 1914; Campbell, 1952, p. 11; y Frías, 1983, 133-135.

5. O'Reilly, 1933-1934, pte. 4, p. 26. Debido a que tenía más de treinta y cinco años en abril de 1917, así como algunos problemas de salud (sufría de un ataque ligero de pulmonía), O'Reilly no fue aceptado por ninguna unidad del cuerpo expedicionario estadounidense designado para ser enviado al frente en Europa. Eventualmente fue enlistado como instructor del manejo de ametralladoras en la guardia nacional de Texas. Por medio de amigos suyos en el alto mando del ejército, logró llegar a Francia, pero únicamente después de haber sido firmado el armisticio. O'Reilly, 1936, pp. 335-336.

6. Viotti, 1985, pp. 205-210.

7. Para información extensa en cuanto a los estadounidenses que sirvieron en la Legión Extranjera Francesa, véase Rockwell, 1930. En cuanto a los estadounidenses que pelearon con las fuerzas armadas franceses en general, véase Horne y Austin, eds., 1923, v.4, pp. 259-274.

8. Relativo a Tracy Richardson después de su ingreso al ejército británico, véase Machine-gun, 1980, artículo sin paginación; Hodder-Williams, 1923, v.2, p. 304; Richardson, 1925, pte. 5 (5 de diciembre), pp. 55-60; O'Reilly, 1933-1934, pte. 4, pp. 25-26; Lamar Democrat, 14 abr. 1942; Grimshaw, 1980, p. 4; y Levine, 1981, pp. 3-4. En cuanto al carácter multinacional del batallón "Princess Patricia", véase Grimshaw, 1980, p. 3. Referente a la incorporación de estadounidenses en general a las fuerzas militares inglesas durante la Primera Guerra Mundial, véase Horne y Austin, eds., 1923, v.4, pp. 262 y 274-275.

9. Horne y Austin, eds., 1923, v.4, pp. 259 y 265. Habla varios aviadores estadounidenses con el ejército italiano en 1915. Aerial Age Weekly, 9 ago. 1915. No todos los voluntarios estadounidenses se unieron a los ejércitos del Entente; algunos se incorporaron a las fuerzas militares de las potencias centrales europeas, particularmente las de Alemania y Austria-Hungría. The Mexican Herald, 23 ago. 1914.

10. Cervantes, 1960, pp. 114-115; y Katz, 1982, v.1, pp. 161-163.

11. Cervantes, 1960, pp. 88-94, 115-116 y 213; y Katz, 1982, v.1, pp. 163 y 171-172.

12. Cervantes, 1960, pp. 66 y 218-224; Almada, 1964, v.2, pp. 146-147 y 158-159; Almada, 1971, pp. 142-143; Magaña, 1979, v. 2, pp. 148-158, y v. 3, pp. 302-304; y Katz, 1982, v.1, p. 179.

13. Ejército, 1979, pp. 365 y 373.

14. Almada, 1964, v.2, p. 200; Muñoz, 1971, pp. 62-63, 88-89 y 103; Guzmán, 1984, pp. 170-171; y Knight, 1986, v.2, pp. 114-115.

15. Cervantes, 1960, pp. 116-121; Almada, 1964, v.2, pp. 109-112; y Guzmán, 1984, pp. 246-248.

16. Turner, 1935, p. 166; y Cervantes, 1960, p. 94.

17. Naranjo, 1935, p. 291; Cervantes, 1960, pp. 126-127, 146-149, 152-153 y 184-192, así como la serie de telegramas cruzados entre Villa y Carranza, 10 al 14 jun. 1914, reproducidos en la sección de apéndices de esta obra, pp. 701-711; Almada, 1964, v.2, pp. 122-135; y Cazes, 1973, pp. 149-158.

18. Obregón, 1959, pp. 168-179; Cervantes, 1960, pp. 224-241; Sánchez Lamego, 1983, pp. 22-23; y Guzmán, 1984, pp. 374-397.

19. Naranjo, 1935, pp. 289-290 y 292-294; Cervantes, 1960, pp. 245-269; Cazes, 1973, pp. 159-162; y Guzmán, 1984, pp. 397-411.

20. Almada, 1971, pp. 121-159; Cazes, 1973, pp. 163-168; y Sánchez Lamego, 1983, pp. 22-29.

21. Estas son cifras proporcionadas por el general Miguel A. Sánchez Lamego, historiador militar de la rvolución. Véase Sánchez Lamego, 1983, p. 30. Véase también Lieuwen, 1968, p. 32, cuyas cifras coinciden con las de Sánchez Lamego. Es posible que los convencionistas tuvieran menos hombres que el número citado por el general Sánchez Lamego, y que los constitucionalistas hayan contado con más de 35,000. No obstante, los convencionistas tenían una clara ventaja militar en términos de número de tropa.

22. Ruiz, 1980, p. 243.

23. Carta de un remitente desconocido (la segunda hoja del documento se ha extraviado) a Carranza, 13 ago. 1915, en CEHM/FVC, carpeta 48, h. 5339. Véase también el decreto de Carranza publicado en <u>El Pueblo</u>, 26 oct. 1914.

24. El Pueblo, Veracruz, 13 mar. 1915. Véase también Ulloa, 1979, p. 18.

25. Urquizo, 1947, pp. 324-331.

26. Sánchez Lamego, 1983, pp. 145-158.

27. Hoja de servicios del general brigadier Maximiliano Kloss, en ASDN/CP, exp. 13-912, hs. 00309-00312; El Pueblo, 5 abr. 1915; The Mexican Herald, 9 abr. 1915; Telegrama de Obregón a Carranza, 21 abr. 1915, en NA/RG 59, f812.00/15035. Este documento se encuentra reproducido en Barragán Rodríguez, 1946, v.2, pp. 292-293. Véase también Obregón, s.f., pp. 18-19; Tapia, 1916, pp. 292 y 294; Barragán Rodríguez, 1946, v.2, p. 276; Obregón, 1959, pp. 300, 308 y 325; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, pp. 187, 191 y 194; González Betancourt, 1985, p. 38; y Valadés, 1985, v.4, p. 338.

28. Pinchon, 1933, pp. 310-315; Quirk, 1963, p. 224; Lansford, 1965, p. 233; Atkin, 1970, pp. 250 y 291; Unger y Dwiggins, 1971, pp. 45-46; McCreary, 1974, p. 184; Entrevista con el señor Tom Heady y el doctor R.H. Ellis, en Peterson y Knoles, eds., 1977, pp. 16, 135, 138 y 142; y Tuck, 1984, p. 81.

29. Dillon, 1923, p. 69; Taracena, 1936, p. 341; Brondo Whitt, 1950, pp. 458-459; Armas Castañeda, 1954, p. 21; Barrera, 1957, p. 63; Obregón, 1959, pp. 323-324; Cervantes, 1960, pp. 427, 434 y 436; Taracena, 1960, v.3, p. 197; Garfias Magaña, 1980, p. 160; Sánchez Lamego, 1983, p. 161; y Guzmán, 1984, p. 589. Algunas fuentes mexicanas, sin citar documentos, mantienen que Kloss presidió la ejecución por ametralladora de unos 200 o 300 prisioneros villistas. Véase Armas Castañeda, 1954, p. 21; Cervantes, 1960, pp. 436-437; Taracena, 1960, v.3, p. 204, y v.4, p. 120; Calzadíaz Barrera, 1961-1982, v.3, p. 40; Batallas, 1983, p. 7; y Guzmán, 1984, p. 389. El ex-militar constitucionalista Adrián Cravioto Leyzaola mantiene que únicamente 119 prisioneros fueron pasados por las armas. Cravioto Leyzaola, 1964, pp. 40-41.

30. Robledo, 1984, pp. 125-133; y Aguilar Camín, 1985, p. 380.

31. Hoja de servicios del general brigadier Maximiliano Klos, en ASDN/CP, exp. 13-912, hs. 00309-00319; Telegrama de Obregón a Klos, 25 sept. 1915, en UNAM/CESU/AJBT, caja 2, exp. 6, h. 573; Telegramas del teniente coronel J.D.L. Maciel al señor Consta, el cónsul mexicano en San Francisco, Calif., y de Francisco L. Hijar a Ramón P. Denegri, el cónsul general mexicano en esta misma ciudad, 11 ago. y 15 oct. 1915 respectivamente, en AHGE/RM, L-E-836, hs 241 y 281; Documentos incluidos con la correspondencia mandada por Walter Hines Pages, el embajador estadounidense en Londres, al Secretario de Estado en Washington, D.C., 19 y 30 mayo, 23, 28 y 30 jun. 1916, y 30 mayo 1917, en NA/RG 59, f812.24/34, 35, 36, 38, 39, 40, 42, 43 y 1/2, y f862/20212/371; Declaración de L. Witzke, agente alemán en México, en Investigation, 1920, v. 2, p. 3255; Armas Castañeda, 1954, pp. 21-22; Villalobos Gallardo, 1957, pp. 21-22; Obregón, 1959, pp. 325, 328, 340, 346, 357, 367 y 497; Langle Ramirez, 1961, p. 133; Testimonio del coronel Eduardo Treviño, en Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, p. 52; Urquizo, 1970, p. 38; Sánchez Lamego, 1983, pp. 165, 172, 178 y 183-184.

32. Kaftanish era inmigrante de o Serbia, Montenegro o una de las provincias eslavas que pertenecían al imperio austrohúngaro en aquella época (no se sabe con exactitud cual), y que hoy en dia forman la nación de Yugoslavia. Memoria Relaciones Exteriores, 1930-1931, apéndice, p. 1114.

33. Charles B. Parker, representante de los intereses estadounidenses en la ciudad de México, al Secretario de Estado en Washington, D.C., 1 nov. 1916, en NA/RG 59, f712.94/7; Obregón, 1959, pp. 296, 418, 429, 432, 440 y 442. Véase también los datos biográficos sobre Kaftanish en Naranjo, 1935, p. 111; y Así fue, 1985, v.8, pte. 1, p. 1620.

34. Informe del general brigadier R.K. Evans, el comandante de la 2da. Brigada, Laredo, Tex., al general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 6 nov. 1914, en NA/RG 59, f812.24/31.

35. Telegrama de Obregón a Carranza, 22 ene. 1915, en UNAM/CESU/AJBR, caja 2, exp. 30, documento sin foliación. El capitán Gustavo Salinas Carranza no pudo encabezar el cuerpo aéreo constitucionalista, puesto que ya había sido designado como oficial de artillería de la columna del general Manuel Diéguez en Colima. Sobre los antecedentes y contratación de Pufflea y Niles, véase la transcripción de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC,

recortes de prensa anotados, 1ra. serie, p. 9; The Mexican Herald, 27 feb. 1914; Telegramas de la Aviation Import Company al capitán Alberto Salinas Carranza, 28 mar. 1914, y de Folsom, agente periodista del Pan American News Service, 27 ene. 1915, en AHGE/RM, L-E-787, exp. 8, h. 91, y L-E-836, exp. 1, h. 85 respectivamente; y Fierro Villalobos, 1964, p. 183. Referente a la creación de la Fuerza Aérea Mexicana, véase el telegrama del teniente coronel Juan Barragán Rodríguez, jefe del Estado Mayor Constitucionalista, al mayor Alberto Salinas Carranza, 5 feb. 1915, en Documentos históricos constitucionales, 1965-1966, v.2, p. 325, y en Cincuenta, 1965, p. 75; Como se formaron, 1930, p. 389; Datos biográficos, 1963, p. 69; Calzadiaz Barrera, 1961-1982, v.4, p. 166n.; y Ulloa, 1986, p. 71.

36. Sobre las hazañas de Pufflea y Niles en la campaña del sureste, véase la transcripción de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, p. 9; Testimonio del señor Anselmo Mancisidor, uno de los soldados constitucionalistas que combatieron las fuerzas argumendistas en Blanca Flor y Halachó, en Bollo, 1967, p. 97, de pp. 93-99, así como las memorias del general e ingeniero Rubén García, en García, 1968, pp. 29-30. Véase también Negrete, s.f., pp. 49-50; Molina Font, 1955, pp. 27, 33 y 46-47; Berzunza Pinto, 1962, p. 289; Datos biográficos, 1963, p. 69; Villela, 1964, pp. 86-87; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.6, pp. 70-71; Alvarez Suárez, 1977, p. 102; Bollo, 1978, p. 23; Carey, 1984, p. 36; y Knight, 1986, v.2, pp. 249-250. Para una descripción detallada de la campaña constitucionalista en el sureste de México, véase Barragán Rodríguez, 1946, v.2, pp. 241-254; y Sánchez Lamego, 1983, pp. 47-55.

37. Aerial Age Weekly, 5 y 26 abr. 1915.

38. Recorte de un periódico estadounidense no identificado en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, p. 8; Aerial Age Weekly, 3 mayo y 21 jun. 1915; El Pueblo, 8, 16, 21 y 24 mayo 1915; Parte sobre la batalla de El Ebano, rendido por el general Jacinto B. Treviño, 10 jun. 1915, en Treviño, 1961, pp. 87, 90 y 92, así como en Barragán Rodríguez, 1946, v.2, pp. 575-576 y 601; Relación que manifiesta los generales, jefes y oficiales que tomaron parte en los combates en El Ebano, S.L.P., del 21 marzo al 31 de mayo, 1915, en Romero Flores, 1960, v.1, pp. 392-393; Bustamante, 1915, pp. 81-85; Rivera de la Torre, 1915, pp. 29-32; Pérez, 1916, p. 54; González, 1933-1934, v.2, p. 120; González, 1935, pp. 171-172; Torrea y Fuentes, 1942, p. 298; Datos biográficos, 1963, p. 69; Martínez Núñez, 1964, p. 57;

Villela, 1964, pp. 87-90; Crónica Ilustrada, 1966-1968, v.5, pp. 209 y 213, y v.6, pp. 70-71; Peña de Villarreal, 1968, p. 331; Casasola, 1970, v.2, pp. 1000-1001; González, 1979, pp. 407-408; Fuentes, 1983, p. 99; y Negrete, s.f., pp. 51-52. En vista de los resultados excelentes obtenidos por Pufflea, Niles y Bonney en las campañas aéreas de Yucatán y El Ebano, los dirigentes constitucionalistas hicieron trámites para la contratación de pilotos extranjeros adicionales. General Plutarco Elías Calles al cónsul mexicano en Douglas, Ariz., 17 mayo 1915, en AHGE/RM, L-E-841, exp. 3, h. 97.

39. Telegrama del mayor Alberto Carranza al Primer Jefe, 9-10, 13 y 15 jul. 1915, en UNAM/CESU/AJBR, caja 4, exp. 32, documento sin foliación; información proporcionada por la revista Aerial Age Weekly, en su edición del 13 dic. 1915; y Batallas, 1980, p. 30.

40. St. Louis Daily Globe-Democrat, ago. 18 1915; y San José Mercury, San José, Calif., 5 sept. 1961.

41. Como se formaron, 1930, p. 390; Hermosillo Ríos, 1954, p. 63; Crónica Ilustrada, 1966-1968, v.6, p. 70; Salinas Carranza, 1966, pp. 17-18; Urquizo, 1970, pp. 27 y 33; Ejército, 1979, p. 418; y Negrete, s.f., pp. 53-54.

42. The Mexican Herald, 12 y 18 oct. 1915; Aerial Age Weekly, 13 dic. 1915; Villela, 1959, p. 23; y Taracena, 1960, v.4, pp. 84-85.

43. Correspondencia intercambiada entre Pufflea y Plutarco Elías Calles, 25 oct. 1927, en ASDN/CP, exp. 154D/III.6/2680; y Fierro Villalobos, 1964, p. 183. Pufflea se naturalizó como mexicano el 27 de mayo de 1915. Memoria Relaciones Exteriores, 1930-1931, apéndice, p. 1210.

44. Dupré permaneció con Villa hasta 1918. San Angelo Standard Times, 22 abr. 1965.

45. Clendenen, 1972, pp. 169-170.

46. Telegramas enviados por el reportero Folsom a la compañía Pan American News Service en San Francisco, Calif., 1o. y 3 feb. 1915, en AHGE/RM, L-E-836, exp. 1, hs. 31 y 40; Tele-

grama de Elíseo Arredondo, el agente confidencial constitucionalista en Washington, D.C., a Carranza, 3 feb. 1915, en UNAM/CESU/AJBR, caja 1, exp. 3, documento sin foliación; George C. Carothers al Secretario de Estado William J. Bryan, 5 feb. 1915, en LC/MD/WJBP, caja 43, libro copiador 2, hs. 112-114; Reminiscencias del piloto veterano estadounidense R.L. Andrews, en Peterson y Knoles, eds., 1977, pp. 246-247; Reinhold, 1982, p. 47; Tuck, 1984, pp. 95-96; Knight, 1986, v.2, p. 286; y Hall y Coerver, 1988, p. 152.

47. Jones, 1940, artículo sin paginación; y Reinhold, 1982, p. 47. Sobre la predilección de Villa por la caballería como arma de guerra, véase Pinchon, 1933, pp. 88, 156, 162, 199, 230-231, 278, 308, 315; Braddy, 1965, pp. 33-34; Beltrán, 1966, pp. 74-75; Braddy, 1966, p. 19; Teitelbaum, 1967, p. 250; Coutiño M., 1968, pp. 137 y 139; y Vargas Arreola, 1988, pp. 8-9 y 12. El general Miguel A. Sánchez Lamego, historiador militar de la revolución, calcula que, al comenzar la lucha de facciones, solamente una quinta parte de las fuerzas villistas era de infantería. Véase Sánchez Lamego, 1983, p. 31.

48. Gilpatric, 1917, p. 188; Gilpatric, 1946, p. 14; Schuster, 1947, p. 135; Wetter, 1958, pte. III (octubre), p. 150; Villela, 1964, pp. 90-91; Wolff, 1962, p. 26; Braddy, 1970, p. 98; Reminiscencias del piloto veterano estadounidense R.L. Andrews, en Peterson y Knoles, 1977, pp. 246-247; Grandes batallas, 1982, v.1, p. 80; y Tuck, 1984, pp. 95-96.

49. Recorte de un periódico estadounidense no especificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. sección, pp. 3-4; Lansford, 1965, p. 230; Unger y Dwiggins, 1971, pp. 46-47; y Hinds, 1984, pp. 199-200. Datos sobre la vida y carrera de Rinehart se encuentran en Flying, 1959, pp. 215-220. Relativo a Fish, véase el recorte de periódico sin título, lugar de impresión, ni fecha, en AAEL, fichero biobibliográfico; The Mexican Herald, 22 ene. 1912; y el New York Times Biographical Index, feb. de 1977, p. 224. En cuanto a Williams, véase las notas tomadas del San Francisco Chronicle, 1o. jul. 1981, en AAEL, así como el informe del comandante de la 2da. Brigada de Caballería. Douglas, Ariz., al general Frederick Funston. el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 12 mayo 1915, en NA/RG 59, f812.00/15029. El fondo de la colección Casasola que trata de la Revolución Mexicana, cuenta con películas cinematográficas que muestran tomas del tren marcado "Flotilla Aérea de la División del Norte".

50. Lester P. Barlow al Ayudante General en Washington, D.C., 23 jun. 1916, en NA/RG 94, AG2430914.

51. Información proporcionada por Barlow a E.L. Jones, historiador de la aviación estadounidense, en Jones, 1940, artículo sin paginación.

52. Entrevista con un veterano piloto villista realizada por el señor E.L. Jones, historiador de la aviación estadounidense, en Jones, 1940, artículo sin paginación. Véase también los comentarios de otro veterano aviador villista, James M. Dean, a los reporteros del San José Mercury, en la edición de este periódico fechada el 5 de septiembre de 1961.

53. Recorte de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, pp. 4-5; Jones, 1940, artículo sin paginación; Reminiscencias del piloto veterano estadounidense R.L. Andrews, en Peterson y Knoles, eds., 1977, p. 247; Jones, 1940, artículo sin paginación; y Hinds, 1984, p. 200.

54. Entrevistas con los veteranos del cuerpo aéreo villista realizadas por E.L. Jones, historiador de la aviación estadounidense, reproducidas en Jones, 1940, artículo sin paginación.

55. The Mexican Herald, 25 y 27 mar. 1915; y Torrea y Fuentes, 1942, p. 298.

56. Jones, 1940, artículo sin paginación.

57. Informes de los comandantes de las fuerzas estadounidenses destacadas en Brownsville, Tex., al general Frederick Funston, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., y de éste al Ayudante General en Washington, D.C., 21-22 y 26-27 abr. 1915, en NA/RG 94, AG2224757, A3, y AG2241297, A15, A21, A38, A47 y A48, y (todos archivados con AG2008188); Aerial Age Weekly, 12 abr. y 3 mayo 1915; y Jones, 1940, artículo sin paginación.

58. Telegrama de Obregón a Carranza, 21 mayo 1915, en UNAM/CESU/AJBR, caja 3, exp. 16, documento sin foliación; Recorte de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, pp. 6-7, y la 2da. serie, pp. 3-4; Recorte de prensa, sin título de periódico, ni lugar de impresión, ni fecha, en AAEL, fichero biobibliográfico; El Pueblo, 13 mayo 1915; Obregón, 1959, pp. 342-343; Cervantes, 1960, p. 455; Calzadiaz Barrera, 1961-1982, v.2, pp. 227-228, y v.8, p. 48; Dabdoub, 1964, p. 191; Unger y Dwiggins, 1971, p. 47; Sánchez Lamego, 1983, p. 174; y Vargas Arreola, 1988, pp. 227-228.

59. Jones, 1940, artículo sin paginación; Unger y Dwiggins, 1971, p. 47; y Reinhold, 1982, pp. 47-48.

60. Gastón Schwartz, el cónsul estadounidense en Aguascalientes, al Secretario de Estado William Jennings Bryan, 3 y 6 mayo 1915, y Josephus Daniels, el Secretario de la Marina estadounidense, al oficial naval Caperton, 5 mayo 1915, en NA/RG 59, f812.00/14997 y 15014; Recorte del New York Herald, 3 mayo 1915, en Documentos históricos, 1960-1973, v.16, p. 358; New York Times, 4 mayo 1915; Recorte de un periódico estadounidense no identificado en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, p. 7; Jones, 1940, artículo sin paginación; Unger y Dwiggins, 1971, p. 47; y Reinhold, 1982, p. 47.

61. Aerial Age Weekly, 9 ago. 1915; Recorte de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, primera serie, p. 8; Gilpatric, 1917, p. 188; Grey, 1917, p. 194b; Gilpatric, 1946, pp. 14-15; Jones, 1940, artículo sin paginación; Artículo biográfico sobre William Anthony Lamkey, en Who's Who in World Aviation, 1958, p. 256; Relación del armamento, parque y otros objetos recogidos a los villistas indultados en Ciudad Juárez, documento reproducido en Obregón, 1959, pp. 476-477; Almada, 1964, v.2, p. 300; Casasola, 1969, p. 107; Reinhold, 1982, p. 48; y Hinds, 1987, pp. 200-201. Para datos generales sobre la historia del segundo cuerpo aéreo villista, véase Schuster, 1947, p. 135; Córdoba Torres, 1959 (2 de octubre), Wolff, 1962, p. 26; Villela, 1964, pp. 90-91; Clendenen, 1972, pp. 71-72; Braddy, 1970, p. 98; Newton, 1970, pp. 111-112; Mason, 1970, p. 107; y Reinhold, 1982, pp. 50-51.

62. María y Campos, 1962, v.1, p. 345. Véase también Medina Ruiz, 1960, pp. 175-176; y Braddy, 1970, p. 98.

63. Azuela, 1960, p. 69.

64. Esta es la opinión de Ruth Reinhold, distinguida historiadora de la aviación estadounidense. que ha dedicado más de medio siglo de su vida al desarrollo de la aviación en Arizona. Véase Reinhold, 1982, p. 46.

65. Informe del comandante de la guarnición en Douglas, Ariz., a Tasker H. Bliss, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 28 oct. 1914, en NA/RG 59, f812.00/13653.

66. Almada, 1971, pp. 154 y 162; y Sánchez Lamego, 1983, pp. 57-63.

67. Solicitud de Maximiliano Jofre Wishart para que el gobierno mexicano le reconozca como veterano de la revolución y que se le imponga la condecoración correspondiente, en ASDN/E, exp. X/III/4-17, carpeta anexa, h. 00001; Barragán Rodríguez, 1946, v.2, p. 523; Testimonios del coronel Carlos Noriega Durazo y del general Juan M. Medina, oficiales villistas, en Calzadiaz Barrera, 1961-1982, v.3, pp. 102n. y 115; y Taracena, 1960, v.3, pp. 98-99.

68. Certificados de servicio del coronel Maximiliano Jofre Wishart, en ASDN/E, exp. XI/III/4-13, carpeta anexa, hs. 00003 y 00005; Testimonios del coronel Carlos Noriega Durazo y del general Juan N. Medina, oficiales villistas, en Calzadiaz Barrera, 1961-1983, v.3, pp. 102n. y 115; Taracena, 1960, v.4, pp. 98-99; Elías Calles, 1932a, p. 20; Elías Calles, 1932b, pp. 6-7 y 23; "La defensa de Naco: ciento catorce días de sitio", de Manuel Ortigoza, en ASDN/H/XI/ 481.5, exp. 271, h. 317 de hs. 285-322. Este documento se encuentra publicado en Ortigoza, 1916, pp. 18-19. Véase también Sandomingo, 1951, p. 148; Rivera, 1969, p. 431; Almada, 1971, p. 163; y Sánchez Lamego, 1983, p. 62.

69. Ortigoza, 1916, pp. 8 y 14; Turner, 1935, p. 210; Braddy, 1970, p. 120; y Hall y Coerver, 1984, p. 33.

70. Lamb, 1934, pp. 93-95.

71. Recorte de prensa de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, p. 3, así como la entrevista de E.L. Jones, historiador de la aviación estadounidense y veterano piloto, con Lamb, en Ibid., 2da. serie, p. 5; Lamb, 1934, pp. 90-95; Jones, 1940, artículo sin paginación; Newton, 1970, p. 109; y Reinhold, 1982, p. 46. Nacido en Cherry Flats, Pennsylvania, Lamb aprendió a volar en la escuela de aviación Curtiss en Hammondsport, N.Y, en 1912. Véase el artículo biográfico sobre Lamb en Who's Who in World Aviation, 1955, p. 256.

72. Lamb, 1934, p. 95; y Seagrave, 1981, pp. 42 y 44.

73. Holmdahl al Ayudante General en Washington, D.C., 24 dic. 1913, en NA/RG 94, AG2111269, A (archivado con AG1819949); y The Mexican Herald, 27 jul. 1914.

74. Informes de E.M. Blanford, agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Tex., 16-17, 28 ene., 1 feb., 23 mar., 22 oct., 6, 10, 12 y 15 nov. 1914, en NA/RG 59, f812.00/10751, 10794, 11398, 13663, 13791, 13839 y 13909; Recorte de El Paso Herald, 12 feb. 1914, en ASDN/H/XI/ 481.5, exp. 70, hs. 20-21; Informe de un agente secreto de la Inspección General de Consulados de México en Estados Unidos, El Paso, Tex., 26 mar. 1914, en AHGE/RM, L-E-784, exp. 2, h. 105; The Mexican Herald, 27 jul. 1914; Informe del comandante de la guarnición de Douglas, Ariz., al general W.H. Hay, jefe de estado en ausencia del comandante del Departamento del Sur del ejército estadounidense, con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 4 nov. 1914, en NA/RG 59, f812.00/13792; El Paso Herald, 11 dic. 1914; E.L. Holmdahl al Procurador General en Washington, 1 feb. 1917, en UCB/BLMD/CELH, documentos sin foliación (ordenados cronológicamente). Véase también Stewart, 1929, pte. II, p. 793.

75. General Tasker H. Bliss al Ayudante General en Washington, D.C., 13 ene. 1915, en NA/RG 94, AG2246167 (archivado con AG2212358).

76. Gunther R. Lessing, consejero legal villista, a E.C. Llorente en Washington, D.C., 21 nov. 1914, y Francisco Villa al general Hugh Lennox Scott, 10 ene. 1915, ambos en NA/RG 60, 90755 (México), sección 38, documento 2403; Graves Warner, subprocurador genezal, al Departamento de Guerra, 18 feb. 1915, en NA/RG 94, AG2262218 (archivado con

AG2212358); General brigadier Hernández, oficial constitucionalista de la guarnición en el puerto de Veracruz, a Tom Lea, alcalde de la ciudad de El Paso, Tex., 23 feb. 1915, y A.E. Hegewesck, agente de la línea de vapores Wolvin, al señor James Beattie, ayudante del gerente general de la misma compañía en Texas City, Tex., 26 feb. 1915, ambas cartas en UCB/BLMD/CELH, documentos sin foliación (ordenados cronológicamente); Juan N. Amador, de la Agencia Confidencial del Gobierno Constitucionalista de México en Washington, D.C., a Andrés G. García, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., 9 nov. 1915; Carta enviada por un remitente desconocido y recibida por Amador en Washington, 15 nov. 1915, todos en AHGE/RM, L-E-811, exp. 2, hs. 117 y 126; Charles M. Lean, vendedor de armamento, a Holmdahl, 7 mar. 1915; Andrés G. García, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., a E.L. Holmdahl, 11 mar. 1915, y a Venustiano Carranza, 11 y 15 mar. 1915, en CEHM/FVC, carpeta 30, hs. 3192, 3246 y 3305 respectivamente; E.L. Holmdahl al Procurador General en Washington, 1 feb. 1917, en UCB/BLMD/CELH, documentos sin foliación (ordenados cronológicagicamente); y Stewart, 1929, pte. II, pp. 793-794.

77. Andrés G. García, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 25 feb. 1916, en AHGE/RM, L-E-810, exp. 1, h. 341; y Stewart, 1929, pte. II, p. 794.

78. W.O. Reech, capitán 6a. Compañía, al comandante de la guarnición estadounidense establecida en Colonia Dublán, Chih., 10 jul. 1916; Comandante general Flynn y ayudante general Soodow al explorador Holmdahl, 26 dic. 1916; Genezal Frederick Funston, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense con cuartel general en Ft. Sam Houston, Tex., a E.L. Holmdahl, 27 dic. 1916, todos en UCB/BLMD/CELH, documentos sin foliación (ordenados cronológicamente); Informe del comandante de la guarnición en Nogales, Ariz., al general Funston, 18 mar. 1916, en NA/RG 94, AG2224757, A50 (archivado con AG2212358); Stewart, 1929, pte. II, p. 794; Braddy, 1966, pp. 41-42, 75 ns. 14 y 15; Vilanova Fuentes, 1966, p. 105; y Clendenen, 1969, p. 278.

79. Correspondencia intercambiada entre Holmdahl, las varias personas que le apoyaron en su intento de conseguir una amnistía del gobierno estadounidense, y las autoridades judiciales en Washington, D.C., 21 ene.-30 abr. 1917, en UCB/BLMD/CELH, correspondencia (1917), documentos sin foliación (ordenados cronológicamente).

80. Stewart, 1929, pte. II, p. 794; Villanova Fuentes, 1966, p. 105; Artículo sobre Emil Holmdahl escrito por William G. McGaw y publicado en El Paso Journal Weekly News Magazine, 1 dic. 1976.

81. El Paso Herald Post, 9 feb. 1926; Stewart, 1929, pte. II, pp. 794-795; Torres, 1938, pp. 198-199; Cervantes, 1960, pp. 644-645; Medina Ruiz, 1960, pp. 144-145; "La decapitación de Villa", corrido reproducido en María y Campos, 1962, v.1, pp. 368-369; Calzadíaz Barrera, 1961-1982, v.7, p. 209; Artículos biográficos sobre Emil Holmdahl escritos por William C. McGaw y publicados en The Southwesterner, septiembre de 1962, y en El Paso Journal Weekly News Magazine, 1 dic. 1976; Villanova Fuentes, 1966, pp. 102-109; Braddy, 1970, p. 161; Rivas López, 1970, p. 284; Torres, 1975a, p. 235; Testimonio de William Ligget, en Peterson y Knoles, eds., 1977, pp. 89-90; y Herrera Vargas, 1977, p. 138.

82. Artículo biográfico sobre Emil Holmdahl escrito por William C. McGaw y publicado en The El Paso Journal Weekly News Magazine, 1o. de dic. 1976.

83. Informes de agentes especiales del Departamento de Justicia en Nueva Orleáns, La., y Mobile, Ala., 10, 13, 15-16, 18-20 y 23 nov. 1912, y 27 mayo 1913, en NA/RG 59, f812.00/5562, 5608, 6651 y 7713; Telegramas y comunicaciones diversas intercambiados entre R. Gayón y P. Ornelas, de los consulados en Mobile, Ala., y Nueva Orleáns, La., respectivamente, Arturo M. Elías, el cónsul general de México, San Antonio, Tex., y el Secretario de Relaciones Exteriores en México, 8 ene., 16 feb., y 6 mayo 1912, 9 y 12 dic. 1913, en AHGE/RM, L-E-778, exp. 11, h. 4, L-E-823, exp. 8, hs. 1-3 y 6-9 (duplicados), L-E-824, exp. 9, hs. 1-2, y L-E-827, exp. 3, hs. 38-39; Telegrama de León Pérez Verdía, el cónsul mexicano en Guatemala, al Secretario de Relaciones Exteriores, 14 abr. 1914, en AHGE/RM, L-E-787, exp. 16, hs. 25-27; y Stewart, 1929, pte. 1, pp. 613-617.

84. Informes del comandante de la guarnición de Naco, Ariz., a Tasker H. Bliss, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense con cuartel general en Ft. Sam Houston, Tex., 5 oct. 1914, y de Bliss al Ayudante General en Washington, D.C., 13 feb. 1915, en NA/RG 94, AG2024012, A61, y AG2260052 (archivados con AG2008188); y Stewart, 1929, pte. 1, p. 617.

85. Certificado de servicio del coronel Maximiliano Jofre Wishart, en ASDN/E, exp. X/III/4-17, carpeta anexa, hs. 00003, 00019 y 00036. Véase también el informe del comandante del distrito militar de Nogales, Ariz., a Frederick Funston, el general en jefe del Distrito del Sur del ejército estadounidense con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 17 jul. 1915, en NA/RG 59, f812.00/15559; Sandomingo, 1951, pp. 157-169; Certificado de servicios militares rendidos por el coronel Maximiliano Jofre Wishart, firmado por el general de brigada Juan Barragan Rodriguez, Secretario de la Defensa Nacional, 7 mar. 1952, en UNAM/CESU/AJBR, caja 17, exp. 38., documento sin foliación; Rivera, 1969, pp. 433 y 437; y Cárdenas, 1972, v.1, pp. 73-74 y 82-83. Jofre permaneció como miembro del ejército constitucionalista hasta marzo de 1916, cuando se retiró a la vida civil. Se naturalizó como mexicano en 1929. Véase Memoria Relaciones Exteriores, 1930-1931, apéndice, p. 1103.

86. Informes del comandante de la 2a. Brigada de Caballería, Douglas, Ariz., a Frederick Funston, el general en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 15 mayo 1915, y de Funston al Ayudante General en Washington, D.C., 31 jul. y 2 ago. 1915, en NA/RG 94, AG2224757, A3, y AG2307163 (todos archivados con AG2212358); Recorte de prensa de un periódico estadounidense no identificado, en USAF/HRC/ELJC, recortes de prensa anotados, 1ra. serie, p. 4; Jones, 1940, artículo sin paginación; Almada, 1971, pp. 190-191; Cárdenas, 1972, v.1, pp. 88-89; y Reinhold, 1982, pp. 49-50.

87. Aerial Age Weekly, 16 ago. 1915; St. Louis Daily Globe Democrat, 18 ago. 1915; y San José Mercury, 5 sept. 1961.

88. Bush, 1939, p. 241; Kahle, 1958, pp. 360-361 y 366; Prieto Laurens, 1977, pp. 35-37; Katz, 1982, v.1, pp. 340-345; y Katz, 1988, pp. 237-239.

89. Almada, 1971, pp. 209-229; y Sánchez Lamego, 1983, pp. 69-80.

90. Almada, 1950, p. 508; y Almada, 1964, v.2, pp. 292 y 302.

91. Sánchez Lamego, 1983, pp. 57-80 y 190-200; y Terrazas, 1985, pp. 194-203.

92. La participación de Hardesty, Cummings, Carlisle y Wilkie coincidió con la invasión de Chihuahua por la expedición Pershing. El capitán Moreno prometió a los texanos que no tendrían que luchar contra sus paisanos, dado que, según él, Pershing nunca encontraría a Villa y sus hombres. Cummings, 1939, pp. 48-52 y 95-97; y Cummings, 1941, p. ix. Durante los primeros meses de 1913, Hardesty había sido contrabandista para el rebelde Andrés Garza Galán. Véase los informes de los agentes especiales del Departamento de Justicia estadounidense en Laredo y San Antonio, Tex., 19 ene., 3, 15, 17, 19-20, 22 feb., 1o., 13, 17, 19, 20, 22-23, 25 y 26 abr. 1913, en NA/RG 59, f812.00/5961, 6528, 6529, 7288, 7399 y 7458, y en NA/RG 65, ICFBI, r.3, SG 40 y 42.

93. Carta del señor J.A. Rhoades, residente del pueblo de Milo, Calif., al Secretario de Estado, 11 ene. 1915, en NA/RG 59, f812.00/14227, y en NA/RG 60, 90755-L (dentro de la sección sobre México); St. Louis Daily Globe Democrat, 18 ago. 1915; Cummings, 1939, p. 48; y Seagrave, 1981, pp. 17 y 19.

94. Horne y Austin, eds., 1923, v. 4, p. 259; y Viotti, 1985, p. 207.

95. Unger, 1971, p. 46; Seagrave, 1981, p. 17; y Reinhold, 1982, p. 46.

96. Unger y Dwiggins, 1971, p. 47; y Reinhold, 1982, p. 46.

97. Aerial Age Weekly, 5 abr. 1915.

98. Lamb, 1934, pp. 86-87 y 91.

99. Recorte de un periódico estadounidense no identificado, fechado el 13 abr. 1915, en USAF/HRC/ELJC, 1ra. serie, p. 8; Entrevista con el aviador villista Floyd Smith, realizada por E.I. Jones, historiador de la aviación estadounidense, reproducida en Jones, 1940, artículo sin paginación. Véase también Unger y Dwiggins, 1971, p. 47.

100. St. Louis Daily Globe Democrat, 18 ago. 1915; San José Mercury, 5 sept. 1961; y Hinds, 1984, p. 199.

101. Valadés, 1985, v.4, p. 226. Los sueldos mencionados por el historiador estadounidense Ramón Eduardo Ruiz para los últimos meses de 1914 son más bajos que los citados por Valadés. Véase Ruiz, 1980, p. 243. Es posible que los sueldos de los soldados revolucionarios se hayan incrementado durante el medio año que transcurrió desde el otoño de 1914 hasta la primavera de 1915. Véase también el St. Louis Daily Globe Democrat, 18 ago. 1915.

102. Mensaje telegráfico del general en jefe Alvaro Obregón al primer jefe del ejército constitucionalista en Veracruz, 17 sept. 1915, reproducido en Barragán Rodríguez, 1946, v.2, p. 523. Véase también Taracena, 1960, v.4, pp. 98-99.

103. St. Louis Daily Globe-Democrat, 18 ago. 1915.

104. Ruiz, 1980, p. 243; y Valadés, 1985, v.4, p. 226.

105. Cummings, 1939, pp. 50-52, 55, 95 y 97.

106. Datos incluidos en un informe del comandante de la 12a. Infantería, destacada en Nogales, Ariz., al general Frederick Funston, el comandante en jefe del Departamento del Sur del ejército estadounidense con cuartel general en Ft. Sam Houston, San Antonio, Tex., 29 mar. 1916, en NA/RG 94, AG2224757, A45 (intercalado con AG2212358); Comentarios del señor Andrés Molina Enríquez, hijo, ex-oficial de los ejércitos orozquista y villista, a una ponencia presentada por el autor en Ciudad Chihuahua en julio de 1980.

107. Testimonio del doctor y coronel Adolfo Orive C., en Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, pp. 154-155; Urquizo, 1970, p. 24; y Valadés, 1985, v.4, pp. 224 y 232.

C A P I T U L O V I

1. Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, pp. 372 y 377; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, pp. 191-192; O'Hea, 1981, p. 14; Portilla, 1982, pp. 405-406 y 447-449; Urquizo, 1985, p. 79; y Valadés, 1985, v.1, pp. 237-242, 277 y 297.

2. Garibaldi, 1937, p. 260; Bush, 1939, pp. 179-180; Urquizo, 1947, pp. 7-8; Arias Figueroa, 1953, pp. 4-5; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 41; Portilla, 1982, pp. 437-439; y Reed, 1983, p. 180. El problema de conseguir parque adecuado para la gran diversidad de armas utilizadas por los revolucionarios mexicanos, continuó siendo un problema aún hasta la década de 1920. Referente a la lucha del ejército federal mexicano contra los rebeldes delahuertistas de 1923 a 1924, el historiador Enrique Arreola comentó:

> La diversidad de armas es un indicador del atraso en que se encontraba todavia el ejército mexicano respecto de una de las condiciones indispensables para constituirse en un ejército nacional: la uniformidad del armamento. Para esta época los establecimientos fabriles del pais no hubieran sido capaces de producir la variedad de cartuchos utilizados porque esto implicaria tecnologia diferente y costos muy elevados.

Véase Arreola, 1984, p. 39.

3. "El armamento de los rebeldes", articulo publicado en El Pais, 6 ene. 1911; Informe de Girard Sturtevant, capitán del 5o. Regimiento de Infanteria y agregado militar a la embajada estadounidense en México, al jefe de la Sección del Colegio de Guerra (War College Division), Washington, D.C., 19 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1360. Este documento se encuentra reproducido en Hanrahan, 1976- , v.1, pte. 2, pp. 325-326. Véase también Diferentes clases, 1911, p. 221; Herrerias, 1911, p. 28; Pollard, 1913, pp. 97-99, 110-112 y 192; Cavero, 1925, pp. 48-60; Garibaldi, 1937, p. 260; Bush, 1939, p. 259; Ramirez Plancarte, 1941, p. 249; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, p. 377; Treviño, 1961, p. 37; Corrido "El 30-30", en Maria y Campos, 1962, v.2, pp. 287-288; Urquizo, 1963, p. 16; Urquizo, 1964, p. 20; Testimonio del ingeniero y coronel Eduardo Treviño, y el articulo "Armas portátiles de la revolución", datos tomados del libro

inédito Armas empleadas en la revolución, escrito por el general Juan Zorrilla F., 1967, en Crónica ilustrada, 1966-1968, v. 3, p. 251, y v.4, p. 97 respectivamente; Lieuwen, 1968, p. 10; Turner, 1968, p. 159; Lozoya, 1976, p. 46; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 41; O'Hea, 1981, pp. 49 y 140; Descripción de la indumentaria y armas de los insurrectos mexicanos en la Revolución Mexicana de 1910 a 1920, en Grandes batallas, 1982, v.1, p. 69; Portilla, 1982, pp. 437-439; Fuentes, 1983, pp. 75 y 214-215; Portilla, 1983, pp. 40 y 44; Urquizo, 1984, p. 97; Valadés, 1985, v.1, pp. 203, 207 y 213; y La caballería, s.f., p. 242.

4. Informe de Girard Sturtevant, capitán del 5o. Regimiento de Infantería y agregado militar a la embajada estadounidense en México, al jefe de la Sección del Colegio de Guerra (War College Division), Washington, D.C., 19 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1360, y Hanrahan, 1976- , v.1, pte. 2, pp. 325-326; Herrerías, 1911, p. 28; Goltz, 1918, p. 119; Turner, 1935, pp. 171-172; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, p. 377, y v.3, p. 456; Teitelbaum, 1967, pp. 74-75; Alexius, 1976, pp. 318 y 323-324; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, pp. 41-42; Fuentes, 1983, pp. 75 y 180-181, así como el texto que acompaña una fotografía de la caballería insurrecta que se encuentra insertada entre las pp. 154-155; Valadés, 1985, v.1, p. 227; y La caballería, s.f., pp. 236, 238, 242-243. Todos los soldados bóers, hasta los artilleros, estaban montados. Barclay, 1976, pp. 27 y 37. Para una descripción detallada de la táctica bóer en la segunda guerra anglo-bóer (de 1899-1902), véase Pakenham, 1979, pp. 105, 169, 184, 194-195, 345, 347-348, 383, 408, 411, 460, 463, 466, 473-474, 482, 495, 499-500, 559, 589, y 592. En cuanto a la utilidad táctica de la infantería montada en las guerras de la época, véase Bond, 1984, pp. 50-51.

5. Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, p. 377. Véase también La caballería, s.f., p. 242.

6. Alexius, 1976, pp. 307-310 y 323-324.

7. Alexius, 1976, pp. 323-324.

8. El historiador Santiago Portilla señala que únicamente una cuarta parte de las fuerzas porfiristas que pelearon contra los insurgentes antirreeleccionistas consistían en unidades de caballería. Portilla, 1982, p. 506. Véase también Alexius, 1976, p. 318. Para una discusión de la táctica británica de contrainsurgencia durante la segunda guerra

anglo-bóer, véase Pakenham, 1979, pp. 543, 559-560, 572-574 y 586. En un principio las fuerzas británicas tenían poca caballería, pero, a través del tiempo, con la agregación de elementos adicionales de este tipo, particularmente de las colonias de Canadá, Australia y Nueva Zelanda, pudieron montar acciones ofensivas más eficaces contra un enemigo altamente móvil. Barclay, 1976, p. 37.

9. Informe de Girard Sturtevant, capitán del 5o. Regimiento de Infantería y agregado militar a la embajada estadounidense en México, al Jefe de la Sección del Colegio de Guerra (War College Division), Washington, D.C., 19 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1360, y Hanrahan, 1976- , v. 1, pte. 2, pp. 325-326. Véase también Sánchez Lamego, 1956-1960, v.1, pp. 377 y 379, v.3, pp. 455-457, y v.5, pp. 389-390; Quirk, 1960, pp. 13-14; Lieuwen, 1968, p. 23; Cumberland, 1972, pp. 55-57; Meyer, 1972, p. 105; Alexius, 1976, pp. 315-317; Taylor Hansen, 1981, pp. 24-26; y Knight, 1986, v.1, p. 200.

10. Alessio Robles, 1911, pp. 161-162 y 164; Pollard, 1913, pp. 202-211; Garibaldi, 1937, pp. 234-235; González Ramírez, 1960-1966, v.2, pp. 411-414; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.2, p. 123; Meyer, 1972, p. 105; Alexius, 1976, pp. 315-317; Vanderwood, 1976, p. 566; Taylor Hansen, 1981, pp. 24-26; Portilla, 1982, pp. 405-406 y 449-456; y Valadés, 1985, v.1, pp. 238, 240 y 242. Durante el Porfiriato, muchos de los trenes que operaban en el norte fueron manejados por maquinistas estadounidenses. Al estallar la revolución en noviembre de 1910, varios de éstos decidieron regresar a Estados Unidos, a pesar de una bonificación de 1,000 pesos por aceptar los riesgos de conducir los convoyes militares a través de territorio infestado por elementos rebeldes. Recortes de The Arizona Republican y The San Diego Union, 18 dic. 1910, El Paso Times, 19 dic. 1910, en AHGE/RM, L-E-620, exp. 17, hs. 81 y 126, y exp. 18, h. 242; y Vanderwood, 1976, p. 566.

11. Sánchez Lamego, 1956-1960, v.3, p. 455. Véase también Alexius, 1976, pp. 307-310.

12. Spence, 1917, p. 55; Tweedie, 1918, pp. 54-56; y Alexius, 1976, pp. 314, 317-318 y 327. El imperio británico movilizó casi medio millón de soldados contra los bóers. Aun así, no faltaban hombres; el imperio era un pozo sin fondo de lo cual se podía reclutar soldados para cualquier guerra. Esto se mostraría particularmente evidente en relación con las campañas en Africa, Asia y el Medio Oriente durante la Primera Guerra Mundial. Wilson y Thompson, eds., 1971, v.2,

p. 325; y Pakenham, 1979, pp. 560 y 607.

13. Calero, 1920, p. 38; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, p. 388; y Alexius, 1976, pp. 317-318 y 321.

14. Coutiño M., 1968, pp. 71-74.

15. Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, pp. 387-388.

16. Garibaldi, 1937, pp. 252-259; Trelawney-Ansell, 1938, p. 115; Observaciones de Benjamin J. Viljoen sobre la guerra en Chihuahua y el norte de México, reportadas por el corresponsal de guerra Timothy G. Turner, en Turner, 1935, pp. 70 y 171-172; y El País, 9 mayo 1911. Véase también la opinión del señor J.B. Tighe, veterano inglés de la guerra anglo-bóer y gerente de una compañía maderera en Chihuahua, citada, en Knight, 1986, v.1, p. 178.

17. O'Reilly, 1918, pp. 68-152; y O'Reilly, 1936, pp. 32-118.

18. Fuentes, 1983, pp. 229-230.

19. Sobre las actitudes negativas de los anglo-estadounidenses respecto a los mexicanos durante el período en cuestión, véase McWilliams, 1968, pp. 115-132; y De León, 1983, pp. 103-105.

20. Trelawney-Ansell, 1938, p. 102; y Reed, 1974, p. 156.

21. Lamb, 1934, p. 87. Véase también Turner, 1968, p. 298; y García Riera, 1987, v.1, pp. 51-54.

22. Reed, 1974, p. 65. Se ha tomado la traducción de la edición en español publicada por la Editorial Ariel (México) en 1977.

23. Turner, 1968, p. 233.

24. Rivero, 1911, p. 32; y Garibaldi, 1937, pp. 52-72, 93-187 y 206-218.

25. Rivero, 1911, pp. 38 y 41; Turner, 1967, p. 508; y Maluy, 1977, p. 100.

26. H. Murray Campbell, un residente inglés en México quien conocía a Madero personalmente, relata que a éste le gustaba platicar en inglés con los extranjeros. Campbell, 1952, p. 56.

27. Referente a Charpentier, véase el testimonio de E.L. Charpentier, en Revolutions, 1913, pp. 506 y 513-514. Relativo a Holmdahl, véase E.L. Holmdahl al Ayudante General en Washington, D.C., 4 mar. y 24 dic. 1912, en NA/RG 94, AG1891134 y AG2111269, Addn. A (archivado con AG1819949).

28. Pemberton, 1960, artículo sin paginación; Remenbranzas de Ben Turner, en Peterson y Knoles, eds., 1977, p. 229 de pp. 229-232.

29. O'Reilly, 1936, p. 220; Testimonios de E.L. Charpentier, R.H.G. MacDonald y D.J. Mahoney, en Revolutions, 1913, p. 521 de pp. 505-528, p. 683 de pp. 680-683, y p. 686 de pp. 683-686 respectivamente; Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 47, y pte. 1 (10 de octubre), p. 7 (referente a Dreben y Richardson); y Lewis, 1916, p. 125 (sobre Noonan).

30. O'Reilly, 1936, pp. 220 y 228; y Turner, 1968, p. 233.

31. Herrerías, 1911, p. 7; Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 47; y Reed, 1974, p. 217.

32. Reed, 1974, pp. 217-218.

33. Véase el expediente sobre Klos, en AHGE, 43-12-162, h. 8; El Universal, 23 dic. 1924 (respecto a Valdés); Datos biográficos sobre Aldo Baroni Panizzi, en la Enciclopedia de México, v.2, p. 111, y el Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, 5ta. ed. (1986), v.1, p. 309; Fierro Villalobos, 1964, p. 183 (referente a Pufflea); el expediente sobre Jofre, en ASDN/E, XI/III/4-17 (folder anexo -- solicitud a la S.D.N. para ser reconocido como

Veterano de la Revolución), hs. 00001 y 00028; y el San José Mercury, 5 sept. 1961 (relativo a Dean).

34. Lozoya, 1976, p. 15.

35. Urquizo, 1964, pp. 16-17.

36. Aguilar, 1911, pp. 50-51; y Portilla, 1982, pp. 422-423. Véase también Guzmán, s.f., p. 11; Urquizo, 1964, pp. 16-17; Johnson, 1968, p. 60; Lozoya, 1976, pp. 40-42; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 41.

37. Descripción de la segunda toma de Torreón por los villistas, del 22 de marzo al 2 de abril de 1914, hecha por Roque González Garza, R. Ramos Romero y J. Pérez Rul, apéndice número 6, en Cervantes, 1960, p. 675 de pp. 673-701. Véase también las observaciones del corresponsal John Reed, en Reed, 1974, pp. 78-79.

38. Bush, 1939, p. 260. Véase también Holcombe, 1968, p. 74, n.57.

39. En el caso de los soldados bóers, el problema se debió a que los integrantes del comando regresaban con frecuencia y sin notificar a sus comandantes, a sus familias y granjas, volviendo al frente de combate algún tiempo después. El comando bóer, por si mismo, era una unidad muy disciplinada, y, durante los combates, no permitió que sus soldados se desviaran de la tarea o las tareas que les habían sido asignadas. Pakenham, 1979, p. 175.

40. Culbertson, 1940, p. 297. El ejército federal tampoco escapó del ojo crítico de los observadores extranjeros. Al hablar de la tropa porfirista del período de 1910 a 1911, el estadounidense H.B.C. Pollard escribió: "No existe ni disciplina ni elegancia. Varias veces he visto los soldados asignados a la tarea de formar parte de la guardia ceremonial, fumando cigarros o saliendo de las filas para comprar naranjas, mientras que sus compañeros presentaban armas". Pollard, 1913, p. 192.

41. Turner, 1935, p. 55.

42. Bush, 1939, p. 260. Véase también las observaciones del propio doctor Bush, en Bush, 1939, pp. 258-260.

43. Turner, 1935, p. 55.

44. Turner, 1935, p. 167. Véase también Trelawney-Ansell, 1938, pp. 117-118 y 147.

45. Dillon, 1922, p. 96.

46. Reed, 1974, pp. 236-237.

47. Lamb, 1934, p. 88.

48. Bush, 1939, pp. 258-259.

49. Trelawney-Ansell, 1938, p. 146. "Tex" O'Reilly hizo una observación semejante referente a los rebeldes venezolanos encabezados por el general Manuel Antonio Matos durante la "revolución libertadora" de 1903 contra el presidente Cipriano Castro. Relativo a uno de los combates en que participó, O'Reilly declaró:

> La gente ridiculiza estas revoluciones centroamericanas, pero más de la mitad de nuestros hombres murieron aquella mañana, y murieron peleando. No se puede burlar de estos peones. Tienen líderes incompetentes, armas y pertrechos anticuados, ningún servicio sanitario ni de proveeduría, nada, pero están dispuestos a pelear.

O'Reilly, 1936, p. 191. Para comentarios respecto a la bravura de los soldados mexicanos hechos por corresponsales extranjeros, véase Marshall, 1911, p. 3; Smith, 1916, p. 13; Turner, 1935, pp. 55 y 141-142; y Reed, 1983, p. 180.

50. Turner, 1935, pp. 141-142.

51. O'Reilly, 1936, pp. 240-241.

52. Pakenham, 1979, pp. 184 y 240.

53. Reed, 1964, pp. 100n. y 110-114.

54. Bond, 1984, pp. 33, 45, 48-52, 71, 84-85, 92-93, y 101-102. La columna británica comandada por el general Redvers Buller en Sudáfrica de 1899 a 1900 había efectuado cambios en esta dirección referentes al manejo táctico de la artillería y la infantería, con el propósito de conducir ataques más eficaces contra las posiciones defendidas por los tiradores bóers, pero ésto fue un caso aislado del pensamiento inglés en general respecto a la táctica ofensiva en la guerra. Pakenham, 1979, p. 485.

55. Garibaldi, 1937, pp. 251-259.

56. Notas sobre la táctica de los guerreros zulúes de Sudáfrica, publicadas en la revista American Heritage, dic. 1988, p. 1.

57. Blasco Ibáñez, 1979, p. 175.

58. Thord-Gray, 1985, p. 77.

59. Declaraciones del general Agustín Sanguinés sobre la habilidad militar del entonces coronel Obregón, en Sánchez Escobar, 1934, p. 184; Cervantes, 1960, pp. 422-423; Cumberland, 1972, p. 123; Robledo, 1984, pp. 125-133; Aguilar Camín, 1985, p. 380; y la presentación de Jorge Aguilar Mora a la edición publicada en español de las memorias de Thord-Gray, en Thord-Gray, 1985, p. 27 de pp. 11-29.

60. Thord-Gray, 1985, pp. 89 y 163.

61. Relativo a Casas Grandes, véase el parte sobre la defensa de Casas Grandes contra los insurrectos antirreeleccionistas, rendido por el coronel Agustín A. Valdés al Secretario de Guerra y Marina en México, 19 mar. 1911, en Documentos históricos, 1960-1973, v.1, p. 271 de pp. 270-280. Referente a Ciudad Juárez, véase El País, 12 mayo 1911; así como y Ortiz Rubio, 1937, p. 262.

62. Taracena, 1960, v.2, pp. 112 y 118.

63. El País, 3 feb. 1914; The Mexican Herald, 3 feb. y 5 abr. 1914; informe de Sir Thomas Beaumont Hohler, el encargado de negocios de la embajada británica en México, a Sir Edward Grey, el ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, 24 mar. 1914, en BFOP/f371/2026, documento número 16247; Parte rendido por el general Pablo González, comandante en jefe del Cuerpo de Ejército del Noreste, a Carranza sobre los combates librados en Salinas Victoria, Puente Morales y Monterrey, 3 mayo 1914, reproducido en El Legionario, v. 14, no. 164 (octubre de 1964), p. 66 de 65-68; New York Times, 27 jul. 1915; González, 1933-1934, v.2, pp. 47-48; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, pp. 97-103; y Knight, 1986, v.2, p. 361. El sistema de fortines no podía ser utilizado ni en las zonas desérticas, por la escasez de agua, regiones montañosas, donde las muchas curvas en las líneas ferroviarias obstaculizaban el campo de fuego, ni áreas tropicales, donde la vegetación exuberante tenía el mismo efecto. Pakenham, 1979, pp. 582 y 590; y el apéndice anexado al testimonio de Frederick N. Watriss, en Investigation, 1920, v.1, p. 444. Dibujos contemporáneos del sistema de los fortines y trincheras de comunicación con sus cercas y coberturas de alambre utilizados por el ejército británico en Sudáfrica durante la guerra anglo-bóer de 1899-1902, se encuentran reproducidos en Haswell, 1975, pp. 114-115. Una descripción detallada de su empleo contra los comandos bóers se encuentra en Pakenham, 1979, pp. 528-529, 552, 566, 569-570, 574, 577-581, 586 y 602. Durante la Guerra de los Diez Años de 1868-1878 y la rebelión de 1895-1898 en Cuba, el ejército español utilizó una especie de camino fortificado, o "trocha", que consistía en una carretera que atravesaba la selva, defendida por una serie de fortines interconectados por medio de barreras de troncos de árboles y alambre de púas (este último material fue empleado durante la guerra de 1895-98). Se construyeron varios de estos caminos con el propósito de acorralar a los rebeldes en ciertas áreas de la isla, y así reducir los movimientos de éstos, para luego lanzar operaciones ofensivas coordinadas con el propósito de extinguir los focos de rebelión de manera sistemática. Trask, 1981, pp. 7 y 9; y O'Toole, 1984, pp. 73-75.

64. Pakenham, 1979, pp. 301, 306-307, 313 y 320. Una fotografía del gran número de cadáveres británicos que se encontaban en las trincheras de Spion Kop después de la batalla del 24 de enero de 1900, ha sido reproducida en Pakenham, 1979, entre las páginas 480 y 481.

65. Teitelbaum, 1967, p. 96.

66. Obregón, 1959, p. 14; Urquizo, 1963, p. 18; Tapia, 1964, p. 4; Urquizo, 1964, p. 26; y Robledo, 1984, pp. 108-109. Para datos y una descripción de las loberas utilizadas por la infantería constitucionalista en las batallas en el Bajío en 1915, véase Cervantes, 1960, pp. 423, 431, y 454-455; y Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, p. 184. Como las fotografías de la época indican, estas loberas no eran exactamente como las de la Segunda Guerra Mundial o conflictos posteriores, sino más bien excavaciones, como en el caso de las trincheras ligeras de emergencia, poco profundas. Los soldados revolucionarios no llevaban palos cortos para preparar hoyos de un metro o más de profundidad. La señora Leone Blakemore Moats, ciudadana británica que vivió en México durante las postrimerías del Porfiriato y a lo largo de los años de la lucha armada, cuenta una anécdota que relata la sorpresa de Obregón al ver, en ocasión de ser exhibida una película documental sobre la batalla del Somme en Francia de julio a noviembre de 1916, que las fuerzas británicas utilizaban trincheras en la guerra. Según la señora Moats, Obregón mantuvo que tal modo de combate era algo tímido. Moats, 1933, pp. 169-170. La narración de Moats es, claro, como se dice, "puro cuento".

67. Turner, 1935, p. 141. Véase también Sapia-Bosch, 1977, pp. 75-78.

68. Obregón, 1959, pp. 24, y 323-324.

69. Portilla, 1982, pp. 439-442.

70. Informe de John Lind, el enviado especial del presidente Woodrow Wilson en México, 21 feb. 1914, en NA/RG 59, f812.00/10949; Goltz, 1918, pp. 134-135; Declaración del coronel William A. Burnside, ex-agregado militar de la embajada estadounidense en la ciudad de México, en Richardson, 1925, pte. 1 (10 de octubre), p. 10; O'Reilly, 1936, p. 191; y Turner, 1968, pp. 159-160.

71. Información proporcionada al autor por el general brigadier Leonardo Martínez Caraza de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, D.F., en agosto de 1989; Garibaldi, 1937, pp. 109-112; Wilson, 1946, pp. 69-71; "Artillería", datos tomados de la monografía inédita Armas empleadas en la revolución, por el general Juan Zorrilla F. (1967), en Crónica ilustrada, 1966-1968, v. 6, pp. 170-171; Diagram Group, 1980; pp. 178-181; Bond, 1984, p. 42; y Thord-Gray, 1985, pp. 40-44.

72. Trelawney-Ansell, 1938, pp. 107-112.

73. Pakenham, 1979, pp. 363-364, 380, 452 y 485.

74. Winter, 1978, p. 112.

75. Goltz, 1918, pp. 134-135.

76. Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), p. 47.

77. O'Reilly, 1936, pp. 297-298. Sobre las buenas aptitudes mecánicas del mexicano en este sentido, véase Crow, 1957, p. 325.

78. Richardson, 1925, pte. 1 (10 de octubre), p. 6; y O'Reilly, 1936, pp. 230 y 242-245 (sobre Bulger). Referente al sistema de trabajar en parejas en los pelotones de ametralladoras en los ejércitos europeos, véase Winter, 1978, p. 112.

79. En 1916, año en que se unió al villismo, Cummings relata que él y sus amigos fueron entrenados para ser ametralladoristas por los soldados de Villa, es decir, era el inverso de la situación en 1913-14. Cummings, 1939, p. 52. Véase también Crónica ilustrada, 1966-1968, v.4, p. 81, en cuanto al entrenamiento de soldados constitucionalistas como ametralladoristas.

80. Howard, 1976, pp. 127-128. En un artículo publicado en 1912, Worden habían indicado que el avión podía actuar como los "ojos" de la artillería en terreno montañoso. Véase Worden, 1912a, p. 29.

81. El ejército federal, particularmente durante el período huertista, utilizaron reflectores en algunas ocasiones cuando los insurrectos lanzaron ataques nocturnos contra pueblos y ciudades. Véase, por ejemplo, el parte oficial rendido por el general Salvador R. Mercado, el comandante de la División del Norte federal, relativo al asalto contra Ciudad Chihuahua, 5-9 nov. 1913, en el Periódico Oficial del Estado de Chihuahua, 16 nov. 1913, reproducido en Aguirre Benavides, 1964, pp. 49-52; y Altamirano y Villa, comps.,

1988, v.3, pp. 294-298.

82. Villela, 1964, pp. 61-81; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.2, pp. 258-259; y Negrete, s.f., pp. 36-39.

83. Worden, 1912a, pp. 290-291.

84. O'Hea, 1981, p. 154.

85. Aunque las fuentes existentes mencionan la utilización de uno u otro mortero por las fuerzas insurrectas y federales en el norte, no especifican ni el tipo ni el modelo utilizado. Entre las muchas fotografías de la revolución revisadas por el autor, no se ha encontrado ninguna que muestre el mortero Stokes.

86. Sánchez Hernández, 1952, pp. 35-36; Winter, 1978, pp. 113-114; y Diagram Group, 1980, p. 176.

87. Stewart, 1929, pte. 2, p. 796.

88. Urquizo, 1984, pp. 159-160. Véase también Urquizo, 1964, p. 20.

89. Trelawney-Ansell, 1938, p. 101.

90. Reed, 1974, p. 177.

91. Thurber, 1953, artículo sin paginación. Véase también Braddy, 1966, pp. 22 y 72, n.38.

92. Recorte del periódico The Commonwealth, Phoenix, Ariz., 17 abr. 1911, en AHGE/RM, L-E-653, h. 38. Véase también Turner, 1935, p. 26.

93. Véase las observaciones de Garibaldi, en Marshall, 1911, p. 3; Reminiscencias de Ben Turner como miembro de la División del Norte, en Vermillion, 1939, artículo sin paginación; Pemberton, 1960, artículo sin paginación; Fox, 1968, p. 25; y Peterson y Knoles, eds., 1977, pp. 229-230.

94. Dillon, 1923, p. 64; Trelawney-Ansell, 1938, p. 129; Cervantes, 1960, p. 373; Monaghan, 1977, p. 146; Urquizo, 1984, pp. 60, 67-68, 77-80, y 160; y Urquizo, 1985, pp. 59, 61-63, 79-80, 84, 101, 111-112, 117, 123 y 155-156.

95. Referente a la adopción por parte de Creighton de algunos artículos del atuendo de los insurrectos mexicanos, véase Garibaldi, 1937, p. 240. Relativo a Dreben y Richardson, véase las fotografías de estos dos soldados de fortuna en Richardson, 1925, pte. 3 (31 de octubre), pp. 47 y 51, y pte. 4 (21 de noviembre), p. 27, así como un retrato de la Colección Aultman de la Biblioteca Pública de El Paso, Tex., que se encuentra reproducido en Walker, 1980, p. 28.

96. Trelawney-Ansell, 1938, p. 127. Véase también Turner, 1935, pp. 141-142; O'Reilly, 1936, p. 191; Garibaldi, 1937, pp. 234-235; Cummings, 1939, p. 52; y Reed, 1983, p. 180.

97. Cervantes, 1960, prólogo sin paginación.

98. Carta del ex-piloto villista Lester P. Barlow al Ayudante General en Washington, D.C., 23 jun. 1916, en NA/RG 94, AG2430914 (relativa a su empleo durante la batalla de Zacatecas en junio de 1914); Turner, 1935, pp. 30-31; Garibaldi, 1937, pp. 239-240, 242-244 y 249; Trelawney-Ansell, 1938, pp. 2-3 y 143-144; y Bush, 1939, pp. 171 y 259-260.

99. Piña Soria, 1943, pp. 208-211. La guerra ruso-japonesa de 1904 a 1905 probablemente fuese el primer gran conflicto en que grandes cantidades de granadas, o improvisadas o de fabricación más sofisticada, fueron utilizadas por las fuerzas contendientes. Granadas, 1912, pp. 316-317, 321-329 y 331.

100. Sánchez Hernández, 1952, pp. 34-35.

101. Ropp, 1959, pp. 162-163 y 197-204; Howard, 1976, pp. 102-105 y 120; Pakenham, 1979, pp. 184, 240, 350-351 y 395; y Bond, 1984, pp. 17-18, 41-44, 50, 84-85, y 101-102.

102. Howard, 1976, pp. 102-105; Winter, 1978, p. 112; y Bond, 1984, p. 50.

103. Howard, 1976, pp. 103-104.

104. Una descripción detallada de la manufactura de estas bombas, junto con una fotografía que muestra un escuadrón de lanzadores, se encuentra en un informe de Frederick Simpich, el cónsul estadounidense en Nogales, Son., al Secretario de Estado William J. Bryan, 18 abr. 1913, en NA/RG 59, f812.00/7227. Véase también Piña Soria, 1943, pp. 211-212. Cabe señalar que los magonistas también manufacturaron bombas de dinamita para ser utilizadas por sus guerrilleros durante las revueltas de 1908. Informe de Antonio V. Lomelí, el cónsul mexicano en El Paso, Tex., al embajador de México en Estados Unidos, junto con un recorte del periódico El Clarín del Norte, ambos del 1o. de ago. 1906, reproducidos en Documentos históricos, 1960-1973, v.11, pp. 113-116.

105. Aunque la acción que describe Muñoz forma parte del asalto de Villa y sus hombres contra Ciudad Juárez a mediados de junio de 1919, la técnica empleada por los bombarderos villistas era muy semejante a la utilizada por sus contrapartes revolucionarios en los años de 1910 a 1915. Muñoz, 1988, p. 10.

106. Carta de Francisco I. Madero a Julián Jaramilla, general de brigada y juez especial, Chihuahua, en defensa del general Juan J. Navarro durante el juicio elevado a cabo en la ciudad de México en contra de éste, por haber rendido la plaza de Ciudad Juárez a las fuerzas antirreeleccionistas en mayo de 1911. El documento, fechado el 22 de diciembre de 1911, se encuentra reproducido en Documentos históricos, 1960-1973, v.6, pp. 440-441.

107. Referente a la utilización de bombas de dinamita por los diversos grupos de insurrectos en los combates revolucionarios, véase, además de las fuentes citadas en conexión con las observaciones hechas por los voluntarios extranjeros relativas a esta arma, El País, 12 mayo 1911; New York Times, 31 mayo 1911 (sobre un asalto lanzado por rebeldes maderistas contra Cholula, Pue.); Merigo Luna, 1946, pp. 54 y 56; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, pp. 59 y 132; Grajales, 1959, p. clx; Cervantes, 1960, p. 457; Blaisdell, 1962, p. 108; Turner, 1968, pp. 158 y 160; Reed, 1974, pp. 230-232; Herrera Vargas, 1981, p. 303; Portilla, 1982, p. 442; Reed, 1983, pp. 153 y 180; Urquizo, 1984, pp. 40 y 46;

Valadés, 1985, v.1, pp. 206 y 268; y Knight, 1986, v.1, p. 201. Después de su entrada victoriosa a la ciudad de México en agosto de 1914, los constitucionalistas descubrieron que los federales habían fabricado un nuevo tipo de granada de mano con espoleta de tiempo, que era diferente de los modelos europeos. El artefacto todavía se encontraba en una etapa experimental. Véase Treviño, 1961, p. 74.

108. Sánchez Hernández, 1952, pp. 34-35; Turner, 1935, pp. 30-31; y Winter, 1978, p. 110.

109. Sánchez Hernández, 1952, pp. 34-35; Farrar-Hockley, 1960, p. 171; Winter, 1978, pp. 20 y 110-111; y Diagram Group, 1980, pp. 88-89.

110. Referente al uso de una "máquina loca" durante la toma de Nacozari, Son., en la primavera de 1911, véase Garibaldi, 1937, pp. 267-268. Durante un combate entre los insurrectos chihuahuenses encabezados por Pascual Orozco y los federales el 25 de diciembre de 1910, aquéllos habían enviado un automóvil de marca Ford cargado de dinamita contra las posiciones ocupadas por el 20o. Batallón de Infantería dirigido por el general Juan Navarro, provocando muchas bajas entre esta unidad, además del efecto moral correspondiente. Oros Oros, 1957 (continuación), p. 29.

111. Referente al empleo de la "máquina loca" por los hombres del general orozquista Emilio Campa durante la primera batalla de Rellano en la última semana de marzo de 1912, véase el informe del general brigadier Joaquín Téllez al Secretario de Guerra y Marina, 5 abr. 1912, en ASDN/H/XI/481.5, exp. 68, hs. 28-33; Richardson, 1925, pte. II (31 de octubre), pp. 47-48; García, 1934, p. 1; Rodríguez Farías, 1934, p. 31; O'Reilly, 1936, pp. 264-266; Almada, 1964, v.1, pp. 316-318; Langle Ramírez, 1966, p. 52; Crónica Ilustrada, 1966-1968, v.1, p. 96, v.2, p. 25, y v.5, p. 235; Meyer, 1967, p. 72; y Sánchez Lamego, 1976-1977, v.3, pp. 53-55.

112. Sobre la importancia de los ferrocarriles en la Revolución Mexicana, véase Mason, 1914, p. 394; Gutiérrez Santos, 1955-1961, v.3, p. 24; Sánchez Lamego, 1956-1960, v.5, p. 388; y Taylor Hansen, 1981, pp. 24-26.

113. El País, 8 jul. 1912; Gil, 1914, pp. 35-43; Pérez, 1916, pp. 31-32; Barragán Rodríguez, 1946, v.2, pp. 173-174; y O'Hea, 1981, pp. 66-68. Véase también el corrido "La máquina loca:

episodio de la salida de los carrancistas de México el 7 de mayo de 1920", en María y Campos, 1962, v.1, pp. 395-396.

114. Esposito, 1959, v.2, texto que acompaña el mapa número 36; Esposito, 1964, p. 156.

115. Thord-Gray declara equivocadamente que observó el uso de esta arma por los soldados yaquis durante la batalla de Santa Rosa. Aunque los yaquis integrantes de las fuerzas de Obregón participaron en esta acción, Thord-Gray, por el contrario, no estuvo presente. El combate de Santa Rosa ocurrió en mayo de 1913, y el inglés no se unió al Cuerpo del Noroeste hasta diciembre del mismo año. Turner, 1935, pp. 119-125 y 133-134; Hu-DeHart, 1984, p. 265, n.4; y Thord-Gray, 1985, pp. 88-92 y 95-97. Otros pueblos indígenas mexicanos que participaron en la revolución, como los kikapús de Coahuila, también utilizaron el arco y la flecha como arma en los combates revolucionarios. Teitlebaum, 1967, p. 75. Como dato interesante, durante los disturbios relacionados con los esfuerzos de los gobiernos de Maytorena y Madero para pacificar a los yaquis, los magonistas abastecieron a éstos con flechas de tipo "Rambo", es decir, con un explosivo en lugar de punta de flecha. Véase "No rindáis las armas hermanos yaquis", artículo escrito por Ricardo Flores Magón en Regeneración, 16 sept. 1911, y reproducido en Flores Magón, 1980b, pp. 184-185.

116. Obituario sobre el coronel Ivor Thord-Gray, en el New York Times, 20 ago. 1964. Una versión algo diferente de este episodio se encuentra en la presentación de Jorge Aguilar Mora a la edición española de las memorias de Thord-Gray, en Thord-Gray, 1985, pp. 22-24 de pp. 11-29, que posiblemente se base en reportajes del New York Tribune de abril de 1917. Quizás las dos fuentes se refieran a competencias distintas.

117. Featherstone, 1973, pp. 153-155. Véase también Trease, 1986, pp. 38-39.

118. Obituario sobre el coronel Ivor Thord-Gray, en el New York Times, 20 ago. 1964; Presentación de Jorge Aguilar Mora a la edición española de las memorias de Thord-Gray, en Thord-Gray, 1985, pp. 22-24.

119. Thord-Gray, 1985, pp. 90-92. Véase también Moats, 1933, pp. 191-192; J. Solís A., 1935, p. 29; Turner, 1935, pp. 121-125; Ramírez Plancarte, 1941, pp. 63-64; Urquizo, 1947, pp.

145-146; Urquizo, 1963, p. 16; Urquizo, 1964, p. 22; Lozoya, 1976, pp. 46-47; Urquizo, 1984, pp. 58-59, 80, 125-126 y 146; y Spicer, 1980, p. 233.

120. Trelawney-Ansell, 1938, pp. 13-14, 29-30 y 143-144. Sobre la utilización en general del machete por los soldados insurrectos mexicanos, véase Pollard, 1913, pp. 10 y 209; Lieuwen, 1968, p. 9; Turner, 1968, p. 160; Fuentes, 1983, p. 75; Sánchez Lamego, 1976-1977, v.1, p. 41; Portilla, 1982, p. 439; y Thord-Gray, 1985, p. 89. Los rurales porfiristas también llevaban machetes como parte de sus pertrechos. Tweedie, 1901, p. 261; Tweedie, 1906, p. 279; y Pollard, 1913, p. 100. Por supuesto, el machete fue más comúnmente utilizado por los rebeldes del sur de México, como los zapatistas. Véase el testimonio del ex-capitán 1o. de caballería y zapatista Nestor Ramirez, en Crónica ilustrada, 1966-1968, v.2, p. 255.

121. Diagram Group, 1980, p. 65; y Tarassuk y Blair, 1982, p. 315.

122. Barragán Rodriguez, 1946, v.2, foto # 54; Urquizo, 1963, p. 18; Tapia, 1964, p. 4; Urquizo, 1964, p. 26; Crónica ilustrada, 1966-1968, v.5, p. 184; González, 1971, p. 780; y Pradeau, 1982, pp. 96 y 103.

123. Descripciones detalladas de las operaciones de los lanzacohetes Nebelwerfer y Katiuska, con ilustraciones de sus piezas componentes y especificaciones, se encuentran en Grandes batallas, 1985, v. 9, pp. 1416 y 1418, y v. 10, p. 1587.

124. E.L. Holmdahl al Ayudante General en Washington, D.C., 4 mar., 21 abr., 9 ago. 1912, y 24 dic. 1913, en NA/RG 94, AG1891134, AG1909817, Addn. A, y AG2111269, Addn. A respectivamente (todos archivados con AG1819949); y Stewart, 1929, pte. 2, pp. 792-795.

125. The Mexican Herald, 13 y 27 jun., 2 y 11-12 jul. 1912; El Imparcial, 2 jul. 1912; Testimonio de Nelson O'Shaughnessy, secretario y encargado de negocios de la embajada estadounidense en México, en Investigation, 1920, v.2, p. 2707; y Meyer, 1967, p. 81.

126. Goltz, 1918, pp. 156-157. Véase también Reed, 1974, p. 158.

127. Relativo a Klos, véase los informes de Walter Hines Page, el embajador estadounidense en Gran Bretaña, al Secretario de Estado, 19 mayo, 23, 28, 30 jun., y 28 jul. 1916, con documentos anexos (correspondencia firmada por Klos y fotografías de armas y armamento en México mandadas a Alemania), en NA/RG 59, f812.24/34, 36, 39 y 42. Referente a Barlow, véase la carta de Lester P. Barlow al Ayudante General en Washington, D.C., 23 jun. 1916, en NA/RG 94, AG2430914.

128. En cuanto a la tiranía de la tecnología bélica durante la Primera Guerra Mundial, con la consecuente deshumanización del soldado como individuo, véase Bond, 1984, p. 98.

129. Historia, 1977, v.3, pp. 232-235 y 277.

130. Historia, 1977, v.3, p. 232.

131. Tweedie, 1901, p. 321; y Historia, 1977, v.3, p. 278.

132. James, 1963, p. 370; y Turner, 1968, p. 97. El directorio telefónico de la ciudad de México de 1891 contaba con sólo doce páginas de suscriptores. Directorio telefónico de la Ciudad de México. Año de 1891 (edición facsimilar), México, Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, 1989.

133. Turner, 1968, pp. 59 y 95-99; y Historia, 1977, v.3, pp. 236-242.

134. Ramos, 1951, pp. 105-106; y Turner, 1968, pp. 101, 121 y 170-201.

135. Turner, 1967, p. 513; Turner, 1968, pp. 99-100, 121, y 186-187; y Taylor Hansen, 1981, pp. 25-26.

136. Turner, 1968, pp. 99-100, 121-124 y 186-187; y Taylor Hansen, 1981, p. 23.

137. Plenn, 1939, p. 129.

138. Informes enviados por el cónsul mexicano en El Paso, Tex., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 13 feb. y 2 mar. 1914, en AHGE/RM, L-E-794, exp. 36, hs. 1-2; Ontiveros, 1914, p. 118; Schuster, 1947, p. 135; y Lansford, 1965, p. 230.

139. Schuster, 1947, pp. 288-289; y Clendenen, 1969, p. 326.

140. Reed, 1974, p. 40.

141. El Imparcial, 21 abr. 1911; The Mexican Herald, 24 ago. 1911; Serrano, 1911, p. 315n.; Martínez, Samper y Lomelín, 1912, p. 90; Testimonio de José María Ponce de León, en Revolutions, 1913, p. 283 de pp. 282-296; Ontiveros, 1914, pp. 21-22; González Garza, 1936, p. 254; Bush, 1939, pp. 181-188; Ruiz Llamas, 1953, p. 73; Cervantes, 1960, pp. 27-28; y Jordan, 1988, p. 61.

142. Fuentes, 1983, pp. 211-214.

143. O'Reilly, 1936, pp. 227, 244-245, 280-281, 283, 286 y 297-298.

144. Artículo publicado en La Voz de Sonora, 23 mayo 1913, y reproducido en Pradeau, 1982, p. 101, y Pradeau, 1984, p. 99. Véase también Ocaranza, 1940, p. 303; Pradeau, 1982, pp. 96 y 100; y Pradeau, 1984, p. 101.

145. Tohtli, México, junio de 1918.

146. Luther T. Ellsworth, el cónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., al Secretario de Estado, 26 abr. 1911, en NA/RG 59, f812.00/1555; Turner, 1967, p. 510; y Turner, 1968, p. 213.

147. Transcripción del artículo titulado "Díaz Overthrown by Few Americans", en The Kansas City Journal, 29 feb. 1912, en NA/RG 59, f812.00/3141, y en Hanrahan, ed., 1976- , v.6, pp. 59-60.

148. Hoja volante "La intervención americana", 10 feb. 1914, en NA/RG 59, f812.00/10929.

149. James, 1963, p. 443; Turner, 1967, pp. 502-507; y Turner, 1968, pp. 35-44, 53-61 y 208-219.

150. Aguilar, 1911, p. 35.

151. Gracia García, 1982, pp. 144 y 155. Véase también Monaghan, 1977, p. 157.

152. Garibaldi, 1937, p. 306.

153. Ibid., 1937, pp. 306-307.

154. O'Reilly, 1936, pp. 208 y 219.

155. Reed, 1974, p. 224.

156. Artículo biográfico sobre Emil Holmdahl escrito por William C. McGaw y publicado en The El Paso Journal Weekly News Magazine, 1 dic. 1976.

157. Reed, 1974, p. 158. Se ha tomado la traducción de la cita de la edición en español publicada por la Editorial Ariel (México) en 1977, p. 126.

158. Mason, 1914, p. 394.

159. Silva, 1985, p. 86.

160. Trelawney-Ansell, 1938, p. v (prefacio).

161. Excélsior, 14 sept., 15 dic. 1984; 25 mar., 15 abr. 1985; 27 sept., 13 dic. 1986, y 1 ago. 1987; El Día, 8 jul. 1984 y 13 abr. 1987; y Time, 17 sept. 1984.

C O N C L U S I O N E S

1. Dos colegas, los investigadores Allan E. Levine, de Ottawa, Canadá, y John O. Hardman, de Warren, Ohio, han estimado que, con base en los nombres y datos que han acumulado sobre los voluntarios extranjeros que han servido en los ejércitos del mundo a lo largo de la historia, varios cientos de estadounidenses pelearon en la Revolución Mexicana. Cartas del señor Allan E. Levine a la señora Edwina Justice, directora de la Biblioteca Mrs. J.A.B. Memorial, Coleman, Tex., 16 jul. 1984 (una copia de la cual se encuentra en posesión del autor), y al autor, 30 mayo 1988. De la misma manera, el historiador Iyo Iimura Kunimoto, en su estudio de las relaciones en general entre Japón y México durante el Porfiriato y la revolución, calcula que unos cientos de japoneses participaron en la lucha. Kunimoto, 1975, p. 202. Véase también Gutiérrez de Lara, 1914, p. 357n. Tales cálculos nos indican, entonces, que una cifra aproximada de más de mil extranjeros combatientes durante todo el período de 1910-15, representa una estimación algo conservadora. Hay que tomar en cuenta, empero, que es probable que los voluntarios estadounidenses y japoneses hayan constituido algunos de los grupos más numerosos de combatientes extranjeros en la revolución, y que había menos participantes de otros países.

2. Véase, en particular, las conclusiones de Luiga Longo, uno de los principales organizadores de las brigadas internacionales en España, en Longo, 1977, pp. 310-313. Las cifras respecto a los extranjeros que tomaron parte en la lucha al lado republicano se encuentran en Thomas, 1961, p. 637; y Grandes batallas, 1982, v.5, pp. 704-705. Casi 90,000 hombres, en su mayoría italianos y alemanes, pelearon con los nacionalistas de Franco. Thomas, 1961, pp. 634-635.

3. Cruise O'Brien, 1962, pp. 104, 143, 146, 162, 196-199, 216, 220, 222 y 235n.; Hoskyns, 1965, pp. 283, 329, 348, 357, 361, 384, 391, 394, 402, 418, 447, 452 y 455; Lefever, 1965, pp. 53-55, 64-65, 70, 74-82, 83-89, 90, 92, 94-98, 106, 111, 115-116, 122, 132, 135, 137, 141 y 177; Heinz y Donnay, 1969, pp. 65, 110, 127, 132, 136-138, 140-142, 144-145 y 155; Lantier, 1972, pp. 49-157; así como Congo, 1962-1966, 6v. (varios documentos).

4. Conversaciones y correspondencia entre el autor y el Dr. Thomas Benjamin del Departamento de Historia de Michigan Central University, Mt. Pleasant, Michigan, a lo largo del año de 1981.

5. Declaración del liberal Fernando Palomares, reproducida en Dueñas Montes, 1978, p. 17. Véase también la misma fuente, p. 87.

6. Puente, 1937, pp. 96-97.

7. Mason, 1914, p. 394. Esto también fue la opinión de un reportero del St. Louis Daily Globe Democrat, 18 ago. 1915.

8. Referente a los intereses pecuniarios de Trelawney-Ansell, véase Trelawney-Ansell, 1938, pp. 60-61 y 151. Relativo a los de Von der Goltz, véase la comunicación de León T. Canova al Secretario de Estado William J. Bryan, 4 ago. 1914, en NA/RG 59, f812.00/2826.

A P E N D I C E S

Apéndice 1

Principios internacionales de la neutralidad.

Los principios internacionales establecidos por la Conferencia de La Haya de 1907, que estipularon las condiciones bajo las cuales una nación podía afirmar una posición de no intervención en una guerra entre otros países o dentro de un estado, exigieron no sólo una abstinencia de la guerra por parte de la nación neutral, sino también definieron ciertos derechos y deberes que los estados neutrales y beligerantes tenían que reconocer y poner en la práctica. El gobierno neutral: no debía prestar dinero ni abastecer a cualquier de los beligerantes con soldados o materiales de guerra, no podía permitir que su territorio fuera utilizado como base para operaciones hostiles, no debía dejar que los barcos capturados en la guerra fueran llevados a sus puertos para ser enjuiciados, debía encarcelar a todo personal militar de las naciones beligerantes que se encontrasen en territorio neutral, debía detener a todos los buques de guerra beligerantes que se hallaran en sus aguas territoriales, aunque éstos podían utilizar un puerto neutral durante un tiempo limitado.

El gobierno neutral podía rechazar la responsabilidad de impedir que sus nacionales comerciaran con países beligerantes. El país beligerante podía recurrir a la detención e inspección de cargos, el bloqueo, etc., con el objeto de interceptar el contra-

bando de materiales de guerra practicado por ciudadanos de naciones neutrales. Sin embargo, el pais beligerante debia respetar los derechos de la nación neutral, en el sentido de que no debia cometer actos de guerra, de sabotaje o mantener medios de comunicación dentro del territorio del pais neutral. La captura de un barco neutral siempre estaria sujeto a los acuerdos de los reglamentos establecidos por el derecho internacional.

Apéndice 2

Legislación estadounidense que prohibía el enlistamiento de nacionales en los ejércitos de países extranjeros.

Sección 5281 de los Revised Statutes declaró respecto a la aceptación de una comisión en un ejército extranjero que "cualquier ciudadano de Estados Unidos que, dentro del territorio o jurisdicción de este país, acepte o ejerza una comisión para servir a un príncipe, estado, colonia, distrito o pueblo extranjero en un estado de guerra, por vía terrestre o por mar, contra cualquier príncipe, estado, colonia, distrito o pueblo con que Estados Unidos esté en paz, será considerado culpable de un crimen serio, y será multado con un máximo de $2,000 dólares y encarcelado no más de tres años". Sección 5282 del mismo cuerpo de estatutos estipuló referente al alistamiento en un ejército extranjero que "cualquier persona que, dentro del territorio o de la jurisdicción de Estados Unidos, aliste o se una al mismo, o contrate otra persona para alistarse o se una a este, o se vaya más allá de los límites o la jurisdicción de Estados Unidos con la intención de ser alistado o unirse al servicio de cualquier príncipe, colonia, distrito o pueblo extranjero como soldado, o como marino o marinero, a borde de cualquier buque de guerra, patente de corso o corsario, será considerado culpable de un

crimen serio, y será multado por no menos de $1,000 dólares, y encarcelado un mínimo de tres años". Sección 5286 proclamó respecto a las expediciones militares dirigidas contra pueblos en paz con Estados Unidos, que "cualquier persona quien, dentro del territorio o jurisdicción de Estados Unidos, empiece, o pise, o suministre o prepare los medios para cualquier expedición o empresa militar, para ser lanzada contra el territorio o los dominios de cualquier príncipe, estado, colonia, distrito, o pueblo extranjero, con quien Estados Unidos esté en paz, será considerado culpable de un crimen serio y será multado por no menos de $3,000 dólares, y encarcelado hasta por tres años".

Apéndice 3

Solicitudes por parte de extranjeros que querían alistarse en el ejército porfirista

Dentro del legajo #36 de la Colección Porfirio Díaz de la Biblioteca Francisco Javier Clavijero de la Universidad Iberoamericana, se encuentra la correspondencia intercambiada entre el presidente Porfirio Díaz y los siguientes extranjeros deseosos de conseguir plazos en el ejército federal para combatir a los rebeldes: Robert L. Jewett, 25 nov. 1910 (caja 41, hs. 020363-020364); George W. Hairgrove, 4 dic. 1910 (caja 42, hs. 020665-020666); Jay E. W. Ellis, 14 dic. 1910 (caja 42, hs. 020602-020604); Oscar W. Riggs, 28 dic. 1911 (caja 4, h. 001545); Alexander E. Hazelton, 1 ene. 1911 (caja 1, h. 000547); Malcolm Nicholson, misma fecha (caja 1, hs. 000614-000615); Luis Saurina (español), 10 ene. 1911 (caja 3, h. 001378); Charles G. Wheeler, 17 ene. 1911 (caja 19, hs. 009281-009282); Francis E. B. Eagle, 17 ene. 1911 (caja 8, hs. 003541-003542); J. Stanley Evans, 28 ene. 1911 (caja 8, hs. 003534-003535); George Keeton, 30 ene. 1911 (caja 7, h. 003117); L. Varnon, 3 feb. 1911 (caja 5, h. 002328); Jasper McKirahan y compañeros, 5 feb. 1911 (caja 5, h. 002410); Ell Hardin, 7 feb. 1911 (caja 7, hs. 003102-003103); Edward J. Sullivan, 8 feb. 1911 (caja 6, hs. 002841-002842); F.D. Courtney, 11 feb. 1911 (caja 7, h. 003185); A.W. Stanley, 11 feb.

1911 (caja 15, h. 007364); George E. Blalock, 14 feb. 1911 (caja 8, hs. 003670-003671); H.H. Liencke, 14 feb. 1911 (caja 9, h. 004064); C.C. Bullock, 15 feb. 1911 (caja 8, hs. 003630-003631); George J. Gooser, 16 feb. 1911 (caja 6, hs. 002901-002903); R.P. Richards, 18 feb. 1911 (caja 8, h. 003845); William H. Harper, 19 feb. 1911 (caja 7, h. 003050); John H. Wishar, 22 feb. 1911 (caja 9, hs. 004251-004252); G.W. Wallace, 2 mar. 1911 (caja 9, h. 004265); Ockazuma Cuban Charley, 5 mar. 1911 (caja 10, hs. 004853-004855); Schuyler C. Kelly, 7 mar. 1911 (caja 9, h. 004407); Charles T. Behan, 9 mar. 1911 (caja 10, h. 004744); Adrián de Beaumont, 10 mar. 1911 (caja 10, hs. 004741-004743); Frederic Haigh, 11 mar. 1911 (caja 11, hs. 005410-005411); John de Guelph, 11 mar. 1911 (caja 11, h. 005488); G. St. Clair Douglas, 12 mar. 1911 (caja 10, hs. 004647-004652); E.H. Osborn, 13 mar. 1911 (caja 10, h. 004861); J. A. Brunet, 14 mar. 1911 (caja 10, h. 004760); Z. Blanco (estadounidense), 14, 22 y 25 mar. 1911 (caja 10, hs. 004745-004746 y 004795-004797 y 004805); G. Stuart Lang, 17 mar. 1911 (caja 10, hs. 004543-004544); R. C. Braswell, 17 mar. 1911 (caja 10, hs. 004757-004759); Fick Gyberg, 20 mar. 1911 (caja 12, h. 005796); S.E. Therrell, 20 mar. 1911 (caja 14, hs. 006546-006548); James Montrose, 20 mar. 1911 (caja 17, h. 008448); John W. Buchanan, 5 abr. 1911 (caja 15, hs. 007102-007104); C.O. Glover, 14 abr. 1911 (caja 13, hs. 006183-006184 y 006186); A.G. Dillenbough, 17 abr. 1911 (caja 13, hs. 006488-006489); R. Falshaw Morkill, 20 abr. 1911 (caja 16, h. 007710-007712); C.R. Miller, 21 abr. 1911 (caja 15, h. 007297);

Augustus Du Pont, 21 abr. 1911 (caja 15, hs. 007472-007473); Hill Rowe, 22 abr. 1911 (caja 14, hs. 006634-006635); George A. Sim, 22 abr. 1911 (caja 15, hs. 007318-007319); Sellio Trujillo (ciudadano estadounidense), 22 abr. 1911 (caja 18, hs. 008791-008792); W.B. Wakeman, 24 abr. 1911 (caja 15, hs. 007053-007054); T.J. Guinn, 28 abr. 1911 (caja 18, h. 008744); Michel Tomasini, 6 mayo 1911 (caja 18, 008805); W.B. Flynn, 7 mayo 1911 (caja 18, h. 008831); Henry J. Treubig, 8 mayo 1911 (caja 18, hs. 008806-008812); S. J. Meighan, 12 mayo 1911 (caja 18, h. 008963). R.J. Stofer, s.f. (caja 6, h. 002828); J.C. Maloney, s.f. (caja 42, h. 020782).

Apéndice 4

Las finanzas del Partido Liberal Mexicano

El Instructivo militar distribuido por la junta magonista a sus jefes militares en México decía que la mencionada junta intentaría suministrarles todas las armas y municiones que pudiera por medio del contrabando a través de la frontera, pero que en gran medida los grupos armados liberales tendrían que abastecerse de los territorios conquistados. Aunque los magonistas no tenían tanto dinero como los antirreeleccionistas, recibieron constantemente ingresos de tres fuentes principales: 1). suscripciones del periódico Regeneración, contribuciones en exceso de esta cuota nominal y dinero recogido de mitines en Los Angeles, San Francisco, San Diego y otras ciudades, 2). impuestos y la venta de licencias para la apertura de nuevos negocios (principalmente cantinas) en los territorios ocupados por el ejército liberal en Baja California, y 3). botín o la confiscación de propiedades y dinero por medio de la exacción del tributo, amenazas, o simple extorsión, con la justificación de que los capitalistas lo habían expropiado o robado en primer lugar. La mayor parte de este ingreso probablemente alcanzara la cantidad de $5,000 dólares mensuales durante los meses picos de marzo a abril de 1911 (dejando un total de $25,000 durante el periodo de septiembre de 1910 a junio de 1911). La mayor parte

de este dinero fue gastado en propaganda o simplemente desperdiciado debido a la incompetencia financiera de la junta, sobre todo por Enrique Flores Magón, el tesorero del partido.

Al principio, se asignaba algún dinero para la adquisición de pertrechos de guerra, pero, en la medida en que la campaña se desarrollaba, la junta se olvidó de sus obligaciones de abastecer a su ejército en el campo de batalla. Gastó muy poco en parque y abastos médicos. Por ejemplo, en el transcurso de la campaña en Baja California, algunos de los voluntarios extranjeros que luchaban con los insurrectos magonistas en este territorio salieron para Los Angeles a conseguir la aprobación y el apoyo financiero de la junta para comprar una ametralladora. La junta dio su consentimiento, pero nunca se adquirió la ametralladora. Como otro ejemplo, el doctor William Fawcett Smith no logró recuperar de la junta el dinero (31.50 dólares) de su propia bolsa que había gastado en medicinas, gasas y vendajes durante la campaña en la península. Las dificultades que el P.L.M. experimentó con respecto a la recaudación de dinero para comprar armas y municiones están expuestas en las pruebas entregadas al señor A.I. McCormick, procurador federal del Distrito Sur judiciario del estado de California, para ser utilizadas contra Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Antonio Villarreal, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa el al., a raíz de la violación de las leyes de neutralidad, 16 ene. 1911, firmadas por J.W. McKinley y W.S. Van Pelt, en AHGE/RM, L-E-933, hs. 120-121; Kyne, 1911, pp. 259-261; Testimonios de Dudley W. Robinson y A.I.

McCormick, en Revolutions, 1913, pp. 229-230; Blaisdell, 1962, pp. 50 y 97-99; Bernal, 1982, p. 48; y Hernández Padilla, 1984, p. 124.

Apèndice 5

Solicitudes por parte de extranjeros que querían incorporarse al ejército federal mexicano durante la presidencia de Madero

Referente a las numerosas solicitudes por parte de extranjeros que querían unirse al ejército federal durante la presidencia de Madero, véase en AGNM/FFIM la correspondencia intercambiada entre Madero (y en algunos casos su secretario particular Juan Sánchez Azcona) y las siguientes personas: R.R. Bernal (ciudadano estadounidense), 11 oct. 1911 (caja 71, documento sin número de expediente o foliación -de aquí en adelante citado como d.s.f.); E.D. Harris, 17 nov. 1911, 4 mar. y 8 abr. 1912 (caja 71, d.s.f., y caja 53, libro copiador -de aquí en adelante citado como l.c.- 5, h. 251); G. St. Clair Douglas, 23 nov. 1911, 2, 4, 18, 26, 27 ene. y 11 abr. 1912 (caja 26, exp. 690, hs. 020067-020077, y caja 53, l.c. 2, h. 39, y l.c. 4, h. 80); Y.L. Adolphe Réhart, 6 dic. 1911 (caja 63, exp. 2226, d.s.f.); L. González y Escandón (relativa al reclutamiento de un regimiento de ex-soldados estadounidenses), 15 dic. 1911 (caja 63, exp. 2234, d.s.f.); A.E. Deanne, 4 ene. 1912 (caja 42, exp. 1151-2, hs. 032200-032201); George L. Bakis, 31 ene. 1912 (caja 6, exp. 150-1, h. 004375); T. O'Donnel, 2 feb. 1912 (caja 28, exp. 748-1, hs. 021184-021185); H.T. McCabe, 3 feb., 4 y 12 mar.

y 8 dic. 1912 (caja 22, exp. 579-1, hs. 017258-60 y 017242-3); Charles H. Thompson, 3 feb. 1912 (caja 45, exp. 1919-1, h. 033907); William Sartor, 8 feb. 1912 (caja 39, exp. 1047-1, h. 029737); William Devine, 11 feb. 1912 (caja 17, exp. 422-2, hs. 013742-013745); James L. Tatum, 21 feb. 1912 (caja 43, exp. 1184-1, h. 033184); G.R.M. Campbell, 25 feb. 1912 (caja 28, exp. 748-2, hs. 021194-021195; F.C.A. Hainer, 25 feb. 1912 (caja 17, exp. 416-1, h. 013610); George J. Scharschug, 28 feb. y 18 mar. 1912 (caja 50, exp. 1408, hs. 037889-037892); T.H. Hawxwell, 29 feb. 1912 (caja 48, exp. 1348-2, h. 036752); Benjamin Rice, 29 feb. 1912 (caja 26, exp. 697-2, h. 020259); J. Albert Strawn, 29 feb. 1912 (caja 43, exp. 1162-1, h. 032549); George Reiger, feb. 1912 (la fecha precisa no está indicada en la carta) (caja 35, exp. 941-1, hs. 027055-027057); H. Leonard, 1 y 5 mar. 1912 (caja 21, exp. 539-2, hs. 016438-016440, y caja 53, l.c. 5, h. 264); Capitán T.D. Courtney, 1 mar. y 8 dic. 1912 (caja 16, exp. 399-2, hs. 012978-012982, y caja 53, l.c. 5, h. 134); Charles G. Emmert, 3 y 6 mar. 1912 (caja 8, exp. 211-1, hs. 006105-006106, y caja 53, l.c. 5, h. 390; Leo A. Pierre y el sargento W.P. Hamilton, 5 y 15 mar. 1912 (caja 63, exp. 2255, d.s.f.); Donald C. Normlear, 8 mar. 1912 (caja 27, exp. 728-1, hs. 020729-020731); Fred W. Honegger, 9 mar. 1912 (caja 36, exp. 963, hs. 027950-027952, y caja 53, l.c. 6, h. 79); R.C. Romero (nicaragüense), 9 mar. 1912 (caja 34, exp. 920-2, hs. 026363-026364); Otto R. Winter, 9 mar. 1912 (caja 47, exp. 1314-1, h. 036021); W.E. Fowler, 10 y 28 mar. 1912 (caja 33, exp. 885-2, hs. 025138-025141); J.B. Lawle, 13

mar. 1912 (caja 53, l.c. 6, h. 121); Harry R. Hewitt, 19 mar. 1912 (caja 37, exp. 987-2, hs. 028554-028555); George Fuller, 22 mar. 1912 (caja 28, exp. 771-1, h. 021697); Le Grand T. Meyer, 26 mar. 1912 (caja 21, exp. 549-2, h. 016665); Ed Gorman, 28 mar. 1912 (caja 45, exp. 1221-2, h. 034024); J.P. Odom, 29 mar. 1912 (caja 40, exp. 748-1, h. 030902); P. Shaw, 31 mar. 1912 (caja 40, exp. 1093-1, h. 030902); Harvey C. Egan, 31 mar. 1912 (caja 30, exp. 826, h. 022991); John A. Martin, 1 abr. 1912 (caja 20, exp. 521-2, h. 016085); P. Tresicisler, 2 abr. 1912 (caja 23, exp. 891-2, hs. 025293-025294); Juan Meyers, 3 abr. 1912 (caja 21, exp. 549-2, h. 016664, y caja 54, l.c. 8, h. 263); Ira D. Owen, 3 abr. 1912 (caja 42, exp. 1148-2, hs. 032130-032131); Jash Syans, 6 abr. 1912 (caja 54, l.c. 7, h. 258); Teniente P.C. Hamilton, 9 abr. 1912 (caja 37, exp. 979-2, h. 028401, y caja 54, l.c. 7, h. 311); Clarence W. Alger, 15 abr. 1912 (caja 47, exp. 1309-2, hs. 035920-035922); G.T. Goosen, 19 abr. 1912 (caja 45, exp. 1220-2, h. 033962); R.T. Hollett, 20 abr. 1912 (caja 37, exp. 991-2, h. 028630); John T. Burke, 22 abr. 1912 (caja 11, exp. 271-2, h. 008380-1); James Kamizelis, 25 abr. 1912 (caja 50, exp. 1422-2, hs. 038206-038207); William H. Booth, 26 abr. 1912 (caja 34, exp. 921-2, hs. 026404-026405); Nicolo Ricciotti, 27 abr. 1912 (caja 63, exp. 2305, d.s.f.); Harry K. Gilmore, 29 abr. y 6 mayo 1912 (caja 47, exp. 1288-2, hs. 035471-035473); D.P. Heininger, 29 abr. 1912 (caja 49, exp. 1351-2, hs. 036802); J.W. Cole, 7 mayo 1912 (caja 48, exp. 1334-2, h. 036410); W.B. Bell, 23 mayo 1912 (caja 27, exp. 714, h. 020477); Jos. M. Edson, 3 jun. 1912

(caja 31, exp. 551-3, h. 023646); Hugh H. Aldredge, 20 jun. 1912 (caja 54, l.c. 11, h. 144); G.J. Griffin, 30 jun. y 17 jul. 1912 (caja 32, exp. 867, hs. 024421-024422, y caja 54, l.c. 13, h. 20); Charles B. Stice, 7 jul. y 12 oct. 1912 (caja 12, exp. 290-3, h. 009176, y caja 55, l.c. 18, h. 74); Roland A. Gouger, 13 y 17 jul. 1912 (caja 40, exp. 1095-2, hs. 030953-030954, y caja 54, l.c. 12, h. 377); Erich Oswald Hans Carl M. Stroheim, 15 jul. 1912 (caja 43, exp. 1162-1, hs. 032554-032555); J. Edwin Beall, 16 jul. 1912 (caja 54, l.c. 12, h. 400); F. Hamilton Evers, 20 y 27 jul. 1912 (caja 54, exp. 979-2, hs. 028397-028399, y caja 54, l.c. 13, h. 306); W. Roberts, 27 jul. y 5 ago. 1912 (caja 37, exp. 980-1, hs. 028410-028416, y caja 54, l.c. 14, h. 89); Joseph William Casey, 28 jun. 1912 (caja 15, exp. 259-2, h. 011624); Colonel Charles R. Reeves, 31 jul. y 8 ago. 1912 (caja 26, exp. 678-2, h. 019407, y caja 54, l.c. 14, h. 217); G.H. Koppel, 3 y 9 ago. 1912 (caja 51, exp. 1431-2, hs. 038415-038417, y caja 54, l.c. 14, h. 224); Alfred P. Lieser, 4 ago. 1912 (caja 41, exp. 1105-2, hs. 031183-031185); A.N. Ellison, 6 y 16 ago. 1912 (caja 30, exp. 837, h. 023329, y caja 54, l.c. 14, h. 464); Adolph Schmidt, 6 y 13 ago. 1912 (caja 52, exp. 1490-2, hs. 039776-039777, y caja 54, l.c. 14, h. 344); Charles F. Startzman, 6 y 12 ago. 1912 (caja 22, exp. 575-2, hs. 017188-017189, y caja 54, l.c. 14, h. 311); Harry E. Debbs, 12 y 22 ago. 1912 (caja 42, exp. 1152-2, hs. 032231-032233, y caja 55, l.c. 15, h. 158); Ernest Howald, 14 y 17 ago. 1912 (caja 37, exp. 989-2, hs. 028599-028600, y caja 54, l.c. 14, h. 490); Bane C. Hunt, 15 y 22

ago. 1912 (caja 8, exp. 206-3, h. 005963, y caja 55, l.c. 15, h. 156); Doctor J.V. Schute, 20 y 26 ago. 1912 (caja 52, exp. 1491-2, hs. 039799-039801, y caja 55, l.c. 15, h. 263); Edmund Ermatinger, 26 ago. 1912 (caja 63, exp. 2317, d.s.f.); William Osborne, 26 ago. y 4 sept. 1912 (caja 19, exp. 471-3, hs. 014843-014844, y caja 55, l.c. 16, h. 74); Mike Leahy, 13 y 24 sept. 1912 (caja 24, exp. 628-2, hs. 017977-017978, y caja 55, l.c. 17, h. 70); James J. Murphy, 13 sept. 1912 (caja 1, exp. 14-3, hs. 000428-000430, y caja 55, l.c. 16, h. 350); Jack Andrews, 17 y 24 sept. 1912 (caja 7, exp. 163, hs. 004728-004729, y caja 55, l.c., 17, h. 99); John Pfleger, 30 sept. 1912 (caja 55, l.c. 17, h. 277); T.F. Moore, 2 oct. 1912 (caja 55, l.c. 17, h. 314); Joseph Allen Williams, 4 oct. 1912 (caja 49, exp. 1374-1, hs. 037285-037286, y caja 55, l.c. 18, h. 60); Edmund Carmona, 5 y 16 oct. 1912 (caja 45, exp. 1240-3, hs. 034475-034476, y caja 55, l.c. 18, h. 197); Henry Stroup, 15 y 22 oct. 1912 (caja 43, exp. 1159-1, hs. 032501-032503, y caja 55, l.c. 18, h. 348); R. Jiffkins, 21 oct. 1912 (caja 19, exp. 480-1, hs. 015067-015068); J.H. Karlberg, 22 oct. y 4 nov. 1912 (caja 38, exp. 1017, h. 029184; y caja 55, l.c. 19, h. 279); J.T. Alexander, 23 oct. 1912 (caja 49, exp. 1377-1, h. 037382); Charles B. Hand, 23 y 28 oct. 1912 (caja 48, exp. 1345-1, hs. 036682-036684, y caja 55, l.c. 19, h. 50); J. Marley, 1 nov. 1912 (caja 37, exp. 994, hs. 028665-028666); John G. Meeham, 1 nov. 1912 (caja 55, l.c. 19, h. 184); Larry M. Moore, 2 y 7 nov. 1912 (caja 26, exp. 687-1, hs. 019936-019938, y caja 55, l.c. 20, h. 30); J.N. Merrifield, 3 nov. 1912

(caja 39, exp. 1049, h. 029792); Henry MacArthur, 6 nov. 1912 (caja 55, l.c. 19, h. 360); W.T. Kimberley, 11 nov. 1912 (caja 55, l.c. 20, h. 103); A. Glo Rey Giuseppe, 20 nov. y 2 dic. 1912 (caja 30, exp. 824-2, hs. 022942-022944, y caja 55, l.c. 21, h. 370); D.L. Lynch, 28 nov. y 9 dic. 1912, 18 ene. 1913 (caja 21, exp. 543-1, hs. 016522-016526, así como caja 56, l.c. 22, h. 153, y l.c. 25, h. 108); Duke Oatman, 30 nov. 1912 (caja 55, l.c. 21, h. 341); Arthur E. MacSpelden, 1 dic. 1912 (caja 22, exp. 578-1, h. 017229); Price M. Taylor, 2 y 9 dic. 1912 (caja 52, exp. 1479, hs. 039515-039516, y caja 56, l.c. 22, h. 137); Paul St. John, 11 dic. 1912 (caja 43, exp. 1160-1, hs. 032522-032523); W.E. Godman, 18 dic. 1912 (caja 30, exp. 826-2, h. 022898); Edwin Nelson, 7 y 16 ene. 1913 (caja 63, exp. 2345, d.s.f., y caja 56, l.c. 25, h. 16); E.S.B. (nombre completo del remitente no está proporcionado), 18 y 28 ene. 1913 (caja 63, exps. 2351 y 2370, d.s.f.); George C. Zimmer, 18 ene. 1913 (caja 63, exp. 2350, d.s.f., y caja 56, l.c. 25, h. 133); Ernest Anderson, 23 ene. 1913 (caja 56, l.c. 25, h. 390); Adolph Himmelsbach, 27 ene. 1913 (caja 63, exp. 2366, d.s.f.); Antoine Schallek, s.f. (caja 50, exp. 1408, h. 037893). Véase también la carta del cónsul mexicano en San Luis, Missouri, 29 abr. 1912, relativa a la solicitud del señor Max Herzog para entrar al ejército federal, en AHGE/RM, L-E-828, exp. 17, h. 1. El único solicitante quien recibió una respuesta más positiva de Madero, fue el capitán Francis J.A. Darr, quien, sin embargo, estuvo en la ciudad de México cuando hizo su solicitud. Véase la carta y tarjeta de

presentación del capitán Francis J.A. Darr a Madero, junto con la respuesta de Madero a Darr, en AGNM/FFIM, caja 17, exp. 421-2, hs. 013730-013734, y caja 72, documento sin número de expediente ni hoja. Madero recomendó que Darr escribiera a la Secretaría de Guerra y Marina, pero no se sabe si éste fuese eventualmente contratado. En el transcurso del año de 1912, Madero también recibió ofrecimientos de varios aviadores extranjeros para luchar contra los orozquistas y otros grupos de rebeldes en México. Véase en el AGNM/FFIM la correspondencia intercambiada entre Madero, su secretario particular Juan Sánchez Azcona, y las siguientes personas: Victor Lougheed, 7 feb. 1912 (caja 24, exp. 649-2, hs. 018450-018452); Harold W. Breining, 28 mar. y 6 abr. 1912 (caja 34, exp. 924-2, h. 026400, y caja 54, l.c. 7, h. 239); O.T. Odom, 23 abr. 1912 (caja 28, exp. 748-1, h. 021191); Walter Ralston, 19 jul. y 8 ago. 1912 (caja 5, exp. 121-3, hs. 003566-003568, y caja 54, l.c. 13, h. 34); J.L. Longstaff, 27 jul. y 1 ago. 1912 (caja 2, exp. 23-3, h. 000829, y caja 54, l.c. 13, h. 384); Albert Wells, 12 ago. 1912 (caja 51, exp. 1441-2, hs. 038740-038741); Francis W. Page, 13 sept. 1912 (caja 29, exp. 807-1, hs. 022478-022486); Harold Foster, 21 sept. 1912 (caja 33, exp. 884-2, hs. 025069-025071). Véase también la comunicación de la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, a Enrique LLorente, el cónsul mexicano en El Paso, 11 abr. 1912, en AHGE/RM, L-E-748, exp. 4, h. 1, y de Llorente al Secretario de Relaciones Exteriores, 12 abr. 1912, en AHGE/RM, L-E-748, exp. 4, hs. 2-3; Noticias de la visita oficial del aviador alemán y

experto en dirigibles, el capitán C.H. Thewalt, en The Mexican Herald, 31 dic. 1912. Algunos de estos hombres, así como varios otros individuos, intentaron vender al gobierno mexicano aviones y dirigibles. Además de las cartas de Breining, Odom, y Page mencionadas anteriormente, véase en el AGNM/FFIM la correspondencia intercambiada entre Madero, su secretario particular Juan Sánchez Azcona, y las siguientes personas: C.W. Smith, 31 ene. 1912 (caja 41, exp. 1103-1, hs. 031108-031109); C.W. Sirch (caja 53, l.c. 4, h. 432); Walter H. Carter, 16 abr. 1912 (caja 29, exp. 790, h. 022050); H.R. Tribble, 7 mayo 1912 (caja 49, exp. 1388-2, h. 037590); Merliers D'Hallu, 6 jul. 1912 (caja 54, exp. 978-2, hs. 028385-028386, y caja 54, l.c. 13, h. 347); R. Molina, 26 ago. 1912 (caja 39, exp. 1051-3, hs. 029805-460 a 029805-47). No obstante, la Secretaría de Guerra y Marina sólo contrató a J.H. Worden y unos cuantos otros pilotos mandados por la compañía Moissant, como parte de un acuerdo firmado con el gobierno federal mexicano referente a la venta de aviones.

S I G L A S Y B I B L I O G R A F I A

SIGLAS Y BIBLIOGRAFIA

AAEL	Archivo del señor Allan E. Levine, Ottawa, Ontario, Canadá.
AGNM/FFIM	Archivo General de la Nación, México, D.F., Fondo Francisco I. Madero.
AGNM/FMGR	Archivo General de la Nación, México, D.F., Fondo Manuel González Ramirez.
AGNM/FRM	Archivo General de la Nación, México, D.F., Fondo Revolución Mexicana.
AHGE	Archivo Histórico "Genaro Estrada", Secretaria de Relaciones Exteriores, México, D.F.
AHGE/RM	Archivo Histórico "Genaro Estrada", Secretaria de Relaciones Exteriores, México, D.F., Ramo Revolución Mexicana.
ARGG	Archivo de Roque González Garza, México, D.F.
ASDN/CP	Archivo de la Secretaria de la Defensa Nacional, México, D.F., Ramo: Cancelados y Pensionistas.
ASDN/E	Archivo de la Secretaria de la Defensa Nacional, México, D.F., Ramo: Extranjeros.
ASDN/H	Archivo de la Secretaria de la Defensa Nacional, México, D.F., Ramo: Historia.
BFOP/f371	British Foreign Office Papers, File 371. Seguido del número de la sección documental y de la hoja especifica.

BINAH/FEDT	Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., Fondo Ethel Duffy Turner.
BINAH/FFIM	Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., Fondo Francisco I. Madero.
BINAH/HORM	Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., Historia Oral de la Revolución Mexicana.
BNM/FFIM	Biblioteca Nacional de México, Fondo Francisco I. Madero.
CCL/MP	Claremont Colleges Libraries, Claremont, California. Honnold Library, Department of Special Collections, Maytorena Papers.
CEHM/FVC	Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, Fondo Venustiano Carranza.
CU/OHRO	Columbia University, Nueva York. Oral History Research Office.
EPPL/SWRR/RBP	El Paso Public Library, El Paso, Tex., South West Reference Room. Richard Burges Papers.
LC/MD/MM	United States. Library of Congress, Washington, D.C. Manuscripts Division. Mexico Miscellany (215-2770).
LC/MD/WJBP	United States. Library of Congress, Washington, D.C. Manuscripts Division. William Jennings Bryan Papers.
NA/RG 24	U.S. Department of the Navy, Records of the Bureau of Naval Personnel, Record Group 24, National Archives and Records, Washington, D.C.

NA/RG 59, f712. U.S. Department of State, Record Group 59, file 712. Records of the Department of State Relating to Political Relations between Mexi- and other States, 1910-1929 (Microcopy 315), National Archives and Records Service, Washington, D.C.

NA/RG 59, f812.00 U.S. Department of State, Record Group 59, file 812.00. Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-1929 (Microcopy 274), National Archives and Records Service, Washington, D.C. Seguido del número del documento.

NA/RG 59, f862.00 U.S. Department of State, Record Group 59, file 862.00. Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Germany, 1910-1929 (Microcopy 336), National Archives and Records Service, Washington, D.C. Seguido del número del documento.

NA/RG 60 U.S. Department of Justice, General Records of the Department of Justice, Record Group 60, National Archives and Records Service, Washington, D.C.

NA/RG 65, ICFBI U.S. Department of Justice, Federal Bureau of Investigation, Record Group 65, National Archives and Records Service, Washington, D.C. Investigative Case Files of the Bureau of Investigation, 1908-1922 (M1085). Seguido del número de rollo (r) y sección general (SG).

NA/RG 94, AG U.S. Adjutant General's Office, Record Group 94, National Archives, Washington, D.C. Seguido del número del documento.

UCB/BLMD/CELH University of California, Berkeley, California. Bancroft Library, Manuscripts Division, Correspondence of Emil Lewis Holmdahl.

UCB/BLMD/STC — University of California, Berkeley, California. Bancroft Library, Manuscripts Division, Silvestre Terrazas Collection.

UI/BFJC/CPD — Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Javier Clavijero, Colección Porfirio Diaz.

UNAM/CESU/AGMC — Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Archivo de Gildardo Magaña Cerda.

UNAM/CESU/AJBR — Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Archivo de Juan Barragán Rodriguez.

UNAM/CESU/AJBT — Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Archivo de Jacinto B. Treviño.

USAF/HRC/ELJC — United States Air Force, Historical Research Center, Maxwell Air Force Base, Alabama, E.L. Jones Collection.

UTEPL/ECPP — University of Texas at El Paso. Library, El Paso, Tex., Edwin C. Parsons Papers.

UTEPL/HBCPVM — University of Texas at El Paso. Library, El Paso, Tex. Haldeen Braddy Collection of Pancho Villa Materials.

Abad de Santillán, Diego

1925 Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución social mexicana, México, Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón".

Abascal, Salvadoro

1983 Madero, dictador infortunado, anti-"agrarista", autor de la reforma política, México, Editorial Tradición.

Adams, Graham, jr.

1966 Age of Industrial Violence, 1910-1915: the Activities and Findings of the United States Commission on Industrial Relations, New York, Columbia University Press.

Aguilar, Rafael

1911 Madero sin máscara, México, Imprenta Popular.

Aguilar Camín, Héctor

1975 "La revolución sonorense: 1910-1914", tesis doctoral, México, El Colegio de México.

1985 La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana, México, Secretaría de Educación Pública, Siglo Veintiuno Editores.

Aguirre, Amado

1953 Mis memorias de campaña, México, A. Aguirre.

Aguirre Benavides, Adrián

1962 Madero el inmaculado: historia de la revolución de 1910, México, Editorial Diana.

Aguirre Benavides, Luis y Adrián

1964 Las grandes batallas de la División del Norte al mando de Pancho Villa, México, Editorial Diana.

Aguirre Berlanga, Manuel

1918 Génesis legal de la revolución constitucionalista: revolución y reforma, México, Imprenta Nacional.

Albro III, Ward Sloan

1967 "Ricardo Flores Magón and the Liberal Party: an Inquiry into the Origins of the Mexican Revolution of 1910", tesis doctoral, Tucson, Ariz., University of Arizona.

1969 "El secuestro de Manuel Sarabia", en Historia Mexicana, XVIII:3 (enero-marzo), pp. 400-407.

Aldrete, Enrique

1958 Baja California heroica: episodios de la invasión filibustera-magonista de 1911 narrados por el Sr...., testigo presencial, México, Frumentum.

Alessio Robles, V.

1911 "Reparación de las vías férreas en la última campaña", en Revista del Ejército y de la Marina, XII:9 (septiembre), pp. 161-165.

Alexander, Solomon R.

1969 "El 'Caudillo del Sur': Truth or Fiction about a National Hero", en Plus Ultra, VII:75 (diciembre), p. 3.

Alexius, Robert Martin

1976 "The Army and Politics in Porfirian Mexico", tesis doctoral, Austin, Tex., University of Texas.

Almada, Francisco R.

1945 Geografía del estado de Chihuahua, Chihuahua, Impresora Ruiz Sandoval.

1950 Gobernadores del Estado de Chihuahua, México, D.F., Imprenta de la H. Cámara de Diputados.

1964 La revolución en el estado de Chihuahua, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2 v.

1967 Vida, proceso y muerte de Abraham González, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1968 Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses, 2da. ed., Ciudad Juárez, Universidad de Chihuahua.

1971 La revolución en es estado de Sonora, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1983 Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora.

Almada, Pedro J.

1928 Mis memorias de revolucionario, México, s.e.

Almirante, José

1869 Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico, con dos vocabularios francés y alemán, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra.

Altamirano, Graziella, y Guadalupe Villa, comps.

1988 Chihuahua: textos de su historia, 1824-1921, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, S.E.P./Gobierno del Estado de Chihuahua/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 3 v.

Alvarez Gayou, Lamberto

1964 "Anecdotas inéditas de Villa. III Parte", en El Legionario, XIV:160 (junio), pp. 59-62.

Alvarez Suárez, Francisco

1955 Anales históricos de Campeche, Campeche, Camp., Gobierno del Estado de Campeche, v.

Allen, Stookie

1940 "Men of Daring: Smith Reavis, Fighting Newsman", en Argosy, CCCIII:4 (16 de noviembre), p. 37.

Amao Manriquez, Jorge Luis

1984 "Sonora y Baja California: la huelga de Cananea y su impacto en Santa Rosalia", en Meyibó, I:4 (diciembre), pp. 29-35.

Amaya, Juan Gualberto

1946 Madero y los auténticos revolucionarios de 1910 hasta la Decena Trágica y fin del general Pascual Orozco: primera etapa, 1900 a 1913, México, s.e.

Anderson, Rodney D.

1974 "Mexican Workers and the Politics of Revolution", en Hispanic American Historical Review, LIV:1 (febrero), pp. 94-113.

1976 Outcasts in Their Own Land: Mexican Industrial Workers, 1906-1911, De Kalb, Ill., Northern Illinois University Press.

Arenas, Francisco Javier

1977 Francisco Ignacio Madero: el creador de la Revolución Mexicana, México, Federación Editorial Mexicana.

Arenas Guzmán, Diego

1966-1967 El periodismo en la Revolución Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2v.

Arias Figueroa, Elías

1953 "El ciudadano armado de la revolución", en Revista del Ejército y de la Marina, VIII:11 (noviembre), pp. 3-7.

Armas Castañeda, Pablo

1954 "Datos históricos de la revolución", en El Legionario, IV:45 (noviembre), pp. 20-22.

Armendáriz, Rosendo

1959 "Relato de un revolucionario", en El Legionario, IX:106 (30 de diciembre), pp. 58-61.

Arreola, Enrique

1984 La rebelión delahuertista, México, Secretaría de Educación Pública.

Así fue

1985 Así fue la Revolución Mexicana, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 8 v.

Atkin, Ronald

1970 Revolution: Mexico, 1910-20, New York, The John Day Company.

Azuela, Mariano

1960 Los de abajo, México, Fondo de Cultura Económica.

Baerlein, Henry

1913 Mexico, the Land of Unrest: Being Chiefly an Account of What Produced the Outbreak in 1910, Together with the Story of the Revolutions Down to This Day, London, Herbert and Daniel.

Barclay, Glen St. J.

1976 The Empire is Marching: A Study of the Military Effort of the British Empire, 1800-1945, London, Weidenfeld and Nicholson.

Barragán Rodríguez, Juan

1946 Historia del ejército y de la revolución constitucionalista, México, Talleres de la Editorial Stylo, 2 v.

Barrera, Carlos

1957 Obregón: estampas de un caudillo, México, Talleres Gráficos Toledo.

Barrera Fuentes, Florencio

1970 Historia de la Revolución Mexicana: la etapa precursora, 2da. ed., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1973 Ricardo Flores Magón: el apóstol cautivo, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Bartra, Armando, ed.

1982 Regeneración, 1900-1918: la corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate, México, Ediciones Era.

Batallas

1983 Las batallas de Celaya y Trinidad, 1915, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Beals, Carlton

1932 Porfirio Diaz: Dictator of México, Philadelphia, Pa., L.B. Lippincott Company.

Beard, Mary Ritter

1920 A Short History of the American Labor Movement, New York, Harcourt, Brace and Howe.

Beltrán, Joaquin

1930 La toma de la Plaza H. Veracruz, 23 de octubre de 1912 y la intromisión yanqui, México, Herrero Hermanos, Sucesores.

Beltrán Martínez, Román

1958 "Filibusteros, piratas y contrabandistas en la Baja California y en Sonora", en Memoria del Primer Congreso de Historia Regional, Mexicali, Dirección General de Acción Cívica y Cultural, Gobierno del Estado de Baja California, 2 v.

Bell, Edward I.

1914 The Political Shame of Mexico, New York, McBride, Nast & Company.

Berbusse, Edward J.

1956 "Neutrality-Diplomacy of the United States and Mexico, 1910-1911", en The Americas, XII:3 (enero), pp. 265-283.

Bernal, Nicolás T.

1982 Memorias, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

Bernal Miranda, Benito

1963 "Campañas del Bajío en 1915", en El Legionario, XIII:148 (junio), pp. 58-60.

Berzunza Pinto, Ramón

1962 "El constitucionalismo en Yucatán", en Historia Mexicana, XII:2 (octubre-diciembre), pp. 274-295.

Beshoar, Barron B.

1942 Out of the Depths: The Story of John R. Lawson, a Labor Leader, Denver, Col., The Colorado Labor Historical Committee of the Denver Trades and Labor Assembly.

Bidwell, Shelford

1971 Swords for Hire: European Mercenaries in Eighteenth-Century India, London, John Murray.

Billington, Ray Allen

1974 Westward Expansion: A History of the American Frontier, 4ta. ed., New York, Macmillan Publishing Company Incorporated.

Blaisdell, Lowell L.

1954 "Was It Revolution or Filibustering? : The Mystery of the Flores Magón Revolt in Baja California", en Pacific Historical Review, XXIII:2 (mayo), pp. 147-164.

1957 "Rhys Pryce, the Reluctant Filibuster", en South Western Social Science Quarterly, XXXVIII:2 (septiembre), pp. 148-161.

1962 The Desert Revolution: Baja California, 1911, Madison, Wis., University of Wisconsin Press.

1966 "Harry Chandler and Mexican Border Intrigue, 1914-1917", en Pacific Historical Review, XXXV:4 (noviembre), pp. 385-393.

Blanco Moheno, Roberto

1969 ¡Pancho Villa, que es su padre!, 2da. ed., México, Editorial Diana.

Blanquel, Eduardo

1964 "El anarco-magonismo", en Hisoria Mexicana, XIII:3 (enero-marzo), pp. 394-427.

1985 Ricardo Flores Magón, México, CREA (Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud)/Terra Nova.

Blasco Ibañez, Vicente

1979 El militarismo mexicano, Barcelona, Plaza & Janes.

Blasier, Cole

1976 The Hovering Giant: U.S. Responses to Revolutionary Change in Latin America, Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press.

Bolio, Edmundo

1967 Yucatán en la dictadura y la revolución, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1978 "La revolución en es estado de Yucatán (segunda parte)," en El Legionario (noviembre-diciembre), pp. 21-28.

Bond, Brian

1984 War and Society in Europe, 1870-1970, London, Fontana Paperbacks.

Bonelli, William G.

1954 Billion Dollar Blackjack, Beverly Hills, Calif., Civic Research Press.

Bonifaz de Hernández, Rosella

1985 "Los sucesos de 1911", en David Piñera Ramirez, ed., Historia de Tijuana: semblanza general, Tijuana, B.C.N., Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, pp. 70-84.

Bonilla, Juan de Dios

1946 Apuntes para la historia de la Marina Nacional, México, Secretaria de la Marina.

1962 Historia marítima de México, México, Editoriales "Litorales".

Bonilla, Manuel

1962 El régimen maderista, 2da. ed., México, Editorial Arana.

1976 Diez años de guerra, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México.

Braddy, Haldeen

1965 Pancho Villa at Columbus: The Raid of 1916, El Paso, Tex., Texas Western College Press.

1966 Pershing's Mission in Mexico, El Paso, Tex., Texas Western Press.

1970 Cock of the Walk, qui-qui-ri-qui!: The Legend of Pancho Villa, Port Washington, N.Y., Kennikat Press.

Brandt, Nancy

1964 "Pancho Villa: The Making of a Modern Legend", en The Americas, XXI:2 (octubre), pp. 146-162.

Brazier, Richard

1966 "The Mass I.W.W. Trial of 1918: A Retrospect", en Labor History, VII:2 (primavera), pp. 178-192.

Breceda, Alfredo

1941 México revolucionario, México, Ediciones Botas, 2 v.

1954 "Madero presenta a Carranza con Huerta", en El Legionario, IV:41 (julio), pp. 4-5.

1956 "El primer avión y la primera ametralladora de la revolución", en El Legionario, VI:68 (octubre), pp. 3-5.

Brissenden, Paul F.

1932 "Industrial Workers of the World", en Encyclopaedia of the Social Sciences, v.8, New York, The Macmillan Company, pp. 13-18.

Brondo Whitt, Encarnación

1940 La División del Norte (1914) por un testigo presidencial, México, Editorial Lumen.

1950 "Sucesos notables de nueve años", en Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, VII:6 (noviembre), pp. 457-459.

Brown, Charles Harvey

1980 Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters, Chapel Hill, N.C., University of North Carolina.

Brown, Lyle C.

1956 "The Mexican Liberals and Their Struggle against the Díaz Dictatorship: 1900-1906", en Anthology: Mexico City College, (Mexico, Mexico City College Press), pp. 317-362.

Bryan, Anthony Templeton

1969 "Mexican Politics in Transition, 1900-1913: The Role of General Bernardo Reyes", tesis doctoral, Lincoln, Neb., University of Nebraska.

Burciaga Carreón, Pablo

1960 "Memorias de la revolución", en El Legionario, X:114 (agosto), pp. 39-41.

1962 "Mis memorias de la revolución (continuación)", en El Legionario, XII:136 (junio), pp. 75-78.

Burns, Juan T.

1921 El pulpo, Madrid, Editorial Reus.

Bush, Ira Jefferson

1939 Gringo Doctor, Caldwell, Idaho, The Caxton Printers.

Bustamante, Luis F.

1915 La defensa de "El Ebano": los libertarios, Tampico, Tamps., Imprenta "El Constitucionalista".

Byrkit, James W.

1982 Forging the Copper Collar: Arizona'a Labor Management War of 1901-1921, Tucson, Ariz., University of Arizona Press.

C. de Rojas, Maria

1955 "Por qué fui a la revolución, o la historia de un legionario", en El Legionario, V:49 (marzo), pp. 29-36.

La caballeria

s/f La caballeria en México, México, Secretaria de la Defensa Nacional.

Cadenhead, Ivie E.

1963 "Flores Magón y el periódico The Appeal to Reason", en Historia Mexicana, XIII:1 (julio-septiembre), pp. 88-93.

Calero, Manuel

1920 Un decenio de politica mexicana, s.l., s.e.

Calvert, Peter

1968 The Mexican Revolution, 1910-1914; The Diplomacy of Anglo-American Conflict, Cambridge, Great Britain, Cambridge University Press.

Calzada Jáuregui, Francisco

1984 "El primer bombardeo aéreo sobre buques de guerra", en Revista de Revistas, Excélsior, (16 de noviembre), p. 22.

1985 "El nacimiento de la aviación en México", en Revista de Revistas, Excélsior, (1o. de febrero), pp. 56-59.

Calzadiaz Barrera, Alberto

1961-1982 Hechos reales de la revolución, 2da. ed., México, Editorial Patria, 8 v.

1968 Anatomía de un guerrero: el general Martín López, hijo militar de Pancho Villa, México, Editores Mexicanos Unidos.

1978 "Pershing y Villa", en (Memorias del) IX Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana, 18, 19 y 20 de julio de 1978, Ciudad Chihuahua, Chih., Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, pp. 1-5.

Campaña

1913 Campaña de 1910 a 1911: estudio en general de las operaciones que han tenido lugar del 18 de noviembre de 1910 al 25 de mayo de 1911, en la parte que corresponde a la Segunda Zona Militar, México, Secretaría de Guerra y Marina.

Campbell, H. Murray

1952 Mexican Cavalcade, México, Editorial Cultura.

Campobello, Nellie

1940 Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa, México, Edición y Distribución Ibero-Americana de Publicaciones.

Cano Ruiz, B.

1973 "Una entrevista con Nicolás T. Bernal", en Tierra y Libertad, núm. 362 (noviembre), pp. 40 y 63.

Canseco, Alberto, V. Alessio Robles y L. González Salas

1911 "Comunicaciones de campaña", en Revista del Ejército y de la Marina, XI (sin núm. ni mes), pp. 522-526, y XII:7 (julio), pp. 78-89.

Cantú, Juan Luis

1949-1951 Memorias de un modesto e ignorado revolucionario, Monterrey, N.L., s.e., 3 v.

Caraveo, Marcelo

1931 Memorias del general..., El Paso, Tex., s.e.

Cárdenas, Lázaro

1972 Obras, México, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 4 v.

Cárdenas de la Peña, Enrique

1970 Semblanza marítima de México independiente y revolucionario, México, Secretaría de la Marina, 2 v.

Cardoso, Ciro F.S., Francisco G. Hermosillo y Salvador Hernández

1985 La clase obrera en la historia de México: de la dictadura porfirista a los tiempos libertarios, 3ra. ed., México, Siglo Veintiuno Editores/ Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (La clase obrera en la historia de México, v.3).

Carey, James Charles

1984 The Mexican Revolution in Yucatán, 1915-1924, Boulder, Col., Westview Press, 1984.

Carr, Barry

1973 "Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación", en Historia Mexicana, XXII:3 (enero-marzo), pp. 320-346.

1982 El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929, México, Ediciones Era.

Carranza C., Emilio

1976 "La aeronavegación en México", en su Resumen histórico de la aeronavegación, del globo Montgolfier al supersónico Concorde de nuestros días, México, B. Costa-Amic.

Carrasco Juárez, Abraham

1979 "La fuerza aérea villista", en [Memorias del] X Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana, Chihuahua, 19, 20 y 21 de julio de 1979, Ciudad Chihuahua, Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, pp. 110-111.

Carreño, Alberto María

1961 La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947, México, Editorial Jus, 2 v.

Carrillo, Alejandro

1959 "Una historia de amistad yanqui-mexicana", en Fortunato Lozano, ed., Antonio I. Villarreal: vida de un gran mexicano, Monterrey, N.L., Impresora Monterrey.

Casasola, Gustavo

1969 Biografía ilustrada del general Francisco Villa, México, Editorial Gustavo Casasola.

1970 Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1960, México, Editorial Trillas, 5 v.

Castrejón, Efrén

1963 "Albores del anarquismo en la Revolución Mexicana", en Tierra y Libertad, núm. 245.-extraordinario (octubre), pp. 20-21 y 55.

1973 "Como arribaron a la República Mexicana las concepciones del anarquismo", en Tierra y Libertad, núm. 362 (noviembre), pp. 10-18.

Cavero, Julio

1925 Apuntes sobre armas portátiles y semiportátiles con la descripción de las ametralladoras y fusiles ametralladoras usados en el ejército nacional, México, Talleres Gráficos S. Galas.

Cazes, Daniel, ed.

1973 Los revolucionarios, México, Editorial Grijalbo.

Cervantes, Federico

1944 Felipe Angeles y la revolución de 1913: biografía, 1869-1919, México, s.e.

1960 Francisco Villa y la revolución, México, Ediciones Alonso.

Cincuenta

1965 "50 años de haber sido constituido el Arma de Aviación Militar: Decreto Creación Aviación Militar", en El Legionario, XV:177-178 (noviembre), p. 75.

Claims

1912 Claims Growing out of Insurrection in Mexico: Letter from the Secretary of War Transmitting Pursuant to Senate Joint Resolution 103 of the Sixty-second Congress, Report of Commission Appointed by the War Department to Investigate the Claims of American Citizens for Damages Suffered Within American Territory and Growing out of the Late Insurrection in Mexico, Washington, D.C., s.e.

Clendenen, Clarence Clemens

1969 Blood on the Border: The United States Army and the Mexican Irregulars, New York, Macmillan.

1972 The United States and Pancho Villa: A Study in Unconventional Diplomacy, Port Washington, N.Y., Kennikat Press.

Cline, Howard F.

1953 The United States and México, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

Coburn, Walt

1973 Walt Coburn: Western Word Wrangler: An Autobiography, Flagstaff, Ariz., Northland Press.

Cockcroft, James D.

1985 Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, 1900-1913, México, Secretaría de Educación Pública, Siglo Veintiuno Editores.

Coerver, Don M., y Linda B. Hall

1984 Texas and the Mexican Revolution: A Study in State and National Border Policy, 1910-1920, San Antonio, Tex., Trinity University Press.

Cole, George Douglas Howard

1957-1961 Historia del pensamiento socialista, México, Fondo de Cultura Económica, 5 v.

Como se formaron

1930 "Como se formaron nuestros primeros pilotos", en Revista del Ejército y de la Marina, X:5 (mayo), pp. 389-394.

Congo

1962-1966 Congo, 1959-1964, Paris, Centre de Recherche et d'Information Socio-Politique, 6 vols.

Constitución

s.f. Constitución de 1857 [y] constituciones de los estados, México, Comisión Nacional Editorial, Partido Revolucionario Institucional/Comité Ejecutivo Nacional.

Córdoba Torres, Medardo

1952 "De cómo se aprendió a volar en México; con motivo del XXXVII aniversario de la aviación, 15 de noviembre de 1915", en El Legionario, II:21 (noviembre), pp. 71-76.

Córdoba Torres, Medardo

1959 "La fuerza aérea mexicana en su historia: de un libro inédito", en Zócalo: Diario de la Nación (columna diaria, del 5 de septiembre en adelante), artículos sin paginación.

Corona del Rosal, Alfonso

1960-1962 "Las fuerzas armadas de la revolución", en México: 50 años de Revolución. v.3. La Política, pp. 317-339 (México, Fondo de Cultura Económica, 4 v.)

Coronado, Eligio Moisés

1988 "La carbonera de Pichilingüe, 1901", en Miguel Mathes, comp., Baja California: textos de su historia, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, S.E.P./Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, pp. 179-193.

Corral de Villa, Luz

1976 Pancho Villa en la intimidad, 2da. ed., Chihuahua, Chih., Centro Librero La Prensa.

Cosío Villegas, Daniel

1963 El Porfiriato: la vida política exterior, pte. 2., México, Editorial Hermes (Historia Moderna de México, v.6).

Cota Meza, Ramón

1988 "Santa Rosalía en sus primeros años", en Miguel Mathes, comp., Baja California: textos de su historia, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, S.E.P./Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, pp. 51-57.

Coutiño M., Ezequiel

1968 Revolución Mexicana: la lucha armada, 1913-1914, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Cox, Geoffrey

1943 "General Freyberg, V.C.", en Atlantic Monthly, CLXXI:4 (abril), pp. 57-61.

Cravioto Leyzaola, Adrián

1964 "Rectificaciones", en El Legionario, XIV:160 (junio), pp. 38-42.

Crónica ilustrada

1966-1968 Crónica ilustrada de la Revolución Mexicana, México, Publex Distribuidora, de la Revista Documenta Americana.

Cross, Ira B.

1935 A History of the Labor Movement in California, Berkeley, Calif., University of California Press.

Crow, John Armstrong

1957 Mexico Today, New York, N.Y., Harper & Brothers.

Cruise O'Brien, Conor

1962 To Katanga and Back: A U.N. Case History, London, Hutchinson & Company.

Cué Cánovas, Agustín

1957 Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos, México, Libro-Mex Editores.

1958 "El movimiento floresmagonista en Baja California", en Memoria del Primer Congreso de Historia Regional, Mexicali, B.C.N., Mexicali, Gobierno del Estado de Baja California, Dirección General de Acción Cívica y Cultural, v.2, pp. 741-755.

Culbertson, Ely

1940 The Strange Lives of One Man: An Autobiography, Chicago, Ill., John C. Winston Company.

Cumberland, Charles Curtiss

1948 "An Analysis of the Program of the Mexican Liberal Party", en The Americas, IV:3 (enero), pp. 294-301.

1949 "Mexican Revolutionary Movements from Texas, 1906-1912", en Southwestern Historical Quarterly, LII:3 (enero), pp. 301-324.

1952 Mexican Revolution: Genesis under Madero, Austin, Tex., University of Texas Press.

1972 Mexican Revolution: The Constitutionalist Years, Austin, Tex., University of Texas Press.

Cummings, Lewis Vance

1939 "I Rode with Villa's Raiders: Road to Romance", en True, V:29 (octubre), pp. 48-55 y 95-97.

Cunningham, Eugene

1967 Triggernommetry: A Gallery of Gunfighters, London, New England Library.

Curtis, Roy Emerson

1914 "The Law of Hostile Military Expeditions as Applied by the United States", en American Journal of International Law, 8 (enero y abril), pp. 1-36 y 224-255.

Challener, Richard D.

1973 Admirals, Generals, and American Foreign Policy, 1898-1914, Princeton, N.J., Princeton University Press.

Chamberlin, Eugene Keith

1951 "Mexican Colonization versus American Interests in Lower California", en Pacific Historical Review, XX:1 (febrero), pp. 43-55.

Chavéz M., Armando

1978 "Práxedis G. Guerrero", en las [Memorias del] IX Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana, 18, 19 y 20 de julio de 1978, Ciudad Chihuahua, Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, pp. 163-169.

1980 "Villa y la toma de Ciudad Juárez", en las [Memorias del] XI Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana, 18, 19 y 20 de julio de 1980, Ciudad Chihuahua, Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos.

Chavira Rodriguez, Antonino

1976 "Algo y la revolución: dos episodios villistas", en Memorias del VII Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana, Chihuahua, 19-21 de junio de 1976, Chihuahua, Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, pp. 43-44.

Ching Vega, Oscar W.

1977 La última cabalgata de Pancho Villa, Chihuahua, Chih., Centro Librero La Prensa.

Christiansen, Page W.

1961 "Pascual Orozco: Chihuahua Rebel", en New Mexico Historical Review, XXXVI:2 (abril), pp. 97-120.

Dabdoub, Claudio

1964 Historia de "El Valle del Yaqui", México, Librería Manuel Porrúa.

Datos biográficos

1963 "Datos biográficos del C. Gral. de Bgda. P.A. Alberto Salinas Carranza", en El Legionario, XIII:147 (mayo), pp. 69-70.

Davis, Mac

1956 "Samuel Dreben: Soldier of Fortune", en su Jews at a Glance, New York, Hebrew Publishing Company, p. 37.

Davis, Richard Harding

1911 "Major Burnham, Chief of Scouts", en su Real Soldiers of Fortune, New York, Charles Scribner's Sons, pp. 191-228.

Dean, Thomas

1915 "Bomb Dropping with Carranza", en Aeronautics (1o. de diciembre), pp. 364-365.

De cómo

1975 De cómo vino Huerta y cómo se fue...: apuntes para la historia de un régimen militar, México, Ediciones "El Caballito".

De León, Arnoldo

1983 They Called Them Greasers: Anglo Attitudes toward Mexicans in Texas, 1821-1900, Austin, Tex., University of Texas Press.

De Montmorency, Hervey

1936 Sword and Stirrup: Memories of an Adventurous Life, London, G. Bell and Sons, Ltd.

Devlin, Thomas F.

1974 Days of Discord: A Brief Chronology of the Mexican Revolution, 1910-1920, El Paso, Tex., American Printing Company.

Diagram Group

1980 Weapons, New York, St. Martin's Press.

Diccionario Porrúa

1986 Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, 5ta. ed., México, Editorial Porrúa, 3 v.

Diferentes clases

1911 "Diferentes clases de fusiles que ha usado el ejército mexicano", en Revista del Ejército y de la Marina, XII:9 (septiembre), pp. 220-221.

Dillon, Emile Joseph

1923 President Obregón: a World Reformer, London, Hutchinson and Company.

Dillon, Richard H.

1956 "Del rancho a la presidencia", en Historia Mexicana, VI:2 (octubre-diciembre), pp. 256-269.

Documentos históricos

1960-1973 Documentos históricos de la Revolución Mexicana, Isidro Fabela y Josefina E. Fabela, eds., México, Editorial Jus y Fondo de Cultura Económica, 27 v.

Documentos históricos constitucionales

1965-1966 Documentos históricos constitucionales de las Fuerzas Armadas Mexicanas, México, Edición del Senado de la República, 4 v.

Dublán, Manuel, y José María Lozano, eds.

1876-1904 Legislación mexicana, o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república, México, Dublán y Lozano, 34 v.

Dubofsky, Melvyn

1969 We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World, Chicago, Ill., Quadrangle Books.

Dueñas Montes, Francisco

1978 Datos para la historia de Baja California: el asalto a Mexicali en 1911, Mexicali, Talleres Gráficos de la Editorial del Magisterio, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Dulles, Foster Rhea

1966 Labor in America, 3ra. ed., New York, Thomas Y. Crowell Company.

Dulles, John Foster

1961 Yesterday in Mexico: a Chronicle of the Revolution, 1919-1936, Austin, Tex., University of Texas.

Dunn, Harry H.

1934 The Crimson Jester: Zapata of México, New York, National Travel Club.

Ejército

1979 El ejército mexicano, México, Secretaría de la Defensa Nacional.

Elías Calles, Plutarco

1932a Informe relativo al sitio de Naco, 1914-1915, México, Talleres Gráficos de la Nación.

1932b Partes oficiales de la campaña de Sonora, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Elliott, Russell R.

1950 "Labor Troubles in the Mining Camps at Goldfield, Nevada, 1906-1908", en Pacific Historical Review, XIX:4 (noviembre), pp. 369-384.

Escalafón general

1912-1914 Escalafón general del ejército, México, Secretaría de Guerra y Marina, 3 v.

Esposito, Vincent J.

1959 The West Point Atlas of American Wars, New York, Department of Military Art and Engineering, U.S. Military Academy, West Point, 2 v.

1964 A Concise History of World War One, New York, Praeger.

Esquivel Obregón, Toribio

1911 Democracia y personalismo, México, Imprenta A. Carranza e hijos.

Estrada, Ricardo

1981 "The North-central Peasantry and the Orozco Revolt of 1912", trabajo presentado en el SSRC Peasant Rebellions Seminar, Ixtapan, México, febrero-marzo de 1981, 24 p.

Estrada, Roque

1912 La revolución y Francisco I. Madero: primera, segunda y tercera etapa, Guadalajara, Jal., Imprenta Americana.

Fabela, Isidro

1977 "La primera flotilla aérea constitucionalista", en Mis memorias de la Revolución, México, Editorial Jus, pp. 279-284.

Farrar-Hockley, Anthony

1964 The Somme, London, B.T. Batsford, Ltd.

Farwell, Brian

1976 "Taking sides in the Boer War", en American Heritage, XXVII:3 (abril), pp. 21-25.

Featherstone, Donald

1973 Bowmen of England, London, New English Library.

Fernández de Castro y Finck, Jorge

1966 Madero y la democracia: estudio sobre la doctrina de la superación, México, Secretaría de Educación Pública.

Ferrer de Mendiolea, Gabriel

1958 "La creación del estado de Baja California", en Memoria del Primer Congreso de Historia Regional, v.2, pp. 757-763 (Mexicali, B.C.N., Gobierno del Estado de Baja California, Dirección General de Acción Cívica y Cultural, 2 v.)

Fierro Villalobos, Roberto

1964 Esta es mi vida, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Fink, Gary M., ed.

1984 Biographical Dictionary of American Labor, Westport, Conn., Greenwood Press.

Flammer, Philip M.

1981 The Vivid Air: The Lafayette Escadrille, Athens, Ga., The University of Georgia Press.

Flores Magón, Ricardo

1975 Semilla libertaria, 2da. ed., México, Liga de Economistas Revolucionarios de la República Mexicana.

1976 ¿Para qué sirve la autoridad? y otros cuentos, México, Ediciones Antorcha.

1980a Artículos políticos: 1910, México, Ediciones Antorcha.

1980b Artículos políticos, 1911, México, Ediciones Antorcha.

1981 Artículos políticos, 1912, México, Ediciones Antorcha.

1984 Epistolario y textos de ..., Manuel González Ramírez, ed., México, Fondo de Cultura Económica/CREA.

Flores Vidal, Juan

1957 "Rasgos históricos del Plan de Guadalupe, formulado y probado en la Hacienda del mismo nombre, del Edo. de Coahuila (Capítulo II)", en El Legionario, VII:82 (diciembre), pp. 57-60.

Flying

1959 "Flying Pioneers of Aviation: Howard M. Rinehart (1885-1949)", en American Aviation Historical Society Journal, IV:3 (septiembre), pp. 215-216 y 220.

Foix, Pere

1960 Pancho Villa, 5ta. ed., México, Editorial F. Trillas.

Foner, Philip S.

1979 Women and the American Labor Movement from Colonial Times to the Eve of World War I, New York, The Free Press.

Fornaro, Carlo de

1915 Carranza and Mexico, New York, Mitchell Kennerley.

Fox, Dorothea Magdalene

1968 "A Former Dorado Looks at Villa" en Old West (invierno), pp. 24-27.

Franco, Teresa

1985 "El ejército federal", pp. 147-150, en v.1, Así fue la Revolución Mexicana, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 8 v.

Freudenthal, Elspeth E.

1947 "How Aviation 'Firsts' Took Place in Mexico", en The Americas, IV:1 (julio), pp. 100-107.

Frías, José D.

1983 Crónicas de un corresponsal mexicano en la Primera Guerra Mundial, México, Departamento del Distrito Federal.

La frontera

1981 La frontera del norte: integración y desarrollo, Roque González Garza, ed., México, El Colegio de México.

Fuentes, Gloria

1983 El ejército mexicano, México, Grijalbo.

Fuentes, Ignacio

1975 "La derrota del ejército federal en Tampico", en [Memorias del] VI Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana, noviembre 19, 20 y 21 de 1975, Ciudad Chihuahua, Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, pp. 107-111.

Fuentes Mares, José

1954 ...Y México se refugió en el desierto: Luis Terrazas: historia y destino, México, Editorial Jus.

Fuerza aérea

1951 "La fuerza aérea mexicana nació con la Revolución", en El Legionario, I:9 y 10 (noviembre-diciembre), pp. 37-57.

Furlong, Thomas

1912 Fifty Years a Detective: Thirty-Five Real Detective Stories, St. Louis, Mo., C.E. Barnett.

Furman, Necah S.

1978 "Vida Nueva: A Reflection of Villista Diplomacy, 1914-1915", en New Mexico Historical Review, LXXX:2 (abril), pp. 171-192.

Gall, Jacques

1957 El filibusterismo, México, Fondo de Cultura Económica.

Gambs, John S.

1966 The Decline of the I.W.W., New York, Russell & Russell.

Gamio, Manuel

1969 The Mexican Immigrant: His Life Story, New York, N.Y., Arno Press and The New York Times.

Ganzhorn, Jack

1959 I've Killed Men: An Epic of Early Arizona, New York, N.Y., The Devin-Adair Company.

Garcia, Mario T.

1981 Desert Immigrants: The Mexicans of El Paso, 1880-1920, New Haven, Conn., Yale University Press.

García, Rubén

1934 "La máquina loca", en El Nacional (7 de octubre), sección de revista, p. 1.

1936 "Alvaro Obregón", en José T. Meléndez, ed., Historia de la Revolución Mexicana, México, Talleres Gráficos de la Nación, v.2, pp. 59-108.

1956 "El valle de Mexicali, coruscante y ejemplar", en El Legionario, VI:70 (15 de diciembre), pp. 5-7.

1957a "Mexicali, afirmación de ser", en El Legionario, VII:71 (enero), pp. 40-42.

1957b "El magonismo en la Baja California en 1911", en El Legionario, VII:75 (mayo), pp. 72-74.

1958 "La llamada expedición filibustera en Baja California", en Memoria del Primer Congreso de Historia Regional, Mexicali, B.C.N., Gobierno del Estado de Baja California, Dirección General de Acción Cívica y Cultural, v.2, pp. 665-686.

1961 "Opinión Yanki sobre Villa y los generales Herrera", en El Legionario, XI:121 (marzo), pp. 63-66.

1969 "La batalla de Blanca Flor, Yucatán, y el Gral. Heriberto Jara", en El Legionario", XVIII:207-208 (mayo-junio), pp. 27-31.

1972 Anécdotas y sucedidos de la revolución, México, B. Costa-Amic.

García Granados, Ricardo

1956 Historia de México: desde la restauración de la república en 1867, hasta la caída de Huerta, México, Editorial Jus, 2 v.

García Riera, Emilio

1987 México visto por el cine extranjero, México, Ediciones Era/ Centro de Investigaciones y Enseñanzas Cinematográficas, Universidad de Guadalajara, 2 v.

Gardner, Lloyd C.

1982 "Woodrow Wilson and the Mexican Revolution", en Arthur S. Link, ed., Woodrow Wilson and a Revolutionary World, 1913-1921, Chapel Hill, N.C., University of North Carolina Press, pp. 3-48.

Garfias Magaña, Luis

1980 La Revolución Mexicana: compendio histórico político, militar, México, Panorama Editorial.

1982 Generales mexicanos de los siglos XIX y XX, México, Secretaría de la Defensa Nacional.

1985 Verdad y leyenda de Pancho Villa, México, Panorama Editorial.

Garibaldi, Giuseppe

1937 A Toast to Rebellion, Garden City, N.Y., Garden City Publishing Company.

Garza G., Juan de Dios

1966 "Algo sobre la historia de la aviación mexicana", en Novedades (2 de enero), artículo sin paginación.

Genini, Ronald

1974 "Industrial Workers of the World and Their Fresno Free Speech Fight, 1910-1911", en California Historical Quarterly, LIII:2 (verano), pp. 101-114.

Gerhard, Peter

1946 "The Socialist Invasion of Baja California", en Pacific Historical Review, XV:3 (septiembre), pp. 295-304.

Gerome, Frank A.

1968 "United States-Mexican Relations during the Initial Years of the Mexican Revolution", tesis doctoral, Kent, Ohio, Kent State University.

Gibson, Arrel Morgan

1963 The Kickapoos: Lords of the Middle Border, Norman, Okla., University of Oklahoma Press.

Gil, Feliciano

1914 Biografía y vida militar del general Alvaro Obregón, Hermosillo, Son., Imprenta de M.F. Romo.

Gilderhus, Mark

1976 "Carranza and the Decisión to Revolt, 1915: a Problem in Historical Interpretation", en The Americas, XXXIII:2 (octubre), pp. 298-310.

Giles, Barney M.

1950 "Early Military Aviation Activities in Texas", en Southwestern Historical Quarterly, LIV:2 (octubre), pp. 143-158.

Gilpatric, Guy

1917 "Aviation in Mexico", en The Aeroplane, No. 42, suplemento (10 de enero), pp. 186-188.

1946 Flying Stories, New York, N.Y., E.P. Dutton and Company.

Gill, Mario

1956 "Turner, Flores Magón y los filibusteros", en Historia Mexicana, V:4 (abril-junio), pp. 642-663.

Glantz, Margo

1988 Un folletín realizado: la aventura del conde Gastón de Raousset-Boulbon, México, Fondo de Cultura Económica.

Glosario

1985 Glosario de términos militares, México, Secretaría de la Defensa Nacional.

Goltz, Horst von der

1918 My Adventures as a German Secret Service Agent, London, Cassell and Company, Ltd.

Gompers, Samuel

1957 Seventy Years of Life and Labor, New York, Dutton.

González, Antonio P., y J. Figueroa Domenech

1912 La revolución y sus héroes: crónica de los sucesos políticos ocurridos en México desde octubre de 1910 a mayo de 1911, 5ta. ed., México, Herrero Hermanos Sucesores.

González, Manuel W.

1933-1934 Con Carranza: episodios de la revolución constitucionalista, 1913-1914, Monterrey, N.L., Talleres J. Cantú Leal, 2 v.

1935 Contra Villa: relatos de campaña, 1914-1915, México, Ediciones Botas.

1955 "Los firmantes del Plan de Guadalupe", en El Legionario, V:50 (abril), pp. 70-76.

1956 "El Plan de Guadalupe", en El Legionario, VI:61 (marzo), pp. 7-10.

González, Pablo

1971 El centinela fiel del constitucionalismo, Saltillo, Coah., Textos de Cultura Historiográfica.

González Betancourt, Jorge

1985 Batalla de Celaya, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

González Bustamante, J.J.

1963 "La toma de Zacatecas", en El Legionario, XIII:148 (junio), pp. 45-46.

González Calzada, Manuel

1972 Historia de la Revolución Mexicana en Tabasco, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

González Garza, Federico

1936 La revolución mexicana: mi contribución político-literaria, México, A. del Bosque.

González Garza, Roque

1960 "Los lastres de una revolución ingenuamente política; habla el general de división Roque González Garza, ex-presidente de la República", en Daniel Cazes, ed., Los revolucionarios, México, Editorial Grijalbo, pp. 75-126.

González Monroy, Jesús

1962 Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California, México, Editorial Academia Literaria.

González Navarro, Moisés

1957 El Porfiriato: la vida social, México, Editorial Hermes (Historia moderna de México, v.4).

1960 La colonización en México, 1877-1910, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores.

1969 "Xenofobia y xenofilia en la Revolución Mexicana", en Historia Mexicana, XVIII:4 (abril-junio), pp. 564-614.

González Ramírez, Manuel

1954 Planes políticos y otros documentos (ed.), México, Fondo de Cultura Económica.

1957 Manifiestos políticos, 1892-1912 (ed.), México, Fondo de Cultura Económica.

1960-1966 La revolución social de México, México, Fondo de Cultura Económica, 3 v.

González Salas Perea, Héctor

1956 "El general de brigada José González Salas: Secretario de Guerra y Marina en el gabinete del Presidente Madero (capítulo 1 de sus memorias)", en El Legionario, VI:69 (15 de noviembre), pp. 35-39.

Gracia García, Guadalupe

1982 El servicio médico durante la revolución, México, Ramírez Editores.

Grajales, Francisco J.

1959 "Las campañas del general Alvaro Obregón", pp. XXXIII-CXXVIII en Alvaro Obregón, Ocho mil kilómetros en campaña, México, Fondo de Cultura Económica.

Las granadas

1912 "Las granadas de mano", traducido del Journal des Sciences Militaires por el coronel de E.M. Luis G. Palacios, en Revista del Ejército y de la Marina, XIII, pp. 316-344.

Grandes batallas

1982 Grandes batallas del siglo veinte, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, S.A. de C.V., 12 v.

Grebler, Lev, Joan W. Moore y Ralph C. Guzmán

1970 The Mexican-American People: The Nation's Second Largest Minority, New York, The Free Press.

Gregg, Robert D.

1937 The Influence of Border Troubles on Relations between the United States and Mexico, 1876-1910, Baltimore, Md., The Johns Hopkins Press.

Grey, C.G.

1913, 1917 Jane's All the World Aircraft, London, Sampson Low, Marston and Company.

Grieb, Kenneth J.

1968 "The Causes of the Carranza Rebellion: a Reinterpretation", en The Americas, XXV:1 (julio), pp. 25-32.

1969a "El caso Benton y la diplomacia de la Revolución Mexicana", en Historia Mexicana, XIX:2 (octubre-diciembre), pp. 282-301.

1969b The United States and Huerta, Lincoln, Neb., University of Nebraska Press.

Grigg, Gene

1961 "Sam Dreben's Adventures Live in Memories of Admirers Who Dubbed Him 'Fighting Jew': Famous Border Soldier of Fortune Honored for Deeds", en El Paso Herald Post (30 de mayo), artículo sin paginación.

Grijalva Larrañaga, Edna Aidé

1984 "Los primeros años de la compañía minera 'El Boleo', 1885-1905", en Meyibó, I:4 (diciembre), pp. 15-27.

1988 "Colonización del Valle de Mexicali, 1902", en Miguel Mathes, comp., Baja California: textos de su historia, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, S.E.P./ Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, pp. 234-248.

Grimshaw, Louis E.

1980 "Historical Note: The Originals", en The Patrician (anual), Edmonton, Alberta, Princess Patricia's Canadian Light Infantry, v.37, pp. 2-5.

Gunn, Drewy Wayne

1974 American and British Writers in Mexico, 1556-1973, Austin, Tex., University of Texas Press.

Gutiérrez de Lara, Lázaro, y Edgcumb Pinchon

1914 The Mexican People: Their Struggle for Freedom, Garden City, N.Y., Doubleday, Page and Company.

Gutiérrez Santos, David

1955-1961 Historia militar de México, 1876-1914, México, Ediciones Ateneo, 3 v.

Guzmán, Martín Luis

1984 Memorias de Pancho Villa, México, Editorial Porrúa.

Guzmán, Vereo

s.f. ¡A sangre y fuego!: episodios de la Revolución Mexicana, México, Editorial "Armas".

Hacker, Andrew

1968 "Anarchism", en David L. Sills, ed., International Encyclopaedia of the Social Sciences, New York, The Macmillan Company & The Free Press, 1968, v.1, pp. 283-285.

Haley, P. Edward

1970 Revolution and Intervention: The Diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917, Cambridge, Mass., Massachusetts Institute of Technology.

Hall, Linda Biesele

1981 Alvaro Obregón: Power and Revolution in Mexico, 1911-1920, College Station, Tex., Texas A. & M. University Press.

Hall, Linda Biesele, y Don M. Coerver

1983 "La frontera y las minas en la Revolución Mexicana", en Historia Mexicana, XXXII:3 (enero-marzo), pp. 389-421.

1988 Revolution on the Border: The United States and México, 1910-1920, Albuquerque, N.M., University of New Mexico.

Halliwell, Leslie

1974 The Filmgoer's Companion, 4ta. ed., New York, Hill and Wang.

Hanrahan, Gene Z., ed.

1976- Documents on the Mexican Revolution, Salisbury, N.C., Documentary Publications, v.1-

Harris III, Charles H., and Louis R. Sadler

1980 "The 1911 Reyes Conspiracy: The Texas Side", en Southwestern Historical Quarterly, LXXXIII:4 (abril), pp. 325-348.

1982 "The Underside of the Mexican Revolution: El Paso, 1912", en The Americas, XXXIX:1 (agosto), pp. 69-83.

Hart, John Mason

1972 "Agrarian Precursors of the Mexican Revolution: The Development of an Ideology", en The Americas, XXIX:2 (octubre), pp. 131-150.

1974 "Nineteenth Century Urban Labor Precursors of the Mexican Revolution: The Development of an Ideology", en The Americas, XXX:3 (enero), pp. 297-318.

1978 Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931, Austin, Tex., University of Texas Press.

1985 "Albores y proceso de la Revolución Mexicana", en Historias: Revista de la Dirección de Estudios Históricos del I.N.A.H., núms. 8-9 (enero-junio), pp. 15-29.

Harvey, Rowland Hill

1935 Samuel Gompers: Champion of the Toiling Masses, Stanford, Calif., Stanford University Press.

Haswell, Jock

1975 The British Army: A Concise History, London, Thames and Hudson.

Heinz, G., y H. Donnay

1969 Lumumba: The Last Fifty Days, New York, Grove Press.

Henderson, Peter V.N.

1979 Mexican Exiles in the Borderlands, 1910-1912, El Paso, Tex., Texas Western Press, University of Texas at El Paso.

1981 Félix Díaz, the Porfirians and the Mexican Revolution, Lincoln, Neb., University of Nebraska Press.

Hermosillo Ríos, Bernardo

1954 "XXXIX aniversario de la fundación de la aviación en México", en Revista del Ejército y de la Marina, IX:11 (noviembre), pp. 62-64.

Hernández, Teodoro

1950 La historia de la revolución debe hacerse, México, s.e.

Hernández de Cameron, Luz María

1987 "Contrabandistas en la frontera: el tráfico ilegal de armas a Sonora, 1912-1914", en Memoria del XI Simposio de Historia y Antropología de Sonora, Hermosillo, Son., Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Sonora.

Hernández Padilla, Salvador

1984 El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922, México, Ediciones Era.

Herrera, Celia

1964 Francisco Villa ante la historia, 2da. ed., México, Editorial Libros de México.

Herrera Vargas, Benjamín

1977 "La cabeza de Villa está en Salaices, Chih.", en las [Memorias del] VIII Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana, junio 18, 19 y 20 de 1977, Ciudad Chihuahua, Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, pp. 134-141.

1981 ¡Aquí Chihuahua! cuna y chispa de la Revolución Mexicana, Ciudad Juárez, Chih., Gobierno Municipal de Ciudad Juárez.

Herrerías, Ignacio

1911 En el campo revolucionario, abril de 1911, Ciudad Chihuahua, Chih., Juan B. Calderón.

Hinds, James R.

1984 "Bombs Over Mexico", en Aerospace Historian (septiembre), pp. 194-195 y 198-201.

Historia

1977 Historia general de México, 2da. ed., México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 4 vols.

Historia general

1985 Historia general de Sonora, Hermosillo, Son., Gobierno del Estado de Sonora, 5 v.

Hodder-Williams, Ralph

1923 Princess Patricia's Canadian Light Infantry, London, Hodder & Stoughton, 2 v.

Holcombe, Harold Eugene

1968 "United States Arms Control and the Mexican Revolution, 1910-1924", tesis doctoral, s.l., University of Alabama.

Horne, Charles F., y Walter F. Austin, eds.

1923 Source Records of the Great War, s.l., National Alumni, 7 v.

Hoskyns, Catherine

1965 The Congo Since Independence: January 1960-December 1961, London, Oxford University Press.

House, Quay

1961 "He Was Pancho's Air Force: Gilroyan Recalls High Adventure with Villa", en San José Mercury, San José, Calif. (septiembre), artículo sin paginación.

Howard, Michael Elliot

1976 War in European History, Oxford, Great Britain, Oxford University Press.

Huckaby, Joseph

1981 "Historic Home Attracts Couple", en Lamar Democrat (9 de enero), artículo sin paginación.

Hu-DeHart, Evelyn

1974 "Development and Rural Rebellion: Pacification of the Yaquis in the Late Porfiriato", en Hispanic American Historial Review, LIV:1 (febrero), pp. 72-93.

1984 Yaqui Resistance and Survival: The Struggle for Land and Autonomy, 1821-1910, Madison, Wisc., University of Wisconsin Press.

Huerta, Adolfo de la

1957 Memorias, Roberto Guzmán Esparza, ed., México, Ediciones Guzmán.

Hurtado y Olín, Juan

1978 Estudios y relatos sobre la Revolución Mexicana, México, B. Costa-Amic.

Investigation

1920 Investigation of Mexican Affairs: Preliminary Report and Hearings of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, Pursuant to S. Res. 106, Directing the Committee on Foreign Relations to Investigate the Matter of Outrages on Citizens of the United States in Mexico, Washington, Government Printing Office, 2 v.

J. Solis A., Manuel de

1935 "De Huatabampo a La Bombilla", en Revista del Ejército y de la Marina, XV:7 (julio), pp. 25-32.

Jablonski, Edward

1966 Warriors with Wings: The Story of the Lafayette Escadrille, Indianapolis, Ind., The Bobbs-Merrill Company.

James, Daniel

1963 Mexico and the Americans, New York, Frederick A. Praeger.

James, Edward T., ed.

1971 Notable American Women, 1607-1950: A Biographical Dictionary, Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard University Press, 3 v.

Jiménez de Lara, Arturo

1957 "Hombres de la revolución: generales de División Gustavo A. Salinas y Amado Cruz Cornejo", en El Legionario, VII:71 (enero), pp. 2-3.

Johnson, David Nathan

1975 "Exiles and Intrigue: Francisco I. Madero and the Mexican Revolutionary Junta in San Antonio, 1910-1911", tesis de maestría, San Antonio, Tex., Trinity University.

Johnson, Michael L.

1964 "The I.W.W. and Wilsonian Democracy", en Science and Society, XXVIII:3 (verano), pp. 257-274.

Johnson, William Weber

1968 Heroic Mexico: The Violent Emergence of a Modern Nation, Garden City, N.Y., Doubleday and Company.

Jones, Ernest Larue

1940 "The Air War in Mexico", en Chirp (diciembre), artículo sin paginación.

Jordan, Bill

1988 "A Cannon for Madero", en Shooting Times (noviembre), pp. 58-61.

Junco, Alfonso

1955 Carranza y los orígenes de su revolución, 2da. ed., México, Editorial Jus.

Kahle, Louis G.

1958 "Robert Lansing and the Recognition of Venustiano Carranza", en Hispanic American Historical Review, XXXVIII:3 (agosto), pp. 353-372.

Karson, Marc

1958 American Labor Unions and Politics, 1900-1918, Carbondale, Ill., Southern Illinois University Press.

Katz, Friedrich

1964 Deutschland, Diaz und die Mexikanische Revolution: die deutsche Politik en Mexico, Berlin, Veb, Dentscher Verlag Der Wissenschaften.

1980 La servidumbre agraria en México en la época porfiriana, México, Ediciones Era.

1982 La guerra secreta en México, México, Ediciones Era, 2 v.

1988 "From Alliance to Dependency: The Formation and Deformation of an Alliance between Francisco Villa and the United States", en Daniel Nugent, ed., Rural Revolt in Mexico and U.S. Intervention, San Diego, Calif., Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, pp. 229-249.

Kaylor, Robert

1982 "Enduring Tradition of the Gurkhas", en U.S. News and World Report (6 de septiembre), pp. 63-64.

Kemp, Jim

1965 "Sam Dreben, El Paso's 'Fighting Jew', was the Greatest Soldier of Fortune", en The Southwesterner, v.5, nos. 1-5 (julio-noviembre), pte. 1, pp. 1 y 14; pte. 2, pp. 8-9; pte. 3, p. 15; y pte. 4, pp. 2-3 y 5.

Kennett, Lee

1982 A History of Strategic Bombing, New York, N.Y., Charles Scribner's Sons.

Kerig, Dorothy Pierson

1975 Luther T. Ellsworth: U.S. Consul on the Border during the Mexican Revolution, El Paso, Tex., Texas Western Press, University of Texas.

Kipnis, Ira

1968 The American Socialist Movement, 1897-1912, Westport, Conn., Greenwood Press Publishers.

Knight, Alan

1986 The Mexican Revolution, Cambridge, Great Britain, Cambridge University Press, 2 v.

Knight, Harold Vincent

1971 Working in Colorado: A Brief History of the Colorado Labor Movement, Boulder, Col., Center for Labor Education and Research, University of Colorado.

Krause, Corinne Azen

1970 "The Jews of Mexico: A Social History, 1830-1930", tesis doctoral, Pittsburgh, Penn., University of Pittsburgh.

Kunimoto, Iyo Iimura

1975 "Japan and Mexico, 1888-1917", tesis doctoral, Austin, Tex., University of Texas.

Kyne, Peter B.

1911 "The Gringo as Insurrecto", en Sunset Magazine, XXVII (septiembre), pp. 256-267.

Lamb, Dean Ivan

1934 The Incurable Filibuster, New York, N.Y., Farrar & Rinehart Incorporated.

Langham, Thomas C.

1981 Border Trials: Ricardo Flores Magón and the Mexican Liberals, El Paso, Tex., Texas Western Press, University of Texas.

Langle Ramirez, Arturo

1961 El ejército villista, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1965 "El significado de la toma de Zacatecas", en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, v.1, pp. 125-133.

1966 Vocabulario, apodos, seudónimos, sobrenombres y hemerografía de la revolución, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

1976 El militarismo de Victoriano Huerta, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lansford, William Douglas

1965 Pancho Villa, Los Angeles, Calif., Sherbourne Press, Inc.

Lantier, Jacques

1972 Los mercenarios, Madrid, Daimon, 1972.

Lara Cázares, Blas (seud. Mariano Gómez Gutiérrez)

1954 La vida que yo viví, México, Editorial "Luz y Vida".

1988 "Testimonio de la revolución en el norte", en Miguel Mathes, comp., Baja California: textos de su historia, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, S.E.P./Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, pp. 324-350.

Lara Pardo, Luis

1938 Madero: esbozo político, 2da. ed., México, Ediciones Botas.

Latorre, Felipe A., y Dolores L. Latorre

1976 The Mexican Kickapoo Indians, Austin, Tex., University of Texas Press.

Leduc, Renato

1982a "Los generales Martín Castrejón y Joaquín Amaro", en Telegula, 7 al 13 de octubre, p. 74.

1982b Renato por Leduc: apuntes de una vida singular, México, Ediciones Océano, S.A.

1984 Historia de lo inmediato, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública.

Lefever, Ernest W.

1965 Crisis in the Congo: A United Nations Force in Action, Washington, D.C., The Brookings Institution.

León Villarreal, Patricio de

1967 "Los primeros cañones para el ejército constitucionalista fabricados en Piedras Negras, Coah. (1913)", en El Legionario, XVII:201-202 (noviembre-diciembre), pp. 49-51.

Levenstein, Harvey A.

1971 Labor Organizations in the United States and Mexico: A History of Their Relations, Westport, Conn., Greenwood Publishing Company.

Levine, Allan

1981 "Tracy Richardson: Gunner Extraordinaire of the Princess Patricia's", en Princess Patricia's Canadian Light Infantry (revista anual), v. 33, pp. 3-4.

Lewis, Tracy Hammond

1916 Along the Rio Grande, New York, Lewis Publishing Company.

Leyva, José María

1931 "Los sucesos históricos ocurridos de 1910 a 1911 en la Baja California", en Revista del Ejército y de la Marina, XI:11 y 12 (noviembre y diciembre), pp. 864-866.

1938 Aportaciones a la historia de la revolución, México, s.e.

Libo, Kenneth, and Irving Howe

1984 We Lived Here Too: A Documentary History of Pioneer Jews and the Westward Movement of America, 1630-1930, New York, N.Y., R. Marek.

Liceaga, Luis

1958 Félix Díaz, México, Editorial Jus.

Lieuwen, Edwin

1968 Mexican Militarism: The Political Rise and Fall of the Revolutionary Army, Albuquerque, N.M., University of New Mexico Press.

Limantour, José Yves

1965 Apuntes sobre mi vida pública, México, Editorial Porrúa.

London, Jack

1946 El mexicano, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.

Longo, Luigi

1977 Las brigadas internacionales en España, 3ra. ed., México, Ediciones Era.

López Aburto, Gabriel

1957 "Rasgos históricos de la Revolución Mexicana (Capítulo 1)", en El Legionario, VII:75 (mayo), pp. 47-49.

López-Portillo y Weber, José

1960 "José Refugio Velasco, soldado: las horas definitivas en la vida de un hombre ejemplar, durante la crisis más grave de la historia de México", en Memorias de la Academia Mexicana de la Historia (México, Academia Mexicana de la Historia, XIX:4 (octubre-diciembre), pp. 339-436.

López Salinas, Samuel

1964 La batalla de Zacatecas: recuerdos inborrables que dejan impacto para toda la vida, México, Ediciones Botas.

Lorch, A.E.

1958 A Story of the Cape Mounted Riflemen, 1st August, 1878-31st March, 1913, and 1st Regiment South African Mounted Riflemen, 1st April, 1913-1st April, 1926, Pretoria, s.e.

Lozoya, Jorge Alberto

1976 El ejército mexicano, 2da. ed., México, El Colegio de México.

1981 "Obregón el militar", pp. 33-55 en Alvaro Obregón: hombre, vida y obra: ciclo de conferencias sustentadas del 19 de febrero al 18 de marzo de 1980, en el Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, México, Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX.

Luckner, Félix von, y Lowell Thomas

1962 Count Luckner: The Sea Devil, New York, N.Y., Popular Library.

Llamas Fernández, Roberto

1968 Antonio I. Villarreal, México, Secretaría de Educación Pública.

McConville, James Lawrence

1965 "El Paso-Ciudad Juárez: a Focus of Inter-American Culture", en New Mexico Historical Review, XL:3 (julio), pp. 233-247.

McCormick, Donald

1972 One Man's War: The Story of Charles Sweeny, Soldier of Fortune, London, Arthur Barker Limited.

McCreary, Guy W.

1974 From Glory to Oblivion: The Real Truth about the Mexican Revolution, New York, Vantage Press.

McCullagh, Francis

1928 Red Mexico, New York, Brentano's Ltd.

McGovern, George Stanley y Leonard F. Guttridge

1972 The Great Coalfield War, Boston, Mass., Houghton Mifflin Company.

McNeely, John H.

1952 "Fall of Juárez in 1911 Sealed Fate of Diaz", en El Paso Times (17 de mayo), artículo sin paginación.

McWilliams, Carey

1968 North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the U.S., New York, Greenwood Press.

Machine-gun

1915 "The 'Machine-Gun Man of the Princess Pats': Tracy Richardson, Adventurous Young American Who Has Seen Service in Mexico and Nicaragua, Getting Famous with the Canadians in Europe", en The New York Times Magazine (31 de octubre), p. 6.

El maderismo

1913 El maderismo en apuros: apuntes íntimos escritos en el año de 1912, por un maderista decepcionado (léase avergonzado), Habana, Imprenta del Avisador Comercial.

Madero, Emilio

1952 "La toma de Durango en 1911", en El Legionario, II:17 (julio), pp. 5-12.

Madero, Francisco I.

1956 Las memorias y las mejores cartas de Francisco I. Madero, Armando de María y Campos, ed., México, Libro-Mex Editores.

1966 Epistolario, Agustín Yañez y Catalina Sierra, eds., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2 v.

1976 Plan de San Luis: documentos facsimilares, México, Comisión Nacional Editorial del Partido Revolucionario Institucional.

1983 "Documentos de...", Francisco Martínez de la Vega, ed., en Boletín: Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", A.C., (noviembre), pp. 51-57.

Madison, Charles Allan

1950 American Labor Leaders: Personalities and Forces in the Labor Movement, New York, Harper & Brothers Publishers.

Magaña, Gildardo

1979 Emiliano Zapata y el agrarismo en México, México, Comisión para la Conmemoración del Centenario de Emiliano Zapata, 5 v.

Maluy, Dale C.

1977 "Boer Colonization in the Southwest", en New Mexico Historical Review, LII:2 (abril), pp. 93-110.

Mancisidor, José

1964 Historia de la Revolución Mexicana, 4ta. ed., México, Libro-Mex Editores.

Manno, Francis J., y Richard Bednarcik

1970 "El Incidente de Bahía Magdalena", en Historia Mexicana, XIX:3 (enero-marzo), pp. 365-387.

María y Campos, Armando

1962 La Revolución Mexicana a través de los corridos populares, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2 v.

Márquez Sterling, Manuel

1958 Los últimos días del presidente Madero: mi gestión diplomática en México, 2da. ed., México, Editorial Porrúa.

Marshall, Edward

1911 "Grandson of the Great Garibaldi Fights in Mexico", en The New York Times (suplemento dominical del 28 de mayo, pte. 5, p. 3).

Martínez, Pablo L.

1956 Historia de Baja California, México, Libros Mexicanos.

1958 El magonismo en Baja California (documentos), México, Editorial "Baja California".

Martínez, Rafael (Rip-Rip), Carlos M. Samper y José P. Lomelín

1912 La revolución y sus héroes: apuntes para la historia contemporánea, México, Talleres Tipográficos de "El Tiempo".

Martínez Núñez, Eugenio

1964 La revolución en el estado de San Luis Potosí, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1965 Juan Sarabia: apóstol y mártir de la Revolución Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Mason, Gregory

1914 "Campaigning in Coahuila", en Outlook (20 de junio), pp. 391-397.

Mason, Herbert Malloy

1964 The Lafayette Escadrille, New York, Random House.

1970 The Great Pursuit, New York, Random House.

Masson, Didier

1918 "El primer ensayo de aviación en la guerra", en Tohtli (junio), pp. 184-185.

Mathews, Mitford M., ed.

1951 A Dictionary of Americanisms on Historical Principles, Chicago, Ill., University of Chicago Press.

Mazariegos Mosqueira, Ernesto

1953 "Remembranzas de nuestras aviación nacional convertido hoy en la Fuerza Aérea Mexicana", en El Legionario, III:33 (noviembre), pp. 28-33.

Meade, Adalberto Walther

1983 El Partido Norte de Baja California, Tijuana, B.C.N., Universidad Autónoma de Baja California.

Medina Amor, Guillermo

1956 No fue filibusterismo la revolución magonista en Baja California: la verdad histórica, Mexicali, B.C.N., Ediciones "Amor".

Medina Ruiz, Fernando

1960 Francisco Villa: cuando el rencor estalla, México, Editorial Jus.

Melo de Remes, María Luisa

1964 ¡Alerta, Baja California!, México, Editorial Jus.

Memoria Relaciones Exteriores

1930-1931 Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de agosto de 1930 a julio de 1931 presentada al H. Congreso de la Unión por Genaro Estrada, Secretario de Relaciones Exteriores, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2 v.

Mercado, Salvador R.

1916 Revelaciones históricas, 1913-1914, Las Cruces, N.M., s.e., 1916.

Mercenarios

1982 "Mercenarios: guerreros sin causa", en MD (edición en español) XX:9 (septiembre), pp. 39-49.

Merigo Luna, Agustín

1946 "El combate de Santa Rosa", en Revista del Ejército y de la Marina, II:5 (mayo), pp. 52-57.

Mestre Ghigliazza, Manuel

1934 Apuntes para una relación cronológica de los gobernantes de Tabasco desde la consumación de la independencia en 1821 hasta 1914, Mérida, Yuc., Editor Carlos R. Menéndez.

1945 Efemérides biográficos: defunciones-nacimientos, México, Antigua Librería Robredo.

Metcalf, Helen Broughall

1939 "The California French Filibusters in Sonora", en California Historical Society Quarterly, XVIII:1 (marzo), pp. 3-21.

Meyer, Eugenia

1978 "Hablan los villistas", en Antropología e Historia: Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Época II, No. 23 (julio-septiembre), pp. 7-38.

1982 Museo histórico de la Revolución en el estado de Chihuahua, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 2 v.

Meyer, Jean

1973 La Revolución Mejicana, 1910-1940, Barcelona, Dopesa.

Meyer, Michael C.

1966 "The Mexican-German Conspiracy of 1915", en The Americas, XXIII:1 (julio), pp. 76-89.

1967 Mexican Rebel: Pascual Orozco and the Mexican Revolution, 1910-1915, Lincoln, Neb., University of Nebraska Press.

1971 "The Militarization of Mexico, 1913-1914", en The Americas, XXVII:3 (enero), pp. 293-306.

1973 Huerta: A Political Portrait, Lincoln, Neb., Unviersity of Nebraska Press.

1979 "Villa, Sommerfeld, Columbus y los alemanes", en Historia Mexicana, XXVIII:4 (abril-junio), pp. 546-566.

Meyers, William K.

1977 "Politics, Vested Rights, and Economic Growth in Porfirian Mexico: The Company Tlahuallio in the Comarca Lagunera, 1885-1911", en Hispanic American Historical Review, LVII:3 (agosto), pp. 424-454.

Minjares Perea, Daniel

1958 "¡10 de mayo de 1911! La gran batalla de Ciudad Juárez", en El Legionario, VIII:93 (noviembre), pp. 76-77.

Moats, Leone B.

1933 Thunder in Their Veins: A Memoir of Mexico, London, George Allen & Unwin Ltd.

Monaghan, Jay

1977 Schoolboy, Cowboy, Mexican Spy, Berkeley, Calif., University of California Press.

Moyano Pahissa, Angela

1983 "La invasión del filibustero William Walker", en David Piñera Ramirez, ed., Panorama histórico de Baja California, Tijuana, B.C.N., Centro de Investigaciones Históricas, UNAM/UABC, pp. 182-189.

Muñoz, Ignacio

1960-1965 Verdad y mito de la Revolución Mexicana (relatada por un protagonista), México, Ediciones Populares, 4 v.

Muñoz, Rafael F.

1971 Pancho Villa: rayo y azote, México, Populibros "La Prensa", División de Editora de Periódicos, S.C.L.

1973 Se llevaron el cañón para Bachimba, 4ta. ed., Madrid, Espasa-Calpe.

1988 Villa ataca Ciudad Juárez, México, Secretaría de Educación Pública.

Muñoz Aguilar, Estanislao

1976 "Breves apuntes históricos sobre la revolución en el municipio de Camargo, Edo. de Chihuahua", en las [Memorias del] VII Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana, junio 19, 20 y 21 de 1976, Ciudad Chihuahua, Chih., Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, pp. 34-36.

Murphy, Mike

s.f. Pathways to Yesterday, s.p.i.

Myers, Ellen Howell

1970 "The Mexican Liberal Party, 1903-1910", tesis doctoral, s.l., University of Virginia.

Naranjo, Francisco

1935 Diccionario biográfico revolucionario, México, Imprenta Editorial Cosmos.

Navarro, Juan J.

1913 Averiguación previa, instruida a solicitud del señor general Juan J. Navarro, con motivo de la rendición de la plaza de Ciudad Juárez y resolución de la Secretaría de Guerra y Marina, México, Tipografía "El Republicano".

Negrete, Doroteo

s/f Cronología aeronaútica de México (Historia de la aeronaútica en México), México, Revista Tohtli.

Newton, Wesley Phillips

1970 "The Role of Aviation in Mexico-United States Relations, 1912-1929", en Eugene R. Huck y Edward H. Moseley, eds., Militarists, Merchants and Missionaries: United States Expansion in Middle America, University City, Alabama, University of Alabama Press.

Niemeyer, Eberhardt Victor

1964 "Frustrated Invasion: The Revolutionary Attempt of General Bernardo Reyes from San Antonio in 1911", en Southwestern Historical Quarterly, LXVII:2 (octubre), pp. 213-225.

1966 El general Bernardo Reyes, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León.

Nogales y Méndez, Rafael de

1931 Memoirs of a Soldier of Fortune, London, Wright & Brown.

1934 Silk Hat and Spurs, London, Wright & Brown.

North, Arthur Walbridge

1988 "Santa Rosalía, Loreto y La Paz en 1906", en Miguel Mathes, comp., Baja California: textos de su historia, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, S.E.P./ Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, pp. 159-178.

Norton, Donald J.

1981 Larry: a Biography of Lawrence D. Bell, Chicago, Ill., Nelson-Hall.

Obregón, Alvaro

s/f Partes oficiales de las batallas de Celaya, 6, 7, 13, 14 y 15 de abril de 1915, México, Publicaciones de la Confederación Revolucionaria.

1913 Parte oficial que rinde el coronel en jefe Alvaro Obregón, sobre la batalla de Santa Rosa, Hermosillo, Son., Imprenta del Estado.

1959 Ocho mil kilómetros de campaña, 2da. ed., México, Fondo de Cultura Económica.

O'Brian, Jack

1938 Rip Darcy, Adventurer, Philadelphia, Pa., John C. Winston Company.

Ocaranza, Fernando

1940 La novela de un médico, México, Talleres Gráficos de la Nación.

O'Connor, Richard

1967 Ambrose Bierce: a Biography, Boston, Mass., Little, Brown and Company.

1967 Jack London: biografía, México, Editorial Diana.

Ogelsby, J.C.M.

1976 "Canadians and the Mexican Revolution, 1910-20", en su Gringos from the Far North: Essays in the History of Canadian-Latin American Relations, 1866-1968, Toronto, Macmillan of Canada, pp. 154-181.

O'Hea, Patrick

1981 Reminiscences of the Mexican Revolution, London, Sphere Books Limited.

Ojeda, Abelardo, y Carlos Mallén

1967 Ricardo Flores Magón: su vida y su obra frente al origen y las proyecciones de la Revolución Mexicana, México, Subsecretaría de Asuntos Culturales, Secretaría de Educación Pública.

Olea, Antonio G.

1936 "La toma de Zacatecas", en José T. Meléndez, ed., Historia de la Revolución Mexicana, México, Talleres Gráficos de la Nación, v.1, pp. 305-311.

Olea, Héctor R.

1964 Breve historia de la Revolución en Sonora, 1910-1917, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Ontiveros, Francisco de P.

1914 Toribio Ortega y la Brigada González Ortega, Ciudad Chihuahua, s.e.

Una opinión

1911 "Una opinión inglesa sobre el empleo de los aeroplanos y de los dirigibles en campaña (Traducido de la Revue d'Infanterie, por el coronel de E.M. Luis G. Palacios)", en Revista del Ejército y de la Marina, v.11, pp. 601-617.

O'Reilly, Edward Synott

1918 Roving and Fighting: Adventures under Four Flags, New York, The Century Company.

1933-1934 "The Fighting Jew: Wildcat Sam Dreben's Story at Last by His Old Pal", en Liberty (9 de diciembre a 21 de enero): pte. 1, sin paginación; pte. 2, pp. 34-40; pte. 3, pp. 36-37; pte. 4, pp. 22-26; pte. 5, pp. 40-44; y pte. 6, pp. 54-58.

1936 Born to Raise Hell: The Life Story of "Tex" O'Reilly, Soldier of Fortune, as Told to Lowell Thomas, Garden City, N.Y., Doubleday, Doran & Company.

Oros Oros, Abraham

1957 "Campaña de 1910 a 1911", en El Legionario, VII:73 y 79 (marzo y septiembre), pp. 24-29 y 24-26.

Ortega, José Juan

1953 Odisea estudiantil revolucionaria, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Ortigoza, Manuel

1916 La defensa de Naco: ciento catorce días de sitio, México, Tipografía y Litografía "La Carpeta".

Ortiz Rubio, Pascual

1937 La Revolución de 1910: apuntes históricos, México, Ediciones Botas.

O'Shaughnessy, Edith

1971 Huerta y la revolución vistos por la esposa de un diplomático en México, México, Editorial Diógenes.

Ota Mishima, María Elena

1982 Siete migraciones japonesas en México, México, El Colegio de México.

O'Toole, G.J.A.

1984 The Spanish War: An American Epic, 1898, New York, W.W. Norton & Company.

Owen, Roger C.

1988 "Participación indígena en la revolución del norte", en Miguel Mathes, comp., Baja California: textos de su historia, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, S.E.P./ Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, pp. 311-323.

Padua, Cándido Donato

1941 Movimiento revolucionario [de] 1906 en Veracruz: relación cronológico de las actividades del P.L.M. en los ex-cantones de Acayucán, Minatitlán, San Andrés Tuxtla y [el] centro del país, 2da. ed., México, s.e.

Pakenham, Thomas

1979 The Boer War, New York, Random House.

Palacios C., Raymundo

1981 "Combates en los que participó Eugenio Aguirre Benavides", en [Memorias del] XII Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana, 18, 19 y 20 de julio de 1981, Ciudad Chihuahua, Sociedad Chihuahuense de EStudios Históricos, pp. 104-107.

Papen, Franz von

1952 Memoirs, London, André Deutsch.

Papers

1911-1914 Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Washington, D.C., U. S. Government Printing Office, 4 v.

Parker, Morris B.

1979 Mules, Mines and Me in Mexico, 1895-1932, Tucson, Ariz., University of Arizona Press.

Parson, Edwin C.

1937 The Great Adventure: The Story of the Lafayette Escadrille, Garden City, N.Y., Doubleday, Doran & Company.

Pasquel, Leonardo

1971-1972 La revolución en el estado de Veracruz, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2 v.

Pemberton, Jane

1960 "El Paso 'Soldier of Fortune" Recalls Time He Almost Faced Firing Squad", en El Paso Herald Post (27 de septiembre), artículo sin paginación.

Peña de Villarreal, Consuelo

1968 La revolución en el norte, Puebla, Editorial Periodística e Impresora de Puebla.

Pérez, Juan

1916 Un haz de verdades: la columna Navarro en El Ebano, S.L.P., México, Tip. Guerrero Hnos.

Pérez Elorriaga, Liborio

1988 "Como nació la Fuerza Aérea Mexicana", en Revista de Revistas (Excélsior), no. 4112 (18 de noviembre), pp. 38-39.

Peterson, Jessie, y Thelma Cox Knoles, eds.

1977 Pancho Villa: Intimate Recollections by Those Who Knew Him, New York, Hastings House Publishers.

Phillips, C.E. Lucas

1962 Alamein, London, White Lion.

Pina Soria, S.

1943 "La evolución de la granada de mano", en Revista del Ejército y de la Marina, XXIII:5 y 6 (mayo y junio), pp. 208-212.

Pinchon, Edgcumb

1933 Viva Villa! A Recovery of the Real Pancho Villa: Peon...Bandit...Soldier...Patriot, New York, Harcourt, Brace and Company.

Piñera Ramirez, David

1985 "Reseña historiográfica de los acontecimientos de 1911", en David Piñera Ramirez, ed., Historia de Tijuana: semblanza general, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, pp. 85-92.

Pollard, H.B.C.

1913 A Busy Time in Mexico, New York, N.Y., Duffield and Company.

Pool, William C.

1955 "The Origin of Military Aviation in Texas, 1910-1913", en Southwestern Historical Quarterly, LVII:1 (enero), pp. 342-371.

Poos, Bob

1960 "Saga of Tracy Richardson: Fantastic Soldier of Fortune", en Lamar Democrat, (23 de abril), artículo sin paginación.

Portilla, Santiago

1982 "Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911", tesis doctoral, México, El Colegio de México.

1983 Madero, de Ciudad Juárez a la ciudad de México, México, Cultura/Secretaría de Educación Pública/Martín Casillas Editores.

1985 "La etapa armada", en Así fue la Revolución Mexicana, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución, v.2, pp. 217-227.

Pradeau, Alberto Francisco

1977-1980 "Monografía sobre el avión Sonora", en Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, XXXI, pp. 93-110.

1984 "El avión 'Sonora' y el primer ataque aéreo mundial sobre buque de guerra, 1913", en Temas sonorenses a través de sus simposios de historia, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, pp. 95-111.

Prieto Laurens, Jorge

1977 Anécdotas históricas, México, B. Costa-Amic Editor.

Pringle, Henry

1939 The Life and Times of William Howard Taft, New York, N.Y., Ferrar & Rinehart, Inc., 2 v.

Puente, Ramón

1937 Villa en pie, México, Editorial "México Nuevo".

1986 "Francisco Villa", en Tres revolucionarios, tres testimonios, México, Editorial Offset, 2 v.

Quevedo, José

1954 "40 años de revolución en México", en El Legionario, IV:40 (Junio), pp. 25-31.

Quick, John

1973 Dictionary of Weapons and Military Terms, New York, McGraw-Hill Book Company.

Quirk, Robert E.

1960 The Mexican Revolution, 1914-1915: The Convention of Aguascalientes, New York, N.Y., The Citadel Press.

Raat, William Dirk

1981 Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923, College Station, Tex., Texas A.& M. University Press.

1982 Mexico; From Independence to Revolution, 1810-1910, Lincoln, Neb., University of Nebraska Press.

Rama, Carlos

1976 "Garibaldismo", en Términos latinoamericanos para el diccionario de ciencias sociales, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, p. 66.

Ramírez López, Jorge

1988 "Establecimiento de Tecate", en Miguel Mathes, comp., Baja California: textos de su historia, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, S.E.P./ Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, pp. 220-227.

Ramírez Plancarte, Francisco

1941 La ciudad de México durante la revolución constitucionalista, 2da. ed., México, Ediciones Botas.

Ramos, Samuel

1951 "En torno a las ideas sobre el mexicano", en Cuadernos Americanos, LVII:3 (mayo-junio), pp. 103-114.

Reed, John

1974 Insurgent Mexico, New York, N.Y., International Publishers.

1983 Villa y la Revolución Mexicana, México, Editorial Nueva Imagen.

Reed, Nelson

1964 The Caste War of Yucatan, Stanford, Calif., Stanford University Press.

Reinhold, Ruth M.

1982 Sky Pioneering: Arizona in Aviation History, Tucson, Ariz., University of Arizona Press.

Renouvin, Pierre

1985 La Primera Guerra Mundial, 2da. ed., Barcelona, Ediciones Orbis.

Resendi, Salvador F.

1912 La revolución actual: sus causas y tendencias, sus triunfos y fracasos, México, Librería de Ch. Bouret.

La Revolución

1983 La Revolución Maderista, 1910-1911, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Revolutions

1913 Revolutions in Mexico: Hearing Before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, 62nd. Congress, 2nd. Session, Washington, D.C., Government Printing Office.

Reyes, Aurelio de los

1985 Con Villa en Chihuahua: testimonios de camarógrafos norteamericanos en la revolución, 1911-1916, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ribot, Héctor

1912a Félix Díaz en Veracruz: el movimiento revolucionario del 16 al 25 de octubre de 1912: antecedentes y consecuencias, México, Imprenta 1a. Calle de Humboldt num.5.

1912b Las últimas revoluciones, México, Imprenta de Humboldt Número 5.

Richardson, Tracy Custer

1925 "A Soldier of Fortune's Story: Adventures of the Greatest Adventurer of All the Yanks Who Have Written Fantastic History in Latin America", as told by Tracy Richardson to Meigs O. Frost, en Liberty (publicación semanal, 10 de octubre a 5 de diciembre), pp. 5-7, 10; 35-41; 47-48, 51; y 27-31 respectivamente.

Richmond, Douglas W.

1983 Venustiano Carranza's Nationalist Struggle, 1893-1920, Lincoln, Neb., University of Nebraska Press.

Rivas López, Angel

1970 El verdadero Pancho Villa, México, B. Costa-Amic, Editor.

Rivera de la Torre, Antonio

1915 El Ebano: los 72 días de su heróica defensa, México, Secretaría de Guerra y Marina.

Rivero, Antonio G.

1969 La revolución en Sonora, México, Imprenta Arana.

Rivero, Gonzalo G.

1911 Hacia la verdad: episodios de la revolución, México, Compañía Editorial Nacional.

Robbins, Keith

1984 The First World War, Oxford, Oxford University Press.

Robe, Stanley L.

1981 "¿Existe una cultura fronteriza?", en Estudios fronterizos: Reunión de Universidades de México y Estados Unidos (ponencias y comentarios), México, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, pp. 265-281.

Robertson, Patrick

1974 The Shell Book of Firsts, London, Eloury Press and Michael Joseph Limited.

Robledo, Juan de Dios

1984 "Obregón, militar", en Alvaro Obregón, aspectos de su vida, 2da. ed., Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, pp. 99-140.

Rockwell, Paul Ayres

1930 American Fighters in the Foreign Legion, 1914-1918, Boston, Mass., Houghton Mifflin Company.

Rodríguez Farías, Antonio

1934 "La guerra y el ferrocarril", en Revista del Ejército y de la Marina, XIV:11 (noviembre), pp. 30-33.

Rodríguez López, Bartolo

1955 "Este cañoncito ¡sí es de veras!", en El Legionario, V:49 (marzo), pp. 61-62.

1963 "Los primeros cañones constitucionalistas", en El Legionario, XIII:147 (mayo), pp. 20-21 y 34.

Rojas, Luis Manuel

1928 La culpa de Henry Lane Wilson en el gran desastre de México, México, Compañía Editora "La Verdad", 3 v.

Rolle, Andrew F.

1951 "Futile Filibustering in Baja California, 1888-1890", en Pacific Historical Review, XX:2 (mayo), pp. 159-166.

1965 The Lost Cause: The Confederate Exodus to Mexico, Norman, Okla., University of Oklahoma Press.

Rollins, Phillip Ashton

1973 The Cowboy: An Unconventional History of Civilization on the Old-Time Cattle Range, 2da. ed., revisada y aumentada (de la edición original de 1922), New York, N.Y., Ballantine.

Romero Flores, Jesús

1960 Anales de la Revolución Mexicana, México, Libro Mex Editores, 3 v.

1973 Don Francisco I. Madero: apóstol de la democracia, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1983 La revolución como nosotros la vimos, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Ropp, Theodore

1959 War in the Modern World, Durham, N.C., Duke University Press.

Rosengarten, Jr., Frederic

1976 Freebooters Must Die! : The Life and Death of William Walker, the Most Notorious Filibuster of the Nineteenth Century, Wayne, Penn., Haverford House, Publishers.

Ross, Stanley R.

1959 Francisco I. Madero: apóstol de la democracia mexicana, 2da. ed., México, Biografías Gandesa.

Rouverol, Jean

1972 Pancho Villa: A Biography, Garden City, N.Y., Doubleday & Company.

Ruffinelli, Jorge

1983 Reed en México, México, Editorial Nueva Imagen.

Ruibal Corella, Juan Antonio

1976 ¡Y Caborca se cubrió de gloria...!: la expedición filibustera de Henry Crabb a Sonora, México, Editorial Porrúa.

Ruiz, Ramón Eduardo

1980 The Great Rebellion: Mexico, 1905-1924, New York, N.Y., W.W. Norton & Company.

Ruiz Llamas, Antonio

1953 "Sitio y toma de Ciudad Juárez, Chihuahua", en El Legionario, III:30 (agosto), pp. 72-78.

Salazar, Rosendo

1957 Sam Gompers: presencia de un líder, México, Servicios Tipográficos "ARTYCOM".

Salinas Carranza, Alberto

1966 "Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas: discurso pronunciado por el Gral. de Brigada...", en El Legionario, XVI:181-182 (marzo-abril), pp. 17-18.

1968 "La aviación militar mexicana: conferencia sustentada en la Escuela del Aire, en Zapopan, Jalisco", en El Legionario, XVIII:207-208 (mayo-junio), pp. 44-47.

Sánchez Azcona, Gloria

1980 El general Antonio I. Villarreal: civilista de la Revolución Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Sánchez Escobar, Rafael

1934 Narraciones revolucionarias mexicanas, histórico-anecdóticas, México, Talleres Tipográficos de la Casa de Orientación para Varones.

Sánchez Hernández, Tomás

1952 Historia del armamento, México, Estado Mayor Presidencial.

Sánchez Lamego, Miguel A.

1956-1960 Historia militar de la Revolución Constitucionalista, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 5 v.

1976-1977 Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 3 v.

1980-1981 Generales de la Revolución Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2 v.

1983 Historia militar de la revolución en la época de la Convención, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Sánchez Saldaña, Antonio

1963 "Discurso [hecho en ocasión de develar el busto en honor del Ing. Juan Guillermo Villasana en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México]", en El Legionario (marzo), pp. 77-80.

Sandomingo, Manuel

1951 Historia de Agua Prieta, s.l., Imprenta Sandomingo.

Sandos, James A.

1970 "German Involvement in Northern Mexico, 1915-1916: A New Look at the Columbus Raid", en Hispanic American Historical Review, L:1 (febrero), pp. 70-88.

Sapia-Bosch, Alfonso F.

1977 "The Role of General Lucio Blanco in the Mexican Revolution, 1913-1922", tesis doctoral, Washington, D.C., Georgetown University.

Sariego, Juan Luis

1985 "Anarquismo e historia social minera en el norte de México, 1906-1918", en Historias: revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núms. 8-9 (enero-junio), pp. 111-123.

Savage, William W.

1985 El héroe cowboy, Buenos Aires, Ediciones Tres Tiempos.

Sayez Helú, Jorge

1981 La Revolución Mexicana a través de sus documentos fundamentales, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1985 Los derechos sociales en la Revolución Mexicana, México, Cámara de Diputados, LII Legislatura, Instituto de Investigación Legislativa.

Scott, Hugh Lennox

1928 Some Memories of a Soldier, New York, The Century Company.

Scroggs, William Oscar

1916 Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and His Associates, New York, Macmillan and Company.

Schmitthenner, Paul

1950 "Mercenary troops", en Encyclopaedia of the Social Sciences, New York, Macmillan Company (10v.), v.10, pp. 339-342.

Schnapper, Morris Bartel

1972 American Labor: A Pictorial Social History, Washington, D.C., Public Affairs Press.

Scholes, Walter

1961 "Philander C. Knox (1909-1913)", en Norman A. Graebner, ed., An Uncertain Tradition: American Secretaries of State in the Twentieth Century, New York, McGraw Hill Book Company, pp. 59-78.

Schuster, Ernest Otto

1947 Pancho Villa's Shadow: The True Story of Mexico's Robin Hood as Told by His Interpreter, New York, The Exposition Press.

Seagrave, Sterling

1981 Soldiers of Fortune, Alexandria, Va., Time-Life Books.

Secrest, Louis James

1970 "The End of the Porfiriato: The Collapse of the Diaz Government, 1910-1911", tesis de doctorado, Albuquerque, N.M., University of New Mexico.

Sepúlveda, César

1983 La frontera norte de México: historia, conflictos, 1762-1982, 2da. ed., México, Editorial Porrúa.

Serrano, T.F.

1911 Episodios de la revolución en México: estado de Chihuahua, El Paso, Tex., Modern Printing Company.

Server, Lee

1985 "The Foreign Legion", en Genesis (diciembre), pp. 24-25 y 72-73.

Sesto, Julio

s.f. El México de Porfirio Diaz: hombres y cosas, Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores.

Sforza, Carlo

1944 Contemporary Italy: Its Intellectual and Moral Origins, New York, N.Y., E.P. Dutton & Company.

Silva, Lee

1985 "The Last of the Gunfighters", en Guns & Ammo Annual, pp. 86-94.

Silva Herzog, Jesús

1966 Breve historia de la Revolución Mexicana, 5ta. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2 v.

Sims, Harold D.

1969 "Espejo de caciques: los Terrazas de Chihuahua", en Historia Mexicana, XVIII:3 (enero-marzo), pp. 379-399.

Singleton-Gates, Peter

1963 General Lord Freyberg, V.C.: An Unofficial Biography, London, M. Joseph.

Smith, Cornelius Cole

1970 Emilio Kosterlitzsky: Eagle of Sonora and the Southwest Border, Glendale, Calif., A.H. Clark Company.

Smith, Margaret L. Holbrook

1983 "The Capture of Tijuana", en Oscar J. Martinez, ed., Fragments of the Mexican Revolution: Personal Accounts from the Border, Albuquerque, N.M., University of New Mexico Press.

Smith, Randolph Wellford

1916 Benighted Mexico, New York, N.Y., John Lane Company.

Snow, Richard F.

1976 "American Characters: Joe Hill", en American Heritage, XXVII:6 (octubre), pp. 78-79.

Snow, Sinclair

1964 The Pan-American Federation of Labor, Durham, North Carolina, Duke University Press.

Sobarzo, Horacio

1954 Crónica de la aventura de Raousset Boulbon en Sonora, México, Librería de Manuel Porrúa.

Somuano López, Rubén Darío

1952 "Hilario Rodríguez Malpica, marino heróico de la Revolución Mexicana", en El Legionario, II:20-21 (octubre-noviembre), pp. 3-9 y 46-55.

Sonnichsen, Charles Leland

1974 Colonel Greene and the Copper Skyrocket, Tucson, Ariz., University of Arizona Press.

1968-1980 Pass of the North: Four Centuries on the Rio Grande, El Paso, Tex., Texas Western Press, University of Texas at El Paso, 2 v.

Souza Abad, María Isabel

1975 ¿Porqué con Villa?, México, Departamento de Etnología y Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia,

Spence, Louis

1917 Mexico of the Mexicans, New York, Charles Scribner's Sons.

Spicer, Edward H.

1980 The Yaquis: A Cultural History, Tucson, Ariz., University of Arizona Press.

Steel, Edward S.

1970 "Mother Jones in the Fairmount Field, 1902", en Journal of American History, LVII:2 (septiembre), pp. 290-307.

Stein, Max

1916 Francisco "Pancho" Villa, Peon Chief, Terror of Mexico: An Unbiased, Complete History and Description of the Mexican Situation, Chicago, Ill., Max Stein.

Stein, Meyer L.

1968 Under Fire: The Story of American War Correspondents, New York, N.Y., Julian Messner.

Stenburg, R.R.

1938 "Polk and Frémont, 1845-1846", en Pacific Historical Review, VII:3 (septiembre), pp. 211-227.

Stevens, Louis

1930 Here Comes Pancho Villa, New York, N.Y., Frederick A. Stokes Company.

Stewart, William C.

1929 "Thirteen Musketeers: Gay and Careless Gallants of the Legion of Fighting Fools Who Soldiered in Latin Countries", en Texas Monthly, 3 ptes. (junio, julio y agosto), pp. 609-617, 789-797 y 117-124.

Stout, Joseph Allan

1973 The Liberators: Filibustering Expeditions into Mexico, 1848-1862, and the Last Thrust of Manifest Destiny, Los Angeles, Calif., Westerlore Press.

Strode, Hudson

1944 Timeless Mexico, New York, N.Y., Harcourt, Brace and Company.

Sweeney, Joseph U.

1983 "Judge Sweeney Watches a Revolution", en Fragments of the Mexican Revolution: Personal Accounts from the Border, Oscar J. Martinez, ed., Albuquerque, N.M., University of New Mexico Press, pp. 79-84.

Tablada, Juan José

1913 Historia de la campaña de la División del Norte, México, Imprenta del Gobierno Federal.

Taft, Philip

1962 "The Federal Trials of the I.W.W.", en Labor History, III:1 (invierno), pp. 57-91.

1964 Organized Labor in American History, New York, Harper & Row Publishers.

Taki, Yasutaro, ed.

1968 Mekishiko, Kokujo Taikan-México, amigo de Japón a través de los 70 años, México, Tokio, México Shinposha-Chuokoran.

Tannenbaum, Frank

1929 The Mexican Agrarian Revolution, Washington, D.C., The Brookings Institution.

Tapia, José María

1964 "Discurso pronunciado por el señor Gral. y Sen....en el XXXVI aniversario de la muerte del señor Gral. Alvaro Obregón", en El Legionario, XIV:161 (julio), pp. 3-10.

Tapia, L.

1916 "Los combates de Celaya contra la reacción, 6.7, 13, 14 y 15 de abril de 1915", en Revista del Ejército y de la Marina, I (2da. era):6 (abril), pp. 291-296.

Taracena, Alfonso

1936 Mi vida en el vértigo de la Revolución Mexicana: anales sintéticos, 1900-1930, México, Ediciones Botas.

1937 Madero, vida del hombre y del político, México, Ediciones Botas.

1960 La verdadera Revolución Mexicana, México, Editorial Jus, 18 v.

1963 Venustiano Carranza, México, Editorial Jus.

1974 Historia de la revolución en Tabasco, Villahermosa, Tab., Ediciones del Gobierno de Tabasco.

Tarassuk, Leonid, y Claude Blair

1982 The Complete Encyclopedia of Arms and Weapons, New York, Simon and Schuster.

Tarsaidze, Alexandre

s/f Czars and Presidents, s.l., s.f.

Taylor Hansen, Lawrence Douglas

1981 "Rutas vitales en el desierto: la importancia militar de los ferrocarriles en la Revolución Mexicana", en [Memorias del] XII Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana, 18, 19 y 20 de julio de 1981, Ciudad Chihuahua, Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, pp. 23-29.

Teitelbaum, Louis M.

1967 Woodrow Wilson and the Mexican Revolución, 1913-1916: A History of United States-Mexican Relations from the Murder of Madero until Villa's Provocation across the Border, New York, Exposition Press.

Terrazas, Silvestre

1985 El verdadero Pancho Villa: el "Centauro del Norte"...sus heroicas batallas y acciones revolucionarias, México, Ediciones Era.

Terrones Benitez, Adolfo

1955 "La última batalla de Torreón, Coah., verificada en marzo y abril de 1914 (Capítulo 1)", en El Legionario, V:57 (noviembre), pp. 31-36.

1959 "La Revolución Mexicana: la batalla de Zacatecas," en Revista del Ejército y de la Marina (junio), pp. 36-50.

Terry, Dickson

1949 "He Died In Bed", en Everyday Magazine (St. Louis Post Dispatch), 8 de mayo, artículo sin paginación.

Thomas, Hugh

1961 The Spanish Civil War, London, Eyre and Spottiswoode.

Thomas, Lowell

1932 This Side of Hell: Dan Edwards, Adventurer, Garden City, N.Y., Doubleday, Doran & Company.

Thord-Gray, Ivor

1960 Gringo rebel: México, 1913-1914, Coral Gables, Fla., University of Miami Press.

1985 Gringo rebelde: historias de un aventurero en la Revolución Mexicana, 1913-1914, México, Ediciones Era.

Thoumin, Richard

1963 The First World War, London, Secker & Warburg.

Thurber, Mary

1953 "Soldier of Fortune Who Fought with Madero Returns to El Paso", en El Paso Times (22 de marzo), artículo sin paginación.

Tinker, Edward Larocque

1970 New Yorker Unlimited: The Memoirs of Edward Larocque Tinker, Austin, Tex., University of Texas Press.

Torrea, Juan Manuel, y Ignacio Fuentes

1942 Tampico: apuntes para su historia, México, Editorial "Nuestra Patria".

Torres, Elías L.

1938 La cabeza de Villa y veinte episodios más, México, Editorial Tatos.

1975a Hazañas y muerte de Francisco Villa, México, Editorial Epoca.

1975b Vida y hechos de Francisco Villa, México, Editorial Epoca.

Trask, David F.

1981 The War with Spain in 1898, New York, Macmillan Publishing Company.

Trease, Geoffrey

1986 Los condotieros, soldados de fortuna, Barcelona, Ediciones Orbis.

Trelawney-Ansell, Edward Clarence

1938 I Had Nine Lives: Fighting for Cash in Mexico and Nicaragua, London, Sampson Low, Marston & Company.

Treviño, Eduardo

1957 "Los primeros cierres para dos baterías de cañones de 75 y 80 milímetros Saint Chaumond", en El Legionario, VII:81 (noviembre), pp. 14-18.

Treviño, Jacinto B.

1961 Memorias, 2da. ed., México, Editorial Orión.

Troncoso, Francisco de Paula

1977 Las guerras con las tribus yaqui y mayo (edición facsimilar), México, Instituto Nacional Indigenista.

Trueba, Alfonso

1957 Aventurero sin ventura: Gastón de Raousset, 2da. ed., México, Editorial Jus.

Trujillo Herrera, Rafael

1973 Cuando Villa entró en Columbus: ensayo histórico, México, Librería de Manuel Porrúa.

Tuck, Jim

1984 Pancho Villa and John Reed: Two Faces of Romantic Revolution, Tucson, Ariz., University of Arizona Press.

Tuchman, Barbara W.

1965 The Zimmermann Telegram, New York, Dell Publishing Company.

Turner, Ethel Duffy

1981 Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magón's High Noon, Rey Davis, ed., Detroit, Mich., Blaine Ethridge Books.

1984 Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano, México, Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional Editorial del C.E.N.

Turner, Frederick C.

1967 "Anti-Americanism in Mexico, 1910-1913", en Hispanic American Historical Review, XLVII:4 (noviembre), pp. 502-518.

1968 The Dynamic of Mexican Nationalism, Chapel Hill, N.C., University of North Carolina Press.

Turner, John Kenneth

1911 "The Mexican Revolution", en Pacific Monthly, XXV (junio), pp. 609-625.

1985 México bárbaro, México, Comisión Nacional Editorial del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional.

Turner, Timothy G.

1935 Bullets, Bottles and Gardenias, Dallas, Tex., Southwest Press.

Tweedie, Ethel Brilliana (Harley)

1901 Mexico as I Saw It, London, Hurst and Blackett Limited.

1906 The Maker of Modern Mexico: Porfirio Diaz, New York, N.Y., John Lane Company.

1918 Mexico from Diaz to the Kaiser, New York, N.Y., George H. Doran Company.

Ulloa Ortiz, Berta

1965 "Las relaciones mexicano-norteamericanas, 1910-1911", en Historia Mexicana, XV:1 (julio-septiembre), pp. 25-46.

1970 "Taft y los antimaderistas", en Bernardo García Martínez, et al., eds., Historia y sociedad en el mundo de habla española: homenaje a José Miranda, México, El Colegio de México, pp. 319-328.

1971 La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

1979 La revolución encendida, México, El Colegio de México.

1986 Veracruz, capital de la nación, 1914-1915, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz.

Unger, Ed, y Don Dwiggins

1971 "A Yank in Pancho Villa's Air War", en Argosy, (junio), pp. 45-47.

Urióstegui Miranda, Píndaro

1970 Testimonios del proceso revolucionario de México, México, Talleres "Artes Gráficas Independencia".

Urquizo, Francisco L.

1947 "Recuerdo que..." visiones aisladas de la revolución, México, Publicaciones Mundiales.

1956 Páginas de la revolución, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1963 "Origen del ejército", en El Legionario, XIII:146 (abril), pp. 16-20.

1964 Origen del ejército constitucionalista, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1966 "Breviario humorístico", en El Legionario, XVI: 185-186 (julio-agosto), p. 29.

1970 Carranza: el hombre, el político, el caudillo, el patriota, 9na. ed., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1984 Fui soldado de levita de esos de caballería, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública.

1985 Memorias de campaña, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública.

Valadés, José C.

1956 Apuntes sobre la expedición de Baja California, México, Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos.

1960 Imaginación y realidad de Francisco I. Madero, México, Antigua Librería Robredo, 2 v.

1978 "Lo insurreccional en Flores Magón", en El Legionario (septiembre-octubre), pp. 3-11.

1985 Historia general de la Revolución Mexicana, México, Secretaría de Educación Pública y Ediciones Gernika, 10 v.

1986 El joven Ricardo Flores Magón, 2da. ed., México, Editorial Extemporáneos.

1987 "Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo", en Siempre, XXXIII:1773-1774 (17 y 24 junio), pp. 36-41 y 42, 47-51 respectivamente.

Vanderwood, Paul J.

1976 "Response to Revolt: The Counter-guerrilla Strategy of Porfirio Díaz", en Hispanic American Historical Review, LVI:4 (noviembre), pp. 551-579

Vargas Arreola, Juan Bautista

1988 A sangre y fuego con Pancho Villa, Bertha Vargas de Corona, ed., México, Fondo de Cultura Económica.

Vasconcelos, José

1958 Don Evaristo Madero, México, Impresiones Modernas.

Vázquez Gómez, Francisco

1982 Memorias políticas, 1909-1913, México, Ediciones El Caballito.

Vela González, Francisco

1962 "Relación cronológica de los antecedentes históricos sobre el rompimiento entre Don Venustiano Carranza y el Gral. Francisco Villa, ocurrido en junio de 1914 y consideraciones sobre los mismos," en El Legionario, XII:138 (agosto), pp. 64-68.

1963 "Recuerdos de la Convención de Aguascalientes," en El Legionario, XIII:144 (febrero), pp. 28-30.

1971 Diario de la revolución, Monterrey, N.L., Patronato Universitario de Nuevo León, 2 v.

Velasco Ceballos, Rómulo

1920 ¿Se apoderá Estados Unidos de América de Baja California?: la invasión filibustera de 1911, México, Imprenta Nacional, S.A.

Vermillion, Henry

1939 "Soldier of Fortune Who Fought beside Villa Goes East for a Different Kind of Campaign", en El Paso Times (26 de marzo), artículo sin paginación.

Vidal López, Samuel

1957 "Anécdotas de la revolución de 1910 a 1916", en El Legionario, VII:74 (abril), pp. 22-27.

Vigil, Ralph H.

1978 "Revolution and Confusion: The Peculiar Case of José Inés Salazar," en New Mexico Historical Review, LIII:2 (abril), pp. 145-170.

Vilanova Fuentes, Antonio

1966 Muerte de Villa, México, Editores Mexicanos Unidos.

Viljoen, Ben J.

1906 An Exiled General, St. Louis, Mo., A. Noble Printing Company.

Villalobos Gallardo, Salvador

1957 "Uno de tantos extranjeros que participaron en la revolución", en El Legionario, VII:72 (febrero), pp. 21-22.

Villarello Vélez, Ildefonso

1970 Historia de la Revolución Mexicana en Coahuila, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Villela, José

1959 "Juan G. Villasana, fundador de la aviación civil mexicana", en Aviación, No. 7 (abril), pp. 22-23.

1964 Pioneros de la aviación mexicana, México, Ediciones Colofón.

1965 "Mexican Air Force", en Air Pictorial: Journal of the Air League, XXVII:2 (febrero), pp. 35-46.

Viotti, Andrea

1985 Garibaldi, Barcelona, Salvat Editores.

Waldron, Robert

1967 "Around the World with Swash and Buckle", en American Heritage, XVIII:5 (agosto), pp. 56-59 y 71-74.

Walker, Dale L.

1969 "Tracy Richardson, Famed Soldier of Fortune, Fought Under Seven Flags", en The El Paso Times (29 de junio), artículo sin paginación.

1973 "Tracy Richardson: Machine-gun for Hire", en Kaleidoscope (diciembre), pp. 4-15.

1976 "Parsons Papers at U.T. El Paso Library: Ted Parsons of the Lafayette Escadrille", en Texas Libraries, XXXVIII:4 (invierno), pp. 173-178.

1980a Only the Clouds Remain: Ted Parsons of the Lafayette Escadrille, Amsterdam, N.Y., Alandale Press.

1980b "World's Greatest Machine-Gunner: Tracy Richardson, Soldier of Fortune", en Soldier of Fortune (abril), pp. 28-31.

Walker, Norman

1983 "The Battle of Juárez, May, 1911", en Fragments of the Mexican Revolution: Personal Accounts from the Border, Oscar J. Martínez, ed., Albuquerque, N.M., University of New Mexico Press, pp. 85-88.

Walker, William

1985 The War in Nicaragua, Tucson, Ariz., University of Arizona Press.

Wallace, Ernest, y E. Adamson Hoebel

1986 The Comanches: Lords of the South Plains, Norman, Okla., University of Oklahoma Press.

Warren, Harris Gaylord

1972 The Sword Was Their Passport: A History of American Filibustering in the Mexican Revolution [Guerra de Independencia de 1810-21], Port Washington, N.Y., Kennikat Press.

Wasserman, Mark

1984 Capitalists, Caciques, and Revolution: The Native Elite and Foreign Enterprise in Chihuahua, Mexico. 1854-1911, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Weber, David L.

1976 "Los mercenarios: ¿profesionales o delincuentes?", en Insignia, II:17 (enero), pp. 11-15.

Werstein, Irving

1971 Land and Liberty, New York, N.Y., Cowles Book Company.

Wetter, Mardee Belding de

1958 "Revolutionary El Paso: 1910-1917", en Password, 3 (abril, julio, y octubre), pp. 46-59, 107-122, y 145-159.

White, Owen P.

1942 The Autoblography of a Durable Sinner, New York, N.Y., G.P. Putnam's Sons.

Whitehouse, Arch

1958 "Soldier of Fortune: Tracy Custer Richardson", en Champ, II:1 (enero), pp. 19 y 42-46.

1962 Legion of the Lafayette, Garden City, N.Y., Doubleday & Company.

1967 Heroes of the Sunlit Sky, Garden City, N.Y., Doubleday and Company.

Wiggins, Robert A.

1964 Ambrose Bierce, Minneapolis, Minn., University of Minneapolis Press.

Wilson, A.W.

1946 "Historia del cañón, 1899 a 1914 (3ra. pte.)", en Revista del Ejército y de la Marina, II:10 (octubre), pp. 69-78.

Wilson, Monica, y Leonard Thompson, eds.

1971 The Oxford History of South Africa, Oxford, Great Britain, Clarendon Press, 2 v.

Willson, Roscoe G.

1950 "Pioneer Joins Mexico Fight to Escape Death", en The Arizona Republic, 20 de agosto, artículo sin paginación.

Winter, Denis

1978 Death's Men: Soldiers of the Great War, London, Allen Lane.

Wolff, Leon

1962 "Black Jack's Mexican Goose Chase", en American Heritage, XIII:4 (junio), pp. 22-27 y 100-105.

Woodcock, George

1963 Anarchism, Harmondsworth, Great Britain, Penguin Books Ltd.

Worcester, Donald E.

1979 The Apaches: Eagles of the Southwest, Norman, Okla., University of Oklahoma Press.

Worden, John Hector

1912a "Practical Military Aviation", en Aircraft, III:10 (diciembre), pp. 289-291.

1912b "Worden Taking Risks in Mexico", en Aero and Hydro (16 de noviembre), p. 118.

Wright, John

1978 "Aeroplanes and Airships in Libya, 1911-1912", en Maghreb Review, III, pp. 20-22.

Wyllys, Rufus Kay

1932 "An Expansionist in Baja California, 1855", en Pacific Historical Review, I:4 (noviembre), pp. 477-482.

1933 "The Republic of Lower California, 1855-1854", en Pacific Historical Review, II:2 (junio), pp. 194-213.

1971 Los franceses en Sonora, 1850-1854: historia de los aventureros franceses que pasaron de California a México, México, Editorial Porrúa.

Young, P.J.

1955 Boot and Saddle: A Narrative Record of the Cape Regiment, the Britisher Cape Mounted Riflemen, the Frontier Armed Mounted Police, and the Colonial Cape Mounted Riflemen, Cape Town, South Africa, Maskew Miller Limited.

Zamora, Emilio

1986 El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas, 1900-1920, México, Dirección General de Publicaciones y Medios, Secretaría de Educación Pública.

Zamora, José H.

1962 Semblanzas y perfiles de la Revolución Mexicana, México, El Libro Español.

Zavala, Palemón

1984 Perfiles de Sonora, Hermosillo, Son., Gobierno del Estado de Sonora.

Zeese, Papanikolas

1982 Buried Unsung, Salt Lake City, Utah, University of Utah Press.

Zielonka, Martin

1925 "The Fighting Jew: Sam Dreben, D.S.C.", en B'nai B'rith Magazine, XXIX:8 (mayo), pp 269-271.

1928 "The Fighting Jew", en Publications of the American Jewish Historical Society, no. 31, pp. 211-217.

Zorrilla, Luis G.

1966 Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958, México, Editorial Porrúa, 2 v.

R E S U M E N

El trabajo que se presenta analiza la participación de los voluntarios extranjeros en las batallas y campañas de la lucha revolucionaria de 1910 a 1915. Tiene como propósito principal comprobar que el número de extranjeros que se unieron a las fuerzas en pugna fue mucho mayor de lo que los historiadores del período generalmente han opinado, y que, en términos del apoyo moral que dieron a los grupos rebeldes, así como su conocimiento del manejo de armas sofisticadas, estos hombres constituyeron un elemento importante en varios de los combates en el norte, particularmente en la zona fronteriza del país.

El estudio consta de seis capítulos, cada uno de los cuales analiza la participación y contribución de los voluntarios extranjeros referente a una fase o etapa determinada de la revolución, con la excepción del sexto y último, que presenta una caracterización general de la experiencia compartida por los combatientes mexicanos y extranjeros en la lucha. Se ha elegido ordenar el texto de esta manera esencialmente cronológica, para que el lector comprenda y ubique las actividades de los voluntarios extranjeros dentro del contexto general de la revolución y de otros acontecimientos de la época.

El primer capítulo comienza con una breve descripción geográfica e histórica de la frontera norte de México, haciendo hincapié en el hecho de que la línea de demarcación entre esta nación y Estados Unidos establecida por los tratados de paz

firmados después de la guerra de 1846 a 1848, constituyó una barrera artificial más que natural, que permitió el libre intercambio de hombres e ideas a través de la frontera. La construcción de ferrocarriles y el consecuente desarrollo de la región septentrional de México y el suroeste de Estados Unidos durante las décadas de 1880 y 1890, condujo a una fuerte vinculación económica entre los dos países. Para la primera década del siglo XX, la creciente centralización política por parte del gobierno de Díaz, así como los efectos producidos por la inflación, los altos impuestos y la crisis de 1907 a 1910, provocaron descontento entre los estratos medios y bajos de la sociedad norteña, que constituyó uno de los principales motivos para levantarse en armas en 1910. También se destaca el hecho de que, a partir de las guerras de independencia, Estados Unidos había sido utilizado por los revolucionarios mexicanos como un santuario para elaborar sus planes y preparativos rebeldes, así como una fuente importante de armas y parque.

La mayor parte del capítulo está dedicado a un análisis de las actividades de los antirreeleccionistas en torno al reclutamiento de hombres en Estados Unidos y sus repercusiones sobre la neutralidad, la creación de la "Legión Extranjera" bajo la jefatura del italiano Giuseppe Garibaldi como parte de la columna insurrecta encabezada personalmente por Madero, y la participación de esta "legión" y de unidades semejantes en los combates importantes de Casas Grandes, Ojinaga, Agua Prieta y Ciudad Juárez. Se explican las razones del por qué relativamente pocos

extranjeros pelearon al lado de las fuerzas porfiristas. También se hace una breve relación de las contribuciones de estos hombres a la lucha.

En el segundo capítulo, que trata de los voluntarios extranjeros que pelearon con las fuerzas magonistas durante el mismo período, se explican las circunstancias y razones que contribuyeron al hecho de que un gran porcentaje de los soldados liberales, sobre todo en la campaña de Baja California, fueron extranjeros. Además, se describe la manera en que los voluntarios extranjeros durante la invasión de Baja California acapararon el poder militar, así como los efectos adversos que esta tendencia tuvo en cuanto a la unidad entre los insurrectos y al curso subsecuente de la campaña. Asimismo se explica porqué la ofensiva magonista en Baja California no puede ser calificada como "filibustera". El capítulo concluye con una descripción y análisis de los extranjeros que lucharon en las filas de las fuerzas federales que combatieron contra los magonistas en Chihuahua y Baja California.

En el tercer capítulo se presenta un análisis de la participación de los voluntarios extranjeros en las rebeliones contra el gobierno de Madero encabezadas por Bernardo Reyes, Emilio Vázquez Gómez, Pascual Orozco y Félix Díaz. Se destaca el papel desempeñado por aquéllos que lucharon con las fuerzas federales, puesto que constituyeron una mayoría de los extranjeros que combatieron en México durante este período. Como en los capítulos anteriores, se explican las actitudes de los líderes y del go-

bierno federal referentes al reclutamiento de extranjeros. También se describen las repercusiones de la participación de los voluntarios extranjeros sobre la neutralidad estadounidense y como ésto afectó las relaciones entre México y Estados Unidos en general.

El cuarto capítulo trata de los voluntarios extranjeros que lucharon con las fuerzas constitucionalistas y huertistas durante los años de 1913 a 1914. A diferencia del capítulo anterior, la mayor parte del texto está dedicada a aquellos ciudadanos de otros países que pelearon con los grupos insurrectos, en este caso los tres cuerpos norteños del ejército constitucionalista encabezados por Pablo González, Alvaro Obregón y Francisco Villa, puesto que la gran mayoría de combatientes extranjeros durante esta etapa de la lucha optaron por unirse a este movimiento en lugar de apoyar al gobierno de Huerta. En particular, se describen las actitudes de Carranza, González, Obregón y Villa respecto a Estados Unidos y al reclutamiento de extranjeros. Se resalta la contribución de los pilotos extranjeros a los combates llevados a cabo por las fuerzas de Obregón y Villa, que establecieron las bases de la aviación militar en México.

En el quinto capítulo se describe el papel desempeñado por los voluntarios extranjeros que combatieron durante la lucha de facciones que siguió el rompimiento entre Carranza y Villa en el otoño de 1914. Se menciona brevemente como el comienzo de la Primera Guerra Mundial en Europa redujo de manera considerable la presencia de este tipo de combatiente en México. Una excepción a

lo anterior es la de los extranjeros que lucharon en los ejércitos revolucionarios como pilotos, la mayoría de los cuales eran estadounidenses.

El sexto y último capítulo trata esencialmente de las interacciones sociales entre los combatientes mexicanos y extranjeros, particularmente en cuanto al intercambio de ideas e impresiones sobre el arte de la guerra. Después de un resumen del tipo de combate que predominó en México durante los años en cuestión, se discuten los obstáculos de integración con los soldados mexicanos experimentados por los voluntarios extranjeros, así como las diferencias entre ellos respecto a los conceptos y maneras de combatir. A pesar de estos problemas, hubo un intercambio fructífero de nociones sobre la táctica y las armas, subtema que forma la sección más extensa del capítulo. También se discute el papel de los combatientes extranjeros como agentes modernizadores en la historia contemporánea de México, así como la actitud del público en torno a estos hombres.

Después de cada movimiento revolucionario descrito, se presenta un perfil de los voluntarios extranjeros que participaron en aquella etapa de la lucha, con la excepción de los ciudadanos de otros países que se incorporaron al ejército federal. Se proporciona una caracterización de éstos al final de la sección que describe sus actividades. En los perfiles se analizan los orígenes nacionales y sociales de estos hombres, sus motivos para unirse a las fuerzas revolucionarias, así como los sueldos y recompensas que recibieron.